



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



Inf-h. ta III. - 13.



22723

list. 3. ~~11~~ / 471

103314

HONOR  
DEL GRAN PATRIARCA  
**SAN IGNACIO**  
DE LOYOLA,

FUNDADOR DE LA COMPAÑIA DE IESVS,  
En que se propone su vida, y la de su Dicipulo  
**EL APOSTOL DE LAS INDIAS**  
S. FRANCISCO XAVIER.

Con la milagrosa Historia del admirable Padre MAR-  
CELO MASTRILLI, y las noticias de gran multitud de  
Hijos del mismo S. IGNACIO, varones clarísi-  
mos en fantidad, doctrina, trabajos, y obras  
marauillosas en seruicio de  
la Iglesia.

AL ILVSTRÍSSIMO SEÑOR DON GREGORIO  
*de Castelbranco, Conde de Villanoua, y Sortella, &c.*

POR EL PADRE IVAN EVSEBIO NIEREMBERG;  
de la misma Compañia de IESVS.



Año



1645.

CÓN PRIVILEGIO.

En Madrid: Por Maria de Quiñones.

*Suma de la Licencia, y Priuilegio.*

**T**iene licencia del Ordinario, y Priuilegio de su Magestad, el Padre Iuan Eusebio, de la Compañia de IESVS, por tiempo de diez años, para imprimir este libro de los Varones claros de la Compañia de IESVS, despachado en el oficio de Francisco de Espadaña, Escriuano de Camara, su fecha a veinte y ocho de Diziembre de 1642.

---

*Suma de la Tassa.*

**E**stá tassado este libro de algunos Varones claros de la Compañia de IESVS, por los Señores del Consejo, a quatro marauedis cada pliego, despachado en el oficio de Francisco de Espadaña, Escriuano de Camara, a ocho de Enero de 1645.

---

*Fè de Erratas.*

**P**ágina 52. columna 1. linea 45. concluye, lee *concluire*. Pag. 75. col. 1. lin. 45. otros, lee *otros presentes*. Pag. 492. col. 2. lin. 36. averiguana, lee *inquiria*. Pag. 588. col. 1. dizien, lee *diziendo*. Pag. 588. col. 2. lin. 7. tomo, lee *pusose*. Pag. 589. col. 1. lin. 8. vendian, lee *vendian con peso infiel*. Pag. 641. col. 2. lin. 44. venciendo el enemigo, lee *venciendo al enemigo*. Pag. 782. col. 2. lin. 1. firmemente, lee *continuamente*. Pag. 593. col. 2. lin. 3. concediessen, lee *condecendiessen*. Pag. 593. col. 2. lin. 22. aiotros, lee *a otros*. Pag. 593. col. 2. lin. 50. pretendian, lee *pretendian despedazar*.

Este libro intitulado, *Vidas de algunos Claros Varones de la Compañia de IESVS*, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a siete de Enero de 1645. años.

*Doct. D. Francisco Murcia  
de la Llana.*

**APRO.**

*APROVACION DEL PADRE FRAY IVAN PONCÉ  
de Leon, de la Orden de los Minimós de san Francisco de Paula, Ca-  
lificador del Consejo de su Magestad de la santa y General In-  
quisicion, y Visitador de las Librerias de España.*

**P**OR mandado de V. S. he visto vn libro intitulado, Honor del grã Patriarca san Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de IESVS, en que se propone su vida, y la de su Dicipulo el Apostol de las Indias san Francisco Xavier, con la milagrosa Historia del admirable Padre Marcelo Mastrilli, y las noticias de gran multitud de hijos del mismo san Ignacio, Varones clarísimos en santidad, doctrina, trabajos, y obras maravillosas en seruicio de la Iglesia: cópuesto, y dispuesto todo por medio de la gran industria y talento del muy Reverendo P. M. Iuan Eusebio Nicremberg, de la ilustrissima Religion de la Compañia de IESVS. Y aunque de las obras del dicho Autor era bastantissima aprobacion solo el seguro credito de su nombre, pues con él (sin otra diligencia) ha hecho ser muy aceptos mas de quarenta libros, que con aprobacion publica ha sacado a luz; y que traducidos en varias lenguas corren en ambos mundos, y en las demas Regiones que cercan la redondez de la tierra: entre todos estos libros no tendrá este el vltimo lugar, pues descubre el Autor en él los ricos tesoros que por preciosos renian escondidos los sacros Annales de la Compañia de IESVS, en su primero siglo, y esto con tal concision y breuedad, que sin cansar, ni cansarse, ofrece desde el nacimiento de su Religion, hasta estos tiempos, lo que vnos Autores olvidaron con descuido, y otros por particulares juizios omitieron. Conoce muy bien en este, y en los demas libros del R. P. Iuan Eusebio, ser increíble en su trabajo, no juzgando en él por molestia el que consagra, y dirige a la autoridad publica de los Fieles. Juzgo con el parecer de muchos, que el Autor desta obra es vna prouehosísima aueja, de quien escriuen Pierio, Luis de Vireta, Christoual de Giarda, y otros, que de diferentes flores coge lo que basta para hazer vn panal que a todos era deleitable, y a ninguno ocasion de fastidio: así el muy R. P. Iuan Eusebio, del continuo leer la sagrada Escritura, del ordinario manejar los Concilios, y Padres, ha fabricado dulcíssimos panales, con que deleita prouechando, y enseña aduirtiendo con la variedad de la historia, y con lo constante del exemplo; de modo que ni a la noticia agrauia con lo breue y sucinto, ni al defecto dexa que aperecer, pues queda en parte y en todo satisfecho, haziéndose el Autor de este libro en él vn Coronista Militico, y vn Historiador Politico, de su gran Madre la Compañia de IESVS. Despues que salio aquella gran obra llamada Atlas maior, salio segunda vez la misma, y aunque se imprimió muy añadida, se llamó Atlas minor, por ser su impresion en menor volumen, deuiéndose llamar mayor, pues constaua de mas releuadas noticias, y de mas superiores ingredientes. El Emíntísimo Cardenal Cesar Varonio, en sus grandes libros de los Annales de la Iglesia, fue sin duda en su seruicio el Atlas maior: en ella el P. M. Iuan Eusebio, con la preinserta condicion, será el Atlas minor, pues aunque sus libros son menores en el volumen, son iguales en la sustancia, y mayores en la cantidad, y variedad: y mas en este, y otros Tomos sus hermanos, en que nos propone el primer siglo de la Compañia de IESVS, descriuiendo su concepcion, su organizaciõ, su nacimiento, su educacion, su niñez, sus mantillas, su juventud, su edad perfecta, en Varones admirables que en todo tiempo ha producido; de modo que su Genealogia vie-

ne a mostráse milágrafamente fecunda por proceder de tal Padre, y ilustrísimamente prodigiosa por ser Madre de tantos y tan insignes Hijos: pues como refiere **Ribad.** Pedro de Ribadeneira, Julio Nigronio, Andres Scoto, Felipe de Alegambe, se halla oy riquísima esta gran Religión con la sangre de dozientos y ochenta y **Nigronio.** vn Martires, que la hermosean y adornan; y con las exemplares vidas de más de **Andres Scoto.** mil y quatrocientos y quarenta y siete Escritores, que en todas ciencias y facultades han hecho venerando su nombre, enriqueciendo con sus obras a España, a Inglaterra, a Bohemia, a Germania, a Polonia, a Vngria, a Flandes, a Grecia, a Hibernia, a Iaponia, a Italia, a las Indias, a Lusitania, a Florencia, a Malta, a Ruthia, a Cerdeña, a Escocia, y a Sicilia. De modo, que le obligò a dezir al Eminentísimo

**Antonio Zara.** Que dirè de la Compañia? que de aquel Emporio de todas las ciencias y virtudes? que de aquel Alcaçar firmísimo de la Religión? Quando bueluo los ojos a sus Varones, me parece que miro vna verdadera Idea muy semejante a la de aquellos santos Padres antiguos: porque estos tales por enseñar la Fè Christiana no rehusan trabajo alguno, ni temen muerte, ni calamidad alguna: mas siempre

**Juan Lepage.** Aquella muy noble y celebre Compañia, que cò tantos Colegios edificadòs se estendio por el mundo, los quales son otras tantas lumbreras lucidísimas de doctrina y f. b. iduria, con que alumbrò a todo el mundo, y echò con aplauso aquellas espesísimas tinieblas con que le tenían ofuscado.

*Isaia 33.*

**Granina.** A cada passo te encòtraràn Teologos doctísimos, intérpretes de la sagrada Escritura.

**Alonso de Mendoza.** Que Region en la tierra no llena de tã fructuoso y copioso trabajo? como Madre de todas las naciones, así conuenia, è importaua, quando abarcò todo el nòbre de IESVS.

Antonio de Zara, Obispo Pitienfe, en su Anathomia de ingenios, (es. I. cap. vnico: *Quid de Societate dicam? De illo scientiarum, ac virtutum omnium Emporio? De illa Religionis arce firmissima? Ad cuius Viros cum oculorum aciem conuerto, veram mihi Ideam priscorum illorum, ac Sanctorum Patrum simillimam videor intueri, hi enim nullum pro fide Orthodoxa laborem renuunt nullos necesse, atque elades reformidant. Sed semper in campo, semper in Sole fidei versantur, ut armata Religio veritate, armatam falsitate vincat. & iugulet impietatem.*

Lo qual realçò marauillosamente Iuan Lepage en la Bibliotheca Premonstratense, diziendole a la Compañia en nombre de todo el estado Monacal: *Nobilissima, & celeberrima illa Societas, quae quot Collegijs constitutis in orbem diffusa fuit tot, velut lucidissimis doctrina, & sapientia luminibus mandum vniuersum illuminauit tenebras illas semmerias illi ofusas laudabiliter dispulit.* Y esto de tal modo, que parece que entrando por las puertas de qualquier Colegio de la Compañia, no ha lugar que al portero se le digan las palabras del cap. 33. de Isaías: *Vbi est literatus, vbi legis verba p. derans, vbi Doctòr paruulorum.* Pues sin preguntar, ni hazer extraordinaria diligencia, se puede verificar lo que verdaderamente passa, y lo que a este proposito notò el P. M. Fr. Domingo de Granina, de voce Turturis, cap. 30. diziendo, que al punto que se entrare por la Compañia, sin pregunt:

*Passim tibi occurrent doctissimi Theologi Scholastici Scripturarum interpretes.* En cuyas palabras muy de coraçon se hallarà el mayor seruicio de Dios, el mayor bien de los proximos, y mayor aumento de la Iglesia, como lo testifican en sus Bulas los Julios, los Paulos, los Gregorios, Clemente, y Urbano, haziendo en ellas honoríficos Hierogli-

ficos de la gran Compañia de IESVS; y de su santísimo Fundador san Ignacio, otro segundo Abraham, gran Patriarca de la Iglesia, pues lo es de tantas y tã variadas gentes del mundo. Notò en sus Quodlibetos el gran M. F. Alonso de Mendoza,

que este nombre de Patriarca le conuenia deuidamente al glorioso P. S. Ignacio. Y dando la rason dello dize, *Quae in terris Regio non plena, tã fructuosi laboris ergo illa cunctarum genitrix nationum, sic enim oportebat quando totum nomen Te tragramaton h. suferat.* Y si ponderamos el motivo que tuuo Dios en hazer a Abraham esta merced, nos lo darà el Texto

sa-

fagm do, Gen. 17: *Vt fieret ingentem magnam, donde aduirtio*  
*e: Abud Ruperto: Non dixisse ingentem multam, sed magnam,*  
*& verè magnagens. Los Hijos de la ilustrissima Compañia,*  
*De qua magnos Patriarchas, atque Prophetas, vel Scribas pe-*  
*ritos, ac diuersorum meritorum magnos Viros habemus, per quos*  
*veram Dei magnitudinem cognouit mundus. Hombres de quie*  
*dixu Diego de Pavia: Catholica, vera, pia, & excellentissima*  
*doctrina. Religiosos de quien dixo Laurencio Surio: Non*  
*solum vira: integritate, sed etiam multiplici, & rara eruditio-*  
*ne, plerisque huius Societatis aded instructos, ut vix vllum do-*  
*ctrina genus, in plerisque desiderari queat. Maestros de quien*  
*con toda verdad afirma Antonio Fabro: Quibus nihil atas*  
*nostra tulit eruditius, aut Religiosius, nihil toto Christiana Rei-*  
*publica utilius. Religiosos de quien dixo Erisio Putrano:*  
*Societas IESV est, quam cum nomine satis laudo illa victrix*  
*hæresum, pb arus virtutū, perfectio seculi gloria disciplinarū.*  
 Catecheticos de quien alieuera conatadamente Renato  
 Coppino: *Rara ingenij doctrina que muntra ad ornatum Tem-*  
*ppli Dei, idest, Ecclesia conferentes. Y esto con tanta verdad, q̄*  
 determinandose el gran lurilconsulto Prospero Farinacio  
 a dedicar su libro de Hæresibus a los Emiaentissimos Car-  
 denales que asisten en la vniversal Inquisicion de Roma,  
 dize: *Et quidem è Societate IESV splendida illa litteratura of-*  
*ficina Scientissimorum. De la qual se honra tanto de ser dicto-*  
*pulo, que dize en la Dedicatoria Vt si quid est, quod in hoc la-*  
*boꝛe meo laudem, commendationem que nominis mereatur aliqua*  
*id ex eorum fontibus, diserte vt par est, atque simpliciter hau-*  
*fisse me fatear. Teniendose sin disputa por verdad moral-*  
 mente constante; que ninguno ay q̄ no se conozca deudor  
 a la sagrada Compañia de IESVS, y a sus Hijos. Por su exē-  
 plo España se reforma en sus vicios; Inglaterra se conserua  
 secretamente abundante de Catholicos; Bohemia y Germa-  
 nia aborrecen las heregias; Hibernia y Vngria confiesan  
 en la Trinidad de las diuinas Personas la Vnidad de la Es-  
 sencia; los Japones, y los Indios, y mucha parte de los Gē-  
 tiles, con obediencia rinden vassallage a la Iglesia, y con la  
 sangre de sus Martires testifican el feruor de su Fe; los Pola-  
 cos y Ruthenses publicamente cantan el Psalterio; Cerde-  
 ña, y Sicilia, y las demas Regiones que viuen en islas y pla-  
 yas de la mar, se abrafan en el amor de Dios, haziendo en  
 estas Regiones tanto fruto la Compañia de IESVS, que co-  
 mo dixo Francisco Zamchino: *Tantos eos edificare, quanto*  
*los Luteranos, Hugonotes, Calvinistas, y los demas hereges des-*  
*truyen con sus varias sectas, pues estando Auinon muy mo-*  
 lestadã de hereges, intentãdo estos desterrar la Compañia,  
 se oian voces por las calles, diziendo: *Va Auinioni, eieçis in-*  
*de Iesuitis, como lo testifica Antonio Amaldo, con otros*  
 muchos, diziendo que en Francia sola auian conuertido  
 eitos Varones Apostolicos sesenta y seis mil hereges, con

**Genesis 17.**

**Ruperto.**

De la qual tenemos grãdes Pa-  
 triarcas y Profetas, sabios y do-  
 ctos Escritores, y Varones grã-  
 des de diuersos merecimietos;  
 por quien el mundo conocio la  
 verdadera grandeza de Dios.

**Diego de Pavia.** De Catolica;  
 verdadera, piadosa, y excelen-  
 tissima doctrina.

No solamēte en la entereza de  
 la vida, sino tambien en la mu-  
 chedumbre y rara erudiciõ, los  
 mas desta Cõpañia son tan ins-  
 truidos, que apenas ay genero  
 alguno de doctrina que pueda  
 faltar; ni hallarse menos en los  
 mas.

**Antonio Fabro.** Nuestro siglo  
 no ha llevado cosa mas erudita  
 y Religiosa, ni mas prouechosa  
 para la Republica Christiana, q̄  
 ellos.

**Erisio Putrano.** La Compañia  
 de IESVS, a la qual con so-  
 lo el nombre la alabo, es aque-  
 lla vencedora de las heregias;  
 el farol de las virtudes; la per-  
 feccion del siglo, la gloria de la  
 enseñanza.

**Renato Coppino.** Raros dones  
 de ingenio y doctrina, para el  
 adorno del Templo de Dios, q̄  
 es la Iglesia.

**Prospero Farinacio.** Y de verd-  
 dad aquella esplendidissima ofi-  
 cina literaria de varones do-  
 ctissimos de la Compañia de  
 IESVS.

Que si ay alguna cosa en este  
 mi trabajo, que merezca algu-  
 na alabança, o memoria de mi  
 nombre, confieso clara y llana-  
 mente, como es justo, que la he  
 sacado de las fuentes dellos.

**Francisco Zamchino.**

Ay de Auinon, quando fueren  
 della echados los de la Com-  
 pañia. **Antonio Amaldo.**

*Henrico Fitzimon.*  
 No ay cosa q̄ se pue-  
 da dezir cōtra ellos.  
*Francisco Iuntino.*  
*Seuerino Binnio.*  
*Iuã Bapt. Confessio.*  
*Conde de la Roca.*  
*Prudẽcio de Sãdoual*  
*Abraham Bzouio.*  
*Elias de Sãta Teresa.*  
*Pedro Astrithagem.*  
*Euberto Mireo.*  
*Hermano Larmelio.*  
*Brisio Patrano.*  
*Zacarias Boberio.*  
*Renato Coppino.*  
*Clãudio Ramgolio.*  
*Valerio Ximenez.*  
*Anastasio Clocler.*  
*Christoual Giarda.*  
*Ambrosio Marliano*  
*Pedro Opimer.*  
*Rutilio Benzonio.*  
*Antonio Fabro.*  
*Iuan de Lepage.*

tanta obseruancia Religiosa, que como notò Henrico Fitzimon, de  
 meribus Iesuitarum: *Nihil esse quod ab loqui quisquam posset*, testificãdo  
 que de los Padres de la Compañia reciben la luz de la Predicacion  
 Euangelica, reciben la edificacion de su vida, y vltimamente la re-  
 duccion al conocimiento verdadero de la Iglesia.

Muchas otras cosas dixera desta ilustrissima Religio, si no fuera te-  
 niendo el exceder de aprouacion en elogio. Quiẽ de seare hazer los  
 deuidos aprecio de esta sagrada Religion, y de sus Hijos, y cūplir cō el  
 aprecio q̄ se le deue, vea a Franciscoluntino, a Seuerino Binnio, a Iuã  
 Bautista Confessio, al Conde de la Roca, a Prudencio de Sandoval, a  
 Abraham Bzouio, a Elias de S. Teresa, a Pedro Astrithagem, a Euberto  
 Mireo, a Hermano Larmelio, a Erisio Putrano, a Zacarias Boberio, a  
 Renato Coppino, a Claudio Rãgolio, a Valerio Ximenez, a Anastasio  
 Clocler, a Christoual Giarda, a Ambrosio Marliano, a Pedro Opimer,  
 a Rutilio Benzonio, a Antonio Fabro, a Iuan de Lepage, y otros mu-  
 chos q̄ los referidos citã, los cuales mostrãdo la obligaciõ y afecto q̄  
 a la Cõpañia de IESVS tienen, escriuẽ en recomendaciõ suya, y de sus  
 Hijos, los merecidos elogios q̄ pide su grãdeza. Entre estos mi cẽsu-  
 rras, q̄ V. S. puede scriuirse de q̄ al Autor se le dè la licuecia q̄ deuida-  
 mente pide para la impresiõ deste libro, pues en èl no ay proposiciõ  
 sujeta a nota Teologica, o Politica, ni cosa q̄ redũde en ofensa de las  
 dos Magestades. En la Vitoria de Madrid en 7. de Nouiẽbre de 1644.

*Fr. Iuan Ponce de Leon.*

**CENSURA POR EL CONSEJO SUPREMO DE CASTILLA, DEL REVEREN-  
 disimo P. M. F. Gabriel Adarzo de Santander, Predicador de su Magestad.**

**SEÑOR.**

**M**andame V. A. vea el Honor del Gran Patriarca Ignacio; Libro que escriuio su mas illustre  
 Hijo el muy R. P. Iuan Eusebio: empresa antigua de muchos, coronada oy en vno, q̄ vale por  
 todos (*tanta virtutis Pracone carebat Apollo.*) Pues halla san Ignacio en esta Historia los apre-  
 cios que desprecid en su vida; y su vida, la admiracion que merece.

Todo el Libro es Honor de san Ignacio (*materiam ex titulo cognoscet*) por el Autor, como por  
 el Sujeto; que igualmente es gloria de Ignacio ser Padre de Eusebio, como de Eusebio ser Hijo de  
 Ignacio: *Corona senum filij, & gloria filiorum Patres sorum.*

Estatuas se erige el Autor en quantos libros escribe (que si de papel en sus manos, en las del  
 aplauso son bronce.) Pero en este que censuro, se hiziera inmortal su maña, quando no su pluma: q̄  
 es destreza descriuir sujetos de tan alto lustre, para viuir eternidades.

*Dum cantu ——— para monumenta virorum  
 Tempora, qua superent, marmoreumque decus,  
 Etce tuum nomen tollit super aethera fama  
 Laudibus egregijs, dum noua secla manent.*

Aqui no son vezinas, sino confederadas, exortacion, y narrativa: que historiando de intento, in-  
 flama como de pensado: Refiere lo que hizieron los muertos, aduirtiendo lo que han de hazer a los  
 viuos. No es su lectura solo para no perder el tiempo, sino para aprouecharle. Muestra igualmente  
 su atencion cuidadosa, en inquirir lo que fue: y su seso, en dezirlo a los que son. Quien le leyere, ve-  
 rà son estas palabras mas dictamen de su merito, que de mi afecto. Finalmente este Libro està escri-  
 to sin ofensa de la Religion y costumbres, en pureza de doctrina: y con ascos de solo (siendo tantos  
 los que le preceden) en la grauedad del estilo, y aliños del razonado. Aparta del vicio, alienta a la  
 virtud: Por lo qual *ea mente sum vt vix quidquam arbitrer esse historia ista, vel ad prudentiam  
 comparandam, vtilius: vel ad virtutem excitandam, vehementius: vel ad sananda Reipublice vul-  
 nera, salubrius: vel ad oblectamenta vitae lucundius.* En este Real Conuento de N. Señora de la  
 Merced, y Redentores de san Pedro Nolasco N. P. Madrid y Octubre 16. de 1644.

*El M. F. Gabriel Adarzo de Santander.*

*Plin. e-  
pist. 5.  
Prou.*

17.

*Hier.  
Ojor. de  
Reb. E.  
man. it.*

AL ILL.<sup>mo</sup> S.<sup>r</sup> D. GREGORIO  
 DE CASTELBLANCO, CONDE DE VILLANOVA  
 Y SORTELLA, SEÑOR DE LA CASA DE GOES, GVARDA  
 MAYOR DE LA PERSONA REAL.



La estimacion y reuerencia que a la virtud tiene V.S. a la inclinacion y afecto con que mira la Cõpañia de IESVS; vno y otro (noble herencia de sus Padres) al deudo y vinculo estrecho que tienẽ con V.S. tan grandes Santos de mi Religion, como san Francisco de Borja Duque de Gandia, y el inuicto Martir Gonçalo de Silueira, hijo y hermano de los Señores y Condes de Sortella, de cuya Casa es cabeça V.S. A todo esto se añade el fauor que me haze, para que ponga en sus manos este Libro por prendas de mi afecto, y para satisfacion del de V.S. En el verà grandes virtudes de los Hijos de nuestro gran Patriarca san Ignacio, que confirmarán la deuocion, y concepto que dellos tiene V.S. y juntamente hallará exemplar de las que exercitaron sus mayores. La piedad y Religion amò el Padre de V.S. (no es menester recurrir mas lexos) y la mostrò con actos heroicos. Mucho lo fue, quando asistiendo al Santissimo Sacramento, como lo tenia de costumbre, para darle por Viatico a vn enfermo, sucedio que le echasse de si con lo demas que le embaraçaua el estomago. Viendo esto se turbaron todos los presentes, solo el Padre de V.S. con vn impetu superior, y zelo Christiano, se arrojò a recibir aquellas hezes, y consumir las todas. Quedaron los circunstantes no menos admirados deste acto tan heroico, que eltuieron confusos en el primer suceffo. A tanta ley con Dios acompañò grande fidelidad y verdad con los hombres, q los mismos Barbaros de Africa reconocierõ y respetarõ; y así quãdo estuuu cautiuo, con solo su palabra, de que les embiaria el rescate, le dexaron ir libre, y èl la cumplio con tanta puntualidad, que antes de llegar a su tierra les embid el precio concertado, en que excedio a lo que los Romanos celebraron en vn Consul suyo. Esta lealdad aun costosa para con los infieles Barbaros, no pudo dexar de ser muy desinteressada para con su Rey.

Y af.

Y así no tardó mas en reconocer por tal a Felipe Segundo, que conocerlo, y declararle tal los Governadores, y Iuezes señalados, sin esperar mas pretension, ni pretender mas premio que hincar la rodilla a tan gran Monarca. Tuieron en esto que imitar muchos Caualleros, como en lo primero que admirar los Barbaros, que se espantaron auer correspondido el credito de la verdad en el cautiuero, al valor en la batalla de Alcañer, de la espada del padre de V. S. que le heredò de sus mayores, celebres en la batalla de Ourique, en el cerco de Dio, y campos de Africa, y España. Tales son las virtudes de los antecessores de V. S. q̄ cõprehenden las dos nobilísimas Casas de Castelbláco, y Silueira, de las quales es Cabeça, cõcurriendo en su persona los meritos, y virtudes de ambas para aumento de su lustre, y esplendor de su origen. Por lo qual puede V. S. recibir este consejo de san Enodio, siendo agradecido a Dios: *Omnipotenti gratias qui in vobis, dum vetera familiae vestrae bona custodit, noua multiplicat, & quod plus est apice dignitatis, dignos facit esse culminibus; redditur quidem vestrae gloria ista origini.* Esto me auia de encoger para no ofrecer a V. S. tan desigual reconocimiento de sus meritos, y obligaciones mias; pero el afecto lo escusará. Y aunque con empachio, quiero dar si quierá alguna pequeña señal del, si bien quedarè siẽpre excediẽdo el credito. Valgome para esto de la autoridad del mismo san Enodio, que en no desemejante ocasion dixo:

*Epistol.*  
*14.*

*Lib. 9.*  
*ep. 9. ad*  
*Probu.*

*Eligo iacturam pudoris, ne sub eã dedecus non amantis, sciens facilius sarciri posse frontis damna, quam fidei. Indoctum esse infelicitatis est. Virtutes familiae vestrae odisse, res criminis potuimus disciplinis liberalibus defuisse, non delinquentes; nulli sufficit, unde mores excussit: ego in amplitudine vestra tot coaequata epistolari sermone bona non venerer? Ego non illud generis lumen amplificatum studijs, & probitate suspiciam? Videtur mihi non longè ab honestate desciscere, qui colit emendatus, dum creditur quicumque sectari posse, quod diligit.*

De V. S. menor Capellan:

*Iuan Eusebio*  
*Niemburg.*

Bernardo Banhusio lib. 2. epigram.

De B. Ignatio Loiola Societ. IESV  
Fundatore.

LOIOLAM vt toto vidit splēdescere mūdo  
Phœbus, & Hēliacas spargere ab ore faces;  
En mūdi noua lāpas, ait, discedere certū est,  
Terra etenim Soles non capit vna duos.  
Audjite, & rutilū quatiēs caput æthere in alto  
Rex superūm attrifero reddidit ista polo:  
(amictos)  
Quò fugis alme Phanes? pullos cur sumis  
Ora quid obnubis flāmea? Pro me caput:  
Sol eris, at non solus eris: LOIOLA iuuabit;  
Tu terris, hominum Sol erit ille animis.

Iacobo Bidermano lib. 1. epigram. ca.  
1a epig. 92.

S. Ignatius morborum cœlestis  
Medicus.

Extento pede saucius paratum  
Iam LOIOLA ruebat in sepulchrum:  
Cū PETRI mānus ocyūs cœgit  
Asserto procul à cliente, victam  
Trinā cedere cum sorore Parcā.  
Ast æger simul, ac reuixit, ægros  
Secum surgere iussit, & malarum  
Hinc discedere febrium calores;  
Cancros serpere, liuidasque tabo  
Lethali vetuit nocere pestes.  
Quid morbus docuit? Iuberet ægros  
Nullos surgere, ni fuisset æger.

Francisco Remondo lib. 1. epig. 54.

(uoluis  
Quid agis loqueris, ve pater, vel mente re-  
Sola Dei rotum gloria claudit opus.  
Paupertas tibi diuitiæ, vigilantia somnus  
Cura quies, lachrymæ nec tar, amorq; dapes  
Et tibi sunt laudes conuicia, gaudia pœnæ  
Dummodo præ te eadē gloria semper eat.  
Iam diuina (reor) fiet tibi gloria nomen.  
O Noua laus propria laudis ab interitu.

Gilberto Ionino en su Antologia sacra, epigr.  
109. dize de san Francisco Xavier.

In Occidente exoreris, inq; ortu occidis:  
Hoc te Xaueri, disparem soli putæ, (es:  
Nā reliqua planè similis, & geminus propè

En su Anacreonte Cristiano celebra el mismo  
Ionino carm. 14. con gran elegancia la incorrup-  
cion del cuerpo deste Santo.

Vincencio Guiniso in poesi epigramma-  
tica, epig. 29.

Anchorarius, orbe conglobato  
Et spiras reuolutus in supinas  
Funis in media iacet triremi.  
Huc se Xauerius frequentes vt get;  
Siquid desidis otij reposcit  
Virtus fessa laboribus diurnis,  
Et duro superincubans rudenti  
Plus fallit prece, quam sopore noctem;  
Iam secura perambulet procellas,  
Aut saui maris, aut minantis erci,  
In tuto ratis est, habetq; funis  
Anchorarius Anchoram salutis.

Coragudeza cantò el insigne Poeta Manuel  
Pimenta lib. 11. de Christo  
triumphatore.

Non tam dissimiles Protheus gerit ore figuræ  
Quàm varias vitæ monstrat imago tuæ  
Inter conuicias lautus conuicia recumbis,  
Cumque ægro ægrotas, cumque dolēt e dolēs  
Oceano Nautæ Natū tam experiuntur in alto,  
Sæpè rudis visus: sæpè futura canis. (ortus  
Tot tibi sunt linguæ quot adis noua regna per  
Tot tibi sunt mores, quot noua regna subis  
Imperiosus agis funestam abscedere mortem;  
Et sequeris famulus terga fugacis equi  
Non te tam varium fecit inconstantia: constā  
Te Pietas varium, propositumque facit  
Omnibus æquaris: tibi nemo. Tu potes vnus  
Omnibus assimilis viuere; nemo tibi.

AD

## ADVERTENCIA.

**E**L año de mil y seiscientos y quarenta y tres publiqué la *Idea de virtud*, y el año siguiente de quarenta y quatro saqué a luz el *Firmamento Religioso*, en los quales libros comprendi vna centuria de Varones insignes de la Compañia de IESVS. No ingeri entre ellos las vidas de san Ignacio nuestro Padre, y de san Fráncisco Xavier, Apótol de las Indias, por auer las ya impresso en libro particular; a ora me ha parecido sacarlas quarta vez a luz, con las noticias de otros muchos esclarecidos varones de nuestra Compañia: por lo qual a este Tomo se podia dar el titulo de primero, por contener en sí la vida de nuestro gran Patriarca, y mayor numero de claros Varones, y no de menores marauillas y virtudes que contienen los otros dos Tomos; si bien con mas breuedad he sumado sus virtudes, que historiado sus vidas: muchos me sobrauan que poner, y si Dios me diere mas salud continuaré con otro Tomo el asunto de los passados.

## PROTESTA DEL AVTOR.

**A**Viendo nuestro S<sup>at</sup>isimo Padre Urbano VIII. a quinze de Março de 1625. en la santa Congregacion de la santa Romana y vniuersal Inquisici<sup>o</sup>n. sacado a luz vn decreto, y confirmadole a cinco de Julio de 1634. con el qual prohibio que se impriman libros acerca de Varones celebres en santidad, o fama de Martires, que passaron desta vida, o ya contengan estos libros milagros hecbos, o reuelaciones, o qualesquiera otros beneficios alcançados de Dios por intercessi<sup>o</sup>n suya. sin reconocimiento y aprobacion del Ordinario: y las cosas que desta calidad hasta aora est<sup>o</sup>n impressas sin esta aprobacion, de ninguna manera quiere que se tengan, y passen por aprobadas. Auiendo el mismo SS. Padre a cinco de Julio de 1631. declarado, q<sup>u</sup>e no se admitan elogios de Santo, o Beatificado absolutamente, que caigan sobre la persona, aunque si los que caen sobre las costumbres, y opinion. con protestacion al principio, de que los tales elogios no tengan autoridad de la Iglesia Romana, sino la F<sup>e</sup> que les diere el Autor. Insistiendo en este decreto, y su confirmacion, y declaracion, con la obseruancia, y reuerencia que se le deue, professo, y declaro que ninguna de las cosas que refiero en este libro quiero entenderla, o q<sup>u</sup>e otro la entienda en otro sentido de aquel en que suelen tomarse las cosas que estriuan en autoridad, solo humana, y no diuina, de la Catolica Romana Iglesia, o de la santa Sede Apostolica, exceptuando solamente aquellos que la misma santa Sede puso en el Catalogo de los Santos, Beatos, o Martires.

# TABLA DE LAS VIDAS QUE SE contienen en este libro.

- V**ida de san Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de IESVS, p. 1.  
**C**ompendio de la vida de san Francisco Xavier, de la Compañia de IESVS, Apostol de la India, p. 167.  
**V**ida del dichoso y venerable Padre Marcelo Francisco Mastrilli, de la Compañia de IESVS, que murio en el Japon por la Fè de Christo, p. 224.
- Noticia de muchos hijos de san Ignacio nuestro Padre, esclarecidos en virtudes,*  
 pag. 365.
- H. Iuan de Baños, p. 366.  
 P. Iulio Mancinelo, p. 370.  
 P. Diego Martinez, p. 373.  
 P. Pedro Cotton, p. 374.  
 P. Mateo de Couros, p. 380.  
 H. Rodrigo de Flores, p. 383.  
 P. Rodrigo Alvarez, p. 384.  
 P. Pedro Paez, p. 391.  
 P. Bernardino Realino, p. 395.  
 P. Iuan Sebastian, p. 404.  
 P. Jaime Benedicto, p. 407.  
 P. Rodrigo Hurtado, p. 409.  
 P. Antonio Andrada, p. 411.  
 P. Pedro Antonio Spinelo, p. 428.  
 H. Iuan de Briones, p. 431.  
 P. Pedro de Añasco, p. 433.  
 P. Teodorico Caniño, p. 435.  
 P. Roberto Personio, p. 438.  
 P. Basilio de Auila, p. 442.  
 P. Diego Samaniego, p. 448.  
 P. Francisco de Morales, ibid.  
 H. Agustin de Piedrasanta, p. 452.  
 P. Iuan Maldonado, p. 453.  
 P. Iuan del Campo, p. 455.  
 P. Alonso Salmeron, quarto compañero de san Ignacio nuestro Padre, y Nuncio Apostolico de Hibernia, y insigne Doctor, p. 457.  
 P. Francisco Folliano, escriuiente del Padre Salmeron, p. 476.  
 P. Millan Garcia, p. 479.  
 P. Paulo Hoffco, p. 487.  
 P. Alonso de Barzaua, p. 489.  
 P. Manuel de Ortega, p. 491.  
 P. Francisco de Encinas, p. 492.  
 H. Marco Antonio, p. 493.  
 P. Antonio Possellino, ibid.  
 P. Hernan Marquez, p. 496.  
 P. Martin de Santo Domingo, p. 497.  
 P. Antonio de Mendoca, p. 502.  
 P. M. Iuan de Albotodo, p. 505.  
 P. Diego de Guzman, p. 507.  
 P. Luis de la Puente, p. 512.  
 P. Iuan Manuel, p. 515.  
 P. Iuan Arlemio, p. 517.  
 P. Francisco Adorno, p. 518.  
 P. Antonio de Madrid, p. 519.  
 P. Joseph Scaminaca, p. 528.  
 P. Hernando de Montoy, p. 530.  
 P. Gonçalo Rodriguez, p. 531.  
 P. Iuan Beira, p. 534.  
 P. Francisco de Ribera, p. 535.  
 P. Francisco Turriano, p. 537.  
 P. Simon Rodriguez, p. 538.  
 P. Estevan Paez, p. 554.  
 P. Hernando Guillen, p. 555.  
 H. Francisco Lopez, p. 557.  
 P. Pedro Ximenez, ibid.  
 H. Iacobo Biruua, p. 561.  
 P. Diego Montero, p. 562.  
 H. Francisco Battista Hyberno, p. 564.  
 P. Paulo Camerte, p. 567.  
 P. Alonso Cortès, p. 569.  
 P. Alonso Cipriano, p. 570.  
 P. Iacobo Salesio, q̄ fue muerto por los hereges en odio de la Fè, p. 571.  
 P. Gerónimo Ruiz de Portillo, p. 572.  
 P. Miguel de Vrea, p. 574.  
 P. Ignacio de Fonseca, p. 575.  
 P. Martin Laterna, Martir de Christo, p. 577.  
 P. Bernardo Reus, que padecio muerte por Christo, p. 579.  
 P. Pedro de Monroy, ibid.  
 H. Iuan Fernandez, Predicador Apostolico del Japon, p. 584.  
 P. Claudio Yayo, p. 856.  
 P. Manuel Fernandez, compañero del venerable Patriarca Andres de Quiedo, p. 606.  
 H. Diego Setrano, p. 609.

- P. Benedicto Palmio, p. 611.**  
**P. Martin Pelaez, p. 614.**  
**P. Pedro Bernal, ibid.**  
**H. Francisco de Moseoso, Novicio de la**  
**Compañia de IESVS, p. 617.**  
**P. Manuel de Sa, p. 620.**  
**P. Angelo Mopitola, p. 622.**  
**P. Geronimo de Florencia, p. 623.**  
**Hermano Domingo Colin, que padecio**  
**Martirio por Christo, p. 635.**  
**P. Iuan Pablo, p. 637.**  
**P. Francisco Coltero, p. 639.**  
**H. Bernardo Vizcaino, p. 641.**  
**P. Gaspar de Villela, p. 642.**  
**P. Nicolas de Bobadilla, p. 644.**  
**P. Diego Alvarez de Paz, p. 654.**  
**P. Pedro Paulo Navarro, glorioso Mar-**  
**tir de Christo, p. 656.**  
**P. Geronimo Domenech, p. 657.**  
**P. Iuan Falco, p. 662.**  
**P. Iuan de Atiença, p. 663.**  
**P. Alonso de Miranda, p. 665.**  
**H. Pedro Gomez, p. 666.**  
**P. Antonio de Cordoua, p. 668.**  
**H. Iuan de la Carrera, p. 672.**  
**H. Diego de Yebenes, p. 673.**  
**P. Andres Asensio, p. 675.**  
**P. Diego Miron, p. 676.**  
**P. Luis Froes, p. 679.**  
**P. Iuan Suarez, p. 680.**  
**P. Miguel Ochioa, p. 685.**  
**P. Baltasar de Piñas, p. 687.**  
**El Obispo Niceno don Melchor Garne-**  
**ro, p. 690.**  
**P. Iuan Azpilcueta Navarro, p. 692.**  
**H. Diego Sarabias, p. 693.**  
**El Obispo don Luis Cerqueira, p. 694.**  
**P. Miguel Soler, p. 695.**  
**P. Baltasar Gago, p. 697.**  
**P. Nicolas Cusano, p. 701.**  
**P. Benedicto Herbesto, p. 703.**  
**El Obispo dō Apolinarde Almeida, 704.**  
**P. Tomas Saillio, p. 705.**  
**H. Pedro de Arriaga, p. 707.**  
**P. Antonio de Padilla, p. 708.**  
**H. Pedro Carrillo, p. 712.**  
**H. Pedro de Vellon, p. 714.**  
**P. Garcia de Alarcon, p. 715.**  
**H. Luis de Almeida, p. 718.**  
**P. Estephano Tucio, p. 723.**  
**P. Pascasio Broet, p. 725.**  
**P. Iuan Coduri, p. 733.**  
**P. Diego de Hozes, p. 736.**  
**P. Diego de Egua, p. 737.**  
**P. Francisco Pacheco, que murio por**  
**Christo con otros Religiosos, ibid.**  
**P. Antonio Sanchez, p. 739.**  
**P. Pedro Iustiaelo, p. 743.**  
**P. Blas Plozzinio, p. 745.**  
**P. Gaspar de Azcuedo, p. 746.**  
**P. Iuan Bordeño, p. 747.**  
**P. M. Antonio Martinez, p. 748.**  
**P. Guillermo Batheo, p. 751.**  
**P. Leonardo Kefelio, p. 754.**  
**P. Antonio Cordeses, p. 756.**  
**P. Iuan de Frias, p. 757.**  
**P. Luis de Valdivia, p. 759.**  
**H. Alonso de Quando, p. 762.**  
**H. Gregorio Cabedo, p. 763.**  
**H. Lorenzo de Padilla, ibid.**  
**H. Diego Lopez de Salazar, p. 765.**  
**H. Rodrigo Meneses, p. 767.**  
**El M. Ruiz Lopez de Barrada, p. 768.**  
**P. Doctor Iuan de Mongoya, p. 769.**  
**P. Gaspar Hernandez, ibid.**  
**H. Anton Casado, p. 770.**  
**P. Iuan de la Quadra, ibid.**  
**H. Miguel Bonfil, p. 771.**  
**P. Andres Ortiz Oruña, ibid.**  
**H. Pedro Pablo, p. 772.**  
**P. Antonio de Torres, ibid.**  
**P. Ignacio Martinez, p. 773.**  
**P. Doctor Francisco Saboya, p. 774.**  
**P. Diego Borrassa, ibid.**  
**P. Bernardino Rosignolio, ibid.**  
**P. Mateo Albenoza, p. 775.**  
**P. Estevan de Auila, ibid.**  
**H. Iuan Mesequer, p. 776.**  
**P. Martin Gomez, ibid.**  
**P. Iuan Pla, p. 777.**  
**H. Iuan Antonio Apullo, ibid.**  
**H. Sancho de AUSA, ibid.**  
**P. Pedro Codacio, p. 778.**  
**H. Alonso de Prado, p. 779.**  
**P. Domingo Simon, p. 781.**  
**P. Gil Montano, ibid.**  
**P. Gabriel Vasia, p. 782.**  
**H. Diego Ruiz, ibid.**  
**H. Ambrosio Belga, ibid.**  
**P. Antonio Lopez, p. 783.**  
**P. Gaspar Paez, y P. Iuan Pereira, ibid.**  
**P. Melchor Grodecio, y Estephano Pun-**  
**grätz, ibid.**  
**H. Miguel Aragonés Martir, p. 784.**



V I D A D E  
**SAN IGNACIO**  
 DE LOYOLA, FVNDADOR  
 DE LA COMPAÑIA  
 DE I E S V S.



C A P I T V L O I.

*Del tiempo en que San Ignacio nació, y embió Dios la Compañia de IESVS al mundo, y las profecias que precedieron.*



PROVIDADO ha sido siēpre de la Prouidencia diuina, en los tiempos mas trabajosos de la Iglesia, embiatala socorros proporcionados a su necesidad. Porque estuuo oprimida de los Arrianos, preuino vn Aranasio que les hiziesse rostro. Quando se leuantò Pelagio, huuo vn Augustino que reparò sus daños. Quando Abailardo, y otros hereges, y cismaticos rasgauan la vestidura de Christo, vino san Bernardo, que los cortò los braços. Contra los Albigenes, vino santo Domingo, y su Religion; y porque en aquella sazón

auia que remediar otros pecados en la Iglesia, por estar muy estragadas las costumbres de los hombres, embió Dios tambien a san Francisco, y san Angel, que juntamente cò sus hijos reformasen el mundo. No se olvidò la Magestad diuina de proueer a su Ciudad santa en el tiempo de mayor necesidad, quãdo no solo vna heregia se leuantaua, sino todas las de los tiempos passados, salian otra vez del infierno, para combatir la torre de Dauid, no cada vna de por sí, sino todas juntas. Quando la detencion y uso de los Sacramentos estauan olvidados, y por consiguiente la malicia humana mas en su punto. Quando se manifestaron nuevos muer-

A dos

dos, de ganar para Iesu Christo. Quando no solo en el Occidente se descubrió otro Orbe entero; pero en el Oriente se hallaron nuevos Reinos no conocidos antes. En esta tan gran necesidad, y ocasion de defender, y dilatar el Reino de Christo, embio el mismo Señor a san Ignacio, y su Compañia, como dize el Sumo Pontifice en la Bula de su Canonizacion, y el Concilio Traracónense, celebrado año de 1602. por lo qual llama a san Ignacio, *Espiritu de salud, que pario la Iglesia en tiempo de Lutero, que como una Hydra infernal salio del pozo del abismo.* Y despues añade: *Este Capitan Ignacio, Dios dio a su Iglesia con singular providencia en estos tiempos, para que como Atlante sustente el mundo con los ombros de su doctrina y piedad.* Nació pues en esta coyuntura tan Ignacio, para resistir a tantos hereges, para emendar las costumbres de los Catholicos, para convertir nuevos mundos de los Gentiles, para restituir la frecuencia de los Sacramentos. Cō mas exageracion hablan los Autores estraños. *Para esto* (dize Florimundo Remundo) *fue enviada la Compañia del cielo, para que vruexesse al mundo felicidad, a la Iglesia salud, a si misma gloria:* que no es poca la deste Santo, y de su Religion auerse reservado para tal tiempo, q̄ no le ha auido mas necesitado, ni oportuno para servir a la Iglesia, y trabajar por su dilatacion, y defensa: y esto no viniendo acompañada, como los dos fortissimos esquadrones de Iesu Christo, las Religiones de santo Domingo, y san Francisco, que juntas vinieron de socorro a la Iglesia, para tan gran bien, y aumento suyo. Muchos Doctores se admiran quan cumplidamente reparò la Compañia de IESVS los daños que tantos lobos y Antechristos, como en aquel tiempo se conjuraron contra la Casa de Dios, procuraron hazer; bastará aora referir lo que el muy Reuerendo Doctor Diego Perez, Catedratico de Escritura de Barcelona, nom-

brado en España, y fuera della por su predicación, santidad de vida, obras milagrosas, y escritos, dize: *En nuestros tiempos de cincuenta años a esta parte,* (tantos eran los años entonces despues que san Ignacio hizo gente para fauorecer la Iglesia, y fundar la Compañia) *ha renouado tanto su Iglesia, y ha hecho conuersion de millones de infieles en Oriente, y Occidente, que parece q̄ si por una parte le quitan a la Iglesia, diez doblado le añade Nuestro Señor Iesu Christo por muchas partes, y aunciento mas.* Y asi fue en los ojos de Dios de tanta consideracion para bien de la Iglesia la venida de san Ignacio, con su Religion, que como vn grande biē y fauor singular que auia de hazer al mundo, la reuelo muchos años antes, con muy insignes profecias. Rutilio Bençonio, Obispo de Rhecanate, y Antonio Zara, Obispo Perinense, y otros Doctos Escritores traen las profecias del Abad Ioachin, que ha mas de quatrocientos años que florecio, y de san Vicente Ferrer, que con palabras mayores exageran el bien que san Ignacio, y esta Religion auia de hazer en la Iglesia. El Abad Ioachin dá señas tan indiuiduales, que significa de la Religion que profetiza, que auia de tener el nombre de IESVS, no olvidandose del quarto voto solemne que haze la Compañia de obediencia al Sumo Pontifice, y que auia de ser su instituto muy semejante a la vida de Christo, y los Apostoles. La profecia de san Vicente luego que empezó a ser conocida la Compañia de IESVS en el mundo, los que dellas tenian noticia publicaron que en esta Religion se cumplia. Aunque diziendose lo a nuestros primeros Padres, ellos por su humildad escusauan esta honra.

DESPUES entiempos mas cercanos a la fundacion de la Compañia de IESVS, vna santa muger, llamada Reinolda, de conocida virtud en Alemania, la profetizó al Padre Pedro Canisio, que despues fue como vn Apostol de aquel

Im-

Imperio, y le auisò que auia de ser vno della, con estas palabras: Tu, hijo mio, has de ser recibido en vna nueua Religion de Clerigos, que Dios ya la prepara para embiarla a la Iglesia para su reformation, y la saluaciò de muchos; yo los he visto en vna vision que tuue, y a ti que te allégauas a ellos: seràn varones graues, y doctos, modeltos, llenos de Dios, y de gran caridad, y zelo de las almas. Otra muger santa, si no es que fuesse la misma, tuuo semejante reuelacion, y la manifestó a la madre del mismo Padre Canisio, encargandola que tuuiesse cuidado de criar bien a su hijo, pues auia de ser vno de tã santa familia. La bendita Soror Madalena laso, hermana de san Francisco Xavier, Monja Descalça de santa Clara de Gãdia, de conocida santidad, aprouada con milagros, escriuio a su padre, antes de fundarse la Cõpañia, la santidad y vida de Apostol que en ella auia de hazer su hermano, suplicando a su padre no perdonasse a gatto, porque perseuerasse en los estudios. La esclarecida Arcangela Panigarola, que murio en Milan año de 1525, en el Monasterio de Santa Marta, entre otras profecias suyas fue clarissima la q̄ dixo de la Cõpañia; q̄ presto auian de venir a ayudar a reformar la Iglesia vnõs Sacerdotes, q̄ auian de trabajar en la conuersion de todo el mundo, como vnõs nueuos Apostoles, y q̄ se auian de llamar de la Cõpañia de IESVS: de la qual profecia fue testigo todo el Conuentõ. La venida de los de la Cõpañia a Etiopia, y especialmente del Patriarca Andres de Oniedo, antes de la institucion de la Cõpañia de IESVS, estuuo profetizada, y se cumplio en aquel Imperio, como confesaron los mismos infieles, y cismaticos. De la misma manera fue anũciada la venida de san Francisco Xavier a la India, como vno de los primeros Padres, y Fundadores de vna Religion de Clerigos. Quando salieron de Paris para Italia los compañeros de san

Ignacio, antes de fundarse la Cõpañia, vnõs soldados les deteniã en el camino, espantados de su pobreza, y modo de caminar a pie, hasta que vn rustico les dixo: *Dexadlos ir, que van a reformar alguna tierra*, pronosticando lo que auian de hazer en las tierras por donde despues se partieron. El auer de ir los de la Cõpañia al Paraguay, y otras partes de vna y otra India, muchos años antes la auia Dios reuelado. Otras profecias se cuentan, como la de san Iuan Columbino, Fundador de los Iesuatos, que por no tenerlas por muy aueriguadas, no quiero referir aqui. Iacobo Damiano, en la prenarracion de su Synopsi escriuie, como estando en Brugas Ludbuico Viues, persona de gran opinion en su tiempo, dixo diez años antes de la fundacion de la Cõpañia, como san Ignacio, que a la sazõ auia ido a Flandes a recoger alguna limosna para sustentarse en los estudios de Paris, auia de fundar vna Religion: Tambien fue reuelada anticipadamente en Chile la venida de los Padres de la Cõpañia de IESVS.

DE las reuelaciones que tuuo el mismo san Ignacio, de la Orden que auia de instituir, despues diremos, aora solo harè memoria de algunos prodigios q̄ se refieren de la grande santidad de nuestro glorioso Padre, vno es el mismo que sucedio a san Francisco, naciendo en vn establo (que a la cuenta deste vno seria entonces aquel lugar) por querer imitar su madre al parto de la Virgen, y nacimiento del Hijo de Dios, a quien el hijo que paria auia de imitar perfectamente. La semejança del nacimiento fue pronostico de la semejança de vida q̄ auian de tener con Iesu Christo; y el amor grande a la humildad y pobreza, que a imitacion de su Maestro auian de resplandecer en estos dos Santos. Este sucesso se mãdo poner en tiempo del Padre Claudio Aquaviva, quinto General, de la Cõpañia, en la vida de san Ignacio, q̄ se estampò en Roma

año 1609. y le refiere el Eminentísimo Cardeal Ludouifio.

MAYOR prodigio refirieron el Padre Melchor de la Cerda, y otros que lo han afirmado; y en vnos manuscritos del Colegio de Alcalá se dize, que dudandose quando bautizauan a san Ignacio, como le llamarían, el mismo niño se puso nombre: con el qual se significa el oficio que auia de hazer en la Iglesia. Mas cierto es que tuuo entre los hombres la misma ocupacion para que el Hijo de Dios vino al mundo, como en su Euangelio dize, que vino para echar fuego en él, para que todos ardiessen en caridad. Y *Ignacio*, esto quiere dezir, el que arroja fuego: y verdaderamente que el feruor de su vida, y incendio que en su coraçon ardia de amor de Dios, y zelo de las almas, le hazia que con sus palabras, y exemplos heroicos echasse llamas, con q̄ encendia, y feruorizaua a todos. Y así quando repartia a sus hijos a diuersas misiones por todo el mundo, les despedia con estas palabras. *Id, y encendedlo todo, y abrasaldo en fuego diuino.* En confirmacion desto Florimundo Remundo, en su historia de la origē de las heregias, donde pondera auer venido san Ignacio, y la Compañia al mundo para remedio dellas, trae vn Anagrama del nombre deste Santo, que es este.

*S. Ignatius de Loyola,  
O Ignis à Deo illatus.*

Tambien por el amor a IESVS, y deseo de padecer por Christo, merecia llamarse como aquel primer Ignacio, a quien nombraron Deifero, y que la semejança de los nombres significasse semejante feruor, sagrada, y denocion a IESVS.

NI ay duda, sino que en la sagrada Escritura, principalmente en el Apocalipsi, este significado nuestro Patriarca san Ignacio, y su Religion. El Concilio Tarraconense, ya citado, entiende que el Angel del Apocalipsi, que tenia los pies semejantes a las columnas de fue-

go, el vno en el mar, y el otro en la tierra, fue san Ignacio, que por la conversion de la Gentilidad, ha hollado en sus hijos tantos mares, y por su doctrina saludable ha hecho tanto fruto en tierra de Christianos. Llamale también Angel fuerte, en el qual como hijo dilecto de Dios se agradó. El Abad Ioachin dize, que aquel que estaua sentado sobre vna nube blanca, semejante al hijo del hombre, fue la Religion que él profetiza, dando las señas de la Compañia de IESVS, por la gran semejança que auia de tener con la vida, y predicacion de Iesu Christo. Otros han dicho, que aquel quinto Angel de que se habla en el capitulo nono, es S. Ignacio y su Religion, lo qual es conforme a la exposicion de santo Tomas, donde dize, que los quatro Angeles del capitulo octauo significan quatro Ordenes de Predicadores, y añade que el quinto Angel es figura de otra Religion de Predicadores que Dios auia de embiar al mundo, quando naciesse otra nueva heregia, lo qual viene muy bien con la interpretacion de graues Autores, que por la Estrella que cayó del cielo, y el darle las llaves del abismo, el humo, y langostas que della salieron, entienden a Lutero, y su quadrilla, contra quien se oponia el quinto Angel con la trompeta de la predicacion. Federico Lumnio, y Rutilio Bençonio escriuē, q̄ estuuo profetizada la Compañia de IESVS por el Profeta Isaías dos vezes, vna en el cap. 18. otra en el cap. 60.

LO que añaden Remundo, y Fráncisco Mótano, y otros Escritores no son profecias, sino figuras que acomodan a san Ignacio, y a la Compañia; como dezid que Lutero se pronosticó en Senacherib, y san Ignacio en el Angel q̄ le mató ciento y ochēta y cinco mil. También que Lutero fue Esau, mas S. Ignacio. la rob; cerca de lo qual no quiero callar lo q̄ Mótano dize, por referir también su sentēcia graues conuouersistas. Martin Lutero, dize, se buyò de la Iglesia para des-

destruir la Iglesia. Ignacio de Loyola se huyò del mundo para destruir el mundo, estos, la vida mundana. Entramos nacieron en su principio de la Iglesia, en las mismas entrañas fueron concebidos, y en vn mismo vientre, y caen en vn mismo tiempo engendrados, como Esau, y Iacob. Lutero, como Esau despues de crecido y instigado del demonio, turbò a la Iglesia, y se hizo gran caçador de almas para perderlas. Pero Ignacio, como Iacob, fue escogido de Dios por defensor de la Iglesia, y su propagador, y verdadero Pastor de las almas que se auian de salvar. Aquel dexando los deleites de la vida celestial y contemplatiua, y la autoridad Religiosa, se entregò a todos los gustos carnalés, saltando de los ayunos a los vanquetes, de la humildad a la vanidad, de la pobreza a la auaricia, de la regla a la disolucion, y para que hollada la obediencia, tanto mas segunmente se pudiera rebelar, en las honras de todos los deleites corpales, publicó y hizo nefaria guerra a su suprema Cabeça. Pero este dexado las riquezas del mundo, las honras, y deleites, se unió con expresse voto a su Cabeça, y juntò nuevo exercito para defensa de la Iglesia. Lutero hizo guerra contra Dios de nuevo, de las reliquias de Ariano, Manicheo, Donato, y otros antiguos hereses. Al contrario Ignacio, de santos Doctores de la Iglesia forma su exercito, para asolar y passar a cuchillo a Lutero, y sus sequazes. Lutero procurò llenar al mundo de vicios, y traçcar de raíz las buenas plantas de los huertos de las Religiones. Pero Ignacio instituyó vn Somitiario vniversal de todas las virtudes, y vna hermosissima orden de la vida Religiosa, en el qual todo esto es deste autor. \*\*\*

CAPITULO II.

Breue discurso de la vida de San Ignacio.

**L**EGVEMOS ya a la milagrosa y feruorosa vida deste grã Capitã, q̃ escogio Dios para la saluaciõ de muchos. Nacio san Ignacio en la fazon, y del modo que hemòs dicho, en España, en la Prouincia de Guipuzcoa, año de mil y quatrocientos y nouenta y vno, fue hijo de Beltran Yañez de Oñez y Loyola, Señor y Cabeça de su Casa, su madre se llamó doña Maria, o Marina Saez de Balda, hija de los Señores de la Casa y Solar de Balda. Son estas dos Casas de Loyola, y Balda, de parientes que llamauan mayores, y de las mas principales de aquella Prouincia. Mostrò desde niño san Ignacio vn vino, y despierto ingenio: fue embiado de sus padres a la Corte de los Reyes Catholicos, para que allí se criase con otros de su calidad; y como era de altos pensamientos, y de grande y brioso animo, se inclinò a las armas, en que se señaló mucho. Mas entre la licencia militar nunca siempre respetos nobilísimos. En los lugares que los Capitanes daban a saca a los soldados, como fue Najara y otros, aunque Ignacio fue el que mas peleó, no quiso tomar nada, con ves lo mucho q̃ se enriqueçian sus compañeros. Reuerenciava con particularidad los Sacerdotes, nunca le uerò presumir ni dezir palabras desgaradas y de blasfemia, como suelen los soldados. Con los que se desafiaron, con no tener miedo a nadie. (pues tal vez aconteció, que el solo hiziese huir vna calle de hombres) por qualquier ocasión se reconciliava de corazón, quedandoles fidelísimo amigo. Quando le hirieron, y prendieron sus enemigos, no les mostrò mala voluntad, antes les hizo muchos presentes.

ingenio agudo nolo empleaua en cosas laiciuas; nizo entre el ruido de las armas vn Poema Español, en honra de S. Pedro. Succedio que los Franceses fueron cerco al castillo de Pamplona, estando en su defensa Ignacio, q̄ le defendio con admirable esfuerço, hasta q̄ fue herido de vna vata en la pierna derecha, de manera q̄ casi le desmenuzò los huesos; y vna piedra del muro, que con la fuerça de la pelota resurtio, le maltratò la pierna izquierda; lo qual succedio el segundo dia de Pascua de Espiritu Santo año de mil y quinientos y veinte y vno, con esto fue ganado el castillo de los Franceses, que tratarò a Ignacio muy correfmente, y le embiaron a los suyos. Como estuiesse en la cama vn dia, pidio algun libro de caualleria para entretenerse. Truxeronle dos libros, vno de la vida de Christo, y otro de vidas de Santos, por no auer otros. Encendio se tanto con su lecciò, que determinò hollar el mundo totalmente, y seguir sus pisadas, para lo qual determinò ir a Ierusalen, para ayudar alli a los Christianos que huiesse, y reducir a los infieles, hecho Predicador de los Turcos, y Moros, hasta alcanzar el martirio.

AVIENDO sanado de sus heridas milagrosamente por el Apòstol. san Pedro, cumplio su proposito, y dexando luego su casa, y hermano llegó a Montserrat, donde hizo vna confesion general, cosa bien de la costumbre en aquel tiempo. Colgó su espada y daga delante del Altar de nuestra Señora, y dando los vestidos costosos a vn pobre, se vistio de vn sacro despreciado; y asperísimo, que le juzgaban todos por silencio de cerdas, velando delante de la Virgen toda vna noche hasta la mañana, q̄ fue el dia de la Annaciacion, dedicandose a Dios por medio de su Madre para otra nueva milicia. Porque assi como los nuevos soldados, y Caualleros velauan en España las armas de la milicia secular: assi el nuevo soldado y Ca-

uallero de Christo velò las armas de su milicia espiritual y penitencia. Entre ellas fueron, vna cadena de hierro con que se auia de ceñir para afligir su cuerpo, y otras cadenas mas delgadas, para disciplinarse cruelmente. De alli partio a Manresa, donde por espacio de vn año hizo en el Hospital de santa Lucia, y en vna cueua cerca del rio, rigorosísima penitencia, y vida santísima. El año siguiente fue a Ierusalen con estrechada pobreza, y no consintiendo quedarle alli, dio la buelta a España, dõde determinò estudiar, para mejor ayudar a los proximos. Aprendio Gramatica en Barcelona, y en Alcalá, y Paris acabò su Filosofia, y Teologia, viviendo siempre de limosna, y exercitándose en obras de caridad, humildad, y penitencia. En Paris, despues de auer conuertido innumerables almas, y inducido a muchos que se entrassen en la Cartuxa, y en las Religiones de san Fráscisco, y de santo Domingo, ganó para Christo nueve compañeros, vno de los quales fue san Francisco Xauier; eran todos los florido de aquella vniuersidad: hizo con ellos voto de ir a Ierusalen acabados sus estudios, y dexar todas las cosas del mundo, para emplearse totalmente en ayudar las almas; pero que si dentro de vn año no les fuese posible cumplir su promessa, por falta de nauegacion, o vna vez alla no les permitiesse quedar, huiesse de ir a Roma, y presentasse al Sumo Pontifice, para que les empleasse en seruicio de la Iglesia. Despues de graduado, y acabado sus estudios, le fue fructoso a san Ignacio, para cobrar la salud perdida con sus continuas abstinencias, y maltratamiento, tornara su tierra; donde hizo muchos milagros. Auicò conualecido patrio para Venecia, donde auian de venir sus compañeros, y llegó caminando a pie, y pasado grãdes trabajos y peligros, y en vno en q̄ no auia remedio humano, se les aparecio vn Angel q̄ les sacò a saluamento, y gobernò su

su camino, porq̄ aunque estaua el Sãto ausente dellos, no lo estaua para fauorecerlos con sus oraciones. Ordenòse san Ignacio en aquella Ciudad de Sacerdoto, y como se fãlle aquel año nauegaciõ para Ierusalen, huieron de ir a Roma, cõforme su determinacion. Postrados a los pies de su Santidad, y declarado su intento, alabò el Sumo Põtifice su piedad y zelo. Y año de 1540. cõfirmò la Religion de la Cõpañia de IESVS, con el quarto voto especial de obediencia al Sumo Pontifice, para ir sin viatico entre infieles, y Moros, por la salud de las almas. Y auiendo sido san Ignacio, con vnanimẽ cõsentimiento de todos y repugnancia suya, elegido por Preposi- to General, escriuió las Constituciones de la Cõpañia, con admirables ilustraciones, visiones, y revelaciones del cielo, enseñãndole el Espiritu Santo lo que auia de escribir.

**G**OVERNÒ la Cõpañia quinze años, y otros meses y nueve dias, en los quales ha cõstado por todo el mũdo, en Italia, España, Frãcia, Alemania, en entrãbas de las Indias Oriental, y Occidental, en el Japon, Brasil, Etiopia, Persia, dexãdo fundadas doze Prouincias, y floreciendo en todas partes algunos hijos suyos, con admirable sãntidad, y virtud de hazer milagros. Lo q̄ pone mas admiracion, q̄ dentro de vn año, despues de fundada la Cõpañia, se esparcio por España, Frãcia, Italia, Alemania, Hibernia, Portugal, y la India Oriental. Este aumento ha ido creciendo hasta agora, ocasion de harta pena a los hereges, ya Melancon traxerõ la muerte, que cõ bramidos y suspiros de lo intimo de su coraçon se lamentaba diciendo: *Ay, ay que lo que obo de ver: es, que en breve han de llenar al mundo las Iesuitas.* Esto repetia este Herefiarca con gran dolor, y embidia de la Iglesia Romana, quando estava vezinando a la muerte, con lo qual murio, empeçando en esta vida con aqueste tormento, los que le han de durar por vna eternidad. Hizo otras mu-

chas cosas san Ignacio, para bien de la Iglesia, exerciò en toda ella lapiedad; refiruyò el vso de los Sacramento, la frecuencia de la palabra de Dios. Y finalmente lleno de merecimientos, auiedo recibido la bendicion del Sumo Põtifice, y los Sacramentos, inuocandò el nombre de IESVS diõ su bendito espiritu con gran paz, y sosiego, al que para tanto bien del mundo le criò. Murio el año de 1556. ultimo dia de Julio, siendo de sesenta y cinco años de edad: llenòle Dios de sus dones, y fauores, con insignes visitaciones del cielo, y profecias, obrò grandes milagros en vida y muerte, y lo q̄ mas es actos de virtudes heroicos, y obras vtilissimas a la Iglesia. De todo lo qual iremos diziendo alguna cosa en particular.

CAPITULO III.

*Muchas, y admirables visiones que tauo san Ignacio de las Personas Divinas, y Humanidad de Iesu Christo.*

**A**NTES de dezir lo que San Ignacio hizo por Dios, diremos lo q̄ su Magestad hizo en el, y quanto lo preuino con sus fauores, adornandole su espiritu, y la leuanto para que fuesse mas para morada suya. Lo primero dotò su alma de vna sabidoria diuina, infundiendola vn altissimo conocimiento de la diuinidad, representãdole vnas vezes las tres diuinas personas, otras algunas de ellas, y la misma diuina essencia; las quales ilustraciones tenia, principalmente quando dezia Misa, y por el tiempo que escriuia las Constituciones de la Cõpañia, como escriuen los Historiadores de su vida, y consta claramẽte de vn libro en q̄ apurò el Sãto los fauores diuinos q̄ recibia. Las quales visiones fueron tan claras, y penetrantes tan-

tanq de Dios, que do n Sancho de A, uila, Obispo de Plasencia, y el Padre Diego Alvarez, con otros Doctores señalados, al en Teologia Escolastica, como Mística, y conocidos en todo el mundo por sus escritos, han afirmado que si es verdadera la opinion de santo Tomas, y de insignes Padres de la Iglesia, que juzgaron que algunos Santos estando en esta vida vieron la Eilencia diuina claramente, como Moyfes, san Pablo, san Agustín, san Benito, que lo mismo se ha de dezir de san Ignacio. Y en vn Concilio de Calaluña, todos los Obispos, y Prelados de aquel Principado, escriuiendo al Papa Clemente VIII, dixeron de san Ignacio: *Muchas vezes estando fuera de si, y levantado sobre si vio como en vn espejo, el inefable misterio de la Santissima Trinidad, Trino en personas, y vno en la Essencia.* El mismo Santo escriuio por si mismo en aquel su memorial que le fue mostrado vna vez: *El mismo ser diuino y la misma diuina Essencia.* Y vna vez pone a Dios por testigo dello, diziendo así: *Genocia, sentia, veia ( Dominus scit ) que en el hablar al Padre, en oír que era vna persona de la Santissima Trinidad, me afectaua a amar a toda ella, quanto mas que las otras personas eran vna essentialmente.* Y al principio de su feruorosa conuersion, siendo hombre sin letras, fue tan altamente ilustrado, por la claridad de la Santissima Trinidad, con la vnidad de la Essencia, y Trinidad de personas, que compuso vn profundo libro de este misterio, y no teniendo entonces mas ciencia, ni enseñanza que la luz del cielo, que le descubria con sus quentes revelaciones, y visiones maravillosas, los misterios mas altos de nuestra Religión. Fue también cosa admirable, como se le manifestó el Espíritu Santo, porque estando escriuiendo las Constituciones de la Compañia se le apareció de diuersas maneras, y vna vez del modo que baxó sobre los Apostoles en vna llama de fuego sobre su ca-

beça. Por semejante fauor que sucedió a san Martín, le iguala a los Apostoles san Odon Cluniacense, y concluye así: *Propondrase finalmente alguna cosa de la qual manifestamente consta que san Martín no es desigual a la perfeccion Apostolica. Cierta es que el Espíritu Santo se dio a los Apostoles, y a los imitadores de los Apostoles; pero de aquella manera como baxó sobre los Apostoles, nunca otra vez abaxó sobre algún Santo. Mas el que apareció visible sobre los Apostoles en forma de fuego, con semejante figura en vn globo de fuego se mostró sobre la cabeza de Martín, mientras dezia Míssa. Fue por todo esto muy rara, y muy particular la deuocion, y afecto que tenia san Ignacio con la Santissima Trinidad, la qual parece que se la quiso pagar aun delante de los hombres, sucediendo el mismo año que le canonizaron, y muy poco antes semejante prodigio, que se dize que sucedió el año que nació Christo nuestro Redentor, que fue aparecerse tres Soles en el cielo, en significacion de la Fè de este misterio, la qual estauo tan vna con este Santo. Fuera dello, la Sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor visitó muy de ordinario a san Ignacio. Quando avia en Roma a fundar la Compañia, se le apareció con vna luz clarissima Dios Padre, que encomendó a su hijo, que venia con la Cruz acuestas, al mismo san Ignacio, que estaua allí presente, y a sus compañeros y boiuit do se Christo así su sierno Ignacio, con rostro sabido le dixo: *Teo serè propicio, y satisfarable en Roma.* Desta visita del cielo tan regalada, salio san Ignacio con determinacion de honrar su Religión con el nombre de IESVS: y a su tiempo misteriosa significacion venit en aquella sazón Christo cargado con su Cruz, quando admitia por compañeros a Ignacio, y a los suyos. Fue semejante fauor al que dize santa Merildis, quando dixo Christo: *Catigame quodare, se-**

mo vn compañero con otro compañero, que si uno lleva una carga pesada, la toma también el otro, y la lleva con él. Puss así llevaré acuestas contigo todas tus cargas. Quando estaua en Manreá le le apareció varias vezes el Salvador del mundo, como quando andaua en él predicando, vn hombre de treinta y tres años, resplandeciendo el rostro: que es conforme a lo q̄ dize san Geronimo, y muy hermoso, con vna Magestad, y grauedad diuina, con la qual se sonreía con Ignaco, hablaua, y se llegaua tan cerca, que el Santo con vna gran reuerencia que le tenia, no sabia que hazerle, si hablar, o llorar; mas el mismo Señor, cō vna haneza y afabilidad admirable continuaua la platica muchas horas, enseñando, y dirigiendo a su feruoroso imitador. Camino de Venecia siendo desamparado de todos, y quedando sin remedio humano, se le apareció este Señor, dióle la mano, leuandole del suelo, y le consoló, animandole a padecer mas por su amor, y le facilitò la entrada en Padua, y Venecia. En el viaje de Ierusalen le visitò muchas vezes, y consoló; y estando en la tierra Santa, vn Christiano de los que llaman de la cintura, le tratò malamente, mas entre aquellas injurias se le apareció Christo nuestro Salvador, que iba delante del, y le acompañò hasta las puertas del Conuento de san Francisco. Estando oyendo Missa el primer año de su conuersion, vio clarísimamente quando alcanaua, como estaua en la Hostia Christo nuestro Salvador. Otra vez que fue preso, desnudado, y acocado, y de otras muchas maneras maltratado de los soldados Españoles, se le representò Christo, de la manera que le lleuauan preso por las calles de Ierusalen. Otras muchas vezes se le apareció el Salvador, y le recreò con su presencia, así en Manreá, como en otras partes.

CAPITVL. IIII.

De las visitas que tuuo S. Ignacio de la Virgen.

**F**Veron tambien muy señalados los fauores que hizo la Reina de los cielos a su deuoto hijo san Ignacio. Quando estaua malo en casa de su hermano, remiendo la flaqueza de su carne le visitò por vn buen rato esta Señora con su Hijo en los brazos, mostrandosele muy benigna, y le concedio el don de la castidad, con q̄ guardò desde aquel punto limpieza, y castidad sin mancilla, no tenièdo ni vn mouimiento, ni pensamièto impuro. Cūpliendose la sentècia de san Ambrosio, quando dixo de la Virgen: *Cuya gracia fue tan grande, que no solo conseruò en sí la gracia de la virginidad, pero aquellos que visitaua les concedia vn insigne don de castidad.* Quando escriuia las Constituciones de la Compañia, vio estando consagrando, a Dios Padre, muy propicio, y benigno, y que le daua a entender serle muy agradable, q̄ la Virgen rogasse por él, y luego vio a esta Señora q̄ oraua por él, y le encomendaua al Padre Eterno, y le mostrò que su misma carne era la que tenia en la carne de su Hijo presente en la Hostia. En este mismo tiempo, deseando saber si lo q̄ escriuia era agradable a Dios, se le apareció tambien la Virgen, y aprobò, y confirmó las Constituciones de su Religion que auia escrito, que no fue vna vez sola. Otras muchas vezes le visitò la Reina de los Angeles, y consoló, y mostrò como intercedia por él con Dios. El Eminentissimo Cardenal Ludouico afirma, que mas de treinta vezes fue visiblemente visitado y fauorecido de Christo Señor nuestro. y de su Santissima Madre. Lo qual se deve entender, como cõsta de los processos de su Canonizaciõ, de solos los ocho meses vltimos q̄ estu-

estuvo en Manresa. Y esto es de lo que se sabe, que otras muchas veces mas serian.

DESDE tan al principio ha dado a entender la Virgen Señora nuestra; auer tomado muy a su cargo a la Compañia de IESVS, y ser verdad lo que reuelò al feruoroso Padre Martin Gutierrez, varon de admirable santidad, y a quien vio santa Teresa de IESVS en el cielo, con corona de Martir. A este Padre le fue mostrado, como tenia la Madre de Dios a todos los de la Compañia debaxo de su manto: lo qual se ha experimentado, assi en los fauores que hizo a nuestro santissimo Patriarca, como a otros hijos suyos. La causa de tantos priuilegios como ha hecho desde su principio a esta Religion, es porque entre los fines, por los quales la prouidencia diuina la embio al mundo, fue vno (como se lo declaró Dios al venerable Hermano Alonso Rodriguez) el defender, y apoyar la purissima Concepcion de la Virgen. Començò esta deuocion en nuestro santo Padre. Prosiguiola el Padre Diego Lainez, Teologo del Papa en el Concilio Tridentino; por cuya persuasion y doctrina, hablando el Concilio del pecado original, añadiò aquella exempcion, con que no quiso meter a la Madre de Dios en la ley comùn. Despues el P. Canisio en el libro que hizo en honra de la Virgen, obra tan erudita, y docta, que espantò al mundo, y lo han continuado otros hijos de San Ignacio, como en las Reglas de los Maestros està encargado. Estos, y otros seruicios que la Compañia ha procurado hacer a esta gran Señora, ha sido la causa de las mercedes que la ha hecho, y ha procurado que entremeta ella sus mayores deuotos, manifestandoles, que su gusto era fueran de la Compañia de su Hijo, como sucediò al Beato Luis Gonçaga, al Beato Sebastian Kostka, al Patriarca Iuan Nuñez Barrero, y otros muchos que despues contaremos.

Y no fue sin particular prouidencia

de Dios, y fauor de su Santissima Madre, llevar a San Ignacio a Manresa, para que alli diese principio a su feruorosa y milagrosa vida, confirmandose en èl la deuocion desta Señora, y principalmente de su purissima Concepcion, a vistas y oidas de aquel raro suceso que acontecio en aquella Villa, y està pintado en el claustro de la Iglesia Colegial, que cada dia frequentaua nuestro santo Padre. El caso fue, que vn buen Clerigo de aquel pueblo, que enseñaba algunos niños, açotò a vno pudo ser que excediè en el modo, porque sabiendolo vn tio del muchacho le matò a puñaladas, mas estando ya para ser enterrado resucitò aquel Sacerdote, con admiracion de todos, y dixo que èl auia sido muy deuoto de la Virgen Santissima, pero que auia estado en la opinion contraria a su limpia Concepcion, pensando que auia sido concebida con pecado original; por lo qual quiso Dios que tornalle a viuir, y se desdixesse, y confesasse la purissima Concepcion, sin mancha de pecado de su Santissima Madre, y que para solo esto resucitaua; y assi que luego tornaria a morir, como sucediò assi. Toda esta historia està pintada en aquel claustro de la Iglesia a que tantas vezes mañana y tarde escucha San Ignacio, y ay en aprouacion suyos processos en la Inquisicion de Barcelona, porque dos veces hizo el quehacer el santo Tribunal informacion desta historia, por pretèder algunos la quis tallen de alli, pero hecha aueriguacion no lo permitieron los señores Inquisidores.

No dudo que Dios preuino este milagro para confirmar en la deuocion, y satisfacion desta gloria de la Virgen, a aquel que escogio por Capitan del escuadròn que de nuevo embiaba al mundo, para defender y apoyar esta verdad.

## CAPITVL. V.

*De algunas de las visitas que tuuo san Ignacio de los Santos, y Angeles, y otras visiones.*

**C**OMO Christo Señor nuestro, y su Madre Santísima la Reina de los cielos, tenían conuersacion tā ordinaria cō este su fidelissimo siervo, los demas Cortesanos de la Casa de Dios, no se dedignauā de su familiar trato, cōuersando con èl los Sātos, y Espiritus soberanos. La primera visita que tuuo san Ignacio, fue de san Pedro, quando estando defahuciado de los Medicos, se le aparecio este santo Apostol, y le sanò milagrosamente; y no fue sin conueniencia este fauor del cielo, q̄ a quien auia escogido Dios para defender su Iglesia, y dilatar su Fè, viuesse a curar el q̄ fue su primera piedra, y Principe despues de Christo: señal manifesta de la proteccion y prouidencia que tiene san Pedro de su Silla, solicitando la salud de quien la auia de defender, y honrar, y sujetar muchos a ella, con especial voto de obediencia, en tiempo q̄ se la negauan grādes Monarcas. Esta proteccion de san Pedro se mostrò en otros successos: y no es de poco argumēto auer recibido san Ignacio semejantes fauores, que el Santo Apostol, pareciēdole en la firmeza, de la Fè, y reuelacion de sus misterios, y en el dō de lagrimas, en el ardiente amor, a Christo, y sus ouejas, en la aparicion semejante del Hijo de Dios, encontrādo vno, y otro Santo en el camino de Roma a Christo con la Cruz acuestas. En la fundaciō de la Compañia en Roma, huuo otras proporciones con el santo Apostol: hasta la resitencia que hizo al Generalato, fue en el mismo lugar q̄ S. Pedro fue crucificado. Y el ad-

mitir, aunq̄ por fuerça el cargo del gouerno de la Cōpañia, fue por el mismo tiēpo q̄ S. Pedro recibio el de la Iglesia de apacentar las ouejas de Christo.

TAMBIEN se aparecierō muchas vezes a S. Ignacio los Angeles, y otras almas santas. Estando en el mōte Casino, queriēdo rogar a Dios por la salud del deuoto P. Diego de Hozes, q̄ conocio estaua enfermo, vio de repente a la alma del dicho Padre, q̄ fue el primero q̄ murio de la Compañia, llena de resplandores de gloria, q̄ la lleuanan al cielo muchos Angeles: lo qual sucedio en el mismo lugar que a san Benito acontecio otra reuelacion semejante en la muerte de san German, Obispo de Capua. Poco despues, estando diziendo Misa san Ignacio, vio vn coro hermosissimo de Santos, y entre ellos al dicho Padre, q̄ con gran resplandor sobrefalia entre todos. A tanto grado de perfeccion subio en los pocos dias que viuió en la Compañia.

ESTANDO enfermo el P. Iuan Coduri, vno de los cōpañeros de S. Ignacio, y fundadores de la Cōpañia, fue a dezir Misa por èl su santo Padre a la Iglesia de San Pedro de Monteauarco; mas en el camino leu antando los ojos al cielo vio a la anima del dicho P. Coduri muy resplandeciente entre coros de Angeles, q̄ la subian al cielo, y buelto S. Ignacio a su compañero le dixo: Tornemos a casa, que ha ya muerto el Maestro Iuan Coduri. Tan dichosamente dieron principio estos benditos Padres a los muchos que muriēdo en la Compañia se auia de salvar, queriendo Dios cōsolar a san Ignacio, manifestandole la gloria de sus hijos.

MUCHAS vezes oia, aun cō los sentidos extetiores, musicas suauissimas de los Angeles, y vna armonia inexplicable, q̄ le hazia deshazerse en lagrimas: principalmente en la Misa le regalaua Dios por medio de los espiritus celestiales, los quales embiava del cielo, para que le diesen a gustar del contento y ale-

y alegría que ay en la gloria, y no se halla en esta vida; y así puestos a coros encima del Altar donde dezia Misa, todo el tiempo que duraua (y era fuerza que durasse mucho) enonauan celestiales canciones, y con suauissima armonia le dauan musica al bendito Padre; y esto no fue vna sino muchas vezes. Con tal musica, y representaciõ de la gloria no es mucho se arrebatasse, y perdido el color destalleciesse, ya al boluer en sí le causaua tan grand chaño las cosas del mundo, que tenia por martirio, y muerte el viuir, y llorando suspiraua por aquella patria celestial, viuendo ya con el coraçon en el cielo.

EN la Casa Professa de Roma està señalado vn lugar con este rotulo: *Aqui estando en oracion San Ignacio, vio los Coros de los Angeles, y Bienauenturados.* Estos fauores recibio singularmente en el tiempo que escriuia las Constituciones de la Compañia de IESVS. Y en el mismo tiempo vio otra vez a todos los Santos reinando con Christo en el Cielo, con vn modo que el confesaua no se podia explicar con palabras. Tan familiar del cielo, y como tan de casa era san Ignacio, que los Angeles, y Bienauenturados le tratauan como compañero, conuersando con él familiarmente; la Virgen, como a hijo, regalándole con sus visitas; Christo, como a hermano, ayudándole con su presencia; la Santissima Trinidad, como amigo fiel, no le teniendo cosa cerrada.

#### CAPIT. VI.

### *De la sabiduria sobrenatural que infundio Dios a san Ignacio.*

COMO escogio Dios a san Ignacio para Maestro de muchos Santos, quiso su Magestad diuina por sí misma enseñarle: y así le

infundio vna sabiduria sobrenatural, y marauillosa, no solo de la vida espiritual, en la qual sin enseñanza humana se halló de repente Maestro, casi desde el principio de su conuersion, pero de misterios altísimos, y conocimiento de los coraçones de aquellas con quiẽ trataua. Luego el primer año de su conuersion, queriendo visitar vna Iglesia de san Pablo, que està fuera de Manresa, en el camino recibio en vn momento tan grande luz del cielo, y tan admirable sabiduria, no solo de los misterios de nuestra Fè, sino de otras cosas, y las mas sutiles queestiones de Filosofia, que vio clarísimamente como en vn espejo cristalino y puro, lo que despues de largos años de estudio, y diligencia no pudiera auer alcanzado. Infundiose despues vn viuo conocimiento del modo que tuuo Dios en la creaciõ del mundo, por vnas especies tan sobrenaturales, que era imposible declararlo con palabras. Con este priuilegio aprendio otras muchas cosas del cielo, de suerte que él dezia, que aunque no huiera libros ningunos q̄ trataffen, ni dixessen las cosas de nuestra Fè, y sus admirables misterios, ni sagrada Escritura que los confirmasse, él no dudaria dellos, ni dexaria de dar la vida en su defensa. De manera, que pudo dezir con san Pablo: *No he recibido, ni aprendido esto de hombre nacido, sino por reuelacion de Iesu Christo.* Cosa tan admirable, que con mucha razon la obseruaron por particular priuilegio, cõcedido a muy pocos Santos, los Auditores de Roma, y los señores Cardenales de la Congregacion de Ritus, en la relacion que se hizo al Sumo Pontifice, de la gran santidad de nuestro glorioso Padre.

TODO esto fue al primer año de su conuersion; porque despues aun tuuo mayores ilustraciones del cielo, así en el camino de Roma, quando iba a fundir la Compañia de IESVS, como quando en Roma escriuia sus leyes; en el qual tiempo muy frequentemente era ilus-

Ilustrada su alma con muy vivas, y penetrantes representaciones del misterio de la Santísima Trinidad, de la diuina Essencia, de la distincion, y propiedad de personas, como el mismo dexò escrito. Y en otra parte dize, que no le parece que en esta vida se puede tener mayor conocimiento de Dios, que el que vna vez tuuo comunicandosele, y descubriendosele liberalissimamente su diuina Magestad. En todas estas ilustraciones era increíble el gozo de su alma, durandole por mucho tiempo las especies dellas, donde quiera que andaua, y en qualquier cosa que hazia, estando como fuera de su cuerpo; de modo, q̄ no parecia que viuia en carne, enagenado todo, y absorto en su Dios. La traça, y modo como auia de fundar la Compañia, se la enseñò su Magestad muchos años antes en Manresa al principio de su conuersion. En aquel tiempo le revelò como queria que se fundasse la Compañia, y todas las cosas principales de su instituto, singularmente aquellas en q̄ se distingue de otras Religiones, como el confesò al Padre Diego Lainez, nuestro segundo General. Y lo mismo dixo a otros Padres de nuestra Compañia, los quales deseando saber la razon porque ordenaua algunas cosas tan diferentes de las demas Religiones, despues de auerles satisfecho con razones, y ultimamente acudia a la enseñanza del cielo, y relacion que dello tuuo en Manresa, desde donde le quedaron muy fixas las especies de lo que Dios le auia ordenado, y enseñado. Por esta sabiduria del cielo tenia tanta estima el Papa Marcelo Segundo del parecer de san Ignacio, que como los discipulos de Pitagoras afirmauan de su Maestro, afirmaua este Pontifice: *Esto se ha de hazer, porque así le parece a Ignacio.*



## CAPIT. VII.

*De los libros que escriuio S. Ignacio, enseñado del Espiritu Santo, y de la Virgen.*

CON tanta diuina sabiduria escriuio san Ignacio algunos libros, enseñado del cielo solamente, a quien tuuo por vnico Maestro. El primer libro que escriuio ilustrado de Dios, fue en el año primero de su conuersion, quando ni Gramatica sabia, y era todo el de la Santísima Trinidad, y tenia cerca de ochenta hojas, el qual compuso despues de aquella gran ilustracion, de que en el cap. 3. hizimos memoria: declarando de la manera que pudo, con muchos, y muy propios exemplos, y semejanças aquel Misterio, con admiracion y espanto de aquellos que con el trarauan desta materia. El otro libro fue de los exercicios, que escriuio casi por el mismo tiempo, sin tener letras ningunas, solo por inspiracion de Dios, y enseñanza de la Virgen, en el qual encerrò con admirable sabiduria y metodo, varios modos de orar, y contemplar, para hazer gran prouecho en las almas, juntado admirables preceptos, para formar vna vida santissima, y diuina, enseñando grande discrecion de espíritus, y el modo para limpiar el alma de afectos, hazer elección de vida, y quitar escrupulos; todo es tanta maravillosa arte, y espíritu, que ha sido este libro vn molde de hazer Santos: con el salieron tan grandes santos, san Francisco Xauier, san Carlos Borromeo, y otros innumerables seruos de Dios, así Religiosos, y Eclesiasticos, como otros seculares. Por lo qual han confirmado, y alabado este libro el Papa Paulo Tercero, los Auditores de Rota, los Cardenales de los sagrados Ritos, y los Tribunales de la Inquisicion, conf.

B

feñando, que no se hizo cō magisterio humano, sino con luz sobrenatural, y ciencia infusa. El tercero libro, es el de las Constituciones de la Compañia, q̄ como ya hemos dicho, escriuio teniēdo grandes ilustraciones, y revelaciones, y despues las confirmò la Virgen: Son tan admirables, que deseando los hereges hallar que calumniar en ellas, y para esto acrias leido muchos muy aduertidamente, se han matauillado, como ellos mismos confiesan, de la prudencia mayor que se puede alcanzar con caudal humano, que en ellas resplandece; contiene vna perfecta idea de vna Republica consumada; Otros varones doctísimos, y santos, las han venerado por la sabiduria diuina que en ellas reconocen, y vna suma perfectísimas de la perfeccion, y doctrina Euangelica, y muchos Sumos Pontifices las han aprouado. El quarto libro de san Ignacio, fue vno en que escriuio las visiones celestiales, y fauores con que le preuentia su diuina Magestad, que fueron muy regalados. Escriuio tambien muchas cartas llenas de espíritu, y vna sabiduria masque humana. Quiso tambien escriuir vn Ceremonial de la Misa, por la reuerencia que tenia a este diuino Sacrificio. Al principio de su conuersion, quando le empeçò Dios a tocar, escriuio vn libro de las virtudes de los santos, que no poe le ayudo para encenderse en su imitacion: y quando mancebo, estando en la guerra cõpuso vn Poema del Apostol san Pedro. Lo qual dize Florimundo Remundo, que fue en contraposicion de Lutero, y que le hizo san Ignacio el mismo año que Lutero començò a dezir mal del Pontifice, y la silla Apostolica. Lutero (dize) publicó guerra nefaria contra la silla de san Pedro, y el mismo año Ignacio començò a venerar principalmente a san Pedro, como Patron suyo. Aquel con la tinta de su embidia deformaua torpemente al Vicario de san Pedro, este con vn ex-

celente Verso y d Gantico celebrava san atabancas.

## CAPIT. VIII.

## Del don de profecia que tubo San Ignacio.

**P**ARA que fuese perfecta con todas sus partes la sabiduria sobrenatural de san Ignacio, no le faltò el don de profecia. Desde el primer año de su conuersion supo q̄ auia de fundar vna Religion con circunstancias muy particulares de lo que auia de sucederle: Con tā gran seguridad, que antes de fundarse la Compañia, estando el santo en Venecia, dixo a sus compañeros se llamassen los de la Cõpañia de IESVS, y mucho tiempo antes desto, dixo en Antuerpia a vn mancebo que estava alli, llamado Pedro Quadrado, que auia de fundar vn Colegio de su Religion: y así fud, que fundò el de Medina del Campo. Dixo del B. Francisco de Borja, siendo ayn Duque de Gandia, como auia de ser General de su Religion. Lo mismo profetizò al Padre Diego Lainez, que le sucedio en aquel cargo. Dando vna vez buenos consejos a vn mancebo llamado Juan Pascual, le dixo lo que le sucedio despues en su vida, que se auia de casar, y que auia de pasar muchos trabajos, aconteciendo todo como el santo dixo. La entrada en la Compañia del B. Micer Rodes supo antes de fundarse la Compañia, y se lo dixo a su padre estando el santo en Barcelona, auisandole como tendria vn hijo Religioso. A vn ciudadano honrado, llamado Pedro Ferro, que estava desahuciado, le dixo, que la Virgen le auia de sanar muy presto: No mas lexos que la noche siguiente se le aparecio nuestra Señora, acompañada con vn hermoso coro de Virgenes, y le sanò. A otro dia san Ignacio, que ya sabia lo sucedi-

didole tornò a ver, aunque estava ya sano, diciendole: *No os dixes yo, que la Madre de Dios os sanaria?* Al Padre Simon Rodriguez, vno de sus compañeros le prometio la salud nõ esperada, que auia de tener de vna peligrosissima enfermedad. Lo mismo le sucedio con el Hermano Estevan Baroello, que poco antes conualecio con admiracion de todos. Al Padre Pedro de Ribadaneira, dixo en vna enfermedad, como auia de recocer tres vezes, y el suceso lo verificò. Al Padre Geronimo Nadal, y Luis Gonçalez, que embiaua a España, les dixo el suceso del camino, mandandoles que en el rigor del Inuerno se embarcassen, profetizandoles viage prospero. Al Doctor Miguel Arrouio dixo muchas de gracias, que le auian de suceder, acacciò todo como el santo lo dixo. Lo mismo le passò con don Miguel Panonia, a quien dixo mucho antes todas las cosas notables que le sucedieron. En su tierra dixo, en vna Doctrina que hãzia, lo que auia de suceder a vn mancebo que estava pteante, y de quien los demas se estauan riendo. Estando Paulo III. auerso a la Compañia, profetizò la mudança que auia de hazer, y los fauores que viuiendo san Ignacio la hizo. Saliendo el santo de Maarcia, dixo a vna buena muger lo que auia de suceder a su hijo, y passò todo assi. Estando dos de las compañeros en Venecia oprimidos con la gran potencia de sus auersarios, y desesperados del buen suceso de vn negocio atado, auisaron al santo del mal estado de las cosas, nõ dando lugar a esperança alguna. Mas el santo les respondió, que nõ dexassen la causa de Dios, que tuuiesen por cierto el salir con su intento; lo qual se cùplio dentro de ocho dias, auiendose visto su causa en el Senado, y despachado en su fauor, que nõ fue poco milagro, segun el voto de todos, que dos pobres estrangeros, Españoles, pudiesen mas en aquella Ciudad, q̄ las riques-

zas, y fauor de los ciudadanos ilustrissimos della. Aquel suceso de Alcalá de vn Caallero que murió quemado, de fuego que se emprendio en su casa, san Ignacio se lo dixo antes. Dixo tambien al Padre Iuan de Polanco, lo que despues de seis meses sucedio, diciendole, que despues de aquel tiempo auia Dios de proueerle abundantemente. Supo tambien la hora de su muerte, sin pensar lo los demas que moriria. Attribuyose tambien a espiritu de profecia, quando mandò al Padre Diego Lainez, que hiziesse vna platica, en que declarasse, y publicasse las Reglas que auia acabado de hazer, de la modestia, mandando q̄ fuesen a oirle todos, aunque fuesen de los diez primeros Padres que fundaron la Compañia. Lo qual fue cosa nueva, y extraordinaria. Y a la mitad de la platica oyeron vn grande estruendo, como terremoto, que parecia se caia sobre todos la casa: en acabando fueron a ver lo que era, y hallaron que se auia caido vn cobertizo, dõde a aquella misma hora solian estar aquellos Padres, pero el santo por su humildad atribuyò aquel suceso a que Dios auia querido dar a entender cõ aquella prouidencia, que nõ se desagradauan las Reglas. Mas profecias de san Ignacio pudiera referir, mas porque son parecidas a las dichas, nõ quiero alargar me.

## CAPIT. IX.

*Del conocimiento que tenia san Ignacio de lo que passaua en los corazones de otros, y de muchas cosas ocultas.*

**N**O auia para san Ignacio cosa oculta, hasta los secretos de los corazones le manifestaua Dios. Estaua vna noche muy congojado vn Nouicio con la carga de la Religion, y el oficio

B a

que

que le auian dado, determinando boluerse al siglo, en aquel mismo punto le embio a llamar san Ignacio, diziendole primero todo lo que auia pensado, y maquinado en su coraçon, despues le consolo, y sosiego. Vno de sus compañeros deseoso de la vida solitaria se determinò dexar su Compañia, y empeço a ponerlo en execucion, pero en el camino tuuo vna vision espantosa, que le aterrò, y hizo boluer corriendo para san Ignacio, el qual ya sabia todo lo que passaua, y cõ los brazos abiertos le recibio, diciendo el dicho de Christo a san Pedro: *Hombre de poca Fe, porque dudaste?* En vna Monasterio de España le combidaron, para prouar su espiritu con aquella oracion: rogándole, que les hiziesse vna pñtica, y dixesse algo de Dios, el santo se escusò lo que pudo: mas fueron tantas las importunaciones, que condescendiendo con la petition de los Religiosos, y jurados todos dixo, que auia alli dos que estauan con determinacion de dexar el Habito, auisandoles vn graua castigo de parte de Dios, y alli luego compungidos los dos Religiosos confesaron publicamente su pecado, y entregaron al Prelado algunos instrumentos que tenian para poder saltarse. Siendo mancebo el Doctor Miguel Arriaga le descubrio lo que pensaua en su coraçon, y la determinacion que tenia de casarse, profetizandole juntamente muchos desastres, que le sucedieron despues, como ya hemos dicho. A otros muchos que no sabian, o no querian decirle las enfermedades de su alma, el se las dezia antes, y las causas que dellas huyò, y luego les aplicaua la medicina conueniente. Viendo en Paris vn hombre que passaua por la calle, conocio que iba a desesperarse: luego dixo a vn compañero suyo, que estava allí, que se fuesse tras de aquel hombre, y condescendiesse con el, mostrando vn mismo sentimiento de los trabajos desta vida, y luego se fue tras en-

trambos el santo, y persuadiendo primero a su compañero a paciencia, y a que confiasse en Dios, estando oyendo aquel hombre miserable, despues le persuadio lo mismo con el exemplo de su compañero, que ya estava consolado, y con esta santa astucia sacò aquella arma del infierno. La muerte de Ines Pascuala, que sucedio en Barcelona, estando san Ignacio en Roma la supo luego. Supo tambien las muertes del Padre Iuan Coduri, y Padre Diego de Hozes al mismo tiempo que sucedieron. Muchas mas cosas pudiera dezir del don de profecia, y ciencia de las cosas ocultas que alcançò: mas procuro breuedad, y mas preterido cifrar las excelencias de san Ignacio, que presumo explicarlas, o contarlas todas.

#### CAPITULO X.

*Que aun en esta vida tuuo san Ignacio los dotes de gloria de los cuerpos de los Bienauenturados.*

**N**O solo el alma de san Ignacio fue preuenida con tan muchos fauores, pero su cuerpo fue dotado de singulares privilegios. Y cõrazò algunos escritores q̄ han contado entre las señales de la Iglesia verdadera, auerse comunicado a algunos de sus miembros en la tierra, los dotes de gloria q̄ en el cielo tendran los cuerpos de los Bienauenturados, meten en este numero a san Ignacio. Del dote de claridad ay muchos testigos. S. Felipe Neri lo vio varias vezes echar resplandores de sí, y brorarse por los ojos vnos rayos de extraordinaria claridad, y dezia q̄ era tanta la santidad de S. Ignacio, q̄ la hermosura de su alma no se podía encubrir, sino q̄ por el mismo cuerpo se mostraua. Otros muchos le vieron q̄ su rostro, y cabeza estava resplandeciendo

do con grande luz, que despedia de sí, así le vio en Barcelona Isabel Rosela, estando san Ignacio oyendo Sermon en las gradas del Altar mayor, entre los años. Con los mismos respandores le vio Ines Pascual en muchas ocasiones. Y en Roma Alexandro Petronio, y los Padres Oliuero Manareo, y Luis Gonçalez, el qual todas las vezes que iba al aposento de san Ignacio, estando en oracion, que era muy amenudo, le veía rodeado de luz, con grandes resplandores. Parece q̄ juntado con esto el don de lagrimas que tuuo este santo, dixo por el san Estren: *Si desas lauar tu rostro. Lauale cõ lagrimas, suspiros, y llantos, para que en el acatamiento de Dios, y de sus Angeles, resplandezca con claridad, y gloria: porque el rostro que es lauado con lagrimas, adquiere una hermosura inmarcesible.* Y que mas testimonio se puede desear del dote de impasibilidad, que el estarse algunas vezes siete dias enteros sin comer, ni beuer, y esto arrobado en vn raptro prodigioso, que suelen estos excessos del alma enflaquezer las fuerças del cuerpo, o haziendo grandes penitencias, disciplinandose cruelmente cada dia tres vezes, y estado muy largas horas de oracion de rodillas, sin sentir flaqueza alguna? En otra ocasion estuuo otros tres dias sin comer, ni beuer, caminando en ellos 28. leguas a pie. Para el dote de sutilidad es cosa admirable, q̄ se viesse en vn mismo tiempo, mientras viuia, en dos lugares diuersos: por q̄ se vio en Roma, y Colonia, en Italia, y Alemania, entrandosele en el aposento a vn Padre que deseaua verle, y estando las puertas cerradas. La agilidad no le faltò, porque estando en oracion se leuantaua frequentemente de la tierra, como lo vieron muchas vezes. Quan endiosada estaria el alma deste santo, pues comunicò tan sobrenaturales priuilegios al cuerpo afligido, y penitente?

## CAPIT. XI.

## De la prouidencia paternal con que mirò Dios por S. Ignacio.

COmo puso la Magestad diuina tantos tesoros, y dones suyos en el alma, y cuerpo de S. Ignacio para bien de muchos, tuuo especialissima cueta del, y como de cosa muy preciosa en sus ojos cuidò de su vida y opinion con particular prouidencia. Por lo qual han escrito algunos q̄ tuuo vn Arcangel de Guarda. No fue poco argumento de la prouidencia diuina elouer que ya hemos dicho auer recibido de san Pedro, embiando Dios al Principe de los Apostoles a curar a san Ignacio, quando estaua desahuciado de remedio humano, para que la Cabeça de la Iglesia, despues de Christo, diesse vida a quiẽ la auia de emplear en especial obediencia de la silla Apostolica, y defensa de la misma Iglesia. Por estar en Venecia san Ignacio desamparado de fauor humano, dormia en la plaça, y entrando Marco Antonio Treuisano, Senador muy principal de aquella Republica, que despues fue Duque della, oyò vna voz que le despertò, y dixo: *Como, que tu andes delicada, y ricamente vestido, y estès tan regalado en tu casa, y que mi sieruo estè desnudo en los portales de la plaça! Que tu duermas en rica cama, y blanda, y èl estè tendido en el duro suelo al sereno!* Leuantòse a estas voces el Senador despauroido; saliò con gran pricisa a las calles, y llegado a la plaça hallò a san Ignacio, y dandole Dios a entender, que era a quien le auia mandado buscar, lleuòle a su casa, y tratòle con gran regalo: mas el santo que huía desto, como otros de la muerte, se fue luego de su casa. En Barcelona estaua nuestro pobre Ignacio sin tener que comer, biẽ descuidado dello.

por oír la palabra de Dios: mas viéndole vna deuorã muger aduirtió, que le salian mui claros resplandores del rostro: oyó en su comaçõ vna voz que le dezia: Llamale, llamale; hizo lo así, y combidóle a comer. Nauegãdo a lerusalen, reprehendia por sus vicios a vnos hombres perdidos; ellos no lo pudiendo sufrir, concertaron con los marineros, que passando por vna isla desierta le dexassen alli. Ciertos Españoles que lo supieron quisieron al santo de lo que passaua, para que se recatasse, y dissimulasse algo su zelo; mas el confiado en Dios, no dexò de reprehenderlos, y al passar por aquella isla, ordenò su Magestad que vn viento contrario arrebatasse la naue, de suerte que no la dexò arribar donde pretendian los mal hechos. Despues quando quiso boluer a Italia estauan tres naues aprestadas, vna de Turcos, y otra de Venecianos muy fuerte, y la otra vn nauio pequeño, viejo, y comido de broma: entrò en este san Ignacio, porque el Capitan de la naue Veneciana, entendiendo que era pobre, no le quiso admitir, diziendo, que si era tã Santo, como dezian, que se fuesse por su pie sobre las aguas. Mas presto boluio Dios por su siervo, porque las dos naues se anegaron, y solo la nauecilla de san Ignacio llegó sana a Venecia. Vn hijo de vn hombre particular pretendiò con grandes veras la Compañia, pidió a su padre la licencia, y beneplacito, vna, y muchas vezes; negòla obstinadamente, y la respuesta era palabras malas, y peores tratamientos. Diòle con esto ocasion a seguir el consejo de san Geronimo: *Per calcatum perge patrem*. Y conociendo san Ignacio ser llamado de Dios, admitio al mancebo en la Compañia: salio de sí con la colera, y enojo su padre, y amenaçò con la muerte al santo Patriarca, lleuado del diabolico furor, intontò poner en execucion lo que su malvado pensamiento auia maquinado; pafose en a-

cechanças, en vna calle por donde salia de cierto que auia de passar; y assi como le vio, corrió àzia él, y echando mano a vna daga, y leuando el brazo para darle de puñaladas, se quedó el brazo pasmado, y inmoble, leuandole en alto, con la daga desembainada en la mano. Estando en esta forma algun tiempo, hasta que buelto en sí de su locura el sacrilego homicida, y asonito con vn prodigio tan raro, se arrepintio de su error, y pidió perdon al santo Padre, y el santo le perdonò, y hizo oracion por él; entonces boluio el brazo a su natural disposicion; y pudo menearle. Fuese el hombre corrido de sí mismo, confuso de su maldad, y admirado de san Ignacio, pucò el cielo salia a su defensa. Por auer reduzido a san Francisco Xavier al desprecio del mundo, y imitacion de Iesu Christo, se enojò tanto vn Español q̄ estava en Paris, que determinò matar a san Ignacio; entrò en su posada con la espada en la mano, mas comenzando a subir las escaleras, oyó vna voz del cielo con que se estremecio, diziendole *Adonde vas desdichado?* Con esto se detuvo, y boluio en sí, cõfessando lo que auia passado, y la santidad de san Ignacio. El no morir muchos años antes fue vn continuo milagro que Dios hazia en él: así lo testiguaron los Medicos, y Cirujanos que le abrieron, porque el higado le hallaron duro, y seco, y casi como buelto en piedra, el estomago todo arrugado, y encogido por su gran abstinencia, y sobriedad. En la vena del higado, que llaman Porta di Reialdo Columbo insigne Doctor en Anatomia, que floreció en aquel siglo, que hallò tres piedras. Su Confessor el Padre Diego de Eguia; repetia muchas vezes, que no viuia san Ignacio naturalmente, sino por gran milagro que Dios obraba en él, y aunque no fuera sino sustentarse sin comer, sino es despues de ocho dias, con grãdissimas penitencias, no pudo ser cosa natural.

CA-

## CAPIT. XII.

*Del cuidado de la providencia  
diuina, en mirar por la honra  
de S. Ignacio.*

**N**I solamente tuuo cuidado la diuina providencia de la vida de san Ignacio, pero de su opinion, y credito: y no es marauilla que mirasse Dios por la honra de quien no miraua sino la gloria de su Magestad. No quiero detenerme en referir lo que despues de muerto ha buuelto por su honra, solo dire en este punto lo que poco ha sucedio en Girona, y lo cuenta tambien el Padre Lorino, al fin del Comentario sobre los Numeros: Vn Religioso de cierta Orden, instigado del demonio, no se contentando de dezir mucho mal de san Ignacio, quiso por eserito murmurar del, puso se a hazer vna satira, escriuio sus blasfemias por vn rato, quiso leerlas para ver como iban, y hallò que todas eran alabanzas del santo: mudò papel, y repitiò sus injurias en otro: mas queriendo repassarlas, hallò de la misma manera auer escrito loores al santo. Procurò persenerar tercera vez (tan duros estan algunos coraçones en su malicia) mas la pluma se le salio de la mano, y bolò al suelo, y èl con su mano propia, guiada con fuerça ageua inuisible, se dio vn bofeton: con tan blando castigo se reconociò, y engrandeciò despues al santo muy de coraçõ, y afecto. El año siguiente sucedio en la misma Ciudad, que vna persona de cuenta quiso hazer otra satira contra algunos hijos de san Ignacio: empeçò, mas arrancarõle inuisiblemente la pluma de las manos, y la arrojaron en el suelo, y borraronle todo lo que auia escrito: Sucedio esto tres vezes, hasta que la tercera sintiendo temblar, y estremecerse la silla en que estaua assentado, se

reconociò, y fue despues perpetuo alabador de la Compaña, contando el mismo a los nuestros este milagro.

No fue menor la prouidencia que tuuo Dios viuendo nuestro santo Padre, de mirar por su honra, y opinion. Perdio vno el respeto a san Ignacio, èl se fue a dezir Missa por aquel miserable, derramando muchas lagrimas, y clamaado al cielo dezia: *Perdonadle Señor, perdonadle Señor.* Mas respondiòle Dios: *Dexame, que yo tomarè vengança por ti, yo si el no se arrepintiere ferè tu vengador.* Sucedio despues, que visitando vnos Santuarios a quella persona, se le apareciò vn hombre con semblante terrible, amenazandole con vn cruelaçote en la mano, sino se rindiessè a san Ignacio: con esta vision reprimio su libertad, y se sujetò al santo; mas con todo esso no dexò Dios de castigarle con muchos trabajos que le sucedieron. Echase de ver quan a su cargo tomaua Dios las injurias deste grande seruo suyo, por lo que sucedio en Alcalá, que llegando a pedir limosna a vn Cauallero, para hazer vn vestido san Ignacio, por auerle mandado el Vicario que anduiesse como los demas: el Cauallero boluiendose al santo, dixo: *Quemado muera yo, si este no merece ser quemado.* Cosa marauillosa, que aquel mismo dia se pegò fuego en su casa, y murió quemado. Vn Hermitaño llamado Antonio, de gran opinion de santidad, viendo a san Ignacio que en lo exterior hazia vida comun, formò concepto que no sería tan santo como dezian, mas recogiendo despues a orar, como tenia costumbre, le reuelò Dios; que aquel a quien auia tenido en poco estaua lleno de vn espiritu Apostolico. y que era vn vaso escogido para la saluacion de muchos: con esto muy pesaroso de su juicio, començò a reuerenciar a quien antes menospreciò. A vno de los compañeros de san Ignacio le vino deseo de vida solitaria, y hazer compaña con

el.

este santo Hermitaño , de tan grande fama : apenas se puso en el camino, quando le salio al encuentro vn hombre armado, pueito a cauallo, con la espada desembainada, y los ojos muy airados: queria con todo esto proseguir, pero arremetiendo a él el armaço no le dexò, hasta que le tornò corriendo a san Ignacio, viendole los labradores del campo correr a toda prieta, sin saber de que. Y no poco muestran el singular cuidado que tuuo Dios de la hora de su seruo, que tanto la desprecio por Iesu Christo, las sentencias que tuuo muy fauorables, y honrosas, siendo acusado con grauissimas calumnias en Acala, Salamanca, Paris, Venecia, y Roma, muchas vezes, procurando sus aduersarios con todas fuerças, y fauor, y con astucias del infierno desacreditarle. Mostròse manifestamente la prouidencia diuina con este santo, quando vn Frayle Luterano, encubierto, le acusò en Roma de grauissimos delitos, y que en España, Francia, y Venecia auia sido con sus compañeros condenado por herege, y otros enormes delitos, pero que se auia huydo de la carcel, y llegado a Roma para corromper la iuuentud con especie de piedad, y añadiendo tales cosas, que ya todos, así en Roma, y fuera de ella, començauan a sentir mal de san Ignacio, y sus hijos: pero su Capitan IESVS, que le auia prometido serle fauorable en Roma, preuino este daño, trayendo de Francia, España, y Venecia a los mismos juezes que le auian sentenciado en tan diuersas partes, para que fuesen testigos en Roma, los quales descubrieron la verdad, publicando la santidad de Ignacio, diciendo, que no solo le dieron por inocente, sino que hallaron ser santo. Fuera desto dispuso Dios, que a este tiempo llegassen carras de las Ciudades de toda Italia, en las quales auia estado sus compañeros, en que se hazian lenguas alabando su gran zelo, y santidad. El vno de sus acusa-

dores fue despues hallado ser herege, y pasando se a vivir entre ellos fue quemada su estatua; otro desterraron afrentosamente sin pretenderlo el santo; al otro, Dios castigò con pena de muerte, antes que los hombres. Estando en Paris san Ignacio condenado a açotar publicamente por los Maestros de aquella Vniversidad, troco Dios el coraçon del Rector del Colegio de santa Barbara, de manera que tomando a san Ignacio por la mano, entrò en el Aula, donde estauan los Maestros con sus varas aguardando para executar aquel afrentoso castigo, y echandosele a los pies, y publicando grandes alabanças de su virtud, satisfizo por su honra.

LEGO entre muchos (entre los quales es vno el Papa Marcelo II.) a tener tanta opinion de santidad, que sus dichos venerauan como sentencias Canonicas, y creyendo hablaua en él el Espiritu Santo. Lo que mas es, que en su tierra (no siendo nadie Profeta en su patria) por el concepto que tenian de su santidad, como si estuniera ya en el cielo, le salieron a recibir en procession con toda la Clerecia. El Beato Francisco de Borja recibia arrojado las cartas de san Ignacio, como tambien san Francisco Xavier de escriuia las cartas de rodillas, y siempre que le nombrava le llamaua Santo, o Beato: traía por reliquias, juntamente con vn huesecito de santo Tomas Apostol, vna firma suya. De modo que no le faltò aun estando en estado mortal, sino como a san Pedro, dedicarle Templo en su vida.

### CAPIT. XIII.

#### *De la excelente santidad, y virtudes de san Ignacio.*

VEAMOS agora, como respondió san Ignacio a tantos fauores del cielo, y grangeò con los talètos que su Criador

dor depósito en su bendita alma. Antes que baxemos a lo particular de sus virtudes, dire alguna cosa en general, con que se mueven la excelente santidad para que Dios le escogio, para salvacion de muchos, porque como en otros santos ha sucedido, que para consuelo, y utilidad de la Iglesia ha permitido la Magestad divina, que sin monoscabo de su humildad ayan manifestado de si los dones que han recibido de su mano, así el mismo Señor hizo a san Ignacio, que dixese algunas cosas de las muchas que passaua en su coraçon; para edificacion de los buenos, y admiracion de todos, que no es contra la virtud, conocer los dones del cielo, antes santa Teresa llamo falsa humildad a la que los ignora. Andaba san Ignacio con cuidado infatigable de aprouechar, y adelantarse cada dia en el espíritu, por agradecer mas a su Criador, y así conforme el consejo de san Iuan. Climaco, y san Chrysostomo, corejaua el aprouechariento de un dia con otro. Es cosa admirable, que haciendo cada dia este computo, hallasse siempre auer aprouechado mas en el dia presente, que en los passidos. Con esto vino a tan alto punto de perfeccion, que del estado en que estubo en Mansera, donde hizo vna vida de espantosa penitencia, y maravillosa santidad, dezia, que era su niñez, y como primero borronés. Verificandose en él lo que santo Tomas dice, que los que participan los dones de Dios, conocean que los tienen, conforme el Apóstol dixo: *Sepamos que cosas nos ha dado Dios.* Era tan facil en el obrar actos de virtudes heroicas, y cada dia mayores, que el Padre Andres Frulse, hombre que por su gran pureza y virtud le llamauan todos Angel, dezia, que en san Ignacio la gracia era como connatural, y como ingenta. Podia san Ignacio dezir seguramente de si, los fauores que de Dios recibia, por tener totalmente reuido el apetito de hōra. Confessó sen-

cillamente al Padre Iuan de Polanco, que ningun vicio remia menos que la vanagloria, y luego añadio, que de mil partes de los dones que auia recibido de Dios, ni vna podia dezir por la incapacidad de los que le oyeran, que es cosa admirable, teniendo siempre consigo varones muy santos, y doctos, y muy exercitados en espíritu, y de excelentes ingenios. Señal clara de lo mucho que excedia al comun estado, y orden de otros santos. Confirmacion desto es, que teniendo san Ignacio summa estima, y veneracion a todos los Santos de la Iglesia, creia que eran mucho mas, y que fueron mas llenos de gracias, y fauores de Dios, que lo que sus historiadores dicen dellos, por lo qual encomendaua muy de veras a toda la Compañia su mayor veneracion, por hazer mas pūta a los hereges. Apoyando vna vez esto, dixo, que no tocaria con ningun faneo los dones que Dios sin mercedimientos suyos le auia franqueado, o los que esperaba recibir de su mano, sino los tuuiera mayores los Santos; de lo que cuentan muchos de sus escritores, y así dezia, que incompatiblemente eran mas, que lo que significauan sus historias. Con todo este conocimiento de su aprouechariento, excedian tanto las gracias, y fauores con que a manos llenas le preuenia Dios liberalmente, que candidamente dezia, que no se podia persuadir, que fuese posible concurriesen en otro hombre estas dos cosas, ser mas ingrato para con Dios, y Dios mas liberal con él. Dezia, que no pudiera vivir, si aduirtiese en su cor. con algun sentimiento humano, y que no fuese todo diuino, y solo Dios. En todas sus acciones no se guiava por afecto, sino por razon, repitiendo muchas vezes, que en esto se diferencia el hombre de los brutos. Dezian varones santos, y espirituales, que ver a san Ignacio, era ver viuo, y con alma al Contēptus mundi. En todas sus obras procuraua no ha-

zerlas por temor de penas, ni esperanza de premio, sino puramente por agradar a la Magestad diuina, y buscar siempre su honra, con lo qual aun no se contentaua, sino que ponía todo cuidado, y fuerça, por cumplir su mayor gloria, que continuamente pretēdia, y assi reperia muy a menudo, quando hablaua, quando escriuia cartas, y en las Constituciones que hizo: *A mayor gloria de Dios, a mayor seruicio de Dios, y nuestro Criador.* Por lo qual, en las relaciones que dieron al Sumo Pontifice, la Rota, y la Congregacion de los Cardenales, aueriguadas con muchos testigos, dizen del: *Abraçauase en tan grande amor de Dios, que todo el dia le andaua deseando, y buscando, no pensaua en otra cosa, no hablaua de otra cosa, no deseaua otra cosa, sino agradar a Dios, y bazer su voluntad, de manera, que a Dios se entregaua totalmente; tras Dios solo se queria ir, aunque fuesse priuado por ello de todo el cielo, y la tierra: todos sus pensamientos, palabras, y acciones referia a Dios como a su fin, a Dios las dedicaua, y a la gloria de Dios, y su honra.* De lo qual aun es testigo de vista el Papa Iulio III. que en vna Bula del año 1550. dize de san Ignacio, con estar viuo entonces, *Que no se hallaua en su exemplar vida, y costumbres, cosa que no fuesse santa, y pia.* Y nuestro muy santo P. Urbano VIII. dixo del, en la Bula de su Canonizacion, *que su diuina era la mayor gloria de Dios.*

## CAPIT. XIV.

*De la extraordinaria Fè de san Ignacio, y su prudencia sobrenatural.*

**D**ESCENDAMOS en particular a algunas de las heroicas virtudes que en san Ignacio florecieron. La Fè es como los ojos, y el gouerno de todas, q̄ en este santo fue tan

grande, con la luz q̄ Dios le auia comunicado, q̄ santamente, y con sinceridad dezia, que si se huuieran perdido todos los libros Canonicos, y no huuiera en la tierra alguna firme columna de la verdad, él creyera todas las cosas de la Fè, y sus misterios sagrados, con tal firmeza, que diere sin duda la vida por su verdad, y defenfa, porque no solamente Dios le auia hablado por la reuelacion general, pero por muchas particulares, y que le certificauan ser voz de Dios lo que oía. A quien su Magestad auia escogido para Capitan de su Iglesia, contra los Infieles, con tal Fè auia de estar armado. El mismo año q̄ Lutero començò a vomitar su infernal doctrina en Alemania, que fue el de 1521. esse mismo en España se conuertio san Ignacio, y fue escogido por Atferez de IESVS, contra las heregias de estos tiempos. Despues por el año de mil y quinientos y treinta y quatro, quando el Rey Enrique Octauo de Inglaterra se apartò de la Cabeça de la Iglesia, con nueuo y monstruoso cisma, en el mismo tiempo echò san Ignacio los fundamentos de aquella Religion, que con voto especial de obediencia se sujetaua al Sumo Pontifice, y que en Inglaterra auia de sustentarse la Fè de muchos. Finalmente fundò san Ignacio la Compania de IESVS, año de mil y quinientos y quarenta al mismo tiempo que Caluino en Genoua se reuelò contra la Iglesia. Por esta causa dotò la Magestad de Dios a san Ignacio de tan firme, y fundada Fè, y zelo de su exaltacion entre Hereges, y Gentiles, que con todas sus fuerças procurò defender, y dilatar: assi como por la misma causa procurò el demonio con todas sus fuerças peruertir a Ignacio, y desacređitarle en esta parte. Persuadio a su primogenito Melatton, que seria gran hazaña reducir a su Secta a Ignacio, y para esse efecto escogio vn Discipulo suyo, en quien esperaba mucho, y le embiò a Roma para que

con

consueña se introduxesse a su amistad, y poco a poco le instilasse su veneno; mas presto le cogierõ los nuestros en su misma red, por las proposiciones que se dexò caer, y san Ignacio dio cuenta al Santo Oficio, donde fue castigado. Otro ardid usaron los hereges indignos de Satanas, para preuertir a san Ignacio, o alguno de sus hijos, y que embiasen de limosna gran suma de libros, curiosamente encuadernados, pero de tal manera dispuestos en las cajas, que al principio solo se descubrieron los libros de santos, y sana doctrina; despues los de Lutero, Caluino, y otros hereges. Entendio la estratagemas san Ignacio, y luego mandò encender vna grã hoguera, y arrojò en ella todos los libros sospechosos. Este mismo zelo de la Fè lo hazia rogar cada dia con lagrimas por el Sumo Pontifice, y la denuncion, y respeto que tuuo al Santo Tribunal de la Inquisicion, cuya autoridad procuraua con todas sus fuerzas, y en cosas que el pudiera recabar facilissimamente del Sumo Pontifice inmediatamente, si era alguna que tocaba a la Inquisicion, nunca quiso sacar las cosas deste Tribunal, y por su persuasion se puso en Roma.

TODAS sus obras hazia con tan viuua Fè, que muchas vezes, principalmente quando estaua delante del Santissimo Sacramento, se inuuantaba corporalmente, y erizaban los cabellos, de la fuerça con que otra persuadia la presencia de Christo corporal. Sus palabras, y consejos todos eran fundados en Fè, a q̄ ajustaua la practica de todas sus acciones, y cõdiçiones, y semimietos de su coraçõ, nacidos de la doctrina de Christo, como qual alcanço vna prudencia diuina, y muy sobrenatural, con que se gobernaua a sî, y gobernaua a otros, andado siempre en Fè, y luz del cielo; siguiendo a su Maestro IESVS. Pondrè aqui algunos sentimientos, y consejos suyos: assi para que se conozca, que toda su pru-

dencia era celestial; conforme a la Fè, y Doctrina de Iesu Christo, como para enseñaça nuestra; porque no ay mas que desear, para llegar vn alma a vna altissima prudencia; y grado de perfeccion, y son los siguientes:

EL hombre (dezia, y lo dexò tambien escrito) es criado para alabar, hazer reuerencia, y seruir a Dios nuestro Señor, y mediãte esto saluar su anima, y las otras cosas sobre la haz de la tierra, son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la profecuciõ del fin para que es criado, de donde se sigue, que el hombre tanto ha de vsar dellas, quanto le ayudan para su fin; y tanto deue quitarse dellas, quanto para ello le impiden. Por lo qual es menester hazernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo q̄ es concedido a la libertad de nuestro libre aluedrio, y no le està prohibido; en tal manera, q̄ no queramos de nuestra parte mas salud, que enfermedad; riqueza, que pobreza; honor, que deshonor; vida larga, que corta, y por consiguiente en todo lo demas, solamente deseando, y eligiendo lo que mas nos conduze para el fin que somos criados.

QUERIENDO el santo aficionar a los hombres a la verdadera doctrina de IESVS, y a su perfecta imitacion, encargaua que se consideren mucho tres maneras de humildad. La primera manera de humildad, es la necessaria para saluarse, quando assi se abate vno, y se humilla, quanto en sî sea possible, para q̄ en todo obedezca a la ley de Dios, que aunque le hiziesen a vno señor de todo el mundo, ni por la misma vida se ha de parar a deliberar, si quebrantarà algun precepto que obligue a pecado graue. La segunda humildad es mas perfecta; es a saber quando llega vno a tal punto de perfeccion, que està vnido, y conforme con la voluntad de Dios, que no quiere, ni se inclina mas a riqueza, que a pobreza; a honra, que a des-

deshonra; a vida larga, que a corta, siendo igual al servicio de Dios, y salud de su alma. Demodo, q̄ por todo lo criado, ni por la vida haria vn pecado venial, ni cosa que entienda no ser total voluntad de Dios. Tras esta perfección, que parece que es la suma, san Ignacio, como fino amante de IESVS, dà otra mayor, y mas afectuosa para los que quisiessen imitar a Christo muy cerca: y así puso la tercera manera de humildad perfectissima, quando incluyendo la primera, y la segunda, aunque fuesse igual gloria de Dios, solo por imitar vno, y parecerse mas actualmente a Christo, quiere, y elige mas pobreza con Christo pobre, que riqueza: o probios con Christo lleno dellos, que honras: y desea mas ser tenido por vano, y loco por Christo, que primero fue tenido por tal; que por sabio, ni prudente en este mundo. Desuerte, que si se diera igual gloria de Dios, en que fuera vno pobre, ò rico, afligido, ò sin dolor, solamente por parecerse mas a IESVS desearà con todas las ansias de su coraçon, que le falte todo, y estar en tribulacion, y Cruz, la qual escogiera antes que los Imperios del mundo, y que la vida, no solo por no hazer cosa que desagradasse a Dios, por ligera que fuesse, sino por solo asemejarse mas a IESVS.

ENCARGÒ tambien, que es mucho de advertir, y ponderar delante de nuestro Criador, y Señor, en quanto grado ayuda y aprouecha a la vida espiritual, aborrecer en todo, y no en parte quanto el mundo ama, y abraça; y admitir, y desear cõ todas las fuerças posibles, quanto Christo nuestro Señor ha amado, y abraçado, como los mundanos que siguen el mundo, y aman, y buscan con tanta diligencia, honores, fama, y estimacion de mucho nõbre en la tierra, como el mundo les enseña: así los que van en espíritu, y siguen de veras a Christo nuestro Señor, aman, y desean intensamente todo lo contrario, es a

haber, vestirse de la misma vestidura, y librea de su Señor, por su diuino amor, y reuerencia, tanto que donde a su diuina Magestad no le fuesse ofensa alguna, ni al proximo imputado a pecado, deseen passar injurias, falsos testimonios, afrentas, y ser tenidos, y estimados por locos, no dando ellos ocasion alguna dello, por desear parecer, e imitar en alguna manera a nuestro Criador, y Señor Iesu Christo, vistiendose de su vestidura, y librea, pues la vistio èl por nuestro mayor prouecho espiritual, dandonos exemplo que en todas cosas a nos otros posibles, mediante su diuina gracia, le queramos imitar, y seguir, como sea la via que lleva a los hõbres a la vida. Para mejor venir a este al grado de perfección, tã precioso en la vida espiritual, su mayor, y mas intenso officio deue ser buscar en el Señor nuestro su mayor abnegación, y continua mortificacion en todas cosas posibles.

Enseñò, que para hazer buena eleccion de lo que conviene hazer, es necesario mirar lo primero, para que fuimos criados, q̄ es para gloria de Dios, y nuestra saluacion, por lo qual se ha de escoger aquello que nos ayuda para alcançar este fin; porq̄ en todas las cosas el medio se ha de subordinar al fin, no el fin al medio. Por lo qual yerran los que primero escogen casarse, ò ser Sacerdotes, y despues seruir a Dios, abandonando de su fin; y no mirando a Dios derecha y primeramente, sino en segundo lugar, y torcidamente, procurando atraerle, y acomodarle a sus guñtos, y deseos; porque todo lo contrario se ha de hazer. Primero se ha de escoger, y determinar vno agradar a Dios, y luego escoger el estado q̄ ayude mas para seruirle, ordenando los medios al fin. Despues desto ayudará mucho al que quiere hazer elección, cõsiderar, si le preguntara otro a quien no conocia, q̄ haria en aquel caso para seruir a Dios, y mayor seguridad de su saluacion, que le respondiera, y tomar èl para si lo que a otro

a otro persuadiera, y juzgara conforme a razon. Lo segundo, quando se vea en la hora de la muerte, o quando sea presentado delante del Tribunal de Christo para ser juzgado, que quisiera aver hecho, y escoger agora para sí, lo que le pesara despues de no averlo hecho, y no tendrá mas remedio.

EN tiempo de desconuelo, o alguna tentacion, no se ha de deliberar nada, ni inouar, ni mudar lo que antes huviere vno propuesto, porque assi como el que goza de deuocion verdadera, es guiado de buen espíritu, assi el tiempo de desconuelo es muy ocasionado para ser mouido por el malo, con cuya sugestion no se puede hazer nada bueno. Quando vno está consolado, mire como se auēdra, quando le falte la deuocion, preparando su coraçon cō buenos propósitos, y fortaleza de animo, y quando está afligido, espere presto el tiempo de la consolacion.

DEZIA tambien, que el demonio es como vna mugereilla, que si riñe con vn hombre, y le ve que le haze fieros, desfaya luego; pero si echa de ver que muestra cobardia y miedo, cobra brios, y vn atreuimiento intolerable; assi el demonio si halla fortaleza, y resistencia en el coraçon, cessa presto de combatirle, pero si a los primeros impetus siente flaqueza, no ay tirano mas atreuido, ni bestia mas defrenada. Es tambien el demonio como vn mancebo perdido, que pretende a vna muger, o donzella, la qual lo primero que le encarga es que no diga nada, y no teme mas que ser descubierta al marido, o a los padres; esto mismo pretende el mal espíritu, no ser conocido, y que no se diga nada a los Padres espirituales, y Confesores: porque si a ellos se dà cuenta, luego se dà por perdido. Suele tambien imitar el demonio a vn Capitan, que acomete a vn castillo por la parte mas fuerte. Es costumbre tambien del mal espíritu transfigurarse en Angel de luz, y

condescendiendo al principio con los piadosos deseos de alguna alma la tuerce despues para preuertirla. Haose de examinar muy rigurosamente nuestros pensamientos, mirando a su principio, medio, y fin, que si todo es bueno, son del Angel bueno, mas si en el discurso se hallare alguna cosa que desdiga, y aparte de lo bueno, o del mayor biē que vna alma antes auia buscado, y determinado, o que la aflija, y perturbe, señal es que no es buen espíritu.

DEZIA que era peligroso llevar a todos por vn camino del espíritu, y medir vno por sí a los demas, y querer q̄ tengan todos vn modo de orar. Dezia tambien, q̄ la santidad, aunque por sí era estimable, pero que sin prudēcia estaua manca, q̄ no podria hazerse fruto en otros, y q̄ mas hazia gran prudēcia con mediana virtud, q̄ mayor santidad con menor prudēcia. Aconsejaua a todos, q̄ las familiaridades con mugeres, aunque fuesen espirituales, se auian de evitar, que por la mayor parte se seguia, o humo, o llama. El apronechamiēto de cada vno dezia, q̄ no se auia de conocer por lo de fuera, ni por la facilidad de obrar bien, ni por el buen natural, ni por la larga oraciō, y retiramiēto, sino por el vencerse mas, y darse disgusto en todo, y por la serenidad y quietud en aduersidades, y mas las repentinas. Preferia mas al espíritu de mortificacion, q̄ al de la contemplacion; porq̄ assi como en el estudio de la eloquēcia, se requiere arte, y vso; pero mas se atribuye al vso, q̄ a la doctrina; de la misma manera para alcanzar las virtudes, para lo qual se requiere consideracion, y acciō, mas se apronecha haziendo, y pelecādo, que pensando. Para tener buen sucesso en todos los negocios, dezia, q̄ se auia de esperar en Dios, como si no huiera medios humanos para ello: por otra parte se auia de poner todos los medios humanos licitos, como si no huiesse alguno diuino. Encargaua q̄ los Confesores

señores, y Superiores imitasen a los Angeles, que no perdonan diligencia por la guarda de quien Dios les encomendó, pero por ningún suceso pierden su paz, y bienaventurança. Aconsejaua, q̄ si alguno pedía cosa que fuese poco conueniente concederla, se auia de procurar guardar paz, y de tal manera negarle lo pedido, que quedasse amigo, y satisfecho el mismo a quien se negaua. Solia dezir, que el oficio del Religioso era, antes sacar los hombres de la vida de Palacio, para traerlos a Christó, q̄ meter alguno en Palacio. Era también dicho suyo, que si se auian de pedir a Dios milagros, mayores se requerrían para guardar los Mandamientos solos, q̄ los cōsejos Euangelicos; porque a los consejos el mismo Christo exhortó claramente. Al contrario mostró, que en la possessiõ de las riquezas auia gran dificultad, y peligro de la saluaciõ. Todo el libro de los Exercicios, y las Constituciones estàn llenos de vna doctrina y prudẽcia diuina, fundada en Fè, y Euangelio. Solia tambien dar S. Ignacio estos ocho documentos para alcanzar la perfeccion con gran atajo.

1. No cõtradezir, ni cõtender cõ ninguno en cosa alguna, porque mas te aprouecharà rendirte y sujetarte a otro, que salir con la tuya.

2. Tener en todas las cosas obediencia ciega, y sujetar de buena gana el juicio a otros.

3. No mirar faltas ajenas, y encubrir las que vno sin querer viere. Al contrario, de las faltas prõpias ha de ser vno perpetuo fiscal, y verdugo, y desear que se sepan.

4. Considerar primero que se haga alguna cosa, o diga alguna palabra, si ha de ser de prouecho al proximo, y de gusto de Dios.

5. Tener siempre libertad de espíritu, sin encogerse por causa alguna, ni por respeto de persona, por poderosa que sea.

6. No admitir cõ facilidad a todos a

trato familiar, sino es a aquellos, en los quales se viere primero espíritu de Dios.

7. Exercitarse siempre en buenas obras, y de caridad, sin perdonar trabajo del espíritu, o cuerpo.

8. Hazerse necio al mundo. Y así se hará vno sabio delante de Dios.

## CAPITULO XV.

### *De la admirable esperança de san Ignacio, y algunos de sus milagros.*

**F**VE igual a la Fè de san Ignacio su esperança, y confiança en Dios, prouada cõtra todo el mundo, que le procurò derribar de sus altos intentos, que cõ el ayuda de Dios emprendió, y executò. No se puede significar mejor lo bien que de Dios sentia, q̄ con lo que dixo al Padre Lainez, que si le dieran a escoger, irse luego al cielo, y assignar su saluacion, o quedarse en la tierra para trabajar mas por Dios, pero con riesgo de su salud eterna, antes escogiera esto; lo vno por el zelo y caridad con que miraua primero por la gloria de Dios, que por la suya; lo otro, porque dezia que no auia Principe, que si viesse que vn criado suyo, por seruirle mas, se priuasse de grandes gustos, y se pusiesse a grandes trabajos, y peligros pudiendole ayudar, que no lo hiziesse; y despues le remunerasse largamente: pues porque se ha de sentir mejor de vn hombre que de Dios, y no confiarmucho de su infinita Bondad, y deseo de nuestro bien? Tenia en las demas cosas tan noble, y leal confiança en su Dios, que no podia viuir con confiança en cosa humana: y así quando nauegó para Italia, no pudo sufrir el dinero q̄ auia allegado de limosna, y luego lo arrojò como cosa apes-

espectada en la orilla del mar, llevando solo por abundantisimo viatico la esperanza en Dios solamente. Otras vezes daba a los pobres el dinero, que para su escabo sustento auia llegado de limosna. Dezia q̄ si se lo mandasse el Summo Pontífice, se engolfaria en vna nauic, sin velas, ni remos. Quando estava preso en las carceles dexaua de hazer diligencia por q̄ se manifestasse su inocencia, amendiéndose en enseñar a otros presos las cosas de su saluación, y comediendo toda su causa a Dios, que obligado con la confianza que de su Magestad hazia su seruo, siempre le sacó de aquel trabajo con mayor honra y credito de su santidad. Admiraua tanto este descuido de sí, y cuidado de los otros, y seruo quando estava en la carcel, que vn grauissimo varon Maestro en Alcalá, que lo vio, dixo espantado a los dicipulos: Vengo de ver a san Pablo en las prisiones. Y S. Iuan Chrysostomo nos dixera, que venia de ver al Bautista preso, o dixera de san Ignacio lo q̄ de san Iuan dixo: *Quienes saber que cosa es sobre la naturaleza humana? q̄ mandado vno en carcel no está solícito de su peligro, sino de la saluacion de otros.* En las necesidades, y pobreza q̄ padecio en Roma, siempre confió en Dios, y mostró bien su Magestad quanto le agradaba la confianza de su seruo cō sucesos milagrosos. Auendo en Roma el año de 55. gran falta de mantenimientos, Dios nuestro Señor proueyó a mas de ciento y sesenta personas que estauan de la Compañia en aquella Corte, y esto tan abundantemente, que lo tuuierō muchos por cosa milagrosa. En otra ocasión se padecia mucha necesidad en la casa, y se temia mayor, y por la grã confianza q̄ san Ignacio tenia en Dios, viiendo vn dia el comprador a boca de noche, ázia casa, le salió al encuentro vn hombre, q̄ sin hablarle palabra, le puso cien coronas de oro en la mano, y luego desaparecio subitamente, quedando el Hermano espantado, y

erizandosele los cabellos. Y saliendo el mismo comprador vna mañana a comprar, se encontró con vno que le puso en la mano vna bolsa llena de dineros, sin poder con odo al bienhechor, q̄ aunque al principio entendio ser engañado del demonio, despues halló ser providencia de Dios, y que toda era moneda de oro verdadero, y fino, y casi en el mismo tiempo, buscando el Procurador ciertos papeles en vna arca, que estava en lugar publico, y sin cerradura, y llena de trapos viejos, halló dentro cierta cantidad de coronas de oro, nucas, y rcaoières, cō las cuales socorrio aquella necesidad. Y auiendo se acabado vna noche todo el pan, y vino, y leña q̄ auia en casa, otro dia de mañana llegó a la puerta vna catga de leña, que vna señora embiaua, y entrado el portero a ponerla en la despensa, cō la prisa se dexó la puerta de la calle abierta, y acordandose, y boluendo luego a cerrarla, halló q̄ le auia puesto dentro vn costal cō trigo, y vn pellejo con vino, sin q̄ supiesse el bienhechor, aunque se procuró saber. Y destas succedian muchas, no solo en Roma, donde estava este S̄to, pero en otros Colegios nuestros, q̄ por su intercession, cō paciencia milagros les proueyó Dios en sus necesidades, y assi nunca por verse pobre, o necesitado, dexó san Ignacio de recibir a ninguno que fuesse bueno para la Compañia, y pareciesse venir llamado de Dios. Huo ocasión en que estando la casa en necesidad, en pocos dias recibió en la Compañia muchos que la pedia, y dezia: *Siruanos nosotros a Dios, y no nos faltará nada; esperemos en Dios, haciendo lo que debemos, y seremos en sus riquezas apacientados.* Y viendo vno que considerada la prudencia, y providencia humana, era imposible que se sustentasse a los nuestros, dixo que era cosa de milagro, mas san Ignacio le corrigió diziendo: *Que milagro! milagro seria si assi no fuisse.*

Por esta confianza tenian tanta eficacia

en las oraciones, para acabar de Dios lo que quería. Y así dice aquí algunos milagros de los que hizo en su vida: En Barcelona se acordó y acordó, el Santo por el instante que lo supo budo a su cama, hizo poner al muerto en la cama, y luego retirándose aparte hizo oración por el: cosa admirable de que en el mismo punto cesó de respirar a vista de todos, pidió un Confesor, y después de confesado con grande sentimiento de sus pecados comenzó a espirar. Estuvo para morir el Padre Simón Rodríguez, abrazándole en su lecho le dio salud. A Juan Bautista, como se le quemó una mano, con que no podía hablar, le dio salud: y obró alguna cosa con su confesión de sanó luego. Libro con la señal de la Cruz muchos demonios. Un moço Vizcaino, llamado Mateo, aunque no era de la Compañía vivía en casa, y estando ausente unos pocos días nuestro Santo Padre, entró en él el demonio, y le atormentaba terriblemente. Amenazaban los nuestros al demonio, diciendole que bolueria presto san Ignacio, y le haría salir mal de su grado de aquel cuerpo. Mas el demonio respondía: No me mientas a Ignacio, que es el mayor enemigo que tengo en el mundo. Bolvió a casa el Santo, y sabiendo lo que passava llevó a su aposento al moço, y encerróse a solas con él: lo que hizo, o dijo no se sabe, pero desde entonces quedó libre del demonio Mateo, y se entró Religioso. A un hombre que tenía muchos años gota y orales, con levantar los ojos, y el corazón al cielo, le dio sano. A otra mujer ciega, y para morir, le dio con su oración entera salud. En el Colegio de Loreto, por envidia que tenía el infierno de que estudiaban los hijos de S. Ignacio en la Casa de la Virgen, y del fruto que allí hazían, no dexaban venir los demonios a los nuestros, apareciendoseles en varias y terribles formas de hombres fieros, y bestias, y no aprovechando exorcismos, ni otras plegarias, ramifaron a

nuestro S. P. pidió un solo su ayuda, budo ro lo en comendía Dios, y le escribió una carta fuya, con la qual al punto que se leyó en el Colegio cesaron aquellas visiones, y hasta oyó se le budo atronido los demonios a parte. EL Padre Leonardo Cosselio, por el ardiente deseo que tenía de ver tal santo varón, como nuestro abuelo Pedro, le pidió licencia para ir a pie desde Colonia de Alemania, donde estaba, hasta Roma, para verle: el Santo le respondió, que se fuese quando, que Dios haría traza como se pudiese ir, y estando una vez en su aposento descubierto se le apareció san Ignacio, que vivía en Roma, y estuvo con él hablando un buen rato, dexándole lleno de gozo y salud parece que tenía en la mano, por que estando enfermo era alguna vez necesaria su presencia para alguna obra del servicio de Dios, luego estaba bueno. Parece que de su cuerpo hazia todo lo que quería, hallándose de repente con hábitos de cosas que nunca antes experimentó. Fue en Paris a visitar un Doctor Teologo, para ganarle para Dios, y hallóte jugando a los truco, que viendo a san Ignacio, por excusar su acción le importunó a que jugase con él; el Santo resistió un poco, pero al fin condescendió con esta condición, que el que perdiese hiziese treinta dias lo que el otro dixese, vino el Doctor en ello, y con ser muy diestro, y san Ignacio no aver romado en su vida taca en la mano, jugó a diestra y a siniestra, y no le dexó ganar mano alguna, de modo que el Doctor conoció el milagro, y se fue a ver al Santo, para que hiziera del lo que quisiera: el qual le hizo hazer treinta dias de ejercicios, de que salio otro hombre, y deseoso de servir a Dios muy de veras.

QUANDO estuvo un poco de tiempo en su tierra enfermo, y muy flaco, hizo algunos sermones en los campos, por la mucha gente que le venia a oír, y como no poder echar recio la voz del cuerpo, por su gran flaqueza, le oían todos el

ra.

ramente, aunque estauan muchos apartados del mas de trecientos años. Vna muger que tenia vn brazo seco, y muerto, con solo labar la ropa de san Ignacio sanò. Aqui quiero referir lo q̄ san Odón Cluniacense dize, comparado a san Martin con los Apostoles: *Si alguno me objetare, que a la sombra de san Pedro se ponian los enfermos, y sanauan: tambien hemos leído, que con la manta, o estera sobre que san Martin dormia se hazian frequentemente virtudes: y mas es que vna manta vieja, y vil, estando Martin ausente obre vn milagro, que la sombra de san Pedro (lo qual sin su presencia no se pudo hazer.) dà remedio al que le pide, o al que estaua enfermo.* Torno agora a las marauillas de san Ignacio. Con solo visitar a Alexandro Petronio le dio salud, viendo el enfermo al Santo que echaua de sí rayos de gran claridad, con que se ilustrò el apotento, que estaua antes escuro, como si entrara el Sol. A vn Iudio llamado Isac, de vn coraçon empedernido, y q̄ queria boluerse al Iudaismo, no aprouechando ruegos, ni promessas de otros, ni otro medio alguno, con solo q̄ le dixo S. Ignacio: *Quedaos con nosotros, Isac,* de repente se apiaco, y hizo lo que el S̄to lo mando, bautizandose luego. Hallauase vn Padre muy asigido, cõ vn remedio y enfado insufrible a todos los exercicios Religiosos. Fue cosa singular, que con sola vna palabra que le dixo san Ignacio le librò para siempre de aquel tormento que padecia.

**PERSUADIA** con blandura san Ignacio a cierto Cavallero, para q̄ se reemplasse, y pusiesse en razón; mas como vio que no aprouechaua por bien, mudò estilo, y començòle a amenazar con la justicia diuina, cõ tan grã espíritu y fuerza, q̄ pareció a todos los presentes claramente que se estremecieron las paredes, y techo de la casa; de modo que aterrados se hincaron de rodillas, pidiendo misericordia a Dios, y el Cavallero desmayado se echò a los pies del Santo

confessando su culpa; y prometiendola emienda. Eleuterio Pontano auia sido molestadado del demonio con terribles tentaciones, y solo con su presencia y voz le librò san Ignacio de todas. Dize san Bernardo en caso semejante: *Este milagro se ha de preferir a la resurreccion de vn muerto, porque aqui reniue el hombre interior, en essotro caso el exterior.* Otro tanto le succedio con vn Hermano llamado Iuan Paulo, y a otro q̄ estaua muy terco, no queriendo seguir los consejos saludables q̄ le daua, con vna sola palabra le trocò de manera, q̄ sin ser mas en su mano, començò a dezir: *To lo harè, Padre, yo lo harè.* A vn Cardenal de la Santa Iglesia, y al Doctor Miguel de Torres, que eran muy auersos al santo Padre, y se recatauan del como de herege, con solo que le habló, el Cardenal se echò a los pies del Santo, y le pidio perdon, señalando vna limosna que le dio por toda su vida, y fue siempre gran Protector nuestro, y al Doctor Torres, con solo que le dixo san Ignacio, que se entrasse en la Compañia, sin esperar mas le obedecio. Todos estos, y otros milagros de san Ignacio estando viuo, son efectos de su confiança, por la qual Dios oia sus peticiones; o para mostrarle fino con el, preuenia a sus deseos, haziendo lo que el Santo pidiera, que es esto lo que vsa con los que confian mucho en su Magestad, hazer por ellos, aun lo que no han pedido.

Es tambien señal de la gran esperanza de san Ignacio el particular patrocinio que ha mostrado tener con almas desesperadas de su salud, y entregadas todas al demonio; acerca de lo qual pudo contar casos extraordinarios, solo harè memoria de vno, o dos, en que se verá como N. Señor premia agora en el cielo la esperanza que nuno de su favor en la tierra este siervo suyo, favoreciendo por su intercession en casos desesperados. Estaua en el articulo de la muerte vn muger desesperada totalmẽte de su salud,

salud, tenia el corazón tan empedernido, que a las amonestaciones del Sacerdote de la Compañia de IESVS, que auia ido a confesarla, cerraua los oídos; y a las palabras santas que le dezia, respondia con valdones, y dichos torpes; dezia q̄ ya no tenia remedio, y que estaua condenada, y con el dedo señalaua que alli al lado tenia al demonio, a quien sin rezelo llamaua con voz bláda y amorosa: *Demonio mio*. El Confesor compadecido de la perdicion de aquella alma, haziendo oracion, sacò vna reliquia de san Ignacio, que traía consigo, y la puso sobre la cabeça de la desesperada, que en su semblante ya parecia furia del infierno: al punto se manifestó la virtud diuina, començò a dar voces: *Ay que el demonio ha buído, ya no puede estar aqui, de miedo se ha ido corriendo*. Y ser esto así confirmò la subita cõuersion de su alma, pues pidio luego delante de todos a Dios misericordia, y les exhortò que orassen por ella; dixo a voces que auia de hazer vna confesion general de toda su vida. Confesò de espacio, con grandes muestras de verdadera contricion, recibio el Santisimo Sacramento, y con estas prendas seguro de su saluacion partio deste mundo.

SIENDO de edad de quatro años se dedicò vn mancebo al demonio, por medio de su madre, Luterana pertinacissima, maestra, y reina de las hechizeras de Molshein en Alemania. Creciendo en edad ofrecio al demonio cuerpo y alma, obseruando las ceremonias de los hechizeros; hizo caucion escrita de su mano, siruiendole de tinta su sangre. Arrebatò a su madre el demonio, con quien tenia pacto, con vna muerte horrible. Hallòse el mancebo huérfano; aconsejòle vn estudiante amigo, a quiò dio cuenta de su aflicción, se valiesse de la intercesion de san Ignacio, poderoso contra los demonios. Fue con este intento a Molshein, experimentando cada dia la dura esclauitud

del tirano a quien se auia ofrecido; pediale, qual iniquo exactor, el cumplimiento de la palabra, y que hiziesse otra nueua escritura, y nueua oferta: Afosbrauanle los demonios con figuras espantosas. Despues de auerlo acoitado cruelmēte, le lleuaron a vn lugar donde tenian sus conuenticulos y fiestas los Magos; allia puros açotes le hizieron saltar, y bailar desnudo: en començando a rezar el Aue Maria desaparecieron los demonios, y corros de Magos. Dispuso se para hazer vna confesion, mostrauase el enemigo mas pertinaz, assombrandole con figuras horribles, maltratandole con mil generos de tormētos. Puso por intercesor con Dios a san Ignacio, para librarse dellos, a quien particularmente inuocaua el exhorcista en los conjuros q̄ le hazia. Vna noche se le aparecio el demonio, en forma de vna bestia fierisima, que traía en la boca la cedula de ofrecimiento, que le auia dado; entrò con esto el mancebo, en confiança que auia de alcanzar la cedula, junto con la libertad: hizo de nueuo oracion a san Ignacio, para que le diesse victoria contra los demonios; y el exhorcista les mandò, por los meritos del B. Padre, que la escritura que tenian en su poder la pusiesse a los pies de san Ignacio en su Altar. El dia siguiente a las tres de la tarde la hallarò en lugar señalado. Reconocio el mancebo por la letra, y firma, y otras señas, q̄ era la misma que el auia entregado al demonio. Desde este punto quedò del todo libre de sus asechanças, y asombros;

reconocio su culpa, y se

enmendò.

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

## CAPIT. XVI.

## De la excessiva caridad, y amor de Dios de san Ignacio.

**E**L mayor milagro de san Ignacio, fue su amor con Dios, y excessiva caridad, que es la Reina de todas las virtudes. No se puede exagerar mas, que con lo que dixeron los Comissarios Apostolicos de nuestro santissimo Patriarca: Encendio en su coraçon tan pura caridad para cō Dios, y la cōseruò siempre, q̄ desterrò totalmente de si su propio amor. Dixo vna vez, que si le dieran a escoger, queria mas viuir con incertidumbre de su bienauenturança, y seruir entre tanto a Dios, antes q̄ morir se con certeza de su gloria; y que juzgava que le seria mas dificultoso, y de mayor tormento oír blasfemar contra el nombre de Dios, que padecer las penas del infierno, si Dios le embiara allà. Finalmente se abraçaua en tan excessivo amor de Dios, que todo el dia le estaua deseando; y no pensaua, ni hablaua, ni codiciaua otra cosa sino agradarle, y cumplir su voluntad. Todo entero se entregaua a él, a él solo se auia determinado de seguir aunque por esso se quedasse sin el cielo; y la tierra. Todo su pensar, su hablar, sus obras referia a Dios, como a su fin, y lo consagraba a su Magestad, y su gloria, y honra; y en su boca traia siempre, como por diuina propia: A mayor gloria de Dios. De aqui le nacia aquel gran gozo de espíritu, de que este seruido de Dios estaua lleno, aquella serenidad q̄ siempre mostraua en el rostro; aquella paz interior de su alma. Deste amor le nacia, que en todos sus trabajos y persecuciones no auia menester mas para consolarse, y bañarse de gozo; que acordarse de su Dios. Ni auia vez que

hiziesse oracion a la SS. Trinidad, q̄ le era muy frequente, por ser muy deuoto deste Misterio, que no tuuiesse en su alma vna inexplicable alegria, y cōsolacion. Las vezes q̄ miraua al cielo le parecia estiercol este mūdo, y se eleuaba con vn ansioso deseo de vera Dios, y llegar a su patria. El deseo de ver a Christo le apremiava tanto, que deseaua sumamente morir, sino fuera necesaria mas su vida para el bien de los proximos, y quando caia malo con la esperança de su partida se enagenaua los sentidos, absorto en su Dios. Este mismo deseo le hazia tener siempre la muerte presente, y parecerle, que se llegaria presto, aunque poco que se dilatasse, le parecia por otra parte mucho. Y assi se esttañaua quando oía decir a alguno: De aqui a tres; ò quatro meses harè esto, diziendole muy mauillado: *IESVS, hermano, y tanto piésa viuir como esso.* Y aunque en toda España se tenga, por muchas razones, por cosa afrentosissima descender de los Hebreos, cō todo esso san Ignacio, que era muy limpio, y noble, dezia, por el amor que tenia a Iesu Christo, y deseo de ser en todo humillado, y oprobrio de los hombres, que se holgara ser de aquel linage, para ser aun por este camino mas cercano, segun la carne, a Christo, y su Madre; siendo de su parentela, y mas despreciado del mundo; lo qual procedia del asdentissimo amor que les tenia, y del grande feñico con que se mortificaua: y assi por sold que antes presumio mucho de su limpieza y nobleza, como era assi, que fue de lo mas puro, y noble de España, por despegarse de todo afecto de carne, y sangre, se determinò vencerse a esto, hasta que no sintiesse disgusto en ser despreciado, y abatido de todos; y contraria a su generosidad, que cierto fue acto poco imitable, y argumento de sumo desprecio, y aborrecimiento de si mismo, y mortificacion muy grande. Regalándose con Dios, dezia por

por instantes con lo intimo de su coraçon. *Que quiero, Señor, fuera de vos, o que querré?* Quando hazia las doctrinas en Roma, soua concludit diziendo: *Amad a Dios de todo coraçon, de toda vuestra alma, de toda vuestra voluntad.* Lo qual repetia con tal feruor, y encendimiento del rostro, que parecia echaua llamas, y que abraçaua los coraçones. Siendo ya viejo estaua de ordinario malo, con grande astio, y arcadas del estomago, y con ninguna cosa se le aliuiua mas, q̄ oyendo las alabanças de su Dios, o el canto de la Iglesia, por ordinario, y humilde que fuesse, porque no solo su alma se regozijaua con su amado, sino su carne, y todos sus huesos. Con todo esto juzgando ser mayor seruicio diuino otra cosa, no puso Coro en la Compañia, contra la inclinacion de su gusto, y necesidad de su salud. Entre las grandes cargas de su officio, y otros negocios grauissimos, se ocupaua con todas fuerças porque alguna muger de la casa publica dexasse de pecar, y si alguna se conuertia, él mismo siendo ya viejo, y General de la Compañia, la iba acompañando por las calles, y lleuaua a vn Monasterio sin empacho ninguno; y como le dixessen, que se cansa en vano, porque luego se boluian a su pecado, él respondio: *To estimara por gran premio de todas las obras buenas, y trabajos de mi vida, solo impedir que vna destas en sola vna noche no pecasse contra mi Dios.* Despues de muerto mostrò Dios este amor diuino de san Ignacio a nuestro Padre, con la misma señal que honró a san Ignacio Martir, por la qual se pueden llamar enrambos Defensores. En la vida del santo Patriarca de Valencia don Iuan de Ribera, se dize que a vna persona gran sienua de Dios se aparecio muchas vezes N. P. S. Ignacio trayendo el pecho abierto, y en el coraçõ esculpido con letras de oro el dulce nombre de IHSVS, y vn vez la significò el feliz tránsito, y gloria q̄ presto auia de gozar el Patriarca, como sucedio.

## CAPITVL. XVII.

*Del ardiente amor de los proximos que tuvo san Ignacio.*

**T**AN ardiente amor de Dios no podia ser esteril, ni dexar de luzirse el fuego de su cotaçon en las manos, y obras, amando a los proximos, y deseado su saluaciõ a costa de su vida. Estando en Paris san Ignacio, trabajò muy de veras para sacar a vn hombre de la amistad que con vna mugercilla tenia, y como con palabras no pudiesse persuadirle su bien, sabiendo que vna noche de inuierno frigidissima, auia de passar para cumplir su gusto junto a vn lago, se entrò en él san Ignacio, cubierto todo de aquella elada agua, saluo la cabeça, y assi le esperò, y en llegando cerca aquel hombre perdido, dio voces, diziendo: *Adonde vas miserable? no ves la espada de la diuina justicia que te amenaza? Anda adelante, anda, cõple con tu maldito gusto, yo estarè aqui asfigiendome entretanto por tu causa, hasta que a costa mia aplaque el enojo de Dios.* Con este espectáculo de tan estupenda caridad, atonito aquel hombre se reduxo, y dexò su pecado. Por grandeza de otros Santos se dize, que por librarse de su carne se metieron en estanques de agua fria, mas san Ignacio hizo tal extremo, no por peligro de pecado proprio, sino por evitar el ageno. Por librar a otro no se tornasse a manchar con alguna culpa graue, no gustò bocado en tres dias enteros, sino espan de lagrimas, terramandolas continuamente, y orando por él, hasta que alcançò su soberancia. Estudiando en Barcelona auia vn Monasterio de Monjas de gran anchura, y licencia, procurò muy de veras su recogimiento, y reduxo algunas a verdadera penitencia, de spidiendo

tótalmente la correspondencia de sus devotos, no los queriendo admitir por diligencias que hizieron. Ellos se enojaron de muerte con san Ignacio, que le cargaron de palos, hasta que pensaron quedava muerto, y estubo muchos dias en la cama, pero apenas conualecio, quando torno a llevar adelante la reformation del Monasterio; y auisado de algunos se guardasse, porque le succedia otra peor, y que corría gran riesgo de su vida, porque otros harian lo que no acabaron los primeros; el respondió: *Que cosa para mi es mas deseada que morir por Christo, y mis proximos?*

A todos queria ganar para Dios, procurando enriquecerlos con bienes del cielo, no haciendo caso de la tierra; y si alguno le pedía favor para assentar con algun Principe, le respondia: *No no va por esto Señor, ni mayor, ni mejor que el que yo para mi escogi, a este si quereis servir, de muy buena gana os ayudare con todas mis fuerzas.* En todas partes exhortava a la virtud, reprimiendo los vicios, enseñava el camino del cielo a niños, hombres, y mugeres, poniendo Dios tal gracia en sus labios, que obrava efectos admirables. En acabando algunos sermónes que hazia, se pagavan las deudas, restituia lo ageno, reconciliavanse los enemigos: y auiendo reprehendido vn dia en su tierra el juego de los naipes, no solo en Azpeytia, pero ni en todo el contorno hubo quien tomasse las cartas en la mano.

QUANDO era menester para ayudar a los pecadores, les coraua y descubria todos sus pecados de la vida pasada, por ocultos, y vergonzosos que fueren: y ganò a vn Religioso mas que relajado, con solo confesarse con él. Con esta arte ganò para Christo muchas personas. Dezia que si fuera menester por la salud de alguna alma passaria las mayores afrentas del mundo, y que no rehusara andar por las plazas publicamente con qualquier traje afrentoso, y ridiculo, si fuera menester. Supo que auia

vn hombre que en sesenta años no se auia confessado, y con sus oraciones le conuirtio. Por amor de los proximos allentò en su tierra, que se tocasse todos los dias vna campana, para que rogassen todos por los que estauan en pecado mortal, y padecian en el Purgatorio. Fue causa que en Roma se fundasse el Colegio Germanico, para extirpar la heregia del Imperio, y tambien la casa de los Huérfanos, la de los Catecúmenos, la del Recogimiento de las malas mugeres conuertidas, empujando el Santo con cien escudos que recogió, y luego ofrecio liberalmente, estando él, y los suyos en gran necesidad. Hizo que se fundasse otro Monasterio, para recoger las mugeres que corrían peligro de su castidad, hasta casarlas, o meterlas Monjas, o reconciliarlas con sus maridos. Alcançò de su Santidad, que se renouasse la Decretal de Inocencio III. para que los Medicos no curassen al enfermo, hasta que se confessasse. Hizo tambien, que Paulo III. instruyesse en Roma el Supremo Consejo de la Santa Inquisicion, y señalasse quatro Cardenales, que en aquel santo Tribunal velassen, que ha sido el remedio de Italia.

ESTENDIOSE tambien su caridad a la misericordia corporal, hizo hazer en su tierra, y lo mismo procurò despues en Roma, que todos los tullidos, y otros mendigos impossibilitados de trabajar se sustentassen en vn lugar diputado. Siruiò mucho tiempo a los enfermos en los Hospitales, curando sus llagas, besandolas, y lamiendolas: dando tal exemplo de caridad a sus compañeros, que vno dellos recogió en su cama a vn leproso, que en el Hospital no auian querido admitir, y aunque a la mañana aparecio cubierto de lepra, porque quiso Dios que se supiera obra de tan gran caridad que auia hecho, a otro dia amaneció limpio, y sano, señalándole Dios repentivamente. Las limosnas que san Ignacio allegaua para

si;

si, las daua a los pobres, quedandose él con los mendrugos de pan mas duro, y negro, dando lo mejor a los otros, con grande gozo, y lagrimas. Hizo en su tierra que se prohibiesen por ley seueramente los juramentos, que la Cofradia del Santissimo Sacramento pidiese limosnas, que despues repartiesse a los vergonzantes, y que su hermano cada Domingo diesse doze panes de limosna, en honra de los doze Apóstoles. A ningun necesitado, enfermo, o encarcelado faltaua, visitandolos, consolandolos, y remediandolos.

CON los enfermos de casa era tan caritativo, que aunque fuesse vendiendo las alhajas necessarias se les auia de dar quanto el Medico ordenaua. Y vna vez mandò gastar todo quanto dinero tenian en casa, porque se comprasse vn regalo a vn Hermano coadjutor que estaua en la cama, aunque el comprador le replicò, que no quedaua ni vn marauedi, para lo que auian de comer los demas. Tenia ordenado que dos vezes cada dia le dicsen cuenta si auia traído lo que para los enfermos era menester. Vna vez que por su gran flaqueza y achaques, nombrò Vicario General, mandò que con él tratassen todas las cosas, y solo reseruò para si lo que rocaua a los enfermos. Solia dezir: *Mass estimo yo la salud de qualquier Hermano, que todos los tesoros del mundo: porque quando v no està enfermo no puede trabajar, ni ayudar a los proximos, y quando està sano puede hazer mucho bien en seruicio de Dios.* Este cuidado en los enfermos fue tan grande, que el Padre Pedro de Ribadeneira cuenta de sí, que vna vez que le sangrarò de noche, mandò a vno que se estuuiesse con él hasta la mañana. Y no contento con esto, despues de todos acostados, solo san Ignacio no dormia, embiando algunas vezes quien reconociesse el braço, y viesse si estaua bien atado. Sobre todo se esmerò en el amor que tuuo con sus enemigos. Largamente pagaua con

buenas obras las malas que le hazian, yenciendo los beneficios que boluia, a las injurias recibidas. No dio vna señal de disgusto, ni enfado con los que mortalmente le perseguian, y con falsos testimonios eran ocasion de acreditar mas su virtud, y acrisolar su caridad. Vno que en Paris auia hecho algunas injurias a san Ignacio, y despojandole de la limosna que auia llegado, viendose despues camino de España muy enfermo, confió tanto de la santidad que auia echado de ver en nuestro Santo Padre, que no teniendo a quien acudir, le auisò por vna carta de sus trabajos: luego que el Santo la recibio, se parrió sin comer bocado, ni gusto, ni beuiò nada en tres dias de camino, en que corrio descalço veinte y ocho leguas, hasta llegar donde estaua su enemigo, a quien con vna caridad admirable consolò, y siruio en su enfermedad, y dio finalmente salud. Vna persona Religiosa le embio vn recado descomedido, y que auia de hazer quemar quantos auia en la Còpañia, desde Perpiñan hasta Seuilla, mas el Santo respondió con mucha humildad: Pues yo deseo que esse Padre, y todos los suyos, no solo quantos ay desde Perpiñan a Seuilla, pero en todo el mundo, verlos abrasados en amor de Dios. Finalmente porque es parte del amor del proximo la iusticia, y reputacion de su honra, dirè aqui vn caso notable acerca delto, y juntamente vn exemplo de extraordinaria humildad y caridad. El primer sermon que hizo san Ignacio en Azpeita su patria, començò reprehendiendose a sí: dixo, que vno de los motiuos que tenia en auer venido a aquel lugar era dar satisfacion a la honra de su proximo: Yo (dixo delante de vn concurso muy numeroso de nobles, y vulgo, que auian concurrido a oirle) siendo moço entrè con otros compañeros en vna heredad, y tomè alguna cantidad de fruta, con daño del dueño, el qual con falsa sospecha hizo pren-

prendera vn pobre hōbre ageno de la culpa que se le imponia, y le tuuo muchos dias preso, y quedo infamado, cōmendocabo de su honra, y hacienda: pues sepan todos que yo fuy el malo, y peruerso; yo fuy el que tomè la fruta, y el otro sin culpa, y inocente. Pidiole desde el pulpito perdon; con muchas lagrimas (estaua alli presente al sermō) y porque la justicia le auia condenado en cierta cantidad de ducados, le hizo donacion el santo Padre; delante de todos, de dos heredades que le pertenecian.

## CAPITULO XVIII.

*De la caridad de san Ignacio en la fundacion de la Compañia de IESVS.*

**T**ODA la vida de san Ignacio, sus trabajos, y desvelos, a esto aspirauan, a hazer bien a todos, y conquistar todo el mundo para Christo; y no se contentando con lo que el hazia por si, para trabajar con mas manos, y amar a Dios con mas coraçones, instituyò la Compañia de IESVS, efecto grande de su caridad. Della dicen los Comissarios Apostolicos: *Tenia S. Ignacio vn animo mayor que el mundo, y estendiendo las obras de su piedad a mas espacio que vn siglo, juntò en la Iglesia de Dios vna legion fortissima, que poniendo la vida por la honra de Dios, se juramentaste a la obediencia del Pontifice.* Por fundar vna Religion que se empleasse en esto, no perdonò trabajo, y emprendio tan ardiente caridad en los suyos, que han dicho algunos, que si huiera viuido hasta aora no huiera ya que hazer en la Iglesia, toda la Gentilidad estuuiera conuertida, las heregias extirpadas, y los Fieles todos reformados, casi como si fueran Religiosos. Podrà escusar esto de demasiado encarecimie-

to, quien cōsiderare el feruor de aquellos a quien viuiendo san Ignacio, les pudo comunicar su ardiente zelo, como san Francisco Xauier, y los Padres Andres de Quiedo, Pedro Canisio, Joseph de Anchieta, que tambien le alcançò, quatro varones Apostolicos de las quatro partes del mundo, Oriente, Occidente, Setentrion, y Mediodia, y otros santos hijos suyos, en que el estampò mas inmediatamente su espiritu, en los quinze años que viuido fundada la Compañia. Para esto recogio en su Religion empleos nuevos, y propios de caridad; que otras Religiones no vsauan entonces: la enseyança de la doctrina Christiana a los niños, y gente ruda, porque san Ignacio fue quien introduxo esta loable costumbre: la criança de la juventud, y enseyança graciosa, y liberal, desde la cartilla, y Gramatica: las Misiones por todos los Reinos, y discurrir por los lugares mas necesitados, con que se ha hecho, y haze increíble fruto, assi conuirtiendo infieles, como ayudando a los Carolicos: visitar, consolar, y socorrer los que estàn en las carceles, y Hospitales: dar los exercicios espirituales; propagar, y defender la Fè; administrar liberal, y graciosamente los Sacramentos, y otros ministerios con que se ayudan las almas. Y no solo se deue a san Ignacio lo que haze la Compañia, pero aun mucho de lo que hazen otras Religiones, que con su exemplo han renouado semejantes ministerios: como consta claramente de la frecuencia de los Sacramentos, que como aduertten los Sumos Pontifices en sus Bulas, y los Iuezes de la Canonizacion de san Ignacio, este santo la introduxo, o renouò en la Iglesia, y ya todas las Religiones la predicàn, y ayudan a ella. El Cardenal Baronio, viendo que en la Iglesia de la Compañia de IESVS de Roma, començò a renouarse el vso de los Sacramentos, la llamò a imitacion de san Gregorio Nazianzeno, en semejanç

jante ocasion: *Anastasia*, que quiere dezir: *Resurreccion*, porque en ella resucitó la frecuencia, y estima de los Sacramentos, y de allí se comunicò por toda la Iglesia. En esta parte no dexaré de dezir quan agradable fuesse este seruiçio a Dios, por lo que hallo escrito de vna persona sierva suya, y de espiritu muy prouado, la qual despues de comulgar, la habló el Señor, assi como ella escriuió de su mano: *Ay bija, y que gusto me das en comulgar! mira, no tengo otro desabogo, para esso me quedè; mira mis jardines aqui tengo encerradas mis delicias aqui tengo las flores de las almas que me reciben con amor, llora por mi el oluido que ay de mi, que me quedè para que me reciban, y no ay quien me quiera. Vnos se desoian por temor, otros por amores que tienen a otras cosas. Finalmente todos se escusan, y mi beneficio se queda vacio, por falta de quien le reciba, apenas hallo quien me quiera: y assi a quien me recibe le tengo aqui en mi coraçon, porque no se me vaya. Ay que no hallo quien desabogue y refrigere mi amor. Si alguien tengo son los de la Compañia, estos q̄ administran mis Sacramentos con liberalidad son los que me festejan, y me desabogan: y ay tanta malicia en el mundo y està la virtud tan humillada, que porque me delician son perseguidos pero no importa que aqui los tengo encerrados en mi diuinidad. Este contento del Señor, por la administracion, y frecuencia de los Sacramentos, no solo se ha de entender de la Compañia, sino de las demas Religiones, y zelosos Sacerdotes, que con gran edificacion vemos el dia de oy se esmeran en esto. Especificòse la Compañia solamente, por auer comulgado entonces aquella persona en su Iglesia, y auer dado buen exemplo desde su fundacion en esta parte. El muy Reuerendo, y erudito Padre Fray Geronimo Roman, hablando del prouecho que hizieron los primeros Padres de la Compañia de IESVS en Roma, dize assi: *En vn momento se mudò toda Roma, porque como estos amigos de**

*Dios se esparciò por Regiones, o barrios, para mas comodamente aprouechar a todos, acudian a ellos, y tenian entera noticia del prouecho que bazian en todas partes. Ahora començò a refrescarse aquella antigua deuocion de la primitiua Iglesia frequentando la confesion, y la comunion: agora se binçian los Templos, y campos de gente que oian la predicacion: agora vierades como viejos, y moços, hombres, y mugeres, mancebos, y donçeilas frequentauan el oir Missa, el confessar de ordinario, el andar recogidos, el hablar con templança, vsar de los regalos con limitacion, &c.*

No quiero tampoco dexar de referir lo que tambien hallo escrito, y publicado en honor de san Ignacio. A vna persona santa, de vida inculpable, y excelentes virtudes, estando en oracion año de mil seiscientos y diez, le fue mostrado vn hermoso esquadron de bienauenturados que baxauan del cielo; el Capitan era el Niño IESVS, en los braços de su Madre; luego se seguia muchas gentes de todos estados, y a trechos iban Religiosos de la Compañia de IESVS, que iban guiando, y gouernando aquella Proçesion, diferenciandose de los demas con vnas estrellas que lleuauan en la frente: el Alfez de aquella soldadesca era san Ignacio, el qual iba junto a nuestra Señora, con vn Estandarte en la mano, lleuando en la frente vna muy grande estrella, que resplandecia mas que el Sol. Preguntò aquella alma al Salvador del mundo la interpretacion de aquella vision, y le fue respondido, q̄ eran las muchas almas que en la Iglesia, por medio de la Compañia se saluauan: y san Ignacio, como Fundador desta Milicia iba junto a la Virgen, y resplandecia sobre todos.

\*\*\*\*\*  
\*\*\*  
\*

## CAPITULO XIX.

*Del odio que el demonio tuvo a San Ignacio, y tiene a la Compañia de IESVS.*

**P**OR todos estos servicios de Dios es aborrecida del mundo, y su Príncipe el demonio, la Compañia de IESVS, y procura quanto puede desacreditarla, principiando su embidia desde su glorioso Fundador, a quien tuvo un entrañable odio; aunq̄ no le descubrió tanto, hasta que echò de ver q̄ trataba de veras de hazer gente para Dios, y fundar vna Religión q̄ se empleasse en hazer fruto en las almas. Todo el tiempo q̄ nuestro santo Padre se ocupò en penitècias, y purificar su alma, en Màresa le dexò viuir en mayor paz, y buena reputaciõ, y admiracion de todos; pero luego q̄ dio principio cõ mas feruor a vna vida Apostolica, y zelosa de las almas q̄ redimio nuestro buẽ IESVS, començò a perseguirle cõ todas sus fuerças, trayendole por careeles, desacreditando su doctrina, incitando quien lo persiguiese, levantandole testimonios, y armando cõtra el todo el infierno: no se contentò de perseguirle por medio de los hòbres, sino q̄ por si mismo tentò de matarle. Estando en Roma llegò el demonio a ahogar a S. Ignacio, y le apretò la garganta de manera, q̄ si no fuera porque le defendio la inuocacion del nõbre de IESVS, acabara con el, lo qual como temiese el demonio, tirò su primer golpe a parte q̄ impedía el hablar, para q̄ no pudiera decir IESVS, que erã las armas que temia: pero san Ignacio se hizo tanta fuerça para inuocarle, que quedò desde entõces por muchos dias ronco. Otras vezes fue maltratado y herido de los espiritus infernales, como S. Antonio, y santa Caralina de Sena. El Hermano

Iuan Paulo, que fue su compañero, oyò varias vezes los terribles golpes que le dauã, mas el Sãto le mãdò q̄ se estuuiese se quedo, y no llegasse a su aposento, auendolas a solas con todas las fuerças del infierno: finalmente llegò a tanto dominio sobre los demonios, que apareciendosele en varias, y disformes figuras, mientras estaua en oracion, no hazia el Santo caso dellos. Vna vez en Màresa se le aparecierõ en figura de varias sierpes q̄ le caian sobre la cabeza; mas el los despreciaua tanto, q̄ sin mouerse perseverò en su contèplacion, y llegò a tanto dominio sobre las potestades infernales, q̄ con el baculo solamente los ahuyentaua. Del Colegio de Lõreto huyerõ solo cõ auerse leido en el vna carta del santo Padre. Otra vez, aunque se atreueron a apalcarle, no le pudierõ hazer daño, por guardar Dios a su siervo. Estando el Hospital de Antecana de Alcalã infestado de malos espiritus, quedò libre, y limpio dellos, despues q̄ se hospedò allí san Ignacio; al qual quisieron aterrar los demonios luego que entrò; mas el Santo con grande animo desafiò a todo el infierno; diziendo, que si Dios les auia dado licencia, q̄ viniessen sobre el, con lo qual huyeron los demonios; de modo que no tornaron mas. Muchas vezes, assi estando viuo san Ignacio, como despues de muerto, confessauan las potestades del infierno; que no tenian mayor enemigo q̄ san Ignacio, forçandolos Dios a confessar esto por los cuerpos q̄ poseian. Muchos casos destos cuentan otros Escritores, que por no alargar este tratado no quiero especificar. En Modena huuo quatro hermanas endemoniadas, que fueron libres por los merecimientos de san Ignacio, con extraordinarias significaciones de lo que este Santo podia sobre los espiritus malos; que tampoco quiero particularizar: solo dirè que queriendo los demonios encubrir, que eran echados por la oracion de san Ignacio, atribuyèdo aquel

D

éfe:

efecto a la virtud de otros Santos, a quiẽ las dichas hermanas tenian particular deuocion, al tiempo del salir eran forçados a confessar la mêtira q̄ auian dicho, y dar la gloria a S. Ignacio, diciendo, q̄ Dios se queria seruir de solo el en aquella ocasión. Otras vezes cõ grã rabia al salir dauan gritos, diciendo. Dõde está tu poder, o Lucifer, pues vn pedaço de papel cõ la figura deste Clerigo nos echa, sin que le puedas resistir? Y auiendo muchas vezes estado todo el dia cõjurandolos sin fruto, dezian, que jamas se partirian sino invocando a san Ignacio, porq̄ Dios assi lo queria. Y en diciendo el Sacerdote: *Yo os mando por los merecimientos del B. P. Ignacio.* Luego salian con gran rabia, y terror. Otras vezes dezian: Ay, ay Dios, como nos priuas de la gloria, por darla a este Clerigo, coxo, y vizco! Los mismos efectos que auian hecho la estampa, y la reliquia de nuestro Padre san Ignacio, hizo el libro de su vida, porque lleuado a casa de las mugeres para q̄ le leyessen, y puesto sobre su cabeza, o pecho, o leyendose algun capitulo de aquella vida, erã los demonios forçados a partirse, y rendirse a la voluntad de Dios, q̄ es maravilloso en sus Santos, y les dà virtud para hollar al Leon, y al Dragõ, y triunfar de todo el poder del infierno. Otra vez salio de vna muger el demonio, por los merecimientos de san Ignacio, y tornandõ a amenazarla el mal espiritu, que en figura de vna sierpe muy disforme la perseguia, haziendo juntamente burla de vn Padre de la Compañia, se aparecio san Ignacio a la muger, y diziendola que no temiesse, a huyentõ al demonio con vn açote de fuego, de modo que no tornò mas. Vna muger padecia graues rêtaciones contra la castidad, cõ que el demonio visible, è inuisiblemente la affigia: buscò remedio de su mal en san Ignacio. Traia consigo vna carta del Sãto, y como con vn arnes trançado se armana con ella contra los combates del ene-

migo: y no osando acometerla desde el punto que se la dio su Cõfessor, vna noche se le aparecio el demonio, en medio de vn globo de fuego, ardiendo en llamas, llorãdo, y lamêtandose; la dõzella invocãdo en su fauor a S. Ignacio, y arrojando al enemigo la carta q̄ tenia del Santo, fue cosa rara; como si le arrojara el cielo vn rayo, dando vn estallido, y haziendo pedaços la ventana se salio huyendo por ella. Quedò la carta sin lesion, y el demonio nunca mas boluio. El odio q̄ hasta oy dia tiene el infierno a los hijos de san Ignacio, se echarà de ver por lo que passò año de 1627. en vna Ciudad de Alemania, no lexos de Lucẽburg. Estaua muy adelantada la fundacion de vn Colegio nuestro en aquella Ciudad. El demonio rezelãdose de lo q̄ podia perder, incitò a algunos para q̄ lo contradixessen, principalmente vn Capitular de la Iglesia mayor, a quien los nuestros en Roma auia criado, y enseñado. Era muy docto, y de grande autoridad, que con todas sus fuerças lo contradecia, diciendo mil injurias contra la Compañia. Vn dia que mas murmurò, al anochecer se le aparecio el demonio, acompañado de dos mugeres hermosas, que serian tambien malos espíritus, y dançando de contento entre ellas, le dio muy alegre gracias del mal que auia hecho, y dicho contra los Iesuitas, añadiendo, que si entrauan en la Ciudad, todo su partido iria perdido. No parece que se arrepintio el Canonigo de lo hecho; pero Dios que buelue contra los malos sus armas, y los sabe coger con su misma astucia, ordenò que le acometiesen los demonios en figura de perros negros, que le trataron tan mal, q̄ parecia muerto; y a otro dia respirando vn poco, salio de su casa corriendo como vn desesperado, porq̄ le iban acompañando los perros, y se fue a pedir fauor a vn Padre de la Compañia, que auia negociado la fundacion, y de quien el auia dicho mas males, y arro-

di-

dilado a sus pies le pidio perdon, y que le oyese de penitencia: auiendo se confesado, se fue a vnos Comissarios q̄ el Duque de Neobug auia embiado para aquel negocio, por ser suya aquella Ciudad, y se desdixo de todo lo que auia afirmado. Antes de ser confirmada la Compañia, estando en vn Hospital de Venecia san Ignacio, y sus compañeros, el demonio que poseia vna muger que estaua alli, temblaua dellos, y los abortecia de muerte, con notables estremos que hazia, otras vezes se lamentaua con grandes gritos, diciendo: *Vosotros no sabéis quien son estos Clerigos, son varones. excelentes dotados de gran virtud, y admirable doctrina: yo, y mis compañeros hemos hecho todo nuestro poder para desbaratar sus intentos, y que no aportassen aqui, mas todo ha sido en vano.*

## CAPITULO XX.

*Del leuantado don de oracion de San Ignacio.*

**A**LIMENTAVA san Ignacio el fuego de su amor, con largas horas de oración. Desde el principio de su conuersion gastaua cada dia siete horas, fuera de las Missas q̄ oia, y Visperas, y Cōpletas, a q̄ asistia mientras se cantauan. Despues de ordenado Sacerdote daua dos horas gracias despues de la Missa, regalándose con su amado IESVS, por lo menõs vna hora, por mas ocupaciones que cargassen. Tãbro, que vna vez que le mandò su Santidad que fuesse al sacro Palacio a las seis de la mañana, por obedecer pũtualmente, y nõ faltãr a sus exercicios, sino llevarlos hechos, los empeçò desde las dos de la mañana, teniendo dos horas de oracion; luego otra hora de Missa, y otra de gracias. Gastaua casi la mitad del dia en rezar, por las lagrimas, y fauores del cielo, con que le

era fuerça interrumpir el rezo. Estuuo a pique de cegar con gran dolor de ojos, por las lagrimas que vertia, y su cuerpo se contumia por los frequentes extrasis que le arrebatauan, por lo qual sus compañeros impetraron del Sumo Pontifice dispensacion del rezo. Pero poco apronechò esto, porque en otras oraciones, y la Missa (en la qual sino lloraua mas que tres vezes se tenia por indeuoto, y seco) cortio el mismo riesgo, hasta que por ruegos de los Medicos, y de otros sus hijos, que pusieron en su mano el remedio, pidio a Dios le diessè poder para templar las lagrimas; lo qual alcançò de modo, q̄ quando queria no lloraua, teniendo en su libertad este afecto, sin menoscabo de las visitaciones diuinas, y q̄ igualmente le bañauan de suauidad, y dulçura secos los ojos. Su oracion era tan feruorosa, que muchas vezes cayò malo por la fuerça de su espíritu. Solia quedar tal despues de dicho Missa, que nõ podia andar, y era fuerça llevarle en brazos a su aposento, y sino es estando muy fuerte nõ podia dezirla. Obseruaron sus hijos, que las mas vezes era despues deste diuino sacrificio quando caia malo. Para el dia que auia de celebrar se preparaua la tarde antes, leyendo en el Missal toda la Missa que auia de dezir: lo qual hazia con tantas lagrimas, y suauidad de espíritu, que nõ podia respirar, ni hablar. Abraçauase con tan grandes ardores de amor de Dios mientras dezia Missa, y oraua, que por todas las partes del cuerpo parece que ardia, y el rostro se le encendia, y ponian colorado como grana, las venas le sobrefalian, el coraçon le daua golpes en el pecho, y a vezes el cabello se le erizaua. Esta intension, y fuerça de su espíritu, nõ solo era en la Missa, pero en qualquier cosa en que mirasse a Dios, como quãdo echaua la bendicion a la mesa, quãdo despues daua gracias, y en qualquier cosa se ponian tal, q̄ nõ parecia que con su alma solo estava presen-

re a Dios; pero que con los mismos ojos del cuerpo le estava viendo, y adorando, brotando el incendio de su pecho en todo el cuerpo que le inflamava por de fuera, de manera, que se estremecian los que le mirauan, viendo todo encendido como vna ascua de fuego: cosa maravillosa, que no le distraia, ni le impedia, mientras estava en oracion, ruido alguno, ni cosa que sucediese, sino es que fuesse por algun descuido suyo. Vna vez mientras orava, le truxeron cartas de su tierra, él por no interrumpir la dulce conversacion con Dios, no hizo mas que echarlas en el fuego, sin querer leerlas. Auiase en la oracion pasiva, mas que activa, como del diuino Hierotheo dize san Dionisio, auiendo llegado al supremo grado de contemplacion, y union con Dios, que suele auer en esta vida: eran muy frequentes sus arrobamientos. Vna vez (que fue al principio de su conversion) estubo ocho dias enteros en vn perpetuo extasi, sin comer, ni beber, como si estuiera muerto, y le nuuiera sin duda enterrado, sino fuera por que aduirtieron que el coracon le palpitaua algo, que era solo el miembro que le quedo con vida. Tenia presente, y tan facil la entrada con Dios, que con qualquier cosa, con la vista de vna flor, luego le entregaua el coracon, y tomava ocasion de amarle. Todas quantas acciones hazia las hazonaua, segun san Basilio, con la sal de la oracion. Mientras orava le vieron muchas vezes leuantado de la tierra, y echando luzes de si. Tuuo semejante favor que san Martin, porque estando diciendo Missa se vio sobre su cabeza vn grande fuego. Semejante atencion, y intension que en la oracion, ponía en qualquier obra que hazia por seruicio de Dios, y eran todas las que hazia, procurando siempre la perfeccion dellas, pues las hazia por amor de tan gran Señor: con lo qual estava siempre en vna continua oracion. Y lo mismo deseaua de sus hijos. Vna vez vio a vn hermano, que

con descuido hazia algunas cosas, y preguntole por quien las hazia? El respondió que por amor de Dios. Mas el santo le reprehendio seueramente, diciendo: Pues yo os certifico, que si de aqui adelante lo hazeis de esta manera, que os tengo de dar vna muy buena penitencia, porque si lo hizierades por los hombres, no fuera gran falta hazerlo con esse descuido: pero haziendolo por tan gran Señor, es muy grande descomediimiento hazerlo de esta manera. La eficacia de las oraciones de san Ignacio, en los muchos milagros que obró se echa de ver. Aora solo dire que fue como la de san Estuan, en vn caso que le sucedio, no poco semejante. Quisieron en Barcelona vnos moços matar a palos a san Ignacio, porque les impedia las ofensas que contra Dios cometian, vna vez descargaron sobre él todos los golpes que juzgaron era menester para dexarle muerto, mas como Dios le guardaua para mayores cosas no lo permitio, mas luego que boluio vn poco en si el Santo, dio muchas gracias al Señor, por auer padecido aquello por su amor. Perdonó a los que le injuriaron, y hizo oracion por la salud de sus almas. Cosa maravillosa, que se trocaron de manera, que vinieron despues a pedirle perdon, echados a sus pies, ofreciendole emendar su mala vida, como lo hizieron, con gran gozo del Santo, y admiracion de Barcelona.

## CAPITULO XXI.

### *Del admirable dominio que tuuo san Ignacio sobre sus passiones.*

**P**ARA llegar a tan alto punto de oracion, de tal manera domò, y casi extinguió sus afectos san Ignacio, que no parecia hombre con tal paz de sus passiones sujetas a la razon,

zon, y tan incontrastable, que parecia espíritu puro. Cosa tan admirable, que singularmente la admitaron los señores Cardenales de la Congregacion de Ritus, y los Auditores de Rota, venerando el *perfectissimo dominio que tuvo san Ignacio sobre los movimientos del coracon, y todas sus pasiones.* Todas las cosas, no para mal, sino por necesidad, y razon, es quanto se uia a la virtud, y fue esto en tanto grado, y tan conatural en él; que juzgaron los Medicos auia mudado por accidente el temperamento, porque como por su natural fuese ardiente, y colérico, y como un fuego, le calificauan por frio, y flemático; y no era suyo q̄ otro condicion, transformandose aun segun la condición del cuerpo en Christo IESVS, su amado, dexado de ser colérico por ser manso, y humilde de coracon, como de sí dize el mismo Señor. Parece q̄ tenia igualmente dominio sobre las demas afecciones de su cuerpo, que sobre las lagrimas diximos, porque quando queria reprehender a alguno, por echar de ver ser necesario entonces un poco de aspereza, en su mano estaua inmutarse; y enasperar el rostro; mas echandose al punto se restituia a la paz, y a la serenidad que antes; como si en su vida no se huiera enojado. Ad fin se hizo Señor y Rey de su coracon, y afectos, y potencias, mostrándose benigno, y modestamente curioso, o curioso quando queria, segun todiaze san Juan Climaco: *Sed como Rey en su coracon seditione; residiendo como en su corona la humildad; y mandando a la alegría; diziendo: Vixit; y uaya al diablo el llanto. Non pro angustia tunc po tirano, haz esto, y haz esto; si alguna cosa es de lo que se, y piado de lo que se aduina: como con vestido de bodas; este conuocó; y para abitar en la especie de uirginia; y para del alma. De todas las demas cosas que son ante mi tiempo no p̄ mismo, y igual en sí; aunque el cuerpo padeciese extrinsecamente varias disposiciones; y enfermedades. Quando enfermo de la gar-*

ganta se cõfia vn Hermano vna vendax; y sin aduertir lo que hazia le pasò la oreja con la aguja de parte a parte. Mas el santo se estuuò con gran paz, y sosiego, sin mouerse, ni darse por entendido. No fue menester jamas aguardar coyuntura, ni tiempo para cogerle de fazon los que del querian tocar algo, porque siempre era vno; siempre puesto en Dios; siempre se guiaba por fazon, assi en ocasiones de tristeza, como de alegría, que fue lo que con grande admiracion notò en nuestro santo Padre el Cardenal Quiroga, Arçobispo de Toledo, y Inquisidor mayor. Finalmente en este Santo se ha hecho algun lugar la sentencia de Platon; que a algunos santos, que no por magisterio humano, sino que Dios por sí mismo quiso enseñar, como fue san Ignacio; les leuanta a tan alta perfección, que no solo les haze Señores, y Reyes de sus afectos, y cuerpo, pero Dioses. Desta manera declara al grã señorío q̄ sobre sí alcanzò. La composición del animo de san Ignacio se echaua tambien de ver en el cuerpo. El Rey don Juan el III. de Portugal, por la gran deuocion que tenia a nuestro santo Padre, y encomendò marchar a su Confessor, q̄ partia de Portugal para Roma; que establecise muy ardenté, y considerasse todas las acciones de san Ignacio; y que por menudo se las escriuiese, y el lo hizo assi; y estauo al Rey, que lo que podia de ver a su Alteza en lo que le auia mandado, q̄ ningun tanto de oracion; ni lielos espiritual le encendia tanto en amor de Dios, quanto el rato que con atencion estaua mirando a san Ignacio, y el Beato Fr. Isidro de Texeda, de la Oueda de S. Francisco, que tratò familiarmente con san Ignacio; folia dezir del; *Que consolaua solo con su presencia a todos los que se le llegauan; que era un templo de paz; y que hazia todas las cosas con grande libertad de espíritu.*

POR esta libertad, y paz de su alma, se dezia comunmente, q̄ era san Ignacio

el Contēptus mundi animado. La verdad es, que practicaua todo lo que en-  
seña a aquel libro de oro, que le fue muy  
familiar, y cada dia dos vezes leía en  
él, y así tuuo el desprecio del mundo  
muy entrañado, desde q̄ le tocò Dios.  
Y quando iua a Montferrate, vestido  
coitosamente, como Cavallero, y sol-  
dado bizarro, en vna caualgadura bien  
adereçada, por vencer la verguēça, col-  
gò de la silla vnas alpargatas, y vna ca-  
labaça, y va sacò que despues se vistio,  
lleuandolo descubierta de proposito,  
para que se riyessen del los que encon-  
traua, y desta manera enseñarse a hazer  
burla, y risa del mundo.

## CAPITULO XXII.

### *De la profunda humildad, y pa- ciencia de san Ignacio.*

**T**ODA esta grandeza de santidad  
y de fauores del cielo, susten-  
tò san Ignacio en vna singular  
humildad, igualmente grande que su  
prodigiosa virtud; y como desde que  
se conuirtio fue santo, desde entonces  
fue humilde. Andaua medio desnudo,  
y lo que tenia vestido era de andrajos,  
o vn sacò muy vil, acogia se cò los mē-  
digos a los Hospitales, aunque tuuies-  
se otras comodidades mejores. Abo-  
rrecia como la muerte ser estimada, y  
porque lo fue de vn Senador de Venetia,  
luego se huyò de su casa.

BOLVIENDO a su tierra para cobrar  
salud; por orden de los Medicos, le co-  
nocio vn hombre en el camino, y pro-  
curando no ser honrado del, ni de los  
suyos, que temia que con el auiso de  
aquel hombre le auian de hazer gran-  
de honra, se le huyò, y no quiso entrar  
por camino; sino por breñas, y con  
mucho trabajo se fue solo, y no huuo  
remedio de hospedar se en casa de su  
hermano, sino en el Hospital con los

pobres, pidiendo por las puertas limo-  
na. Encubria la nobleza de su sangre, y  
los dones de Dios que estauan en su al-  
ma, y las visiones, y regalos que del cie-  
lo recibia. Porque su Confessor no des-  
cubriese las que le auia comunicado,  
alcançò de Dios muriese antes que  
él. Dezia, que los de casa le dauan e-  
xemplo, y le confundian, desagrada-  
dose solo de sí. En la primera eleccion  
de General que se hizo en la Compa-  
ñia, quiso tener tan poca parte en ella,  
que en su voto no quiso señalar nin-  
guno, sino al que tuuiera la mayor par-  
te de los votos, sino es que fuera él  
mismo, en el qual, demas de su humil-  
dad, resplandecio su prudēcia, y igual-  
dad de animo para con todos sus hi-  
jos, y estima que dellos hazia. Descansa  
que su cuerpo despues de muertos se  
echasen en el campo, o en vn muladar,  
para que las aues, y fieras le comies-  
sen, segua el juicio de otros, aunque fue-  
sen inferiores; quando echaua de ver  
que dello no se segua inconueniente  
descansa entrañablemente ser risa, y es-  
carnio de todos, y si no fuera por el  
prouecho de los proximos dezia que  
andaria por las plaças desnudo, y lleno  
de inmundicias, para ser tenido por la-  
co. Preso vna vez de los soldados Es-  
pañoles, se hizo tanto para ser mas des-  
preciado, y maltratado por Jesu Chri-  
sto. Solia en los principios de su con-  
uersion, para ser mas despreciado, y es-  
trigarse de lo que se auia presiado de  
hablar cortesano, y ser de palabras gros-  
seras, sin hazer cortesias, y llamar a co-  
dos, aunque fuesen Principes, de vna  
tanto como esto descansa ser humilla-  
do, y tenido por loco.

QUANDO empezó a estudiar Gra-  
matica, siendo ya hombre de treinta  
años, pidió de rodillas a su Maestro,  
que lo açotasse rigurosamente como a  
niño, quando le viese que no traia con  
diligencia la leccion. Respòde porfiada-  
mente fer electo General; baxa que le  
estrana en tanto sus compañeros, y su  
Con-

Confessor se lo mandò, que no pudo dexar de responder al llamamiento divino. Mas comenzó a exercitar el nuevo cargo, haziendose cocinero de la casa, y despertador de los demas. Despues con todas fuerças procurò renunciar aquella honra. De sus culpas no hablaua, sino por necesidad del bien del proximo, y entòces moderadamente, cūpliendo lo que dize S. Gregorio del Apostol: *Excubria sus bienes por la guarda propia, mas publicaua sus visio- nes diuinas, y admirables, por la necesidad agena.* Tornase por el mas vil de los hombres, y mas necesitado de la mano de Dios. Quando oía dezir el mundo que la Compañia hazia en el mundo, o qualquier cosa que cediese en honra suya, se encogia, y cubria de vax verguença virginal, derramando muchas lagrimas. Dienta en el alma ser alabado, y como entendiese que su Confessor el Padre Diego de Egua, que era ya de sesenta años, dezia del lo que conocia, le dio penitencia que tres dias arreo se disciplinasse, cada dia tres vezes, y como despues tornasse a alabarle, no se quiso confessar con el, y le mandò so pena de excomunion, y de echarte de la Compañia, no dixesse cosa de alabanza suya. Vna de las causas que le mouieron a estudiar, fue para encubrir con las ciencias humanas, y adquiridas, la sabiduria diuina que Dios le auia infundido, y quitar la admiracion. Al principio tuuo algunas tentaciones de vanagloria, mas despues las reprimió con tanta fuerça, que por el primer año de su conversion arrancò totalmente este vicio, de modo que despues te era tan seguro dezir sus virtudes, quando importaua al seruicio diuino, como si publicasse sus pecados. Las mas constantes, aunque lo procurò muchos, que lo pintassen. Quisole enganar el Cardenal Pacheco, y vióronle vna vez que estava el Santo en sermón, ordenò que entre tanto por unas hendiduras vn famoso Pintor se con-

pliasse, pero el Santo lo deuio conoctr por reuelacion diuina, porque sucedio vn milagro extraño, y semejante al que cuentan los Historiadores Eclesiasticos, y san Agustín, y san Iuan Damasceno de Christo, que no le pudo retratar el Pintor que embió el Rey Agabaro para esto solo. Porque junto con la magestad del rostro, mandaua san Ignacio tantas formas, y semblantes, que el Pintor no pudo dibujar nada. Por su humildad se estubo año y medio preparando de dia, y de noche con increíble cuidado, y atencion de su espíritu, para dezir la primera Missa, hallandose siempre indigno de aquel acto, con conoctr en si tantos fauores de Dios, como hemos dicho. Fiuau desta virtud el buen sucesso de todas las ocupaciones de la Compañia: y assi quando fueron el Padre Lainez, y el Padre Salmeron al Concilio Tridentino, embiados del Papa por Escogidos de su Santidad, y quando fueron el mismo P. Salmeron, y el Padre Pastoño por Nuncios Apostolicos de Hibernia, quando embió a san Francisco Xauier, y al Padre Simon Rodriguez a Portugal, deseados mucho del Rey, les mandò q antes de hazer otra cosa hiziesen por las calles la doctrina, firasiesen los Hospitales, y viuiessen de limosna, y que despues cūpliesen sus ministerios. Ilustrò su humildad cō impatencia cō q llorò tantas persecuciones, escarnios, reuisiones falsos, acedidos, perseguidos en Barcelona, Alcalá, Salamanca, Paris, y Roma, maltratados en carceles, no mas q por hazer bien: mas todo lo lleuò cō mucha paz, y gozo, juzgandose por indigno de bien alguno, y merecedor de todos los males. A los que estoraua uan sus injurias, y afrentas, les rogaua instantemente, no se le impidiesen su bien, hazia gracias por sus calumniadores, premiádolos sus agrados cō toda el bien que podia. Como vn pastorcillo del campo viese pastar san Ignacio, q pobre, y humilde como solia, se riyó en él,

el, el Santo se detuvo, y preguntando de otros, porque se paraba; respondió: *Porque tengo de quitar a este muchacho el gusto, y entretenimiento que le ha de para- do Dios.* Recibiendo el Santo mas contento con aquel desprecio, que otros con las mayores honras del mundo. Algunas vezes quando comenzó a predicar por las plazas mas publicas de Roma, le tiraban los muchachos tronchos, y naranjas, mas él con gran paz persistetava en su Sermon, como si fuera vna estatua. Decia, que estimava el mas todas las persecuciones que sufrió antes, y después de fundada la Compañia, que todas las honras del mundo. Preguntóle vn Religioso qual era el camino mas corto, cierto, y seguro, para la perfeccion, y el Santo respondió: *Padecer muchas, y muy grandes adversidades, por amor de Christo: perdida nuestra Señor esta gracia, por que a quien él la haze, le haze muchas juntas, que en ella se entierran.* Estando preso en Salamanca, y preguntandole, si le era pesado estar en la carcel, respondió: *Tan grande mal os parece la cárcel. No ay en Salamanca tantos gritos, ni espasas, como yo deseo por amor de Jesu Christo.* Su paciencia no se contentava con llevar bien sus trabajos, persecuciones, deshonras, necesidades; pero a imitacion de los Apóstoles se regocijaba en el alma, gozandose, y no cubriendole el coraçon en el pecho, de la alegría que tenia de verse digno de padecer por Jesu Christo.

Avna ora desde el cielo es benigno a sus perseguidores, y les gana con mansedumbre. Vn Cavallero, que por su honor se passa el mundo en silencio, era singular el odio que tenia a san Ignacio, formò humilde, y sin otro concepto de superioridad, todo quanto leia en su vida tenia por patraña, y fabula, reia se de sus virtudes, burlava con desden de sus milagros, y hablava ignominiosamente del Santo, despues de Benito de la presencia de sus co-

nocidos, y amigos. Vna noche abriendose recostado en la cama vio entrar por su aposento a san Ignacio con resplandores de gloria; incomparablemente mas resplandecientes que los del Sol: traiale en medio vn coro de Angeles, que con Religioso acatamiento le veneravan, durò esta representaciõ mas de vn quarto de hora, y al despedirse el glorioso Santo miro, al que era de coraçon enemigo, con vn celestial agrado, y con ojos amorosos, y risueños, q̄ no ha olvidado estado en el cielo hazer buen semblante a sus superiores, y mirar con rostro de amigo a sus mayores enemigos; fue aquella visita paternal, y amorosa vn rayo divino, que atraueso, y compungió el coraçon injustamente apasionado, levantose con presteza de la cama, y tomando en sus manos el libro de la vida del Santo, abraçualo, y aplicualo al pecho, y deshaziendose en lagrimas, y arrodillado pidio perdón al Santo, que le hizo despues notables beneficios espirituales, y temporales.

#### CAPITULO XXIII.

*De la milagrosa castidad, y pureza de animo de san Ignacio.*

COMPADERA de la humildad es la castidad, que en san Ignacio fue tan maravillosa, que despues que hizo voto della, y le vistió la Virgen nuestra Señora, mayandole el don desta virtud del cielo, no tuvo hasta la muerte, como ya hemos dicho, mancilla alguna en su carno, ni aun en el pensamiento, con ser de natural fogosissimo. El Padre Mafco afirma, que jamas tuvo sentimiento de carne. El Padre Orlandino, que guardò su cuerpo, y alma immaculada. Tenia juntamente tanta cuenta con su pensamiento, que no sufría en él por vn mo-

men-

mento vn pensamiēto ocioso, examinando cada hora su conciencia para purificarla mas. Usando para lo mismo del examen particular en q̄ siempre se hallò que aprouechaua, guardando perfecto recogimiēto de sus sentidos. Cō auer alcanzado desde el principio de su conuersion tan excelente don de castidad, como queda referido, andaua con tan grande recato en la vista, q̄ nunca desde entonces, hasta el fin de su vida, mirò al rostro a muger alguna, aunque fuesse muy espiritual, y se tratasse de cosas santas, como consta de los processos de su Canonizacion. Testificaron tambiē personas grauissimas, que con solo mirar a los afligidos, y tē tados, les quitaua las tentaciones; y los pensamientos deshonestos; y assi era cosa comun aconsejar a los tentados por vltimo remedio desta peligrosa batalla, presentarse a vista del santo Padre, q̄ en mirandoles se acabaua la guerra, y uiuian en paz. Quando S. Ignacio estudiava en Barcelona, era cosa muy ordinaria entrarle gran concurso de gente en las puertas de las casas, y asomarse a las ventanas, esperandole en las calles por donde sabian que auia de pasar, solo por verle, con intento de alē tarse a la deuocion, y de excitarse a tener pensamientos castos.

HA manifestado el cielo quan milagrosa fue la castidad de S. Ignacio, con muchos milagros que ha obrado, a los que le han inuocado por alcanzar esta virtud, q̄ parece es Abogado, y Patron suyo. Muchas personas con solo bauer el agua en q̄ auia entrado vna reliquia de san Ignacio, se libraron de repente de molestissimas tentaciones; y grandes incēdios de la carne; otras cō inuocarle solo. Dirē en particular algunos casos estraños. Sucedió en Caller de Cerdeña año de 1601. que vna honesta donzella consagrò a Dios con voto su virginidad; procurò el demonio espacio de dos años conquistar esta alma; apareciasele en varias formas,

ya de perro, ya de animal inmundo, o de hombres hablando en su presencia cosas torpes, bien ajenas de su pensamiento: temblaua de asombro, y morriase de miedo, inuocando el nombre de IESVS, al pūto desapareciã. Ofrecio se vn dia a la vista, en traje de vn manco hermoso, q̄ con palabras impudicas, y saluciones amorosas, usando de amenazas y caricias la solicitaua, representauale vistas torpissimas, y horribas; llegò a tal extremo su desverguēca que con osadia diabolica intentò hazerle fuerça, lleuauala con violencia a lugares apartados, y la exponia a manifestos peligros de perderse. Mostrò le vna vez vn exercito de mugeres de su misma edad, y profesion, y que cansadas con tan molesta, y prolixa guerra de la carne, auian entregado las armas, se sujetaron a su enemigo; persuadiala a que condescendiesse, porque tarde, o temprano se auia de cansar; y arrepentir. Mas ella contraminaua estas traças del demonio con los Santos Sacramētos, y con pedir consejo al Padre espiritual, mas alli no la dexaua, amenazandola con la muerte, si daua cuenta de sus acometimientos a su Confesor. Vn dia que vino a confesarse, compadeciendose de las vexaciones que la noche antes auia padecido, la exhortò se encomendasse a san Ignacio, y le tomasse por Patron, y Abogado, que en curar semejantes dolencias del alma es milagroso. Desde el punto q̄ tomò el consejo sintio en su coraçon vna laz, y dalgura grande, confesòse, recibio el Pan divino, hizo oracion a S. Ignacio, y con lagrimas en los ojos le pidio entardeidamente le librasse de aquel martirio, y que por sus meritos le alcançasse donio de gracia, para extinguir los incentiuos de la sensualidad. Hizo voto de ayunar vn dia cada semana, y en el rezar treinta y cinco vezes el Padre nuestro, y Ave Maria, en reuerencia y honra de los treinta y cinco años que vino san Ignacio des-

despues de su conuersion. Desde este punto le atò Dios las manos al demonio, cessaron sus molestias, y a comerimientos, viuiendo alegre, y contenta, gozando en cuerpo y alma de gran paz y quietud.

EN Seuilla, siete años continuos estuuò vna muger enlaçada en torpissimos y abominables amores de vn demonio. Conociò su desventura, y vsò de quantos medios supo, para que la dexasse, sintio el enemigo perder la amistad, y ya con halagos, ya con amenazas la vencia; apreciole en varios trajes. Diòle vn Sacerdote por remedio, que rezasse tres vezes cada dia el Credo a las tres Personas Diuinas, en memoria de san Ignacio que hazia esta oracion, puso vna Medalla del Santo en el Rosario, con esto las vexaciones, y insultos diabolicos cessaron. Boluio el demonio a apatecerse en figura humana, llegaua hasta la puerta del aposento, mas no entraba, desde alli dezia: *Arroja de tí essa Imagen, porque ella es la que me estorua la entrada.* Otro dia la rabiosa bestia, llenada de infernal furor le arrebatò a la muger de las manos vn libro en que leia, y el Rosario en que rezaua, y los arrojò en el fuego, sacò el libro medio quemado, el Rosario no le pudo librar; la medalla de san Ignacio que estaua en el enlaçada, milagrosamente se deslaxò, y dando vn salto del fuego, se le vino a las manos, guardòla con gran afecto, como escudo para su defensa: con lo qual el demonio impaciente, dando tres aullidos y lamentos la dixo, que la Imagen de san Ignacio le auia quebrantado las fuerças, y atado las manos, y por sus meritos le ponian en redicho, para que no boluiesse mas allí, y causando grande ruido desaparecio, sin boluer jamas a molestarla. Vniò lo restante de su vida la muger agradecida a Dios, y a su siervo Ignacio, en honesto reconocimiento.

VERA de la pureza de su castidad,

en que resplandeció tanto san Ignacio; tuuo en todos sus pensamientos y palabras gran recato, y circunspección. En oyendo alguna cosa menos conueniente entraba dentro de sí con su Dios, para responder, o hazer lo que fuesse mas gloria suya. No le salia de la boca palabra, ni hazia acciones que no la pensasse primero, y endereçasse a Dios. Quando era necessario reprehender a alguno no excedia en nada, no vsaua de superlatiuos, por no faltar vn punto a la verdad. Nunca diò oídos a los que delustraban con sus pláticas los proximos, ni aùn de vicios publicos cõsentia hablar delante de sí: si acaso sin querer el oia algunos los escusaua, o disminuía; y si no podia el hecho, por lo menos en la intencion, y voluntad. Con los de casa era tan mirado, q̄ si con solo dar parte a vno de las faltas de otro se podian remediar, no las consultaua con dos. Vna vez se acusò mucho que dixo vna falta a tres; bastando dos para su correccion, aunque no se perdía nada con el tercero, y fino es para emendarlas no las dezia, ni al que errò. De tal manera era compuesto en todas sus palabras, y acciones, por menudas que fueren, que quien mas le tratua mas se admiraua del, mas le reuerenciava, contra la comun condion de los hombres, que la mucha conuersion les haze ser despreciados, o menos estimados: y lo que dize san Cirilo, que al que es muy familiar le pierden la reuerencia los que le conocen. Su Confessor el bendito Padre Diego de Eguia, estaua no solo admitado, pero como atonito de lo que veia en él de grandeza de santidad, significando cosas mayores que de los Santos ordinariamente se celebran.

\*\*\*\*\*

\*\*\*

\*

## CAPITULO XXIII.

*De las rigurosas penitencias de  
san Ignacio.*

**C**ON tener san Ignacio tan muer-  
ta la carne desde el principio  
de su conuersion, que por sin-  
gular fauor de la Virgen, nunca la amā-  
cillo, y con ser tan dueño de todos sus  
afectos, como hemos dicho, no per-  
donò aspereza con que pudo afligirse,  
ayunando todas las semanas enteras,  
sino es el Domingo, a pan y agua, que  
por amor de Dios recibia de limosna.  
Dormia en la tierra desnuda, o en vnas  
tablas entre las inmundicias de los  
enfermos del Hospital, aunque de no-  
che mas oraua que dormia, pasando  
las noches con su Dios. Fuera de vn as-  
pero silicio, afligia rigurosamente su  
carne con vn cingulo de hierro, o ca-  
dena. Cada dia tres vezes se diciplina-  
ua cruelmente con cadenas de hie-  
rro, a imitacion de santo Domingo:  
andaua los pies descalços, la cabeza  
descubierta; despues en Barcelona,  
quando estudiaua traia çapatos, pero  
sin suelas. Dexò crecer el cabello, y  
vñas, para satisfazer por el demasia-  
do aliño que en su mocedad tuuo, no  
perdonandose en nada que le pudiese  
ser de tormento. Despues de viejo  
guardò mayor seueridad consigo, q̄  
podia: apenas comia, perdiendo casi  
todo el sentido del gusto, sin tener a-  
perito a ningun manjar; no se quexa-  
ua en sus enfermedades por cosa de fa-  
brida, que por inadvertencia le diessen,  
como vino aginagrado, y otros yetros  
a este modo. Los mas dias del año, sien-  
do General, era su comida vnas casta-  
ñas, diziendo ser en España ordinaria  
comida de pobres. Castigò vna vez  
granemēte al Ministro, porq̄ le puso en  
la mesa vn raziño de vbas mas que a

los demas, no le valiendo por excusa  
auerlo hecho por sus enfermedades, y  
canas, y autoridad de su cargo, y ser Pa-  
dre de todos. El aposento que escogió  
para viuir siendo General era muy tos-  
co, y estrecho, baxo, y escuro; diez pal-  
mos tenia de alto, catorze de ancho, y  
veinte y nueue de largo. Por la caridad  
y salud de los proximos no perdonaua  
a rigor: ya metiendose en lagunas cla-  
das, ya ayunando sin comer bocado  
por algunos dias continuos, con otros  
grandes trabajos.

## CAPITULO XXV.

*Del testamento de san Ignacio,  
que dexò a los suyos, y de  
su singular obe-  
diencia.*

**H**E dexado hasta aqui de tratar  
de la obediencia de S. Igna-  
cio, porque donde mas descu-  
brió la estima que desta virtud tenia, es  
el testamento que hizo, encomendan-  
do a sus hijos lo que mas deseaua de-  
llos, y q̄ juzgaua les auia de ser de mas  
importancia para florecer en todas vir-  
tudes, y perfeccion, dexándonos por he-  
rencia la virtud que tenia el muy assen-  
tada en su animo. Es pues todo su testa-  
mento, y vltima voluntad, encargar  
vna perfectissima obediencia. Poco an-  
tes que muriesse, no contentandose co-  
auer escrito aquella admirable carta de  
la obediencia que tenemos, llamando  
a vn Hermano que le escriuiesse le di-  
xo: *Tomad la pluma y escriuid, que quiero  
dexar escrito a la Compañia, lo que yo sien-  
to de la obediencia, y dicta en lengua Cas-  
llana onze capitulos que quiero poner  
aqui, con sus mismas palabras, para que  
cosa tan prouechosa, a los Religio-  
sos tan necessaria, nos quede mas en-  
comendada, dicha por boca de vn tan  
gran Santo, y Padre nuestro, y son los  
siguientes.*

1 A la entrada de la Religion, o entrado en ella, deuo ser resignado en todo y por todo delante de Dios nuestro Señor, y delante de mi Superior.

2 Deuo desear ser gouernado, y guiado por el tal Superior, que mira a la abnegacion del proprio juicio, y entendimiento.

3 Deuo hazer en todas cosas donde no ay pecado, la voluntad del tal, y no la mia.

4 Ay tres maneras de obedecer. Vna quando me mandan por virtud de obediencia, y es buena. Segunda, quando me ordenan que haga esto, o aquello, y esta es mejor. Tercera, quando hago esto, o aquello, sintiendo alguna señal de Superior, aunque no me lo mande ni ordene, y esta es mucho mas perfecta.

5 No deuo hazer cuenta si mi Superior es el mayor, o mediano, o el mejor, mas tener toda mi deuocion a la obediencia, por estar en lugar de Dios nuestro Señor, porque a distinguir esto se piete de la fuerza de la obediencia.

6 Quando yo tengo parecer, o juicio que el Superior me manda cosa que sea contra mi conciencia, o pecado, y al Superior le parece lo contrario, yo deuo creerle, donde no ay demostracion, y si no lo puedo acabar conmigo, a lo menos deponiendo mi juicio, y mi entender, deuo dexarlo en juicio, y determinar de dos, o tres personas. Si a esto no vengo, yo estoy muy lexos de la perfeccion, y de las partes que se requieren a vn verdadero Religioso.

7 Finalmente no deuo ser mio, mas de aquel que me crió, y de aquel que tenga su lugar para dexarme menear, y gouernar, assi como se dexa traer vna pella de cera con vn hilo: tanto para escribir, o recibir letras, quanto para hablar con personas, con estas, o con aquellas, poniendo toda mi deuocion a lo que se me ordena.

8 Que yo deuo hallarme como vn cuerpo muerto, que no tiene querer, ni

entender; segundo, como vn pequeño Crucifixo, que se dexa boluer de vna parte a otra sin dificultad alguna: tercero, deuo asimilar, y hazerme como vn baculo en mano de vn viejo, para que me ponga donde quisiere, y donde mas le puidere ayudar: assi yo deuo estar aparejado, para que de mi la Religion se ayude, y se sirua en todo lo que me fuere ordenado.

9 No deuo pedir, rogar, ni suplicar al Superior, para que me embie a tal, o a tal parte, para tal, o tal oficio, mas proponer mis pensamientos, o deseos, y propuestos echarlos en tierra, dexado el juicio, y el mandamiento al Superior, para juzgar, y tener por mejor lo que juzgare, y lo que mandare.

10 Tambien en cosas leues, y buenas se puede pedir, y demandar licencia, assi como para andar las estaciones, o para demandar gracias, o cosas assisimiles, con animo preparado, que lo que se le concediere, o no, aquello será lo mejor.

11 Assimismo quanto a la pobreza, no teniendo, ni estimando en mi cosa propia, deuo hazer cuenta, que en todo lo que poseo para el uso de las cosas, estoy vestido, y adornado, como vna estatua, la qual no resiste en alguna cosa quando, o porque le quitan sus cubiertas.

HASTA aqui son palabras de nuestro santo Padre, el qual como Maestro desta escuela, de la perfecta, y cumplida obediencia, la guardaua exactissimamente. Porque en el tiempo que aun no estaua fundada la Compania, quando perdieron la esperanza de poder ir nuestros primeros Fundadores a Ierusalen, el Padre Lainez le dixo, que le venia deseo de ir a la India, a procurar la salud de aquella ciega Gentilidad, que perecia por falta de Obreros Evangelicos. Yo (dize el santo Padre) no deseada de esso. Preguntando la causa, respondio: Porque atiendo nosotros hecho voto de obediencia al Sumo Pontifice, para que a su voluntad nos embie

bie a qualquiera parte del mundo en servicio del Señor hemos de estar indiferentes de manera, que no nos inclinemos mas a vna parte que a otra. Antes si yo me viesse inclinado como vos a ir a la India, procuraria de inclinarme a la parte contraria, para venir a tener aquella igualdad, è indiferencia, que para alcanzar la perfeccion de la obediencia es necessaria.

SIENDO ya General de la Compañia, dixo diuersas vezes, que si el Papa le mandasse, que en el puerto de Ostia (que es cerca de Roma) entrasse en la primera barca que hallasse, y que sin mastil, sin gouernarla, sin vela, sin remos, sin otras cosas necessarias para la nauigacion, y para su manténimiento, atrauesasse la mar, que lo haria, y obedeceria, no solo con paz, mas aun con contentamiento, y alegria de su anima. X. como oyendo esto vn hombre principal, se admirasse, y le dixesse: Y q̄ prudencia seria esta? Respondio el Santo: *La prudencia, señor, no se ha de pedir tanto al que obedece, y executa, quanto al que manda, y ordena.* Con este sentimiento encargò tanto la obediencia ciega con rendimiento de todo proprio, y solia dezir: *Que los que solamente obedecen con la voluntad, y no con el juicio, no tienen sino vn pie en la Religion.*

Lo que mas es, que no solo a su legitimo Superior era obedientissimo, pero a qualquiera que tuuiesse vna sombra de superioridad, aun al Medico, y enfermero, estando los sujetos totalmēte con rendimiento de todo parecer proprio, aun con riesgo de la vida, deponiendo todo su juicio, y prudencia, como si fuera niño. Es admirable, y por ventura no se hallaràn muchos semejantes, el exemplo que desto sucedio, y refiere el Padre Maseo. Vna vez por no dezir cosa que fuera contraria a lo que el Medico auia ordenado, ni contradizelo en lo mas minimo, con ver que auia errado la cura, y que los medicamentos que le auia aplicado le cau-

saron dolores mortales, que le hazian desmayar, y que dentro de poco moriria, se determinò a sufrir todo, y callar, disponiendose para morir, queriendo antes perder la vida, que faltar vn punto a la perfeccion de su obediencia que tenia a todas las criaturas, y al exemplo que en esto denia dar para autorizar lo que en sus Reglas auia ordenado, cosa tan importante a los Legisladores. Y assi encomendando la administracion de la Compañia a otros Padres, mandò no le entrassen a ver, para poder prepararse mejor para la muerte, confiando solo en Dios, que no permitio que vna virtud tan heroica le fuesse dañosa, verificandose con sentido mas superior lo que Galeno dice, que el que obedece al Medico Dios le ayuda. Porque sus hijos turbados, por ver en aquel estado a su Padre tan amargado, llamaron a Alexandro Petronio insignie Medico de aquellos tiempos, que entrando a ver al Santo dio voces, diciendo que le auian muerto; y aplicandole los remedios contrarios, le librò Dios con esta providencia, de aquel peligro. Por el deseo que tenia que sus hijos floreciesse en esta virtud, les exercitaua mucho en ella. Estando vna vez comiendo el Santo, y asistiendole alli vn Hermano que le servia, le mandò que no estuiesse en pie, sino que se sentasse en vna silla que alli estaua: el Hermano, o por humildad, o por respeto, o encogimiento rehusò sentarse, pero san Ignacio estimando en mas la obediencia, que a quel encogimiento, le penitenció la falta, y le mandò, que tomasse la silla, y la sentasse sobre su cabeza, y que dixesse a todos los que entrassen, que estaua de aquella manera, porq̄ no auia obedecido, sentandose en ella, como se lo auia mandado.

PARA este mismo exercicio de obediencia mandaua muchas vezes a los sujetos que hiziesse cosas incomparibles en vn mismo tiempo, q̄ deshizies-

E  
scm

sen lo hecho, y a los que eran capaces, que saliesen a predicar de repente a las plaças, para tomar experiencia, como obedecian, y rendian sus juizios. A vn Sacerdote estando reueftido para decir Miffa, ya que iba a salir al Altar, le embió vn recaudo, que fuese luego a vna confesion. Al punto obedecio, y desnudose, pidiole al santo Padre compañero, dixole: *Andad, vestios, y dezid Miffa, que esto solo se ha hecho para ver si sabeis obedecer.*

A otro Padre muy graue, y Rector del Colegio Romano, le ordeno fuese a la cocina, a ser uinal cocinero, al qual le señaló por superior, para que le mandasse fregar, y baxer, acarrear leña, y agua, obedeciendo el Rector al cocinero con grande humildad.

PARA mayor exercicio desta virtud: sola dar a cada vno de los de casa otro que le fuese superior, y quando el Padre Diego Lainez vno del Concilio Tridentino, donde fue tan estimado, y oido, como metecia su admirable sabiduria, en llegando a Roma, le dio por Ayo, y Maestro al labadero de casa, hombre muy tosco, y grosero, así en el rostro, como en la condicion, dandosele por superior, y mandando que le enseñasse los conatos de predicar, de lo qual tenia cada dia exercicio media hora, y quando erraba le daua con vn palo, al modo que algunos Anacoretas antiguos enseñaban a sus discipulos.

CAPITULO XVI

### De la deuotion de san Ignacio con la Virgen Señora

monstrada.

PARA alcanzar todas estas virtudes, valió mucho a san Ignacio la deuotion de la Sacratissima Virgen, de quien fue muy tierno hijo, y deuoto, recibiendo por su interces-

sion muchos fauores del cielo. Al principio de su conuersion, antes de levantarse de la cama, delante de vna imagen desta Señora se ofreció por medio de la Madre al Hijo, para que le recibiesse por soldado, y fue tan bien oida su feruorosa oracion, que en el mismo tiempo se estremecio el aposento, quebrandose las vidricas del, y en toda la casa se sintio vn estallido muy grande. De allí a poco estando temeroso de su flaqueza, le visitó esta Señora, y traxó el don de la castidad. La primera estacion que hizo despues de levantado de la cama fue a nuestra Señora de Montserrat, donde escogio el dia de la Annuciacion para tornarse a ofrecer por soldado de su Hijo, vistiendo de vn tosco saco, y velando toda la noche delante del Altar de la Virgen. El libro que poco despues escrivio de los Exercicios, fue por enseñanza desta Señora, que esto mas tiene para ser estimado. Quando iba a Manteca a visitar a nuestra Señora de Villatordis por deuotion de la Virgen, se ceñia con vn cingulo hecho de vna pleita de espadañas de tres ramales, y byde conserua fresco en Manteca, como vna gran reliquia, y quando el demonio en figura humana vino a la cueua de Manteca a engañar al santo, luego se acogió a la Virgen, renovando de nuevo de su imagen el proposito de sus ayunos, y penitencias, perseverando por muchos dias delante de su Retab, y Señora, sin comer bocado, siendo en este tiempo muy fauorecido de ella. La vision maravillosa que tuvo, quando el Padre Eterno la encomendó a su Virgenito, la alcanzó por medio desta misma Virgen, a la qual, ya el Padre Bruno pedia de continuo por aquellos dias se pudiesen con su Hijo, y no menos le encomendó la Madre a su bendito Hijo, que el Padre Bruno. Para los primeros votos que hizo en Francia con sus compañeros escogió vna Iglesia de N. Sc.

Señora del Monte de los Martires, y el dia de la Assumpcion; romando todos desde aquel punto a la Virgen N. Señora por su Madre, y Patrona, y celebrando despues aquel dia, como el que fue del primer nacimiento de la Compañia. Para su primera Missa escogio también el Templo de N. Señora de las Nieves, en el pesebre en que reclinò la Madre de Dios a su Hijo reciè nacido, para q̄ por medio de la intercesion de la Madre, le tuuiesse por suyo su Capitã IESVS. Para la fundacion de la Compañia, quando san Ignacio, y sus compañeros hizieron las primeras profesiones que en ella ha auido, quiso fuesen tambien delante de nuestra Señora, diziendo en su Altar san Ignacio la Missa, y haziendo el primero profesion, añadiendo en la formula, que aun aora tenemos, aquella clausula: *Delante de la Sacratissima Virgen*. En todos los ofrecimientos que de si hazia a Dios, era poniendo por medio a esta Señora, y en presencia suya: assi lo enseña muchas vezes en el libro de sus Exercicios, y lo puso en la formula de los votos que hazemos los de la Compañia, como acabo de dezir, para que como los Reyes Magos ofrecieron al Hijo sus dones, por medio de la Madre, assi los de la Compañia ofrezcan sus votos. Para la primera Casa Professa, que fue la de Roma, desèò mucho que fuesse a vna Iglesia de nuestra Señora, llamada de la Estrada, porque naciera la Compañia en casa de la Virgen, y lo alcançò finalmente, siendo como la patria donde nacio esta sagrada Religion los braços, y patrocinio de la Reina del cielo. Todos los dias, luego que despertaua, lo primero que hazia era rezar el Rosario muy de espacio; encargòtambien a los suyos esta deuocion del Rosario, y las Horas de la Vigen, por los fauores que auia en si experimentado, que se recibian en esta deuocion. Muy insigne fue aquella ilustracion

que tuuo en Mantefa; mientras rezaua las Horas de la Madre de Dios, representandosele la Santissima Trinidad, y viendo distintas las Tres Personas con sus processiones, y origen. Las Constituciones de la Compañia de IESVS, quando las escriuia las ofrecio al Padre Eterno, por medio de la Reyna del cielo, para que se las aprouasse, y lo alcançò; y la misma Madre de Dios se las aprouò, y confirmò. Otra vez, como ya hemos hecho mencion, vino el Padre Eterno, que le mostrò lo mucho que se agradaua que la Virgen intercediesse por èl, y luego vio la misma Señora, como estaua rogando por èl. El extasi que tuuo de ocho dias enteros, fue tambien por beneficio desta Señora, y fue de Sabado a Sabado. Y por consiguiente la fundacion de la Compañia se deve a ella, pues en aquel rapto, como dize el Padre Burgesio, y otros Escritores, le reuelò Dios el modelo de la Religio que queria que fundasse. De otros fauores, y visitas que le hizo la Reina del Cielo, diximos en el cap. 4.

POR ruegos de san Ignacio fue esta Señora a visitar a Pedro Ferro, hombre de mucha virtud, que estaua enfermo, y apareciendosele le dio salud, como san Ignacio lo dixo el dia antes, y lo recabò con sus oraciones de la Reina del cielo. El dia de la Natiuidad de la Virgen, alcançò della fauor para sus compañeros, que estauan afligidos en Venecia, y les manifestò antes lo que despues sucedio, porque el dia de la Octaua de aquella Fiesta, sin pensar salio en el Senado sentencia en fauor contra personas principales, y muy poderosas de aquella Republica, como el santo lo auia prometido, y alcançado de la Reina de los Angeles. El amor que tenia a esta Señora le hizo desear ser muy cercano a ella, aun segun la sangre, como ya hemos dicho. El zelo q̄ tenia de su honra fue muy grande, aun quando

no auia entrado en la vida del espíritu, ni auia recibido tantos fauores suyos. Porque se encontró con vn Moro que negaua su perpetua virginidad, se moria de pena, y le matara, sino fuera porque la misma Señora lo impidió, y le librò con singular prouidencia, de aquel peligro. El poder tan extraordinario que tuuo sobre los demonios, ellos mismos confessauan que era principalmente por la deuocion que tuuo con la Reyna del cielo. Estando en Modena conjutando a vno muy rebelde, salio diziendo: *San Ignacio, san Ignacio, san Ignacio me echa por su humildad, y paciencia, y por la deuocion que tuuo a la Santissima Virgen.* Señal es tambien de la misma deuocion, que algunas vezes, quando san Ignacio se apareció a sus hijos, aya traído a la Virgen consigo. El Concilio de Tarragona atribuye al fauor de la Virgen toda la santidad deste gran seruo suyo, y así dize: *La Virgen Santissima, en aquel sagrado lugar de Monserrate, concibió al sagrado Ignacio, y auíendole abrazado en su gremio abrió, y comunicò con él las entrañas de su misericordia, de penitencia, y de humildad, y de todas las otras virtudes, para que en Manresa, lugar tan vezino de Monserrate, pusiese los primeros fundamentos de aquel alto edificio de santidad, que despues auia de edificar, y de tal manera estando aun como embuelto en el vientre, le fauoreció, y con posito del cielo le alimentò, y llenò con su espíritu diuino, que siendo Ignacio aun niño, como cerrado en las entrañas de su madre, daua saltos de placer, y muchas vezes estando fuera de sí, y leuantado sobre sí, vio como en vn espejo el inefable Misterio de la Santissima Trinidad.*

CONCLVYE este capitulo con vn admirable sucesso, que muestra lo que aora puede san Ignacio con la Virgen, por la gran deuocion, y tierno amor que viuendo la tuuo, y aconte-

cio a vn Eclesiastico de autoridad, Vicario de Auñon de Francia, el año de mil y seiscientos a los seis dias de Setiembre: dióle vn furioso tabardillo; al dia septimo se le agrauò la enfermedad de fuerte que le desahucieron los Medicos, acudio al cielo por remedio, y en particular a la Virgen Santissima, rezandola la Corona, costumbre que auia obseruado desde los tiernos años. Estando despierto se le representò a los ojos corporales la Madre de Dios, mirandole con semblante seuro, y enojado, no haziendo caso de sus oraciones, sin admitir ruegos, ni suplicas, le daua en rostro con su mala correspondencia a los muchos auisos que le auia dado en sueños enmendasse su vida, y que no era razon hallasse remedio, ni misericordia en la Madre della, quien despreciaua sus consejos, y diziendo esto desapareció. Quedò atrauesado el coraçon del enfermo con tales palabras, que fueron para él saetas, y deshaziendose en lagrimas dezia: Si la Madre de misericordia, y Abogada de los pecadores me desampara, que ha de ser de mí? Pidio a muchos sus oraciones, començò vna confesion general de toda su vida, y preparandose para morir, aunque los mortales accidentes que le sobreuierton no dieton lugar por entonces de acabarla. Boluiole a aparecer segunda vez la Santissima Virgen, en compañia del Salvador del mundo, mostrando las llagas de pies, y manos, solo la del costado la rapaua la Sacratissima Virgen con la mano. Los dos Iuzes Snpremos hechos Fiscales del pleito del enfermo, erauan ya de acuerdo para pronunciar la sentencia, en nada fauorable, como la merecian sus culpas; quando vio a san Ignacio, que puesto de rodillas, y leuantadas las manos abogaua en aquel tremendo Tribunal por el reo, y apelaua de la diuina justicia a la misericordia, con profunda humildad, y afectuo-

cuos palabras les pedia la salud del alma, y del cuerpo, y que él salia por fiador de la enmienda de su vida. Condescendieron con las peticiones de san Ignacio, IESVS, y MARIA. Rindioles infinitos loores, y gracias por la singular que hazia al enfermo. Quiso el Rey de la gloria que diese palabra de seguridad. Preguntóle la Virgen: *Que bareis, si os hacemos gracia de la vida?* Respondio el enfermo: *Yo mostraré en la enmienda de mi vida, que no ha sido en vano lo que de nuevo se me otorga.* Parecio que era esta bastante caucion. Raticaron, y confirmaron la merced que se le hazia. A este tiempo Christo le mostrò al enfermo las cinco llagas, y le parecio que con los hilos de sangre que salian de la del costado, le bañaua, y vngia todo el cuerpo, salio embuelta en la sangre la salud. Esto sucedio a las quatro de la tarde, quando vinieron los Medicos a las cinco le hallaron perfectamente sano, sin rastro de calentura, ni de la enfermedad pasada. Hazia se lenguas en alabanzas de san Ignacio el Sacerdote, llamándole su Abogado, y Protector, y que a él despues de Dios, y de su Madre Santissima le deuia la saluacion de su alma, y la vida del cuerpo.

## CAPIT. XVII.

*Quanto ha procurado la Virgen que sus hijos muy deuotos, y queridos, lo sean de san Ignacio, y entré en su Compañia.*

**L**A S mercedes, y visitas del cielo, que hizo la Reyna de los Angeles a san Ignacio, prendas ciertas de quan agradable la fue su deuocion, ya las contamos en el capitulo quarto. Agora añadiré otros fauores que por él hizo a la Religion que fun-

dò, porque no ménos se puede dezir Compañia de IESVS, que Congregacion de MARIA, ò Esclauitud de la Madre de Dios: porque assi como heredaron sus hijos el espiritu de su santo Padre, y la deuocion que con esta Señora tuuo, assi han heredado sus fauores, siendo muy singulares, y muchos los que de su mano han recibido; no me alargaré en esto como pudiera, por la breuedad que pretendo: pero el afecto no me permite que lo passe todo en silencio. Contaré aqui algunos de los muchos a quien la Sacratissima Virgen ha aconsejado sean hijos de san Ignacio, y entren en su Compañia, que es cierta señal de quan seruida fue deste santo, y lo es de su Religión; pues con tales demonstraciones procura sus aumentos, escogiendo para ella personas que la auian de ser de edificaciõ, y honra. Por el capitulo pasado consta ser la Madre de Dios muy principal causa de la fundacion de la Compañia de IESVS, y mucho mas Autora desta Religion que san Ignacio; porque no dudo, sino que con sus ruegos retabò de Dios su fundacion; porque segun canta la Iglesia de la Virgen: *Tu sola mataste todas heregias en el vniverso mundo.* Corre a cargo de la Reyna del cielo embiar Capitanes a la Iglesia que la defiendan, y fino fuera esto por medio desta Señora, no se verificará, que ella sola despues de Dios era la causa principal de la extirpacion de las heregias. En la eleccion de san Ignacio se vio este cuidado mas manifestamente, porque el mismo año que Lutero publicamente empeço a sembrar su heregia, se aparecio la Virgen a san Ignacio, aceptandole por hijo suyo, y le traxo el don de la castidad, y despues le enseñò los exercicios espirituales, que por enseñanza de nuestra Señora escriuio, con los quales se fundò la Compañia de IESVS, y el mismo san Ignacio se determinò a fundarla con especial reuolucion del cielo, y

favor de su Reyna. Y pues todos los primeros compañeros de san Ignacio los ganó en los ejercicios, a la Virgen los deue: y así salieron todos muy especialmente deuotos desta Señora: la qual confirmó tambien las Constituciones desta Religion, como obra suya: fuera desto ha declarado su voluntad a muchos, mandandoles expresamente que entrasen en ella.

LVEGO que se fundò la Compañia, estando viuo el P. Pedro Fabro, primer compañero de san Ignacio, se apareció la Virgen al Patriarca Nuño Barreto, que era entonces Clerigo Seglar, mientras dezia Missa, trayendo la Madre de Dios consigo al feruoroso Padre Pedro Fabro, la qual dixo a su siervo Nuño: *Ten buen animo, hijo, parte luego a Coimbra, y ve al Colegio de la Compañia de I. E. S. V. S., donde hallarás este hombre que traigo conmigo, y haz lo que te ordenare, que él te dirá lo que es la voluntad de mi Hijo.* Hizolo así, y luego que vio al Padre Fabro, sin auerle visto antes, le conoció, y el Padre le dixo, se entrasse en la Compañia, donde viuo con admirable santidad, y gran prouecho de las almas, y despues por su vida santa, y feruoroso espíritu, fue escogido entre otros muchos, para ser enviada a Etopia por Patriarca de aquel Imperio. A otro Cauallero de Castilla, llamado Iuan Nuñez de Guzman, estando durmiendo se le apareció tambien la Madre de Dios, acompañada del mismo Padre Fabro, y del Padre Francisco de Estrada, que entonces predicaua en España, con grande espíritu, y le dixo: *Quieres seruir a mi Hijo hasta no poder mas?* El respondió: *Si Señora. Pues sigue a estos,* dixo la Virgen, señalando a los dos Padres, y con esto se desapareció. El deuoto moço, no sabiendo dónde los hallaria, por discurrir ellos por diuersas partes de España, pidió a la Virgen que se los deparasse, y así lo hizo, porque saliendo por vn camino se encontró con ellos, y el Padre Fabro le

dixo: *Quieres seruir a IESVS, hasta no poder mas?* Luego le conoció con tan buenas señas, pues eran las mismas palabras que la Virgen le dixo, y se echó a sus pies, y le recibieron en la Compañia. Estando desahuciado de los Medicos el Beato Stanislao Kostka, se le apareció la Reyna del cielo, con el Niño IESVS en los brazos, y le dixo, que se entrasse en la Compañia, y dexándole al Niño IESVS sobre la cama, desapareció, dándole juntamente salud, y el bendito mancebo luego cumplió lo que le mandó esta Señora, cuyo especialissimo deuoto fue. Aqui en Madrid, estudiando en nuestros estudios el feruoroso yáton Pablo Joseph de Arriaga, tuuo semejante llamamiento, porque se le apareció la Virgen, y dixo: Si me desearas agradar, y seruir, esto será en la Compañia de mi querido Hijo. Asimismo al Padre Fráncisco de Petris, que murió dichosísimamente en la China, sabiendo antes la hora de su muerte, dixo la Madre de Dios con voz clara: *Ea entrate en la Compañia de mi Hijo, y persevera en esta vocacion.* Cumpliólo todo, como se lo aconsejó la Reyna del cielo. Tambien entró en la Compañia, por especial favor que le hizo la Virgen, el Padre Alonso de Miranda, varon verdaderamente santo, de gran feruor, y penitencia, y todas virtudes, por lo qual recibió del cielo grandes regalos, y obró muchas maravillas. Muy cuidadoso estava el venerable Padre Diego de Ledésma, del estado que ania de escoger, y de la perseverancia de su castidad, hasta que estando orando se le apareció nuestra Señora, con santa Maria Madalena, y las dos santas Virgenes, santa Catalina Martir, y santa Catalina de Serra. Lenóse el Padre Diego de vn inexplicable gozo, luego oyó a la Virgen nuestra Señora, que le dixo entrasse en la Compañia, y no dudasse de la guarda de la castidad, y perseverancia, que estuicisse seguro, y alegre, que nunca le fal-

faltaría su ampáro, y que otra vez le vendría a ver a la hora de su muerte, para asegurarle en aquel trance de su perseverancia. Lo mismo confirmaron las Santas que venían con su Reyna, las quales quando se boluieron al cielo oyó el Padre que cantauan en honor de la castidad este cantar. *La castidad es don diuino, y son diuinos los premios que concede Dios al continente.* Y con esto le dexaron lleno de jubilos de su espíritu, y se cumplió todo lo que la Virgen le prometió, floreciendo hasta la muerte en la Compañía, con gran opinion de su virtud, y pureza de alma. Pidiendo el Beato Luis Gonçaga a esta Señora fauor, y la declaración de su voluntad, para escoger el estado, y Religión en que mas seruiria a su Hijo, oyó despues de auer comulgado en la Iglesia deste Colegio de Madrid vna voz que le dixo, que se entrasse en la Compañía de IESVS, lo qual executó, y fue en ella admirable exemplo de santidad. Auendo el seruo de Dios Pedro de Añasco, que fue como vn Apostol del Perú, caido en vna grandissima enfermedad, siendo de veinte y dos años innocó muy de veras el fauor de la Virgen; ella le visitó baxando del cielo, y trayendo en los braços a su bendito Hijo, y despues de auerle consolado, y prometido salud, le dixo, que se entrasse en la Compañía: quedó por toda su vida el feruoroso Padre muy agradecido a esta Señora, y con tanta cabida con ella, que decía, que no auia auido Sabado (el qual dia siempre ayunaua) en que no huuiesse recibido vna gran merced de su mano, y todas las vezes que se acordana de aquella primera visita, y la hermosura de la Madre, y del Hijo, no cabia de gozo, y alegría, y así en las muchas ocasiones que se le ofrecieron de padecer con la memoria de la Virgen se consolaua, y regozijaua.

TAMBIEN al Padre Sebastian de Barradas, mucho mas insigne en santidad,

que en letrás; mandó la Virgen entrar en la Compañía de IESVS; hablandole vna Imagen suya muy deuota que ay en Lisboa; lo qual cumplió; dedicandose por muy hijo suyo; con tanto gozo de ser escogido desta Señora, que dando a vno que lo auia menester cuenta deste fauor; no acaba de dezir, que la Virgen le auia mandado entrar en la Compañía de IESVS. Deziale; Hermano mio; la Virgen me mandó entrar en la Compañía de IESVS; la misma Madre de Dios me lo mandó, ella misma me lo mandó que entrasse. Y muchas vezes dezia: Por cuyo mandado entramos acá; hemos de perseverar. Ella es nuestro Norte; Estrella del mar, nuestra Puerta, y Camino de saluacion; Patrona de la gracia, y Conciliadora de perseverancia. El Padre Nicolas Pimentier, siendo muchacho, fue a vn Conuento de vnos santos Religiosos a pedir el Habito; y tocando a la campanilla; le habló vna imagen de nuestra Señora; que estava sobre la puerta, diziendole: No hijo, no es aqui tu vocacion, sino la Compañía de IESVS, vete allá. Hizolo así, y fue recibido en ella, y salió persona de gran espíritu, y prudencia. Fue dos vezes Visitador de la India, y murio santamente, auendo tenido reuelacion de su muerte. Tambien declaró la Virgen su voluntad al santissimo varon Bernardino Realino, para que se entrasse en la Compañía de su Hijo; estando antes muy dudoso de lo que auia de hazer, para acertar adonde Dios le llamaua, para que le situiesse. Al espirituosissimo Padre Cornelio Vishauco enseñó la Virgen adonde estava el Padre Francisco Estrada; para que le tratasse, y oyesse, y siguiesse su instituto de vida, entrando en la Compañía. Al segundo Taumaturgo, en milagros, el Padre Joseph Anchieta, le mandó la Virgen que fuesse a vn albañil, que estava enfermo; llamado Iuan Fernandez, y le recibiesse en la Compañía.

zolo así, y luego le mandò llevar a curar à nuestro Colegio. Tuuo tambien reuelacion de su muerte, la qual sucedio como èl la auia dicho con circunfancias muy particulares. El Hermano Reynero Hacio Coadjutor, iva a Treueris con intento de ser Religioso, mas en el camino cayò malo tan grauemente, que no pudo pasar adelante: estando bien congojado se le aparecio la Madre de consolacion, con grande magestad, y resplandor, y le exortò a entrar en la Compañia, prometiendo que llegaria a Treueris, y que moriria en la Compañia: con esto el piadoso mancebo se animò, y llegó hasta la Ciudad dicha, sustentandole el Angel de su Guarda. Cumpliose despues todo lo que la Madre de Dios le prometio. Tambien fue vocacion de la Virgen la del Hermano Benito de Goes, en la qual sucedio vn prodigio bien singular, que no quiero dexar de referir. Auiendo este Hermano sido soldado, y viuido con la licencia que la Milicia le daua, entrò en vna Iglesia, donde auia vn Altar de nuestra Señora, con cuya presencia se mouio tanto a penitencia, que postrado delante de sus aras, la pedia con lagrimas que recabasse el perdon de su Hijo. Caso marauilloso, que el Niño IESVS que tenia en brazos la Madre de misericordia, comenzó a llorar, juntamente con Benito, derramando lagrimas tan blancas como de leche, y tan copiosamente, que cayendo en el Altar le humedecieron, con lo qual Benito muy compungido hizo vna confesion general, y respondiendo al llamamiento del cielo, el mismo dia que se cumplia vn año deste prodigio entrò en la Compañia.

NO obrò menor milagro la Reyna de los Angeles, para que el santo, y docto varon el Padre Tomas Sanchez entrasse en la Compañia; porque auiedo pedido muchas vezes ser recibido en ella, y auiedo sido siempre desecha-

do, estando ya desesperado de conseguirlo, por ser notablemente tartamudo, por la qual falta nunca le quisieron admitir, èl se fue a vna nuestra Señora que ay muy deuota en Cordoua, y postrado delante de su Altar la pidio con lagrimas le quitassen aquel impedimento, para poder seruirle en la Compañia de IESVS, diziendo, que no se leuaria de sus pies, hasta que le otorgasse esta merced. Fue cosa singular, que al punto se le quitò aquella deformidad del hablar, y viendo los Superiores milagro tan claro, luego le recibieron.

OTRO milagro obrò la Virgen, para que su deuoto, y milagroso Hermano Alonso Rodriguez entrasse en la Compañia de IESVS, como escriue el Padre Iuan Burgesio. Tambien pertenece a la gracia de la vocacion vn milagro que obrò esta Señora en el Hermano Enrico Delfon, con el qual perseverò muy contento, y con gran edificacion, y admiracion de todos. Estaua muy desconsolado por ser rudissimo, y de muy corto caudal, y sin memoria alguna, demodo, que no podia aprender nada de las cosas espirituales, que aun los Hermanos Coadjutores de la Compañia deuen saber: fuesse con esta pena a nuestra Señora, y viendo q̄ no tenia remedio la ofrecio todo su coraçon, y se puso en sus manos: desde aquel punto alcançò tan grande sabiduria de las cosas espirituales, que personas muy doctas en Teologia venian a oirle, y le llamauan poço de ciencia; tan admirables, y profundos sentimientos dezia: y juntamente quedò con vna extraordinaria memoria, que no oia Sermon, que despues de muchos años no le repitiesse enteramente.

ESTANDO en Medina del Campo el ilustrado, y feruoroso varon, el Padre Batasar Alvarez, vino vn seglar a hazer los exercicios espirituales de la Compañia, y entrar en ella. El demonio que lo sentia mucho, le perturbò

hò de mñherà, que le hizo arrepentirse, y que no quisièse ya entrar en la Compañia, sino boluèse a su casa: Rogòle el Padre Baltasar, que si quiera vna noche se esperasse, hizolo assi, y el Padre se fue delante de vn Altar de nuestra Señora, donde gastò toda la noche, pidiendo alcançasse luz al que estaua engañado del demonio, y significasse qual era su voluntad, y de su bendito Hijo: assi lo hizo la Madre de misericordia, mouiendo el coraçon de aquel hombre con vn sueño en que vio dos fieros hombres, que estauan a la porteria de nuestro Colegio, aguardandole para darle de puñaladas, afirmandole q̄ si no entraba en la Compañia, sin duda se las darian, y dexarian alli muerto. El suceso confirmò ser el sueño beneficio de la Virgen, porque no vio la hora de amanecer, para echarse a los piès del santo Padre, que le auia alcançado de la Madre de Dios aquella merced.

POR ruegos del mismo Padre tornò esta Señora a vn Nouicio q̄ se auia salido con intento de irse a la Cartuxa, supò el Padre Baltasar aquella misma noche como auia faltado, acudio a su amparo la Virgen nuestra Señora, delante de la qual estubo hasta la mañana, pidiendola declarasse a aquel moço en que se queria seruir del. Ella se lo concedio, y le revelò que bolueria a aquella misma noche, lo qual sucedio assi, auiendo còstido el Nouicio gran riesgo de desesperarse, porque el demonio luego que le vio fuera le tentò fuertemente: al fin por ruegos de la Virgen le vino luz del cielo de lo que conuenia, y se boluio, y viuio en la Compañia. En algunos ha negociado la Virgen la entrada desta Religion, mediando su bendito Hijo, como passò con el Beato Stanislao, y Beato Luis Gonçaga, y el Hermano Benito Gomez: entre los quales se puede contar el Padre Martin Pelaez, que siendo de pocos años, y dudando si seguiria la Milicia, co-

mo sus hermanos, se le apareciò Christo nuestro Redentor, y dixo, estudiaste Latin, y le situèse en su Compañia: Estudiò en Alcalá, y hallandose en sus buenos propósitos apareciòle segunda, y tercera vez, y le mandò entrasse luego en la Compañia: Tambien el Padre Adalberto Baufech, estando en vn Colegio nuestro, vio en la Hostia al Niño IESVS, con vna hermosura extraordinaria. Preguntòle Adalberto: *Que quereis, Señor, de mí? que quereis, Niño Dios, que haga?* y respondió el Niño IESVS: *Lo que quiero es, que te quedés de éstas,* y con esto se entrò en la Compañia, donde estaua: Tambien fue oraculo del cielo, que recibio por el Santissimo Sacramento, la entrada en la Compañia del Padre Bartolome de Bustamante, que luego al punto q̄ oyò le mandaua Dios acompañar al Beato san Francisco de Borja, dexando todas las cosas lo cumpliò, entrando en la Compañia. No es menòs admirable lo que cuenta el Padre Luis de la Puente, en el primer tratado de su Guia Espiritual, de vn hombre a quien el Papa Gregorio XIII. aconsejaua se entrasse en la Compañia, que sintiendo grande repugnancia en esto se fue un dia a la Iglesia de san Pedro, y hincado de rodillas afectuosamente, delante del Santissimo Sacramento, pidió le declarasse Dios su voluntad: estando en esto oyò vna voz que le dixo: *Se de la Compañia de mi Nombre. Quedò el hombre espantado, postrado en el suelo, de santo temor, y reuerencia, trocado totalmente, sin repugnancia alguna a lo que antes le daua mucha pena, y tan aficionado, y deuoto al Nombre de IESVS, que quantas vezes hablaba deste Santissimo Nombre admiraua a todos. Parece que en estos Padres, a los quales fue oraculo el Santissimo Sacramento, y como su conjetura, y sientres diuinas para conòcer ser la Compañia de IESVS la Religion en que Dios quiere seruirse dellos, se cumplen las palabras*

bras que san Dionisio dize , hablando de la Eucaristia: *De la Comunion del Sacrosanto Sacramento , conjetura la Compania de IESVS.*

SERIA menester hazer vn grande volumen si huuiesse de contar los faoures, y prouidencias milagrosas con que ha traído la Virgen a infinitos a esta Religion: esto bastará para consuelo de muchos, y mio, que me gozo mucho de estar puesto de su mano en esta casa suya : porque con aborrecer yo antes a la Compania, como lo hazen muchos sin causa alguna, solo por no auerla tratado, me trocò esta Señora el coraçon de manera, que quando la pedi estado en que siruiesse a su Hijo, escogi por mejor el de aquella Religion, con quien mas mal estaua; ella sea bendita por las misericordias que me ha hecho, así en la vocacion a esta Religion, como en su conseruacion y perseverancia; y las mismas gracias la podrán dar todos los que en la Compania viuen, que deuda suya es la deuocion, y gusto que en ella tienen.

CAPIT. XVIII.

*Como nuestra Señora tiene cuenta con el gouerno de la Compania de IESVS, y juntamente los Santos deuotos de la Virgen.*

**L**A Reina de los cielos, como Madre, y Fundadora desta Religión de la Compania de IESVS, mas que san Ignacio lo fue, la mira como cosa suya, y no solo la prouee de sujetos escogidos de su mano, pero tiene cuenta con su espiritu, y gouerno. Mui regalada fue aquella vision, que vn grã sieruo desta Señora tuuo, que estaua entonces en vn Nouiciado nuestro. Vio que estando todos los Nouicios en oracion, entrò la Virgen con vn va-

so en la mano; y que fue dando a todos vno por vno a guisar de aquella suauidad del cielo, significando que el gusto con que viuan, y regalos de su espiritu, era beneficio suyo. Visita tambien nuestros Colegios, como Superiora dellos. Por ser de alguna edificacion dirè lo que passò en vn fauor destes. Vio vn santo Padre que la Virgen visitaua los aposentos de vn Colegio de nuestros estudiantes, como lo suelen hazer los Superiores, solo dexò de entrar en vno. La causa le fue dicho, que era porque estaua alli vn libro de Poeta, que tenia vnos versos poco limpios, tanto es lo que la Virgen ama la pureza.

AL Padre Martin Gutierrez, quando era Rector le venia la Virgen a auisar de las cosas secretas, y peligros de sus subditos para que los remediase, y así preuino el riesgo que pudo correr la castidad de vn buen Hermano, y sieruo de Dios, que estaua fuera de casa, y vna muger le perseguia.

LA cuenta que tiene con el gouerno desta Religion, la Reina de los cielos, se vio claramente en la eleccion por General del Padre Claudio Aquaviva, que se supo muchos dias antes, por auer auido reuelacion della, y que la Virgen le escogia para aquel cargo. Vna noche leuantandose a orar, como tenia de costumbre el Padre Tomas Albiger, que estaua entonces en Paris, gran sieruo de Dios, rogando feruorosamente por el acierto en la eleccion de General, vio a la Madre de Dios, que entraua en medio de los Padres de la Congregacion, que estauan juntos en Roma, y escogiendo al mas moço de todos, que era el Padre Claudio, tomándole por la mano se les puso a todos delante, diziendoles: Elegidme a este por General, y todos al punto lo prometieron.

TAMBIEN el Padre Claudio Matteo, Prouincial de Francia, hombre de rara virtud y espiritu, estando orando

do en aquella hora, q̄ antes de la elección tienen de oracion los Padres de la Congregacion, todos juntos, vio a la Virgen Santissima acompañada de san Bernardo, y san Ignacio, que baxaua del cielo, y tomándolo en medio al Padre Claudio Aquaviva, le presentaron ante el Trono de Iesu Christo, ofreciendosele para que fuese General de su Compañia, lo qual concedio Christo, y echó la bendición al Padre. En esta vision se ha de considerar, que no solo la Virgen, pero los santos, que fueron mas hijos, y deuotos suyos, tienen cuenta con la Compañia de IESVS, como cosa muy propia de su Madre, y Señora. Los Santos del cielo bien conocen este fauor, y a los de la tierra ella les inspira que ayuden a los de su Religion.

EL Padre Maestro Auila, Apostolico varon, y deuotissimo hijo desta Señora, a todos sus discipulos, quantos pudo, y conocia eran a proposito, despues que tubo noticia de la Compañia les exhortaua se entrassen en ella, y a algunos se lo mandó expresamente, y él se entrara en ella, si tuuiera mas salud, y menos edad. Los santos Padres de la Cartuxa, que es su Religion fundada debaxo del titulo, y patrocinio de la Virgen, ella les ha inspirado nos favorezcan, y amén con muchas demostraciones, sustentandonos, defendiendonos, y aceptandonos por hermanos, comunicandonos sus merecimientos. Lo mismo han hecho los Padres de san Benito en Monestrate, casa tan favorecida de la Madre de Dios. La de Toledo con la Compañia de santa Teresa de IESVS, quando vivia, cuya Religion tambien es debaxo del amparo, y nombre de la Virgen, conocida cosa es, y no fue menor la del B. Iuan Midon, y B. Luis Beltran, entrambos de la Religion de santo Domingo. El santo varon, y gran siervo de Dios, Fray Iuan de Texeda, Religioso de san Francisco, dixo al B. san Francis-

co de Borja entrasse en la Compañia queriendo el santo Padre entrasse antes en san Francisco. Mucho mas desinteressadamente se holgarán del gusto de la Virgen los santos del cielo. Singular exemplo es el de san Diego de Alcalá, que fue deuotissimo de la Madre de Dios. Pidiendole con feruorosa oracion en su Capilla de Alcalá el Padre Pedro de Sañuedra, que estaua inclinado a ser Frayle Francisco, le declarasse la voluntad de Dios, subitamente oyó vn ruido dentro del arco, donde estaua el cuerpo santo, como si se meneara, y oyó vna voz que le dixo, que nuestro Señor se seruiria mas fuesse de la Compañia de IESVS. Auida esta respuesta se le ofrecio luego que tenia esto grandes dificultades, y que él no las podia vencer, y pensando en esto le parecio de repente que veia la imagen de san Christoval, como comunmente se suele pintar. Y como esto lo tuuiese por distraccion y tentacion, procuraua echarlo de sí, y boluer a su oracion, y como le boluiese esta representacion segunda, y tercera vez, dixo al Señor: Si es esta impertinencia, quitadme la; y si por aqui me queréis responder, declaradme lo, que no lo entiendo, y luego se le ofrecio que dezia el Señor: Mira este hombre como passa contrastando las aguas, y olas de este rio, estriuando sobre el baculo que lleva en la mano, y mirando no a las aguas que passa, sino al Niño IESVS que lleva sobre sus ombros, no mires las dificultades que has de pasar, sino la ayuda del baculo de la Cruz en que has de estriuar, y abraçando con gana los trabajos, y mirando a IESVS, que es tu guia, y Capitán, en cuya Compañia entras, y con cuyo fauor todo te será facil.

EL deuotissimo Padre Diego de Saura, con quien hizo san Diego notables maravillas, se animó a entrar en la Compañia por auerle llamado el Niño IESVS que estava en brazos de

de la Virgen. Comunicando sus intentos con vn Padre de la Compañia, le remitió a los Padres de san Francisco, para que ellos le determinassen que cosa seria para él de mayor seruicio de Dios. Hizolo así tomando por Patrō para esta causa a san Francisco. No dilatò el Santo su fauor, porque a la noche siguiente vio al glorioso Padre san Francisco en el aire, vestido de su habito, y lleno de grandes resplandores, el qual le hablo, y exortò a estar firme en los propósitos que auia hecho de entrarse en la Compañia, lo qual executò luego, y floreció en todo genero de virtudes, y en grande santidad. Todo esto es fauor de la Virgen, que no pueden dexar de fauorecer los santos a los que ella con tantas demonstraciones ha fauorecido. Vltimamente, no dexarè de dezir lo que escriuen dos Autores graues, que son el Padre Beacio, y Iuan de Bonifacio. Estando vn mancebo deliberando si auia de ser Frayle Capuchino, o Carruxo, le visitò el deuotissimo Capellan de la Virgen san Iuan Euangelista, y poniendole vna cedula en la mano le dixo: Ai estàn escritos los nombres de tres Religiones, escoge vna dellas. Abrió el moço la cedula, y vio los nombres de las dos escritos con letras de plata, el tercero era de la Compañia, escrito con letras de oro, porque con esto quiso Dios declararle, que la que mas le conuenia para él era la Compañia. Quien quisiere ver a la larga este suceso, vea al vltimo Autor que citamos, lib. 4. hist. Virg.

cap. 14.

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*

CAPIT. XXIX.

*Como S. Ignacio comunicò su espíritu a sus compañeros, y singularmēte la deuocion de la Virgen.*

COMO escogió Dios a san Ignacio para Padre, y Fundador de la Compañia de IESVS, puso en él la idea del espíritu que queria que tuuiese esta nueva Religion, y que fuese como su semilla, para que del se derivasse a los que recogia; y llegara por compañeros para esta obra de Dios, haziendoles vn traslado de sí, comunicando en sus coraçones semejanze zelo de las almas, desprecio del mundo, y vn habito de prudencia semejante para ordenar algunas cosas occurrentes, que no estauan prevenidas: porque es cosa maravillosa la simpatia de espíritus que huuo entre san Ignacio, y san Francisco Xauier, con ser el compañero que mas lexos estauo, y a quien tuuo menos comodidad de instruirle, y comunicarle: porque en cosas tocantes al instituto de la Compañia, de que no auian tratado, ordenaua lo mismo san Francisco Xauier en el Oriente, que san Ignacio en Europa, viendose manifestamente que era vno el impulso de Dios que les regia. Podja prouar con muchos casos como san Ignacio comunicò su espíritu a sus compañeros, y despues a los demas sus hijos: seria muy largo en todo, mas por la breuedad que pretendo solo pondrè exemplo en esta materia tan regalada de la deuocion a la Virgen. El primer compañero de san Ignacio fue el siervo de Dios Padre Pedro Fabro, gran martillo de los hereges, que al mismo tiempo impugnaua en Alemania, que otro Fabro en Francia se reuelò contra la

la Iglesia; porque así como a san Ignacio opuso Dios contra Lutero, así a sus hijos contra los otros herejarcas deste tiempo. Pues este santo varon, como tuuo vn mismo animo con su glorioso Padre, tuuo semejante deuocion con la Virgen, tanto que merecio, aun estando viuo, que quando la Reina de los cielos se aparecia a algunos iba acompañada deste diuino varon, y mandaua a sus deuotos que le buscassen, y hiziesen lo que èl les mandasse. Dezia este Padre, para excitar a la deuocion desta Señora, que así como vno que quiere entrar en Palacio, primero procura tener cabida con algun priuado, así èl para ser recibido entre los siervos de Dios, queria gran gear la voluntad de su Madre, y dedicarse todo a ella. San Francisco Xavier, que fue el segundo compañero de san Ignacio, fue tan deuoto desta Señora, que el demonio no lo pudiendo sufrir procurò estoruarle su deuocion cõ todas las potestades del infierno, que le acometiã con horribles aullidos, y luego cruelísimos golpes, y açotes, mas èl perseveraua constantemente delante del Altar de la Virgen, inuocando su ayuda. Hizo muchos milagros con su intercessión. Muy celebrado fue quando con vna Missa de la Virgen librò a vn endemoniado mudo, y enfermo, expeliendo al demonio, restituyèdole el habla, y dándole entera salud. Con otras tres Missas que ofrecio a nuestra Señora, librò de naufragio a vna naue, y vn batel que la auian amarrado, para que no le lleuasse el viento, y las olas; mas fue tan grande la fuerça de la tempestad, que le arrancò rompiendo las maromas; y dándole todos por perdido, les dixo san Francisco Xavier, que no se perderia, particularizando como auia de venirse a juntar a la naue: sucedio todo como el Santo lo dixo; quando llegò desembarcaron en la naue los que en èl venian, y pensando los de la naue que no quedauã mas,

dixerõ los del batel, que faltaua el santo Padre Xavier, que le diessen la mano para que saliesse, y diziendo los de la naue, que con ellos estaua, porfiuã los otros que no, sino con ellos, y que todo el tiempo de la tempestad les auia consolado, y despues guiado el batel adonde estaua la naue. Tan grã milagro como este de auer estado este Santo en dos lugares, fue por la deuocion de la Virgen. La deuocion del P. Diego Láinez, tercero compañero, y muy querido de san Ignacio; por sus letras, prudencia, y sobre todo por su obediencia y virtud, confirmò Dios con vna cosa que fue tenida en el Concilio Tridentino por milagro. Tratauase del pecado original, y pidiendole q̄ dixesse su parecer, con estar entonces con vnas quarranas ardientes, y muy flaco, y debilitadísimo, èl se animò, por no perder ocasion de hazer la causa de la Virgen su querida Madre: y estuuorando tres horas por su limpia Concepcion, con tan gran fuerça, y erudicion, que espantò a todos, y no dexando a otros hablar mas de vna hora, gustauan de oir tan largo tiempo a este deuoto, y doctíssimo Padre. Al cabo de ran prolixo, y feruoroso razonamiento, quedò con tantas fuerças, que tornara a començar con mas aliento. Persuadió lo que quiso al Concilio, poniendose por su causa en la Sessão quinta aquella declaracion tan honorifica a la Virgen, en que el Concilio confieffa, que no es su animo incluir a esta Señora en lo que del pecado original dize. Fuera cosa muy larga particularizar mas la deuocion destes santos Padres, y del Padre Salmeron, que cada Sabado consagraua a las alabanzas desta Señora; y los otros compañeros de san Ignacio. Basta lo que el Padre Iuan Burgesio escribe.

## CAPITULO XXX.

*Como es legitimo espiritu de todos los hijos de san Ignacio la deuocion de la Virgen.*

**P**Asiarè ya a hazer alguna memoria, de como en toda la Compañia de IESVS redundò espiritu de tierna deuocion con la Madre de Dios, en virtud del qual cumple con su instituto, y hereda el espiritu doblado del Elias destos tiempos, y gran zelador de la gloria de Dios, san Ignacio, que asì como Elias dexò su espiritu a Eliseo con su manto; asì nuestro santo Padre nos dexò el suyo, con la deuocion de la Virgen, y por dezirlo asì, con el manto que le cubria, y amparaua, que es el manto y proteccion desta Señora, por lo qual la vio el deuoto Padre Martin Gutierrez, que tenia debaxo de su manto a todos los de la Compañia de IESVS. En todas las diferencias de las ocupaciones que ay en esta Religion, se hallaràn personas santissimas de gran temura con la Virgen. Deste feruoroso Padre Martin Gutierrez ya hemos dicho algo, y despues diremos mas, porque le premiò la Virgen su deuocion, con muchas vistas que le hizo. Entre otras vna vez que estava afligido, con vn testimonio que le leuataron por vna mugercilla, y cierto Obispo de España, le consolò, y le dixo: *De que estás triste? tu no sabes que mi Hijo, y yo estamos muy satisfechos de que en esto que te oponen, nunca en toda tu vida nos has ofendido? pues porque temes?* En todos los Colegios que entraba, feruorizaua la deuocion con la Madre de Dios, que no auia ninguno, que en pidiendole alguna cosa en nombre de la Virgen la negasse. Imitòle el diuino varon el Padre Baltasar Alvarez, cu-

ya deuocion con esta Señora fue tan pesada al demonio, que no dexò modo, ni arte que no maquinasse para dluertirle, y vna vez estando con grande afecto orando, le dixo claramente: *Afloxa tu, y yo afloxarè*, particularmente en dexar de hazer esta deuocion que hazes a esta Muger, que llaman MARIA. Encomendòle vna vez esta Señora, que fuesse tambien muy deuoto de su Esposo san Ioseph. Por semejante deuocion el feruoroso Padre Alonso de Barçana, fue regaladissimo de la Virgen, y del Niño IESVS su Hijo, tanto que vna vez que estava enfermo en la cama, el Niño IESVS, que estava en la mesa, se fue a èl, y se pasó en sus braços, con gran júbilo y gozo del enfermo. Tambien al P. Diego de Samaniego, por su fiel cariño cõ la Madre de misericordia, fue muy fauorecido della, y de los Angeles. El seruo de Dios Padre Diego Martinez hablaua muy familiarmente cõ esta Señora, como hijo y Madre. Tambien recibio extraordinarias mercedes de la Reina del cielo el Padre Hernando de Montoy, por su singular afecto, rezando delante della le librò de vn rayo que le rodeò. A vn penitente suyo, que no podia pronunciar el nõbre de MARIA, rogando por èl le alcançò gracia de poderlo hazer. Asimismo fue deuotissimo de esta gran Señora, el Padre Alonso Cortes: en sus aflicciones de espiritu acudia a ella, hallando siempre el alivio que deseaua. Quexandose a morosamente, pidiendola remedio para los escrupulos, le dixo fuesse mas deuoto de las animas del Purgatorio. Deseando saber si agradaua a ella, y a su bendito Hijo, le respondió q̄ iba bien, y procurasse hazer sus obras con mas perfeccion. El Padre Gonçalo Silueira fue tan hijo desta Señora, que la tuuò por compañera para la mision que hizo a Monomotapa, cuyo Rey conuirtio por su medio, porque se le apareció al Barbaro cinco vezes, y habló,

viéndolo con la misma figura que tenía una imagen que le dio el Padre Góngalo. Estaba este Padre tan embeuido en la devoción desta Señora, que quando encontrava su imagen se parava luego, y arrodillava delante della gran rato. Gastó por mucho tiempo una hora entera cada dia en meditar las virtudes, y excelencias de la Madre de Dios.

EL Padre Joseph de Anchieta, admirable por su gran santidad, y milagros prodigiosos, desde niño se consagró, con voto de castidad, por hijo de la Madre de Dios; cantó elegantes versos en alabanzas de toda su vida, las quales comenzó quando estava en rehenes en poder de los Tamuyas; gente barbara, e inhumana. Fue tan agradable este servicio a la Virgen, que por él le libró de muchos peligros de alma, y cuerpo, y auendole los barbaros amenazado muchas vezes de matar, y señalado dia en que le auian de comer, él decía con grãde animo: No lo hareis afear, aunque querais, que no ha llegado mi hora, no me matareis: y era porque la Virgen le auia prometido, que hasta que acabasse, y perficionasse aquel Poema de sus alabanzas que auia comenzado, no moriria. Despues salio de aquel peligro, y cumplio lo que auia ofrecido a la Virgen: obró muchos milagros por su intercessión, y la misma Señora le consoló, y sossegado en lo profundo de un rio, donde estava media hora ahogado, sin tragar una gota de agua. En su conuersacion y cartas no cessaua de encomendar su devoción, en una dize: *Tened por muy favorable, y diligente Ayudadora a la Santissima Virgen Reina nuestra, y Madre de Dios, no os aparteis della, a ella siempre orad, para que no nos desampare, porque con su ayuda podemos todas las cosas.* Lo qual él experimentó en sí, porque parece que dexó de su mano y poder estauan todas las criaturas, para hazer dellas lo que quisiese. El B. Francisco de Borja no perdía ocasión de aumentar la devoción

de la Reina de los cielos, inventando nuevos modos para encender el afecto de todos. Alcãçò de su Sãntidad tener en su aposento la imagen que pintó S. Lucas, que está en N. Señora la Mayor, y della hizo hazer muchas copias, con que se inflamaron muchos siervos desta Señora: con una dellas en la mano murió su deuotissimo hijo P. Ignacio de Azcuedo, a quien santa Teresa vio entrar en el cielo, con todos sus quarenta compañeros. Fue tenido por milagro, que procurado los hereges con toda violencia sacarsela de las manos, nunca pudieron, y despues de muerto no la dexaron, antes siempre la tuuo asida, sin hundirse en el agua, donde le arrojaron los tiranos. El compañero del B. Francisco de Borja, el P. Bartolome de Bustamante, todo su contento ponía en servir a la Emperatriz de los Angeles. Succedió que en un camino, yendo rezando el Rosario, se despeñasse rodando entre peñas mucho tiempo; pero ni la mula, ni el deuoto Padre se hizieron mal alguno. El santo Padre Francisco de Borja atribuyó este milagro a la piedad de su deuoto compañero con la Reina del cielo; al contrario el Padre Bustamante, la atribuyó a la oración que hizo por él el santo Francisco de Borja, porque al punto que hizo oración por él se detuvo en un lugar tan lubrico, que parecia imposible parar allí, y mas con el impetu con que iba rodando la mula. Lo cierto es, que antes que orasse el santo Francisco por él hubo lugar de matarse el Padre Bustamante; y así parece auerse hecho aquel milagro por la devoción de entrambos, y intercessión de la Virgen, de quien los santos Padres eran deuotissimos.

AL segundo Ambrosio en el amor de la virginidad, el Padre Cornelio Visnaueo, la Virgen le truxo a la Compañia, donde su principal empleo fue consagrar virgines, a la Virgen de virgines, por la devoción que la tenia, en lo

qual tuuo tanta gracia, que hablándole las donzellas, las inspiraua Dios deseo de pureza, y virgindad: tres que estauan determinadas de casarse, haziendo burla de lo que se dezia, y que luego se trocauan las que tratauan con el Padre, vinieron a él por entretenimiento, para sacar falsa aquella fama, mas luego las inspirò Dios semejante deseo, y se desposaron con Iesu Christo. La deuocion del siervo de Dios Bernardino Realino, conocida cosa fue, murió vn Sabado, dia de la Visitacion de la Virgen. El Padre Iuan Ramitez, varon Apostolico, en quien resucitó el espíritu del santo Padre Iuan de Auila, fue tan tierno amante desta Señora, q̄ consultando cō ella amorosamēte, y preguntándole si se abriria, por impedirle la piedra la contianacion de su predicacion, auendolo cōtradicho todos, y qual imagen de la Virgē abaxò dos vezes la cabeça, dándole a entender que sí, y luego sin saber este suceso, mudaron de parecer todos los que antes le esforzaron, saliendo con admiracion de todos milagroso el efecto. El Padre Geronimo Cauialio, por su deuocion fue tambien visitado desta Señora.

DEL Padre Jacob Rhen, varon de gran santidad, a quien venian las animas del Purgatorio a pedirle rogasse por ellas, no se puede explicar con quanto afecto amaua a la Madre de Dios, ni como le caia de la boca, ni del coraçõ: *Aue Maria, llena de gracia*. Deseo mucho tiempo saber q̄ alabança seria a la Virgen agradable, y le fue dicho que llamarla *Madre admirable*, que es como compendio de todas sus alabanças, y estando vna vez oyendo las Ledanias de la Virgen, en llegando a dezir: *Mater admirabilis*, se le aparecio la misma Señora tan admirable, y hermosa, que él no cabiendo en sí de gozo, y admiracion, a voces repetia: *Madre admirable, Madre admirable*. El feruoroso Padre Gaspar Barceo, de quien los Moros dezian, que era san Iuan Bautista, y

en quien viua el espíritu de San Francisco Xavier, tuuo tambien semejante deuocion con la Virgen de Virgines, por la qual fue esta Señora su cōpañera en su predicacion, apareciendose despues a los Moros, a quien auia predicado el zeloso Padre. Tambien el Padre Claudio Aquaviva fue deuotissimo esclauo de la Reina del cielo, de quien fue escogido por General, y encomendado encatecidamente su deuocion a toda la Cōpañia, a la qual librò de grandes afflictiones, mandò se dixessen por toda ella las Ledanias. El inuicto Martir de Christo el Apostolico varon Padre Carlos Espinola, por la ricra, y gran deuocion que tuuo a esta Señora, fue el primer inuicator de la Corona de sus privilegios, inuentando vna nueva Corona para alabarla, rezando nueue Aue Marias, a honor de los nueue meses que hospedò al Hijo de Dios en sus entrañas, y meditando nueue privilegios de la misma Virgen, en que merecio ser agradecido de Dios su hospedage. Para los deuotos que quisieren practicar esta deuocion. El primer privilegio es ser Madre de Dios. El segundo, ser Madre, y Virgen. El tercero, no sentir carga en su preñez, sino mayor aliuio. El quarto, parir noçyulo sin dolor, y con cōsumo gozo. El quinto, auerle dado Dios mayor ptecion de gracia q̄ a todos los Bicos venurales juntos. El sexto, quedar aũ despues de parido a su Hijo, por el mas puro, y mas digno Tēplo de la Santissima Trinidad. El septimo, darnos Christo en el Santissimo Sacramento, la carne y sangre que recibio de sus entrañas. El octauo, ser escogida de Dios para ser piadosa Madre de los hōbres, y segunda Eva q̄ recõpense el daño de la primera. El nono, ser como vn cielo Impiroy, a quien no se hartauan de assistir los mas altos Angeles, aun quando estava en esta vida, admirados de su grandeza, pureza, santidad, y dignidad. Con esta ternura con la Virgen alcançò este Apol-

Apostolico varón tan glorioso Martirio, al qual vn santo Padre de nuestra Compañia se lo profetizó antes que entrasse en ella: fue quemado vivo por Iesu Christo, predicando su palabra, y Euangelio, aun en el mismo tormento, cūpliendo hasta morir su oficio de Apostol, reduciendo a algunos por las razones que dezia, a dexar el mundo. El Padre Juan de Trexo fue de los mas afectuosos deuotos que ha tenido la Reina de los Angeles, tenia hecho voto de no negar nada q̄ en su nombre le pidiesen. Iba muchas vezes a pie a visitar vna Hermita de la Virgen, dos leguas distantes de poblado, donde regaña con lagrimas el suelo, y despues le barría cō su rostro, besando a menudo la tierra. Igual afecto con esta Señora tuvo el P. Rafael Riara, alcançando della muchos fauores. Este Padre fue el q̄ profesó al Padre Francisco de Toledo, que auia de ser Cardenal, treinta años antes que lo fuesse, como lo dice la Historia Pontifical, que dice tambien del mismo Cardenal Toledo, como fue toda su vida deuoto de la Madre de Dios, con grande extremo. El Hermano Francisco Fernandez estudiante, fue tambien muy hijo de la Virgen: estando con vna recia y ardentissima quartana, postrado delante de nuestra Señora, a cuya Iglesia auia ido, mandandole el Padre Joseph de Anchiera, que dexasse allá la quartana, y estando actualmente con ella pidió a la Virgē se la quitasse, pues su Superior le auia mandado no boluiesse con ella: oyóle N. Señora por su deuocion, y obediencia, y nūca mas le boluio. La deuocion de los primeros Padres q̄ fuerō a Brasil, manifestó la Virgē milagrosamente, porq̄ teniendo necesidad de agua en la casa q̄ edificauā, con vna Iglesia, a honra desta Señora, ella les fauorecio con vna fuente milagrosa. Estando vno cortado vnas ramas de vn grande arbol, poniendo blandamente en el suelo al q̄ estaua subido arriba, y arran-

cando gran parte de vn monte con sus raíces, descubrió vna hermosa fuente, q̄ aprouó el cielo ser beneficio suyo, por los milagros que se han hecho beuidos los enfermos de aquel agua, siendo tenida por milagrosa de los mismos Gentiles. El seruioroso Hermano Diego de Sarabia, Coadjutor, aunque nos acordamos del tarde, no rano el posterior lugar entre los hijos de la Virgen, deuotissimo fue desta Señora, y de su Rosario, que siempre llamaua el santo Rosario, y su afecto aprouó el cielo con algunas maravillas. Vna vez salido de al encüento en Valécia vnos coisarios, el sin miedo alguno sacando su Rosario les dixo: Con esto no os temo: Y fue así; que escapó de sus manos, sin daño, ni molestia alguna.

CAPITULO XXXI.

*Como lo que escriuio san Ignacio, y despues sus hijos, se deuue a la Virgen.*

**T**ODAS las letras de la Compañia se deuen tambien a nuestra Señora, porque así como lo que escriuio nuestro santo Padre fue por beneficio suyo; así mismo todas las demas letras de sus hijos es deudada suya. Por esto ha tenido tanta fuerza esta Religion en su doctrina, y libros, q̄ parece sea algun pronóstico de lo que se fundado con el libro de los exercicios, que enseñó nuestra Señora a nuestro santo Patriarca, como enseñó el Padre Luis de la Puente, y la Virgen misma se lo reueló a vna serua suya. Las Constituciones de la Compañia tambien fueron escritas con ayuda desta Señora, que despues ella misma las aprouó, y confirmó. Pues así como asistió la Reina de los cielos a lo q̄ escriuio nuestro santo Padre, así ha fauorecido a sus hijos en sus escritos;

mirense quales ayau sido los Escritores mas insignes de nuestra Compañia en todos generos de doctrina, y los hallaremos especialissimos deuotos desta Señora.

EN Controuerſias se señalò el Padre Canisio, cuyo libro de Beata Virgine espardò a los Hereges, y no es menor mas prouea de su deuocion, que ver como enciende en ella a todos los que lo leen. Apoya en el su purissima Concepcion, a quien han seguido toda deſafanta Escritores de la Compañia, deuotissimos desta Señora, y como obseruò el Padre Vazquez, ninguno ha ayuido en esta Religion, que o por escrito, o palabra aya significado lo contrario; porque como vn principal fin de la venida de la Compañia al mundo, fue para apoyar la Concepcion purissima de la Madre de Dios, como le fue declarado del cielo al Hermano Alonso Rodriguez, es gracia de la vocacion seruir altamente desta Señora. Del libro del santo Padre Canisio, escriue así el Cardenal Hosio, en vna carta que embio al mismo Padre: *No se olvidará de la obra tan santa de V. P. la Santissima Virgen, la qual ha procurado engrandecer con sus escritos, de tal manera que no se ve que otra persona la ay be- sado mas illustre.* Y no ignoraua este doctissimo Cardenal, lo que san Ihesou, san Epifanio, san Iuan Damasco, no auian escrito en honra de la Virgen. Rezaua este Padre con gran seruida el Rosario de nuestra Señora, repitiendole las mas vezes que podia al dia, y así por su deuocion ha obrado su Rosario despues de muerto muchos milagros. El Cardenal Belarminio fue tambien deuotissimo desta Señora, ayudiendo cada dia al Oficio Mayor de la Virgen Santissima, el qual rezaua desde muy niño de rodillas, y las Litanias desta Señora, y el Rosario cada dia las mas vezes que podia.

EN materias Morales no ha ayuido quien se aya auentajado al P. Tomas

Sanchez, ternissimos solano de la Reyna de los Angeles y Señora nuestra, el qual hizo con el vn insigne milagro, porque entrasse en la Compañia de los vss: tenia escrito en vn libro suyo, y mucho mas en su coracon, estas palabras: *Todo mi cuidado y sollicitud sea el de los diversos Sacramenta, Christo crucificado, y la Virgen M ARIA Señora nuestra, con la qual tengo de tener singular aficion, y cuidado; andirè a ella, como a Madre, en todas mis necesidades, estudios, y dificultades, por ella dare gracias a Dios por qualquier obra hecha en su seruicio por ella pedirè perdón de qualquier falta por ella encomendare a todos los que me vieren mal.* Ayunaua a pan y agua todos los dias antes de las Fiestas de nuestra Señora, y en mediar sus virtudes, y grandezas, gastaua los dias enteros. EL Maestro de Teologia Escristiana de estos siglos, el Padre Francisco Suarez, no fue menos deuoto desta Princesa del cielo, como sus escritos declaran, los quales fueron tan agradables a la Madre de Dios, que por aquest punto que tratò de la excelencia de merecimientos de la Virgen, sobre los demas Bienauenturados, vino la misma Virgen a su seruido el P. Martin Gutierrez, Rector del mismo Colegio de Salamanca, donde estaua el P. Suarez, y le dio las gracias por ello. Todas las dificultades encomendaua este gran Doctor a la Virgen, y quando se acabaua passado le veian muchas vezes hincarle de rodillas delante de vna Imagen suya, dando la gracias por las soluciones, y argumentos que hallaua. DE Teologia Mistica ninguno ha escrito mas cumplidamente que el Padre Diego Alvarez de Paz, tan gran deuoto de la Madre de Dios, que obrò vn insigne milagro con el, para que pudiesse escriuir sus libros, dándole estillo de repente, por ser antes inhabil para escriuir el assumpto que emprendio y acabò perfectissimamente.

EN

EN Escritura escribió acertadamente el deuotísimo Padre Sebastian de Barradas, a quien, como ya hemos dicho, habló una Imagen de nuestra Señora, mandóle entrar en la Compañía, no cabia de gozo quando oía hablar della, no se hartaba de dezir sus alabanzas. Semejante deuocion, y afecto con esta Señora, tenia el venerable Padre Gaspar Sanchez, de que yo soy testigo, y así como a deuoto, y hijo suyo se le apareció estando enfermo, mas el humilde Padre no se atreuió, a mirarla a la cara, ni a la de su Hijo, con las quales visiones se allegaron ser predestinado, Tambien mereció ser visitado desta gran Señora, por la deuocion que la tenia, el Padre Manuel de Sa, insignes, no solo en Escritura, pero en Teologia Escolastica, y Moral. Ni fue menor la piedad del Padre Iuan Maldonado, y Iuan Fernandez, todos insignes Escriturarios, y zelosos siervos de Dios, y su Madre. En Artes, y en la interpretacion de Aristoteles, fue admirado por Maestro de los de su tiempo el Cardenal Toledo, si bien fue hombre en todo, admirable, en Teologia Escolastica, y Moral, en Escritura, en Filosofia, en la predicacion de la palabra de Dios, en consejo, y prudencia. Nunca los Papas le apartaron de su lado, sino es para negocios de la Iglesia, que solo esperaua del suceso, favoreciendole Gregorio XIII. Sixto V. Clemente VIII. con honrosos elogios. La causa que dio Clemente VIII. porque queria darle el Capelo, fue como dize la Historia Pontifical: *Porque bazia escrupulo que no aysse todo el sacro Colegio su parecer, como él le oia, particularmente en secreto.* Pues hombre tan insignes, y de la Compañía de Iesus, y tan útil a la Iglesia, como pudo ser sin particular deuocion a la Virgen? Guardaua, como dize la misma Historia, una Quaresma entera antes del dia de su gloriosa Assumpcion, con tan grande rigor, que por no quebrantar su ayuno, aun con beyer sola-

mente, se le originó la enfermedad de que murio, y fue yendo a pie a visitar a santa Maria la Mayor. La misma Historia Pontifical añade, que fuera de los ayunaua todo el año quatro dias cada semana, y todos visitaua el Templo de santa Maria la Mayor, y dos dias de sus fiestas principales la lleuaua vn presente. Suplicó a nuestra Señora, que si algun seruicio la auia hecho se lo pagase con alcanzar de su Hijo le sacase desta vida antes que se viesse en Conclauo, y así se lo otorgó: murio en la Natiuidad de la Virgen, y despues se apareció a vn santo varon; y de dixo, como por la intercesion de la Madre de Dios se auia salvado. Ser deuda desta Señora la doctrina de aqueste varon, lo confirman algunos con que en los Comentarios sobre san Lucas se excedió a sí mismo, por tratarse en este Euangelio mas cosas de la Madre de Dios. Los Escritores de la Compañía, que dedicaron sus plumas a gloria de la Virgen, son muchos, y de singular afecto con ella, mas no se puede, ni pretende dezir todo.

EN lenguas, y erudicion Ecclesiastica, quien como el Padre Francisco Turriano? Hizo este sapientísimo varon vn gran seruicio a la Reyna del cielo. Porque auiendo el Papa Pio V. mandado quitar del Breviario la Fiesta de la Presentacion de nuestra Señora, por no constar de su antigüedad, el Padre Turriano con aquella profunda erudicion que tenia, trabajó mucho porque se restituyesse, y al fin lo alcanzó mostrando euidentes testimonios de antiquísimos Padres de la Iglesia, Griegos, y Latinos, que recibieron, y celebraron la dicha Fiesta. Demodo, que este Padre por la deuocion que tuvo a la Virgen hizo que su Fiesta ya borrada se celebrasse, y escriuiesse de nuevo. Echose de ver quan acepto fue este seruicio a esta Señora, alcanzandole de su Hijo vna dichosa muerte, en el mismo dia de la Presentacion, la qual con tanto

tra-

trabajo, y deuocion ania defendido el Padre Turriano.

IGUALMENTE se han professado por hijos de la Madre de Dios los Escritores de otras facultades, y ciencias naturales, procurando quanto han podido en ellas aumentar la deuocion, y honra desta Señora: aun las Matematicas no han dexado de emplearse en su seruicio, pues han aueriguado conclusiones semejantes de principios Teologicos, que la Virgen al tercer dia de su Santissima Concepcion, aunque no fuesse santificada sino con vn grado de gracia solo, merecia en dos horas mas que toda la multitud de los predestinados, aunque en toda su vida, o estado de merecer, cada vno huiera merecido diez millones de grados de gracia, y fueran ellos mas que los granos de arena que pudieran llenar todo el espacio que ay desde el centro de la tierra hasta el Firmamento, conforme el computo del Padre Clauio, hinchendose todo este espacio por todos lados, la qual cuenta, aun pienso que es corra. Que hará no solo sien lo concebida la Virgen con vn grado de gracia, sino cõ mas gracia que se diera a todos los hijos de Adan, juntos en el estado de la inocencia, y no solo haziendo vn acto de caridad cada quarto de hora, pero muy muchos, y casi cada instante, y esto despues de toda su vida?

#### CAPITULO XXXII.

*Como a todos los grados que san Ignacio ordenò en su Religion ha favorecido la Virgen.*

**A**PENAS ha auido hombre insignificante en nuestra Religion, en virtud, o letras, que no se señalasse tambien en la deuocion de la Virgẽ,

conagrado se todos los estados de personas con que fuesen ternisimos hijos de la Madre de Dios.

AL estado de los Hermanos Coadjutores honrò el venerable Hermano Alonso Rodriguez, tan querido hijo desta Señora, que estando vn dia regalando con su Madre, la Madre de Dios, llevado con su simplicidad del encendido afecto de su pecho, la dixo, sin reparar: O Señora mia, mucho mas es amo sin comparacion que a mi mismo: mas os amo, Madre mia, que vos me amais. Mas la Virgen apareciendosele luego le corrigio, diziendo: *No es así, mi Alonso, que yo mucho mas sin comparacion te quiero que tu a mi mismo.* Fueron tan agradables a la Virgen todas las deuociones deste Hermano, que le mandò las escribiesse para que otros las v fassen, principalmente vn Oficio que rezana de la purissima Concepcion. Seria nunca acabar dezir el afecto que este siervo de Dios tuuo con nuestra Señora, y las mercedes, y visitas con que se lo pagò. No me quiero detener en contar la gran santidad, y milagros deste Hermano, como ni la de los demas de que hazemos mencion en este capitulo, porque estan escritas sus vidas milagrosas, y yo solo quiero apuntar aqui sucintamente, con el exemplo destes pocos, por no estenderme a mas Historias, como los varones santos de todos estados que ha auido en la Compania, fueron especialmente fauorecidos de la Virgen, remitiendo sus vidas, y milagros, para otros que las han historiado.

OTRO Hermano santissimo fue Iuã Ximeno, de muy singular, y filial afecto con la Virgen, de la qual alcançò milagrosamente vna obediencia admirable, y otras heroicas virtudes, desde que vna vez le dixo la Virgen Santissima, que caminasse seguro por la senda de la obediencia ciega. la mas sintlo dificultad alguna en cosa que le mandassen, por muy ardua que fuesse.

EN.

ENTRE los Novicios se ha señalado el B. Scanslao, Patron del Reino de Polonia, que murió antes de hazer los votos. La misma Virgen le mandò entrar en la Compañia, y él siempre llamaua Madre a esta Señora, no hartandose de pensar en ella, y alabarla. Atanço della morir la vispera de su gloriosa Assumpcion, para hallarse el dia siguiente en la fiesta que harian los Angeles a su Reina: y en señal de su deuocion, siendo visitado primero de la Virgen Santissima, espirò en aquel dia, con el Rosario en la mano. Ahora en el cielo es muy poderoso con su Reina. En vna milagrosa vitoria que tuuieron sesenta mil Polacos, contra novecientos mil Turcos, vieron en el cielo este santo mancebo que estava delante de nuestra Señora, pidiendola fauor por los de su tierra; con lo qual animados mataron cosa de cien mil de los enemigos, huyendo los demás. Otros muchos milagros ha obrado con la cabida que con la Madre de Dios tuuo. Dize que los muertos resucitados, son diez y ocho. A tan gran santidad llegò en nueve meses que viuio en nuestra Compañia.

AL estado de estudiantes, los que mas le han ilustrado son el bendito Hermano Iuan Berckmans, que murió estudiando Arres; y el B. Luis Gonçaga, que murió estudiando la Teologia, tuuieron en entrambos la misma deuocion. El Hermano Iuan Berckmans, por el tiempo anterior que tuuo a la Madre de Dios, hizo voto delante del Santissimo Sacramento; y luego lo ofrecio, y firmò, no con tinta, sino con propia sangre, de defender su limpia Concepcion, mientras la Iglesia no decaimaua otra cosa. Cada dia nueve vezes, hincado de rodillas, saludaua la Virgen, en memoria de los nueve meses que hospedò en su virginal vientre al Hijo de Dios, diciendola aquel Versiculo de la Iglesia: *Brennon puradas las entrañas de la Virgen M A R I A, que llenar*

*ron en sí al Hijo del Eterno Padre.*

EL tanto Luis Gonçaga fue traído a la Compañia por mandado desta Señora; como ya diximos; y por su intercession vino a tan grande santidad, y él en especial dexò escrito de la humildad; que para alcançar mas esta virtud seaua de acudir a la Reina del cielo, por amar mas esta virtud que otras, que viene bien con la reuelacion que tuuo santa Meçtildis, que la primera virtud que desde niña mas procurò la Virgen, fue la humildad, por la qual procurará ayudar con mas fauores a los que viere deseosos de la misma virtud.

DEL estado de Sacerdotes, y todas sus ocupaciones de Generales, Rectores, Operarios, Maestros, Predicadores, por los exemplos de los capitulos pasados queda bien declarado, como en todos ellos han florecido varones señalados en santidad, y en vn filial, y muy tierno coraçon con la Virgen. Ni el estado Episcopal, con ser tan pocos los que de la Compañia han sido levantados a él, carece desta gloria.

EL Patriarca Iuan Nuño Barreto, fue especialissimo Hijo de la Madre de Dios, y escogido della, como hermosa rosa para adornar este paraíso de su Religion, regalándole con su presencia misma. No fue menos hijo, y deuoto desta Madre de misericordia, el Cardenal Belarmino, como ya hemos dicho. Por esta deuocion de la Virgen se puede tener por dichosa la Compañia, y estimar se vincule en ella la gracia de su vocacion, y ventajas de su estado; y entender por esto que tienen grandes prendas de su saluacion sus hijos, conforme lo que al venerable Hermano, y querido hijo de la Madre de Dios, Alonso Rodriguez, le fue reuelado. Vio vna vez a todos los nuestros con el rostro, y vestido de Angeles, y resplandecientes como el Sol, pidio a Dios se declarasse que era quello. Respondió el Señor, que aquella era la gracia

cia de la vocacion, y la excelencia de la Compañia, y que todos quantos estauan entonces en ella, que fue año de mil y quinientos y nouenta y nueue, si perseverassen en su vocacion se salvarian. Fuera desto vn santo Religioso Capuchino, dixo a la hora de la muerte, que Dios le mandaua dezir como se saluauan los que morian en la Compañia de IESVS. Otro santo Padre de nuestra Religion declaró lo mismo. El Beato san Francisco de Borja tuuo tambien reuelacion de los muchos q̄ se auian de saluar en la Compañia, de lo qual son ciertas prendas la herencia que nos dexò nuestro santo Padre, de la deuocion desta Sacratissima Reina, que segun san Buenaventura, es como *carácter de predestinados*.

MAS no se estrechò el espíritu de S. Ignacio solo a los de su familia, sino que semejante afecto a la Virgen comunicò a los de fuera, si bien no se han de dezir de todo de fuera, sino domesticos, y pertenecientes a la familia de san Ignacio los Donados que se dedican al seruiçio de la Compañia. Pondré exemplo en vno dellos, que fue varon de Dios, y admirable por su santissima vida: tuuo grandes visitas del cielo, y lo que mas es tales virtudes, q̄ por vna vez que se descuidò en la Iglesia en la modestia de los ojos, alçandolos, porque los traía siempre baxos, pareciendole aquello poca reuerencia, se castigò tan seueramente, que en pena hizo voto de no mirar, ni hablar a muger en veinte años, lo qual guardò perfectissimamente, y con tanto rigor, que queriendole ver, por la fama de su santidad, la Reina de Arima, no huuò remedio de mirarla, ni hablarla palabra. Llamauase este siervo de Dios Agustin Sanceri, sobremanera deuoto de la Virgen, a quien esta piadosa Madre regalò muchas vezes con su presencia, y èl recibò della grandes gracias: y assi se deshazia en alabanças desta Señora, y dezia que no conocian los hombres su

gran poder, ni las misericordias, y bienes que por su medio nos vienen. Fuera de la deuocion del Rosario, y Ave Maria, se regalaua de ordinario con el Cantico de la *Magnificat*.

MAS de fuera son los pretendientes, pero assi como nuestro Señor, no solamente ha santificado los estados, y grados de la Iglesia, con Santos que en ella se han señalado, pero tambien al estado de los Cathecumenos ha honrado con Santos que en ella ha auido, consagrando aun los deseos de ser por las aguas del Bautismo admitidos entre los otros Fieles, sin llegar a efecto; pero ya se cuentan, y son de la Iglesia, porque lo merecio su afecto, assi tambien no solo ha consagrado todos los grados, y estados que en la Compañia de IESVS ay con varones Santos, y deuotos de la Virgen, pero aun el estado de los pretendientes, consagrando los deseos desta Religion, y las ansias de ser hijos della, que aunque por falta de edad, o otras causas justas se detuuièron, y murieron antes de aver cumplido su deseo, pero no se han de dexar de contar por de la Compañia de IESVS. Entre estos el mas señalado en santidad fue el admirable niño Alexandro Bercio, a quien su madre dedicò a la Compañia de IESVS, y èl en sabiendo la voluntad de su madre la confirmò con ardientes deseos, y pidió con lagrimas, y si no le detuuièron se huiera ido algunas vezes hasta Roma a pie, por saca dispensacion de la edad, por defecto de la qual no le podian recibir. De la santidad deste niño escriuen cosas muy admirables Victor Adamo, y tambien el Padre Vasconzelos, yo solo dirè a, qui lo que toca a los faouores que le hizo la Madre de Dios, y los merecio èl por su entrañable deuocion. Aun estando en la cuna le visitò, y acarició la Virgen nuestra Señora, y adornò con rayas del cielo vistosissimas, y muy fragantes; despues quando estaua malo le venia a ver, y asistia algun tiempo a su

cabecera, esparciéndole algunas flores, significación de sus virtudes, y grã pureza: por lo qual vna persona muy santa de Florencia, dezia, que este niño Alexandro era *Angel de la tierra, y flor del cielo*. Visitauale también quando estu- diana, boluiedole algunas vezes las ho- jas del libro. Con tener grandes visitas del cielo, porque los Angeles le eran muy familiares, era tanta la obediencia que tenia a su madre, que en llaman- dole ella las dexaua luego todas, y acu- dia a lo que le mandaua. Fue especial deuoto de san Ignacio, y del B. Luis Gõçaga, procurãdo por imitar a nues- tro santo Padre hazer el bien que po- dia a los proximos, exortando con la- grimas a los criados de su casa, juntan- dolo a exercicios de deuocion, y muy recias diciplinas, que ellos tomauan por su persuasion. En la vltima enfer- medad de que murio, le visitò la Vi- rgẽ Sacratissima muchas vezes, y final- mente espirò al tiempo que tocauan las Aue Marias, quando el solia saludar esta Señora deuoramente. Vieron, y oyeron algunas personas santas a los Angeles, que se conuocaron para la muerte de su compañoero, y vno fue embiado de la Virgen, con vna muy hermosa guirnalda, para coronarle. Qui- so enterrarse entre nosotros, para dar- nos su cuerpo, el que nos anja dado su animo, y tenia vn mismo espirito. Fue cosa maravillosa, y muy notada de to- dos, que entrando en nuestra Iglesia el cuerpo mudo color, y de descolorido que tenia el rostro, se le enroscò, y pu- so tal, que parecia vino, con grande hermosura. Vieron tambien, que quan- do entrara su cuerpo por nuestras puer- tas era en ombros de Angeles. Confir- mò Dios la santidad deste niño santo con milagros que por su intercessio obrò despues de su muerte, y cõ la deuocion del pueblo, y memoria de sus virtudes, la qual sola reduxo a muchos a mejor vida. De las Congregaciones son, como dize el Padre Luã Buzgeño,

el tercer Orden de la Compañia podía dezir mucho, porque en ellas ha reñi- dado la deuocion tierna de nuestra Se- ñora, mas la breuedad que pretendo no me dà licencia a contar algunas per- sonas santas que han viuido en ellas, y de singular afecto con la Madre de Dios; como Iuan Bartiroto, que fue de sangre muy illustre; Diego de Vergara Español, y Miguel Ayatuno, que subio a gran santidad en todo exercicio de virtudes, de penitencia, de desprecio de si, humildad, oracion, y caridad.

## CAPITULO XXXIII.

*Como de los ministerios de la Compañia de IESVS; que instituyò san Ignacio, ha cuidado la Virgen, y fauorecido los mucho.*

**N**O solamente la doctrina y escri- tos de san Ignacio, y la Com- pañia de IESVS, ha fauorecido la Virgen, ni solamente ha aprouado en general a las Constituciones desta Re- ligion, quando se lo pidio nuestro san- to Padre, pero a los demás ministros en particular los ha ayudado, y aprouado con algun fauor del cielo. De los exercicios espirituales, cosa tan propia de la Compañia, la misma Virgen se dio por Fundadora, y se precid de sus- tos hecho semejantes, aunque sería in- comparablemente con mayor excelen- cia, lo qual consta de vna relacion que refiere el venerable Padre Luis de la Puente, y es desta manera. Sabiendo vna persona santa, gran figura de Dios, que los de la Compañia se recogian a hazer estos exercicios, como tenian de costumbre, quiso ella tambien re- cogerse para hazerlos en su casa, del modo que pudiesse; y auiendo ya co- mençado, estando vna mañana con

nuestro Señor en su oracion, vio con los ojos del alma venir, y llegarle cerca della vn santo Angel de grande magestad, y admirada de verle, no sabiendo quiẽ pudiese ser, la dixo como era el Arcangel san Gabriel, que venia a traerle vn recaudo de parte de la Sacratissima Virgen nuestra Señora: ella que era humilde, en oyendo esto se admirò mucho mas, y se encogio, y pidio al Angel, que apries de darla tal recaudo, la diese licencia para que tratase de espacio con nuestro Señor de cosa tan grande, como en casos semejãres solia hazerlo. El Angel, que gustaua mucho mas de la humildad, y recato, y tanto encogimiento, respondió que era muy contento dello: y así dexandola, como si alli no estuuiera, se fue a nuestro Señor, que està presente en todo lugar, como la Fè nos lo enseña, y con gran sentimiento y afecto le representò su miseria, y baxeza, suplicandole tuuiese misericordia della, y apartasse della todo lo que no fuesse muy conforme a su santissima voluntad. Auendo estado vn rato en esta, y otras peticiones, oyò la interior voz del Señor, que la dezia que oyese las razones q̄ la queria dezir el Angel; entonces certificada ya interiormente de que todo aquello era obra de Dios, de modo que su Magestad suele hazerlo con sus siervos y lo hazia con los Profetas, oyò de rodillas, y con grande reuerencia el recaudo del santo Angel, en que la dezia de parte de la Soberana Reina del cielo, que en los exercicios que auia pensado hazer de discurso, y meditaciones de las grandezas de Dios, y de los infinitos bienes q̄ por este Señor nuestro se nos comunicaron (casi al modo que se haze en la Compañia) recibia muy particular seruicio de lo que hiziese, como lo auia pensado; porque la hazia saber que ella era, y auia sido como Patrona, y Fundadora de aquellos santos exercicios de la Compañia, y auia sido ayudadora, y como enseñadora del Sa-

ro Padre Ignacio, para que así se hiziese; y en esta razon auia tenido en ella principio esta obra; y tambien porque ella se ocupaua muy a la continua, el tiempo, y años de su vida en estos santos exercicios.

LAS dotrinas ha fauorecido la Virgen, enseñandola por si misma. En vn lugar de las Filipinas, llamado Abuidgo, auia vna muger Gentil, de noble linage, y viuda, la qual con vna enfermedad de hidropesia, casi del todo estaua consumida: eitando pues muy cercana a la muerte, llamaron sus parientes a vn Sacerdote de la Compañia de IESVS, trabajò mucho para instruir la en lo que era menester para bautizarla, pero ella era tan ruda, y de tan corto ingenio, que aun despues de todo esto no sabia persignarse. Procurò el Padre enseñarla, y catequizarla lo mejor que pudo, segun la breuedad del tiempo, y segun su poca capacidad; y despues de auerla Bautizado se partio para otro pueblo, donde le llamauan. Despues de dos dias de como auia recibido el Bautismo, aumentandose la enfermedad, quedò la muger sin sentido, de manera que todos entendieron estaua muerta; sucedio esto a las dos de la noche. Entonces sus parientes començaron a llorar su muerte, y con varios llantos y clamores passaron todo lo restante de la noche: amortajaron el cuerpo por muerto; pero al amanecer, algunas horas despues deste rapto, començò a reuuir, la que entendian era ya muerta, no sin grande admiracion de los que estauan presentes. Buelta pues en si les contò lo que auia visto, y es lo que se sigue: Pareciome, dixo, que subia a vn monte, y entrando por vna llanura lleguè al fin della, donde auia vnas escaleras de metal; subiendo por las quales, vi vna casa toda de oro, a la qual ninguna casa se puede comparar, por mas rica, y mas hermosa que sea; no me dexaron entrar en ella, pero poco despues se me aparecio la Santissima Vir-

Virgen MARIA, aunque no pude ver a su dulcissimo Niño IESVS, q̄ estaua en lo interior de su casa. Entonces la Virgen MARIA, estando presente vn Angel en figura de vn hermosissimo mancebo, me preguntò si era Christiana, y que si lo era, como no sabia rezar lo q̄ deuen saber los Christianos? Callando yo, la Santissima Virgen hincándose de rodillas me dixo: Ven hija, y comienza a dezir lo que yo dixere, y en breue tiempo me enseñò el Padre nuestro, Ave Maria, y Credo: y acabado esto me dixo: Bueluete, hija, que aun no es llegada la hora de tu muerte: guíome vn Angel, hasta q̄ poniendome en vna encrucijada me dixo, tomasse el camino de la mano derecha. Esto contò la India despues de auer buuelto en sí, a los que estaua presentes, y despues perseguiéndose començò a rezar el Padre nuestro, Ave Maria, y Credo, que la Virgen le auia enseñado; no con pequeña admiracion de seis Indios que alli estauan, y sabian bien que vn dia antes apenas se sabia perseguiñar: finalmente apretandola mas la hydropesia, de que estaua enferma, poco despues murio. El Padre Ignacio Martinez, varon de vn espiritu Apostolico, començado a hazer la doctrina en Porrugal, preguntò si auia alguno que quisielle saludar a la Virgen, y dezir el Ave Maria. Callauan todos, por tener empacho los grandes de dezir en publico las oraciones; mas vna criatura que no sabia hablar, que la tenia su madre en los brazos, dixo en alta, y distinta voz: *Dias te salue Maria.* Con este milagro prosiguierò los demas. *Llena eres de gracia.* y la acabaron. A los Predicadores que se ocupan en la conuersion de la infidelidad, ha honrado la Reina del cielo, haziendose compañera dellòs, vsando semejante officio. El Padre Gonçalo de Silueira conuirtio al Rey de Monomotapa, cò la ayuda desta Señora, que se aparecio con grande resplandor a aquel gran Rey, y le habló, haziendo lo que

el Padre Gonçalo auia de hazer: con lo qual se acabò el Barbaro de conuertir. Quando el Apostolico Padre Gaspar Barceo predicaua en Ormuz, se conuirtieron muchos Moros, por auer seles aparecido la Virgen, y auisadoles que oyessen al Padre, y hiziesen lo q̄ mandasse, segun ellos mismos afirmauan. No menos ha fauorecido la Reina del cielo la administracion de los Sacramentos. En su misma casa de Loreto (que hasta este beneficio nos ha querido hazer esta soberana Señora, de hospedar nos en la casa que recibio al Verbo Eterno, y mostrar con señales maravillosas quan acepta la era nuestra uenida, como luego diremos) estauan muchos de los nuestros confesando a los peregrinos, y para significar quan acepto le era aquel continuo trabajo que en su casa tienen los de la Compañia, baxò a vista de todos del cielo, o de lo alto del Templo, vna gran luz que se puso sobre las cabeças, y en sus rostros. La misma Señora por si misma ha exortado a los Sacramentos. A vn mancebo de Alemania, llamado Martin Gutric, aparecio vn dia de su Concepcion, llena de resplandor, y le dixo: *Porque me saludaste deuotamente vengo a ti, a auisarte que te has de morir presto, haz llamar vn Sacerdote que te admita en el gremio de la Iglesia Catolica, confiesa tus pecados, y recibe el cuerpo de mi Hijo, porque la noche de Natiuidad, quando salio de mis entrañas, aquella misma hora vendré por ti, y lleuaré tu anima al cielo.* El buen moço, contra la voluntad de todos sus compañeros, que eran hereges, hizo llamar al Predicador de Bamberg Federico Fornero, que dizen era de la Compañia, aunque no lo tengo bien aueriguado. Hizo lo que la Virgen mandò, y dixole, que porque vna vez le auia oido predicar las alabanças desta Señora, le quedò esta deuocion de dezir a la Virgen siete vezes por la mañana, y siete por la tarde, hincando las

rodillas: *Orá por nosotros*, por esso le auia hecho tan señalada merced. En el Nueuo Reino de Granada auia vn Indio muy deuoto de la Virgen, barria su Capilla con mucha deuocion: lo que con su trabajo y sudor ganaua se lo ofrecia todo, y assi le auia hecho a su costa vna Corona, y vná lampara. Estando pues para morir, recibidos los Sacramentos embió a llamar muy apriessa a vn Padre de nuestra Compañia, y le pidio le bautizasse. Respondiendo el Padre, que el Bautismo no se podia recibir dos vezes, replicò el Indio, que no estaua bautizado, y que assi le auia llamado para que le bautizasse, por orden de la Virgen, que le auia venido a visitar con vn rostro hermosísimo, y le dixo que no podia irse con ella a ver a su Hijo, porque no estaua bautizado, por razon de que siendo niño su madre le escondio, y despues dixo que era Christiano. No le queria creer el Padre, pero fue prouidencia de Dios, q̄ viniessse entonces la madre, y mouida de Dios, confessasse la verdad, que era assi como dezia su hijo, con lo qual el Padre le bautizó, y espirò al punto aquel buen Indio, diciendo que con la Virgen se partia.

NO quiero dexar de dezir aqui vn milagro de la Virgen, que pasó por mi mano. Vn pecador, de los grandes que ha auido en todo genero de pecados, sino es heregia exterior, y quizá mayor de lo que se entenderà, por lo que he significado, viuia tan sin temor de Dios, que le tenia odio, y auia hecho muchas cosas por solo darle disgusto, no se auia confessado bien en su vida, y tenia firme resolucion de no cõfessarse en toda ella, entregado ya todo al demonio, y para hazerlo sin remordimiento de la conciencia, huia de todos los sermones, conuersaciones buenas, y toda ocasion que le podia acordar su peligro, era ya hombre de edad. Quando estaua mas en esta resolucion, olvidado de sí, y de

Dios, vna noche en sueños se le aparecio la Virgen, y solo aduertio della que se le puso delante, y abriendo sus modestos, y misericordiosos ojos, le mirò y luego desaparecio. El al punto despertò, mouido tan de repente el coraçon, que se resolua en lagrimas, y gemidos por sus pecados, porque luego que la Virgē le mirò, me dixo despues q̄ se le representaron todos, con ser innumerables, muchos de los quales dezia que jamas se acordaria dellos, aunque lo pensara mil años, los quales vio tan clara y distintamente, que si no es por milagto, no pudiera tener tan entero, y comprehensiuo conocimiento dellos: mostròsele juntamente su fealdad, y el desagradecimiento que auia tenido con Dios, dandole esperança del perdõn, con lo qual no veia la hora de amanecer para confessarse, pero no pudo leuantarse de la cama, porque le dio juntamente el mal de la muerte: y assi pidio con grãde instancia vn Cõfessor de la Compañia: yo fuy a confessarle aquel mismo dia; contòme lo que passaua, aunque yo con todo esso, por parecerme daua lugar la enfermedad, queria que se preparasse mas, por ser de tantos años la confesion, y de vida tan perdida: èl me certificò tãto q̄ no podia acordarse mejor de sus pecados, porq̄ milagrosamente los tenia todos presentes, q̄ prouè a oirle: confessòse tã distintamente, y señalando el numero de los pecados, cõ todas sus circunstancias, sin tener yo necesidad de preguntar nada, q̄ me parece q̄ sino es buē Teologo, y despues de muchos meses de preparacion, no se podia confessar tan bien. Yo quedè admirado, y con ser la confesion de tãta consideracion, y de cosas grauísimas, y hecha tan de repente, en cosa de tres horas la acabè, y le absolui luego, no por apretar la enfermedad, sino porque hallè que la confesion no podia ser mas entera, y la disposicion era cordialissima, deshaziendose en lagrimas y sentimiento de sus

sus pecados, hizo juntamente voto, si vitia, de ser Religioso, no por deseo de la salud, sino por servir a Dios, y quedo tan conforme con su voluntad divina, que me pidio instantemente rogasse a Dios le librasse, y q̄ no le diese salud. Cúpliose su deseo, porque dentro de cinco dias murió, recibidos con gran deuoción los Sacramentos, y haziendo los actos mas feruorosos que yo he visto hazer, y con vn dolor, que se le paria el corazón, hablando con vn Christo, tá deuotamente, q̄ hazia llorar a los presentes: yo le pregunté si auia tenido alguna especial deuoción con la Virgen? Respondiome, q̄ solo le auia quedado de Christiano rezarla cada dia vn *Ave Maria*, pidiendome que contasse a todos este caso, dandome licencia para dezir todo lo que quisiere, con todo esto he aguardado a estar en tiempo y lugar, que sin aprouecharme de simlicia lo pueda publicar. Mucho mayor milagro fue este, q̄ resucitar muertos, y para mi no me estrañara mas de ver salir a vn muerto de muchos años, viuo de la sepultura, que me admiré de lo q̄ experimenté passó en aquella alma, y la milagrosa confesion que hizo, y la prouidencia de Madre que tuuo con ella la Madre de misericordias.

LA renouacion de los votos de la Compañia de IESVS, que tuuo su origen de los primeros votos que hizierón san Ignacio, y sus compañeros, delante de la Virgen el dia de su Assumpcion, también ha fauorecido el cielo. En Colonia repararon vn dia los Padres de la Cartaxa, que auia sobre vnás casas de la Ciudad diez y seis columnas de fuego muy ardientes, procuraron certificar, que casas eran, y aueriguaron que era el Colegio de la Compañia de IESVS, embiaron allá vn recaudo, para saber si se habia entre nosotros alguna cosa particular, y hallaron que aquel mismo dia renouaron los votos

diez y seis de los

nuestros.

## CAPITULO XXXIIII.

De la proteccion y amparo que tiene san Ignacio, y principalmente la Virgen, de los de la

Compañia de IESVS,

en la hora de la

muerte.

A prouidencia, y cuidado que nuestro glorioso Patriarca no de fauorecer a los suyos, ha mostrado bien en el trance de mayor peligro, al salir de esta vida, asistiendole en aquella hora a sus hijos, o saliendo a recibir sus almas. Vn santo Religioso Descalço de san Francisco, obispo, con juramento delante de su Obispo, quando murió, el feruoroso P. Miguel de Fuentes, Valençiano, vio que salieron a recibir su alma la Reina del cielo, con san Pedro, san Juan, y san Ignacio nuestro Padre juramente, y que Heuaua la Virgē vná Corona en la mano, que luego puso en la cabeza a aquel santo varon. Concordó el dicho deste Religioso Padre de san Francisco, con la santa vida del Padre Miguel, y con lo que la Virgen le auia prometido antes que muriesse, diziendole estuuiesse con buen animo, que no passaria por el Purgatorio, sino que derecho iria al cielo. También asistieron al seruo de Dios Hermano Diego Alonso, quando estava para morir, la Virgen, san Juan Baptista, san Ignacio nuestro Padre, y san Francisco Xavier, y el santo Stanislaw, pidiendo a vn Padre que le echasse agua bendita muy a menudo, y preguntando, le porque, respondió: Porque andan aqui los demonios procurando inquietarme, y añadió: Mas no podran, que ya los han vencido nuestro Padre san Ignacio, san Francisco Xavier, y el

G 2

Bea-

Beato Stanislao, que como los vencieron en su vida los venen a ora, especialmente nuestro santo Padre, q̄ es gr̄a Capitan. Auiendosele quebrado el Rosario que tenia al cuello, y afsido siempre a la mano, oyeron vn̄os Hermanos que estauan en la enfermeria sin ser yfros del, que dezia, hablando con la Santissima Virgen: Señora, este Rosario se me auia perdido, ya lo he cobrado, ponedmele vos, pues me lo bendixistes, o ayudadme para que yo me le ponga, y llegados los Hermanos le hallaron el Rosario puesto al cuello, no con poca admiracion, porque en el estado que estaua, sobre su gran flaqueza, y todos los miembros encogidos, y impedidos con p̄simo, parecia imposible naturalmente el podersele. Otra vez no pudiendo disimular el gozo que tenia en ver a la Virgen, lo dixo claramente a los presentes. Mostrósele finalmente Iesu Christo, en vn Trono hermosissimo, y de gran luz, con cuya vista espiró.

El Padre Claudio Poncedo, Rector del Colegio de Lepuy, en la Provincia de Tolosa de Francia, pocos dias antes que murielſe, de vna graue, y penosa enfermedad; estando despierto entraron por su aposento dos Angeles, en figura de niños, vestidos de vn̄as ropas mas blancas que la nieue, y sus rostros eran hermosissimos como el Sol; traian en las manos vn̄as copas llenas de agua, y p̄sieronse a los pies de la cama, y cō palabras suauissimas le exortaban a la paciencia en tos dolores, con otros mucho mayores que le quedauan por sufrir, los quales representauan los Angeles en las turbias aguas que estauan en las copas que traian en las manos, y sin cesar las derramauan de vna en otra, imitando en esto el officio que dice David, que haze Dios en los Calizes que sustenta en las manos, y echando de vn̄o en otro, templando el vino de su ira con el agua de su clemencia. Passò el enfermo vn breue

espacio en tormentos grandes, que la presencia Angelical hizieron leues: vino luego otro Angel, mandando a los dos de parte de la Reina del cielo, que ya venia, y no estaua muy lexos, que se facien, porque ya se auia llegado el termino, y fin de los dolores; apenas lo dio a sus palabras el Embaxador celestial, quando enero la Reina de los Angeles con su Hijo precioso, y Niño IESVS en los brazos, traia a sus lados a san Ignacio, y san Claudio, el vno Padre, y Patriarca, el otro Patron, y Abogado, a quien tenia particular afecto el enfermo, haziendole escolta a la Reina diuina otros hijos de san Ignacio, y soldados de la celestial Milicia: cercaron todos el lecho, y dieronle palabra, que en arrancandose el alma del cuerpo, la lleuarian al cielo; poco tiempo interuino para cumplirlo, estando agonizando daua señales manifestas, que tenia alli presente aquel Coro de Santos, sacaua los brazos fuera de la ropa, amagaua a quererlos abrazar, y con tierna deuocion dezia: *Venite omnes Sancte, adeste omnes Angeli Dei, omnes Sancti intercedite pro me. Sancta MARIA ora pro me: Venid todos los Santos, ballaos aqui presentes todos los Angeles. Todos los Santos intercedad por mi. Santa MARIA rogad por mi.* Entre estas, y otras palabras dio el espíritu a su Criador, que por merito de san Ignacio, acompañandole sus bienaventurados hijos, fue lleuado al cielo, como lo auia prometido. También al P. Manuel de Sá, conuido por sus letras, y su virtud no fue menor, le viniendo a la hora de la muerte a visitar la Virgen Santissima, y nuestro Padre san Ignacio, como lo refiere el P. Ribadeneira en el libro de los Escritores de la Compañia. Al deuoto Padre Stanislao Obrosqui, estando enfermo de muerte le visitò de la misma manera san Ignacio, trayendo consigo al Beato Luis Gonçaga, y al B. Stanislao, y despues de auerle consolado con su presencia, le

le dixo: Alegrate, que presto vendrás a nuestra Compañia. A mi Maestro el venerable Padre Gaspar Sanchez, que aunque tan moderno he querido hazer mencion del, dexando muchos que he conocido aver recibido semejantes fauores, por no hazerle falta la antigüedad para la opinion que todos tienen de su santidad, estando enfermo se le aparecio san Ignacio nuestro Padre, san Francisco Xauier, con la qual vision, y otras que tuuo se cõsolò mucho, y quedó certificado de su liberacion, y de otras cosas que deseau saber, con que murio consoladissimo.

LA Virgen Santissima, como mas Madre de la Compañia, que es Padre san Ignacio, no ha fauorecido menos a sus hijos en la hora de la muerte; y assi recogerè algunos casos de los muchos que pudiera, porque como esta Señora ha traído a muchos a la vida de la Compañia, assi ha querido mostrar en su muerte quanto se agradò de su vida: y aun algunos que mandò entrar en la Compañia, les prometió de tornarles a visitar en la hora de su muerte. Al P. Diego de Ledesma, antes de entrar en nuestra Religion la Virgen se lo mandò, y animò, prometiendole perseverancia, y de venirle a visitar a la hora de la muerte, como mas largamente hemos dicho. Lo mismo sucedió al Hermano Reinerio Haccio, saliendo entrambos muy consolados desta vida, con el recibimiento de la Madre de Dios. Tambien al B. Stanislao, a quien mandò entrar la Virgen en la Compañia, en la hora de la muerte le vino a visitar con vn exercito de Virgines, con las quales estuuo hablando vn rato el purissimo mancebo, hasta q su espíritu se fue con ellas para seguir al Cordero. Otros muchos son los que han recibido semejantes fauores desta Señora en la hora de su transito. Al feruoroso Padre Francisco Lopez, compañero del fiero uo de Dios el Patriarca Andres de Que do, estando otto compañero suyo, que

era el Padre Mantel Fernandez, en la hora de la muerte, mandò hazer vna Cruz en cierto lugar, mas despues dixo que la Virgen auia echado ya de alli al demonio: luego murio, diziendo estas palabras: O Santissima Señora, Santissima Señora nuestra! Veo a la Sacratissima Madre de Dios admirable, con vna diuina hermosura, dexadme seguirla, que ya se parte, y con esto espirò. Tambien el muy Religioso Padre Alonso de Santiago supo la hora de su muerte, y la dixo antes; llegado ya cerca del trance ultimo le vino primero a visitar y consolar otro deuoto Padre, ya difunto, llamado Christoual Cebreira, que auia sido cõpañero suyo muchos años: mas ya quando estava para espirar le visitò la Madre de Dios, muy acompañada de Santos, y no cabiendo en si de gozo dixo: Alegranse todos los que estan aqui, porque veo a los Ciudadanos del cielo, y a su Reina la Santissima Madre de Dios, y repiriendo esto la entregò su espíritu. Al Padre Martin Gutierrez auisò la Virgen ocho dias antes de su muerte, como se llegaua su hora, para que se dispusiese para la partida, como sucedió en vn dia de Sabado, dedicado a esta Señora, cuyo hijo fue muy deuoto; y despues de muerto, sin saberse como, ni de donde se fue, vino vna modestissima Matrona a amortajarle, que juzgaron ser nuestra Señora, por lo menos feria por su orden. El mismo fauor recibio el Padre Bernardino Realino, deuotissimo de la Virgen, de saber el dia de su muerte, q seria vn Sabado, dia de la Visitacion de nuestra Señora, que tambien asistió a su transito.

EL Padre Gonçalo Silueira supo tambien el Martirio que le esperaba, por fauor desta Señora, cuyo esclauo perpetuo fue, y se preparò para el. El Padre Ignacio de Azeuêdo murio con vn milagro que hizo la Virgen con vna Imagen suya, que no la pudieron apartar del, asistiendo mas a su espíritu, y fixa mas firmemente en su coraçon.

El feruoroso Padre Garcia Rodriguez tuuo largo tiempo visitas del cielo, y oyò sentenciar en fauor la causa de su saluacion, por el patrocinio desta Señora, murio lleno de gozo: a todos los que entraban en su aposento hazia estar descubierta la cabeça, y con reuerencia, hasta vn Padre viejo que entrò a verle con vn baculo en la mano, le aduirtio que le dexasse, porque veia de continuo presentes a Christo, o su Madre.

El Padre Geronimo Ruiz Portillo, el primero de la Compañia que predicò en el Perú, murio el dia de la Purificacion de nuestra Señora, cuyo deuoto fue, fauoreciendole ella en aquella hora con su presencia, en compañía de muchas Virgenes. Asimismo se aparecio la Virgen visiblemente al Padre Alonso Cortes, consolandole en la hora de su muerte, quedando el Padre gozósísimo con este fauor.

MUCHOS otros han sido los siervos de Dios, que han partido desta vida fauorecidos de la Reina de los cielos; pero como no se pueden contar todos los antiguos, no hemos hecho memoria de los que hemos conocido. No dudo tampoco, sino que la Virgen socorrerà a sus hijos, y de san Ignacio, en las penas del Purgatorio. Ella misma dixo al deuoto Padre Geronimo Cauajo, varon de gran virtud, como su cuidado no solo era librarlos de culpas, sino tambien

de las penas del Purga-

torio.

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

## CAPITULO XXXV.

*Del odio que el demonio tiene a los de la Compañia, por ser tan fauorecidos de la Virgen Señora nuestra.*

**P**OR vltimo argumento de los fauores que la Virgen haze a la Compañia, y de la gran deuotion, y afecto que san Ignacio y sus hijos tienē a esta gran Madre de misericordia, quiero proponer el odio, y envidia que el demonio les tiene por esta causa. Y aunque lo pudiera prouar con las vezes que maltratò a san Francisco Xavier con etueles golpes, porq̄ acudia a su Altar, y la ojeriza que tuuo al Padre Baltasar Alvarez, por la deuocion desta Señora, como el mismo demonio confesò, y ya hemos significado: no me quiero detener sino en contar lo que passò en el Colegio de Loreto, por los fauores que la Virgen hizo allí a los nuestros, y las señales del cielo, y demostraciones visibles con que en su casa los admitio, quando el Papa Iulio III. fundò en aquel santo y tremendo lugar vn Colegio nuestro, dando la penitenciaria de tan frequentado santuario a los Confessores de la Compañia. Dirè primero algunos de estos fauores de la Virgen, y luego la envidia del demonio, que parece andaua en competencia el cielo, y el infierno, declarando con señales visibles, el vno el gusto de vernos hospedados en casa de la Virgen, el otro su rabia, y ojeriza. Estas significaciones diuinas fueron muchas, y refiere algunas Turscelino en la Historia de Loreto. Porque luego que llegaron los hijos de san Ignacio a aquella casa santa para viuir allí, celebrò el cielo su venida con gran-

grandes fuegos, y luzes que se vieron sobre el Templo, y Casa de la Virgen. Aparecieronse vnas Estrellas que salia de aquel lugar santo, y despues se tornauana recoger en el, lo qual sucedio muchas noches, durando la mayor parte dellas, que huuo tiempo para que viniessen de pueblos apartados, adonde corria la fama, por ver aquel prodigio. Pero para que se entēdiessse mejor ser fauores que hazia la Virgen a los de la Compañia, y quanto se agradaua de los ministerios que exercitauan en su casa. Estādo vno de los nuestros predicando vieron claramente baxar vna grande claridad del cielo, despues ponerse sobre aquella sacrosanta Capilla, y luego ir adonde estaua el Padre predicando, y dando vna buelta por el auditorio, se tornò a subir al cielo, dexādo en los presentes grande mocion de lagrimas, y feruor que les durò por muchos dias, principalmente al Padre Rafael Riera, deuoto siervo desta Señora, que fue vno de los presentes. Tornò a asegurar la Virgen este fauor, aun mas estendido, porque predicādo otra vez otro de la Compañia, y estando tambien muchos della en otra parte confesando, baxò otra gran luz de lo alto del Tēplo, y se detuvo vn poco sobre la Capilla de la Virgen, de alli se fue al Predicador, mostrandose a todo el auditorio, despues torciendo al lado, se fue adonde estauan los Confesores, y puso sobre sus cabeças, y luego sobre las de los penitentes, yltimamente retirandose adonde estaua vn Crucifixo, dexò a todos llenos de deuocion, y teraura.

PERO las mayores señales de los fauores de la Virgen fue el feruor que sintieron los nuestros luego que entraron en aquella santa casa, hallandose otros, con el qual han cumplido alli tan acertadamente sus ministerios, que es cosa conocida lo que se ha aumentado la deuocion de aquel lugar, y la multitud de peregrinos que va a aquel

Santuario, despues que estā alli la Compañia de IESVS. De modo que ha sido necesario que los Pontifices acrecensassen el numero de los nuestros que alli residen, para poder satisfacer a los muchos que concurren: y algunos Canonigos que al principio lleuanan mal la Compañia de nuestros Padres, por entender que se desminuiria de sus rētas, por auer de partir con ellos, han echado de ver lo que se les ha aumentado con muchas y muy grandes donaciones que a aquella Casa se hā hecho. Mas el demonio no podia ver a los hijos de san Ignacio tā fauorecidos de la Virgen nuestra Señora, con semejantes demostraciones, y regalos, y assi procurò echar el resto, para hazerles cruda guerra hasta echarlos de alli, si pudiesse importunando, y tentando a los de la Compañia de IESVS, como antiguamente al grande Anronio, apareciendoseles en diuersas figuras, ya de animales, ya de hombres, ya de los Santos del cielo, como de san Pablo, y otros Apostoles, para procurarlos engañar, otras vezes con violencia, y fuerça, y grandes ruidos. Y como no podia preualecer contra los Padres antiguos, acometio tambien a plantas mas tiernas. Vna vez estando vn Nouicio muy mortificado, puesto en oracion, se le aparecio el demonio en figura de vn Eriope, y le exhortò cō gran fuerça, y Rerorica, a que no se maltratasse tātō, sino que gozasse de los gustos que podia, representāndole con gran vinezza los deleites de la vida passada, y las dificultades, y asperezas de la Religion, mas como el buen Hermano no hiziesse caso de sus razones, airado el demonio contra el le dixo: Pues no hazes caso de mi consejo estos sean tus gustos, y deleites: diziendo y haziendo le echò vn baho por la boca, tan pestilencial, que durò hasta otro dia, y penetrò los aposentos vezinos, que no auia quien parasse alli. Acometian los demonios a los mas virtuosos, con tanta

importunidad, que ni dormir de noche les dexauan, quitauan les las mantas de las camas; quando querian hincarse de rodillas para orar, les hazian caer, burlandolos, y persiguiendolos de todas maneras para echarlos de Loreto. El que mas padecio fue el Padre Rector, que era el Padre Oliuero Marano; porque compadecido de los suyos, les ordeno que quando viniere a ellos algun demonio se le embiasen, mandandose lo de parte de Dios. Y assi acudian los demonios al aposento del Rector, al qual no entrauã sin primero tocar. Mas el Rector, que era siervo de Dios, aunque conocia quienes eran, no dexaua de dezirles que entrassen, porque no fuessen a otros, y con grande animo les dezia que hiziesen en el todo lo que pudiesen, si Dios les daria licencia: procurauan aterrarle con grandes ruidos, terre motos, acometimientos, y figuras. Mas el siervo de Dios, con su paciencia, y con la señal de la Cruz, los ahuyentaua por entonces, mas despues boluian. Fue esta persecucion de las potestades infernales, de las mas terribles, y manifestas que yo he leido averse hecho a Comunidad. Y aunque no cessauan nuestros Padres de valerse de medios diuinos, y conjuros, no aprovechaua nada, y la Virgen, que por otra parte tanto les favorecia, parece que en esto se olvidaua dellos; y no era sino que queria mostrar quan grande Santo era su siervo Ignacio, y assi durò esta persecucion, hasta q̄ le auisaron de lo q̄ passaua, pidiendole, como a Padre, les encomendasse a Dios. El Santo les respondió, diciendo que lo haria assi, que tuuiesen buen animo, y esperassen en su Magestad. Fue cosa maravillosa, que desde que se leyò la carta, y nombre de san Ignacio en Loreto, pudo tanto su firma, y sus oraciones, que desde aquel punto cessò toda aquella tan importuna plaga: de modo que nunca mas osarò parecer los espíritus malos, reuerenciãdo assi los Principes de las tinieblas al

siervo de Dios, y deuoto hijo de la Virgen Ignacio.

El odio que tubo san Ignacio contra el demonio cobró grandes fuerças desde que le vio en vna vision, que pone en sus exercicios, que hazia guerra, y gente contra Christo; dandole a entender en ello nuestro Señor, que el Instituto de la Religión que auia de fundar auia de ser para resistir al enemigo comun; del modo que tuuieron otros fundadores de Religiones, su forma, è Instituto. San Romualdo vio vna escala, que llegaua de la tierra al cielo, por donde subian sus Religiosos, vestidos de blanco. A san Hugo se le aparecieron siete Estrellas hermosissimas, en quien estaua representado san Bruno, y su sagrada Orden de la Cartuxa. A san Francisco le mostrò Dios vna casa de armas, llena de paueses, con Cruzes esculpidas en ellos. A san Ignacio le mostrò, en el tiempo que estaua en Manresa, dos exercitos contrarios, de vno era Capitan Lucifer, el qual puesto su trono en el campo de Babilonia, y sentado con Magestad y grandeza de Rey, hazia llamamiento de sus gentes infernales: vio que vinieron al punto innumerables demonios, y haciendo gran ruido de acatamiento adorauan al Padre de las tinieblas; propusoles sus intentos de acabar con el mundo, para que fuesse en todo el adorado: y ponderando la importancia de la empresa, les dezia el soberuo tirano: Aora es tiempo, soldados mios, de boluer por vuestro honor, de recobrar el cetro, y la corona que nos tienen usurpada, negandome a mi la adoracion, y dandose la a Christo; preualézca la embidia; para q̄ no suba hombre al cielo, ni rindan adoracion al que fue crucificado; ya os he abierto la puerta de la heregia en el Septentrion, cerrad las que se han comenzado a abrir a la predicacion del Evangelio en el Oriente, y Occidente, que en esto hareis vna proeza la mayor del mundo, a mi muy agradable, a vosos.

otros de eterna gloria; y confio en vuestra industria y maña, me rendireis a mis piés infinitas almas por despojos. Dicho esto, embrió vnos a Europa, otros al Asia, otros a Africa, otros a la America, y a todo el resto del mundo, dandoles por armas la libertad de la carne, la soberbia de la vida, las riquezas, y ambicion de honra, que suelen ser las espadas, y lanças que rinden los coraçones humanos.

Muy desconsolado quedó el santo Patriarca con esta vision tan horrible, y espantosa, y para consolarle mostrò le nuestro Señor otro exercito muy lucido, cuyo Capitan era el mismo Christo IESVS, que en vn lugar humilde, y ameno alistaua sus gentes. Estaua armado de las dobles y finas armas que le vistió Iſaias, puso se por loriga la justicia, y la salud por yelmo de su cabeça; vistiose en lugar de ropas Reales la vengança, y del zelo de la honra de su Padre se cobijò como capa: combidaua a toda suerte de hombres, para que le fuesen compañeros en la pelea; si lo querian ser en la victoria. Quien avrá (dezia) que se encargue desta empresa que os detiene, que os acobarda, soldados mios? el temor de la muerte, el fuego, las cruces, las espadas? Quien dudará dar la vida por el bien de las almas, si ve que su Criador y Dios derramò su sangre por ellas? por ventura los trabajos? ellos mismos dan animo, y se hazen sabrosos, padecidos a vista de su Capitan. Poned los ojos en el premio que os aguarda. A quien le sufre el coraçon las almas de hereges, idolatras, è infieles que se pierden, por nõ acudir a su remedio? Mientras esto dezia el Capitan diuino, y Rey de los Angeles, se estava deshaziendo del zelo de la honra de Dios san Ignacio, y sin reparar con Ieremias en sus pocos años, ni alegar insuficiencia, ni excusarse como en otro semejante Moyses; antes con el espíritu arreuido, è intrepido de Iſaias, dixò: Señor, aquí estoy, si

quereis ser vstros de mi, embiadme, que quiẽ ha picado en el dulce ceuo de la caridad Christiana, y Apostolica, no repara en morir (dize Chriſostomo) por el biẽ, y remedio de sus hermanos. Ofrecio se san Ignacio con gran feruor y espíritu a Christo IESVS, si fuere mayor gloria diuina, a padecer tormentos, hambre, y desnudez, morir por los hombres, disponiẽdole con estos actos tan heroicos, para que el mismo IESVS le reuelasse como Ieremias escogido entre todos los hombres del mundo, para esta empresa de la conversion de las almas, dándose el Estandarte Real del nõbre de IESVS, constituyendole Capitan de su sagrada Milicia, para que el, y sus soldados armados, en lugar de petos, y arneses, de virtudes heroicas del cielo, mueuan guerra contra Luzifer, contra los Tiranos, y adoradores de Idolos, contra los vanos, y presumpuosos hereges, que tenia por ministros suyos el demonio en el mundo; para que quite la posesion de las almas al Principe de las tinieblas, derrocando por el suelo su adoracion, y su silla. Y esto era lo que quiso darle a entender en esta vision maravillosa, la qual el santo Padre nos dexò escrita en el santo libro de los Exercicios, en la segunda semana; aunque disfrazada para encubrir cõ su profunda humildad los dones de Dios, con titulo de Meditacion de dos banderas: la vna de Christo, sumo Capitan, y Señor nuestro; la otra de Luzifer, mortal enemigo de nuestra humana naturaleza. Y sabese por verdadera, y cierta tradicion de padres a hijos, que fue diuina reuelacion que el santo tuuo; y assi lo dixò el quarto General de la Compania, Euerardo, que el auia oido de boca de san Ignacio, que el exercicio de las banderas era la forma, y modelo que Dios le auia mostrado de la Compania, y el intento para que la fundaua: para que militando debaxo del Estandarte Real de Iesu Christo, sumo Capitan, y Rey. hi. zicf.

zielle guerra a Luzifer. No lo mismo dizen las Coronicas generales de la Orden, y otros Autores.

CAPITULO XXXVI.

*Milagros de san Ignacio.*

**Y**A hemos dicho de los milagros que san Ignacio obró en vida, aora recogeremos algunos de los innumerables que obró despues de muerto, las maravillas que Dios hizo por honrar a su siervo. Luego que espiró se apareció su alma gloriosa a vna santa señora, llamada Margarita Gillo, que estava en Bologna, y era muy benefactora de los nuestros, a la qual dixo: *Margarita, yo me voy al cielo, mirad que es encomienda la Campaña.* Tambien se apareció a Juan Pascual, su devoto, y queriendose llegar al santo, se le estorbó. El Padre Guido Antonio murió en el Colegio de Bibona, a la misma hora y el mismo dia que murió en Roma nuestro Padre san Ignacio, y dixo estando para morir: Maravillosas cosas me ha mostrado Dios esta noche, que si Dios me diera vida, su memoria durara eternamente, y aunq̃ por su mucha humildad no dixo claramente cosa alguna, pero quando se supo en Bibona q̃ aquella noche auia muerto en Roma, y a aquella hora nuestro santo Padre Ignacio, conocieron los Padres, que lo que este Padre vio, fue la gloria de N. P. san Ignacio, y su recibimiento, y acompañamiento de los Santos del cielo. A otras muchas personas apareció despues de muerto, haziendolas muchos beneficios. Como no pudiesse vna donzella con lamparones llegar al cuerpo de san Ignacio quando le enterrauan, por el gran concurso del pueblo, luego que la tocaron con vn pedaço de su vestidura sanó. Las flores, y rosas que estuieron sobre su cuerpo, dieron salud a muchos enfermos.

El Padre Nicolas de Bobadilla, vno de los compañeros de san Ignacio, auiendo estado muchos dias enfermo, al punto que se echó en la cama del Santo estubo bueno.

QUANDO se trasladó el cuerpo de san Ignacio se oyó por dos dias en su sepulcro musica del cielo, y vna armonia de dulces voces; vieronse tambien dentro luzes como Estrellas resplandecientes.

LUEGO despues que murió publicaron los demonios su muerte, y grande gloria, forçandoles Dios a engrandecer a quien tanto aborrecian. Estando conjarando a vna muger en la ciudad de Trapani en Sicilia, forçó Dios al demonio a dezir, que su enemigo Ignacio ya era muerto, y estava en el cielo; entre los otros Fundadores de Religion, santo Domingo, y san Francisco. Los muertos que ha resucitado son muchos, por lo menos doze. Vno en Maarsela; dos en Mueiebrega; otro en Barcelona despues de muerto el Santo, como adierte el Eminentissimo señor Cardenal Ludonifio, porque quando viuia resucitó otro hombre en la misma Ciudad. Otro en Pardos, cerca de Calatayud, otro en Granada, otro en Gandiá, otro en Napoles, otro en Mallorca, otro en Granada, otro en Carpentas de Francia, otro en Mexico en las Indias, donde son tantos los milagros que ha obrado este Santo, que ha ganado tan de coraçon el afecto de todos, que en toda la Nueva España su dia es fiesta de guardar, y en otras muchas partes.

A vn hombre llamado Benito Lopez, de salieron por las espaldas cinco hombres, dandole recias estocadas, hasta que le derribaron del cavallo: él en esta ocasión se encomendó a san Ignacio, y al punto se apareció allí el Santo, y cogiendo el manteo con ambas manos le defendió, y apartó las espadas de los que le tirauan estocadas; y auiendo ahuyentado el Santo aquellos faci-

faci-

facinerosos, desaparecio, hallandose Benito sano y bueno de las heridas mortales que antes auia recibido,

EN ROMA tenia vna honesta Matrona muy malo a vn hijo suyo, llegando el dia de nuestro glorioso Padre le encomendò al Santo, con mucho afecto, y a la mañana de su vispera hallò a su hijo bueno, y sano: diziendola el mismo muchacho, que estaua bueno, porque san Ignacio auia venido, y dadole salud; tocandole con la mano en el rostro, y mandando que se levantasse; pidió luego de comer, mas al punto lo trocò, sucediendo estos o tres vezes, hasta que la madre, marauillada de aquello, dixo: Sin duda que el Santo quiere que ayunes su vispera, diole despues a comer de vigilia, y abraçò muy bien el estomago la comida, con admiracion de todos. En Galicia sucedio vn incendio de vnos grandes montes, que perseverò por algunos dias: veniale trayendo vn recio viento a las mießes, y poblado, tan cercano ya que no faltauan quatro passos; entonces vn deuoto hombre tomò vna Imagen de san Ignacio, arrojandola donde estaua mas crecida la llama, y amenaçaua mayor mal: al punto se apagò el fuego. Visto el milagro vna piadosa muger, que vio echar la Imagen, por deuocion que la dio de adorarla, se metio entre los rizonos calientes, que estauan humeando, y sin reparar en nada metio la mano entre ellos, y las cenizas, y rescoldo, sin sentir daño alguno, sacando la Imagen de en medio de las ascuas.

VN hombre que vio el cielo muy cargado, en tiempo que el tenia trigo en las heras, temeroso del daño que le podia suceder, acudio a san Ignacio, haziendole vn voto; pagòle el Santo la con fiança que de su patrocinio tuuo, porque sobreuiendo tan grande tempestad, que se lleuò el trigo de las par-

uas vezinas que estauan al rededor, y nadando todo lo demas en agua, no cayò vna gota en su hera. Vna muger estando muy temerosa de lo mal que auia de llevar su marido quando viniere, topat a vn hijo suyo, que se le auia quebrado vn braço, encomendosele a san Ignacio, apenas auia acabado su oracion, quando se le vnio el hueso, y hallò al hijo con el braço sano, y fuerte, con grande alegria suya, y agradecimiento al Santo.

AVIA entre dos casados diferencia, como se auia de llamar vn hijo que les nacio, la madre por la deuocion que tenia a nuestro santò Padre, queria que se llamasse Ignacio. El padre por estar en aquella Ciudad las reliquias de san Ireneo, queria se llamasse assi. Duraron en esta competencia tres meses, hasta que el padre burlandose dixo vna vez: Preguntemos al niño como quiere llamarse, y respondió la criatura con voz clara, y distinta: *Ignacio*, espantado el padre del prodigio le llamó assi, y le dedicò al Santo. En vna noche antes del dia de san Ignacio, puso en su casa vn hombre muy deuoto, llamado Angelo Lopez, luminarias de papel muy pintadas, y escrita en cada vna la imagen del Santo: algunos emulos de nuestra Religion, no les parecio bien tanto afecto, sucedio que por correr recio aire se encendio vna luminaria, fue cosa de gran gusto para los murmuradores, empezaron a voces a hazer burla del, siluando, y diziendo, que se quemaua el Santo, que se quemaua el Bienaventurado; mas el piadoso hombre, confiado en los merecimientos de su Patron, les salio a responder, diziendo: Yo sè que es tan grande la santidad, y gloria de san Ignacio, que sabrà librar su imagen del fuego: sucedio assi, que se quemò todo el papel al rededor, quedando entera la imagen solamente, sin daño alguno.

OTRA noche de su fiesta, auiendo se disparado algunos tiros de artilleria para

ra mayor celebridad del Santo, vna niña que no sabia hablar, ni en su vida auia oido el nombre de san Ignacio, dixo a voces. *Mañana es dia de san Ignacio*, espantados los que la oyeron de este milagro la boluieron a preguntar, quē era mañana, y repitio lo mismo. En Manresa estaua llorando vn niño, por temor que su madre le auia de castigar, por auersele caido vna gallina en el poço, y ahogadose: sacaronla con vnos garabatos los vezinos, y viendola el niño muerta començo a llorar mas, y jurandose los otros muchachos començaron a clamar: San Ignacio, dadnos la gallina viua, y a vista de todos, despues de tanto tiēpo muerta, y quemados los pies, refucirò buena, y sana, solo que de alli adelante andaua sola, y no se juntaua con las demas.

Vn hombre llamado Christoual Martin de Peredes, q̄ quatro años auia no se podia menear, viendo como los demas se regozijauan en la fiesta de san Ignacio, dixo muy triste: Todos se huelgan, y yo solo estoy aqui melācolico, sin participar de la celebridad deste Santo: fue cosa de marauilla, que al punto se sintio bueno, y fuerte. Otra muger estando con semejante impedimento, en vn dia de san Ignacio, le vino deseo de assistir en nuestra casa a la Misa, al momento se sintio buena, y cumplio su deseo.

Vna mugera a quien el Santo auia dado vitta estando en vn mortal enfermedad defahuciada por quatro Medicos, confiada por la experiencia que tenia del fauor del Santo, se encomendò a el muy de veras, y a la noche llamò a grā prisa a vna donzella que la assistia, diziendola, que viniēse corriendo, para que viesse la claridad que auia traído S. Ignacio, q̄ la visitò; en llegādo la dixo: *O si buuieras llegado mas presto, y como vieras a mi san Ignacio, q̄ estuuò aqui, y me visitò, con lo qual estoy buena, y sana!* Fue asì, assegurādo el milagro lo suceso, que fue verdad aquella del cielo.

DEDICÓSE a los veinte años de edad a IESVS, en su Cōpañia, vn mancebo de ilustre prosapia, para seruirle en los officios domesticos, sin aspirar al Sacerdocio. Cūplió los dos años de No uicio, mas no con sus obligaciones: dilataronle los votos; impaciente a la dilacion pidio le despidiesen, y asì se hizo. Vino a Seuilla el año de mil y seiscientos y dos, con intento de passar a Indias. Vn dia inopinadamente vn hombre desalmado, entendiendo que era su enemigo, a quien buscaba, le dio vna puñalada, escondiendole por las espaldas casi toda la daga, cayò sin sentido, y medio muerto. Buelto en sí, lo primero que se le ofrecio al pensamiento, fue, si era este castigo de Dios, por auer desamparado, como soldado cobarde, su santa Milicia. Acordauase el hijo prodigo de su santo Padre, y de la dulce compañía de sus Hermanos, que a vista de la dicha presente, mejor se conoce la felicidad perdida. Hizo voto a san Ignacio, que si le sanaua bolueria a alistarse en su vandera. Curòle el Cirujano por cumplimiento, exhortandole que recibiesse luego todos los Sacramentos, porque era la herida muy penetrante, y se moria sin remedio. Hizolo asì, gastando todas las noches en suspiros, lagrimas, y encendidas oraciones a san Ignacio, que el dolor, y el peligro le enseñauan; pediale perdon de su liuidad, y haziale mil promessas, que si le sanaua, gastaria toda su vida hecho esclauo, barriendo, y fregando en su casa. Estuuò desvelado hasta la mañana, y de improuiso se sintio perfectamente sano, la herida cerrada, la carne consolidada, sin dolor, ni molestia alguna, quedando vna sutil cicatriz como vn rasguño, que fuesse señal de la herida, y del milagro. Cumplió agradecido a tan singular beneficio, la promessa; y aunque padecio repulsa algunos dias, para tentar, y exercitar su pa-

paciencia, y constancia, fue admitido en la Compañía de IESVS, y a las obligaciones en que san Ignacio le puso, teniendo despues perseuerancia.

EN la ciudad de Florencia, el año de 1601. se encendió fuego de noche en algunas casas en Calimara, y se apoderò dellas el incendio con tan braua furia, aujado de vn recio aire que corría, que auiendo abrafado muchas casas, llegaua el fuego al techo de Donato Francisco Gallighai, y auiendo acudido con todas diligencias, y preuenciones a apagarlo, no tuuo remedio, porque ceuandose en las maderas secas, y en quanto encontraua, erecia por momentos. En este peligro tan grande, viendo arder su casa hincòse de rodillas, y con grande afecto la encomendò a san Ignacio, y a san Francisco Xauier. Aparecieronsele los dos Santos cercados de hermosos resplandores de gloria, y auiendole consolado con su presencia le dixo san Ignacio: *No temas, que presto serás consolado.* Alentose con estas palabras Donato, y con grande animo y esfuerço subio a la azotea que estaua ardiendo, y vio que subitamente auia calmado el aire, y q̄ en vn momento se auia extinguido, y acabado de todo punto el fuego, quedando todo lo restante de su casa libre del peligro, y estrago que el fuego amenazaua.

EN Macerata, vna muger llamada Isabel Morena sobrina del Obispo de la misma Ciudad, que estaua para morir, y sin esperança de vida, se le apareció san Ignacio, y tomandola por la mano la dixo, que presto cobraria salud, que se leuántasse, y hiziesse gracias a Dios, por la misericordia que cò ella vsaua, y luego estuuò buena. Juan Leyda estaua en Mallorca, en semejante peligro, encomendose muy de veras a san Ignacio, y aquella misma noche en despertando vio todo el aposento lleno de vna claridad del cielo, dando voces a su muger dixo: No veis como

me ha sanado san Ignacio? y luego se leuantò bueno, y sano, y en amaneciendo se fue a nuestra Iglesia a dar gracias al Santo.

NO quiero dexar de referir aquí el testimonio que dio el Padre Antonio Ruiz, de vn grande milagro, que obrò con este Apotolico Operario su santo Padre, y es desta manera.

EL primer año de mis peregrinaciones entre Gentiles, nos hallamos tres de la Còpañía muy lexos de nuestros Superiores, y sin recurso a sus ordenes: por la distancia echamos suertes sobre qual de los tres auia de hazer viaje, para auisarles de la mies que auiamos hallado, y pedirles ayuda de Obreiros: cupome a mi. Yo parti por vnos despoblados campos, y montes, a pie, con solo el viatico de vn cesto de harina de palo. Del trabajo del camino, y principalmente de auer estado toda vna noche recibiendo sobre mi el agua del cielo, sin abrigo alguno, se me tullò la pierna izquierda, sin poderla doblar, y con grauissimos dolores que padeci por tres dias, y faltando el remedio humano, me acogi al diuino, hize oracion a nuestro glorioso Padre san Ignacio, en esta forma: Padre mio, la obediencia es la virtud, que mas nos auis encomendado, esta mi peregrinacion es por obediencia, y voy bien mortificado por dexar a mis còpañeros tan bien ocupados trabajado entre Gètiles, ya veis mi necesidad, ruegos me ayudeis, para que yo cùpla mi obediencia: esto fae como a las siete de la noche, estando acostado en vna hamaca, en medio de vn bosque, y como entre onze y doze, vi a nuestro glorioso Padre a los pies, y tocádome el pie lesso, oí q̄ me dezia: Ya estás sano. Desparecio al puto, yo rentè luego la pierna, hallèla sana, doblèla muy facilmente, leuante me, pàsse me, di patadas, y con las manos me daua golpes en la rodilla, y no senti dolor, ni sentimiento alguno. Di gracias a Dios, y a mi santo

H Pa-

Padre. Al amanecer oí a seis Indios que me acompañauan, que querian hazer vn modo de andas para llevarme en ombros ( que fuera imposible ) dixeles, que no lo hiziesen, ellos porfiaban: dixeles, que apostallemos a andar, y siguiendo mi camino, les lleuaua vn quarto de legua de ventaja. Bendito sea el Señor, obrador destas maravillas, y nuestro gloriosísimo Padre, que tan a punto está para socorrer a los obedientes, aunque en sujeto tan vil como el mio.

*Antonio Ruiz.*

A muchos otros dolientes ha venido del cielo para curarlos, a otros para que reciban los Sacramentos. En las Annas de Mexico del año de mil y seiscientos y diez y nueve, escriuieron que se apareció tres vezes a vn enfermo: la primera vez auisandole se confesasse; porque dentro de quinze dias auia de morir: la segunda, acordandole vn pecado que se auia dexado, para que tambien le confesasse: la tercera vez, vino muy alegre, y tomando al enfermo por la mano, fue con él visitando todos los que estauan en la cama malos en el pueblo, no sintiendo entretanto aquel enfermo dolor, ni molestia alguna hasta que se acabó aquella visita; que luego se volvió a la cama, y murió el día que San Ignacio le auia dicho. Puede se dezir deste Santo, lo que San Pedro Chrisologo de Abrahá, que igual oficio de hospedar hazia en el cielo, que en la tierra exercitò: Así San Ignacio parece que tambien se ocupa ahora en bien de las almas, y obras de caridad, visitando Hospitales. En Baeza sucedió, que algunas personas desahaziadas, sin reher deuocion, ni aun noticia del Santo, exclamauan: San Ignacio, San Ignacio; y sanauan de sus enfermedades mortales. Preguntado vno porque le auia llamado, dixo, que en el coraçon se lo dezian. Vna

Beata de la Orden de San Francisco, llamada Maria de Alaua, que estava muy afligida en el espiritu, le confesaron que se encomendasse al santo Padre Ignacio, porque por el alcançaria alivio, y remedio de su trabajo, y ella haziendo oracion a nuestro Señor; se olvidò del nombre de Ignacio, y dezia: O San Atanasio, ayudadme delante de nuestro Señor, para que me libre desta tentacion, y affliccion grande que padezco: diziendo estas palabras, oyò vna voz que le dixo: No se llama Atanasio, sino Ignacio, y no dudes, sino que por su intercession alcançarás lo que pidieres al Señor; y así lo alcançò.

Muy notable y celebrado fue el caso que cuenta el Padre Nicolas Duran, Provincial del Paraguay, en el Anna que trasladò, y imprimió en Anruerpia el Padre Iacobo Ranconier. Vn muchacho ya de doze años, estava tan afligido, y apassionado de mal de coraçon, que le solia dar diez vezes al dia, con estraña violencia, y enagenamiento de sus sentidos. Despues de grandes remedios, y de muchas oraciones, y votos que se hizieron por su salud, ofrecieronle sus padres a San Francisco, para que truxesse su Habito algun tiempo. Ya auian comprado la estameña para hazerle el vestido, mas el muchacho repugnò diziendo, que no auia de traer el Habito de San Francisco, sino de San Ignacio, afirmando, que en poniendosele auia de sanar de su mal. Porfiauan los padres en que auia de ser el de San Francisco, perseveraua el hijo en que auia de ser el de San Ignacio: concertaronse finalmente en que se echassen suertes entre los nombres de los dos santos Patriarcas, y por mas de veinte vezes en que los padres, y otras personas conocidas echaron suertes en varios tiempos y ocasiones, siempre salio la de San Ignacio, porque esta vez quiso Dios acreditar su santidad en aquella parte. Pusose el vestido de

de la Compañia el muchacho, y quedó luego libre de su mal, con estraña marauilla de todos, quedando los padres muy agradecidos, y deuotos de nuestro santo Patriarca:

Bartholomeo Contesti, tenia vnos dolores de cabeça tã terribles, que le hazia dar de calabazadas por los suelos; fuera desto tenia inflamacion en los ojos, tan grande que no veia, y con tan intensos dolores, que se dexara sacar los ojos, si huiera quien lo hiziesse: pero acordándose de san Ignacio, pidió que le truxessen vna reliquia suya, y al instante que se la truxerõ cesò todo el dolor, y cobró la vista: pero para que se entendiesse mas ser beneficio del Santo, sucedio dos, ò tres vezes, que en sacando la reliquia del aposento tornauan al punto los dolores, pero en meriendola dentro luego cessaua, hasta q̄ despues de tres ò quatro dias quedò tã sano como si en su vida no huiera estado malo. Con ocasion deste milagro sucedio otro tan notable, q̄ cuenta la Bula de la Canonizaciõ de san Ignacio, y por ser semejante no quiero repetir.

Nauegava vn Padre de la Compañia, q̄ se llamaua Natal Masfucio, a Sicilia, fue preso de los Turcos, y tuuo vna gran tēpestad en la qual pensò perecer. Encomendose a san Ignacio, y oyò luego vna voz que le dixo: No dudes, que no te ahogaras en esta tormēta, ni iràs a tierra de Turcos, y la tormenta cesò, y el nauio de los Turcos fue preso de los Christianos, cerca de la Isla de Lãpadosa, y assi quedò libre del mar, y de los cofarios. En otros muchos peligros ha fauorecido san Ignacio a los que nauegan, de modo, que ya algunos Autores le han contado por singular patron de los nauegantes.

EL Padre Ignacio Francisco Nauarro de nuestra Compañia, que oy viue, siendo muchacho era mudo, hizieron sus padres vn nouenario a san Ignacio nuestro Padre, en el Colegio de Gan-

dia, de donde son; porque quitasse á su hijo aquel impedimento de la lengua. El Santo los oyò, antes de acabarse el nouenario començò a hablar el muchacho, y tiene tan perfecta la habla, y suelta la lengua, que predica aora con gran satisfacion, y prouecho.

YO conozco a otro que està en la Compañia, por otro milagro que este glorioso Santo hizo con el el año de 1623. aqui en Madrid, mientras yo estore en este Colegio. Fue el caso, que cayò de vna ventana de quatro altos, sobre vnas losas, vna cayendo de cabeça; mas el inuocò a san Ignacio, y se hallò sentado sobre las losas, sin daño alguno. Yo le vi quando vino a dar gracias á nuestro santo Padre a su Capilla; y á ofrecerse por hijo suyo, y assi lo cumplió entrandose en la Compañia, y oy viue en ella.

AY en Manresa vn Christo de marmol, ó alabastro, delante del qual solia orar san Ignacio, sucedio vna vez en la vispera deste Santo, que empeçò a sudar el Christo, y despues a otro dia, mientras Missa, vertiendo vnas gotas coloradas, que parecia sudor de sangre: fue el caso aueriguado por milagro, y por señal de algunas aflicciones que en aquel tiempo sucedieron a la Compañia, mostrando en esto su Capitan Iesus el amor q̄ tiene a los hijos de S. Ignacio, pues sus trabajos llora por todo el cuerpo, con lagrimas de sangre.

FUE tambien prodigio de otras tribulaciones, que despues padeciò la Compañia, el milagroso sudor de dos Imagenes de san Ignacio, que estos años passados sudaron, vna en Antequera, otra en Munebrega, obrando Dios por ellas muchos milagros, pero singularmente por la de Munebrega que si huiera de contar las muchas, y grandes marauillas, hasta resucitar muertos, que por ella ha obrado su divina Magestad, manifestando la grãde gloria de su siervo, seria menester q̄ se escriuiesse vna historia de muy grande volumen.

TIENEN los Padres de la Compañia de IESVS en Guadiana, de la Provincia de Mexico, vna lamina en que está pintado san Ignacio arrodillado delante de vn deuoto Crucifixo, cubierta con vn cristal, pidiola con muchos ruegos vn ciudadano honrado, para aplicarla a su hija, que de vna continua, y ardiente calentura, auia llegado al cabo, pusola en el pecho de la moribunda, y al punto se mostró marauillosa la imagen, con vn raro prodigio: brotaron de la cabeça del santo Crucifixo, y de san Ignacio, vnas liquidas gotas de sudor, del tamaño de vnas grandes perlas, vnas manauan, y otras corrian, perseverando algunas por mucho espacio, en la cabeça del Crucifixo, y del Santo, a vista de muchas personas que fueron testigos tambien, tambien el licor manaua del cristal, y corria por él. A esta imuración tan portentosa se siguieron dos milagros. El primero, en vna muger, que tenia muchos dias auia en el pecho vna llaga encancerada, vntandola con el dicho licor quedó al instante perfectamente sana. La niña que ya estaua para rendir el vltimo aliento, para quien fue traída la lamina, desde aquel punto del sudor boluio en sí; quitóse la calentura, libre ya del peligro de la muerte; y sana: qual fue la alegría de su padre, y de los que allí asistían, llorauan lagrimas, no ya de sentimiento, y dolor, por verla morir, sino de deuociō, por verla viua, dādo a Dios, y al Santo muchos loores y gracias, por tales marauillas.

CAYÒ de lo mas alto del muro de Manresa, doze rapias de altura, vna niña de quatro años: quien no dixera viendola venir por el aire, ò que auia de reventar, ò que se auia de hazer pedaços al caer en el suelo, que todo era de peñascos: Vieronla caer algunas personas piadosas, que iban à hazer oraciō à la cueua de san Ignacio, inuocarō al Santo en su fauor, diciendo: *Valgate S.*

*Ignacio*, oyò el cielo estas voces, cayendo, no con violencia, quando mas se acercaua a las peñas, sino espaciosa, y blandamente, se recofò en ellas, como si fuesen vna mullida cama, sin herida, sin lesion, sin dolor alguno, se leuató luego sano, y anduuo, y se fue por su pie. Esto sucedio el año de 1611.

Estaua ya desahuciada de los Medicos, y se moria, oprimida de vna graue enfermedad, vna muger: dixerōla los milagros que obraua la tierra de la cueua de san Ignacio, pidio vnos poluos, y cō grā veneracion inuocādolo los beuió enaguá, al pūto sintiò no table mejoría, y en breues dias entera sanidad.

ES grande la deuociō de los peregrinos con esta santa cueua, sus peñascos parece q̄ distilan miel de deuociō, ponela à todos los q̄ entrā en ella, deshaziendose en lagrimas los mas endurecidos pecadores, llevā azeite de la lámpara q̄ arde en la Capilla, que está al lado de la cueua, dedicada à san Ignacio; con las dagas, y cuchillos raspā las peñas, y costā cantos, y piedras, q̄ estiman en mas q̄ las preciosas, engañado aquellas en preciosos relicarios, por la milagrosa virtud que experimentan en toda suerte de enfermedades.

LA Reyna Católica de España, doña Margarita de Austria, hizo traer vna piedrecita cortada desta cueua, guardola con veneracion, como joya mas preciosa que las esmeraldas, y perlas.

EL Eminentísimo señor don Francisco Sordis, Cardenal de la santa Iglesia de Roma, y Arçobispo de Burdeos, fue en peregrinacion à Māresa el año de 1609. anduuo todas las estaciones q̄ san Ignacio santificò con su presencia. Visitò el Hospital, la Capilla del Rapto, los margenes del rio Cardoner, el humilladero de la Cruz, preparòse para el santo Sacrificio de la Misa en aquella boca de peña, dixola en la Capilla q̄ está al lado, boluio à dar gracias à la cueua, y postrado en tierra con extraordinarias demonstraciones de piedad,

dad, besò el suelo, q' auia sido cama, y oratorio del B. Padre, pidió aceite de la lámpara, y potros de la cueua, que recibió, y guardò con gran veneracion, y quitò que el Corregidor de Manresa, q' le acompañaua, diè testimonio auténtico de aquellas reliquias, concediò cien dias de Indulgencia a todos los q' visitaren los Santuarios del Hospital, y Capilla de la cueua.

El Padre Babadeneira, y el Doctor Blas Sanchez, y el libro de la gloria de san Ignacio, y la Bula de su Canonizacion, cuentan otros muchos milagros, porque no ay parte del mundo, que no aya experimentado su fauor; ni enfermedad, ni rraja, de los afligidos, que no aya este Santo socorrido, y aliviado, y aunque sus firmas han sido especialmente instrumentos para obrar Dios muchas maravillas; por qualquier reliquia suya; o de su vestido, se han hecho grandes milagros, y lo que mas es, por el libro de nuestras Reglas, con solo la relacion que tiene con nuestro Santo.

En Ebersperga de Alemania, estando vna muger con terribes dolores de parto, y auiendo pasado dos dias, y dos noches con grandes fatigas, y ansias, y sin poder parir, al tercero dia se hallò tan desmayada, y sin fuerças, que parecia estar mas para morir, que para parir: el marido afligido sobremanera, fue a vn Padre de la Compania, que alli estava, pidiendole consejo, y socorro en aquella tribulacion. El Padre acordandose de los milagros que nuestro Señor obrava en muchas partos, por la intercession de san Ignacio, especialmente con las mugeres peligrosas de parto, hincado de rodillas, y con gran deuocion suplicò al Santo, que favoreciesse aquella pobre muger, en tan estrema necesidad. Y (porqueno tenia otra reliquia suya que embiarle) tomò las Reglas que el mismo Santo Padre auia escrito para la Compania, con tanta deuocion, y lagrimas, y embuelas, y a-

tadas en vn papel se las dio al marido, para que se las pusiesse, como vna cofa, a la grada, diziendole, que no dudasse, sino q' Dios le fatotocerra. Hizole asst, y luego cobrò fuerças para parir, y de alla a cinco horas parió vn hijo, embuelto como vn ouillo, y con grande admiracion de la comadre, y de las otras mugeres expertas, y vino el hijo, y la madre. Si tienen nuestras Reglas tanta virtud para la vida temporal, con personas estrañas, quanta fuerça tendrán en los propios hijos de san Ignacio, para la vida eterna?

HA SE experimentado singularmente el patrocinio deste Santo, con mugeres de peligroso parto, y contra endemoniados, y para librarle de peste. Desto ultimo dire alguna cosa, porque los beneficios que ha hecho a las mugeres en su parto, y a los que han sido afligidos del demonio, es cosa sabida de todos. Ahora recientemente año de 1630. por auer librado de peste con su intercession a la ciudad de Bolonia, se ha votado por su Patron. Vn Padre Religioso y graue, de la Orden de san Augustin, morador del Conuento de la ciudad de Burgos, estando en Quintanilla de Somnion, lugar del Arzobispo de Burgos, adonde auia ido por caridad para administrar los Sacramentos a los apestados; a los onze de Noviembre del año de 1599. fue a confesar vna donzella, como de veinte y dos años, llamada Maria, hija de Juan Gomez Labrador, que estava con vna recia calentura, y herida de peste; a la qual aconsejó que se encomendasse muy de veras al B. san Ignacio, y le puso sobre el pecho vna imagen del dicho Santo, y con solo este remedio, dentro de vna hora, el mismo Padre la hallò sin fea, ni calentura. Muchas personas heridas de peste en la ciudad de Burgos, beuiendo del agua en que vn hueso de san Ignacio auia sido bañado, y encomendandose a el, recibieron entera salud. Y Francisco Ortiz, Cura, y

Beneficiado de San Pedro de Salechizos, dize, que fueron muchos los que así sanaron; y q̄ él les daua el agua, por que saltando los remedios humanos, acudio a los diuinos, y que esto fue publico en la Ciudad. Lo mismo testificò el Bachiller Sancho de Cantabrana, Cura, y Beneficiado de la Iglesia de San Ezequiel, auerle sucedido a él en su persona, auiendo sido herido de peste, y de unas tercianas recias, y fuertes, y q̄ tomando del agua sobre dicha, y encomendandose a San Ignacio sanò. Y Abel de la Torre, Cura, y Beneficiado en San Martin de la misma ciudad de Burgos, estando herido de peste, beuiendo de la dicha agua, que le traxo su madre, al mismo punto que la tomó sintió salud, y se le quitò la calentura. Mayor milagro fue, quando librò vna muger de la contagion, y peste espiritual. Quiso forçar vn negro vna muger India, ella hincada de rodillas le pidió por amor de Dios muchas vezes no la hizie sis tal agrauio, y no aprouechando nada, nombrò en sus plegarias y ruegos a San Ignacio, encomendandose a él en su coraçon. Fue cosa maravillosa, que al punto perdio las fuerzas a quel moço lasciuo, sin poder mentar los braços, quedando todo entorpecido, con lo qual se librò la muger, que fue despues muy agradecida al Santo. Concluyo este capitulo de los milagros, con vno patentissimo que sucedio en el Conuento de Santo Domingo de Lima, que fernrà para aumentar en muchos la deuocion deste gran seruo de Dios. Referirè el caso cò las mismas palabras del testimonio jurado, que dieron delos Religiosos de Santo Domingo, y en su nõbre su Procurador General el Padre Fray Bartolome de Ayala, que dize assì:

EL Padre Fray Aharo de Molina, Sacerdote Professo del Conuento del Rosario de Lima, que estudiò en Santo Tomas de Auila en España, y en esta Prouincia ha sido compañero de los

Prouinciales, y Prior del Cuzco, que es la segunda casa de la Prouincia, y de Ariquepa, que es la tercera, y Procurador General en esta Prouincia del Perù, con voto en Capitulo Prouincial de su Orden, y Difinidor conforme al estillo della. Ha estado paralitico, y tullido de pies y manos mas de ocho años, sin que por ningun modo, y manera pudiesse andar sobre sus pies, ni levantar las manos a la boca, ni a la cabeza, y que para ir a alguna parte le auian de llevar en vn carreron, que para él efecto tiene: de ocho dias a esta parte, que leyò la historia, y vida del Padre San Ignacio de Loyola, le cobró deuocion, y continuò por todos estos dias, y el dia de la Octaua de Todos Santos, deste año de 1607, como a las cinco de la tarde, poco mas, o menos, despues de auer hecho voto al dicho Santo, de ayunarle su vigilia, y el hazer la memoria en Matines, y Vísperas con Antifona, y Oracion, y serle muy deuoto a él, y a su Orden, le diò vn impulso que se leuantasse. Al punto dicho dia, se leuantiò con el dicho impulso, y deuocion, y andauo corriendo sobre sus pies todos los claustros altos del Conuento, y baxò las escaleras a la Iglesia, y asistió al *Te Deum laudamus*, que todo el Conuento cantò en canto de organo, y despues acá se ha continuado el dicho milagro.

ITEM cò dificultad grãdissima se percibia lo que hablaua por el notable impedimento, y torpeza de la lengua, de manera, que para entender vna palabra se la auian de preguntar muchas vezes, y llegarle muy cerca. Aora despues del dicho milagro habla clara, y distinta, y perceptiblemente, de suerte, que no se le conoce impedimento, ni que le aya tenido.

ITEM vnanimis, y conformes todos los Religiosos con alegria comun, y vniversal, han solemnizado este milagro, y dado gracias al Señor por él, y cobrado particular deuocion al glorioso

lis-

lísimo san Ignacio de Loyola. Y porque esto es así verdad, y lo jura cada vno de nosotros, lo firmé en Lima a 9. de Noviembre, del año de 1607. Fray Bartolome de Ayala. Demás de lo referido, el Medico que curaua aquel Conuento de Lima, y se llamaua el Doctor Fernando de Valdes, que despues viuió en Sevilla, haziendo su oficio de Medico, dixo, que fue testigo de vista deste milagro, porque entrado él a visitar los enfermos del Conuento, halló el Conuento alborotado con lo que auia sucedido, y topó al dicho Fray Aluaro andando por la casa, y le dixo: Que ha sido esto, Padre Fray Aluaro? Respondio. Señor Doctor, Dios, y el santo Padre Ignacio me ha soado. El mismo dia que sucedió este milagro estaua en nuestro Colegio de la misma Ciudad vn Hermano, muy al cabo de vn recio tabardillo, esperando la muerte, y recibidos el Viatico, y la Extremaycion: llamauase Christoual de Mesa, y refiriendole el caso vno de los que asistia a su cabeçera, para que se encomendase a su santo Padre, fueron tan grandes los jubilos que le causó esta nueva, que se encendió en deuocion, y pidió le dexasen levantar, para ir a la Iglesia a ayudar a los Padres y Hermanos a cantar el *Te Deum laudamus*. Valióle su Fe no meos que la vida, porque desde este punto comenzó a mejorarse su salud, y en breue se le quitó la calentura: cosa que curieron los Medicos por gran milagro. Y la Ciudad cobró tan grande estima de la santidad del glorioso Santo, que desde entonces acuden a él en sus necesidades, y muchos alcançan remedio dellas por su intercession, como lo mostraron otros cinco casos maravillosos, que sucedieron en aquellos dias, que no se cuentan por no alargar esta Historia.

## CAPITULO XXXVII.

## De la grã gloria de san Ignacio, en quanto fue como Apostol del mundo.

**T**ODOS estos milagros son testimonios de la santidad de san Ignacio, que no fue menor que los altos officios que quiso Dios que en su Iglesia hiziese; porque el mismo Señor que escoge a vno, le dispone con su diuina gracia, para el grado de que quiere seruirse del, y a san Ignacio le escogió solamente para vna dignidad y officio, sino para casarse con muchas prerrogatiuas, y no en pequeño punto en cada vna; porque casi quantas excelencias se celebran en los Santos, en san Ignacio se hallaràn. El es como Apostol del mundo, Martir por la saluacion agena, Doctor de la Iglesia, Confera, con semejante fauor que los Evangelistas, y de vna misma dignidad con el purissimo Coro de Virgenes. Quanto al titulo de Apostol, la Relacion ca de la Rora, y Congregacion de Ritus se llaman, *Apostol de los Indias, y Barbaras, y de otras naciones*, por auct. embuado a todos sus hijos para euangelizar el Reyno de Dios. El Papa Gregorio XV. en vna carta que escribió al Obispo Virdonense, alabándole, que dexado el Obispado entrasse en la Compania, llama a san Ignacio, *Propagador del Imperio Christiano*. Otros Doctores dicen del, que fue *segundo Saluador*. Y se aplican lo que san Gregorio Nazianzeno dixo de san Atanasio, que en él alcançó el Hijo de Dios *copadero de la guerra, y el Espiritu diuino halló vn hombre que en vez suya espirasse*. Añ antes de su vida Apostolica le tuuo su Confessor de Montserrat, llamado Fray Iuan Chanones por vn Apostol, y dezia a sus Monges: *Si este hombre viue, será vna gran columna de la*

la Iglesia, un sucessor del Apostol San Pablo, un vaso verdaderamente de eleccion para la conversion del mundo, de infieles; hereges, pecadores. Estas son sus formales palabras. Beda llama a San Gregorio Magno, Apostol de Inglaterra; por auer embiado a predicar la Fe en aquel Reyno a Augustino, y otros Monges: no con menor razon se podrá dezir San Ignacio Apostol del mundo, pues por todo el embio sus hijos a predicar a Iesu Christo; y no ay rincón de tierra en que no ayá entrado hombres Apostolicos de la Compañia de I. E. S. V. S., por lo qual la llaman muchos, Religion de Apostoles. Los Padres Bernabitas dizen en vna Epistola: *De los hijos de San Ignacio sabieron nuevos Apostoles, y vna nueva Iglesia, emula de aquella primera Apostolica.* Pedro de Navarra, graue Escritor, los llama verdaderos Apostoles. Como tambien Iuan Bautista Gallo, *Apostoles de nuestro siglo, y acerrimos defensores de la Fe Catolica.* Los Comillarios Apostolicos en sus Relaciones, dizen en especial de San Francisco Xavier: *Verdaderamente de Xavier no se ha de dezir menos, que de los grandes Apostoles.* Y otra vez: *Leuantóle Dios a la gloria de los Apostoles.* Y nuestro Santissimo P. Urbano VIII. le llama absolutamente *Apostol de la India.* Lo que mas admira, que estuuessen en la Compañia, siendo viuo San Ignacio, fuera de otros muchos varones de gra santidad; hombres tan insignes como San Francisco Xavier, el pacientissimo Andres de Oviedo, el prodigioso Ioseph de Anchieta, y el cuchillo de los hereges Pedro Canisio, quatro trompetas sonoras de la predicacion Evangelica, y como substitutos de los Apostoles en las quatro partes del mundo, Oriente, Occidente, Septentrion, y Mediodia. Dudo que aya tenido otra Religion en este particular mayor suerte que esta, que fuera de su Padre, y Fundador, y otros muchos santos varones,

que fueron llamados y tenidos por Apostoles, y excelentes en milagros, ya alcanzado en espacio de quinze años quatro hombres que fueron de tan estupenda santidad, y milagros, y de vtilidad de la Iglesia, como los que hemos dicho.

SAN FRANCISCO XAVIER. Conocidissimo es por su admirable santidad, fortior, y trabajos, mas anduuo que San Pablo, y mas naugó. Argonauta Christiano le llamó florimundo Remando, y parece que conociendo San Ignacio, que era varon que no le bastaua vn mundo, ya que el se quedaua en Europa le embio a mundos nuevos para que fuesse Vicario de su fechor, y catidad. De estos Santos dize Iuan Ciampolo en la respuesta de Gregorio XV: *Cosa aueriguada es, que la caridad celestial de dos hombres, no pudo caber en el vastissimo espacio de vn Orbe, al qual todo en muchas edades de siglos la atreuida fortaleza de los Romanos, no pudo bollar con sus victorias, ni el curioso estudio de los Griegos pudo ilustrar con sus escritos.* Espanto tanto a los Gentiles la santidad de San Francisco Xavier, que creyendo que era Dios, y no hombre, hizieron Cabildo o Concilio General los Sacerdotes, y Sabios de los Gentiles, sobre lo que auian de hazer para reuerenciar a Xavier, y se solucionaron embiar algunos dellos por Embaxadores al mismo Santo, y fiar de su dicho, como antiguamente lo hizieron los Judios con San Iuan Bautista, el creer que fuesse Dios, o no. El Santo oyendo tal embaxada se humilló diziendo: No merezco ser criatura, y que seis que sea el Criador. Con todo esto no pudo estornar que los Embaxadores postados a sus pies no le adorassen; como lo cuenta Pedro Ordoñez de Zuallós, en su viaje, diziendo, que se lo dixo vno de los Boncos, que fueron con la embaxada, y a quien conuirtio el Santo; llegauase a su santidad la virtud de hazer milagros. Podráse colegir quántos haria en cosas me-

menores, pues muertos solamente ha resucitado mas de veinte y seis, el cielo mismo le respetò: paròse el Sol vna vez como a otro Iosue. Del fruto que hizo en la Iglesia dize Tomas Bozio, Autor grauíssimo: *Atreuereme a dezir, que todos los hereges juntos que ha auido en tantos siglos, no han infestado con sus heregias a tantas naciones, quantas Xauier solo ha ilustrado con la luz de la uirtud, y piedad Chriftiana.* Despues añade: *Todos qaantos hereges ha auido desde el principio de la Iglesia por tantos siglos, por mas de mil y quinientos años no han conuertido a sus heregias tantas gentes adolatrás, o de qualquier otra manera agenas del rebaño de Christo, quantos Xauier solo conuirtio en onze años.* Del seruido de Dios Andres de Quiedo basta dezir, que igualò con san Francisco Xauier en opinion de santidad entre los infieles, teniendole por cosa diuina; y assi iban en sus pleitos para determinarlos a jurar sobre su cuerpo, teniendo aquel juramento por certíssimo. Fuera de su estupenda santidad, en el zelo de la saluacion de las almas, en milagros, en trabajos fue digno de la compañía de Apostoles. Entre otros grâdes milagros que obrò Dios, por los merecimientos deste gran seruido suyo, fue vno como el q̄ sucedio al passar del Arca del Viejo Testamento por el Jordan, deteniendo el impetu, y olas de vn crudaloso río, dexando seca la madre. Las obras prodigiosas del feruoroso Predicador del Brasil, el glorioso P. Ioseph de Anchieta, le merecieron el nombre del segundo Thaumaturgo. La mar, la tierra, los elementos todos, las aues, las fieras, la naturaleza toda le obedecia, las aguas hinchadas del mar se diuidian para que pisasse sus arenas, las aues para hazerle sombra le iban fabricando vn perpetuo toldo con sus alas estendidas, las fieras, tigres, y onças se arrodillauan a sus plantas. Del zelosíssimo Padre Pedro Canisio, varon

Apostolico de Alemanis; testigos tenemos mas de cerca. Por el fruto que hizo este Padre, dixeron principalmente los Comissarios Apostolicos, *Que la uida, y Religion de san Ignacio fue escogida de Dios para la defensa de Alemania.* Y otra vez dizen: *En san Ignacio mostrò Dios quanto cuidado tenia de su Iglesia.* Y el Obispo Albergato en vna carta que escriuio al Pontifice dize de san Ignacio: *Este Santo Bienaventurado engendrò para bien de la Iglesia Catolica la Compañia, que se ha opuesto como muro a toda impiedad, por defender la casa de Dios: habto como selligo de vista, y si callara hiziera vna gran maldad.* La tantidad del Padre Canisio los mismos hereges reconocieron, y propò Dios con muchos milagros, en vida, y despues de muerto, solo dirè vno bien reciente. Llegò pocos años ha à Alemania vn mandato de su Santidad, segun el qual ningunas imagenes se podiã tener en parte ocasionada à hazerles reuerencia Religiosa, q̄ no fuesse de santos aprouados por la Sede Apostolica. Vn Padre tenia la imagen del P. Canisio entre otras de Santos, tuvo escrupulo, que le obligaua el mandato de su Sãtidad, y cogio la pintura, y metiòla en vn arca; pero quando menos pensò la vio puesta en la parte que antes: tornò à quitarla, y encerrada en el arca, echando la llave, y guardandola, sucedio lo propio, hallandola donde antes. Dio cuenta à su Superior, el qual atribuyendo el caso à imaginacion del Padre, guardòla en el arca, y se llenò la llave. Mas tercera vez la encontraron en la parte que antes, vino despues esta imagen a manos del Duque de Neuburg, q̄ la estimò por grã tesoro; y por tal la emprèstò a su Confessor, quando le embiò a esta Corte, para tratar ciertos negocios graues con su Magestad Catolica, para que se consolasse en el camino cò aquella prèda milagrosa, y con esta ocasiõ la vi yo. Y aora actualmente cuida S. Ignacio del Imperio de Ale-

Alemania con vn milagro continuo, que se podrá contar auer durado desde su Canonizacion; y no se engañó en su sospecha el inuictissimo Emperador Ferdinando Segundo, el qual por la deuocion que tenia a este Santo; se persuadia, que el bien de Alemania dependia de su Canonizacion, como dize Nicolao Zambecato, y lo refirió en publico Consistorio, delante de Gregorio Dezimoquinto, y assi instaua a su Santidad mucho, para que la acelerasse, alegando su sentimiento, y presumpcion: *Que pertenecia a la conseruacion, presidio, y ornamento de Alemania, si se hanrassé entre los Santos a aquel, cuya vida, y cuya Religion fue escogida de Dios para defensa de Alemania.* Estas son sus palabras. El successo lo ha mostrado por el feliz estado de la Iglesia, con tan milagrosas victorias, y prosperos successos en casos desesperados, como ha tenido hasta aora, y nunca ha estado aquel Imperio despues de tantos males cō la pujança, y magestad, y autoridad, como estubo despues de la Canonizacion deste Santo, y se ha restituido a su antiguo resplandor. Ni solo de Alemania, y Europa, ha tenido cuydado especial san Ignacio, pero de las otras tres partes del mundo, Asia, Africa, y America, de donde escriuen muchos milagros deste Santo, y felicissimos aumentos de la Christiandad, despues de su Canonizacion. En Africa el Imperio dilatadissimo de Etiopia se reduxo, y dio obediencia su Emperador al Pontifice Romano, y tubo iguales victorias, y tan milagrosas contra los infieles que le querian resistir, como nuestro Emperador de Alemania. En Asia fuera del aumento de la Fè en las partes conocidas, se ha introducido de nuevo en el estendido Reyno del Catayo, que poco ha le hallò nuevamente vn Padre de la Compañia; pasando increíbles trabajos, y en él ha predicado el Euangelio, y sujetado le muchos con tan gran contento

de su Rey, que lo ha edificado a su costa Iglesia. En America tambien ay nuevas conquistas por Iesu Christo. Demodo, que la causa de la Fè nunca ha estado de mas vitoria. Y en los hijos de san Ignacio se han renouado grandes feruores, y deseos de pasar entre infieles trabajos, para llevar el Nombre de I E S V S en todos los fines de la tierra. Y espero en Dios irà esto siempre adelante, porque segun dixo Surio en su Historia, que el Espiritu Santo era *Autor, y Procurador* de la Compañia; el mismo que arraigò, y principiò en san Ignacio tan ardiente zelo de gloria de Dios, procurará que sus hijos le imiren.

FVERA destes quatro varones Apostolicos, de las quatro partes del mundo, viuieron en aquellos quinze años que viuió san Ignacio, y otros hijos suyos, insignes en santidad, el feruoroso Padre Pedro Fabro; el segundo Xauier, y Predicador del Oriente, el Padre Gaspar Barceo; el santo Francisco de Borja, los compañeros del Patriarca Andres de Ouedo, los benditos Padres Antonio Criminal, Ignacio de Azeuedo, y otros que florecieron con insignes virtudes, doctrina, y milagros, sin otros santissimos Martires. Por lo qual dize el Obispo Albergato: *Iuzgo por gloriosissimo a san Ignacio, que engendrò en la Iglesia Coros de Confesores, Doctores, y Martires.* Y el muy Reuerendo, y erudito Padre Fray Alonso Chacon, por la multitud de hombres Apostolicos que ha tenido la Compañia para destruir las heregias, y roda infidelidad, la compara al cauallo de Troya, por auer salido della contra la impledad, y ignorancias del mundo, *rigurosas, y inuencibles guardas, y soldados de la virtud.*

CONCLUYO con lo que dize el Reuerendissimo, y Illustrissimo señor dō Fray Prudeacio de Sandoual, Obispo de Pamplona: *Quando en las partes Sep-*  
ten-

ventrionales de Europa se levantaua Martin Lutero, y otros bestiales hereges, que como fieras siluestres querian assolar la villa del Señor; levantó en el Poniente al glorioso Ignacio: sacandole de la Milicia, y armas de la tierra, para ponerle en otras mas santas, y de hechos mas heroicós: y que él, y los que por su mano se armassen, succediesen en el mismo officio de los Apostoles de la Primitiua Iglesia, y por ellos se acabasse de cumplir la profecia, que dize, que en la redondez toda de la tierra sonó la voz de su predicacion, lo qual ven nuestros ojos cumplido; pues los Padres desta sagrada Compañia han rodeado el mundo todo, predicando la palabra de Dios, y llegado donde los Apostoles no llegaron, porque quiso Dios guardar los nueuos mundos de las Indias Orientales, y Occidentales, o a lo menos la mayor parte dellos, para que esta bendita gente biziesse en ellos el officio de Ministros, y Coadyutores de los Apostoles, y ganandolo la prouidencia diuina. Quando el desventurado Lutero publica, y desuergoncadamente con sus sequaces, deshazian la Religion, las Iglesias, la composicion, y armonia verdaderamente celestial, y maravillosa de la Iglesia Catolica Romana; los de la Compañia de IESVS la reedificauan, y reparauan.

## CAPITULO XXXVIII.

Como San Ignacio fue Martir por la caridad.

**N**O hizo falta a San Ignacio para el titulo de Apostol la pretrogatiua del martirio. La sagrada Religion de los Bernabitas, escrimio a los nuestros vna carta, prendas de la deuocion que a nuestro santo Padre tenian, donde claramente le llaman Martir. Lo qual no es solo encarecimiento, ni todo modo de hablar, ni metáfora pura, porque bastantemente se po-

drá hallar en este grande santo, lo necesario para alguna excelencia del Martirio, para el qual no es menester morir violentamente, porque San Iuan Evangelista, y San Felix, son verdaderamente Martires, sin auer acabado con muerte violenta. Basta para ser vno en rigor Martir, auer padecido tales trabajos, y peligro de la vida por Iesu Christo, del qual naturalmente no pudlesse salir, y solo por milagro aya escapado, perfeuerando despues hasta la muerte en gracia, que es lo que pasó al Euangelista San Iuan, San Felix, San Eusebio de Vercellis, San Marcelo Papa, San Higinio, y otros Santos, segun Onufrio, a los quales la Iglesia celebra con officio de Martires. Semejante priuilegio se podia atribuir a San Ignacio, porque si fuera Martir, si por saluat a su próximo, o confessar los apestados perdiera con voluntad la vida, conforme al sentido de la Iglesia, que celebra por Martires a los Presbiteros de Alexandria, q̄ murieron ayudando a los apestados. También se podria dezir, que no se ha de negar la gloria deste nombre a San Ignacio, pues por no auer rehusado perder la vida, quiso estar, y estuuó en tal peligro, que si Dios con milagro no le librara, le mataran en odio de su caridad, y feruor.

VARIAS vezes confesó San Ignacio, q̄ no seria para él cosa de mayor gusto, que dar la vida por euitar pecados, y no ver ofensa de Dios: varias vezes se vio en lantes de perderla, y padeció trabajos increíbles, de donde fue milagrosamente preseruado.

NO quiero aquí ponderar la singular prouidencia de Dios, que andando San Ignacio con vn Sacerdote, que era Confessor suyo, para estornar algunas ofensas de su Magestad, le salieró a matar a palos dos negros embiados de vnos locos mañebos, ofendidos de aquella buena obra, y cō tener mayor odio cō San Ignacio, y estar él muy quebrado y flaco, por su rigurosa vida, no permiti.

mitio Dios que muriese, como murio de los golpes su Confessor, con quien no tenia la oxeriza, librando a san Ignacio con muy singular, y milagrosa prouidencia. Tuuose su salud no solo por milagro, sino causada con algun singular fauor, y visita de Dios, porque quando le querian dar la Extremavncion le hallaron que despedia rayos de gran claridad, y muchos resplandores, estando enagenado, y absorto, como quien veia alguna cosa del cielo, y conuersaua allá, y desde este punto mejoró, estando antes defahuciado de los Medicos, que tenian por imposible escapar con la vida. Bastan dos milagros que sucedieron en Paris, donde sin duda huieran dos vezes muerto a san Ignacio, por las veras con que hazia la causa de Dios, si con patentes milagros no le huiera librado la bondad diuina. La vna vez fue, que hallandose vn hombre defalmado, que iba por la causa dicha a matar al Santo, muy cerca del, queriendo executar el golpe, sintio todo el cuerpo embarado, y el brazo pasmado, sin poder menearlo, ni mouer la espada. El otro caso es, quando vn atreuido, y desatinado hombre le acometio con la espada desnuda para matarle, por auer conuertido a san Francisco Xavier, y lo executara por no esperarle remedio humano, si Dios milagrosamente no le librara con su mano poderosa, para bien de muchos; porque oyo aquel hombre furioso una voz del cielo, que le estoruo el homicidio, quedando defmayado, y reconocido de su maldad, postrandose luego a los pies de quien auia querido matar.

Y si fuera assi lo que algunos han querido, que valiesse a san Pablo por primer martirio la voluntad que tuuo de ser anarema de Christo por sus hermanos: en san Ignacio estuuó este afecto tan encendido, que escogio no asegurar luego la saluacion propia, por grangear la agena, y dexar por tiempo

de gozar de Dios, por trabajar por el bien de las almas, conforme a lo que dixo al Padre Diego Lainez, y queda ya referido. Antes parecerá que hizo en esto mas que los Martires, los quales murieron por asegurar su gloria: pero san Ignacio dexó aquello por Dios, que por alcanzarlo luego padecieron tanto los Martires, y no es menos viuir por Dios, dexando aquello por lo qual murieron otros. A esto lleuó san Ignacio, que dexó aquello por Dios, que por tenerlo luego los Martires dexaron la vida. Vienen nacidas a nuestro santo Padre las palabras que de san Pablo dize Soto: *Considera si puedes, que el deseo que san Pablo tenia de salir del cuerpo, y de gozar de Christo, era incomparablemente mayor que la codicia, y afan que los mortales tienen de viuir. De donde entenderás facilmente, quanto mas alto leuantó su caridad para con su hermano, diziendo, que deseaua viuir en carne por un año, o vn mes, y carecer de la bienauenturada vista de Christo, que si vno muy deseoso de viuir, dixera, que estaua oparejado para dar la vida por su amigo.* Y si fuera verdad lo que algunos pensaron, que viesse en vida san Ignacio la Essencia diuina, como san Pablo, y san Benito, no solo parece que seria afecto en cosa no experimentada, sino efecto el perder por tiempo la gloria que gustó por el trabajo desta vida, y por la salud de los proximos.

De la continuacion en gracia de san Ignacio no se podrá dudar con fundamento. Nuestro Santissimo Padre Urbano Octauo dize en la Bula de la Canonizacion, que desde que se conuertió, ni en palabra, ni en obra, cometió culpa graue, antes todos sus pensamientos, palabras, y obras fue buscar la mayor honra de Dios. El deseo expreso que tuuo san Ignacio del Martirio fue notablemente viuo, y ardiente, y tan eficaz que le hizo ir a Ierusalen a buscar ocasion del, predicando, y conuertien-

do

do a los Turcos, y Moros por sí, y por los compañeros que esperaua tener para esta empresa. Los hijos que ha tenido Martires san Ignacio, son tantos y tan ilustres, que han enriquecido la Iglesia, y al mundo. Dize san Cipriano de los Martires de su tiempo que condenauan a las minas, que las minas que daban oro, le recibian có los Martires. Con igual razon podemos dezir, que las Indias han recibido mas oro, y mas riquezas con los Martires de la Compañia, que ellas hã embiado a Europa: Y aora arden tantos con el deseo del Martirio, por el barato que ay del en el Japon, como en la primitiua Iglesia, que instantemente estan importunando para ser embiados allà para ayudar aquella Iglesia, con tan feruorosas ansias, que yo he visto las cartas en que esto piden, firmadas, no con rinta, sino con sangre propia, en testimonio del deseo que tienen de derramarla por Christo. Cosa que enternecé mucho, y es para alabar a Dios, q̄ en estos tiēpos, y entre nosotros veamos tan grã feruor.

## CAPITULO XXXIX.

*Como san Ignacio fue Doctor de la Iglesia, y Profeta, y tuuo gloria de Virgen.*

**A**LLEGASE a los titulos gloriosos de san Ignacio, el de la doctrina, y no quiero hazer cargo de lo q̄ sus hijos en esta parte han ilustrado a la Iglesia: porque de solo vno, q̄ es el Padre Gabriel Vazquez, dize el Reuerendo Padre Fray Iuan de san Baustista, en la question septima, arr. 10: *Aquel Sol de la Teologia, y Maestro de Maestros, y Doctores, aquel hombre admirable, aquel Angel en vida, y entendimiento.* Y en la question primera, arr. 7: *Maestro, Luz, y Sol de la Teologia: el Pa-*

*dre Vazquez digo, aquel que justamente merece, sin agrauio a ninguno, nombre de Doctor del Orbe, como en su tiempo el gloriosissimo Chrysostomo.* Pues no merecen menos que este Autor otros de nuestros Escritores, como el P. Francisco Suarez, y el Cardenal Belarmino, de quien han hablado aun mas encarecidamente los misaríos heteges. Ni el Cardenal Toledo fue tenido en menos, alabado de los Sumos Pontifices Gregorio XIII. Sixto V. Clemente VIII. Y assi Gregorio XIII. queriendo imprimir el P. Francisco Toledo (que entonces no era Cardenal) los Comentarios sobre san Iuan, no quiso que los reuiesse, ni aprouasse nadie, sino q̄ sin otra aprouacion mas que ser el Autor, los imprimiesse, y assi se hizo, *que no fue a mi ver otra cosa* (dize el Doctor Luis de Bauia) *que reconocerle superior en ciencia al resto del mundo.* Pero no quiero tratar aqui sino de lo que por sí mismo escriuió S. Ignacio, para enseñança de muchos, y sin error alguno en todas sus obras: antes los libros que tenemos del estan confirmados por los Sumos Pontifices, y despues de examinados los apices del libro de los exercicios, dió vna honorifica aprouacion Paulo Tercero, y le aprouaron varios Tribunales de la Inquisición, porque escriuió san Ignacio inspirado de Dios, y enseñado de la Virgen nuestra Señora, la qual despues confirmó por sí misma sus escritos; por lo qual es Doctor de la Iglesia, con mayores excelencias que de algunos otros Doctores se dicen; pues no escriuió como quiera, sino asistiendole muy particularmente el Espiritu de Dios, y casi conforme a lo q̄ se dize de los Escritores Canonicos, y Euangelistas, porq̄ él misma confessaua de sí; que aunque se perdieran todos los libros sagrados, él creeria todos los misterios de la Fè, como ellos los enseñan. Del libro de las Constituciones dize el Cardenal Peronio, que despues de la sagrada Escritura no apia cosa

I

que

que fuesse mejor, ni obra mas diuina.

DEL libro de los Exercicios dize el Padre Teofilo Bernardino, que se halla en el lo que no ay en otros libros, sino en la sagrada Escritura, por la profundidad, y preñez de sus sentidos. El Papa Paulo Tercero atribuye a este libro los copiosísimos frutos que en todo el mundo hazen los de la Compañia.

SAN Carlos Borromeo dixo, que cōtenia la sabiduria verdadera de todos los libros. El Reuerēdo Padre Fr. Luis de Granada solia dezir, que fue tan grãde la doctrina que recibio en los exercicios de san Ignacio, que toda su vida no bastaria para dezir lo q̄ en ellos entendio. Este mismo sentimiento tuieron muchos Doctores de Paris, y tres dellos los mas principales quisierō dar por este libro el grado, y borla de Doctor a san Ignacio, antes que fuera Maestro, y que huuiera acabado las Artes; y se huuiera executado, si el Santo no lo impidiera.

EL venerable Abad Ludouico Bloisio sacò dellos los frutos de santidad q̄ se ven en sus libros, y embiò sus Monjes de dos en dos a hazer los exercicios en Lobaina dōde el mismo los auia hecho; y dexò ordenado en su Monasterio el mismo modo de oration que Dios le auia comunicado a el en aquel recogimiento.

El Maestro Mancio, de la Orden de Santo Domingo, Catedratico de Prima de la Vniuersidad de Alcalá, y hōbre grauissimo en su Religion, y celebre en España, dixo, q̄ estimaua mas la Teologia de Villanueua, que era vn Hermano sin ordenar, que por entonces dan los exercicios en Alcalá, que la de todos los Doctores della.

EL Doctor dō Bartolome de Torres, hōbre santissimo, Catedratico de Siguença, bien conocido por sus escritos doctísimos, y despues Obispo de Canaria, solia dezir, que en treinta años que reboluia a Santo Tomas,

y a Escoto, por marauilla hallaua razon en ellos que no la pudieffe soltar: mas q̄ las razones del P. Villanueua, en los exercicios le atauã de pies y manos, y desde Siguença embiua muchos Doctores, y Prebēdados de aquella Iglesia, a hazer los exercicios cō el mismo Padre en Alcalá, y alcançauan ellos gran aumento de virtudes, y dones sobrenaturales, y entre ellos fue vno el Licenciado Espinosa, Prouisor, y despues Cardenal, Inquisidor mayor, y Presidente de Castilla, de quien (entre otras grãdezas suyas) ay memoria, q̄ presidiendo en el Cōsejo Real, adōde aora ay tãtos pleitos pendientes, se tomò vn dia por testimonio de Escriuano, que no auia ninguno, ni negocio por despachar.

EL Doctor Miguel de Torres, Catedratico de Alcalá, dixo publicamente predicando, que auia aprendido mas Teologia en treinta dias de exercicios, que en treinta años que auia estudiado. Doctor de tan grande doctrina fue nuestro Padre san Ignacio, de quien han aprendido sabiduria verdadera tantos Doctores, y Escritores insignes.

EL Padre Francisco de Villanueua, de quien se hizo mencion arriba, siendo hombre seglar, sin letras, o talento señalado alguno, alcançò en los exercicios tanta abundancia de luz, y gracia sobrenatural, que los hombres mas sabios, doctos, y santos en todas las partes adonde viuia, despues le consultauã como Oraculo, y Fuente de sabiduria, y sin auer estudiado mas que solo terminos, soltara todas las dudas a los Artistas, y Teologos.

OTRO semejante prodigio fue el Padre Francisco Estrada, que de los exercicios que le dio san Ignacio salio con tanta copia de doctrina espiritual, feruor y eficacia en el predicar, como testimoniò el fruto de sus sermones en Italia, y mientras estudiava Artes en Lobaina, y las grandes conuersiones que despues hizo.

En esta sabiduría del cielo de San Ignacio, pronóstico de lo mucho que auia de florecer su Religión en doctrina: y los libros que escribió nuestro santo Padre, fueron feliz principio de los que despues escriuieron sus hijos, como obseruó Pedro Pietauiente, en la carta que escribió a Pedro Venerable, por auer escrito vn libro san Odón, Fundador de los Cluniacenses, donde dize:  *Parece que dexó a sus hijos esta gracia de escriuir, por derecho de herencia, y que él la dedió desde su principio.* Dize tambien de sus hijos.  *Como por particular gracia y prerrogatiua tengan desde tiempos antiguos ocupacion de escriuir: los Abades Cluniacenses, no solamente lo deuen hazer por autoridad pero si no lo hizieren, es necessario se auerguencen, y corran como hijos bastardos; y no parecidos a su Padre, que han degenerado de su semejança.*

EL don de profecia de san Ignacio, se podrá echar de ver quan auentajado fue, por las muchas cosas que dixo antes que aconteciesen, especialmente de los sucesos de la Religión que fundó: Igualò tambien la gloria de los Virgines, segun lo que dize Bachario, escriuiendo a Iuanario,  *Que una larga castidad equiuale a la virginidad.* Y no han tenido las Virgines mayor pureza que la que tuvo san Ignacio, desde que la Virgen de Virgines le concedio el dō de la castidad. A tã altos grados de santidad leuantò Dios a nuestro santo Patriarca, por auerle escogido para Padre de tantos Santos como ha auido en la Compañia, como pondera nuestro Santissimo Padre Urbano Octauo, en la Bula de su Canonizaciõ.

Verdaderamente (dize) fue varon digno que le escogiera el Señor antes que otros, para que fuese Capitan de aquellos que auian de lleuar su santissimo nombre delante de las gentes, y pueblos, y que auian de traer a los infieles al conocimiento de la verdadera Fè, y redazir los hereges rebeldes a la

union de la Iglesia, y defender a la autoridad de su Vicario en la tierra. La elección diuina de san Ignacio, para Padre, y Fundador desta Religión, fue como tambien pondera el Reuerendo P. F. Luis Estrada, Religiosissimo, y doctissimo varon, de la Religión de S. Bernardo, entre muchos hōbres insignes en santidad, a quien inspirò Dios en aquellos tiempos desco de fundar semejante institutõ, como fue en España aquel varon Apostolico de Andaluzia el Padre Auila, y fuera del otros santos Sacerdotes de Toledo, y en Italia el Papa Paulo Quarto, y en otros Reinos otros varones santos, que parece que quiso Dios tener en que escoger, y como entre muchos Santos eligiò al mas Santo de aquellos tiempos, a quien auia inspirado aquella voluntad. El Maestro Auila dixo, que respeto de si, fue san Ignacio vn Gigante que acabò con facilidad lo que él no pudo executar, y le remitiò sus discipulos, como hizo S. Iuan Bautista con Christo.

## CAPITULO XL.

*Como se precio Santa Teresa de IVSVS, de tener el espiritu de san Ignacio, y ser hija de sus hijos.*

EN testimonio de la singular santidad de san Ignacio, podia recoger los dichos de muchos Sumos Pontifices, Cardenales, y otras personas insignes en doctrina, autoridad, y virtud; y ya he dicho algo de la deuociõ que tuvieron a la Compañia los Bienauenturados Iuan Micon, Luis Beltran, y Fray Iuan Texeda, los dos primeros de la Religión de Santo Domingo, y el tercero de san Francisco; pero porque pretendiendo breuedad, solo traerè lo q̄ los S̄,



ros Canonizados han hecho; y dicho en su fauor, preciándose de ser hijos de este gran Santo, y inmediatamente de sus hijos, cōfessando claramente deuer su espíritu y todo lo bueno que tenía a la Cōpañia de IESVS. Que mayor gloria se puede dezir, q̄ quantos Santos ha auido Canonizados, que ayã viuido despues que se fundò la Compañia de IESVS; que todos ayan sido hijos espirituales desta Religion? Cinco son los Santos que han florecido mientras ha estado la Cōpañia en el mūdo, y hã sido declarados por tales, con solemne Canonizacion. Los dos son de la misma Compañia. san Ignacio su Fundador, y san Francisco Xavier, de quien no quiero dezir nada, pues es tan sabido como le ganó para Dios san Ignacio, y la estima que él y los otros ocho primeros Fundadores de la Compañia tuvieron de su santo Padre, por la qual algunos dixerõ, quãdo san Ignacio rehusaua el Generalato, q̄ antes querian que se deshaziessè la Compañia, que él dexasse de ser su Padre, y Cabeça, estimãdo mas a solo san Ignacio, que a toda la Compañia junta, con conõcer ser obra tan de Dios, y la santidad de los demas hijos suyos. Los otros tres Santos Canonizados son santa Teresa de IESVS, san Carlos Borromeo, y san Felipe Nerio, que todos tres fueron hijos espirituales de la Compañia de IESVS, y deuotísimos della, como constarà de lo q̄ diremos: y aunque es verdad, que otro ha hecho semejante trabajo, con todõ esto añadirè algunos testimonios bien particulares. En este capitulo solo recogerè lo que Santa Teresa confessa. Sea el primer testimonio vn capitulo de vna carta desta Santa, que yo he visto de su misma letra, y mostrarè autentificado con fee, y testimonio de Escrituano, en el qual responde a lo que Christoual Rodriguez de Moya la auia propuesto de fundar en Segura de la Sierra vn Monasterio de Monjas Descalças, en el qual entrarian dos hijas suyas, cõ-

tal que estuuiesen sujetas a la Compañia de IESVS. Dize pues la Santa: Iuanta nuestro Señor personas en estas Casas que me tienen espantada, y hazen harra confusion, puesto que se han de escoger personas q̄ sean de oracion, y para nuestro modo, y sino no las tomamos: dales Dios vn contento, y alegria tan ordinaria, que no parece sino Paraíso en la tierra. Esto es assi, como se podrá V. m. informar de muchas personas, en especial si acertassen a ir por aì algunos de la Compañia de IESVS, que han estado por acá, y a mi me conocen, y lo han visto, porque ellos son mis Padres, y a quien despues de nuestro Señor deue mi alma todo el biẽ q̄ tiene, si es alguno: y vna de las cosas q̄ me ha aficionado a estas señoras, es saber han tratado con estos Padres, y a servir a V. m. en todo lo que pudiere, porque nõ todas las personas espirituales me contentan para nuestros Monasterios, sino son las que estos Padres confiesan, y assi casi todas las que estan en ellos, y no me acuerdo agora estar ninguna de las que he tomado, que no sea hija suya, porque son las que nos conuenien, que como ellos auian criado mi alma, hame hecho el Señor, meced, q̄ en estos Monasterios se aya plantado su espíritu: y assi si V. m. sabe de sus Reglas, verà q̄ en muchas cosas de estas nuestras Constituciones conformamos, porque traxe yo Breue del Papa para poderlas hazer: y agora quando nuestro Reuerendissimo General vino por aqui, las aprobò, y mandò se guardassen en todos los Monasterios que yo fundasse, y dexò mandado, que los Padres de la Cōpañia predicassen, y que ningun Prelado se lo pueda estoruar, y si ellos quisieren confessar tãbiẽ lo puedan hazer, sino que tienen vna Constitucion q̄ se lo quita, y sino es alguna vez no lo podemos acabar con ellos: assi q̄ nos tratan y aconsejan muy ordinariamẽte, y nos hazẽ harto prouecho. El mismo deseo que estas señoras tie-

tienen tuve yo, de sujetar esta casa a estos Padres, y lo procuré. Sé muy cierto que no admitiran Monasterio, aunque sea de la Princesa, que ya tendrían muchos en el Reino, y así no es cosa posible. A sabida N. Señor, q̄ de ninguna Orden se podría tener la libertad que nosotros tenemos de tratarlos, y jamás se nos quitará, ni quita. En otra carta que escriuí a doña Ana Enriquez, dice: Para las cosas del alma hallo solidad, porq̄ no ay aquí ninguno de los de la Compañía que conozco. Otra carta he visto q̄ escriuí al P. Gaspar de Salazar, Rector de nuestro Colegio de Cuzca, en que se confiesa por su hija espiritual, y le llama su Padre, y como a tal da cuenta de todas sus cosas, y aun del aprouechamiento de sus Monjas, muy por menúdo, y atribuye su aprouechamiento y consuelo a las oraciones, y consejos del dicho Padre, a quien estava deseosa de ver. Conforma con todo esto lo que dice el muy Reuerendo Padre M. Fray Angel Murrigue, General de la Orden de san Bernardo, en estos Reinos, en la vida que escriuío de la venerable Virgen Ana de IESVS, compañera de santa Teresa, hablando de una Monja que encaminó vn Padre de la Compañía a que se entrasse Monja Carmelita, añade: *Verdaderamente en sus principios apenas dio esta Religión paso sin ellos.* Esto es, sin los de la Compañía de IESVS. Los libros de la Santa estan llenos de cláusulas mas favorables. Es el cap. 5. de su vida, pag. 24. de la impresiõ de Madrid del año 1627. dice, como los Padres de la Compañía de IESVS la acabaron de desengañar del todo de los malos principios que lleuaua, poniendola gran temor, y agrauandose los, que fue causa del sumo grado de perfecciõ a que despues aspiró y alcançó.

Y en el cap. 23. pa. 173. dice: Mas como su Magestad queria ya darme luz, para que no le ofendiesse, y conociesse lo mucho q̄ le deuia, creció de fuerte

este miedo, q̄ me hizo buscar cõ diligẽcia personas espirituales cõ quiẽ tratar, q̄ ya tenia noticia de algunos, porq̄ auia venido aqui los de la Compañía de IESVS, a quien yo sin conocer a ninguno, era muy aficionada, de solo saber el modo q̄ lleuaua de vida, y oracion, mas no me hallaua dina de hablarles, ni fuerre para obedecerlos, q̄ esto me hazia mas temer, porq̄ tratar con ellos, y ser la que era, hazia me cosa recia. Y pag. 176. hablando de vn siervo de Dios: Algunas vezes me marauillo, que siendo persona que tiene gracia particular en començar a llegar almas a Dios, como no fué seruido entendiesse la mia, ni se quisiesse encargarse de ella; y veo fue todo para mayor bien mio, porque yo conociesse y tratasse gente tan santa, como la de la Compañía de IESVS. Ahi mismo pag. 180. Tambien me daña pena que me viesse en casa tratar con gente tan santa, como los de la Compañía de IESVS, porque temia mi ruindad, y parecia me quedaua obligada más a no lo ser, y quitarme de mis pensamientos, y q̄ si esto no hazia, que era peor; y así procuré con la sacristana, y portera, no lo dixessen a nadie. Y despues de auer dicho, como vn santo Padre de la Compañía la endereçó en la via del espiritu, por andar antes errada; y como la puso en mortificacion, dice: Dexóme consolada, y esforçada, y el Señor que me ayudó, y a el, para que entendiesse mi condicion, y como me atia de gouernar. Quedé determinada de no salir de lo q̄ el me mandasse en ninguna cosa, y así lo hize hasta hoy. Alabado sea el Señor, q̄ me ha dado gracia para obedecer a mis Cõfessores, aunq̄ imperfectamente: y casi siempre han sido destos benditos hombres de la Compañía de IESVS, aunque imperfectamente, como digo, los he seguido. Conocida mejor començó a tener mi alma, como aora diré. Todo el cap. 24. es de alabanças de la Compañía, confessando como la enseñarõ, acõse-

jaron, y purificaron su alma. Yo nota-  
 re algo, en que breuemente muestra el  
 amor y estima que tenia de los Padres  
 de la misma Compañia, pag. 182. di-  
 ze: Hazia mucha oracion, porque el  
 Señor me tuuiesse de su mano, pues tra-  
 taua con sus siervos, no permitiesse tor-  
 nasse atras, que me parecia fuera gran  
 delito, y que auian ellos de perder cre-  
 dito por mi. Pag. 183. En este tiempo  
 mudaron a mi Confessor deste lugar a  
 otro, lo que yo senti mucho, porque  
 pensè me auia de tornar a ser ruin, y no  
 me parecia posible hallar otro como  
 el. Quedò mi alma como en vn desier-  
 to muy desconsolada y temerosa, no  
 sabia que hazer de mi. Luego añade:  
 Viuia cerca, yo me holgaua por tratar  
 mucho con ellos, que de solo enten-  
 der la santidad de su trato, era grande  
 el propecho que mi alma sentia. Dize  
 tambien, como hallò otro Confessor  
 tan santo como el pasado, que aun la  
 puso en mas perfeccion, y fue el Padre  
 Baltasar Aluarez, del qual dize: Este  
 Padre me començo a poner en mas per-  
 feccion. Deziame, q̄ para del todo cõ-  
 tentar no auia de dexar nada por hazer,  
 tambien cõ harta maña y blandura, por  
 que no estava aun mi alma nada fuerte,  
 sino muy tierna; en especial en dexar al-  
 gunas amistades q̄ tenia, aunq̄ no ofen-  
 dia a Dios cõ ellas, era mucha aficion, y  
 pareciamè a mi era ingratitude dexar-  
 las; y asì le dezia, que pues no ofendia  
 a Dios, q̄ porque no auia de ser agrade-  
 cida? El me dixo que lo encomendasse  
 a Dios vnos dias, y que rezasse el Hym-  
 no de Veni Creator, para que me diese  
 luz de qual era lo mejor. Auendo es-  
 tado vn dia mucho en oraciõ, y supli-  
 cando al Señor me ayudasse a conten-  
 tarle en todo, comencè el Hymno, y  
 estàdole diziendo, viome vn arreba-  
 ramiento tan subito, q̄ casì me sacò de  
 mi; cosa que yo no pude dudar, porque  
 fue muy conocido. Fue la primera vez  
 que el Señor me hizo esta merced de  
 arrobamientos, entendì estas palabras:

Ya no quiero que tengais conuersaciõ  
 con hombres, sino con Angeles.

Cap. 26. pag. 199. dize del mismo  
 Padre: Tenia yo Confessor que me mor-  
 tificaua mucho, y algunas vezes me a-  
 fligia, y daua gran trabajo, porque me  
 inquietaua mucho, y era el que mas me  
 aproueche, a lo que me parece: y aun-  
 que le tenia mucho amor, tenia algu-  
 nas tentaciones por dexarle, y parecia  
 me me estoruauan aquellas penas que  
 me daua de la oracion. Cada vez que  
 estava determinada a esto, entendia tue-  
 go, q̄ no lo hiziesse, y vna reprehensiõ  
 que me deshazia mas q̄ quanto el Con-  
 fessor hazia: alguna vez me fatigaua,  
 question por va cabo, y reprehensiõ  
 por otro, y todo lo auia menester, se-  
 gun tenia poco doblada la voluntad.  
 Dixome vna vez, que no era obedecer  
 sino estava determinada a padecer, que  
 pusiesse los ojos en lo que el auia pa-  
 decido, y todo se me haria facil. Otras  
 muchas vezes habla de lo que la apro-  
 uechò este santo Padre.

Cap. 33. pag. 271. Al fin deste tiem-  
 po, auiendo se ido de aqui el Rector q̄  
 estava en la Compañia de IESVS, traxo  
 su Magestad aqui otro muy espiritual, y  
 de grande animo, y entendimiento, y  
 buenas letras, a tiempo que yo estava  
 con harta necesidad, porque como el  
 que me confessaua tenia Superior, y el-  
 los tienen esta virtud en extremo, de  
 no se bullir, sino cõforme a la volũdad  
 de su mayor, aunque el entendia bien  
 mi espiritu, y tenia deseo de que fuesse  
 muy adelante, no se osaua en algunas  
 cosas determinar, por hartas causas que  
 para ello tenia. Ya mi espiritu iba con  
 impetus tan grãdes, que sentia mucho  
 tenerle atado, y con todo no salia de lo  
 que el me mãdaua. Estando vn dia con  
 grande afliccion de parecerme que el  
 Confessor no me creia, dixome el Se-  
 ñor, que no me fatigasse, q̄ presto sea-  
 cabaria aquella pena. Yo me alegrè mu-  
 cho, pensando que era, que auia de mo-  
 rir presto, y traia mucho cõtento, quã-

do

do se me acordaua: despues vi claro  
era la venida deste Rector que digo,  
porque aquella pena nunca mas se me  
ofrecio en que la tener, a causa de que  
el Rector que vino, no iba a la mano  
al Ministro que era mi Confessor; an-  
tes le dezia que me consolasse, y que  
no auia de que temer, y que no me lle-  
nasse por camino tan apretado, que de-  
xasse obrar el Espiritu del Señor, que a  
veces parecia con estos grandes im-  
perus de espirtu no le quedaua al al-  
ma como resollar. Fueme a ver este  
Rector, y mandome el Confessor tra-  
tasse con el con toda libertad, y clari-  
dad. Yo solia sentir grandissima con-  
tradicion en dezirlo, y es assi, que en  
entrando en el Confessionario senti en  
mi espirtu vn no sé que, que antes, ni  
despues no me acuerdo auerlo con na-  
die sentido; ni yo sabre dezir como  
fue, ni por cõparaciones podria, por-  
que fue vn gozo espirtual, y vn entē-  
der mi alma, que aquel alma me auia  
de entender, y que conformaua con  
ella, aunque como digo, no entendiē-  
do como; porque si le huiera habla-  
do, o me huieran dado grandes nue-  
uas del, no era mucho darme gozo en  
entender, que auia de entenderme: mas  
ninguna palabra el a mi, ni yo a el, nos  
auiamos hablado, ni era persona de  
quien yo tenia antes ninguna noticia.  
Despues he visto bien, que no se enga-  
ñò mi espirtu, porque de todas mane-  
ras ha hecho gran pronecho a mi, y a  
mi alma tratarme, porq̃ su trato es mu-  
cho para personas que ya parece el Se-  
ñor tiene ya muy adelante, porq̃ el las  
haze correr, y no ir passo a passo. Y su  
modo es para desasirlas de todo, y mor-  
tificarlas, que en esto le dio el Señor  
grandissimo talento, tan bien como  
en otras muchas cosas. Como le co-  
mencè a tratar, luego entendí su estilo,  
y vi ser vn alma pura, y santa, y con don-  
de particular del Señor, para conocer es-  
pirtus; consolome mucho.

CAP. 34. pag. 279. Consolame

mucho, que auia casa de la Compañia  
de IESVS en aquel lugar adonde iba, y  
con estar sujeta a lo que me mandaf-  
sen, como lo estaua acá, me parecia es-  
taria con alguna seguridad. Cap. 38.  
pag. 326. De los de cierta Orden, y de  
toda la Orden junta he visto grandes  
cosas, vilos en el cielo con vanderas  
blancas en las manos algunas vezes, y  
como digo otras cosas de grande ad-  
miracion, y assi tengo esta Orden en  
gran veneracion, porque los he trata-  
do mucho, y veo conforma su vida cõ  
lo que el Señor me ha dado dellos a  
entender. Habla la Santa de la Compa-  
ñia de IESVS, como en su manuscrito  
original declaró expressamente, y lo  
afirma el Padre Ribera en el libro  
4. capit. 5. de la vida de santa Tere-  
sa, la qual vida el Reverendo Padre Fray  
Juan de Iesus Maria, Carmelita Descal-  
ço, en el Compendio de la vida de san-  
ta Teresa, llama Historia dignissima  
de Fe. Despues de todos estos testimo-  
nios han querido algunos dudar dello,  
y yo para no dezir cosa sin fundamen-  
to embiè al Escorial, donde se guarda  
el original que con su mano propia es-  
criuio la Santa, para que se cotejasse el  
texto. El qual como lo vieron muchos  
testigos, y tengo testimonio dello del  
Padre Fray Antonio Mauricio, Biblio-  
tecario de san Lorenço el Real, dezia  
desta manera: *De los de la Orden deste  
Padre, que es la Compañia de IESVS, to-  
da la Orden junta he visto grandes cosas,  
vilos en el cielo con vanderas blancas en  
las manos. &c.* Acabaua la Santa de ha-  
zer mencion de vn Rector de nuestra  
Compañia, a quien de parte de Dios au-  
tia consolado, como se verá en sus li-  
bros impresos, en el mismo cap. pag.  
333. Estando en vn Colegio de la Co-  
pañia de IESVS, con los grandes traba-  
jos que he dicho tenia algunas vezes,  
y tengo de alma, y de cuerpo, estaua de  
suerte, que aun vn buen pensamiento, a  
mi parecer, no podia admitir: auia se  
muerto aquella noche vn Hermano de  
aque-

aqueila casa de la Compañia, y estando como podia encomendádole a Dios, y oyendo Missa de otro Padre de la Compañia por él, diome vn grã recogimiento, y vine subir al cielo con mucha gloria, y al Señor con él; por partiéular favor entendí ir su Magestad cō él. Cap. 39. pag. 348. Estando en vn Colegio de la Compañia de IESVS, y estado comulgando los Hermanos de aquella Casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças; esto vi dos vezes; quando otras personas comulgauan no lo veía. Cap. 40. pag. 354. Estando vna vez en oracion, con mucho recogimiento, suavidad, y quietud; parecíame estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios; comencé a suplicar a su Magestad por la Iglesia: Díxome a entender el gran prouecho que ha de hazer vna Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los della han de sustentar la Fe. Habla de la Compañia de IESVS, como dize el Padre Ribera, y Martin Martinez; que afirma que en los manuscritos está declarado su nombre, y que tambien lo dixo la santa de boca, y escriuio por su mano. Y añadē, que en aquella reuelación dixo el Señor a santa Teresa: *Sit tu supieesses quanto han de ayudar estos en los siglos venideros a la Iglesia affligida. Or.*

En el libro de las fundaciones repite la Santa muchas vezes lo que los de la Compañia de IESVS le ayudaron, cō grande estima dellos. Léase la primera fundacion de la Santa, que no se puede poer todo en este sumario.

Cap. 3. fol. 7. de su propio manuscrito, que se guarda en el Escorial, dize: Pues estando yo con todos estos cuidados, acordé de ayudarme de los Padres de la Compañia, que estauan muy aceptos en Medina, en aquel lugar, cō quien como ya tengo escrito en la primera fundaciō, traxē mi alma muchos años, y por el gran bien que la hizierō siempre los tengo particular de nociō. Escriui lo que nuestro Padre General

me auia mandado al Rector de allí, q̄ acerrō a ser el que me confesō muchos años, como queda dicho, aunque no el nombre, llamase Baltasar Alvarez, q̄ al presente es Prouingial. El, y los demas dixeron que harian lo que pudiesen en el caso; y así hizieron mucho para recabar la licencia de los del pueblo, y del Prelado. Y después estando muy trabajosa, y desconsolada, dize así: Palsē con este trabajo hasta la tarde, que embiō el Rector de la Compañia a verme con vn Padre que me animō, y consolō mucho.

Fol. 48. cap. 15. empieza: Estaua en la ciudad de Toledo vn hombre honrado, y sierno de Dios, mercader, el qual nunca se quiso casar, sino hazia vna vida como muy Catolico, hombre de gran verdad, y honestidad, con trato licito allegaua su hacienda; con intento de hazer della vna obra que fuesse muy agradable al Señor. Díxole el mal de la muerte, y llamauase Martin Ramirez. Sabiendo vn Padre de la Compañia de IESVS, llamado Pablo Hernandez, con quien yo estaua concertando la fundacion de Malagon, el qual tenia mucho deseo de que se hiziesse vn Monasterio destos en este lugar fuele a hablar, y dixole el seruiço que seria de nuestro Señor tan grande; y como los Capellanes, y Capellanias que queria hazer las podia dexar en este Monasterio, y que se harian en él ciertas fiestas, y todo lo demas que él estaua determinado dexar en vna Parroquia deste lugar, &c. Cuenta después las diligencias del Padre Pablo, y como con el hermano del difunto lo efetuo; y los dos escriuieron a la Santa a Valladolid, por ocasion, y persuasion del Padre Pablo Hernandez, y se dexō todo al hermano del difunto, para disponer en obras pias, porque estaua muy malo.

Fol. 25. como el Rector de la Compañia de IESVS de Salamanca escriuio, mouio a la sana Madre a fundar en aquella Vniuersidad, en lo

do qual hizo mucho la Compañia.

Fol. 98. Comencé a escribir estas fundaciones por mandado del Padre Maestro Ripalda de la Compañia de IESVS, como dize al principio, que era entonces Rector del Colegio de Salamanca, con quien yo entonces me confesaba. En la fundacion de Veas trata de vna Hermana que acostandose vna noche, tuvo gran deseo de hallar la mas perfecta Religion que huiesse en la tierra, para ser en ella Monja. Dize assi sancta Teresa, en el cap. 21. *Vino alli vn Padre de la Compañia de IESVS, que sabia sus deseos, y dixole, que si ella hallasse aquella Religion, que estaria contenta, porque entraria luego en ella: él tenia noticia de estos Monasterios, y dixole, como era aquella la Orden de nuestra Señora del Carmen, &c. Y assi procuró hazerme mensajero. Tan bien sienten los de la Compañia de IESVS, como es razon, desta obseruantissima Religion.*

EN la fundacion de Caranaca, cap. 26. dize, como predicando vn Padre de la Compañia de IESVS alli, tres donzellas se auian ido a su casa con determinacion de no salir, hasta que se fundasse Monasterio en el mismo lugar, y dize assi: *Tenian noticia de lo que ha hecho nuestro Señor en fundar estos Monasterios, que se la auian dado Padres de la Compañia de IESVS, que siempre ban favorecido, y ayudado a ella.*

EN la fundacion de Palencia, cap. 28. dize los trabajos de aquella fundacion, y quan desanimada estaua, y en medio deste trabajo, y aprieto, dize: *Acertó a venir alli vn Padre de la Compañia de IESVS, llamado el Maestro Ripalda, con quien yo me auia confesado vn gran tiempo, muy Letrado, y gran seruo de Dios: yo le dize qual estaua, y que a él le queria tomar en lugar de Dios, que me dixesse lo que le parecia, él me comenzó a animar mucho &c.*

EN el mismo capitulo dize la animó mucho a esta fundacion el Padre Baltasar Alvarez, Prouincial de la Cõ-

pañia; dize assi: *Él mismo me auia dicho poco auia en Toledo vn Prouincial de la Compañia, llamado Baltasar Alvarez.*

EN la fundacion de Sorra, cap. 29. dize: *Aquel día se dixo la primera Misa ( día de la Transfiguracion le suple ) en la Iglesia con harta solemnidad, y gente y predicó vn Padre de la Compañia. En adelante todo este libro en tolio repite muchas vezes los seruicios de la Compañia de IESVS; para la Santa, y su Religion, y agradecimiento de la misma Santa, por los beneficios espirituales, y temporales que sintió auer recibido. Y despues de muerte san Teresa, no dexaron de continuar los de la Compañia lo mismo, fauoreciendo a la Madre Ana de IESVS: singularmente en la fundacion de Granada ayudó mucho el Padre Gaspar de Salazar, como en aquella fundacion se dize.*

LA misma Santa conocio por reuelacion de Dios, que el Padre Baltasar Alvarez su Confessor se auia de salvar, y la mostró Dios nuestro Señor vn eminente lugar que auia de tener en el cielo; y añadió que aquel Padre auia llegado en la tierra a tan alto grado de perfeccion, que no viuia en aquel tiempo quien le tuuiesse tan alto; y que segun aquel grado de perfeccion se le auian de dar los grados de gloria en el cielo, y que él excedia en perfeccion a todos los que auia entonces viuos en el mundo, en el qual tiempo auia hombres de insigne santidad en la Iglesia, en la misma Compañia de IESVS; y fuera della.

ESTA reuelacion refirió la Santa misma al Padre Baltasar, y a otros muchos Padres de la Compañia, y a algunas de sus Monjas, y a otras personas Religiosas, que referian esto, como cosa certissima. Demas desto la Santa tenia apartada, y notada esta misma reuelacion en sus escritos mas secretos, los quales despues vinieron a manos de don Diego de Yepes, Obispo de Tarazona, que escribió la vida desta gran

fictua

fuerua de Dios, año de mil y seiscientos y seis, dedicada al Papa Paulo Quinto, y en aquellos escritos de la Santa leyó el mismo esta reuelacion, y la dio a leer a otros.

LA misma Santa, preguntada por una Monja suya, si le seria conueniente tratar con el Padre Baltasar Alvarez, respondió: *Gran merced, y misericordia os haria Dios, porque es persona a quie deue mi alma mas que a otra en esta vida, que mas que ninguno me ha ayudado, y encaminado a la perfeccion.*

LA misma Santa se apatecio muchos años despues de su muerte a cierta sierna de Dios, muy deuota de la misma Madre, persona de muy grande virtud, y credito, y queriêdo consolarla en cierta afliccion grande, entre otras cosas la dixo estas palabras: *To tambien soy hija de la Compania, y taue en ella Confessor, a quien reconozco, y venero aora en el cielo.* Lo qual entendio del Padre Baltasar Alvarez, porque aunque tuuo por Confessores a otros de la Compania, este Padre lo fue mas tiempo, y la ayudo con mas cuidado que otro alguno, para poner en execucion sus altos intêros, y la Santa se gloriaua auerle tenido por Confessor, y Maestro. Todo esto refiere el venerable Padre Luis de la Puente, en la vida del Padre Baltasar Alvarez. La misma Santa supo por reuelacion diuina, la muerte de quarenta Padres, y Hermanos de la Compania, que iban al Brasil, y fueron muertos por los heretges. En el punto que los mararon, dixo al Padre Baltasar Alvarez, su Confessor, que ella los auia visto en el cielo, con coronas de Martires. Asi lo dize don Diego de Yepes, Obispo de Tarazona, en la vida de la Santa, lib. 3. cap. 11.

LA misma Santa vio el alma del P. Martin Gutierrez, de la Compania de IES VS, que auia muerto en Francia por la Fè, que tenia corona de Martir, y con ella entrauâ triunfando en el cielo. como se escriue en la vida del Padre Sua-

rez, impressa en Leon de Francia, año de 1620. en el principio del primer tomo de Gracia.

LOS Padres de la Cōpañia q̄ d̄ fueron Confessores de la Santa, o a instancia della misma examinaron sus reuelaciones, y su espiritu, y le aprouaron, fueron segun refieren los Escritores, y Tradutores de la vida de la Santa, el B. san Francisco de Borja, P. Antonio Araoz, y P. Gil Gonçalez, P. Baltasar Alvarez, el santo Padre Martin Gutierrez, P. Gaspar de Salazar, P. Ripalda, P. Pablo Hernãdez, P. Bernardo Alvarez, P. Santander, P. Francisco Ribera, P. Enriquez, P. Bartolome Perez. A los quales puede ver el Lector, referidos por sus nombres en el Compendio de la vida de la Santa, impresso en Roma, cuyo Autor es el Padre Fray Iuan de Iesus Maria, Carmelita Descalço, lib. 1. c. 1. pag. 7. & 8. & lib. 1. c. 10. p. 51. & lib. 4. c. 4. & 5. p. 227. y en el Padre Ribera lib. 4. c. 7. Añade el R. P. F. Geronimo Graciã, en el Lucidario del verdadero espiritu, par. 1. c. 3. Al P. Rodrigo Alvarez, que viuió en Seuilla, y tuuo gran don de discernir espíritus. Despues de lo qual el P. Francisco Suarez, gran luz de la Teología, en estos tiempos, dixo q̄ con el auia comunicado Santa Teresa su espiritu, y el reuerenciadole como del Espiritu Santo. Demas desto el principio de la mas estrecha familiaridad, y trato con Dios, que la Santa tuuo, se deue al consejo, direccion, y estudio de vn Confessor suyo de la Compania; assi lo testifica la misma Santa, c. 23. y 24. y D. Diego de Yepes, lib. 1. c. 11. y el Reuerendo Padre Fray Iuan de Iesus Maria, Carmelita Descalço, en el Compendio de su vida lib. 1. cap. 10. Para las Constituciones de su reformation, se aprouechò de las de la Compania, tomando muchas dellas, como ella misma confiesa, y el santo Padre Baltasar Alvarez la ayudo a hazerlas.

## CAPITULO XLI.

*Como fue san Ignacio Maestro espiritual de la B. Madalena de Pazzi, por si mismo, y por medio de sus hijos, della y de otras Santas hijas de santa Teresa las mas queridas suyas. Cuenta se un grande fauor que hizo la Virgen del Carmen a S. Ignacio.*

**N**O quiero dexar de añadir aqui, como en otras Coronas riquísimas que tienen las Carmelitas Descalças, labró no pequeño esmalte san Ignacio, o por si, o por sus hijos. La venerable, y admirable Virgen Ana de IESVS, compañera de santa Teresa, y principal aumento de su sagrada Orden, y su Fundadora en Francia, y Flandes, persona de espíritu Evangelico, altísima contemplacion, excelente santidad, y muchos milagros, cuya Canonizacion esperamos. Esta querida Esposa de Christo, esta hermosísima Rosa del Carmelo, esta Confundadora suya, dio al Carme la Compañia de IESVS, porque primero la dio el espíritu de santa Teresa, y despues se la dio a santa Teresa, como lo cuenta el R. P. M. Fr. Angel Manrique, en la vida desta Virgen, lib. i. desde el cap. 5. Era la V. Ana de IESVS; Beata de la Compañia de IESVS en Plasencia. Dio la obediencia al Padre Pedro Rodriguez, varon de gran penitencia, espíritu, y santidad: asy como Maestro que escogio Dios para que labrasse primeramente aquella piedra. Este Padre la puso en gran perfeccion, y mortificò diestrisimamente en cosas biẽ arduas, porque siendo la V. Ana de IESVS de gente muy principal, la mandaua ir fuera de casa con vna man-

tellina, dar de beuer con vna herrada a los cauallos: quando auia combidados en su casa, que comiesse en el suelo: estando la Iglesia llena de gente hazia a vna prima suya que la diesse de bofetones, y riñesse, porque no estaua en oracion con reuerencia. No ser imprudencia estas mortificaciones se echò de ver por el aprouechamiento de aquella alma, y lo que Dios por medio dellas la fauoreció. En vna se le apateció Iesu Christo glorioso, y leuandò del suelo donde se auia postrado a besar los pies de quien la auia mortificado con vna bofetada, que por traça del dicho Padre la dio. Quedò mudada desde aquel punto, leuantandola el Señor a mas alta perfeccion, y vnion consigo. Cosa de siete, ò ocho años la labró este varon de Dios, con gran rigor, y discrecion espiritual, porque de tal manera trazaua estas mortificaciones, aunque a la sabidaria humana imprudentes, que nunca perdió el rostro al decoro: Despues de bien perfeccionada esta Esposa de Christo, se la dió a santa Teresa, a quien Ana de IESVS no conoçia. Diosela a conoçer el Padre Pedro Rodriguez, aconsejádola juntamente que entrasse Monja con ella, hablando el mismo Padre sobre ello a santa Teresa, la qual se holgò tanto con la discipula que la ofreció, que dixo, que desde luego la recibia, no tantò para su subdita, quanto por compañera, y para que la viniessse a ayudar en el negocio de las fundaciones: parece que fue profecia, porque lo cumplió la venerable Ana de IESVS, y el mundo lo admira, y reconoce:

Y ES en la otra compañera de santa Teresa, la humilde Ana de san Bartolome, tambien tuuo gran parte la Compañia, sino en su primera entrada, que entrò por Lega; en su segunda (digamoslo asy) esto es, al tomar el velo negro, y ser Corista; cosa de que resultò gran seruicio de Dios, y que desedò mucho su Religion, y no pudiendolo

recabar los Prelados della por si mismos, lo recabaron por medio de los de la Compañia, los quales hizieron oracion por esto, y recabaron de Dios la visitasse, y declarasse su voluntad. Lo qual refiere desta manera el Padre Fray Christofomo Enriquez, en su vida, lib. 4. cap. 2. Viendola los Superiores tan abraçada con la humildad, tan perplexa en acabar de resolverse, hablaron al Padre Coton, de la Compañia de IESVS, varon de singular doctrina, de grãde autoridad, y mucho exemplo, y de quien se hazia muy particular caso en toda Francia, pidieronle fuesse a visitar la venerable Ana, y la persuadiesse a lo que ellos deseauan. Hizolo assi, hablòla, propusola razones harto fuertes, pero no pudo con ellas conuencerla, y viendo que a todas hallaua su humildad salida, concluyò su platica diziendò: Yo, y todos los Padres del Colegio diremos Missas, y haremos oraciones, por espacio de nueue dias continuos, para que Dios nos dè luz en este caso, y lo que su diuina Magestad fuere seruido de darnos a entender, se lo diremos, y ha de sujetarse, y obedecer sin replica.

PENETRA los cielos la oracion de vn iusto, es grande su eficacia: que tal serà la de muchos Santos, la de vna Congregacion vnida con vinculo de amor, con caridad, y que se emplea toda en pedir al Señor alguna cosa, que meramente se dirija a su gloria? Tomaron muy a pechos los Padres de la Compañia este negocio; el ser para el ofuicio èspiritual desta sierva de Christo, era serlo suyo; tocauales gran parte; ètmo a personas que se han dedicado al seruicio vniversal de la Iglesia, y al prouechamiento èspiritual de cada vno. Subieron sus suspiros, llegaron sus oraciones hasta el cielo; y no boluio su peticion sin ser oida, porque al mismo tiempo que ellos ofrecian en la presencia de Dios sus coraçones, rogãdo les manifestasse su voluntad, se la

aparecio Christo tres vezès, àntes que se cumpliesse el termino de los nueue dias, y mostrandola vn rostro muy hermoso, y alegre, la consolò, y acariciò con palabras muy amorosas, y agradables. Animòla a que tomasse el velo, y con èl abraçasse los trabajos que para bien de muchas almas auia de padecer. Dixola que era este su gusto, que obedeciesse a sus Prelados, pues siempre èl obedecer era seguro, y que no hiziesse caso de los que persuadian lo contrario, y acabò: *Ten animo, que no puede ser menos.* Seguramente que le tendria bien grande, viendo gustaua el Señor de que abraçasse aquella Cruz (que no lo fue pequeña para ella) pero considerando de que mano venia, se le conuirtio en gloria, y en descanso.

APARECIO SELA despues desto la santa Madre Teresa, y consolòla, diòla a entender lo mismo; y en esto se cumplieron los nueue dias, en que se exercitaron los Padres de la Compañia en ofrecer al Señor sacrificios, estando todos, y en particular el Padre Coton en oraciõ, para que les alumbrasse de modo que pudiesen encaminar aquella sierva suya; a lo que fuesse mas de su seruicio; y inspiròles que conuenia con todo esto que tomasse el velo: con esta respuesta vino el Padre Coton al Monasterio, llamòla la santa Religiosa, preguntòla como se hallaua, que sentia en si misma? No le quiso descubrir lo que le auia pasado con Christo, y cõ la santa Madre Teresa, por ver primero lo que auia Dios dado a entender a los de la Compañia: dixola entõces el Padre, que en conciencia estaua obligada a obedecer a los Superiores, y acomodarse en esto con su gusto. Y aadiò: Creo que ès lo puedo mandar en obediencia de parte de Dios, y assi lo hago, y pecareis si hizieredes otra cosa.

ESTAS palabras tan conformes con las que el Señor le auia dicho, la acabaron de confirmar en que no podia

resistir mas a la voluntad de los Superiores, y así los sirvió, y dixo q̄ aunque conocia que lo dexo estara de conocer vn estado tã ageno de su poca capacidad y entredimiento, se resignaua y ponía en sus manos, para que dispusiesen della a su y voluntad; pues no dudaua era la de Dios, q̄ los obedeciesse. Todo esto es del Autor citado: Quando despues llegó a Amberes esta sierva de Dios, fue a un uas familia la comunicació q̄ tuuo con los de la Compañia, con fruto, y consuelo de su espíritu, y quando estauan desprouidas ella, y sus Monjas, dice el mismo Autor cap. 1. 1. Los Padres de la Compañia las asistieron mucho, para acomodarlas de lo que era menester para la iglesia, y otras muchas necesidades. Y en el d. 18. toma a decir: En Amberes desde los principios, ha asistido con los Padres de la Compañia de los S. S. S. ayudaronla a la fundación de un colegio de niñas, y prestaron ornamentos. Y una entre ellos vn Padre de mucha santidad, q̄ se llamaua Juan Callar, hombre de mucha oracion, y muy caritativo, con este comunicó algun tiempo la venerable Madre, y hallaua en su conuersacion particular consuelo, y estando vn dia en oracion la sierva de Dios, arrebatada en el espíritu, vio al Padre sentado en su aposento, con las manos levantadas al cielo, y el rostro muy alegre; el qual mirando a la venerable Ana la dixo: Aqui ha estado san Juan Evangelista, y me ha traído unas buenas nuevas, y tales que no se pueden desear mejores, pues son, que luego al punto me ire de partir para ir derecho al cielo: con esto boluio en sí la sierva Religiosa, no menos gozosa de tanta felicidad, que desuosa de seguirle presto. Y al mismo tiempo que tuuo esta vision, miró este bienauenturado Padre, vestido, y sentado en la misma forma que le auia visto, dexando a todos edificádos con el exemplo de su vida; y regozijados con las señales que vieron de su saluacion.

No solamente sirvió a san Ignacio por sus hijos, sino por su inmediata mente ha asistido, y instruido en espíritu a algunas personas santas desta obseruantiissima Religión, y desde el cielo ha bajado para esto. La santa Virgen Maria Magdalena de Pazzi; Beatificada por nuestrro muy santo Padre Urbano VIII. Monja Carmelita de la Obseruancia vna de las mas hermozas; Azebrada que ha lleuado el Carmelo; fue otra hija de la Compañia; y sus Religiosos fueron Padres espirituales, y Maestros que la enseñaron; y confesaron desde que la amaneció la razon; y despues por muchos años, y pue hijo, y deuotissimo afecto a san Ignacio; y req̄re otras visitaciones celestiales que refiero en su vida el Reuerendo Padre Fray Luis de la Presentacion; fue vna muy regalada a ocho de Diciembre de mil y quinientos y noventa y quatro de la qual haze tambien mención el Padre Fray Marcos de Guadaluza, en el copendio de la vida desta sierva de Dios. Apareciosele la Serenissima Princesa de los cielos; vestida de rupa de gloria; cesian los dos latidos que su glorioso Patriarca san Ignacio y el B. Martir San Angelo San Ignacio hecho Predicador de la Reina de los Angeles y en presencia suya le hizo vna platica de la virtud de la humildad a la Bienauenturada Virgen Magdalena, que arrebatada en extasi diuino gozaua de favores tan raros, y tan que sus oidos estauan cerrados para oír lo que ay en el mundo; con los muy despiertos y vivos ojos al Predicador; y en aquel arrebatamiento repetia fidelissimamente todas las sentencias, y palabras de san Ignacio, como se siguen. La humildad deuese insinuir en las nuevas plantas de la Religión; así como el olivo se ceba en el candel, y así como el olivo estando en vn vaso le pebera, y se embete en él; así la humildad, y proprio conocimiento deuen penetrar las porrenos del alma Religiosa, y embeterse

se en ella de tal manera, que siempre ande oliendo a humildad, y mansedumbre; y mirándole uno y otro lado, no se eche de ver otra cosa sino humildad. Y a la manera que el candil no puede dar luz si le falta el olio, así las nuevas plantas de la Religión, que podrán dar luz de santidad, y perfección, si le falta esta virtud. Las Esposas de Christo se desentenan en el edificio de su espiritual perfección, como se buho Salomón en la fabrica de su Templo, que no fue oido estando de marfillo, ni otro instrumento, ni que se contiene la humildad, y mansedumbre. Y si algunas repugnasse esta virtud, ponganle en su mano vn Christo crucificado, y diganle que mire a su Esposo, y le imite. Las almas en quien esta virtud no he echado hondo cimiento, no pueden salir de si mismas, porque a cada rato se levantan infinitas pasiones, y adversidades, que diuerten, y ocupan. Estas son algunas sentencias del sermón de la humildad que hizo san Ignacio, gran Predicador de la Corte del cielo; tan zeloso del aproncheamiento de las almas Esposas de Jesu Christo, principalmente desta sanctissima Religión, que en medio del gozo de la Bienaventurança baxa a la tierra para ser su Maestro de espíritu. Hechura fue también esta Santa de los Padres de la Compañía, que fueron sus Padres espirituales, y así lo confiesa el Padre Fray Marcos de Guadalupe, y el Padre Fray Luis de la Profecía, en el capitulo de su vida, donde dice: *Los Padres de la Compañía confesaron a nuestro santo Monte muchas vezes, y desde su niñez fueron sus Padres espirituales.* Y en el capítulo primero dice: *En este tiempo fue instruido por el Padre Andrés Bala de la Compañía de IESVS, con quien se confesaba, y usó de vn libro compuesto por el Padre Gaspard Loarte, de la misma Compañía, que trata de esta materia de oración.* Y en el folio toseto del mismo capi-

tulo: *Siendo de catorze años fue su padre enviado con vn oficio a Corbona, y auiendo de ir su madre doña Maria con él, determinaron por consejo del Padre Rector Pedro Blanca, del Colegio de la Compañía de IESVS, dexarla en el Monasterio de san Juanino de Florencia, y así lo hizieron con gran contento de aquellas Religiosas, que prometieron al Padre Rector le darian lugar para comulgarse todos los dias de fiesta, porque así se lo auia el pedido, como quien sabia ser esta la voluntad de su buena hija espiritual.*

PARECE que se premio todo esto con vna grande honra que hizo la Virgen del Carmen a san Ignacio: y que no contar aqui el caso como le hallé escrito. Partieron de la Ribera de Araxi, tierra del Genovesado, a los quatro del mes de Junio de 1618. dos mugeres nobles, madre, y hija; para otro lugar, llamado Leon, a visitar vn Templo de mucha deuocion de la Sanissima Virgen del Monte Carmelo, saliendo confesado, y comulgado, y boluian a su casa el Miércoles de las quatro temporas de la Pascua de Espíritu Santo; llegaron a vn rio muy caudaloso, llamado Antonao, venia muy crecido con las aguas limpias, que auia recogido: llególe la hija cerca del raudal a mirar la creciença, sin pretension de su peligro, porque ocupando el rio por momentos todas sus margenes, desmoronó vn ribazo de arena, en que tenía puestos los pies, y sin poder socorrerla cayó en el rio, el qual con su rápida corriente la llevó en vn momento, emboluiédola en sus olas, y en ella dentro del mar. En este tiempo vieron todos los que auian concurrencia a la orilla a las voces que daua su madre doña Violante, como tres vezes se fue a fondo, y boluio a sobir arriba. La hija que se llamaua doña Maria inuocó en su fuor a la Madre de Dios del Monte Carmelo, a san Francisco de Paula, cuya Iglesia poco antes auia visitado;

y a todos los Angeles; y Santos de la Corte Celestial: viendo que sin remedio se ahogaua, le vino a la memoria inuocar en su ayuda y fauor a S. Ignacio. Y la ocasión de acordarse de su innocación en esta hora, fue porque seis dias antes que le sucediesse este naufragio: tuuo Maria vn sueño, en el qual le parecia que caía en la mar; y que quando estaua para irse a pique, se le aparecia la Madre de Dios del Monte Carmelo, y san Ignacio, y que la sacauan de las hondas del mar. Con este sueño le quedó vna cordial deuocion, y ternísimo afecto a san Ignacio, y con grandísima confianza en sus merecimientos le dezia: O Bienauenturado Ignacio, ayudadme, pues sabéis que tengo dos hermanos en vuestra Religion. Acabada esta oracion no se fue mas a fondo; trocò toda el agua que auia tragado, y subitamente se hallò derecha; abiertos los braços en forma de Cruz, y los pies tan juntos, como si se los huiesan atado con vn cordel; sin tragar gota de agua, no le fueron desde este punto molestas las crecencias del rio, ni las hondas del mar; antes creciendo las maravillas de Dios, se hallò de repente cercada de vna nube hermosísima, muy blanca que los ampos de la nieue, y tan grande que llegaua desde el mar al cielo; estaua toda embestida, y bordada de cambiantes de luz, y hermosos rayos, que arrojaua san Ignacio; que venia en medio de la nube; cuyos resplandores eran tan luzidos, y vehementes como los del Sol, quando nace por el Oriente, y matiza con ellos los campos, y aun incomparablemente mayores, de suerte que testificò esta fierua de Dios en su dicho, que no podia caber en el entendimiento humano la aprehension de como eran, ni en la lengua auia palabras con que declararlos. Estaua toda la nube cercada de Angeles, tan hermosos, y resplandecientes, como si fuesen muchos Soles juntos;

y en la parte superior cerca del cielo, se descubria vna: Matrona venerable de ropas Reales, y con Corona en la cabeça, tan hermosa como la misma hermosura, tenia a los lados dos Angeles, que con grande reuerencia recogian las sagradas vestiduras, y con admirable modestia y agrado las sustentauan con sus mãos. Eran las vnas de color pardo, las otras de color blanco. Reconocio Maria, que esta Señora era la Reina del cielo, y la Santísima Virgen del Carmelo: Bolio a inuocar de nuevo a san Ignacio, pareciendole que por su intercession vna de misericordia la Madre della, y dezia: O Santo Ignacio, pedid misericordia para mi a aquesta Señora. Dicho esto vio a san Ignacio, que con vna rostro hermosísimo la miraua, y con los braços abiertos la amparaua, y guardaua. Y aduirrio que la Santísima Virgen, baxando de su Trono se abercò a san Ignacio, y le puso a su lado, y alzando el brazo derecho la Reina del cielo, y su mano santísima, con el dedo indice señalaua a san Ignacio, y se lo mostraua, diziendo: Ves aquí el Santo que te llamas. Entonces Maria deshabiendo en lagrimas, y boluendose al Santo le dezia: O Bienauenturado Ignacio, perdonad mi atreuimiento, y descorçesia en no auer hablado con tanta estimación de vuestra santidad, como era razon, con mi hermano, de vuestra Compañia, diziendo que auia entrado en vna Religion de vno que no era santo: yo confieso, y diré a voces por todas las partes del mundo donde estuviere, que he visto, y conocido sois Santo, y Santísimo, y confio en vuestros merecimientos, que me auéis de ayudar, y interceder por mi a la Madre de Dios. Salio también a la defenfa del Santo la Reina del cielo, dióle vna amorosa reprehension a Maria, diziendo: Como te atreuiste a dezir que no era Santo? ves aquí como es Santo, y de tantos Santos como has llamado; el solo viene para

ayudarte, y por su medio has de ser salva. Y aunque ella entendió estas palabras de la saluacion de su alma, no se dixerón sino por la salud del cuerpo, librandola de las aguas. Tres horas duró esta matauilla, y estar la donzella encima de las hondas del mar, hasta q̄ entrando vn hombre a socorrerla desapareció la vision, aunque no cesó el milagro, porque dando el hombre empellónés, ella venia sobre las aguas, como si fuesse vna tabla, a vista de innumerable gente, que auia concurrido a vn prodigio tan raro, atraidos de la hermosura de la nube que vieron sobre el mar: y la iluminacion de los rayos que astrojaua, les parecia desde la playa que era vn cielo, adornado de luzidas estrellas: Llegò la donzella a tierra sin lesion, ni mal alguno: assi como llegó a la playa y hincadas las rodillas en tierra, puestas las manos, y levantados los ojos al cielo, hizo oracion, y pidió a los presentes que diessen las gracias a la Santissima Virgen, y a san Ignacio, porque la auian librado de la muerte. Sucedió el año de 1618. y de vn traslado autentico de los procesos originales deste milagro calificado por el señor Obispo de Aluenga se sacò todo lo que queda referido.

## CAPITULO XLII

*Como san Carlos Borromeo tubo el espíritu de san Ignacio, y fue hijo espiritual de la*

*Compañia de IESVS.*

**C**ON ser tan entrañable la deuocion que tenia Santa Teresa a los Padres de la Compañia de IESVS; no fue menor la que tubo san Carlos Borromeo, y la estima que desta sagrada Religión hizo. Antes de dez-

zit lo que los Autores de su vida escriuen, traerè el testimonio que el Papa Gregorio XIII. dio de lo que sentia san Carlos de la Compañia.

EN vna Bula que concedio en fauor del Colegio de Milan, q̄ se fundò por el santo Cardenal, trae las razones que le mouio para ello, diciendo assi. *Considerando con anima solisito (san Carlos Cardenal) de quanto prouecho han sido a la Republica Christiana los Colegios de los amados hijos los Presbiteros de la Compañia de IESVS, que para mucho bien se han fundado en varias partes del mundo santa y piadosamente. Porque los dichos Padres de la Compañia, no dexando passar ocasion en que puedan exercitar su caridad con los proximos, se han esparcido por toda la redondez de la tierra, no lleuando consigo neque saculum, neque peram, y inspirados y lluados del espíritu, que dà todos los bienes a los que le temen, no solamente aqui y por todas las tierras de Italia: pero desde el Septentrion a Mediodia, tendiendo sus nodos, y ya no siendo pescadores de peces, sino de hombres, con la gran tranqui que vsa su caridad, y bondad, no cessan cada dia de cumplir su ministerio trayendo a las naciones, y veredas destruchas a fielt, y a las naciones derramadas por todas las partes del mundo, assi son el exemplo de buenas obras, como con la doctrina conforma a ellas, y ha podido con ellas tanto la caridad del proximo, que partiendose a tierras no conuocidas, y a las Indias, no han dudado de reducir a los Paganos a la Fe de Christo, por la palma del Martirio: De modo que con razon, y gran gozo de su animo pueden dezir: Cinca talentos me entregastes, veis aqui que sobre ellos he grangeado otros cinco. Agora recogerè lo que dicen otros Escritores. Antes de cantar san Carlos su primeta Missa, se preparò para aquel sacrificio, con los exercicios espirituales de san Ignacio, que hizo en la Casa Professa de Roma; assi lo dice Marco Aurelio Gratarola en el libro de los sucesos de la veneracion de*

de san Carlos. Despues quiso dezir la segunda Missa en la misma Capilla de que vsaua san Ignacio, como lo cuenta el P. Sachino, lib. 7. n. 11. porque fue deuotissimo el Santo Cardenal de nuestro santo Padre, procurando imitar su grande espiritu, y zelo, y para ser verdadero dicipulo suyo no tenia libro mas estimado, ni leido, que el de los exercicios de san Ignacio, que traia consigo: y vna vez dixo al Duque de Mantua, q̄ alabaua su libreria, que tenia en la faltriguera vn libro, hablando de los exercicios, que contenia mas que todos los libros della.

Escogio por Maestro de su alma al Padre Iuan Bautista Ribera, Español, de nuestra Compañia, que con los exercicios de san Ignacio, y Reglas suyas, le puso en vn alto grado de perfeccion, y exercitò en muchas virtudes. Cada dia iba el Padre al Palacio Apostolico, donde viuia el Cardenal, por ser su tio Pio III. y trataua con èl mucho tiempo: aduirtieron esto los parientes del Santo, q̄ aborrecian en èl tanta virtud; y se boluieron contra la causa della, persiguiendo al buen Padre con todas las artes que pudieron, que no sufrio pocos escarnios, y afrentas por esta causa, hasta que el santo Cardenal lo aduirtio, y dio traça, como secretamente le viesse cada dia, como testificò Pedro Guisano, libro primero, cap. 5. Al principio hazia los exercicios de san Ignacio cada año, despues dos vezes al año, exhortando a todos los que podia los hiziesen, ordenandolo a los Clerigos de su Seminario, edificando para este efeto vna casa, como escriue el mismo Guisano libro segundo, cap. 16. libro 7. cap. 11. y libro 8. cap. 5. Sin esto en otras ocasiones ocurrentes que se ofrecian los hazia, como quando fue a Roma el año del Iubileo, y fue a visitar a Turin la Sabana Santa, y lleuò consigo al Padre Francisco Adorno, para que le diese los exercicios, y por el camino hazia que diese el dicho

Padre puntos de meditaciõ a èl, y a todos los de su casa. En otros caminos q̄ hizo lleuò consigo al mismo Padre, por Maestro de su espiritu, y oía del las noches todos los puntos que auia de meditar, segun escriue Guisano en varias partes.

VN mes antes que muriessse hizo el santo Cardenal con todos sus criados los exercicios espirituales de san Ignacio, dandolos el Padre Adorno; a quiẽ tenia san Carlos dada la obediencia, y le tenia tanto respeto, que si passaua por delãte del, aunque estuuiesse el Padre durmiendo, le hazia reuerencia, inclinando la cabeça. Despertaua el Padre a todos los de la casa del Cardenal, y el santo Prelado madrugaua, y llenaua luz al Padre para que lo pudiesse hazer mas comodamente.

NO hazia cosa sin el consejo, y orden deste Padre, que no le dexò hasta la muerte, asistiendo al santo Cardenal con vn Crucifixo en la mano, y acordandole muchas cosas de consuelo, como refiere el mismo Guisano, libro septimo, cap. 12. libro 8. cap. 3. Despues de muerto san Carlos, aquella misma noche se aparecio a su Confessor y Maestro el santo Padre Adorno: venia el santo Cardenal con sus vestiduras Pontificales, y lleno de gloria, y alegria, y dixo al Padre Adorno: *El Señor mortifica, y el Señor viuifica, yo estoy en buena parte, y tu presto me seguirás.* Dentro de pocos dias murio el dicho Padre, con grande opinion de santidad. Guisano libro. 9. cap. 14.

TODA su casa ordenò el santo Cardenal con semejantes costumbres, y aun con los mismos officios que tienen en la Compañia, teniendo consigo algunos Padres, que no los apartaua de su lado, teniendolos por compañeros de sus cuidados, y officio, amandolos, y embiandolos a cosas del seruicio de Dios, tomandolos por medio para las cosas que emprendia. Fundò muchos

Colegios de la Compañia, procuró se fundasen otros, ayudando el Santo a ello, y los Seminarios que él fundó sujetó a la direccion, y doctrina de la Compañia, todo quería hazer por medio de los nuestros, y ayudarse dellos en todo lo que auia menester, como dize Giufano, dando esta razon. *Porque como estan llenos de caridad, y adornados de gran doctrina y prudencia, eran eficaces, y muy feruorosos en los sermones, muy atentos, y diligentes en oír confesiones, y en todo ministerio Eclesiastico.* Por medio de los de la Compañia reformó tambien el Cleto, y todos los estados de personas de su Arçobispado, que estava estragado más de lo que se puede creer, porque fuera de los vicios en que estauan todos ardiendo; los Curas no sabian la forma de la absolucion, y los seglares no sabian el Padre nuestro. Favorecio a la Compañia en todas las cosas que pudo, trasladó a su Colegio los cuerpos de san Fidele, y Carposoro de la Abadia de Arona, aunque con gran contradiccion de aquel pueblo. Para muchos actos Eclesiasticos escogio las Iglesias de la Compañia; en los caminos se iba a aposentar a sus Colegios, dexando otros Palacios. Boluiendo a Milan, el Conde Renato Borromeo su primo le preparó sumptuoso hospedage, mas san Carlos le dexó por ir a hospedarse a la Compañia de IESVS, donde dixo la vltima Miffa, y comulgó a nuestros Hermanos, como escriue Giufano, lib. 1. c. 11. De quien se ayúdó mas el santo Cardenal, fueron el Padre Iuan Bautista Ribera, el Padre Benedicto Palmio, Padre Iuan Bautista Peruffo, Padre Iacobo Curcio, P. Achilés Galiardo, P. Francisco Adorno.

\*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*

## CAPITULO XLIII.

*Como san Felipe Nerio respetò a san Ignacio, y le pidio ser de la Compañia de IESVS, y como fue hijo espiritual della.*

**E**L otro Santo, que despues de fundada la Compañia de IESVS ha florecido en la Iglesia, y por sus grandes virtudes y milagros ha sido Canonizado en ella, es S. Felipe Nerio, que tuuo singular deuocion, y cordial afecto a san Ignacio, y su Religion, de quien fue muy hijo, hazia que las annas de la Compañia se las leyessen a él, y a sus dicipulos de Comunidad, con las quales se feruorizaua de manera, que tuuo gran deseo de ir a las Indias, a ayudar a los de la Compañia en la conuersion de la Gentilidad, para lo qual hizo que se ordenassen muchos de sus hijos: pero como Dios se queria servir del en Roma, para la Congregacion que fundó; contétóse su Magestad con solo la voluntad, como tambien en otro deseo que tuuo de ser de la Compañia de IESVS, en la qual pidió a san Ignacio que le recibiesse, como el mismo san Felipe lo contrò a los Cardenales Cufano, y Belarminio. Pero el glotioso san Ignacio, gobernado, y ilustrado de Dios, no le quiso admitir, para que instituyesse otro santo instituto en la Iglesia; como despues lo hizo, fundando la Congregacion del Oratorio. Pero quedó siempre san Felipe con gran amor a san Ignacio, y a la Compañia: solia dezir de nuestro santo Padre (como lo certificarò muchos con juramento, y entre otros Gallonio, en la vida que escriuió deste Santo en Italiano) que tenia tanta santidad san Ignacio, que la interior hermosura de su alma se echaua de ver por de fuera, y que

que muchas vezes auia visto rayos de gran claridad en sus ojos, y en todo el rostro de nuestro glorioso Padre: con este concepto y evidencia que tenia de su santidad le iba a consultar en sus dudas; y quando estaua afligido, con solo ponerse en presencia suya, con su vitta se consolaua. Despues de muerto nuestro santo Padre permanecio san Felipe con semejante amor, y recusso a sus hijos, tanto que aun siendo General de la Congregacion del Oratorio, se confesaua con el santo varon el Padre Iuan Bautista Peruscio, tomandole por Padre, y Maestro de su espiritu, y despues de auer renunciado el Generalato, no por confesarse con su General dexò al dicho Padre Peruscio de tenerle por Maestro, antes estando muy enfermo, y siendo viejissimo iba muy lexos a dar cuenta de la conciencia al dicho Padre, y cõfessarse con èl generalmente algunas vezes al año; de aqui se podrá echar de ver la delicadeza de espiritu, y vltimo grado de perfeccion a q̃ la Compañia de IESVS procura levantar a los que trata, si halla que son capaces. Pues los Santos que hasta oy ay Canonizados en la Iglesia, y viuido despues que san Ignacio fundò su Religion, hã sido hijos espirituales de sus hijos, que hã labrado tan preciosas piedras para la Ciudad de Dios, que no hã sido solo estas, porque pudiera dezir mucho de las otras personas que ha auido celebradas en santidad en el mūdo, como tambien han sido hijos espirituales de la Cõpañia de IESVS, y singularmente deuotos suyos, como son los clarissimos espejos de Prelados, y Eclesiasticos, don Bartolome de Torres, Obispo de Canaria, iugne en su caridad y milagros; don Iuan de Ribera, Arçobispo de Valencia; don Francisco de Reinoso, Obispo de Cordoua, y su sobrino Geronimo de Reinoso, todos celebres en virtud, y santidad. Los admirables varones Francisco de Yepes, Gregorio Lopez, Pedro Pecador.

Y de mugeres, Maria Diaz de Auila, Ana de Reyes, doña Luísa de Carauajal, doña Maria Vela, la Madre Beatrix de la Encarnacion, la venerable Ana de IESVS, compañera de santa Teresa, y aora recientemente doña Marina de Escobat.

A la qual, como tambien a la Beata Madalena de Pazzi, y otras personas, vino san Ignacio del cielo a enseñarla, consolarla, y alentarla a mayor perfeccion. Entre ellas, la sierua de Dios la Madre Maria de la Fè, cuya vida escriuiò el Padre Fray Iuan Ordas, de la Orden de san Agustín, Vicario del Conuento de las Aguttinas Recoletas de la Villa de Heibar, y en el cap. 45. de su vida dize assi:

Es grande la aficion que las Madres Recoletas, en particular las deste Conuento rienen a los hijos del gran Patriarca san Ignacio, en quienes han hallado gran consuelo, assi en los aprietos espirituales, como temporales, que suelen ser en esta casa muy ordinarios, a cuya causa es fuerça que sean muy deuotas del Padre de tales hijos. No lo fue poco nuestra venerable Madre Maria de la Fè, como lo muestra en las siguientes palabras. Estando vn dia rezando las Horas, me acometieron las tentaciones ordinarias, con tan gran fuerça, que apenas podia rezar, tenia en el Breuiario vna estampa de san Ignacio de Loyola, y mirandola me encomendè al Santo con veras, y me pareció le vi con su habito, mirandome con rostro apacible, y diziendome: Como quieres que pida al Señor te quite esta tentacion, pues se sirue su diuina Magestad, que lo padezcas? Apretauame la tentacion con fuerça, y orras cõ ella con gran sequedad, mas yo no cesaua de pedir fauor al Santo, para mi pelea, que me era muy importuna. Padedi duda de la visita del Santo, que no me hallaua capaz de consuelo. Y estando desta suerte me hizo el Señor merced de que hiziesse actos de contriciõ, Amor,

amor, y alabanza, y resignacion en su diuina voluntad, suplicando a su Magestad me librasse de ofenderle, y me diese vitoria de tan fuertes enemigos como me estauan combatiendo; dezia algunas palabras al Señor, y versos de Psalmos, a proposito de los actos que iba haziendo. En esto tornè a ver el mismo Santo, ahuyentando cō el manto a los demonios que me estauan tentando, con que di mas credito a lo dicho. Diziendome el Santo con esta segunda visita, que nuestro Señor se auia agradao de los actos de contricion q̄ auia hecho, por ser en tiempo de tan apretada guerra; y es assi que lo era tanto, que parecia que estaua rabiando quando los hazia, mas no dexaua de sentir que le iba bien a mi alma con ellos. Al punto que vi como el glorioso san Ignacio ahuyentaua los demonios con el manto, se me quitaron las tentaciones, y mejorè del todo, y el Señor me començò a regalar como suele. Di credito a lo sucedido, y hize comemoracion del Santo, deseando servirle, y agradecerle la visita.

ENTRE las mercedes que nuestro Señor me hizo en esta ocasion, fue darme a entender con habla interior de su diuina Magestad, que conmigo estaua en las tentaciones que auia padecido, y ayudandomelas a llevar; y q̄ me auia embiado a su siervo Ignacio para mi consuelo, y que se ausentaua de mi, para prouarme si le amaua en las ausencias; cosa que confortò mucho mi alma, haziendo proposito de hazer los mismos actos, por mas seca y tentada que me vea.

ESTO es algo de lo que en España sabemos, que en otros Reinos no es menos. En Italia aquel varon de Dios Camilo de Lellis, fundador de la Religion de los Clerigos Regulares, siruientes de los enfermos, èl y toda su Religion tuuieron por Confessor, y Padre espiritual al Padre Octauiano Capella de la Compañia, el qual alentò al

misimo Camilo, a que fundasse r̄a Santo instituto, y despues de fundado como Padre espiritual del Fundador, lo fue de su Religion, viniendo al principio della todos sus Religiosos a confesarse con èl, y comulgar de su mano.

EN Francia, y Saboya, el gran siervo de Dios, y zelosissimo Prelado Francisco de Sales, Obispo de Geneua, tan esclarecido en obras heroicass, y señalados milagros; desde niño tuuo, y escogio por Maestros de letras y espiritu a los Padres de la Compañia, como cuenta en su vida Carolo Augusto: intò mucho a sus padres porq̄ no le diesen otros Maestros sino a Iesuitas, y èl escogio por Padre espiritual al Padre Antonio Possuino, de cuyos consejos se aprouechè maravillosamente. Este Padre le encargò que estudiass Teologia, porque auia de ser Obispo de Geneua, porque Dios se queria seruir del para conuersion de muchos; diziendole tantos años antes lo que despues sucedio. El libro de oro, de la introduciõ a la vida deuota, q̄ tanto fruto ha hecho en las almas, y se ha traducido en todas lenguas, le compuso por consejo, y importunacion del Padre Iuan Rogerio, Rector de nuestro Colegio Camberiençe, y todo el libro està lleno del espiritu de san Ignacio, y otras Reglas, documentos, y exercicios de que vsa muy propriamente la Compañia. Leia muchissimas vezes la vida del P. Pedro Fabro, primer compañero de san Ignacio, para imitar su espiritu. Fue muy deuoto deste feruorossimo Padre, que era de su misma tierra; y vna vez que fue a visitar vna Capilla que alli se fabricò en hõra deste siervo de Dios, todo se hazia bocas en su alabanza, dando mil parabienes a su patria, porque en la Compañia de IESVS (estas son sus palabras) encendiò para alumbrar al mundo dos Faroles, como fuerõ el Padre Pedro Fabro, y el P. Claudio Iayo, entrambos compañeros de san Ignacio. Antes que se con-

consagrassé Obispo se recogio a hazer veinte dias de exercicios con el Padre Juan Forerio su Confessor, y Director en espíritu, con quien se confesó generalmente, y tratò lo que auia de hazer en el nuevo estado: y con acuerdo, y por consejo del dicho Padre, escriuio todo el modo que auia de guardar en su persona, casa, y acciones, que son vnos excelentísimos documentos para un santo Prelado, los quales quiso q̄ el mismo Padre se los diese sellados, y firmados de su misma mano. El exemplo de vida que con aquellas santas Reglas dio a todo el mundo, es tan sabido como claros los rayos que esparcio de su santidad, aun a Prouincias estrañas. Y porque esto es argumento bastante de la perfeccion que el espíritu verdadero de la Compañia practica, pues es fecundo de tales frutos, aun de puertas afuera: no quiero detenerme en los muchos que de dentro de casa, en tan pocos años podia contar: bien conocidos son los dos Santos Franciscos, Xauier, y Borja, el santo Pablo Miqui, san Diego Quisai, san Juan de Goro. Los santos mancebos B. Luis Gonçaga, B. Stanislao, Iuan Beremans, Iuan Antonio Apulo. Los santísimos varones Andres de Ouedo, Joseph de Anchetta, Pedro Fabro, Gaspar Barceo, Antonio Criminal, Gonçalo Silueira, Baltasar Aluarez, Pedro Casio, Iuan Barreto, Iuan Fernandez, Ignacio de Azeuedo, Roberto Belarmino, Rodolfo Aquaviua, Bernardino Realino, Iuan Sebastian, Diego Martinez, el venerable Hermano Alonso Rodriguez, y otros, que si bien no estan canonizados, esperamos que lo estaran, sino es q̄ la multitud no dà lugar a todos: pero mereciedo su extraordinaria santidad, y raros milagros, y delante de Dios no es mas estar canonizado, que merecerlo. De modo que se verifica bien lo que el Concilio Tarraconense dixo, de que sacò Dios a san Ignacio del mundo, *Para que fuisse otro verdadero Abraham,*

*y Padre de muchos Santos, y en su Religiosa posteridad todas las gentes fuesen benditas.*

## CAPIT. XLIIII.

*Encomio de san Ignacio, en que se resumen sus virtudes.*

**P**ARA conclusion desta historia, en que he contado algunas de las virtudes, y grandezas del gran seruo de Dios san Ignacio mi Padre, y para que se vea como por ser parte, he andado corto en ellas, violentando al afecto, y concepto que de su prodigiola santidad tengo, quiero tornarlas a resumir, no con mis palabras, sino por la boca de quien no es parte como yo, y persona autorizada de todas maneras, por su dignidad, jerras, y virtud. Y es el eminentísimo, y Reuerendísimo señor Cardenal Ludouiso, Vicecanciller de la santa Iglesia de Roma, y Arçobispo de Bolonia, el qual en un Sermon que predicò en la dedicacion de vna Capilla deste Santo, que su Eminencia dedicò en su Iglesia Cathedral, resume sus virtudes, y prerrogatiuas, y dize assi:

La deuociõ, y afecto que desde mis primeros años he profesado a los grandes merecimientos de san Ignacio, Patriarca glorioso de la Compañia de Jesus, y el encendido deseo de que todos se tomen por particular Protector de la salud de sus almas, assi como me incitan el dia de oy a hablar de sus eminentes, y Angelicas virtudes, assi tambien me dan deseo: (como dize san Geronomo, Epistol. 27. alabando a santa Paula) que todas las partes de mi cuerpo se conuertiesen en otras tantas eloquentísimas lenguas, si bien, ni todo esto serà bastante. *Si cuncta corporis membra verterentur in linguas, & omnes artus humana voce resonarent, nihil dignum*

num

*num virtutibus eius dicerem.* Seria bien necesario que baxassen oy a este lugar, y hiziesen este oficio aquellas Hiearquias supremas, que fueron vna vez oidas en Roma, honrar, y festejar la translacion de sus santos huesos, con harmonia celestial, para que estas dignamente dixessen, y con proporcionada eloquencia aquellas alabanças, q̄ sin cessar estan siempre celebrando en el cielo. Pero ya que no somos dignos desta gracia, podremos a lo menos esperar que este glorioso Santo, que en vida principalmente atendio, y cuidò del interior del coraçõ, atenderà oy, y sepagarà mas del afecto interior, que de las palabras; mas del coraçõ, que de la lengua; mas de la voluntad, que de las obras. *Neque respiciet quantum, sed ex quanto.*

PARA pintar pues vna Imagen de la santidad del gnacio, lo mas al viuo que podamos, pondremos los ojos del alma en aquellos mismos originales, de los quales le copio en si mismo las lineas de toda perfeccion, ya aquellos colores tan primos, con los quales, y con la ayuda de la diuina mano, hermoseò su anima, con marauilla de la Iglesia Triunfante, y Militante. Y reduciendo el discurso a tres puntos. En el primero veremos, como Ignacio juntò, y amontonò en si las virtudes todas y gracias que admiramos en los Santos mas celebres de la Iglesia. En el segundo, quan verdadero, y perfecto imitador fue de Christo. Y consiguientemente, que sera el tercero, quanto le debete la Republica Christiana, y el mundo todo.

Y por abrirme puerta al primer punto; bien se vio, que Dios guiaua a su siervo Ignacio, y le lleuaba a vna perfecta imitacion de los Santos, pues quiso que el principio de su conversion fuese la leccion de vidas de Santos, para q̄ como solicita auerja recogiesse de cada vno el licor de alguna virtud, epilogando en si, y juntando todo lo bueno

que estaua repartido en todos, como aconseja san Geronimo, *Epist. 4.* quando dize: *Vt ab alio discas humilitatem, ab alio patientiam, hic te silentium, ille te doceat mansuetudinem.* Que es puntualmente lo que propusimos en primer lugar, y començaremos a ora a prouar.

EVE muy semejante la conuersion de Ignacio a la de Pablo Apostol, el vno, y el otro soldados, primero del mundo, y despues famosos Capitanes de Christo; pues asì como a Pablo derribò del cauallo el rayo de la diuina voz, para que de perseguidor que era se leuantasse Confesor, y Apostol. Asì Ignacio en el castillo de Pamplona en Nauarra, herido grauemente en la pierna derecha, mas con la mano de la diuina prouidencia, que del arrillero enemigo, cayò mundano, y seglar, y se leuantò espiritual, y celeste: de modo, que podemos aplicar a Ignacio el encomio que dio Christo a san Pablo: *Vas electionis erit mihi iste, ut portet nomen meum coram gentibus.* Pues Ignacio tambien primero fue vaso de barro, lleno de cosas de tierra, pero despues fue vaso de oro adornado de piedras preciosas: *Quasi vas auri solidum ornatum omni lapide pretioso,* digno de tener en si, y derramar por todo el mundo el azeite preciosissimo del nombre de IESVS, del qual està escrito: *Oleum effusum nomen tuum effusum in hominis & in illos homines, qui computruerant tanquam iumenta in stercore suo,* como dize san Bernardo, *serm. 15. in Cant.* de donde podemos concluir con el mismo Santo, *Ser. 1. in conuer. S. Pauli,* a nuestro proposito. *Conuersus Ignatius conuersionis minister factus est vniuerso mundo.*

Y porque como dize san Pedro Christo solo: *Magisterij authoritas constat ex vita, & docere factis sola est norma doctrinae.* En la penitencia bien se vè, que Ignacio se puso por exèplar para imitar a S. Juan Bautista en el desierto, pues el saco, el silicio, los cordeles, y cadenas fue-

foeron los galas, y ornamentos de su cuerpo. *Quis vniuersi mundi magister in sui debuit vestimento*, dize el mismo Crisologo, *Ser. I. 67*: Las asperas, y sangrientas disciplinas, repetidas muchas vezes al dia, la abundancia de lagrimas, los sudores, y traba los de las peregrinaciones a Montserrat, a Roma, a Ierusalen, el ayuno de toda la semana a pan y a agua (y esto perdido de puerta en puerta) del habitar en las hostidas cabernas, el dormir sobre el duro suelo, estos son los regalos, y las delicias de su penitencia de modo, que de Ignacio, cuando con tanto regalo en la Corte del Católico Rey don Fernando, y después reducido a tan figurado modo de vida, se puede dezir lo que Christo de Iuan: *Quis existis in deserto videret hominem mollibus vestitum? qui mollibus vestiuntur in domibus reguntur*.

AVIENDO despojado, y desarmado, por medio de tan rigurosa penitencia; el fango, y desarmado la soberbia, no se dificultoso acompañarle la virtud de la humildad en la qual no me parece punto inferior Ignacio al humilde san Francisco: pues si san Buenaventura dize de él, que por instinto de humildad quiso morir sobre la cruzada nueva: Ignacio en vida, y en muerte tuoua el mismo concepto de sí, que deseó ser enterrado en una mulada, para que no quedara del casto, ni memoria alguna. *Ohumilitas, qua non post mortem desinit*. Podemos con tanto exultar con Crisostomo, *hom. 45. in Mat.* de la humildad de Ignacio: Mas Dios, el qual exalta humildes, no solo no permitió que su cuerpo tuviese sepultura tan indigna, pero en su traslación quiso que sobre el arado, por dezir mejor, carro triunfal, se viesse claramente resplandecientes Estrellas, mostrando, que no menos que Joseph merecia ser adorado de aquellas inmortales luzes, a cuya semejança resplandecieron sus virtudes en la noche de aqueste siglo.

Y si el descubriese las Estrellas es señal que se ha ausentado el Sol: quien negara que aya sido vn Sol el anima de Ignacio, pues ausentándose ella del cuerpo, se dexaron ver en el tantas Estrellas? O si no digamos (y diremos verdad) que con estas Estrellas se verificó en Ignacio, Padre de una Religión, cuyo oficio es enseñar a que oración del Profeta Daniel: *Qui ad inuisionem erudiuunt multos, quasi stella in perpetuas aternitates*.

LA profundissima humildad de Ignacio, fue como vn soldado de guarda de la castidad: *Humilitas enim custos pudicitiae*, dize san Bernardo, *de ordine vita*, fue la castidad en Ignacio incontestable: la qual si por medio de vn Angel se comunicó a santo Tomas de Aquino, quando recibió aquel sagrado circo, simbolo de aquella virtud, a Ignacio fue comunicada inmediatamente por la Santissima Virgen, y su Hijo precioso, sintiendo el desde aquel dia totalmente apagado, no solo el fuego, mas qualquiera especie de sensualidad, y viuiendo de alto adelante, como decía el Apostol, en tanto como si no tuuiera carne, y fuera todo espíritu. *parisissimus. Non autem in carne vanus estis, sed in spiritu*. Privilegio sin duda singularissimo, y dichosissimo, dize san Bernardo, *Serm. I. SS. Apost. et verbe vno libro, de strepitu diaboliarum suggestionum, de strepitu carnalium desideriorum, de strepitu mundi. Felix anima, quae iniquas istas non exaudit, audiat licet: illa multum felicitior. (si tamen aliqua est) cui penitus non loquantur.*

Y tal fue Ignacio, el qual aseguró tanto tesoro con vna perfectissima pobreza Evangelica, descarnandose de todos los intereses mundanos, y librándose con esso de los mayores peligros de la parte sensitiva, pues san Basilio, *Epist. ad Cyl.* llama el oro: *Blandissimum animum infidiatorem, parentem peccati, ac diaboli ad ministrum*. Ni se contentó solo Ignacio de abraçar tan estrecha

chamente en sí mismo la virtud de la pobreza, sino que también ordenó a sus hijos en las Constituciones, que la amasen como a madre. *Diligant omnes paupertatem ut matrem*, cosa que Ignacio, como todo lo demás, mandó primero con exemplo, que con las palabras. Y si san Martín mereció aquella gran alabanza del cielo, por aver dado parte de su capa al pobre, *Martinus ad huc. Cathecumenus hac via vestis concessit*, no la mereció Ignacio menor, el qual al principio luego de su conversión, no solo se despojó de todos sus vestidos, hasta la camisa, viviendo con ellos vn pobre, pero dexó también de vn golpe todas las riquezas por amor de Christo, y despues viviendo de limosna pegó a su Religión, y le empapó en las entrañas aquel espíritu de pobreza Apostolica, que en ella perfectamente se conserva.

CON razón se entaroo la obediencia de Abraham, quando le mandó Dios sacrificar a su hijo Isaac, si bien en este sacrificio al fin no tubo parte el hierro, sino solo el desceygo solo vna sola vez. Ignacio fue vn continuo, y clarissimo exemplo de obediencia, en materias dificultosissimas, sacrificando tantas vezes a Dios por medio desta virtud el entendimiento y la voluntad, como primogenita de su alma. *Per vitimas aliena caro*, (dize san Gregorio 35. Mor. cap. 10.) *per obedientiam verè voluntas propria machatur*, y así no ay que espantar si le salian tan bien, y con tanta facilidad empresas arduas, y dificultosas de fundar, y dilatar por todas las partes del mundo, no tanto su Religión, quanto la Fe Católica: pues dize el Espíritu Santo, que *Vir obediens loquetur victorias*. No solo porque dize san Gregorio en el lugar citado: *Quia dum alienæ voci humiliter subditur, nos metipso in corde superamus*. Si no también porque la obediencia es fecunda madre de las coronas, y palmas que en la Iglesia se consiguen, de dōde

san Pablo, siendo dicto de Christo: *Factus obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis, añadio. Propter quod, Deus exaltavit illum, & dedit illi nomen, quod est super omnes nomina. Hoc est merces obedientia Christi*, dize san Cipriano *sermone Ascens. Dom. X.* así nos otros los dichosos sucesos de tantas, y tan gloriosas empresas del gracioso, y de su divinissima Compañia, con gran razón los podemos prolixar a la exactissima obediencia, que en ella se professa.

GRATISSIMO es a Dios el sacrificio de la obediencia, pero ha de ser ordenado con la caridad, la qual llama san Efrem, *in parviti de chariti*, (a) de todas las virtudes: *Amor est fundamentum virtutum*, y particularmente de la obediencia, la qual sin amor, ni será laboriosa, ni durable. Bien será menester aquella lengua zahurada de Ignacio, para declarar su encendida caridad, como petidora de aquella que se hospedó en el pecho de Maria Madalena, la qual alcanzó testimonio de grande amante: *Quoniam dilexit multum*, del mismo Christo, luego inpegerrimo del amor. La caridad fue la que hizo a Ignacio que tanto, y con tantas ansias, entró los peligros de la Palestina, buscasse la palma del Martirio, de modo que le quadra bien aquel encomio de san Bernardo, *ser. de sancto Mar. Et si non simul effectu consummata passiois, sed totius Marci fuit affectu devotissima voluntas*. La caridad lo hazia parecer tan asqueroso este mundo, respecto del cielo, el qual contemplando las noches enteras a aquellas Estrellas, y globos celestiales, repetia: *Hec quam sordet tellus, tam colum aspicio*. La caridad, teniendo de la tierra, y enciendole de luz, con vn corazón, y labios de Serafin, le hazia decir a gritos de su amado: *O Domine si te hominem ansifert!* La caridad lo arrebatara fuera de sí, de tal manera, que vna vez entre otras duró ocho dias en vnextasi, teniendo ya comunmente por muerto: pero

peto viniendo èl entonces en el seno de aquel que es verdadera vida, y gozando del priuilegio de la Esposa, de la qual està escrito: *Ne suscitatis, neque euigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit.* La caridad finalmente, le hazia suspirar, y desear con tantas ansias las alas de paloma para bolar con ellas a los castísimos, y eternos braços del sumo bien: demodo, que a qualquiera affmo de enfermedad, mirandola como mensagera de aquella hora, en la qual auia de ver a su Redentor, y Señor, quedaua por la fuerça del consuelo y dulçura arrebatado todo en Dios. *Quis dabit mihi pennas sicut columba, & volabo, & requiescam? Columba enim, pro signo dilectionis ponitur,* dize san Agustín, y es lo mismo que dixo el Apostol de sí: *Cupio dissolui, & esse cum Christo.*

DE la caridad de Ignacio para con Dios, podemos tomar la medida de la caridad que tuuo para con los proximos. Tenia en su anima, y en su deseo el mundo todo, abraçauase de vna sed insaciabile de la saluacion de todos, y le daua tanto cuidado el bien espiritual de los Fieles, como si realmente fuera padre de cada vno. O cómo viene bien a Ignacio aquella alabança que san Iuan Chriostomo, *in proœmio epist. ad Rom.* dà al Apostol san Pablo! *Diuina illa anima vniuersum terra orbem circumplexa erat, & in se ipso circumferebat omnes, omnes amabat, ut ac si genuisset, quin potius maiorem præferebat charitatem, quam quius pater.* Y si es verdad lo que dize san Geronimo, *epist. 141.* que *nihil imperosius charitate,* que cosa no mandò, y impuso la caridad a Ignacio en orden a saluar los proximos? que artificio, ò que medios no le enseñò? a q̄ peligros no le puso? en que calumnias, y traiciones, y odios no le metio? y cõ todo esto sin perder jamas el animo, antes cobrando siempre nueuas fuerças dezia alegremente con el mismo Geronimo *epist. 99.* *Gratias ago Deo meo, quod dignus sim què ode-*

*rit mundus.* Hierieronle, y àpalearlo los hõbres, y los demonios, y tal vez le dexaron por muerto: echauãle de las ciudades, cargauãle de hierros, y cadenas, tenianle en los cepos, y calabozos, solo porque trataua de conuertir los pecadores a penitencia, y reduzir las almas a su Dios. *Et cum liber essem ex omnibus,* podia dezir el Apostol: *Omnium me seruum feci, ut plures lucrificarem. Non vni seruiui* (declara Chriostomo) *sed vniuerso orbi terrarum.* Y nuestro Ignacio sin excepcion alguna de personas, fue tan vniuersal bienhechor, que *non fuit, qui se absconderet à calore eius,* y tan perseverante en esparcir los rayos de su caridad, que aquella misma noche que murió no dexò de atender a esto. De Moises dize: *Moses seruus meus mortuus est,* y lo mismo se puede dezir de Ignacio: entendiendolo conforme la exposiciõ de Cayetano, como si dixera: *Mortuus in statu seruitutis meæ quidquid erat, quidquid operabatur meum erat seruus enim, totum quod est, Domini est.*

Finalmente, si tanto nos admiran aquellos Sãtos q̄ mas se señalarõ en hazer milagros, como Taumaturgo, y otros, no està Ignacio fuera desta cuẽra, pues q̄ vltra de otras muchas maravillas q̄ obrò en diuersos lugares en vida, y despues de muerto, en sola España ha refucitado tres muertos. V no en Barcelona, y dos en Munebrega: pero yo piẽso que el milagro mayor, sobre todos los milagros, fue el mismo Ignacio, como dixo bien a este proposito san Bernardo, hablando de san Malachias: *Primum, & maximum miraculum ipse erat.*

Si comparada, pues, el anima de Ignacio con los Santos mas illustres de la Iglesia, campea tanto su hermosura: que serà si prouaremos que fue vn verdadero, y perfeto imitador de Christo? que es lo que pusimos por segundo punto de nuestro discurso. Ni puede nadie con razon reprehẽder esta alabança demasiado arreuida, pues q̄

el mismo Christo nos dà ocasion con aquel combite tan levantado. *Estote perfecti sicut Pater vester caelestis perfectus est.* Lo qual no se entiende por igualdad, sino por semejança, como tambien en el mismo sentido dixo san Pablo a los Corintios: *Imitatores mei estote, sicut & ego Christi.*

CHRISTO nació en vn establo: Ignacio si bien pudiera nacer en lugar mas honrado, y mas acomodado del Palacio paterno, pero por la deuocion que su madre tenia al Pesebre de Christo, nació tambien en vn establo, porque no fuesse mas regalado el nacimiento del Fundador de la Compañia de I E S V S.

CHRISTO de treinta años fue bautizado por mano del Bautista, Ignacio de la misma edad se bautizó cõ el agua de la contricion: *Fœlices lacrymæ* (dize san Leon *serm. 9. de Passio Domini*) *que virtutem sacri habuere baptismatis,* y en esta agua se çabullò despues Ignacio, tanto que huiera perdido la vista, si a instancia de los suyos, finalmente no alcãçara de Dios el dominio de sus lagrimas. Y sin duda que era razon, y justicia cuidar mucho de aquellos ojos de Ignacio, como de dos centinelas q̄ contriuamente descubrian las necesidades de la Iglesia santa, y como de dos pilotos que guiauau tantas almas al puerto de salud.

CHRISTO Señor nuestro eligio doze, *Quos, & Apostolos nominauit:* los primeros compañeros que Ignacio escogió, fueron tambien llamados comúnmente Apostoles en el Reyno de Portugal, entre los quales Francisco Xauier es honrado de la Iglesia toda con el titulo de Apostol de las Indias. Y si el Salvador embió sus Apostoles a pescar hombres, diziendo: *Euntes in uniuersum mundum predicate Euangelium omni creatura,* Ignacio tambien a imitacion suya embió sus compañeros a las Ciudades, Prouincias, y Reynos entre Fieles, y Infieles, y con tanto

fiuto, que *pro retibus mores habentes,* como dize san Ilidoro Pelus. *lib. 2. epistol. 51.* en la pesca de las almas: *Conciserunt piscium multitudinem copiosam.* Christo hazia profefsion, y dezia: *Ignem veni mittere in terram, & quid volo, nisi ut accendatur?* Ignacio tambien acordandose de su nombre encendio en el mundo el mismo fuego de amor de Dios, y del proximo, y como èl todo ardia en este fuego, viniendole bien la alabança que Chrysostomo *homil. 3. de conuers. S. Pauli* dà a san Pablo: *Vt enim missum in ignem ferrum, totum profecto ignis efficitur, sic Paulus* (podemos dezir nosotros) *Sic Ignatius caritate succensus, totus factus est caritas.* Así tambien a los suyos, quando los embiaua a misiones solia dezirle: *Ite omnia accendite. & inflammate, nimirum tanquam accensi, & vehementer accensi,* por vsar de las palabras de Bernardo, *ser. in Natiuit. S. Ioan. Baptist. Et quibus non timeatur à flatu quolibet, aut impulsione ventorum.*

CHRISTO Señor nuestro dezia: *Sinite paruulos venire ad me:* y Ignacio con vna aplicacion, y diligencia increíble, en las Iglesias, y plaças publicas atẽdia a la enseñaça desta edad, *Nulla enim Dei Regno* (dize Ambrosio *in cap. 15. Luca*) *infirmas atas.*

DE Christo se dixo: *Quomodo bic literas scit cum non didicerit.* Y quien no se espanta de Ignacio, que no auiedo estudiado, con la enseñaça sola del cielo escriuió vn libro de la Santissima Trinidad, dando principio felicissimo a los tesoros de tantos libros compuestos despues por sus hijos, con que han enriquecido la Iglesia santa?

CHRISTO retirado en el desierto combatió con el demonio, y le venció: Ignacio en la soledad de Manresa, y en otros lugares vino a las manos diuersas vezes con el mismo enemigo, y le venció, y llegó a tanto que le amenazaua, y echaua con el bordon, como

como a perro. *Qui latrare potest, sollicitare potest* (dize Augustino, lib. 20. de ciuit. c. 8.) *mordere omnino non potest, nisi uolentem.*

CHRISTO, orat per nos in oratione Dei, y enseñó el verdadero modo de orar. Ignacio se le passauan las noches enteras meditando. Y en el libro de los exercicios espirituales, que copuso, aprouados, y encomendados por la Sede Apostolica, dexó vn nueue Magisterio, y admirable modo de tratar con Dios; y negociar la saluacion de nuestras almas. Demódo, que quada muy bien a Ignacio lo que el Concilio Ephesino dixo de san Iuan: *Astram reuera magnam, & apprime illustre. Astrum saluberrimum is, qui in pietate acquirenda negotiantur*, como apuntó entre otros muchos, y lo experimentó bien S. Carlos Borromeo, el qual cō los exercicios espirituales de Ignacio, dio principio a su santidad; con esos mismos acabó su santissima vida.

El Salvador se dexó ver resplandeciente de algunos Discipulos en su Transfiguracion: Ignacio tambien fue visto resplandeciente de san Felipe Neri, y de otros siernos de Dios.

A Christo dixo el demonio: *Venisti ante tempus torquere nos*, y el mismo fue forçado en Roma, y en Padua a confesar, que no tenia enemigo mayor en este mundo que Ignacio, por lo qual vna noche mientras dormia le apretó tanto la garganta, que le huiera allí quitado la vida, si IESVS, a quien inuocó, no huiera enfrenado el enemigo, el qual en aquel asalto mostró bien su flaqueza, pues como dize san Pedro Crisol. ser. 97. *Maxime infirmitatis indicium est dormientibus irruisse.*

CHRISTO con vn sequere me conuirtió a san Marco, Ignacio con solo dezir: *Mundū nobiscum Isae*, conuirtió en Roma vn pertinaz Hebreo, y sin duda era tenuta comunmente por milagrosa la fuerza y eficacia de sus palabras: y el Beato Borja solia dezir, que Igna-

cio *Loquebatur tanquam potestatem habens.*

Si Christo dezia: *Non quero gloriam meam*, Ignacio tuuo siempre en el coraçon, y en la lengua el obrar *Ad maiorem Dei gloriam*: la qual le hizo que a su Religion no le diese su nombre; sino el Nombre de IESVS, el qual porq̄ *Glorificantes se glorificat*, como dize la Iglesia en la oracion deste Santo, ha sacado su nōbre a luz en tal modo, que sola la firma de Ignacio ahuyenta las calenturas, a las landres, a las enfermedades mortales, y los mismos demonios del infierno. Y san Francisco Xauier no hallaua joya mas digna de su coraçon, que el nombre de Ignacio, pues como a tal le traía siempre en su relicario.

Si Christo en la Cruz dize a gritos: *Sic ut vestram salutem, ostendamus fidem*, como declara vn Doctor: Ignacio sediento de la conuersion de los pecadores, que no hizo? q̄ no pensó? tanto q̄ para conuertir vn mancebo lasciuo en Paris se metió desnudo, en tiempo de la uicena, hasta la garganta en vna laguna de agua frigidissima, desde la qual ameznando a voces a aquel mezquino cō el rayo del diuino castigo le templó las llamas de la luxuria, y reduxo al saludable baño de la penitencia.

CHRISTO murió en vna Cruz, y Ignacio tambien muriendo pudo dezir con el Apostol. *Christe confixus sum Cruci*, por la perfecta mortificacion, como declara Chrysostomo, y por los tres votos Religiosos tan exactamente obseruados de Ignacio, que como tres clauos le tuuieron siempre fixamente enclauado en la Cruz de Christo.

FINALMENTE, despues de su muerte Christo apareció a muchos: Ignacio tambien luego en espirando apareció en la ciudad de Bolonia, en Barcelona; y otras partes a muchos de sus deuotos, hermoso, y resplandeciente.

Y si los Angeles hizieron fiesta sobre el sepulcro de Christo, lo mismo hizieron sobre la tumba de Ignacio. Auiendo, pues, perfectamente cumplido el dicho del Apottol: *Induimini Dominum Iesu Christum. Hunc enim indutus, dize Christo, omnem simul in uniuersum virtutem habet.* Seame licito seruirme de las palabras de san Buenaventura *in vita S. Francisci. cap. 14.* y exclamation de aqueste gran Patriarca (el qual por ser fundador de la Compañia de IESVS, quiso IESVS q̄ le fuesse tan semejante) *O uere Christianissimum uirum, qui & uiuens Christi uiuenti & moriens morienti, & mortuus mortuo perfecta esse studuit imitatione conformis, & expressa promeruit similitudine decorari.*

VENGAMOS al tercer punto. Que edad, que sexo, que estado, que gēre por barbata, y remota que sea, negará las deudas infinitas que tiene a Ignacio? la edad de los niños ayudada con la enseñanza de la doctrina Christiana, y la enseñanza que introduxo Ignacio el primero, con infinito prouecho del Christianismo: los moços enseñados en las escuelas, medio efficacissimo para ingerir en los animos, juntamente con la pureza de la doctrina, la piedad, y bondad de las costumbres. Los hombres ya crecidos, instruidos tambien con tantos Oratorios, y Congregaciones, verdaderas academias de penitencia, y de vida reformada. La institucion, y fundacion de tantos lugares pios, de Virgenes, de Conuertidas, de Huérfanos, de Catecúmenos, el culto de las Iglesias, la veneracion, y frecuencia de los Santissimos Sacramentos, de los Sermones, de las lecciones sacras, de los ejercicios espirituales. El buen exemplo, y santa emulacion, causado en las otras Religiones: no son todas estas obligaciones, y deudas al zelo, y a la piedad de Ignacio: del qual podemos afirmar lo que dixo Christofores *Homil. 22. in 1. Cor. de san Pablo: Innumerabilia matbia*

*nari, & ex cogitare mei studij & diligentia.*

Si boluemos, pues, los ojos por el resto del mundo, veremos la Moscouia, la Persia, Dalmacia, el Monte Libano, la Etiopia, y culmadadas de Ignacio, con frutuossimas misiones. La Germania, la Polonia, la Francia, Flandes, Inglaterra, Escocia, Irlanda, en gran parte, por medio de Ignacio defendidas, y escapadas de la heresia; muchas dellas fortalecidas con presidios, y Collegios, y casas. Las Indias Orientales, y Occidentales, Provincias remotissimas, no solo distancia de tierra, sino mucho mas de costumbres, unidas todas en el capacissimo pecho de Ignacio, y por medio suyo, y de sus compañeros, reducidas de la Gentilidad, y cisma; al rebaño de Christo: pues por sola la mano Apostolica de Francisco Xavier fueron bautizadas no menos de vn millon y doscientas mil personas.

PERO dexando a parte todo esto, no deue infinito a Ignacio la Christianidad, y el mundo todo por auer fundado vna Religion tan eminente, la qual obligada desde que començò con particular voto a la Sede Apostolica, entre Fieles, y Infieles, con tantos trabajos, tantas fatigas, y peligros, ha siempre generosamente combatido en fauor de de la santa Fè? Póganse los ojos en los primeros, y en los ultimos desta Religion, y podráse dezir lo que a semejante proposito dixo Casiodoro, *3. epist. 6. Tot annis continuis simul splendent claritate virtutis, & quamuis para sit gloria, nam agnoscitur in tam longo flumine variata faculis suis producet nobilitate venarum primarios, nescit inde aliquid nasci mediocre: tot probati, quod gniti: quod difficile prouenit, electa frequentia.*

TESTIGO me puede ser la gran copia de sangre derramada por los combatientes de las esquadras desta Compañia, q̄ por otra nueuamente a nueue dellos apenas los han acabado de

afar

asar en el lapón a fuego manso. *Et fortior fuit ignis, qui foris visus, quam qui intus accendit.* Así que no es maravilla si atendiendo al principio, y al progreso desta Religión, ha sido sentimiento comun, que así como san Agustín nació en África; al mismo tiempo que nació Pelagio en Inglaterra; así también quando salio a luz aquel monstruo infernal de Lutero, embió Dios a su Iglesia con particular providencia, a Ignacio, y su Compañia: y desta manera, *Dei filius belli, faciam nascitur spiritusque hominem, qui pro ipso spiritus venit.*

Si Ignacio pues amontonó, y epilogó en sí las virtudes y gracias de los otros Santos, y si en su conuersión fue semejante al Apostol, si en la penitencia compitió con Juan Bautista, en la humildad con san Francisco, en la castidad con santo Tomas de Aquino, en la pobreza con san Martín Obispo, en la obediencia con el Patriarca Abrahá. Si obró cosas grandes a guisa de Taurmurgó; si amó eminentemente al Señor, como la Madalena; si tuvo zelo encendido de la salud de las almas, como el Apostol; si lo que es mas, imitó tan perfectamente, y con sus muchas virtudes formó la imagen de Christo, exemplar de toda la santidad, y perfeccion: concluuyamos con san Pedro Crisologo *serm. 136. Aperite sensus, corda dilatate, & gremium vestra mentis extendite, ut quidquid de caelestibus est thesauris vobis largiter affuderit, ad aeternam gloriam, & sensum perpetuum possidere possitis.*

LLAMO con razón a Ignacio tesoro, pues lo veo lleno de oro finísimo de caridad con Dios, y con el proximo: fortalecido de diamantes de una invencible fortaleza; adornado de zafiros de vn trato y familiaridad con el cielo, tal que más de treinta veces fue visiblemente visitado, y favorecido de Christo Señor nuestro, y de su

Santísima Madre; enriquecido con competencias de plata de la predicacion Euangelica, mediante la qual se puede con razón dezir del, y de sus compañeros: *In omnem terram exiit sonus eorum, & in fines orbis terra verba eorum.* Tesoro esmaltado con la sangre, y con sus lagrimas, mas preciosas que qualquiera piedra preciosa: *Quidnam die, oro (podemos dezir con Chirilo) oculis formosus perpetuo lacrymarum imbre, & quasi margaritarum decore ornatis?* Tesoro finalmente comun, como el Concilio Ephesino llamó a san Iuan: *Communem orbis terrarum. Thesaurum.*

Si el mundo, pues, todo deve tanto a Ignacio, razon es que se alegren oy todos deste nuestro piadoso reconocimiento: principalmente auiendo sido quiza providencia divina, que se haga esta publica demonstracion, y honra a Ignacio en esta Ciudad, en recompensa del mal tratamiento, y poco respeto con que en esta misma fue hospedado, quando pasó de camino por ella.

Y no dudamos, que el Apostol san Pedro, el qual tanto favoreció a Ignacio en esta vida, desde el principio de su conuersion, quando estando con heridas mortales quiso curarle por su mano, como a quien estava ya señalado para empresas Apolíticas: no dudamos digo, sino que el mismo Apostol con alegría grande lo recibirá oy en esta su Iglesia, como yo afectuosamente descepo, y exorto a todos, que lo reciban con vn afectuosísimo sentimiento en sus coraçones, para que este glorioso Santo, que por sí, y por medio de sus hijos tantas almas ha reducido a Dios, nos alcance de su divina Magestad: *Ut recipiat nos in aeterna tabernacula.* Todas estas son palabras del Ilustrísimo Cardenal Ludouiso, que en pocas hojas cifró las muchas virtudes deste gran Santo.

## ELOGIVM SEPVLCHRALE

S. Ignatij.



## CVIVS ANIMVS

*Vastissimo coerceri non potuit unius orbis ambitu*

*Eius corpus*

*Humili hoc, angustoque tumulo continetur*

*Qui magnum, aut Pompeium, aut Cesarem, aut Alexandrum cogitas*

*Aperi oculos veritati*

*Maiorem his omnibus leges.*

## IGNATIVM

*Non coerceri maximo, contineri tamen à minimo, diuinum est.*

## IGNATIO

*virtute maximo, submissione minimo*

*totius orbis locus angustus,*

*unius orbis locus Augustus est.*

*Hinc animum gerens mundo maiorem*

*plus ultra unius orbis, & cui terminos sepe quaesivit,*

*quo opera suae pietatis extenderet;*

*inde de se cogitationem habens minimo minorem,*

*minus citra communis sepulchri latebras semper optavit,*

*quo inhumati corporis pondus abijceret.*

*Caelum animo, Roma corpori,*

*illi ad maiorem Dei gloriam summa speranti*

*aliquid summo maius attribuit;*

*huic ad maiorem sui abiectionem ima spectanti,*

*modum posuit, mediumque virtutis.*

*Anno M. CD. XCI. marce Loiola a loco apud Cantabros illustri*

*mortalium plane bono, & iuuantis hominibus vere natus,*

*suae primum gloria cupidus, in aula, & campo Catholici Regis,*

*natura dedit, quod deinde diuina tantum gloria studius;*

*sanctoribus in castris saluti, & gratiae consecraret.*

Cum

Cum hostes aduersus innumeros conus propè Pöpeiopolim tueretur  
idem Sauli instar, & Pauli, vj non virtute, victus  
ita cecidit, ut optandus fuisse casus, non fugiendus  
etiam Ignatio, videretur: arcem perdidit; seruauit Ecclesiam.

Ex eo non iam suus,

Sed eius, qui stantem tormento percalit,

ut prodigio fulciret abiectum

Sacramentum, quod mundo dixerat, Christo dedit

Per militiae sanctioris asperrima rudimenta,  
per insidias demonum, per oppugnationes hominum,  
per coniurata in unum omnia

factus dux è milite, ex tirone veteranus,

IESV nomine, non suo

Legionem in Ecclesia Dei fortissimam conscripsit;

Quae vitam pro diuini cultus incremento paciscens

in Romani Pontificis verba iuraret.

Hic ille est, in quo ostendit Deus,

quantum ei curæ sit Ecclesiae securitas.

In quo miserentis Dei bonitatem, atque potentiam

Ecclesia Catholica veneratur.

Quom prostratum tanquam Paulum erexit Deus,

ut nomen suum coram gentibus populisque portaret;

quem praelegit Dominus, ut eorum dux foret;

qui sui in terris Vicarij auctoritatem defenderent,

Et rebelles Haereticos ad unitatem Fidei reuocarent.

Quem suo IESV commendauit Pater Aeternus;

cur ipse IESVS se propitium fore promissit;

quem Spiritus Sanctus omnium virtutum genere decorauit:

quem praesentibus, & propitia Virgo Mater dilexit ut Filium  
erudijt, ut alumnum, defendit ut clientem.

Qui Dei amans, non Caeli, non mundi, non hominum;

paratus pro his excludi gloria, pro illo damnari poena;

mortalis apud homines vitæ non prodigus, sed contemptor;

vitalis apud inferos mortis non metuens, sed securus,

pro-

profuit uiuis mortuis; quos reuocauit ad uitam;  
 mortuus uiuis, quos seruauit à morte;  
 utrisque se patrem exhibens,  
 dignus haberi potuit IESV nomine,  
 qui præter Dei gloriam, & salutem hominum, nil quæsiuit.

Anno M. D. LVI. Prid. Kalendas Augustas  
 nutu summi Imperatoris iussus à statione decedere,  
 curam mortalitatem, quam uiuus habuerat,  
 etiam mortuus non amisit.

Cælo transcriptus, sed propensus in terras;  
 animarum auidus, etiam cum Deo plenus;  
 Ecclesie triumphantis socius, pro militante sollicitus,  
 quod unum potuit

corpus suum pignus animi, fideique depositum hic reliquit;  
 cui nequid deesset ad gloriam,  
 non semel Angelicos inter cantus submissa de Cælo lumina micauerunt.

AGE QVISQVIS HÆC LEGES,

Beatos immortalis uiri, & Patris cõmunis omnium cineres venerare:  
 Hos tu cum uideris Religiose cole,  
 cum habueris piè complectere;

& latere sub his, etiam hunc, suum ignem,  
 hoc est, seruientem humanæ uitæ, & salutem Ignatum apprehendes.  
 Vixit annis quinque, & sexaginta inter mortales,  
 octoginta quatuor inter immortales.

AGreg. X. Catholicis aris salõniter addit. Ann. huius seculi xxij:  
 A Deo perenni gloria cœlitum ultra omne secul. feliciter cumuladus.

Hoc sui animi, & uenerationis perpetuæ monumentum  
 non structum auro, vel marmore,  
 Sed tenaci grataque memoria consecratum.

OPTIMO MAXIMOQVE POST DEVM, PATRI

minima IESV Societas.

M. DC. XL. anno suo seculari primo, posuit, dedicauit.

LOS Autores de dōde principalmente se ha recopilado esta vida de san Ignacio, son los processos de la Canonizacion de san Ignacio, y san Francisco Xavier, y de solo la vida, y virtudes de san Ignacio, con testimonio de seiscientos y setenta y cinco testigos jurados, las Relaciones de la Rota, y de la Congregacion de los señores Cardenales de Ritus; el Concilio Tarracōnense, y los Obispos, y Prelados de Cataluña; en vna carta a Clemente VIII. el Obispo Albergato, en su testimonio a Gregorio XV. El P. Ribadeneira, Surio en su Historia, el P. Masco, el P. Orlandino, el Doctor Blas Sanchez, y el libro de Gloria sancti Ignatii, y del libro del P. Burgesio, de Patrocinio Virg. P. Balinghem en su Kalend. Florimundo Remundo. Las letras Annuas de la Compañia, la Chronica del P. Sachino, y las vidas particulares de nuestros Santos, y otros escritores. Y mas recientemente del eminentissimo, y Reuerendissimo señor Cardenal Ludouiso, Vicecanciller de la santa Iglesia de Roma, y Arçobispo de Bolonia. Últimamente, despues de auerse impresso este libro en varias partes, ha escrito la vida de N. P. san Ignacio, muy eumplidamente, el P. Andres Lucas, de nuestra Compañia.

DA mucha autoridad a esta vida lo que el Padre Iuan de Bueras Prouincial de las Filipinas, escriuiò a nuestro Padre Genoral; y està en las Annuas de aquellas islas, del año de 1636. de vn señalado milagro que con este libro succedio al Maestree escuela de la Cathedral de Zebù, don Pedro Gomez Heruante, la qual maravilla referirè cō las mismas palabras con que la certifica, y de pone el mismo por quien passò, y son las siguientes.

DIEZ años y mas auia que yo tenia en el ojo derecho vna nuue, que me cubria toda la niñeta del ojo, que procedia de vnas grandes reumas que me pusieron muchas vezes en notable aprieto particularmente de tres años a

esta parte era tan grãde el dolor, por el vn lado y otro de las sienas, hasta media cabeça, que ni comia, ni dormia, ni podia ver la luz, ni tener puerta; ni ventana abierta, porque se me aumentaua el dolor, y lo que mas es, que ni acostarme en la cama podia; porque entōces era mas intenso el dolor; y tan insufrible, que daua gritos, y me leuantaua vestido como estaua todo el dia, y abierta alguna ventana, a la poca luz q̄ entraua, me passeaua por el aposento, sentandome algunos ratos para descansar, desta manera estaua siempre en vn grito, hasta q̄ deue de auer como año y medio, que estando en Zebù fui acompañando al Santissimo Sacramento, al barrio que llaman de los Portugueses; a mas de las onze del dia, con vn Sol q̄ abrasaua, lo qual totalmente me acobó de rematar el ojo, porque auiedo buuelto a mi casa a las doze del medio dia, luego senti vn dolor tan intenso, y penetrante por el ojo de la nuue, adonde acudio el humor, como parte mas flaca, que me obligò a acostar, y auiedo estado como media hora, porque el dolor no daua lugar a mas, me leuante ya cerca a Visperas, hallè la nuue tan grande, que me cogia todo lo negro del ojo, y algo mas. La afficcion, y pesadumbre que yo entonces sentiria bien se ve seria grande, pues es la perdida de vn ojo de la cara el vltimo encarecimiento de la mayor perdida, y sentimieto q̄ por cosa corporal justamente se puede tener: para q̄ si quiera en algo se moderassen tan grandes dolores, hize quantos remedios pude, q̄ fueron muchos, y muy grandes, no reparando en gastos, ni en nueuos dolores, q̄ auiedo se de poner muchos dellos dentro de los ojos, parte rã delicada como se ve, de crecer es q̄ serian grandes, mas y menos, segun la fuerza de las medicinas; pero cō ninguno tuue mejoría, y si por algunos dias me dexaua algo, luego me boluian, y lo ordinario era boluer cō mas fuerza. Mucho tiempo passè desta ma-

manera, como dixè arriba, hasta q̄ vièdo que remedios humanos no baltauã, y q̄ el vn ojo le tenia perdido, y que el otro estaua a pique de perderle, pues las reumas me molestauan tanto en el ojo bueno, como en el malo. Determinè cõ esto de encomẽdarme al glorioso Patriarca san Ignacio de Loyola, para que por sus grandes meritos nuestro Señor se apiadasse de mi, y me quitasse dolores tan grandes, y me conseruasse sano el otro ojo, con la vista q̄ me auia quedado: determinè de hazerle estado en la ciudad de Zebù, vna fiesta en este nri beneficio de Barili, adonde cõ mas comodidad la podia hazer, por ser mi partido, para esto embiè a pedir vn libro prestado, de las vidas de los santos Ignacio, y Frãcisco Xavier, y no sin particular prouidècia se me embiò en lugar del q̄ yo pedia otro pequenito nuevo de la vida de S. Ignacio, q̄ sacò a luz el P. Eusebio Nierèberg, para q̄ tomasse del materia para mi Sermõ. Traxeronmelo, y luego, como quien ya de reax abaxo no esperaua salud, sino por medio deste Padre santo, me puse a leerlo, cõ tanto cõsuelo mio, è interiores jubilos, y cõ tanta cõfiança de alcãçar remedio, q̄ lei como tres capitulos, hasta q̄ algunas personas q̄ me visitauã como a enfermo cortarõ el hilo a mi lectura. Leillo despues hasta el fin, y me supo a pòco, porq̄ me pareciò q̄ mientras lo leia se me mitigauan mis dolores al gñ tanto, si bien q̄ al passo q̄ ellos afloxauã crecian muchos afectos, y deseos, mas q̄ de antes, cõ q̄ conoci mudãça notable en mi, y me consideraua otro. Esto me hizo reparar mucho, q̄ no lo tute por menos mercèd del Sãto, q̄ el auerme ayudado en mis trabajos, y dolores. Esto me apretaua mucho para q̄ lo trasladasse todo, para mas obligar al Sãto cõ aquel trabajo: mas acobardauame la pereça de escribir, y el ver q̄ el leer, y escribir era del todo cõtrario a las reumas, y dolores de ojos, y era echar leña al fuego, y auerme a mis dolores,

y lo q̄ mas en mi me retrala era ver en mi poco espiritu y virtud para que Dios, y el Sãto obrasse. Por lo qual no me determinaua, y estado casi por dos dias inclinado a no trasladarle, reusando el trabajo. Como digo, me acostè vna noche, y a la mañana sin hazer reflexiõ de lo q̄ antes auia dudado el trasladarlo, me puse luego a hazer quadero, y a escribir, sin dudar ya en lo q̄ antes, sino q̄ de hecho comencè a trasladar. Algunos renglones tenia escritos, quando reparè, como sin tan pèsar trasladaua, auiedõ quedado la noche antes casi determinado de lo cõtrario: pareciome cosa de Dios, y demasiada dureza no persuadirme a ello, xõ esto me determinè, y estado en aquella sazõ cõ grãdes dolores, proseguì escriuiendo. No auia escrito treinta renglones del libro, quando reparado, me hallè sin dolor: cõ lo qual alabado a Dios, y al Sãto, por cuyos meritos me hallaua sin el dolor, proseguì cõ la escritura mas de hora y media, y luego me leuè como si tal dolor nunca huiera tenido, dando gracias a Dios nuestro Señor, y al santo Patriarca Ignacio.

Andaua asì sin dolor, bueno, vnas vezes vna hora, otras mas de hora y media, y luego me boluã los dolores tan recios como de antes, pero era cosa maravillosa, q̄ en empeçado a escribir se me quitaua todo el dolor, y yo confieso, q̄ de temor de q̄ el dolor no me boluiesse proseguir escriuiendo hasta q̄ me cãsa de estar sentado, y acõreçia no pocas vezes estar dos horas, y mas escriuiendo: tãbien me solia dar los dolores, y sufrìa quãto podia, y aunq̄ quisiera acudir a mi remedio tã eficaz como ordinario, no me atreuia por parecerme era como tẽrar a Dios, ponerme tan a menudo a recibir tamaño beneficio: empero, vencido del dolor, y con grãde cõfiança en el santo Ignacio, por redimir mi vexaciõ, y aliuar mis dolores, me ponìa a escribir. Esto me sucediò en Zebù, por mas de quinze dias

con-

cóntinuos, hásta que al P. Rector le pedí su beneplacito, para traer a este partido el libro dicho de la vida de nuestro santo Padre Ignacio, y acabarlo de trasladar, pues era el vnico remedio de mis dolores, y males q̄ padecia: Cõcediome lo su Reuerēcia, que no se podia esperar menos de su mucha caridad, virtud muy ordinaria entre los de la Cõpañia de IESVS, heredada de su gr̄a P. Ignacio, q̄ tanto padeció, y hizo por amor de los proximos, y biē de sus almas, q̄ el ayudar a los cuerpos nõ era el principal blanco del Santo, ni su principal intento. Vineme de Zebù a este partido, por la mar, padeci mis dolores hasta llegar a Hinatilã, alli cõ el trabajo del ministerio, y la flaqueza q̄ traía el sujeto, me apretò mas, y acudiendo a trasladar la vida del santo Padre se me quitaua, como antes en Zebù. Desta manera acabè de trasladar el libro.

Visto esto, con no pequeñas experiencias de lo mucho que Dios haze por su Sãto, y del cuidado q̄ aun en el cielo tiene del biē de sus proximos, agradecido yo, si bien no quanto me obligauan las mercedes recibidas, le hize voto de celebrar su fiesta todos los años en mi partido, cõ Visperas solenes, y Missa, y Sermon, y con todas las demas cosas q̄ pudieffe hazer mayor solemnidad, y asimismo le hize voto de hazer conmemoraciõ del en la Missa, y Visperas toda mi vida. Cõ esto proseguì mis visitas, y el Santo en hazerme aquella merced siempre q̄ me dauan los dolores. Si bien ya en esta ocasiõ ni eran ellos tan vehemētes, ni tã a menudo el boluermeme, aunq̄ siēpre la cabeça atormentada, y adolorida de los gr̄ades dolores que auia. Finalmēte con toda la solemnidad possible a Visperas, y Missa le hize la fiesta a los 12. de Febrero de 1635. y desde entõces, a mayor gloria de Dios, y de nuestro santo P. Ignacio de Loyola, nunca mas me han buuelto los dolores, sea Dios bendito para siempre, que tan admirable es en sus Santos:

Quien, pues, de los Cãtolicos dudará en la intercesion de los Santos para con Dios? y quien en particular en la del santo Ignacio, pues los muchos milagros que en su vida cuentan el P. Ribadeneira, y Padre Iuã Eusebio, y otros lo atestiguan? Puesto esto, y que està Canonizado por la Iglesia, no ay necesidad de nuevos abonos, en prueua de su santidad, ni menos de que yo fingieffe este para el intento, pues fuera de los q̄ los Autores dichos traen, y otros que han escrito su vida, no ay rincón en lo mas remoto del mundo adonde nõ resplandezca su caridad, y luzga la señalada virtud que Dios le dio de hazer milagros. Así que nõ ay razon para yo fingir este caso, testigos son todos los que en el partido de Dugmit en isla de Negros me vieron, y conocieron de mis dolores de cabeça, reumas, y ojos, afligido: testigos los Padres de la Compañia del Colegio de Zebù, que como a enfermõ me visitaron, y supieron de los testigos como despues de quatro meses y medio, boluiendo a Zebù me vieron bueno, y sano, sin tales dolores de cabeça, &c. y testigo me es Dios ante quien estoy, de que en todo lo q̄ aqui digo nõ he escrito mas de la verdad, lo qual por ser así verdad, y sentirlo así en el Señor, lo juro puesta la vna mano en el pecho, y otra en la corona, in verbo Sacerdotis, y otras mil vezes lo jurara si conuiniēse, porque de hazer lo contrario seria cõ mucha razon norado de ingrato a tan gr̄ades beneficios como yo he recibido de Dios nuestro Señor, por intercesõ, y meritos del Santo, a quien quedarè reconocido toda mi vida. Fecha en el Pueblo de santa Ana de Barili, a diez y ocho de Abril de mil y seiscientos y treinta y cinco.

TODO esto es el testimonio de don Pedro Gomez Heruante.

DEL

## DEL ZELO Y SABIDURIA DE San Ignacio en la Fundacion de la Compania de IESVS, conforme a la sentencia de santo To- mas, y idea de Platon, de la mejor Republica.



ON la primera im-  
pression desta vida  
de san Ignacio nues-  
tro Padre, imprimi  
juntamente con ella  
vna consideracion  
del zelo, y prudencia  
con que fundò la Religion de la Com-  
pañia de IESVS, y no me ha parecido  
dexarla de poner tambien aqui, por per-  
tenecer a la gloria deste grande Patriar-  
ca, y es la siguiente.

### S. I.

NUESTRO Santissimo Padre Vr-  
bano VIII. en la Bula de la Canoniza-  
cion de san Ignacio, para significar la  
alteza de perfecciõ, y espíritu de Dios,  
que llenò a este gran seruo suyo, dize  
dél, que el blanco, y diuina de todas  
sus acciones era la mayor gloria de  
Dios, aspirando a ella en todos sus pen-  
samientos, y obras, no se contentando  
con hazer todas las cosas por amor de  
Dios, y que fuessè del seruicio diuino:  
pero intensamente procurando, y des-  
uelandose, porque fuessen las que mas  
le siruiessen, y tales que juzgassè que era  
mayor gusto, y gloria de su Criador; y  
si en acciones ordinarias, y de menor  
importancia, tenia este cuidado, claro  
està que en la fundacion de la Compañia  
de IESVS, que fue la obra de mas  
consideracion que hizo, y en la que  
gastò mas tiempo pues ocupò toda su  
vida en ella, que la auia de hazer tal,  
que juzgassè no podia hazerla mas per-  
feta, ni de mayor gloria de Dios, que  
de la manera que la hizo: y esto tanto  
mas, quanto mas èl lo considerò, y cõ

oraciones, y lagrimas pidio a Dios su  
luz, y acierto, y quãto consta mas q̄ le  
asistiesse para ello el Espiritu Santo,  
por fauor de la Virgen, con reuelaciõ,  
y enseñaça diuina que tuuo, y reci-  
biendo del cielo el modelo de la Re-  
ligion que auia de fundar para mayor  
gloria diuina, y bien de la Iglesia. Lo  
qual reconocieron los Sumos Ponti-  
fices. Gregorio XIII. expressamente  
dize, que el Espiritu Santo inspirò a  
san Ignacio que instituyessè la Compañia,  
y diessè la traça que tiene de su ins-  
tituto; y que con los hijos desta Reli-  
gion toda la Republica Christiana se  
aliua, y recrea. Primero de todos echò  
de ver esto Paulo III. y reconociò ser  
el instituto desta Religion inspirado  
de Dios, y obra muy propia del Espiri-  
tu Santo: y assi dixo quando la confir-  
mò: *Digitus Dei est hic*. Trocandosele  
el coraçon a èl, y a otros Cardenales q̄  
estauan resueltos de no consentir nue-  
uas Religiones, pero a esta de la Com-  
pañia de IESVS no pudieron dexar de  
confirmar, y alabar, tocados interior-  
mente de Dios. Y aunque el dicho so  
sucessio que ha tenido la Compañia en  
tan pocos años, es confirmacion de lo  
dicho: con todo esso, con razon mos-  
trarèmos, y declararèmos breuemente  
la perfeccion desta Religion, confor-  
me a reglas de buena Teologia, y Fi-  
losofia, a la idea, y sentimiento que  
formaron santo Tomas de la Reli-  
gion mas perfeta, y Platon de la Repu-  
blica mas consumada que pudo al-  
cançar el ingenio deste gran Filosofo.  
Y cierto que es cosa de espanto,  
que vn hombre idiota, y sin le-  
tras,

tras, como por entonces era san Ignacio, quando se determinò fundar la Compañia, y despues quando escriuió sus Constituciones, aunque ania ya estudiado, y graduado se por la insigne Vniuersidad de Paris, pero sin libro alguno, mas que su Breuiario, sacasse vna obra tal, que la tuuieron por idea perfectissima de semejantes obras, los Soles de Teologia, y Filosofia, santo Tomas, y Platon: pero el Santo tuuo mejor Maestro, que fue el Espiritu diuino, y mejor libro, y dechado, que fue IESVS crucificado, y su vida santissima, y el Colegio Apolto-lico, que procurò imitar.

No es mi intento levantar mi Religion sobre las otras, a las quales reuerencio, y humildemente admiro, como obras de Dios, y la Compañia de IESVS se nombra la *Minima*, porque así la llamó nuestro santo Padre, y han querido imitarle sus hijos, si bien Autores que no son de la Compañia, entre ellos los dos Ilustrissimos Obispos, y eruditos Escritores Rutilio Benconio, *lib. 1. de Tub. cap. 8.* y Antonio Zara *sect. 2. memb. 2.* la prefieren a todas las demas, ajultandola la profecia del Abad Iorchin, que dize de la Compañia de IESVS: *Venerà su perfeccion a la de las otras Ordenes.* Tambien vn Teologo de Polonia, *in Epist. ad Illust.* Con muchos argumentos procura prouar ser la Compañia de IESVS la Religion mas perfecta. Pero esto, fuera de ser cosa odiosa dezirse, y sin prouecho alguno, yo juzgo con san Buenaventura, ser caso imposible poder determinarse.

Lo que se puede saber es, en que grado de perfeccion comun tambien a otras está vna Religion, y esto mostraré de la Compañia, declarando en qual alto grado de perfeccion la fundò san Ignacio, que si bien es el supremo de todos, conforme a santo Tomas, no exeluyo de esse mismo grado de perfeccion a otras santissimas Reli-

giones que florecen en la Iglesia, y son Hermanas mayores.

ANTES quando considero a cada vna de por sí, me parece cada vna la mas perfecta, y que no tiene semejantes; esta es la grandeza de Dios, tener tales esquadrones en su Iglesia, que cada vno parezca el mas luzido. Y así no es mucho que considerando aora a mi Religion se me represente perfectissima, que no quita esto la gloria y eminencia de otras; como la Iglesia, quando considera las virtudes de vn Santo que celebra, dize que no se halla otro semejante, lo qual no quita que tenga otros mayores. Y aunque digo que la Compañia está en grado sumo de perfeccion con otras santissimas Religiones, en vn mismo grado, o genero puede ser mas y menos. Y Dios premiará, y conocerá las ventajas de las demas.

§. II.

*Regla I. De santo Tomas para colegir la perfeccion de las Religiones.*

LEGANDO a nuestro proposito, enseña Santo Tomas en la 2. 2.ª *quæst. 188. artic. 6.* que la perfeccion de las Religiones se ha de conocer como las demas cosas, por la firmeza de su fin, y de su excelencia, y multitud de los actos principales a que se ordena, y en que se exercita, y luego por la proporción, prudencia, y eficacia de sus medios, con q se ayuda. Todo esto escogio san Ignacio para la Religión que fundò en sumo grado de perfeccion. El fin suyo es el mas perfecto de todos, q es la vida mixta de contemplatiua, y actiua, principalmente en obras de misericordia espiritual para la salud de las almas, y bien de la Iglesia, comunicando a los otros lo que de Dios han recibido en la medita-

M cion,

cion, y oracion, El qual genero de vida segun santo Tomas, y los demas Teologos, y con sentimiento de todos los Padres, es el mas perfecto, y el que profeso Christo nuestro Maestro, y los Apostoles, procurando nuestro tanto Padre tuviessen semejante modo de vida sus hijos.

Y la razon nos lo enseña, porque aquello es en todo mas perfecto, que no solo es en si consumado, pero que se comunica a otros. Los arboles no llevan fruto, hasta que estan crecidos. Los animales no pueden engendrar, hasta que esten perfectos; assi es la mayor perfeccion, no solo ser bueno en si, pero hazer a otros buenos, y tener vna virtud no esteril, sino fecunda, y actiua; porque assi como del efecto y obra se colige la perfeccion de su principio, assi no puede ser principio mas perfecto, que el que puede hazer tanto como es, y quien duda, sino que es mas precioso vn arbol con fruto? Este fin de la vida mixta se halla mas exprestamente declarado en las Constituciones de la Compania de IESVS, en el principio del examen, y del sumario, que en las Constituciones de qualquiera otra Religion, aun las de santo Domingo, y san Francisco, como lo vera quien lo cotejare. De modo que por parte de fin ninguno otro instituto de Religion es mas perfecto que la Compania de IESVS.

Los exercicios que tiene la Compania de contemplacion son muchos, eon frequentes retiramientos de todo trato humano, aun de los mismos Religiosos, vacando solo a la contemplacion: cada año se haze esto vna, dos, y tres vezes en algunos. El Nouiciado, que es vida de contemplacion, es doblado: despues tienen los Padres otro año de gerito; fuera desto cada dia tiene señalado tiempo para oracion, y licion espiritual, y otros exercicios contemplatiuos, y el estudio de la sagrada Escritura, y todo el tiempo que sobrare de la

necesidad de los proximos, segun la ocupacion de cada vno, se deuē dar por ordenacion que tienen a la oracion, y otros exercicios espirituales. Finalmente la doctrina espiritual, y Teologia Mística que en la Compania se practica con tan ilustres, y provechosos libros, es argumento de su gran exercicio en esta parte. Estimò tanto el espiritualissimo varon Ludouico Bloisio la oracion de la Compania, que quiso ser su dicipulo, y confesò, que si pudiera se passara a ser de la Compania con todos los suyos, pero procurò que los que podian fuesen della, y que sus Monjes se instituyessen con semejante modo de oracion, como lo refiere Orlandino.

### S. III.

#### *Regla II. Donde se trata de la excelencia de obras que exercita la Compania de IESVS.*

**L**A excelencia de obras en que se emplea la Compania, y a las quales se ordena esta Religion, que es la otra cabeza, de donde santo Tomas colige la perfeccion de las Religiones, son las mayores, mas auentajadas, y mas agradables a Dios que ay, porque son obras de caridad, y misericordia espiritual, que exceden a todas las demas obras de las demas virtudes, porque assi como el amor de Dios, y del proximo, es el fin de todas las virtudes, y la virtud mas excelente de todas, assi las obras con que mas particular, directa, e inmediatamente se exercita la caridad, y son mas propias desta virtud, y de la misericordia espiritual, son las mas excelentes, mas meritorias, y de mayor gusto de Dios, que las obras de las demas virtudes que la son inferiores, aunque entre la

Re-

Religion, cuyas obras proprias no tienen que ver con las que son de suyo de caridad y misericordia espiritual, porque estas no solo son mayores en su genero que las obras de deuocion, y penitencias; pero llegò a dezir santo Tomas 2. 2. quæst. 124. artic. 2. ad 2. que son mas perfectas que el acto de Martirio, considerado segun su propia especie, no en quanto procede de caridad, antes por originarie desta virtud, junto con la dificultad que tiene despreciar la vida, es acto tan excelente. San Chrysost. hom. 78. in Matth. llegò tambien a proponer a vno que padece Martirio, y es quemado, respecto de otro que por ser de edificacion, y prouecho al proximo dilata el Martirio, o totalmente evita el ser Martir. Con otros muchos lugares prueua la excelencia destas obras de ayuda de los proximos, sobre las demas virtudes el Padre Fray Tomas de LESV lib. 1. de conuersigent. Puede tambien echar de ver la excelencia destas obras de caridad, y misericordia espiritual, por el caso que Dios haze de la limosna corporal: pues en el dia del Juizio no darà otra razon de la condenacion, o salvacion de los hombres, declarando solo estas obras de misericordia, por ser en su acatamiento muy agradables mas que otras. Pues si tanto estima Dios el bien, y misericordia que se haze al cuerpo, al qual procura afligir, y maltratar con mil trabajos, dolores, enfermedades, y miserias, como estimarà la misericordia que se haze al alma, cuyo bien a salud procura, y desea ardentemente, y por ella aflige al cuerpo? y cierto que no fue exageracion lo que dize S. Chrysost. hom. 2. in 2. Cor. y en el Psalmo quarenta y ocho: *No ay cosa alguna que se dema comparar al alma, ni todo el vniverso; de manera, que baràs, mas si conuiertes vna alma sola, que si repartieras a los pobres inmensas riquezas.* Y entre las obras satisfactorias la limosna prefiere a las demas. Santo To-

mas en el 4. dist. 150. q. 2. art. 2. q. 1. LA estima que haze Dios de las obras de caridad sobre las demas, la ha manifestado con notables reuelaciones. En la vida del Abad Panophio se cuenta, y lo refieren Paladio en la historia Lausaca, c. 63; Rufino en la suya, o. 16. y se repite en el tomo de vitis: Patrù de Reuocido dos vezes. Vna lib. 21. c. 16. y la otra lib. 8. cap. 63. Que con hazer vna vida solitaria rigurosisima, mucho mas sin comparacion que en estos tiempos se pratica, le reuelò Dios que no auia pasado los merecimientos de vn chirimia, o trompetero de la ciudad, que poco auia dexado de ser saltador, y hombre muy luxurioso, y gloton; y llegado a aueriguar el bien que auia hecho este hombre era, que estoruo que no forçassen a vna donzella, y que a otra muger dio trecientos ducados para sacas a su marido de la carcel. Que merecimientos seràn los de aquellos que toda la vida dedican a obras de caridad, y estoruan innumerables pecados; y mas si justamente en si son perfectos. Con hazer el santo Anacoreta Macario en el Yermo vna vida de excessiuo rigor en ayunos perpetuos, y maltratamiento del cuerpo, y darse todo a la contemplacion de las cosas diuinas, le prefirió Dios dos mugeres casadas, ocupadas en su familia, por viuir con caridad y concordia, sin dezirse jamas vna palabra mala, y con proposito de entrarse Religiosas, si sus maridos muriesen; pues si viuir con paz y caridad, y con proposito de vida Religiosa, es de tan grande merito, q̄ serà fuera de viuir los Religiosos entre si con caridad, hazerla a todo el mundo, y desentañarse por hazer bien a todos, y poner en paz a otros, no solamente con otros hõbtes, pero con los Angeles, y con el mismo Dios? A otros Ermitaños, que estauan muy satisfechos de su vida solitaria, les reuelò Dios, q̄ no excedian, o no llegauan a los merecimientos de algunos

muy ocupados en bien de los proximos, como acontecio a vn Anacoreta, que le manifestó Dios la santidad de S. Gregorio; y a otro la de san Ignacio nuestro Padre. Con otras reuelaciones ha mostrado en particular su Magestad diuina, que la vida de la Compañia le agrada mas que la Eremitica. Esto se ha de entender, siendo perfectas en ambas, y en las demas circunstancias iguales. Auia en Bassan, quando andauan por aquella tierra san Ignacio nuestro Padre, y sus compañeros, vn Ermitaño de insigne santidad, cõ igual opinion della, tuuo desseo de acompañarle en aquella vida vn compañero de san Ignacio, desseo de entregarse todo a la soledad, quiso poner por obra su intento, pareciendole que seria mayor seruicio de Dios; mas presto le mostró su Magestad, quanto mas le agradaua, que trabajasse tambien por la salud de las almas, con vna vision que tuuo en el camino, saliendole al encuentro vn hombre a cavallo, todo armado, y muy airado, que le acometio, y siguió, hasta que se boluio corriendo, y echó a los pies de san Ignacio. El Patriarca Iuan Nuño Barreto, antes de ser de la Compañia, queria entrar en vna Religion del todo contemplatiua; mas vna noche le parecio que estaua cantando Missa el Padre Pedro Fabro, y q̄ el le seruia de Diacono, y al dar la paz se la daua por el lado derecho, mas el Padre le dixo, q̄ no se la diese sino por el otro lado. Replicó el, que no se auia de hazer así; mas el Padre Fabro tornó a dezirle, que por el otro lado la auia de dar. Con esto despertó, y entendio, que le auia Dios querido declarar, que no hallaria mas la paz, y regalo del espiritu en la vida contemplatiua que buscaba, que en la ocupada en ayuda de las almas; de alli a poco se le aparecio, estando despierto, la Virgen, que traía consigo al Padre Pedro Fabro, y le dixo que hiziesse lo que el Padre le diria, que fue entrasse en la

Compañia. Confirma esto lo que succedió a vn varon Apostolico Religioso de san Francisco, que despues de auer trabajado mucho en la conuersion de los Indios, descaendo recogerse para prepararse para la muerte, se retiró dándose a la contemplacion. Pero cada vez que se ponía en oracion se le representaua Christo crucificado, que le dezia: Porque me has dexado en esta Cruz, y tu andas buscando tu quietud, y descanso? con la qual vision se tornó a la ocupacion antigua.

Es tan excelente esta accion espiritual por la salud del proximo, que es de mayor perfeccion y merito, hecha con sus devidas circunstancias, que la actual contemplacion; como dize el Padre Suarez, y el Reuerendissimo Padre Fray Iuan del Espiritu Santo, General de los Carmelitas Descalços, en vna carta de oro que escriuio a su Religion. La razon es, porque aquella obra es mas excelente, y perfecta, que es mas diuina, y agradable a Dios; y tal es aquella oracion por la salud de las almas, conforme a san Dionisio, capít. 3. de Coelest. Hierarchia donde dize, que es la cosa mas adelantada de todas, y mas diuina, ser cooperador de Dios por la salud de las almas, y mostrar en sí quanto sea posible la accion diuina de la saluacion de los hombres. San Chrysostomo in Psalm. 48. San Gregorio Homil. 12. in Exorb. y otros Padres, dizen, que no ay cosa a Dios mas agradable. Y quando Christo Señor nuestro antepuso la contemplacion a la accion, solo la antepuso a accion corporal de misericordia corporal, no a accion de misericordia espiritual, quando se saca el alma de pecado; porque esta es mas excelente y agradable a Dios, que la contemplacion. Es esto tambien clara sentencia de san Bernardo, con ser tan dado a la contemplacion; el qual en el serm. 12. in Cant. hablando con vn Monje contemplatiuo, le dice:

dize: *Fubim bazes en velar en su guarda, pero aquel que ayuda a muchos, mejor baze, y cosa mas provechosa.* Y lo exagera tanto, que compara los contemplativos a las mugeres, y los ocupados en la salud de las almas a los varones, y fuertes soldados. San Gregorio passá adelante *en el Past. 1. p. capit. 5.* que reputa como por culpa la contemplacion, respecto desta accion, que quiere se exercite aun con detrimento de la deuocion, y de la misma contemplacion: y Christo nuestro Redemptor a la Bendita Virgen Catalina de Raconisio, y otros Santos, ha despedido de su contemplacion, porque vayan a ayudar al proximo. San Bernardo en el lugar citado, prefiere los que trabajan entre los proximos, aunque tengan algunas faltas, a los Religiosos contemplativos, y de gran aspereza de vida, y observancia. Y san Chrysostomo *orat. 5.* contra Iudæos dize, que con ayudar al proximo se recompensan todas las faltas de vno, y apunta faltas harto gruesas, y que no tiene con esto comparacion, ayunos, ni vigiliass, ni dormir en el suelo: y *hom. 25. in capit. 10. epist. 1. ad Cor.* dize: *No ay officio que pueda ser de gran consideracion, quando no se aprouecha al proximo. Lo qual muestra aquel que boluio el salero entero, y le castigaron porque no le adelantò. Y así tu, hermano mio, aunque te mueras de hambre con ayunos, aunque duermas en el suelo, aunque comas ceniza, aunque te bañes de lagrimas, si no aprouechas a alguno no bazes cosa grande.* Esto se ha de entender en comparacion del ministerio de las almas; porque en si cosa es grande, y muy grande la vida solitaria, y la penitente, y de grandissima honra, provecho, y edificacion de la Iglesia. Bien mostrò lo mismo S. Pablo, pues segun exposicion de muchos Padres *ad Timoth. 4.* al exercitarse en ayunos, diciplinas, y otras asperezas corporales, con ser en si co-

sa de tan gran merecimiento, y necesidad para conseruar el espiritu, y actos de mucha virtud, lo llamó cosa de poquito provecho, si se compara con las obras de piedad, y caridad. Vease lo que dizen santo Tomas, san Anselmo, san Bruno, Cayetano en los Comentarios, san Bernardo Apologia ad Guillelm. sobre el lugar de san Pablo, y otros Padres, y Doctores. Tanto como esto vale con Dios el empleo, y ocupacion en el bien, y saluacion de los pecadores, y aunque es verdad que el contemplatiuo podrá ayudar a los proximos con oraciones instantes, y penitencias rigurosas, que por ellos ofrezca, no tiene que ver esto con el actual trabajo, y sudor en la misma ayuda, y obra con que se conuerten los pecadores, si se haze con pureza de intencion, y verdadero amor de Dios. Lo qual declara la Historia que cuenta Teodoro *lib. 4. hist. cap. 16.* y Nicephoro *lib. 11. cap. 23.* de Eulogio, y Protogenes, que se concertaron de ayudar a los proximos; Eulogio orando perpetuamente, Protogenes trabajando: pero con ser antes Eulogio el mas celebrado en santidad de aquellos tiempos, se le adelantò presto Protogenes, porque sin duda es muy apropiado *ceteris paribus*, para llegar a grandes merecimientos la vida mixta, o actiua en accion espiritual. Lo primero, porque exercita mas todas las virtudes, y por caridad, y en grado mas heroico, como prueua el Padre Fray Tomas de IESVS, *lib. 1. de conuers. gent. cap. 6.* Y de aqui se siguen grandes ventajas de merecimientos. Lo segundo, por los mayores trabajos que se padecen. Lo tercero, por el singular patrocinio que Dios tiene con tales personas, y cuidado que tiene de llenarlas de gracias, como las ve ser tan provechosas a la Iglesia, y compañeros, y coadjutores de Iesu Christo, como tambien adierte el mismo Autor, *cap. 8.* Y los padres regalan al

ama que dà leche a sus hijos. Lo quarto, porque se necesitan a ser mejores, y edificar con el exemplo. Lo vno, porque estan a vista del mundo su enemigo. Lo otro, porque es medio necellario el exemplo para ayudar a otros. Lo quinto, porque se ven tambien necesitados de tener a Dios muy de su mano, y grato; assi para salir de los pelgros en que andan, como para alcançar con oraciones el bien del proximo. Lo sexto, porque imiran mas a Christo, y esta es otra causa, porque sea el mas excelente de todos este empleo, y ocupacion de vida, como el mismo Padre Fray Tomas de IESVS capit. 4. observa, y san Chrysostomo, hom. 24. in capit. 19. Epist. 1. ad Cor. dize: *Esta es la Regla de perfeccion. Esta caridad, este el certissimo termino, esta es la suprema cumbre de todo, buscar el provecho de otros, y la utilidad comun de todos.* Luego dà la razon: *Porque nada nos puede hazer tanto imitadores de Christo, como el cuidado de los proximos.* Y en la hom. 24. in Matth: pone tambien la suprema imitacion de Christo en ganar a otros para Dios. Lo mismo confirma san Agustin. Lo septimo, por la feruiente deuotion, ternura, y gozo espiritual con que estan bañados los varones Apostolicos, como tambien lo prouea con el exemplo de san Francisco Xavier el dicho Padre Fray Tomas de IESVS capit. 10. Y deste gozo nace gran prontitud en las acciones, y perfeccion en ellas, y animo para hazer, y padecer mas por amor de Dios. Lo octauo, por el grande don, y frecuencia de oracion; trato con Dios, y altura de contemplacion, que por este estado actiuo en accion espiritual se alcanza, y Dios se lo tiene prometido, como el mismo Autor capit. 6. confirma con vn lugar del capit. 56. de Isaias, que trae a este proposito, diciendo que los hijos del Peregrino, o Peregrinos, a quien promete Dios

aquel don de oracion, son los varones Apostolicos que discurren por todo el mundo, por la gloria de Dios. No tendran en esto poca parte los de la Compania, que son propriamente hijos de Peregrino, de aquel gran santo Peregrino a Monferrate, y Ierusalen, y que despues anduo muchas Ciudades, y Prouincias de Europa, por la gloria de Dios; y sus hijos discurren agora por todo el mundo con el mismo fin. Y verdaderamente si se consideran los Santos mas contemplatiuos que ha auido en la Iglesia, son muchos los mas ocupados, y zelosos en la saluacion de las almas, vn san Pablo, vn Hierotheo, que predicò en España, vn Dionisio Areopagita, vn san Bernardo, que estuvo tambien ocupadissimo en la predicacion, en Concilios, en largas jornadas que hizo en seruicio de la Iglesia, que tubo a este prodigioso Santo por vnico remedio de las aflicciones que padecio en su tiempo. Y en nuestros tiempos san Ignacio nuestro Padre fue gran Maestro de oracion y espiritu, y santa Teresa de IESVS, a quien tambien escogio Dios para la saluacion, y perfeccion de innumerables, y para ser Doctora de Teologia Mistica.

### §. III.

#### *Sentencia de santo Tomas, de la perfeccion de los Religiosos solitarios.*

**D**ESPUES de todo esto algunos (no se con que interes, y menos con que razon, si no es que lo sea, sin ninguna derogar la gloria de la Compania de IESVS.) han inuêtado q̄ la Religion de los solitarios, sea mas perfecta que las Religiones mixtas, esto es, que las que se ocupan en enseñar y predicar; pero en esto no hazen menos injuria a las Religiones de santo Domingo, san Francisco, y las

y las demás Mendicantes, y es expressemente contra santo Tomas, en el articulo sexto citado, y contra todos los Teólogos, dõde a las Religiones que se ocupan en enseñar y predicar dan el supremo grado de perfeccion entre las demas Religiones, y luego a las Religiones contemplativas, solamente en las quales se encierran los solitarios. Quando despues el santo Doctor en el articulo octavo, prefiere la vida solitaria a la acompañada, social, y cenobitica, no habla de las Religiones mixtas, antes las excluye primero desta comparacion, exceptuando de la doctrina de aquel articulo octavo, a los q se ocupan en la vida mixta, en predicar, y enseñar, a los quales en ninguna manera les es a proposito vivir retirados. La qual vida mixta prefiere a las demas, y dixo, que era el sumo grado de perfeccion en las Religiones, y despues no se auia de contradecir tan presto, prefiriendo la vida solitaria, que se ocupa en solo contemplacion.

Es pues el discurso del Santo este, que el sumo grado de perfeccion tiene la Religion que se emplea en enseñar y predicar, y despues la que se ocupa en contemplar: pero porque ay dos generos de contemplativos; vnos que viuen en comunidad en los Monasterios, debaxo de Superior, y en compañia de muchos; otros que viuen en soledad en los yermos: pregunta despues qual vida deytos es de mas perfeccion? y responde, que la de los contemplativos solitarios es de mas perfectos, que la de los contemplativos cenobiticos, por razon de que han menester sean los solitarios muy hechos, por auer de bastarse a si, y regirse, y por los grandes peligros que ay en aquella vida, y no tener Superior que les ayude, y gouierne: y assi dize, que los Monjes antiguos no passauan de los Monasterios al yermo, hasta que eran muy perfectos, y con acuerdo de su Superior. De modo que el Santo no compara

aqui la perfeccion de vna Religion con otra; sino la perfeccion de vnos Religiosos con otros de vna misma Religion, esto es, de los que quedara en los Monasterios, o de los que passauan a vivir al desierto, adonde no auian de passar sino los ya perfectos: No de otra manera; que se pueden comparar entre si los Religiosos de vna Religion de vida mixta, como es la Compania de IESVS. los que se exercitan en los Collegios, y casas de Formacion, y los Professos que se embian a misiones, y a discurrir solos por diuersas partes del mundo, sin vivir en Comunidad, para lo qual van solamente los que se juzgan perfectos, por la misma razon que dixo santo Tomas, por ser este estado mas peligroso, y estar sin Superiores: y assi comparando los solitarios de la vida contemplativa, con estos solitarios, llamemos los assi, de la vida mixta, pues no estan en Comunidad, ni tienen vida social de muchos. Es estado este de varones mucho mas perfectos, que no es de los solitarios contemplatiuos. La razon es clara, porque si dize santo Tomas, que en vida de perfectos la de la soledad, porque se han de bastar a si mismos, sin que ay quien cuide dellos, ni gouierne, ni guarde: esta misma razon, y mucha mayor ay en los misioneros de la Compania de IESVS, porque tambien es necessario q se basten a si, y no solo esto, sino que sobren para otros, que no solo sean suficientes para conseruarse a si en virtud, pero que les sobre virtud para comunicarla a otros, como dize el Santo en el Opusc. 18. cap. 17. *Cosa es manifesta, que mas perfeccion se requiere para que vno comuniqua a otro la perfeccion, que para que sea en si perfecto.* Y no solo por esto, sino porque tiene mas contrarios; y es mas peligroso conseruar la virtud vno solo en medio del mundo, y gente pecadora, que en el yermo de la soledad, como pondera santo Tomas Opusc. 18. cap. 20. y san Obrosos.

fof como lib. 6. de Sacerdotio, donde dize, que no tiene comparacion vn solitario, aunque fuesse tan santo como Elias, respeto de laquel que en medio del mundo se dà todo a los pueblos, por su saluacion, y perseuera inmoble, y fuerte contra los pecados que ve. Lo mismo confirma san Agustín, *epist. ad Valer.*

PVEDESE tambien echar de ver la diferencia de vida entre los solitarios antiguos en el yermo, y estos Misioneros, y Operarios Apostolicos en medio del mundo; por lo que dize san Ambrosio, lib. 3. *epist. 25. ad Vercellenses. Esta vida està en la estacada, aquella en el retiro de las cuevas: esta pelea contra la confusion del mundo, aquella contra el apetito de la carne; esta sujeta a los deleites del cuerpo, aquella los buye; esta mas grata a Dios, aquella mas segura; esta se endereça y rige a si, aquella se reprime.* Y luego añade: *Aquella pelea, esta se retira; esta vence las caricias del mundo, aquella las buye; por esta se ha triunfado del mundo sujeto, con aquella el mundo se està seguro soltando; para esta està crucificado el mundo, o ella està crucificada al mundo; de aquella es ignorado; esta tiene mayores tentaciones, y por consiguiente mayor vitoria; en aquella es menos ordinario resbalar, y su guarda mas facil.* Donde claramente significa san Ambrosio el mayor peligro de la vida mixta, pero consiguiente ser de mas perfectos, y de mayor vitoria, y gloria, que la vida de los solitarios: y san Antonio, y san Benito, quando fueron ya muy perfectos, salieron a la vida mixta.

ALEGASE a esto, que si santo Tomas tornara a comparar los generos de Religiones diuersos, vno con otro, huiera procedido sin metodo, y filosofado muy inconsequentemente: porque si despues de auer preferido *en el art. 6.* la vida mixta a la contemplatiua, y por consiguiente a la solitaria, q̄ es especie de la contemplatiua, prefiriera luego *en el art. 8.* la solitaria a la mixta, to-

talmente se contradixera, y huiera procedido con gran confusion, como si vno despues de auer comparado los animales entre si, y preferido al hombre a los demas; luego tornasse a preguntar, si el cavallo era el mas perfecto de los animales, y respondiesse, que si, prefiriendole al hombre: no seria mas discreto que este el discurso del santo Doctor. Pero fuera del contexto, y discurso de santo Tomas, se echã de ver evidentemente, que no compara *en el art. 8.* vna Religion con otra, sino los Religiosos entre si de vna Religión, segun diuersos estados, porque no ay Religion de solos solitarios, sino todas tienen, y han tenido algun tiempo a los suyos en vida social y cenobitica, esto es, viuiendo debaxo de obediencia, y en alguna comunidad. La causa es, porque la Religion no es estado de perfectos, sino estado de perfeccion: y así para enseñarla es fuerça aya alguna comunicacion, por lo qual quando dixo santo Tomas, que la vida, o Religion solitaria era de perfectos, no habló de toda la Religion, sino de aquellas personas de la Religion, que podian por si estar a solas en el yermo sin peligro; porque no ay Religion alguna, que toda ella sea estado de perfectos, sino exercicio de aquellos que caminan a la perfeccion, como santo Tomas dize muchas vezes, *2. 2. q. 186. art. 7. y q. 187. artic. 6. y q. 188. art. 1.* fuera de que tambien el Santo *en el art. 6.* llama perfectos a los Religiosos de vida mixta, diziendo con san Gregorio, que es de perfectos, por la abundancia de su contemplacion, comunicar a otros lo contemplado en la doctrina, y enseñanza.

HASE de advertir tambien, que la conclusion de santo Tomas no ha lugar en algunos Religiosos deste tiempo, que estan en el desierto, porq̄ la vida destos no tiene el riesgo de los antiguos, por viuir debaxo de Superior, y ir al yermo, como escuela de perfeccion,  
no

no como a estado de perfectos; y assi embian a estos desiertos a los que han menester perfeccionarse mas, y q̄ tiene imperfecciones, no como antiguamente a solos los perfectos. Todo lo qual aduirtio del desierto de los Descalços del Carmen, el Reuerendo Padre Fray Tomas de Iesus Maria, en la Instruccion Espiritual a los del desierto, cap. 3. y assi de estos solitarios, ni habla la razon de santo Tomas, ni su conclusión. Pero por otros lados los Carmelitas descalços, aun los que estan en los Monasterios, o antes, o despues de salidos del desierto, empleandose en la vida mixta, quanto les diere lugar su instituto, tendran estado de Religion de mayor perfección que los Religiosos solitarios antiguos, que solo vacan a la contemplacion.

## S. V.

*Como las Religiones que se ocupan en salvar almas, aunque fueran actiuas solamente en este genero de accion, y misericordia espiritual, serian mas perfectas, que las solo contemplatiuas, y solitarias.*

**E**N todo lo dicho se ha hecho la causa comun de todas las Religiones Mendicantes. Y aunque esto que diremos aora toca tambien a todas; pero con alguna especialidad a la ilustrissima Religion de Santo Domingo, cuya gloria, y lustre procurare aora reuerenciar, en lo qual servirè tambien a mi Religion, cuyo instituto es tan parecido, y assi su causa vna misma. Han llegado a dezir algunos, por no dar tanto a las Religiones Mendicantes, por la excelencia de la vida

mixta, que no son todas Religiones mixtas, sino que algunas lo son accidentalmente, y que estas no se han de preferir a las contemplatiuas, porque son absoluta, y esencialmente actiuas, y ordenadas por su primer instituto y regla a accion. Y que aunque tambien vian de exercicios contemplatiuos, como son la oracion meral, y estudio, no es porque se ordenen a la contemplacion, sino porque lo toman como medio para exercitar la accion, a que de suyo estan ordenadas; y hablan, no de accion corporal solamente, sino de espiritual de salvar almas. De modo q̄ quieren que vna Religion, que està ordenada a predicar, y enseñar, no sea Religion mixta, sino sustancialmente actiua, aunque tenga juntamente exercicios de contemplacion, y que serà mas imperfecta, que las solo contemplatiuas, si no està en su Regla expremamente declarado el fin de la contemplacion, y vacacion del ocio santo. En toda esta doctrina falsa y singular, y sin exemplo de los Teologos antiguos, se haze gran agrauio a la Religión de santo Domingo, aunque no se aya dicho por ella; porq̄ se figurera, que no fuera Religion mixta, la que lo es tanto, que no ay otra Religion que mas lo sea, y fue la primera idea, y exemplar de Religiones mixtas, fuera de la de los Apostoles. Es tambien cõtra la doctrina, y sentimiento comun, y la misma verdad, que està dando voces, y pregonando, que esta santissima Religion està en su supremo grado de perfeccion; y santo Tomas assi lo sintio, y q̄ su Religión era mixta, y ninguna lo es mas sustancialmente, como tengo dicho. Mas segun la sentencia referida, se auia de dezir lo contrario; porque si miramos su Regla, y a la cõfirmacion de la Sede Apostolica, en el fin que proponen de su instituto, no se haze mencion de contemplacion, ni se dize palabra de vida mixta, sino solo de la accion, que es la predicacion, y saluación de las almas.

En

En el Prologo de las Constituciones de los Predicadores, num. 3. se declara su fin así, dirélo como cita en Latin: *Ordo noster specialiter ob predicationem, & animarum salutem ab initio noscitur institutus, & studium nostrum hoc debet principaliter intendere, ut proximorum animabus possimus utiles esse.* En estas palabras con que se declara el fin desta excelentissima Religion, solo se haze mencion de accion, no de contemplacion; pero de la accion mas excelente de todas. Del mismo fin, como vnico, haze mencion la Bula de su confirmacion, y por la misma causa y fin, esto es, porque *ad predicandi officium fratres destinarentur.* La han hecho muchos fauores, y gracias, y concedido muchos privilegios los Sumos Pontifices, y así segun la opinion dicha, pues solamente se dice, que esta Religion se ordena a la predicacion, haziendose solo memoria de la accion, se auia de decir, que es Religion actiua esencialmente, y no mixta, sino es accidentalmente, y mas imperfecta que las contemplatiuas, cosa nunca oida a los Teologos, y contra toda razon.

POR lo qual digo en este punto dos cosas contra aqueste modo de decir. La primera, que basta que vna Religión se diga, que se ordena a accion espiritual, esto es, a enseñar, y predicar, y salvar las almas, para que se entienda ser Religion mixta. La segunda cosa que afirmo es, que aunque huiera vna Religion que no fuera mixta, sino solo actiua, en esta accion espiritual de salvar almas, y enseñar, y predicar, que seria por su fin, y segun su genero mas perfecta, que las contemplatiuas solamente. La primera conclusion prueua con la autoridad de la ilustrissima Religión de santo Domingo, la qual siempre se ha tenido, y tendrá por Religion mixta, tanto, que ninguna se deue tener por mas, y solamente su fin se declara en sus Constituciones, y en la Bula de su confirmacion, como acabo de decir,

ser la predicacion, y salvacion de las almas, porque basta solo esto para que se entienda ser mixta. Lo segundo lo prueua con la autoridad de tanto Tomas, que en la 2. 2. *quest. 188. art. 6.* supone que es mixta, vna Religion, con todo lo que es menester para preferirte a las contemplatiuas, por el mismo caso que se ordena a enseñar, y predicar, porque en aquel articulo, distingue el Santo tres generos de Religiones, para aueriguar qual es mas perfecto, vno de las Religiones contemplatiuas solamente, otro de las actiuas solamente con accion de misericordia corporal, y el tercero de las mixtas, que prefiere a las otras dos, y concluye absolutamente, diziendo: *Quae sumo grado in las Religiones tiene la que se ordena a enseñar y predicar.* En las quales palabras se ha de notar, que no dixo el Santo: *La que se ordena a contemplar, y juntamente a enseñar, y predicar,* ni dixo: *La que es mixta,* ni tampoco dixo: *La que se ordena a enseñar y predicar de lo que ha contemplado, sino solamente: La que se ordena a enseñar y predicar.* Porque con decir esto, decia todo lo demás, y supone que esta Religion es contemplatiua, la qual se ordena a vna accion, para la qual es necesaria la contemplacion, y no se puede dar bien sin ella; y que la accion espiritual, como la predicacion y doctrina, supone abundancia de la contemplacion.

DEMAS desto, lo mismo podran decir estos Autores de los Apostoles, que no ayán tenido vida mixta, sino accidentalmente, y así que seria mas imperfecta, que la de los contemplatiuos solitarios, porque el principal fin para que fueron escogidos de Christo, que señalan los santos Padres, no es la contemplacion, sino la predicacion: antes no se que aya alguno especificado, y expresado, que los escogio Christo para contemplar, señalando este fin particular dei Apostolado, y de su eleccion, aun con igualdad a la accion. Y

en los Evangelistas el fin particular del Apostolado se señala por esta accion. Por san Mateo dixo Christo cap. 4. *Venios traer mi, y os haré que seais pescadores de hombres.* Y por san Lucas cap. 9. a vno que llamó, diziendo: *Sigueme,* y queriendo detenerse hasta enterrar a su padre, le dixo el Señor: *Dexa a los muertos, que sepulten a los muertos: pero tu anda, y predica el Reino de Dios, &c.* Lo mismo tambien podian calumniar en general a todas las Religiones Mendicantes, cuyo fin principal señalan et ayudar las almas, sin mas mencion, como consta de san Buenaventura, *in tract. quare Fratres Minores predicant.* Yuañez 2. 20. q. 33. art. 3. dubit. 3. y Fray Tomas de IESVS, libro 2. de conuers. gent. p. 3. cap. 1. y otros Autores.

2. LA segunda conclusion en que afirmo, que basta para que vna Religion se prefiera a las de la vida contemplatiua, que se dixera Religion de vida actiua: con tal que su accion fuesse la doctrina, y predicacion, en la qual se comunica a otros lo que vno ha contemplado, es tambien clara sentençia de santo Tomas, en la tercera parte, quaest. 40. art. 1. a d 2. donde dize: *La vida actiua, por la qual predicando, y enseñando comunica a otros lo que ha contemplado, es mas perfecta que la vida que solo contempla.* Donde se ha de reparar, que no dixo santo Tomas, *la vida mixta,* ni tampoco, *la que se ordena a contemplacion, y accion juntamente,* sino solo dixo, *la vida actiua;* pero declarando aquel genero de accion espiritual tan excelente. Y san Bernardo, serm. 12. in Cantic. La accion solo de ayudar a otros la prefiere a la contemplacion, y la venida de Christo al mundo no tubo por su fin principal la contemplacion, que no se dize baxo del cielo el Hijo de Dios para contemplar, sino para predicarnos la verdad, enseñar el camino del cielo, y salvarnos, y su vida santissima fue la mas perfecta de todas, aunque segun la opinion dicha se hu-

niesse de dezir actiua. La razon porque la Religion q se ordenara solamente a esta accion espiritual de salvar almas, enseñar, y predicar, seria mas perfecta, que las solitarias, y contemplatiuas, solamente es porque la perfeccion de las Religiones se ha de medir por la perfeccion de sus fines, y como sea en sí con sus devidas circunstancias cosa, y accion mas excelente la salvacion de las almas, que la contemplacion retirada: la Religion que se ordena a aquella accion, tendria lo bastante para preferirse a la que se ordena a solo contemplacion, y assi aquella sutileza y distincion de la sentençia que refutamos de Religiones mixtas accidentalmente, o actiuas substancialmente, si son de accion espiritual, es impertinente, para que no sean preferidas a las solitarias, y contemplatiuas. Que sea la accion de salvar las almas con sus devidas circunstancias cosa mas excelente, que la actual contemplacion; ya lo dexamos prouado arriba: y no es menester repetir lo dicho. De nuevo se podia alegar san Gregorio Nazianzeno, y san Gregorio Magno, san Chrysostomo, Beda, y otros muchos Padres, que están diziendo que no ay cosa mas agradable a Dios, que sacar los hombres de pecado, y el zelo de las almas. Y Christo Señor nuestro jamas prefirió la contemplacion a esta accion espiritual, sino a la accion corporal, de misericordia corporal, como tambien hemos advertido, y es mucho de notar las distinciones de las acciones q dá s. Tomas 2. 2. q. 188. art. 6. vna q consiste en la obra exterior corporal, como dar de comer al pobre, servir al enfermo: otra q nace de la plenitud de la contemplacion, como la enseñanza, y predicacion, y otras obras, con que se saca vna alma de pecado, y este genero de accion prefiere a la contemplacion sola.

OTRA razon para prouar lo mismo, que la vida actiua en esta accion espiritual seria mas excelente, que la que so-

lo contempla, dà inmediatamente Santo Tomas en el lugar q̄ acabamos de citar de la tercera parte, suponiendo esta doctrina, y es esta la razon: *Porque la tal vida activa presupone abundancia de contemplacion, y assi Christo escogio tal vida.* De donde se sigue, que vna Religion, aunque no se ordenasse primeramente a la contemplacion, sino solo a esta accion espiritual, porque esta accion presupone grande contemplacion, como el mismo Santo dize en el lugar citado de la 2. 2. y assi la ha de vsar, aunque sea como medio para exercitar aquella accion; seria la tal Religion activa, de la manera que hemos dicho, mas perfecta por este lado que no la contemplativa: y assi las Religiones Mendicantes, como Santo Domingo, San Francisco, la Compania de IESVS, aunque fuesen solamente activas, en la forma dicha serian mas perfectas, segun su genero, que las que contemplan solamente.

PERO quanto a la Compania de IESVS quiero advertir, que en ningun caso se podrá dezir que es activa solamente, aunque se hable de accion espiritual, porque en sus Constituciones esta declarado, mas que en otras Religiones mixtas, y Mendicantes, el fin de la vida mixta, no solamente la accion de salvar almas; sino la contemplacion, vacando a si mismos; como consta claramente del cap. 1. Exam. §. 2. y del principio del Sumario de nuestras Constituciones, donde se dize. *Finis huius Societatis est, non solum saluti, ac perfectioni propriarum animarum cum divina gratia vacare.* En lo qual se declara la vida contemplativa, lo qual significa el verbo *Vacare*, y porque a la perfeccion propia se vaca muy principalmente por el ocio santo de la contemplacion, y luego significa la accion, añadiendo: *Sed cum eadem impense in salutem, & perfectionem proximorum incumbere.* El qual fin de la vida mixta del ocio de la contemplacion, en que primero se perfici-

ciona vno, y de la ocupacion de la accion con que se ayuda a los proximos, ni en las Constituciones de Santo Domingo, ni en las Reglas de San Francisco está tan declarado, como en las de la Compania, pero no digo por esto q̄ es la Compania Religion mas mixta, que estas dos que fueron como los originales, y exemplares de las Religiones de vida mixta, que a su imitacion se fundaron.

HASE de advertir, que no solamente la vida activa en accion espiritual seria mas perfecta que la contemplacion: pero que quiere Santo Tomas sea mas contemplativa, y assi dà a esta vida activa plenitud, y abundancia de contemplacion: las razones son. Lo primero, porque la contemplacion, y oracion, se presupone a su ministerio, como cosa necesaria. Lo segundo, porque aunque no se presuponiessse necesariamente, para hazerse con fruto era menester valerse de Dios, y de la oracion. Lo tercero, porque Dios prometio la contemplacion a los Operarios, y ocupados en la salvacion de los hombres, segun el Profeta Isaias, cap. 56. conforme a la explicacion del Padre Fray Tomas de IESVS, que advierte esto mismo: y esta es la causa, que los que hablan de Religiones Mendicantes suelen explicar solamente por su fin la accion de la salud de los hombres, porque con esto solo declaran ser mixtas, suponiendo la contemplacion, y oracion que necessariamente han de tener, la qual contemplacion no será menoscabo que en alguna Religion mixta no fuesse, como su ultimo fin, igualmente con la accion espiritual de caridad: porque basta que realmente tenga abundancia de contemplacion, aunque fuesse ordenada a esta accion; antes toda contemplacion desta vida se ha de dirigir a la caridad, y a sus obras, esto es para obrar mejor, para tener mas caridad, y executarla; y tan lexos está vna Religion de perder el privilegio de vida

vidá mixtá, porque vſe de la contemplacion, como medio para este feruor, y accion espiritual de ſaluar los proximos, que antes es aſſi, que es medio, y diſpoſicion della, y aſſi ſe ha de hazer tambien. Y ſi para ſolo en la contemplacion, ſin paſſar de alguna manera a la caridad de Dios, y del proximo, no fuera ordenada: de modo que la vida mixta, aunque tenga por fin la contemplacion, y la accion espiritual de caridad, puede ſubordinar la vna a la otra: y el mas principal, o mas vltimo fin es eſta accion, eito es, la caridad en el mas alto grado pueſta en execucion, no quedandose ſolo en el aſeçto, ſino prouandose en el eſeçto.

S. VI.

*Regla III. De la variedad, y multitud de obras de caridad de la Compañia de IESVS.*

**T**ORNO aora a nuestro propoſito, no ſolamente de la grandeza, pero de la multitud de excelentes obras de caridad, a q̄ ſe ordena vna Religion, colige ſanto Thomas ſu perfeccion. Y no ſe que aya otro instituto en la Iglesia que ſe ordene a mas dellas obras que la Compañia de IESVS, como obſerua Paua, y el Padre Nigtonio, que dixo recogio ſan Ignacio en ſu Orden todas las obras de caridad, que en otras Religiones no eſtauan en vſo. Ordenaſe la Compañia a andar en miſſiones por todo el mundo, a acudir a las carceles, a viſitar los Hospitales, y a predicar por las plaças, a hazer, y enſeñar la doctrina Chriſtiana, a enſeñar los niños, a dar los exercicios espirituales, a enſeñar oracion, y mortificacion, y guiar en el camino de ſpiritu ſolido,

y verdadero, y leuantar a la perfeccion los que ſon dignos de la vocacion diuina, a diſputar, y conuencer los hereges: todo a imitacion de Chriſto, y cada dia ſaca nuevas inuenciones para buscar ocaſiones de traer los hombres a Dios. Coſa conocida es de quan gran prouecho han ſido las Congregaciones, las quarenta horas, las comuniones generales. Allegaſe a todo eſto otros aços heroicos de excelentes virtudes, que exercita la Compañia, y ſe obliga a ellos con voto, como es no pretender directè, ni indirectè, ni aceptar dignidad alguna, de ir con peligro de la vida, y pidiendo limoſna, y a pie, y ſin viatico entre Barbaros, en mandandolo el Sumo Pontifice; de no alterar la pobreza, ſino es para estrecharla, y otros votos de coſas muy diſcultoſas de ſuyo, que hazen los Profefſos, y no es aço poco heroico renunciar el derecho de ſu fama; para que ſean manifeſtas ſus faltas al Superior, como Padre.

Confirmo eſta parte con lo que el grauifſimo, y muy erudito Padre Fray Geronimo Roman, lib. 6. de Republica Chriſtiana, dize de la Compañia de IESVS, deſpues de auer tratado de las demas Religiones. *Mirando con mucha conſideracion el incremento de tantas Ordenes como ya quedan ſeñaladas atras, y como fueron ereciendo, y multiplicandose, y deſpues ver en eſta de la Compañia de IESVS tantas caſas, parece que en eſta ſe encierran las demas. porque ſi en las otras buuo aſperezas, doctrina, Doctores, Predicadores. y Maeſtros de muchas virtudes, en eſta lo ay todo cifrado, porque en eſta ſe balla la eſcuela de la templança, continencia, y verguença, el deſprecio del mundo, el amor del proximo, el zelo de las almas. En eſta ſazon y por medio de eſte instituto boluio a renouarſe la antigua coſtumbre de la frequentacion de los Sacramentos de la Penitencia, y Comunión, el reſrenarſe los hombres de las blaſfemias, y juramentos, el ſaludarſe las gentes*

con palabras santísimas, y de mucho amor. Oy vemos por medio desta Religion, la modestia en los mancebos, la buena criança en los niños, la honestidad en las donzellas, la grauedad en las matronas, y en fin vna uniuersal reformation en todos los estados. Todo esto es deste Autor.

CASI el mismo sentimiento es del Reuerendo Padre Christoual Giarda, Clerigo Reglar, en su Apocalipsis Religiosa, donde dize: *Aquesta Compañia felicissima, no auiendo aun passado cien años, desde que Ignacio la fundò, son tantas las obras que ha escrito, y que ha hecho, que si alguno quisiere comparar la excelencia, muchedumbre, y variedad de los libros, con el esplendor, fruto, grandeza de las obras; no solo le assombrará la breuedad del tiempo, sino que le causará grande admiracion ver aquesta conexion, no menos rara, que marauillosa, de tanta santidad, con tanta sabiduria. Así han propagado por el mundo, dando buelta al vno y otro Polo, la piedad y erudicion, que aquellos que no oyen, si no ven sus admirables progressos, reconocen en esta, no que es vna Religion sola, sino vna junta y comprehensio de todas las Religiones, lugares, tiempos, edades, varones, y virtudes. Porque en breue tiempo es tanto lo que se ha aumentado, con tantos Colegios, tantas casas, tantos grados de honra y estima, tantas riquezas, tantos santísimos y eruditísimos varones, que para constituir la, y amplificarla parece que han andado en competencia el fauor de los hombres, y la liberalidad del cielo.*

\*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*

## S. VII.

Regla IIII. De la eficacia,  
y proporcion de los  
medios.

EL otro camino por donde se ha de colegir la perfeccion de vna Religion, es la proporcion de los medios, y su exercicio a propósito para conseguir su fin, conforme a la doctrina de santo Tomas, en el lugar citado, que no quiere sea regla la cantidad, esto es, ni la excelencia de los medios, ni su multitud, sino solo su orden, conueniencia, y eficacia, y en vna palabra la discrecion, como expressamente adierte el santo Doctor, de modo, que ni la mucha abstinencia, ni ayunos, ni pobreza, ni Coro, ni clausura, juzga que sean señales de la perfeccion de las Religiones, sino la proporcion, y orden con el fin de cada vna. Lo qual torna à aduertir en el mismo artic. 6. ad tertium, diciendo: *Que la estrechez de las obseruancias, no es aquello que es mas loable en las Religiones, como dixo san Antonio, por lo qual no es mejor vna Religion, porque tenga mas estrechas obseruancias, sino de que con mas discrecion estan ordenadas sus obseruancias al fin de la Religion.* De suerte, que no quiere que se mida su perfeccion de la grandeza de las penitencias, y rigores, y pobreza, porque no por ser la Cartuxa mas rigurosa, y mas recogida que la Religion de san Francisco, se ha de dezir que es mas perfecta, antes fuera la Religion de san Francisco no tan perfecta si tuuiera igual clausura, porque para su fin fuera desordenado: ni por ser la Religion de san Francisco mas pobre que la de santo Domingo, tampoco se ha de dezir mas perfecta. La razon desto es, porque el medio en razon de medio, no tiene mas bondad q̄ la

la que tiene en orden a su fin , por la proporcion que con el tiene , no por lo que en si es. ; Vna espada no seria mejor si fuera toda de oro , que si de fino azero , y tan grande podria ser , aunque fuesse de azero , que no fuesse de provecho para pelear con ella. La proporcion es lo que da ser a todo instrumento , no su materia , sino es por ser proporcionada. Y assi no es argumento entre Teologos de mayor perfeccion la que algunos imaginaron , quando es licito al transito de vna Religion , a otra mas rigurosa , porque esto depende aora de derecho positivo , no de la naturaleza de las cosas : y no porque el derecho juzgasse a alguna Religion por de mayores rigores , se sigue que fuesse mas perfecta ; y lo que mas es , segun san Buenaventura , Paludano , Syluestre , Navarro , Cordoua , no se seguia que sea mas estrecha. Por lo qual con tener la Religion de san Francisco menor obseruancia en la abstinencia , clausura , y otros rigores corporales , que la Cartuxa , san Buenaventura *in quest. circa Reg. quest. 23.* y Cordoua *super Reg. S. Franc. cap. 2. quest. 17.* y otros Canonistas , juzgaron que la Religion de san Francisco es mas estrecha : y lo mismo hicieron los Padres de santo Domingo de su Religion , como consta de sus constituciones , *dist. 3. cap. 13. §. 4. cum declaratione* , y Syluestro *verbo Religio. 4. q. 6.* que dice , que fue assi declarado en Paris , que por esso miradas las cosas sin derecho positivo se podian passar de la Cartuxa a su Religion , como mas estrecha : y lo mismo sienten Navarro , *cons. 68. de Regularibus* , del transito a la Religion de san Francisco. Pero en esto que los hombres cotromieten sobre el hecho , Dios sabe lo q ay , y pagará a cada vno segun sus meritos. Su Magestad divina sea bendita en todos sus siervos , que en tan luzidos y diuersos esquadrones militan por su gloria , y honra , y los santos Padres de la Car-

txuxa , que es Religion de grandes Santos , no cesan con sus oraciones de hazer gran fruto en la Iglesia ; y yo juzgo que el fruto que nuestra Religion de la Compania ha hecho , en gran parte se les deve ; porque luego desde que se fundò la Compania de IESVS recibieron en su seno y gremio a esta Hermana menor , haziendola participante de todas sus oraciones , y merecimientos , y otras muchas buenas obras ; hasta sustentar a los nuestros , aceptandolos por Hermanos suyos. Y bien se echò luego de ver con el aumento tan milagroso que tuvo la Compania , lo mucho que aprouecharon las oraciones , y hermandad de tan grandes siervos de Dios , lo qual agradecemos , y admiramos su rigor , y obseruancia , con tan gran lustre de santidad , que por tantos años han conseruado , como si fuera oy su principio. Y aunque ay otras Religiones mas estrechas , pocas , o ninguna se podrá alabar de mas segura , y pechèchada ; a titulo de lo qual el derecho permitio el transito de otras Religiones a ella : si bien ya està esto menos libre por priuilegios de otras Ordenes. Pero tornando a mi discurso , assi como santo Tomas no haze caso para medir la perfeccion de las Religiones , de la cantidad de los medios quanto a su grandeza , tampoco quanto a su número , no porque falta a la Religion de santo Domingo la descalcez , ni porque en su principio le faltasse el Coro , si es verdad lo que juzgaron algunos , se ha de dezir que fue mas imperfecta que la Religion de san Francisco , porque si vna Religion tiene los medios conuenientes , y eficaces para conseguir su fin , aunque tenga menos medios que otra , no importa nada para su perfeccion.

SVPVESTO pues que la perfeccion de los medios consiste en su proporcion , y discrecion , no le falta esta gloria a la Compania de IESVS , que de todos es admirada , y alabada , por la

discrecion, y prudencia, con que está dispuesto su instituto, y el sucesso tan prospero muestra la eficacia, y proporcion de sus medios: aun los mismos hereges se admiran de su traza, y prudencia de sus medios: por lo qual dixeron (como refiere Paiua, libro de Orig. Societat.) que fue la Compañia de IESVS traza, y bien ordenada por el Pontifice Romano, para establecer la Iglesia que se iba a caer. Y no deroga nada a su perfeccion, que le falten algunos exercicios, que tienen otras Religiones, porque si tienen los bastantes, y muy eficaces, como los tiene verdaderamente, no ha menester mas para su perfeccion, fuera de que si faltan a la Compañia de IESVS algunas cosas que tienen otras Religiones, son las que son menos proporcionadas, y eficaces para su fin, como es el Coro, conforme a santo Tomas: y a otras Religiones faltan otras cosas, que la Compañia de IESVS tiene. Demas desto suple la Compañia de IESVS qualquier falta con otros exercicios, y empleos que no tienen otras Religiones. Todo esto se echará mejor de ver quando descionda en particular a algunos medios que oponen a la Compañia, al parecer de algunos, de menor perfeccion, porque atiéndolo averiguado la mucha que tienen, siendo los que menos lo parecen, calificquen a los demas por prudentes, eficaces, y perfectos.

## §. VIII.

*Que conveniencia tuvo san Ignacio para no encargar a los suyos el Coro.*

**A** LA eficacia, y proporcion de los medios de la Compañia de IESVS pertenece, que para asistir con mas asistencia, y menos

escusa a los medios mas eficaces de la enseñanza, conversion, y salvacion de los pecadores, ahorrò prudentísimamente san Ignacio de las ocupaciones menos ordenadas a este fin, y que aunque en sí eran muy loables, y del decoro de la Iglesia; pero porque en la observancia dellas florecian con grande edificacion las demas Religiones, no juzgó que avia necesidad de profesarlas en la suya, pues se avia en aquella parte cumplido, y satisfecho abundantísimamente al Culto divino; y así no quiso que se empleasen los suyos en ellas, sino que se diesen totalmente, y sin escusa a los medios mas activos, inmediatos del bien de los proximos: Lo qual hizo tambien siguiendo la doctrina de santo Tomas, y de algunos Santos. Pongo exemplo en el carecer del Coro, que es acto de tan gran virtud, secreto del cielo, estrenas de la gloria, ocupacion de los Angeles, y el oficio de los Bienaventurados. El qual con todo esto juzgó santo Tomas, *secunda secunda, quest. 92. artic. 3.* ser menos proporcionado; no solo para convertir a los pecadores, comenzar los hereges, y dilatar la Fè por el mundo, pero aun para mantener a devocion: por lo qual dize, que los que se ocupan en traer los hombres a Dios, no se deuen ocupar en el Coro: *Porque no se distraigan de cosas mayores.* Y juzga, que es mas noble modo de pronosar los hombres a devocion por la doctrina, y predicacion, que por el canto. Y lo que mas es, san Gregorio, y el Concilio Romano, como está en el Decreto d. 29. Can. in Sancta Romana; vedò a los Diaconos, que antiguamente enseñauan, y predicauan al pueblo, el asistir al Coro, porque no desistiesen, o se descuidassen de la predicacion, en lo qual parece que no solo niega el Santo la proporcion del Coro; antes su carencia juzga mas a propósito para cumplir mejor con la predicacion, y doctrina, segun lo qual

qual ántes se áuia de juzgar por perfeccion de la Compañia su carencia, pues es para mayor bien de las almas. Fuera de que el Coro no es tan a propósito, comparado con otros medios de la predicacion, para convertir los pecadores, y dilatar la Fé: no lo es tampoco, ni tan proporcionado para habilitar los Predicadores, y otros Operarios de la salud de las almas, quanto lo es la oracion mental; segun lo que notó san Iuan Climaco en el grado quarto, la qual oracion, y meditacion es muy necessaria para tales personas, y que dará menos tiempo al trato de los proximos, si se tuuiera de exercitar en oracion, y estudio, que es lo mas necessario; y luego en el Coro que no lo es tanto.

DEMAS que la falta del Coro suple la Compañia de IESVS, o con tener mas empleos, y mas generos de obras de caridad, por la salud de los proximos, porque no exercitan comunmente tan diuersos medios en esta parte otras Religiones, o por lo menos lo recompensa la Compañia, con otras particularidades, que no tienen otras Ordenes, y tiene la Compañia de IESVS. Dezir que pudiera la Compañia dar tambien lugar al Coro, poco importa, porque para lo que toca a su perfeccion esencial en sumo grado, ora tenga Coro, ora no, no haze al caso, por no carecer por esso de medios eficaces para conseguir su fin: como vn hombre no se deve dezir mejor que otro, porque sea mas músico: y la perfeccion accidental del Coro la suple la Compañia de IESVS, con otros actos de virtudes, como dixé, y no ay Religion que no carezca de alguna perfeccion que tiene otra. Fuera de que lo mismo se pudiera dezir a san Pablo, en la primera a los Coriathos capítulo primero, que se escusó de bautizar, y otros ministerios, por darse mas sin estoruo a la predicacion: y a los demas Apostoles;

*Athorum* 6. que se escusaron de dar de comer, y repartir limosnas, con semejantes de mas fruicio de Dios que el Coro, por estar mas desembaraçados a la enseñanza de la palabra divina. Lo mismo se pudiera objectar a san Gregorio, y al Concilio Romano, que prohibieron a los Diaconos el Coro, porque asistiessen mas a la predicacion. Lo mismo se puede dezir a las demas Religiones en otro genero, que no tienen vnas lo que tienen otras, y se les pudiera objectar, porq̄ no lo juntauan todo, y no es menos graciosa esta objecion contra la Compañia de IESVS, que si a otras Religiones se les objectasse, porque no hazian voto de no pretender dignidades, de ir sin viatico, y con peligro de la vida entre infieles, de estrechar la pobreza, porque no enseñauan a los niños, porque no se recogian cada año vna, o dos vezes, a exercicios espirituales, porque al cabo de sus estudios no tornauan otro año al Nouiciado, despues de auer tenido dos: porque no hazian renuñacion de su derecho, para que se manifesten todas sus faltas al Superior, como Padre, porque no se abstengan de las limosnas, por ministerios espirituales, y otras cosas que tiene la Compañia, de que carecen otras Religiones. Y assi aunque es verdad que pudiera juntar todas la Compañia, pero disminuyera de otra parte, y menoscabara, o de la oracion, o del estudio necesario para su fin principal, que es el trato, doctrina, y saluacion de los proximos. Y no es mucho que no junte la Compañia de IESVS ordinariamente lo que no es tan proporcionado para su instituto, y ay tanta copia dello en otras Religiones, y no la haze falta ninguna para conseguir su fin. Demas que si en la Compañia pudieran vnos acudir al Coro, otros no podrian por las ocupaciones necessarias q̄ suelen ocurrir cada día a los particulares, de donde se seguiria desorden, y

designaldad en la Religion, y no se hiziera aquella accion con el decoro y puntualidad deuida. Ay tambien mas razonable causa, porque la Religion de santo Domingo, y san Francisco no ayã dexado el Coro, por no ser Religiones Clericales: y assi auian mas de tener algunos exercicios Monacales. Remato esta materia con dezir, que nuestro santo Padre, con ser muy aficionado al Coro, tanto que al principio de su conuersion asistia a todas las horas en la Iglesia, despues que se le quitauan sus muchos achaques, en oyendo cantar los Oficios diuinos, con todo esto no puso Coro en su Religion, porque juzgò ser seruicio de Dios otra cosa, y assi se lo reuelò su Magestad; y finalmente con Bula particular de Gregorio XIII. està confirmada, y aprouada la carencia del Coro en la Compañia. Las razones del Pontifice son: Porque està mas desembaraçada para la enseñanza, liciones, y predicaciones de mas inmediato prouecho del proximo. La otra à posteriori, por el gran fruto que ha hecho en la Iglesia desta manera. Y aunque el gran fruto que ha hecho la Compañia en la Iglesia, dilatarandola, defendiendola, y ilustrandola con sus escritos, no se ayã de atribuir a la carencia del Coro, como algunos lo atribuyeron: pero ha se de atribuir a su instituto, con el qual està con iunta, y estabonada la carencia del Coro.

CONCLUYO que no ay razon de calamitarse, que se dexa vna obra de tan gran virtud; por hazer otras en que se oatiende ser mas seruicio de Dios, que bien se puede dexar a Dios por Dios. Y aunque el Coro es ocupacion, y oficio de Angeles, el saluar los

hombres es oficio de Dios.

de Dios.

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

## §. IX.

*De la semejança al oficio Episcopal, y vida Apostolica.*

**P**VEDESE declarar más lo perfeccion de la Compañia de IESVS, por la razon de santo Tomas, 2. 2. quæst. 188. artic. 6. que lo que es sumo en cada genero, es regla de lo demas; y conforme a san Dominio, en todos los grados los fines de los primeros se juntan con los principios de los segundos; y como el oficio Episcopal sea el estado mas perfecto que ay en la Iglesia, y lo mas primo de perfeccion, aquella Religion será mas perfecta, q mas se acerca al empleo de los Obispos, y como su principal oficio sea de suyo enseñar, y predicar; la Religion que mas se emplea en esto será mas perfecta. Esta razon del Santo, facilmente se podrá echar de ver quanto sea justa a la Compañia de IESVS.

DECLARO mas este discurso de santo Tomas: Los Obispos se dicen, q están en estado de suma perfeccion; porque están en estado que la comunican a otros, y a ello se obligan, por su oficio, con riesgo de la vida que han de poner por sus ouejas. Todo esto participa la Compañia de IESVS, con grande semejança; porque se obliga a lo mismo con voto muy apretado, no obstante qualquier dificultad, aunque sea andar peregrinando por todo el mundo entre Barbaros, sin viatico, pidiendo de limosna la comida, y arriesgando se a peligros de la vida. Allegase a esto, que fue instituida para ser coadjutora de los Obispos, especialmente de la silla Apostolica, como consta de sus Bulas, y los hereges lo dicen, llamãdonos vnã vez galgos del Papa, otras esclanos del Pontifice Romano, y por lo mismo llamò a la Compañia Clemen-

te VIII. como refiere el Padre Suarez, *Braxo derecho de la silla Apostolica.*

MAS expresamente se echa de ver esto en la imitacion de la vida de Christo, y de los Apostoles, que es el dechado de perfeccion: porque quanto a su principal empleo, y fin, que es la salud de las almas, euangelizar la palabra de Dios, estender la Fe, defender la Iglesia, conuertir los pecadores, y perficionar los justos, le imita con todas sus fuerzas la Compania de IESVS.

S. X.

*Como la vida comun fue de importancia para el instituto de la Compania de IESVS.*

**P**ARA este fin es la vida comun en lo exterior, quanto al vestido, y comida, y beuida, que tambien es conforme a la sentencia de santo Tomas 3. p. q. 40. artic. 2. & 3. donde dize, que Christo guardo el modo de viuir comun, y que fue muy conueniente fuesse assi, para que desta manera ganasse mejor a los hombres. Y si Christo, y todos los Apostoles anduieron descalços, con sandalias, no fue en aquel tiempo, y tierra, contra el vso comun de los mas andar assi, o con sandalias, o sin ellas, los pies desnudos. Porque esta costumbre, aun los Cortesanos, y donzellas principales guardauan. Clemente Alexandrino, que fue tan cercano de los tiempos Apostolicos aconseja, *lib. 2. Pad. cap. 11.* que todos anduiessem los pies desnudos, para viuir mas sanos, y estar mas agiles. De algunos Emperadores Romanos se escribe, que andauan los pies descalços, o con sandalias. Y si igual vso durara agora, anduieran los de la Compania de IESVS descalços, y por sus Reglas

lo devrian andar, donde otros Sacerdotes anduiessem assi.

AVER sido la vida de Christo comun en lo exterior, no se puede negar, porque consta de los Euangelistas, y lo dizen fuera de santo Tomas, y otros Doctores en la 3. p. q. 40. artic. 2. muchos Padres que citan, como san Irineo, san Chrysostomo, san Agustin, san Geronimo, san Ambrosio, Theophylacto, &c. Con lo qual se compadece aver sido muy pobre, como lo concuerda santo Tomas, artic. 3. y tambien aver padecido mucho, y aver pasado vna vida trabajosa, y austera en lo interior, porque con la vida comun en lo de fuera se compadece muchas aspereças.

ALGUNOS ingeniosos para calumniar han llegado a dezir, que aunque sea verdad que la vida de Christo fue comun en lo exterior, que no se deuia imitar, y que era imperfeccion seguirla, porque dizen, engañados en vn lugar de san Buenaventura, mal entendido, que fue obra de condescencion, que no se deue imitar: facil es equiuocarse con la palabra, *condescencion*, porque dos maneras de obras de condescencion se pueden considerar en Christo: vna de las que fueron para consuelo de los flacos, como la cruz del Huerto, el temor de la muerte, y las que son a este modo: otras de las que hizo, no para consuelo de flacos, sino para ganar los pecadores; no para consolar nuestra flaqueza, sino para sacar algunos della, condescendiendo con los que trataua en su conuersacion para hazerse afable, como quando comia con los Publicanos para sanar sus almas, y otras obras, con que procuraba hazerse amable, y todas estas obras segundas nos propuso por dechado de vida, y perfeccion, como lo dize san Buenaventura *en su Apologia paup. 2. ref. 2. cap. 2.* y propone a san Pablo, que las imito, diziendo: *El principal seguidor de la perfeccion el Apostol se nos propuso.*

paso, para que le imitásemos en el rigor de vida, pero tambien en una piadosa condescencion con los proximos. Escriuendo a los Corintios, dize: *Heme hecho con los flacos flaco para ganar los flacos: Heme hecho todas las cosas con todos para salvar a todos, y esta manera de condescencion de edificacion encargò Christo a sus Dicipulos, quando les embió a predicar, diciendo: Ellos pedaos en la misma casa, comiendo, y beuiendo de lo que allí buuiere.* Y luego añade: *Esta forma de vida dio el Señor a sus Dicipulos, con igual pieaad que prouidencia, para que còdescendiesen con otros, y pudiesen llevar varonilmente el trabajo que les auia pasado.* Y quien quita, que si Christo condescendio con algunos, para salvar sus almas, que no sea perfeccion imitar esta condescencion para ganar a otros pecadores? Que sea a propósito la vida comun para esto, la elección que della hizo Christo para si lo muestra; pues la vida austera, y rigida en to exterior la dexò a san Iuan, como dize san Chrysostomo; y la comun tomó para si para hazer mas fruto, y ganar mas facilmente a otros. La experiencia lo ha mostrado de quanto provecho fue a san Francisco Xauier, y a otros Apostolicos varones de la Compañia, su vida por de fuera comun para conuertir los pecadores, que no pocos ganó san Francisco Xauier, comiendo con ellos, y haziendo seles muy comùn. Lo qual no pudiera hazer con habito de penitencia, y aspereza, como san Iuan Bautista, vestido de pelos de Camello, y con aquel su traje penitente, si se fuera como Christo a comer cò los Fariseos, y Publicanos, antes diera escandalo a los mismos con quien comiera, que les hiziera prouecho, no así Christo con su modo de vida ordinaria. Por lo qual san Ignacio queriendo imitar la vida, y ocupacion de Christo, ordenò prudentissimamente que en esto le imitasen sus hijos: por lo qual instruyò que su vestido, y comida fuesse comùn, pero como de pobres,

porque con esta vida comun supò juntar pobreza, y rigor. Y para que imitáfen en todo la vida trabajosa de Christo, les encargò en el *Exam. asp. 4. §. 40.* y está en la regla I. I. *Summary*, que estuuiessen dispuestos para sufrir semejantes trabajos, y persecuciones, con desseo, y gusto: porque la imitacion de Christo en la actual ocasion de padecer, no está en la voluntad de vno, y lo está a cargo nuestro la disposición, y promptitud de animo, y esta ya la encargò, y ordenò nuestro santo Padre.

EN esta parte no es poco aspera de suyo, y trabajada la vida de la Compañia de IESVS. Para graue Escritor, en el libro de Origine Societ. dize: *Seria cosa infinita contar quantos de la Compañia en este oficio de enseñar el Euangelio, y apartar a los Indios de su impiedad, han sido cruelmente acotados, quantos atados con cadenas, quantos aberrojados miserablemente en carceles; quantos casi muertos de hambre, y quantos finalmente muertos por Christo con varios generos de tormentos.* Y en Europa, aun entre Catholicos no padecen poco, sufriendo injurias, murmuraciones, testimonios, persecuciones, cosas de suyo muy arduas, y que a muchos les serian mas anlargas que la muerte. Lo qual han escogido algunos hombres antes que ver menoscabo de su honra y fama. Es tan grande de suyo este sentimiento, que en algunos casos escusan los Teologos el homicidio, por defensa de la honra; y para evitar graue perdida de la reputacion, que aunque es verdad que no habie esto con los finos siervos de Dios, que han de tener la estimacion humana de baxo de los pies, quando no se espera della seruicio diuino? Y san Ignacio encargò encarecidamente a los suyos, no solo el desprecio de honras, pero desseo de ser escarnecidos por Iesu Christo, quando no se impide la gloria diuina. Echase de ver quan heroico acto es no tener en esto sentimiento, o llevarlo

lo con paciencia; por lo que comunmente lo sufrían los hombres. Que dire de las persecuciones, que suelen ser tales, que aun al Profeta Elias en el 3. Reg. 19. con ser tan santo le hizo, segun la explicacion de algunos, aborrecer la vida? Y el Apostol san Pablo, en la 2. ad Cor. 12. dize de vna persecuciõ que tuvo en Asia, que le hizo enfadarle contra misma vida, conforme declarã san Anselmo, san Bruno, y santo Tomas: y algunos sãtos que murieron de fin muerte natural, celebra la Iglesia por Martires con oficio de Martir, por las persecuciones que padecieron antes, como san Felix de Nola, san Eusebio de Vercellis, y san Marcelo, y san Higinio, segun Ouphrio. Tienen los de la Compañia, segun san Bernardo, la marca de los buenos de hazer mas bien, y padecer mas males, y gozar menos aplausos y gracias de los hombres. Demas desto la vida comun en la Compañia es tal, que admite entre nosotros asperezas exteriores: De modo, que no es singularidad qualquier penitencia, aun en la calidad de los manjares, y abstinencias, como lo advierte el Padre Claudio Aquaviva, nuestro quinto General, en la carta de la oracion y penitencia: y està expresado en vn Canon de nuestras Congregaciones generales, que declara no ser singularidad en la Compañia ayunar vno en dias que toda la Comonidad no ayuna, sino que come carne.

*De la perfeccion de las Religiones Clericales.*

**P**OR ser Religion Clerical tiene otra excelencia la Compañia, pues mas se requiere para perfeccionar Sacerdotes, que no a los que no lo son. Y esto tiene particular la Compañia, que no tienen otras Religiones

de Monjes, y Frayles, que es ordenario de suyo, no a la perfeccion Christiana, como quiera, sino a la perfeccion Sacerdotal en su propio grado, y mas eminente, que es la administracion de Sacramentos, doctrina, y predicacion. Quien quisiere ver mas desto, el Padre Suarez lo trata, y no quiero trasladarlo que dize. Solo quiero añadir, que si bien las Religiones Clericales merecen tambien justa estimacion, por auer sido Religion de Clerigos la primera de la Iglesia, y de la qual fueron los Apostoles, como enseñan el Padre Suarez, el Padre Geronimo de Plati, y otros Doctores; pero que la Compañia de IESVS es especialmente muy vna con aquella primera Religion de los Discipulos de Christo, porque Christo no solo fundò estado de Religion en general, sino Religion particular, como prueua el Padre Suarez. tom. 3. de Relig. lib. 3. cap. 3. con particular instituto. De modo que no errò mucho en afirmar vn Doctor, que se podria dezir ser vna misma Religion. (Lo qual deve entenderse, sacado la dignidad Apostolica, no exemplo, y ocupacion) con la Religion de los Apostoles, con semejanza propiedad; y por ventura en parte mayor que la Religion de los Cluniacenses, y Camandulenses, se dicen ser de la familia, y Religion de san Benito: Y que san Ignacio fue no tanto inventor de nueva Religion, quanto restituidor de la antigua; como dicen de san Eusebio de Vercellis, y de san Agustin, que no fueron fundadores, ni inventores, sino restituidores de las Religiones Clericales. Lo qual se podrá colorear con pocos indicios. Lo primero, porque fuera de ser Religion Clerical la Compañia, es su fin el mismo que el de los Apostoles, no solo en administrar los Sacramentos, enseñar, y predicar, como quiera, sino discurriendo por todas las partes del mundo, para convertirle, y llevar por todo el nombre de IESVS, como de

de hecho lo cumple, y fue propio de los Apostoles, y para esto instituyó Christo el Colegio Apostolico. Expresamente está declarado este fin en sus Constituciones, part. 3. cap. 2. part. 6. cap. 3. §. 5. Y en el sumario dō: *de se dize: Nuestra vocacion es para discurrir, y hazer vida en qualquier parte del mundo, donde se espera mayor seruicio de Dios y ayuda de las almas.* Lo segundo, porque la Religion de la Compañia es de Misisioneros, segun el fin dicho, haziendo especial voto al Sumo Pontifice para ser embiados a qualquier parte del mundo, a pie, sin viatico, y cō peligro de la vida, para predicar el Euāgelio. Lo qual fue especial empleo de los Apostoles, que fueron elegidos, y embiados para hazer este oficio de Apostol. Esto quiere dezir *el embiado*. Lo tercero, la intencion de san Ignacio esso pretendio, renouar en su Religion aquel primer empleo de los Apostoles, por esso tambien queria dar principio a su fundacion en Ierusalen, y desde alli embiar a los suyos por toda la tierra a conuertir el mundo; y su animo este fue, imitar la vida Apostolica en todo. Lo quarto, por la misma causa quiso que su Religion se llamasse Compañia de IESVS, como lo fueron los Apostoles, a los quales Nono. P. nopolitano, y otros Padres llama Compañia, o Compañeros de IESVS. Lo quinto, para esto dispuso fuera del fin algunos medios en la Compañia, semejantes a los Apostoles, como la pobreza tan estromada de los Professos, sin posesion, ni bienes algunos; aun para el Culto diuino, y tambien el habito, y vida comun exteriormente, como dize san Buenaventura que donde dio Christo a los Apostoles. Y el voto de perfecta obediencia vniuersal, que prouea el Padre Suárez tom. 3. de Relig. lib. 10. cap. 9. num. 9. ser posible en vna Religion en particular, y que esta obligacion vniuersal tuvieron los Apostoles en su Religion mix-

ta, y ministerio de la saluacion de las almas; tambien le tiene la Compañia, como el mismo Doctor obserua. Finalmente tener por principal Regla la ley de la caridad que el Espiritu Santo imprime en los coraçones de sus siervos, como se dize al principio de nuestras Constituciones, y fue Regla de los Apostoles, segun el mismo Autor lib. 3. cap. 3. num. 10. sin otras obligaciones a obseruancias, y ceremonias particulares de su particular Religion. Lo sexto, las Constituciones de la Compañia son los consejos, y aduertencias que dio Christo a los Apostoles, y el sumario dellas no es sino la narta del Euangelio, que auunque es esto general de la perfeccion Christiana, cō gran especialidad, y por su Regla particular toca a los de la Compañia, a imitacion de los Apostoles. Lo septimo, assi como los Apostoles estauan obligados cō voto especial a san Pedro Sumo Pontifice (despues de la Ascension de Christo, como el mismo Padre Suárez nota lib. 10. cap. 9.) para hazer el mayor seruicio diuino en cumplimiento de su ministerio de la predicacion por todas partes, discerniendo por el mundo, que fue su vocacion particular. Lo octauo, la obediencia, y consentimiento comun, no solo de los mas, pero tambien de prudentes, faorece lo mismo; y assi en todo el Reino de Portugal, el nombre que tiene la Compañia es los Apostoles. Lo nono, en otros Reinos los llaman leuitas, nombre que tuvieron los primeros Religiosos de la Iglesia, esto es, los Fieles primitiuos, como refiere san Epiphanius Hæret. 2. §. que fueron llamados del nombre de IESVS Iesseos, o como otros dizen Iesitras, y fueron Religiosos juntamente cō los Dicipulos de Christo, como obserua el Padre Gerónimo

nimo Plati. Lo dezimo, el sentimiento de los doctos, porque muchos Doctores graues en sus escritos nos dan el nombre de Apostoles: en la vida de san Ignacio citamos algunos, y no quiero trasladarlo aqui por no alargarme. Lo vndezimo, las profecias que precedieron de la Compania, dicen lo mismo, llamando a los desta Religion claramente Apostoles, como consta de la insignie reuelacion de la esclarecida Arcangela Panigarola, y diciendo que tendran el mismo instituto de vida. De las quales profecias ya referimos algunas en la vida de san Ignacio. Ahora aña do, que casi parece preuino san Isaac Syro, contemporaneo de san Gregorio Magno, en el cap. 17. de su Contemptus mundi, que el instituto, y empleo de la Compania, seria la Religion y Orden de Christo, y los Apostoles, pues tiene semejante fin y empleo; sus palabras son: *Bueno es enseñar a los hombres el bien, y atraerlos a que viuan debajo de la disposicion diuina, y sacarlos del error, transfiriendolos al conocimiento de la verdad, porque es este el Orden de Christo, y los Apostoles, y es en gran manera sublime.* Lo duodezimo, el aborrecimiento que el mundo tiene a los de la Compania, y las persecuciones, y murmuraciones que padecen, sin estoruar nada desto a sus ministerios, antes prosperandolos, fue suerte tambien de los Apostoles, que ha heredado la Compania con su instituto. Christo dixo expresamente a los Apostoles, que les auia de aborrecer el mundo, auian de ser perseguidos. Ni faltaran siempre persecuciones, y murmuraciones de la Compania, hasta que ella dexede ser lo que deue, que esperamos en Dios que nunca degenerara, aunque ni esta murmuracion le faltara. Porque mientras ella cumpliere con su instituto el demonio no ha de dexar de desacreditarla, y los malos de tenerla odio, y los hereges embidia, pero a si mismos se hazen daño, no a ella, como pondera el Padre

Fray Laurencio Surio. Y si los no malos no dicen tanto bien della, es por engaño, o passion, como el mismo Autor dize en los Coment. año 1540. por estas palabras: *No ignoro que algunos varones de buenas costumbres se ayau dexado llevar de algun afecto humano contra la Compania: pero esto nace, que no tienen bien conocida a esta Religion, porque muchas vezes se mueuen por sinistras sospechas, personas que no son de mal proceder, porque al fin somos hombres, y como hombres no pocas vezes nos engañamos. Pero yo estoy con certidumbre persuadido, que qualquiera que conociere bien la Compania, que no es posible que dexede sentir bien della.*

Finalmente digo, q se podra engrãdecẽr la Compania con semejante alabãça, que dize Pio III. en vna Bula de los Canonigos Reglares que instituyò san Agustin: *Este Orden fue instituido de los Apostoles.* Y a la Cõpania se podra tambien encomendar, diziendo: *Este Orden fue instituido en los Apostoles.* No quiero en esto encomendar a solã mi Religio, porque ay tambien otras Apostolicas en la Iglesia, sino agregarla con ellas, y conseruarla en su puesto, y grado; que vna piedra para venir a assentarla en su lugar la suelen leuantar mas. Y si bien se considera, no es lo dicho sin fundamento; pues como acabamos de dezir, la intencion del Fundador esta fue, renouar el empleo, y instituto de vida de los Apostoles, y las profecias: por nuevos Apostoles, declararon la Religion de la Compania, y muy graues Doctores assi lo han entendido, dandola esse nombre, y la acepcion comun de muchos Reinos lo confirma; y la sustancia, y fin del instituto el mismo es sin duda. Y si ay variedad en los accidentes, se podra hallar semejante en algunas otras Religiones, respecto de sus principios:

## §. XII.

Los frutos que producen las Religiones son algun argumento de su perfeccion.

**L**OS frutos son también señal de la virtud de su raíz, y si medimos por ellos la perfeccion de la Compañía de IESVS, la encontraremos muy grande. Grandísimas personas, y Sumos Pontífices han significado a la Compañía, como por perífrasi, la Religión que ha hecho muchos frutos en la Iglesia, como también Teodoro Petreio Cartaginiano dixo. La esclarecida con triunfos de hereges, como Gregorio XV. escriuió. La que se opuso contra toda impiedad, como el Obispo Albergato engrandeció, y otras alabanzas a este modo. Surto llama inmensos a los frutos que ha hecho la Compañía. Solo seis años después de fundada la Compañía, dize Paulo III. en la Bula de la aprouacion de los exercicios de san Ignacio, que no cessaua de hazer copiosos frutos en todas las partes del mundo, que cada dia se ha ido adelantando, y hasta agora dura. Vno que dio buelta al mundo, y advertió los trabajos de los nuestros, por la salud de las almas, dize así en el lib. 3. de su viaje, cap. 14. *Tengo para mi que fundó Dios esta santa Religión en el fin del tiempo, y en los últimos trances, para con ella conquistar y convertir tan gran mundo, a do pasan cada dia, y han pasado tantos trabajos, qual se pueden ver en estos libros, y crean todos es necessario ver los Reinos, y tierras tan distintas que han convertido y lo que con ellas pasan para creerlo: y como son dellos propios los que escriuen aquellas misiones, se acortan y callan sus inmensos, y grandes trabajos: y si el Señor fuera seruido de darme talen-*

*to para dezir las cosas que dellos en aquellas partes he visto, y entendido, me parece que en muchos tiempos no pudiera escriuir las: y así digo, que el Señor que les ha dado, y da de continuo tan ferviente caridad, y escogió para que lleuen su santo Evangelio a tantos Reinos, les dè nuevo esfuerzo para que passen a estas partes, y hagan el fruto que en otras; pues son los Apostoles de aquellas partes tan incansables en este ministerio de llevar almas a Dios, que es indecible.*

Diego de Pavia, Teologo del Rey de Portugal en el Concilio Tridentino, lib. 1. *Orthod. explicat.* dize, que en solo tierra de Goa pasan algunos dias los convertidos por los de la Compañía a tres mil, y algunos años a veinte mil, como constó de lo que los Virreyes de la India escriuieron, y luego pòdera el mismo Autor; que sería en otras Prouincias? De san Francisco Xauier se dize, que él solo por su mano dio el agua del Bautismo a vn millon y docientas mil personas de sus convertidos. A cerca del provecho que se haze en los hereges, escriue el mismo Doctor, que Kernicio grande Herejarca, dezía por esto, que nació la Compañía para destruicion, y peste de su Evangelio.

PERO no quiero detenerme en esta parte, porque los frutuosos trabajos de la Compañía de IESVS, son bien conocidos, y actualmente luzen como antes, de que son recientes testigos conversiones nuevas del Catayo, y Etiopia, Reinos dilatadísimos, y otras muchas. En solo Etiopia es tan copiosa la mies de los que se conuertē, que por cartas del año de 1627. se sabe, que solo vn Padre en menos de mes y medio bautizó mas de cinco mil y cien almas, y quedaua prosiguiendo en el mismo trabajo. Solo advertio, que entre los frutos de la Compañía, no solo se han de contar los que ella por sí haze, sino los que con su ocasion, o industria, o exemplo hazen otros; porque vnos fru-

frutos son semilla de otros. El fruto que hizo el diuino, è ilustrado varon el Padre Baltasar Aluarez en santa Teresa de IESVS, se multiplicò en el que hizo santa Teresa en el venerable, y santissimo Padre Fray Iuan de la Cruz, clarissimo espejo de penitencia, espíritu, y toda santidad; y luego el que hizo este santo varon en otros muchos. El fruto que hizo el Padre Iuan Bautista Ribera, Español, en san Carlos Borromeo, y el Padre Bautista Perucio en san Felipe Nerio, resultò tambien con gran fecundidad en otros muchos. Gran gloria de la Compañia de IESVS, que tres Santos que solo ay Canonizados de fuera desta Religion, que han viuido despues que ella està en el mundo, ayán sido sus hijos, y tan vtiles a la Iglesia. Y no poco han participado otras Religiones del fruto de la Compañia de IESVS. El Padre Fray Ioseph de Velasco, de la Orden de nuestra Señora del Carmen de Regular Observancia, confiesa que solo el Padre Iuan de Bonifacio auia dado a las Religiones mas de mil y docientos hijos.

S. XIII.

*De la obseruancia de los tres votos.*

**O**TRO camino para conocer la perfeccion que señala santo Tomas, en la 2. 2. quæst. 88. artic. 7. es la obseruancia de los votos, graduada segun la excelencia de cada vno dellos; porque enseña, que mas perfecta Religion serà la que turiere mayor obediencia, y castidad, que la que turiere mayor pobreza, midiendo la mayor perfeccion por la guarda de las mayores virtudes. Y aunque en la Compañia la pobreza que se guarda en los Professos en particular,

y comun, es muy perfecta, y estrechissima, es aun mayor su obseruancia y rigor en las otras dos virtudes. Santa Teresa de IESVS vio a los de la Compañia en el cielo, con vna vandera blanca por la gloria desta castidad.

EN tiempo de Felipe Segundo corrió voz, y fue persuasión, aun entre cuerdos, que traian los de la Compañia consigo vna yerua, con que no sentian mouimiento de la carne, y era efficacissima para guardar castidad: tanto que embió aquel sabio Principe à don Iuan de Zuñiga, para que preguntasse al Padre Antonio de Araoz de su parte, como se llamaua aquella yerua, y donde se hallaua. Al qual respondió el prudente Padre, que dixesse a su Magestad, que aquella yerua tambien podia aprouechar a los Reyes, para acierto de su oficio, y que se llamaua el temor de Dios. Esta grande persuasión se originò en parte del recato que veían en los nuestros, y algunos sucesos heroicos que acontecieron en defensa desta virtud: singular fue el del Padre Olinerio Maraneo, que prouocado de vna muger lasciuia que le auia llamado para confesarse, no teniendo otro remedio, metio la mano en vn vaso de inmundicias, que estaua junto a la cama, y se embarrò toda la cara con aquellas suciedades, con lo qual se defendio, y conuirtio a verdadera penitencia aquella atreuida muger.

EN la obediencia, fuera de la guarda obseruante de virtud, tiene la Compañia otro voto mas de obediencia, para cumplirla con riesgo de la vida, y qualquier trabajo entre los Turcos, Etiopes, Indios, y otros Barbaros.

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*

O S. XIII.

## S. XIII.

*Quan ordenadamente dispuso  
San Ignacio la pobreza de la  
Compañia de IESVS, con-  
forme a la sentencia de  
S. Tomas.*

**N**O he dicho esto por ser pequeña la pobreza en la Compañia de IESVS, en particular, y comun, antes es en los Professos de ella tan grãde, y rigurosa, que el P. Fray Nicolas de Iesus Maria, en la Apologia que anda con su nombre, la propone por vn retrato de la pobreza de los Apostoles, y exemplo primo desta virtud, sino porque no me quiero valer de su grandeza, para prouar su perfeccion, porque es sentencia de santo Tomas en la *secunda secunda, quest. 188, artic. 7.* Que la pobreza es el menor instrumento para la perfeccion Religiosa, esto es, respeto de la castidad, y obediencia, y que no se ha de medir la perfeccion de la Religion, por la mayor pobreza, sino por su proporcion, y orden; porque puede ser que vna Religion mas rica, sea mas perfecta que vna muy pobre, y vemos que se halla la misma perfeccion de vn estado con riquezas, como passa en el estado Episcopal. Y assi solo tratarè muy breuemete de la proporciõ, y discrecion con q̄ ordenò S. Ignacio vna estremada pobreza, de modo q̄ fuesse de la mayor q̄ ay, juntamete mas proporcionada, lo qual hizo siguiendo la sentencia de S. Tomas en el *art. 7. citado*, donde enseña el Santo, que a los Religiosos contemplatiuos les conuiene tener riquezas en comun: no tanto a los Religiosos que se emplean en la vida mixta, que tienen mas de accion espiritual, los quales quiere mas que viuan de limosna.

SIG VIO. puntualmente esta perfeccion san Ignacio; porque como ay en la Compañia dos generos de personas: vnos que son los Professos, que se ocupan en la vida mixta, y acciones de misericordia espiritual, estando totalmente dedicados a la predicacion, y doctrina, administracion de Sacramentos, y otros ministerios espirituales: por esto las Casas Professas, donde ellos viuen, y le deputan para ellos, quiso tuuiesse la mayor pobreza del mundo, que ni aun para la sacristia consintió q̄ auiesse vn marauedi de renta, sino que todo fuesse de limosna, y en lo demas imitando la pobreza de Christo, y sus Apostoles, conforme la declaran los Doctores, de S. Domingo, y S. Francisco, S. Tomas, S. Buena Ventura, S. Antonino, Paludano, Siluestro, y dilatadamente Cordoua. Las otras personas son las que se ocupan en la vida contemplatiua, y no han pasado a la actiua, como los Nouicios, y los Padres despues de acabados los estudios, mientras estàn en tercera prouacion, y los Estudiantes, y assi consintió que los Colegios, y Casas de Prouacion que de suyo se ordenan para tales personas, tuuiesse rentas, conformandose con las Religiones contemplatiuas, y la sentencia de santo Tomas; porque supuesto que aun no seruian a los proximos, nõ les fuesse cargosos, pidiendoles limosnas, y por las demas causas que santo Tomas tuuo. Ni estorua a esto, que en estas casas accessoriamente ay tambien Operarios, para que no se pierda el fruto que se pudiere hazer en todas partes, porque no se ha de mirar sino a su principal fin, no a lo accessorio.

EN los Colegios de Estudios, que son los mas, ay otra razon particular porque se les ay permitido rentas para no distraerse los Estudiantes de sus ocupaciones por falta de lo necesario, ni tener que buscarlo, o estorvarse con otros ministerios, y tambien

bien por serles necesarios mas gastos, por lo menos en libros y papeles. Por la misma causa los Concilios han sido muy liberales con los que estudian para el bien de la Iglesia, para que no les falte nada: y Religiones observantissimas han permitido menos estrechura en esta parte, y consentido a los estudiantes, conforme a su Regla, sin otra particular licencia de Superior, vender y trocar libros, teniendo para hazerlo dominio sobre ellos, segun dizen algunos de la Religion de santo Domingo. De lo qual trata el Padre Fray Hernando del Castillo en su Coronica lib. 3. cap. 68. Y dize; que siendo santo Tomas de Aquino Definidor, se ordenò lo que pertenece a las ventas y compras de los libros, y esto dize, no es descuido de los tiempos, ni floxedad, ni relaxacion, ni uso nuevo, sino fundaciõ propia de la Orden, y particular instituto suyo; usado y guardado en la forma que dicha es. Y como en otras Ordenes apretadas no es contra el voto de la pobreza tener hazienda en comun, tampoco es en la Religion de santo Domingo tener libros en particular, y usar dellos, &c.

EN cada genero destas personas guardò san Ignacio la mas estrecha pobreza que pudo; no admitiendo las limosnas de Missas, y funerales, Capellanias, y cepos, o arquillas de limosnas que admiten las Religiones mas pobres, y de donde tienen no pequeña ayuda. De modo que la pobreza de los Professos, es mayor que la de otros Mendicantes, con voto de no alterarla, sino para mas rigor, no pudiendo, ni aun en comun tener posesion alguna, ni renta, ni arca de limosna, ni ayuda de la sacristia, sin funerales, ni estipendio alguno por Missas, o otras obras espirituales. La pobreza de los Colegios tambien es mayor que la de los Monacales, y otras Religiones, que tienen bienes en comun, por-

que son incapaces de herencia, y quando tienen renta bastante no han de recibir limosna. No tienen tampoco funerales; ni arca de limosna, ni pueden recibir cosa por ministerio espiritual. Demas desto no tienen los Colegios la administracion de sus rentas: y las mismas rentas de los Colegios, respeto de sus gastos, son tan moderadas en España, que por la mayor parte estan aora con grandes necesidades, y por acabar casa, y Iglesia, y muy empeñados.

TIENEN nuestros Colegios mas gastos que otros Monasterios de Mendicantes, y menos ayudas, porque dà la Compañia de IESVS a todos sus Religiosos quanto han menester de vestido, y comida, y demas ajuar bastante a pobres; de modo, que ni vna pluma, ni vna gota de aceite del candel han menester buscar, y no se dan todas las cosas tan cumplidamente en muchas otras Religiones. Por otra parte tienen los Colegios de la Compañia menos ayudas de costa; porque no tienen funerales, ni Capellanias, ni reciben limosnas de Missas; ni piden limosnas, como auemos dicho. Pues si no tienen estos socorros, y tienen mayores gastos, que marauilla fuera, si tuuiesen mas rentas? Concluyo esta materia de la pobreza, con que la determinò san Ignacio, con tanta consideracion; que solo en vn punto, que fue si permitiria tener alguna renta las sacristias de las casas Profensas, gastò quarenta dias de oracion, y lagrimas; hasta que Dios le significò su voluntad, que no conuenia, porque imitasen los Professos en todo la estre-

mada pobreza de Christo  
su Capitan:

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*\*\*

## §. XV.

*De la perfeccion que piden las Reglas.*

**L**A perfeccion de espiritu que piden las Reglas, es tambien señal de la perfeccion de vna Religion. No se que se pueda pedir mas que la que las Constituciones de la Compañia de IESVS piden, que es no solo desprecio del mundo, cō obligacion de voto a repudiar sus dignidades y honras, pero sobre esto vn deseo grande, y ansias de ser vno humillado, y despreciado, y no perder punto de perfeccion en su mayor abnegacion, continua mortificacion en todas las cosas posibles. Palabras son estas de la Regla, no las exagero yo.

QUIERE nuestro santo Padre, que no solo busquemos la mayor gloria de Dios, sino tambien el mayor desprecio nuestro, con tal delicadeza de espiritu, que si se dieran dos cosas de igual gloria de Dios, se aua de escoger aquella en que huiesse mayor humillacion, y trabajo nuestro, por asemejar nos mas a Christo. Y solamente quiso que se cuidasse de la honra en quanto fuere de prouecho para ayudar al proximo, principalmente en las causas comunes de toda la Religion, conforme a la doctrina de S. Tomas, como consta mas claramente de vna carta que escribio nuestro santo Padre al Padre Auila el Apostol de la Andaluzia, en la qual cita el lugar, y palabras del Angelico Doctor.

LA caridad que pide al principio de las Constituciones, es tal que ella solo baste; sin otras leyes, a guardar vna perfeccion suma, y que no solo sea fecunda de obras buenas, pero que redunde en los de mas, para que otros las hagan. Todo el sumario de las

Constituciones es la nata, y la flor del Euangelio; en el qual se echa bien de ver, como inspirò a nuestro santo Padre, y quanto le ilustrò el Espiritu Santo, para escriuir las Constituciones, que son muy dignas que la Virgen Santissima las aprouasse. Todas son tan fantasma, que aun lo material dellas han hecho milagros, poniendo el libro de nuestras Reglas sobre los enfermos. Estos, y otros muchos titulos tienen para ser estimadas, y no es pequeño las lagrimas, y oraciones que costaron al gran siervo de Dios nuestro Padre san Ignacio.

## §. XVI.

*Quan perfecta Regla de austeridad tenga la Compañia de IESVS, conforme a S. Tomas.*

**P**OR la imperfeccion que algunos han querido notar en la Compañia de IESVS, advertire aqui que en materia de penitencias fue prudentissima, y perfectissima la Constitucion de S. Ignacio, tal q̄ en este punto ninguna Religion podrá tener mas santa, ni perfecta Regla: de donde se podrá echar de ver quan gran yerro es pensar que la Compañia no tiene penitencias de Regla, aunque no niegan q̄ se hazen muchas. Porque tiene de Regla tantas penitencias, que no deue tener mas, porque tiene no menos que todas las que ha menester cada vno para ser muy santo, para mayor gloria de Dios, mayor aprouechamiento y perfeccion suya, como cōsta c. 1. Exam. §. 6 y del sumario de las Constituciones, §. 4. y si haze vno de la Compañia menos no cumple con su Regla. Demodo que tiene la Compañia todo lo mas perfecto q̄ puede tener en esta parte.

PE.

PERO porque no conuienen a todos vnas mismas penitencias, no las determinò nuestro Padre san Ignacio, sino dexò al juicio del Superior determinar a cada vno las que auia de hazer, en lo qual procedio prudentissimamente, dando a los suyos las mismas Reglas de penitencias que san Basilio, y san Agustin en sus Reglas, y lo mismo q̄ quierẽ san Benito, y Casiano: y lo que mas es, vn Angel que traxo la Regla del cielo a san Pacomio, le encargò tambien lo mismo, de no señalar determinado rigor, y abstiniencias, como refiere Paladio, cap. 38. histor. Quien quisiere enterarse de lo dicho vea a san Basilio, serm. de vera Virginit. y cap. 5. Const. Monach. Esta Regla es mas perfecta, segun santo Tomas, que si tuuiera de Regla la Compañia mas penitencias que todas las Religiones juntas, porque segun la doctrina del Santo 2. 2. quaestio. 188. artic. 6. la perfeccion de la Religion no se ha de medir de la cantidad su exercicio, sino de su orden, y discrecion, por lo qual san Antonio, conforme le alega el santo Doctor, prefirio la discrecion a los grandes ayunos, y vigilijs. Y assi la Compañia tiene por Regla lo que san Antonio con otros Santos los mas espirituales juzgò por mas perfecto, y aprueua santo Tomas. Pero demos que en la Compañia huiesse señaladas por Regla menos penitencias secretas, que en otras Religiones, no se ha de medir la perfeccion de su grandeza, y multitud, sino de su proporcion, y discrecion para alcanzar su fin; que mas penitencia corporal voluntaria hizo el Bautista con sus discipulos, que Christo, y sus Discipulos: pero los diuersos generos de vida que profesaron, pedian diuersas penitencias. Y no quitò esto que la vida de Christo fuesse mas trabajosa, y estrecha que la de san Iuan Bautista, como tampoco quitò que sea vida mas tra-

bajosa, y estrecha la de vna Religion que tiene menos penitencias corporales; porque como dixo bien Paludano en el 4. dist. 38. quaest. 2. num. 17. *Mas estrecha se dize vna Religion, no la que tiene mayor austeridad, sino lo que es de mayor, y mas perfecto merecimiento.*

LA razon desto es, lo vno porque puede auer diuersas asperezas mas que la austeridad exterior; antes no ay mayor rigor que el exercicio constante de virtudes excelentes, que quanto mayores fueren, tienen mayor dificultad de suyo. Y en la vida mixta ay obras de tan gran trabajo, que no igualan a ellas qualquier penitencia corporal; por lo qual san Buenaventura juzgò, que no era necessario a los tales tantas asperezas exteriores. El estudio, y la oracion; y sobre todo la continua mortificacion interior; y exercicio de quebranto de la propia voluntad que para esta vida es mas necessario, y muy ordinario, consumen mas que otros rigores, y enflaqueen mas las fuerzas del cuerpo, y quiebran la salud. Lo otro, porque la penitencia exterior, si no la acompaña el afecto virtuoso, no es digna de alabanza: y si por ella sola, como parece de fuera, se huiera de medir la perfeccion, mas perfecta se ania de dezir la vida militar que la Religiosa, porque como la Virgen Santissima dixo en vna reuelacion a santa Brigida, lib. 3. cap. 27. *No ay vida mas austera que la soldadesca, si se guarda su disciplina militar, porque si al Monge le mandan traer su cogulla, al soldado le mandan cosa mas pesada, que es vestirse la cota, y el peto. Y si es graue al Monge pelear contra el gusto de la carne; mas graue cosa es al soldado entrarse por los enemigos armados: Si al Monge le ordenan dormir en cama dura, mas pesada cosa es al soldado dormir armado. Y si el Monge se afflige con abstinencia, mas dura cosa es al*

*soldado estar siempre con peligro y sobresalto de la muerte.* Lo mismo se podia decir de los enfermos, y de la vida de algunos rústicos, que ni duermen en cama, y andan descalços, ni comen carne, ni pan de trigo ven de sus ojos, expuestos a todas las inclemencias del cielo. Mas como les falta el afecto, y voluntad, no son de merecimiento estos rigores: pero aunque esto sea así, que lo interior de la voluntad se estime; los varones perfectos, y feruorosos que aspiran con todas veras a la perfeccion, y vnion con Dios, juntan, y deuen juntar con la mortificacion interior toda la corporal que pudieren, segun su estado, ocupacion, fuerças, obediencia, y finalmente segun prudencia del Espiritu Santo: como tenemos exemplo en los Santos, en que nos mostraron el cuidado que tenían de su aprouechamiento, y que vino Dios en su corazón, y antes han querido exceder que quedar cortos. San Luis Gonçaga, auisado que no hiziese tantas penitencias, porque excedian a sus fuerças, y que obedeciese a lo que otros Padres santos de nuestra Compañia le aconsejauan. Respondio: **Es así que me aconsejan que me temple en las penitencias; pero lo que veo es, que ellos no lo hazen, y mas quiero imitar lo que hazen, que atender a lo que me dicen.** La verdad es, que aunque esté la perfeccion en la penitencia corporal; de ordinario no está sin ella, y no puede dexar de brotar fuera el odio santo del corazón, y ayuda en gran manera para vnirse vna alma con Dios, y guardar las demas Reglas, y disciplina Religiosa, como lo encomiendan con vn mismo espiritu, y zelo, el R. Padre Fray Iuan del Espiritu Santo, General de los Carmelitas Descalços, en la carta espiritual que escribe a su Religion, y nuestro Padre Claudio Aquaviva, quinto General de la Compañia de IESVS, en la carta de la oracion, y penitencia. Y así la pruden-

cia santa es hazer penitencia, pero con humildad, sin juicio propio, sin hazer mucha ostentacion della, sin poner mas cuidado en ella, que en la mortificacion interior. Porque como dize san Cipriano *de duplici Mart.* y alega el Reuerendissimo Padre Fray Iuan del Espiritu Santo: *Ni el lugar desierto ni el saco de sayal por vestido, ni la comida de legumbres, ni los ayunos, ni el dormir en el suelo bazo a vno Monje, porque debaxo destas fundas a vezes se esconde vn animo mas asegurado. No he dicho esto para reprebender los que así affigen su cuerpo, y le sujetan, sino porque con mil tretas engaña Satanas a los poco aduertidos; por estos exercicios de penitencia corporal les persuade a que tengan vna falsa estima de su santidad, y con que están anegados, o embriagados en vicios espirituales, se tienen a sí mismos, y los tienen otros por santos.* Este peligro, y otros, procura escusar la Compañia, pero no carecer del uso frutífero de las penitencias, cautelando lo que aduieren los Santos, y los Autores místicos, que muchos que atribuyen mucho al rigor exterior, son soberbios, y inmortificados, y que tras todo esto se tienen a sí solos por Santos, despreciando a los demas, y son muy duros en su juicio y opinion.

LOS provechos desta Regla de la Compañia son, que se hagan mas penitencias que se pudieren hazer por Regla comun a todos, como la experiencia lo muestra. Segundo, que la penitencia de la Compañia no solo sea penitencia, sino mas especial obediencia, y humildad. Tercero, que deste modo se mira mejor por la necesidad espiritual, y corporal de cada vno.

CONVINO esta Regla mas especialmente que a algunas otras Religiones a la Compañia de IESVS, por ser su empleo de la doctrina y predicacion, y otros trabajos que tiene con los proximos: porque si se huiesse

de

de determinar rigor en comun a todos, auia de ser moderado por proporcionarle a todos, porque a los Operarios del Evangelio no les es tan necesario exceder en austeridad, conforme aduertien los Santos, especialmente san Buenaventura, en el Apol. Paup. 1. ref. capitulo secundo, donde para esto trae el exemplo de los Discipulos de Christo, que dio a sus Apostoles forma de vida no muy rigurosa, sino comun en la comida, y beuida, por el trabajo de la enseñanza, y predicacion: *Porque pudiessen llevar (dize) con esfuerzo el trabajo que les auia puesto.* Lo mismo aduerte san Basilio, *cap. 5. Const. Monast.* que a imitacion de Christo, y los Apostoles, han de guardarse con fuerças comperentes, moderando los rigores los que los imitan en la vida mixta. Y a la objecion que podia vno hazer del ayuno de Christo, responde, que por esto no fue mas que vna vez, y se puede añadir, que esta vez fue quando no predicaua, ni enseñaua. Por estas causas pues auia de ser moderado el rigor que se deuiera señalar por ley comun en la Compañia, para que no se contentasen todos con aquello, sino q los que pudiesen hazer mas, entendiesen que lo deuián hazer, y desta manera huiesse en la Compañia mas aspereza, como de hecho la ay: ordenò nuestro santo Padre aquella Regia con gran prudencia, y zelo de mayor rigor, el qual es mas importante a la vida espiritual de lo que piensan algunos, y todo lo que no excediendo la santa prudencia, o obediencia, se pudiese hazer, no deue perdonar cada vno consigo.

EN la mortificacion interior, y abnegacion de la voluntad, no quiso nuestro santo Padre huiesse moderacion ni tasa, sino que fuesse total, hasta no poder mas. Pudiera discurrir en particular por las demas singularidades que tiene la Compañia: mas porque no

me puedo detener en todas sin gastar mas hojas de las dichas, se podrá colegir quan conforme a razon y espíritu sean las demas. Fuera de que otros han dado cumplida razon de las. Los votos simples tienen exemplo en los Religiosos antiguos, y la correccion fraterna, como la vta la Compañia, en la Religión de san Francisco. Lo que de vno y otro se sigue, que es la expulsion de algunos, y la delacion de las faltas a los Superiores, si a algunos ha parecido mal, mas es por arduo y dificultoso a los particulares imperfectos, que por inutil, y desproporcionado al bien comun y perfeccion de la Religión.

§. XVIII.

*Como la Republica de Platon fue sombra de la Compañia de IESVS.*

**D**ESCENDAMOS ahora a la Filosofia, y veremos como lo que juzgaron Socrates, y Platon por idea imposible de Republicas bien ordenadas, executò san Ignacio, quitadas las imperfecciones q en la Republica de aquellos Filósofos algunos calumniaron. Llamò a la Republica de Socrates Marfillo Ficinio, inuencion, o ingenio de caridad, titulo que asienta bien a la Compañia de IESVS por la q entre sus hijos conferua, y por la que en todos exercita. El mismo Ficinio echo de ver, q la doctrina de Socrates no venia a Republica secular, y así dixo, que mas descriuió como auia de ser vna Religión, que vn Reino, o Señorio. Parece adiuinò se auia de cumplir mas en la Religión de la Compañia que en otra Comunidad, y lo que mas es, el mismo Socrates en el Dialogo sexto desesperò de hallarse en la tierra gouierno semejante al que él enseñaba; pero dize, que si en algun tiempo aun-

aunque sea infinito, acontéciere hallarse alguno semejante a aquel, dize que será su Republica. Y si alguna Comunidad ha auido, que mas se aya llegado a su idea perfectissima, sin las imperfecciones que algunos le notaron, es la Compania de IESVS. Porque considerada bien la Republica de Platon, o por mejor dezir, Socrates, a quatro puntos se viene a reducir, como dize Marsilio Ficino, insigne Platonico. Y son, segun nota el mismo Marsilio: el primero, la caridad entre sí de los Ciudadanos, con comunicacion de bienes, sin tener cosa propia. El segundo, la obediencia, y verdad con que tratan con los Superiores. El tercero, el cuidado en la criança, y virtud de la juventud. El quarto, la virtud y trato con Dios de los Superiores. En estas quatro piedras, dize Ficino, fundò aquel sabio Filosofo toda la maquina de su Republica: por estas quatro Reglas quiso medir la perfeccion de los gouernos. Las quales todas hallaremos con particular obseruancia en la Compania de IESVS., para que se vea quan prudentemente està fundada, no solo conforme a la idea de Teologos, sino al modelo mas perfecto de gouerno, que hallaron los Filosofos.

### §. XIX.

#### *Primer requisito de Platon.*

#### *Tratase de la caridad, y comunion de bienes.*

**L**A caridad igual, y comunion de bienes, de que trata Socrates, o Platon, en el libro quinto de la Republica, y se practica en la Compania, es tan conocida, que los mismos que la calumnian en otras cosas, en esto la veneran, y alaban, confessando que todos

se aman en esta Religion, porque tiene arrancada la mayor ocasion que suelen tener las Comunidades, de ciçaña y diuisiones, con voto particular que haze, sin dexar puerta abierta a pretensiones, y por esso todos entre sí tienen vnion: y la primera ley que nos pone nuestro santo Padre en el principio de las Cõstituciones es la de la caridad, que se practicò tanto desde sus principios, que vn herege muy pertinaz que vino a Roma a sembrar la heregia de Lutero, con solo ver la caridad que los nuestros tenian entre sí, se conuertio, y detestò sus errores: preguntado despues la causa de tan no espetada mudança, respondió, que se auia conuertido, no por los argumentos que le pusieron los de la Compania de IESVS, sino por la santidad, y caridad que en ellos auia. *Porque viendo (dixo) su modo de proceder me persuadi que no era posible faltar la verdadera Fè en medio de tanta paz y concordia, y costumbres tan santas, y tan buenos exercicios como en su casa aduertí.* Esta es no pequeña causa, que entre tantas persecuciones como ha tenido la Compania, siempre aya preualecido: porque como dize Platon en el Symposio, si huiesse vna Republica, en la qual todos los della se amassen, seria tan fuerte, que preualeciera, aunque fueran pocos hombres contra todo el resto del mundo. Esto mismo dixò en aquella metafora, que contra la fortuna se auia de pelear con armas de oro; esto es, con caridad y vnion: hatto mas fuertes que las que el Oraculo dexò al Rey Filipo, que si quetia vencer peleasse con armas de plata. Polybio atribuye la fortaleza del exercito de Anibal mientras durò, a la amistad, y vnion de los soldados, aunque de diuersas naciones. Llamò el mismo Platon en el lib. 10. a la caridad: Luz colunar, o Coluna de luz; y sobre esta Coluna tan illustre està fundada la Compania, y luze por todo el mundo. Viene, segun

segun lo dicho, nacido a esta Religion lo que Seneca dixo : *La compania no puede durar salua , sino es con amor de las partes.* En la igualdad que ay en esta Religion, no permitiendo singularidades ni priuilegios, aun en los Superiores, no ay muchas Religiones que la hagan ventaja.

§. XX.

*Segundo requisito de Platon, de la obediencia y claridad con los Magistrados.*

**Q**VANTO al segundo punto de Socrates, q̄ encomienda en el lib. 3. y otra vez Platon en el lib. 17. y de las leyes, quiso nuestro santo Padre, que la obediencia fuessse la marca de sus hijos, y q̄ aunque permitiesssemos q̄ otras Religiones nos echassen pie adelante en otros exercicios, en esta virtud no lo consintiessemos. Para esto, fuera de q̄ en las Cõstituciones nos lo dexò encargado, escriuió vna diuina carta de solo este argumento; y antes de morir nos dexò declarada con vna cedula particular, como testamento suyo, su vltima voluntad en este punto, con que engendrò la estima y practica de obediencia que ay, y hauido en la Compania. De la qual solo dirè dos casos, que tienen pocos semejantes. Al Padre Gonçalo Cardoso embió su Superior, junto con el Padre Francisco Lopez, vno y otros varones Apostolicos, y milagrosos, a administrar en vn pueblo los Sacramentos; tuuo el Padre Cardoso reuelacion que si iba allà le auian de matar en el camino: con todo esto no quiso, sino con alegre rostro dixo al Superior: Yo harè este camino, porque me lo manda la obediencia, a la qual estimo mas que a la vida; pero ha de saber V. R. que ni allà llegarè, ni boluerè acà. Sucedió asì, q̄ caminando los dos Padres, dixo

el P. Cardoso a su compañero, q̄ era tiẽpo de que se guardasse para hazer mas prouecho en las almas, porque estauan en peligro de la vida, que el bastaua que muriesse. Salieron luego vnos saltadores, que mataron a este bendito Padre, que fue obediente hasta la muerte. No fue menos esta virtud en el feruoroso Hermano Iuan Antonio Apulo, el qual como estuuiesse defahucado, no acabando de morir, dixo al Superior que quando le diera licencia moriria, porque sin su orden no le parecia morir: el Padre Rector le dio licencia para que al dia siguiente a las dos muriesse, con que quedò consolado, y a la hora señalada por el Superior dio su alma a Dios.

NO menos encargò nuestro Padre san Ignacio la claridad, y verdad cõ los Superiores, con la practica ordinaria de dar frequentemente cuenta de la conciencia. Todo el libro de Galeno de curandis animi morbis, casi no encarga otro remedio para curar costumbres, y las dolencias de animo; esto es, las pasiones, y vicios, sino lo que la Compania de IESVS practica de dar cuenta de conciencia, claridad, y verdad, cõ quiẽ se escogiere por Maestro de costumbres.

A la verdad reduzen algunos Platonicos la delacion a los Superiores de las faltas que notaren con caridad, y deseo de su enmienda, en lo qual es notable la sentẽcia del 5. de legibus, y la encomienda mucho Iuliano en el Misopogo. Dize alli Platon: *Digno es de honra el que en nada peca, pero el que estorua que otros hagan alguna injuria, doblada honra merece; porque aquel solo se iguala a vno en dignidad, este a muchos que manifesta la culpa de otros a los Magistrados. y que se baze compañero dellos, para castigar, o reprimir los males: este es grande varon en la Republica, y perfecto, este se ha de aclamar por vencedor en el certamen de la virtud.*

§. XXI.

## §. XXI.

*Tercero requisito de Platon,  
del cuidado de la ju-  
uentud.*

**Q**VANTO a lo tercero que requiere Socrates. La cuenta que tiene la Compañia de IESVS de formar la juuentud que en ella ay, no se hallará en otra Comunidad mayor. El Nouiciado es doblado que en otras Religiones. Despues por mas de quatro años dura el juniorado, despues duran otras muchas obseruaciones en los estudios, como el recogerse cada año dos vezes para la renouacion de los votos, fuera de quanto hazen con los demas los exercicios espirituales de la Compañia. Acabados los estudios queda otro año de Nouiciado; de modo, que al cabo de onze, o doze años de Religion, se hallan auñ Nouicios. La institucion, que Socrates encargò en el lib. 4. de la juuentud de su Republica, es que seã Ambidextros, esto es, que sean señalados en la vida mixta, que sepan de contemplacion, y trabajassen en la accion, obrando, y haziendo bien con prouecho de los demas. En esto mismo impone la Compañia a los suyos, y es su fin semejante vida a imitacion de Christo.

## §. XXII.

*Quarto requisito de Platon, de  
la oracion de los Ma-  
gistrados.*

**N**el quarto cimientto de la Republica de Socrates, de que trata en el libro sexto, y sep-

timo, ha faltado a la Compañia de IESVS, en la qual està ordenado a los Superiores tengan doblada oracion q̄ los demas; porque dize Platon en el libro de Regno: De la manera q̄ no puede vn animal endereçar, y guiar a otro, sin ayuda del hōbre, assi los hombres no pueden ser gouernados, ni guiados de otro hombre, sin ayuda de Dios. Y assi encarga a los Magistrados el trato con Dios, porque quando sea menester dexen a Dios por los hombres: esto es, que cuida mas del aprouechamiento solido de los suyos, que del gusto sensible de su contemplacion, y que tengan cuidado de padres, del qual no es ageno cortar el miembro podrido.

Rhacoces Mardo acusò a su hijo incorregible delãte de Artaxerxes; dixo-le el Rey: Como? podràs acaso llevar ver morir a tu hijo delãte de tus ojos? El respondiò animosamente, que si, porque dize: *Quando en mi buerto corto las bojas, y ramos amargos, è inuitiles, tan lexos estàn que sus madres las plantas lo sientan, que antes florecen mas, y se ponen mas lozanas, crecen mas, y se baxen mas sabrosas. De la misma manera, ò Rey, quando oyere al que es dañoso a mi familia, y desperdiciador de los bienes de sus hermanos, que muere, y que ya no les puede bazer injuria, mayores aumentos recibo.* Por esta misma razon se conseruaron los Esseos antiguos en grande obseruancia, y opinion, de los quales dize Ioseph: *No recibian en compañia a ningunos, sino es despues de muy prouada su continencia: y despues de recibidos con grandes protestos les obligauan que anian de guardar a Dios Fè, y Iusticia, y despues ballados en algunas culpas los echauan de la compañia.* Con este gouerno no le pareciò a Socrates auia necesidad de leyes que obligassen a la virtud, y assi no las escriuiò. Por esso tambien nuestro santo Padre no juzgò era precisamente necessario a la Compañia mas ley que la de la caridad, y en las que

escriuio no las quiso poner fuerça de obligacion.

SOBRE todo esto la mayor excelencia que tiene la Compañia de IESVS, no es ser conforme a la doctrina de hōbres, aunque sean las lumbreras del mundo, santo Tomas, y Platon, sino ser conforme a la doctrina de Christo, siguiendo sus pisadas, empleo, y vida, y zelo de las almas, como de los discursos passados se podrá colegir. Concluyō este tratado con el entendimiento del Reuerendissimo, y Illustrissimo Se-

ñor don Fray Prudencio de Sandou al, Obispo de Páplona, de la Orden de san Benito, en la Coronica del Emperador Carlos V. donde dize estas grandes palabras: *El instituto, y la manera de gobierno desta sagrada Compañia, que el Bienaventurado Ignacio les dexò, y ellos han guardado, y perficionado, es vno de los mas altos, y prudentes, y llenos de caridad, que se sabe auer auido en ningana Republica del mundo, y assi se ve en el acrecentamiento grande, que en toda la redondez del Orbe, en tan breue tiempo ha auido.*



## COMPENDIO DE LA VIDA DE SAN FRANCISCO XAVIER de la Compañia de IESVS, Apof- tol de la India.



ORONA es del Maestro vn buen discipulo, y gloria fue del encendido Elias, y gran zelador de la honra de Dios, auer comunicado su espiritu a Eliseo, obrador de maravillas, que aunque se auentajò a su Padre espiritual en milagros, no en santidad, ni zelo. Assi tambien pertenece a la gloria del nuevo Elias san Ignacio, auer comunicado su espiritu a tan milagroso hijo y discipulo como san Francisco Xauier: por esso me ha parecido entre otras grandezas de san Ignacio, añadir aqui la vida de su discipulo, como se sacò por orden de nuestro R. Padre General Mucio Vitelleschi de los processos de su canonizacion, y publicò en Roma con circunstancias notables de sus maravillas, y particularidades poco notorias, antes que el tiem-

po y diligencia las aueriguasse. No he querido añadir la nada, sino vn raro milagro que despues acà sucedio, que pongo en el vltimo capitulo. En lo demas es el mismo discurso, sino que algunas vezes abrenio el estylo. Por atender a esto dexo tambien de repetir lo que en la vida de san Ignacio nuestro Padre aduerri notable de san Francisco Xauier, alli se podrá ver. Los processos donde se sacò esta vida, son los que se hizieron en Bazayn, Goa, Cochín, Pamplona, Lisboa, Roma, todos los quales se quedan en Roma, y no tienen cosa q̄ no sea autorizada cō muchos testigos. Sacòse tambien de la relacion que en Consistorio hizo el Eminentissimo Cardenal de Monte, y lo mas maravilloso confirma la Bula de su Canonizacion.

## CAPITULO I.

*Nacimiento, crianca, primeros estudios, y conuersion de san Francisco Xavier.*

**S**AN FRANCISCO XAVIER, vaso escogido de Dios para llevar su santo nombre hasta los mas estremos fines de la tierra. Nacio quando la nobilissima nacion Portuguesa, auiendo poco antes descubierto la nauegacion de la India, començò a hazerla facil y ordinaria, tenida hasta entòces por intratable a la industria humana. La mòse su padre dō Iuan de Iasso, Presidente en el Cõsejo Real del Reino de Navarra, señor del castillo de Iasso, de quien la familia tomò el apellido, y su madre doña Maria de Xavier y Alpisqueta, casas illustres, y conocidas en España, y otras partes del mundo. Fue su nacimiento en el castillo de sus padres, llamado Xavier, no lexos de la Ciudad de Pamploña, Corte de Navarra, año de 1497. Llegando a edad competente dieronle buenos Maestros, para enseñarle lo que segun su calidad deuis saber.

APRENDIO en poco tiempo los primeros estudios, y resoluióse con voluntad de su padre a ir a Paris, Ciudad tenida en aquellos tiempos por madre de todas buenas Artes. Acabò presto el curso de Filosofia, con tanta satisfacion, que luego le nombrarõ para leerla publicamente, mostrandole en enseñarla tan docto Maestro, como fue ingenioso dicipulo en aprenderla. Ocupado en esto, quiso su padre (o por tenerle junto a sí, o por no gustar profesasse las letas de todo punto, o otra causa) llamarlo, mas no lo executò, por la instancia que le hizo vna hermana de san Francisco Xavier, Abadesa de las Monjas Descalças de san

Francisco de Gandia, que siendo Dama, y muy fauorecida de la Reina de Castilla, en medio de grandes esperanças, en la flor de su edad, tocada de Dios antepuso a la gracia de la Reina de la tierra el amor del Rey del cielo, y con marauilla de todos se entrò Monja, y vino a grande perfeccion y fama de santidad. Supo, alumbrada de Dios, a quien seruia, el desinio de su padre; escriuióle con espíritu profetico, no estoruañe a su hermano el camino començado, porque Dios le tenia señalado para vn gran siervo suyo, y vaso escogido que llevaria su santo nombre a las mas remotas partes de la tierra. Considerò el padre el auiso y profecia de vna hija santa, y por hijo que segun aquello tambien lo auia de ser, y dexò su primer intento.

QVEDÒSE con esto Francisco en Paris continuando sus estudios. Estava en aquel tiempo lexos de los pensamientos del cielo, pero rabiendo apartado de conuersaciones, y gustos mundanos, viuiendo mas sin vicio, que con virtud, deseoso de honras y grandezas de la tierra, pensando como aumentaria por las letras la honra de su familia; ya q̄ sus mayores, y de presente sus hermanos, la ilustrauan con el de las armas. Andando en esto, encontròse por su buena suerte con vn mancebo Saboyano, por nombre Pedro Fabro, primogenito q̄ fue despues de san Ignacio, y la segunda piedra fundamental de la Compañia de IESVS. Trauò luego con èl muy estrecha amistad, facil esto, por la semejança que tenian de costumbres sinceras, amor a las letras, y grande aborrecimiento a toda suerte de vicio. Solo auia desigualdad, de que Pedro, aunque con mucho cuidado atendia a las letras, ponia su principal intento en procurar la perfeccion verdadera, cosa a que entonces no auia llegado Francisco. Hallauase tambien en los mismos estudios san Ignacio de Loyola, eligido de Dios por Cabeça, y fundador de

de su Religión. Y començaua a considerar entre la gran multitud de moços que concurrían, quales fuesſen mas a propósito para su seruiçio, y de todos puso principalmente los ojos en los dos compañeros Pedro, y Francisco. Llegòse a ellos, y aunque con alguna dificultad le recibieron por tercero compañero, y no solo admitido a su amistad, y estrecha conuersacion, mas a viuir en su propia casa. San Ignacio sin perder tiempo ninguno començò luego valiendose de las ocasiones que se ofrecían a tratar cò ellos, quan gran vanidad era todo lo que procura, y estima el mundo; repitiendo de ordinario aquella sentencia del Hijo de Dios: *Que aprouecha al hombre salvar a todo el mundo, si su alma padece detrimento?* Estas, y otras cosas semejantes dichas al principio con respeto, y de quando en quando repetidas despues, creciendo la confiança con el trato, platicadas con mas continuaciòn, sin passar mucho tiempo rindieron a Pedro, mas Francisco estubo algo pertinaz y dificultoso, por auer ya echado en el fuertes raizes por vna parte las esperanças del mundo, y por otra tratar de reducirle de vn estado de buena vida, o à lo menos no mala, à otra muy buena, y perfecta: imped a mucho el vencerle, por ser mas ordinario entre los hombres dexar vn mal estado por seguir el bueno, que hallandose en este passar à otro mejor. Mas san Ignacio, como platico caçador del gran Dios, no perdiendo punto le fue siguiendo de suerte, que Francisco se rindiò à Christo, que le llamaua en los braços de san Ignacio, y antes de auer hecho naufragio entre Caribidis, y Scyla, de los deleites sensuales, meriò en seguro puerto el nauio entero de su virginal pureza. Tomada esta resoluciòn se estrechò mucho con los otros compañeros, y todos en numero de diez fueron los fundamentos sobre que Dios nuestro Se-

ñor, por medio de su siervo Ignacio, fundò la Compañia de IESVS. Dio Francisco principio à su nueua vida, mudado todo de la primera, y dexando pensamientos de honra, y consideraciones del mundo, començò luego como verdadero Soldado de Christo, à batallar descubiertamente con su cuerpo; que como enemigo mas cercano por buena razon de guerra, deue ser el primero acometido, y conquistado. Las primicias de su conuersion fueron largas oraciones, ayunos dilatados algunas vezes por tres, quatro, y siete dias enteros, sin comida ninguna, con excelsiuo seruiçio de espíritu, desvelos continuos en vna cama durísima. Hizo Francisco voto, y sus compañeros tambien, de quien era Cabeça y Capitan san Ignacio, de perpetua pobreza, en la Iglesia de nuestra Señora del Monte de Matrones, cerca de Paris, dia de la Assumpcion de la Gloriosísima Virgen MARIA, año de mil y quinientos y treinta y quatro, y añadieron otro de passar todos juntos à Palestina: y auiendo reuerenciado aquella tierra santa, pisada de las plantas de Christo Señor nuestro, emplearse despues en la conuersion de los Turcos. Y si por algun caso se les embarrasasse este viaje, se ofrecerian todos al Sumo Pontifice, para disponer de sus personas y trabajo lo que mejor le pareciesse en seruiçio de los proximos, y de la santa Iglesia, en qualquiera parte del mundo.

## CAP. II.

*Viaje de san Francisco Xavier desde Paris a Italia, para ir a la tierra santa, y de sus obras de piedad, y penitencia.*

CON esta resoluciòn se partieron de Paris la buelta de Italia año 1536. en medio del Inuierno, sin mas prouision

sió q̄ la esperança en Dios, cargado cada vno con sus papeles. Los tres de ellos que eran Sacerdotes, dezian cada dia Missa, y los otros comulgauan con gran deuocion: sustentauante de limosnas que les dauan por Dios, y como repartidas entre tantos, eran de poca cōsideracion, y mas passando tierras asperas, y en tiempo que estaua el suelo tan lleno de yelos, y nieue. Mas Francisco, ni con tantas incomodidades olvidò sus acostumbres penitencias; y viendo que estando todos juntos le era difícil afligir su cuerpo con otras penitencias que de ordinario vsaua, hallò vna traça maravillosa para continuarlo, sin que nadie lo viesse, que si el amor del mūdo, quando grande, inventa cosas extraordinarias para mostrarse, y mejor agradar, quemucho que el de Dios, y tan fino, como le tenia san Francisco, intentàra obras nuevas para mas seruir, y abraçarse con Christo? Acordose quanto en otro tiempo se auia esmerado en el asseo cuidadoso de su persona, y resoluiò vengarse della en este viaje. Así lo hizo, atandose con vnos cordeles muy fuertes, y llenos de nudos, los braços, y los muslos tan reciamente, que con el continuo dolor, y trabajo que sentia, aunque estuiesse quieto, comiendo, o medio dormido, quanto mas caminando: en poco tiempo con el exercicio se inflamaron, y enconaron de suerte, que entrando los cordeles por la carne quedaron de todo punto cubiertos della, penetrando hasta los vltimos nieruos, y venas. Y era tal el espíritu, y feruor de san Francisco, que cō este continuo trabajo, y gran tormento caminò muchos dias, hasta que no pudiendo la naturaleza sufrir tanto dolor, caminando los demas con gran contento espiritual, y canticos sagrados, èl solo descolorido, y casi desmayado, saltandole las fuerças se sentò en vna piedra, y buelto a sus compañeros les dixo: Yo no puedo passar mas adelante. Con-

esta voz, y porque età siempre èl primero, y mas alegre en el camino, tornaron espantados, y viendole palido, y traspassado, confusos y afligidos comēçaron luego a asiojarle los vestidos para que ensanchara el coraçon, con q̄ conociendo presto la causa del mal, quedaron admirados, pero con gran edificacion de traça tan artificiosa para mortificarse, y castigar su cuerpo aun caminando. No sabìa que hazerle, por proceder el mal de aquellas ataduras fuertes, y tan metidas en la carne, que ni se podian cortar; ni desatar sin gran trabajo, y vehemētissimos dolores. Llevaronle de la mejor forma que se pudo a vna Ciudad cercana, llamaron el Cirujano, que viendo las llagas tan hondas y penetrantes, y lo peor auer entrado los cordeles hasta lo vltimo de la carne, les dixo encomendasse a Dios el cōpañero, que solo de su misericordia le podia venir el remedio; por ser muy peligrosas las partes dōde estauan las heridas para beneficiarse cō hierro, respeto las muchas arterias, venas, y nieruos que entre ellas concurrían, y no se poder quirar las ataduras sin cortarse primero mucha carne, y ser muy proximo a esto vn pasmo, y fin de la vida. Era san Francisco tiernamente amado de todos sus compañeros, por la virtud, y apacibilidad de sus costumbres: y así con la desconfiança, y desengañio del Cirujano, quedaron muy afligidos. Entendio lo el Santo, y con semblante apacible les habló, q̄ pues el Cirujano sin atreuerse a sus manos, ni ciencia, auia remitido la cura à mejor Maestro, que era Dios, asegurando no auia alli otro remedio q̄ el suyo; acudamos dixo, a su diuina Magestad, à quiè (hermanos mios) me encomienden viuamente esta tarde, y noche, q̄ en èl espero no nos atrepētaremos del trueque, y labaremos la prudēcia del oficial, de no auer querido comēçar cura q̄ tenia necesidad de mayor arte, y saber que el suyo. Dicho esto

todos se emplearon en hazer oracion en aquella posada donde estauan juntos: hallarō (ō infinita piedad diuina!) los cordeles por sí cortados, la carne deshinchada sin inflamacion, las llagas cerradas, y lo mas admirable casi sin señal de las ataduras, y el tan brioso y alegre como si lo pasado huiera sido sueño. Continuo el viaje con los demas a pie, y con el contento que suelen los que nauegando se ven en lugar seguro, auiendo pasado tormenta peligrosa.

Llegaron a Venecia donde los esperaba san Ignacio su Padre de espiritu, y resoluieron quedarse alli por el rigor del Inuierno. Y para ayudar a los proximos en lo que pudiesen, y tratar de su aprouechamiento espiritual, se diuidieron por calles, ocupandose en cosas que mortificassen qualquier pensamiento de estima, y hora mundana, o fuesse deleitable al gusto, y sentido. Toco a Francisco el Hospital de los incurables, en cuyo seruicio se empleo todo aquel tiempo, no dexando exercicio alguno por baxo o trabajoso que fuesse, si veia podria resultar en algun descanso, o comodidad a los enfermos. Barria, y adereçaua sus aposentos, haziendoles las camas, y entre sus brazos, y en sus ombros los mudaua de vnos lugares a otros, si era menester: haziales compania con gran caridad, limpiaua, y daua de comer, consolaualos mucho de dia, pero mas de noche con asistirles continuamente, y como en tiempo en que a los enfermos es mas necessaria la compania, y les suele faltar, assi la apereçē, y estiman mas, y es tambien mayor el merecimiento del que por ocuparse en ello, dexa su quietud, y el sueño forçoso; todo esto hazia con tan feruoroso zelo, y celestial alegria, que concurrían muchos a ver espectáculo tan nuevo, con igual marauilla que edificacion: no lo hazia sin gran contradiccion de su sentido, porque siendo de su naturaleza deli-

cado de cōplexion, y que se criò con regalo, ninguna cosa sentia, ni podia serle mas desabrida, y molesta, que hallarse ordinariamente de dia, y de noche en vn Hospital lleno de viuos, y hediondos cadaueres: que a vn mismo tiempo herian todos los sentidos con el mal olor, y suciedad abominable q̄ dauan de sí. Pròcurò Satanas valerse de aquella ocasion, para diuertirle de exercicio de tanta caridad, y assi vn dia asistiendo a la cura de vn enfermo muy llagado, començò a mouerle afeco del humor que le salia de las llagas corrompidas, y esto en tal sazon, y con tanta vehemencia, que auiendole traspasado todo el cuerpo, le llegó de fuerze al animo, q̄ poco a poco se iba apartando del ministerio que por ser de grã merecimiento costaua mucho a los sentidos. San Francisco reconociò luego el engaño y industria del demonio, y muy corrido, y pesaroso, considerando a Christo en aquel enfermo, a quien seruia, sintiò grãdemente pudiera auer cosa en él, aunque muy asquerosa, que solo el nombre y consideracion de su Redemptor no hiziera suauē, y apacible. Y acordandose del exemplo de santa Catalina de Sena se llegó al enfermo, y poniendo sus labios sobre aquellos miembros podridos, y asquerosos, limpiò, y en jugò la materia que salia dellos. Vencida, pues, la naturaleza, de tan valiente y generosa resoluciõ, quedò san Francisco tan esforçado para combates semejantes, que manejaua despues las llagas hediondas de los enfermos, como otros suelen yerbas, o flores olorosas.

Tales fueron las primicias de la vida espiritual de san Francisco, tales sus primeros acometimientos en la guerra que hazia publicamente a los tres enemigos comunes, Mundo, Demonio, y Carne. Començandola a imitacion de muchos Santos, por la mortificacion de su cuerpo, afligiendole con desvelos, ayunos, y abstinencias, cõ silicios, y

disciplinas, con mal dormir, y peor vestir, sustentandose solo con limosnas, sirviendo a todos, humillando, y abatiendose; hollando su propia estimacion en medio de los vasos mas viles, y asquerosos de los Hospitales.

Cargado, pues, de mercaderia, y joyas tan preciosas, cuya paga y trato es el cielo, partiò de Venecia con los otros nueue compañeros para Roma, siendo su cabeça san Ignacio. Y puestos en presencia del Sumo Pontifice Paulo III. los recibì con gran benignidad: muchas vezes gustò oirles despues de comer disputar questiones de Filosofia, y Teologia; agradandole mucho Francisco por la viveza de su ingenio, y gran caudal que descubria de humildad, y modestia. Conociò luego à quel sabio Pontifice, y prudente estimador, el mucho valor, y caridad de aquellos humildes hijos, y así no solo les concedio la aprouacion del voto de la tierra santa, mas ayudò con dineros para pagar los fletes, y imposiciones del viaje: tomada su bendicion se tornaron a Venecia por començarle de alli, que se turbò, y alargò con gran pesar suyo, por la guerra que auia entre ella, y el Rey Othomano; pero por no faltar de todo punto a la obligacion de su voto, dispusieron estar en Venecia, y otras Ciudades convezinas, hasta àuer mejor ocasion. Recibiò Francisco entonces en aquella Ciudad todas las Ordenes Sagradas, y se retirò despues con el Padre Alonso Salmeron, hombre doctissimo, y vno de los primeros diez compañeros de san Ignacio, a vn yermo poco apartado de Padua, en el qual por quarenta dias continuos con gran falta de lo necessario, se dispuso para celebrar deuotamente su primera Misa, como lo hizo en Vicencia, hallandose presentes todos sus compañeros, llamados de san Ignacio para ello, diziendola cò feruientissima deuociò, y gran abundancia de lagrimas, y no cò menos fue oida de todos los circun-

tates. Despues passò a la famosa ciudad de Bolonia, y diò vn raro exemplo de santidad con sus ordinarios exercicios de seruir en los Hospitales, enseñar à los niños, predicar en las plaças, cò tanto espíritu, blãdura, y caridad, que se lleuò los ojos, y animos de todos, especialmente de don Geronimo Casiano, Canonigo de san Petronio, y Rector de la Iglesia de santa Lucia: el qual admirado de tantas virtudes, con mucha instancia le sacò del Hospital, y traxo a su casa. Pero Francisco no quiso de otra suerte aceptar el hospedage, q̄ quedado de acuerdo primero, a imitaciò del gran Francisco de Asis, auer de sustentarse solo de lo que se le diessè de limosna por amor de Dios. Fue tal la edificacion que causò, q̄ en reuerencia de tan grande huesped señalò despues aquellas sus casas para acogida, y recogimiento de los de la Còpañia. Y despues por particular prouidècia de Dios, que suele a vezes echar de lexos algunas líneas de las traças, y obras que despues se han de executar con perfecciò, la Iglesia de santa Luzia con otras casas fue dada à la Còpañia de IESVS para morada propia, que dura hasta oy: y en el aposento dõde san Francisco Xavier se recogia, està hecha vna curiosa Capilla, y es frequentada con gran reuerencia de todos los de aquella Ciudad.

### CAP. III.

*Buelue san Francisco a Roma, y de alli le embia la Santidad de Paulo III. y san Ignacio a Portugal para ir a la India.*

**P**ERSEVERAVA toda via la guerra entre el Turco, y Venecianos, y viendo los Padres la poca esperanza de passage para Palestina, determi-

minaron boluerse, y presentarse en Roma al Pastor vniuersal de la Iglesia, por cumplir la otra parte del voto que auian hecho, ofreciendo sin exceptuar tiempo, lugar, ni ocasion, todo lo que con su ingenio y fuerças valiesßen para feruir a los proximos, y a la santa Sede Apostolica. Y assi tomaron su camino, y fueron recibidos del Sumo Pontifice con la misma benignidad que la primera vez, y encomendados a su Vicario los repartió por las Iglesias principales de Roma, con gran gusto; y estima de los Parroquianos, para que enseñando la doctrina Christiana, predicando, y haziendo los demas exercicios de nuestra Compañia, empleassen el talento que Dios les auia dado para tales efectos. Cupo a san Francisco la Iglesia de san Lorenzo en Damaso, juntamēte con el Padre Pedro Fabro, y en tal ocasion, que con azer entonces en la Ciudad gran falta de pan para el sustento eorporal, la auia mayor de quien predicasse la palabra diuina en provecho de las almas. En estas grandes necesidades se emplearon los Padres, y en particular san Francisco, con tanta diligencia, que buscando pan, juntando limosnas, pidiendo por las calles, encareciendo por los pulpitos aquella apretura, obrò de suerte, que acudiendo mas de quatrocientas personas a su pobre posada, los sustentauan con las limosnas que recogian: y mouidos muchos deste tan gran exemplo erexió en breue tiempo tanto la cantidad, que cada dia dauan de comer de limosna a mas de tres mil: mas no se contentando con reparar las necesidades del cuerpo, passauan a remediar las del alma, que era su fin principal: consiguieronlo tan felizmente, q̄ sin mucha dificultad introduxeron la frecuencia de los Santos Sacramentos de la Confesion, y Comunión, que hasta el dia de oy se guarda en Roma, de la qual como Ciudad santa, y Cabeça del mundo, se esparció despues por

toda Italia, hasta las más remotas partes de la tierra.

NO estaua entonces señalada la Compañia de san Ignacio por Religion particular, pero esparciendose por muchas partes de Europa la fama del fruto que los della hazian en Roma, en mucho bien, y ayuda de las almas, llegó tambien a Portugal. Y sabido del Serenissimo Rey don Iuan el Tercero juzgó ser tales Padres a proposito para la India Oriental, y plantar la Fè en aquellas amplísimas Prouincias, que el valor de las armas, y industria de los Portugueses iban descubriendo, y ganando cada dia. Y assi escriuió a don Pedro Mascareñas su Embaxador en Roma, que pues deseaua su seruicio, y darle gusto, le seria muy grande el procurar que su Santidad le hiziesse gracia de los mas de la Compañia que ser pudiesse, para embiarlos a la India a cultivar su gran viña, y sembrar en ella la palabra Euangelica. En recibiendo don Pedro la carta hizo diligencia con el Põtifice, que lo remitió a san Ignacio, con orden que en todo caso se diese satisfacion a la demanda de vn Principe tan grande, y Religioso, y en cosa tan del seruicio de Dios, y autoridad de la Sede Apostolica. Habló don Pedro a san Ignacio, concediole dos compañeros. Instòle mucho por mas, pero respondiòle: Si de diez que eran todos embiasse a la India más que dos, que quedauan para repartir por todo el mundo? y nombrò para ir a Portugal a los Padres Simon Rodriguez, y Nicolas Bobadilla, que cayò malo al partir: y assi se mudò la suerte, y señaló en su lugar a san Francisco Xavier, para cumplirse con esto el pronostico de su hermana santa, profetizandole por Apostol de la India. Y tambien las visiones q̄ en sueños tuuo san Francisco, sintiendo llamarse con gran instancia y fuerça de vn mancebo Etiope, ò Indio, que con voces tiernas y apretadas le pedia ayuda: y otras vezes que llenã-

do a cuestras vn moço del mismo traje, le sacaba de passios muy peligrosos, y ponía en lugar seguro, y esto con tanto trabajo y fatiga suya, que pasando el sueño, ò vision, se hallaua muy cansado, y molido.

TO MÒ, pues, Francisco resoluió de dexar a Roma, y ir a la India: gastò pocas horas en preuencion de tan larga jornada, y aquellas solo para abraçar a sus hermanos, despedirse de sus deutos, y tomar del Pontifice la bendiciò: hecho esto, sin mas que su Breuiario se puso en camino, acompañando al Embaxador don Pedro Mascareñas, vn dia despues que se resoluió, marauillándose mucho don Pedro, su familia, y todos los Prelados que supieron tan heroica, y rara obediencia: y aun el Sumo Pontifice quedò mas satisfecho, y edificado, por no tener en aquel tiempo san. Ignacio superioridad Religiosa, ni Prelacia sobre Francisco, no se auicndo aun aprouado la Compañia por Religion, como poco despues lo fue del mismo Pontifice, y con esto se realçaua mucho la marauilla de que S. Francisco obedeciese a sola vna palabra de san Ignacio, tan prompta y gustosamente. Considerauase tambien, q̄ en aquellos tiempos el viaje de la India no era tan facil como aora, ni su viuienda y instancia tan apacible, qual ya la ha hecho el trato largo de los Españoles. Porque fuera de la gran distàcia que ay a ella, y la diferencia de climas, era el viaje penosísimo, y lleno de mil incertidumbres, continuo temor, y peligros, los mates poco conocidos, y en apartandose de los rumbos, ò sendas mas seguidas ( si acaso se puede dar tal nombre a lo que es todo vn camino inmenso, y espacioso ) se descubrian nuevos aspectos de estrellas, y nuevos monstruos marinos que turbauan al animo mas fuerte, y la tierra que despues se hallaua tras viaje tan dilatado, y peligroso, era llena de tantas descomodidades, que se diferenciaban por

co de las que se auian padecido en medio de las ondas del Oceano espantable, y furioso: cierto fue obra de la gracia diuina, que Francisco conociendo bien de donde partia, y adonde iba, quisiese con tanta facilidad y presteza passar viuo a otro mundo, para no ver ya mas como muertos, los que dexaua acà.

## CAP. IIII.

*Viaje de san Francisco Xavier  
a Lisboa, para passar a la  
India.*

CAMINÒ el Embaxador don Pedro Mascareñas de Italia a Portugal por tierra, llevando en su compañía a san Francisco, y con el raro exemplo que daua de sí, y su dulce trato, quedò presto don Pedro con toda su familia tan satisfecho, y lleno de edificacion, y marauilla, que como a Angel Custodio del viaje, comenzaron todos no solo a honrarle, pero reuerenciarle grandemente. Era el vltimo en las posadas, a tomar algùn descanso, el primero de todos a levantar se; facil, y siempre dispuesto, y combidandose a quien lo huiesse menester, hasta a los moços de mulas, para que assi tuuiesen mas tiempo de repararse, sin excusar el mas vil, y trabajoso ministerio. Era tambien el primero en hazer la guia en los passios dudosos, y si alguno peligraba presto le tenia a su lado para ayudarle a salir del riesgo, favoreciendole Dios muchas vezes con su gracia, no solo para librar a otros, sino para quedar sin daño suyo, por mas que sin reparo se metia en medio del mayor peligro. Como entre otras sucedio vna vez, que hundiendose el Secretario del Embaxador, con su cavallo, en la nieue, estando muy cerca de ahogarse, y sin socorro de los que le mirauan, affigidos no menos de la def-

gra-

gracia del compañero, que del riesgo en que se hallauan, sobreuino Francisco, y apeandose muy apriesa se arrojò al peligro, auenturando mucho su vida, por saluar la del proximo, y tanto hizo, que le sacò del trabajo con gran marauilla, y alegria de todos.

NO pasó despues mucho que en el vado de vn rio otro criado se vio en gran peligro, lleuado de vna corriente arrebatada, que ya le anegaua. San Francisco entonces retirado a la oracion le librò luego, trayendole Dios por sus merecimientos sano a la ribera. Mas mucho mayor fue el peligro del alma, y cuerpo, en que cayò otro criado del Embaxador, y fue libre de todo por su medio: Auian reñido dos gentilhombres, y pasado la insolencia de vno tan adelante, que sin reuerencia a Dios, ni miedo a los hombres, dixo palabras descompuestas, con perjurios impios, y amenazas escandalosas: amonestole Francisco, y reprehendio blandamente, procurando quietarle, y reducirle a Dios, y a la amistad de su compañero: mas todo fue en valde, porque se embraueció con la medicina; y mucho mas contra el Medico, que despues de aquellos consejos amorosos; viendo no aprouechauan, muy graue y entero le amenazò con el castigo de Dios, q̄ tenia muy cerca, sino se refrenaua. Cò todo esto picò furioso al cauallò, y se apartò solo de la compañía, y de san Francisco, que sabiendo con espíritu diuino el gran mal que le esperaba, trocando su caualgadura, cosa que nunca auia hecho, en vn rocin andador, le fue siguiendo, y alcançò a tiempo que auendole arrojado el cauallò de vn despeñadero, estaua del grã golpe que dio para morir. Apeose apriesa, sacole del peligro, y hizo boluer en sí, dandole no solo la vida del cuerpo, mas la del alma. Porque corrido, y pesaroso del yerro que hizo, y considerando el punto en que se vio, pidió a Dios perdón, confesòse luego con san Fran-

cisco, y reduxo à la demás compañía, gobernandose despues en lo reitante del camino de suerte, que dio tan buen exemplo, y edificacion con su proceder, quanto primero escandalo con su mal hablar.

EL Embaxador cada día se aficionaua mas a nuestro Francisco, por reconocer en su persona con el continuo trato, no solo muchas virtudes suyas ordinarias, sino vnas claras, y grandes señales de la asistencia diuina, por aquellos sucesos, y otros de semejante calidad, con que nunca se hartaua de tenerle de ordinario junto a sí. Y mas hallando en él en la ocasion que me nos presumia, vna cosa que le obligò a mayor admiracion que ningña de las que auia visto, ò entendido. Dispuso don Pedro con cuidado el camino para passar cerca de Pamplona, donde estauan la madre, y hermanos de S. Francisco, porque pudiesse despedirse de ellos: respeto que segùn el viaje que auia de hazer a la India parecia que nunca mas tornaria à verlos. Llegado, pues; cerca, esperaba que Francisco se valiesse de ocasion tan à propósito, y traçada aunque con rodeo, y descomodidad, para acto tan pio, y natural. Mas él para enseñar, que quando se trata del seruicio de Dios se ha de dexar todo lo que puede enfríar, ò impedir el buen afecto, huyò de aquel vltimo officio de amor, y sumision a su madre, aunque la respetaua mucho, por mantener firme y entera la piedad con Dios. No se puede significar quanto el Embaxador, y los prudentes calificadores de las cosas quedaron edificados de tan heroica accion.

DESPUES escriuiendo el Embaxador al Rey, como de ordinario solia; lo que le iba sucediendo en el viaje, se dilatò tanto en alabanças de Francisco, que ya mucho antes que llegasse a Lisboa era bien conocido, y aun venerado su nombre por todas partes, y le esperauan con gran deseo. Llegò, pues; à que-

a aquella grandiosa Ciudad de los Emporios mayores de Europa, y auiedo hecho reuerencia al Rey, que lo recibio con la acogida que pedia el buen concepto que tenia de su persona, no passò mucho tiempo que toda Lisboa viesse por sus ojos, y reuerenciasse personalmente lo que antes por relaciones auia entendido, y hecho. Porque continuando su forma ordinaria de proceder, y tambien su compañero el Padre Simon Rodriguez, a quien hallò muy fatigado de quartana, pero con el primer abraço que le dio quedó libre della; escogió san Francisco por asistencia y morada el Hospital ordinario, y ocupandose en todos los exercicios de propia mortificacion, en bien, y ayuda de los proximos, como lo auia usado en Roma, Venecia, Bolonia, y Vicencia, alcançò en breue tal respeto, y estimacion de Santo, que por toda Lisboa no era llamado con otro nombre que el Apostol, titulo illustre, y soberano, ya pronosticado por su hermana, y sentido de si en visiones, y hecho despues comun, hablándose del entre todas las naciones, y gentes: y no solo le era propio, pero ya tan arraigado, que en consecuencia y amor suyo se comunicò a todos sus compañeros, y Religiosos de la Compañia de IESVS, de suerte, que en Portugal hasta oy son llamados los Apostoles, y no con otro nombre.

NO passò largo tiempo, que viendo el Rey, y toda la Corte el gran provecho que Francisco y su compañero hazian, determinò no embiarles à la India, juzgando era imprudencia el proveer, y dar à otros en ocasion de carestia lo que auia menester para su casa. Y tanto se inclinò a esto el Rey, que escriuio al Pontifice le diese licencia para tenerlos consigo, y auiedo entonces el año 1540. canonicamente aprobado la Compañia de san Ignacio por legitima Religion, y enriquecida la como nueva planta de grandes gra-

cias, y faouores, remitiò el negocio al mismo san Ignacio, q̄ escriuio a aquel gran Rey, aconsejándole quedasse en Portugal el Padre Simon, y Francisco fuesse a la India, adonde el cielo le llamaua, y iba guiado de Dios. Llegò la resolucion a Portugal, y Francisco con mucha breuedad, recibiendo de la mano Real el Breue del Sumo Pontifice, en que con larga jurisdiccion le hazia su Nuncio Apostolico de toda la India, se embarcò para ella, lleuando cõ el Breue el nombre de Apostol, y dexandolo como he dicho; en su consideracion, y respeto a aquellos que de la Compañia de IESVS viuen en Portugal hasta aora. Cumpliose con esto la profecia, que dizen fue del Confesor de Vasco Gama, de que auian de llegar a la India los Clerigos de vna nueva Religion que se auia de fundar en la Iglesia, para bien de aquellas naciones.

## CAP. V.

*Viaje de san Francisco Xavier a la India, y sus varias peregrinaciones en ella.*

QUATRO cosas parece son propias a los Apostoles, y varones Apostolicos, peregrinaciones, trabajos, conuersiones, y milagros. San Francisco Xavier, escogido de Dios por nuouo Apostol de la India, tuuo en excelente grado todas estas quatro partes de peregrinar, padecer por Dios, conuertir muchas gentes a su santa Fè y seruicio, obrando para esto vltimo grandes milagros. Darè principio por sus peregrinaciones, que fueron tantas, tan diferentes, y peligrosas, que solo el contarlas puede cansar los ojos, y pluma de quiè quisiere leerlas, o escriuirlas.

DESPUES que se conuertió de verdadero coraçon a Christo, fue su primer

mer camino, y peregrinacion de Patis à Venecia, luego à Roma de donde tornò à Venecia, y anduuo las principales Ciudades de aquel Estado, siruiendo siempre à Dios, y à sus proximos. Passò à Bolonia, y dexando echados alli los primeros fundamentos de la Compania boluiò à Roma. Desde alli por tierra vino à Portugal, y se embarcò para la India, y al cabo de algunos meses de nauegacion llegò a Mozambique, donde se detuvo ocupandose en el bien de aquellos pueblos; hecho esto, passò à Meliude, Ciudad maritima de Moros, despues à Socotorà, que tiene de circuito treinta y tres leguas, habitada de antiguos Christianos, reliquias que dizen fueron de los que Santo Tome conuirtió, pero sin tener mas señal, ni rastro, que solo el nombre y opiniõ. Passò despues a Goa al fin de treze meses de nauegaciõ, que suele ser siempre de seis: estubo alli medio año, haziendo en toda la tierra gran fruto espiritual: fue al Promontorio de Comorin, distante de Goa ciento y treinta y cinco leguas, despues à la costa de la Pesquetria, llamada assi por la que se haze de las perlas. Y dexado ganadas para Dios, aunque con gran trabajo suyo, muchas almas, que solo tratauã de aquella pesca, tornò à Comorin, y à la costa de Trauancor, y corriendola toda conuirtió à Dios muchos millares de gente, y las bautizò. Atrauessò despues à la Isla de Ceilan, y al Negapatan en la costa de Cotomandel, y por particular deuocion suya a la ciudad de Meliapor, o Santo Tome, por dezirse en ella el sepulcro, y cuerpo deste santo Apõstol. Caminò despues à Malaca apartado de Goa quinientas y ochenta leguas: luego à las islas Malucas, y della primero à la de Bãda, luego à Amboyno, y à las islas del Moro, distante de alli a ochenta y siete leguas, infames por la atrocidad de sus habitadores, acostumbrados a sustentarse de carne humana, temiendola por gran regalo.

Hizo gran fruto en su contorno, y tornò à Amboyno, y à Malaca, donde se le ofrecio ocasion de llevar el nombre admirable de IESVS à tierras cuyas gentes nunca lo auian oido, que eran las islas del Japon, y hallò en las Malucas que le esperaua vn natural suyo llamado Angetio, su deuoto, y se boluiò a la India lleuãdole consigo, por disponer en Goa lo q̄ mas conuiniere a las cosas de su cargo, lo qual hecho tornò a Malaca, auiendo andado muchas leguas, y se embarcò en vn nauio de Gentiles, llamado el Lunco de ladrones, no auiedo ninguno de Christianos, deseando passar el Estandarte Real de la santa Cruz, y llegò al Japon, auiendo caminado mil y trecientas y veinte leguas; que ay desde Goa a aquellas partes.

Estando en aquella anchissima isla, ò por mejor dezir islas, anduuo con gran trabajo la mayor parte dellas, pero con mucho gusto, y regozijo suyo; por auer conuertido a Dios muchissimos pueblos de Gentiles, y entre ellos tres Reyes: auiendo entendido que todas las supersticiones del Japon, tuieron principio de la China, determinò se passar a ella, y trabajar quanto pudiese en arrancar las raizes de tantos yerros, y cegueras, de suerte, que no brotassen mas en el Japon, que iba conuirtiendo con copioso fruto. Y dexando las cosas de aquella nueua Christianidad en buen estado, que el solo y el primero con gran fatiga y sudor auia plantado para Christo, boluiò a Maluco, de alli a Goa, via je de mil leguas, donde estubo algunos dias, y dispuso las cosas de la Religion, y de nuestra Compania: nõ brò superiores, y dando en todo la orden que conuenia començò a tratar luego con el Virrey don Alonso de Noroña de su viaje a la China, y del camino, y traça que podria auer para entrar en ella. Y auiedo acordado lo que parecia a propósito se partio a executar lo de Goa a Cochín, de alli a Malaca, donde hallò grandes inconuenientes;

tes, y dificultades para lo que tanto deseava, por estoruarlo mucho dō Alvaro de Arayde Capitan de aquella fortaleza, y experimentò en tierra ser mas graues, y dañosos los peligros que proceden de engaño, que los del mar traidor, y terrible: porque no pudiendo con ruegos y sumisiones, con amenazas y censuras, ablandar y reducir a aquel coraçon endurecido, le fue forzoso dexar la nao de vn su amigo, que no quiso don Alvaro le llenara, ni saliera, y embarcarse en otra muy vieja, y mal parada, como lo hizo. Y assi fue con muchos riesgos, y por mares incognitos buscando la China, para despojar al infierno de la gran Catedra que tenia en ella, que le daua millones de almas. Con esta mira y santo zelo hizo el viaje, passando varias enseñadas, golfos, y costas, y llegó a Sanchan, isla vezina a la China, para passar despues a ella, y entre tanto que se alargò la partida por varios desinios, y respetos entre Chinos y Portugueses, fue Dios seruido por sus admirables, y incomprehensibles secretos, que en lugar de la entrada que este santo varon pretendia hazer en aquel Reyno le fuesse abierto el de la gloria, lleuandole para si en este vltimo, y importante viaje, donde el que echa a pique ancoras està libre, y seguro de la braneza y espanto de las ondas, de la fuerça y peligro de los vientos, y contratos de la tierra. Auia diez años que partiò de Portugal este varon Apostolico, y nueuo Apostol del Asia, y tanteando los caminos, y viajes que hizo en ellos por mar y tierra, duplicados algunos de ida, y buelta, podremos assegurar ser mas de treinta y tres mil leguas las que anduuo, en la forma dicha.

\*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*

## CAPIT. VI.

*Lo que el Padre san Francisco Xavier padecio en sus peregrinaciones, y las penitencias voluntarias que hizo.*

**L**A segunda condicion de los Apostoles, y varones Apostolicos, es padecer por Dios, predicando su santo nombre: *To le mostrarè (dixo Christo de san Pablo) quanto le conuenga padecer por mi nombre.* Y si se considera bien el discurso de la vida de san Francisco Xavier, se hallarà quã semejante fue a la de aquel gran Apostol en las quatro condiciones Apostolicas; ya he escrito sus peregrinaciones, discurrirè aora por lo q̄ padeciò, y doy principio por sus penitencias, y trabajos voluntarios, que por lo referido se vè bien quan grandes fueron desde la hora que se entregò a Dios: sus ayunos muy dilatados (mal de imitarse) pues no comia cosa en quatro, cinco, seis, y siete dias enteros: las disciplinas, y tormentos que daua a su cuerpo tan continuas, y rigurosas, que derramaua mucha sangre, haziendosele llagas, y parauan algunas vezes en desmayos: su comer ordinario poco, y desde que partiò de Paris pidiendo siempre por amor de Dios: su asistencia continua en publicos Hospitales, alli comia, beuia, y dormia, y era su posada, ò sano, ò enfermo: su vestido gastado, y con remiendos, que cosia èl mismo. Imitauase a esto, poco sueño, quitandose lo de noche para velar con Dios, porque lo demas del dia daua al proximo por Dios; trueque muy agradable a la Magestad diuina, y traça celestial para ganarle mas, dexarle vn poco por esso. Tal aspereza de vida en cuerpo delicado, de sangre noble, criado en rega-

lo, aunque por otra parte robusto, y de fuerte complexion, le causò achaques, y enfermedades grandes. Vna que lo fue harto tuuo en Vicēcia, siruiendo en el Hospital, y la pasó sin mas descanso que vna de las camas que vacò por conualecienela, ò muerte de otro enfermo, y aun con ser tan estrecha y miserable no la tuuo libre, ni a solas, que Dios nuestro Señor ayudando el fervor, y gana que tenia de padecer por su amor, dispuso cayesse malo su compañero en el mismo tiempo, y que lo fuesse suyo de cama, que entrambos sintieron mas que el mismo mal, por su gran modestia y honestidad. Pero san Francisco como tenia su voluntad solo en la de Dios, sabiendo quan acepto sacrificio es obedecerle, se acomodò a ello. No bien conualecido deste mal, le diò en Boloña vna apretada quartana, siruiendo en el Hospital, y con ella continuaua sus grandes mortificaciones, y exercicios de caridad. Buelto despues a Roma hizo lo mismo: dormia poco, y en lecho pobre, y cargado de asperos sufrimientos, usando otras descomodidades, y penitencias artificiosas; su comer era muy poco, y en la misma forma que se le daua de limosna, ocupandose siempre en perpetuas fatigas, y trabajos del alma, y enserpo. Predicaua, leía, enseñaua; recogia por las plaças, y puertas limosnas para los necesitados; repartialaselas; y no por vnos dexaua a otros, acudia a los Hospitales, y carceles, y tambien a los que en sus casas enfermaban, o morian, y a qualquiera que le llamaua con gran presteza, el propio voluntariamente se ofrecia al que le hubiesse menester, ò que supiesse le podia ayudar, o descansar en algo.

ESTA forma de vida tuuo en Roma, tambien en el viaje que hizo a Lisboa con el Embaxador don Pedro Mascareñas, y en Portugal el tiempo que durò el embarcarse para la India. Y aunque lo que pasó hasta entorces

de trabajos voluntarios, y penitencias asperissimas, fue tanto como se ha visto, si se comparà con lo que despues padeciò, se puede llamar la primera, vida gustosa, y regalada. Al entrar en la nao que le lleuò a la India año de mil y quinientos y quarenta y vno (la qual como las otras que nauegan aquellos inmensos mares, por la grandeza del casco, carga con de mercaderias, multitud, y diuersidad de personas que llegan algunas vezes a mil, mas propriamente se puede llamar Ciudad móvil sobre el agua, que no baxel particular) no quiso meter prouision alguna; continuando en el mar la costumbre que siempre guardò en tierra, de comer solo lo que pedia de limosna. Dormia sobre vn cable rodeado en muchas bueltas, con que la cama era muy desigual, y desacomodada, ocupauase siempre en predicar, enseñar, aconsejar, y sobre todo seruir a los enfermos, que nunca faltauan, por la muchedumbre de gente que iba, hombres, mugeres, viejos, niños, y oficiales, y las grandes descomodidades que se pasan en viajes tan largos. Ayudaua a cada vno quanto podia, sin mirar a conueniencia suya, en auriendole menester, de noche, de dia, como fuesse en bien del alma, ò descanso del cuerpo de su proximo; le consolaua, confesaua, y entretenia, y por su propia mano daua de comer. El propio les adereçaua la comida, recogia limosnas, y varios socorros de otros, labauales los paños, y hazia sus camas, y finalmente por decirlo en vna palabra, seruales de Medico, cocinero, y esclauo. Con que dio tan general edificacion, que presto le tuieron en gran respeto, y estima, llamandole todos: El Padre santo, no pasó mucho, que como no era de piedra, sino de carne delicada por naturaleza, y criança, y muy trabajada con sus continuas penitencias, auiendo llegado la nao a Mozambique, Ciudad pequeña de la Costa de Africa, debaxo la Torri-

da Zona, cansado de las descomodidades, y trabajos que voluntariamente auia pasado, cayò en vna gran enfermedad, y en el rigor della no moderò la aspereza con que trataua, y castigaua su cuerpo: quiso le lleuaran al Hospital comun, y curaran en vna cama ordinaria, sin diferencia ninguna de los otros pobres enfermos. Y en medio de abrasarse de calentura le abrasaua mas el fuego del verdadero Dios, pues no dexaua de acudir a los necesitados, leuantandose de la cama a consolarlos, y a ayudarlos, y si era menester medio desnudo iba a confesarlos. Y luego mal conualecido torno a la nao, continuò su viaje a Goa, y siempre sus exercicios acostumbrados de barrer, labar los platos, y paños de los enfermos, y todo lo demas que se ofreciesse. Dormia, y comia poco, y malo: hazia todo esto, y muchas mas sumisiones, y humildades siendo Nuncio Apostolico: y muy instado de Martin Alonso de Sola, Governador de la India, en cuya nao iba, comiesse a su mesa, y se dexasse seruir como conuenia a persona q̄ representaua la del Vicario de Christo, que las dignidades grandes pedian alguna ostentacion, y entereza. Pero san Francisco siempre estuuò fuerte, y inuencible, sin mudar vn punto de su estilo, y exercicios ordinarios, sabiendo que el mayor ensalçamiento procede de humildad profunda, y verdadera. Llegò a Goa a cabo de treze meses de nauagacion, año de mil y quinientos y quarenta y dos. Es Goa gran Ciudad, en vna pequeña isla del mismo nombre, lexos de Portugal, por el viaje mas breue y derecho, casi quatro mil leguas. Venido, pues, alli san Francisco, tan fauorecido del Rey de Portugal, reuerenciado del Governador de la India, como he dicho, escogió el Hospital por morada; vistiose de cañamaço negro: eran sus çapatos remendados. Tomò por ocupacion ordinaria ense-

ñar a los niños la doctrina Christiana por las plaças, visitaua las carceles, y predicaua a los soldados, y mercaderes Portugueses, conuirtiendo, amonestando, y confesando algunos muy estragados de costumbres, y los sacò dellas. Declaraua el Santo Euangelio a Gentiles, y paganos que viuián mezclados con los Christianos, y en todo este tiempo, y continuas ocupaciones de predicar, leer, y doctrinar, comia solo arroz, sin carne, vino, ni pan, saluo si alguna vez le combidauan forasteros, o seglares, y lo aceptaua no por regalo, ni comodidad suya, sino por ganar para Dios alguna alma perdida, diferente de los caçadores de la tierra, q̄ por matar vna auc, o animal dexan de comer, mas Francisco caçador diuino, en medio de su gran abstinencia, para dar vida a vna alma muerta por el pecado, asistia a combites, pero era el en comer como si no se hallara presente. Todas estas cosas, aunque breuemente tocadas, tienen en sí asperissima penitencia, y intolerable trabajo.

ESTO es lo que toca à las aflicciones y penitencias voluntarias suyas, a que tambien se juntauan las descomodidades, y trabajos q̄ causan viajes rã largos por tierra, y mas como los hizo por muchos, y asperos, y peligrosos despo- blados, por tierras de varios climas, y naciones, tratando con estrangeros diferentes en lenguas, costumbres, condicion, ingenios, y naturaleza: la variedad de mantenimientos, la falta de pã de trigo con que se criò, y en su lugar arroz, o otro sustento semejante. Todo esto en sí es tanto, y grande, que aun el imaginarlo espanta, y el querer imitar qualquier parte dello auia de costar mucho trabajo.

EN el Japon, como diestro caçador que corria tras las almas que se perdian, se hallò muchas vezes solo en largos desiertos, sin otro remedio para salir dellos, que esperar passasse algun caminante a cauallo, y af-

y así siguiendo a pie por barrancos, y asperezas, el trote con que usan caminar, iba con gran trabajo, prieta, y arropellamiento hasta llegar a lugar poblado, y solo se mantenía en medio de tanta fatiga, y cansancio, de un poco de arroz tostado, y aun lo auia de traer consigo, finalmente aquella relación de penalidades, que san Pablo escribió a los Corintios padecía en sí, fueron muy propias de san Francisco Xavier, pues vivió siempre en continuas descomodidades, de velos, apreturas, riesgos, y penas, por tierra, y mar, estando en él muchas veces perdido, y también en rios caudalosos. Y lo que era más considerable, y para san Francisco de gran sentimiento, y mortificación, no le faltaban los peligros y daños de falsos hermanos. Muchas veces se vio más cercano a la muerte por varios casos, y algunas para salvar la vida, solo por emplearla en servicio de su dulce Jesús, y quanto pudiese en ayuda y bien de los próximos. Andauo algunas noches, y días enteros sobre una tabla en lo más alto y profundo del mar: pero como no se auia de librar, si era el Piloto Dios, la tabla su firme esperanza, y en lugar de las velas que faltauan, nauagaua a todo viento, con el gran zelo de reducir a su santa Fè los que no le conocian, o aquellos que siendo ya sus soldados señalados con la santa Cruz, seguian más la vándera de Satanás con vicios y pecados, que la Milicia del cielo? que de vezes se hallò solo en yerros grandes, y espantosos, sin guía ninguna perdido y atajado? y quantas (innumerables serian si se quisiese particularizar) las que no solo vio la muerte, mas casi se puede dezir, tocò con la mano, en las muchas y terribles tormentas que padecio nauagando? y con ser tan grandes y horrendas, se podian tener por quietas y apacibles, considerándose los riesgos, trabajos, y malos tratamientos, que sufrió entre ladrones Barbaros, y Gentiles, siéndole forçoso

muchas vezes estar, dormir, y conuersar con ellos *sin lo que intrinsecamente*, como dixo san Pablo, *se padecía*, bien prouado en lo que le sucedio a san Francisco en aquella Christianidad nueva, acudiendola por su obligacion y zelo, con inmenso trabajo y fatiga, ocupándose igualmente en la enseñanza, y bien de las almas recién bautizadas, y de los Christianos antiguos, olvidados de las cosas de la Fè, por falta de Maestros. Y como fue vaso escogido de Dios, para llevar su santo nombre a Regiones tan remotas del Sol de su diuino conocimiento, como cercanas al nacer del Sol, natural criatura suya, experimentò bien en sí todo lo que a semejantes vasos, y seruos suyos auia prometido, diziendo a san Pablo: *No le mostrare quanto le conuenga passar por mi nombre*; y esto del padecer por Dios, es el premio, y galardón mayor que esperan en la tierra los soldados de Christo, predicándole, no solo con palabras, mas con obras de trabajos y aflicciones, siendo el más fuerte medio para persuadir el exemplo.

## CAPITULO VII.

*De la gran multitud de infieles que se conuirtieron a Dios por medio de san Francisco Xavier.*

**L**A tercera obligacion, y requisito de los Apostoles, es conuertir infieles, y pecadores a Dios; sin principal de sus cuidados, fatigas, y penalidades; fauorecidos para ello de su diuina Magestad, con el tesoro de virtudes, y dones singulares. Quien leyere lo que san Francisco hizo, y padecio en tan continuas, y largas peregrinaciones, bien tiene que admirarse, que un hombre, aunque tan feruoroso

Q

y va;

y valiente en la milicia de Christo, pudiese andar, y trabajar tanto: pero poniendo luego los ojos en el copioso, y sustancial fruto que produjo, hallara grandes causas para dar infinitas gracias a Dios, de auer sido seruido, que sus obras y trabajos obrassen tan celestiales, è importâtes efectos. Y no lo digo solo por los pecadores que reconciliò con Dios, mas tambien por los infieles que conuirtio en copiosas sumas bien iguales, y correspondientes al santo zelo, y feruorosas obras de vn gran varon Apostolico.

FUE su primer trato con Gentiles en Melinde, tierra en la costa de Africa, y sujeta a Rey Moro, donde desembarcado, viniendo de Lisboa a Goa, tuuo platica de las cosas de la santa Fè, con vn infiel sacerdote, o ministro de su secta, que aunque no le conuirtio de todo punto, quedò tan dispuesto, que le prometio lo haria, si dentro de dos años no viniessè su Mahoma a visitarle del otro mundo. Y con todo esto de principio tan pequeño, fue Dios seruido creciesse despues la cosecha, de suerte que se hizo copiosissima. En la Isla de Sorocorà puesta en la costa de Africa, conuirtio gran numero de gentes, y las bautizò, y deseò mucho quedarle alli a acabar de reduzir todos sus habitantes, pero no se lo permitio Martin Alonso de Sousa, Governador de la India, con quien iba embarcado, persuadiendole seria el efecto de su trabajo poco cierto y durable, por la inconstancia natural de aquellos pueblos: que como sujetos a Reyes Moros, mudan fácilmente a su imitacion, y gusto de Religion. Mouido desto san Francisco disponiendo lo necessario para aquella Christiandad, nueva, y fundada dèl, escriuió al Rey de Portugal en su fauor con tales veras, que obligado dellas embiò vna armada que conquistò la Isla, y assi tuuo san Francisco mas tiempo y comodidad de proueerla de Obremos de la Compañia, con cuyo medio

no solo fortalecio, y industriaò los ya bautizados, pero se conuirtieron todos los della a nuestra santa Fè.

LLEGADO san Francisco a Goa, se detuvo cinco meses, ocupandose siempre en la buena enseñanza de los Christianos antiguos, y de Europa; luego passò a la Pesqueria en la Costa, junto al Cabo de Comorin, ciento y treinta y cinco leguas de Goa, cuyos naturales son Gentiles, y Christianos, pero estos por su gran ignorancia no tenian mas que solo el nombre. Instruyòlos en poco tiempo, conuirtio de nuevo muchos millares de infieles, fundò quarenta Iglesias, y bautizò por su mano mil niños, y con gran felicidad suya gozaron presto de la gloria: dexò allí quarenta mil Christianos bien enseñados: tornò a Goa, y passò al Reino de Trauancor, puesto en la Costa que corre del Poniente, desde la punta de Cochín, la buelta de Tramontana hasta Coulan, habitado de Gentiles, y Moros, y diuidido por espacio de veinte y seis lugares en diuersos estados; adonde aunque solo acompañò sus sermones con tanto feruor, y obras maravillosas, que en vn mes bautizò por su mano muchos millares de infieles, la mayor parte Gentiles, porque la conversion de los Moros siempre fue mas dificultosa. De Trauancor passò a la Isla de Maçacarde trecientas leguas de circuito puesta al Oriente, mas adelante de la India otras trecientas y treinta leguas, de las Islas Malucas cerca de cincuenta leguas. Conuirtio en ella dos Reyes infieles, q̄ bautizò de su mano, y despues gran multitud de naturales, y lo mismo en las Malucas. Dellas passò a la de Amboino, visitò todos aquellos pueblos; cuyas gètes solo reniã el nombre de Christianos, faltãdoles noticia clara de Christo N.S. y su santa Ley; instruyòlos, y reparò de nuevo, y dexandoles la orden necessaria para adelante, acometio la empresa dificultosa de conuertir a los de las Islas del Moro, apartadas

dás al Oriente sesenta y seis leguas de Ternate. La mayor tiene de circuito ciento y cincuenta leguas: llamase del Moro, y dà su nombre a las demas, terribles sus habitadores, porque vsan barbaramente comerse vnos a otros, o matandose con veneno, o cautiandose con gran violencia y crueldad; y quanto son entre sí tan barbaros, y encontrados, tan facilmente se conforman contra el estrangero que llega a su tierra. Allí pues endereçò san Francisco su camino, sin poder nadie diuertirle del, con el gran peligro en que se metia: poniendo solo la confiança en Dios, sin tener, ni llevar otro socorro humano. Y nuestro Señor, largo recompensador de Fè tan viua y grande, qual la de san Francisco, fauorecio la suya de suerte, q̄ ablandando aquellos coraçones crueles y sangrientos, dièrõ oídos al santo Euangelio: y conuenidos de los milagros que veían, se cõuirtieron tantos, q̄ solo en la ciudad de Tolo bautizò mas de veinte y cinco mil: hizo todas estas conuersiones que he referido, en la India, y Islas sus circunuezinas. Y passando finalmente al Japon, cuya tierra èl fue el primero que la rompio, y cultiuò, alcanço de su trabajo y espíritu, fruto ciẽ duplicado.

LA Isla del Japon, o mas propriamente muchas Islas juntas debaxo de aquel nombre, apartadas de Goa mil trecientas y treinta leguas (quando sin engolfarse mucho, se faque la nauigacion costeano) estan situadas en la vltima parte Oriental del Asia, en frente de la China, descubiertas de las armas Portuguesas el mismo año que san Francisco Xavier entrò en la India. La primera, llamada Japon, o Nison, que dà el nombre a las otras, tiene de circpito setecientas leguas, diuidida en cinquenta y tres Reyes, y Señores. La segunda Xicocco, o Tenca, se parte en quatro Reyes. La tercera Ximo, en nueve; y en conclusion toda la tierra se diuide en setenta y seis Reinos, cuyos

naturales son de espíritu tan altiuo y gallardo, que tienen por vltima felicidad la honra, posponiendo a ella la hacienda, y aun la vida. Esto dio a san Francisco gran animo y aliento, de hazer para Dios vna copiosa cosecha; juzgando que gente de tal primor y estima, començado a oír su santa Ley, con facilidad se reduciria a la verdadera honra, que era la saluacion de sus almas. Embarcado pues en Malaca en vn nauio de Chinos Gentiles, llamado por la maldad de sus Marineros, lunco de los ladrones, lleuandò consigo al P. Cosme de Torres, de nuestra Cõpañia, natural de Valencia, y al Hermano Iuan Hernandez, Cordoues, y dos moços Japones, que bautizò en Goa; tomò tierra en el Japon milagrosamente, dia de la Assumpciõ de la gloriosísima Virgen, en el qual algunos años antes, cerca de Paris, hizo a Dios sus primeros votos, y desembarcò en el puerto de Cangoxima, Ciudad del Reino de Saxuma, vno de los nueve de la Isla del Ximo, y luego leuantò el soberano Estandarte que ha vencido al mundo, para plantar sobre èl la vasa de la predicacion Euangelica: fueron tales sus palabras, acõpañadas con obras tan admirables, que en poco tiempo reduxo a aquella celestial Insignia pueblos numerosos, sacandolos de las tinieblas de la Gentilidad, a la luz clara del santo Euangelio; y de la seruidũbre de Satanas, a la gloria, y libertad de su Criador. Y dexando ya buen numero de Fieles en Cangoxima, se partio para Firando, Ciudad treinta leguas apartada, y Cabeça de vno de los Reinos de Ximo, adonde auiedo en veinte dias bautizado buẽ numero de personas, y echado fundamentos a vna Iglesia, q̄ se fabricò a costa de los Portugueses, prosiguió à Amanguchi, dexando aquel nueuo plantel a cargo del Padre Cosme de Torres. Es esta Ciudad Real de diez mil vezinos, apartada sesenta leguas de Firando, en la gran Isla

del Japon, Cabeça de vno de los cinco y tres Reinos della. En llegando disputò muchas vezes con Bonzos, (corresponden a nuestros Religiosos, o Sacerdotes) y no obstante la gran contradiccion que hizieron, predicò publicamente con mucho riesgo de su vida por las calles y plaças, la vanidad y engaño de los Dioses que adorauan, y por otra parte la verdad Evangelica; y esto algunas vezes delante del Rey, y los de su Corte. Pero cõ todo sacò entonces poco prouecho, y fruto, reseruando nuestro Señor el darlo bien duplicado despues de su partida. Conformòse san Francisco con su diuina voluntad, y mientras que el grano que echò en aquella tierra, y estaua oprimido, y encubierto del yelo empedernido de aquellos infieles, brotaua, pasó a Meaco, Ciudad Metropolitana deste Imperio, y apartada de Amanguchi sesenta leguas. Acompañòle el Hermano Iuan Fernandez, y Bernardo Japon, el primer Christiano que bautizó en Gangoxima; y por no haber ninguno dellos el camino, tardaron dos meses. No me atreuo a contar los trabajos que tuuo en este tiempo, aunque algo dellos he apuntado, por auer sido iasmosos, y grandes los peligros de despeñaderos, rios, y ensenadas de mar que pasó, sin sustento humano, rodeado muchas vezes de saltadores, y siendole otras necesario para passar adelante, tornar atras, por auer errado el camino, y buscar senda derecha. Fue este aquel viaje en que san Francisco, como ya dixè, iba corriendo a passo muy largo, presuroso tras los hombres que topaua a cauallo: y por no perder jornada, que tanto deseò, y procurò, se concertò con vno dellos de irle siruiendo, sin mas premio de que le fuesse guia. Desta suerte vn Nuncio Apostolico, y la primera persona que el Rey de Portugal veneraua en la India, caminaua a pie, y descalço; y con gran propiedad podrè de-

zir, que casi bolaua, cargado de las alforjas de su amo Gentil, siruiendole de lacayo, o moço de mulas, por no perder el camino. O dulcissimo IESVS mio, que de transformaciones haze el que està abrasado de vuestro amor! Francisco Xauier es buẽ exèplo dello: ya le hemos visto quieto, y sossegado curar los enfermos: ya inquieto predicando, y ocupado en diuersos exercicios de caridad, andando de vna a otra parte: y aora porque no faltara genero ninguno de mortificacion, y penitencia, ya camina apriessa, y luego en la misma ocasion a passo muy largo para salir de algunas partes sospechosas de saltadores, y no dexar la guia, y cumplir el assiento que hizo de criado (he aqui otra especie de transformacion a lo diuino) apresuraua su correr, a pie, descalço, y cargado. Y como ya eran sus años muchos, y las fuerças flacas, por lo que tenia trabajado, y padecido, los pies hinchados, las plantas atravesadas de espinas y abrojos vertian sangre, y le obligauan a caer en tierra casi desmayado: y cõ todo esto sentia mas la detencion del caer, y leuantar, que el dolor del golpe, y assi fue milagro a largarsele tanto la vida, auiendo pasado aun muchos mas males y trabajos de los que apuro; antes de llegar a Meaco se detuvo en Sacay, Ciudad maritima, por repararse algo de vna calentura que le dio. Entrò finalmente en Meaco, Ciudad grande, de mas de cien mil fuegos, en que por entonces no hizo mas q̄ esparcir, como en Amanguchi, la semilla del Euangelio, y dexarla debaxo del yelo de la infidelidad de aquellas gentes, y pasó a otra parte en el entretanto que se arraigaua, y brotaua fuera, como despues sucedio. Buelto de Meaco, en Amanguchi hallò ya en ella deshecho gran pedaço del yelo duro q̄ dexò: assi la tierra seca de aquellas almas Gentiles, mas dispuestas para cultivarla mejor, hizo esto con tan gran espíritu, y felicidad, que en

vn

Vn año que ássistió allí se conuirtieron mas de treinta mil personas , que dexò biē enseñadas, y repartidas por Iglesias, a cargo del Padre Cosme de Torres , y se partió al Reino de Bungo, llamado con mucha instancia por cartas del Rey Gentil , mouido de su gran fama, ya esparcida por todo el Japon. Despedido pues de los nuevos Christianos, con lagrimas de vna y otra parte, se fue a pie como solia, la buelta de Bungo, apartada sesenta leguas de Amāguchi, Cabeça de vno de los nueue Reinos del Ximo. Llegò allí, lleuando auestas los ornamentos , y cosas necessarias para dezir Missa , como solia. Viose luego con el Rey, concediòle gratamente licencia para predicar la santa Fè, hizolo, y cō tãto pronecho, q̄ cōuertio en breue muchos Gentiles, y arrojò tal semilla en el animo del proprio Rey, que si luego no dio fruto , fue despues muy erecido , y abundante, con grande admiracion de todos, recibiendo (passados veinte y cinco años) el santo Bautismo , por mano de los Padres de la Compañia , y en reuerencia, y buena memoria de san Francisco, a cuya doctrina y consejos ( que tuuo siempre muy fixos y viuos en el coraçon ) atribuia su conversion , se llamó Francisco. Y este fue aquel famoso Rey Francisco, del qual, y de otros dos grandes señores, reducidos a su imitacion, recibio el Pontifice Gregorio Dezimotercio Embaxadores en Roma, año de 1585. con general alegria de toda la Christiandad , deuiendo la santa Iglesia a san Francisco este notable seruicio, entre otros muy importantes que le hizo, pues fue principio, y causa de que Reyes, y naciones tan barbaras, y apartadas, diessen obediencia al Vicario de Chrìsto, y se alistassen debajo del Estandarte de su santa Cruz.

DE lo referido se conoce bien claro en quan eminente, y superior grado tuuo, y obrò san Frãcisco Xavier la tercera, y propia calidad de los Apostoles,

de conuertir infieles a Dios, lleuar su santo nombre a Principes, y tierras de las mas vltimas partes, pues él solo, como consta de las informaciones hechas en Roma, Cochín, Malaca, y Lisboa, conuertio muchos centenares de millares de almas, en los remotísimos Países Orientales, y entre ellos muchos Reyes, Reinos, Príncipes, y grandes Señores:

## CAPITULO VIII.

*De las raras partes de que dotò Dios a san Francisco Xavier, para hazer admirables conversiones, y primeramente de su humildad.*

**L**A quarta condicion de los Apostoles, y que eniebra en si otras muchas, es darles nuestro Señor los dones necessarios a tan gran empresa como conuertir almas: consiste en obras virtuosas, y efectos milagrosos; abraça lo primero el habito y vso de la virtud, lo segundo la gracia de hazer milagros. Vno y otro tuuo en excelente grado nuestro san Francisco, como mostrarè luego, reduziendo ahora a breue suma muchas cosas que ay en la materia. Y dando principio por las virtudes, fueron generalmente las suyas en superioridad heroica; pero resplandeció en tres con mayor ventaja, muy propias del officio Apostolico, humildad grande, paciencia incontrastable, y caridad verdadera.

FUE su humildad profundísima en los tres aetos, o atributos q̄ mas le tocan; conocimiento propio, afecto, y efecto exterior abatido y humilde. Tuuo siempre de si muy baxa estima, y credito, confessana ser grande, y miserable peccador, a ninguno se antepo-

nia, reconocíase por inferior a todos; lo mas baxo, ordinario, y vil dezia era propio suyo: ninguna cosa auia de honra, y valor, aunque pequeña, y facil, que no tuviese por mayor de lo que merecia. Y aunque sus obras califican bien esto, grandes pruevas dan dello sus cartas, mostrando bien la lengua, lo que auia en el coraçon, con claros indicios del baxo concepto en que se tenia, de que procedieron aquellas otras ramas de copiosos frutos de su inmensa humildad. Desconfiado siempre de sí, y en todo lugar y oracion acudia a Dios, y publicando ser nada, pedia a todos su intercesion para con la Magestad divina; y de ordinario se encomendaua en las oraciones ajenas: y si algo bueno sentia en sí, lo reconocia de la misericordia de Dios, y por los merecimientos y ruegos de sus hermanos; y lo malo que le sucedia, confesó siempre con gran humildad, y sentimiento, ser por sus culpas, y pecados. Y aunque su humildad era grandissima, eran mayores sus deseos de humillarse, de ser, de hazerse nada; y sabiendo que para ser Grande en la Corte del cielo, es el camino real humillarse, se humillaua mucho; pero quanto mas él se baxó, le engració mas nuestro Señor.

Y A diximos como san Francisco Xavier procedia de sangre noble, è illustre, y segun declaró el Eminentissimo Cardenal Zapata, en el processo que se hizo en Roma, descendia de los Reyes de Nauarra, y que por tal era estimado de los Señores de España: con todo esto nunca le pudo reduzir el Governador Martin Alonso de Sosa, en el viaje de la India, admitiesse dos criados que le daua; de que escusandose, tornó a instarle fuessé vno a lo menos, por no ser decente que persona de tan grande autoridad labasse su ropa publicamente en la nao. Llegado a la India, y en desembarcandose en Goa, se

presentó luego al Obispo de Indias de Albuquerque, echandole a los pies, y teniendo en la mano el Breue de su Santidad, en el qual con muy ampla jurisdiccion le hazia su Nuncio de aquellas partes, con que quedó maravillado el Obispo de acto tan humilde. No paró en esto la humildad de san Francisco Xavier, pasó tan adelante, que todo el tiempo que asistió en la India disimuló el poder que tenia del Pontífice, y no le huiera mestado, a no se ofrecer la espreza, y obstinacion del Capitan de Malaca, que le obligó a que con tan gran magnanimidad de animo, quanto antes le auia tenido humilde, sacasse a luz la autoridad Apostolica, que hasta entonces auia guardado, y escondia como espada en vaina, y se valio della, descomulgandole para curarle como miembro podrido del cuerpo de la Iglesia. En el modo de la execucion, aun no quiso faltar a su mansedumbre, y buena cortesia, porque no le descomulgó en persona, ni hizo declarar por tal, sino solo que el Vicario de Malaca publicamente le notificasse las grandes censuras, y penas que los Sacros Canones dan a los que se oponen a la autoridad de los Nuncios Apostolicos, como él era.

NO se contentando san Francisco con tantos actos de perfecta humildad, por librarse de cosas hontosas, y encubrir este rico tesoro que tenia, procuraua las mas viles. Y siendo en los actos de humildad, que tocan al afecto della, lo principal, y vnico, bñir los grados de honra y estima; assi lo mostró, y executó en su comer, veñir, y posada; y en conclusion en todos sus exercicios, y acciones con los domesticos, y estranos, cō los iguales, è inferiores, y quatro mas lo eran suyos, tanto se tenia, y confessaua por menor que todos. Acordabase de lo que su Maestro Christo hizo con sus Discipulos, y como por la gran diferencia que ay entre Criador, y cria-

criatura, Dios, y el hombre, no le podía bien imitar, humillauase quanto era en sí, para parecer en algo ser su discípulo. Comia, no solo por mortificarse, pero para mas humillarse, lo que se le daua de limosna que pedia; así lo hizo en Italia, Venecia, Vicēcia, Boloña, y despues en Roma, en las nauegaciones de la India, y muchas partes de ella. Vestia se siēpre de lo mas vil, y despreciado, en tanto grado, que quando se embarcò en Lisboa para la India, no pudo el Proueedor del Rey redúzit le a que tomasse mas que vn ropon de lana gruesa, y tosca, para el reparo de los grandes frios, è inclemencias del Cabo de Buenaesperança. Llegado a la India tampoco usò ( aunque el Arçobispo, el Gouernador, y los de mas autoridad se lo contradexian) sino vnã sotana larga de cañamaço negro, con la qual, y los çapatos remendados, salia publicamente a exercitar sus santos ministerios Apostolicos, lleno de afecto profundissimo, y de mucha humildad: sabiēdo q̄ S. Basilio pone por vno de los principales efectos della el vestido humilde, y menospreciado. Conforme al comer y vestir eran la demas acciones suyas, no auiendo cosa, por baxa que fuesse, y de las mas propias a criados, y aun a esclauos, que tuuiesse por indigna de sí, y se escusasse della; considerando a Christo hecho como esclauo, por redimir al hombre. Muchas vezes caminando por tierra con el Embaxador don Pedro Mascareñas, aunque procuraua, y tambien su gente, diuertirle de ellos, tenia cuidado de dar de comer a las caualgaduras de todos, limpiarlas, y adereçarlas, sin escusarse de lo mas menudado, que tocaba al moço de mulas, o lacayo.

EN el viaje de la India, que durò treze meses, siendo hombre de la calidad, y estado referido, labaua en publico los paños, y vasos de los pasajeros (ò humildad santa! abaxate mucho, q̄ quanto mas lo hizietes, mas derecha, è

imperuosamente llegars al cielo) Seruia a sanos, y enfermos, sin reseruar ningun exercicio de trabajo, y descomodidad. Llegando a la India siempre se ocupò en los Hospitales, con tanta caridad con los proximos, y abatimiento propio, que mejor se acomodaua a lo mas vil, y no vna ò dos vezes, sino de ordinario, y a vista de todos. En el conuersar, y manejo de negocios era grande su sumission, y muy apacibles, y suaues los medios de que se valia, que la santidad verdadera no impide la corteja quando el seruicio de Dios no obliga a atropellarla. Visitaua a los Obispos en tiempos a propósito, y tambien a otros Prelados, y superiores Eclesiasticos, con tanta reuerencia, y humildad, que hartas vezes se les arrodillaua; y de ordinario les besaua la mano, y con los otros Sacerdotes se gouernaua de suerté, que en todo lugar y ocasion se mostraua, y hazia el menor de ellos: así lo dizen de vista muchos testigos en los procesos de Goa, y Cochín, y esto con tanta sumission, blandura, y prudencia, que propiamente se le deue aplicar lo que Geronimo refiere de santa Paula Romana, que era tanta su humildad, que quien no la conociera cregera ser la menor de sus criadas. Mucho mas se pudiera referir sino bastara lo dicho para prouar auer sido san Francisco Xavier no solo verdadero humilde de coraçon, mas que tuuo, y exercitò esta virtud en grado excelente, y heroico. Y se conocerà esto mejor, si se considera quien era la persona que se humillara, y el grado de que se abatia. Lo primero toca al sujeto, lo otro al objeto. No es gran hazaña (hablo del sujeto) que vn hombre baxo se humille mucho, porque naturalmente la baxeza deue criar humildad, con pensamientos abatidos, aunque el mundo con sus locuras vse a vezes lo conerarlo: mas en vn estado, y grado sublime y superior, tener siempre, y conlertuar humildad, es accion muy rara, y así

si de gran maravilla y estima. Bien pro- uado en nuestro Santo: si ponemos los ojos en su nobleza, no solo de sangre ilustre, mas Real; y tambien a las rique- zas en que se crió, iguales a la obliga- cion de la sangre: y mas se realçara, cõ- siderandose los deudos, parentela, y dependencias que tenia, que eran mu- chas, y con grandes personajes. Y so- bre todo contemplando los bienes del alma, y cuerpo, de que Dios le adornó, y el oficio de Nuncio de la Sede Apo- stolica que tenia. De suerte, que concu- rriendo en él todas las partes que ha- zen a vno ilustre con gran diferencia, y ventaja a todos: era tal su humildad y modestia, que olvidado de tanto co- mo cõcurria en su persona, se humilla- ua a todos, descubriendo mas con esto la excelencia de su virtud. Porque po- niendo los santos el primer grado de humildad en humillarse a los mayores. El segundo, en no preferirse a los igua- les. El tercero, mas alto y fino, de pospo- nerse a los inferiores: tuuo san Francis- co estos tres actos, y resplandecio en el vltimo superiormente, assi por la per- sona q̄ se humilló, como por la causa q̄ se abatió: cõque claro parece auer sido su humildad excelente, y Apostolica.

#### CAPITULO IX.

*De la paciencia de san Francis-  
co Xauier, virtud muy ne-  
cessaria para conuersion  
de infieles.*

**E**S la paciencia la primera parte de la virtud de la fortaleza. Po- co importará emprender co- sas grandes, y alcançarlas, sino ay sufrimiento, y paciencia para conseruarlas. Accion, o don propio de los Aposto- les, y que san Pablo declaró ser muy necesario para la conuersion del mun- do, quando significando a los Corin-

rios las partes de vn varon Apostoli- co, dixo: *En todas las cosas procedamos como Ministros de Dios, con mucha pa- ciencia, como Apostoles y Ministros suyos, eligidos para tratar en la tierra los nego- cios del cielo, con hombres del mundo: y assi es necesario preuenirse de pacien- cia, a sufrir tribulaciones, necesidades, priuon, heridas, fatigas, desvelos, ayu- nos, y otro qualquier genero de males, y trabajos.* Tuuo san Francisco Xauier como Apostol de la India, esta virtud en tan superior y alto grado, como se ha visto, y se conocerá facilmente dis- curriendose por lo que padecio, y ad- mirable paciencia con que lo pasó.

Reduciré a tres puntos todo lo que se puede padecer. El primero nace de nosotros mismos; el segundo de los hombres; y el vltimo del resto de las demas criaturas. Proceden de noso- tros las enfermedades; de los otros las injurias de hecho, o palabra; y de las criaturas los peligros que por su causa se pasan. En esto todo mostró bien san Francisco su gran paciencia Apostoli- ca. Y comenzando por los trabajos del cuerpo, dexo aora las alicciones vo- luntarias de su continua, y rigurosa pe- nitencia, de sus desvelos, ayunos, fati- gas, asperezas, silicios, y diciplinas, a- ctos todos, que el Apostol refiere en aquel lugar; y señala en particular entre otros, el de padecer el varon Aposto- lico, diciendo: *Obremos nosotros mismos como Obreros de Dios, con toda paciencia, trabajos, vigiliias, y ayunos.* Muchas, y gra- ues fueron las enfermedades que tuuo nuestro san Francisco. La primera le procedio de los cordeles, y ataduras a- pretadas que hizo en su cuerpo cami- nando de Parisa Venecia. La segunda en Vicencia, siruiendo en el Hospital a los enfermos, y en que mostró su gran paciencia; porque le pusieron como al hombre mas ordinario, en medio del Hospital con los otros pobres, siendo de sangre tan noble, y criado con mu- cho regalo, le faltó cama a solas, don- de

de con libertad pudiera acomodar sus miembros molidos, y maltratados: pa- deciendo a vn mismo tiempo con esto, no solo el mal y trabajo de la enfermedad, pero ignominia y desprecio, por ser cosa dura, y desapacible al animo generoso, verse en vn Hospital, aũ sin ser dueño de vn pobre lecho: sufrió todo esto con tanta alegría, y constancia, que aun no conualecido del mal, tornò luego a seruir a los enfermos, con gran caridad y cuidado.

LA tercera enfermedad que tuuo fue en Moçambique, en el viaje de la India, causada del continuo, è inmenso trabajo que passò en seruir a los de la nao, y en particular enfermos; con la misma paciencia que en Vicencia. Porque sin admitir singularidad ninguna; aunq̃ harto instado en ello, quiso ser tratado como el menor esclauo. Su cama y morada continua era en el Hospital; los medicamentos y regalos los comunes a los otros enfermos; y tal su gran caridad, que dexaua su cama si veía alguno mas necesitado della; con tal sufrimiento y quietud corporal, que en medio de la furia del mal no dexaua de confessar a los enfermos peligrosos, ayudandoles con exortaciones, y santos consejos.

FVE la quarta enfermedad en el viaje de Amanguchi a Meaco, y en la que mas mostrò su gran paciencia, por estar en tierra agena, con gente estraña, y ser mayor la necesidad de todo lo necesario, que nunca auia padecido; no teniendo otro sustento que arroz tostado, y agna de los arroyos: bien mostrò el mucho guito y admirable paciencia con que passaua por todo, pues aun no bien libre de tantos trabajos y males, acometio otros mayores, y se metio en ellos. Entrando en la grã ciudad de Meaco, donde fuera de la falta que auia de todas cosas, eran terribles las afrentas, y vltres que le hazian hombres insolentes y descorteses: y acordandose de los que Christo nuestro

Señor sufrió en su divina persona, callaua confessando con el silencio de ser verdaderos: no los reprehendia para q̃ assi se los aumentassen, y el pudiera merecer algo.

FVE la vltima enfermedad que tuuo en Canton, y declarare luego la gran virtud Apostolica con que la sufrió; mostrandola no solo en los males que nos proceden de desconcierto de nuestros humores, como en las otras suertes de trabajos que proceden de las criaturas, aire, fuego, y tierra, reduzidas del Apostol, debaxo del nombre de *Angustias, tribulacion, y necesidad*. Y para prouar la fortaleza con que se huuo en ellas, basta lo referido en el capitulo sexto, con que passò al segundo ramo; ò efecto de la paciencia, muy propio del varon Apostolico, y consiste en sufrir los males que vienen de los próximos, declarados por el Apostol, quando dixo: *Plagas, y prisiones*. Entendiendo por las primeras, no solo las heridas, y golpes de manos, pero tambien las de la lengua; y por las prisiones todas las penalidades y trabajos de la persona, hasta la muerte, de que parece es la prision vn ensayo, o semejança. Y quanto desto padecio el santo Xauier, facilmente se juzgarà por lo dicho; aunque en Europa por ser muy honrado, y estimado de todos, no tuuo tantas ocasiones de exercitar su paciencia, como despues en la India, por tratar ordinario con barbaros, è Infieles, y assi aun mal se puede imaginar, quãto mas dezirse, los vltres, injurias, y ofensas que padeciò. Corriãle por las calles, y perseguian los muchachos, y el pueblo junto en gran numero le escarnecia por las plaças: las mugeres al passar le echauan maldiciones, llamandole destruidor de su Religion, y otros nombres semejantes, que tenian por afrentosos. Los Principes con menosprecio le echauan de su presencia; en conclusion, todos conformes concurrían a deshonorarle, y maltratarle: pero vsando

do de varios modos, vnos con voces, y silvos, otros tirandole todo y suciedades. En lo que tuuo mas ocaſion de padecer, y sufrir, fue con dos generos de personas, Marineros, y Bonzos, Ministros que eran de sus Dioses falsos. Embarcoſe para Japon en aquel lunco (ya algunas vezes nõbrado) de los ladrones, por ser sus Marineros grandes cofarios, y hechizeros, muy entregados a los demonios, sin otra ley, ni Fè que la fuya. Los quales les mandaron persiguieſſen al Santo; y afsi es increíble quantos trabajos y males le causaron, sabiendole bien exercitar la paciencia, que significò el Apostol, *en heridas, y carceles*. Porque demas de los continuos y grandes vltajes, terribles y malos tratamientos que recibia, estava como en prision, oyendo de ordinario hablar de su muerte, no se atreuiendo a darsela publica por miedo de los Portugueses, a quien auian asegurado llevarlo seguro. Sufrio san Francisco estos trabajos con infinita paciencia, y tanta entereza y magnanimidad, que espantados solo con mirarle al rostro, se retirauã, yendo a hazer lo que cõ gran malicia y rabia tenian tratado. Y si pareciere mucho lo que padecio por mano de los Marineros, no fue menos lo que sufrio de los Bonzos, y otros Sacerdotes falsos de los Gentiles, pues en Amanguchi incitaron muchas vezes el pueblo contra el Santo, y no se contentando con esto, persuadieron al Rey, y a sus Cortesanos, le menospreciãſſen, hizieron que los muchachos por las calles a grandes voces escarnieſſen del, como de vn loco. En la costa de la Pesquetia tambien persuadieron a los mayores della a perseguirlo. En la Isla del Moro se leuantò el pueblo para apedrearle: y esta suerte de trabajo, para la qual es necessaria gran paciencia, entendio san Pablo, debaxo del nombre *Alborotos*, bien prouidos, y pãdecidos hartas vezes del, y a su imitacion tambien de san Francisco Xa-

uier: pues no solo en el Japon, y su Metropolis, Meaco, y despues en Amãguchi, y en la Isla del Moro, tuuo, y padecio grandes alborotos de gentes, y pueblos amotinados a su daño, y destruicion: mas entre Christianos, como en Malaca, dõde el Capitan de la fortaleza don Alvaro de Araide le ocasionò varias persecuciones, echandole muchas gentes, que con beſas, burlas, y escarnios le afrentãſſen; y lo que es mas inhumano, le ofendieſſen con obtas de malos tratamientos, solo por impedirle el viaje de la China. Todas estas sinrazones y injurias, mas sensibles por ser hechas de vn Christiano, y Ministro del Rey, contra la caridad del proximo, atropellando ordenes del Sumo Pontifice, y de su Principe, y señor natural, sufrio san Francisco con gran entereza, sin dar seña de passion, ni animo enojado, antes rogaua a Dios todos los dias por don Alvaro, ofreciendole el Santisimo Sacrificio de la Missa, como declara el Vicario General que entonces era, en el processo de Malaca, que el santo Padre Xavier deseando cumplir quanto mejor pudieſſe lo que Dios manda, y especialmente en esto, pedia con particular cuidado por quien le estava haziendo mal, que es vn crisol finisimo del amor del hombre a Dios. Con que parece se puede dezir con gran propiedad por san Francisco, lo de san Pablo: *Mostrãmonos como Ministros de Dios, con mucha paciencia en los alborotos*, por lo qual hizieron contra el, no solo Gentiles, pero algunos Christianos.

Y quan necessaria y vtil sea esta virtud para el fin y efecto de la conversion, bien lo mostrò el santo Padre en todas aquellas partes Orientales, particularmente en el Japon, donde ninguna otra cosa mas mouiò el animo, è ingenios de los naturales, a recibir nuestra santa Fè, que la constancia, y quietud, con que predicandola sufria sus injurias y afrentas. Y en Amanguchi, Ciu-

Ciudad Real, y de las mayores del Japon, auiendo muchos dias trabajado en su conuersion, y sin prouecho, dio a la postre principio a ella su gran paciencia, y de su compañero. Leuantaronse alli, como ya se ha dicho, todas suertes de Ciudadanos, incitados de los Bonzos contra el, mas sin espantarse dellos andaua con la misma entereza de animo, predicando por las calles; y si se hallaua cansado, hazia q̄ en su presencia exercitasse este ministerio el Hermano Iuan Fernandez su compañero, para q̄ assi lo obrasse con mas alieuto y feruor, y se fuesse enseñando con su exemplo a no se enojar, ni descomponer en acto alguno, por mucha causa que se le diesse para ello. Predicaua vna vez el Hermano Iuan, presente su Maestro, y burlandose el pueblo de entrambos, passò por alli acaso vn Japon (terrible, y arrogante deuia ser) pues como si hiziera gran hazaña, arrancò del pecho vn asqueroso flemón, y dio con el en el rostro al Predicador Euangelico, celebrándolo los presentes con mucha risa, y siluos, y maliciosamente mirando a san Francisco: pero el Hermano Iuan, como buen discipulo del Santo, sin hazer caso de aquella injuria, ni boluer el rostro de como estaua, continuò su platica espiritual, y con el pañuelo que tenía en la mano, y el mismo semblante, con que poco antes se enjugò el sudor, se limpiò del, y prosiguió su sermón, como Predicador verdadero de nuestra santa Ley, que enseña a padecer afrentas, y malos tratamientos; lleuando con mucha paciencia, y quietud de animo, el gran menosprecio que se tuuo a su persona:

VIENDO entereza tan rara; y poco usada, vno de los que mas se declararon por enemigos de los siervos de Dios; le obligò a discurrir consigo, que ley que daua tal fuerza, y entereza a los hombres en la tierra, para sufrir semejantes agrauios, y sinrazones, no podia ser sino celestial, y de gran ventaja, y

superioridad a las otras. Son los Japones de pensamientos altiuos, de agudos, y faciles ingenios, y que ninguna cosa estiman mas que la honra propia; y assi qualquiera deltos, que recibiera no tan grande injuria, sino mucho menor que la que se hizo a san Francisco, y su compañero, lo tuuiera por mag duro, y terrible de sufrir que la misma muerte: y por esto aquel Japon, y otros muchos ponderaron con gran maravilla, y encarecimiento la fortaleza, paciencia, y quietud de espíritu, con que lleuò aquel agrauio: de que vencido el que lo hizo buscò a san Francisco, y auiendole instruido en la Fè le bautizó, y fue el primero que la recibió en aquellas partes, al cabo de dos meses que asistia en ellas: y despues a su imitacion se reduxeron mas de veinte y cinco mil personas.

## CAP. X.

*De la caridad Apostolica de san Francisco Xavier, que es el tercero, y principal instrumento para la conuersion de infieles.*

TANTA paciencia no pudiera ser sin gran caridad; porque como se auian de sufrir tales injurias, tantos disgustos, y trabajos, sin amar viua, y afectuosamente a aquellos por quiē se padecia? Assi parece lo dio a entender san Pablo, quando tratandò de la paciencia necesaria en los Apostoles, puso luego junto a ella la caridad, diziendo: *Mostremonos como ministros de Dios en mucha paciencia: y añade, en caridad no fingida.* Esta caridad nos la pintò bien el Apostol san Iuan, diziendo, que no consiste en el amor de lengua y palabras, mas en verdad, y en afectos. Assi la tuuo san Francisco Xavier en excelente grado, con obras sin-

gulares, y con todas suertes de personas, siruiendoles en sus necesidades, sin reparar en cosa, ni en el pelegro de su vida. Y esta rara, y admirable demostracion, fue de tanta fuerça, que los Gētiles, idolatras, y otros infieles, y tambien pecadores peruersos y obstinados, poco diferentes de los Paganos, auiedo visto en Francisco tantas prueuas, y experiēcias de lo mucho que les amaba, se reduxeron a orle mas facil, y apaciblemente. Y comenzando, como san Pablo, de las necesidades del cuerpo, de que se passa despues a las del alma, no dexò jamas su caridad y amor de acudir a ningun genero de necesidad de su proximo, con mucho gusto y puntualidad.

TODAS las necesidades del cuerpo se reduzen a tres cabeças principales, enfermedad, pobreza, y prision: y assi es de admirar como a todos los caidos en ellas, y que las padecian, acudio siēpre nuestro Santo, pues en la forma, y con la caridad que he significado, sin exceptuar persona seruia a todos en los Hospitales, y voluntariamente los buscaba, asistiendoles las noches enteras, para que con esto descansassen mas los enfermos; no los desamparaua viuiedo, y muertos se abraçaua con ellos para limpiarlos, componerlos, y amorraxarlos, y despues los enterraua por su mano. No haziendo esto vna, y dez vezes, sino continuamente en diuersas partes de Italia, como Venecia, Vicerchia, Boloña, Roma, y tambien en Lisboa. De donde pasando a la India, y llegado a ella continuò lo mismo en Amboyno, Socotorà, y vltimamente en Goa. Allí parece quiso con mas particularidad, y ventajas mostrar esta caridad, porque sin duda conocio auia mas necesidad della. Y assi esperaua mayor fruto, como cōsta del processo que hizo en Cochín el Doct̃or Pedro Nuñez, Vicario General, con cienro y treinta y ocho testigos, que deciararon por menor, el enterrar los muertos por

sus manos, auiendoles primero seruido, y asistido en sus enfermedades. De los del Hospital passaua a remediar las necesidades de pobres vergonçantes: y no se contentando con darles la limosna que hallaua, les repartia si faltaua, lo que tenia para su corto sustento. Y no auiedo vno, ni otro, se daua a si mismo en passos, ruegos, y diligencias, atropellando su estimacion, pidiendo por las calles de puerta en puerta; juntando de diuersas partes las mas ayudas y socorros que auia, costūbre esta muy vsada suya en las ciudades de Italia, y despues en la nauegacion a Goa, como declara el Illustrissimo don Christoual de Lisboa, Arçobispo, y Primado de la India en el processo de Goa. Y aunque es loable dar de limosna lo que es propio, es de mucha mas estima, quien no teniendo, lo suple cō diligencias de su persona, dando muchos passos, sin reseruar trabajo, mal recibimiento, ni grandes ruegos, ni humillaciones, en que los hombres nobles suelen reparar mucho, y ser cortos, y el atropellar todo esto, hasta la estimacion propia, es verdaderamente caridad Apostolica.

EN medio de estar tan metido, y ocupado en el reparo y socorro de los pobres y enfermos, no se olvidaua de la otra tercera suerte de necesitados, que son los presos de la carcel; con ellos como mas solos, y menestrosos obrauan muy en particular sus entrañas tiernas y compasiuas, efectos de gran caridad. Visitauales, consolaua, asistia, y diuertia de sus cuidados penosos, o no buenos desinios, cō pláticas y cosas deuotas; no se contentaua con esto, sino que era su solicitador con los luezes, y Ministros. Y tal su caridad feruorosa, que esto no era solo con los Christianos, mas tambien con los Gētiles, de que ordinario estauan las carceles llenas. Hazialo con tanto cuidado, y caridad, q̃ muchas vezes andando de vna parte a otra por acabar vn

nc-

negocio, boluia a su posada muy fatigado del Sol, que es en la India insufrible, como se prouò en los procesos de Goa, y Cochín. Y yo mas toco estas cosas que las refiero, pues para dezir todo lo que en ellas ay, largo espacio y papel era menester: mayormente bastando lo apuntado para hazer vna grande y justa estimacion de su caridad Apostolica: y mas se realçará, considerando, se que San Francisco ocupado en muchas, y varias ciudades en enseñar, leer, predicar, bautizar, y teniendo suprema autoridad por el oficio de Nuncio Apostolico, y singular veneración por la gran reuerencia de su santa vida; y proceder, gastasse tambien pedaço de tiempo en acudir a la sollicitud de varios negocios de sus proximos, y andar passando descomodidades, è indecencias entre luezes, y oficiales, por los pobres Gentiles presos.

DEL socorro de las necesidades del cuerpo passaua el Santo al remedio de las del alma, de las quales se mostrará vno poco sollicito, y cuidadoso, sino acude a los proximos en las aperturas, y males del cuerpo: por ser alguna señal de no desearse la salud espiritual, que no se vè, en quien poco, o nada procura el remedio de las enfermedades del cuerpo, q̄ se tocan por la mano, passandose destas como por escalones a las del espiritu, en que San Francisco mostrò bien su caridad, y prudencia, curando primero la persona, y despues tratando con mas seguridad, y quierud, del buen oficio del alma, acudiendo a todo genero de gentes, sin reseruar ninguna:

TRES son tambien los principales puntos a que se reducen las necesidades del espiritu; ignorancia, infidelidad, y vicios. La primera es propia de niños, y de hombres de mala, o poca buena enseñanza, como son los labradores, y otros tales: la infidelidad toca a los Gentiles, el vicio a los pecadores. En todas estas tres necesidades, y dife-

rencias de personas, fundaua San Francisco Xavier el uso, y afecto de su caridad, y amor a los proximos. Primeramente con los niños, ocupandose de ordinario en enseñarles la doctrina Christiana, como hizo en Italia, Portugal, en el Oriente, India, Japon, y en todas las Islas sus vezinas. Y siendo persona de edad mayor, de muchas letras, y autoridad, salia de su casa con vna capilla en la mano, y tañendola, passando por las plaças y calles mas publicas; iba a voces altas persuadiendo, y aun rogado a los padres, madres, y parientes embiassen sus hijos a oír, y aprender la doctrina Christiana; continuaualo hasta tener numero dellos, entònces puestas en hileras, y buena ordẽ, caminaua a vn lugar señalado, y les enseñaua los principios de la Fè. Despues daba buelta por la Ciudad, cantando Himnos sagrados, y Canciones deuotas, ablandando con las tiernas voces de aquellos niños, la dureza de los coraçones de los mayores. Era esto en tierras de Christianos, y en otras en que viuián mezclados con Gentiles; y aun tambien en las que solo tenian infieles, è idolatras, porque muchas vezes rodeado destas esquadras de niños, començando la platica con ellos, la passaua despues diestra y feruorosamente a los Gentiles, y se valia dellos, haziendoles cantar los misterios de nuestra santa Fè, que declaraua vno por vno a los hombres que estauan presentes. Tambien le ayudauan los niños en el hazer milagros, segun luego veremos, y aun para derribar, y destruir los Idolos falsos, y supersticiones de los Gentiles, y ablandar los animos de los pecadores, que era otra suerte de necesidad espiritual. A que acudia tanto, como muestran bien las grandes fatigas, y trabajos que passò por ello. Y como Capitan pratico, y cuidadoso, se valia de muchas estratagemas espirituales, è inuenciones artificiosas, y ayudas para introducirse con vn pecador, y ganar su amistad, y

R

sa.

ficarle poco a poco por este medio del pecado: como actualmente le sucedió con muchos, que siendo antes muy conocidos, y famosos, vnos por ladrones, torpes, y viciosos, y otros por vsuteros, y jugadores, quedaron despues de conuersar con él muy ajustados a la razon diuina, y humana: con tanta enmienda, que fueron causa con la edificacion y buen exemplo que dieron, para salir muchos del lodo de la torpeza, y del profundo de otros grandes vicios y pecados. Mostrò mucho su inmensa caridad en lo que hazia con los infieles, è idolatras, embiado de Dios como Apòstol al remedio de las necesidades espirituales que padecian. Obrò con ellos aquella grã muestra de amor, que por dicho de Christo nuestro Redemptor, es la mayor de todas; y consiste en arriesgar, y ofrecer voluntariamente la vida, por el bien y saluacion del proximo. Porque dexando a parte toda su asistencia en la India, que fue siempre con manifesto peligro de muerte; particularmente en seis ocasiones arriesgò su vida por la salud agena. La primera, yendo a la Isla del Moro, y asistiendo en ella largo tiempo. La segunda, derribando las casas, o Templos de los Gentiles, y despedaçandoles sus Idolos. La tercera, predicando sus abusos, y estando el pueblo, y los Sacerdotes con piedras en las manos para matarle. La quarta, en lo mucho que procurò entrar en la China, sabiendo tenia pena de muerte el forastero que tal hiziesse. La quinta, confiando su persona y vida de Marineros infieles, è inhumanos, solo por ir al Japon a predicar el santo Evangelio. La sexta, siruiendo de ordinario con gran asistencia a los enfermos de dolencias contagiosas.

TODAS estas obras, y acciones, como fueron efectos de su encendida caridad, y amor a los Gentiles, assi tambien les dieron señales claras para conocerla, y estimarla, y siruieron de me-

dios, y motiuos muy eficazes para reducirse, porque no ay que dudar, que aquellas admirables conuersiones que despues efectuò, procedieron de lo mucho que admira a los infieles, el ver vn hombre tan dispuesto, y solacioso a sufrir, y padecer qualquier trabajo por el remedio y saluacion dellos, y sin interes, ni provecho particular; infiriendo no podia dexar de ser santissima, y muy perfecta la Ley, que daua tal fuerça de amor; y assi començaron a aficionarse a ella, o por lo menos a gustar de oirla, y de no le impedir el predicarla. Este fue el principio de la conuersion de la costa de la Pesqueria, y las Islas del Moro, començandose a ablandar aquellos duros, y crueles corazones, con no ver en Francisco mas que caridad. En Goa hizieron lo mismo los Gentiles, y en Amanguchi no hallo otro principio exterior de conuerrirse a Christo, que la muestra de caridad que san Francisco les dio. Auia el Santo segunda vez buuelto a ella, no como la primera en habito vil, y abatido, mas conformandose con el humor de aquellos ingenios altiuos, con mas pompa, y autoridad: lleuò companeros, vistiose decentemente, preuinose de dones, y cartas del Virrey de la India, y del Arçobispo de Goa, y como Embaxador entrò en aquella Corte con acompañamiento luzido, y honrado, y pidio Audiencia al Rey, concediòsela: propusole la embaxada de aquellos señores, y despues de las cortesias acostumbradas, diòle sus cartas, que solo contenian la recomendacion de su persona, y hizo sacar luego los presentes, que le traía de su parte. Recibiòlos el Rey con alegria y estima, por ser aquella nacion muy altiuu, y desvanecida, tenièdo por honra los dones de otros, y mas si son de algun gran señor extranjero, y de partes muy remotas a sus tierras. Despidiose san Francisco, y fue lleuado a su posada. Y a poco despues de llegar a ella, le embiò el Rey pre-

sen-

entes de mucho valor. Violos, y hizo tornarlos con grandes cortesias, y agradecimientos. De que se maravillò harto el Rey, pero mucho mas los suyos, viendo que rehusaua, y no admitia aquellas cosas que ellos tanto procurauan, como el oro, y cosas semejantes, assi por su valor, como por reuerencia de la Magestad que las embiava: con que le preguntaron, que era lo que buscaba por aquellos mares espaciosos, è incognitos, y tierras tan remotas, si no queria oro, ni plata, ni joyas preciosas, que tanto procurauan juntar otros estrangeros con mucho cuidado, y fatiga? Respondioles que era Embaxador del gran Dios, y Predicador de su santa Ley, en la qual consistia solo la vnica, y verdadera saluacion de los mortales; y assi, ni queria, ni pretendia otra cosa que enseñarla, para bien, y prouècho eterno de sus almas. Estas mismas palabras se dixeron al Rey, y començò luego a pensar consigo, que nueva forma de mercader era aquel, porque hasta entonces los Portugueses, mercaderes, y otras naciones iban a caça de su interes, y aprouechamientos, y con qualquier carta que traian del Virrey se presentauan ante los Reyes de aquellas tierras, y assi corria, y se conseruaua el trato, y comercio: Mas san Francisco auiendo llegado alli, y dadole cartas, y presentes del Virrey, que contenian solo cùplimientos, y recomendacion suya, auia juzgado devria querer hazer en la Isla tan grãde, y buen empleo, quanto venia bien apercebido de lo necessario para ello: y viendo que no quiso recibir sus ricos dones, cosa que nunca tal sucedio, ni parecia podia ser, antes los menospreciò como vn poco de lodo, y solo queria predicar a Christo, para saluacion de su Reino, conocio claramente, que el animo y voluntad del que hazia esto no tenia codicia de sus bienes, sino vn amor muy desinteressado de la salud de sus almas. Y assi

dio luego licencia a san Francisco Xavier, y a su compañero para predicar, y lo hizo con tal sucesso, que presto se convirtieron treinta mil personas.

## CAPITULO XI.

*Del don de hazer milagros, y primeramente el continuo milagro de conseruarse viuo san Francisco Xavier en medio de muchas muertes.*

**V**NO de los mayores milagros que se hazen en el hombre, es conseruarse viuo en medio de mil muertes. Porq̃ si lo es resucitar vno a la vida, mas continuo, y grande parece, lo sera estar vno viuo, rodeado de la muerte cierta, è inescusable. Prerrogativa que fue propia de los Apostoles, diziendo san Pablo por si, y los demas: *En las muertes frequentemente.* Y en prueua de la Resurreccion dixo a los Corintios: *Cada dia muero por vuestra gloria, la qual tengo en Christo IESVS nuestro Señor.* Y mas claramente les refirió otra vez por caso raro estar viuo entre tantas muertes: *Morimos, y con todo esso vivimos.* Este pues tan extraordinario, y encarecido milagro, se vio en el santo Xavier muy claro, patente, y continuo, todo el tiempo que estubo en la India. Porque fuera de las muchas, y peligrosas enfermedades que tuuo, de que sanò, contra las reglas de la buena cura, y medicina natural, en medio de la fuerza dellas, acudia a mortificarse por ayudar al proximo, como sucedio en lo que passò en Mozambique. Dexando tambien los extraordinarios peligros en que se vio, caminando por tierra y mar, las grandes tempestades, y naufragios que nuestro Señor, por su inter-

cesion, y ruegos, tornò en seruicio y quietud; y auer salido tres vezes del profundo del mar en la nao que nauergaua, sumergida de las olas: dexando todo esto, aunque lo menor dello es de grande admiracion a las gentes, gloria a Dios, y estima de nuestro Santo, solo el viaje de Amanguchi a Meaco se deue contar, y tener por vn continuo, y gran milagto, y por tal lo juzgo, y califican todos los que lo supieron. Bernardo Iapon su compañero se tuuo muchas vezes ya por muerto; pero quedò viuo, tan dispuesto y alentado para continuar sus trabajos y fatigas como antes: estos lances eran de muerte, si la piedad de nuestro Señor no le ayudara, procediendo vnos de enfermedades, otros de peligros con criaturas irracionales, mares, enseñadas, rios, montes. Consideramos también las muertes tan ciertas en que se vio muchas vezes por medio de hombres fieros, y bestiales, si Dios milagrosamente no le librara de las. En la Isla del Moro; que como ya se ha dicho, era de habitadores infieles cõtra Dios, desleales con los hombres; y entre si grandes, y terribles enemigos: y sobre todo mas crueles cõtra qualquier forastero que vna rigre, quitandole la vida con veneno; quando no osan, o no podian cara a cara; o por traicion. Entre ellos anduuo san Francisco Xavier solo, sin ayuda que le pudiesse defender, sin antidoro, o medicina con que preferuarse: y en medio de aquellas gentes, que no tenian de hombres mas que la figura, comiendo cosas emponçonadas, y beuiendo aguas salobres, y malas, y quizá envenenadas, viuió sin ningun daño, y tornò sabio a los Portugueses, con gran admiracion de todos. Para entenderse mejor algo de los muchos, y apretados peligros que allí tuuo, referirè solo este. Cierta dia redò vn pueblo de aquellas tierras se leuantò furioso contra san Francisco, acomotiendõ a tirarle mu-

chas piedras; èl por dar lugar a la rabia furiosa de aquella terrible gente, se retirò poco a poco, hasta llegar a la ribera de vn rio. Y no pudiendo ya passar adelante, llouiendo piedras sobre èl, vio en la ribera vna pesadissima, y gruesa viga, llegò a ella, echòla facilmente al rio, y puesto encima passò de la otra vanda, quedandose los que le perseguian espantados, y confusos.

No fue menor el peligro que tuuo en el luncu, o nauio de los ladrones, en que ya dixè se embarcò para el Iapon, porque se conjuraron a su daño no solo los marineros, mas parece que el demonio, y la mar, y cada vno en su especie, o ministerio, tan furioso, y terrible, que mal se pudiera juzgar qual era el peor, y mas dañoso enemigo; y quando parece que de cansado paraua vno de perseguirle, saltaua el otro muy embravecido, y como en oposicion, y competencia, queriendose autntajar en hazerle mas mal, y despues venia el que faltaua, todos dispuestos y como conjurados de matarle. Estando siempre el Santo en medio de tantas muertes (mereciendo bien tal nombre, pues lo eran, o faltaua muy poco para serlo) no solo viuo, mas magnanimo, y con gran entereza, sin muestra de mudança ni temor alguno, porque tenia echada el ancora firme de su seguridad en piedra tan maciza y fuerte, qual era el mismo Dios. Llegado al Iapon, mas ciertas le fueron las muertes que le rodeauan por dos sacres de hombres, de manera que a qualquier parte que se boluia le amenaçauan con la execucion: los Bonzos, Sacerdotes, idolatras, y el Rey con los Grandes de sus Reinos, eran las diferencias de gentes que le perseguian. Los Bonzos, viendo que por sus sermones y platicas se les quitaua, o disminuia mucho, su sustentò, honra, y prouecho, se armarõ varias vezes para matarle, o con veneno, o con traiciones, o quando no con fuerça publica. El Rey, y los Señores, viendo que vn hom-

hombre pobre descalço , y como fantástico , predicasse tan libre y publicamente contra sus Dioses , amenazandolos con el infierno , desterrandolos del Paraíso , y reprehendiendo todas sus cosas , se resoluió matarle , o por sí , o sus criados . En medio de tanta conjuración contra su persona , estuvo rodeado de tantos , y tales enemigos , libre y seguro , sin ofenderle en vn cabello solo , con grande admiración de los Gentiles , segun ya otra vez hizieron los de Malta con san Pablo de que mordido de vioras , y con muchos , y grandes riesgos de muerte quedasse viuo , y sin daño . Dos vezes fue preso en el Japon , y en el mar entregado a saltadores para matarle , los quales en el punto de quererlo executar , espantados , y atónitos de vna terrible tempestad , que de repente sobrevino , le dexaron libre , y truxeron a tierra , con gran maravilla .

## CAPITULO XII.

*De los admirables milagros que el Santo hizo en personas de otros , y primeramente de los muertos que resucitó .*

**D**ESTE grande , y continuo milagro de viuir san Francisco Xavier seguro entre mil muertes , obrado de Dios , mas en fauor de su Santo , que por el mismo Santo , passemos a los que hizo por virtud divina en otros , que fueron muy grandes , y admirables , como se ve claramente de los procesos ya citados , y en particular del de Goa , y Cochín . Dio muchas vezes vista a ciegos : librò a endemoniados ; sanò gran cantidad de enfermos ya defahuciados , y agonizando con la muerte , contrahechos , y esto-

peados ; limpiò leprosos de llagas muy corrompidas , y asistoladas : dio fecundidad a mugeres esteriles , y parto facil y seguro a muchas que en él estan muy peligrosas : quietò las tempestades del mar ; en medio de grandísimos peligros saluò nauios enteros , ya sumergidos ; preferuò de mal , y daño a algunos precipitados de grande altura : pronosticò las cosas venideras , y otras de muy lexos , y de lugares apartados ; manifestó otras cosas secretas , o encubiertas , penetrando hasta lo mas íntimo del pensamiento . Finalmente aquello que tanto admira , y con mucha razon , dio vida a muertos , y entre ellos a algunos ya amortajados , y puestos en las rumbas , o andas para llevarlos a enterrar , y a otros ya sepultados , y olvidados . Y por referir algunas particularidades , dirè con breuedad de los milagros mayores que hizo , reduziendolos a estos puntos : la gracia de sanar , y curar ; don de profecia , mando , y superioridad sobre las criaturas , y resurrección de muertos . Començarè estos por ser lo mayor .

NO ha sido posible entenderse de cierto el numero preciso de los que este bendito Santo resucitó en vida , y despues de muerto ; pero bien se sabe fue grandísimo . Porque en los procesos de Cochín , Malaca , Goa , y Bazain se repite varias vezes ser fama comun , y cierta , que resucitó muchos en la Costa de la Pesqueria ; muchos en Japon , y muchos en Malaca . Otros testigos vniuersalmente deponen , que creían auer sido muchísimos . Vintiendo a casos particulares , contado lo que en su vida y despues de muerto por su intercesion , y medio resucitaron , llegan a mas de veinte y cinco , dellos referirè el primero , que sucedió en la Costa de la Pesqueria en vna tierra llamada Còbuture . Cayò vn niño en vn poço , ahogose , y estuvo muchas horas sumergido debaxo del agua , sa-

R 3 ca:

caronle, y lleuaronle a enterrar: encontro la gente que le acompañaua cō san Francisco, que salia de dezir Missa de la Iglesia de san Estuan; en viendolo le la madre corrió a él, llorosa, y muy afligida, hincòsele de rodillas, pidióle remedio, y fauor, no solo para su hijo, mas para sí, y su gran dolor. Mouido el Santo a compasión, llegòse a la tumba, arrodillòse, tomò la mano al niño muerto, y dixo: *En nombre de Iesu Cbristo leuantate*. Y al momento se leuantò viuuo, gritando todos a voces: *Milagro, milagro*, dando gracias a Dios, de auer sido seruido conceder tal don a sus sieruos.

EN Murau, tierra de la India Oriental, murio vn niño de calentura pestilente, estuuo veinte y quatro horas amorrado para enterrarle: vino el Santo, que trabajaua mucho en aquella tierra por la conversion de los Gentiles; rodearonle luego sus padres, y parientes, con grandes ruegos, lastimas, y lagrimas; enternecieronle, arrodillòse, y puestos los ojos en el cielo, echò agua bendita sobre el cuerpo difunto, y mandò le descoliesen la mortaja, y hecha sobre él la señal de la santa Cruz, romandole por la mano le mandò se leuantasse en nombre de Iesu Christo, y al instante lo hizo sano y alegre, con inmenso contento de sus padres, y marauilla de los que lo vieron, igual a vn milagro tan manifesto. En su memoria se puso luego allí vna gran Cruz leuantada, que se adora con mucha veneracion.

Y aunque estos fueron admirables, por mayor se tuuo el siguiente. Estaua en Comorin predicando en vna Iglesia, donde el dia antes auian enterrado vn difunto, y viendo quan grande era la dureza de aquellos Gentiles, parò vn poco con el sermō, puso se a orar por su conversion, leuantòse subitamente lleno de feruor espiritual, y dixo, que Dios por ablandar sus corazones duros, y oblinados, queria que

aquel muerto ya sepultado resucitasse, y los conuirtiesse. Dicho esto se fue a la sepultura, mandò se la abriesen, sacò el difunto, y rompiendole la mortaja en que estaua embuelto, fue de todos visto, y reconocido por muerto; entonces puesto de rodillas hizo oracion a Dios, y luego al instante el muerto por sí mismo se leuantò, con gran regozijo y ternura de todos los Fieles, y no menor marauilla y espanto de los Gentiles, los cuales se conuirtieron, y despues otros muchos, y a todos los bautizó el Santo.

TAMBIEN junto al Promontorio de Comorin resucitó vna niña, y no lexos de allí otra muger casada: en la Isla de Baçarà, cerca de Ceilan, vn niño hijo de infieles: en Malaça vna niña, cuya madre se auia poco antes conuertido a nuestra santa Fè: en Bembari vn niño, a instancia de los ruegos de sus parientes; y otro en Comorin, combidandole su madre para tener ocasion con esto de rogarlelo, o que san Francisco compadecido de sus lagrimas se mouiesse a ello como solia. Fue tambien marauillosa la resurreccion del muerto de vn dia en la tierra de Panican, en la Pesqueria, cerca de Iuruchirin, que se supo publicamente auer fallecido, y el Santo le resucitó, por reparo y consuelo de su madre Christiana, pia, y muy deuota suya, que le fue a llamar con viuua Fè, y esperança, que así le tornaria a ver viuuo. No fue menos grande, y admirable la resurreccion de Antonio de Miranda, que yendo a contratar en la tierra de Manaparo a vn castillo, llamado Ialle, le anocheçio en el camino, recogiose con su compañero a vna choça, donde reposando le mordio el pie vn genero de serpiente ponçoñoso, llamada del Capello, murio luego de la violencia del veneno. El compañero, triste y afligido, corrió a llamar al Santo; acudio presto, puso se en oracion delante del muerto, tocò def-

despues cõ su salua el lugar de la mordedura, y al instante Antonio se leuanto sano, y alegre, auiendo estado muerto toda la noche, y hasta el otro medio dia, como declaran siete testigos en el processio de Cochín, y muchos dellos auian tratado familiarmente al dicho hombre.

EN la tierra de Punical, vn deuoto, y dicipulo del Santo, inuocando el nombre de Christo nuestro Señor, por los merecimientos de san Francisco Xavier, refucitò vn niño. Y poco despues tambien alli a vn hombre.

DOS casos mas señalados, que por encerrar en sí muchas marauillas, merecen bien dar remate a este punto. **Ania en Malaca vna señora deuota, y mientras san Francisco andaua fuera de la tierra, despues de larga enfermedad, se le murio vnaniña, con gran dolor suyo, y de todos los pacientes. Vino san Francisco Xavier, y sabiendo la madre, aunque muy enferma, y affligida, con otras muchas mugeres fue a buscarle, y echandosele a los pies le dixo las mismas palabras que las santas hermanas a nuestro Señor: *Si vos, Padre mio, buierades estado aqui, mi bija no fuera muerta.* Respondiòle: *Vuestra bija no està muerta, sino viua.* Mas replicandole la llorosa madre, que auia tres dias estaua enterrada, el Santo recogido entonces vn poco en sí, y luego abraçado de espíritu, le mandò fuesse a la sepultura, porque su hija viuia refucitada, por particular prouidencia diuina. La madre, tierna, y confiada en esto, por lo que conocia de san Francisco, fue allà con la prietas, y alboroto que se podrá creer; hizo abrit el sepulcro en presencia de muchos, y hallò viua a su hija, con tanta alegria suya, espanto, y admiracion de todos, como requeria ver refucitado a vno al cabo de tres dias enterrado. Así se refiere en los processos de Cochín, y Bazayn: y tambien se declarò en ellos, que el mismo**

año que sucedio esto se dio cuenta a la Serenissima Reina de Portugal, auer sucedido tan gran milagro en Malaca, a vista de muchas personas.

EL otro caso no es menõs marauilloso que el primero, pero con esta diferencia, que el refucitado en el pasado, estuuo tres dias enterrado en tierra, y el de agora otros tantos en el mar. Embarcòse vn mercader Turco, llamado Sarangue, en el nauio en que pasó el Santo de Malaca a la China, lleuaua consigo vn hijo de cinco años, cayò desgraciadamente en el mar, y fuesse a fondo, quedando el padre con entrañable sentimiento, y sin saber de dolor que hazerse, lastimandose de su gran desgracia, y perdida: fue a ver a san Francisco, que viendole muy congoxado le preguntò la causa dello. El Turco, mas con lagrimas que con palabras se la contó, y mouido de su gran caridad y compasión, le alentò, y assegurò se le bolueria viuo, y sano, si le ofrecia, sucediendo así, abraçar despues la verdad Euangelica. El Moro aceptò el partido, y passados tres dias vna mañana al salir el Sol, vieron parecer el niño viuo sobre vna tabla, que venia la buelta del nauio, y fue recibido en él con gran regozijo, admiracion, y espanto de todos, luego se conuirtieron sus padres, y los bautizò, tambien a vna esclaua, y juntamente al niño, y se llamó Francisco: esto se declara por menor en los processos de Cochín, y de Lisboa.

\*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*

CA.

## CAPITULO XIII.

*Del don de profecia , y de las cosas que dixo antes que sucedieran.*

**C**ONOCER las cosas futuras, es tan superior a toda fuerza criada, que esto solo dà por argumento de la diuinidad el mismo Dios, diziendo por Isaiás : *Declaradnos las cosas que han de suceder , y diremos que sois Dios.* Tuuo este don el Santo Xauier en grado excelente , con todos los requisitos, y efectos que le tocan: que son principalmente anteuer lo que ha de suceder, penetrar, y saber los pensamientos, y conocer las cosas muy de lejos, y apartadas.

A VIA mas de mes y medio, que vna armada de Christianos, que el mismo Padre san Francisco solicitò, auia partido contra los Acenos, pueblos Gentiles en la Isla de Samatra, y no se teniendo nuena della en Malaca, de donde salio, se juzgava por perdida, respeto de ser muy inferior a la del enemigo, con que estauan todos afligidos, y desconsolados, por ser pocos los que no tuuiesse en ella hijo, hermano, o pariente muy cercano, o amigo, y muchas mugeres sus maridos. Y con deseo de saber lo que huuiesse sucedido consultauan las hechizeras. San Francisco predicando vn Domingo en la Iglesia, en el mismo tiempo, y punto que los nuestros peleauan treinta y tres leguas de alli, venciendo gloriosamente a los Gentiles, reprehendio la poca Fè de los que no auian dado credito a lo que tenia dicho, de que venerian los Christianos: començò luego a representar la batalla muy reñida, y sangrienta: y quando mas metido, y feruoroso estaua en ella, reclinò la cabeza sobre el pulpito, y estando vn

punto sossegado, se alçò luego; y como cansado de vn largo camino, buuelto a los oyentes, les pidio dixessen todos vn Padre nuestro, y Aue Maria, en accion de gracias a nuestro Señor, de que en aquel punto la armada Christiana peleò con el enemigo, desbaratando la suya, con mucha cantidad de gente muerta, y solo con perdida de quatro de los nuestros, quedando los demas sanos, alegres, llenos de honra, y de gran despojo. Publicòse luego por todo el lugar esta profecia, y como cosa que tanto deseauan, y les importaua, se obseruò la hora en que lo dixo; y conferida despues con la hora en que sucedio, salio muy cierta, puntual, y verdadera.

PASSANDO vna vez el santo Padre, de Amboyro a Malaca, fue en su compania Iuan de Araujo, mercader Portugues, de quien recibia continuas, y gruesas limosnas, para ayudar a otros: pero durando esto mas de lo que al principio imaginò, començò a enfriarse algo en la caridad con que solia acudir, en tanto estremo, que auindole embiado a pedir con vn moço vn poco de vino para vn enfermo del armada, se lo dio de mala gana; y aduertio, que ni por vino, ni otra cosa se tornasse mas a su casa. Refirioselo así el moço, que se llamaua Francisco Palla, y recogiendo el Padre san Francisco en sí, como si orara, buuelto a èl le dixo: *Sepa Iuan de Araujo, que no ha de acabar de beber este vino, assi para que le guarda tanto?* Y luego en encontrandose con èl le auisò seria aquella la virtuosa tierra que pisatia, y que assi viesse lo que le conuenia. Poco despues se partio el Santo, y fue a Ternate, vna de las Islas Malucas, distante ochenta leguas de Amboyro, donde quedò Araujo, y alli vna mañana en la Missa, quando se boluix al pueblo, con el Orate fratres, añadiò: Rogad, hermanos, a Dios

Dios por el alma de Iuan de Araujo, que aora ha espirado en Amboyno, encomendable a Dios, que ayer dixé Missa por él, y oy le ofrezco tambien este santo sacrificio. Todos quedaron espantados con tal nueua, y confiriendo despues el tiempo, se hallò, que a la hora que lo dixo el Santo, auia pasado a mejor vida.

**PARTIENDOSE** el Santo del Maluco para la Isla del Moro, estando todos los del nauio alegres, y diuertidos, se levantò con vn gran mouimiento repentino, y teniendo los ojos fixos, y llenos de vn santo enojo, y abriendo se el vestido dio vna gran voz, y dixo: *IESVS, IESVS!* que hazen aquellos hombres, se matan! Deste acto y palabras espantados los passajeros, fuerò a priessa a buscar al Santo, y buelto en sí, como de vn extasis, no quiso dezir cosa, disimulando lo passado; mas acercandose despues a la ribera, hallaron a nesses muerto riñendo vnos Portugeses en el punto que dixo, y hizo aquello.

**TENTA**, pues, no solo esta parte de profecia, de ver y saber las cosas distantes, mas tambien de penetrar los pensamientos. Auia Iuan Duro, mercader rico, venido de Ceilan a la ciudad de santo Tomè; hallandose alli el santo Padre, y auiendose confesado con él, se resoluo vivir en su compañía. Aceptòlo san Francisco, y dio principio a su mudança, repartiendo sus riquezas a pobres; mas presto, por tentacion del demonio se atrepintio, y se quiso hazer a la vela; secreta y disimuladamente, metio las mercaderias en el nauio a escondidas, y se iba ya a la buelta del puerto para embarcarse, sin saber nadie su desinio. Quando en aquel punto le llegó vn criado del Santo, que le llamaua, estuu vn rato suspenso, resoluiose a la postre a obedecerle. Llegado a él muy quieto, por estar cierto que no se auia podido entender su animo, al entrar por la

puerta oyò que el Santo le dezia: *Pecado has, pecado has:* de que atoniro; y espantado le respondió: *Padre mio, verdad es que he pecado.* Tornò Francisco, y tolo le repitió: Confesion. Boluio en sí Iuan, y a cumplir lo que primero ofrecio; confesòse, y mudando de vida vendió el nauio, distribuyò quanto tenia entre pobres, y perseverò despues siempre en la compañía del Santo. Y auiendo en la fuya passado desde la ciudad de santo Tomè a las Malucas, a Malaca, y ultimamente a vna Isla desierta, sucedio, que estando solo en vna Hermita della, padecio grandissima tentacion del demonio, con visiones y apariciones extraordinarias. Confessandose despues al Santo, y no le contando cosa alguna dello, le preguntò que era lo q̄ en aquella Iglesia le passò vna noche, y perseverando Iuan en encubrirselo, el Santo se lo contò todo muy por menudo, como si huiera estado presente, con tanta marauilla de Iuan, que quedò dello mas espantado que de las visiones que tuuo. Y le añadió: auiesse buen animo, que presto sería Religioso de san Francisco, y se salvaria. Y despues se metio Frayle en aquella santa Orden.

**EVE** nuestro santo Xaver marauillosissimo en alcanzar las cosas venideras, y contingentes, acto muy principal de la profecia. Los Azenos Barbaros infieles, trayendo en sesenta nauios cinco mil soldados bien armados, y entre ellos muchos Turcos, y Genizaros, cortian, y robauan las costas de los Christianos, quemando, aun dentro del puerto de Malaca, algunas naos con mucha perdida de gentes, y haziendas; y cargadas de vn rico despojo dellas, y esclauos, se partieron, dexando toda la tierra destruida, y llena de espanto. San Francisco con su santo zelo, y cuidado de la honra de Dios, considerando el peligro euidente que corrian tantas

al.

almas que iban cautivas, prodicò luego la Cruzada contra aquellos infieles robadores, y metio dozientos y treinta soldados en ocho nauios, para que fuesen en busca del enemigo. Començaron con esto los de la Ciudad a murmurar, y gritar, que era gran temeridad querer que ocho nauios peleassen con sesenta, y dozientos hombres con cinco mil. Supo el Santo estas quejas, y predicando animò a todos, prometio vitoria con el fauor del cielo; alentòse la gente, salio del puerto vna pequeña armada, y al çarpalar la Capitana, sin saberse la ocasion, a vista de todos se abrió, y fue a fondo: tomòse esto por triste agüero de vn infeliz suceso, con que tornaron a repetir, y a doblar sus lantimas, y quejas, diziendo, que parecia reprouaua Dios aquella empresa, pues en su principio sucedia tan gran desgracia, y que ya era mayor temeridad quererla continuar. San Francisco tornò a asegurar por cierto el pronostico suyo: y añadió, que por el nauio perdido entrarian dos en aquel puerto antes de la noche, y irian con los otros a la jornada. Así fue, descubriéndose de lejos dos, vno de Diego Suarez, otro de Iuan su hijo, mercaderes Portugueses, los quales se iban passando sin tocar en Malaca, por no tomar passaporte. El Santo embarcándose en vn vergantin, marauillándose todos mucho dello, por no saber a lo que iba, fue la buelta de los nauios, llegó a ellos presto, y metio en el puerto; y segun prometio, juntos con los demas partieron en compañía en busca del enemigo, pelearon con él, y vencieron gloriosamente, como auia pronosticado.

HIZO nuestro Francisco cierto viaje en la nao de Diego Pereira, llamada la Santa Cruz, leuantòse de repente vn tan gran tormenta, que todos los della temieron perderse, por estar

ya abierta de vn lado, y hazer mucha agua: dixoles, tuuiesse buen animo, y aseguró que aquella nao, ni entonces, ni nunca se anegaria de tempestad: mas que a cabo de largo tiempo de nauegar seria deshecha en vn astillero. Y boluendose a Pereira, que era gran piloto, le pronosticò la perdida con naufragio, no de aquella nao en que iban, mas de otra suya que auia salido del puerto en su compañía. Y luego pasada la tempestad vieron venir los pedacos della sobre el agua, lleuados de las ondas del mar, y la otra que el Santo auia asegurado, aunque vieja, y mal parada, continuò despues de su muerte el nauegar, sin sucederle desgracia de escollos, tormentas, o ladrones, siendo grande la porfia, y diligencia de los mercaderes, pagando mas de lo ordinario para lleuar en ella sus haciendas. Y en qualquier parte que llegaua era recibida no solo con alegria y fiestas, mas con veneracion, llamandola la nao del Santo: hasta que auiendo vendido a vn Capitan, y hecho con ella muchos viajes, finalmente fue puesta en vn astillero, y deshecha, segun el Padre auia dicho mucho tiempo antes.

EN el caso que aora escriuijè no se verdaderamente qual sea digno de mayor admiracion, o el don de profecia, o la gracia de milagros. Auia en Meliapor vn mercader muy deuoto suyo, y auiendo de partir a Malaca le pidio con mucha instancia alguna cosa suya para traerla en su memoria. Diole vn Rosario que quitò del cuello, diziendo, le estimaste, y tuuiesse en gran veneracion, prometiendole que siempre que le traxesse consigo no peligraria en mar. Partió cò el muy contento, y en medio del viaje a Malaca sobrevino tan fuerte, y repentina tempestad, que no bastando la fuerza, ni arte de los marineros, la nao se abrió, y fue a fondo, quedando el Mercader con algunos pocos sobre sus

ta-

tablas desbaratadas. Pero andando en este gran peligro, le pareció ( fuese vencido del sueño, o en algun éxtasis) que veía siempre al santo Padre, que hablaua con él, y en la misma forma que antes solia tratarle. Pasando desta manera cinco dias se hallò de repente en la playa de Negapatan, junto a Meliapor, sano, y libre, quedando todos los demas que venian en la nao, con sus haciendas sepultadas en el mar, y aun tambien acabaron los que en su compañía anduieron en las tablas, quando sucedió el sueño, o éxtasis.

NO menor gracia de profecía, que don de oracion, y gran eficacia de espíritu mostrò en el caso siguiente, cierto admirable por muchos títulos, y causas. Era Pedro Vello, noble y rico Ciudadano, muy amigo del Santo, entreteníase vn dia en cierto juego honesto, fue a pedirte vna gruesa limosna para vna gran necesidad; sacò luego de la faldriquera la llave de su caja, dióse la, y dixo tomasse a su voluntad quanto quisiere; fue, y sacò trecientos escudos de oro; tornòle la llave, que aun duraua el juego. Y acabado se retirò a su posada, abrió la caja del dinero, y no hallò disminucion, de que sentido buscò luego a san Francisco, y preguntòle, si auia tomado alguna suma, respondió, que trecientos escudos: replicòle, no podia ser, porque a su caja no se auia llegado, pues hallò en ella el mismo dinero que tenia, sin faltarle ninguno. Y añadió: Verdaderamente, Padre mio, me ha hecho gran agratio, o teniendome demasiado respeto, o mucho encogimiento, y lo que peor sería, y yo sentiria en extremo, desconfiando de mi, y de mi poca caridad, porque quando le di la llave, fue mi animo partiera por la mitad, tomando V. P. quinze mil escudos de treinta mil que alli auia, y dexandome los otros quinze mil, mas V. P. aun

no me conoçe bien, o no ha querido fauorecerme, o fiarse de mi. El Santo admirado de tan generosas palabras, se recogio vn poco en sí, y luego lleno de feruoroso espíritu, alzando los ojos al cielo, le dixo: Yo, Pedro Vello, en premio desta caridad, te prometo de parte de Dios, que nunca su diuina Magestad te faltará, y tu casa abundará siempre de lo necesario, todos te estimarán, y reuerenciarán; y lo que es mas, morirás finalmente en paz, sabiendo primero la hora, y punto de tu muerte, para mejor disponer te a aquel último viaje. Dicha esta profecía se fue despues cumpliendo por partes, porque vn Vello muchas desgracias, de las quales pareciendo que era forçoso quedar perdido, o muy acabado, con todo siempre se mantuvo con su familia honradamente, sin faltarle jamas por vn camino o por otro gruesas ayudas y socorros, hasta que finalmente despues de muchos años, auisado de Dios de su muerte, segun la profecía del Santo, dispuso sus cosas, y repartio todos sus bienes entre pobres, è Iglesias, en Misas, y Oficios diuinos, que se le auian de dezir, y començò a despedirse de sus parientes, y amigos, de casa en casa, como quien estaua de partida para la otra vida. Y viendole sano en el cuerpo, sospecharon, y dezian ser aquello falta de juicio: entendiendolo él con mayor cuidado, entereza, y cortesia, hazia sus cumplimientos, y atendiendo mucho a deuociones particulares, y frequenacion de los santos Sacramentos, llegó la hora en que supo auia de morir; y poco antes se fue a la Iglesia, y echandose en vn ataúd se hizo cubrir con vn paño negro, començòse la Misa de difunto, y acabada, quando el Sacerdote dixo: *Requiescat in pace*, llegaron sus criados, y otros muchos, leuantaron el paño, y hallaronle muerto, conforme la profecía, y promessa del Santo, en premio de sus graues limosnas.

HE

HE escogido estas pocas profecias entre otras muchas que ay, por auerlas en particular aprouado la ilustrissima Congregacion de Ritos. Las otras, que se contraen en los processos alegados, y estan por la Romana declaradas por autenticas, validas, y juridicas, seria cosa muy larga particularizar. Porque hallo, que queriendolas contar en orden a las cosas profetizadas, y no al tiempo de la profecia, pasan de ciento y cinquenta claras, ciertas, y verdaderas; pero entre todas señalarè por mas singulares las siguientes.

PRONOSTICÒ la ruina de la ciudad de Tolo: el cerco que se auia de poner a Malaca: la desgracia de don Alvaro de Ataide, el que le impidio passar a la China: la muerte del Virrey don Garcia de Sà, que estando sano, y muy alegre, quando lo dixo el Santo, murio de alli a vn mes: la buena enmienda, y vida que hizo Gregorio, hijo de Diego Perez, y de Isabel Hernández, los quales auiendo recibido al Sãto en Cananor, y lamentandose con èl de las malas costumbres de aquel moço inquieto, y vicioso, los consolò, y pidio tuuiesse buen animo, porque les asseguraua, que aunque le veian tan estragado, auia de ser despues vn gran siervo de Dios, Religioso, y morirle gloriosamente. Asì sucedio, porque despues se metio Frayle Francisco, y fue aquel famoso Fray Lucas, bien conocido en la India, que viuio santamente, y murio Martir.

EN Rosada's, pequeña Isla de Amboyno, conuirtio el Santo vn moço, llamòle Francisco, y profetizò moriria por Christo con su sacrosanto nombre en la boca. Asì sucedio, porque pasados seis años peleando con los infieles le prendieron, y martitizaron en vna tierra llamada Zamà, como se refiere en el processo de Cochín.

ERA Francisco de Aguilar valeroso Capitan de vna nao, y estava muy congojado, y confuso por vna gran tempestad que sobrenino, dixòle el Santo

se quietasse, porque ni entonces, ni nunca moriria en el mar, sino en tierra, y en su propia cama: con tal seguridad tomò tanto animo, que se puso despues a grandissimos riesgos, y peligros, de que saliò siempre viuo: finalmente murio en paz en su cama, como el Santo le assegurò.

TAMBIEN dixo a Diego Pereira, q̄ ni èl, ni sus hijos serian jamas desamparados de Dios, en lo que huuiesse menester, por su gran misericordia, en premio de las limosnas que hazia. Tuuo esta profecia muy en el alma, y como patrimonio seguro fue guardado de todos. Sucedió, pues, que Francisco Pereira su hijo, por accidentes desgraciados, vino a tanta necesidad que no tuuo vn dia que comer, ni su familia, y como el sustento es inescusable tratò de empeñar por pan vn vestido de su muger, a vno que vendia pan por la calle: llamòle para ello, mas el hombre solo en la apariencia, mas en la verdad Angel de Dios, le dio todo el pan que traia sin tomarle dinero, ni prenda, y ofreciosele para lo que huuiesse menester adelante: desapareciose luego, sin jamas tornarle a ver. Ultimamente concluyo estos admirables pronosticos con el que hizo muchas vezes de su propia muerte, que como parece de los processos la dixo en varios tiempos, y lugares, y a diuersas personas, y algunas con cosas particulares que despues sucedieron:

ANTES de acabar esto, no dexarè de contar vn hecho memorable, que por encerrat en sí mucho del conocimiento de cosas venideras, se deue reducir a espiritu profetico deste gran Santo. En Roma, siruiendo en los Hospitales sucediò algunas noches, que durmiendo en vn aposento dellos, y tambien el Padre Simon Rodriguez, ver en visiones infinitas molestias, trabajos, y afficciones de cuerpo, y animo, que auia de padecer por la conversion de infieles, y dandole nuestro Señor gracia para abra-

abraçar en vision la cruz que se le representaua, rompiò en estas palabras: *Mas, mas, mas*, dichas con tan gran vehemencia de voz, y espiritu, que las oyò, y entendió bica el Padre Simon, no sin gran admiracion, y deseaua saber lo que era. Despertò luego al Santo, y preguntòsele, mas no le respondió cosa. Y creciendole mas el deseo, y deuocion de entenderlo, al otro dia haziendosele encontradizo algunas vezes con mucha instancia tornaua a preguntarle, que era lo que pasó. Respondióle, que a su tiempo, y lugar lo sabria. Llegada, pues, la ocasion de embarcarse para la India, al darse la nao a la vela, dio el Santo el vltimo abraço al Padre Simon, y dixo: Aora es tiempo entendais la respuesta de aquello que en el Hospital de Roma tantas vezes, y con mucha vehemencia me preguntastes. Sabed, que nuestro Señor fue seruido mostrarme en visiones los trabajos que auia de padecer por su amor, y seruicio: y yo por su diuina Magestad no espantado dello, le suplicaua los redoblasse, diciendo lo que oisteis: *Mas, mas, mas*, y aora ved como se comiença a cumplir la vision, y espero se llenará mi deseo de padecer mucho mas de lo q̄ me fue mostrado.

CAP. XIV.

*Del don de lenguas que tuuo, y de los muchos y grandes buenos efectos que por su medio obrò.*

ENTRE las cosas que de San Francisco Xavier admiraron a los Gentiles, fue vna de las principales el don que tuuo de lenguas, propio de los Apostoles, y varones Apóstolicos. Auia en las tierras que andaua mas de cien lenguas diferentes, y treinta dellas muy distintas. No obstante

esto a qualquier Prouincia que llegaua, no solo entendia lo que dezian los naturales, mas luego hablaua con ellos su propio lenguaje, desenfadada, y elegantemente, predicando con tanta fineza y propiedad como pudiera el natural mas platieo; cosa que espantò, y admirò mucho a aquella gente. Y con razon por cierto, porque en el espacio de diez años que duraron sus peregrinaciones con continua inquietud, y descomodidades de caminos, confessauan todos ser gran milagro el saber tantas, y varias lenguas sin aprenderlas; o que estudiandolas tuuiesse tiempo para estar capaz dellas con tanta propiedad, y perfeccion. Demas dello, algunas vezes, o lo mas cierto de ordinario, predicando a muchedumbre de personas, assi como eran diferentes en habitos, y costumbres, tambien lo eran en las lenguas, y toda via lo entendia cada vno dellas, como si solo hablaca en la suya. Esto como nunca alli visto, ni oido, causò gran admiracion en la Pescueria, Amboino, y Malaca, y en el Japon, y por solo ello sin esperar mas milagro, se conuirtieron muchísimos.

AL don de lenguas bien se puede juntar otro, no menos maravilloso en el Santo, por el qual ordinariamente en el Japon con sola vna respuesta faeil daua satisfacion a diuersas preguntas, que a vn mismo tiempo se le hazian en materias muy varias: y assi como con el don de lenguas hablando vn lenguaje solo, le entendian muchas personas estrangeras, teniendole entre si muy diferente cada vna en el suyo propio; assi por el otro don, con vn concepto solo, o palabra que dezia, era entendido de diuersos hombres que se auian propuesto varias questioes; dando a cada vno respuesta muy a proposito. Y como aquel efecto de hablar en la forma dicha, se llama dō de lenguas, esto otro a mi parecer,

cer, se puede llamar don de conceptos, y pensamientos: no es creíble quanto se admiraron dello los Japones, hombres cuerdos, y de ingenios agudos y altos. Porque muchas vezes acudiendo muchos al Santo en vn mismo tiempo, quien por prouarlo, y otros mas desvanecidos, prometiendose le confundirian, y algunos verdaderamente para aprender, y salir de dudas tocantes al alma, al juicio final, y aun pasando a preguntas superiores de Dios, de Christo, y de la Virgen Sacratissima, y de la Resurreccion, y otras cosas semejantes, el Santo, estando como vn poco suspenso, abria luego la boca, y con facil respuesta declaraua a cada qual su duda, quedando vnos confusos, otros espantados, y todos con tanta admiracion, que le llamaban Profeta, titulo, y nombre, segun parece por los procesos de Malaca, y Bazain, que le pusieron assi por esto, como por las demas profecias que contamos, a las quales juntare otro milagroso efecto, que juntamente se puede aplicar al don de lenguas, y profecia. Era la ciudad de Malaca muy deuota del Santo, y siempre que venia a ella concurría mucha gente a verle y recibirle: las madres en particular embiaban sus hijos a acompañarle, y tomar su bendicion, y en llegando, sin auerlos visto nunca, llamaua a cada vno por su nombre, y preguntaba por la salud de sus padres: y auiendo los bendicionado, se boluian con mucha admiracion de todos, los que lo veian, teniendolo por grandissimo milagro, como verdaderamente lo era.

CA. P. XV.

*De la gracia de curar, y poder que tuuo sobre las criaturas.*

YA diximos que no auia gente de enfermedad que nuestro Señor no

sanasse por merecimientos de su fieltro Francisco Xavier, y assi seria cosa muy larga escriuir por menor todos los milagros que hizo en muchas, y varias curas, por lo qual pasaremos a declarar la reuerencia que las criaturas insensibles tenian al Santo, y la superioridad que mostraua sobre ellas por el don de hazer milagros. Començare por todos los elementos, y criaturas que viuen en ellos, hasta los espíritus infernales, e inmundos: porque en el fuego, aire, tierra, y mar, mostrò bien con los milagros que en estos elementos obrò la gran fuerza del Santo Evangelio. En el fuego varias vezes auiendose encendido en edificios, y casas diferentes, pedida su intercession se aplacò, y deshizo luego. En el aire, vna vez armò, y alcançò de Dios vna gran tempesta de truenos, relampagos, y extraordinaria lluvia de ceniza, y centellas, y piedras, contra la impia ciudad de Tolo, en las Malucas, porque auendo ya abraçado, y admitido la santa Fe, la dexò á persuasion del Tirano.

En la tierra mostrò bien su poder executandolo en su cuerpo, que aunque peñado, y terreste, obedecia al espíritu, y le seguia leuantandose della a vista de todos, siendo su propia motada, estando fuera de lo natural, suspenso en el aire, con gran marauilla de quantos lo veian, como varias vezes sucedió, celebrando el Santo Sacrificio de la Misa, o orando en lugares publicos, o retirados. De todos los elementos ninguno huuo que mas reconociese la virtud del Santo que el agua, y el mar, aueniendo varias vezes las tempestades que despues sucedieron, y el quietò con su oracion, y la señal de la santa Cruz, y aplicacion de reliquias. Reparò, y librò muchos nauios ya perdidos, e idos al fondo, y finalmente en vno, y otro, y en medio del furor de los vientos, y

de

de terribles tempestades en qualquier nauio que fuesse, aunque pequeño, y viejo, y mal parado, siempre lle-go en saluamento al puerto que buscava, dâ-do su presencia gran animo, y seguridad a los nauegantes. Declarate en el proçessio de Roma, que los mercaderes Infielles y Moros, quando se ofrecia ocasion procurauan con gran diligencia embarcarse en el nauio que lleuava el Santo. Cuenta-se en particular de vn mercader Moro de Meca, que por ir en su embarcacion pagò mucho mas de lo que diera a otra, por la fee, y experiencia que tenia de hazer buen viaje, yendo con vn hombre tan santo, y sabiendose tambien que otros nauios q̄ solian salir en su compania se perdieron, o passaron grandes naufragios, y peligros, y que solo el suyo hazia buen viaje. Y no parece justo dexar de referir dos testimonios que el Eminenti-simo Cardenal del Monte en su relacion trae, que el mar terrible solo sujeto a su Criador, y enfiestado por su diuina omnipotencia con vnâs arenas blandas, obedecia a los merecimientos de san Francisco Xavier. Y el primero quando faltò en vna ocasion agua para beuer los marineros, hizo traer de la salada del mar, bendixola, y quedò luego dulce, y sabrosa, librandò con esto a toda la gente del gran peligro en que estava, por pe-recer ya de sed, y no vna, sino muchas vezes. Lo segundo, y mas admirable, passò en esta forma.

NAVEGAVA el Santo de Amboino a la isla llamada Bauola, y en medio del viaje se leuantò vna terrible tormēta, para quietarla auiendo hecho primero oracion a Dios se quitò vn Crucifixo que traia al cuello, bendixo con èl al mar, y obedeciòle luego, aplacando sus olas, y furor. Mas no sè dezir por que secreta prouidencia de Dios, la santa figura del Criador del mar, y de todo, se le cayò de las manos, y se fue a fondo. Grandemente affligiò, y def-

consolò esto al vâron Santo, y lo fin-tiò de fuerte, que enfermò dello. Llegose otro dia a la isla, tomando tierra jûto a vn lugar llamado Tamalo, salid luego a ella, y harto melâcolico se fue a pie como solia, cò su còpañero la playa adelante, y no auiedo caminado vn quarto de hora, estando treze leguas apartado del lugar donde cayò, vio q̄ vn cangrejo marino con los braços abiertos traia con grâ ligereza leuantada la santa imagen del Cruzifixo sobre el mar, la buelta de tierra, y llegando dõ-de estava san Francisco, aguardò se le acercasse, y estâdose quedò lo dexò tomar, y descargado de aquel peso celestial, aniendo cumplido con lo que su Criador le mandò, se fue. Quedòse el Santo atrodillado a la orilla del mar por mas de media hora, orando sin mouimiento ninguno, y lo mismo su compañero. Y por acabar este punto sentiâ, y reconocian el poder de san Francisco, los espiritus inmundos, echâdolos diuersas vezes de los cuerpos humanos, de que estauan apoderados, y tambien de lugares que destruian, descubriendo sus malicias, y asechanças, y librandò a otros de sus engaños, y males. Y aunque de ordinario se conjurauan contra èl, queriendole ofender, y maltratar, se huian vencidos, quedâdo èl victorioso, y triunfante.

C A P. XVI.

*De quatro gêneros de personas, a las quales parece mas acudio el Santo con la gracia que tenia de hazer milagros.*

**S**VELE nuestro Señor dotar a los Santos mas señalados, no solo de la gracia de hazer milagros, sino de vna como superioridad grande, sobre ciertos gêneros de dolencias, y ma-

les concediendoles particular proteccion , y poder en ellos , y lo mismo sobre personas que los padecē. Como sabemos de san Blas Obispo de Sebaste , que la tuuo en apretamientos de gargantas , y oy es inuocado en ellos , y otros Santos en enfermedades diuersas. Y quien considerare los milagros de san Francisco Xauier , hallarà serle concedido lo propio , pues como he referido mostrò esta virtud dada de Dios , sobre toda suerte de enfermedades , y desgracias : pero señaladamente sobre quatro generos de personas , y diferencias de males , se mostrò siempre muy poderoso , y fauorable , nauegantes , niños , mugeres , vnas esteriles , y otras pariendo.

LOS nauegantes han recibido del Santo tan señalados fauotes en las nauegaciones de toda la India , que el comun Abogado que tenian todos los marineros , y pasajeros , era el santo Xauier , y con mucha razon , porque no ay genero ninguno de peligro a que estèn sujetos los nauios en el mar , que por su medio , è intercession no se ayan librado del ; a muchos detenidos por calma dio viento ; y a otros encallados ayuda para salir : varias vezes socorriò con agua a los que por su falta corrian peligro de morir , conuirtiendo la salada en dulce. Y si en los casos referidos fue muy maravilloso , lo fue tambien en el que le sucedio nauegando de Malaca a la China. Faltò de todo punto el agua a los marineros , perecian ya de sed , quando san Francisco saltò al batel , y metiendo vn pie en el mar quedò por todas las partes que rodeaua el nauio dulce , beuiendo a priessa toda la gente della , y metiendo dentro mucha cantidad , con gran gusto , y prouecho suyo. No fue de menor admiracion , que hallandose vn Cauallero algo suspensso , y dudoso , quiso hazer cuidadoosamente mas prouea , y sacò de varias partes cercanas al nauio , agua del

mar , beuiòla , y hallòla mas salada de lo ordinario , con que reconociò luego ser la otra milagrosa , y glorificò mucho a Dios en su seruo Francisco. Aplaco en varias ocasiones el mar , como se ha referido , y terribles tormentas suyas ; socorriò a muchos nauios , que nauegando por algun accidente repentino hazian tanta agua que se iban a fondo ; y muchas personas caidas en el mar , estando muy cercanas a ahogarse , quedaron con su fauor libres. Los pasajeros , y otros que enfermauan encomendandose a èl sanauan luego. Algunos nauios que por temporal , o varias causas se apartauan de otros , en cuya compania venian , tornaron a juntarse a ella por su medio. En fin hasta los que de payas , o nauios pescauan sin fruto , echando la red en nombre del Santo la traian cargada de pescado. Y assi con razon deuenos dezir , que este varon de Dios , en memoria de sus largas nauegaciones , trabajos , descomodidades , y peligros que passo en el mar , por compasion de sus proximos , que andan en èl sujetos a lo mismo , ha querido siempre ser su particular Abogado. Esto està tan admirado , y estimado en todas las partes Orientales , que no solo los Christianos , mas los Gentiles , infieles , è idolatras , Iudios , y Turcos los confiesan , y tienen en tanta veneracion al Santo por esto , que de ordinario es llamado dellos , y de muchos en sus lugares , Dios de la tierra.

LA segunda suerte de personas que gozan de su proteccion , son niños , y si se considera vn poco , facilmente se conocerà el gran cuidado , y diligencia que puso siẽpre en lo que les tocò , y auian menester , bautizandolos por su propia mano , enseñandò , y cõponiendo en medio de raras ocupaciones como las suyas , libritos , doctrinas , y cánticos para ellos , valiendose tambien de su medio en el obrar muchos milagros.

CO-

como sucedió en Goa, en la Pesqueria, en los Parabás, y Iapon. Y para la conuersion de Gentiles, derribar sus altares, Idolos, Mezquitas, Templos, siempre que los topaua bendecia; y refucito dellos tantos muertos, que se sabe de cierto fueron quinze niños, y niñas; todos con circunstancias muy notables, que refieren los procesos de Cochín, Bazain, y Lisboa. Socorriales en qualquier genero de enfermedad que tuuiesen, de viruelas, calenturas, alferrecia, llagas, quebraduras, y otras semejantes: y así en toda la India, y muchas partes de Europa, en las necesidades de los hijos recurren luego los padres a san Francisco Xavier, y hallan de ordinario la gracia que descan, y el remedio que han menester.

LA tercera parte de necesitados son casados esteriles, de quien se lee a nerles el Santo concedido en la India, Portugal, Italia, y particularmente en Roma, gracia de fecundidad, estando ya desconfiados de sucesion. Y es en esto muy notable la que dio a vna muger, que viendose estéril, y auiendo oído la fama de san Francisco Xavier, se le encomendó con afecto, hizo se preñada, parió vna hija, y llamada Francisca: supieronlo algunos infieles, y furiosamente la maltrataron con golpes, pero presto los castigó Dios, pues a otro dia los hallaron muertos, con gran maravilla y espanto de los que lo vieron, y entendieron. Conmirióse la madre luego, y otros muchos, así consta por gran cantidad de testigos en el proceso de Cochín.

FINALMENTE la quarta suerte de personas muy ayudadas del fauor, y proteccion del Santo, son mugeres apretadas de dolores de parto, y en peligro de la vida, socorriendolas con particular gracia en muchos casos, algunas vezes innocandole con votos, para mas obligarle, otras siendo solamente llamado, y tambien con la apli-

cacion de algunã imãgen, o Reliquia suya.

DE todo lo qual se infiere, quan justamente tienen estas quatro suertes de personas particular deuocion, y aun obligacion al Santo, y como deuen criar las madres sus hijos debaxo de su proteccion, acordandose de las gracias, y fauores que han recibido de su mano, que muchos millares de niños que bautizó bolaron luego al cielo por la gracia Bautismal recibida por su medio.

## CAP. XVII.

*De la vida domestica, y cõtinuos exercicios de piedad del Santo Francisco Xavier.*

COMO la vida exterior deste varon de Dios, era vn continuo milagro delãte de los ojos de los Gẽtiles, y pecadores, así tãbien su vida domestica, y quortidiana, fue vn perpetuo, y vino exẽplo de virtud a todos aquellos que la vieron, y le conocieron. Quando estaua en los Colegios, y casas de la Compañia, siendo su superior absoluto en toda la India, viuia cõ tan gran modestia, y humildad, como el mas pequeño, y abatido de todos. Mostrando siempre tanto amor de Dios, grã deuocion, y viuo espiritu en todos los exercicios de piedad, q̃ solo su asistencia daua a cada vno de los que viuian en el seruicio de Dios, muy particular cuidado de la mayor perfeccion suya. No auia regla, precepto, ni ceremonia por pequeña que fuesse, q̃ no la cumpliesse como el mas puntual, y cuidadoso Religioso, aunque embaraçado con tan grandes, e importantes ocupaciones, como traía consigo la conuersion del Oriente. Confessaua cada dia, y celebraua con inmensa deuocion, sin dexarla de dezir por mas impedimento q̃ hauiessẽ, dos vezes al dia examinaua su conciencia, y teniendo permission por sus cargos, y

ocupaciones de rezar el Oficio pequeño de tres lecciones, nunca se valió della, y rezó siempre el grande de nueve; y no contento con ello añadía cada día mucha oracion mental, que nunca dexó. Al fin de cada hora Canonica dezía el *Veni Creator Spiritus*. Y despues de la Missa vna deuota oracion q̄ compuso de la conuersion de los infieles, y a la tarde otra por los difuntos, tambien suya. Cada día hincado de rodillas renouaua sus tres votos de castidad, pobreza, y obediencia. Quando hablaua con otros, aunque fuesse de negocios, referia muchas vezes algun verso santo, y quando sin meditar, ni leer estaua solo, siempre traía en la boca algun Hymno, o Psalmo espiritual, y era ya tal su costumbre en esto, que alguna vez durmiendo se le oía dezir: *O buen IESVS! ó dulce IESVS!* En sus grandes enfermedades, quando por la fuerça del mal, y mucha abstinencia, le daua algun desmayo, la primera palabra que buuelto en sí referia era Psalmo, o Hymno en loor del nombre de Dios, y de IESVS, y de la purísima Virgen MARIA nuestra Señora. Quando hazia los exercicios de la oracion vocal, estaua tan compuesto, recogido, y lleno de encendido fervor, que a qualquiera que lo veía daua deuoció. Muy ordinario diziendo Missa se leuantaua de tierra a vista de todo el pueblo, que le asistia con tanta marauilla, y ternura de corazón, quanto cada vno puede imaginar, estando todo este tiempo absorto, y empapado en Dios, y su rostro tan abrasado del diuino amor, que era vna semejança de vn Serafin.

A estas oraciones vocales seguia despues el exercicio ordinario de la mental, en q̄ si biẽ se puede dezir se ocupaua de continuo, como se declara en los processos de Goa, y Cochín, con todo esto tenía cada día señalado tiempo para ella, y no le perdia jamas por qualquier ocupació que huuiesse, procurando con gran cuidado hiziesse

los suyos lo propio, y si alguna ocasion inexcusable le quitaua la hora señalada tomaua despues otra infaliblemente, con tanta puntualidad, que si no la tenia dexaua de dormir de noche para recompensarla, guardando esto cõ tanta obseruacion como si fuera precepto forçoso. Solia gastar en esto la mayor parte de la noche, y muchas vezes las noches enteras, porque estando en los Colegios solo dormia dos horas, y tres a lo mas largo, y era medio vestido, y en cama pobre, por estar mas facil, y dispuesto a leuantarse a la meditacion. Y deseando mas quietud, se iba a la Iglesia, o al jardin de la casa de san Pablo en Goa; alli libre, y desembaraçado contemplaua al cielo, y en él a su Criador; acto en que muchas vezes fue visto eleuado en el aire, y sentirle hablar con Dios, como si conuersara con alguno cara a cara. Era tal su deuoció, y feruor espiritual, que no solo en estos passos, pero siempre que hazia oracion ninguno le veía que no quedasse confuso, y temeroso, y si no con mucha enmienda en sus costumbres; muy dispuesto para ella; como sucedio algunas vezes, y muchas se reparó, que quando salia de noche a orar al cielo descubierro, se quedaba inmóvil en pie, con el rostro a las estrellas, teniendo con las manos el vestido de sobre el pecho, como apartandole del corazón que se abrasaba, mirando siempre al cielo, lleno de vna alegria admirable, que se le lucia bien en el rostro, y todo el cuerpo, repitiendo entre tanto aquellas palabras: *Basta, Señor, basta.* Que es bien calificado testimonio de la consolacion espiritual que tenia, y de su gran humildad, conociendose por muy indigno de tales fauores, y tambien del amor fino, y desinteresado con que le seruía, de donde le procedio aquel temor de hijo, que continuamente le traía solícito, y muy atento, y siempre temeroso de sí propio, como si entonces en cada momento hu-

huiera dexado el siglo, y conuertido sea Dios. Porque siendo varon de la santidad y milagros referidos, auiendo como todos deponen, conseruado en rera su pureza virginal, y ya de años mayores, con todo esto nunca quiso hablar a solas con ninguna muger; ni aun en la confesion, sin estar presentes y cercanos otros: demas, que perpetuamente mortificaua su carne con sicios, y disciplinas, como si alguna vez le huiera sido rebelde, è inquieta: Y esto no por necesidad, sino por el efecto del temor filial que le causaua qualquier sombra de mal: y tambien por el cuidado con que viuia de dar buen exemplo de sí, y por su profundissima humildad, sabiendo que si no los hazia podia hazer tantos; y tan graues pecados como el mas desbaratado, y perdido pecador. Es notable la inuencion espiritual que hallò para tener mas humildad, pues para exercitarla mejor en los Colegios donde estaua, acostumbro pedir de limosna a los Superiores, o Ministros dellos, el comer, vestir, y qualquier cosa que huiesse menester; aunque era superior a todos; pero valiendose desta traça para humillarse a todos, con lo qual exercitaua marauillosamente no solo la humildad, mas la pobreza Religiosa; de que fue muy obseruante. Caminaba a pie no solo por mortificarse, pero por exercitarla, y siempre los pies descalços: así se prouea en los processos de Goa, y Cochín.

DESTE gran monton y junta de virtudes se conocerà facilmente quanto gradable era san Francisco a Dios; y a los hombres; de qualquier condicion que fuesen, tratandoles con gran modestia, mansedumbre, sujecion, y afabilidad, sin mostrarle jamas cansado; ni enfadado dellos: muchos solo con hablarle vna, o dos vezes, hazian gran mudança de vida, por ser la del Santo (como diximos) vn còtinuo milagro para los infieles; y para sus amigos, y co-

noeidos, vn clàro y cristalino espejo de perfeccion: de suerte, que mal se podia diferenciar si era mas amado, o reuerenciado de los que le comunicaua. Y tenia a cada vno gran respeto, segun su grado, y calidad. En este genero fue muy notable la deuocion, y respeto que tuuo a san Ignacio su Superior, Maestro, y Padre en Christo, nunca le nombraba sino el Padre santo, traía siempre al cuello vna firma suya, con otras reliquias de Santos; prouea grande de la santidad de nuestro Padre san Ignacio; y tambien de la profundissima obediencia, humildad, y resignacion de san Francisco Xavier.

## CAP: XVIII.

*De la gran opinion de santidad que tuuo siempre con todo genero de gentes.*

EL credito y opinion de santidad es muy necesaria en vn varon Apostolico; como significò san Pablo; quando dezia: *Denfe gracias a Dios, que triunfa en nosotros Christo IESVS, y manifiesta el olor de su justicia por nosotros en todo lugar, porque somos buen olor de Christo en aquellos que se saluan.* Este olor, y fragancia de opinion santa, como instrumento muy necesario para conuertir tan gran parte del mundo; qual era casi toda la India Oriental, le tuuo san Francisco Xavier en grado excelente. Y començandolo desde el principio de su conuersion lo fue aumentando cada dia: hasta su muerte; y despues della no contento con los estrechos terminos de la tierra se alargò, y leuantò tanto, que subió al cielo, donde agora reina con los demas Santos. La primera vez que començò a ganar este nombre fue en la ciudad de Vicencia. Estando enfermo en el Hospital con su compañero, y entrambos juntos en vna cama, allí fue-

fuera del admirable exemplo que a todos auia dado de caridad, y entonces de gran paciencia, participò su compañero en aquella ocasion de vna clara señal de su grande santidad, con la vision que tuuo del glorioso san Geronimo, que le apareció en figura muy venerable, y consolándole mucho le pronosticò todo lo que a los dos auia de suceder el Inuierno siguiente. Pasando despues a Bolonia acrecentò su nombre y credito, porque en aquella noble Ciudad la casa en que se alojò con el Canonigo Casalino, despues de auerse ido fue tenida en gran estima, y veneracion, por posada de vn varon Santo. Partido de alli junto a Roma se estendio, y aumentò mucho el olor de aquel vaso que traía a Christo, llenando de suauidad la Corte Romana, y en particular al Sumo Pontifice, cò la marauilla de su gran presteza, y humildad en el obedecer. Y en el viaje que hizo de Roma a Portugal, con el Embaxador don Pedro Mascareñas, se confirmó esto mas, porq̄ ya ninguno le llamaua Francisco, sino todos el Padre Santo, o Angel Custodio. Llegado a Portugal no se contentò la fama de sus virtudes solo con acompañarle, pero adelantòse tanto que al entrar en Lisboa se mouiò toda la Ciudad, diciendo: *Quien es este?* Y en conclusion, despues de varios y diferentes titulos que se le dauan, de conformidad vniuersal se comprehendiò la estima, y enarecimiento de su santidad: en vna sola palabra, llamándole Apostol, y esto tan generalmente se introduxo, q̄ sin otro nõbre, ni apellido, era dicho Apostol, y juntandose la voz, y aprobacion de su santa y admirable vida, no tenia ya mas a que ascender, porque en la Iglesia de Dios el Apostolado es la suprema dignidad, y grado, y de mayor estima, y grandezza que otro qualquier apellido que se pueda dar, de que hablando san Pablo dixo: *De los q̄ Dios puso en su Iglesia fueron los Apostoles los*

*primeros, los Profetas los segundos, y terceros los Doctores.* Y así con esto el nõbre de Francisco no tenia mas que crecer intensiuamente. Pero dilatòse mucho por extension, esparciendose desde Lisboa, como Ciudad matriz, por todo el Reyno, despues en los otros de su Corona, Costas, è islas vezinas a la Africa, llenado de la fama con el gran titulo de Apostol, de que autorizado, y quedándole en posesion, como cosa propia se embarcò para la India, y acompañándole siempre llegò a ella, y se le continuò de suerte, q̄ a cabo de poco tiempo se esparciò por todas partes, y gentes, así Christianos antiguos, como nueuamente reducidos, Fieles, è Infieles.

Y por no alargarme mucho tocarè breuemente tres argumentos que hazen gran prouea de la estima, y opinion que se tenia del Santo en remotísimas partes, por todo genero de personas.

EN el Iapon, como arriba se dixo, mas de mil y trezentas y veinte leguas apartado de Goa, y mucho tiempo antes que entrara en el san Francisco, corrió su fama de varon santo, y mas celestial que terrestre, dando tal olor de sí, que con venir de tan lexos su fragancia arrancò (accion en que la fuerza de vna cosa superior, en bien o mal, suele tener mas parte que la voluntad) a algunos de sus tierras, dexando partes, comodidades, y conueniencias propias, para buscarle, comunicar, y valerse de su ayuda. Fue entre ellos aquel Iapon llamado Augerio, y despues de bautizado Pablo, primicias de su estèdida caridad. Naciò Gentil, pero andádo muy solícito, y cuydadofo en las cosas de su saluacion, y de la otra vida, y lleno por esto de afficciones congojosas, se resoluidò buscar a san Francisco, juzgando que por lo que del auia oido, seria muy a proposito para quietarle, y aclarar sus dudas. Pusose luego en camino, alcançòle en las Malucas: quan-

quanto en esto se conozca, y realce la grandeza, y fama de Francisco, sin encarecerlo yo, cada vno lo podrá conocer facilmente, y mas considerando dos puntos. El primero, la gran distancia, y apartamiento de tierras, por donde se estendio; y el segundo la eficacia, y fuerça dello: lo lexos, como he dicho, era casi la vltima parte de la tierra, y la eficacia tal, que obligò a algunos a viaje tan largo, y desacomodado, solo por verle.

EL segundo argumento desto mismo procede de la calidad de las personas que reuerenciauan al Santo, porque no solo eran Christianos, sino Gentiles, y entre ellos muchos Moros: y lo mas admirable, aun los Indios le tenian gran veneracion. Francisco, Rey de Bungo, quando le embiò Embaxadores para que viniesse a verle a su tierra, Gentil era. La Reyna Mora, muger del Rey de Ternate, isla principal de las Malucas, que deseò mucho oirle, Mahometana era. El Rey de Amanguchi, y los señores de Fiorando, muy meridos estauan en sus idolatrias, llevados solo de su gran fama quisieron tambien verle. No refiero los ciegos, leprosos, y endemoniados que sanò, dexò muchas mugeres muy peligrosas de parto, que aun con ser Gentiles se valieron de su ayuda, y la hallaron. Aquel mercader que pagaua el fiere doblado por embarcarse en el nauio donde iba el Santo, tambien era Moro. Los que dexaron de destruir vna Iglesia en reuerencia de vna imagen suya, Gentiles eran, y venian con animo, y resolución de hazer todo mal a los Christianos, sin perdonar a Templo, ni cosa alguna. Finalmente tanto pudo la voz, y opinion que de su gran santidad renia los Gentiles, que por su respeto se abstrenian de maltratar a los Catolicos. Calificada prueva serà dello lo que sucedio en la Costa de la Pesqueria. Aua en ella mucha cantidad de personas que el Santo conuertio, passando hartos tra-

bajos, y descomodidades, por visitarlos algunas vezes. Mouiote para destruirlos vn exercito de Gentiles de Badagà, pueblos en tierra firme del Reyno de Bisnaga, y puestos en buena orden a su vfança, asì de gente, como de armas, dieron sobre la Pesqueria cò tanta furia, y rabia, que ya los Christianos se tuieron por cautiuos, o muertos. Mas el santo Padre juntandolos se puso delante dellos, y fue en busca de los enemigos; llegado cerca le conocieron, pararon luego llenos de reuerencia de verse en presencia de vn varon de tanta estima, y credito, cooperando Dios a las voces de su Santo, q les mandaua que sin hazer daño alguno se tornassen, y lo executaron puntualmente.

EL tercero argumento procede del credito, y confiança grande que resultaua en toda suerte de personas, de la voz, y fama del Santo, porque no auia cosa aun al parecer imposible, segun el curso natural, que no se juzgaua poderse alcançar por merecimiento suyo. Lo qual sin otra prueva muestra bastantemente ser cierto lo que se ha dicho tratando de sus milagros, y muertos de tres dias que resucitò.

## CAP. XIX.

*De la muerte santissima de san Francisco Xavier.*

LA vida penosissima deste varon de Dios, acompañada de grandes trabajos, y continuo padecer, no tuuo otro remate que de penas y congoxas: siguiendo a su vida afligida, vna muerte no solo dolorosa, mas a los ojos de la carne miserable. Porq auendole nuestro Señor elegido para Apostol, y dotado de todas las partes necessarias a vn varon Apostolico, no quiso en lo vltimo priuarle de este principal don, como muy proprio de los

Apos-

Apostoles, que es *Glorificar, y dar gracias a Dios en su cuerpo, assi en vida, como en muerte.* Los quales despues de auer profeguido su predicacion, andando siempre cõgojados y perseguidos, en premio y paga dello alcançaron de Christo vna muerte llena de dolor y trabajos, vnos con cuchillo, o en Cruz, algunos a lançadas, y otros con varios generos de martirio, y tormentos de muerte, y todas ellas segun el iuizio humano, penosas, è infelices. Y siendo san Francisco Xavier en todo lo restante vaton Apostolico, no conuenia acabasse la vida que como tal auia hecho, sino con muerte de Apostol, penosa y affligida, no diferente a la vida que siẽpre tuuo. Y assi despues de auer lleuado a cuestas el Arca del Santissimo nõbre de IESVS, por tierras muy remotas, y apartadas, y pueblos nunca conocidos, como se ha visto, y al cabo de los muchos trabajos que passò, ya cargado de años, pero mucho mas de lo que auia padecido, vino a morir por amor de Dios, sin ayuda alguna, ni consolacion humana, en vna isleta, y dentro de vna choça, estancia aun desigual a vn rustico, y vil pescador. Y como sucedio esto auendosele concedido nuestro Señor por don de los mayores que hasta entonces le hizo, referirèlo breuemente. Auia el Santo ido de Malaea a Sanchan, isla pequena, muy cerca de la China, y distante ocho leguas de tierra firme, y resuelto a quedarse en ella mientras se ofrecia ocasion, y forma para entrar en la China. Rogò a los Portugueses que auia allí, hiziesen vna Hermita, y en su deuociõ lo executaron rã feruorosamente, que acudiendo todos en dos dias se leuaron, de manera que pudo celebrar Misa cada dia de los que estnuo sano, ocupando el tiempo en continuas obras de caridad, como siẽpre solia, de predicar, confesar, pedir limosna con que sustentarse, y con mayor cuidado para otros, y en particular para remedio de

donzellas, que corrian riesgo por su necesidad. Hazia esto con tanta caridad que los edificaua mucho; y hasta los Chinos que acudian a contratar cõ los de Europa, quedauã por vna parte mas marauillados, y por otra con gran aficion, y respeto a su persona. Fuelele alargando mucho la esperãça de entrar en la China, partieronse los nauios mas ricos, y mayores de los Portugueses, quedò vno tan lleno de enfermos, como falto de todas las cosas necessarias, con q̃ san Francisco se hallò muy presto solo con dos compañeros, Antonio Chino, y otro Indio que traxo de Goa, donde los bautizó. Su assistencia continua era en el nauio, su comida lo que se le daua por amor de Dios, siendole fuerça pedir limosna, no solo por el afecto de su humildad, y pobreza voluntaria, que tanto exercitò, mas por necesidad, y falta en que se hallaua la gente del baxel. Estaua la isla lexos de tierra, de suyo era muy esteril, siruendo solo de escala para ventas, y compra los mercaderes Portugueses, y Chinos; y, passado esto quedaua en tanta soledad, que casi no auia persona de consideraciõ que la habitasse, y assi san Francisco no tenia remedio, ni aun esperança del, fuera del nauio muy falto de todo, como dixè, assi por los enfermos que auia, como por las grandes descomodidades que resultan de viajes tan largos. Con todo esto, no desalentandose con tantas dificultades, aun procuraua con cuidado y alegria passo a la China para predicar la Ley de Christo. Y aunque muy apurado, y falto del sustento ordinario, concertò con vn Chino le lleuasse a otro puerto por dozientos escudos que le ofreciò, y teniendo sus cosas en estado a los 20. de Noviembre, del año 1552. Lunes despues de auer dicho Misa, le dio vna calentura mortal, que le detribò luego, y forçò a echarse en su camilla. Y no pudiendo por la gran malicia del mal, inquietud, y inconstancia del nauio,

sto; estar con algun folsiego para con-  
 serrar su oracion hizo que los dos mo-  
 ços le sacassen a tierra. Y no auiendo  
 otro alojamiento, ni reparo, se metio  
 en vna choça de ramos, que por cari-  
 dad y compafsion le armaron algunos.  
 Estubo con gran falta de todo lo ne-  
 cessario, y mucha descomodidad para  
 el aliuio que tanto ha menester, y ape-  
 rece el que està enfermo. Porque de  
 los pocos que quedaron en la nao, los  
 mas eran dependientes de don Aluaro  
 de Araide, a quien el Santo partiendo  
 de Malaca descomulgò, y assi no cui-  
 dauan mucho del, en el prouectle, y  
 assistirle, como fuera razon. Bien es  
 verdad, que la enfermedad cudiò tan-  
 to en los del nauio, que cada vno tenia  
 q hazer harto en mirar por si propio.  
 Estando el Santo en aquella choça, el  
 mal se le fue agrauado, assi por su ma-  
 licia, como por estar abietta de todas  
 partes; y cõ esto sujeta a la inelemencia  
 del Sol, lluuias, y vientos. Sangraron le  
 dos vezes, y tuuo grandes desmayos, y  
 el que usò ofeio de barbero; quiza  
 nunca, oraras vezes lo auia executado  
 con hombres, y Dios sabe qual seria la  
 lancera. No tenia ayuda, ni consuelo  
 ni alguno de sus compañeros, porque  
 los dos moços, Antonio, y el lapo, era  
 fuerça anduieffen buscando por la is-  
 la que comiesse el Santo, hasta la agua,  
 y ellos tambien. Y tal era la falta que  
 tuuo de ayuda, y regalo, que el mayor  
 fue de vnas almendras, en tiempo que  
 estava ya tan desfallecido, que no po-  
 dia tragar, quanto mas mascar cosa al-  
 guna. Mostròse con esto la enferme-  
 dad mortal, con desvanecimientos, y  
 falta en el hablar, y tan apretados, y cõ-  
 tinuos accidentes, que le priuauan el  
 sentido, y quando boluia algo en si no  
 hazia otra cosa que hablar con Dios,  
 acudir a la Virgen Gloriosissima, enco-  
 mendarse siempre a Iesu Christo con  
 humildad de pecador, confiança de  
 Santo, y alegria de Ciudadano del cie-  
 lo. Durò el mal hasta dos de Diziem-

bre Sabado, en el qual tenièdo vn san-  
 to Crucifixo en las manos, puesto so-  
 bre el pecho, y coraçon, diziendo con  
 vozes flojas, e interpoladas: IESVS, y  
 MARIA, y añadiendo a IESVS, *Hijo de  
 David, ten misericordia de mí*, y a la Vir-  
 gen Santa, *Muestra que eres Madre*, me-  
 tido en vna choça, echado sobre vn  
 mal colchon, medio vestido con sus  
 pobres habitos, sin asistencia de quien  
 le ayudasse, ni pudiesse consolar, apar-  
 tado de todo socorro de la tierra, faliò  
 de lo necessario para la vida, y su cura;  
 acabò: y tuuo tal muerte en lugar de la  
 que con gran ansia auia deseado pade-  
 cer, derramando su sangre. Concedio-  
 sela Dios nuestro Señor en premio se-  
 ñalado de los grandes trabajos, fati-  
 gas, males, y descomodidades que pa-  
 deció por su diuina Magestad en tantas  
 y tan remotas prouinchas, tierras, y ma-  
 res. Este mismo premio, mayor de lo  
 que se puede significar, prometio Dios  
 a san Pablo: despues de auer dicho pri-  
 mero: *Este es mi vaso de eleccion para q  
 lleue mi nombre*, añadió, *que le mostrariè  
 quanto le conuenia padecer por el*. Dan-  
 dole gracia de sufrir muchas muertes  
 por predicarle, y ser finalmente ofre-  
 cido en sacrificio. Lo qual (aunque en  
 otra forma) quiso conceder a san Frã-  
 cisco, disponiendo no acabasse la vida  
 con vn golpe breue de cuchillo, mas  
 de vna larga enfermedad, y con tales  
 circunstancias de lugar, tiempo, inco-  
 modidades, apretura, necesidad, y fal-  
 ta de todo, que a los ojos de la carne  
 pareciesse indecente, horri-  
 ble, y espantosa.

\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

CA.

## CAPITULO XX.

*De la gloria del Santo despues de su muerte.*

**H**ASTA aqui llegaron, y no pudieron passar adelante las fatigas, y trabajos deste fructuoso Santo. Lo demas que despues de su muerte se siguió, fue todo premio de honras en la tierra, y vna corona de perpetua gloria en el Paraíso, de que fuerón muy claras señales los milagros que luego sucedieron. Primeramente en su cuerpo, y en las cosas que en qualquier forma le huiesen tocado; y despues en varias suertes de personas, en toda la India, y corriendo el tiempo por Europa, en España, Italia, y otras muchas partes del mundo, y con gran aplauso, reuerencia, y admiracion suya.

EN lo que toca a su cuerpo bien presto se verán cinco milagros notables, y por tales recibidos, y autenticados. El primero, la hermosura, y agrado con que despues de muerto quedó el; segundo, el suave y perpetuo olor que salia del; el tercero, de su incorrupcion: el quarto, conseruarse entera su carne, aunque fue enterrado en el viua, para que mas presto se comiera, y poder lleuar sus huesos; el quinto, auerle salido mucha sangre caliente, y muy colorada, casi diez y seis meses despues de muerto, quando vna muger atreuida, pero deuotamente, le quitó vn dedo. Y no es de menor admiracion estar el cuerpo entero con no se le auer sacado los intestinos, y entrañas, que facilmente se corrompen. A estas maravillas del cuerpo corresponden otras no menores de sus ropas; y ornamentos con que fue enterrado; que sin auerles ofendido la propia cal, contra su natural efecto, se hallaron sanos, y enteros. Despues fueron increíbles los

milagros que obró, no estando con él tocar su cuerpo santo, mas con aplicar su vestido, o parte alguna del. La nao que le traxo del puerto de Sanchá, dio en medio del Occano en vnos baixos, y los della ya se nauieron por perdidos, y ella encallada; y dezian que caso que saliese, seria tan mal parada, y abierta, que con la mucha agua que era fuerza hazer sería a fondez quando en medio de tan gran tribulacion, y peligro se acordaron traian allí el cuerpo de aquel varon santo, acudieron a llamar sus fauos con la reuerencia, y ternura a que obliga tal aprieto: luego al punto la nao salió libre, y entera. Así lo declaran quatro pilotos muy platicos, alleguando, como tales, ser imposible auer podido suceder aquello por ningun caso natural, pues aun quando falliera de los escollos, era fuerza por los golpes que dio quedar muy abierta, y maltratada.

AL hacer su cuerpo santo de la isla donde murió, la dexó libre del viento Tufon de que antes era perseguida, con mucho daño; y despues nunca mas le buyo. Llamán en la Costa de la China Tufon, y en la del Japon, Barfio, lo que nosotros Vracan; dizen sucedia de quatro en quatro años, poco mas a menos, con tan grande furia, que con durar solo tres horas, era inmenso el daño que hazia en el mar, y muy lastimoso en tierra, casi asolando, y derribando quanto topaua: al mismo tiempo de su salida se abrió la entrada en la China, concediendola a los Portugueses el poder desembarcar, y asistir en Canton, primer puerto della, reconociendose esto por fauor de nuestro san Francisco, alcanzado de Dios por sus merecimientos.

LLEGADO a Malaca, y recibido como Santo, la libró luego de vna gran peste, que auia muchos meses la abrasaua, y destruía. Que si los Reyes, y Gran-

Grandes de la tierra, acostumbran ir haciendo mercedes y gracias, donde se alojan; vn Grande del cielo, aunque muerto, no auia de faltar a esto. De alli le passaron a Goa; morada que nuestro Señor le tenia señalada, recibiendo con processon general de la Ciudad, y toda la comarca, asistiendo el Arçobispo, el Virrey, y tanto concurso de gente, que aun no faltò persona de las mas comunes; bien presto se vieron en ella milagros de tan celestial huesped, y no solo por medio de su cuerpo santo, sino de las Imagenes, reliquias, vestido, y qualquier parte del, y tambien de sus Rosarios, medallas, flores, o cosa que le huuiese tocado.

EL entierro se hizo en esta forma. Fueron delante del cuerpo gran cantidad de enfermos de varios males, que iba sanando; y entre ellos doña Francisca de Fonseca le presentò vn niño suyo con las piernas secas, y tan delgadas, que vn dedo era mas grueso; ofrecio al Santo algunas deuociones, en acabandolas quedò su hijo sano. Otra muy su deuota huuo vnos pocos cabellos de su cabeça, y los puso en vn relicario, llegandolos a diuersas enfermedades cesaban luego. Doña Maria de Serra con vn poco del ceñidor del Santo, que alcançò, librò vna muger ya casi muerta de parto; y al niño que nacio della, siendo de siete meses, y estando desahuciado de vna calentura maligna sanò: segunda vez hizo lo mismo, sanando vn grande mal. En el propio tiempo, aplicando aquella Reliquia a cierta muger muy peligrosa de parto, la librò del; y en diuersas ocasiones, poniendola a dos niños muy apretados y a lo vltimo de viruelas; iba la parte donde llegava quedando libre. Con lo qual estas dos Reliquias de cabellos, y cinco, estuuieron muy presto en gran veneracion, y estana, por la gracia que Dios les daua de curar, y sanar, por medio

del dueño santo que tuvieron. Tambien sus Imagenes hazian en varias partes muchos, y grandes milagros. En el Reino de Trabancor, en vna Iglesia quatro leguas distante del mar, fue puesta vna que los obrò admirables, y muchos, participando tambien los Gentiles, llamandola sin otro nombre, la Iglesia del Santo, y haziendole votos, o encomendandose a ella tornauan sanos. No pudiendo vnos Gentiles peruersos sufrir esta deuocion, y efectos, echaron por buria, y en desacato del Santo, vn día de gran solemnidad, agua clara en las lamparas que ardian delante del: pero nuestro Señor conuirtio esta malicia en mayor gloria suya, y de nuestro San Francisco, porque con mucha marauilla començaron luego a arder mas claras, y resplandecientes que solian, teniendo azeite. A todos asombro mucho milagro tan presente, y conocido, y a porfia concurrían otros Gentiles a verle, y obligauan los Christianos a hazer nuevas puestas del; y echando agua vna y muchas vezes acabaron de reconocerle por tan grande, y manifesto, que fue causa de convertirse muchos, como por los processos de Goa y Cochín lo refiere el Eminentissimo Cardenal del Monte en su Relacion.

DELANTE de la misma Imagen cobró vista vn Malabar, que trauia perdido con poluora que se encendio, estando preniendo vnos fuegos para cierra fiesta del Santo, de que estubo muchos años ciego, y durmiendo vna noche le aconsejó San Francisco se fuesse a su Imagen, y hizolo, acompañandole muchos, vnos por deuocion, y otros por curiosidad, y en llegando viò.

TAMPOCO faltauan milagros a las lamparas que ardian delante de su cuerpo, con el azeite de vna se vntò cierto paralitico, y haziendo la señal de la Cruz, sanò luego. A Francisco

T Pe.

Peremal, aunque entonces Gentil, quiso el Santo fuese donde estava aquella su Imagen, y se vntasse con el azeite de las lamparas, y haziendolo quedò limpio de vna lepra que le eundia todo el cuerpo, con mucho riesgo de la vida.

Francisca Rabella, muy trabajada de colica, y de vn fluxo de sangre, al parecer incurable, puesta delante de vna Imagen del Santo, que auia en Coulan, quedò libre de vno y otro.

Luzia de Vilanca, muger China, de cien años, como refiere el Eminentissimo Cardenal del Monte, tenia vna medalla con la Imagen del Santo, con la qual, y la agua en que la metian, se hizieron grandes curas, y milagros; y entre otros quedò sano Gonçalo Rodriguez de vn cancer, ya muy arraigado, y que se le acercaua al coraçon. Manuel Rodriguez quedò libre de vna gran enfermedad de vientre, y de las piernas que tenia aflozadas; y Maria Diaz, ciega, y paralitica, cobró la vista, y el andar. De la misma suerte con vna Cruz, en que estava la Imagen del Santo, sanaron dos peligrosos de mal de estomago, y cobró vista vn ciego.

ESTOS, y otros muchos milagros sucedieron en los que de qualquier modo tocauan su cuerpo santo, o cosas suyas. Mas los que hazia en muchos que no podian llegar a él, ni tener reliquia, llamandole solo con votos, y ruegos, eran en mayor numero, y de grande admiracion, mostrandose mas la virtud del Santo, remediando toda suerte de males; hasta resucitar muertos. Supolo vna muger Gentil, y que se valian de su fauor muchas esteriles, y parian encomendandose a él, hizo cierto voto, y luego tuvo sucesion. Vn casado alcançò en la Pesqueria vna firma del Santo, y con ella mucho bien para sí, y su muger: lo mismo facedio a otras en Roma, que encomendandose a él, se hizieron lue-

go preñadas. En la Pesqueria vnã muger, despues de larga esterilidad pario vn niño por voto que le hizo, y auendose descuidado en cumplirle, le tuuo para perderle de vna enfermedad, acordòse con esto la madre de su yerro, executò luego su promessa, y al instante el hijo concebido, y nacido por milagro, fue tambien sano de milagro.

PERO mas admirables fueron los casos sucedidos en muertos resucitados, y particularmente en niños. Muriò vno en Trabancor de calentura, y mal de vientre, sus deudos acudieron al Santo, è hizieron voto de vna gran limosna a la Iglesia de Cortata, donde estava su Imagen, y luego el niño resucitó. Cierta muger pario vna hija muerta; entristeciose mucho, y otras que estauan presentes, acordaronse del Santo, hizieronle cierto voto, resucitó luego. Lo propio sucedio a muchos niños que se refieren en las informaciones dichas, y ya despues de muerto el Santo.

TAMBIEN se deve contar el successo de vn moço, que se le hizo en la cabeza vn lobanillo, casi mayor que ella, estava ya para espirar, llamó viuamente la ayuda de san Francisco, quedò luego deshinchado, y libre de la muerte muy cercana. Vn hombre de calentura maligna llegó a lo vltimo, y tenia tambien accidentes, que parecia estava endemoniado; inuocò el fauor del Santo, quedò libre de vno y otro. Dexò vn marido a su muger agonizando, fuese al Altar del Santo, hizole vn voto, tornò a su casa, hallòla sana.

DESTOS, y otros semejantes milagros se esparciò en breue tiempo por toda la India su fama, acompañada de vna gran veneracion, y deuocion, hablandose continuamente en todas partes, y diuersas suertes de gentes, de lo mucho, y admirable, que nuestro Señor era seruido obrar por inter-

ces-

cecion de su siervo, y glorificarlo mas. Porque no solo su cuerpo tenia esta gracia, sino tambien sus cabellos, cinta, vestidos, Imagenes, las lamparas que ardan en su deuocion, su sobrepelliz, medallas, firmas, y hasta los pulpitos donde predicò, lugares que frequentaui, y las cuentas en que rezò, participauan del mismo don: y esto no con vna, ò dos experiencias, mas muy continuas, y largas, y no solo en aquellos que llegauan al Santo, y a sus cosas, mas a los que de muy le-xos se le encomendaron. Predicaua al pueblo los Obispos, Prelados, y otros Eclesiasticos, sus atabanças, enseñando en publico sus Imagenes, y trayendolas ellos mismos al cuello, por su deuocion, y consuelo, como de si testifica don Christoual de Lisboa Arçobispo de Goa, y Primado de la India; auiendo entre todos gran potia para tener alguna Reliquia suya, y quando no podian alcançarla, procuran vn poco de tierra de su sepultura. Hasta los Gentiles se encomendauan a el, haziendole votos, y yendo en peregrinacion a sus Iglesias, o lugares, q̄ ruiuessen su Imagen. El Rey de Trabançor, oyendo la fama de los muchos milagros que se hazian en la Iglesia, que como ya diximos, se llamaua del Sãto, la reedificò, y dorò de mucha renta, llegando las cosas a estado, que auiendo vna vez venido los infieles, abrafandolo rodo, y quemando doze Iglesias, en odio y aborrecimiento de la Christiandad, quando se llegó a la que tenia la Imagen del Santo, no solo no le hizieron daño, mas mucha reuerencia, encomendãdose a el, e inuocando su fauor.

SVPO en Portugal tantas maravillas el piadoso Rey don Iuan el Tercero, y escriuio luego a Francisco Barreto su Virrey en la India, que auiendose entendido en Europa ser muerto el santo Francisco Xavier, y que hazia grandes fauores, y ayudas a quien le in-

uocaua, queria tener vna relacion particular de sus virtudes, y milagros, para tratar en Roma de su Canonizacion, y que el Rey le encargaua, y mandaua, que sin perdonar trabajo, costa, ni diligencia alguna, hiziese todas las necessarias en su aueriguacion, y le remitiesse los procesos que se causassen en esto, procurando saber, y entender muy en particular su vida, muerte, y milagros. En cumplimiento desto el Virrey, con acuerdo del Arçobispo de Goa, ordenaron se hiziesse las informaciones en los processos alegados, los quales estan como he dicho, recibidos por autenticos, y aprouados en la Roma Romana. Pasado pues algun tiempo, y creciendo mas la fama del Santo, esparcida ya por toda Europa, en Italia, España, Alemania, y Polonia, la Santidad de Paulo Quinto quiso se procediesse a su Canonizacion, y en tanto que se hazian las diligencias necessarias a ella, dio al Santo titulo de Beato, concediendole Rezo, y Mis-sa, y fiesta publica en las Iglesias de la Compania. Llegò esta nueva a Portugal, passò despues a la India, haziendo el Santo en el mismo tiempo muchos milagros, assi en ella, como en otras varias partes: crecio grandemente la deuocion que se le tomò, celebrandose con infinita alegria, y concurso de gente su fiesta. Y dentro de Roma con mayor solemnidad, por la multitud de personas que concurría a la maravillosa, y santa Reliquia de su brazo, de que aora solo costare vn milagro, aunque hecho algunos años antes de la Canonizacion, como mas se ñalado, por auer sido causa de librase muchos de muerte.

PARTIO vna carauela de la India para Portugal, y entre otras cosas, traia la preciosa joya del brazo de san Francisco Xavier, que embiauan los Padres de Goa, a Roma, donde està oy. En medio del viaje sobreuiuo vna

tempeſtad terrible, que venciendo toda la fuerza, y arte de los marineros, ſe ruuieron por perdidos. Porque ſiendo cierto que en aquellos anchiſſimos mares, aun las naos muy grandes, y fuertes, con qualquier rezia tempeſtad, corren peligro de perderſe; que eſperança ſe podia tener en vn nauichuelo pequeño, combatido de ondas furioſas, y en medio de boſtraſcas, y turbiones eſpantofos; y aſſi faltos de remedio humano, y natural, acudieron al Padre que guardaua la ſanta Reliquia, rogandole la deſcubriera. Hizolo, y todos arrodillados delante della, pidierõ aſſigidos miſericordia a Dios, con que eſtando al punto la tempeſtad, quedaron libres della, y del naufragio que eſperauan, con marauilla igual a la nouedad de eſcõparſe vna pequeña carauela del mar airado y furioſo, de aquel grande, y largo viaje.

TORNANDO a la Beatificación, quando llegó ſu nueua a Goa, y juntamente del Rezo, y Miſſa que ſe le concedio; mientras ſe diſponja la Proceſſion que ſe hizo de alegría, y gracias, en la qual paſſaron ſu cuerpo ſanto de la Igleſia de ſan Pablo, a otra llamada IEſVS, entrambas de la Compañia, y en el diſcurso del andar por las calles, hizo varios milagros: particularmente dio viſta a vn ciego, y otros eſtopados quedaron ſanos en preſencia de todos, multiplicandõ ſiempre la continuación, y fama de los que hazia. Haſta que acabadas en Roma todas las diligencias, que preceden Canonica-mente a coſa tan grande como es canonizar vn Santo; el Sumo Pontifice Gregorio Dezimo Quinto, consideradas todas las marauillas referidas, y las muchas diligencias hechas de los Reyes de Portugal, y demas proceſſos, con orden de la ſanta Sede, autentica- dos por la Rota Romana, y tambien la

inſtãcia, y deuotos ruegos del Emperador, y de todos los mayores Principes de la Chriſtidad, y a la peticion vniuerſal de todas las Igleſias, y Prelados de las Indias Orientales, que juntos en Concilio Nacional, lo primero que acordaron fue, ſe ſuplicaſſe a ſu Santidad los años paſſados, la Canonizacion del ſanto P. Francisco Xavier. Y ſabiendo q̄ por la grande, y general deuociõ que le tenian, era llamado en toda la India, Iapon, y China, el Apõſtol; y que en muchas y diuerſas formas eſtaua como Santo venerado, y adorado en las Igleſias ſus Imagenes, y reliquias, con proceſſiones, inuocaciones, votos, y romerías, ſe mouio a quererlo luego canonizar. Y porque el proceſſo de ſan Ignacio para lo miſmo eſtaua ya acabado, ſe determinò por adelantãr la honra de ſan Francisco; y abreuuar el tiempo de la eſpectatiua, juntar el padre, y el hijo, canonizando en vn dia vn ſantiſſimo Dicipulo, cõ vn ſantiſſimo Maeſtro, como lo hizo con vniuerſal aplauſo de todos, a doze de Março de mil y ſeiſcientos y veinte y doſ años, dia dedicado al Sumo Pontifice Gregorio el Magno. En el qual el Padre ſan Francisco Xavier, llamado antes el Apõſtol, por la deuociõ de todo el Oriente, fue aceptado, y confirmado por tal de la Sacra Congregacion de Ritos, y con eſte titulo celebrado en publico Conſiſtorio de ſu Santidad: fue del Sumo Pontifice Gregorio declarado por Santo, y por tal le inuocò deuotiſſimamente, para que junto con todos los otros Santos interceda por noſtros delante de Dios, que ſeamos hechos dignos de las promeſſas de Chriſto, que con el Padre y el Eſpiritu Santo queda honrado, con la honra que haze a los Santos que con el reſtan peſperuamente en el Cielo.



# ELOGIO SEPULCHRAL

## de S. Francisco Xauier.



STATE HEROES,  
ANIMÆ MAGNÆ, ET VIRTUTIS AMANTES.

*Nihil ultra, aut conandum vobis, aut faciendam est;*

*quando XAVERIUS hic iacet.*

*Fallor.*

*De tanto Orientis Apostolo*

*supra naturam forti, supra imitationem eximio,*

*supra inuidiam admirando,*

*de IESU socio, de Ignatij filio,*

*de immortalis Angeli in carne mortali,*

*vix aliquid, quod corrupti potuit, imò non potuit, hic situm est.*

*Vixit etiam nunc, pergitque superstes animus:*

*quo solet impetu charitatis,*

*adhuc querit, quo se auida salutis humana virtus extendat.*

*Ite ergo Heroes,*

*sequimini quo XAVERIUS pars melior*

*non ad emptamando etiam cum Cælo reddita,*

*ultra in accessas hominibus terræ, & maris vox vocat.*

*Quid haretis?*

*Ite saltem in lacrymas, & plorate*

*XAVERIEM*

*omnium amore consumptum, omnium dolore depositum;*

*quando ad os sume anti viri ingemuit oriens,*

*ad interitum tanti ductis militans ploravit Ecclesia;*

*ad tanti consiliorum angustias, presertim ultimas,*

*Dominus ipse IESUS*

*non ad paterna XAVERIUS domo effigie lignea crucifixus*

*intra semel gemini doloris, & amoris mutui insolente prodigio*

*flens, sudansque largiter illachrymans.*

*HIC VIR, HIC EST.*

qui cum suæ mentis amplitudinem, ardoremque virtutis  
 Europa non clauderet,  
 Duce IESV auctore Ignatio  
 legante Pontifice, impelente charitate  
 ingressus Oceanum  
 iuuandos sibi alio in orbe terrarum Orientales populus conquisiuit.  
 Vir cœlitibus magis similis, quam mortalibus:  
 quem homine maiorem illibata virginitas,  
 mundo superiorem inconcussa constantia,  
 parem Angelis incorrupta mortalitas,  
 Deo proximum corpus, & animus aère in vacuo sæpè suspensus,  
 supra humana omnia statuerunt.  
 Cuius ardori oceanus,  
 cuius sapientiæ, & spiritui Bonifiorum ex sufflata scientia,  
 cuius potentiæ elementa omnia,  
 cuius integritati ipsa mors,  
 victa cesserunt.  
 Cuius virtuti nihil arduum, magnitudini nihil amplum,  
 animo nihil magnum, labori nihil imperurum,  
 nihil onerosum constantiæ, nihil difficile charitati.  
 Cui inter diuinas, castasque voluptates  
 super inundante Cœli gaudio,  
 concussarum à Deo deliciarum cito satis;  
 inter grauissimas ærummas, extremamque necessitatem,  
 super obruente mundi onere,  
 toleratarum pro Deo molestiarum nunquam satis.  
 Qui tranauit maria, adiuuit incognita, penetravit in accessu,  
 uicit Iaponiæ frigora, India superauit ardores,  
 utrobique sæpè nudus, sed nihil sentiens, quia Deo tectus;  
 difficilis idem, ac facilis uinci, & uincere,  
 Sontes perculit, protexit in Sontes:  
 restituit mortali uitæ multos, immortalæ propè modum infinitos:  
 tot cœcatorum millium, quos Christo pepererat, pater, & pastor  
 unus par omnium, & omnibus omnia,  
 non fecisse minus à magnis Apostolis, affirmari potuit:

*nihil tamen etiam tum fecisse se, nihil incepisse cogitavit.*

**APOSTOLVS INDIÆ**

*iam olim Magdalene Amitæ designatus oraculo,  
suo more opere, & labore factus,  
quotidianis prodigijs, & Apostolicorū simillimis miraculis cōprobat⁹;  
toto vix decennio agendo, & patiēdo fortia  
plus submitit Ecclesiæ,  
quam multis seculorum ætatibus Romani simul, & Græci  
sternendo, & prostigando omnia,  
sue Reipublicæ, suoque Imperio subdiderint.  
Demum illato in omnem terram IESV nomine, & honore,  
ipso propè fines orbis terræ virtuti præfixos Apostolicæ superarat,  
cum se in suorum operum, ac laborum stare primordio iudicabat.  
In vastissimum Sinarum Imperium dum aditum Euangelio querit,  
laboribus supra humanas vires  
pro Dei gloria, & Religione fractus  
plus tamen animi, & virtutis ardore consumptus,  
qui semper hac tenus sibi parum, Deo semel fecit satis.  
Anno M. D. LII. IV. non. Decemb. in Sanciano insula mortuus;  
in viua calce anno plus toto, sed sine corruptione sepultus;  
Goam cum triumpho reuectus, Goæ cum dolore redditus,  
cum utroque ibidem conditus,  
omnium in animis adhuc superstes;  
amabilis in oculis hominum,  
admirabilis in æstimatione mortalium,  
Deo etiam nunc laborat in socijs,  
Deo ardet in Iaponijs, Deo militat in Sinis,  
Deo triumphat in omnibus,  
sui semper similis, & ubique suus, Deo vivit.  
Arcanorum Cœlestium interpres, & ipsa vox numinis,  
cum Anno M. DC. XXII. sacris eum Catholicis  
magno orbis gaudio, & gratulatione admoueret.  
De erepto sibi Apostolo, Patrono, Patre mœstus Oriens  
hec illi doloris æterni, & amoris perpetui condidit monumentum.*

Def.

Después de Canonizado san Francisco Xavier ha continuado el hazer notables milagros: no contaré mas que vno, que encierra muchos, el qual obrò con el Padre Marcelo Mastrilli: y porque toda la vida deste siervo de Dios fue vn continuo milagro de san

Francisco Xavier, me ha parecido ponerle aqui, como parte de la Historia deste gran Apostol de las Indias, y descubriese en ella lo mucho que agradò a Dios en la tierra, y lo mucho que puede aora desde el cielo.



## VIDA DEL DICHOSO Y VENERABLE PADRE MARCELO FRANCISCO MASTRILLI, de la Compañia de IESVS, que murio en el Japon por la Fè de Christo.



ESVSADA parece la noticia que puede dar la pluma, de quien el cielo ha tomado a su cargo darle a conocer y estimar en todo el mundo, publicando su feliz suerte antes de su execucion; y no contento con estender su fama por Europa, quiso sacar su persona a vista de las gentes; lleuandole por tan principales ciudades, como fueron despues de Napoles (donde sucedio aquel nuevo prodigio, anticipado pregon de vn glorioso martirio, como en su lugar se dira) por Roma, Genova, Barcelona, Zaragoza, Madrid, Lisboa, Goa, Malaca, y Manila, rodeando, y asombrando a las principales partes del mundo, con la suspension que en el causò la expectacion del suceso, a que se auia empenado el cielo. Mas esto mismo alienta a los que fuimos testigos desta singularidad, que vso Dios con su siervo Marcelo Francisco Mastrilli, con expensas de tantos milagros, y prodigios, a cooperar con la voluntad diuina, pregonando en la tierra lo que el cielo quiere que se sepa. Creo q̄ raras vezes se ha visto en la Iglesia su-

cesso de tan vniuersal expectacion, que assi aya marauillado, y suspendido los animos, y que assi los aya recreado, rindiendo mil gracias a Dios por ver tan apresurado el cumplimiento de su esperanza, y suspension. Yo confieso q̄ he quedado pasmado de las obras, y marauillas diuinas, acordandome lo que ha pasado estos años, desde que hizo eco en Madrid la eleccion que hizo san Francisco Xavier de vn agnizante para Martir de Christo, cò tanto estruendo de marauillas. Desde ver su persona despues de estar lleno de su fama: vile, y tratè en esta Corte de España, por donde la jornada que le mandò hazer quien le restituyò a la vida, era forçosa. Despidiose de mi para proseguirla: oí las marauillas de su viaje, estando suspenso de su fin. Ultimamente le vi cumplido, y la vimos todos, marauillados todos, tiempos todos, agradecidos a Dios todos, y todos deseosos de saber en particular las cosas de vn varon a quien con tal aparato, y maquina de prodigios, ha autorizado tanto el poder diuino, y providencia singular de Dios, cuya voluntad parece tambien nos persuade la brevedad con

con que han llegado a mis manos dos informaciones autenticas, que se hizieron en Macao, y Manila, por el Arçobispo de aquella Ciudad, en orden a su Canonizacion, en las quales se especifican muchas particularidades, y fue muy especial disposicion de Dios, que en ellas se contenga vna relacion de toda su vida, que violentado con mandato de su Superior, y Confessor, hizo el mismo Padre Marcelo, no queriendo la diuina Bondad que quedassen sepultadas en el oluido las mercedes que le hizo para publicadas. De todo esto, fuera de otras relaciones, e Historias impresas, que conuienen con las informaciones, reduciré a breue suma la vida deste marauilloso varon, sujerando todo lo que dixere al juicio de la Iglesia, de cuya Cabeça se ha de esperar la calificacion de la verdadera santidad, y quantas cosas la aseguran, como son milagros, profecias, y reuelaciones, sin querer yo preuenir en nada desto la infalible censura de su sentencia, y juicio. Solo para consuelo de los Fieles referiré lo que con fee y testimonio humano, y diligencia mas que ordinaria, he alcanzado deste siervo de Dios, teniendo los requisitos en lo necesario, que para obras marauillosas se piden.

CAPITULO I.

*Nacimiento, y educacion del Padre Marcelo Francisco Mastrilli.*

**T**IVO esta dicha la ciudad de Napoles, de ser patria del siervo de Dios Padre Marcelo Mastrilli, donde nacio año de 1603. de padres muy nobles, Caualleros Napolitanos, y Señores de San Marzano, que es Titulo de Marques, de la illustre Casa de los Mastrillos, bien conocida en aquel Reino, y toda Italia: su padre se

llamaua don Geronimo Mastrilli, y su madre dona Beatriz Carachola. El dia de su nacimiento parece misterio de la muerte que padeció por Christo, y trabajosa vida que a imitacion suya eligió; porque fue vn Viernes, dia de la Exaltacion de la Cruz, a catorze de Setiembre, porque en cruz de mucha mortificacion. viuió, y con cruz de grandes tormentos murió, para exaltar en las vltimas partes del mundo el Estandarte de la Cruz, que auia derribado el odio del nombre Christiano en los Reynos del Japon. Apresuróse en él la gracia del Señor, que le auia escogido para la Compania de IESVS, en cuya Casa Professa de la Ciudad de Napoles fue Bautizado despues de tres dias nacido, por mano de vn santo varon de la misma Compania, que se llamaua el Padre Estuan Majo. La deuocion de sus padres deuio de sacar licencia para esto del Arçobispo de Napoles. El contento que el niño mostró en el Bautismo se tuuo por dicho pronostico del contento con que auia de lograr la gracia recibida en aquel Sacramento, y la inclinacion que auia de tener a las cosas del cielo, con desprecio de todas las de la tierra. Tuuóse por caso raro, que tomando su padre al niño despues de Bautizado, y subiéndole al aposento de vn tio suyo, de la Compania, que entouces estaua enfermo, jamas lloró, y aunque se estuuó allí vn gran espacio de tiempo nunca derramó vna lagrima, antes con grande sosiego y alegría, estaua mirando principalmente azia el cielo, donde auia de ser su conuersacion, dando a entender lo bien que se hallaua en aquella casa; y auiendose hecho con él muchas experiencias, mudandole de muchas maneras, y inquietandole hasta ponerle boca abaxo colgado de los pies, no perdió por esto su contento y paz, por lo qual el Padre Gregorio Mastrilli, vno de dos rios que tenia en la Compania, y entonces era Preposito de la Ca-

*Procedo de Manila folio 111.*

Casa Professa, tuuo esto por señal de q̄ Dios auia escogido à aquel niño para seruirse del en la Compañia de IESVS, y assi se lo dixo a su padre, y se le pidió desde entonces para quando tuuie edad de entrar se Religioso; su padre se le concedio, y ofrecio de coraçon entonces, y hasta que se vino a executar siempre se lo iba acordando el Padre Gregorio, aunque ya con repugnancia de su padre, el qual aunque arrepentido de su ofrecimiento, porque el amor de la naturaleza suele poder mas en los padres, que el de la gracia de sus hijos, tuuo particular cuidado en la criança de su hijo, y de otros tres varones que tuuo, todos Caualleros de Abito. Don Vicente el mayor era del Abito de Caltraua. Don Antonio, de Santiago; y don Iuan, de Malta, hasta que se entrò Fraile Capuchino. Las primeras palabras que aprendio el niño Marcelo, y las que balbuciendo pronunciaua, era el dulcissimo nombre de MARIA, como pronostico de la deuocion que auia de tener con la Madre de Dios. Diole su padre por ayo vn varon de singular virtud, llamado Vitaliano; porque le parecio, que el buen exemplo era la mejor enseñanza que podia tener su familia: mas èl no solo con la edificaciõ de sus costumbres, sino con el desvelo de su cuidado, le criaba en mucha modestia y deuocion, especialmente con la Santissima Virgen; y para adelantarle mas en esto, hazia que los quatro hermanos rezassen de dos en dos el Oficio de nuestra Señora à sus horas determinadas, a las quales èl estaua presente, y les mouia a deuocion con su exemplo, si bien era la del niño Marcelo tan grande, que le hazia derramar copiosissimas lagrimas, y despedir del pecho muchos suspiros y sollozos, lo qual era muy ordinario, y con tanta abundancia, que le ordenaua su Maestro, que parasse hasta que se le passasse aquella fuerte auenida del cielo, lo qual le durò por muchos años.

La causa deste gozo grãde de su espíritu, era que bolaua sobre la capacidad de sus años, a grandes deseos de padecer por Dios: pareciale que se hallaua entre infieles, y Barbaros, que le amenazauan con la muerte, y pretendian quitar la vida por nuestra santa Fè; y era tanta la alegría que causaua esta representacion en su alma, que no cabiendole el gozo en el coraçon, lo mostraua en los ojos con dulces lagrimas, y en el pecho con ardientes suspiros, de suerte, que le era necessario interrumpir el rezo. Deste deseo, que tan arraigado tenia en su coraçon de morir por Christo, y darle a conocer a los Gentiles, que viuen, o por mejor dezir, mueren en la vana supersticion de sus Idolos, le nacieron las añias, con que despues que entrò en la Compañia, por espacio de diez y seis años, que corrieron desde el de 618. hasta el de 1634. instò a los Superiores para que le cmbiasen a la gloriosa mision de las Indias.

COMO Dios le auia escogido para vna santidad mas que ordinaria, proporcionò a ella los medios de su diuina gracia sobre el orden ordinario y comun, y assi disponia su alma en aquellos mismos años de su niñez, con varias ilustraciones, y visiones que le ponian miedo al pecado, y amor a la virtud, y mortificacion, dandole a entender, que la verdadera vida era sepultarse en este mundo, y viuir como si estuiese muerto, sin experimentar los gustos de los sentidos, conforme a la doctrina de san Bernardo, y en significacion desto era llevado su espíritu (lo qual le sucedio muchas vezes) a vna amenissima huerta, donde por vna ventana que estaua en el muro della, veia llevar en procesion para enterrar a vna muger viua vestida de blanco. Buen simbolo de como ha de guardar el alma pura la vestidura blanca de la gracia, enterrandose antes de morir, y muriendo en vida a las cosas del mundo.

Sup. pa  
gir. 2.  
codem  
fol.

PARA el temor del pecado y del infierno, le ayudo mucho lo que le sucedio en Monte-Santo, villa de su padre, donde estuuo vn verano; porque ayudando a vna Missa de difunto, que su deuoto Maestro dezia, por mandado de su padre, por las nueuas que le auian venido de la muerte de vn criado de su casa; quando llegò el Sacerdote à aquellas palabras: *Agnus Dei, Q̄e. dona eis requiem*, boluio Marcelo los ojos a vna escalera que correspondia a la Capilla, y vio al criado con vn rostro de demonio, horrendo, y fiero, echando fuego por las narizes. Fue el espectáculo tan espantoso, que estubo desmayado nuestro Marcelo por espacio de vna dia. Supose luego como auian muerto aquel criado sin confesion, y con tan mala disposicion, que aun estando muriendose, daua muestras de quererse vengar. El temor de Dios que clauò el coraçon de Marcelo con suceso tan notable, bien se puede echar de ver, y mas estando su alma tan inclinada, y dispuesta para recibir de la mano de Dios auisos tan saludables, de los quales se aprouechaua el piadoso niño, para exercitar todas las obras de virtud, y en especial la de la limosna y misericordia; la qual fue muy inclinado, dando quanto podia a los pobres; y Dios nuestro Señor le alento a ella con muchas misericordias que con el vsò: entre otras fue vna, semejante a la que sucedio a san Gregorio Magno.

ESTANDO en San-Marzano, tierra de sus padres, le llegó a pedir limosna vn pobre, fuele a dar con tal afecto de compasion, que le parecio le quisiere dar las entrañas, mas no hallando dinero que darle, fue corriendo a pedirle a la Marquesa su madre, la qual ayudada de muy buena gana a su hijo para semejantes obras de caridad. Satio Marcelo muy contento para socorrer al necesitado, y mirandole a la cara, vio que era la de vn hermano suyo, q̄ esta en España con el Principe de Saboya

Filiberto, cuyo Cauallerizo era, de lo qual quedò como atonito: diote con todo esso la limosna medio turbado. El pobre la tomò con agradecimiento, y al punto desaparecio con vn extraño modo de sonido de gran maravilla, y mayor demonstracion que no auia sido persona humana, sino Angel del cielo, que para dar a entender la hermandad que tienen los espiritus celestiales, con las almas virtuosas, auia aparecido con la figura de su hermano; porque sin duda ninguna, mayor es el parentesco que la virtud y gracia adquiere con los Angeles, que el que la sangre causa entre dós hermanos; y el niño Marcelo mas parecido era entonces por su inocencia, y virtud a los Angeles del cielo, que a los hombres de la tierra.

NO solo con estos regalos del cielo, sino con trabajos, y penas iba nuestro Señor fortaleciendo el espiritu de quien en tiernos años le tenia ya de varon, y como le enseñaua con visitas soberanas, tambien lo hizo con enfermedades, y peligros, desde donde suele el Espiritu Santo dar grandes liçiones de desengaños a los suyos. Pues como la misericordia, y piedad de Marcelo era tan grande, en vna enfermedad contagiosa que tuuo vn tio suyo, hermano de su madre, le asistio tan continua y porfiadamente, que no podian apartarle de su lado, y assi del trabajo, como de la infeccion, cayo malo grauissimamente: mas por medio de la Virgen nuestra Señora cobró salud. Fueron grandes los fauores que en esta ocasión recibio de la Madre de Dios, cuyo nombre auo mientras estaua delicando con la enfermedad, no se le caía de la boca. Al fin salio muy mejorado desta dolencia, y agradecido a la Virgen Santissima, reconociendo que por su medio auia alcanzado salud en premio del entrañable afecto de misericordia con que auia acudido al enfermo. Mas no fue menor el bene-

Pruef-  
jo de  
Manila  
fol. 112

Fo. 112

neficio que en otra ocasión de grã riesgo, le hizo la Madre de misericordia. Estando en vn lugar de su padre, acosaron algunos perros a vnos toros, vno de los quales arremetio muy furioso al niño Marcelo, sin poderlo nadie reparar, y echandolo con las puntas en el suelo, se puso encima del, y esto acertò a ser sobre vn poço cerrado que alli estava, y con el peso del toro, y golpes que daua, aunque los mas eran en el cuerpo de Marcelo, no fuera dificultoso hundir la trãpa. De qualquiera manera el toro le tratò de modo, que todos le tuuieron por muerto. Su dicha fue, que acertò a estar vna Imagen de nuestra Señora pintada en vna pared, que estava enfrente de donde le arrojò el toro, y encomendandose a ella feruorosamente, experimentò tan cabal su ayuda y fauor, que luego se leuantò sano y fuerte, con admiracion grande de todos los que se hallauan presentes. Guardaua Dios con particular prouidencia la vida de quien le auia de feruir mucho en ella, y vltimamente la auia de dar por su nombre.

## CAPITULO II.

*Entra en la Religion de la Compañia de IESVS.*

**Q**VANDO llegó nuestro Marcelo a tener catorze años, desobedeció a cumplir lo que su padre auia ofrecido en su nacimiento, de que auia de ser de la Compañia. Y aunque algunos años antes auia recebido otros deseos, tenialos como rebulsados el impedimento de su poca edad; contentandose con disponerse para esta merced de Dios, con largos ratos de oracion, y exercicios de uotos de que usaua. Mas quando llegó a tener la edad competente, salio de madre, y tratò con grãde feruar, que le recibiesen

en la Compañia con el Padre Gregorio Maltrilli, rio de su padre, que segunda vez era Preposito de la Casa Professa de Napoles, y tambien con el Padre Antonio Marchese, Prouincial de aquella Prouincia. Quando lo supo su padre, olvidado de su promessa antigua, lo sintio grandemente, y procurò estoruarlo quanto pudo, y para quitar la ocasion delante, sacò a su hijo de Napoles a vn lugar suyo, con lo qual viendo se Marcelo impossibilitado de executar sus feruores, remitió algo de ellos, hasta que nuestro Señor se los auuò con vna desgraciada caída que dio bien sin pensar; porque paseando se por vna sala, donde estava todo llano, cayò de manera que se quebrò vna pierna. Tuuo esto por castigo del cielo, tanto con mas certidumbre; quanto juzgò era mepos opinada tan notable desgracia en parte tan segura. Entendio q̄ esto fue hablarle Dios con claridad; y assi despues de sano apresurò con grãde espiritu la execucion breue de sus deseos; si bien el miedo de su padre le detenia, y el modo de su cumplimiento no le hallaua facil, hasta que entrando vna vez en su casa, le dixo vn amigo suyo con muy diuerso intento; porque fue de vn dia de caça que auian concertado: Y bien Marcelo, quando auies de acabar aquel negocio? Marcelo, como estava lastimado con esta llaga de que no cumplia su llamamiento; entendiò que le dezia, y exortaua; que executasse luego la entrada de la Compañia, y assi respondió con resolucion. Luego, luego. Diolo nuestro Señor por este medio particular: Iuz de su diuina voluntad, para que acelerasse sus intentos, no hablandole el compañero sino de aquel dia de caça que tenian concertada. Pero los caminos de la prouidècia diuina son no pensados, y muy admirable su disposicion, que por modos bien descaminados al parecer humano, encamina su grãcia diuina. No dexò de ayudarle mucho su madre, por-

porque era piadosa señora, y muy temerosa de Dios, la qual con querer a Marcelo mas que a ningun otro de sus hijos, le dezia muchas vezes, principalmente quando su padre se lo reprehendia mas: Hijo, bien sabes lo que te quiero, pero si Dios te llama a la Religion, no te detengas por mi.

DISPUSO Marcelo luego todas sus cosas, y con resolucion baticò dos cauallos, porque no quiso tomarlos de su casa: por no dar ocasion de sospecha subio en el vno èl, y en el otto su amigo, que no podia ser menòs que de semejante virtud y proposito con quien se acompañasse, y así entrò despues Fraile Capuchino: y vn dia antes de amanecer, vigilia de la Anunciación de N. Señora, del año 1618. se escaparon de Monte Santo, donde entonces estaua, y caminaron a gran prisa para Napoles; pero por caminos extraordinarios, porque no les topassen los que tenían por cierto les auia de seguir, embiados de su padre. Parte este miedo, y parte el deseo que lleuaua Marcelo de verse en la Casa de Dios, les hazia que fuessen corriendo en los cauallos. Pero las potestades infernales procuraron atajarles los pasos, a media legua de la ciudad de Nola. Turboselos alli el cielo, cubriendose todo de negras nubes, que ponian espanto mirar la tempestad que amenaçaua. Mas no por esso se turbò el feruoroso mancebo, prosiguiendo muy gozoso en picar su cauallo, aunque se alexaua mas de lo poblado. Salieron luego al encuentro muchos demonios en forma de hombres amulados, y Etiopes, y con habito de labradores, que le dauan voces, diziendo: Adonde vas muchacho, adonde vas? buelucte a tu casa. no te pone miedo la tempestad espantosa que sobre ti viene? Marauillòse mucho desto Marcelo viendo que le habluauan, como que entendiesen sus intentos; pero por otra parte confortandole la gracia divina, no hizo caso de sus voces y auisos, an-

Proces-  
so de  
Macao,  
y de Ma-  
nila, fo-  
lio 4. y  
113.

tes riendose dellos prosiguió su camino, con lo qual desesperados los demonios que se le representaron en aquella figura, desaparecieron luego; sin parecer hombre en todo el campo, y al punto se serenò el cielo; quedando el dia muy claro, y sossegado.

POR mas que se apresurò, como fue mucho su rodeo, no pudo llegar a Napoles hasta las diez del dia. Fuese derecho al Nouiciado, cò tanto regozijo, q̄ le pareció entrara en el Paraiso; desde alli auisò al P. Prouincial, y a sus tios el P. Gregorio, y P. Carlos Mastrilli; que acertò entòces a estar en Napoles. Fue luego el P. Carlos embiado del Padre Prouincial a ver, examinar, y probar su vocacion, lo qual hizo con rigor, y aspereza, proponiendole muchas razones de que no conuenia dar aquel disgusto a su padre, añadiendo muchas amenaças. Pero el Espiritu Santo dio tal esfuerço a Marcelo, y tal espíritu, que le respondió a las razones con mayor capacidad que cabia en su edad, y de las amenaças se riò. En esta sazón llegó vn correo, despachado de su padre; con vnas cartas blandas, en que dezia, que nunca auia querido impedir la vocación de su hijo, y mucho menos en aquella ocasion, sino que le dedicaua a la Compañia. Escriuió desta manera, a lo que parece, para que assegurados los Padres no se precipitasen a recibirle luego, y èl tuuiesse tiempo de ir a Napoles, y estoruar por sí mismo su entrada; pero salió muy al contrario, porq̄ el P. Prouincial, y Padre Gregorio le recibierò luego, viendo que su padre venia en ello, lo qual no hizieran de otra manera por la gran demostracion que seis meses antes auia hecho el Duque de Osuna con la Compañia, cercado con soldados nuestra Casa, por causa de vn hijo del Principe de Tarzia, llamado Marcelo Espineli, que tambien se salió huyendo de su tierra para entrar en la Compañia. Despues del correo embiò su padre a otro hijo suyo, y herma-

V no

no de Marcelo, y otro tio suyo, para esforuar, o entretener de qualquier modo que pudiesen su recibo. Y aunque ellos hizieron lo que alcançaron sus fuerças, y industria, el feruoroso mancebo les respondió con tal resolución, que desesperados de su pretension boluieron a dar nuevas a su padre de lo que se auia executado, el qual enfermò gravemente del sentimiento y pena que recibio. Miraua entonces las cosas con ojos de carne, amando mas al cuerpo que dio a su hijo, que no a la alma que Dios le dio, y atendiendo mas al acrecentamiento temporal de su casa, que a la seguridad de los bienes eternos. Duròle el sentimiento hasta que le mudò nuestro Señor el coraçon, con particular luz del cielo, con lo qual desengañado dezia, que estaua mas contento con tener a su hijo Religioso de la Compañia, que si se le huiera doblado toda su hazienda, Estado, y rentas.

### CAPITULO III.

#### *Sus primeros años de Religión.*

**L**VEGO que fue recibido en la Compañia con el gozo de su espíritu que pudo responder a tan feruorosos deseos, entrò en los exercicios que en la primer apronacion hazen los que han de dar principio a su Nouiciado. En ellos tuuo vn dia tan extraordinario desconuelo, y afliccion, causada por el demonio, que no pudiendo mas boluio los ojos al cielo, y tras dellos su coraçon. Fue cosa marauillosa, que le parecio tenia el cielo abierto, que lo veía con los ojos, sin impedirlo el techo, y paredes del aposento en que estaua encerrado, quedando tan consolado y feruoroso, no solo por entonces, sino todas las vezes que se acordaua deste regalo del Señor, que no le parecia auia en la tierra gusto que se le pu-

diessse igualar, y le seruia solo su memoria de alentarse mucho a grãde feruor. Crecio en su alma tanto deseo de las cosas celestiales, y tal astio de los regalos de la tierra, que no tenia otros deseos, sino de padecer mucho por el cielo, y por Dios, y estos eran tan grandes, que ni podia el sollejar en sí, ni explicarlos a otros: fundado en estas ansias de trabajos, tuuo la vocacion de la India para lograrlas bien, y en provecho de las almas que redimio el Hijo de Dios, y por falta de quien las enseñe perecen, y no se logra en ellas el fruto de la sangre de Christo, que es cosa de gran compasión para los que aman a este Señor. No se lo pudo sufrir el coraçon sin que escriuiesse luego a nuestro General vna carta muy larga, como la podia dictar su feruor, pidiendole instantemente el cumplimiento de su deseo, y como no se lo otorgassen, perseverò con varias cartas en la misma demanda, por espacio de diez y ocho años, desde su primer año de Nouiciado, hasta que el cielo le otorgò vna vez lo que en la tierra le auian negado muchas.

El segundo año de Nouiciado fue conforme acostumbra la Compañia, embiado a peregrinar con otros dos Nouicios sus iguales, que ninguno pasaua de quinze años, pero en virtud se auian auentajado mucho. Quando llegaron a la subida de Monte-Virgen, quinze leguas de Napoles, estauan hechos pedaços y molidos de cansancio. La subida era por vn monte muy aspero; el dia estaua ya caído, y el camino ignorado dellos, con lo qual estauan afligidos. Violes luego el consuelo de la mano de Dios, que es ayudador en las oportunidades. Llegòse a ellos vn mancebo que traía vn lienço lleno de hermosísimas mançanas, y ofreciendolas les dixo: Tomad Padres, que con esta fruta os refrescareis vn poco; mirad que por acá es el camino. Con esto desaparecio luego, quedándose los Nouicios con el lienço de mançanas, que

*Proces.  
so de  
Manila  
fol. 114*

*ubi sup.  
fol. 114*

que fuera de la hermosura de su vista, les causò mayor marauilla la suavidad de su sabor, porque les parecio manjar del cielo, el qual les confortò tanto, que sin sentir mas cansancio subieron luego con gran breuedad la aspereza del monte. Parece q̄ pagò aqui el santo Angel la limosna q̄ en otra ocasion le auia hecho nuestro Marcelo; y quien merecio dar limosna a vn Angel, bien mereceria recibirla del. Atribuyo el humilde Nouicio este fauor celestial a la virtud de sus compañeros; pero en el primer fauor no tuuo compañía, y fue sin duda vno y otro regalo singular que le quiso hazer nuestro Señor, para animarle mas a su seruicio.

IBA Dios disponiendo el espiritu del feruoroso Marcelo, para que creciesse de virtud en virtud, con muy particular prouidencia de Padre, no solo para inclinarle a lo mas perfeto, sino para preuenirle contra lo peligroso. Y assi auriendole de venir vna graue t̄tacion de la vocacion Religiosa, le preparò nuestro Señor con vn suceso que pudo causar en su pecho gran estima del estado que auia escogido. El caso fue, que auiendo muerto vn Padre de los nuestros, al tiempo que estauan en el Oficio funeral, que se acostumbra hazer a los difuntos, oyò Marcelo vna voz del cielo, que dixo: Presto enterrareis a fulano (nombrando a cierto Hermano) pero con diferente entierro. Oyò Marcelo la voz con grande claridad, pero no entendio por entonces el sentido della, hasta q̄ el mismo suceso se lo declaró, porque dentro de vn mes despidieron de la Compania à aquel Hermano que le auia nõbrado la voz, y el quedò con gran estima de la Compania, pues en lenguaje del cielo, lo mismo era salir della, que morir, y ser enterrado, para no gozar de la vida verdadera del espiritu, y perfeccion. Lamentable genero de sepulcro, merecer vno ser arrojado al mundo, donde reina la muerte verdadera, el pecado,

el engaño, y el demonio su Principe, y los muertos entierran a los muertos, como habló el Salvador.

ESTANDO ya bien apercebido el soldado de Christo con estas armas de luz, se pudo defender de las batallas, como el demonio, Principe de las tinieblas, le quiso vencer y derribar. Vino de alli a poco tiempo nueua, que vn hermano suyo auia muerto en Sicilia, en quien estaua puesta la esperança de toda su casa y familia; porque otro hermano mayor casado no tenia hijos. Cò esto fueron a hablar algunos parientes al Padre Prouincial, en ordẽ a que saliese de la Religion Marcelo. Llamòle el Padre Prouincial, dixole lo que passaua, de lo qual quedò sobremanera turbado el seruo de Dios, y no sabiendo como declarar su animo, y voluntad firme de perseverar en su vocacion, hizo còse de rodillas a los pies de su Superior, y con grande feruor hizo este generoso voto de nõ salir de la Compania de IESVS, por ningun acontecimiento. Y si se muriesen todos los de su casa y linage, de modo que el solo quedasse en el mundo, el hazia desde entonces donacion a la Cõpañia de quantahazienda el pudiesse disponer. Bastò esta resolucion para desmayar por entonces sus parientes, y alcanzar de nuestro Señor diesse hijos a su hermano mayor, como luego los tuuo. Iuntamente vino nueua cierta de que no auia muerto el que estaua en Sicilia.

*Ibidem?*

Infór.  
de Ma-  
nila, fo-  
lio 114.  
p. 2.

### CAPITULO III.

#### *Sus estudios en la Religion.*

**E**L tiempo de sus estudios profugio nuestro Marcelo en su feruor, alentandose a el con la vocacion de Indias, para ser digno ministro del Euangelio de Christo, y imitador del Apostol de las Indias S. Frãcisco

co Xauier. Sintio para esto particulares eferos del fauor diuino, de fue que estudiando Filosofia hizo vno muy particular la Santissima Virgen a la casa de sus padres, y el interuino al agradecimiento cõ q̄ le deuia estimar y correspond. Apareciose N. Señora a vna buena muger anciana, llena de años; y no

*Proceso de Manila* falta de virtudes; mandadola q̄ fuesse a dezir al Marques de San Marzano (q̄ era el padre de nuestro Marcelo) que la quitasse del lugar de su casa, donde estava con poca decencia, y la pusiesse en otro decente, donde estuiesse cõ mas reuerencia y honra, si queria que favoreciesse a su familia. Hizo la buena vieja lo q̄ la Santissima Virgen la ordeno: mas tuuolo el Marques por cuento de vieja, sin hazer mas caso dello; porque no sabia, ni creia que huuiesse en su casa Imagen de nuestra Señora, que no estuiesse con la decencia que se deue. Pero como la Virgen se apareciesse otras dos vezes a aquella muger, apretandola con el mismo mandato y recado, y ella instasse en dar se al padre de nuestro Marcelo, mando se hiziesse diligencia por todas sus casas, y se buscasse si auia alguna Imagen de la Virgen menos decentemente puesta. Hallaron vna q̄ estava en vn rincon de vna caualleriza, quitaronla luego de alli; y porque su padre quando se hallò la Imagen estava ausente de Napoles, corrio por cuenta de Marcelo el ornato, y modo con q̄ se auia de desagrauiar la irreuerencia, y oluido pasado, lo qual hizo el deuoto Marcelo con mucha deuociõ y afecto, mandandola poner en vn hermoso retablo con sus cristales, y assi se lleuò a San Marzano, y se colocò en la Iglesia mayor, donde su padre fundò vna Capellania, y se le haze fiesta muy solemne cada año, el primer Domingo despues del Corpus, con titulo de nuestra Señora de Cõstantinopla, y està muy venerada de los Fieles. A este seruicio de la Virgen, o por mejor dezir, al fauor q̄ ella hizo a su casa, de querer seruirse de

lla, atribuia Marcelo todas las felicidades verdaderas (asi las llamaua) que el y los suyos tuuieron. Tuuola por muy grande la feliz muerte q̄ su padre, madre, y hermanos, a vista de sus ojos tuuieron, a todos los quales asistiò, y cerrò los ojos, con gran satisfacion de su saluacion, y embidia aùn de los mismos Religiosos que lo vieron: especialmente quando murio el Marques su padre estauan catorze Religiosos en su aposento, delante de los quales espirò, hablando cosas del cielo, y haziendo encendidos actos de amor de Dios, y muy sentida contricion. Estas llamaua el seruo de Dios felicidades verdaderas, que atribuia a particular fauor de la Madre de Dios, como tambien los nuevos seruios con que deseaua ir a las Indias, y porfiadamente insistia en esta demanda.

FUE tan constante, que tres vezes estuuò señalado, y otras tantas se lo desbarataron sus parientes. La vltima pensò sin duda que fuera con el venturoso Martir el Padre Sebastian de Viera, que le escriuio sobre este punto cartas feruorosisimas. En esta ocasion fue auisado de Roma, que no le darian licencia sin beneplacito de su tio el Padre Gregorio Mastrilli, que como persona tan graue y benemerita de la Compania, queria nuestro Padre General, que diesse su consentimiento; fue lo a pedir Marcelo, y porque en aquella sazón estava en exercicios, lo remitió a su Confessor el Padre Geronimo Pecorano, persona muy graue en la Prouincia de Napoles. Este prudente Padre queriendo tomar el pulso, y examinar bien la vocacion del Hermano Marcelo, le puso delante muchas y grandes dificultades, dixole que las considerasse, y despues de bien miradas le boluiesse a dar la respuesta. No quiso Marcelo tiempo, replicando, que muchos años auia tenia consideradas todas las dificultades que le auia propuesto, aunque le faltaua lo mejor, añadiendo el mismo otras de

de nuevo mas apretadas. Mas luego fue respondiendo a todas con raro espíritu, y feruorosas razones, como centellas arrojadas del fuego del amor diuino que tenia en su pecho. Quedò tan espantado el Padre Geronimo, que arrojado a los pies del Hermano le pidió perdon de lo que auia hecho, en querer prouar lo que tan de cierto era de Dios; porque dezia, que no era Marcelo el que auia hablado, sino el Espíritu Santo, y que su cara auia estado tan encendida, y tã mudada, que le parecia de Angel. Con todo esso sus parientes seglares impidieron esta vez, como las demas, su jornada, aunque èl no dexa a piedra por moner, assi para con Dios, como para cõ los hombres. Hazia vna vida grandemente austera y penitente, tratando muy de veras de su perfecciõ, para merecer lo que tanto deseaua. De fuerte fue su feruor, que le derribò, y quitò la salud. Por las demasiadas penitencias le dio vna tos tan vehemente, y de tan mala calidad, que fue forçoso embiarle vna legua de Napoles, adõ de suelen llevar los eticos, esperando todo vn verano mejoría de su mal, la qual Dios le dio sin menoscabar la de su espíritu. Su conuersaciõ siempre era con los mas espirituales, hablando continuamente de Dios. Fuera de las disciplinas secretas de cada dia, las hazia muchas vezes publicas en el Refitorio, combidando a otros para lo mismo. Dezia tambien muy a menudo sus faltas en presencia de toda la Comunidad. Nunca mostrò disgusto con otro Hermano, ni con obra, ni palabra, siempre con el rostro alegre y muy afable. Con los enfermos tenia gran caridad, y se preciaua, que les fabia adereçar bien la comida, mostrando nuestro Señor: lo que le agrada esta caridad, cõcurriendo con ella, dando salud bien inopinada a los enfermos. Disponia se aun en sus estudios para el empleo de las almas, en que deseaua ocupar toda su vida, con continuas obras de caridad, porque fue

muy extraordinaria la que tubo cõ los proximos. Los dias de fiesta hazia plasticas por las plaças de Napoles, con tanto feruor, y espíritu, que traía tras si muchissimas personas, las quales despues de auerse confessado, hazian en nuestra Iglesia vna larga disciplina: y no menos se deseuidaua en ayudar las necessidades tēporales, en quanto èl podia; y assi cada dia salia a nuestra porteria a dar de comer a los pobres que acudian, con grande afabilidad y amor. Con tanto espíritu heranò las letras, en las quales tambien se adelantò a los otros sus discipulos. Siendo aun estudiante presidia cada semana a las conclusiones de Filosofia, y en ausencia del Maestro de Artes, èl supliò esta Catedra con grande aprouechamiento de los discipulos seglares, assi en letras, como en virtud, que muchos dellos tuuieron al fin del curso actos publicos de todas las Artes, con mucho lucimiento, y se entraron Religiosos. En el quarto año de Teologia le hizieron tambiẽ presidir conclusiones della. Pero entre tantas ocupaciones, parece que solo andana ocupado en hallar modo para salir con la jornada tãtas vezes pretendida, sin perdonar medio humano, ni diuino. Vn dia oyendo leer en el Refitorio la vida de san Eustachio, cobrò grande deuocion con el Santo, y no menor confianza de que le auia de ayudar. Sucedió, q̃ a otro dia le embiaron a ayudar a Missa fuera de casa: en ella se encomendò al Santo con grande afecto y confianza. Vio luego vn grande resplandor, que le causò tan extraordinaria ternura de coraçon, que no pudo de tener los arroyos de lagrimas que derramauan sus ojos. Vio tambien vna Imagen pequeña del mismo Santo, que estaua en la Capilla, y oyò esta voz que le dezia: Ten buen animo, que lo alcançaràs. Desde este tiempo fue deuotissimo de san Eustachio, y experimentò en si notables efectos de su deuocion.

*Proces-  
so de  
Manila  
fol. 116  
p. 2.*

## CAPITULO V.

*Despues de ordenado dà nuestro  
Señor algunas prendas, y  
señales de su partida  
a la India.*

**A**CABADOS sus estudios le sacò del retiro, y sosiego de la tercera prouacion que vsala Còpañia, el consuelo del Marques de San-Marzano su hermano, Cauallero del Abito de Calatraua, persona de rara virtud, aunq̄ casado, y con familia, no le embaraçando nada desto el recurso a Dios. Quería bien a su hermano Marcelo, porq̄ aunq̄ en estados diferentes, no lo eran en los deseos del alma, q̄ erã en vno y otro de agradar a Dios. En la vltima enfermedad quiso consolarse cò el, y asì le embiò luego a llamar. Siuióle en la dolencia Marcelo de enfermero, en la muerte de Medico del alma, ayudãdola a partir cò seguridad de los peligros deste mundo, de donde salio muy gozoso, muriendo tã santa como virtuosamente viuio. Dexo a su muger viuda, a sus hijas huérfanas, a su madre desamparada, y a su hermano Marcelo heredero de su misma dolencia, ocasionada del trabajo y asistència con q̄ le acudio, pagandole N. Señor el exercicio de su caridad, y con darle copiosa materia de paciencia. Llego hasta ver la muerte a la puerta, mas esperada del seruo de Dios, que temida. Persuadióse, que era llegada su hora, porque fuera de la malicia de la enfermedad, quando estubo su hermano en los vltimos trances y terminos de la vida, le pidió, q̄ quando se viesse delante de N. Señor, ateuçasse de su diuina Magestad licual se presto al cielo a toda su casa, y a él tambien; aunq̄ mas se dolgaria ir a padecer en la India, y trabajar por Christo. Pero si no era digno de tã gran mer

ced, antes queriã la muerte q̄ la vida, q̄ se lo alcançasse de N. S. Veia ya Marcelo los eferos de su periciò, porq̄ murio luego el P. Gregorio Mastrilli su tio, el hijo mayor de su hermano estaua muy malo, y el se estaua muriendo. Allegóse a esto, y era lo q̄ mas confirmaua su pensamiento, q̄ todas las noches se le aparecia el Marques su hermano cò vn vestido blãco, señal del buen estado en q̄ estaua, y con manos y cabeça le hazia señas q̄ caminasse. Entendia esto el enfermo de la partida desta vida a la otra, pero no era fino de la partida a la India, como el suceso lo mostrò, donde parece que tuuo buena parte su hermano, intercediendo con N. Señor, para q̄ ruuiesse cumplido su deseo Marcelo, no muriendo entonces sin conseguir primero la mission de la India, tan pretendida y deseada de su coraçon, y la alcançò aquel mismo año. Otra vez oyò el P. Marcelo vna voz que dezia: Ea vamos, ya es tiempo, y como el seruo de Dios lo entendió de la muerte, en aquella enfermedad se le aparecio su hermano, y le dixo: Ya está determinada otra cosa.

PERO al mismo tiẽpo que su hermano desde el cielo procuraua sacarle de Italia, y lleuarle por mares a padecer entre barbaros, la Marquesa su cuñada pretendia sacarle de la Còpañia, y meterle en el mar del mundo, para q̄ amparasse a sus hijos; ayudauanla para esto los demas parientes, alegando fingidas obligaciones de conciencia q̄ tenia al emparo de sus sobrinos. Deziale su cuñada, que le apretauã sus padres a casarse, porq̄ siendo moça de veinte y cinco años, no conuenia estar sola en su casa, mas q̄ si él salia de la Còpañia no se casaria. Auia en esto gran tentacion, por pelear aqui el interes, porq̄ casãdose venian a perder los sobrinos del Padre Marcelo, y la casa de su hermano, mas de cincuenta mil ducados. Resistió a este cõbate el soldado de Christo, con tanto valor y resolucion, que dixo a la

Mar-

*Proces-  
so de  
Manila  
fol. 116*

*Proces-  
so de  
Macao  
fol. 6.p.  
2.*

Mátquesa, q̄ ya no la conocia por parienta, pues tan mal consejo le daua, q̄ le auia hecho mayor agrauio, que si le huuiera dado vn bofetón, y sin esperar mas la señalò al punto su dore, y todo lo demas que la tocava, lleuandola luego a Napoles para que se casasse, ayudado él mismo a ello. Hizo también en esta ocasion lo que en otra semejanre, q̄ fue irse delante de su Superior, y hincándose de rodillas hazer de nuevo voto de perseverar en la Cõpañia, en qualquier acontecimiento, sin mirar à las comodidades de su casa, y sobrinos. Accion fue esta de mucho espiritu, y merecio por ella tan gran consuelo del cielo, q̄ dezia le auia pagado Dios cien doblado, conforme a la promessa de nuestro Redemptor.

CON estas virtudes se iba disponiendo para la merced que le auia de hazer Dios, sacandole de entre sus parientes, que tantas vezes procuraron sacarle de la Religion, y cumpliendo sus feruorosos deseos de la jornada de la India, que anteponia a su misma muerte, a la qual posponia muy de veras la vida, sino es para padecer por Dios. Pues como anduiesse con estos deseos de morir, o salir de Italia, queriendo nuestro Señor darle algunas prendas del cumplimiento dellos, se le aparecio vn varon vestido de blanco, con vna Cruz en el pecho, el qual otras muchas vezes se le aparecio: mostròse muy afable con él, pero esta vez fue con particulares circunstancias; porque le vio, que traia en vna mano vna candela encendida, y en la otra vn bordon. Preguntòle el Padre Marcelo, que significaua aquello? Respondiòle, que la vela era la candela de la muerte, y que esto significaua, y el bordon la jornada y peregrinacion fuera de Italia, que mirasse lo que queria, escogiendo vna de aquellas dos cosas. Marcelo, como prudente y resignado en las manos diuinas, dixò, que no queria escoger nada, aunque deseaua mucho salir de Italia, y ir a la

India; pero queria que fuesse por gusto de Dios, y no por propia voluntad. Boluiòle a dezir aquel varon, que ya estaua determinada vna de aquellas dos cosas, o morir, o peregrinar. Replicòle Marcelo, qual dellas era, que se lo hiziesse saber. No es tiempo (dize) aora de saberlo, a su tiempo te lo diràn, como sucedio de alli a muy poco, declarandole ser este favor de san Francisco Xavier, en el qual vino despues clara, y descubiertamente a sacarle de las manos de la muerte, y juntamente de Italia, con vn modo prodigioso, como aora diremos. Con mas claridad reuelò el mismo san Francisco Xavier a vna persona muy serua de Dios, que estaua en Napoles, lo que auia de suceder al Padre Marcelo, a la qual se le aparecio el Santo, y la declarò como aquel Padre de la Compañia auia de ser Martir, sucediendo despues todo como el santo Apostol de la India la dixò: y veremos aora el principio prodigioso de su cumplimiento.

*En los procesos*

CAPITULO VI.

*Por vna mortal herida dispone Dios el que salga de Italia el Padre Marcelo.*

EL milagro que quiero referir, si se mira a todas sus circunstancias, es por ventura de los mas raros y singulares que han sucedido en la Iglesia. Contarè lo mas sustancial del, y la ocasion de dõde se originò. Al fin del año de mil y seiscientos y treinta y tres traçò el Conde de Monterrey, Virrey de Napoles, de hazer en su mismo Palacio vna solemnissima fiesta de la purissima Concepcion de la Virgen nuestra Señora, en el Domingo de su infraoçtana, que fue a los onze de Diziembre. Entre otros grandiosos aparatos ordenò, q̄ se hiziesse quatro sump-

*Ex epist. P. Rodé rici De- za ex processu Marac.*

sumptuosísimos Altares en los quatro angulos del patio de Palacio, que se encargaron a quatro personages de los mas principales de aquella Ciudad; vno dellos tocò a don Carlos Brancacho, hermano del Eminentísimo Cardenal deste nombre, el qual para la disposicion del, quiso valerse de la industria, y asistencia del Padre Marcelo, por ser deuoto y amigo muy estrecho, y entender bien de la materia. Hizole el Altar con todo acierto, y la fiesta toda salio con la grandiosidad que se esperaua. Al fin della, estando aquella misma noche del Domingo desarmãdo los Altares, y despojando las paredes, y asistiendo el dicho Padre a lo q̄ le tocaba, llegandose a aduertir cierta cosa a vno de los oficiales que andauã en lo alto, se le cayò al hõbre vn martillo que tenia, que pesaua mas de dos libras, y dio al Padre sobre la cabeça en el lado derecho sobre la sien, el qual asì por su mucho peso, como por la altura, que era de mas de quatro estados, le hirio muy grauemente. Cayò el Padre en tierra, sintiendo luego grande conmocion, y congojosas bascas, que le prouocauan a bõmito. Començò a correrle alguna sangre de la herida, q̄ no parecia por de fuera ser muy grande, siendolo mucho el daño interior. Acudieron vnõs y otros, y lastimados todos del caso, le hizierõ poner en vna carroza, y llevaron a su Colegio.

LLAMADOS los Cirujanos, hizieron luego su officio lo mejor que pudierõ, y mas de propòsito el dia siguiente: desde luego reconocieron el peligro, por ser el golpe tal, y en parte tan ocasionada, y auerle notablemente maltratado los mismos mñsculos, y neriõs de la sien, con otros accidentes, y correspondencias bien poco fauorables: en especial, que el clima de la ciudad de Napoles, no lo es en manera alguna para heridas de la cabeça. Sucedió asì, q̄ al tercero, o quarto dia le sobrenino al doliente vna ardiente calè

tura con grandísimos dolores de toda *Proces-* la cabeça, y mas de la parte contraria, y *so de* correspondiente al golpe, y cargazon *Macao* notable del ojo derecho, sin poderle *fol. 6.º.* mas abrir, y otros accidentes, ò mortales, ò muy peligrosos. Hizieronse juntas de Medicos, y Cirujanos, aplicaronse muchos y diuersos remedios, con los quales aunque a vezes mejorò algo, pero nunca de manera que no estuuiesse siempre en manifiesto peligro de la vida.

EN vna de las informaciones se certifica, que por este tiempo de la enfermedad se le apareciò tambien aquel varon vestido de blanco, y con vna Cruz en el pecho, que era san Francisco Xavier, cuyas vísitas fuerõ muchas, y le preguntò, si queria viuir, o morir? El Padre Marcelo respondiò, que queria lo que fuesse mayor gloria de Dios. Tornò a preguntarle el Sãto: si queria alguna cosa del cielo, porq̄ podia allà algo? Respondiò el Padre, que lo que queria era, que se cùpliesse en èl la voluntad diuina, y que se hiziesse la mayor gloria de Dios. Peticion fue esta muy agradable al Santo, y de verdadero hijo del Padre de ambos san Ignacio. Mereciò tambien que san Francisco Xavier en el mismo traje viniessè a visitarle otras muchas vezes, asì de dia, como de noche, y tan familiarmente, q̄ se sentaua en vn vanquito que estaua junto a la cama; estando se allí, aunque estuuiesse presentes los enfermeros, y mientras el Padre comia. Vna vez le dixo, que era su amigo, pues estaua siempre con èl, que estuuiesse alegre, y contento, como verdaderamente lo estaua; porq̄ era de grãde cõsuelo al enfermo la presencia de tan celestial huesped, al qual preguntò algunas vezes, q̄ era lo q̄ se auia determinado en el cielo acerca de su vida, si le auia de caer en fuertes la càdela de la muerte; ò el bordõ de la peregrinaciõ? El Sãto le respõdiò, q̄ aũ no era tiẽpo de poderlo declarar, q̄ èl lo sabria. Algunas vezes se le apareciò con

con grande acompañamiento de muchos que venian con él. Vna vez le preguntó el Padre, quienes eran los que le venian acompañando? El Santo respondió, que eran sus amigos; y volviéndolo a instar el Padre Marcelo, si eran los Martires del Japon? Respondio, q̄ eran sus amigos, que le estauan encomendando a N. Señor, pues eran justos, y amigos de Dios. Otra vez se le aparecieron todos, cada vno con su candelita, y preguntádole el Santo, si estava resuelto en lo q̄ auia de escoger, o la candelita para morir, o el bordon para peregrinar fuera de Italia, se estubo en la misma respuesta el P. Marcelo, diciendo, q̄ lo q̄ fuese mayor gloria de Dios: pero que le dixesse, que personas eran aquellas q̄ venian con él, si acaso eran animas del Purgatorio? Torno a responder el Santo, q̄ eran sus amigos, que le estauan encomendando a N. Señor; pero que bien les pesaua a las almas de su mal, porque carecian de sus Missas. Luego será bueno (replicó el enfermo) mandar dezir algunas Missas por las animas, y hazer q̄ las encomienden a Dios. El Santo le respondió, que las animas le serian agradecidas; con lo qual hizo el P. Marcelo que rezassen los Hermanos de casa muchos Rosarios por las animas de los difuntos, y que se dixesse buen numero de Missas. A este modo de aparecerse san Francisco Xauier, alude el seruo de Dios en vna carta que escriuio a su gran amigo Antonio Tellez de Silva, donde desea que el Santo le visite tambien en habito blanco, con Cruz al pecho, vela, y bordon en las manos, acompañado de su Real Corte, como acostumbra. Fuera desto se le apareció vn Cavallero, que parecia del Abito de Alcantara, trayendo al pecho vna Cruz verde; del qual no le significaron por entonces mas, sino que era aquel buen amigo, que le auia de hazer buenos officios, y verdaderamente se los hizieron muy buenos algunos Cavalleros del Abito de Alcantara, y le fueron finos amigos;

tales le fueron el Conde Duque, y el Marques de la Puebla, y el Governador de Filipinas, como despues diremos, y todos son Cavalleros desta Orden de Alcantara.

NO se admirará quien leyere tantas maravillas sucedidas al Padre Marcelo en esta enfermedad; pues el mismo dize en vna carta a vn Sacerdote amigo suyo estas palabras: Lo q̄ puedo dezir a V. R. es, q̄ en veinte y quatro dias de mi enfermedad, quitando los tres primeros, y tres postreros, fueron para mi vn continuo Paraiso, las visitas continuas, las nueuas felicissimas, las mudanças raras, las consolaciones del cielo, las esperanças diuinas, muchas cosas percibi, muchas hasta agora quedã escódidass.

APARECIÓ en esta ocasion el santo Padre Frãcisco Xauier a vna muger de vida santa en Napoles, y le dixó como el P. Marcelo no moriria entonces, q̄ le queria Dios antes para otras cosas de su seruicio. Mandóselo dezir a su Confessor; cumplio el mandato, tunose todo en silencio, hasta que el milagroso suceso atestiguó la verdad de la reuelacion.

ENTRE estos regalos del cielo se iba agrauando el mal. Aguardóse al dia veinte y vno, q̄ en este genero de heridas suele ser el termino, de quien depende el bueno, o mal suceso, y en él se acabó de sustanciar el proceso, y se dio finitivamente sentẽcia de muerte: porq̄ a la entrada del, q̄ vino a ser ya el 31. de Diciembre, y vltimo del año de 1633. casi de repente se agranaron notablemente los accidentes passados, y sobreuinieron otros de nueuo, no menos pestilentes; y en especial se le pasmó el braço izquierdo, sin poderle mas mouer, y se le corrió pieron del todo los niervos, o musculos de las quixadas; de manera q̄ no le fue posible abrir mas la boca, cõ arte ni fuerça alguna. y si tal vez los Cirujanos, cõ hierros, y con esquisita violencia algun rato se la abrierõ, no pudo de ningun modo tragar vn solo bocado de

P. Joseph Claudio in epist.

de pisto, ni de otra cosa alguna de comer, ni aun si quiera vna gora de agua, o de otro algun licor; y assi passò aquel dia, y los tres siguientes, sin passar cosa alguna q̄ le pudiesse ser de algun sustento. Y si le era necesario peair, o dezir alguna cosa, apenas la podia tenuemēte pronunciar, ni entenderla los circūstantes, sino con grādissima dificultad. Desde este punto le tenuieron todos por desahuciado totalmente, y cada hora esperauan que auia de ser la vltima de su vida. Los Medicos todos, aunque con sumo sentimiento, se despidieron, viēdole ya morir sin humano remedio. Solo vno dellos, como en negocio ya desesperado, quiso prouar con vna estaña experiencia, si aquel no tragar cosa ninguna prouenia de corrupcion de los musculos maxilares, y temporales, o de obstrucciō y embaraço de las vias, o de la garganta, por la abundancia del mal humor: y para esto abriēdole la boca con instrumentos, y con grandissima violencia, le entrò por tres vezes vna candela de cera, bien gruesa, hasta el mismo estomago, con increible fatiga del enfermo, pero sin ningun prouecho; porque echandole luego vnas gotas de agua en lá boca, de ninguna suerte las pudo passar adentro, con lo qual el Cirujano conoció claramente, que el daño prouenia de arriba, de la lesiō, y corrupcion de los musculos, y que era negocio totalmente sin remedio: y assi el, y los demas le dexaron en todo, y por todo; y si alguna vez boluieron, mas fue para ser testigos de su muerte, que remedidores de su mal. Añadiase a todo esto el estar ya el enfermo tan yerto, y tan por extremo elado y frio, que ni con fomentos, ni remedios humanos, pudo recóbrar resabio alguno de calor, ni aun le sentia del mismo fuego, que muy cerca le aplicauan.

CON esto el Lunes por la tarde, dos de Enero, le fue a ver por vltima despedida el Padre Carlos Sangri, Prouin-

cial de aquella Prouincia, y le consolò y alentò para aquel vltimo trance, que ya estaua tan vezino. Mas antes que se despidiesse le pidió, como pudo, instantemente el enfermo, que por quanto el algunos años auia tenia seruido por descos de ir a predicar el santo Evangelio a los Gētiles de las Indias, agora no por desco de viuir, sino de agradecer a nuestro Señor, y de merecer mas con su diuina Magestad, le diese licencia de hazer voto de acudir a este santo empleo, si el Señor por algunos fines ocultos fuesse seruido de darle vida y salud. Concediòlo de buena gana, y con harta ternura el Padre Prouincial, y mas viēdole en aquel estremo: y el enfermo hizo su voto con mucha deuocion y afecto. Mas poco despues viēdole los Padres tan al fin, y que cada instante parecia el vltimo de su vida, se determinaron de darle al punto el Sacramento de la Extremunciō, porque el de la Santissima Eucaristia no fue posible en ningun modo, por la notable apretura de boca, y garganta que hemos dicho. Sentia estrañamente el bendito Padre verse morir sin este Santissimo Sacramento por Viatico, y le lastimaua harto mas la hambre que padecia su alma deste manjar soberano, que la que de todos los demas padecia su cuerpo tres dias auia. Quiso valerse en este caso de la intercessiō del Apostol de las Indias san Francisco Xavier, y para esto pidió a los enfermeros que le traxessen allí alguna imagē suya. Y de muchas y diferentes q̄ allí auia (no sin particular prouidēcia diuina, aunq̄ al parecer muy a caso) le traxeron luego de vna pieça allí cercana vna en vn liço, en q̄ estaua el santo Padre pintado de peregrino, con esclauina parda sobre la sotana, y bordō en la mano derecha (como el andaua, quando fue a predicar el santo Evangelio al Japōn, y otras partes de la India.) Pusieronse la pendiente al lado izquierdo de la cama, y con esto començò el en-

enfermo a pedir instantísimamente al Santo Padre delante de su Imagen, que se alcançasse del Señor esta singular merced, que pudiese entonces comulgar. Para lo qual le valió tambien de vna Reliquia del mismo Santo, que allí tenia en vn Relicario, aplicandosele diversas vezes a la garganta por toda aquella noche. Llegò la mañana tres de Enero, y pareciendole interiormente, que el Santo le auia alcançado aquel fauor de que pudiese comulgar, pidió que le traxessen la sagrada comunión. Y auiendose primero hecho la experiencia con vna forma sin consagrar, le traxeron el Santísimo Sacramento, y le recibió sin dificultad, con grandísimo consuelo suyo, y admiracion de los circunstantes. La qual creció mas con ver, que dandole alguna cosa que comiesse, o beuyesse para sustentamento y refrigerio del cuerpo, que con la larga inedia de quatro dias, y con tanto padecer, estaua en estremo debilitado, y casi del todo exhausto, no fue posible passar nada por mucho que lo procuraron; y esforçaron por entonces, y por todo lo restante de aquel dia. Passòlo el enfermo agonizando por instantes, y ahogandole cada punto la abundancia de honor corrompido que de la cabeça continuamente le baxaua: y teniase ya a gran marauilla no rendir a cada momento el alma.

CAPITULO VII.

*Raro milagro, y aparicion de San Francisco Xavier, que sana al P. Marcelo.*

**E**RAN ya mas de las nueue de la noche, y los Padres y Hermanos del Colegio estauan parte en el aposento del enfermo, los que

buenamente cabian, asistiendole en aquel trance, los demas en la iglesia, con el Padre Rector, encomendandole afectuosamente a nuestro Señor, y la Iglesia estaua ya compuesta de negro para el entierro, la ropa, y lo demas con que auia de amotajar el cuerpo difunto, estava ya en el aposento del enfermo: el aunque con su entero juicio; y no del todo perdido el habla, ya en las gargantas de la muerte; y todos esperando cada instante, que le acabasse de tragar, quando él entreoyò vna voz, que por dos vezes le llamó, nombrandole por su nombre: Marcelo, Marcelo. El entonces con la voz clara, y levantando las manos alentadamente (cosas que por mucho tiempo no auia podido hazer) auisò, y hizo señas a los circunstantes, que callassen, para ver quien le nombraua: luego boluiò claramente a oír la misma voz, que ya le pareció mas que humana, la qual de nuevo le nombrò: Marcelo, Marcelo. Parecióle que salia de la Imagen, y que era sin duda algun gran fauor de San Francisco Xavier: y así en vn punto se boluiò àzia ella sobre su lado izquierdo (siendo así, que auia algunos dias, q̄ apenas con la ayuda de muchos podia leuemente mouerse en la cama.) Y al mismo tiempo se olvidò del lugar donde estaua, y de los que estauan presentes, y de todo lo demas, y se hallò en otra region de vida agena de todo lo de acá. Fue a poner los ojos en la Imagen, y hallò en medio della, y de su lecho, al Santo Padre q̄ ella representaua (que al punto le conocio) en su forma misma de peregrino, y con rostro amabilísimo, y vn semblante en todo benignísimo, el qual le comenzó a hablar en su lengua Italiana, con increíble afabilidad, y dixo así: Y bien, que se haze? Y callando el Padre Marcelo, añadió: Quereis moriros, o ir a las Indias? Respòdio el Padre, que él no queria, ni deseaua otra cosa, sino lo que fuesse mas agradable a la di-

*De la informacion de Napo-les, procesos de Macao y Manila, y relaciones impresas de Napo-les, Florencia, y Madrid y de la boca del mismo Padre Marcelo lo oimos muchas vezes.*

diuina Magestad. Ahora bien (replicò el Santo) no os acordais del voto que ayer hizistes cõ licencia de vuestro Padre Prouincial, de ir a las Indias, si Dios os diese vida! Respondiendo el Padre, que bien se acordaua, añadió el Santo: Pues dezid conmigo alegremẽte; el Santo començò a dezir, y el Padre Marcelo le iba siguiendo, repitiendo palabra por palabra lo que el Santo dezia, y quando èl no entendia, o no repetia bien alguna, el Santo se la boluia a dezir, sonriendose, y con vn semblante sobremuera apacible. Los circunstantes oían, no lo que el Santo dezia, pero sí lo que el Padre hablaua, porque era ya con voz muy clara: y viendole razonar de aquella manera, imaginauan, los mas que deliraua (señal cierta que los Medicos auian anũciado de su muerte ya presente) aunque a otros les parecia, que aquello no era delirio, sino alguna cosa sobrenatural; y todos confesaron despues, que todo el tiempo que aquello durò sintieron en sus almas vn inexplicable consuelo, y extraordinaria deuocion, como si alli estuiera alguna cosa celestial: y vnos y otros atendian con grande suspension, en ver en que paraua aquel successo.

LO que el Santo iba diciendo, y lo que el Padre repetia, y los circunstantes le oían, era la formula de los votos sustanciales de Religion, que los de la Compañia hazen passados los dos años del Nouiciado, con algunas palabras que el Santo iba añadiendo, y el Padre repitiendo, que son las que aqui irán señaladas de letra diferente, con las demas, en la forma siguiente.

Omnipotens sempiternus Deus, ego Marcellus Mastrillus, licet vndecumque de vno tuo conspectu indignissimus, fretus tamen pietate, ac misericordia tua infinita, & impulsus tibi seruiendi desiderio, voueo coram Sacratissima Virgine MARIA, et Sancto Patre Francisco Xauerio, & Curia cœlesti vni-

uersa, diuina Maiestati tuæ paupertatem, castitatem, & obedientiam perpetuam in Societate IESV, & precipue Apostolicam missionem Indicam, quam haberi pariter voui coram meo Patre Prouinciali. Et promitto eandem Societatem me ingressurum, vt vitam in eo perpetuò degam, omnia intelligendo iuxta ipsius Societatis constitutiones, & decreta Sancti Patris Francisci Xauerij de Indica expeditione edita. A tua ergo immensa bonitate, & clementia pœ Iesu Christi sanguinem, & merita Sancti Patris Francisci Xauerij, peto suppliciter, vt hoc holocaustum, & votum à me indignissimè nantupatum, in odorem suauitatis admittere digneris, & vt largitus es ad hoc desiderandum, offerendum, & vouendum, sic etiam ad explendum, & sanguinem pro tuo amore fundendum, gratiam vberem largiaris.

Lo qual buelto en Castellano quiere dezir:

TODO poderoso y sempiterno Dios, yo Marcelo Mastrilli, aunque del todo indignissimo de parecer en vuestro diuino acatamiento; pero confiado en vuestra piedad y misericordia infinita, y mouido del deseo de seruiros, hago voto delante de la Sacratissima Virgen MARIA, de vos el santo Padre Francisco Xauer, y de toda la Corte celestial, a vuestra diuina Magestad, de pobreza, castidad, y obediencia perpetua en la Compañia de IESVS, y principalmente de la mission Apostolica de las Indias, la qual ayer tambien votè en presencia de mi Padre Prouincial, y prometo de entrar en la misma Compañia (esto es, de aceptar el grado que en la Compañia se me diere) para viuir en ella perpetuamente, entendiendolo todo conforme a las constituciones de la misma Compañia, y a los decretos e instrucciones del santo Padre Francisco Xauer, en quanto a la mission de las Indias. Suplico, pues, humilmente a vuestra inmensa bondad y clemencia, por la sangre de Iesu Christo, y por los meritos del

del santo Padre Francisco Xavier; que os dignéis de aceptar en olor de suavidad este holocausto, y el voto que yo indignísimamente be bebo. Y como me ducéis gracia para lo desear, ofrecer, y vosar, así me la deis abundante para lo cumplir, y para derramar la sangre por nuestro amor.

ACABADA esta formula, le dixo el Santo con semblante asombrosísimo; que ya estava sano, y que rindiese las devidas gracias de tan grande beneficio a Christo nuestro Señor; y que en señal de agradecimiento y reverencia, besase las llagas del santo Crucifixo que allí estava (teniale el Padre consigo en la cama, y casi siempre en la mano derecha, para encomendarle su alma en el último trance.) Hizolo así el fervoroso Padre con harta devoción; y luego le bolvió a hablar el Santo, y le preguntó: Teneis alguna reliquia mia? Y respondiendo el Padre que sí (por que acualmente la tenia con otras en un pequeño relicario a la cabeza) añadió el Santo: Pues estimadla en mucho, y luego le bolvió a preguntar, si tenia alguna reliquia del santo madero de la Cruz de Christo, y respondiendo también que sí, le dixo el Santo, que tocasse con ella la parte afectada. Como el Padre el reliquio, y aplicósele adonde tenia la herida de la sien; mas el Santo le hizo señas con la cabeza, que no iba bien, ni era allí el mayor mal. Y como el Padre no lo acabasse de entender bien, el Santo mudó el herido que tenia en la mano derecha a la izquierda, y con la derecha tocándose en su misma cabeza de señaló al lado contrario de la herida, y lo hizo que tocasse en el izquierdo, algo de tras, y sobre la oreja, que a la vez cada una la parte donde siempre desde el principio, sentido el enfermo mayor fatiga. Entiendo, pues, el Padre aplicó cada el reliquio a que le tocó, le bolvió a decir el Santo: Decid esto amigo, y fue diciendo la siguiente oración, y

oracion a la santa Cruz, y el Padre repitiendola: *Aue lignam Crucis, Aue Crucem pretiosissima. Me tibi totam dico in perpetuum, O oro suppliciter, ut gratiam fundendi pro te sanguinem, quam Indiarum Apostolus Franciscus Xaverius, post tot exantatos labores consequi non meruit, mihi licet indignissimo largiaris.* En Romã es. Saludote arbol de la Cruz, y saludote Cruz preciosissima. A ti me dedico, y consagro totalmente para siempre, y te suplico humildemente, que la gracia de derramar por ti la sangre, que el Apóstol de las Indias san Francisco Xavier, despues de sufrir tantos trabajos, no mereció alcanzar, me la concedas a mi, aunque soy del todo indigno.

ESTAS palabras le fue diciendo el Santo con inexplicable devoción, y especialmente quando llegó a aquellas de la mitad, mostró un afecto, y ternura tan grande, y una como tristeza, y sentimiento vivo, que bien declaró el ardiente deseo que en vidaania tenia de derramar su sangre por el Señor, que parecia que aun todo el cielo en cierta manera está con aquellas feroces ansias de morir por Christo. Tras esto, para poder disponerle a cumplir el voto, y a seguir el estandarte de la Cruz, quiso el Santo que tambien dixese algunas palabras de la siguiente enraupcion, y así se las fue diciendo: *Ab renuntiis parentibus, amicis, propria domui, Italia, O amicis, que nullo ratu daret pro suo Indiarum missionem, quoniam vobis in omni tempore salutem daret Indiarum, et sancto Patre Francisco. Quod dicit de vobis Renuncio, y doy de manera mis padres, y padrones, y mis amigos, a mi propia casa, a Italia, y a todos los cosas que me podian impedir la mision de las Indias, y me dedico todo a ti bien, y a salud de las almas, y te lo ofrezco en presencia de la santa Madre y san Francisco.*

A estas últimas palabras del Santo añadió el Padre Marcelo por su devoción: *Padre mia Francisco.* A lo qual

qual el Santo se sonrió, y finalmente lo dixo con rostro muy agradabel y risueño: Estad ya muy alétado, y alegre, y repetid estas mismas cosas todos los dias. Dicho esto desapareció el Santo, y juramente la muerte, y la enfermedad, y al mismo punto le pareció al Padre Marcelo que se hallaua donde antes, y començò a oír, y ver lo que hazian, y dezian los Padres que estauan al rededor de su cama (que en este espacio no les auia visto, ni oído.) Estauan todos notablemente marauillados y suspensos, discurria cada vno a su modo sobre lo que a sus ojos, y oídos se ofrecia. Acrecentòse la marauilla, con que al tiempo que el Santo estaua hablando con el Padre Marcelo, entre la pared, y su cama, como ya diximos, vn Padre llamado Mario Fontanarosa, que era Prefecto de la enfermeria, para mejor oír lo que el enfermo hablaua, quiso passarse por aquel lado de la cama, y ponerse a su cabecera: lo qual hizo sin dificultad alguna, penetrandose por el mismo Santo, que alli estaua. Mas queriendo luego consecutivamente hazer otro tanto vn Hermano enfermero que alli asistia, no pudo de ninguna manera passar por mucho que lo procurò, y por mas que en esto insistió, sintiendo que invisible, y eficazmente le detenian y apartauan para que no llegasse donde el Santo estaua, con harta admiracion, y espanto suyo, y aun de otros que en ello repararon. Notada despues mejor esta diferencia, no se pudo hallar otra causa della: mas proporcionada, sino que el Padre tenia grandísimos deseos de la misión de las Indias, y auia estaua ya nombrado para ir a ella, y el Hermano no: y parece que al primero, como a particular hijo e imitador suyo, le quiso el Santo hazer aquel fauor, y regalo tan singular, de penetrarlo, y entrarlo consigo mismo.

HALLÒSE el Padre Marcelo del todo sano y valiente: echò luego de ver

que tenia hambre, y así pidió de comer, y se lo dieron de lo que alli hallaron a mano, y èl lo recibió con lindo aliento. Aunque luego se acordò, que era razon ante todas cosas dar las devidas gracias a su bienhechor. Y así pidió a todos los presentes que se arrodillasen, y dixessen la Antifona, versos, y oracion de san Francisco Xavier, delante de su imagen, y así lo hizieron, repitiendo tres vezes a petición suya aquel versículo: *Ora pro nobis sanctis Pater Franciscus.* Y respondiendo èl mismo otras tres: *Ve dignus efficias promissionibus tuis.* Hecho esto a instancia suya, le traxeron de comer, y el Padre lo hizo sin dificultad alguna, ni en el recibirlo, y disponerlo por sus manos, ni en el mastigarlo, ni tragarlo, con pasmo y admiracion de todos los circunstantes, que no acabauan de coeer a sus mismos ojos, pensando algunos toda via, si era algun gran delirio del enfermo, o algun trampantojo de su imaginacion. Mas el Padre los asseguraua, diciendo claramente, que el estaua del todo sano y valiente, por medio de nuestro Padre san Francisco Xavier. Y el modo particular, y todo lo que auia pasado contó en secreto al Padre Rector, que de la Iglesia auia ya venido: el qual para gloria de nuestro Señor, y honra de su gran siervo, lo publicó luego a todos los que alli estauan, los quales no sabrè dezir, si se admiraron, ò se alegraron mas de la misericordia del Señor, intercession rara del Santo, y salud tan marauillosa del Padre. Boluieron vna, y muchas vezes a verle, y hablarle, estando ya èl sentado sin arrimo alguno sobre la cama, alentado y alegre, y diciendo, que se podia luego leuantar, y dezir Missa el dia siguiente. Y mirandole atentamente al rostro, le hallaron ya lleno, y de muy vivo color, y en todo sin rastro de la dolencia, y flaqueza passada, y tan diferente de lo que poco antes estaua,

rañ, como va de vn muerto y confu-  
mido, a vn viuo y sano perfectamente.  
En efeto pidiendo el mismo su vestido  
se levantò al punto, y anduuo alenta-  
damente por el aposento, y cò los de-  
mas Padres se arrodillaron a la imagen  
del Santo, que luego alli acomodaron  
en vn Altar con muchas luzes, y dixe-  
ron deuotamente el *Te Deum lauda-  
mus*, en accion de gracias.

TENIASE toda via las vendas y pa-  
ños de la herida en la cabeça, los qua-  
les a este tiempo se quitò confiadamē-  
te, y la hallaron ( cosa de nuevo mara-  
uillofa) sin rastro, ni señal alguna de la  
herida, ni de sus accidentes: el cabello  
que le auian arrasado para la cura, subi-  
ramente crecido, y ya del mismo mo-  
do, y forma que todo lo demas, ni vna  
minima cicatriz en todo aquel espa-  
cio, como si tal cosa no huiera jamas  
passado. Creció con esto de nuevo la  
admiracion, y la alegria de todos, y  
con ser ya cerca de la media noche, fa-  
lieron varios Padres de casa a dar auiso  
de lo sucedido a las personas que esta-  
uan esperando por puntos que el Padre  
espirasse, especialmente a sus deudos, y  
a nuestro Padre Prouincial, que estua  
en la Casa Professa, y a otras semejan-  
tes: a algunos de los quales parecio el  
caso tan exquisito, è increíble, que du-  
daron si los que les dauan el auiso eran  
hombres verdaderos, o fantasmas fin-  
gidas de la otra vida. Mas no dexarè de  
aduertir en esta ocasion, que la tarde  
antes los Padres, por no dexar nada  
por intentar, embiarò a llamar vn muy  
grande Cirujano de la Ciudad, y harto  
conocido de casa, para que le aplicasse  
cierto medicamento, ò caustico muy  
eficaz. El qual contra lo que se espera-  
ua, y contra lo que siempre solia hazer,  
no huuo remedio que quisiessè venir  
(quizà por parecerle que ya aquel era  
negocio rematado) y afirmaua des-  
pues, que determinandose algunas ve-  
zes a ir, se sentia como detener de  
alguno que interiormente le dezia,

que no fuesse en manerã alguna: era sin  
duda, que el Santo queria que aquella  
salud repentina y milagrosa, no se pu-  
diessè aun aparentemēte atribuir a me-  
dicina alguna natural. Este Cirujano,  
pues, remordiendole vltimamente la  
conciencia, y pareciendole que auia  
hecho mal en no acudir, llamado, a la  
Compañia, se determinò de ir allà cer-  
ca de la media noche, y llamando a la  
porteria, preuinendo como dar al por-  
tero sus escusas, le hallò con todos los  
demas alborozado y alegre, por la sa-  
lud milagrosa del Padre, y entrò a la  
parte de la alegria, y la salió luego a pu-  
blicar por toda la Ciudad.

ENTRE tanto que esto passaua, juz-  
gando el Padre Rector ser el caso tan  
digno de memoria, como lo es, deseò  
que luego se escriuiesse, por estar en-  
tonces tan viuas las especies, y tan fres-  
cas las circunstancias. Y assi pidió al  
Padre Marcelo, si se atreueria a dictar-  
felo, para que èl lo fuesse escriuien-  
do: mas el Padre le respondió, que  
èl se hallaua tan bueno, y tan esfor-  
çado, que èl mismo lo podia escri-  
uir de su propia mano; y assi lo hi-  
zo, y de harto mejor letra que or-  
tras vezes solia hazer, gastando en esto  
dos horas de aquella noche, sin sentir  
daño, ni cansancio alguno deste traba-  
jo, ni del de tanto hablar, y nada repo-  
sar en toda ella.

Al fin llegó la mañana siguiente,  
Miercoles quatro de Enero, y el di-  
choso Padre Marcelo, como si nada  
huiera passado, baxò bien temprano  
a la Iglesia, y dixo de espacio su Mis-  
sa delante de muchissimas personas de  
toda suerte, que ya auian concurre-  
do, y comulgò a algunas de su ma-  
no: fueron innumerables las que por  
todo aquel dia concurren a oir de  
su misma boca las maravillas del  
Señor en su Santo. Fue otra nueva  
manera de milagro no sentir daño, ni  
dolor alguno de la cabeça, que antes  
tenia tan flaca, estando todo el dia, y

la noche razonando con tantos, tan continuamente, y asistiendo por la tarde por mas de cinco horas continuas con grande atencion a la informacion juridica que el Auditor del Cardenal Arçobispo quiso hizer aquel mismo dia, pero en efeto le dexò del todo sano y robusto la celestial visita del santo Apostol de las Indias. Viose bien esto los dias siguientes, porque cayendo al fin de aquella semana enferma su madre del mal de que Dios se la lleuò (por quitarle desde luego aquel estoruo de la mission de las Indias) la asistio el Padre dias, y noches, sin desnudarse jamas, ni casi repolar vn punto en diez dias, sin que por esso sintiesse flaqueza alguna, ni vn minimo rastro de lo passado.

VISTA, pues, esta tan grande maravilla por medio de la imagen tan peregrina de san Francisco Xauier, juzgaron los Padres de casa, y los deuotos de aquella ciudad, que era razon colocarla en lugar publico, y decente, para que el pueblo la pudiesse venerar, y valerse de su patrocinio; y assi passados algunos dias se traçò vna solemnisima procesion, a que asistio toda la nobleza, y casi todo el pueblo de Napoles, y se lleuò la santa imagen con grandissimo aparato, y se colocò en la Iglesia de nuestro Colegio, en vna Capilla que en ella ay del mismo san Francisco Xauier, donde fue visitada con increíble frecuencia y deuocion, y ha hecho nuestro Señor por ella, y haze cada dia muchos, y muy insignes milagros, de que pudieramos hazer otra larga relacion. Y el aposento donde esto sucedio se ha convertido en Capilla, y Oratorio muy deuoto. Hizieronse tambien para mayor deuocion varios y diuersos traslados, y copias de la milagrosa imagen, a instancia de muchas personas graues y piadosas, que los pretendieron, y alcanzaron. Pintor huuo que hizo consecutivamente casi trecientas, sin diuertir-

se a pintar otra cosa en su oficina: el qual queriendo despues acudir a otras obras de su arte, le saltò luego la enfermedad, de que breuemente murio; cosa que fue muy notada en Napoles, que parece no quiso el Santo, que la mano q̄ tan de proposito se auia empleado en retratar su milagrosa imagen, se diuertiesse a pintar otra cosa alguna. Si ya no quiso premiar desde luego vna gloria eterna al artifice, q̄ assi se auia esmerado en ilustrar su santo retrato.

#### CAPITULO VIII.

*Efetos deste sucesso. Refiere se en particular vn grande milagro.*

**L**OS efetos que a tan grande milagro se siguieron fueron milagrosos, y por dezirlo assi fueron tambien milagros. Lo primero, en la misma persona del Padre Marcelo causò grande feruor, y adelantamiento de su espiritu, como hombre refucitado, y eligido de la mano de Dios con tan gran demonstracion para vn empleo tan alto; y aunque siempre procurò vna vida perfecta, de alli adelante procuraua que fuesse Angelica, no como hombre desta vida, sino venido del cielo, con tal desprecio de sí, y del mundo.

El agradecimiento que tuuo a san Francisco Xauier, fue entrañable. Tomò luego en honor suyo el nòbre de Francisco, y en las firmas por la estimacion que hazia del llamamiento a la India, tan deseado del, añadia este renòbre, Felicissimo Indiano. Yo he visto muchas cartas suyas, y en todas ellas se firma desta manera:

*Marcelo Francisco Mastrilli  
Felicissimo Indiano.*

EL coraçon se le iba tras san Francisco Xauier, con solo pensar en él, y pensaua

suã cãsi siempre, se le alegrava el alma, y llamauale, mi Santo, mi Padre, consultaua con èl todas las cosas, y el Sãto iba aumentando este deuoto afecto cõ nuevos faouores, y marauillas; como despues diremos.

HIZO voto de hazer todo lo que le pidiesse por amor del Santo, por grandes dificultades que en el cumplimiento se le ofrecieran. Rezauale todos los dias vna Letania de epirectos que los Santos dan al Apostol san Pablo, y el aplicaua al suyo de la India. Y en vna carta que escriuió a vn Padre amigo suyo (de que luego se hará menciõ) le aconseja embie muchas vezes entre dia a su Angel de Guarda a saldar, y hazer reuerencia en su nõbre a san Frãcisco Xauier; deuocion q̄ pues la aconsejaua a otros se puede creer la obraua en sí mismo, deseoso gozassen los demas del bien que èl sentia en su alma, siendo tal el gozo que se le comunicaua en ella quando hablaua de su Santo, que aduertian todos que se le inflamaua y encendia el rostro, dando a entender tanto en èl, quanto en sus palabras, el ardiente amor que le tenia. Buẽ argumento es desto, que embiandole a preguntar por escrito vn Padre cõ quien interuenian obligaciones de Religiosa amistad, y antiguo conocimiento, algunos medios para adelantarse en el camino de la perfeccion, le responde estas palabras: Quanto a la segunda cosa que me pide, como yo puedo aconsejar que no se toma por mi el camino derecho a la perfeccion. V. R. me pide tres cosas, por sí, por los proximos, con Dios. Yo con vna satisfarè a todas; tenga a san Francisco Xauier ante sus ojos, y se imagine que como inuisiblemente, asì tambien visiblemente le acompaña, y mora consigo en habito, y forma de peregrino (cosa acostumbra da del Santo con sus amigos) y por consiguiente haga como en tal caso, y modo, la prudencia y razon le enseñarà, *bos fac, & viues*: porque asì

si serà mortificado en todas las cosas con su persona, serà con mil ojos por acudir a los proximos, y necesidades dellos, asì espirituales, como corporales, y por vltimo serà vn Serafin ardiente de amor diuino, que es el termino de la perfeccion. Para llegar a esto trate con ternura con el Santo, acudiendo a èl como a su madre, o muy carissimo amigo en todas las cosas, y perplexidades, y como a tal cada hora del dia, y de la noche; quando serà desperrado, embiarà su Angel de Guarda, que en su nombre le salude, y reuerencie. Y si quiere mas me adelante, le imite en la cõfiança muy grande que tenia quando parece que las cosas humanas son imposibilitadas. Todo esto es del Padre Marcelo, cuyas palabras he copiado cõ fidelidad, porque el espiritu con que habla suple algunas cortedades en el estilo, como no natural en el Padre. Esta deuocion le pagaua el Santo con soberanos regalos, y visitas, pues eran tantas las deste tiempo, segun èl mismo dize en esta carta, que parecia vna visìon continuada del cielo.

EN los demas causò admiracion, y pasmo, con grande expectacion del fin que prometia aquel prodigio: con solo su esperança se confirmaua en la Fè: Bolò la fama de suceso tan extraordinario por Europa, esperandole en España, y en otras partes, por donde era fuerça pasar el llamado del cielo a la India. Imptimieronse en Napoles, en Florencia, en Madrid, y en Goa varias relaciones deste prodigio, con que se dio credito a la fama, que aun sin plumas auia ya dado gran buelo, y en todas partes suspèdia, y marauillaua a todos. Creciò grandemente la deuocion a S. Frãcisco Xauier, la qual fomentò gran numero de estampas, que de milagro se esparcieron por todas partes, experimentándose por su medio muchas cosas milagrosas. Solo referirè vna, por ser poco menos prodigiosa q̄ el primer milagro. Hizo se informaciõ della, ocafiõ

no se del milagro referido, cede en honor de san Francisco Xavier; y así dará licencia su gran devoto Marcelo que la engramos en su vida: ni es esto falto del argumento, pues toda su vida de aquí adelante es vna continua tela de milagros del Apóstol de las Indias san Francisco Xavier. Referiréla con semejante prolixidad que el suceso pasado, pues no es muy semejante, ni mucho menos digna de saberse.

*De la  
infor-  
macion  
hecha, y  
relación  
impresa.*

EN la villa de Moimenta de Abeira, Obispado de Lamego en Portugal, en vn Monasterio de Religiosas Benitas vivia consagrada a Dios Soror Maria de la Encarnacion, Monja Professa, natural de Garayal, de edad de veinte y cinco años, hija de Gaspar Vaez de Sousa, Oidor del Duque, y Cauallero del Abito de Christo, y de Maria Correa su muger. A esta Religiosa maltrataron tanto los males de la vida, que señoreandose della vn humor frio, a manera de perlesia, le dexò muerto todo el lado derecho de pies a cabeça. Passaron tres años, en que esta enferma sentia con excessiuos dolores de cabeça vn ordinario fluxo della, mas frio que los mismos yelos, el qual baxando al ojo derecho le dexò sin luz, y sin vista; llegó al brazo, y despues de auerle tullido a él, y a la mano, dexò tambien impedidos los dedos, y tan sin fuerça, que no solo no podian sustentar ningun ligero peso; pero ni apartarse los vnos de los otros. Passò el humor adelante, y llegó al estomago, donde causò vna grande opilacion, con tres postemas, cada vna mas gorda que vn puño, y finalmente dando en lo restante de todo aquel lado derecho, lo tratò de suerte, que recogiendo los riñones, vino el pie derecho a quedar vn palmo mas corto que el izquierdo. A esto se juntaua no lograr la comida en el estomago, antes causarle ansias, y agonias mortales, y vnas congoxas de coraçon, que le quitauan el habla, dificultauan la respiracion, y casi del todo

la ahogauan. Ni aun el sueño común, reparo de la naturaleza flaca, y cansada, le era a ella ocasion de aliuio, antes en cerrando los ojos para los hurtar al continuo trabajo del dia, sentia sombras falsas, y inquietas, que del todo le impedian el descanso, pena que padeció casi los dos años vltimos de su enfermedad. En esta fatiga passaua las noches de claro en claro, hasta que al amanecer le sobreuenian vnos grandes dolores que le corrian por todas las junturas, que la dexauan ( despues de molida y cansada ) en vn sueño penoso, pero tan poco profundo, que en él oía todo lo que le dezian, aunque no podia responder. Sobre todo era notable la variedad de accidentes que padecia, porque vnos la hazian toda vn tuillo, y otros la dexauan tan derecha, y envarada, que no se podia mouer a ninguna parte, vnos le quitauan la habla, y otros le dauan con tanta furia, y vehemencia, que la hazian leuantar vn palmo en alto del lecho en que estava; y eran estos accidentes tan a menudo, que en vn dia le solian dar seis y siete vezes:

PARA remedio de tantos males no huuo Medico en el Reyno que no fuesse consultado, ni medicina que no se le aplicasse, fuera de sangrias, fuentes, purgas, sudores, sin que las partes tullidas obedeciesse mas a todos estos remedios, que si fueran vna piedra. Finalmente agorada toda el arte, y boticas, yendo toda via el mal en aumento, afirmaron los Medicos con certificaciones autenticas no poder aquella vida durar con tal complicacion de males, y que solamente quedaua hazer suplica a su Santidad, para que dispensandò pudiesse esta enferma ir a tomar los baños de las Caldas de la Reyna, por no dexar de intentar este remedio, para cuyo efecto se esperaua la dispensacion que luego se procurò en Roma. Pero Dios nuestro Señor guardaua la vitoria deste mal ( que no tiene vna so-

sola maraùilla ) para el segundo Taurmaturgo, primero Apostol del Japon, Juz del Oriente, san Francisco Xauier. Por lo qual no solo vna, sino muchas vezes inspirò al Padre Baltasar Sarabia, Religioso Professo de la Compañia de IESVS, y hermano de la misma enferma, que la embiasse vna imagen de papel del santo Francisco Xauier en traje de peregrino, con la misma forma que en Napolés apareció al Padre Marcelo, quando estando para morir, y teniendo ya perdido el sentido le resucitó a vida: No se resoluió el Padre a echar de sí prenda de tanta deuocion, quando a los tres de Março, del año de 1637. sintiendose mas que ordinariamente mouido a hazerlo, entendiendo ser cosa de Dios, pidio licencia al Santo para embiarle en vn pliego de cartas peregrino, a llevar a su hermana salud mas peregrina. Hizolo assi, aconsejándole en la carta, que llegándole a las manos la sagrada imagen, le hiziesse voto de que cobrando por su medio la deseada salud, le mandaria hazer vna imagen de bulro, y ponerla en la Iglesia de su Conuento, y hazer Fiesta a su dia todos los años, con Missa cantada, y Sermon: y esto no solo en su vida, pero despues de su muerte, dexandolo como en herencia a otras dos hermanas Professas en el mismo Conuento. Y para mas la alentar, le embió la relacion del milagro del Padre Marcelo, que acabamos de referir. Llegaron las cartas con la imagen vn Sabado siete de Março a las cinco de la tarde, y con ellas la salud, y pues acabandolas de leer, y la relacion del milagro del Padre Marcelo, proponiendo en su pensamiento hazer el voto en la forma que su hermano le aconsejaua, de repente se resoluió en vnos sudores extraordinarios, porque igualmente fueron copiosos, como suaves. Y porque lo mas del milagroso suceso no se puede exprimir mejor que con las palabras de quien en sí le experimē-

tò, pondremos aqui fielmente la copia de dos cartas de la enferma, escritas al Padre Baltasar Sarabia; en la primera de las cuales dize assi:

LVEGÒ que en presencia de la santa imagen lei la de V. m. con la relacion del milagro del Padre Marcelo, que fue en vn Sabado siete de Março, luego tuue intencion de hazer el voto q̄ V. m. me ordenaua, y solamente con esta intencion, como si el Santo me quisiesse dar prendas del milagro futuro; en el mismo dia a las siete de la noche medio vn sudor extraordinario, y el Domingo me hallè muy peot, añadiéndose (parece) el mal, para que obligada de su fuerça, no dilatasse el ofrecimiento. Desta suerte passè los diez de Março, en que me pude levantar; y con vnas muleras me fui a la celda del Abadesa, y le pedi licencia para confesarme, y hazer el voto al Santo. Ella me respondió, que la confesiõ se quedasse para la vispera de nuestro Padre san Benito. Acomodème con la obediencia, tratando de hazer el voto en aquel dia, pero llegando a mi celda, lleuada (parece) de Dios, q̄ no quiso que la gloria del santo Xauier se pudiesse atribuir a nuestro Padre, si en su vispera se hiziesse el voto; de repente me puse de rodillas, y asistiendome dos Religiosas, con humildad lo comencè a hazer en la forma que V. m. por su carta me ordenaua, solamente añadir, que no dexaria de hazer fiesta al Santo en su dia, por ningunos respetos humanos, aunque fuesse por muerte de padres, o hermanos; porque quise en esto hazer sacrificio de mi voluntad al Santo, en señal de la renunciacion que el hizo hazer de sus padres al gran Marcelo. Acabandõ de dèzir las vltimas palabras, cosa admirable! yo quedè vn breue espacio sobre el Santo en mi pecho, y queriendo tomar la mulera, me hallè con la pierna igual a la sana, y luego me fuy al Coro con tanta pricisa, que no huuo Monja que co-

trien-

riendo me pudiese alcanzar, hallandome de improuito con el lado enfermo tan sano como el otro, y el ojo cõ igual vista que el otro. El estomago que tenia con vna dureza grandissima, quedò mas blando de lo que nunca lo estuuo: y finalmente, yo con salud tan perfecta, que luego la noche siguiente asisti a las Completas, y Maitines, y cantè vna licion con muy buen tono. Fue este milagro de tanta admiracion, que las Religiosas quando me vieron ir corrièdo al Coro, no dando credito a los ojos pensaron que era algun grande delirio; pero conociendo la grandeza del Santo, con muchas lagrimas de alegria cantaron vn *Te Deum laudamus*, tocaron las campanas, a que acudiò toda la gente del lugar, espantandose de la marauilla que oían. La Madre Abadesa mandò el dia siguièrte dezir vna Missa cantada al Santo, por la merced que le auia hecho, haziendo este milagro memorable el tiempo de su gouierno.

EN otra carta que le escriuiò en el correo siguiente le dize asi: Nuevas mias son estar ya del todo libre de los males passados. Los sudores que el Santo me dio, luego que vi las cartas de V. m. fueron continuando sin poderle hazer resistencia, aun en los lugares mas frios, en que no podia asistir en el tiempo de los mayores calores; y en tanta copia, que luego se echaua de ver ser milagrosos, y respondièdo siempre al mismo tiempo que los primeros, poco mas o menos, llegaron a numero de doze, en honra parece de los primeros doze Apostoles, cuyo espiritu y don de hazer milagros tanto representò en vida y muerte mi san Francisco Xauier, que hasta en esto me quiso mostrar su grandeza, pues me sanò, dexandome dentro de mi la causa de mi mal, que poco a poco fue saliendo en los sudores, para que yo lo viesse con mis ojos. O puede ser que quiso cõ estos sudores, que en mi propia cel-

da tomasse los baños que auia de ir a tomar en las Caldas, obrando en mi mayor efeto de lo que ellas me podían dar en honra de la obseruacion del Claustro Religioso. Hasta aqui la segunda carta.

DESVERTE, que sacando en suma las marauillas deste milagro, que aun en cifra vale por muchos, al mismo tiempo boluiò de repente la planta del pie encogida a su natural asiento. El estomago quedò desahogado del humor que lo oprimia; el braço tullido libre, la vista restituida, y de la cabeça (principio de todo el mal) huyò toda enfermedad, sin dexar señal alguna de lo que auia sido, como lo vio, y experimentò todo el Conuento, y despues lo declarò ante el Ilustrissimo y Reuerendissimo señor don Miguel de Portugal, el qual visitando su Obispado personalmente, examinò aqui los testigos de tã prodigioso milagro. Y por remate, haziendo junta de Letrados, y Doctores, assi Teologos, como Canonistas, en la forma que lo dispone el sagrado Concilio, a los 24. de Agosto, dia de san Bartolome Apostol, cõ sentencia publica, y parecer vniuersal de todos los que asistieron en la junta, lo declarò, y aprobò por cierto, y verdadero, y digno de ser venerado, y predicado por tal.

DESPUES de estar ya aprobado este milagro, el mismo san Francisco Xauier obrò en su deuota otra nueva marauilla, a quien los que lo supieron llamaron segundo milagro. Huuòse de dar principio al cumplimiento del voto, y para esso llegò el Padre Baltasar Sarabia a este Conuento vn lueues treze de Agosto, con la imagè de bulro prometida, de estatura siete palmos, obra en todo perfectissima. Por ella solamente parece, que estaua esperando su regalada Soror Maria de la Encarnacion y Xauier, para en su presencia dezir el *Nunc dimittis*, del viejo Simeon, porque (como ella confesò

sò dos dias antes de morir) en el mismo lueves en que el Santo llegó, llevada de vn nuevo fervor, le comenzó a hazer vna nouena, en la qual por dias le fue pidiendo, que si por desdicha auia de llegar a tanta ingratitude, que aun en cosas muy minimas le huuiesse de desagrada, luego le alcançasse de Dios la muerte, porque antes queria morir que desmerecer algo de su seruicio. En esta resignacion de animo fue continuando todas las mañanas siguientes, las quales se leuantaua antes de la Comunidad, para mas desembaraçada continuar su peticion, y con lagrimas y solloços se iba a la puerta de la Sacristia interior del Conuento, adonde el Santo estaua encerrado, y aun embuelto en la forma que auia venido de Coimbra.

DESPUES de siete dias de bateria la oyò Dios, y mostrò querer condescender a su peticion de la muerte que deseaua; porque siendo así, que auia seis meses que andaua con la perfecta salud que le quedò del milagro antecedente, a los veinte de Agosto, el lueves siguiente despues de la llegada del Santo, de repente amaneciò con vna enfermedad graue, y maligna, que entonces andaua en Moymenta: llamaron al Medico, y en algunas visitas que le hizo, siempre dixo, que todas las señales que tenia eran de vida, y que no moriria. Pidiò con todo esto al dia octauo los Sacramentos, negaronse los diziendo, que no estaua peligrosa. Apretò con mas instancia, afirmando que sabia de cierto su muerte, y quanto mas se los adelantassen, tanto mas le anticiparian el gusto que tenia de recibirlos: Dieròse los a fuerça de sus peticiones, y mejorò con ellos visiblemente, de suerte, que ardiendo antes en calenturas, y padeciendo crueles dolores los primeros doze dias de su enfermedad, en los vltimos dos estuuò con tanta quietud de potencias y sentidos, que las Religiosas la ruiéron por sana. A esto ref-

pondiò ella estas formales palabras: No se engañen, señoras, con mi mejoría, porque yo tengo de morir el lueves que viene, que es el catorzeno de mi enfermedad. Ni se espantè de q̄ yo así lo certifique; porque en el mismo lueves que la imagen de mi Santo llegó a este Conuento, le comencè luego a pedir me alcançasse de Dios, que si de algun modo en mi vida le auia de desagrada, atajasse tanto mal con mi muerte, y con esta peticion fuy continuando todas las mañanas, poniendome a la puerta de la Sacristia, que aun estaua cerrada, hasta que el lueves siguiente, como han visto, caí mala, y luego quedè cierta del despacho de mi peticion, y no quieran saber mas, solamente me queda aora despedirme de mi Santo; para lo qual tengo pedido al Padre mi hermano licencia para que lo desembueluan, y sacandolo del caxon en que està, me lo traigan a esta celda.

VINO la licencia, y con ella el Santo a la celda de la Monja, adonde le tuò espacio de tres horas. Aqui fue para oír, y ver aquella dichosa alma, sintiendose regalada con la vista de aquel su Serafin; que parece vino a Moymenta en busca suya, para llevarla por la mano al cielo. Ya se deshazia en lagrimas de alegría, ya en acciones de gracias, parte por la salud corporal que seis meses auia con tan notable milagro recibido de su liberal mano, parte por el despacho de la peticion de su muerte, que ya esperaua como cierta. Vnas veces se ponía de rodillas delante del Santo, ya teniendo coloquios con los manos cansadas de bautizar tanto numero de almas, ya con los pies que pasiearon tantos Reynos; ya finalmente tocando muchos otros passos de su vida, porque la tenia toda muy de memoria. Otras vezes tomando de aqui mismo ocasiõ, como si fuesse vn Apostol san Pablo (que así la llamaron en esta ocasiõ las Religiosas) habló de la fealdad

dad de los vicios, y hermosura de las virtudes, dando saludables consejos a todo el Conuento, que con lagrimas y solloços la escuchaua, y particularmente Leonor de santa Ana su hermana, de menor edad, que se criaua alli, y por su muerte quedó en su lugar; porque hablando con ella la dixo, que entrando en el Nouiciado amasse siempre mucho la santa paciencia; porque nunca mas Religiosa, que quando mas molestanda, y afligida. Finalmente, fue esta despedida mas para ver, y oír, que para poderse escriuir.

Acabada, embió a pedir con grandes encarecimientos al Padre su hermano, que sin esperar por la celebridad de las fiestas que tenia preparadas, se pudiese luego la santa imagen en el Altar, porque queria llevar este contento à la otra vida, y que adelante no por razon de su muerte se disminuyesse nada en las mismas fiestas, porque conoçia, que mayor merced le hazia el Santo en llevarla desta vida, que en auerle dado antes salud milagrosamente. Después que le dixeron que ya el Santo estaua puesto en el Altar, cubierta de vna nueva alegría, pidió que la mudassen de lo alto en que estaua la celda, a lo baxo que quedaua en la correspondencia de la Iglesia, y Claustro en que está el cimiterio, y entierro de las Religiosas, diziendo, que queria irse, llegando viua à la sepultura en que la auia de enterrar, y para la Iglesia en que ya estaua colocado su Santo.

Mudada para tan buena vezindad, llegó el luenes tres de Setiembre, en que ella auia dicho auia de ser su muerte, a cuya causa estaua todo el Conuento aquel dia entre el miedo, y la esperanza, por ver si correspondia el suceso à lo dicho; quando à las siete de la mañana, auiendo estado los dos dias antes casi libre de calentura, y totalmente sin dolores, hablando siempre hasta el vltimo paraíso, con vn santo Christo, que igualmente tenia en

el coraçon, que en las manos, y perseverando en su perfectísimo juicio, con el Santísimo nombre de IESVS en la boca, espiró, y dió el alma a su Criador, siendo de edad de veinte y seis años, seis meses después de auerle Dios dado milagrosamente la salud, por interceçion de san Francisco Xauier.

Y es bien que advertamos, que en estos seis meses viuió mas en el cielo q̄ en la tierra; y que viuiendo antes con admirable obsequancia, en el tiempo que gozò de la milagrosa salud, viuió como vna Recoleta, ocupandose toda en cuidados, y pensamientos, de como auia de seruir à su Santo, cō quien tuuo notables finezas, no solamente en obras que piden mayor relacion, mas aun en palabras; porque nunca le nombraua sino por, mi señor san Francisco Xauier, y se llamaua esclaua suya; y por este respeto, después del milagro se firmaua siempre, Maria de la Encarnacion y Xauier, a imitacion del Padre Marcelo, a quien quiso imitar en el agradecimiento, pues fue semejante en el beneficio que del Santo recibió: dezia, que era bien que la serua se nombrasse del Señor, el mismo apellido dexò por herencia a sus dos hermanas, que aun oy la representan, no solo en la deuda del beneficio, sino también en la gratificacion del; pues quedaron en su lugar, siendo mayordomas de las Fiestas del Santo, que todos los años en su dia, por cumplimiento del voto, le anian de hazer. Fue esta muerte tenida en todo el Conuento por segundo milagro; porque fuera de las muchas circunstancias notables que en ella se consideran, y otras que por brevedad se dexan, basta para que la tengamos por misteriosa, saber que fue vn luenes, dia en que no solamente llegó la imagen del Santo, y començò la peticion y nonena de su deuota, pero tambien en el en que enfermò, porque quiso Dios, y san Francisco Xauier

mos.

mostrar en esta correspondencia de dias, que por esso la enfermedad y muerte se daua en lueues, porque vna y otra se començo a pedir con instancia en otro lueues, qual fue el dia en que llego la santa imagen por cuya intercesion se alcanço muerte tan dichosa. Sea Dios, y su Santo en todo, y por todo alabado. He querido referir todo este caso, assi por la semejança del con el pasado, en ser maravilloso, como por la fuerza de agradecimiento que mostrò quien recibì el beneficio del Santo, a imitacion de nuestro Marcelo.

CAPITULO IX.

Sale de Italia el Padre Marcelo.

**B**OVAMOS ahora a la historia del siervo de Dios Marcelo, a quien el mismo Señor que le escogio para Ministro, y Martir suyo en las vltimas partes del Oriente, le dispuso en breue tiempo la jornada, para la qual lo desembaraço presto de su madre, llevandola para sí, como ya hemos dicho, cumpliendose lo que auia pedido en la hora de la muerte al Marques su hermano. Obligò la maravilla del suceso a los Superiores diessen luego su licencia, viendo que hubo llamamiento diuino. Acelerò el la partida quanto pudo, principalmente animado con la promessa del martirio, que si bien en el milagro pasado no se la certificò claramente san Francisco Xavier, solo se le mandò pedirle, mas por otro lado le assegurò del nuestro Señor por

so Martir de Christo. Por esta causa se quiso llamar, y con mucha razon: Felicissimo Indiano, pues su llamamiento a la India fue para tanta felicidad como lo es la del Martirio, y muerte sufrida por Christo. Cumpliosele lo que auia deseado saber despues de sano de la herida, si auia de acabar Martir; y preguntandosele a su santo Patron y amigo san Francisco Xavier, le respondió que antes de salir de Napoles para la India lo sabia. Tuuo otro argumento de su grande dicha la embidia del demonio, porque exorcizando en la Ciudad de Nola vna endemoniada, seña-  
 ra muy principal en el Monasterio de IESVS, aplicandola ocultamente el Relicario de san Francisco Xavier, temblò Satanas con espanto de todos, y no sabiendo que hazerse el Padre de astucias, y engaños, boluò àzia el siervo de Dios Marcelo, y amenazandole le dixo: Yo me parto agora, y no te puedo hazer nada, pero allà nos veremos en el camino, como verdaderamente lo cumplió, persiguiendole en toda su jornada: pero la mano poderosa de Dios le librò de sus astéchanças, y astucias. Hizole tambien san Francisco Xavier otros nuevos fauores, mostrandosele muy propicio y benigno en varias ocasiones, con gran consuelo de su espíritu. Fue muy especial vna vez que dixa Missa en vn Oratorio en casa de vna señora llamada Chize del Tufo. Auian puesto en el Altar vna reliquia de san Francisco Xavier, colocada en vn cristal, sin que el Padre Marcelo lo supiesse. Descubriosele luego el santo Apostol de las Indias, porque estando diziendo Missa salieron de la Reliquia tales rayos, y resplandores, con tan grande consuelo del Padre, que le parecia estar en el cielo; juntamente se le dio a entender por vn modo extraordinario, como era aquella Reliquia de su santo Protector san Francisco Xavier. A todos estos fauores correspondia el siervo de Dios Marcelo, con el agradeci-

*Protes-  
so de  
Manila  
fo. 117.*

*Protes-  
so de  
Manila  
fo. 117.*

*Relacion  
impres-  
sa de Pl-  
tipinas,  
y el pro-  
prio  
Portu-  
gues de  
Matad.* vna persona que auia en Napoles muy fauorecida de su diuina Magestad, con visitas del cielo, las quales aprorana su modo de vida ajustado a la perfeccion Christiana, la qual le dixo de parte de Dios, y san Francisco Xavier, que fuesse muy animado, y consolado a la India; porque infaliblemente moriria glorio-

mien-

ciento que podia; siruiendole de espaldas para caminar mas largo passo por el camino de los Mandamientos diuinos, y salir con mas prietas de Italia para llegar a su deseada India, dicho ser termino de sus deseos, y de sus dias bien empleados, pues de dia en dia iba creciendo en feruor de su espiritu, y amor de Dios. Al partir de su patria Napoles hizo vna confesion publica de sus culpas, que por espacio de media hora estubo diziendo a la Comunidad de los nuestros, juntos en el Refectorio, con gran confusion, y dolor de su parte, y edificacion de los demas, viendo hazer acto de tan grande humildad, a quien Dios auia escogido para tanta honra como la del martirio.

No salio solo de Italia, sino acompañado de vn lucidissimo esquadron de veinte y tres Padres Italianos de grandes partes y virtudes, que desferro de su patria el zelo de la exaltacion de la Fe, prouocados con el exemplo de vn hombre sacado de las gargantas de la muerte, y restituido a la vida, para procurar la eterna de muchos en las vltimas partes del mundo, y dar la luz ya por Christo. Fue grande el feruor q̄ en muchos despertó para seguirle a la India, pidiendo con las lagrimas su compañía, y la eleccion deste Apostolico empleo. Muchos con sangre de sus venas firmaban las carras en que pedian a sus superiores la ocasion sola de derramarla toda por la Fe. Hizo su jornada por Roma, y otras principales Ciudades de Italia, deseado en todas, por lo q̄ el poder diuino auia obrado en él, y se esperaba auia de obrar, mirandole como predestinado, no como quic-  
ra, sino por la gloria del  
martirio.



## CAPITULO X

## Llega a España.

ESTA reuerencia le tuvieron singularmente en España, por dō de vino a pasar. La honra que le hizo en Madrid el Rey nuestro señor Felipe Quarto, no fue sin particular impulso del cielo; respetando la Magestad de la tierra a aquel que por tan gran prodigio auia declarado el cielo que auia de reinar en él con los Santos de Christo. No es opinable que vn tan gran Monarca diesse mas honra a vn pobre Religioso, vasallo suyo, que dá a los Principes que más pretenden honra; porque dizen que esmaltó su afabilidad con los excesos de su deuocion: que llegó a tratarle con reuerencia de la interior no lo dudo yo. Lo demás ocultará la modestia de tan Cristiano como Real pecho. Instanto del cielo sería de la piedad deste gran Rey, venerar al que auia de morir por la Fe de su Redemptor; y por vn diuino modo de simpatia respetaria la sangre Real, a la que se auia de derramar por Christo. Hizo a precio la Fe de nuestro Rey de la dicha de vn predestinado, y mas del que lo auia de ser por vna gloriosa muerte en testimonio de la misma Fe. Y no juzgó indecente a su Real persona reuerenciar la celestial auxo-  
la de Martir. San Antonio de Padua conociendo que vn hombre ordinario auia de ser Martir, con el mismo espíritu que la supo se arrodillaua delante del. Tambien fue espíritu de Dios, que venerasse con tanta piedad al que padeciendo auia de defender la Fe de Christo, quien con sus armas la defiende pelcappedo. El Rey de Portugal don Sebastian, por la estima q̄ tuuo de la santidad de vn capatezo de Lisboa, llamado Simon Gomez, le hizo assentar consigo vna vez que le  
qui-

Ma  
mol. de  
Vega en  
el lib. 2.  
de la  
da de Si  
mon Go  
mez. r. 1

quisó hablar. Otras le admitio en el Consejo de Estado. Mas fue, q̄ estando en publico en la Iglesia de san Roque de Lisboa le mandó llamar, y metio debaxo de su cortina, consolándose de hablar con aquel por quien le parecia que hablaua Dios. Decēte es a la Magestad de la tierra, no solo estimar, sino respetar vna eminēte santidad. No es indigno de vn espíritu Real reuerenciar al diuino, q̄ resplandece en vna heroica virtud. A la despedida pidio al P. Marcelo su Magestad, con particular afecto y piedad, q̄ le encomendasse a Dios, y a su Casa, y Estados, y viesse si queria alguna cosa. Bien se puede creer vna gran reuerencia del coraçon a la virtud, en la piedad de tan gran Monarca. Encomendole su Magestad las Prouincias q̄ tenia en la India, haziendole otros muchos faoueres. Fue lo muy particular el dispensar por su causa cō vna ley de Portugal, para que pudiesse poseer la Cōpañia de IESVS vna hazienda en aquel Reino, q̄ se dexò para vn Colegio en Nāgasaki ciudad del Japon, que si bien su Magestad atendio en esta dispensacion al fruto que hazen los de la Compañia en aquellas partes, y a la deuocion de san Francisco Xavier, que tantas almas cōuirtio en el Oriente, como lo declaró en dos cartas con palabras muy honorificas; fue merced que hizo por respeto del sierno de Dios Marcelo: añadiendo a esta la licencia de pasar a la India con otros muchos compañeros, todos a costa de la Real hazienda. Quedò el sierno de Dios tan pagado de la piedad deste gran Monarca, tan confiado de su zelo de la Religion, tan obligado de su Real animo, que en vna carta que le escriuió desde Manila, despues de ganada la gran Isla de Mindanao, como en su lugar veremos, le dize así: *Suplico a V. M. con todo el afecto de mi coraçon, mande venir luego con efeto quarenta Sacerdotes de la Compañia de IESVS a estas Islas, para dotrinar a Mindanao, q̄ Dios nuestro Señor se lo pagará a V. Magestad,*

*y yo de mi parte lo que puedo afirmar a V. Magestad, es, que ò viuo, ò muerto seré siempre fidelissimo vassallo, deseosissimo del acertamiento de su Imperio y Monarquia; y confio en Dios podrè todo esso alcançarlo mas facilmente entre los verdugos, y tormentos del Japon, y si me veo en el cielo con mas veras.*

LA Reina nuestra señora le fauorecio con igual piedad, y dio algunos ricos dones para el sepulcro del Apostol de la India san Francisco Xavier, ni ella quiso recibir vna reliquia del mismo Santo, sino de la mano de su devoto el P. Marcelo, pareciendola q̄ con esta diligēcia se le doblaria la reliquia. La estimacion q̄ hizo el Conde Duque del Religioso Padre; fue tambien con la afabilidad y demostracion, q̄ en estimar la virtud le diera su Christiano zelo. Mirauale como a canonizado en vida, y así le dauan honra, que llegaua a veneracion. Pero no mostrò el Conde Duque esta estimacion, tanto cō los faoueres que le hizo, aunque fuerò muchos, como en vn afectuoso disfauor, y amoroso agranio que quiso hazer a sus feruorosos deseos de llegar presto a la India, queriendole primero detener y diuertir en otros empleos del bien publico desta Monarquia, y grande seruicio de nuestro Señor, esperando q̄ las cosas del Brasil se repararan mucho cō su presençia y ayuda, prometiendole darle luego nauio en qualquier parte de los Reinos de las Coronas de España, y quanto huicisse menester para su entrada en Japon. Mas el sierno de Dios se escusò con que no cumplia cō el voto que auia hecho de proseguir su viaje al Japon. Mas ya que escusò este diuertimiento la priessa con que cortia el feruoroso Padre a su corona, para la qual era del cielo llamado, no consintio el mismo cielo entrarse en el Japon, sin auer hecho algun particular beneficio a España, como veremos lo hizo en la conquista de la Isla de Mindanao.

Y

DE

DE Madrid partió el siervo de Dios a Lisboa, cō el despacho de su Magestad para poder passar a la India quarenta de la Cōpañia. Dificultarō en aquel Reino la execucion de tanta liberalidad, limitandole al principio hasta diez y ocho, con gran descōsuelo de los muchos de la Cōpañia q̄ se auian alistado para esta jornada con tanto fervor, q̄ aun sola la dilaciō de sus deseos les era penosa. Pero la opinion de santidad que en muy breues dias ganò nuestro P. Marcelo, y la deuocion a S. Francisco Xauier, que renouò en los coraçones de todos, los mudò de manera, q̄ aun los Ministros mas atentosa a la conseruacion de la hacienda Real, tomaron segunda resolucion, de q̄ sin limitacion alguna se pudiesse embarcar el numero de Padres q̄ quisiesse. Esta mudança el mismo Padre Marcelo en la relacion de los sucesos de su nauigacion a la India, que dedicò a la Magestad de la Reina nuestra Señora ( y de que esta historia harà algunas vezes mencion ) celebra por prenda muy particular de la proteccion de su querido Santo, con palabras bien agradecidas a la beneuolencia, y benignidad de los Ministros de su Magestad. Y

*Relaciō añade: El señor Marques de la Puebla, del P. apretado vn dia muy encarecidamente del Marcelo padre de vn nuestro compañero, que eslo del Eua se su detencion con el Padre Prouincial de Portugal, respondio, que aunque el viaje de la India Padre Prouincial le pufiera este negocio en sus manos, de ninguna manera impidiera la embarcacion de alguno de los q̄ el Santo auia escogido para jornada tan dichosa: sellando con respuessta tan Christiana todo lo demas, que con admirable piedad, y zelo de la gloria de Dios, auia hecho en nuestro fauor. Todas estas son palabras del siervo de Dios Marcelo, que sin duda agradecerà aora en el cielo lo que reconocimiento en la tierra deuia a la voluntad del Marques, que con copiosas limosnas le socorrio para el viaje, y de sus mismos criados quiso fuesse asistido hasta la partida de su nao.*

SENTIA el siervo de Dios no llevar en su nauigacion vn retrato de su glorioso Peregrino, y Patron S. Francisco Xauier, aunq̄ le lleuaua siēpre en su coraçō. Auia ofrecido a la Reina nuestra señora el vno de los dos q̄ truxo de Italia, y el otro al Conde Duque: y por la experiencia de quan sin efecto en Napoles, Roma, Genoua, y Madrid, auia trabajado por sacar alguno que representasse al viuo al Sāto, juzgana ya por trabajo perdido intentar lo en Lisboa, dō de su mayor detencion no podia passar de ocho dias. Y aunque otros cuidados le obligauan a retirarse del Colegio de san Antonio al Nouiciado de nuestra Cōpañia, y mas por dar gusto a vn Padre q̄ se lo auia pedido, q̄ por alguna esperança que renia de salir con ello; el Miercoles Sāto en la noche se encerrò en vn aposento, en q̄ vn Religioso de la Cōpañia exercitaua el oficio de Pintor, cō opinion de muy perito en el Arte. Y entrābos trabajaron toda aquella noche, cō el cuidado q̄ se puede pēsar, el P. Marcelo en acudir con sus aduertencias, con los colores, y cō las demas menudencias necesarias, y el otro Religioso en pintar. Llegada la mañana, el P. Marcelo dize, que quedò pasmado y atonito de hallarse con vn retrato, que no solo se auentajaua en la natural y viua representacion del Santo, a quantos los mas insignes Pintores de Europa auian hecho, sino tambien infundia deuocion y reuerencia, con tanto espiritu, y tan celestial Magestad, que no dudaua de estimarle por obra sobrenatural, y milagrosa. Y alli lleno de alborozo prorrupto, diziendo: Este es mi Santo, este el q̄ vi: dexelo, Hermāno, no le llegue mas, porq̄ no le ha hecho el, sino el Sāto mismo por sus manos le ha querido pintar: verdaderamente parecia cosa baxada del cielo su rostro glorioso, cuya vista espiraua deuocion. Los Pintores q̄ despues la vierō cōfesarō auer sucedido en poco espacio de tiēpo maravillas muchas en aquella

*Relaciō del viaje de la India.*

Ima-

Imâgen, por su gran primor en la pintura, por su grâde perfeccion en lo encarnado, por auerse secado los colores, q̄ tanto tiempo pedian, en vn instante, segun la breuedad, y sobre todo por lo fino dellos, assegurâdo no poderie hallar tales en la tierra. Esta Imagen fue la cõpañera del Padre en sus peregrinaciones, su oraculo en sus dudas, en sus perplexidades su consejero, en sus riesgos su asylo, en sus peligros su refugio, en sus tormentas su piloto, en sus tristezas su consuelo, y en todos sus trabajos su patrõ. Con ella caminaua alegre, se embarcaua seguro, emprendia dificultades cõ confianza, y pronosticaua muchos successos con certeza, con ella se esforçaua en el zelo, se alentaua en la caridad, aspiraua a trabajos, despreciaua la vida, deseando por Christo muy feruoroso la muerte. Y si en el origen y causa fue milagroso este rescatõ, no lo fue menos en los prodigiosos efectos, de que esta historia darâ noticia algunas vezes.

CON esto el año de mil y seiscientos y treinta y cinco, a los siete de Abril, acompañado de los treinta y tres Padres de la Compañia, que lleuaua a las conquistas espirituales del Oriente, y del superior, y gran numero de Padres del Colegio de san Antonio, fue el seruo de Dios a besar la mano, y despedirse de la serenissima Princesa Margarita, Governadora de Portugal, la qual haziendole grandes honras le alentò a èl, y a sus compañeros a la imitacion de las heroicâs virtudes del glorioso Apostol san Francisco Xavier. El mismo dia se embarcò en la nao Capitana con otros seis Padres Italianos, y tres Portugueses. En la Almiranta se acomodaron los otros veinte y tres, de los quales siete eran Portugueses, catorze Italianos, y dos Alemanes. El Padre Marcelo tuuo por principio feliz de su viaje, saber que este dia septimo de Abril (no por traça, o eleccion suya) era el mis-

mo en que nouentâ y quatro años antes san Francisco Xavier se embarcò para la India en el mismo puerto, y con los mismos intentos. Ni le fue de menor consuelo el remate del, en la vispera de la octaua del mismo Santo, que le hizo continuamente grandes fauores, y mostrò ser particular Protector de la jornada, tan suya, y tan santa. Al embarcarse la gente de la nao, en que iba el seruo del Señor, todos querian verle, para consolarse con ir en compaña de tan grande amigo de Dios; porque les dezia el coraçon, que por su medio auian de ir seguros. El Padre Marcelo, y sus deuotos compañeros, gastaron este primer dia en darse los vnos a los otros mil parabienes, y a Dios; y a san Francisco Xavier las gracias de tanta suerte tan gloriosa. Y porque las naos no se hazian a la vela por falta de viento por fauorable, hasta las trece del mismo mes, en este tiempo alcanço el seruo de Dios, que la media popa de arriba de la Capitana se dedicò en Capilla, en la qual hizo dos Altares, vno adornò con vn retablo de nuestra Señora; y el otro con la milagrosa Imagen de san Francisco Xavier, de la qual el mismo Padre dize: *Fue general consuelo de tan larga, y trahada jornada, y el unico tesoro que yo lleuaua conmigo hasta la muerte.* Despues puso otro Altar en lugar mas publico sobre el camarote del Capitan General Antonio Tellez de Silua. Al tiempo que la Capitana se dio a la vela, el Padre Marcelo y sus compañeros se juntaron en la Capilla, y postrados delante de la Imagen de san Francisco Xavier se encomendaron, y entregaron a su proteccion, con la formula particular de la renouacion de los votos de la Compañia, que el mismo Santo truxo del cielo, y dictò al P. Marcelo, y se armaron contra las grandes dificultades, y animaron a los muchos trabajos, que en esta nauegacion esperauan,

*Relaciõ del viaje de la India.*

y hallaró a lá medida de sus feruorosos deseos, los quales desde Napoles tenia el demonio amenaçado. Iva por Superior de los demas de la Compañia el siervo de Dios Marcelo, pero seruales de criado, siendo el menor de todos, y su perpetuo esclauo, y así no hubo remedio, sino que todos los dias, quanto duró el viaje, les siruió a la mesa, y exercitó con ellos muchos ofícios muy humildes.

## CAPITULO XI.

*Parte a la India.*

**L**A Navegacion fue de las más trábajosas que se han visto en el viaje de la India, muy penosa a los cuerpos, pero prouechosísima a las almas, declarando Dios su paternal prouidencia en los mayores peligros, y la proteccion de san Francisco Xavier, que les fauoreció en toda ella, refrenando la furia del infierno, que se conjuró contra su deuoto Marcelo, procurado atesrarle, y estornar su viaje, dexándole sepultado en las aguas del Oceano. Armó el demonio contra los elementos, y los hombres, y no aprouechando nada desto, él por sí mismo con espantoso espectáculo, armado de sus ardidés, tentó hazerle guerra. No podia Satanás llevar en paciencia vna armada en que iban tantos cōquistadores del Reino de los cielos para muchas almas, ni la reformation de sus vidas, como por exortaciones, y ocasion del siervo de Dios Marcelo muchos hizieron. Por esto las tempestades, por esto las calmas, por esto los vientos contrarios, por esto los yetros de los Pilotos, por esto los terrores y assombros. Por esto finalmente preparó vna armada de Olandeses, que esperassen ocasion de acometer las dos naos, para acabar por traicion de hombres lo q̄ no pudo con la furia de las potestades del infierno.

Tantos fueron los peligros, que como adierte el mismo Padre Marcelo, para que llegassen al deseado puerto, era necesario, que algun Santo del cielo lleuasse el gouernalle, y juntamente se ofreciesse por su norte y farol, y tomasse a su cargo el amparo de que necesitauan. No les faltó por cierto este Santo y diuino Piloto, que les amparasse en tantas necesidades que tuuieron del fauor soberano, y fue san Francisco Xavier, cuya deuocion excitó en todos el siervo de Dios, de manera, que le supieron obligar a que sobre las fuerças naturales, y esperanças humanas, les lleuassen a saluamento aquel año a Goa. Quan grande fuesse este general afecto al Santo, el mismo Padre Marcelo lo declara por estas palabras: *Los oficiales, soldados, marineros, y pasajeros de la nao Capitana, llenos de vna gran confianza en el Bienauenturado Santo, no se supieron hablar de otra cosa por tres años, ni en otra establecieron sus esperanças; ni se oyeron en los dias mas apretados, y de peligro, otras palabras sino estas: San Francisco Xavier nos ha de llevar este año a Goa. A él solo acudieron con votos, a él solo declararon por Protector de la jornada; y así cada dia dos vezes al fin de las Letanias de las tardes, y despues de auer al anochecer encomendado a Dios las almas del Purgatorio, todos puestos de rodillas, en alta voz dezian: Alabado sea el Santissimo Sacramento, la Virgen Señora nuestra, concebida sin pecado original, y el gloriosissimo Apostol de la India san Francisco Xavier, nuestro Protector. Dieron tambien vna grande limosna para vna Congregacion suya en Lisboa, que despues fueron acrecentando mucho cada dia los pescadores: porque por dos meses todo el pescado que tomaron lo vendieron para el Santo, asíto q̄ vna persona por dauaire dize vn dia: Valgame Dios que toda el pescado fresco deste año, se lo comi san Francisco Xavier: gloriosissimo Santo, a donde no penetró vuestra tierna deuocion? los enfermos no tenían otra consue-*

*Relación del viaje de la India.*

lo que invocamos muy a menudo; y los sanos en tan enfadoso camino, con vuestro nombre se alegran. Y en otro lugar añade: Todos tenían mucha razón de llamar a san Francisco Xavier, el nuestro, santo Piloto. Quié se cimeró mas en la deuoció del santo Apostol de la India, y en la confianza q̄ de su patrocinio tuuo, fue el Capitã General Antonio Tellez de Silua, del qual dize el varõ de Dios, q̄ iba tan puesto con el coraçon en S. Francisco Xavier, q̄ con su cõfiança en el Santo, fue siẽpre alentado a todos, ya desconfiados (por lo q̄ los Pilotos dezian) de llegar este año a la India; afirmando en los mayores y mas grandes peligros, q̄ la jornada esana por cuẽtra de S. Frãcisco Xavier, y assi no auian de inuernar las naos en otra parte q̄ en Goa. En fin llegó a tal estremo su grande y segura cõfiança, q̄ haciendo vn dia otros Religiosos vna procession, dixo publicamẽte, q̄ bien sabia ser poderosos todos los Santos del cielo para alcanzar de Dios viento; pero q̄ en tal ocasion ninguno lo auia de dar, sino S. Francisco Xavier. Tan fixo estuuo siempre en su confianza este buen señor, verdadero heredero de las virtudes de sus ilustrissimos padres, y abuelos. No solo procuró el seruo de Dios Marcelo, que cõ afecto delegassen a su san Frãcisco Xavier, sino con tantas obras y exercicios Christianos, poniendo la naue en mucha deuocion, frecuencia de Sacramẽtos, recurso a la oraciõ, diziendose publicammente la Letania cada dia, y exercitando otras muchas deuociones. Los primeros meses hazia todos los dias el feruoroso Padre la doctrina Christiana, instruyendo en los misterios de la Fè a los ignorantes, que erã muchos, pero asistiendole por la deuocion que le tenían la gente mas principal, hasta los Religiosos de otras Ordenes. Tambien todas las noches contaua vn exẽplo, ò de las animas del Purgatorio, ò de la grauedad de los pecados, sacando de ellos mucha doctrina moral para la re-

En la misma relación.

formacion de las costumbres, con mucho fruto de confesiones generales, y particulares, que resultauan de sus exortaciones santas, quitado por este modo juegos, y otros tratos ilicitos. Vna noche destas oyendole vno q̄ tenia dados falsos, se movió tanto, que alli luego sin aguardar mas los arrojò en la mar. Los Caualleros que se auian embarcado en la Capitania, afirmaban que nunca en sus vidas se auian confessado y comulgado tantas vezes; y tan a menudo como en los ocho meses desta jornada, por agradar a san Francisco Xavier. Celebróse siempre la Comuniõ general de los quatro Domingos, q̄ se vsa en las Igleñas de la Cõpañia todos los mismos ocho meses, con tanta frecuencia, q̄ en el primerõ comulgarõ mas de quinientas personas, y en vno solo, por ser el tiempo muy desacomodado, no passarõ de treciẽtas, siẽdo siẽpre el primerõ el Capitã General. Muchos movidos de los feruorosos sermones del Padre, trataron muy de veras de su saluaciõ, de la qual auian muchos años q̄ vivian cõ sumo descuido. Otros hizieron exẽpares mudanças de sus vidas y costumbres. De suerte q̄ muy pocos quedaron sin cõfessarse generalmẽte, fuera de las confesiones bien largas, y necessarias de muchos años. Ordenóse vna Cõgregacion de los Caualleros, y Religiosos, q̄ fue de general edificacion, y singular prouecho espiritual de muchos: en la qual no se admitia a quien no auia hecho primero vna cõfession general de toda su vida, siendo el Capitã General el Prefeto della. Despues se traçò otra Cõgregacion, q̄ llamarõ del concierro espiritual, que cõsistia (fuera de algunos quotidianos exercicios espirituales) en comulgar vna vez cada mes, y hazer todos la profesion de la Fè en la primera comunion (q̄ se celebraua siempre en dia distinto del quarto Domingo) y en la primera destas comuniones, que fue a seis de Mayo, comulgaron quatrocientos; no dexado despues en mes al-

Processo de Macao p. 5.

Y. 3. gu.

guno estas dos comuniones, del concierro, y del quarto Domingo. También huvo de ordinario muchas comuniones en las fiestas particulares de los Santos, que concurren en el tiempo de la nauegacion, y se celebraron con gran deuocion, y solemnidad. Todo esto causò en todos tan insignes aprouechamientos espirituales, que se aueriguò que nunca erraron nauegò a la India, fauorecida de tanta frecuencia de Sacramentos, como la Capitana deste año.

... **VERA** de las obras de deuocion, otras muchas de grande caridad se exercitaron en la naue, dio a ellas principio el feruoroso Padre, a quien siguiéron todos sus compañeros: con lo qual en breue tiempo se hallaron en gran necesidad, por auer dado grandes limosnas de prouision necesaria, de modo que les fue despues forçoso comer por porçõas, y ayunar estrechamente, con gran consuelo de verse en esta apretura, y padeciendo algo por Christo, sin cesar por esso de exercitar todas las obras de caridad que podian, assi con los sanos, como con los enfermos, que eran muchos, y muy necesitados: No solo (dize el mismo Padre Marcelo) las enfermedades eran muchas, peligrosas, y contagiosas, sino tambien auia grandissima falta de comida en todos; no pudiendo nosotros, como hasta entonces auiamos hecho, socorrer a los pobres con nuestra prouision, porq̄ auia dos meses que comiamos solamente un poco de arroz, cocida con agua del mar, una vez al dia. Grande fue nuestro consuelo en estos dos postreros meses, por tener ocasiones tan ajustadas con nuestros feruorosos deseos de padecer, no solo en la comida, sino tambien en todo lo demas. Porq̄ sin afloxar en los exercicios de piedad y deuocion de las doctrinas, sermones, confesiones, processiones, disciplinas, y de los demas ministerios de nuestra profesio, nos encargamos del peso de todos los enfermos, ayudandoles de dia, y de noche, de suerte que ninguno murio sin tener Padres a su

cabecera, ninguno nos llamo, que no nos hallò luego a su lado, confesandoles, animandoles, dandoles de comer por nuestras manos, y muchas vezes les guisauamos la comida, y la trauiamos del fogon, baxiendoles las camas, aplicandoles los remedios, y finalmente exercitando todos los officios de diligentes, y caritativos enfermeros, auxiliendoles con los Sacramentos, y les consolauamos con el Pan del cielo, quando el de la tierra nos faltaua. Y apuntando los efectos destas obras de piedad y misericordia, añade: *Tassi en tan gran copia de enfermos, y tan larga jornada de ocho meses, no murieron en la Capitana mas de veinte y dos personas, teniendo todos por uno de los milagros de san Francisco Xavier, muriendo ordinariamente ciento por nao, quando el camino es de solos seis meses.* Con el exemplo de los nuestros mas que con su consejo se desperdò entre la gente de la naue grande exercicio de caridad, y limosnas, no echando ninguno el pie delante al Capitan General, cuyas virtudes tantas vezes encomienda el seruo de Dios Marcelo, y no estazion que nosotros las callemos. Dèl dize assi: *Tan liberal y magnifico señor, que por auer enfermado casi la mayor parte de la nao, por falta de lo necesario en tan larga jornada tomando esta ocasion por materia de su piedad y liberalidad, acudio con tal vigilancia y asistencia personal suya, y de sus criados, al remedio de las publicas necesidades, y al socorro de miserias ajenas, con crecidos dispendios de su propia hacienda, que con iusta razon fue aclamado por Protector y amparo de los pobres: muy principal fue el cuidado que de nosotros tenia, regalandonos todos los dias de su mesa, visitando en persona a nuestros enfermos, y sustentandonos a todos del suyo por el espacio de mas de quatro meses, por auernos faltado hasta la misma agua; y todo esto con afecto tan tierno y piadoso, que nos echò cadenas de perpetua obligacion.* En otro lugar de su relacion, encareciendo las trabajosas enfermedades que

que cuidan en la Capitana, añade: *Mu-  
chos socorrió la muy particular libera-  
lidad del señor Capitan General, del qual  
no se puede bastantemente dezir lo que es,  
por aver con su magnificencia y piedad pas-  
sado los terminos destas virtudes; deman-  
ra que soliamos dezir, que sola la capa le  
quedava por empeñar. A imitacion de  
exemplo tan poderoso, entre otras per-  
sonas de menos caudal huvo rãta por-  
fia en acudir a las necesidades del Pa-  
dre Marcelo, y sus compañeros, que el  
mismo dize se tenian por mas dichos-  
os los que tenian ocasiones de darnos  
alguna cosa. Huvo marinero, que no  
queriendo el Padre Marcelo recibir  
vnas conseruas que le ofrecio para el  
consuelo de vn enfermo de la Compañia,  
en su ausencia las lleuò escondida-  
mente a su camarote, pidiendo a sus  
compañeros, que por amor de Dios, y  
de san Francisco Xavier las tomassen. Y  
añade el siervo de Dios: *No puedo ex-  
plicar quanto deamos al Maestro de la  
nao, por nombre Sebastian Fernandez, por  
auernos en toda la jornada socorrido con  
entrañas de padre, de todo lo que tenia, bas-  
ta el agua dulce y sana, que tenia para su  
propio remedio, contentandose el buen vie-  
jo con la llouediza que sus mocos le toma-  
uan, y queixandose con grandissimo senti-  
miento, quando sabia que yo aceptaua de o-  
tra persona cosa alguna, con que el me pu-  
diera acudir.* Todo esto escriue el agra-  
decido Padre. Que tal seria la luz de  
heroicos exemplos, y el buen olor de  
Christo que derramaua el siervo de  
Dios, pues obligaua a imitar su caridad  
con tanto estremo y fineza? Otros mu-  
chos fueron los que acompañaron la  
deuocion que mostrauan con san Frã-  
cisco Xavier, y estimacion de su deuo-  
to Marcelo, con señaladas obras de ca-  
ridad, y otras virtudes, a cuya ocasion  
atendió principalmente el fauor del  
santo Apostol de la India, mas que a la  
comodidad de la nauegacion, la qual  
no solo quiso hazer maravillosa por la  
proteccion suya, que se experimentò a*

sus tiempos, sino mucho mas fructuo-  
sa y prouechosa de las almas de los na-  
uegantes, como hemos dicho, obli-  
gandolos casi siempre a estar en exer-  
cicios de piedad, pendientes de su am-  
paro, y patrocinio, como se verá en la  
historia, y diario de su viaje, que sacò a  
luz el Padre Ignacio Staffort, y es la si-  
guiente.

CAPITULO XII.

Viaje a la India.

PASSADO el mes de Abril, del año de mil y seiscientos y treinta y cinco, se hallaron las dos naos en la costa de Guine; faltas de viento, y cercadas de todas las miserias que se suelen sentir en aquel desconsolado lugar. Y porque los vientos generales las alcançaron en siete grados de latitud Boreal, quatro mas de los necesarios, para poder aquel año doblar el Cabo de Buena Esperança, se tratò de suplir la falta de medios naturales, con los diuinos. Y assi para negociar el fauor del cielo, los Padres Agustinos en tres de Mayo celebraron la Fiesta de la Inuencion de la Cruz, con Missa cántada, y Sermon. El dia siguiente, los Padres de Santo Domingo con la misma celebridad celebraron la Fiesta de santa Monica. Dieronse muchas y grandes limosnas a honra de muchos Santos, y particularmente de nuestra Señora de la Concepcion. En diez y siete, con el mismo intento y aparato se solemnizó la Fiesta de la Ascension de Christo, Señor nuestro. Pero en diez y nueve del mismo mes el Padre Marcelo enarbolando su imagen de san Francisco Xavier, en vn razonamiento que hizo muy feruoroso, alentò con el espíritu que él solia los ánimos, y esperanças de los que desconfiava passar aquel año a Goa: y luego todos en voz alta hizieron voto al Santo de hazerle vna Fiesta solemne, si los llegaua a la línea

*P. Igná-  
cio Staffort en  
la Histó-  
ria im-  
pressa de  
la mis-  
sion del  
Padre  
Mar-  
celo.*

libres de la costa del Brasil. La noche deste mismo dia el Padre Marcelo acudiendo a confessar vn soldado que estava ya defahuciado de vn vehemente dolor de costado, le dixo que se encomendasse a san Francisco Xavier; y aplicando vna Reliquia del Santo a la parte affligida le dixo vn Evangelio; y luego al punto el enfermo se leuanto de la cama con salud perfecta, y fuerças enteras, publicando a voces: Ya estoy sano, san Francisco Xavier me ha hecho merced de darme salud y vida. Fue esto de general consuelo de todos, que tuuieron por señal cierta del buen despacho del voto general que se auia hecho al Santo, y llegaron a gozar su complemento a los quatro de Junio, dia en que san Francisco Xavier puso en la linea la nao Capitana, que en veinte y ocho de Mayo, y entres grados de altura Boreal, desamparò la Almiranta, que andaua tan çorrera que se juzgò ser imposible a la Capitana llegar aquel año a la India, si la esperaua para ir en su compañía, aunque san Francisco Xavier acudio tambien a este desconuelo, del modo que en su lugar se advertirà, llevando entrambas a dos naues al puerto deseado. A los treze de Junio dia del glorioso san Antonio de Padua (cuya fiesta se celebrò con Visperas solemnes, primeras, y segundas, Missa cantada, sermon, y procession) la Capitana se hallò en la altura del Cabo de san Augustin. Despues aũque de menos aparato, fue mas deuota la fiesta del B. Luis Gonçaga de la Compañia de IESVS, q se celebrò en su dia veinte y vno del mismo mes de Junio; y para que saliesse mas agradable al Santo, el Padre Marcelo hizo juntar los muchachos de poca edad, que por descuido suyo, ò de sus padres, hasta entonces nunca auian comulgado, y despues de muy biẽ instruidos les dio la comunión a sesenta dellos. A los dos de Julio el Padre Marcelo enfermò, y padecio por espacio de tres dias dolores intensísimos,

y superiores a la virtud, y eficacia de los medicamentos naturales: pero con vn oleo milagroso de nuestra Señora de la Natiuidad, que el Capitan General le embiò, cobrò perfecta salud, por la Fè que tuuo el seruo de Dios, q era deuotísimo de la Virgen. A los veinte y cinco, dia de Santiago ( que se celebrò con el aparato de las festiuidades passadas) la Capitana llegó a la altura del Cabo. Y porque es icy de la nauigacion de las naos de la India, no doblarle hasta descubrir tierra firme de la costa de Africa, fue necesario correr el Paralelo de la misma altura, rumbo dudosísimo, y tan sujeto a grandes peligros, assi por ser mucha su incertidumbre, como por las violencias de aquellos tempestuosos mares, que obligò a los deuotos de san Francisco Xavier a hazer publica renouacion del voto de su fiesta, con que renouaron tambien el fauor y proteccion del Santo, de tal fuerte que la nao en treinta y vno de Julio, dia del glorioso Patriarca san Ignacio passò el Cabo, sin poderio descubrir, por vna niebla muy espesa que lo ocultaua. Y a los dos de Agosto, libre de tan grande peligro y cuidado, al tiempo que se cantaua la Missa solemne de la fiesta de san Ignacio, que el Padre Marcelo auia transferido, por ser el de su dia de mucha agua, reconociò al Cabo de las Agujas. Y assi el Padre Marcelo adierte, que *en esta ocasion S. Francisco Xavier de tal manera consulo el trabajo de sus deuotos, que quiso dar la bonra a su querido Padre san Ignacio.*

LA alegria del descubrimiento del Cabo de las Agujas durò las pocas horas que los furiosos vientos, que reinã en aquellos mares, tardaron en acometer la nao Capitana, y atormentarla por tres dias continuos, con la pena de sus pasajeros, que fue necesaria para doblarles el gusto que recibieron a los cinco del mismo mes de Agosto; porque la fuerça de los vientos espolcò a la Almiranta, que quedaua ya perdida, y la

la juñtò con su Capitana, successo bien inopinado, aunque fue parte del complemento de lo que la mucha Fè de los devotos de san Francisco Xavier auia pronosticado, que el Santo la pondria en Goa en tan breue tiempo como la Capitana, reconociendo todos en este successo la favorable prouidencia de Dios, que ordenò para su bien lo mismo que tenian por mal. Dichosa nauigacion, y verdaderamente gouernada por la proteccion de san Francisco Xavier, a la qual no solo los vientos de suyo benignos y prosperos, sino tambien los tempestuosos, y aun los defectuosos, y falsos (como luego dize) favorecian con no esperados successos.

LA nao Capitana, desde el dia segundo de Agosto, en que se alegrò con la vista del Cabo de las Agujas, auia corrido cien leguas al parecer de su Piloto mayor, y por la direccion de las leyes de su regimiento, por rumbo que la encaminaua por de fuera de la Isla de san Lorenzo, quando a los veinte y dos, en altura de veinte y dos grados de latitud Austral; el mismo Piloto juzgò, que con aquel viento no le era posible vencer la Isla, por la qual seria necesario, o recogerse otra vez al Cabo, para poder con mas altura proseguir el viaje por de fuera, o mudar el rumbo, y executar lo por dentro de la misma isla, y Costa de Africa. Y aùn se escogió el camino por de dentro de la nueva del Piloto. causò grande turbacion, y se echò de ver aun en el mismo viento, que no acertò en hazer su officio por algunos dias, lo qual obligò al deuoto Padre Marcelo, a ordenar vna procession, en que lleuò la Imagen milagrosa de su Santo; y al fin della hizo vn feruoroso sermón, en que animò a todos para confiar de los Santos del cielo el acierto de lo que los hombres auian errado. La noche siguiente las naos gozaron de prospero viento, que al punto confessaron los marineros, y reconocieron todos

ser milagro de san Francisco Xavier. En este mismo dia sucedio lo que el Padre Marcelo dize por estas palabras: *Acabada la procession, recogiendo me al Camarote del señor Capitán General, y hecha humilmente oracion. se dio a vno de los Caualleros que presentes estauan, el librito de las cartas de san Francisco Xavier, para que abriendole donde quisiere, señalando primero la pagina, y renglon que auia de leer, reconociessemos alguna noticia del cuento de nuestra nauigacion, del modo que se suele con el libro de Imitatione Christi, de Tomás de Kempis, en los aprietos del alma. Cosa maravillosa, q̄ dos vezes se hizo esta experiencia y lo que entrambas se nos dio a entender se cumplio al pie de la letra. Porque la primera vez se les dio a entender, que las naos auian de tocar en Cochín. La segunda, que el año siguiente algunos de los Padres que en ella iban, se auian de embiar a Japon. De donde se inferia, que las mismas naos aquel mismo año auian de llegar a la India. Algunas palabras q̄ salieron estas: *Despues de algunos trabajos llegareis a la India.* Otra vez salio: *No desmayeis, porque presto nos veremos en Goa.* Otra vez: *En Cochín os espero.* Lo qual sucedio assi, como veremos. Y assi dezia, que este librito era su derrotero, fuera de que tuuo otras hablas del cielo mas claras, con que le declaraua nuestro Señor lo que auia de suceder. Y asseguraua que concurría a aquel modo de manifestar su voluntad por medio de aquel libro de san Francisco Xavier, de lo qual vsaua con gran piedad, y inspirado de Dios el deuoto Padre Marcelo. Aduerto esto aqui para que no tome nadie ocasion de querer saber lo por venir con medios que no tienen proporcion para significarlo, ni quiera vsar de suertes supersticiosamente, por antojo y gusto, o curiosidad; porque no todo lo que hicieron los Santos, es para que lo imiten todos. El viento fauorable a los intentos de los marineros, que con mucho gust-*

En la misma relación.

gusto suyo auián publicado por milagro de san Francisco Xavier, les durò inuy poco tiempo, porque conuenia dar tiempo a los Pilotos de nuevas còsultas, que mejorasen el rumbo de su nauegacion, por ser erradísimo, y temerario el que auian escogido. Y aunque el Piloto mayor de la Capitana boluia a sus dudas, y escrúpulos, los de la Almiranta se los fofsegaron de tal modo, que (sin embargo de otro auiso que tuieron de mas seguros principios, que las aduertencias incierras, que ellos suelen reuerenciar como oráculos) refrescandose el viento en veinte y seis del mismo mes, se precipitaron por el rumbo engañoso, que entendieron ser tan feliz y seguro, que el Piloto mayor a los treinta dixo, que la noche antes las naos auian pasado a la costa Oriental de la Isla de san Lorenzo. Llegò la mañana del treinta y vno, cò el defengano de su yerro, y mostrò que las naos distauan solas dos leguas de vna costa espaciosa, en que huieran pa decido lastimoso naufragio, si san Francisco Xavier, a quien los vientos y mares desta nauegacion obedecian, por el quarto del Aua no los huiera amañado con vna calma que de repente tuieron: caía por la vanda Oriental de las naos, y por la Occidental vna niebla densísima, que hazia representacion de otra tierra, y costa. Los Pilotos se vieron cercados de vna auera congoja, imaginandose en algun estrecho, de que su Arte no les podia dar noticia, hasta que con la niebla se deshizo juntamente la confusion de sus miedos, y ellos conocieron los yerros en que auia caido, que eran muy grandes. En conclusion reconocieron que el rumbo, que con mucha seguridad pensauan lleuaua las naos por de fuera de la Isla de san Lorenzo, las encaminaua a la costa Occidental de la misma Isla, y al ineuirabile naufragio, de que la milagrosa proteccion de san Francisco Xavier las librò, y tambien de los muchos

baxios del peligroso camino que auian seguido; aunque no eran menores en numero, o dificultad, los peligros que quedauan por vencer en la eleccion de nueuo rumbo necessario para la prosecucion de su viaje.

TEMIASE que la reciente memoria de los peligros passados desta intrincada nauegacion, ayudada con el recelo que de presente tenia, no les sucediese algun naufragio: ocasionaria alguna turbacion, quando la mucha confianza en el fauor de san Francisco Xavier, y la presencia del Padre Marcelo, de tal modo confirmò los animos de todos, que juzgaron no era aquello sin gran causa, teniendo ya por misterioso el estado de las naos, que la prudencia humana tenia por poco dichofo. Y assi el Padre Marcelo adierte, que el sentimiento general era, que algun gran misterio, o extraordinario fauor de san Francisco Xavier estava escondido en nauagaciõ tan extrauagante. El mismo Padre diueras vezes consultò estos dias por su deuocion el librito de las cartas deste Santo; y en todas hallò señales del buen sucesso del viaje: aunque en vna dellas le auian, y prevenian para nuevos trabajos, por las traças, y artificios del demonio. Y en otra, que diese gracias a Dios por la merced que auia hecho a las naos. Y despues se supo, que en este mismo tiempo y altura de Moçambique cinco galeones Olandeses se auian puesto en espera de las naos de aquel año, las quales con tan extraño rodeo se libraron dellos, y fue vna grande prouidencia de Dios. Gozaron despues de viento prospero por el camino de adentro: y a los onze de Setiembre se hallarõ en diez y seis grados de altura del Polo Austral, en doce de altura a los treze. Y en veinte y siete, cortando la segunda vez la linea Equinocial, passaron a la vanda del Norte, en que por falta de viento se hallaron luego con nueuo cuidado y desconfuslo, de modo, que se juzgò ser ya  
mas

mas que tiempo de cumplir el voto de las fiestas de san Francisco Xavier. Dio feles principio con la Comunión de la Cofradia del concierto espiritual a los treinta, en que comulgaron mas de se-  
recientas personas: y la noche siguiente el Santo despertò vn viento muy prospero, que no continuò mas que el dia siguiente, las horas que le emplearon en celebrar sus grandezas con Misa solemne, y sermón. De la poca duracion deste fauor algunas personas tomaron ocasion, si no de calumniar el poder del Santo, por lo menos de disminuir la opinion de su gran priuado el Padre Marcelo.

Y para alcanzar de Dios remedio de los grandes males que crecian por esta falta de viento, los Religiosos de san Agustin hizieron vna procesion muy deuota, acompañada de Letanias, que acabaron con Sermón, y disciplina. El dia siguiente los Religiosos de san Francisco apretaron mucho con san Antonio de Padua, ayudandose de otras deuociones con que deseauan obligar al Santo. Y porque Dios no fue seruido de conceder por estos medios (aunque muy pios y santos) el consuelo deseado, fue necesario boluer a instar con san Francisco Xavier; para que alcanzasse de Dios remedio de su afliccion y peligro, juzgando el Capitan General que la continuacion de tantos trabajos era castigo del descuido con que se auia buuelto por su honra; en la qual con ocasion de la poca perseuerancia del viento, cuya falta al presente se sentia mucho, el atreuimiento de vna lengua poco considerada auia pretendido poner tacha, permitiendolo assi nuestro Señor, para mayor gloria del glorioso Apostol de la India, que se les auia dado por particular Patron de aque-  
lla nauegacion. Y assi a los ocho de Octubre el P. Marcelo salio de la Capilla de la Capitana los pies descalços, con vna foga al cuello, y la cabeça cubierta de ceniza, y enarbolado vna Cruz grã-

de de madera esmaltada de las señales de las llagas de Christo Señor nuestro, ordenò vna deuotissima procesion, en la qual iban diziendo las Letanias de los Santos, que se inuocauan con voz bien lastimosas, que dauan a entender el desconuelo de tantos trabajos, que necesitauan bien de su poderosa intercesion con Dios. Acabadas estas suplicas, el mismo Padre Marcelo con el mismo habito de penitente hizo vn sermón con el fervor, y espíritu que solia, y se echò de ver en la mucha ternura, y sentidas lagrimas que causò en el auditorio. Luego descubrió la imagen de su glorioso Santo, que auia ocho dias tenia encerrada, con ocasion de cierto desvio que le parecia nacio de menos estima de la necesidad de su amparo: y despues descubrió el santo Sudario, acompañado de muy tiernas palabras, con que ofrecia por mano de san Francisco Xavier a Dios Padre la Passion de su bendito Hijo, para remedio de las aflicciones que la nao padecia. Esto hecho declaró, que el dia siguiente se daria principio a vna nouena que se celebraria a honra de san Francisco Xavier, conbidando cada dia a vno de los nueue Coros de los Angeles a la solemnidad de sus alabanzas, y que se daria tambien otro dia a san Miguel Arcangel, muy querido del santo Apostol de la India en su vida, y el dia vndecimo se daria fin a esta fiesta, del modo que el dia precedente se le auia dado principio. Con esto la procesion se recogió cantando el *Miserere*, y en la Capilla se remató con vna rigurosa disciplina. El dia siguiente lleuò tambien el Padre Marcelo la imagen milagrosa de san Francisco Xavier, puesta en la Cruz de madera con que antes auia salido: predicò con igual espíritu, y lagrimas del auditorio. La procesion y solemnidad se acabò tambien con vna disciplina mas numerosa de penitentes, mas continuada, y fervorosa: y la forma de la procesion, y de-

deuocion deste dia se obseruò por modo de los diez siguientes.

MUCHOS y muy particulares fueron los bienes y aprouechamientos espirituales destes onze dias, que era lo que Dios pretendia sacar de aquella afliccion, para que los que mas auian resistido a las inspiraciones que auian recibido del cielo, por el exemplo y exortaciones del siervo de Dios, se ablandasen con esta ocasion. Muchos perdonaron a sus enemigos, haciendo confesiones generales de sus culpas: muchos restituyeron haciendas mal ganadas, lleuando cargas de ropa, y de otros embarços al Padre Marcelo, para que las entregasse a sus dueños. Las comuniones, y otros exercicios de piedad y deuociõ, fuerõ muy feruorosos, y muy frequentes. No pudo san Francisco Xauier dexar de obligarse de tantas, y tan verdaderas deuociones con que se celebraron tantos dias, tan verdaderamente de fiesta para el cielo, tana su gusto, y tan limpios de los regozijos profanos, con que de ordinario, en lugar de honrar, y agradar a los Santos, los ofenden los hombres: y así el primero de ellos consolò a sus deuotos con vn viêto tan fauorable y fuerte, que venciendo las corrientes encontradas, pusiera las naos en las Islas de Maldiuia, si el Piloto mayor no las desviara por otro rumbo, añadiendo este yerro a los passados.

### CAPITULO XIII.

#### *Persigue el demonio al Padre Marcelo en su nauigacion.*

**N**O pudo sufrir el demonio la guerra que le hazia el siervo de Dios, ocasionando tantas confesiones, y conuersiones notables, principalmente en estos onze dias en

que celebraua con tanta deuocion y penitencia la fiesta de su glorioso Patron san Francisco Xauier; y así fue mucha la diligencia que puso Satanás para impedir sus santos intentos. El mismo Padre Marcelo, haziendo con palabras generales mencion de las frecuentes asechanças (y por vlar de sus mismos terminos, de las trampas, y tramoyas, con que el demonio le persiguió en todo el discurso desta nauigacion) hablando en tercera persona dize: *Andumo el enemigo tan sollicito en sus ardidés por executar por ventura lo que en vna ciudad muy principal de Italia, con la rabia que sintio de hallarse obligado de vn Padre, nuestro compañero, a dexar vna persona muy noble, que muchos años auia atormentado, le dixo: Ahora no puedo hazer nada; pero nos veremos por el camino. Con todo quiso Dios, y nuestro santo Protector, que todo el mal que con mil traças vrdio muchas vezes, se desdixesse luego por su confesion parando todas en la contusion de vna pierna.* Permitio Dios nuestro Señor al demonio, que no hallaua ya modo de hazer algun daño espiritual en el alma del Padre Marcelo, tan preuenida de abundantes gracias del cielo, a acometer con violencia a su persona, disponiendolo así nuestro Señor, para que le siruiesse de mayor exercicio de paciencia, y fortaleza, de la qual tanto necesitò para las empresas del Japon; estilo que Dios ha usado para engrandecer otros muchos insignes siervos suyos, con los quales el enemigo suele entrar a luchar a braço partido, despues que echa de ver que no le aprouechan sus astucias. Y aunque el demonio vrdio muchas traças para molestar al siervo de Dios, salio con poca ganancia, y efeto; antes de ordinario con la cabeça tan quebrada, y el siervo de Dios tan superior, que solia dezir al Capitan General, como por donaire: Muy diligente anda el amigo, en verdad que es muy puntual sin perder ocasion. Y quãdo ilegò a executar aquel

*De la historia del P. Ignacio Stafort y informaciones.*

aquel daño de la pierna, de que el mismo Padre dà noticia, en prueba de su poco valor, y mucha cobardia, esperò ocasion en que le hallò durmiendo; y el caso pasó del modo que agora dire.

LA repugnancia con que el humilde Padre aceptò el cargo de Superior de la mision de la India deste año de seisientos y treinta y cinco, le obligò a mostrar sentimiento, y dar algunas quejas, que en el discurso del viaje repitio muchas vezes a su grande amigo Antonio Tellez de Silua. No dio estas quejas por la dificultad que tuuiese en gouernar aquellos varones Apostolicos, que nauegauán con èl a las Pronincias mas ausentes de sus patrias, pacientes, y amigos, en busca, y descubrimiento, no de riquezas, sino de trabajos, y pobreza; no de regalos, sino de tormentos y martirios; no de honras y preeminencias, sino de los oprobrios, è ignominias, que en la predicacion del Evangelio entre Gentiles tenian bien ciertas y seguras. Todos eran tan feruorosos, que ninguno media los trabajos que tomaua con sus fuerças, sino con su deseo, queriendo hazer cada vno todo lo que todos: y así formauan vn escuadron de conquistadores Euangelicos, de tan facil, suave, y gustoso gouerno, que sola la delicadeza de espíritu del feruoroso Padre Marcelo, pudo descubrir causas prouables de quejas del trabajo que sentia en el oficio de Superior. Hallòlas con todo esto muy justas, y las declaró desta manera: Nunca mas Superior, señor Capitan General, nunca mas. Porque el día que yo me pongo a ayunar, no ay subdito que coma; si yo tomo vna disciplina, todos la quieren tomar: la noche que yo me acuesto en vna tabla, no hallo quiẽ duerma en su cama: si algún dia me detengo en las confesiones, no ay quien se leuante del Confessionario. En conclusion no acierto a hazer alguna penitencia, o a tomar algun trabajo, en

que no quede vencido de su feruor. Y porque muchos dellos tienen pocas fuerças, o otros particulares achaques, y indisposiciones, me veo obligado a afloxar en los exercicios espirituales, de que necesito, y en los trabajos para los quales me sobran fuerças, o a dar ocasion a mis subditos de enfermedades, de que tengo obligacion de preservarlos. Tales fueron las quejas del siervo de Dios, que tuuo algun consuelo con vna traça que inuentò, y de que el demonio se aprouechò para hazer su hecho, y fue dexar el camarote todo a los demas Padres sus subditos, y compañeros, para que se acomodassen con mas desahogo, y recogerse a vn retrete vezino, en que pudo con menos nota soltar la rienda a sus feruorosos deseos de penitencia y deuocion, y acudir con mas libertad a qualquier caso que se ofreciesse en la nao. Y porque Antonio Tellez de Silua advertió la poca comodidad de cama que el penitente Padre tenia, porfiò mucho tiempo, aunque con poco efecto, que admitiesse la que su mucha piedad juzgò le era necesario. El concierto, que fue remate desta contienda, vino a ser, que el Padre Marcelo admitiria vn catre de los ordinarios, en que los mas humildes grumetes suelen dormir colgados en el aire. Y porque el siervo de Dios no supo disponer este lecho colgadizo, obligò al General Antonio Tellez, a encomendarlo al Maestre de la Capitana, que por la mucha estimacion con que veneraua al Padre Marcelo, se esmerò en concertarle, y asegurarle de tal suerte, que pudiera exercitar su oficio, y conseruarfe en su entereza por muchos años. Cò todo esto amanecio en el suelo corrados por el demonio los cordeles, todos muy fuertes y redoblados, en q̄ se aseguraua, y el Padre Marcelo con vna pierna lastimada, que le costò muchas sangrias.

ESTA fue la primera significacion con q̄ el infierno mostrò mas atrevida-

Z men-

mente la ojetizá que tenia con el feruoroso Padre, la qual cōtinuò, haziendo dar de hozicos algunas vezes que estaua ocupado en santos exercicios; otras con temerosos siluidos, como de serpiente, le procuraua inquietar; otras grandes gritos, y temerolias voces, con que turbaua las diciplinas, y otros exercicios de deuocion, que por persuasion del Padre hazia la gente de la naue. Estando platicando vn dia, pesaroso el enemigo comun de nuestro bien, del bien de muchos, que cō sus platicas en la gente hazia el seruo de Dios, vieron algunos de la nao vna sombra negra en ella, que los llenò de pañor, y sobrefalto; ninguno tuuo el P. Marcelo, antes sacando luego la reliquia de su santo Apostol desaparecio. Fueron tambien muchas las inuenciones con que procurò turbar las conciencias, y escruar los buenos successos que las naos espe rauan del patrociniò de san Francisco Xavier, las quales no se le encubrieron al Padre Marcelo. Y assi acabado el sermon muy feruoroso que predicò a los ocho de Octubre, dia en que publicò las fiestas de su Santo, poniendose vna estola, y pidiendo el libro de los exorcismos, de q̄ la santa Iglesia vsa contra los espiritus malignos, con semblante feüero, y con nueuo y extraordinario feruor, començò a amenaçar, y a conjurar al demonio, para que saliendo de la nao de xasse de inquietarla. Hizo efro de manera el seruo de Dios, que atemorizò a muchos, con grande prouecho de sus almas, y se echò de ver luego algun efeto de la potestad que quitò al demonio sobre algunos de la nao para que no se confessasen: porque vn atillero, saliendo como fuera de sí, del temor de Dios, que penetrò su alma, sin tener sentimiento de la violencia q̄ le arrebatò de lugar bien distante, en q̄ asistio al sermõ, se hallò puesto de rodillas a los pies del P. Marcelo; y con voz recia, por la grandeza, aunq̄ quebrantada por la turbacion del temor q̄

le affigia, y cō muchas lagrimas y gemidos gritaua: *Padre, confession por amor de Dios. que ha cinco años que no me confesso.* Y començaua publicamente a confessar sus pecados. El seruo de Dios consolando al hombre, y pidiendo al auditorio rezasse por el cinco vezes el Padre nuestro, y Aue Maria, dilatò su confession para quando pudiesse con mas sosiego dar razõ de sí. Hizo mas marauilloso el caso, que haziendose despues informacion, y preguntado el hombre juridicamente de lo sucedido, cō juramento respondio, q̄ no sabia como se auia hallado del late del Padre, sin pasar por medio de tanta gente, ni auer causado ruido, o alboroto en la nao, accion tan repentina. Y porq̄ el P. Marcelo, al tiempo q̄ se acabaua las diciplinas de los dias de las fiestas de S. Frãçisco Xavier, solia encomendar a todos que le auisassen de los que por ventura no se auian confessado; vn moço de los Padres, por nombre Lorenço de Sousa, que despues en Goa entrò en la Compañia de IESVS, se acostò vna noche con proposito de aduertir al Padre Marcelo la mañana siguiente, de vno que el sabia no se auia confessado. Pero a pocas horas que durmio con este buen pensamiento, se hallò congojadissimo del horror de vn infernal bullo, que se le assentò sobre el pecho, y le molliò los huesos, y con voz distinta le dixo al oido: Si tu mañana dixeres al Padre Marcelo, que fulano no se ha confessado, me lo pagaràs muy bien pagado. Otro moço echò de ver la inquietud, y la congoja en respirar, que tenia su compañero, y imaginando que se moria, llamó al Padre Marcelo, el qual acudiendo luego con vna reliquia de san Francisco Xavier, le consolò, y sossegò el miedo grande que se le auia recrecido, por ver que vn negro feiisimo se echò por la ventana del camarote, al tiempo que su camarada llamó al Padre Marcelo, el qual el dia siguiente tuuo noticia del descuido de aquel hom-

hombre, y el Domingo catorce del mismo mes le confesó, y comulgó, juntamente con el moço Lorçço, para armarle contra las amenazas del demonio, q̄ al tiempo de la disciplina de la tarde deste mismo día, procuró vengarse, y con alborotos y visajes inquietar a los penitentes, y el P. Marcelo haciendo señal con una campanilla, q̄ parassen, le conjuró q̄ se fuesse de allí, y no inquietasse la nao, con voz tan feruorosa y tremenda, que no solo el demonio quedó atemorizado, sino otros muchos. Acabada la disciplina oyó el Padre un ruido, como de quien se heria la boca con las manos, deshaziendose de rabia, por verse echado de su puesto, sin poder manifestar su sentimiento, si bien otras vezes se quejó a voces de la guerra que le hazia el Padre Marcelo, y sus compañeros, con tantos ejercicios de piedad, con que movia a todos a emplearse en el seruicio de Dios, y cuidado de sus almas. Pero por no dar ocasion de nuevos miedos, disimulando por entonces con esto el seruo de Dios, apenas se auia recogido a confessar algunos hombres que le esperauan, quando se oyeron en la nao unas voces muy alborotadas, que repetian: IESVS, IESVS, S. Francisco Xavier, P. Marcelo, P. Marcelo, el qual acudiendo con la presteza que el caso pedia, con la reliquia del Santo, ahinó al moço Loreaçço, que halló tendido en el suelo, y sin sentido, y luego pasó a sollegar, y consolar los q̄ se auian asustado y turbado en la nao. La causa del desmayo de Loreaçço fue, por q̄ acabada la disciplina, un demonio con figura muy espantosa, hallandole en una arca de la plaza, en q̄ se auia asentado a rezar el Rosario, y apretandole por la garganta le arrojó en el suelo, y luego se huyó, echandose en el mar, al tiempo que llamaron al Padre Marcelo, dexandole al pobre moço penetrado de un hedor pestilencial, que dixo fue el mayor tormento que le causó.

CON todo esto no faltaron algunos

en la naue, que sintiesse mal del seruo de Dios, condenando por locura sus feruores, y teniendole por hechizero, pues tantas vezes entendia con el demonio. Que si al mismo Iesu Christo tuuieron por endemoniado los que están ciegos de embidia, no es mucho tuuiesse a su seruo por amigo del demonio, o embustero, los que apasionadamente mirauan sus acciones, que deuan admirar. Ni es marauilla q̄ los tibios estrañen los ardores de los feruosos, condenando las obras que no se atreuen a imitar, disminuyendo las virtudes ajenas, porque no condenen sus propios vicios. Huuo entre otras de menor cuenta, persona docta por la obligacion de sus titulos, y de profesion muy pia, que si se puede creer con buen zelo, o por lo menos con mucho, dezia, que todo lo que en este particular se dezia del seruo de Dios, era delirio, o ficcion del Padre, y mas para espantar a niños, que para creerlo personas de prudencia. Y así una noche de las que se dezia que el demonio solia acudir a inquietar, y alborotar las disciplinas, se puso debaxo de las cubiertas de la nao a obseruar con diligencia de donde nacia aquello, muy satisfecho de q̄ auia de descubrir algun embuste, q̄ tendria que reir algunos dias, con entretenimiento suyo, y desengaño de los aficionados del Padre Marcelo. Pero él fue quien quedó desengañado, con tanto sobresalto y pavor suyo, q̄ perdió de miedo, quando vio lo q̄ passaua, como sentido de la poca Fè q̄ auia dado a la opinion de la santidad del Padre. Dios se lo avrá perdonado; por q̄ despues juró en Goa, y dixo, q̄ lo jurará en todas las demás partes del mundo, si fuere necesario, q̄ el P. Marcelo verdaderamente refrenaua a los demonios. Y no contento de desencastillarlos de las almas de sus deuotos, también los desterraua de los elementos, no permitiendo q̄ tuuiesse habitacion donde su ardiente zelo estendia las vanderas de sus feruores.

2

EN

EN otras muchas cosas mostro nuestro Señor en estos onze dias, lo que podia san Francisco Xavier desde el cielo, y lo que se seruia de su deuoto Marcelo en la tierra. Ni fue de poca ternura lo que agora dire. A los quinze del mismo mes de Octubre, q̄ fue el septimo de las fiestas de S. Francisco Xavier, vn niño de la nao Capitana, de ocho a nueve años de edad, cayò en el mar. Y porq̄ la nao caminaua mucho, y el pobrecito tenia muy pocas fuerças para luchar con la violencia de las olas, librò la vnica esperança de su vida en la inuocacion del amparo de san Francisco Xavier, sin acordarse de otra cosa alguna. Y el Santo le socorrio de modo, que, o deteniendo la velocidad de la nao, o adelantando al niño, le puso en vn lugar desde donde pudo subir del agua, pegado en vn barril, que el Padre Marcelo le arrojò, y sin poder dezir otra cosa, sino era mi Santo Francisco, mi san Francisco. Entrando en la nao corrio así mojado como estaua a la Capilla, y se arrojò en el suelo delante de la Imagen del Santo, diciendo con muchas lagrimas suyas, y de los que presentes se hallaron: *Mi san Francisco, vos os acordastes de mi, pobre niño, a vos os deuio la vida, de vos la reconozco.*

#### CAPITULO XIV.

### *Llega a Goa el seruo de Dios Marcelo.*

**A** CABADAS las fiestas en diez y nueve de Octubre, el viento favorable que diximos tambien amainò, en prueua de que no reconocio otra causa de su nacimiento, sino las feruorosas penitencias, las deuotas lagrimas, y los demas exercicios de excelentes virtudes, en que toda la solemnidad, y aparato de las mismas fiestas consistio. Grande fue el descon-

suelo que causò esta nueva falta de viento, que auia llegado las naos desde el Ecuador, a ocho grados de latitud Boreal, quãdo menos q̄ otros dos bastauã para la de Cochín, puerto en que tendrian su nauegacion segura. Dio esto grande cuidado a todos, sin saber que hazer se los Pilotos, hasta que los Leuantes que se despertaron a los veinte y tres, por ser generales, y aduersísimos al curso de la nauegacion, los necessitò a alterarle en busca de Zacotara, Isla de que distauan por mas de trecientas leguas, y por camino de suyo bien ciego, y sujeto a los calores tan perniciosos de la costa de Arabia, y en q̄ les seria necessario cõtrastrar las vehementes y encontradas corrientes del estrecho de Meca; y tambien gastar por lo menos veinte dias, no auiendo agua para ocho, a razon de quartillo por cabeza. Las enfermedades eran muchas, y muy contagiosas, que no esperauan aliuio, sino aumento en numero y malignidad de los nociuos aires de viaje tan prolixo. El remedio de todo esto fue el seruo de Dios Marcelo, el qual para alcançar viento favorable, salio cõ vn exercito de niños inocentes, que formando vna procesion de deuotos diciplinantes, le seguian hasta vn Altar, en que tenía levantada la Imagen milagrosa de san Francisco Xavier, y puesto en èl vnas Reliquias del mismo Santo. En el razonamiento con que inuocaua su proteccion, le dezia, que por ser bien notoria la afectuosa confianza con que las naos se auian asegurado de su piadosa proteccion, le iva su honra en sacarlas bien de aquel trabajo. Que considerasse lo que el mundo publicaria del Apostol de la India, del Taumaturgo del Oriente, del verdadero Neptuno del Oceano, si dissimulaua con el desamparo de tantos, y tan afectuosos deuotos suyos; que pudiese sus ojos en la inocente sangre, que inclinasse los oidos a las sentidas voces de aquellos niños, algun tiempo mi-

ministros de sus marauillas, y entonces pedian su fauor con la sangre que derramauan. Otras razones con que el Padre profegua su feruorosa peticion, quedaron tan interrumpidas de las lagrimas y sollozos de los denotos niños, y los demas circunstantes, que le fue necessario para passar adelante en lo que le faltaua de la procesion, dar su bendicion a los niños, y mandarlos que se fuesen a descansar, por ser ya muy entrada la noche. Y el dia siguiente amanecio viento muy fauorable, que al punto fue celebrado por el viento milagroso de los niños.

LAS naos fauorecidas deste viento, y de vn milagroso socorro de agua llo, uediza, que del cielo truxo; a los ocho de Nouiembre se hallaron en diez grados de latitud Boreal. A catorze descubrieron la costa de la India, y a los veinte y dos entraron en el puerto de Cochín. No queria desembarcar el Padre Marcelo, hasta que el Prouincial de aquella Prouincia le significò su gusto, que si quiera por vn dia se desembarcasse, para el consuelo de aquellos Padres, que le recibieron muy grande con su presencia. El Superior de Cochín dio a los huespedes sotanas nuevas, con que dexassen alli las viejas que traían; mas no huuo remedio q̄ el seruo de Dios Marcelo quisiesse trocar la suya por otra mejor, porque buscaba siempre para si lo peor, lo mas humilde y pobre. Y assi auiendo le faltado las medias en Cochín, se embarcò sin ellas, porque no le diessen vnas nuevas, queriendo andar de mejor gana pobre y descalço, que biẽ acomodado. Desta ciudad se embiaron nuevas de las naos, que se dieron en Goa a los dos de Diziembre, dia del glorioso san Francisco Xauier, en cumplimiento de lo que auia dicho antes vn Cauallero deuotissimo del Santo, el qual lleno de vna segurissima confiança en su amparo, aun passados los meses en que solian esperar naos de Portugal, asseuerò muchas

vezes cõ grande afecto, q̄ san Francisco Xauier las llevaria aquel mismo año a Goa; y que si por todo el dia de su fiesta no llegauan nuevas de su llegada a la India, queria que le apedreasen por las calles. Las naos se detuuieron en Cochín el tiempo necessario para acudir al consuelo de algunos enfermos; y prosiguiendo su viaje entraron por la barra de Goa a las quatro de la tarde del dia octauo de Diziembre de mil y seiscientos y treinta y cinco, fiesta de la immaculada Concepcion de la Virgen MARIA nuestra Señora, y vispera de la Octaua de su milagroso Protector san Francisco Xauier. Llegò con todos sus treinta y dos compañeros, con los quales desembarcò, teniendose a milagro no auer muerto ninguno en nauegacion tan trabajosa, quando aũ no siendo tanto suelen morir muchos, recibiendo nuestro Señor por paga anticipada de las feruorosas obras a que iban dedicados en las misiones, sus ardientes deseos.

## CAPITULO XV.

*Como fue recibido en Goa; y lo que hizo alli.*

**N**O es necesario, ni possible explicar con palabras la alegria y sumas demostraciones de amor, con que los Padres de la Compania de Goa recibieron, y hospedaron al Padre Marcelo; pero el tenia el corazón fixo en otros regalos, que ni le dexarian sentir los trabajos passados, ni el consuelo presente: y assi hablando de la caridad y cuidado con que el dia que las naos llegaron a Goa, los Padres le acudieron con los refrescos, que suelen ser muy bien recibidos de los que se ven en el puerto despues de vna nauegacion, en la relacion que escriuio a la Reina nuestra Señora, dize:

El refresco que mas agradeci, fue la nueva que me dieron, de que a mas tardar por el Abril del año siguiente me auian de embiar a mi tan deseado Japon. Y confieso a vuestra Magestad la verdad, que no me pudiera acontecer cosa de mayor gusto, que hallar en este mismo dia algun barquillo de partida para aquel Reino, que no me detuiera mas tiempo del que me fuesse necessario para visitar el sepulcro de mi Santo, y luego me embarcára sin cuidado de los trabajos passados. Pero me consuela verme ya muy cercano a la partida en busca de mi coracon, que ha muchos años que para allà se fue. Y despues refiriendo las fiestas con que fue recibido en el Colegio de la Compañia de IESVS de san Pablo de la misma Ciudad, añade: Por no poderlas explicar todas, solamente digo, que vn solo dia dellas bastara para poner en oluido todos los trabajos de tan larga y enfadosa nauegacion. Pero no puedo dexar de llorar muchas lagrimas de ternura, considerando el modo muy diferente con que serè recibido en Japon. y como serà entonces, entonces serà inexplicable mi alegria.

TALES eran los pensamientos con que el Padre Marcelo, consolaua en la ciudad de Goa, no las fatigas de la nauegacion passada, sino las penas de la dilacion de la futura, que esperaba la pondria en ocasion de muchos mayores trabajos. Y si su entrada en la India fue festejada con las demostraciones humanas de amor y reuerencia, que el confiesa no puede explicar: no fueron menos las que dio el cielo, que celebrò la misma entrada. Suyas son las palabras siguientes: Pensaron algunos, que llegadas las naos se auia de dar fin a las maravillas que las auian favorecido: pero declararon, que entendian muy poco de lo que passò en el tesoro de las diuinas misericordias, cuyas puertas no se cierran facilmente, quando por favorecer Dios a sus seruos entregò las llauas al grande Apostol del Oriente san Francisco Xauier. Y assi añadiendo Dios assi prodigios

en tierra a los que auia obrado en el mar, quiso dar muestra de la festa que por la llegada de tantos obreros Apostolicos se celebraua en el cielo. El primero acontecio en la ciudad de Meliapor, en la Hermisa del monte en que santo Tome Apostol murio. En esta Hermisa la Cruz de piedra parda puesta por el mismo santo Tome Apostol, que sudaua todos los años el dia de su festa, hasta el en que los Olandeses passaron a la India, este año de mil y seiscientos y treinta y cinco, a diez y ocho de Diciembre, diez dias despues de nuestra llegada a Goa, sudò tan copiosamente por el espacio de veinte y quatro horas, a vista de toda la Ciudad, que gran numero de sabanas, y otros paños, no fueron bastantes para recoger el sudor. Y el Padre Prouincial de la Prouincia de la Compañia de IESVS, del Estado de Cochim, en una suya al Padre Prouincial de Goa, adierte, que el sudor deste año no començò por la cabeza de la Cruz, que aueriguadas experiencias han mostrado ser pronostico de sucesos tristes, sino por el pie, que es señal de las futuras felicidades y alegrías. Asi serà nuestro Señor seruido, que sea para la expulsion de los Olandeses de la India, con que tendremos el camino abierto para el nuestro deseado Japon. Dixe yo el año passado a vuestra Magestad, y al Rey nuestro señor, que Dios guarde, que por el trage de peregrino en que mi glorioso Padre san Francisco Xauier aparecio en Napoles a conuocar gente para la India, me parecia que se declaraua por Protector de estos Reinos Orientales, como de los Occidentales lo es el otro Apostol y Peregrino Santiago; porque ya tenemos muy claras prendas dello, con vna declarado de su parte el primer Apostol de la India santo Tome, tan querido suyo. El segundo prodigio sucedio ha pocos dias en dos Iglesias de Goa, en las quales dos Crucifixos, muchas vezes en diuersos aias abrieron los ojos, a vista de mucha gente, consentidissima deuociò de toda la Ciudad: como si Christo Señor nuestro quisiese ponerlos en los nuevos Predicadores de su san-

santo Euangelio, y alentarnos con su amorosissima vista a dexar nuestras imperfecciones, y seguir sus santas pisadas, por el camino de la Cruz, como lo hizo con san Pedro, para que llorando sus pecados muriese muerte de Cruz. Aunque yo he advertido tambien, que entrambos Crucifixos miran a Iapon; y si a tan perseguida Cbristianidad abre Dios nuestro Señor en este tiempo milagrosamente sus ojos, basta ora cerrados, parece que dà a entender, que nos quiere dar prendas de abrirnos las puertas cerradissimas de la misma Cbristianidad. Y verdaderamente del tierro no cuidado que san Francisco Xavier ha mostrado de acudir al Iapon con misiones Apostolicas, y tambien de los regaladissimos consuelos del cielo, con que Dios nuestro Señor ha favorecido los veinte y quatro de la Compañia, que el año passado con penosa muerte pelearon valerosamente por su santa Ley: parece que se infieren principios muy cercanos de tiempos tan dichosos. El Hermano Nicolas Ticunanga, de nuestra Compañia, fue el primero en quien executaron el nuevo y cruel genero de Martirio, colgandole por los pies en una horca, con las manos atadas atras, y todo el cuerpo hasta las rodillas metido en vn boyo profundo, y cubierto con tablas por los lados, sin darle sustento alguno. El qual despues de quatro dias que padecio este tormento riguroso, fue ballada de los sayones sano y alegre. Y preguntado, como auia viuido tanto tiempo en penas tan grandes? Respondio, que la Virgen Señora nuestra le auia assistido, y que entre otros regalos con que le auia consolado, le auia dado a beber vna agua del cielo; y que no tenia otra pena, que el no ver todo el Iapon conuertido a la verdadera Fè. Y en confirmacion de lo que auia dicho, ballaron en el boyo vn vaso milagroso de agua. Tambien le vieron algunas vezes con las manos desatadas, sentado sobre el margen del boyo. Al fin de dias de aquel tormento passò a los eternos regalos del Paraiso. Otros dos de los mismos veinte y quatro Padres de nuestra Com-

pañia, auiendo en nueue dias del mismo tormento acabado su vida en lugares diuersos, se ballaron en lo demas conformes, que murieron entrambos al mismo tiempo, como antes auian declarado a los sayones: y quando sus cuerpos se juntaron para la quema (que en ellos se suele executar) se hablaron, y se saludaron, como si fuesen viuos, dandose reciprocos parabienes de suerte tan dichosa, con espanto grande de los circunstantes. Y si el gozo, y alegria de morir por Christo, redundà à los cuerpos muertos; quien no desearà tener mil vidas, para emplearlas todas en ocasion tan gananciosa. Esta esperanza me alienta, con estos deseos me alegro, esto pido todos los dias a mi Santo, cuyo sepulcro se balla aora muy autorizado con el vestido que vuestra Magestad me mandò ofrecerle. Y el Padre Prouincial de Goa, en señal del agradecimiento deuido à merced tan grande, embia a vuestra Magestad el manto, en que el cuerpo del mismo Santo se emboluia. Todo esto el criue el fierro de Dios.

EN este tiempo de la detencion del Padre Marcelo en la ciudad de Goa, por especial privilegio, deuido a la opinion de su santidad, abrió con particular licencia que le dieron, el sepulcro de san Francisco Xavier, en la Casa Professa de la Compañia de IESVS, y alcançò algunas particulas de sus sagradas reliquias, que venerò con suma estimacion, juzgando que en ellas tenia armas necessarias para debaxo del Estandarte de su milagrosa Imagen, entrar en el campo con todas las huestes infernales del Oriente. Bien huuiera depositado su coraçon en prendas de las inestimables joyas de que auia despojado el santo sepulcro de su querido Padre, sino se sintiera necesitado de su grandeza y valor, para vencer los tor-

Proces-  
so de  
Mani-  
la, fol.  
4. vlt.  
renglõ.

Santo, renouado su voto, despidiendo

se

fe del, y lleuandole en su mismo coraçon. Este papel y cedula he visto yo originalmente, y tenido en mis manos, y me he quedado con parte de su sello: porque por dos partes le sellò con lacre, y assi sellado le dexò en la mano del santo cuerpo de san Francisco Xavier: mas passando por Goa el Padre Alvaro Semedo, Procurador de la China, por gran reliquia alcançò se le diessen, para assegurar su larga nauegacion, y traer a Europa tan preciosa joya, ya que no traía otras de los vltimos fines del Oriente. Está escrito en Italiano, mas traducido fielmente es este. El sobreescrito dezia assi: Al santo Apostol del Oriente, escritura y juramento perpetuo de M. F. M. Estas letras dizen: *Marcelo Francisco Mastrilli.*

LO que contenia la escritura es lo siguiente: *Mi santo Peregrino, querido Padre, Maestro amado, y todo mi bien, dexa la amada Italia, el mundo todo por venir à adorar estas vuestras santas Reliquias. Dexaos por prendas el coraçon, y partome para seguir vuestras santas pisadas en el Japon. Todo me dedico a vos en holocausto, por hijo, seruo, y esclauo. Dexaos esta firmada con mi sangre, en prenda del afecto y como escritura perpetua que me auéis de mastrar, y dar en rostro en el dia del Juizio, en la qual me obligo de guardar quanto mas puedo, y imitar vuestra santa vida, in omnibus, Or per omnia, y assi os lo juro. Solamente os pido me ayudeis para la execucion con el vuestro benignissimo fauor, y a que yo tenga aquella muerte que tanto deseastes en Japon. Encomièdoos mis compañeros, y amigos, parientes, y deuotos, los enemigos, y el mundo todo. Padre mio, muy querido, y muy amado, tened con vos mi coraçon, y esta cedula, y ayudadme con vuestro fauor para la execucion de todo. En esta Casa Professa de Goa, esta tarde a las nueue de la noche, a los onze de Março de seisientos y treinta y seis. Muy querido y amado Padre, a Dios. Dexaos a vos por vos.*

*Marcelo.*

ESTA firma en el original està escrita con su sangre del seruo de Dios, el qual procurò juntamente adornar mas el santo sepulcro, que hallò ser muy estrecho, si bien en vna de plata. Por este mismo tiempo su grande amigo el General Antonio Tellez de Silua se hallò apretadissimo de vna grande enfermedad, tan peligrosa que se sintiò obligado a tratar de la buena disposicion de su conciencia, y hacienda. Y aunque el Padre Marcelo con mucho gusto, y aplicacion, acudio al consuelo espiritual de amigo y bienhechor tan insigne: de ninguna manera quiso dar oidos al deseo que mostraua muy grande de hazer testamento; con ser este cuidado de los que se deuen tener por los mas principales del alma, y conciencia. Con todo esto porque el enfermo mostraua recibir de la falta que sentia de testamento, pena mayor de la que podia temer del trabajo de su disposicion, el Padre Marcelo se huuo de acomodar a su gusto, y hazerle el oficio de Secretario. En este testamento por la mucha deuocion que tenia este Canallero a san Fràncisco Xavier, dixo al Padre Marcelo que assentasse dos mil escudos que le dexaua para la reformation del arca de plata en que el cuerpo del Santo se veneraua: mas disimulando esta demanda el seruo de Dios no quiso escribir nada. El testamento se cerrò, y se autenticò con las clausulas, y los demas requisitos necessarios, la enfermedad passo adelante con tales accidentes, que turbaron el juicio del enfermo, y le causarò otros efectos que al parecer humano abonaron la instancia que auia hecho en hazer su testamento, y considerando el cuidado con que el Padre Marcelo lo auia estoruado; pero presto cobrò la salud que el Padre tantas vezes aseguraua, por auerselo dado a entender nuestro Señor, con quien comunicaua todas sus cosas. Y assi en el tiempo

po

po de la conualecencia, le restituyò el fieruo de Dos su testamento. Quiso Antonio Tellez, ya cõ animo, y en ocasion mas sossegada, leer lo que auia dispuesto, y hallò que el Padre Marcelo auia escrito en suma puntualidad todos los particulares que le encomendò, sino era solamente el legado de los dos mil escudos que mandò al sepulcro de san Francisco Xauier, de que no hizo mencion alguna. Tuuo desto el sentimiento que de la gran deuocion con que veneraua el Santo se puede creer, y de las quejas que dio al Padre Marcelo; el qual respondió, que aunque èl deseaua mucho acabar la obra del ornato tan necesario del sepulcro de su querido Padre, ni el poder de san Francisco Xauier auia llegado a tal disminucion, ni su gran deuocion a tanto exceso, que se viesse obligado a aptoucharse en testamento escrito de su letra, de legado propio que pareciesse le pudiesse ocasionar, en la opinion de personas menos deuotas del Santo, opinion de interessado; que los Santos quieren ser honrados con seruicios verdaderamente de honra, y tan limpios de qualquier nora de interes, que parezcan dignos de su pobreza de espiritu. Tan singular y admirable fineza del Padre Marcelo, no pudo dexar de obligar à aqueste Cavallero, para que no fuesse menos liberal en vida, que lo quiso ser para despues de muerto. Cierro es, q̃ en lugar de aquellos dos mil escudos, no le faltaron al Padre Marcelo tres mil, con que acrescentò el arca de plata de su Santo quatro palmos y medio. En este mismo tiempo que estuuò en Goa el fieruo de Dios, todos se querian confessar con èl, por la satisfacion que de su santidad tenian, y asì fue increíble el trabajo que tuuo de confesiones. Erale fuerça ocuparse en este santo ministerio muy demañana, y dexarle muy tarde: no le daua cuidado su cansancio, sino la comodidad de poder dezir Missa en

el Altar del sepulcro de su santo Parrò san Francisco Xauier, lo qual procurò hazer todos los dias, no sin poco cuidado suyo, por ser muchos los Sacerdotes que concurrían a lo mismo, y estar èl ocupado con los penitentes que se querian confessar con èl. Aqui en Goa dexò fundada vna Congregacion de los Cavalleros, y gente noble de aquella Ciudad, debaxo el patrocinio de su glorioso Santo, acudiendo todos los Sabados a la Missa, que en honra suya se dize, con cirios en las manos, corriendo desde entonces por su cuenta la solemnidad de su principal fiesta todos los años.

LLEVARONLE antes de partir a Salsete, dotrinas de los Padres de la Compañia, salierò a recibirle en procesion, procurado quitarle pedaços de su ropa (en testimonio del alto concepto que formaron de su santidad) pero las diligencias fueron vanas, las honras mortificacion a su encogimiento, y el recibirle en procesion tormento a su humildad.

## CAPITULO XVI.

### *Navegando para Macao viene a parar en Manila.*

FINALMENTE se llegó el tiempo de salir de Goa para Macao, en busca del rã deseado Japon, por el ueruo de Dios Marcelo, y los veinte y nueue de Abril de 1636. con otros Padres Italianos de la Compañia de IESVS, los Padres Baltasar Citadela, Antonio Capeche, y Francisco Cascola, se embarcò en la galeota de Domingo de Camera y Noroña, Capitan General, y Governador de Macao, que se hizo a la vela, en compañía de otros nauios, en que iban repartidos doze Padres de la Compañia, en busca de aquella plaça, Emporeo y Seminario de las misiones y conquistas Euangelicas de Cãbaya, Tumquin, Chi-

China, Cochinchina, y Iapon. Las ansias con que iba del Martirio el feruoroso Padre, despues que en Goa, a la presencia del sepulcro de S. Francisco Xavier, renouò su grande feruor; bien significan algunas cartas que escriuio desde Goa antes de partirse. En vna de veinte de Febrero de mil y seiscientos y treinta y seis, que escriuio al Padre Nufio de Acuña, dize: *Que pide mi Padre de vn pobre pecador desterrado de Europa por sus culpas, embiado al vltimo y mas auentado rincón del mundo, a tomar vn poquito de feruor, de tanto fuego de amor diuino de tantos gloriosísimos Martires, y a aprender a seruir como deue a Dios, de los Iapones mismos? Esta es la verdadera substancia del facto. Que si Dios despues quiere derramar sus dones, y repararlos tambien con quien no los merece; estos son los excessos de las diuinas misericordias. Pues, mi Padre, de la misma manera me parece que ha hecho mi gloriosísimo Padre y Protector san Francisco Xavier; ha querido tomar vn hombre de ningun prouecho, para que sus obras fuesen mas lucidas, y se viesse ser cosas suyas las que se hazen. Supuesto esto, le pido de rodillas, por quanto desea hazer cosa de gusto al Santo, que ponga el sello a lo mucho que me fauorecio en Lisboa, con alcançarme de Dios con sus oraciones, verdadero conocimiento del estado en que me hallo, de lo mucho que deuo, y de lo poco que puedo; para que por lo menos conociendome bien, llegue a hallar algun remedio, y sepa pedir con misericordia a Dios. O que buen Señor que seruimos, mi Padre! Con ser verdad quanto he dicho, cõ todo esto, para confusión mia, va siempre añadiendo nuevos y nuevos ardores, mas encendidos deseos, mas abrasados pensamientos, mas feruorosos cuidados. En fin no sé donde estoy: El santo sepulcro de mi querido Padre tiene mi coraçon, Iapon lo pide, y lo alcança: en Iapon no ay tormentos a que no se arroja, en que no halla su descanso: no ay verdugo a quien no ofrezca su vida, no ay catana a la qual no estienda el cuello, no*

*ay cadenas, grillos, carceles, trabajos, y padecimientos, que le basten. En fin el cuerpo en Goa; el coraçon repartido en tantas partes; vea aora que puede ser de mi. Este Abril, con la gracia de Dios, partimos para Macao, y confio en mi gran Santo, que el año que viene le seruiré en Iapon.*

En otra que escriuio al Capitan General Antonio Tellez, dize desta manera: *Gratia & pax. Iesus, Maria, Franciscus. Señor Antonio Tellez de Silua, hijo muy querido de mi alma, compañero de jornada, y amigo de coraçon, Dios me manda que le dexe, san Francisco Xavier me llama al Iapon: solo se ha de obedecer, tanto mas, quanto vamos al grandiosísimo sacrificio, a limpiar el alma con la misma sangre, y a predicar con las beridas, supuesto que no se permite con las palabras. Yo le lleuo en mi pecho entrado en mi coraçon, yo le iré firuendo en Lisboa, y él irá gozando de mis alegrías. Yo le acompañaré a la patria entre sus parientes, y él será conmigo en las carceles entre los verdugos. Él será con todo, en el dia de mi triunfo: el primero en participar del consuelo, y tener la parte mayor de la sangre que aora le ofrezco. Siruase de tomar el tributo deste pobre y obligadísimo seruo suyo: Acuerdese de Marcelo, tan fauorecido suyo, tan querido vn tiempo, y en sus grandezas. Quando supiere mi muerte tormentosa en Iapon, siruase de dezir vna Ave Maria al Santo, agradeciendo el fauor hecho al amigo. La nueua procuraré que la sepa antes que todos, con los particulares, que aora no es tiempo. Pero le doy palabra de serle siempre lo que deuo serle, y en el otro Reino cumpliré lo que en este no he podido; y en qualquier parte que sea bastará significar sus deseos, tomando tambien por aora la parte del poco que haré en vida, por seruicio de nuestro Señor: y de mi querido Padre san Francisco Xavier, el qual le visite tambien en habitado blanco, con Cruz al pecho, vela, y bordon en manos, acompañado de su Real Cor-*

Corte, como acostumbra. Este Santo glorioso le ayude, le vistie, y le ampare en toda su vida, en todas sus cosas, y le suplique que los cinco años de penas heridas en la cabeza, y piernas, &c. no se detengan por mis pecados mas, que se junten todos, todos los tormentos posibles, para que al fin se goze el verdadero bien, si con todo ay mas que gozar de lo que reparté aora. Dios bueno; que locuras he escrito? Tute tecum usque dum nos revisemus. Vale millies, vale & salue. Vado alegre, porque él y sus cosas t'edran muy buen fin. Goa 16. de Março 1636.

EN otra que escribio a don Tomás Mastrilli su primo, dize así, traducida de Italiano: *Iesus, Maria, Franciscus. Gratia & pax Christi. En este dia que celebramos la fiesta de nuestro glorioso Santo Tomas de Aquino, escribo a mi señor don Tomas desde Goa, despues de una larga, y peligrosissima nauegacion de ocho meses. Con todo esso, para venir solamente a visitar el cuerpo de mi gran Padre y Protector san Francisco Xauier, se paeden voluntariamente emprender todos los trabajos posibles del camino. Espira santidad y deuocion este santo sepulcro. echa rios de diuinas dulçuras, y tiene riquissimas minas de celestiales consuelos. VENI, ET VIDE. Este Abril partiré, con el diuino fauor, para la China, con otros doze compañeros Italianos, y de ai partiré con seis para el Japon, adonde espero estar el año siguiente, o muerto, o uiuo. Yo le juro en verdad, que no ay otro consuelo, ni mas solida, ni mayor alegria en esta vida: ò si yo le pudiesse embiar vn tantico en vna caxita, se le borraría la memoria de Napoles, las esperanças de la Corte, los desinios venideros; y bolaría para ballarme. Si viene, sepa que yo le aguardo en vna Cruz, o en vn fuego por amor de Dios. O, adonde me lleua la pluma, o para dezir mejor el afecto! Acuerdese deste su seruo en sus santos sacrificios, a los quales de coraçon me encomiendo. Si vè al señor don Mario Mastrilli mil recados affectuosissimos le dè de mi parte. Goa y Mar-*

*ço siete de mil y seiscientos y treinta y seis.*

QUISO Dios nuestro Señor condescender con sus feruores, dimittiendole del viaje de Macao, por donde fuera, o imposible, o despues de mucha tardança, el entrar en Japon: porque fuera de la dificultad que esto tenía por sí mismo, y en qualquier otro Religioso, por no querer los mercaderes Portugueses llenar ninguno al Japon que no sea casado; lleuaua el Governador de Macao ordẽ del Virrey de la India, para que detuuiesse allí al Padre Marcelo, por esto fue disposicion diuina encaminarle a Manila, donde se auia de facilitar mucho su entrada, con particular prouidencia y fauor del cielo que luego diremos. Estando el Padre en Malaca, sucedio la refriega que tuuo el Capitan General de aquella plaça don Francisco Cotino Cabaco, con los Olandeses, en la qual si bien la victoria fue nuestra, la perdida fue grande, por la muerte del dicho General, y otros muchos valientes soldados, que en aquella sazón vendieron gloriosamente sus vidas, sin gran numero de heridos, de los quales se llenò el Hospital de Malaca, y tomò a su cargo asistirles, y curarles el feruoroso Padre Marcelo, dando en esta ocasion singulares exēplos de caridad y amor con los pobres, y enfermos, a imitaciõ de su glorioso P. S. Francisco Xauier. A nadie faltò en su consuelo, nadie le echò menos en su peligro, y por ver q̄ le tenia muy grande vn soldado, a quiẽ vna vala auia hecho rigurosa bäteria en muslo y pierna, que no auia quien se atreuiera a continuar en su cura, por la vehemencia del mal olor, le asistia con mayor cuidado el feruoroso Padre Marcelo, teniendole en sus brazos quando le curauan, siendo la fuerça de la corrupcion tan grande, que dos vezes cayò desmayado en el suelo. Y quando la flaqueza experimentada en propia carne, pudiera

bas.

bastantemente colorear, y disculpar la menor asistencia, los alientos de su feruoroso espíritu le hizieron proseguir en la cura con generosa perseverancia. A nadie tardó en el regalo, yendo muchas vezes a guisarles la comida por su persona a la cocina, y metiendola por sus manos en la boca, al que estropeado dellas no podia. Nadie murió sin confesion, y nadie salió desta vida, que en aquella última hora no le tuuiesse, ayudándole con sus santas palabras y oraciones en la cabecera. De Malaca salió por fin de Junio, y prosiguiendo su viaje a Macao, estando cerca de la Isla de Pulocondor, descubrieron tres corsarios Olandeses, con cuya ocasión se derrotó la flota del General Domingo de Camara; y siendo así que las demás embarcaciones no perdieron su derrota de Macao, sola la del mismo General, en que iba el Padre Marcelo con quatro compañeros la perdió, y vino a parar a Manila. El modo fue este, que los corsarios Olandeses pusieron en tal aprieto la Capitana, en que iba el siervo de Dios, estando muy cerca de tomarla, que se dio ya por perdida. Estaba en esta ocasión haciendo oración el feruoroso Padre, y diciéndole uno que estaba ya sin esperanza de remedio humano, porque el enemigo sin duda les echaría a pique, o les ganaría el nauio, porque no tenían fuerzas para resistirle. El le respondió con voz alta, de suerte que lo oyeron otros muchos: Ea buen ánimo, no tengan pena, sino esperanza en Dios, y en mi Padre san Francisco Xavier, que ni a esta nave Capitana, ni a las demás no las ha de tomar, ni ofender en nada: así fue por particular providencia del cielo, porque sin saber porque causa, sino es ponerles delante el siervo de Dios la Imagen de san Francisco Xavier, la Capitana enemiga hizo señal a sus naos para que la siguiesen, lo qual hizieron quando tenían mas en las manos la presa, estando ya a tiro de cañon, dexando libre a las naos

*Proceso de Manila, fol. 148.*

de Portugueses, que lo tuuieron por milagro del santo Apostol de la India, impetrado por las oraciones de su devoto el Padre Marcelo. Por las mismas escapó la nao en que iba el siervo de Dios, de otro no menor peligro de un baxio, del qual sacando la imagen del glorioso Santo, y poniendola en el arbol mayor el Padre Marcelo, y pidiéndole su amparo fueron libres. Libre la galeota con el favor de san Francisco Xavier, por la dirección del mismo Santo, dexando el camino de Macao, que los demás nauios continuaron, se dirigió para las islas Filipinas. Rodeo fue este bien estrañado de los interesados en el viage, hasta que el piloto (aunque no tenia noticia bastante de aquel paraje) se declaró en su favor, llevado de una inclinacion, y impulso interior, cuya causa él ignoraba, y lo mismo pasó al Governador aunque se le proponian muchas dificultades, por faltarles mantenimientos, y piloto diestro en aquellos mares. Respondiendo a los que le ponian dificultades contra su resolución, que el Angel que le persuade vaya a Manila los guiará. Ya aquí se descubren las altas trazas de Dios, para facilitar la entrada en Japon al Padre Marcelo, moralmente imposible por Macao; porque trocar el General su propia derrota, dilatar la posesion del oficio que iba a servir, ir a hazer tiempo para nuevo viage en Ciudad de diferente Corona, exponerse a los trabajos, y tan extraordinarios riesgos (de que él mismo fue testigo) de la segunda navegacion. Dedo fue de Dios, y indice de su voluntad, fuerte y suave providencia suya, que iba disponiendo los medios, para que el Padre Marcelo consiguiese su deseado fin. Iban prosiguiendo su viaje, y porque siempre con la necesidad del recuso a Dios experimentaràn su liberalidad en el socorro, les faltó el agua, que remedió nuestro Señor con un aguazero con que todos iban contentos, y a la buel-

buelta de Manila, siendo mas el buen suceso del viaje en la divina misericordia, que en su saber.

NO reconocieron aun la particular providencia que à buelta de otras muchas traças del seruicio de Dios iba disponiendo la entrada del Padre Marcelo en el Japon, y texiendole la corona de vna illustre muerte, que solo por la via de Manila, Metropoli de las Filipinas, podia alcançar, por estar muy cerrada la puerta de Macao. Con todo esto el Padre Marcelo deseoso de preuenir los inconuenientes de aquella resolucion, la quiso encomendar muy de veras à Dios nuestro Señor, y à san Francisco Xavier, poniendo también debajo de los Corporales en la Missa, que por esta intencion se dixo, dos cédulas de las cuales la vna contenia: *Id para Macao*, la otra *Id para Manila*. Y porque acabada la Missa, la que contenia: *Id para Manila*, salio por fuerse, la proa se puso en Manila con general apronacion de todos. Pero no tardò mucho en descubrirse nuevo peligro de la galeota, que se iba a pique con el peso de la mucha agua que hazia, tan sin remedio, que todos sin esperança de la vida temporal trataban solamente de asegurar la eterna, y llorauan no auct sido presos de los Olandeses, juzgando por menos mal ser cantillos que ahogados, y el no serlo se atribuyó à las oraciones del Padre Marcelo: el qual tambien en este desamparo acudio al consuelo, y remedio que tenia tan facil en la proteccion de su Santo, cuyo favor disminuyó el agua con gran gozo de todos, y lleuò milagrosamente la galeota en onze dias al puerto de Manila, donde entrò a los treinta y vno de Julio, dia de nuestro glorioso Patriarca san Ignacio: en el camino de Manila, antes de llegar allà le dieron a entender quien era aquel Cauallero de la Cruz verde, que quando estava en la cama en Napoles viu, y solo le declararon entòces que era vn amigo suyo,

mas aora supo quien era: y así dixo al P. Joseph Claro: En esta Ciudad, Padre mio, toparèmos al Cauallero de la Cruz verde. Y despues al mismo Padre Claro, y a otros de sus cõpañeros dixo con claridad, q̄ el Canallero de la Cruz verde, q̄ entre otras visiones se le auia aparecido en Napoles, era don Sebastia Hurrado de Corcuera, Governador de Filipinas, y del Abito de Alcantara; q̄ tã amigo fue del seruo de Dios, y le hizo tan buenos officios para passar al Japon, como en esta Historia se verá.

*Padre Joseph Claro in epist.*

CAPITULO XVII.

*Detienen en las Filipinas al seruo de Dios.*

EN Manila descubrio presto el varon de Dios los grandes tesoros de virtudes que encerraua aquella alma escogida del Señor, lo qual fue causa q̄ le detuuiesse el Governador de aquellas islas don Sebastian Hurtado de Corcuera, para que le acompañasse en la conquista de la grã isla de Mindanao, q̄ deseaua hazer, y cõ la vida de tã raro varon, y tan fauorecido de Dios, determinò y apresurò la jornada, muy confiado que si le lleuaua a ella auia de tener el suceso deseado, y no le engañò su coraçon, como despues veremos. Verdad es que hizo mucho concepto, y estimacion este Cauallero de la santidad del Padre Marcelo por cartas que recibió bien à caso del Conde de la Corçana, en que le daua auiso de las demonstraciones tan particulares con q̄ el cielo le auia fauorecido, y él se auia mostrado a gradecido à ellas cõ muchas y excelentes virtudes. Pero la vista de sus exèplos y edificaciõ de su persona le hizo adelàrar tãto esta opinion, q̄ a las primeras vistas le ganó tanto su coraçõ, q̄ determinò ayudarle quanto pudiesse para que passasse al Japon, y se assegurò con su asistancia de la victoria de los enemigos, pareciendo-

Aa do-

Proces-  
so de  
Mani-  
lá, fol.  
128.

dole que lleuauã consigo vn san Francisco Xavier, cuyas virtudes veía retratadas en el Padre Marcelo. Por esto mandò quando se tornaron a embarcar los Padres que vinieron detrotados para boluerse a Macao despues de reparados en las Filipinas, que no dexasen embarcar al Padre Marcelo, con lo qual, y con orden muy apretada del Padre Prouincial de Filipinas, se huuo de detener en aquellas islas; partiendose los demas para Macao, y al seruo de Dios partiendosele su coraçon por, partatse de los que tanto amaua; si bien quedaua con este consuelo que era para tener mejor comodidad de passar al Japon, y procurar juntamente el modo como passassen ellos: y tambien porque pensò esta vez tornarlos a ver. Porque estando en el puerto de Cabite, cinco leguas de Manila, para despedirse de sus compañeros, les enseñò la imagen del glorioso Apostol de la India san Francisco Xavier, que siempre traía consigo, y era su ordinario oraculo. Preguntòles que les parecia? ellos respondieron, que lo que siempre, liz hallar en ella diferencia de otras muchas vezes que la auian visto. No està como dicen, replicò el seruo de Dios, sino muy triste. No lo ven? Ellos respondieron, que no veían diferencia alguna. Entonces el seruo de Dios nos les declaró mas, que profetizarles, que se auian de ver otra vez en Manila, lo qual sucediò por el naufragio que con aquella tristeza de su rostro pronosticò san Francisco Xavier a su deuoto Marcelo. Salieron, pues, del puerto de Cabite, lleuando vna carra del Padre Marcelo, con orden de que en començando a naugar la abriesen, en la qual dibuxando con viuos colores de espíritu su feruoroso coraçon, y santo zelo, les dize desta suerte: *Gratia & pax Christi*. Mis queridos hijos, y amados hermanos, y compañeros dulcissimos de mi alma, y coraçon, ya que no he tenido palabras para despedir-

me dellos, firuan, y hagan por lo menos el oficio estòs quatro renglones. Bien saben, como Dios por la intercessión particular, y especial amparo de mi gloriosissimo Padre san Francisco Xavier, nos ha lleuado estos tres años, poco menos, de camino tan milagrosamente, que bien pueden afirmar, que *non fecit taliter omni nationi*. Y de la misma manera podemos juzgar auer sido esta arribada por orden tuya, con que hasta ocasion tenemos de atribuir al mismo Santo esta quedada mia tan nueua, y tan repentina, que solo este pensamiento me aliuia parte del gran dolor, y ternura que tengo en dexarlos. Confieso que se me parte el alma, y el coraçon, y tal estarè hasta que el mismo que nos diuide agora, nos buelua otra vez à juntar. Però somos hijos de obediencia, a la qual resistir mas era claramente oponerse a la diuina voluntad, y pecar muy grauemente, lo qual confio en Dios nunca permitirá su Santo, à quien estoy dedicado, y perderè antes mil vezes la vida, que voluntariamente tirarme de la santa obediencia, guía verdadera de los Religiosos, y muy cierta calle para llegar à la gloria, y no errar en tierra, entre tantos peligrosos caminos que ay. Vayan mis Padres alegres, y contentos, que mi bienauenturado Santo los ha de guiar, el Peregrino nuestro les serà compañero: Vayan, que los Angeles los acompañarán, y yo les prometo de mi parte apretar muy de veras a quien puede acudirlos, que lo haga con todo el esfuerço posible del cielo: Vayan, y sepan que lleuã consigo mi alma, cuyas vezes tendrán las lagrimas: hasta que otra vez los vea y nos jütemos, se queda pobre Mafuiliz lastimado, y herido de muchas y muy pesadas llagas, la perdida de los compañeros, el desconuelo de los Padres de Macan, y el fin de sus deseos, e storalò sin saber el porq̃, en lo q̃ no hallo otro con-

cóscuto q̄ la diuina voluntad, por cuya cuenta ellos. Pues supuesto q̄ las lagrimas quitaron el rigor á las palabras, para que hiziesen su efecto, y éuamphefesen con su obligacion, suplirá la pluma, y a lo que faltó la declaracion del afecto suplirá el doraçon. Primeramente, queridos compañeros, de rodillas a sus pies les pido perdón de la mala edificacion, de las faltas, del enfado, de las pasadumbres que les he dado, y del mal gouerno que con ellos he tenido todo el tiempo que amuñago caminaron, deslirandome queriendo su efecto de mala naturaleza, y mal mortificadas pasiones, no de mala voluntad, que gracias a Dios, y a mi Santo, nunca la tuue con nadie. Consiellos que muchas vezes es en el modo, tomando medios asperos, y rigurosos, pero nunca en la sustancia, porque les quise siempre como a muy queridos hijos y ministros, escogidos de mi glorioso Santo para el acrecentamiento de la diuina gloria, vnico, total, y adequado fin de nuestra santa Compañia. Y así supuesto esto confio que se servirán perdonarme, y por la mucha caridad que tienen alcanzarme con sus santas oraciones, y sacrificios, perdón de lo pasado, y fuerças para lo futuro, en lo que toca en la enmendacion, la qual confio en la diuina misericordia hallarán luego que Dios otra vez nos juntare. Otra caridad les pida en nombre de san Francisco Xavier, á qual por ser cosa suya me dá a entender la executarán puntualmente. Esto será, cuidar cada dia por vn quarto de hora muy de proposito, y pedir a la Bienauenturada Virgen nuestra Señora por la intercession deste Santo, que les dè a conocer y practicar el verdadero sentido de aquellas palabras de Christo nuestro Señor: *Quod prodest homini, si uniuersum mundum lucretur, anime uero sue detrimentum patiatur?* Delto se seguirá vn bien muy grande, y será la paz, y vnion entre los quatro, la

que les pido cō todo el afecto que me es posible, por ser cosa tan querida, y deseada de mi Santo entre sus compañeros. Y si por tres años, poco menos, entre tantas y tan diferentes naciones anemos venido con la caridad entre nos, que há dado que admirar a todo el mundo, no permitian por este poco de tiempo que Dios nos guide, y ayude a que vos alguna cosa que turbó la paz tan asentada entre vosotros. *Si in uobis concordiam, et unitatem;* porque así obligarán mas á mi glorioso Santo que les acudi, y estando cō esta paz, vnion, y concordia entre vos mismos, muy bien estará lo demas q̄ toca al culto diuino, y zelo de la salud del proximo, q̄ son los dos polos de todo nuestro deseo. Supuesta esta paz y vnion no tienen menester de otro Superior: pero por lo q̄ podrá acontecer por alguna duda, o otra causa, con licencia de los Superiores de acá nombro por Superior al P. Baltasar Citadela, mas antiguo de todos los demas, al qual pido q̄ entregue despues esta carta al Padre Francisco Casola, por quemela pedido con muy grande instancia. Por ultimo, lo dicho dicho, lo prometido prometido: *Sapienti pauca ualeat miles dilectissimi socij,* y acuerdense deste pobre pecador, desterrado por sus maldades y faltas de la santa conuersacion de vuestras Reuerencias, en cuyos santos sacrificios cō todo el afecto de oracion me encomiendo; y suplico a mi santo glorioso q̄ los bendiga del cielo. De Cabite, puerto de Manila, y Octubre veinte y tres, de mil y seiscientos y treinta y seis.

Suplico demas a todos, y en particular a mi Padre Citadela, que en mi nombre abraçe al Padre Reçtor del Colegio de Macan, con todos los demas Padres, y Hermanos, con los demas mis queridos compañeros, *Quos omnes amplector in uisceribus Iesu Christi.* Y suplico me encomienden a Dios, y a mi glorioso Santo, como yo lo

haré por todos, como deuo por cada vno dellos.

La edificacion por fin, no me parece será menester encargales, sabiendo muy bien su feruor, y prudencia, pero por cumplir con lo que deuo, les encargo solamente quanto puedo, q̄ no pierdan lo que hasta agora han ganado con alguo trabajo. Acuerdense del fin nuestro, que no es venir a Indias, por mudar aseo, o buscar riquezas, sino por morir en los trabajos, y seguir las pisadas del nuestro glorioso Padre san Francisco Xavier, el qual sea todo nuestro amor y todo bien. Cabite, y Octubre veinte y tres, Vuestro siervo, y compañero, y amigo del alma en el Señor nuestro. Marcello Francisco Mastri-lli.

POCOS dias despues que se hizieron à la vela sobreuino à la galeota vn huracan tan recio, que dio con ella en la costa de Manila, pocas leguas distante della, con muerte de muchos, y riesgo de todos, confessando los que quedarõ con vida auerla recibido por la intercession del glorioso Padre san Francisco Xavier. Vino à barar la galeota en tierra; porque no tubieron otro remedio, experimentando tan a costa suya la falra que les hazia el deuoto Padre Marcelo. Allí se ahogaron muchísimas personas, y apenas pudieron salir à la orilla los Religiosos, que con mucho trabajo se escaparon del naufragio; y auisando al Padre Rector de Manila, les embio embarcacion para que tornassen à aquella Ciudad, para repararse de nuevo, donde encontrarõ al siervo de Dios Marcelo, como poco antes se lo auia dicho, y tenia ya noticia de todo, porque Dios se la auia dado muy particular de su trabajo, y peligro, y de los muchos que se auian ahogado, por cuyas animas auia ya hecho muchas oraciones; y assi quando llegó à Manila la nueva de aquel naufragio en que auian perecido tantas personas, dixo al Hermano Gregorio Brito muchos

dias ha, que en las Missas que auia dicho auia encomendado à Dios nuestro Señor las almas de los que se ahogaron en esta ocasion, y successo tan delgraciado.

Despues de algunos dias tornaron los Padres a hazer su jornada con mejor successo; al despedirse se les echò à los pies el humilde P. Marcelo, y se los besò, sin poderlo ellos estoruar, porque à todos queria humillar se, y mas à los q̄ conoçia eran tan siervos del Señor. Escriuió tambien à Macao al Superior de la India, y Japon, la razõ de su quedada en Filipinas; lo qual hizo assimismo el Governador de Manila, prometiendole toda ayuda para passar al Japon, no solo el Padre Marcelo, sino todos los demas de la Compañia que auian venido, los quales entõces se partian por justos respetos; pero pedia se los tornasse à embiar, porque allà no auia modo de passar; lo qual suplicaua con tantas veras, como se podrá ver por vna carta del mismo P. Marcelo, que por dar luz de muchas cosas, y de su gran espiritu, la pondré aqui, y es la que se sigue.

*Por ser conforme con lo que el señor Governador destas islas escriue a V. Reuerencia acerca de mi persona, y quitar a esta Ciudad alguna ocasion de disgusto, y rezelos, por causa mia, embio a V. Reuerencia dos cartas. La vna, escrita de Cabite, en la qual me muestro nuevo, y de ninguna manera entendido en el negocio de mi quedada, la qual se darà luego a V. Reuerencia. Eftotra le daràn despues, porque con ocasion pueda mostrar la primera a los que quisiessen intentar alguna nouedad: y esta segunda sirua para darle parte puntualissimamente de todo lo que passa, como a mi Padre y Superior, a cuyos pies, aunque de lexos, arrodillado pido con todo el afecto de mi coracon antes de todo, perdõ si en algo me tuuiere por culpado en esta determinacion, afirmando con la llaneza que deuo de subdito y siervo, no auer en ella mirado puramente a otra cosa que a*

la mayor gloria de nuestra santa Compañia; porque por lo demas crea V. Reuerencia, que harto desconsuelo tengo despues de tan largo y peligroso camino de tres años poco menos, verme quitar totalmente el unico consuelo que podia tener en esta vida, de gozar algun poco de tiempo la santa conuersacion de V. Reuerencia, y de los demas Padres, y Hermanos de este Colegio: Pero fue fuerza el posponer el propio consuelo al bien, y consuelo universal que del quedar mio se espera. Supuesto ser esta la voluntad de Dios, significada muy claramente por boca de mi glorioso Santo san Francisco Xavier, que tres años ha me restituyò milagrosamente la vida, como podrá V. Reuerencia sacar de las relaciones que le embio del milagro, confirmada con muchas reuelaciones del mismo Santo a muy grandes fieruas de Dios, antes y despues del dicho milagro, y finalmente sellada con la venida, y arribada a estas islas tan milagrosas, quanto del señor Capitan General de China, con los demas, V. Reuerencia será informado. Y porque no quedasse lugar a duda ninguna, demas de aclarar el Santo, como he dicho, la voluntad de Dios, se ha seruido tambien disponer de manera los medios, que no me parecían sido, ò podían ser nunca mejores, supuesto el aprieto en que por aora están las cosas de Iapon. El señor don Sebastian de Corcuera, Governador destas islas, y muy grande Ministro de su Magestad, no solo por el amor que tiene a la Compañia, que es muy grande, mas tambien mouido de una carta que muy casualmente yo le lleudè del señor Conde de la Corçana su tio, y de otras particularidades que fue considerando en esta improvisa llegada mia a Manila, por agradecer a san Francisco Xavier la salud alcanzada de un sobrino suyo, por intercession del Santo en estos dias, y hazer juntamente un grandissimo beneficio a la Obristandad de Iapon, y a la Compañia de IESVS, ha resuelto ponerme von buena traça en Iapon, sin gascos

de esta mi Prouincia, y sin peligro ninguno de Macan. Ten realidad de verdad bien se puede del dicho señor esperar todo, assi por ser muy prudente, pio, y zeloso, lo qual pueden afirmar los que le han aqui conocido y tratado, como por auer sido su eleccion al gouerno destas islas algunos años ha reuelada del cielo por un santo Martir de Iapon, y del mismo confirmada despues de su llegada.

Luego añade: Esto es lo que toca a mi. Vengo aora a tratar de los quatro mis cõpañeros que vienen con el General de China a Macã. Padre mio, cõfiesse a V. R. la verdad, q̄ con harto sentimiento los embio, no por ternura q̄ tengo dellos, sino por saber de cierto, q̄ Dios por este camino los quiere para Iapon. Y assi por escrupulo que tenia de no dexar de mi parte de concurrir en esto con la voluntad muy clara de Dios; la propuse al P. Prouincial presente y passado, entrãbos varones muy Santos: mientras se consultaua la cosa el señor Governador pidio al Padre Prouincial, que interpretando la voluntad de V. R. detruiesse tambien todos mis cõpañeros, porque Dios le daua animo y deseo de ponerlos todos en Iapon, sin peligro ninguno, ni de Macã, ni de otra parte. Lo qual pidio tan de veras, y con tanta instancia, diziendo en particular, q̄ nunca auia pedido, ni auia ya mas de pedir a la Cõpañia cosa que tanto le apretasse, ni descaesse, como esta, q̄ no pudo el Padre Prouincial negarlo. Y assi con el parecer de toda la consulta dexò ordenado quãdo se fue para la visita, se executasse. Y esta ha sido vna de las mnestras muy claras que ha dado Dios de su voluntad, afirmando el señor Governador dos cosas. La vna, q̄ antes de nuestra llegada tenia sentiẽto muy cõrrario en permitir a nadie el passar a Iapon; y q̄ aora por mi, y mis cõpañeros, ha de gastar todo su sueldo por ponernos allã. Lo segundo, que es contrario a su natural, el pedir muy encarecidamente las cosas, y que

nunca lo há hecho: pero que tratándose de nuestro negocio, le vinieron las palabras a la boca, con tanta ternura, y afecto de su corazón, que no pudo dexar de hazer lo que hizo; ni detentará hasta el auerlo acabado, por ver muy claramente ser negocio del cielo, y tener la mano en ello el gloriosísimo Padre san Francisco Xavier, que solo podia trocarle su parecer y naturaleza. No obstante esto, porque salga el intento sin ruido, y rumores, he resuelto embiarlos todos quatro, con que mas dissimuladamente yo quedare, no dándose ocasion alguna de rezelos a los casados de esta Ciudad, y poco menos a los Religiosos de acá, para passar ellos tambien con nuestro exemplo a Japon, suponiendo todos que yo me quedo puramente por seruicio, y gusto del señor Governador, este año en Manila. Con esto sin estoruo ninguno puede V. R. embiarlos a todos quatro, o de dos en dos, como le pareciere mejor, por via de Camboja, o Tunquin, o Cochinchina, con las embarcaciones que continuamente vienen a estas islas: porque desde aqui estará por euenta del señor Governador, y de los Padres, embiarlos con buena traça, y sin peligro: y en verdad supuesta la impossibilidad de entrar en aquellos Reynos por via de Macan, que se ha de dezir, sino que es cosa del cielo, hallar al Governador de Manila, que con tanto afecto y voluntad, y con gastos propios quiera poner Padres de la Compañia en Japon, quando ha puesto pena de la vida a los que lleuaren allá Religiosos? Quien puede dudar ser estas traças de mi glorioso Padre san Francisco Xavier, que por este camino quiere socorrer su propia, y querida Iglesia. Así que no dudo que V. R. se valiera de ocasion tan milagrosa, que se le ofrece para concurrir tambien de su parte a tanta gloria de Dios, que della depende, y no permitir que se acabe la mision tan gloriosa de Japon, de la

Compañia. Demás que el señor Governador está de manera puesto en el negocio, y le parece tan justificada su peticion de que V. R. le embie estos quatro mis compañeros, que se le dará increíble disgusto no embiandolos, y consiguientemente perderemos el vnico amigo que aora nos ha dado Dios para socorro de tan perseguida, y necesitada Christiandad. Quando despues de todo esto no pareciere a V. R. tener bastante razon, y fundamento, no puedo dudar que solo por gusto, y consuelo de nuestro R. P. General, no dexará V. R. de hazerlo, el qual si pudiesse por su persona passar de Roma a Japon, lo hiziera sin duda por el aprieto en que por a ora halla la Compañia, y sé muy bien que V. R. en la misma edad, y officio que tiene, lo huiera luego hecho, si no lo detuuieran los Padres.

HE hablado hasta aora de todos quatro en general; porque yo confio en la poderosísima proteccion de mi gloriosísimo Santo, que auia de concurrir con ellos con particular, y especial socorro del cielo, como en muchas ocasiones muy claramente lo he advertido. Pero viniendo mas al particular, suplico a V. R. con todo el afecto de mi corazón, que me embie los dos Padres Baltasar Citadela, y Antonio Capuchi, que como a los primeros dos compañeros que me señaló nuestro Padre General en Roma para la mision de Japon, parece que se les deue el primero, y absoluto lugar; así porque será mas conforme con la voluntad de nuestro Padre, a quien el señor Governador dará parte de todo, en particular de los dos, los quales quiso particularmente conocer, y empeñarse de palabra que les esperaba. De manera que lo sintiera en el alma que V. R. no los embiasse, como por lo contrario se ha declarado, que le quedará con infinita obligacion embiandolos, y luego, y con esto me obligará tambien a mi perpetua-

inimamente en cosa que juzgo ser euidē-  
 temente voluntad de Dios, lo qual no  
 solamente yo, sino todos estos Padres  
 lo afirman, que con esta conformidad  
 me parece auisan, y suplican a V. R.  
 como porque parece que tendrá mi  
 glorioso Santo con ellos alguna ra-  
 zon y gusto particular con acudirle;  
 auendolos escogido en primer lu-  
 gar entre los demas, y librado por  
 el camino de muchos, y grandes pe-  
 ligros de la vida, como los mismos  
 dirán: de tal manera que luego al pun-  
 to que acontecieron me parecieron  
 muy buenas prendas de la futura pro-  
 teccion con ellos. Ni lo digo sin ra-  
 zon, porque siendo los mejores su-  
 jetos de la Prouincia Romana; el Pa-  
 dre General, y el Padre Asistente no  
 me los negaron, por la necesidad que  
 dellos podia auer en Iapon, y por esso  
 parecé que el Santo los fue amparan-  
 do, particularmente teniendo muy  
 grādes partes para aquella misison, de  
 quienes mucho podia V. R. fiarse, de-  
 mas que tienen algun derecho con el  
 Santo, y el alguna obligacion, auien-  
 do con sus gastos sacado la Bula de su  
 canonizacion en Roma, que costò mil  
 pesos, y la mayor parte fue de estos dos  
 Padres. Y porque verdaderamente  
 conste lo que digo, embio a V. R. por  
 dos mismos vn traslado autentico de  
 la dicha Bula, mirando mas en esto el  
 consuelo que tendrá V. R. y bien de  
 los Padres, que mi propio gusto, pri-  
 uandome della.

Por amor del gran Apostol de la  
 India san Francisco Xauier suplico o-  
 tra vez a V. R. de rodillas, con el mā-  
 yor encarecimiento possible, que ven-  
 ciendo todas las dificultades (si las pue-  
 de auer entre tantas, y tan claras razo-  
 nes) embie por lo menos los dos nom-  
 brados Padres, que con esta confiança  
 lo he escrito a Roma a nuestro Pa-  
 dre General, dandole parte de la mer-  
 ced grande que Dios nos ha hecho  
 por intercessiõ de su Santo, en abrir-

nos entre tanta estrechurā este cami-  
 no, y en esta conformidad tambien es-  
 criuen los Padres Superiores de acá, y  
 en particular como he dicho el señor  
 Governador, al qual no puedo expli-  
 car a V. R. el encarecimiento grande  
 con que lo pide, y el contento con que  
 los está aguardando, porque me pare-  
 ce no ha tirado el comercio con esta  
 Ciudad, como auia resuelto, en virtud  
 de cédulas de su Magestad, aunque me  
 persuado del zelo, y caridad de V. R.  
 que me darā la consolacion perfecta, y  
 cumplida, con embiar tambien los o-  
 tros dos el otro año; porque yo tendré  
 cuidado de dexar aqui las cosas de ma-  
 nera concertadas, que todo salga co-  
 mo se deue, en particular lo que toca  
 a los gastos de aqui al Iapon, que de-  
 mas de auerme dado palabra el señor  
 Governador, como he dicho, hazer-  
 los a costa suya, y de su sueldo, sin que  
 la Prouincia del Iapon gaste vna blan-  
 ca; puedo tambien yo tomar lo que  
 quiero de la misma hacienda Real, que  
 se lo estimarā su Magestad en mucho,  
 por lo que hizo por mi, y me dixo a  
 boca en Madrid. De manera que no les  
 falta mas a estos quatro compañeros  
 que la bendicion de V. R. por la qual  
 vienen, y en particular los dos, como  
 he dicho, que me están en el coraçõ,  
 y con los quales acabo la carta. V. R.  
 se seruira echarmela de ai, como de ro-  
 dillas con toda humildad y afecto de  
 mi coraçõ la pido, suplicando a Dios  
 por los merecimientos de mi bienauē-  
 turado san Francisco Xauier, que co-  
 mo nos diuidio por su mayor gloria  
 en la tierra, assi nos junte para alabar-  
 lo por toda la eternidad en el cielo.

Manila, y Octubre 12. de

1636.

\*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*

CA.

## CAPITULO XVIII.

*Da se cuenta de la isla de Mindanao, y el estado de sus cosas, y como al tiempo que llegó a las Filipinas el Padre Marcelo, se estremeció, y cayó la punta de las Flexas, habitada del demonio.*

**L**A conquista de la gran Mindanao, a que ayudò tanto el fiero del Señor con su presencia, y oraciones, en el tiempo que estuvo en Filipinas èl mismo la escriuiò. Pero para que mejor se entienda su relación, y la importancia de su conquista, diremos primero que tierra sea esta, y el estado della, y de otras de aquellas islas, quando llegó a ellas este varón de Dios. La gran isla de Mindanao es vna de las mayores de aquel Archipiélago de las islas Filipinas, que son al parecer innumerables: no ha faltado quien diga que pasan de onze mil, y contandose chicas y grandes, pobladas, y desiertas, no va lexos de la verdad: compite en grandeza cõ la isla de Manila, que es la principal, y cabeça de las demas, pues tiene de box quasi quatrocientas leguas. Estevan Rodriguez de Figueroa, vno de los primeros Capitanes en la conquista de aquellas islas, y de los mas valerosos que en ellas ha auido, hizo assiento con su Magestad de conquistar a su costa esta isla, y sujetarla a su Real Corona, y assi con titulo de Governador, y Capitan General, juntò vn buen exercito de Españoles, que llegarían a quatrocientos, y mas de quatro mil Indios, y embarcados todos en vna armada de Caracoas, que son vnas embarcaciones de remo, muy vsadas en las Filipinas, y lleva cada vna cinquenta, y cien remos; y si son mayores, que llaman

Iuangas, lleuan ciento y veinte, o ciento y treinta bogadores. Salieron de la isla de Oron, donde se auia aprestado, y juntado la armada, dieron en Mindanao, saltò el exercito en tierra: como los enemigos vieron tanto poder, comenzaron a huir, y a declararse la victoria por España. Mas presto se nos aguçò el contento; porque vn Mindanao bien desventurado, auiendo tomado el Anfon con que ellos se embriaguã se determinò arrestadamente de matar a nuestro Capitan General, aunque muriese èl en la demanda. Para esto tomando su Cãpilan, que es vno como alfanje, con vn plomo en el puño, con cuyo peso es tan terrible el golpe, que partirà a vn hombre por medio, se escondiò en vnas matas, cerca del mismo camino, por donde iba marchando nuestra gente, y ya triunfando: Llegando a emparejar el General Estevan Rodriguez con la mata donde estava el Mindanao escondido, sabò de improuiso, y a traicion le dio con el Cãpilan vn tan fiero golpe en la cabeça, que le partiò el casco de oreja a oreja. Los que iban con nuestro General mataron alli luego al Mindanao, y dexarõ de seguir el alcance de los enemigos. Este fue el origèn y principio de las desgracias, y calamidades que por tantos años se han llorado en Filipinas. Auendo nuestro exercito perdido su cabeça y Capitan General; no hizo nada, retiraronse, y fortificaronse en vn puerto de aquel rio, donde estuieron en presidio los Españoles: y el Padre Iuan del Campo, hombre feruoroso, y gran Ministro Euangelico, doctrinò algunos pueblos, hasta que alli murió. Muchos Indios deste rio auian dado la obediencia, y pagaban tributo a su Magestad. Despues se passò el presidio a otro puerto que llaman la Caldera, donde estuieron los Españoles algunos años, y aunque no conquistaban la tierra, seruian de freno al enemigo, porque no saliese con sus armadas a

robar, como despues hizo, quando se retirò este presidio de la Caldera, que fue la total ruina de las islas; porq̄ desde entonces quedó el campo, y la mar por el enemigo:

Reinava a la sazón en aquella isla vn Moro llamado Ruyfan, que tenia por suyo todo lo marítimo: y en el rio que está muy poblado reinava otro Moro que se dezia Silongan. Estos dos Moros auenidos entre sí, y conuocando a otros amigos, y aun en cierto modo sujetos suyos, como los de la isla de Sanguil, y Sarraçã, y los Caragas q̄ habian la contracosta de la misma isla de Mindanao, q̄ mira por aquella parte a nuestras islas de Pintados, hazian muy gruesas armadas de Caracòas, y lungas que a vezes passauã de ciento, y aun de ciento y cincuenta, armandòlas con algunas pieças, muchos versos, cantidad de arcabuzes, mosquetès, y otras armas, y con tanta gente, que echauan en tierra seis, y ocho mil soldados. Desta suerte, señores de la mar, y de la tierra, infestauan los mares, cogiendo quantas embarcaciones nuestras los nauiegauan, robauan los pueblos, abrasauan los, saqueauan las Iglesias, lleuauanse los ornamentos, y vasos sagrados, y haziendo mil defacatos a las santas imagenes, despedaçandolas, y ultrajandolas, cautiuaudo los Indios Christianos en tanta cantidad, que quiebra el coraçon dezirlo; pues huuo vez que passaron de dos mil y quinientos. Los Españoles no eran de mejor condiçión, pues tambien matauan a vnos, y a otros lleuauan cautiuos, y hazian esclauos. Vna vez salieron con muy poderosa armada, auiendo hecho liga con los Olandeses, que vinieron con diez galeones, y entraron en la Baia de Manila. Mientras los Olandeses hazian espaldas a los Mindanaos, estos hizieron destroços lastimosos, cautiuaudo, matando, robando, y abrasando quanto auia, y llegaron hasta Balayan, lugar grande y rico de la isla de Manila, y no

lexos de la Ciudad. Acometieron al Astillero de Pantao, donde se estaua haziendo vn galeon, y vn parache, que ya casi estauan acabados, y los abrasaron, y mataron a casi treintã Españoles, y entre ellos al Capitan Arias Giron, y al Capitan don Iuan Pimentel; que eran las cabeças del Astillero, cautiuaron a otros, y a muchos Indios, cogieron muchas armas de fuego, y alguna artilleria, haziendo otros notable daños. De los quales los Padres, y Ministros Euàngelicos, no han estado exemptos, pues en la vltima ocasion cogieron dos Padtes de san Francisco q̄ mataron, y antes en otras nos cautiuaudo al Padre Hurtado, que estubo mucho tiempo cautiuo en Mindanao, y al Padre Pascual de Acuña, que fue cautiuo a Caraga: los demas Padres y Ministros andauan por los montes, por librarse de la crueldad destos Mahometanos, passandò muchas hambres, trabajos, y calamidades.

Al Rey Buyfan sucedió Cachil su hijo, el qual con maña y traça que tuuo se fue haziendo mucho mas poderoso. Varias vezes hizo pazes con los Españoles, mas su palabra fue siempre de Moro: ya se sabia que no auia que fiar della, pues con la facilidad que hazia las pazes, las quebrantaua, y salia cõ sus armadas a infestar los mares, en viendo la suya, como lo hizo el año de 1633. que embió gruessã armada, robò, y abrasò pueblos muy grandes, y ricos, de la misma isla de Manila; mas adonde mas daño hizo fue en las islas de Pintados, pues en solo el pueblo de Ogmuc matò, y cautiuò mas de docientas personas, cogió a su Ministro, que era el Padre Iuan del Carpio, de nuestra Compañia, y le hizo rajadas, la menor fue la cabeça, porque dio orden a los suyos Cachil Corralat, que no le lleuassen Padre viuo, sino que los matassen en cumplimiento de vn voto que auia hecho a Mahoma en vna grue enfermedad, de no dexar Padre a

vida si alcançauá salud, y Dios por sus justos juizios, y para castigo nuestro se la quiso dar.

A los Mindanaos se juntauan otros Moros vezinos, que son los de la isla de Iolo, que en vn tiempo pagò tributo, y se rebelò, matando a todos los Españoles, y aunque la isla es pequeña, y la gente no es mucha, son muy valientes, y nos han dado bien en que entender, saliendo con sus armadas à correr los mares, en especial vn principal llamado Dato Achen, que se puede comparar con los Cosatios mas perjudiciales del Africa. Este assalto vna vez vn Artillero que tenian los Españoles en la Prouincia de Camatines, en que se fabricauan galeones, y le robò, y abrasò, matò, y cautinò los Españoles y Indios, cogió la artilleria y armas de fuego, con que se fortificò mas en su tierra. Corrió las islas de Pinados, y hizo notable daño, cautinò en Cabalian al Padre Iuan Domingo Vilancio de nuestra Compania, natural de Luca, varon santo, y conocido por tal de Indios y Españoles, y aun de los mismos Moros, que como à tal le reuerenciaron, y no trataron mal en su tierra, donde le llevaron. Estando tratando de su rescate, fue nuestro Señor seruido darle mas cumplida libertad, librandole de la carcel deste cuerpo, y dandole el premio de sus buenos trabajos en el cielo, porque trabajò treinta años y mas en la conversion de los Gentiles, con notable edificacion de todos, y vna sinceridad celestial, que le hazia amable à Dios y à los hombres. Enterraronle los Moros en su isla de Iolo, y aunque se le hemos pedido no quieren dar el cuerpo, diciendo, que ellos le quieren tener, porque es santo (que aun à los Moros è Infeles agrada la santidad, y virtud) añaden otras cosas en prueua de su santidad, que por no estar bien aseguradas no refiero, y querra el Señor se aclaren mas para gloria suya. Los lo-

loes estauan tã insolentes con los felices sucesos q̄ hã tenido en la mar, y no peores en la tierra, que por tres vezes que han ido los Españoles a la suya con poderosas armadas, han salido ellos con repuracion, y cantado victoria.

Los males que de estos dos enemigos Mindanaos, y Ioloes se padecian, nunca se remediauan: porque aunque los que gouernauan embiauan armadas contra ellos, o no los encuentran, por la grãde multitud de islas que ay en aquel Archipiélago, o si les encuentran se escapan por sus embarcaciones notablemente ligeras, y en esto hazen conocida ventaja à las nuestras. Para remedio de tan lastimosos males, don Iuan Cereço Salamanca, Governador que entonces era de Filipinas, à los principios del año de mil y seiscientos y treinta y quatro, viniendo dificultades notables que se ofrecieron, con santo zelo del seruicio de Dios, y del Rey nuestro señor, mandò tomar puerto en la isla de Mindanao, en vn parage que llaman Samboangan, y que allí se començasse à levantar vna fuerça que fuesse freno a los Mindanaos, y Ioloes, que quando salian a robar venian a reconocer aquel puerto, y aunque con la escuridad de la noche pudiesen passar sin ser vistos de nuestra fuerça, no se atreuerian tan facilmente a dexar sus casas y tierras, teniendo tan vezino al Español, que les podria hazer notablemente daño, y coger hijos, y mugeres, y quanto tuuiesen, desamparando sus pueblos, y saliendo los hombres en sus armadas, ò por lo menos les podrian esperar a la buelta. Sintiendo mucho el Rey Moro Cachil Corralat la vezindad de los Españoles, y como ya no podia tan a su salvo salir, convocò a los Ioloes, Burneyes, y Camucones, a que por varias partes saliesen a robar nuestras islas, como lo hizieron.

SON los Camucones vna nacion que

que habitan vnâs islas sujetas al Rey de Burney, y ya solos, ya acompañados con los Burneyes han salido con armadas à infectar nuestros mares, y robar nuestras islas; cautiuardo muchos Indios, y matando à quantos Españoles cogian, quando los querian llevar vivos a su oçetra, y assi à ninguno perdonauan la vida. Es gente muy cruel; començaron con pocas, y pequeñas embarcaciones; mas con las presas que han ido haziendo cada dia, se fueron engrosando de suerte que ponian grandes armadas en la mar, y hazian mucho daño. Estando el Arçobispo don Fr. Miguel Garcia Serrano visitando el partido de Bondoc, dieron estos Comuções vna mañana en el pueblo, y no hizo poco el Arçobispo en escaparse por aquellos montes, mas sobaronle quanto lleuaua, y la plata, y Pontifical. Cogieron este año al Padre Juan de las Millas, de nuestra Compañia, que venia de Tayabas de predicar, y se boluia à la isla de Marinduque, que estaua à su cargo; mataron al Padre, y cautiuardon à quantos con el iban en su embarcacion. Hazieron otros muchos daños, los quales se han continuado hasta el año de 1636. que (como se ha dicho) salierõ con grande armada, solicitados del Rey Cächil Corralat, y entraron tan à dentro de las islas, que dellas desembocaron al ancho mar, y llegaron à robar à Palapag, doctrina de la Compañia; passaron el Cabo del Espiritu Santo, y en Baco cautiuardon mas de cien Christianos.

TRAS todos estos cofarios, à los principios de Abril de 1636. el mismo Cächil Corralat despachò vna buena armada à cargo de Tagal, principal Moro, la qual como nuestro presidio, y fuerça de Samboangan estaua en sus principios, pudo passar à nuestras islas, dio en muchas partes, cautiuardo mucha gente, y entre ella tres Padres Religiosos Recoletos de san Agustin, y vn Español, Corregidor de la isla de

Cuyo, robò mucha hazienda, saquedò Iglesias, lleuandose los ornamentos, y vatos sagrados, destruçò imagenes, en especial vn lienço de vn deuoto Crucifixo, del qual hizo el Mindanao vn capotillo, y con esto muy vfano, y jactandose que lleuaua preso al Dios de los Christianos, por auer tomado entre los otros vatos sagrados vna Custodia, y viril del Santissimo Sacramento, dio la buelta para su tierra, despues de ocho meses que della salidò.

NOTABLE pena dio esta vltima inuasiõ sobre las demas passadas al Governador don Sebastian Hurtado de Corcuera, que ya auia vn año que en propiedad gouernaua las islas Filipinas, y encendido en zelo de la honrà de Dios, y de su Rey, determinò venciendo muchas dificultades, y contradiciones, vengar las insolencias de aquellos Barbaros, principalmente quando se vio fuorecido de Dios con la presencia, compañia, y oraciones de su seruo el Padre Marcelo. Para disponerlo mejor embiò por Governador del presidio de Samboangan al Sargento mayor Bartolome Diaz Barrera, y à su orden al Sargento mayor Nicolas Gonçalez, para que fuesse reuniendo las cosas necessarias, y bariendo los mares destes cofarios. Llegaron à la fuerça de Samboangan, donde el Cabo Bartolome Diaz tuuo auiso cierto de que Tagal, Capitan General de Corralat, apronechandose de la escuridad de la noche, con ocho nauios muy bien cargados de la presa; auia passado por entre la isla de Basilan, y la misma de Mindanao: aprestò con suma diligencia dentro de dos horas cinco Garçeas, y encargandose dellas Nicolas Gonçalez, Sargento mayor de aquel presidio, partiò la buelta de vn gran peñol, en que remara vn montecillo que se va entrando à la mar, distante de nuestra fuerça, como treinta leguas àzia el Oriente, donde era

era fuerça que el enemigo fuesse a reconocer, y se detuuielle para tirar a la peña ( como solia al montar aquella punta, entrando, o saliendo de la tierra) arrojando muchas lãças, y flechas; rito supersticioso de aquellos Barbaros, por cuya causa se llamaua el lugar, *Punta de flechas*, en la qual fuera de lo dicho enclauauan con vnos pabillos varias suciedades, assi de comida, como de vestidos viejos, y lo consagraban todo à Mahoma. Mostrò nuestro Señor desde luego como queria fauor recer los piadosos intentos del Governador, y assi sucedio à los nuestros como deseauan, porque el dia de santo Tome, veinte de Diziembre, por la mañana ( al mismo tiempo que en nuestra fuerça de Samboangan se hazia vna rogatina delante del Santissimo Sacramento, que se auia descubierto por el buen suceso de nuestra armada) dieron los nuestros vista al enemigo, y assi entonces como la noche siguiente embistieron de modo, que si bien se defendian desesperadamente los contrarios, los rindieron, y de ocho nauios solo vno de consideracion escapò, tan mal parado, que para poder huir alixò todo lo que lleuua de hazienda, y cautiuos. Los demas quedaron por nuestros, con grande presa de muchas cosas de valor, que cogieron los soldados, sin muchas armas de fuego, vasos, y ornamentos sagrados, que se manifestaron, para boluelos en sabiendo cuyos fueren. Murio aqui Tagal, General de la armada, con mas de otros treientos Moros, ranxercos, y emperados, que nunca se quisieron rendir, aunque les combidauan con la vida. Mas feliz fue vn hermano de Tagal, que mal herido se rindiò, protestando que siempre auia tenido por verdadera la ley de los Christianos, y pidiendo el santo Bautismo, el qual recibì, y murió. A este imitaron otros catorze Moros, rindiendose, y pidiendo ser bautizados. Rescataronse en esta ocasion

ciento y veinte cautiuos Christianos, y entre ellos vn Padre Recolecto de los tres que lleuauan, pero tan mal herido, que luego murió, aunque muy consolado de auer visto con sus ojos el valor con que nuestros Capitanes auian reprimido la insolencia del barbaro, boluendo por la honra de Dios, y de los Españoles, con aquella vitoria tan insignie, que ni vn hombre costò de nuestra parte. Aconteciò la misma noche en que se concluyo la vitoria vn grande prodigio, que fue pronostico de otra mayor, que con la venida del Padre Marcelo a aquellas islas se auia de alcançar del demonio; porque aniendo comenzado vn horrible temblor de tierra y mar, con grande ruido de voces, y aullidos que algunos oyeron, y atemorizò a todos, se desgajò de la tierra, y con grande estruendo cayò gran parte de aquel peñol que diximos ser lugar tan infame, assi por la superstición de tirar las flechas, y otras muchas cosas, como por auerse visto muchas vezes alli visiblemente el demonio, dando en ello nuestro Señor a entender, que la infidelidad han encastillada en aquella isla auia de caer, y dar lugar a nuestra Religion, como lo van declarando los sucesos, y se verà por la carta del bendito Padre Marcelo, que escriuiò al Padre Iuan de Salazar, Prouincial de las Filipinas, la qual me ha parecido poner sin mudar nada, aunque corrigiendo algunas palabras, que no son tan conformes à nuestro comun lenguaje, porque en la llaneza, pureza, y sinceridad de su estilo resplandece mas la verdad, y se descubre su sanidad.

( ? )

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*

CA-

CAPITULO XIX.

*Carta del Padre Marcelo Francisco Mastrilli, en que dà cuenta al Padre Iuan de Salazar, Prouincial de la Compañia de IESVS en las Islas Filipinas, de la conquista de Mindanao.*

*Gratia pax Christi, &c.*

**D**E ninguna manera ( mi Padre Prouincial ) huiera esperado la orden de V. R. para darle parte de nuestra jornada de Mindanao, si huiesse sabido, que las cartas que yo escriui desde Lamitan al Padre Iuan de Bucas, se auian quedado en Samboangan, porque relatando en ellas con grandissima puntualidad todo el suceso, le pedia que las leyese a V. R. para que sin cansarse con carta mia a parte, supiesse lo que passaua. Agora por obedecer a lo q̄ V. R. me mandò, quando parti para Taytay, referirè fielmente en esta lo que me pudiero acordar.

AVIENDO pues el señor don Sebastian Hurtado de Corcuera, Governador destas Islas, determinado hazer la jornada de Mindanao, llamò a Còsejo general de Guerra, en el qual todos, fuera del Sargento mayor don Pedro Hurtado de Corcuera su sobrino, fueron de parecer q̄ no se emprendiesse esta faceiõ. Cõ todo esto, porq̄ le apretaua el zelo de la gloria de Dios, y seruicio de su Magestad, q̄ expressamẽte se lo manda en vna cedula, su fecha en Madrid a 16. de Febrero de 1635. resoluió, no obstante los pareceres contrarios, llevar adelante sus santos intetos, y obedecer la cedula de su Magestad: y assi el dia de la Purificaciõ de N. Señora, a dos de Febrero deste año de 1637. auiedo confessado y co-

mulgado cõ todos los soldados, en las dos Capillas de Palacio, mandò se embarcassen en los onze Champanes, que para este efecto estauan ya preuenidos. El Padre Iuande Barrios, y yo, nos embarcamos en la Capitana con su Señoria, adonde tambien se embarcó el Sargento mayor don Marcos Zapata, que lleuò por su camarada y a su mesa, y el Clerigo don Iulian, Capellan de la armada en la Almiranta, con el Sargento mayor don Pedro Hurtado de Corcuera, y vn Frayle Agustino, que venia por Confessor de los Pampangos, en el Chãpan del Capitan Lorenzo de Vgalde; y porque auia venido el dia antes vna carta al señor Arçobispo, de como estauan en la Isla de Mindero ochenta Caracoas de enemigos, fue su Señoria para cogerlas nauegãdo con cinco Chãpanes por la cõtracosta de la dicha Isla, y al Capitã Vgalde mandò q̄ la costeasse cõ los demas por la parte de dẽtro, hasta punta de Nassò, q̄ està en la costa de la Isla de Othon. El no auer hallado ni rastro del enemigo por ninguna parte, declarò la nueua mentirosa, y promulgada por obra del demonio, a fin de es toruarnos el camino, porque fue fuerza por este rodeo trabajar mas de doze dias, para poder nauegar otras tantas leguas, que ay desde la dicha punta de Nassò a Othon, por ser las brisas a la dicha buelta derechamente por proa, y vn dia que quisimos doblarla barlouẽteando, fue tal la fuerza de los vientos y de los mares, que se nos quebrò el pinçote con grandissimo peligro de hundirse el nauio, y ahogarnos todos, y yo el primero, porque hallandome en la popa, quedè embaraçado con la arpa de la vela, a vna impronisa y furiosa buelta, que no gouernando ya el nauio diò por la fuerza del viento.

ERA en fin tal la rabia y pena que de nuestra jornada tenia el demonio, por lo que ya se temia, que como supe despues por cosa cierta se quexò muchas vezes con cierta persona, dando

Bb sen.

senfiblemente voces por los bosques: A que vienes? Que quieres? Quien te truxo aqui? Maluito seas, yo te quitarè la vida, y con esto acabaremos, &c. No se le dio credito por entonces como a padre de la mentira; pero luego nos enseñò la experiècia lo mucho q̄ traba jò, y procuro estoruar esta jornada.

PERO aunq̄ todas estas cosas juntas, y cada vna de por sí, eran bastâtes para dar enfado, con todo no dio lugar a ello la dulcissima conuetsacion de su Señoria, y tener repartido las horas del dia en santas ocupaciones. Por la mañana deziamos Missa el Padre Iuan de Barrios, y yo: luego rezauamos con su Señoria las Horas diuinâs, y de nuestra Señora, y Maitines de difuntos: a las quatro de la tarde las Visperas de los mismos, y Maitines del dia siguiente, y de N. Señora, al anochecer la Salve, con la Letania publica, y despues rezauamos a las animas de Purgatorio, contrando de ordinario algun milagro a proposito desta deuocion, cosa que fue de mucho fruto y pronecho para todos. Ni piense V. R. que por la contrariedad de viètos que tuuimos en punta de Nassò, se perdió punto de tiempo, porque se despacharon las ordenes conuenientes a las Islas de Pintados, para que con presteza se juntassen los Indios auentureros, y se embiaron a Othon en la falua, con el Ayudante don Francisco Olazaran, el qual boluio en vn Champan, cò el Padre Miguel Solana, Rector de Othon, el Padre Francisco Angel, y el Padre Gregorio Belin, que iba de Sanboangan a Manila, a dar la nueva a su Señoria de la vitoria alcançada del Sargento mayor Nicolas Gonçalez, contra los Caracoas del Mindanao, que boluian de robar las Islas, con algunos esclauos, y ornamentos. Truxo el Padre Rector de Othon muy buen refresco, y mucho mejor lo dio despues a toda la armada en Iloylo, adonde llegò su Señoria con el mismo Padre, tres dias antes que nosotros con la falua, por te-

ner tiempo de visitar la fuerça, y ver si estauan preuenidos los bastimentos del Capitan Briones, para el socorro de su gente en Mindanao. Luego en llegando los Champanes desembarcò el Padre Angel, para bolver a su doctrina de Isla de Negros, y el Padre Rector de Othon se embarcò en el Champan del Capitan Martin Montes, con orden de su Señoria de ir a Samboangan, adonde llegamos el Domingo de Carnestolendas a veinte y dos de Febrero.

AQVI mandò su Señoria, que al saltar en tierra no disparasse la fortaleza, ni la mosqueteria, por no hazer ruido, ni darse a conocer, y por la misma razon se ordenò, que no saliesse del rio embarcacion ninguna. Sin embargo destas preuenciones supo luego Corralat su venida por vn hijo de vn principal de Basiã, el qual quedaua preso en la fuerça de Samboangan, con orden q̄ no le soltassen sino a grande instancia de los Padres, para que con esto las voluntades de aquellos Moros se aficionassen a los Ministros del santo Euangelio. El dia siguiente se publicò la Comunión general, con vna Indulgencia y jubileo amplissimo a todo el Reat, por ser el Domingo primero de Quaresma, obligando su Señoria a todos los soldados a dar cedulas de confesion y comunión a sus Oficiales, y los criados a sus amos, y en vn dia hallè a su Señoria que les estiana juntando, con harra edificacion y consueio mio. Ganòse este jubileo con grandissimo tector, y huuo muchas confesiones generales, a que ayudaron las contiguas platicas y sermones de aquellos dias: acabarò de comulgar todos el Domingo, cò su Señoria, estado el Santissimo Sacramento descubierto, asistiendo despues todos al sermón del Padre Belin. Por la tarde al encerrarlo acudio también su Señoria, con toda la gente de guerra, y porque me auia encargado la mañana el sermón de la tarde, sobre la

te.

reuerencia y deuocion con que se ha de estar en la Iglesia, en presencia de tan grande Magestad: hizelo como supe, y al fin animando la gente a la jornada, y a la pelea con vn Christo pintado en vn lienço, a quien los Moros auian cortado el brazo derecho, y los pies, y hechóle vn agujero en medio, les auia seruido de capotillo. Esta Imagen lleuaua actualmente vn Moro, y con la misma le mataron el dia que Nicolas Gonçalez cogio las Caracoas: lleuaua el Padre Belin entre los ornamentos sacros a su Señoria. El qual sabiendo que yo en Manila auia ido buscando cosa semejante, luego en viendola en punta de Nassó me la dio. Pues mirádo la dicha Imagen los soldados, y animandoles a vengar con sus armas las injurias del santo Christo, fueron tales las lagrimas, y entraron en tan tierna deuocion, y santo desseo de vengança, que como dixeron despues, hubieran embestido al salir de la Iglesia con todo el mundo. Los afectos fueron muchísimos, y muy tiernos, llegando a dezir publicamente, que era desdichada la madre que no tenia sus hijos en tan gloriosa jornada.

CON estos fauores, y con tan buena disposicion, partieron los Champanes a la buelta de Mindanao, que está vnas setenta leguas de Samboangan, a tres de Março: y a quatro partimos con su Señoria, los demas en onze Caracoas. La gente q̄ se embarcó fueron quatro compañías, tres de Españoles, y vna de Pápangos. La compañía de su Señoria tenia ciento y cincuenta soldados, la de Nicolas Gonçalez ciento, y otros tantos la de Vgalde, de los marineros, y del Maestre de Campo de los Pápangos. No quiero dexar de escriuir lo que pasó el Martes, que partieron los Champanes. Deseanamos todos que su Señoria no saliese hasta el Sabado, para hazer tiempo, y ver si llegauan los Indios auentureros; pero no quiso pedirselo antes de auerlo enco-

mendado a Dios. Rogué al Padre Reçtor de Othon, q̄ dixesse la Missa al santo Francisco Xavier, por mi intencion, y yo tambien la dixi. Luego nos recogimos en vn aposento, y despues de competente oracion abrio su Reuerencia el librito de las cartas del Santo, que yo tengo por vn diuino derrotero, señalando antes la parte que se auia de leer, y vinieron estas palabras: *Muchas vezes pensamos que nuestro parecer sea mejor, con todo esso auemos de dexar las cosas a quien las gouierna, si queremos acertar.* Vista tan claramente la voluntad del Santo, ni por imaginacion quise hablar mas del negocio con su Señoria, y verdaderamente todo fue guiado del cielo, para darle la vitoria tan grandiosa que tanto, para confusion de los Moros, y desengaño de los Indios amigos, para que entiendan, que bien saben los Españoles pelear en sus mismas tierras sin ellos, quando quieren.

EN el golfo de la Silanga tuuimos vna recia y peligrosa tormenta, de la qual con reliquias y conjaros, como de cosas euidentemente traçadas del demonio, nos libramos. Aqui quedó Nicolas Gonçalez con ocho Caracoas a remolear los Champanes por la Silanga, que es vn estrecho de mar de dos leguas, entre la Isla grande de Mindanao, y otra Isleta, y su Señoria con quatro dellas pasó a punta de flechas, así llamada por el reto, y supersticion de los Moros, de echar flechas a vna peña que está en la punta, quando bueluen a sus tierras, en agradecimiento a Mahoma. Aqui estuimos aguardando dos dias los natios de la armada, en los cuales yo dixi Missa en tierra, auiendo antes conjurado al demonio, como acostumbra la santa Madre Iglesia con sus exorcismos, agua bendita, &c. Luego se quemaron todas las flechas pegadas en la dicha punta, q̄ eran infinitas, con otras mil cosas de comer, como pescados, hucnos, &c. que ponía

deuocion, ò supersticion, solian dexar clauados con vnos palillos negros. Plátarõse muchas Cruces en varias partes, y luego se le mudò solenemete el nõbre en punta de S. Sebastian, para q̄ con sus diuinas flechas acabasse de derribar estas infernales y malditas, q̄ rãtos años nos hã trabajado. Y por memoria de q̄ el señor dõ Sebastian ha sido el primer Gouernador que ha dado fondo, y pasado la dicha punta: y la repentina y prodigiosa caída desta peña, la noche q̄ peleó a vista della Nicolas Gonçalez, la atribuimos todos al mismo Santo, que parece que quiso dar prẽdas al señor dõ Sebastian de la vitoria que auia de tener en esta jornada; pues que de la dicha peña, solo la parte que miraua a Mindanao se cayò, como todos con admiraciõ reparamos. Miẽtras aqui estauamos vino vna embarcacion ligera del enemigo a reconocer a nuestra armada, a quien dio luego caça nuestra falua; pero por estar muy lexos no pudo cogerla, solo alcançamos vn barquillo cõ quatro Indios de los nuestros cautiuos, que se auian huído de los enemigos: estos nos dieron nueua como estauã en el rio de Mindanao, y a pique de partir, algunos nauios de labos cargados de cautiuos Christianos: confieso a V. R. que no fue nueua para su Señoria esta, sino cansada al coraçon, de lastima de ver llevar tantas almas a miserable cautiuo, y luego resoluió nauegar de dia y de noche para alcançar las dichas embarcaciones. Y este santo zelo fue la vnica, y verdadera causa; porq̄ sin aguardar al resto de su armada, quiso nauagar de dia y de noche hasta dar con las embarcaciones de los labos, y muy bien se lo pagò el cielo con darle tan grande vitoria, como V. R. entenderã.

Quiso el demonio, que tantos años auia morado en la dicha punta de flechas, hazernos punta, è impedirnos el passar adelante, porque tres vezes por fuerça del viẽto, y mares, boluimos atrás, y la quarta sin tener viento contra

rio estuimos parados mas de vna hora, sin poder mejorarnos de puesto vn palmo tan solo, aunque tenia nuestra Caracoa nouenta Barjgas (asì llamã en las Istas de Pintados a los bogadores) demanera que conociendo claramente era obra del demonio, cõ echar vnas santa Reliquias a la mar, y conjurarlo como antes, proseguimos luego nuestra nauigacion.

VENCIDOS ya los embustes, y estoruos del enemigo inuisible, llegamos a vista de Mindanao el Viernes treze de Março, quatro Caracoas, y auiendo yo acabado de dezir Missa antes que amaneciesse, desembarcò su Señoria en la falua, y con solos seis soldados fueron a reconocer el puesto, sondar todos los rios y puestos de la costa, y ver si podia coger algun Moro que siruiesse de guia, que nos faltaua, dio caça a algunos de ellos hasta su misma playa, disparòles dos mosquetaços, y con todo esto se huyeron por el rio, desamparando las embarcaciones; oyõse en respuesta de los mosquetaços vn rito de pieça en la tierra dentro, que nos dio mucho que temer, viendo su Señoria tan arriscado, y temiendo nõ estauiesse ya empenado cõ el enemigo. Rezamos luego la Letania, con otras oraciones, y remando con toda fuerça, alcãçamos a su Señoria, que ya boluia; embarcòse en su Caracoa a las onze del dia, ordenando, que todas quatro, con los dos Champanes de nuestra armada, de los Capitanes don Rodrigo, y Vgalde, que ya tres dias antes auian llegado, y cogido tres Caracoas del enemigo, diesen fondo cerca de la boca de vn rio, adonde se descubrian algunas casas, sin saber que pueblo fuesse; y boluendose a mi me dixo: En estas casas quiero alojar mi gente. Y Estandarte, Luego mandò que todos comiesse, y auiendo embiado al Ayudante don Francisco Olazaran a tierra con veinte y cinco mosqueteros, para asegurar la playa, tocando todos los clarines, y atam-

y a bñores, y disparado las piezas de las Embarcaciones azia el pueblo para limpiar la campaña, desembarcò su Señoria con toda la gente, que entre Españoles y Paipangos llegarian a serenta soldados. El Sargento mayor del tercio, y el Almirante de la armada don Pedro Hurtado de Cotruera, ordenò en la playa el esquadrò, poniendo por orden su Señoria dos piezas de campaña en la vanguardia, que fueron el terror del enemigo, y auiendo yo animado, y alentado a gente con la milagrosa imagen de san Francisco Xavier de vn lado, y del Santo Christo (del qual se habló arriba) del otro, cogidos en vna lãga, fuy marchando en la vanguardia con el Padre Juan de Barrios, el Padre Agustino, y el Capellan del armadã, y este estiloguardamos en toda la jornada. Al tiempo q̄ desembarcauamos vino de tierra nadando vno de nuestros Indios cautiuos, del qual supimos, como aquel era el pueblo de Corralat, pero por el sobresalto grande con que quedò, por los muchos mosquetazos que le tiraron a nuestra vista los Moros de vna emboscada, que renian pretvenida contra nosotros, no tuuo aliento para decirnos otra cosa: y así fultimos marchando, sin saber que en este preblio huiese fuerça de armas, ni gente de guerra, pues siempre se auia dicho, que toda la defensa de Corralat estaua en el cerro de arriba, no en el pueblo de abajo; pero porque era causa de Dios, adòde faltaron los medios humanos, supliò su diuina Magestad cò los diuinos, alumbrando con particularissima luz a su Señoria, para q̄ dexando el camino llano de la playa al pueblo marchasse cò su gente por el lado derecho. En este camino, auoque nos vimos obligados a passar dos vezes el rio, y cò algun trabajo por las dos piezas q̄ lleuauamos, y por el riesgo de la persona de su Señoria, q̄ se arrojò al agua, como los demas soldados: con todo esto por auer echado por el, el Señor nos librò de

dos peligros muy grandes, el vno de la emboscada q̄ estaua armada en el lado izquierdo del camino entre la espessa arboleda de vn montecillo, de la qual cò dificultad podiamos escapar, por ser el camino muy pañoso, y embarracado de cañas, huertecillas, y casas. El otro y mayor fue, q̄ todas las piezas de la fuerça estauan abocadas a la dicha buelta, con las quales despues por no poderlas boluer a la mano derecha, nunca pudieron ofendernos: verdad es que dos grandes versos de cañaras auian abocado muy apriesa contra nosotros, pero por el gran miedo nunca acertaron a dispararlos.

Auicendonos pues librado Dios (sin saberlo) de tan grandes peligros, fue su Señoria marchando en la vanguardia con la poca gente q̄ lleuauamos por el camino que milagrosamente auia escogido; passamos la primera vez el rio, y luego fueron las piezas, y mosqueteria limpiando la campaña, hasta vna estacada cerca del rio, adòde los Moros la primera vez hizieron cara: aqui acontaxò, q̄ adelantandose su Señoria vn poco para descubrir al enemigo, q̄ estava detras de la dicha estacada, le salieron al enuentro cò lindo ayre quatro Moros cò sus capitanes (q̄ son armas como grandes alfanjes) boluio el Governador la cara, para beharles el pecho que lleuaua vn negro siempre a su lado, y no le viendo por auerse quedado vn poco atras, echò mano a la espada con tanto brío, que de sanimados, y amedrentados los Moros boluieron luego las espaldas, aunq̄ vno dellos q̄ era Borongon, gñã principal, y el mas alentado y famoso Capitã de Cortalat, saliendo cò grandissimo animo de la otra parte de la estacada, pretendio entretener a los nuestros q̄ ya querian passar segunda vez el rio, y embestir la fuerça, que desde esta primera estacada se auia descubierto: hito atreuido a dos, y a cometièdo al Capitã Lorenço de Vgalde, q̄ guaua la mitad de la gente, por esta parte, marchã-

de la otra debaxo de la conduta del Capitan don Rodrigo Guillestigui, a mano derecha del río, adonde acudio gran cantidad de Moros, reparó Vgalde con su rodela los dos primeros golpes del Capitan, y luego entrándole con su espada le dio muchas heridas en la cara, no pudiendo ofenderle en el pecho, por venir muy armado de armas defensivas, con que le obligó a retirarse, aunque ni esto le valió, porque la furia de nuestras valas, y yltimamente la espada de don Francisco Olazaran le azayó los pasos, y dexò tendido y muerto a sus pies. Con la muerte deste famoso Moro passaron sin resistencia los fuertes a la fuerza guarnecida de vna nuevo foso, y llena de armas, ocho piezas de artilleria de bronce, veinte y siete versos, muchos mosquetes de Piasote, arcabuzes, y otras armas atrojadizas, con mas de dos mil Moros que defendian la fuerza; y juntamente el pueblo, como nos dixo Soglocan (Moro nuestro amigo, muy platico de las fuerzas y poder de Corralat.) No desfayaron los pocos Españoles a vista de tanta defensa, antes fue tan cerrada la embestida con que acometieron, que luego al punto quedaron señores de todo, enarbolando encima del fuerte el Alferrez Amezquita su bandera, con muerte de muchísimos Moros, huyendo los demás malamente heridos, como de nuestros cautivos se supo el día siguiente. En este puesto mataron al Castellano del fuerte, nieto de Corralat, hijo de vna hija suya, casada con el señor de la Laguna, moço muy brioso, y a quien queria infinito su abuelo; este auia prometido el mismo día a Mahoma de no desamparar la fortaleza hasta la muerte, y así lo cumplió.

VIENDO su Señoría nuestras banderas en la citada enemiga, passamos luego con su Señoría la segunda vez el río, y subido yo también arriba, leuante mi Estandarte del santo Christo, y de san Francisco Xavier: cantamos todos

el *Te Deum laudamus*. Y anicado dado su Señoría el nombre de san Francisco Xavier a la fuerza, y dexado al Alferrez Amezquita por Castellano della, con presidio de soldados, fuimos marchando adelante azia vna estacada que con vna pieza defendia la casa de Corralat, y la Mezquita, adonde la posteriora vez hizieron cara los Moros, fiados en lo que su Condestable les auia dicho, que no huyessen hasta verlo muerto; persuadido que no podia morir: fundaua su loca confianza en no ser que hechizerias, prometiendo se con ellas que nuestras valas no podian ofenderle, y dezia, que ya tenia experiencia, porque auiendo en otra ocasión quebrado vna vala, el hueso de vna pierna, aunque quedó coxo, con todo no le rompieron la carne, ni sacaron sangre, y con esta confianza, armado con su Campilan vino a desafiar a los nuestros; apuntóle luego con su mosquete el Capitan Subirre, y le pasó dos valas por la frente, que sola descubria, estando lo demás del cuerpo encubierto con vna rodela Inglesa; cayó muerto al punto el miserable, y con este cayó el animo a todos los demás que estauan en la Mezquita, y estacada: y así dexando sus armas, muy apriesa se huyeron al monte. En este mismo tiempo, marchando don Rodrigo con su gente entre la falda del monte, y del río, cargo tan valerosamente contra el enemigo, que le obligó a desamparar todas sus embarcaciones, que por miedo de nuestra gente auia escondido dos días antes, en vna muy larga buelta del mismo río.

DESTA fuerte en poco mas de media hora nos apoderamos de todo lo de abaxo, y el mismo día huieramos ganado el cerro, y la fuerza, si huieramos tenido toda la gente junta, porque los Moros estauan con tan grande miedo, que Corralat mismo se auia dado con todo en la cara, por no ser conocido de los nuestros, en caso que passassen adelante.

adelante de esta nos dixo va criado suyo Christiano, que la mañana siguiente se vino a nosotros, y declaró el numero grande de los Moros heridos, y en particular el Rey de la Laguna pasado con vn valaço por los pechos, el qual auia venido a celebrar las bodas de vn primo suyo con vna hija de Corralat. Desde mismo cautivo, y otros, tambien se supo como Corralat queria ya entregarse al señor Governador; pero que los labos se lo disuadieron, y animaron a defenderse, prometiendo le ayudarle, y ser los primeros a pelear, y así lo executaron, en particular el dia del asalto del cerro, porque ellos fueron los que nos mataron, y hirieron la mayor parte de la gente, pero pagó muy presto la pena de tan atreuido consejo, no solamente con la hazienda que les cogimos en sus embarcaciones, sino con la vida tambien, muriendo a manos de los mismos Moros, que por rabia de auer seguido su mal consejo se vengaron en sus vidas, y los mataron.

ACABADA la pelea; començaron los soldados a dar a saco la casa de Corralat: y el señor Governador, siendo reconocido la tierra hasta el rio arriba, y todas las embarcaciones, se retiró con los que le acompañauan a la Mezquita. Aqui la primera cosa que hizo, fue coger la Cadeira grande de Mahoma, con sus libros, y otras adereços, y luego al punto quemarlos. Por cierto que nos admiró lo que vimos al sacar esta Cadeira, porque antes de llegarla al fuego, salieron de los pies della dos culebras venenosísimas, que causaron harto miedo a los soldados que la lleuaua, y realmente no podia estar otra cosa en guarda de la Cadeira del gran diablo de Mindanao, que culebras, y ponçoña. Quemada la Cadeira con todo lo demas que auia de supersticioso, se bendixo la Mezquita con la Salue de nuestra Señora, y luego la mañana, que fue Sabado catorze de Março, auiendo se dedicado a Dios con el titulo de

nuestra Señora del Buen suceso, començamos a dezir las Missas en vn muy lindo Altar, que siruio para este efecto todos los doze dias que aqui estuimos.

ESTA misma Mezquita por ser muy grande a proposito, siruio de cuerpo de guardia, y se alojó en ella su Señoria con los demas Capitanes, siruendo las otras casas al rededor para los soldados, aunque por estar a la orilla del rio, y muy cerca del monte, y algo leños de la fuerza, fue causa que los Moros nos inquietassen, y todas las noches nos tocassen al arma, y por los continuos aguazeros que huuo, nos huieran dado muy bien en que entender si huieran hecho alguna salida, por no podernos valer de las armas de fuego, en tiempo de tantas aguas, si la buena disposicion, y orden de su Señoria no lo huiera prevenido todo, porque de mas de auer fortificado el camino del cerro, con vna muy fuerte, y bizarra media luna, estauan todas las noches al rededor del Real muy grandes fuegos, y las centinelas alertas. Rondando todos los Sargentos y Capitanes, y muchas vezes el mismo Governador en persona, y nos lucio este desvelo, porque viendo los Moros nuestra vigilancia nunca se atreueron a embestir descubiertamente, contentandose con embiar algunos mas alentados, y tratar con ellos la suerte, y esto las mas vezes en la boca del rio, quando los nuestros iban, o boluian del armada, pero siempre fueron rechazados. Aqui vna noche boluendo de la visita de los enfermos, me hallé solo con el Capitan don Rodrigo en vn Champantillo, con quatro Sangleyes, que por el gran miedo no viendo el camino, dieron en vn baxio: fue cierto milagro de Dios que no nos sintiessen los Moros, porque aduertido sin duda nos marará. Otro peligro mayor passé aqui en este pueblo, porque no sabiendo yo las continuas emboscadas que hazian de dia, y de

de noche los enemigos en vnas casillas algo lexos de la fuerza, algunas horas del dia me recogia en ellas, y fue Dios seruido que todo el tiempo que frequentè este puesto, nunca me vierò, hasta que vltimamente el señor Governador las mandò quemar.

LAS embarcaciones que se hallaron el primer dia en el rio, por ser ya baxa mar, no se pudieron retirar a la fuerza hasta el dia siguiente: eran estas mas de trecientas, grandes, medianas, y chicas, la mayor parte dellas cargadas de mil cosas, en particular cinco, o seis muy grandes de los Labos, llenas de cera, azeite, arroz, y otras mercaderias, q̄ todo fue despojo de los soldados Indios, y Sangleyes, fuera de gran cantidad de cera que se guardò para el Rey, con vn gran numero de armas, porque las pieças de bronce de cuchara faeron ocho, los versos veinte y siete, vn pedrero de hierro colado, muchissimas camaras de versos, mas de cien mosquetes, y arcabuzes, y vna infinidad de valas, hierro, poluora, campilanes, flechas, bacacayes, y sompites, q̄ es vn genero de flechas chiquitas que tiran con vnas çarabaranas, tan venenosas, q̄ si no se le acude luego con contrayeris muy eficazes, mata en pocas horas, fuera de otros instrumentos de guerra que se hallaron en la casa de la poluora, en frente de la Mezquita, y siruio de cuerpo de guardia para los Pampangos.

El dia siguiente començaron a llegar los demas Champanes, y Caracoas de nuestra armada, y el señor Governador nombrò Cabo della al Capitan Mena, por todo el tiempo que estuuiesemos en Mindanao, y por Castellano de la fuerza de san Francisco Xavier al Sargento mayor Palomino, el qual luego la fortificò y puso en mejor defen- sa, cerrandola de todos los lados con sus puertas y reparos, añadiendo al rededor vna estacada encubièta, con sus troneras, para que tuuiesse dos ordenes

de artilleria, y mosqueteria. En esta obra trabajaron muy bien todos los soldados, en particular el Sargento mayor don Pedro Hurtado de Corquera, como muy pratico en las fortificaciones de Flandes, y el mismo señor Governador que dio la traça, fue el primero que tomando la açada en la mano la executò, animando con su exemplo a los demas.

OTROS dos dias, que fueron Domingo, y Lunes, se emplearon en hazer varias salidas, y quemar muchos pueblos al rededor, marchando el Capitan don Rodrigo con su gente por tierra, y el Capitan Vgalde con la suya por la mar, hasta llegar al pueblo, y caso antiguo de Corralat, que llaman de la Sabanilla, y quemaron las todas, cò otros muchos pueblos, y embarcaciones grandes que hallaron en otro rio escondidas. Los demas soldados que quedaron en el Real, se emplearon en echar al agua todas las Caracoas baradas, con que salian a robar, que erã muchas, y muy lindas, y en buscar lo que estaua enterrado, q̄ fueron muchas camaras de versos, hierro, cera, y tres campanas, de mas de la grãdo que estaua a la puerta de la Mezquita boca arriba llena de agua para labarse los pies los Moros antes de entrar en ella.

DESPACHÒ tambien su Señoria este Domingo vna Caracoa de las de los Moros a Samboangan, llena de cautivos Christianos, y Sangleyes, que desde el primer dia fueron viniendo en muy gran cantidad al Real, en particular el Sabado por la mañana entrò en vna embarcacion por el rio vn Indio nuestro, cautiuo de muchos años, acompañado de otros doze de su familia, muger, hijos, suegro, &c. la mayor parte Moros, con vna Cruz muy larga en la popa, y vna vandera blanca colgada en ella, que cierrò sacò de todos muchas lagrimas de alegria, viendole quitarse con tanto brio los despojos al gran diablo de Mindanao. Aunq̄

no

no dexò de darme algun cuidado la venida de vn Moro, la misma mañana del Sabado, que mostrandose tullido de todo el cuerpo, venia del rio arriba en vna barca (que es embarcacion pequeña) con dos gallinas, diciendo, que le llenassen al Hari, a quien de su mano queria presentarlas (Hari llaman ellos al Governador destas Islas, que en su lengua quiere dezir Rey) este preguntandole la causa por que se auia venido, dixo, que obligado de la hambre, porque ya no auia que comer en el cerro, y que por la misma causa dentro de pocos dias auian de venirse todos. La experiencia mostrò despues ser esto mentira, por la mucha comida que se hallò en el cerro, con que se confitò mi rezelo, y de otros, que deuio de ser algun engaño y traicion vrdida del demonio, y sus ministros, contra nuestro Capitan General, el qual gobernandose en esta ocasion, como en las demas, con muy grande prudencia y dissimulacion, mandò sin verte, que lo lleuassen a Sofacan, Moro principal, y amigo nuestro, que nos auia acompañado del de Samboangan, para entregarle al Governador de la dicha fuerza, como se hizo, y con esto nos libramos del peligro que podia auer, si el señor Governador le huiera admitido a su presencia.

DISPUESTAS ya las cosas de la fuerza, y pueblo de abaxo, y quemadas todas las embarcaciones, fuera de tres, o quatro que se guardaron para lleuarlas a Samboangan, llegó el Sargento mayor Nicolas Gonzalez el Lunes en la tarde a diez y seis, con lo que faltaua de nuestra armada, aujendose de renido tanto vn gran tormenta, que pasó en la Silaga, en que se perdió vna Caracoa, de la qual venia por Cabo el Capitán Ximeros, aunque no se ahogò sino vn muchacho. Luego al punto disponiendo su Señoria las cosas para marchar el dia siguiente al cerro, mandò dar a los soldados yizepcho, y queso para quatro

dias, en que el Sargento mayor don Pedro, con el Ayudante don Francisco Olazaran gastaron toda la noche, y yo la gastè en confesar la gente, no contentandose con lo que auian hecho con tanta deuocion en Samboangan. A las tres de la mañana se començaron a dezir las Misas, y al fin de la primera hizo su Señoria vn razonamiento a los soldados, tan a proposito y gusto de todos, que bien se echò de ver su grande prudencia, y zelo del honor diuino, y experiencia militar. Estauamos de concierto que yo despues mostrasse el santo Christo, con san Francisco Xahier, como me auia pedido muchas vezes, y deseaua la gente. Pero si he de confesar a V.R. la verdad, nunca me salio del coraçon, y assi no quise hazerlo, que fue casi presagio de lo que nos auia de acontecet poco despues.

ACABADA la platica, embiò su Señoria al Sargento mayor Nicolas Gonzalez, con el Padre Melchor de Veras que auia venido con el mismo de Samboangan, ciento y veinte Españoles, treinta Pampangos, y ochenta Indios cargadores: lleuaua la vanguardia el Capitan Castillo, y la retaguardia el Capitan Bezerra, con dos famosas espías, vno Moro, y otro Christiano, con orden que cogiesse al enemigo la retirada del cerro, y por el mismo camino baxasse a embestirle, tocado poco antes sus clarines, para que al mismo tiempo embistiesse su Señoria de la otra parte, y assi le cogiessemos en medio. Partido Nicolas Gonzalez, ordenò el Governador su gente, señalando al Capitan Vgalde la vanguardia: siguióse el Capitan don Rodrigo con los demas, dando a cada vno de los Capitanes reformados vna tropa de soldados, luego las vanderas, piezas de artilleria, por archos de guerra, y bastimentos en el batallon: en la retaguardia los Pampangos, el Sargento mayor don Pedro se fue en la vanguardia con el Capitan don Rodrigo: en el Real quedò el Sargen-

gento mayor Palomino, con buen numero de soldados, y el Padre Rector de Othon Miguel Solana, por Capellan.

DISPUESTA la gente, comenzamos a las seis de la mañana a marchar con grande alegría; pasada vna legua y media de camino, dimos con vn muy grande pueblo, q̄ estaua al pie del cerro, puesto por cierto muy lindo y apacible, lleno de huertas, platanales, y cañas dulces, pero solo y desierto; porque los Moros le auian desamparado la misma noche, segun colegimos de las casas, y del fuego; porque actualmente se estaua quemando la casa fuerte del Rey, por miedo sin duda que no se fortificasse su Señoria en ella, siendo por su sitio muy acomodada para ello; ordenò al ayudante don Martin, que fortificasse otra casa q̄ estaua a la orilla del rio, con vn buen empujado, pieça de artilleria, y presidio de Pampangos, para guarda del vagage, y retirada de la gente. Luego los demas passamos el rio, para ir a descubrir el puesto del enemigo; llegaua el agua hasta los pechos, pero tan fresca y tan linda, que no la he visto mejor en estas Islas. Poco despues passamos al mismo modo vn arroyo, y comenzamos a subir por vna ladera, llena de herbazales. Aqui parò su Señoria, y viendo mas abaxo otro camino, preguntò al Moro que nos guiana, si aquel era tambien el camino del cerro, y respondió que sí, e instando para saber qual era el mejor, respondió la guia, que entrambos eran muy malos. Luego alumbrado su Señoria de particular luz del cielo, dixo: Pues si por dicho deste Moro entrambos son malos, mas quiero ir por el otro, que por donde èl nos guia; y así mandò que boluiesse atras la vanguardia, y marchasse por el otro camino. Pondere aqui V. Reuerencia, la particular prouidencia y misericordia de Dios, y proteccion de mi gloriosissimo Santo, en el acertado consejo que tomò el señor Go-

uernador; porque en el otro camino por donde nos guiana el Moro, estauan abocadas tres pieças de artilleria, con tal traça, que no se podian descubrir: y así a bien suceder, el menor daño que nos podian hazer era degollarnos toda la vanguardia. porque sola la pieça de bronce que estaua entre otras dos mayores de hierro, quando nuestro Condestable la descargò, hallò que tenia dos valas grandes de artilleria, dos pies de cabra, y trecientas valas de mosquetes, con carga doblada de poluora, de fuerte, que de las tres partes las dos estaua cargada. Libres de tan grande peligro fuimos marchando por el otro camino, en el qual auiedo la segundavez pasado el rio, y el arroyo, llegamos al pie de vn cerro. Aqui se hizo alto, mandando su Señoria, que fuesen algunos de la vanguardia a reconocer el camino, porque èl se descubria al principio de la subida; era tan agrio y aspero, que no se podia vencer sin hazer pie en las raizes de los árboles, y ayudandonos de las manos, y subiendo como a gatas, y trepando vno tras de otro, de fuerte, q̄ solos dos hombres con piedras lo podian bastanteamente defender, y nos persuadimos, que adelante era aun mas dificultoso de subir. Adelantaronse los que fueron a descubrirle; y passò luego la palabra, que dada la primera buelta, era el camino mejor, con que subimos todos; la verdad es, que el sobrado valor, animo, y deseo de pelear que tenia, en particular los de la vanguardia, les hizo parecer bueno el camino; que era muy angosto, agrio, y peligroso, por los terribles despeñaderos que tenia de entrambas partes. Dimos con todo esto dos, o tres bueltas por el cerro arriba, pensando hallar algun puesto adonde hazer alto, quando de dos estacadas q̄ estauan en el lado derecho del monte comenzaron los Moros a jugar la artilleria, y mosqueteria, con el gran daño nuestro, quedando algunos heridos, y a mi en particular vino vna vala de artilleria,

lleria, que auindome sensiblemente dado el golpe, fue Dios seruido que no me hiziesse otro mal que dexar señalada, y agujerada la sotana; permita su diuina Magestad, que el auerme librado de tan manifesto peligro, sea prenda de otra mas gloriosa muerte.

IVZGARON todos que no auia otra estacada mas de las dos que se veían, quando a la tercera buelta del cerro encontró la vanguardia con otra, q̄ no se auia podido descubrir de abaxo. Aqui començaron los nuestros a pelear con extraodinaria valentia; pero porque el sitio de la estacada era muy fuerte, y la subida muy angosta, y agria, rodeada de formidables despeñaderos, y descubierta a todas las troneras de la artilleria, y mosquereria del enemigo, y demas armas arrojadizas, en particular sompites, bacayas, y piedras, apenas se asomaba alguno de los nuestros a la plaçuela de la estacada, quando quedaua luego muerto, o herido; y esta fue la causa, porque auiendo peleado nuestros soldados dos horas y mas, no pudieron ganar el cerro.

EN este tiempo los quatro Sacerdotes que subimos al cerro, el Padre Iuan de Barrios, el Fraile Agustino, el Capellán de la armada, y yo, estuimos en el mismo puesto confessando los heridos, y animando a los demas; y aunque en todo el camino nunca quise dexar mi Estandarte del santo Christo, y de san Francisco Xauier: pero al tiempo de la pelea, entrando en feruor y zelo, hize lo que el Espiritu Santo me dictó, y así me fue fuerza dar el Estandarte a vn soldado, el qual adelantandose mas, por ordē mia, para q̄ fuesse en guardia de la persona de su Señoria, q̄ se me auia escapado, para reconocer mas de cerca la estacada, vino vn valazo q̄ pasó entrābos lienços de las santas Imagenes, pero sin tocar las figuras. Estaua entonces el Santo con la cara buelta a la estacada, y se ha sabido por via muy secreta (el como no sé) que aquel va-

lazo iba endereçado del demonio a matar a vn gran personaje, y el Santo que estaua delante se lo reparó.

VIENDO ya las cosas en tan grande aprieto, hize por mi parte vn gran voto al Santo, y despues en voz alta dixé a su Señoria hizicille otro al mismo Santo, de hazerle vna Capilla en san Miguel, a que con grandísimo animo y liberalidad respondió: Si Padre, muy linda, y muy hermosa se hará. Pareciome señalar esta Igleiia, por ser el Santo mas deuoto y querido que tuuo san Francisco Xauier en su vida. Peto no puedo negar, que fue muy grāde la pena de mi coraçon en este tiempo, no por el miedo de las valas que boluaua y obrauan por los oidos, y hazian entre arboles vn ruido formidable; por q̄ puedo afirmar a V. Reuerencia con verdad, que nunca tube rastro de miedo en toda esta jornada (gracias a Dios) que los peligros, que en ella pasé han sido los mayores de toda mi vida, cosa que me ha consolado muchísimo, y me aprouechó mucho en esta ocasión, sea por siempre bendito Dios, y alabado su santo nombre (*Qui attingit à fine vsque ad finem fortiter, & disponit omnia suauiter*) que me ha lleuado por tantos rodeos al puesto tan cercano a mis antiguos deseos. De manera, que lo que me causó pena en este dia, no fue el miedo, sino el ver los mas alentados y valerosos soldados, o muertos, o heridos, valga; pero la verdad me consoló muchísimo verlos entrar en la pelea con el santo Christo, y san Francisco Xauier en la boca, y con las mismas palabras morirse, abraçandose muchos con las dichas imagenes, que aun tienen algunas manchas de sangre: otros pegados con sus reliquarios, y besandolos: otros pidiendome absolucion general para disponerse a tan gloriosa muerte, ganada por vengar las injurias hechas al santo Christo (esta era casi formula comun de todos) y otros finalmente a quienes

nes no podia acudir tan presto, diciendo publicamente sus pecados, dieron señas del gran dolor y contricion que tenia deltos, y huuo en particular quiẽ tres vezes dixo: Señores, digan a fulano, que me perdone; porque me auian dado dinero en Manila, para q̄ en el tiempo de la pelea le matasse, y le matara, si Dios no me huuiesse puesto en estado. Cierro que fue gran fineza de contricion, y es de saber, que solo este no se auia confesado la noche antes: todos los demas casi confesè yo, y comulgaron con grandissima deuocion.

DE los primeros heridos fue el Capitán Lorenço de Vgalde con dos valazos, y el Sargento mayor don Pedro Hurtado de Corcuera, con vn mosque tazo, que le agujerò de parte a parte la espinilla de la pierna derecha; demanera que no pudiendo el valeroso Cavallero estar mas en pie, se quedò vn gran rato de rodillas, animando a la gente, con gran peligro de la vida; porque se quedò siẽpre en el mismo puesto dõde le hirieron. Don Rodrigo de Guillestigui fue diehosísimo, porque peleò siempre, y estuuò todo el tiempo de la refriega en el foso de la estacada, sin salir con herida de consideraciõ: Hegò el Alferes Amezquita a tremolar vna vanderá sobre la misma fuerça, aunque con gran peligro, porque por poco le despeñan con vna lançada en la cabeça, y muchos sompites en la garganta; en fin con estar los nuestros en ayunas, y ser mas de la vna, cargados de vizcocho y armas, y cansados del camino, no tan largo como dificultoso, peleauan como leones, y causaron mayor miedo a los Moros muriendo, que si huuiesè ganado el puesto sin sangre, viendolos obstinadamente proseguir la batalla en tan peligroso degolladero, que otro nombre no merece semejante puesto. Y tenga V. R. por cosa cierta, que ni vn millon de Españoles huuieran podido ganar el cerro por esta parte; porque ni creer, ni imaginar se

puede a mi parecer, su fuerça, aspereza, y dificultad, sino de quien se hallò presente a la embestida. La verdad es, que passò de valor a temeridad, porque por no dexar de pelear trocauan las ordenes de su Señoria, o las entendian al reues, mandando a los Cabos q̄ se mejorasen de puesto, en lugar de ordenarles q̄ se retirasen, y luego cantauan vitoria, para animar a los demas que subian, cõ que estuuimos grã tiempo engañados. Aunque la verdadera causa porque el señor Governador no apretò mas las ordenes de la retirada, fue el estar aguardando por momentos que Nicolas Gonçalez embestiesse de la otra parte de arriba, por tener noticia que el camino no era mas que de tres leguas, pero por auerlo hallado muy malo, y estar tambien el enfermo, no pudieron llegar hasta la noche. Con estas esperanças, y las falsas nueuas de la vitoria, que muy a menudo apellidauan los soldados, estuuò su Señoria aguardando, y alentando la gente dos horas muy largas, en puesto muy peligroso, y descubierro a todas las armas del enemigo: pero viendo muchos muertos y heridos, se adelantò con harto peligro suyo, y sobresalto de todos, temerosos de algun desastre en su persona: fue a la placuela a vista de la estacada, entre la furia de las valas, piedras, bacacayes, y sompites, adonde mataron y hirieron muchos, y en particular al page de armas que tenia a su lado, passandole con vn valazo el morrion y la cara. Y aniendo por mas de media hora considerado el puesto, vulto lo inexpugnable por aquella parte, conforme poco antes le auia dicho vn Alferes reformado, que xandose de los que querian con mentiras engañarle, y empeñarle mas, ordenò que tocasen a retirar.

EN esta retirada se conocio manifestamente la prouidencia de Dios, y luziò mucho el valor del señor Governador; porq̄ si el enemigo nos huuiera embestido, huuiera dado cuidado,

do; siendo los muertos diez y ocho, y los heridos mas de ochenta, y los pocos q̄ quedari sanos, muy cansados, y embrazados con los mismos heridos, demás de ser el camino resvaladizo, y vn peligroso despeñadero, mas dificultoso a la baxada q̄ a la subida: pero Dios N. S. por la intercessiõ de mi glorioso Santo, los cegó totalmente, y el valor y buena orden de su Señoria, r̄apoco les dio lugar a acometernos, porque mostrando siempre animo inuicto, y grande fahgo y señorio, como si no huiera acontecido nada, con la espada en la mano iba animando a todos, deteniendo la gente para que se retirasse poco a poco, y con buen orden, siempre la cara al enemigo, disparandole continuamente, y tocãdo nuestras cajas, y clarines, hasta llegar a la casa que auia fortificado el Ayudante don Martin.

ESTANDO ya todos aqui, vimos por vna ladeta baxar gran cantidad de Moros, que venian a impedirnos la retirada al Real, disparandoseles luego algunos tiros de artilleria, con que muy apretada se recogieron luego al cerro. Querria el señor Governador hazer alto aqui, y aguardar la embestida de Nicolas Gonzalez; pero viendo la poca gente q̄ tenia, determinò retirarse; como se hizo, tocãdo de la misma manera las cajas hasta llegar al Real: los heridos se pusieron todos aquella noche en vna casa frontero de la Mezquita, y a la mañana los passamos a los Chãpanes, en retrãdo se tres que murieron aquella misma noche. Fueron muchos de parecer, que su Señoria se retirasse al fuerte, lugar mas seguro, en caso q̄ el Moro hiziesse alguna embestida; pero no quiso de ninguna manera mostrar flaqueza al enemigo, y assi se passò aquella noche con harto cuidado, porque si baxarã los Moros, por lo menos correrian mucho riesgo los heridos, y se supo de algunos cautiuos, que resueltamente quisieron baxar y embestir nuestro Real; pero que no lo hizieron, per-

suadidos, que en la refriega del dia auia quedado muerto el señor Governador, porq̄ viendo muerto al buen Capitan Martin Monte; q̄ era de lindo ralle, y buena presencia, entediéron era el Governador; y assi juzgaron ser necesario agradecerantes a Mahoma tan grande victoria, con muchas ceremonias y borracheras q̄ hizieron aquella noche con las cabeças de nuestros muertos, y bien se echò de ver estauan en gran fiesta, y alegría, por los muchos fuegos y luzes q̄ se vieton a la misma hora en el cerro. Despues deste assalto, quando nos retiramos la tarde al Real, escriuió el señor Governador vna carta a Nicolas Gonzalez, dandole auiso de lo que auia sucedido aquel dia, y ordenandole, que si por el sitio mejor, y con su gente sola juzgaua poder conquistar el cerro, que diesse el assalto valerosamente el solo; y quando no procurasse retirarse honradamente al Real, adonde se dispondria todo. Diose la carta a Sofocan para que luego con alguno de sus Moros la embiasse, pero nadie se atreuio a llevarla, y assi la boluieron la misma noche al Secretario.

LA mañana siguiente muy temprano, estado yo diziendo Misa en la Mezquita, se començaron a oir en el cerro tiros de artilleria, y mosneteria, señal q̄ ya los nuestros estauan peleãdo. Alborotose luego todo el Real, y su Señoria mandò, q̄ don Rodrigo marchasse con toda la gente sana por el mismo camino del dia antes, por divertir las fuerças del enemigo, persuadido q̄ ya Nicolas Gonzalez estaua empeñado; yo proseguí la Misa, aunq̄ con harta dificultad, por las muchas lagrimas q̄ me sacò el ruido de las pieças, y como la dezia por nuestros soldados difuntos, aprere mucho sus benditas almas, suplicãndolas, que con su intercessiõ alcançassen de Dios la victoria, que con su sangre auian procurado cõseguir el dia antes. Acabada la Misa diximos la Letania grande, y nos pusimos todos en oracion. caofaba

aliento y deuoción, ver al señor Governador de rodillas, con lagrimas en los ojos, y manos leuantadas al cielo, como otro Moises, solicitar cō Dios alcãçar victoria a sus soldados. No auia pasado vna hora, quando llegaron dos soldados cō la nueua de la victoria, y luego llegó el P. Melchor de Vera cō las vãderas del enemigo. No escriuo los abraços, la fiesta, y la alegría q̄ huuo en nuestro Real; porq̄ mejor lo sabrà V. R. imaginar, q̄ yo referir. Dio su Señoria luego al soldado q̄ truxo la nueua vna vãdera, y cō èl mismo embiò vna Encomienda a Nicolas Gonçalez. El mismo P. Melchor de Vera, como testigo de vista, nos refirió el modo como se ganó el cerro, y fue desta suerte. Marcharon todo el Martes diez y siete, q̄ fue el dia de nuestra embestida, y no por ser muy largo el camino (como ya lo he dicho) sino por estar muy malo, y porq̄ lleuauan en vna hamaca a Nicolas Gonçalez, q̄ actualmente estaua tan achacoso y flaco, que como èl mismo me cõfessò despues, la espada le siruio el dia de la pelea de bordõ, y vn moço le fue sustentando el braço, q̄ por el peso de la rodela no podia leuantar. Tuuieron varios encuentros con Moros, pero por no hazer ruido lleuauan ordẽ de no pelear, y assi no mataron por el camino sino al Cacique de Corralat, q̄ hallaron escondido en vna mata. Hizieron alto la noche, y se fortificaron en vn monte, que predominaua al cerro, y luego la mañana del Miercoles, vigilia de san Ioseph, y dia del glorioso Angel san Gabriel, auiendo Nicolas Gõçalez animado a los soldados, y diziendoles, que por no tener retirada, no auia ya para ellos otra cosa que al cerro, o al cielo, embistieron valentissimamente al enemigo, q̄ los aguardaua detras de vn arbol muy grande, tendido en medio del camino, no teniendo por esta parte otro reparo de estacada, o fosso, porque nunca imaginaron que por allí los auiamos de embestir.

ESTVVIERON vn rato pelcando, pẽro auiedo el Capitan Castelo, q̄ guiana la vanguardia, pasado cō algunos soldados de la otra vanda del palo, les obligò a desamparar el puesto, y assi los fue siguiendo cō su gente, sin dificultad ni peligro ninguno, por la retirada de la estacada, y fuerças, hasta quedar señor de dos dellas, con quatro pieças de artilleria, y de la casa fuerte del Rey, en la qual tenia su tesoro. Aqui quedaron muertos muchissimos Moros, derribados de nuestras valas, y otros q̄ en la atropellada y confusa huida, se despeñaron por vnas barrancas que auia en vna ladera muy angosta, q̄ estaua a la salida de su misma estacada, por donde nos esperauan, cayendo por justo juicio de Dios en los mismos lazos que auian armado cõtra nosotros. Al mismo tiempo que el Capitan Castelo con la vanguardia ganó las dos estacadas, fue el Capitan Bezerra con la retaguardia al alcance de otros Moros que iban a juntarse con los que estauan de presidio en la tercera estacada q̄ auiamos embestido nosotros el dia antes por la frente, y con la misma facilidad les obligò a huir y despeñarse, quedando señor de la fuerza, y sus armas, que fueron muchos mosquetes de pinzote, arcabuzes, çarpianes, &c.

LOS parientes, criados, y criadas de Corralat, cō otra mucha gente suya q̄ quedò aquel dia cautiva, dixeron, q̄ la noche antes se auia puesto vn viril del Santissimo Sacramento debaxo de los pies, diziendo a todos, q̄ no auia que temer, porq̄ ya tenia al Dios de los Christianos debaxo de sus pies, y que supuesta la fortaleza grãde de sus cerros y estacadas, y los muchos bastimentos que tenia, si no llouiessen hombres del cielo, seguros estauan; pero q̄ despues la mañana siguiente, quando le auisaron q̄ los nuestros embestia por la retirada, dixo a su muger: Mal lugar han escogido para mi los Españoles; con todo està de buen animo, y aguardame aqui, que

que quiero ir a hazer cō estos, lo q̄ ayer hize con los otros: fue, y viendo su muger, que ya los nuestros ivan entrando, persuadio a sus criadas, que se despeñasen cō ella, por no ser cautivas; rehusaron lo estas, como mas cuerdas, y assi quedaron nuestras esclavas, y la pobre Reina con vn hijo que tenia en sus brazos, se despeñò, y quedò colgada de vn arbol, con pena cierto de todos, por su buen natural, segun la relacion que nos dio el Padre Pedro Gutierrez, Rector de Dapitan, que la conocia, y dezia que era muy a fable con los Christianos cautivos, embiandoles a escondidas la comida, y en particular a los Religiosos; y riñendo con su marido quando los maltrataua, y afligia. Despues de auerse despeñado la Reina, llegó Corralat herido con vn valazo en vn brazo en busca della, y viendola muerta se huyó por vna de aquellas laderas, sin ser conocido, a vnos pueblecillos, quatro leguas del cerro, adonde aora dicen que se está curando.

DE los nuestros no murió ninguno (gracias a Dios) quedaron solamente siete, o ocho heridos, q̄ ya estauan buenos. Don Rodrigo, que auia marchado la mañana como dixè con su gente, sabiendo por el camino la victoria; embiò soldados de refresco a Nicolas González, y èl se boluio al Real:

QUE bien pudieramos (como dezian algunos) coger el cerro por hambre, si tenian sementeras, platanales, vn rio de muy linda agua, y seis, o siete mil cestos de arroz, q̄ para ellos era muy grande provision? Fortificòse Nicolas Gonzalez con su gente en dos puestos, puso en la casa del Rey (q̄ auia embargado por su Magestad) al Capitan Bezerra, con cincuenta soldados, y èl se quedò con los demas en la estacada principal, a do estauan las pieças de artilleria, hasta que se que massen todas las otras estacadas, casas, arroz, y sementeras, y se baxassen las quatro pieças de artilleria, q̄ se hizo en dos dias, cō admiracion de todos, y

de los mismos Condestables, que lo tenian por imposible, y las huieras rebentado si su Señoria no huiesse tenido proposito firme en que no auia de partir hasta que las baxassen, no queriendo que dixesse Corralat, q̄ los Españoles no auian podido baxar, las que èl auia subido, aunque èl lo hizo con dos mil Moros en seis meses, y los nuestros en dos dias con quatro Indios.

NO puedo negar que fue muy grãde la alegria deste dia: pero mucho nos la aguçò la nueua de la muerte de los dos Padres Recoletos, q̄ su Señoria cō todo su poder deseata librar de manos de los Moros: porque aùnq̄ cautiuaron tres en las doctrinas de Cuyo, vno de ellos fue muerto de los valazos de nuestros mismos soldados, que lleuaua Nicolas González, el dia q̄ indio la armada enemiga, en punta de san Sebastian, olim de flechas. El otro mataron los Moros el dia q̄ ganamos el pueblo de abaxo, porq̄ huyendo con sus mugeres y cautiuos el cerro arriba, no pudiendo este buẽ seruo de Dios caminar a pie sola, por auer estado enfermo, a palos lo acabaron, y colgarò muerto de vn arbol, para q̄ nosotros le víssemos del Real: pero porq̄ estaua lejos, aùnq̄ se paramos algo, no pudimos afirmar con certidumbre lo que era, quanto mas q̄ le quitaron el dia siguiente, sin auerse podido saber q̄ hizieron del. Al otro Padre por rabia le hirierò mortalmente arriba en el cerro el mismo dia q̄ Nicolas Gonzalez le gantò, y murió el dia siguiente en la Mezquita de abaxo, enfrente del Altar, cosa q̄ le consolo muchissimo, por ver ya bendita con titulo de N. Señora del Buen Sucesso, la casa q̄ poco antes auia dexado dedicada a Mahoma. Acudimos a su muerte cinco Padres q̄ nos hallamos en el Real, y a la mañana le enterramos en la mar, por no dexar aquel santo cuerpo en las manos de aquellos Barbaros. Quando le amortajè quedè pasmado, en ver la muchedumbre de heridas, y capilnazos crueles

con que le auian despedazado el cuerpo, y entonces admirè la gran paciencia y sufrimiento que tuuo. Admiraron tambien los soldados el gran zelo deste santo varon, porque quando le hallaron en vn rincon del cerro herido desta manera, no solo no se quejó, sino q̄ preguntò luego si auia algun soldado herido para cõfessarlo, y diziendole, q̄ descuidasse, porq̄ lleuauan vn Padre de la Cõpañia para esse efeto, se alegrò muchissimo, y les rogò q̄ le llamaßen luego para cõfessarse cõ èl, como al punto acudio el P. Melchor de Vera.

AL tiempo que le baxarõ al Real yo estava con los enfermos en los nauios, y quando bolui a la tarde a ver a su Señoria, me dixeron que auia hecho con este Religioso finezas propias de su piedad, ayudandole a recostar en la cama, dandole con sus manos de comer, limpiandole la sangre de las heridas, y cõsolandole cõ muy tiernas y deuotas palabras, en particular quando començo el Cirujano a curarle; porq̄ estando ya los vestidos pegados a las heridas, por auer pasado ya dia y medio sin curarse, fue grande la fuerça del dolor al despegarlos, con que se sintio vn poco, pero alentandole el señor Governador con la memoria de la Pasion de Christo N. S. fueron de tanta eficacia sus palabras, que (como me afirmò despues) ni palabra dixo jamas, ni hizo accion cõtraria a vna inuicta paciencia de glorioso Martir.

CONFIESSO que labè sus heridas despues de muerto, mas con las grimas de los ojos, que con agua del rio, por vna santa embidia, q̄ tan gloriosamente huiesse acabado su peregrinacion, y le pedi antes de morir, que me alcãçasse de Dios muerte semejante a la suya, o mas penosa en defensa de su santa Ley, y me lo prometio el santo varon, y lo espero por su intercessiõ, no porque yo lo merezca, sino en pago de la gracia q̄ a sus gloriosas heridas se le ñadió con las quatro postreras absoluciones, que

con muy particular consuelo le di. Por cierto dichososimos Padres, que han podido con su sangre manifestar al mundo el zelo y amor diuino que escoadiã en sus pechos.

ACABADO de enterrar al Padre, la mañana q̄ fue Viernes a veinte de Março, dos dias despues de la vitoria, subimos con su Señoria al cerro, pero eran grande el hedor q̄ auia por los Moros maertos en los desbarrancaderos, aunque otros aun viuiã, segun colegimos de las voces y gemidos de mucha gente que se oia, que apenas llegados vimos la casa del Rey, y luego nos boluimos al Real, maodando su Señoria, q̄ fuera de los ornamentos de las Iglesias, y armas q̄ se reseruaron para su Magestad, que lo demas se repartiessè entre los soldados, sin reseruar para si, o para sus allegados, ni vna blanca. Acciõ por cierto con muy grande razon alabada, y admirada de todos, por no estar acortan en vso entre algunos Capitanes: confirmandose mas en el concepto q̄ todos tienen deste Cauallero, de ser muy desinteresado. Lo que se hallò, y repartio fue muchissimo, dicen, que huua muchas eserinanias llenas y muy pesadas. Lo cierto es que aqui estava todo el tesoro de Corralat, y quanto auia robado en tantos años. No quiera saber mas V. R. que los soldados han venido muy contentos, y muchos, y muy ricos. Buen prouecho les haga, q̄ verdaderamente todo lo merecè, porque todos pelearon valerosissimamente. De los ornamentos de las Iglesias, y vasos sagrados, como calices, patenas, viriles, incensarios, erismeras, &c. que ya se han buuelto con grandissima puntualidad a sus dueños, se llenò vn caxõ muy grande, como de las quatro andas cargadas dellos, pudo colegir V. R. en la processiõ tan solemne que hizo su Señoria en Manila el Domingo de la Trinidad, en agradecimiento a Dios por la vitoria. Solo me pesò el dia que subimos al cerro, no auer tenido tiempo de

de buscar mis cuentas q̄ auia perdido el dia del affalto, quãdo por aplacar la ira de Dios muy apriessa rōpi por medio mi sorana; pero Dios quiso cōsolarme el dia siguiente , porq̄ boluendo de la visita de los enfermos al Real , me las dio el señor Governador, que reconociēdolas en manos de vn soldado , que se las auia hallado baxando del cerro, le dio no sē quantos pesos por ellas , y cierto merecian tan buenhallazgo, por ser del palo de los Martires quemados en lapō, y por auer tocado todo el cuerpo de mi glorioso P. S. Francisco Xavier en Goa, que son las causas porque yo las quiero tanto.

SEIS dias enteros se gastarō en reparar el despojo, abraçar y destruir todo lo q̄ auia en Mindanao; y assi a 25. de Março, dia de la santa Anunciacion , partimos la buelta de Sãboangan ; pero no quiso el señor Governador dar a la vela antes de agradecer en el mismo puesto a su diuina Magestad tã grande victoria, y assi se hizo vna solēne procesiō del Santissimo Sacramento , desde la Mezquita hasta la fuerça, lleuando delante su Señoria la Imagen del santo Christo, y de S. Francisco Xavier, Patrō de la jornada, con el m̄to blãco de su Orden, con q̄ auia comulgado , haziendo los soldados con sus mosquetes , y la fuerça cō sus pieças, ocho saluas Reales con valas, que ademas de regozijar la procesion , siruieron de limpiar los dos montecillos de la emboscada, que (sin saberlo nosotros) auian armado algunos Moros, para quando nos quisiesemos embarcar , y se hizo gran daño cō estas saluas al enemigo ; porq̄ quando el Capitan Iuan Nicolas boluio del rio de Buayē, quiso ver el puesto q̄ auiamos ganado a Corralat, y hallò muchos Moros muertos en el puesto dicho.

ACABADA la procesiō, se pegò fuego a la Mezquita, y fuerça, y se començò a embarcar la gente con buen ordē en las Champancillas del armada. Luego se despachò el Sargento mayor Pa-

lomino, con cinco Caracoas, y cien Españoles , para que con el Padre Melchor de Vera, que sabia bien la lengua, fuesse a buscar a Moncay Rey de Buayen , y verdadero señor de la isla de Mindanao (que Corralat aunque era su pariente era tirano) que estaua doze leguas del cerro de Mindanao, y tratassen con èl de pazes , y que como vassallo de su Magestad pagasse tributo.

QUANDO ya nos dauamos a la vela, pareciò en la playa vn Indio Christiano cautiuo , cogiòle , y traxole a nuestro Champan la salua , y nos dixo como venia huido de las sementeras de los enemigos, adòde le auian tenido aquellos dias preso, y que passando por vna de las barrancas del cerro, auia hallado vna infinidad de Moros muertos.

DOS ò tres horas despues de auer partido de Mindanao encontramos al Capitan Iuan Nicolas, y al P. Pedro Gutierrez, Rector de Dapitan, q̄ con quarenta embarcaciones, mil y docientos Indios auentureros , y cincuenta Españoles, venian de socorro a juntarse cō nuestra armada , su Señoria los despachò luego con vna nueva orden para el Sargento mayor Palomino , en la qual le mandana que no òbitate la primera instruccion , procurasse en todo caso coger à Moncay, ò por lo menos quitarle las armias. Con esto proseguimos nuestro viaje , y el Domingo de Pasion llegamos a Samboangan.

RECIBIÒ la fuerça à su Capitan General , que boluia vitoriofo, con salua Real, y esquadron, y el P. Gregorio Belen con capa , y *Te Deum laudamus* en su Iglesia. Yo auindole acompañado hasta las casas Reales , fuy luego a disponer y preuenir en el Hospital lo necesario para los enfermos, que aunque les auia acudido en Mindanao , y por el camino , con los regalos que me franqueò liberalmente de su despenfa el señor Governador ; con todo esto, por la estrechura , y incomodidad de los Chãpanes en que veniã , y no poder

el Cirujano asistirle tan continuamente como era necesario, porque era forzoso embarcarse en la falua para visitarlos, y auer faltado las gallinas, venian muy faltos y necesitados de descanso: luego busquè camas, hasta llevar las de casa, encerrè en vn aposento, q̄ me mandò hazer su Señoria en el mismo Hospital, quanto pude recoger de cõferuas y otras cosas de regalo, a proposito para los enfermos; y en nuestro corral guardè quantas gallinas auian venido de Othon, porque los particulares las dieron al señor Governador, y su Señoria, sin reseruar vna tan sola para sí, me las entregò todas para los enfermos: cõ tan buena prouision me quedè, para poder acullir de dia y de noche a los cuerpos y almas de los enfermos, que estauã muy alentados con las visitas que personalmente les hazia el señor Governador, y con el cuidado continuo que tenia, para que no les faltasse cosa ninguna: con esto, y con la deuocion con que estauan, y confession y comunion general, que hizieron todos el Domingo de Ramos, se hallaron el Sabado Santo, en que partimos de Samboangan (gracias a Dios) la mayor parte sanos y valientes.

Y verdaderamente quiẽ vio el numero y calidad de las heridas, no puede negar auer sido cosa milagrosa, q̄ de ochenta heridos, fuera de los tres que acabaron la misma noche del assalto en el Real, no muriesen más q̄ dos, teniendo todas las heridas ponçoña, de los efectos que causaron en los enfermos los sompites, bacacayes, y las mismas valas, que ademas de estar todas mordidas, hallamos en el cerro que las tenian en vna tinajuela llena de ponçoña. La verdad es, que yo me aprouchè de algunas contrayervas muy buenas que me auia dado en Malaca, pero la mas eficaz fue, mezclar en ellas vn poco de reliquia de san Francisco Xavier, que junta con la Fè y deuocion de los enfermos, y ciencia del Cirujano, por cierto valiente

oficial, obrò maravillas, como se vio en el Capitan Maroto, que ya estaua todo negro y agonizando quando me llamo para confessarse, y recibir los demas Sacramentos, y en el Alferez Miguel Amezcua, que echò por la boca vna noche tres sompites, con que tres dias antes en el assalto le auian atravesado la garganta, y mejor en vn Sargento de su misma compania, a quien muy apriesa di la Extremacion, por tener pasado el estomago con vn valazo, y echar la sustancia de la comida por la herida: y en otros muchos, que estando ya desahuciados en Mindanao, se passè åora por Manila buenos y sanos. Solo el Alferez Romero, y Alferez Machuca murieron en Samboangan, de lãçadas que les dieron los Moros en el camino, ya ganado el cerro, pero en trambos voluntariamente compraron la muerte, por no querer dexarse curar en manera alguna.

ESTAVA en este tiempo el señor Governador aguardando la buelta del Sargento mayor Palomino, y del Capitan Iuan Nicolas de Buayen, y en lugar de descansar estos dias de los trabajos passados, fue en persona cõ los soldados a trabajar en vn foso, q̄ auian mandado abrir para traer vn rio de agua dulce a la fuerza, q̄ es lo que solo le faltaua: ya gracias al Señor auian de Sãboangan, q̄ queda esta obra acabada, y se ha conseguido lo que se pretendia: pero antes de ocuparse en otras obras, quiso como señor tan pio agradecer segũda vez a Dios la vitoria, cõ vna fiesta al Santissimo Sacramento. Y para que en todo, assi en el valor, como en la piedad, se pareciesse al grã Capitã Iudas Macabeo, mandò tambien q̄ el dia siguiente se hiziesen las honras a los soldados difuntos, dia cierto de mucho cõsuelo para todos, y solo poco dichoso por auerme tocado a mi el predicar estos mismos dias. Publicò el señor Governador vna grã lista de mercedes, oficios, y ventajas a todos los q̄ en esta jornada

sa-

salieron heridos, liberalidad que acabó de cautivar las volúntades de los soldados, q̄ ya no saben tratar, ni hablar de otra cosa q̄ del valor, piedad, y magnificencia de su Capitán General: hasta los marineros dicen, q̄ no quieren aprovecharse de la merced y licéncia de pasar a la Nueva-España, por no perder la ocasión de la jornada del año que viene.

EN en estas ocupaciones se pasaron algunos dias, hasta q̄ llegó nuestra armada de Buayen el Miercoles Sãto, y el dia siguiente vino cõ tres caracoas el hermano del mismo Rey por Embaxador, a tratar cõ su Señoria la cõfirmacion de las pazes tratadas por el Sargéto mayor Palomino, pues no se auia podido executar la segunda orden q̄ lleuaua Iuan Nicolas, por auer llegado tarde, quãdo ya Moncay auia venido en todas las cõdicioness q̄ se le pidierõ, hasta dezir publicaméte a los suyos, que èl queria ser amigo, y vasallo del Rey de España, y que si alguno no queria serlo, se fuesse de sus pueblos.

EN esta conformidad prometio el Embaxador en nõbre del Rey su hermano al señor Governador cinco cosas.

LA primera, dar luego todos los cautiuos que tiene Christianos.

La segunda, pagar tributo a su Magestad.

La tercera, recibir a los Padres de la Compañia, para que publicamente enseñassen a sus vasallos la Ley de Iesu Christo.

La quarta, que queria tener vna fuerza con presidio de Españoles en sus mismas tierras, y que los trataria como a hermanos.

La quinta, ser amigo de nuestros amigos, y enemigo de los que lo fuesen de los Españoles, y consiguientemente procurar con todo su poder de auer a las manos a Corralat viuo, o muerto, y entregarlo de qualquier manera en sus manos.

RECIBIO el señor Governador esta Embaxada con grande Magestad en

vna silla, rodeado de la gente mas lucida de nuestro exercito, todos bien vestidos con muchas galas; sentóse el Embaxador en el suelo de la misma alfombra, admirado de la magnificencia, y gallardia de nuestro Capitan General, y sus soldados: mandò luego al Governador de la fuerza que le hospedasse en su casa, y en retorno del regalo que le embió, despues de algunos cocos, y gallinas, le dió vnas pieças de seda muy lindas: pero por vn Sangley cautiuo que le dio en nombre del Rey su hermano, dixo que no daua nada, por no ser aquel vasallo del Rey de España. Hizo el Embaxador nueva instancia para q̄ embiasse a su hermano alguna cosa, si quiera algunas armas suyas. Respondiole el señor Governador, que hasta entonces Moncay auia sido enemigo, y que como tal no merecia nada, pero que començasse a dar señas de su amistad, cõ embiar luego los cautiuos, &c. que con esto bien presto experimentarã su liberalidad: y en lo tocante a Corralat, le ofrecio dos mil pesos si se lo daua muerto, y quatro mil si lo entregaua viuo, cosa que oyò èl con grandissimo gusto, por la codicia grande que estos tienen de dinero, por lo qual mataran a sus mismos padres.

DEMANERA, que con esto pienso, q̄ muy pocos avrán de ser los dias que viuere Corralat. El Sabado santo por la mañana, estando su Señoria en la playa para embarcarse, se vino a despedir el Embaxador, y a recibir la cartas y capitulos de pazes, firmados en su misma presencia, y a lo vltimo, quãdo su Señoria por honrarle en la postrera despedida le abraçaua, le dixo el Moro muy agradecido, que dentro de quatro Lunas (assi distinguen los meses) auia de ir a verle a Manila, que sumamente me consolò, por la comodidad que V. R. tendrá de embiar con èl Obreros para tan abundante cosecha.

LVEGO disparò la fuerza toda su artilleria, respondiendole con su salud, toda

toda la armada, y auindose el señor Governador embarcado en su Châpan, dimos la vela en demanda de Manila, y el Embaxador para Buayen. Partio también el Capitan Iuan Nicolas, y el Capitan Iuan de Leon, cõ vna compañia de cien Españoles, y mil Indios, con ordẽ, que auiendo acompañado al Embaxador de Buayen hasta sus tierras, passassen adelante cõ su armada, y rodeassen toda la Isla de Mindanao, hasta Dapitan, destruyendo y abrasando todos los pueblos y tierras, que no quisiessen sujetarse a nuestras armas. Fuerõ por Capellanes de la armada el P. Rector de Dapitan, y el Frayle Agustino que auia venido por Confessor de los Pampangos.

ESTE mismo dia partio de Samboangan para la Isla de Basilan, el Padre Gregorio Belen, con el Capitan Xineros, por lo que aora dire a V. R. Estã esta Isla frotero de nuestra fuerça, dos leguas della; tiene de tres a quatro mil tributos, y lo pagauan al Rey de Iolo, aunque han deseado siempre ser tributarios de su Magestad. Vitimamente vinieron a dar obediencia los principales de la dicha Isla al señor Governador en Samboangã, con q̄ mandò, q̄ el Gouver y Castellano de la fuerça cobrasse los dichos tributos, y los defendiesse del Iolo, hasta que el año siguiente se sujete tambien este enemigo por fuerça de armas. Publicado este concierto, vinieron docientos principales Ioloes con todas sus casas, a vna Isla cercana, para passarse a morar en Samboangan, y ser nuestros vassallos: pero querian saber primero el gusto de su Señoria; por esto fue el dicho Capitan con el Padre Belen para que los assegurassen, y truxessen a la fuerça, adonde confio en Dios estaràn aora muy bien dotrinados, y dispuestos para el santo Bautismo. Y porque no tenia su Señoria Padres para embiar a Basilan, escriuio al Padre Francisco Angel, en virtud de vna patente que llenaua de V. R. que de la Isla de Negros passasse luego a Sã-

boangan, adonde el Governador de la fuerça le daria soldados para la guarda de su persona, y todo lo demas necessario para la promulgacion del santo Evangelio en la dicha Isla, adonde ya fue con grandissimo gusto, segun me auisa el P. Rector de Othon, porq̄ la mision de Mindanao fue el principal motiuo de su venida de España a estas Islas Filipinas, pero no podrá solo el Padre acudir a toda la Isla. Demas que en Sãboangan quedan solos dos Padres, el Padre Melchor de Vera, que por sus achaques continuos harto haze en cuidar de todas las obras de la fuerça, que le encargò su Señoria, como a persona insigne en la materia, y el Padre Gregorio Belẽ en acudir a los soldados del presidio, de quien es Capellan; demanera q̄ muchissimos pueblos de Moros que estan al rededor de la fuerça, como la Caldera, &c. no tienen quien los dotrine.

El Rey tambien de Sibuguey, que es vn rio mucho mas fertil, y abundante que la Pampangã, mientras estauamos en Mindanao, vino en persona al Governador de Sãboangan, a pedir pazes, y Padres, y yã su hijo ha venido aora cõ los galeones de Ternate, para criarse en Manila, y de la misma manera iràn cada dia viaiedo todos los demas principales, viendo vencido de las armas Españolas a Corralat, que era el principal Rey destas Islas, y tenia casi a todos los mas Reyezuelos tiranizados, sujetos, y tributarios.

HASTA el mismo Rey de Iolo embiò a Dato Achen, que es su valido y priuado, y el mas valeroso Capitan que se ha visto entre los Moros, con carra a su Señoria, para la confirmacion de las pazes q̄ auia venido a tratar su muger misma con nuestros Capitanes el año passado, escusandose, q̄ no auia venido en persona el mismo; por estar aguardando vna armada, con q̄ le venia a hazer guerra el Rey de Burney, confederado cõ los Camucones sus enemigos.

VEA

VIA V. R. por caridad, quan abundante cosecha se le ofrece en Mindanao, y quan pobre de sujetos y Obreros está, que donde a mi parecer fueran pocos quatroenta, no quedaron mas que dos, y cierto es lastima, por ser vna de las mas gloriosas misiones que se pueden desear, por no faltar a la euidencia del fruto grande, las esperanças de nobilissimos Martires: en fin basta dezir, q̄ el Apostol de la India san Francisco Xauier, fue el primero que le predicò el santo Euāgelio, como cõsta de la Bula de su Canonizacion. Confio en la diuina misericordia, que las nueuas de tan gloriosa y deseada vitoria, y conquista de la grande Isla de Mindanao, ha de mouer el coraçon de nuestro Catolico Rey, y de los Consejeros de su Real Consejo de Indias, para que embie este año muchos Obreros para tan gloriosa y abundante cosecha.

ESTO es lo que toca a nuestra jornada de Mindanao, en lo q̄ toca a nuestra buelta a Manila digo, q̄ porauer sido muy larga y peligrosa, nos dio mucho q̄ padecer, porq̄ qualquiera Isla que encontramos auiamos de rodearla forçosamente toda, y por qualquiera parte q̄ echauamos hallauamos luego el viento por proa, cõ tres o quatro huracanes q̄ passamos en las Islas de Negros, Mindoro, y Marinduque, q̄ fue milagro de Dios, por particular proteccion de S. Francisco Xauier, escape libre de todos, principalmente en el que tuuimos en la Isla de Mindoro, se nos rindio el arbol, y passò vn torbellino, o remolino por encima de nuestra popa, tan caliente y tan nueuo a los Pilotos, y Marineros, que viendolo venir de lexõs sobre las aguas, me llamaron apriesa para que lo conjurasse, como lo hize, y cierto no pudo ser sino cosa diabolica, por declararse visiblemente autor de tantos contrastes, estoruos, y contradiciones, el gran diablo de Mindanao, que de su silla con tanto valor auia su Señoria derribado.

PERO si visible fue la obra del enemigo en sus peligros, mucho mas patente y clara fue la proteccion diuina, y de nuestro Santo en los mismos, como quando nos librò de baxios en la costa de Manila, adõde irreparablemēte auiamos encallado, y de vn Chāpā q̄ se abria, de dõde nos mudamos sin saberlo, vn dia antes, y otros muchos, q̄ por no cansar a V. R. no refiero. Dos vezes tomamos refresco en el camino, por acudir a los enfermos: vna en Iloilo, adonde nuestros Padres nos regalaton cõ nouillos, terneras, quesos, y gallinas: la otra en Panay, adonde estaua por Alcalde mayor el Capitan dõ Francisco de Frias. Al fin porq̄ los vientos erā totalmēte por proa, y porq̄ realmente el señor Governador auia padecido tãto en el camino, que bastantemente lo declarè con dezir a V. R. lo q̄ el mismo asistimõ, que de quanto auia passado y padecido en Flādes, y otras partes, en seruicio de su Magestad, nada llegaua a lo q̄ auia sufrido tantos dias embarcado en vn Chāpā, se resoluió de desembarcar en Tayabas, cõ el Sargento mayor don Pedro, su sobrino, y el Capitan Lorenzo Ygalde enfermos, q̄ tenian necesidad del Cirujano: y de aqui fuimos por tierra dos dias de camino hasta la laguna, de dõde por el sio llegamos a Manila a los diez y nueue de Mayo. Yo me quedè en san Miguel, los enfermos en Manila, y su Señoria la misma noche passò a Cauite, adõde tenia ordẽ de aguardarle su armada, la qual fue Dios seruido, q̄ llegasse toda dentro de quatro dias, y assi el Domingo hizo su entrada cõ la popa y gallardia q̄ V. R. vio, y no se si repararq̄ muchos en lo q̄ acontecio a aquel dia, porq̄ de todos los Chāpanes, solo faltaua el del Capitan don Gabriel Niño de Tabora, q̄ traia algunas piezas grãdes de enemigo, y quando ya su Señoria llegaua por vna parte de Cauite, por hazer la entrada, llegó por la otra parte de Maranceles don Gabriel Niño, con que parece quiso mostrar Dios nuestro

ro Señor su particular providencia, en traer al puerto toda la armada cō salud, y la gloria y alegría grande que auia de causar en el cielo esta triunfal entrada en Manila, pues que tan milagrosamente lo juntó todo, sin que faltasse de los despojos cosa chica ni grande; bendito sea por siépre, y alabado su santísimo Nombre, que por medio del valor, zelo, y piedad Christiana deste buen Canallero, se ha seruido dar al mismo tiempo el remedio a las Islas, y castigo a la soberuia destes Moros, que la menor cosa que dezian quando lleuauan cautiuos vltimamente los tres Padres Recoletos, con tantos ornamentos y vasos sagrados, fue que lleuauan cautiuo y preso al Dios de los Christianos, y que no auia quien pudiesse resistir mas a Mahoma. Bien se echá de ver con la experiencia la verdad de la reuelacion que tuuo aquella santa sierua de Dios, acerca de la venida a estas Islas deste Gobernador, para total remedio dellas, y execucion desta conquista. Nuestro Señor le dé vida y salud para que pueda acabar lo que con tanto animo y valor ha empezado por gloria de su diuina Magestad, bien destas Islas, y reputación de nuestras armas, que por muchos de lasfres estauan ya muy abatidas.

ESTO es lo que se me ha ofrecido escriuir a V.R. desta nuestra jornada de Mindanao, igualmente gloriosa y milagrosa. Falta solo que V.R. embie luego muchos Obreros para sembrar la semilla del santo Euangelio, y aun para coger ya en muchas partes de la Isla cosecha, supuesta la gran disposicion q̄ yo dexé a la partida. Pesame solo la falta grande q̄ veo de sujetos en esta Provincia de Filipinas, respeto de las muchas misiones y Christianidades q̄ estan a su cargo, y mucho mas agora, que se le abre vna puerta tan grande, que cierto si Dios no me huiesse llamado para otro Imperio, me tuuiera por muy dichoso ser empleado de la obediencia en la espiritual conquista de los Reinos

de Mindanao. Con todo esto confio en la intercession de mi gloriosísimo santo Padre Francisco Xavier, que como fue el primer Obrero desta Isla, y ha sido el Protector y Patron desta jornada, no dexará de proseguir la obra en que se ha empeñado tanto, como sabemos; y así dispondrá las cosas de manera, que vengan muchos de Europa estos años a emplear sus trabajos en tan gloriosa mision, para la qual, supuesto (como ya he dicho) que no merezco ser escogido, suplico a lo menos a V.R. se sirua cō sus santos sacrificios, y oraciones, y alcançarme del mismo Santo, que por la parte q̄ me ha tocado de la conquista desta su Isla, me admira entre los Obreros de alguna otra Isla, y conquista espiritual suya, para q̄ desta manera trabajando todos en misiones propias deste gran Apostol del Oriente, podamos juntamente gozar de su particular proteccion y amparo en esta vida, y ser admitidos entre los deuotos, y queridos suyos en la otra. q̄ Dios por su infinita misericordia nos conceda. Taytay, y Junio 2. de 1637. años.

Muy humilde sieruo, y

obediente hijo de V.R.

Marcelo Francisco Mastrilla.

## CAPITULO XX.

*Declaranse algunas cosas de la carta referida.*

ESTA es la historia de aquesta maravillosa conquista de Mindanao, que escriuió el sieruo de Dios Marcelo; encubriendo el sus maravillas y virtudes, o disminuyendolas quãto pudo, por su grã humildad y desprecio de si mismo: pero publicanlas, y celebrã mucho otras relaciones, y así será menester declarar aqui algunas, principalmente las q̄ sirven para entender mejor lo que en su carta apunta.

Dize

Dize en ella, que vna persona oyò al demonio que xarse a voces; esta persona fue el Padre Marcelo, el qual se retiraua a los bosques a tener quieta su oracion, y tomar recias diciplinas, porque ningun dia las dexaua: en este santo exercicio oyò dar lastimosas, y furiosas voces al demonio, que dezia al seruo de Dios semejantes palabras: A que vienes acá? Que me quieres? Quien te traxo, maldito? Seas, Marcelo, mil vezes maldito. Yo, yo te quitarè la vida, y con esto acabaremos. En Manila, antes desta jornada, auia hecho Satanas burla del feruoroso Padre, quando tomaua diciplina, aunque a vezes le maltratò, yà no pudo disimular mas su sentimièto y pena, y a voces confessò quanto mayor le recibia èl que el mismo penitente. En estas ocupaciones de oracion y penitencia, se empleaua tambièn el feruoroso Padre quando se recogia a vnas casillas, hasta que las quemaron.

QUANDO dize, que en tiempo de la pelea, entrando en feruor y zelo, hizo lo que el Espiritu Santo le dictò, fue q̄ dio el Estandarte que lleuaua a vn soldado, y èl rompiendo con singular espiritu su sotana, y quedando desnudo hasta la cintura, empecò a llagar sus espaldas cò vna fuerte diciplina, q̄ le hizo derramar arroyos de sangre, clamando al cielo por q̄ favoreciesse a los nuestros, y diziendo que por sus pecados los castigaua Dios, haziendo juramente promessas de otras muchas penitencias, para aplacar a su diuina Magestad. Ofrecio tomar cada año cien diciplinas mas de las ordinarias, con que le vendriã a caer los mas dias a dos, o a tres: con tan seuero castigo como el desta diciplina, no solo se hirio a si mismo este varon de Dios, pero mucho mas el demonio, el qual se oyò que tornò a lamentarse y que xarse, por la venida a aquella Isla de varon tan santo, diziendo a voces: Para que veniste aqui, Marcelo? quien te truxo? que quieres? que

quieres? Maldito seas, alli acabaremos; alli acabaremos. Desta manera, a costa de su sangre, alcanço el seruo del Señor, que se mejorasen las cosas aquel dia, y que al siguiente alcançassen los nuestros victoria. Tãbien procurò encubrir la reuelacion que èl tuuo de no auer muerto el Governador con vna vala que le eneaminò el demonio, poniendola en tercera persona. Pero no a otra persona sino al mismo Padre Marcelo; estando diziendo Missa manifestò N. Señor claramente, que aquel valazo q̄ se deruuo, dado en el Estãdarte del santo Christo, y de san Francisco Xauier, iba enderezado del demonio para el Governador, que estaua detras del Estãdarte, y le huiera quitado la vida, si el gloriosissimo Patron de aquella empresa san Francisco Xauier no lo huiera reparado. Fue tan grande la claridad con que Dios le hablo, quando le reuelò esto, y tanta la alegria que le causò, q̄ apenas se podia contener de ir a abrazar al Governador.

DE la misma manera atribuye en muchos en numero plural, lo que èl singularmente hizo, o fue causa que otros lo hiziesen. El fue el que pegò fuego a aquellas flechas supersticiosas, y a las demas memorias del Poñon, dedicadas al demonio, y a la falso Profeta Mahoma. El fue el que puso en sus lagas Cruzes, dedicando toda aquella tierra a Iesu Christo. El sofiogò la mar tantas vezes alborotada y rebuelta por el demonio para hundir la armada, y al mismo Padre, sepultandole en sus olas. El era en los peligros el primero, en el defcãso el ultimo. El era el còsuelo de todos, y el q̄ mas capitaneaua a los soldados que sus mismos Capitanes. El fue la causa de q̄ no muriesse ningun herido de quãtos se curaron, lo qual procurò ocultar, alabando la destreza y pericia del Citujano. Esto lo hizo para encubrir sus milagros: porque toda la destreza, si alguna tuuo, fue deuida en esta ocasion al Padre Marcelo, que milagrosamente

re la alcançò de Dios, como el mismo Cirujano confesò; porque antes que començasse a curar los heridos, le tomò las manos el varon de Dios; y las echò su bendicion; luego boluendose a los enfermos, les dixo que tuuiesen buen animo, que ninguno que se curasse moriria: ya así sucedio por sus oraciones, y fauor de san Francisco Xavier, hasta vno que tuuo atravesada la cabeça de sien a sien cõ vna vala, cobró salud; y sino es dos o tres que no se dexaron curar, todos sanaron. El mismo feto de Dios curò a vnos, poniendoles las manos, y a otros dandoles a beuer vn poco de agua con poluos de su santo Patron. El fue quien puso en grande deuocion casi todo el exercito: el nauio en que se embarcò con el Governador para esta jornada, dezian que le conuertio en vn feruoroso Nonciado; que con continuas plasticas espirituales alentaua a exercicios de piedad. Nadie faltaua a la Salve que se dezia con gran solemnidad todas las noches: ni tampoco el mismo Padre de hazer encomendera N. Señor las animas del Purgatorio, para lo qual salia con vna campanilla, para imitar en esto a san Francisco Xavier, exortando a todos que rogassen a Dios por ellas.

HAZE tambien mencion en su carta, del triunfo con que entrò el Governador en Manila, y porque esse mismo fue trofeo de las oraciones del deuoto Padre, no es justo que le callemos aqui, y fue desta manera: Iva el primero el Sargento mayor Nicolas Gonçalez cõ su compañía, cercauan a su page de rodela otros muchos; con las armas que ganò al Mindanao en la batalla naval; seguia la compañía de marineros, que iban de dos en dos en hileras, cogiendo en medio a los Indios, y Sãgleyes, Chinos, y amigos que salieron del cautiverio del Rey Moro: los Indios, e Indias lleuauan en las manos sus Rosarios, que enternecian a los que los veian. Despues iban en medio de la misma com-

pañia los Moros cautiuos, y Moras que se auian cogido en Mindanao, las mugeres y niños sin prisiones, los hombres con cadenas: luego venia vna gran tropa de gente, que lleuaua las armas que se cogieron, rodela, corazas (que son vnas rodela que cubren todo vn hombre) campilanes, lanças, y trompetas de guerra. Despues venia la compañía de los Pampangos, que son los naturales de vna Prouincia, que llaman la Pampang, muy fertil y abundante, dista diez leguas de la ciudad de Manila, es gente briosa, muy fiel, y buenos Christianos, manijan lindamente las armas, militan en compañías en el campo de Manila, entre las de los Españoles; y en todos los presidios, y ocasiones lo hazen valerosamente. Seguia luego el Capitan de la artilleria, guiando los carros de las armas de fuego que se quitaron al enemigo. Entre ellos iban los mosquetes, y arcabuzes, en otra parte las camaras de los versos, en otra los versos; y en otra vn falcon grande que podria passar por eulebrina; despues otros cinco, o seis cametones con candados, piezas pequeñas, y falcones: luego venian las piezas grandes de artilleria, cada vna de por sí, que tirauan hombres con maromas, y la vltima que era la mejor, arrastrauan quatro cauallos; acompañauan todas estas armas los artilleros. Luego inmediatamente iban seis muchachos arrastrando seis vanderas del Rey Cachil Corralat, las cuales casi iba pisando el Governador: don Sebastian Hurtado, que se seguia a cauallo, con vn vestido muy llano (que mas cuidada del valor, y esfuerço del animo, que no de las galas, y adorno del cuerpo) iba cerca su page de rodela, con su morrion, y vn monte de plumas blancas. Seguia le marchando su compañía, con grande lucimiento y gallardia. En la Ciudad fue recibido con arcos triunfales, y grandes saluas de la artilleria, y otras muchas demostraciones de regozijo, hasta que se diò fin

a este

a este lucido triunfo, que causó grande alegría en innumerable gente, que de todas naciones concurrieron a verle, que no se podia romper por las calles, en las quales aunque no estaua la persona del siervo de Dios Marcelo, porque su humildad, y espíritu le hizo quedarle retirado, estaua su memoria, su fama, su nombre reuerenciado de los Christianos, admirado de los Fieles, como à principal causa de tan insignes trofeos, y vitoria.

CAP. XXI.

*Sus grandes virtudes.*

CON los successos milagrosos desta jornada, y vitoria de Mindanao, creció mucho en las Filipinas la opinion de santidad del siervo de Dios Marcelo, así por las obras maravillosas que por su medio se obraró, como por las excelentes virtudes que en él reconocieron, no solo en el raro exemplo que de todas ellas dio, estando ya sazonado, y maduro, para segarse este trigo de Christo, según dixo san Ignacio Martir, hablando de su martirio, como por la memoria que dellas se hazia, repitiendose en conuersaciones ordinarias lo que del auian oido, y referido sus compañeros. Tenianle todos por santo de confirmada perfeccion, y verdaderamente lo era, principalmente en este tiempo, quando no le quedauan mas pasos que andar, sino los de las carretes del Japon, y de allí al cadahalso. Auian ya llegado a colmo sus raras virtudes: y así me parece hazer aqui alguna memoria dellas, antes que passemos adelante a tratar de su poderoso martirio, para que veamos qué llena, y dispuesta estaua aquesta espiga para la hoz, y la carana. Y empeçando por su pobreza, virtud muy propia de los Predicadores Euangelicos; admiraua a todos el estremo de la Apostolica virtud, que el siervo de Dios profesaua. No queria ponerse cosa nueva, los

çapatos ania que los traía quatro años, hechostodosremiédos. Buscava siépre para sí las cosas peores, y mas viles en el vestido, comida, y cama. No se pudo acabar con él q̄ tomasse vna sotana nueva, siendo la que traía muy vieja. Para la jornada que hizo a Mindanao, fue cō vna hecha pedaços; y teniéndolo muy rorros los çapatos, tampoco huuo remedio de tomar otros, solo remendò los que traía, lo qual solia hazer él por sí mismo, con vn punçon, y vn cordel, haziendo officio tã humilde como este; demanera, que los mismos çapatos con q̄ salio de Napoles, le duraron por tantas jornadas, y peregrinaciones, hasta que llegó a las puertas del Japon. No huuo remedio que durmiesse en cama, ni con vna fraçada, sino sobre vna estera, o cosa semejante, teniendo por cabeçera su Breuiario, metido dentro del sombrero. Auendole dado alguna ropa blanca que lleuasse, resistió mucho en tomalla, y quando pensaron que la lleuaua por auerle dicho que seria cargoso a los Padres de Samboangan, obligandoles a darles la poca, y vieja, q̄ ellos tenian, la dexò escondida en el aposento cō algunos regalos q̄ personas deuotas le auia dado. No quiso preuenir cosa alguna de comodidad, ni aun de necesidad; el sombrero q̄ lleuò fue muy viejo, sin aforro, y sin toquilla, ni de vn vestido interior que le forçaron a tomar para su abrigo; quiso vsar del, sino darle a otro.

EN Manila le quisierò hazer vna sotana, y embiandòsela à ofrecer al pueblo de san Miguel, donde estaua, respondió por escrito, diciendo: *En lo que toca a la sotana, quando tenga necesidad ella misma hablarà, entre tanto no merezco la que tengo.* Lo cierto es, que hablaua abriendo tantas bocas, quantos agujeros tenia, q̄ procuraua cerrar el Religioso Padre cō remiédos, y a vezes cō hito azul, como agora se vè en la q̄ ultimamente le hizierò q̄ se quitasse por estar ya tan vieja, obligandole a tomar

Dd otra,

otra, sacando el Padre por condiccion que auia de ser ysada, que se huuo de cumplir para acudir a su necesidad, sin contrauentir a su deuocion. Quando fue à la jornada de Mindanao en compañia del Governador don Sebastian Hurtado de Corcuera, no quiso lleuar cama, o frazada, ni vn petate, que en aquella tierra sirue como estera, para dormir en el; reniendole qualquiera preuencion en este genero por agena de la pobreza que deseaua guardar, y en que pretendia segun sus fuerças imitar à su grande Apostol san Francisco Xauier.

ENTRE los nuestros se ofrecia, y pedia hazer los officios mas humildes de la casa, como ser cocinero, y enfermero. Vn dia que se cumplian tres años del milagro que el glorioso san Francisco Xauier obrò en su persona, dixo publicamente sus faltas en el Refitorio, reprehendiendose grauemente por ellas por espacio de media hora, con notable feruor y espiritu, y singular edificacion de toda la comunidad de los nuestros, que estaua presente. Porque hablò con tan grande encarecimiento de su ingratitude à los diuinos dones, que ni auia quien alçara los ojos à mirarle, segun era la propia confusion de cada vno, con la consideracion de exemplo tan heroico, ni quien no derramasse lagrimas en el coraçon. Un caso era poderoso à reprimir las de los ojos. Sea testigo de aquesta religiosa humildad, y baxo conocimiento de si mismo, vn capitulo de vna carta suya, en respuesta a otra de vna que le embiò vn Padre amigo suyo, despidiendose del, donde pinta sus afectuosos sentimientos del coraçon a esta virtud, y alto aprecio que della hazia. Estas son sus palabras: *En quanto al pedirme perdon, esto no es necessario; porque mas causa verdaderamente tengo yo de pedirle perdon, por auerle dado con mi mal natural, è inmoderadas passiones, ciento y mil vezes al dia ocasion de desconfueto,*

*Empero le testifico, que siempre de todo coraçon le he amado, y por esso le suplico con lagrimas en los ojos me perdone la malissima edificacion que le he dado en todas las ocasiones, y en particular por la poca, o ninguna suerte de imitacion de mi gloriosissimo Santo. Oluidese de todas estas cosas, y tenga memoria de mi solamente para encomendarme de continuo al Autor de tantas gracias; porque aquello que en mi persona se contentò bazer, non sit mihi in iudicium, & condemnationem, que es unico objeto de mis temores.* Hasta aqui el Padre Matcelo. Iamas se pudo acabar con el en parte ninguna (auiendose deseado en todas las que estuuò) se dexasse tratar, nunca se le oyò palabra que redundasse en alabança propia. Si inaduertidamente començaba alguna, en cayendo en la cuenta suspendia la razon, queriendo mas dar ocasion à que le tuuiesse por corto con la interrupcion repentina, que por digno de estimacion en sus palabras. Afectaua en todas partes el vltimo lugar, y quando le obligauan à tomar alguno de los primeros, era auiedo ganado antes por la mano, romandole en su rostro vn humilde y vergonçoso sonroseo, manifestador del sentimiento que tenia en tales honras. Era para el tormento de muerte quando le alabauan: y assi dezia, que el peor dia que auia tenido en su vida, y de mayor mortificacion, fue quando en el Colegio de Madrid, dia de san Francisco Xauier, diziendo el la Misa, que no podia huir, y predicando el Padre Agustin de Castro, Predicador de su Magestad, se puso à alabarle.

LA apacibilidad con sus compañeros era singular, no solo no siendoles cargoso, pero de grande aliuio en todas sus necesidades, hallandole el primero para quanto le auian menester, ayudandoles en todas las cosas, y tomando sobre si sus trabajos, y esto de tal modo y apacibilidad, que no parecia que se mortificaua, sino como quiẽ

NO

Proces-  
so de  
Macao  
p. 4.

no hazia nada, procurando dissimular su mucha caridad, y grande mortificacion. Sucedió, que faltando en vn camino la caualgadura à vno; el siervo de Dios se apeò, y caminò muchas leguas à pie. Demanera, que vino à caer malo por el grande trabajo. El era el criado de todos, y su comida eran las sobras de los demas, haziendo desto gracia para q̄ no lo estrañassen. Con los enfermos era su perpetuo còsuelo, sin apartarse de su lado, siruiéndoles en los mas humildes officios, tã sin tener cuenta consigo, que era necesario forçarle a que se fuesse a descansar vn poco, en lo qual se esmerò mucho en el Hospital de Malaca. El por su persona les guiava en la cocina la comida, y se la daua con grande caridad. Quando estaua alguno de peligro, no auia apartarse del aunque se quedasse sin comer en dias de ayuno, y aunque le obligauan q̄ se fuesse, y otro quedara alli. Respondia con vna boca de risa: No importa, que no morirè por esto, que aunque no coma; ni duerma aora, Dios me guardará. Era el còsuelo de todos, que les parecia quando le tenian delante veían a vn Angel. Quando entraba en algunos Hospitales no salia dellos por muchos dias, sino para procurar algun regalo a los enfermos: y assi del Hospital que se hizo de los enfermos de la jornada de Mindanao, en quinze dias no salió del hasta que sanaron, sino es para buscarles gallinas.

AYNAVA muy ordinariamente a pan y agua, aprouechandose de algunos achaques para encubrir mas su grande penitencia, para que tanta abstinencia se atribuyesse mas a la necesidad de la medicina, que a la voluntad de su grande virtud. El ayuno de las visperas de nuestra Señora, era muy seuero, porque no comia en tales dias. Sus disciplinas erã muy ordinarias, y muy crueles y largas, que era menester a los Superiores ponerle modo, porque derramara mucha sangre. Vna vez le dixo

vno, porque tuuiesse compassion de si, que se còpadesse de los Padres del Colegio, que no les dexaua dormir cò sus disciplinas. No bastò esto para templar su rigor, solo siruiò de que de alli adelante se fuesse a tomarlas con mas trabajo suyo a vn lugar muy retirado, dondo se martirizaua, y enseñaua a derramar la sangre por Christo, porq̄ era mucha la que vertia: y assi lo mostrauan las disciplinas todas ensangrentadas. No podia sufrir esto el demonio, y assi le cerraua la puerta de aquella parte dõde iba a tomarlas, por no inquietar a los vezinos de su aposento. Otras vezes procuraua espantarle con estruendos, y ruido, y otros varios modos. Fuera destas ocasiones le tentò inquietar muchas vezes, passeandose por el aposento del siervo de Dios: otras dando risadas por vn corredor que estaua cerca: otras vezes hiriendole: y auiendo de renouar vn dia de particular fiesta y solemnidad los votos, como acostumbra la Compañia, y deuiendo de preceder tres de preparacion, cò retiramiento y desembaraço de otras ocupaciones exteriores, inaduertidamente se engañò en el tiempo, dexando solos dos dias para el cumplimiento desta Religiosa obligacion. No passò el demonio en oluido la falta, con serlo de memoria solamente, trayendosela à la suya al Padre Marcelo en varias ocasiones, haziendo con chacora burla del, como de poco cuidadoso. Sus siliços eran muy asperos de hierro, vsaua cruces de pũtas muy agudas, con otras inuenciones muy a proposito para satisfacer su grande hambre de penitencia y mortificaciõ. Por estar ya sus disciplinas rotas, y llenas de sangre, buscò otra quando se huò de embarcar para Iapon, preuencion que no dexará su feruor en oluido, que quien no le tenia de castigar su cuerpo estando en Mindanao, entrádose en los montes, no le tendria de hazer lo mismo en los de Iapon, quando la oçasion y el tiem-

po dieran lugar a su deuocion.

ERA raro el agrado y modestia de su rostro, que daua vnas como vislumbres de cosa mas que humana, y sobrenatural, y aunque no le huuiesen antes visto, le conocerian entre muchos con no ser nada escrupuloso; y quando conuenia al seruicio diuino hablar con alguna muger, lo hazia con gran edificacion. Con todo esto lo procuraua euitar muy de veras: y assi quando asistia a algunos enfermos de peligro, y se llegauan a el algunas señoras para hablarle, por el gran consuelo espiritual que esperauan de su santa conuersacion, el se ponía a rezar, o buscava otra cosa que hazer para apartarlas de sí. Y queriendo muchas señoras de Manila verle, y hablarle, el lo escusò, con ser personas de mucha consideracion. Por la misma causa no quiso visitar a otras señoras muy principales, que lo deseauan grandemente. Ofreciosele en Europa, que cierta persona de calidad le habló en esta materia con alguna libertad, y desemboltura. Reconociò el riesgo, aplicò al punto el remedio con boluer las espaldas, dexandola si no cò la capa en las manos, como el casto Ioseph, cò la palabra en la boca, huyendo desde entonces el cuerpo a su presencia, por dar resguardo al alma de qualquiera peligro. Con este resguardo conseruò el santo varon vna castidad Angelica, cò limpiaça de cuerpo y alma, sin ser molestado de sugestion, o mouimiento sensual, como lo afirmò vn Confessor suyo, que le confesò en la vltima confession que hizo antes de embarcarse al Iapon, diziendole el Padre Marcelo que aquella seria la vltima de su vida, la qual hizo con tan grande deuocion, que admirò al Confessor la pureza de conciencia, reñitud de intencion, y perfeccion de sus obras, quedando su Confessor bien edificado, y confuso para toda su vida.

GASTAVA muchas horas del dia y de la noche con largas vigiias en ora-

cion, con frequentes visitas al Santissimo Sacramento. La deuocion con que dezia Missa, vertiendo muchas lagrimas, era tan grande, que la causaua en los que le mirauan, y muchos lo hazian por el provecho eipiritual que en sus almas experimentauan cò su vista, y aun quando iba por las calles se echaua de ver lleuaua el espiritu puesto en Dios, como en su deuota modestia, y recogimiento de sentidos se mostraua. Vieronle algunas vezes orar con tanto afecto, que parecia arrojaua su rostro centellas del fuego que ardia en su coracon, de que dauan tambien testimonio sus palabras, siempre espirituales y de Dios, y causaua singular consuelo oírle contar los cuerpos enteros, y incorruptos de santos que auia visto, la sangre de gloriosos Martires guardada en ampolleras y sagrados vasos, que auia adorado, los lugares pios, y imagenes milagrosas que auia visitado por los caminos, con tal memoria, y particular reparo de circunstancias, que eran todas testigos de q̄ le lleuaua à verlo, no vana curiosidad, sino afectuosa deuocion. La que tenia à la Santissima Virgen era entrañable, todas sus Fiestas ayunaua à pan y agua, con tan religiosa, y discreta simulacion, que aun los mas cuidadosos que comian à su lado no lo aduertian, con que daua lugar à su afecto, y quitaua la ocasiõ a la vanidad. Rezauale la Corona todos los dias, que acabaua con la Confesion de la Fè, que hazia, diziendo el Credo, deseando morir por lo que confesaua, añadia la Corona de la Santissima Trinidad, con igual deuocion y ternura; el Rosario de las llagas de Christo nuestro Señor, deuocion ya tan recibida, y por muchos titulos encomendada; el Oficio de los Difuntos, por hazer aquel bien a las animas del Purgatorio, tan deuotas suyas; las Leranias de los elogios que dan los Padres al Apostol san Pablo, y el acomodaua al suyo de la India san

san Francisco Xavier , y antes de acostarse viua de vna deuocion que se trae in speculo exemplorum, verbo lusus, exemp. 7. y es contra la muerte repentina , formando con los dedos en la frente estas palabras : *IESVS Nazarenus* , y el santo Padre añadia , *Rex Iudaeorum, miserere mei*. Y dezia , que si alguna noche dexaua por oluido esta deuocion , no podía dormir , hasta que el mismo desvelo le traía à la memoria lo que le faltaua , con que parece le dauan en cumpliendo licencia de descansar. Todos los ratos que podia entre dia gastaua delante de la imagen de su Santo, en dulces, y amorosos coloquios con él.

EL Oficio diuino rezaua en las partes que podia delante del Santissimo Sacramento , y de rodillas. Dezia quantas vezes podia las Mistas por las animas del Purgatorio , de las quales era deuotissimo , y se le aparecieron varias vezes. Auia ofrecido por ellas toda la satisfacion de sus obras, aun los sufragios que despues de muerto se huuiesen de dezir por él , y el Oficio de Difuntos añadia todos los dias a las obligaciones ordinarias del Oficio Diuino. Su caridad y zelo era sobre todo , empleandose quanto pudo en mirar por el bien espiritual de los proximos , alentandolos à seruir a Dios en toda perfeccion , pegando fuego con sus feruorosas palabras a los que trataua, y mouiendolos a obras de grandes virtudes , ayudandose para esto de varias deuociones , y santas inuenciones , è industrias , cosa bien antigua en él , pues antes de partirse de Italia hizo mucho en esta materia, y con sus palabras persuadió a muchos que tomassen el estado Religioso. Instituyó varias Congregaciones , y vna vez en Genoua haziendo vna practica mouió tanto a los oyentes , que luego quisieron tomar vna recia disciplina , como lo hizieron con mu-

cho sentimiento de sus pecados. Finalmente en toda virtud fue consumado y perfecto , como varon Apolítico , y digno ministro de Christo , merecedor del martirio:

CAPITULO XXII.

*Tiene don de profecia, y gracia de sanidad, y otras maravillas.*

TANTAS virtudes merecieron otros grandes dones del cielo , con que nuestro Señor enriqueció su alma , señaladamente el de profecia, porque supo , y dixo muchas cosas de las que auian de suceder , y de su martirio tutto en Manila particular noticia. Profetizó como en el Japon no auia de predicar con palabras , sino con su muerte, y martirio , el qual supo que auia de ser muy presto , y así en vna carta que yo he visto , que escriuió de las Filipinas al Padre Rodrigo Deza , de nuestra Compania , dixo , que quando llegasse a sus manos aquella carta ya estaria él martirizado ; y así fue, porque primero supo la nueua de su martirio , que recibiese la carta. En otra que escriuió al Governador de Manila , que estaua ausente della, dize estas palabras : *Quando esta llegue à manos de V. Señoria , ya yo estará en la gloria*. Y fue así , que ya auia muerto por Christo. En otra carta que escriuió desde vn puerto de Japon al Almirante don Francisco Ezquerria , dize , que se despide del para la gloria. En otra carta que escriuió desde Filipinas para el Conde Duque , pidiendo fauoreciesse al Capitan Iuan Lopez de Andoin , dize: *Esto, Señor Excelentissimo es lo postremo que le he de pedir en esta vida , que del cielo le de rogar a Dios por la salud,*

Dd 3

acre:

*acrecentamiento, y buenos a ciertos de V. Excelencia.*

EL dia que se partiò del pueblo de san Miguel, haziendo vna confesion general con notable deuocion, ternura, y afecto dixo, que seria la vltima q̄ haria en esta vida. Y assi fue, pues no tuuo tiempo de hazer otra Sacramental, sino la de la Fè, en el tribunal de los Tonos del Japon, que le condenaron à muerte.

ESTANDO en Mindanao le dixo vna persona al Padre Marcelo, q̄ se holgara tuuiera muchos años de vida para consuelo de sus deuotos. Respondiò luego sonriendose, dandose dos, ò tres golpes en la garganta: No señor, que vna catana (que es como alfanje) està esperando mi garganta en Japon, y fue assi, muriendo pocos meses despues, a tres golpes de vna con q̄ como a Predicador de Christo le cortaron la cabeza en aquel Reino.

ESTANDO suspensos en Manila, de si auia de hazerse la jornada à Mindanao, assegurò el Padre Marcelo que se haria, y despues preguntandole el Governador que sucesso tendria, y proponiendole las dificultades que auia en su execucion, respondio: V. S. irà a Mindanao, y vendrà victorioso, aunque le ha de costar mucho trabajo; todo se cumplió tan puntualmente como hemos visto. En vna enfermedad en que estubo desahuciado en Filipinas don Iuan Francisco Hurtado, pidiò al Padre Marcelo que hiziesse por èl vn nouenario de Missas à san Francisco Xauier, para q̄ le diessse salud: el siervo de Dios lo hizo, asegurándole la salud; pero el enfermo iba de mal en peor, mientras mas Missas se dezian: cõ todo esso siẽpre le asseguraua el P. Marcelo, añadiendo q̄ el glorioso S. Francisco Xauier algunas vezes solia apretar la dificultad, y poner al enfermo en los vltimos terminos, para q̄ conociessen mas claramẽte el fauor q̄ por su medio recibia, contando muchos milagros, que por el

mismo estubo auia hecho. En la enfermedad deste mismo Cavallero, quando estaua ya desahuciado, le pidio el Governador que le encomendasse a nuestro Señor, porque era su sobrino. El siervo de Dios le respondiò: No tenga V. Señoria pena, porque el Señor darà salud a este su sobrino, pero lleuarleha otro que le duela mas. Lo qual sucediò assi; porque don Iuan Francisco estubo luego bueno, y dentro de poco se lleuo nuestro Señor su hermano mayor don Pedro Hurtado, el qual murió estando ya martirizado el Padre Marcelo; pero hablando con èl, como si estuiera delante, y preguntandole: Padre Marcelo, estoy bien dispuesto para morir? Estoy bien dispuesto para ir a dar cuenta a Dios? Y si lo estaua, porque el mismo santo varon le auia dispuesto antes de patirse con sus santas exortaciones, y palabras. ¶ Al salir de Madrid vno de la Compañia para las Filipinas, y el Padre Marcelo para el Macao por Goa, le dixo como se auian de ver en Manila, como despues acaeciò. Otras muchas profecias suyas se podràn ver en el discurso desta historia, y assi no es necessario repetir las aqui. Del don de lenguas juzgaron muchos que fue dotado, pareciendoles imposible auer aprendido tan presto la lengua del Japon, que pudiesse hablar, y responder en ella a los Governadores. Los mismos lapones que le acompañaron de las Filipinas, se marauillauan quan bien hablaua con ellos aquella su lengua.

NI le faltò tampoco la gracia de sanidad, y hazer milagros, como se puede ver de lo dicho, y lo que queda por dezir; porque fuera de ser toda su vida vn prodigio, y monron de milagros, obrò nuestro Señor muchos por su medio, y adelante se diràn algunas marauillas bien notables; aqui solo digo, que sanò a algunos milagrosamente, con tocarles con las manos. Vn Capitan

tan que auia sanado sobre falso de vna herida, con ponerle la mano en la garganta, hizo que echasse della dos espigas, o puntas, con lo qual quedò con perfecta salud. Cosa bien maravillosa fue, que con tocar en la conquista de Mindanao con sus manos las del Cirujano, y bendezirlas, no se le murio ningun herido. Por medio de san Francisco Xauier obrò cosas estrañas, y sanò a muchos. Tenia gran confianza en el Santo, haziendo por su intercessiõ y reliquias muchas maravillas, ahuyentando los demonios, como lo hizo muchas vezes en la nao, y sanando los enfermos. Tenia tan gârde Fè, que dezia no dudaria de prometer dar salud sin falta alguna al Emperador de Iapò, con las estrañas del santo Apostol de la India san Francisco Xauier, que lleuaua consigo. Porque es imposible (dize) que entròadas en las de aquel Tirano no hiziesse sobrenatural y milagroso efecto. El Santo le fauorecia tanto, que fuera de lo que interiormente recreaua su espiritu, asistiendole tanto con su presencia, era vna casi continua aparicion, y vista que el Padre Marcelo tenia de san Francisco Xauier, como el mismo confessaua: pero fuera de esto en su imagen le daua a entender el santo Apostol de las Indias las cosas por venir, porque quãdo auia de auer buenos sucessos, se alegraua y mostraua a fable el rostro, mas quando auian de ser aduersos se entristecia; y asì el afecto, y deuocion cordial que tuuo para con su san Francisco Xauier, fue grandissima; mauale tiernamente como a su fauorecedor, y bienhechor: no se acordaua vez del que no fuesse con ternura de su coraçõ, especialmẽte quando cõtãua, o se acordaua de la hermosura celestial cõ q̄ se le apareciò en Napoles, no podia detener las lagrimas, o se encendia en grande deuocion.

CON tãtas virtudes y maravillas fue grande la estimacion q̄ hizieron de la

santidad del P. Marcelo en Manila, que estimauã y recogian qualquier cosa suya por reliquia: y asì quãdo se hazia la barba, y cortaua el cabello, le recogia y guardauã cõ grande deuociõ y afecto; cõ el mismo, quãdo en vna enfermedad se sangrò, limpiãuã la sangre, y entrapauã lienços blãcos en ella. Y vn Superior del pueblo de san Miguel hizo guardar toda la sangre q̄ le sacarõ, por reliquias. La misma veneraciõ le tenia por dõde quiera q̄ passaua, respetãdole como vn hõbre ya cõsagrado del cielo por Martir de Christo. En Madrid le quitarõ el sombrero, por tener reliquia suya, y oy se guarda en este Colegio, fuera de otras muchas cosas del seruo de Dios, q̄ cada vno deseaua tener. En otra casa se guarda, como preciosissima prẽda, la seruilleta cõ q̄ comiò, que luego q̄ se leuãtò de la mesa renerẽciarõ por reliquia. Yo le pedi con el mismo fin alguna cosa suya, y me diò vna Cruz de santo Toribio, q̄ agradeçì, y estimè muchissimo. Vna vez entrãdo su Magestad en el Real Monasterio de las Descalças desta Corte, lleuò consigo al seruo de Dios Marcelo, diziẽdo a aquellas sãtas Religiosas, comõ les traia vn Martir. En esta ocasiõ se le perdiò la toquilla, o cintillo del sombrero, y aũq̄ el Padre le buscò, no le pudo ropar; porq̄ la Mõja q̄ le hallò se quedò cõ el, estimãdole como vn preciosissimo tesoro, al qual jurò cõ vna estãpa q̄ por ser del mismo Padre la estimaua cõforme à su deuoto afecto. Sucediò, q̄ por muy guardadas q̄ tuuo estas prẽdas las echò menos, sin saber como: pensaron despues algunas Religiosas, q̄ el demonio se las auia quirado. Estuuo muy desconsolada sin ellas, por no poderlas hallar por mas diligẽcias q̄ hizo. Duròle este desconuelo hasta q̄ vino la nueua de su gloriosa muerte, padecida en testimonio de la Fè, y cumplimieto de la promessa que tenia del cielo. En esta ocasiõ vino el hortelano a las Religiosas, diziẽdo, que si sabian q̄ era aquello que

que se auia hallado entre el estietcol, y el auia puesto en vn agujero de vna tapia. Reconociò la Monja la toquilla, y todas se regozijaron grandemente, no menos de hallar tal prenda, que para ellas era vna grande reliquia, como de la prouidencia de Dios en descubrirlo en tal fazon; y porque todas participassen dello, la Abadesa partiò el cintillo, dando a cada Religiosa vn poquito del, y lo demas guardando en vn relicario, para consuelo de todo aquel Conuento. Algunas personas por la reuerencia que le tenian, se echauan a sus pies para besarlos, o se hincauã de rodillas. Otros estando ausentes del, pero en lugar por dõde auia estado, o passado, besauan con gran deuocion el suelo donde auia puesto sus pies, que por ser de tan feruoroso Euangelizador de la paz Christiana, les parecian gloriosissimos. No es creible la veneraciõ y estima que todos le tenian, sino es a los que fuimos testigos, y participes della.

## CAP. XXIII.

*Su viaje en el Iapon.*

**C**ON todo este aparato de virtudes, y dones de Dios, entrò el seruo de Dios Marcelo en el Iapon, para recibir en el la corona del martirio, q̄ le auia de abrir la puerta para recibir la eterna de la gloria: porque despues de la jornada tan dichosa que hizo à Mindanao, no deseaua otra cosa mas que hazer la del Iapõ, y la vltima de su vida, para la verdadera dicha y felicidad eterna, derramando toda su sangre por Christo Señor nuestro. Pidiò al Governador de Manila le fauoreciesse para ella; el qual quanto confessaua estar mas obligado del seruo de Dios, tanto mas necesitado se conocia de su presencia, y ayuda para otra jornada que deseaua hazer à la isla del Iolo, la qual estaua

ya disponiendo, y así pidio al Padre Marcelo con mucha instancia le acompañasse tambien en tan peligrosa empresa, esperando con su presencia igual suceso que el pasado. Mas como el feruoroso Padre deseasse tanto cumplir su voto, y llegar a su deseado Iapon, no fueron posibles ruegos algunos para detenerle; pero no dexò desconsolado al Governador, porque le prometió tambien feliz suceso desta segunda conquista, como de la primera, diziendole, que estuuiése muy cierto, que Dios nuestro Señor le daria vitoria en la jornada del Iolo, aunque le costaria mucho. Succediò todo despues como el varon de Dios auia dicho, y sin duda ninguna con sus oraciones asistiò ausente, y en el cielo, a quien presente en la tierra fue tan compañero, pues fue vitoria mil: grossa la de Iolo; porque conforme a la profecia del bendito Padre, se viò el Governador muy apretado, y con perdida de muy gran parte de la infanteria, por lo qual se juzgò por gran marauilla, como fauor de S. Francisco Xauier, y efecto de las oraciones de su gran deuoto Marcelo, salir los nuestros con aquella empresa.

CON esta promessa de que entendia ser fiador el cielo, diò orden el Governador, que se le diese al seruo de Dios quanto fuesse necessario para su despacho y jornada al Iapon, y no hallandose en aquella sazõ dinero, concurrerõ sus deuotos con largas limosnas, dandole las cadenas y botones de oro, y otras joyas, por no auer entõces moneda q̄ en poco volumen se pudiesse disimular. Al principio se vistio en habito de China, ò para ir por aquel Reino, ò para disimular su partida a la isla Hermosa, por donde fue despues al Iapon. Tratòse con vna embarcacion de Chinos, que les darian mil ducados porque le pusiesen en vna costa de su tierra. Fue cosa marauillosa, que quando viertò al seruo de Dios, y conocierõ de

Proceso de  
Manila, folio  
29.

cer-

cerea su gran santidad, afabilidad, y otras admirables virtudes, dixeron, que le lleuarian de valde, aunque corrian tan gran riesgo como ay en aquel Reino para los que meten en el estrangeros, y ser gente muy codiciosa de dinero: pero venció la virtud del P. Marcelo a este vicio de aquellos Barbaros, que supieron venerar, y estimar la virtud agena, mas q̄ sus propias ganancias. En esta ocasion se hospedó en casa del Almirante don Francisco Ezquerro, donde estuuo escondido al trato común de los hombres, pero teniale muy grande con Dios, anhelando siempre por su Japon, y por verse hecho pedaços, y atormentado por Christo; pensando, deseando, y arrojandosele siempre esto; y así mandando el Almirante poner en su casa vn biobo, que es cierto genero de canet, para estoruar no le viesse desde las casas de enfrente, acertaron a ponerle atricues, con lo qual por estar pintada en él vna historia de Japones, venian a estar las cabeças abaxo. Dixo luego el seruo de Dios: Este es pronostico del martirio que tengo de padecer en el Japon; y fue así, q̄ le padeció muy grande, teniendo la cabeça abaxo, colgado de los pies. Por este deseo que tenia de padecer, se mudó aqui el nombre, llamandose Francisco de la Cruz. No se pudo contener el Governador sin ir a verle de noche, y recelandose que las lagrimas no le auian de dar lugar a hablar, le lleuó escrita vna carta, que fue la q̄ habló, por no poder pasar de las primeras razones, de puro sentimiento y ternura. En la carta, entre otras cosas cō que mostraua su gran Christiandad le pide, que si nuestro Señor (como parecia cierto) le concedia el priuilegio del martirio, procurasse dexar encargado a algun Christiano cōfidente guardasse su cuerpo, que su Señoria desde luego prometia seis mil pesos, y muchos mas, si mas se le pidiesse por él, para hazer del quatro partes. La vna para embiar a Roma:

la segunda a Madrid al Rey Catolico: la tercera a la ciudad de Napoles: y la quarta a su tierra, para ilustrar su patria, y entierro de sus antepassados, donde pensaua hazer vn Colegio de la Compañia.

Ultimamente se resolvió, que se hiziesse vna embarcacion al vto del Japon, que se llama funea, la qual hecha pieças lleuasse en otra ordinaria, que llaman en las Filipinas chápan, hasta q̄ llegasse al Japon, y que entonces armasse y compusiesse la funea, y en ella entrasse en aquellos Reinos, con vnos hombres naturales de alli, que le quisieron acompañar, y ayudar en aquella ardua empresa. Tenia preso el Governador vn piloto, q̄ el año antes auia lleuado al Japon vnos Religiosos de santo Domingo, con intento de castigarlo: mas en esta ocasion le perdonó la vida, y prometió la plaza de Piloto mayor para Mexico, si con secreto pudiesse al Padre Marcelo en el Japon. Tanto como esto favoreció Dios su jornada. Hizose así: pero porque nadie sabia armar la funea quando fuese necesario, si no quien la fabricó, que era vn oficial Japon, llamado Iuá Sogbrie, le embarcator con industria, sin descubrirle el fin que lleuauan. Quando lo vino a saber sintió mucho verse en aquel peligro, y muy enojado dixo, que les auia de pesar, y costar caro al Padre Marcelo, de auerle ellos así engañado, dando a entender que auia de descubrir al Padre. Cosa maravillosa, quan presto vino para él la justicia diuina; porque en acabando de decir aquellas amenazas contra el seruo de Dios, se le torció la boca, boluendosele tanto a vn lado, que se le puso debaxo de la oreja: de lo qual quedó tan confuso, y auergonzado, que no atreniendose a parecer delante de gēres, se escondio detras del arbol mayor del champán, cubriendose el rostro para que no le viesse. Estuuo con este trabajo algunos dias, hasta q̄ arrepentido de

*Proces-* de lo dicho; y venerando al Padre  
*so de* Marcelo por santo, le embió à dezir, q̄  
*Mani-* por amor de Dios le perdonalle, por-  
*la, fol.* que estaua muy pefaroso de lo que auia  
*22. p. 2* dicho. Holgóse mucho desto el sier-  
*y fol. 43* uo de Dios, y con su afabilidad ordina-  
*y fol. 43* ria se llegó a él, diziendole, que no  
*p. 2.* estuuiesse triste, que aquello no feria si-  
no vn poco de frio, o viento, y tocan-  
dole la cabeça y boca con la mano,  
luego le sanò, y boluìò la boca a su lu-  
gar natural.

EN el discurso de la nauegacion no dexò el demonio de perseguir al sier-  
uo de Dios, impidiendo su viaje, ò di-  
ficultandole, leuantando contra èl ter-  
ribles temporales. El mismo Padre  
dixo, que quanto en su vida auia naue-  
gado, nunca pasó mayotes trabajos, y  
riesgos. En esta conformidad escriuiò  
al P. Francisco de Roa, dandole nuevas  
del fin de su jornada; dize della así: *Ha-  
sido tan varia, y tan peligrosa, que he ve-  
nido inter spem, & metum. Por duda de  
que mis pecados no huuiesen de esforuar  
todo, y agora actualmente, que estoy escri-  
biendo, vn viento de atrauiesse nos ha ro-  
to vna amarra de vn senepite, y estamos  
dando bordos, aguardando se acabe de po-  
mar en orden la fanca, y le confesso la ver-  
dad, que de quantos viajes he hecho por la  
mar, este ha sido el mas penoso, y peligro-  
so. O qué buen Nouiciado para el Iapon!*  
Hasta aqui la carta, y en otra escrita de  
vna de las siete islas de Saxuma, tierra  
de Iapon, llamada Ioanoxe, su fecha à  
cinco de Agosto, vn dia despues de su  
llegada, dize: *Breuitèr, digo, que como ha  
sido muy euidente la obra del demonio, as-  
si ha sido euidentissima, ipsa luce clarior,  
la proteccion, y amparo del cielo, por me-  
dio de las oraciones de V. Reuerencia, de  
las quales con muy grande ternura, y la-  
grimas, me acordaua: siempre en los peli-  
gros, y afanes desta jornada, que siempre  
han sido muchissimos, y los mayores por  
cierto, que he experimentado en mi vida,  
physicè, & moraliter, y aun que mas que  
nada ha carga de mis pecados me traba-*

*caça, con todo esso me consuela la conti-  
nuacion de los diuinos fauores, que es  
cierto grandissima confusion cuidar en  
ellos.* Hasta aqui el Padre Marcelo,  
que da bien a entender lo mucho que  
padecio.

DIREMOS de algunos particulares  
sucessos. Yendo nauegando sobre la  
costa de isla Hermosa, en veinte y tres  
grados de altura, guuieron tiempo tan  
contrario, que algunos de los que iban  
alli, criados toda su vida en la mar, cõ-  
fessauan que no le auian visto peor, ni  
auian estado mas à peligro de anegarse,  
porque con furiosas y leuantadas olas,  
parece echaua à cada passo el champán  
à pique. Estando todos en este aprieto  
pidiendo à Dios misericordia, les an-  
tò grandemente el feruoroso Padre,  
diziendoles, que no tenian que affigir-  
se, y sacando vna reliquia que tenia en  
el pecho, y haziendo con ella la señal  
de la Cruz sobre el mar, se sossego al  
momento, apacighandose totalmente  
la violencia y furia de las ondas, que-  
dando toda la mar tan sossegada, como  
si fuera vn apacible rio: y el viento cõ-  
trario que causò esta gran tormenta, y  
daua en la proa, se mudò en tan diuerso  
que les diò luego en la popa, nauegãdo  
lo restante del dia con gran apacibili-  
dad, y sossego, quedando no menos es-  
pantadas de aquella repentina mudan-  
ça que tuuieron por milagro; causado  
por la santidad del Padre, que agradece-  
dos à Dios, por auerles librado de la  
muerte que tan presente tenian. En esta  
ocasion habló el Padre à la gente, di-  
ziendoles que no temiesse, que èl era  
lonas, por quien aquella tormenta se  
leuantaua, y leuantatian otras de que se  
verian libres en echandole en la playá,  
y dando la buelta para Manila, lo qual  
sucediò como el Padre lo dixo. Fue tan  
bien particular fauor que hizo nuestro  
Señor, que queriendo el Piloto en-  
trar en el presidio que tienen los Es-  
pañoles en la isla Hermosa, con-  
tra la voluntad del bendito Padre, que

*Proces-*  
*so de*  
*Mani-*  
*la, f. 43*  
*y 52.*

temia se publicasse su llegada, jamas le pudo conseguir apartandole Dios del.

Relacion de Manila, folio 43. y 52.

PROSIGVIENDO despues en el viaje, les faltò agua, y leña. Para repararse desta falta quisieron tomar tierra en qualquier parte que pudiesen: Procurò lo impedir el demonio quanto pudo; con vientos que lo estoruaua: porque quando estauan ya muy cerca vino vn viento que los arrojò bien lexos. Determinaron despues apretados de la necesidad, tomar tierra en otra isla q̄ llaman la lama, y les sucediò lo mismo que en la primera: pero como la necesidad era ya estrema, procuraron arribar à otra isla que està en los Lequios, tierra que confina con la del Japon, y de la misma manera fueron rechazados, y apartados de la tierra. Llegaron à gran desconuelo, pareciendoles que auian de acabar, espantados grandemente de lo que les auia sucedido por tres vezes. El Padre Marcelo les consolò en esta afliccion, y casi desesperacion, diziendoles con palabras muy amorosas: Hijos, no tengan pena, sigamos nuestro viaje, que Dios nuestro Señor serà seruido que no nos falte agua, ni leña. Sucediò assi, por sus santas oraciones, porque aquel mismo dia embiò la diuina Magestad vna copiosa lluvia, con la qual se repararò todos con mucho regozijo; y llenaron de agua todas las tinajas, y vasijas que lleuauan. Aun del remedio de la leña fue mayor maravilla; porque no sabian como faltandoles rãtos dias auia, nunca les vino à faltar del todo, sino es porque la multiplicaua Dios, teniendo todos por milagro del siervo del Señor, Marcelo. Allegòse à esto, que quando arribaron à tierra del Japon, sin dezir nada à los japones, les traxerò luego leña à la embarcaciò, y juraron te gallinas, y otros regalos de la tierra, de lo qual quedaron no menos maravillados, por el gran rigor que vfan los japones contra los Christianos. Entre

estas aflicciones, y peligros que passaron, sacaua para consolarlos el siervo de Dios, vn librito pequeño que se intitulaua: Viaje de la conuersion de la India, parece que seria el de las cartas de san Francisco Xavier, y dezia que le abriesen, y verian como alli estaua escrito todo lo que les iba sucediendo; y auia sucedido en aquel viaje, y assi lo vierò todos en el libro. Deziales: Pues no tengan pena, que todas estas son trauças del demonio, q̄ me persigue porque no entte en el Japon: pero esperò en nuestro Señor que presto llegaremos, y vosotros, señores; quando os torneis a Manila tendreis muy prospera nategacion; como la tuieron verdaderamente, y despues se dirà:

Proces. So de Manila; fol. 53. p. 21

QUERIA el demonio en este vltimo viaje poner tambien el vltimo esfuerzo contra el soldado de Christo; porque sabia iua à hazerle grande guerra en el Japon, y disponer con su muerte la vida que auian de recibir de sus almas con la luz de la Fè, que à muchos auia de ocasionar; porque para esto le lleuaua nuestro Señor à aquellos pueblos, sepultados entonces en las tinieblas de la ceguedad. Por esto estando encomendando à nuestro Señor vna persona muy sierua suya el vsaje del Padre Marcelo, oyò vna voz que salia de vn Crucifixo, que dezia: Embio la luz del Espiritu Santo, y en aquel mismo punto saliò vna luz muy resplandeciente, y juntamente la imagen echò de si rayos de grande claridad; pero la luz no durò mas que el tiempo que sonò la voz, queriendo nuestro Señor dar à entèder con este modo, como la mission del feruoroso Padre Marcelo al Japon, para ser allí martirizado, fue ordenada del cielo para ilustrar aquellos Reinos, como se espera, con la verdadera luz del Evangelio, y

Proces. So de Manila, folio 76.

Fè de Christo.

(1)

GA:

## CAPITULO XXIII.

*Entra en el Japon.*

*Proces-  
so de  
Mani-  
la, fol.  
53. P. 2*

**Q**VANDO descubrieron tierra de Japon, no fue sin alguna maravilla, porque la tarde antes al ponerse del Sol, el Piloto, y la demas gente del nauio miraron con gran cuidado al Orizonte, para ver si descubrian por alguna parte tierra, y no vieron ninguna: pero siendo ya media noche, y sin auer tenido tiempo de nauegar, porque estaua la mar en calma y muy sossegada, mirando àzia el Japon el Padre Marcelo, donde ya tenia su coraçon, vio juntamente con el Capitan Christoual de Villafranca, que estaua con èl, vna tierra alta, que era el Lequio mayor de la Costa, y tierra del Japon, la qual la vieron estando muy lejos, y aunque era tan denoche, con tanta claridad, y tan vezina, que jurò el Capitan que le pareciò no estaua distante vn tiro de mosquete, y luego descubrieron mas tierras. Parece que quiso regalar nuestro Señor a su sieruo, mostrandole con esta particularidad su tierra prometida, dandole ojos de lince, para que penetrasse con la vista donde auia tantas vezes entrado cõ el deseo. Nauegando despues àzia aquella tierra alta que vieron, nunca pudieron arribar, aunque nauegaron lo que les quedò de la noche, hasta las diez del dia, porque les apartaua de aquella parte recios vientos que se leuantaron, y así enderezaron su viaje a otra parte del Japon que descubrieron, donde reconocieron auer sido prouidencia particular del cielo, no de sembarcar donde auian querido; porque en la primera tierra gouernaua vn Tono muy cõtrario y riguroso con los Christianos, que tenia presos dos Religiosos de santo Domingo, cõ algunas otras personas, y en llegando alli la embarcacion prèderian a todos los que iban en ella, que

fuera cosa de mucho sentimiento para el agradecido animo del sieruo de Dios Marcelo, si los que le auian acompañado desde Manila no boluiesse a ella buenos y libres: mas en la otra parte tuuieron gran comodidad para disponer las cosas como deseauan, y boluerse seguros:

FINALMENTE, a quatro de Agosto de mil y seiscientos y treinta y siete llegaron a tierra de Japon, tomando puerto en la segunda tierra que descubrieron, con tan grande gozo del sieruo de Dios, como se puede entender de sus ardientes deseos: alli compraron vna embarcacion Japona, porque hallaron comodidad dello, juzgando ser menos embaraço y detencion, que armar la que traían hecha. El dia siguiente se embarcò en ella el santo varon, para entrar en las islas mas interiores de aquellos Reinos, y la gente de las Filipinas en su nauio para boluerse à Manila, à los quales hizo al despedirse el feruoroso Padre vna platica llena de espiritu; con tales razones, y palabras, que todos se enternecieron, y derramaron muchas lagrimas. Desuerte fue, que los mismos Gentiles, y Sangleyes infieles llorauan como si fuesen vnas criaturas, quando les apartan de sus madres, porque para con todos auia tenido el santo varon entrañas, y piedad de madre. Sus vltimas palabras fueron estas: Vayan con Dios, y encomiendenme à su diuina Magestad, que yo espero en su infinita bondad, que tendrán muy buen viaje: lo qual ya se lo auia antes profetizado, y el suceso mostrò auer hablado con espiritu de Dios, porque siendo tiempo en que corrian, como suele siempre en aquellos mares, vnos recios vendabales, que daban al nauio por mitad de la proa, no le hizieron estoruo alguno, antes llegó a Manila con tan feliz nauegacion quanto se podia desear, como si fuese por la corriente apacible de vn rio sossegado.

*Sup. fo-  
lio 54.*

*Proces-  
so de  
Mani-  
la, folio  
44. y 54  
P. 2.*

TAM-

*Proces- so de Manila. P. 55.* TAMBIEN advertio a los Japones que querian ir con él, que mirasen lo que hazian: Hijos (dize) yo os agradezco el trabajo que aueis tomado, y la compañía que me aueis hecho en este tan penoso viaje: y así os pido os boluiais a Manila, y no passéis adelante acompañandome, porque si somos descubiertos, se que os ha de faltar el animo, y no tendreis fuerças para los tormētos rigurosos que dan los Governadores de Japón a los Christianos, y fauorecedores de los Sacerdotes, y Predicadores de Christo. Persuadiales la buelta cō muchas razones que añadio; porq̄ no sucediesse lo q̄ despues llorò con mucho sentimiento el seruo de Dios, de rendirse a los tiranos. Mas ellos porfiaron en que le auian de acompañar siēpre. Llegò pues el Apostolico varon a los diez y nueue de Setiembre del año de 1637. a la costa del Reino de Saxuma, el primero de los de Japón, que san Fracisco Xanier descubrio, y pisò, quando lleuò la luz del Euangelio a aquella gente ciega. Y como su principal intento era verse con el Emperador, para enseñarle las cosas de nuestra santa Fè, passò al Reino de Fiunga, y desembarcò en el puerto de Xiquiso, para reforçar su embarcacion. Con todo esso, temiendo ser conocido, passò al puerto de Cuso, adonde fue descubierta cō sus compañeros Japones, siendo necesario dar algun dinero a los naturales, para que no le descubriesen, y poderse el huir escondido por tierra con vn solo Japón que le acompañaua, siguiēdo entre tanto los otros compañeros al Padre por la mar en la funea: no les aprouechè, porque los ministros de justicia siguieron la embarcaciō, y tomada, hizieron varias preguntas a los que en ella iban, de donde, y de que Reino del Japón eran? Respondieron que del Reino de Saxuma. Mas fueron luego conocidos por Christianos, por no traer vna lamina, o medalla al cuello, que por orden del Emperador de Japō

trae cada vno, del Idolo, o Pagode particular a quien adora, por diuina de la ley que professa. Entretanto el Padre Marcelo se escondio en los montes, entre espesos matortales, y los Japones sus compañeros, conuencidos que no eran de Saxuma, fueron llenados presos a Nangasaqui; despues de atormentados dixeron auian venido con vn Religioso de san Francisco, pretendiēdo desta suerte encubrir al Padre, que despues descubrieron, faltando, así en la mentira que primero dixeron, como en la verdad que despues confesaron, a la Fè y lealtad que le auian prometido.

CON esta informacion embiaron soldados para buscar y prender al seruo de Dios, al qual descubrio vn humo que se leuantaua del lugar donde se auia oculrado. Llegando al bendito Padre, que a la sazón estaua en profunda oracion, y encendido feruor de espíritu, q̄ redundaua en lo exterior, cō vn semblante resplandeciente y del cielo, quedaron los soldados pasmados, no se atreuiendo a echar mano del, hasta que boluendose el dicho Padre a ellos cō vn rostro celestial, y los brazos cruzados sobre el pecho, los animo y llamò, diziendoles. Veisme aqui, hijos, prendedme; con esta licencia lo hizieron, mas con gran respeto y reuerencia, reconociendo en él vn ser mas que humano. En este mismo punto fue tan grande el terremoto que se leuantò, q̄ causò grande espanto y admiracion en todos, aun en aquellos que no tenian noticia de tan injusta prision. Maniataado y cargado de diuersas prisiones, le lleuaron a Nangasaqui, por la contracosta de Saxuma, acompañado de dozientos soldados, los quales muy fuera de lo que acostumbra, trataron al venerable Padre con gran corteſia y respeto, por la mucha virtud que en todas sus acciones aduertian, por la qual se hizo admirar y venerar dellos.

Ee CA-

## CAPITULO XXV.

Su glorioso Martirio en  
Nangasaqui.

*Proces-  
sos de  
Macao  
y Mani-  
la, y re-  
laciones  
impres-  
sas, y bis-  
toriadel  
P. Igna-  
cio Sta-  
fort.*

**L**EGÒ el siervo de Dios a Nan-  
gasaqui a cinco de Octubre del  
mismo año, fue luego presen-  
tado delante de los Governadores, y con  
gran maravilla vieron los circunstan-  
tes tan grande resplandor sobre su ca-  
beça, q̄ quedaron atonitos y confusos.  
Desde este punto comēçaron sus vito-  
rias con las preguntas q̄ le hizieron, las  
quales fueron estas. Si venia de Macao?  
Adonde pretendia ir? Y a q̄ auia entra-  
do en Iapon contra la ley rigurosa del  
Emperador, siendo Religioso? Respõ-  
dio el Martir de Christo con gran mo-  
destia, y no cõ menor animo, y valor,  
que niaũ visto auia a Macao: q̄ era Eu-  
ropeo, de nació Italiano, y del Reino de  
Napoles, q̄ auia venido de Portugal a  
la India, y de Malaca a Filipinas, y destas  
Islas a Iapõ, cõ intento de hablar al Em-  
perador para darle salud, si aun vivia, y  
enseñarle la Ley de Iesu Christo, como  
Embaxador embiado por su glorioso  
P. S. Francisco Xavier. A esto replicarõ  
los juezes, q̄ quiẽ era aquel Sãto Xavier?  
Respondioles, q̄ era el primer Padre de  
la Cõpañia de IESVS q̄ entrò en Iapõ, y  
connirtio a la Fè de Iesu Christo a Fran-  
cisco, Rey de Bungo, cõ todos sus vassa-  
llos. Si ha tantos años (dixeron ellos) q̄  
es muerto, como os ha embiado por su  
Embaxador? Respondio el siervo de  
Dios: Aũq̄ es muerto a esta vida. presen-  
te, viue eternamente en el cielo, y para  
testimonio de su vtdad me dio vida en  
la ciudad de Napoles. De aqui tomò o-  
casìõ para cõtarles el milagro de su pro-  
digiosa cura. Añadiò luego: Y para me-  
moriam desta merced traigo conmigo  
vna relaciõ en q̄ se cuenta mas a la larga  
esta maravilla. Traigo mas vna Imagẽ  
del mismo Sãto, con habito de peregrino,  
q̄ fue la figura en q̄ se me apareció.  
Esta es la Imagen tan excelẽte y deno-

ta, q̄ (como diximos) vn Hermano de  
la Compañia pintò en vna noche en el  
Nouiciado de Lisboa, tan maravillosa,  
q̄ en Manila, particularmente al tiẽpo  
de la vitoria contra Mindanaos, de la  
qual hizimos ya mencion, vnas vezes  
se mostraua alegre, y otras triste, cõfor-  
me a los sucesos de la batalla, por cui-  
yos felizes fines rogaua a N. S. y a su Sã-  
tissima Madre, el deuoto P. Marcelo.  
Los Governadores quedaron tan satis-  
fechos de su cõpostura, y afectuosas pa-  
labras, y de la maravilla q̄ auia contado,  
q̄ dixeron era hõbre santo, y q̄ nunca au-  
ia pasado al Iapon Religioso de tã ra-  
ra modestia y santidad. Mas que sus cõ-  
pañeros tenian la culpa, pues de aquella  
suerte le auian engañado. Y aunque es-  
tauan con este concepto del bendito  
Padre, y con esta admiracion y estima  
de sus virtudes y maravillas; toda via  
por ser puntualissimos en obedecer y  
executar las ordenes de su Rey, man-  
daron que se le diessen los tormentos  
acostumbrados del agua.

TERRIBLES y varios son los tormẽ-  
tos q̄ vsan los Iapones; los mas vltimos  
son tres. El primero, cuelgan al Martir  
los pies arriba, y le meten la cabeça en  
vna tinaja de agua, que le llega a las na-  
rizes: y despues de bien torcida la cuer-  
da de los pies, dexan el cuerpo suspen-  
so en el aire, para que deshaga las bue-  
lta. Tormento atrocissimo, y que nõ  
dexa al Martir respirar. El segundo ge-  
nero es, estẽder al Martir sobre vna es-  
calera de mano, amarrãdole de manera  
q̄ solo le dexan la mano izquierda, para  
q̄ pueda dar señal de q̄ reniega, ponien-  
dola en el pecho; la cabeza cuelgan del  
vltimo escalon de la escalera; conyos  
pies estãn fixos dentro de vna tinaja  
grande; y los verdugos nõ cesan de  
techar continuamente agua en gran  
cantidad con vnos cocos (que son las  
vasijas que ellos vsan) en vn embudo  
que le tienen pnesto en la boca del Mar-  
tir, con lo qual es necessario hazer tan-  
ta fuerça para respirar, que de ordina-  
rio

rio se le rompe alguna vena del pecho: lleno el Martir de agua le ponen dos tablas sobre el estomago, cargandole bien las puntas dellas por vna y otra parte, con que le hazen vomitar el agua con grande fuerza por boca y narizes. Otras veces ciñendo al Martir con vna toalla ancha, y muy cumplida, van poco a poco igualmente apretando de vna y otra parte, con que hazen salir el agua por quantas partes puede, con increíble violencia y tormento. El tercero genero de tormento, que llaman de la cueua, o poçuelo, es en esta forma. Hazen vn hoyo, o concauidad en la tierra, a modo de poço pequeño (que a vezes suelen poblar de inmundicias, o sabandijas asquerosas) y cubrenla con su tapa ajustada de madera, dexando en medio vna abertura, por donde pueda caer estrechamente el cuerpo del Martir, al qual cuelgan en el aire por los pies sobre aquella concauidad, dexandole caer y entrar dentro della la cabeça, y el cuerpo hasta la cintura, o algo mas: ajustan luego la tapa, y le dexan estar colgado en aquella oscuridad y soterraño, los braços sueltos, aunque en el aire, para que si cansado y vencido de aquel penoso y espacioso tormento quiere retroceder en la Fè, y ser aliviado del (que es lo mismo) pueda tocar y hazer señal en las tablas que tapan la cueua: grauisima tentacion para los que alli están padeciendo. Añadese a este tormento, que por estar tanto tiempo pendientes los cuerpos en forma tan contraria a la natural, toda la sangre se rebuelue, y và corriendo penosísimamente al rostro, cabeça, y cuello; y las mismas entrañas tambien se resueluen, y cañ se desahien de sus lugares, causando grauisima congoja y afficcion.

AQUELLOS dos primeros tormentos de la tinaja, y de la escalera, padecio el dichoso Padre Marcelo en los dos primeros dias; aunque en el segundo no le echaron el agua con embudo,

mas arrojaronle sobre el rostro hasta quatrocientos cocos de agua, sucesiua, y continuamente; de fuerte que con grandísima dificultad podia respirar. Deste segundo tormento quedò medio muerto, con lastima y compasión de los mismos verdugos. Mas cobrando en breue las fuerzas, mas con el feruor del espíritu, que con aliento del cuerpo, dixo, que no se espantassen de verle de aquella fuerte; porque aunque era Religioso, y no acostumbrado a tergalos, cò todo esto tenia afectos y sentimientos naturales de flaqueza y debilidad de hombre: mas que el espíritu estaua muy pronto, y el animo muy constante para padecer todos los tormentos que pudiessen executar en él.

DESTE lugar fue llevado a la carcel, donde hallò que los lapones que le acompañaron, como ya diximos, auian retrocedido con el miedo de los tormentos. Solo vno dizen que tuuo constancia para perder la vida, antes que perder la Fè que deuia a Christo, y a su siervo, el nombre de este era Andres, Cocoda. Descubrieron totalmente la ventura del varon Apostolico, y quanto le auia pasado, dando a los Governadores muy menuda noticia y relación de las dos valas que en el primer asalto que se dio al cerro de Miradano, perdieron sus fuerzas milagrosamente; la vna en el vestido del Padre Marcelo, la otra en los lienzos de su santo Estandarte; y de como san Francisco Xavier en la misma ocasion consoló al Padre Marcelo, con ciertas esperanças de la gloriosa victoria que despues se alcanzò. Contaronse al Padre todo lo que les auia sucedido, pidiendole se conformasse en su confesion cò ellos, para q̄ no los diesen nuevos tormentos. Mas sintio el glorioso Martir la miserable caída destos hombres, que sus mismos tormentos. Enterreciose grandemente el seruo de Dios, y el coraçon que estuuo constante y sereno entre tantos dolores y penas, se

ablandò en esta ocasiõ à la q̄ le dio este caso, mostraron sus ojos la grãdeza de su dolor, hechos dos fuentes de lágrimas. Estuvo por espacio de vna hora tenièndolos fixos en el suelo sin dezir palabra alguna; reprehēdiolos despues, afeãdoles la grãue ofensa q̄ contra Dios auian cometido, acõsejandoles, y exortandoles como buen Pastor a que confesassen la Fè q̄ auian negado, aunq̄ les costassen nuevos y mas terribles tormentos. Estauan en esta fazon los Governadores muy airados contra el siervo de Dios, por parecerles que no auia hecho la confesion conforme ellos querian. Y así le preguntaron si venia de Manila, embiado por el Governador, amenazandole con atrocissimos tormentos, si no cõfessaua, y les daua gusto. Respõdió el glorioso Confessor de Christo: Vengan tormentos y mas tormentos, que mi Dios datà fuerças, y en quanto a las preguntas ya no haràn daño a mis compañeros; y así responderè a todas: Partí de Manila, no embiado del Governador, sino con intento de conuertir al Emperador, y a todo el Japon si pudiesse, y si en esta gloriosa empresa perdiere la vida, que cosa puedo mas desear, o pedir a mi Dios? Si tan deseoso estàs de la muerte (dixo vno de los Governadores) yo te la assegno. Mas dime, que medicinas son estas, cõ las cuales prometes dar salud al Emperador? Respõdió, q̄ traía vnas yeruas de mucha virtud, y sobre todo algunos polnos, con los cuales estuniesse cierto le podia dar perfeta salud (estos polnos de que el Padre hablaua, eran vnas Reliquias de san Francisco Xanier, que de Goa traía, de las cuales auia hecho vnas como pildoras, para con este medio sanar, y conuertir al Emperador: tan grande era la Fè que el siervo de Dios tenia en su santo Xatier.) Y mas os digo (añadió el Martir) que si le lleuassen la Imagen de mi santo Padre al Emperador, o la pusiessem en los Templos de los Pagodes, haria prodigios

españolos. Si no dais credito a lo que os digo, lleuad la Imagen, y dexadme preso entre tanto, aunque sea por espacio de dos años, que sino saliere verdadero, desde luego me ofrezco a los mayores tormentos del mundo. Dexá essas quimeras (dixeron los Governadores) y aparejate para nuevos tormentos. Con esto fue lleuado al lugar del Martirio, donde le desnudaron, y començaron a atormentarle con hierros ardiendo en las partes vergonçosas. Mas sintio el honesto Padre aquella desnudez, è indecencia, por su gran modestia y empacho natural, que el mismo fuego y tormento. Y habiãdoles con palabras modestas, mas muy feueras, les dixo: Todo mi cuerpo tengo consagrado a los tormentos por mi Criador, y no rehuso ninguno de ellos, con todo esso, siendo tantos los miembros de mi cuerpo en que podeis atormentarme a vuestra voluntad, porque no dexais estas baxezas, tan agenas del decoro de la humana naturaleza, cosa que hasta los Barbaros rehusan hazer con las mismas bestias? Refrenò esta justa queja tan barbaro, y peruerso furor, y boluieron a atormentarle con los tormentos del agua, de los quales le sacaron por no acabarle en ellos del todo; y así mas muerto que vivo lo lleuaron a la carcel, para que tomasse algun aliento para padecer los nuevos tormentos que le aguatdauan.

LUEGO que le vieron algo recobrado le intimaron la sentencia de muerte. Recibió al ministro q̄ le truxo nueva tã alegre y deseada, como si fuera algũ Angel del cielo, diziendo: O q̄ gloria para mi! sintiendo mucho no tener que darle en albricias de tan alegre nueva. Y auiendole intimado el genero de muerte, que era el de la cueua (tormento tan terrible, y en que auian vendido sus vidas rigurosissimamente muchos Religiosos) dixo el feruoroso Padre aquellas palabras de Christo nuef-

nuestro Redemptor : *Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma.* Añadiendo con espíritu profético, que sería atormentado en la cueua, mas que moriría degollado. Yo, dixo, voy con mucho gusto a la cueua por mi Dios, mas no acabaré en ella, sino con la catana.

Y viendose tan cercano al deseado fin, trató toda la noche con mas afecto con Dios, y poniendose en oración tuuo vn éxtasis tan maravilloso, q̄ admiró a las guardas, y a los Governadores que lo fueron a ver, quedando todos atonitos y espantados de verle suspenso en el aire, y cercado de luzes, cosa nunca vista, ni oída entre aquellos Barbaros; porque recogiendo el siervo del Señor a dar infinitas gracias a su diuina Magestad, por la corona que le preparaua de Martir, experimentó tan fauorable a su Dios, que estuuó por largo rato arrebatado en espíritu, leuantado muy alto sobre el suelo, y su cuerpo todo bañado de luz; ni solamente se estendieron a la corta esfera de vna carcel las glorias con que Dios quiso calificar la santidad de su siervo: porque vn Portugues de credito depone en la informacion juridica, que hizo el Ordinario de Macao, que vio vn grande resplandor en el cielo, el qual baxando por los aires, se fue a poner sobre la carcel donde estaua el Sãto, la qual fue los dias que estuuó el en ella, teatro de muchas maravillas, mas no se atreuió a descubrirlas, en particular las guardas, por temor de los Governadores. Los ministros de justicia le hizieron limpiar la cueua, cosa que no hazen sino con personas a quien veneran por de gran santidad. Y nuestro illustre, è inuicto Martir, no solo por tantos fauores como recibio del cielo, sino mucho mas por la confesion de nuestra santa Fè, predicada por los Tribunales con tantos trabajos, prisiones, cadenas, afrentas, y tormentos en 14. de Oãtubre de 1637. Miercoles a las onze del dia salio al lu-

gar tan deseado de su Martirio. Iva los ojos fijos en el cielo, rodeado de la justicia Real, con vna mordaça de hierro en la boca, con puntas muy agudas, para que no pudiese predicar nuestra santa Fè. Lleuanlo a cauallo atado fuertemente con cordeles y cadenas, rapada la parte derecha de la cabeça, y la izquierda pintada de color bermejo, señal de grandísima afrenta entre los lapones. Y con ir desta suerte ninguno se atreuió a burlarse del, o escarnecerle, cosa bien rara en el lapon en semejantes ocasiones. El vestido era vna sotana a modo de loba, como vsan en la India los de la Compañia, mas no passaua de las orillas, dexandole lo restante desnudo. Lleuaua en las espaldas vna vanderá de papel, en la qual estaua escrita la sentencia de su muerte, que dezia desta manera : *Esta justicia manda hazer el gran Xagun. Emperador del lapon, por sus Governadores Rida Sacagibarin, Baba Sahurosa Temon, en la persona deste hombre loco, por auer venido a predicar en estos Reinos de lapon Ley estrangera. contra la ley de Xaca, Amida, y de otros Fataques : venid a verle todos, que ha de morir colgado en la cueua: para que con el castigo deste hombre escarmienten los demas.*

DESTA suerte eleuado en Dios, espectáculo gloriosísimo, no solo a los lapones, sino a los Angeles del cielo, a donde iba, passó el Cõfessor de Christo triunfante por vna plaça, llamada Yêdo, a vista de los Portugueses, q̄ en aquella sazón se hallarõ en aquel puerto cõ seis nauios, los quales viendo al dichoísimo Padre se deshazian en lagrimas, por el afectuoso amor y respeto que le tenian. Saludòlos, inclinando la cabeça àzia ellos tres vezes del mejor modo que pudo. Llegado a la cueua, centro de sus deseos, y termino de sus esperanças, lo amarraron fuertemente con cordeles hasta los pechos, para que viuiese mas tiempo en este terrible tormento, y quitandole la mordaça

daça que lleuaua, dio gracias a los Governadores que estauan presentes por el trabajo que auian tomado, acompanyandole en aquella hora, añadiendo con dulce afecto, y ternisimo sentimiento: Ahora entenderéis, señores, quã grande sea el Dios que los Christianos adoramos, y quan preciosa la vida que esperamos. Luego lo colgarõ los verdugos los pies aza arriba, dexãdole metido en la cueua la cabeça, y lo restante del cuerpo hasta las rodillas. En ella estuuu tan inmoble como vna roca, y cõtanta paz y quietud, como si estuuiera en vna blanda cama, de manera que admirados los verdugos, fueron a reconocer si estaua ya muerto, y hallandolo viuuo, le preguntaron si queria alguna cosa? Respondio, que no queria mas dellos, sino que le dexassen, porque estaua en su Paraiso. Tuuo muchos raptos en este tormento, y en èl le exortaron los Governadores a que retrocediesse; mas el santo Padre mostrò en su constancia siempre, que antes bolueria atras el Sol en su carrera, que èl en su intento, y con cortesia les dixo, que no trataffen de esso; mas a las guardas, y gente mas ciuil, quando le exortauan a lo mismo, les respondia con vn santo desprecio: Acheiaque (que es lo mismo en Iapon, que en Castellano: Andad de ahi.) Y preguntandole, si queria agua, o alguna otra cosa, respondia, que no queria agua, ni otra cosa, sino gloria, gloria, pidiendo con afabilidad perdon a los ministros, y guardas, del trabajo que les daua, con la continua vela y cuidado que del tenian.

VIVIO en este tormento con esta quietud y sosiego, por espacio de quatro dias, que fueron el Miercoles desde las onze del dia, Iueves, y Viernes, y el Sabado diez y siete del mes de Octubre, hasta las tres de la tarde, sin que le corriesse abaxo la sangre; cosa rara, y nunca vista, y que todos la juzgaron por milagrosa, porque a los demas se

les remueue y corre la sangre de tal fuerete, que porque no mueran luego, acostumbra los Iapones sangrarles de la cabeça. Dieron nueua deste raro prodigio a los Governadores, los quales mandaron luego, q̃ sacado de la cueua fuesse degollado, para cumplimiento de la profecia del seruo de Dios, de que arriba hizimos mencion. Fue causa destas prietas la fiesta del dia siguiente, la qual hazian a vn Pagode, y no se les licito executar en èl semejantes suplicios. Yendo a executar el mandato de los Governadores, y sacarle de la cueua, se turbò el valeroso Martir, y le preguntò, para que lo sacauan de sus tormentos? Respondieronle, que para degollarle. Entonces con rostro muy alegre les dixo: Para esso si, en hora buena. Experimentò en esta ocasion sola vn compendio de diferentes tormentos, porque a los que cuelgan en la dicha forma, se les van cayendo las entrañas, y despues de desatados boluendose a su antiguo lugar, causan grauisima pena y dolor, è increíble perturbacion, y conmocion de todos los sentidos y miembros.

SUFRIÒ este vltimo tormento el dichoso Padre con estremada alegria, q̃ redundaua a lo exterior: y puesto de rodillas, auendo antes pedido perdon a las guardas, del trabajo que les auia dado en sus vigilias, como si fuera culpa suya, dixo con grande afecto en voz alta, que los mismos Portugueses oyeron: Padre mio san Francisco Xavier, Padre mio san Francisco Xavier, ya fuesse para alegrarse cõ su memoria en el Martirio, ya llamãdole quicã por verlo presente, como en otras muchas ocasiones se le auia aparecido. Descargò el verdugo vn fiero golpe con vna carana en el cuello del Martir; pero sin hazerle daño, ni seña, solo con el segundo golpe que descargò con doblada furia, y desesperacion, dexò señalada vna ligera arañadura, y arrojando la carana, o cayendosele de las manos, que-

quedò el Barbato atonito, y yerto : los demas palmados con tan estupendo milagro, porque era la catana de prueva, y fuelen las tales (si se ha de dar credito a personas fidedignas) partir vn toro de vn golpe, y quando menos diuidirle a vn hombre totalmente la cabeça de los ombros, dexandola en su mismo lugar. Mas boluiendose al verdugo el glorioso Martir, le dixo, con vna alegria del cielo: Executad, hijo, lo q̄ os hã ordenado vuestros Governadores. Preparose luego para el tercer golpe con los nõbres de IESVS, y MARIA: El verdugo anda esta licẽcia, se esforço, y tomãdo la catana le cercenò la cabeça, quitãdole la vida, y el Martir dando al cielo su glorioso, è inuencible espíritu, adonde como a su centro bolò. Temblò en este punto la tierra en toda aquella comarca por buẽ espacio, con notable admiracion de todos, así de Iapones, como de Portugueses, por no auer sucedido hasta entõces tal cosa en ninguno de tantos y tan ilustres Martirios como ha auido en aquella ciudad.

*Proces-  
so de  
Mani.  
la, fol.  
146. P.  
a.* En esta misma fazon vino vn nublado, terramoto, y obscuridad sobre el Palacio en que viuian los Governadores, tan notable, que admirò a todos; porque estando todo lo demas claro y sereno, solo sobre Palacio amenaçaua aquella obscuridad. Mas no por esso dexaron los sayones de pronar sus catanas en su santo cuerpo, el qual sin descansar vn punto passò del estrago de los alfanges al de las llamas, y sus preciosas cenizas juntas con la tierra en que fue quemado, fueron echadas en el mar. Y para que en todo sea milagroso este admirable varon, afirma vn Portugues en la informacion citada, que reparò en que de la hoguera que abraçaua el santo cuerpo subia el humo contra el viento que corria, que naturalmente auia de esparcirlo, queriendo Dios verificar en esta alma fantar, y su cuerpo, lo que se dize en los Càntares: *Qua est ista qua ascendit per deser-*

*tum sicut virgula fumii, &c.* La seña en que se echo de ver, que al sacrificio de Abel mirò Dios con buenos ojos, siẽdole mas acceptable que el de Cain, fue segun algunos Padres, porque el humo de su holocausto subia derecho al cielo, y el de Cain se esparcia sobre la tierra. Y porque el holocausto que hizo de si el glorioso Martir de Christo fue muy accepto a Dios, conuino que con semejante demonstracion se aprouafse. Las cosas de deuocion que antes le auian cogido al sieruo de Dios, como Cruces, Relicarios, y ornamentos, se hizieron pedaços publicamente por orden de los Governadores, reseruando algunas. Entre ellas poluos de las entrañas del Apostol de las Indias san Francisco Xavier; por pensat que eran medicinales: y así tratauan de embiarlos a la Corte, juntos con la imagen del mismo Santo.

ESTA gloriosissima muerte en testimonio de la Fè de Christo, luego que se supo en el mundo causò tanto mas deuocion, quanto mas deseada fue del sieruo de Dios, y esperada de todos. Recibiose su nueua en Macao con repique de campanas, y otros instrumentos musicos. Iuntose el pueblo en la Iglesia, donde se cantò el *Te Deum laudamus* con gran solemnidad. Lo mismo se hizo en Lisboa y otras partes, haziendose otras grandes fiestas a san Francisco Xavier, en hazimiento de gracias, especialmente en Lisboa, por un gran aficionado el General Antonio Tellez de Silua, y en Madrid por su grã deuota doña Cecilia de Villanueva, que con gran solemnidad le hizo vna gran fiesta en el Monasterio de san Placido, predicando a ella vn admirable Sermon el Padre Maestro Boil, de la sagrada Orden de nuestra Señora de la Merced, vno de los primeros Predicadores de la Corte. Creció la deuocion de todos con el milagroso Martir, y algunos Capitanes para seguridad de sus nautos traían en las vanderas pintado

do al siervo de Dios, y a deuocion suya su Magestad, por su Real Consejo de Indias, concedio que passassen a su costa quarenta de la Compañia, para proseguir la conquista espiritual de Mindanao, Iolo, y otras partes de las Filipinas, y estar de resguardo para acudir al Japon, como el siervo de Dios deseò, y dixo auian de conceder este numero de quarenta, y èl lo pidio al Rey nuestro Señor. La ocasion en que se concedio este numeroso exercito fue muy para reparar, que no fue sino efecto de la oracion deste admirable varon, y de la veneracion y deuocion que su Magestad, y los de su Consejo le tuuieron: porque se concedieron tantos sujetos de la Compañia para las Filipinas, quando los nauegauan todos a otras Religiones, no concediendolos tampoco a la misma Cõpañia para el Mexico, y Perú. La estimacion y concepto de la santidad deste siervo de Dios allanò todas las dificultades. Y espero, que desde el cielo pagará tan gran seruicio como se ha hecho a Dios nuestro Señor, y a èl cosa tan de su gusto, y de feada; porque era en la tierra muy agradecido, y no lo será menos en el cielo, donde se perficiona toda virtud, que es capaz de aquel dicho estado. Tan insigne liberalidad en tiempos tan apretados, como su Magestad ha vsado, sin duda será remunerada de quien se dexa obligar aun de solo vna buena voluntad, y los que interuinieron en ella.

## CAPITULO XXVI.

### *Ruega a Dios por el Japon.*

**F**VE la vida y su fin tan venturoso del dichosísimo Padre Marcelo vna grande marauilla que ha querido Dios hazer en presencia de todo el mundo, confirmando con ella nuestra Fe con milagros tan patentes y claros, y tan publicados en tantos Rei-

nos, de fuerte que yo he oido dezir a muchos, que era imposible tener ya ellos otra ley y Religion; porque no solo creian la verdad de la Religión Christiana por Fe, sino la veian con tal claridad, y modo, que no la podian negar, ni hazian algo en creer, quedando atonitos de las obras de Dios, con tales circunstancias como en este caso concurreo, que son otras tantas marauillas. Porque a quien no espanta la salud que de repente recibio vn agonizante, sin esperar mas tiempo ni sazón, sino pasar de vn salto, digamoslo assi, no solo de la muerte a la vida, sino a la salud perfecta y entera, y no solo a la salud, sino a la entereza corporal, quedando de aquella mortal herida sin cicatriz, y crecido en vn instante el cabello, donde estaua todo antes raso, y sin pelo, para dar lugar a los medicamentos? A quien no marauilla que todo esto fuesse baxando vn Santo del cielo, apareciendose, y hablando con vn enfermo entre tanta gente como asistia a quien estaua espirando? Quien no se pasma que todo esto fuesse para que vinisse a ser Martir, y que le hablasse por esto san Francisco Xavier con tanta afabilidad, y se le sonriessse? Quien no se espanta, la veneracion que causò a todos tratar con vn hombre que vimos elegido del cielo, con tales prodigios, para la felicidad del Martirio, estimandole aun viuo como a Santo Canonizado; porque de muchos no se estimaua menos qualquier cosa suya, teniendo por Reliquia aun el lodo que pisaua? Quien no se marauilla, la continua tela de marauillas, prodigios, y raras prouidencias de Dios que sucedieron hasta que entrasse en el Japon con tanta facilidad, siendo moralmente imposible? Pues los que supimos el caso, y conocimos al siervo de Dios, y estauamos suspensos del successo que auia de tener el Martirio prometido del cielo, con tanto estruendo y publicidad, quando le vimos tan presto executado, quedamos atonitos con su

su nueva, que de puro admirable no acercaramos a creerla; pareciendonos vn caso de los mas raros que han sucedido en la Iglesia. Y que si huiera sucedido mil años ha, nos pareciera maravillosissimo: pero sucediendo a nuestra vista, en nuestros tiempos, y con persona que auiamos tratado, yo confieso q̄ quedè atonito, y vi a muchos con el mismo pasmo, alabando, y engrandeciendo a nuestro Señor en sus obras, y principalmente en sus Santos, que a nuestros mismos ojos se ha mostrado admirable en este siervo suyo, de cuyas maravillas doy por testigo a Napoles, Ciudad la mas populosa de Italia; a Roma, Cabeça del mundo; a Madrid, Corte de la mas estendida Monarquia del Orbe; a Goa, Cabeça de la India; a Manila, la vltima linea, o p̄nto de este Emisferio, y mas apartados Antipodas. Doy por testigo al mundo, pues no ay parte del dondè no aya llegado alguna noticia del modo con que hizo Dios admirable a su santo Francisco Xauier cō este glorioso Martir. Doy por testigo a la tierra, doy por testigo al mar, pues en todas partes fue maravilloso, y vno y otro elemento experimentò sus prodigios. No he referido antigüedades muertas, no historias impossibles de aueriguar; sino lo que vimos, y oimos de los que lo vieron, y no solo vieron, sino experimentaron. Refiero lo que acaba de passar en nuestros tiempos, successo que basta a hazer a todo este siglo glorioso, y lo hemos alcãçado en nuestros dias. Refiero lo que publican los Religiosos en sus claustros, los seglares en sus conuersaciones, los nauegantes en la mar, los ciudadanos en sus casas, y en las plaças. Refiero vn caso q̄ a nuestra vista ha sido apoyo de la Fè, que confirma la prouidencia de Dios, la inmortalidad del alma, el premio de la otra vida, la gloria de los Santos, la fuerza de su intercessiõ, la resurrecciõ de la carne, la virtud de la gracia, el biẽ del Martirio, y finalmente la verdad de nuestra

Fè, con tantas maravillas confirmada, las quales no pienso que han de parar aqui, sino que se han de continuar hasta alguna mudança notable en el Estado del Iapõ. Porque aora desde el cielo reeabara el siervo de Dios con su intercessiõ el bien de aquellos Reinos del Iapon, que con tãtas añas y trabajos suyos buscò. A vna persona muy sierva de Dios estando orando delante de vn Altar, se le apareciò el dicho Martir, con habito de la Compania; pero la cabeza tenia al vso del Iapon rafa, al qual vio que tambien se hincaba de rodillas delante del mismo Altar, rogando a nuestro Señor por la conuersiõ del Iapõ, lo qual oyò, y entendiò aquella persona, y vio por sus ojos como desapareciò despues:

*Proceso de Manila, fol. 61. p. 2. y 76.*

CAPITULO XXVII.

*Algunas maravillas que ha obrado nuestro Señor despues de su gloriosa muerte.*

**N**O ha dexado de ser maravilloso este dicho Martir despues de muerto, porque ha obrado nuestro Señor muchas cosas extraordinarias por su medio, y hecho muchas mercedes a sus deuotos, de las quales haremos aqui alguna breue memoria. Estando vna muger de las Filipinas muy apretada de vn parto peligroso, y penosissimo; porque auia estado tres dias sin poder parir, al cabo dellos la puso su marido con gran Fè vna imagen que el siervo de Dios le auia dexado: luego al punto echò con gran facilidad la criatura. Quando hizo el Apoitolico varon su viaje para Iapon, le diò el Capitan Christoual Martin de Villafranca, que le acompañò, vn vestido, y sombrero de seglar, para que fuesse mas disimblado, quan-

*Proceso de Manila, f. 28*

*Proceso de Manila, f. 55 p. 2.*

quando le dexò en tierra de Iapon, y se despido del, le tornò a dar el vestido, y sombrero, con mucho agradecimiento, y ya de mayor estima, por auer cubierto aquel castissimo cuerpo, que auia de ser despedaçado por Christo. Succedio despues que enfermase el Capitan grauissimamente por vnas gomas que tenia en la cabeça muy crecidas, y tan antiguas, que por espacio de veinte años no auia hallado remedio para ellas, por mas que gastò en su cura. Vn dia que se hallò mas apretado, se puso por vltimo remedio, y fue el vnico, el sombrero que auia cubierto aquella venerable cabeça, que fue cortada por Christo. Bastò sola esta diligencia hecha con vna Fè, para darle entera salud, q̄ muchas diligencias de los Medicos, ni tantos años de cura no le pudieron dar. Quitaronsele todos los bultos, quedando bueno y sano. El mismo Christoual Martin, estando con vn grandolor de hernia, tomò las Reliquias q̄ tenia del Martir de Christo, que por tales las veneraua, y se las aplicò en parte decente, è inuocando su fauor con la mayor deuocion que pudo, le pidio fuesse su intercessor para que nuestro Señor le quitasse a quel mal, que tanto daño le hazia; luego se le sossegò el dolor, de modo que pudo dormir, y recibio tan cumplida salud desta enfermedad, que despidò bueno y sano, no la sintiendo mas de alli adelante.

*Idem.*

*Proces.  
so de  
Manila,  
fol.  
66. y  
156. p.  
2.*

AL Maestro de Campo don Lorenzo de Olasdio de su mano el siervo del Señor vna Cruz de Carauaca. Acaecio, que estuiesse vna vez con vn terrible dolor de cabeça: acordòse de aquella prenda que tenia de vn varon tã amigo de Dios, y con grande confianza en sus merecimientos se la aplicò a la cabeça, al punto se le quitò el dolor. Pero como apartasse la Cruz, le tornò luego. Boluio a aplicarsela, con lo qual huyò tambien como antes el dolor q̄ en ella tenia; mas tornandole a aplicar boluio a quedar bueno y sano, querien-

do nuestro Señor que se hiziesse tres vezes esta experiencia, para q̄ se certificasse q̄ no era a caso aquella mejoría, sino por particular beneficio de Dios por la intercession, y santas obras de su siervo. Al mismo Maestro de Campo dio tambien el siervo de Dios vn poco de Lignum Crucis que traia consigo, y era el mismo con que san Francisco Xanier le sanò de su herida en Napoles: el qual puso el mismo Padre en vn Relicario, que estimò este Cauallero sobremanera, como era muy justo; pero succedio que se le perdiessse consumo sentimiento, y pena suya, por auer perdido tan preciosa Reliquia, ni auia cosa que le consolasse, porque estaua sin esperança de hallarle, hasta que encomendandola al venerable Padre Marcelo despues de dos dias se la truxo vn Sacerdote, con gran consuelo suyo, y agradecimiento al siervo de Dios, por auerfela dado dos vezes, teniendo por milagrosa esta segundã vez, consideradas las circunstancias que en ello passaron. Auia en Manila vna persona tiernamente querida suya, que sintio en su alma muy particular consuelo, grande aliento de espíritu, y mas que nunca encendidos deseos de la perfeccion; tuuo por obra de la diestra del Excelso mudança tal, por no auer ayudado en èl extraordinaria disposicion; pero reparando con cuidado el tiempo, y cotrajendolo con el de la muerte del Padre Marcelo, quando vino la nueua, echò de ver que era aquel mismo en el que èl sintio estos tan soberanos, y reconocio que lo queria Dios pagar por meritos de su siervo la deuocion que le auia tenido, y trabajo que en su despacho a Iapon auia puesto. Otros solo con entrar en el aposento donde solia viuir, se han hallado trocados, con vnos deseos de la virtud, y de imitar los exemplos de tan santo varon, viendose tambien libres de escrupulos que les molestauan en el alma, por medio de su intercession. Y aun en vida

vida del siervo de Dios huvo quien solo con verle se moviessa a mejorar la suya, haziendo confesion general de la passada; priuilegio que dà Dios a los Santos; que sea su vista obradora de maravillosos efectos. El mismo dia que el Padre murio en el Japon, adolecio en Manila de muerte el Sargento mayor don Pedro de Corcuera, muy devoto suyo, que le ayudò con vna hmosa suya quantiosa para su viaje, como queda dicho. Estaua muy apretado, y fierido la enfermedad vn pismo de la boca, que le impedia el habla, de quando en quando hablaua claramente, y como si estuiera presente el Padre Marcelo le dezia con rostro risueño y alegre: Que ay, Padre Marcelo? estoy bien disouesto? Otras vezes le preguntaua: Padre Marcelo, estan perdonados mis pecados? Otras: Padre Marcelo, vamos en carrera de saluacion? aduirtiendo que quedaua muy consolado el enfermo despues destas palabras, con que se tuuo por prouable que gozò de su vista en aquella hora, y de su fauor, pues no auiendo antes podido hablar por la apretura del pismo, pudo despues confessar generalmente muy a gusto suyo, dexando en su muerte prendas muy ciertas de su saluacion.

SOBRE todo causò grande admiracion la marauilla euidente que para honrar a su siervo Marcelo obrò nuestro Señor en Sicilia, y es desta manera.

EN la ciudad de Trapani en Sicilia, vna señora llamada doña Catalina de Vicenço y Burgio, por nobleza de sangre, y por señalada virtud muy respetada de todos, padeciò por espacio de nueve dias continuos vnos acerbissimos dolores de coraçon, ocasionados de vna syncope, de tal modo que parecia arrancarsele el alma del pecho: juntose a esto vna catalesi, causada de demasia de sangre gruesa, y melancolica, que impidiendole los espiritus necesarios para el mouimiento, y para las demas operaciones vitales, le tenian

priuada de todo sentido, dexandola en el mismo lugar que la cogia el paraisimo. Temiose no fuesse algun espiritu malo arrimado, que le quitaua la respiracion, y cada momento le ponía al fin de la vida. Crecia de hora en hora el mal, y vn paraisimo se alcaçaua a otro, juntandosele a esto, y al dolor del cbraçon, vna grande pesadumbre de cabeça, vn casi continuo delirio. Por lo qual auia la enferma de tal manera perdido las fuerças, que despues del quarto dia tenia necesidad de ser muy ayudada para menear vna migaja la cabeça, o el pie. Al septimo dia crecieron los dolores notablemente, faltauale la respiracion de quando en quando, y temiose con mucho fundamento moriria luego. Y por esto pareciò necessario que recibiesse luego los Santos Sacramentos de la Comunión, y Extrema unction, y sin esperança en los remedios humanos se acudio a los diuinos. Hizieronse muchas oraciones en varias Iglesias, y las de las quatro Horas, para impetrar del Señor la salud de la enferma, a la qual tambien se le aplicaron las mas insignes Reliquias que auia en la Ciudad, y tambien el santissimo Lignum Crucis. Mas no quiso Dios hazer el milagro por estos medios. Y sobre todo el mal que tenia, le sobreuino vna mancha de aplompega, y otros efectos pronosticados por los Medicos. Cerraronse del todo los ojos, y quedò el cuerpo todo inmoble, y particularmente el braço derecho quedò afecto cò perlesia. Al fin del dia octauo empeorò notabilissimamente, y todos los presentes la dieron por mortal, sin remedio. Por lo qual cuidadosa de la salud de su alma, mas que de la del cuerpo, mãdò que al Padre san Francisco Xavier se le hiziesse vn vestido de tela de oro, que valiesse docientos y veinte escudos, no ya para impetrar la salud corporal, de la qual no auia esperança, sino para impetrar el feliz passaje à la otra vida, para la qual

qual resignada toda en la divina voluntad, se iba acercando, teniendo ya el cuerpo como cadaver, no pudiendo hablar palabra con claridad, por tener la lengua muy embaraçada. Llegò el nono de la enfermedad, en la qual auia el Medico pronosticado todos los sucesos, y vltimamente dio por desesperada su vida; ya se componian los lutos y el funeral del dia siguiente, que auia de ser en la Iglesia de la Compañia de IESVS, y despachadas cartas al Padre Pronincial, para que diessè licencia para que se enterrasse en la dicha Iglesia. Y entretanto los Medicos seguian el resto de todos sus remedios, para alargar, siquiera por vn breue termino, la vida de la enferma. En este tiempo el Padre Antonio Roseli, Lector de Teologia, y Confessor de la enferma, queriendo assistir a su penitente en aquella vltima hora, como le auia assistido en toda su enfermedad, venia desde el Colegio a la casa de la enferma: y entonces el Padre Ignacio de Meneda le dio vna carta que muchos años antes le auia escrito a el el Padre Marcelo Francisco Mastrilli, y el la auia guardado, no sin especial prouidencia de Dios; cõ la carta se fue a la casa de la enferma; entrò en el aposento, y poniendose junto a la cama la dixo se encomendasse al santo Apostol del Oriente san Francisco Xauier, que por los meritos del Padre Marcelo Francisco Mastrilli la queria consolar. Hizo que se arrodillasen todos los presentes, que eran muchas señoras principales, y criados, y criadas, y quatro Padres de la Compañia, y dixoles a todos rezassen el Padre nuestro y Ave Maria, para que Dios le diessè la salud deseada. Lo qual hecho, poniendose el Padre en pie, tomò la carta en la mano, y con ella le tocò la cabeça, y pecho, y el brazo derecho que tenia perlesia, y dixo estas palabras: *Per merita sancti Patris Xauerij, & Marcelli Mastrilli protegat, & saluet te Dominus Deus omnipotens in nomine Patris,*

*&c.* Y tornando a poner la carta sobre el brazo derecho, de repente (cosa maravillosa, y que causò lagrimas con abundancia en todos los presentes) dio vn grito la enferma, y dixo: Padre Antonio, ya yo mucuo mi brazo a todas partes, y le bueluo y rebueluo como quiero. Y auiendo el dicho Padre puesto con fuerza la dicha carta en la mano de la enferma, que la tenia certada, y apretados los dedos, repentinamente se abrio la mano, y se estendieron los dedos, y la misma enferma pudo tomar la carta con su mano, y aplicarla a la cabeça, con que la pudo poner en su lugar, y luego otra señora tomò la misma carta, y la fue aplicando a los demas miembros del cuerpo frios y pasmados, y por donde quiera que la carta pasaua dexaua calor, sentido, y vida, con grande pasmo, admiracion, y lagrimas de todos los circunstantes, que fueron mas de veinte, y señores, y señoras principales, los quales todos firmaron esta historia tã maravillosa y milagrosa. La enferma pidio le diessen luego de vestir, y poniendose de rodillas con las demas personas presentes, con grã jubilo y alegria dio gracias a los Santos, por cuyos meritos se auia hecho tal milagro, que sucedio, segun cuentan en Italia, a las veinte y tres horas y media del dia quarto de Diciembre del año de 1640. y desde aquella hora hasta las seis de la noche fue vn perpetuo fluxo y refluxo de gente que concurría a ver aquella maravilla, la qual predicaua la fama, y el repique de campanas, que en señal de alegria sonò al mismo tiempo. La mañana siguiente quiso la misma enferma ir en persona a la Iglesia de la Compañia, a rendir las devidas gracias a nuestro Señor Dios, y assi a las diez y ocho horas, quando se pensaua seria su entierro, vino del todo sana, con admiracion de toda la Ciudad, que concurría a ver vn Lazaro resucitado. Cantòse vn *Te Deum laudamus*, y vna Missa solemne, a música de quatro coros, cantan-

estando presente la Ciudad en forma de Ciudad, cō casi toda la Nobleza, &c.

DEXO de contar algunos milagros q̄ por tales se han celebrado en España, despues q̄ vino la nueva de su triunfante muerte, por no estar hasta aora autenticados, ni aprouados por el Ordinario, y no he querido poner en esta historia sino aquello de que los mas mirados estan ciertos, o tengo dello algun testimonio publico. Y assi dexando otros milagros (assi los oigo llamar) solo contare por providencia particular tres, o quatro casos dignos de advertencia. Quando se partio de Madrid el dichoso P. Marcelo dixo al Conde de Peñafloreda, q̄ tendria alguna señal de que se acordaria del delante de N. Señor, cō la qual promessa quedò el Conde muy consolado, y ya la tiene por cumplida; porque estando con vnas quarranas, siendo el dia dellas el de la gloriosa muerte del siervo de Dios, a los diez y siete de Octubre, a la misma hora que le cortarõ la cabeza, que era a las tres de la tarde, lo faltò la calentura, y nunca mas le correspondio, quedando bueno y sano; reconociendo despues auer sido esto particular fauor que le hizo el venerable Padre, para que estuuiese satisfecho de su memoria. El Conde Carlos de Schoumbourg, Embaxador de la Magestad Cesarea en esta Corte de Madrid; me contò por gran milagro, como el dezia, que auiendo sido padrino el P. Marcelo de su hijo primogenito, quando le bautizaron, ofrecio encomendarle mucho a N. Señor, diciendo q̄ alguna vez auian de sentir algun efeto deste su cuidado. Fuesse despues el siervo de Dios para su deseado Japõ, y el niño en este tiempo llegò a estar malissimo, de modo; que no solo le desahuciaron los Medicos, pero estaua ya agonizando. Afirmaba el Embaxador que en su vida auia visto cosa mas muerta, y q̄ no tenia mas q̄ la piel sobre los huesos, tan deshecho estaua el niño. Mas vn dia repente se le quitò todo aquel mal, y ef-

tuo bueno, cō admiracion de los Medicos, y de todos, que lo juzgaron por caso milagroso, pero no sabian la causa, mas despues la aueriguò el Embaxador, porq̄ fue el dia q̄ el siervo de Dios Marcelo padecio la muerte por Christo, porq̄ auiendo obseruado el tiempo de la salud de su hijo, hallò q̄ fue el mismo año y mes, y aũ el dia en q̄ el venerable P. Marcelo fue degollado en Japõ. Estandose muriendo la muger de dõ Frãcisco Ramirez, Corregidor de Caceres, de vn tòmimiento de sangre q̄ le sobreuino de vn mal preñado, ca tanta abundancia, q̄ echò mas de doze açübres, no solo ya sin remedio de los Medicos, pero sin esperança; auisarõ con vn correo a su marido, q̄ estaua en vn lugar cercano, del estado en q̄ estaua su muger ya en manos de la muerte, q̄ se diessse mucha priesa si queria hallarla viua, porq̄ estaua acabando. Bolò allà luego este piadoso Cauallero, y en entrandq̄ en su casa, antes de ver a su muger se fue a su escritorio, dõde tenia vna firma deste dichoso Martir; lleuòsela cō gran Fè y deuocion a su muger, la qual sintio al momento el fauor del siervo de Dios, cessandola a aquel fluxo, y mejorado luego, con gran admiracion de todos.

EN el Monasterio de Calarrana desta Corte cayò vna Religiosa enferma de vn tabardillo tã apresurado, q̄ la tenian ya por sin remedio. Vn Padre de la Cõpañia su conocido, queriendola embiar vn poco de azar, para confortarla las congojas del coraçon que padecia, se le ofrecio de no embiarla otra cosa sino vna Reliquia del Padre Marcelo. Y fue tan acertado consejo, que le fue el remedio vnico de su mal, porque sin mastardar no le vino mas el crecimiento, cobrando luego entera salud.

DON Nicolas Grixalua, Secretario del Marques de la Puebla, se quedò cō vna firma del siervo de Dios, quando partio desde Lisboa para la India. Con ella dize, que aũn estando viuo el Padre Marcelo sanauã a los q̄ se le aplicaua, y

Ef

que-

queriendose la llevar a vno, y no llegãdo a executar lo se murio luego, en lo qual reconocio particular prouidencia de Dios, para cõfirmarle mas en su Fè, y satisfazerle de la intercessiõ y fauor de su sieruo, pues a quiẽ no se le auia de hazer no quiso se aplicasse aquella prẽda suya. Estas cosas a quien les sucedieron las cuentan por milagros, miradas todas sus circunstançias. Yo que las ignoro, o no las he aueriguado, las respeto por ocurrencias mas que ordinarias, y que bastan para que la piedad repare en ellas, y se mueua a alabar a Dios. Atribuyen algunos a la intercessiõ y patrocinio del bẽdito P. Marcelo los sucesos milagrosos q̃ en la Isla de Mindanao, a cuya conquista èl se hallò, como hemos dicho, hã sucedido despues de su gloriosa muerte en fauor de los Españoles y Christianos; y por ser cosa q̃ tanto toca a este sieruo de Dios, referirè algunos, como de allã escriuen.

VNA de las traiciones mas vulgares, y ordinarias q̃ han intentado aquellos Moros, es diuidir los Españoles que ay en las fuerças de Mindanao, para q̃ enflaquecida la fuerça con la diuisiõ puedan acabar por partes, lo q̃ no pudieran por junto. Para esto los amigos falsos que està en guardia de nuestra fuerça de la Laguna, han rogado varias vezes al Ayudãte Frãcisco de Alfaro, Cabo de la playa, les diese la mitad de los Españoles para resistir a Corralat Moncay, y a otro Moro principal de los montes, llamado Matundi, los quales fingian nuestros falsos amigos q̃ venian sobre la fuerça de arriba: y a la verdad, era q̃ ellos los auian llamado para matar los Españoles que les fuesen de socorro, y luego venir sobre los pocos que en la plaça quedauan, y sacar los hijos, o parientes que tienen en rehenes; para esto tuuieron emboscadas puestas, y espias que les auisassen de los Españoles quando fuesen llegando. Ellos aguardauan vnos diez, o doze, de veinte y cinco que son todos, y las espias contaron se-

recientos con su Capitan, con que los enemigos se pusieron en huida, y se descubrio su engaño, que en esta ocasion faltò poco para que tuuiera efeto, porque estauan los Españoles de parecer de ir a socorrer la fuerça de arriba, donde pereciẽ sin duda, si Dios nuestro Señor no huuiera deshecho el peligro por modo tan particular de multiplicar en la vista el numero de los Españoles.

VIENDO pues que no les auia salido la traiciõ passada, intentaron otra mas formidable, porque a lo solapado añadia mucho de violento; pues venia a cercar esta fuerça de la playa todo el poder de Mindanao: nuestros amigos les dauan passo, cõ achaque de que no podian resistirles, para calificar con la experienciã, que pedian con razon la vez passada los Españoles de socorro, y soldar vna traiciõ con otra mayor. Fueron llegando los auisos de la venida del enemigo, y de lo que se acercaua, con tanta prietã, que se alcançauan vnos a otros, como los criados del santo Iob, que hablando el vno, ya le interrumpia el otro. Venian por el mar cantidad de Caracoas varadas, cosenada de Pangui; y por tierra, segun dezian nuestros falsos amigos, dos o tres mil Moros, con trecientas armas de fuego. Los nuestros se preueniã con todo cuidado, mas para cerco la principal preuenciõ faltaua, que son los alimentos, de que estauan faltos. Pero Dios nuestro Señor con otro prodigio los librò del segundo aprieto; porque los Moros que auian quedado en sus puestos auisaron a los que veniã contra nosotros, que se boluiesen a defender sus casas, porque en la Sabanilla desembarcaua, o tomaua puerto vna grande armada de Caracoas, y dos Galeras. Boluieronse asustados. Los nuestros para ver si era verdad escriuieron a la Sabanilla, que aunque està de la otra parte de la Isla se estrecha por aqui la Isla de Mindanao, tanto q̃ no tiene de ancho dos dias de

de camino, y desde vna ensenada, que dicen no tiene seis leguas de vanda a vanda. Los de la Sabanilla estauan tan lexos de auer visto galeras, ni armada de Españoles, que eran los vltimos de Diciembre, y respondió el Padre Andres de Ledesma, que aun no sabian si auia buelto la nao de Castilla, que boluio por Junio. De dõde se coligio, que les hizo Dios visible a los Moros aquella armada, para libtarnos a nosotros, como para librar la fuerça de Buayen, que estaua en sumo apriero, les hizo a los de Corralat visibiles cincuenta Caracoas de Españoles, estando presente en el pueblo de Corralat el Padre Guierrez, testigo bien calificado.

ESTANDO cercado el Capitan don Pedro Bermudez de Castro en la fuerça de arriba de la Laguna, despachò vna noche los Españoles heridos, y enfermos, y los Indios de la misma calidad, a vn pueblo que està en la mitad del camino de la Laguna, a la playa, llamado Baloi, quedandose con treinta Españoles, y treinta Indios briosos, para dilatar mas los alimentos, y resistir mas tiempo el cerco, que durò dos meses, y sin este estratagem a fuera todo muy peligroso, è imposible el aguardar socorro. En este tiempo los Españoles que estauan en Baloi heridos, embiaron vnas cartas con auisos muy importantes al Capitan don Pedro Bermudez, que estaua arriba, mas siempre se boluieron los portadores, diciendo que estaua todo el prado, o sabana en contorno de la fuerça quaxado de Moros enemigos, y que era imposible passar carta a la fuerça si no era por el aire, sin que dadivas, ni ofertas pudierã sacar destos temores a los que lleuauan las cartas. Viendo esto los Españoles de Baloi, y la importancia de que llegara arriba el auiso, sacò el Cabo dellos vna medalla de la Virgen con el Niño IESVS, que lleuaua en su Rosario, y llamando al Moro Capitan de tres que atian de lleuar las cartas, le dixo: Mira

que este es el Diuata, o Dios de los Christianos; que es poderoso sobre todos los enemigos, lleualo en tu compania, y yo te prometo la seguridad, con tal que tu me prometas de boluerre Christiano si passares sin daño por los enemigos. Ofreciolo el Moro delante del Padre Baltasar Bernardo, y los demas Españoles oy lo afirman; y pendiente del cuello la medalla tomò su camino poco antes de la noche. Caminò con sus dos companeros por el bosque mientras anocheçia, y luego que fue cerrando la noche, fueron saliendo al prado àzia la fuerça de los Españoles cercados. Temieron naturalmente, porque sabian que auia en aquel prado casi tantos Moros como matas; mas sacòles deste temor vn venado que vieron delante de si, porque luego facilmetite discurrieron, que no auia gente donde andaua el venado, el qual cogio luego el camino de la fuerça delante dellos, assegurados con su silencio, de que no auia enemigos, hasta que llegó a la misma puerta de la fuerça, y ellos tras el, donde desapareciendo el venado, y dando ellos voz a los Españoles, recibieron estos tan alegres sus cartas, quanto lo mirauan corridos los Moros del cerco, a tonitos los vnos y los otros de que hubieran podido passar hombres por caminos tan cerrados de enemigos, los quales no dormian, por ser a prima noche, como lo mostraron con vn alarido vniuersal que dieron quando oyeron dar voz a la puerta de la fuerça a los Moros portadores. El Capitan dellos, para aliento de cuya Fè se hizo el milagro, cumplio lo prometido, y se hizo Christiano, con tan buenos principios que promete buenos fines: y Christianos, y Moros todos quedaron a tonitos del caso, y por el en gran veneracion la Religion Christiana, de cuyo aumento en aquella Isla parece que es portento, que en el mar de àzia la Sabanilla se vieron dos naos dif-

formes , que batian con artilleria y valas de extraordinaria grandeza el pueblo , o guarda de los demonios de Mindanao , que es vn monte , sin otra poblacion de hombres , por veneracion del demonio , donde piden respuesta como a oraculo , y de donde aguardan su felicidad , o desdicha en las empresas de mas importancia. Ni passa jamas armada que no sacrifique algo al demonio , de ida y buelta , y otras mil supersticiones. Este monte batieron las valas , y le asolaron mucho , en el se oyen aora voces tristes y lamentables , y que echa fuego , y humo como bolcan. Han hecho tanta impresion estas cosas en Corralat , y vn terremoto que sucedio , que ha sacrificado tres esclauos al demonio , para aplacarle ; mas sus fuerzas tiene muy quebrantadas , desde que el siervo de Dios Marcelo entro en aquella Isla , y con nuevas maravillas va disminuyendo su poder. Pienso que quedan bastantes matauillas , que puedan ser materia de mas limado estilo , y delicada pluma. Yo doy gracias infinitas a Dios , por lo que me ha dexado ver , y escribir. Y pido a san Francisco Xanier , que pues he hecho este seruibio a su deuoto , me alcance serlo suyo , y imitar su vida , y muerte. Confio tambien , que el que me fue tan amigo en la tierra , que no me negaria lo que le pidiese , me sera Patron desde el Cielo.

\*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*

## CAPITULO XXVIII.

*Los que han muerto de la Compañia en el Japon por la Fè de Christo , hasta la muerte del Padre Marcelo.*

**L**A dichosa muerte del siervo de Dios Marcelo ha sido grande gloria de la Iglesia del Japon , despues de tan insignes Martires que ha tenido , asì naturales de aquellos Reinos , como Religiosos de santo Domingo , san Francisco , san Agustin , y de la Compañia ; entre los quales se han visto tan Christianas hazañas , que han igualado a los de la antigua Iglesia , cuya fama , y admiracion hizo eco en toda Europa , que arrebatò a muchos para su imitacion , especialmente al feruoroso Padre Marcelo. Fuera largo hazer memoria de todos los Religiosos que en aquellos Reinos padecieron , por predicar a Iesu Christo , mas no quierò dexar de apuntar los de la Compañia de IESVS , que en tan glorioso empleo perdieron por su Redemptor la vida , cuya noticia seruirà para declarar algunas cosas desta Historia , y cuyo esmalte , y como preciosissima Corona , ha sido hasta aora , que de cierto sepamos , el dichosissimo Padre Marcelo , y no sera molesto a los animos piadosos se haga aqui memoria de los que con tanta piedad dieron su vida por Dios , y fueron los dechados que tuuo el venerable Padre Marcelo de constancia y feruor , cuyos nombres estan escritos entre los Angeles en el libro de la vida , y su Fè y caridad deve estar escrita en la memoria de los hombres.

PRI.

**PRIMEROS QUATRO MARTIRES del Japon.**

LOS primeros, así de los naturales, como de los Predicadores estrange-ros que dieron la vida en el Japon por la predicacion del nombre de Christo, fuerõ quatro Padres, que el año de mil y quinientos y nouenta y quatro les quitaron las vidas los Gentiles en Firando, por odio de nuestra santa Fè, con ponçoña, como lo refieren las Historias antiguas del Japon, en especial el Padre Luis de Guzman, y el Reuerendo Padre Fray Marcos de Guadalajara en su Pontifical, y fue así: Que como los Gentiles sabian la mala voluntad q̄ su Rey tenia a los Religiosos, y el deseo que tenia el Emperador Taicoçama, de echarlos de todo Japon, parecioles que harian gran seruicio a sus Dioses, y a su Rey, en quitarles la vida; y aunque no se atreueron a matarlos publicamente, porq̄ los señores Christianos, y Caualleros que auia en Firando vengaran sus muertes, mataron secretamente con ponçoña a quatro Padres que auia en aquella Ciudad, que eran grandes Obreros de la Iglesia de Japon, los quales se llamauan, Padre Teodoro Masteles, Padre Ioseph Formaleto, Padre Francisco Carnao, Padre Iorge de Carauajal, todos quatro murieron dentro de quatro dias, echando sangre continuamente, que es efeto propio de cierta ponçoña que acostumbra dar en Japon. Todos quatro eran antiguos y feruorosos Religiosos, zelosísimos del bien de las almas, y consumados en las virtudes Religiosas. Estos se lleuaron la palma de ser los primeros que en aquella Iglesia fueron muertos por odio del nombre de Christo.

LOS que despues destos padecieron muerte por Christo en varias persecuciones, sacado de processos autèricos, libros, y relaciones publicadas, cartas

de los mismos Martires, y testigos de vista, que aueriguò el Padre Antonio Cardin, Rector del Colegio de Macao, son los siguientes.

**S. PAVLO MIQUI.**

FUE san Paulo Miqui Japon, natural de Aba, de illustre sangre, insigne Predicador, grande Obrero de la viña del Señor, muy acepto a los señores del Japon, manso, modesto, y humilde, de grande caridad, muy amado de todos, y vno de los primeros Seminaristas de Japon. Conuirtio muchos Gentiles a nuestra santa Fè. Fue preso en Ozaca en la persecucion de Taicoçama, con otros dos Hermanos de la Compañia. Cortaronle la oreja izquierda, fue lleuado en vn carro maniatado por las ciudades de Miaco, Ozaca, y Cuzai, y lleuado a Nangasacki, donde fue crucificado, y alanceado por Predicador de la Fè de Christo; por mandado de Taicoçama, siendo Presidente Facaburo: y en su compañía fueron tambien crucificados seis Religiosos de san Francisco, diez y seis Japones, y dos Hermanos de la Compañia, a cinco de Febrero del año de mil y quinientos y nouenta y siete. Por todo el camino de dozientas leguas en mar y tierra, fue predicando la Fè de Christo, desfegañando a los Gentiles, que no auia saluacion sino en la Ley de Christo, exortando a los Japones a guardarla. Dixo, que perdonaua a todos los que fueron causa de su muerte, la qual recibia con grande alegria. El Papa Urbano VIII. los declaró por Martires en diez de Julio de mil y seiscientos y veinte y siete.

**S. IVAN DE GORO.**

ERA san Iuan de Goro Japon, natural de Goro, Catequista de inocente vida, y de grande pureza, siendo preso en compañía del santo Paulo, en la per-

Lib. 12.  
cap. 24.  
4. p. ca.  
10. pag.  
138.

secucion de Taicoçama, y cortada la oreja izquierda fue lleuado en vn carro con las manos atadas, por las ciudades de Meaco, Ozaca, y Cuzai, a Nangasaku, donde fue tambien crucificado, y alanceado por la Fè, por mandado de Taicoçama, en compania del santo Paulo Miqui, y de los demas compañeros, siendo Presidente Facaburu, a cinco de Febrero de mil y quinientos y nouenta y siete. Desde la Cruz se despidio de su Padre que estava presente, encomendandole la guarda de la Ley de Dios. Declaròle tambien por Martir el Papa Urbano VIII. a diez de Julio de mil y seiscientos y veinte y siete.

#### S. DIEGO QVISAL.

FUE san Diego Quisai Japon, natural de Vigen, muy deuoto, pio, y de grande edificacion; fue muchos años portero tan humilde, que hasta en el Martirio no quiso dar por humildad vn lienço que le pedia por reliquia, diciendo era pecador. Fue preso con el santo Paulo Miqui en la misma persecucion de Taicoçama, y cortada la oreja izquierda fue tambien lleuado en vn carro a la verguença por las ciudades de Meaco, Ozaca, y Cuzai, a Nangasaku, donde fue crucificado de la misma manera, y alanceado por la Fè, en compania del santo Paulo, y Iuan, y los demas compañeros, a cinco de Febrero de mil y quinientos y nouenta y siete. Y el Papa Urbano VIII. los declarò por Martires, como està dicho.

#### P. DIEGO DE MEZQUITA.

FUE el P. Diego de Mezquita Portugues, natural de Méjafrio Obispado de Lamego, de noble sangre, y de grande virtud, muy dado a la oracion, y mortificacion, de gran zelo de las almas, y rara caridad, muy austero consigo, y benigno con todos. Trabajò en la conversion de Japoa treinta y ocho años,

siendo mucho tiempo Rector de Nangasaku. Ayudò grandemente a la Christiandad de Japon, siendo muy amado de todos. Lleuò las primicias de Japon a dar la obediencia al Papa Gregorio XIII. en nombre de don Francisco Rey de Bungo, y de don Protasio, y don Bartolome, Reyes de los Estados de Arima, y Omura: buelto a Japon, fue desterrado en la persecucion de Daifu, donde consumido de trabajos, apretura, y falta de lo necesario, acabò santamente por la Fè en el actual destierro en vna pequeña choça de pescadores junto a Nangasaku, siendo Presidente Fage Gauasafieye, a quatro de Nouiembre de mil y seiscientos y catorze.

#### PADRE ANTONIO FRANCISCO Critana.

ERA el Padre Antonio Francisco Critana Castellano, natural de Almodouar del Campo, de grande virtud, y santidad, muy dado a la oracion, deuotissimo de la Santissima Trinidad, y de la Virgen nuestra Señora. Trabajo veinte y ocho años en la conversion de los Gentiles en Japon, con gran zelo y fruto, convirtiendo y bautizando grande numero de Gentiles. Fue desterrado para Manila en la persecucion de Daifu, y con la apretura del nauio, e incomodidades del viaje, consumido de trabajos, acabò santamente en el mismo nauio, a veinte y ocho de Nouiembre de mil y seiscientos y catorze.

#### PADRE IVAN BAVTISTA Machado.

FUE el Padre Iuan Bautista Machado y Tabora, Portugues, natural de Agra en las Ferceras, de noble sangre, desde niño fue muy virtuoso, y despues de grande y Religioso trabajo ocho años en la conversion del Japoa, con gran

gran feo, fervor, y zelo de las almas, discutiendo por varios Reinos. En la persecucion de Darfu quedò escondido en el Japon, con gran consuelo de los Christianos. Fue preso en la Isla del Goto, estando confesando a los Christianos, y llevado a la carcel de Omura, consistio y levantò a muchos que se auian mostrado flacos en la confesion de la Fè, y entre ellos al Governador Lino Tomananga, que poco despues fue glorioso Martir. Quando le dixerò la noticia de la sentencia de su muerte, dixo, que tres dias auia tenido de grande alegria, el que entrò en la Religion, y el dia de su prision, y el de su Martirio, el qual fue en el Estado de Omura, siendole cortada la cabeça de tres gñipes, con compañía de vn Religioso de san Francisco, por Predicadores de la Ley de Dios, por mandado de Omurantonno, siendo Presidente Lino Tomananga (que despues fue Martir) a veinte y dos de Mayo de 1671. Sobre los cuerpos destes santos Padres aparecieron muchas vezes de noche dos Estrellas de notable resplandor y hermosura, viciòndas muchos Christianos, y Gentiles. Hubo grande concurso de los Christianos a visitar y recoger sus santos cuerpos, y a visitar sus sepulcros. Por lo qual Omurantonno los mandò echar en la mar, con otros dos Religiosos, vno de san Agustín, y otro de santo Domingo, que también auian martirizado.

**H. LEONARDO QUIMURA.**

El Hermano Leonardo Quimura fue natural de Firando, de grande humildad, paciencia, caridad, y compasivo, en diez y siete años de Reliòn trabajò con gran fervor en la conuersion de sus naturales; fue preso en la persecucion de Dufu, consistio, y bautizò en la carcel a muchos Gentiles, y ayudò a los Christianos; por espacio de tres años que estuvo preso, en los qua-

les dio raros exemplos en todas virtudes, al cabo fue llamado por el Governador, y le persuadiò dexasse la Fè, y le daría la vida: mas el santo Hermano despreciando la vida temporal por la eterna, merecio alcanzar la palma del glorioso Martirio, siendo quemado viuo en Nangasqui, con otros quatro Christianos; por nuestra santa Fè, a vista de mas de treinta mil almas, a todos los quales predicò la verdad de la Ley de los Christianos, animandolos a la guarda della, y exortando a los caidos a penitencia. Començando a arder dixo no sentia el fuego, y assi sin desistir, lo predicar a todos hasta dar el espíritu a Dios a los diez y ocho de Nouiembre de mil y seiscientos y diez y nueve.

**H. AMBROSIO FERNANDEZ.**

Fue el Hermano Ambrosio Fernandez natural de Sisto, Obispado de Oporto, hombre de mucha oracion, y mortificacion, respetado de todos por santo, en quarenta y tres años de Religion ayudò a los Padres de Japon, siendo coadjutor temporal, con grande edificacion y exemplo, assi en los de casa, como de fuera, padeciendo innumerables trabajos por amor de Dios, fue preso en Nangasqui en la persecucion de Darfu, y llevado a la carcel de Omura. Padeció grandes trabajos, hambres, y miserias en espacio de dos años, por ser la carcel estrecha, y la prision muy apretada, que le causaua la muerte. Acabò santamente en la misma carcel de Omura, donde estaua preso por causa de nuestra santa Fè, y por auer quedado en Japon, siendo Religioso, contra la voluntad del Emperador; murio recibidos los Sacramentos, con gran deseo de venir por Christo en vna hoguera, a seis de Enero de mil y seiscientos y veinte. Antes de su prision andaua con grandes deseos del Martirio.

H.

**H. AGUSTIN DE OTA.**

ERA el Hermano Agustín de Ota Japon, natural de Goto, ayudò a los Padres en la conuersion de sus naturales con grande zelo y edificacion mas de veinte años, siendo Catequista, y teniendo cuidado de vna Iglesia. Despues fué compañero del Padre Camilo Constancio, con el qual fue preso en la persecucion del Xogun, por cuyo mandado fue degollado por la Fè con grande constancia en Yquisla de Firando, a 10. de Agosto de 1622.

**P. CARLOS ESPINOLA.**

EL Padre Carlos Espinola Ginoues era de la illustre familia de los Espinolas, de rara virtud, santidad, y zelo de las almas, gran despreciador de sí, y despegado de parientes, siendo tan noble fue muy obediente, mortificado, manso, y paciente, y de estremada caridad, trabajò con copiosísimo fruto en la conuersion de los Japones veinte años, los quatro vltimos estubo preso en la carcel de Omura por Predicador del sa grado Euangelio, donde padeciò grandes trabajos, apreturas, miserias, hambres, y frios, &c. Siendo a todos Religiosos y seculares, raro cxemplo de virtud. Fue aslado viuo a fuego manso, por mandado del Xogun en Nangasaqui, en compañía del Padre Sebastian Quimura, y siete Hermanos de la Compañia, y otros Religiosos y seculares, que por el gran numero que padecieron juntos, llaman en el Japon el Martirio grande. Tenia preparado vn estandarte blanco para entrar cõ el en la hogueta: mas quando fue entregado a los ministros que auian de executar la sentencia, no lo consintieron, y se lo quitaron de las manos. Estando arado a la columna hizo vna platica con grande espiritu y seruo a mas de treinta mil almas que estauan presentes,

diziendo, que moriã muy alegre por la Ley que predicaua, que la persecucion creceria mucho ( como se ha visto ) exortando a todos a la guarda de la Ley de Dios, y Fè de Christo, fuera de la qual no auia saluacion, y asfidió con grande alegria el alma a su Criador, cantando Psalmos, a diez de Setiembre de mil y seiscientos y veinte y dos años, siendo Presidente Fagegava Gonrocu.

**P. SEBASTIAN QVIMVRA.**

EL Padre Sebastian Quimura, o Chimura Japon, fue natural de Firando, de grande paciencia y mortificacion, y muy deuoto. Fue el primer Sacerdote de la nacion Japona, insigne Predicador, en quarenta años de Religion, gastados con grande zelo en la conuersion de sus naturales; conuencio, y bantizò muchos millares de Gentiles. Fue preso en Nangasaqui, en la persecucion de Daifu, y llenado a la carcel de Omura, padeciò increíbles trabajos y miserias en dos años de apretadísima carcel, en compañía del santo Padre Carlos Espinola, y los demas compañeros, con los quales fue aslado a fuego manso por la Fè: con gran contento y alegria dio el alma a su Criador, cantando Psalmos, y predicando la Fè desde la hoguera, y desengañando a los Gentiles, que no auia saluacion sino en la Ley de los Christianos. Fue este sacrificio a los diez de Setiembre de mil y seiscientos y veinte y dos, por mandado del Xogun, siendo Presidente Fagegava Gonrocu.

**H. GONZALO FVSAT.**

ERA el Hermano Gonçalo Fusay Japon, natural de Vigen, ayudò muchos años a los Padres, con grande virtud, y edificacion. Fue con ellos desterrado para Meaco en la persec.

sc.

secucion de Daifu, y buelto a Japon, cõ deseo de ayudar a la Christiandad, desde vn monte junto a Nangasaqui, con los Hermanos Pedro Sampo, Antonio Quinini, y Miguel Xumpo, haciendo todos quatro en aquel monte vna vida celestial, dandose a la oracion y otros exercicios espirituales, y animando con su exemplo y vida santa a los naturales. Fue preso con sus compañeros, y llevado a la carcel de Omura, donde en espacio de vn año, que durò la prision, padecio mucho, por aher ayudado con sus platicas y libros espirituales a sus naturales. Tuuo por Maestro al santo Padre Carlos Espinola, con el qual fue quemado a fuego manso a diez de Setiembre de mil y seiscientos y veinte y dos.

*HERMANO PEDRO SAMPO.*

FUE el Hermano Pedro Sampo Japon, natural de Oju, muy estimado de los señores del Japon por sus buenas partes y nobleza. Dexò con grande resolution lo mucho que el mundo le prometia por solo seruir a Dios en la Compañia, donde dio grandes muestras de humildad, virtud, y otros muchos exēplos. En la persecuciõ de Daifu fue desterrado a Macao con los demas Padres, mas bolviendo al Japon, ayudò en todo lo posible a sus naturales con sus tres santos compañeros, desde aquel monte donde fue preso y llevado a la carcel de Omura, donde teniendo por Maestro y Superior al Padre Carlos Espinola, fue partcipe de sus trabajos, y con èl aslado a fuego manso, por la misma causa mutio con grande alegria y constancia el mismo dia, y año.

*HERMANO ANTONIO KIVNI.*

ERA el Hermano Antoni Kitni, o Quibini, natural de Micaba, ayudò muchos años a los Padres con grande vir-

tud y edificacion, y siendo desterrado con ellos a Macao en la persecuciõ de Daifu, boluio a Japon, y recogiendo con sus tres compañeros hazian vna vida muy santa, siendo el que alentava a los otros a toda virtud y perfeccion: preso despues y llevado a la carcel de Omura, donde estaua el Padre Carlos Espinola, fue aslado vino a fuego manso, en su cõpañia, y por la misma causa.

*HERMANO MIGUEL XUMPO.*

EL Hermano Miguel Xumpo fue Japon, natural de Oaxi, de doze años fue criado en el Seminario, porque sus padres le anian prometido a Dios antes q̄ naciesse. Fue raro exemplo de virtud, y siendo desterrado a Macao en la persecucion de Daifu, y buelto a Japon para ayudar a sus naturales, fue preso con sus santos compañeros, y auiendo padecido cõ ellos vn año de rigurosa carcel, teniendo por Superior y Maestro al P. Carlos, fue abrasado a fuego manso en su Compañia por la misma causa.

*H. TOMÉ ASCAFOGI.*

ERA el Hermano Tome Ascafogi natural de Fingo, dexò la Milicia del mundo por la de Christo, ayudò a los Padres mas de veinte años, con grande exemplo y edificacion. En la persecucion de Daifu fue desterrado con los demas Padres a Manila, y buelto al Japon acompañò al Padre Sebastian Quimura, y con èl fue preso. Y auiendo padecido dos años de rigurosa carcel, con increíbles trabajos, fue aslado a fuego manso por nuestra santa Fè con gran constancia, en compañía del santo Padre Carlos.

*H. LUIS CAVARA.*

FUE el Hermano Luis Cauara Japon, natural de Arie, por no querer dexar la Fè fue desterrado del seminario, y tic-

y tierras de Arimandono su señor, cuyo aposentador era, confiscándole todos los bienes. Diose a los ejercicios espirituales, de suerte que pensaban todos era Sacerdote, y por esto fue tres veces preso, mandándole no enseñase la Ley de Dios. Respondió, que en esto no podía obedecer a los jueces. Por lo qual le lleuaron a la carcel de Omura, adonde padecio mucho por nuestra santa Fè, teniendo por Maestro y Superior al Padre Carlos Espinola, con el qual y los demas compañeros fue asado viuo con grande constancia a fuego manso.

#### HERMANO IVAN GIULOGA.

EL Hermano Iuan Giuloga, otros le llamaron Econgocu, fue Japon natural de Yamaguchi, ayudò a los Padres mas de veinte años, con grande paciencia y estremada caridad, fue preso por la Fè con el Padre Carlos Espinola, con el qual padecio los trabajos y miserias de quatro años de estrecha y rigurosa carcel. Fue degollado por la Fè, por no aunar coluna para quemarle en còpañia del bendito Padre Carlos Espinola en diez de Setiembre de 1622.

#### PADRE CAMILO CONSTANCIO.

ERA el Padre Camilo Constancio Italiano, natural de Cozença en el Reyno de Napoles, muy obediente, y mortificado, obseruâtisimo de las Reglas, y de grande espiritu y virtud, y estremada caridad. Trabajò diez años con mucho zelo, cogiendo gran fruto en la conuersion de los Japones. Era insigne Letrado, y muy entendido en las letras y sectas del Japon. En la persecucion de Daifu fue desterrado a Macao: mas tornando disfrazado a Japon, y ocupado en la predicacion de la Fè, fue preso en la Isla de Goro, y quemado viuo en Firando por la Fè, por mandado del Xogun, a vista de muchos hereges Olan-

deses, a los quales predicaua desde la hoguera la verdad de la Fè Romana, y à los Japones, que no auia saluacion, sino en la Ley por la qual èl moria, tomando por tema: *Nolite timere eos qui occidunt corpus, &c.* Acabo con notable constancia, cantando en canto de organo, y predicando à quinze de Febrero de mil y seiscientos y veinte y dos años.

#### P. PEDRO PAVLO.

FUE el Padre Pedro Paulo Nauarro Italiano, natural de Laino en el Reyno de Napoles, de gran virtud, y rara santidad, conocido, y estimado de todos por Santo, fue excelente lengua Japona, en la qual trabajò treinta y seis años en varios Reinos, cogiendo copiosísimos frutos de su feruorosa predicacion, conuirtiendo y bautizando muchos millares de Gentiles, fue el primero que predicò la Fè de Christo en el Reyno de Yio. Estuuo muchos dias metido en vna cueua por la persecucion, y salió à su tiempo con gran zelo del bien de las almas. Leuantò à los caidos, y consolando à los tristes, y animando à todos à la constancia, y firmeza en la Fè, por la qual fue preso en las tierras de Arima, con tres compañeros, y con ellos por mandado del Xogun quemado viuo por Predicador de la Fè, con grande alegría, y constancia, siendo Presidente Bungadon, señor de Arima, con el qual habló, y le diò vn memorial, dándole razon de nuestra santa Fè, así de palabra, como por escrito, lo qual estimò mucho el Presidente. Fue su martirio à primero de Nouiembre de 1622. en Ximauara.

#### H. DIONISIO FUGEXIMA.

• ERA el Hermano Dionisio Fugexima Japon, natural del Estado de Arima, dexò sus parientes por las batallas que

que le dauan para que dexasse la Fè, era muy deuoto, y dado a la oracion, ayudò, y acompañò al Padre Pedro Paulo, y aunque no se hallò presente quando prendieron al dicho Padre, viniendo despues se ofrecio por su voluntad a los juezes, confesando ser compañero del Padre, con el qual fue quemado viuo en Ximabara, por la misma causa.

**HERMANO PEDRO ONIZUCHA.**

FUE el Hermano Pedro Onizucha, o Vniueca Iapon, natural del Estado de Arima, desde niño se criò con los Padres, era muy virtuoso, y prudente, mäs, muy amado de todos, ayudò muchos años a los Padres en la propagacion de la Fè, con gran virtud y edificacion, hasta ser preso con el santo Padre Pedro Paulo, y puesto en la carcel se dieron grandes baterias para que dexasse la Ley de Dios: mas perseverando con gran constancia, fue quemado viuo cò su santo còpañero Pedro Paulo a primero de Nouiembre de 1622.

**P. GERONIMO DE ANGELIS.**

EL Padre Geronimo de Angelis era Ceciliano, natural de Enna en el Reino de Cicilia, fue muy humilde, de grande caridad, y de insaciabile zelo de la conuersion de las almas. Trabajò veinte y dos años continuos en la conuersion de los Iapones, cogiendo copiosissimos frutos en las Cortes de Fuxima, Surunga, Yendo: corriò con incansable fechor muchos Reinos disfrazado, hasta el fin de Iapon, adonde antes que èl no auia llegado la luz del fagrado Euangelio, atrauesando por caminos muy asperos, nieues altissimas, sufriendo hambres, y frios intolerables. El fue el primero que pasó a Yezo, a la Tartaria Oriental, donde conuirtio, y bautizò muchos millares de infieles, solo en Oxa bautizò mas de

diez mil almas. En Yezo en la Tartaria se presentò al Governador, dandole razon de la Ley que predicaua. Finalmente despues de vna estrecha prision fue quemado viuo por mandado del Xogun, en compaña de vn Hermano de la Compaña, y vn Padre de san Francisco, y quarenta y siete Christianos, a vista de toda la Corte de Yendo, con grande espanto de los infieles. Predicò desde la hoguera con singular espíritu, a vna grande multitud de gente que de todas partes se auia jurado a este espectáculo, desengañando a todos, que solo en la Ley que predicaua auia saluacion. Fue su glorioso triunfo en la Corte de Yendo a quatro de Diciembre de 1623.

**HERMANO SIMON IEMPO.**

FUE el Hermano Simon Iempo Iapon, natural de Fingo, muy manso, y humilde, ayudò a los Padres de Catequista, por espacio de veinte y cinco años, en la predicacion del Euangelio, con grande exemplo de vida, y fruto de sus naturales. En la persecucion de Daifu fue desterrado con los Padres a Manila, pero boluendo el año siguiente acompañò al Padre Geronimo de Angelis en sus trabajos y misiones, ayudò a los Christianos, y conuirtiendo muchos infieles, fue preso con el mismo Padre, compañero de su Martirio, y participe de su corona, como auia sido de sus trabajos, siendo quemado vino con grande alegria por la misma causa en el mismo dia, &c.

**PADRE DIEGO CARVALLO.**

ERA el Padre Diego Carvalho Portugues, natural de Coimbra, manso, afable, humilde, caritativo, y de gran zelo de la conuersion de los Iapones, en cuya conuersion trabajò quinze años. En la persecuciò de Daifu fue desterrado a Macao, mas tornando a la-

Japon disfrazado corrió muchos Reinos, con vn espíritu y zelo incantable en el bien de las almas, conuirtiendo y bautizádo muchos millares de Gentiles; tres vezes visitó a los lapones desterrados a Tecigaru con manifestos peligros de la vida. Dos vezes pasó a Yezo en la Tartaria Oriental, y fue el primer Sacerdote que dixo allá Missa, fundó la Fè y Christiandad de Agita, y Yembocu, corriendo y visitando las Prouincias de los Reinos del Norte, passando frios intolerables, y altísimas nieues, por caminos fragosísimos, sustentandose de comidas muy malas. Fue preso por la Fè, con nueue lapones que le acompañauan, fue atormentado con los mismos lapones en agua elada, la primera por tres horas, en el qual murieron dos de sus compañeros, la segunda por espacio de doze, siendo el último de todos que dio el alma a su Criador, animando a todos a sufrir el rigor del tormento. Dieronle grandes combates para que dexasse la Fè, lo persuadiesse a sus compañeros la dexassen nunca tuuo temor al rigor del tormento, en el qual acabò constantemente por la Fè, predicando a los Gentiles en la ciudad de Xenday, por mandado de Datemafamuac, que era Presidente, a veinte y quatro de Febrero de 1624 años.

#### **PADRE MIGUEL CARVALLO.**

El Padre Miguel Carvalho, Portugues, fue natural de Braga, afable, caritativo, y muy paciente. Leyó muchos años Teologia en el Colegio de Goa, pasó a Japon en el rigor de la persecucion, y con todo esso trabajò en ayuda de aquella Christiandad algunos años antes que le prendiesse; con gran zelo, feruor, y caridad, leuantando muchos caidos, Sacramentádo a los Christianos, consolando, y animando a todos. Fue preso en Omura, tomó título de preso por sus pecados, pareciendole

grande honra el de preso por Christo. Fue quemado viuo en Omura por nuestra santa Fè, por mandado del Xogun, en compañía de quatro Religiosos, cantando Psalmos, y predicando a los Gentiles, que no auia saluacion sino en la Ley que predicaua, y por la qual morian él, y sus compañeros, a 25. de Agosto de 1624.

#### **PADRE IVAN BAVTISTA**

*Baeza.*

ERA el Padre Iuan Bautista Baeza Español, natural de Vbeda, Obispado de laen, fue muy humilde, prudente, y espiritual, ayudò mucho con sus Sermones en Mozambique, Goa, y Macao, por ser insigne Predicador, muy docto, deuoto, y pio: trabajò en la conuersion de los lapones treinta y seis años, por varios Reynos, con grande fe uor y fruto, conuirtiendo y bautizando muchos millares de Gentiles. Fue Vicario General del Obispo don Luis Zerqueira, exercitando este officio con grande loa, mucha prudencia, y zelo de las almas. En la persecucion de Dayfu se quedó escondido en Japon; mas en la segunda persecucion padeciò continuos rebatos, mudanças de varios puestos, y falta de lo necesario, por lo qual adolecìo grauemente, passando vn año entero con continuos dolores, y paralitico: metido en vna casa le mudauan a varias casas los Christianos, porque los juezes Gètiles no le hallassen. Finalmente recibìo todos los Sacramentos, con deseo de morir en vna hoguera, acabò santamente en Nāgasaki a 7. de Mayo de 626. Sabiendo los Gentiles de su muerte buscaron su cuerpo para quemarle: mas el Padre Prouincial y Governador del Obispado Francisco Pacheco, que estaua preso por la Fè, dio orden desde la carcel, para que se depositasse su cuerpo con grande reuerencia, como de vn grande Martir, que por tal lo tenia, como

todos los demas que morian en el Japon consumidos de trabajos en esta persecucion, no les faltando el animo para el martirio, no se descubrio por orden expressa que para esto tenia, por no hazer mal a la Christiandad.

**P. GASPARD DE CASTRO.**

EL Padre Gaspar de Castro, en vna relacion se nombrá Casar, quizá por yerro, fue de nacion Portugues, natural de Braga, deuotissimo del Santissimo Sacramento, de grande caridad con los enfermos. Trabajò en Japon diez y ocho años con gran fervor y fruto. En la persecucion de Daifu fue desterrado a Macao; mas tornado a Japon ayudò mucho aquella Christiandad en todos estos años de persecucion, con grande espiritu y fruto, consumido con los continuos exercicios y trabajos, perseguido y buscado de los enemigos de la Fè; de las continuas y grandes incomodidades adoleció, y conociendo que moria recibio todos los Sacramentos con grã deseo de morir en vna hoguera. Acabò santamente al pie de vn arbol junto de Aric, a siete de Mayo de 1626. Y el Padre Francisco Pacheco Prouincial y Governador del Obispado de Japon, citãdo ya preso por Christo, mandò depositar su cuerpo como de Martir, pues no le faltò el animo para el martirio; pero por tener expressa obediencia no se ofrecio a los tiranos, por no hazer mal a los Christianos, como por la misma causa tampoco lo hizo el P. Iuan Bautista de Baeza, que murio el mismo dia.

**P. FRANCISCO PACHECO.**

ERA el P. Francisco Pacheco Portugues, de noble sangre, natural de Puete de Lima, del Arçobispado de Braga, fue muy humilde, mortificado, despreciador de sí, despegado de parientes, de grande espiritu, paciencia, y

oracion, leyò Teologã en el Colegio de Macao con grande aceptaciõ, y fue Rector del mismo Colegio, siendo respetado de todos por varon santo. Trabajò en el Japon diez y ocho años, por tres vezes q̄ allã passò, cõ grã fruto de las almas, cõuirtio y bautizò muchos Gentiles, discurriendo cõ grã zelo por varios Reinos. Fue Vicario General del Obispo de Japon dõ Luis Zerqueira, el qual oficio hizo cõ gran prudencia, zelo, y santidad. Fue desterrado a Macao en la persecucion de Daifu; mas boluiendo disfrazado la tercera vez a Japon ayudò a aquella afligida Christiandad, siendo Prouincial y Governador del Obispado. Acudia a todas partes muchas vezes descalço con notable zelo, caridad, y prudencia, siendo amado y respetado de todos. Fue preso en Cochipotecu. Padeçio mucho en siete meses de prision, sucedio muchas vezes dandole arroz negro para comer, en sus manos se boluia blanco, con grande admiracion de las guardas, que le respetauan como a Santo. Fue quemado viuo en Nangasaku con otros ocho Religiosos de la Compañia, con gran constancia y alegria, cantando Psalmos, y alabanças a Dios, à 20. de Julio de 626. pormandato del Xogun, o Emperador del Japon, siendo Presidete Midfanocabachi:

**P. IVAN BAVTISTA ZOLA.**

EL P. Iuan Bautista Zola fue Italiano, natural de Bresa, de grande exemplo, virtud, y santidad, muy humilde, obediẽte, mortificado, y de estremada caridad. Trabajò en el Japon diez y nueue años con gran zelo, espiritu, y fruto de las almas. En la persecucion de Daifu fue desterrado a Macao; mas boluiẽdo con nueuo espiritu trabajò mucho en esta persecucion, consolando y sacramentando a los Christianos, levantando a los caidos, animando a todos a ser constantes en la Fè. Fue preso en Ximanara: pidio

G g      quant.

quando le prendierõ le atassen las man-  
vros, y le echassen vn dogal al cuello.  
Fue quemado viuo por Predicador  
del Euangelio en Nangalaqui, en cõ-  
pañia del Padre Francisco Pacheco, y  
los demás compañeros.

**P. BALTAZAR DE TORRES.**

ERA el P. Baltasar de Torres Espa-  
ñol, natural de Granada, de noble san-  
gre, y de rara virtud, y sãtidad. Fue muy  
humilde, y vn y viuo retrato de obedi-  
cia. Leyò Teologia en el Colegio de  
Macao, cõ grande aceptaciõ. Trabajo  
en la conuersion de los Japones vein-  
te y seis años continuos, discurriendo  
por varios Reinos, conuirtiendo, y  
bautizando muchos millares de Gẽ-  
tiles. En la persecuciõ de Daifu fue bus-  
cado, y perseguido, y escapò milagro-  
samente de la fortaleza de Ofaca, quan-  
do Daifu la hizo pegar fuego, saliendo  
por medio del exercito con dos com-  
pañeros, al vno de los quales a sus ojos  
le cortarõ la cabeça, y al Padre le den-  
daron en carnes. El estuuo seis años  
continuos en Nangalaqui con conti-  
nuos sobresaltos y trabajos, siẽdo bus-  
cado, y perseguido. Sactamẽtana a los  
Christianos, levantaua a los caidos, ani-  
mando a todos a la constãcia de la Fè,  
y resoluiendo muchas dudas y cafes  
de conciencia. Fue preso jũto a la mis-  
ma ciudad estando diziendo Missa, y  
lleuado a la carcel de Omira, mutio  
con gran constancia quemado viuo  
con el Padre Francisco Pacheco.

**H. GASPAR SADAMATEU.**

FUE el Hermano Gaspar Sadamateu  
Japon, natural del Estado de Omira,  
fue muy humilde, paciente, y carita-  
tuo, en quarenta y quatro años de Re-  
ligion. Trabajo mucho por la conuer-  
sion de sus naturales, padeciendo in-  
creibles trabajos y persecuciones, dis-  
curriendo por varios Reinos, conuier-  
tiendo,

tiendo, y bautizando muchos Gẽti-  
les, porque era hombre letrado, y muy  
verlado en las fechtas de Iapõ: Fue mu-  
chos años compañero de Prouincias  
les por su mucha virtud, y demas par-  
tes. En la persecucion de Daifu fue des-  
terrado a Macao; mas tornando a Iap-  
on en compaña del Padre Francisco  
Pacheco, fue con èl preso, y quemado  
viuo con gran constancia y alegria  
por nuestra santa Fè, a veinte de Iulio  
de seiscientos y veinte y seis.

**HERMANO VICENTE GAYN.**

ERA el Hermano Vicente Gayn Co-  
rai, de nacion de ilustre sangre: de tre-  
ze años fue a Iapon, donde fue baudi-  
zado, caiose en el Seminario, dando  
siempre muestras de grãde virtud, fue  
muy entendido en las letras de la Chi-  
na, y Iapõ, insigne Predicador, y Cate-  
quista en las tres lenguas de Iapõ, Chi-  
na, y Corai, trabajando por todas estas  
naciones con copioso fruto, por espa-  
cio de treinta años. Embiãrõle los Su-  
periores a la Corte de Pequim en la grã  
China, para q̄ desde alli procurasse pas-  
sar a su tierra a cõuertir los Corais. El  
tuuo en esta demanda en la dicha Corte  
seis años, y como no tuuo efecto  
boluio a Iapon, donde ayudo mucho  
a la Christianidad: en esta grande perse-  
cucion, hasta ser preso cõ el Padre  
Bautista Gola. Fue atormentado con  
tenazas de hierro, apretandole con  
grande impiedad los dedos de las ma-  
nos, mas no sintio este tormento: die-  
ronle los tormentos de agua, dandole  
gran copia a beuer: y despues apretan-  
dole con gran violencia se le hazian  
trocar embuelta con sangre. En este  
tormentõ estuuo casi muerto. Dierõle  
muchas baterias para q̄ dexasse la Fè,  
mas èl estuuo siẽpre cõstantissimo en  
ella. Tuuierõle carotze dias de fardo,  
y arado fuertemente en la carcel, pade-  
ciẽdo intolerable frio. Despues de los  
tormentos, los dias que viuo yataua  
en oraciõ, disciplinãdo se todas sus car-  
nes;

ches, y ocupando en algunos ratos que le sobrauan en escriuir con letras grandes de Japon: Alabado sea el Santissimo Sacramento, para dar a los Christianos que con pia estancia le pedian. Al fin fue quemado viuo, con grande constancia y alegria, en 20. de Julio de 626. con el Padre Francisco Pacheco.

**H. PEDRO PINXEY.**

El Hermano Pedro Pinxey fue Japon, natural del Estado de Arima, desde niño le crió en el Seminario, era muy habil, humilde, deuoto, y paciente, ayudó muchos años a los Padres en la conversion de la Gentilidad, con sus sermones, refutando sus sectas, en que era muy versado, acompañó al Padre Francisco Pacheco muchos años, y cō él fue preso, y quemado viuo, con grã constancia, y alegria.

**H. PAVLO XINXUQUE.**

FUE el Hermano Paulo Xinxuque Japon, natural del Estado de Arima, era muy humilde y trabajador, con gran alegria acompañó muchos años al Padre Geronimo de Angelis en sus grandes peregrinaciones: ayudó tambien al Padre Pedro Pablo, y vltimamente al Padre Francisco Pacheco, cō el qual fue preso, y puesto en la cárcel, le dieron grandes batetas para que dexasse la Fè, mas siempre estuvo constante. Padecio mucho en la carcel, fuera de la grande penitencia que en ella hazia de rigurosos ayunos, asperas disciplinas, y larga oracion. Al fin fue quemado viuo con gran constancia y alegria cō el Padre Francisco Pacheco, y de mas compañeros.

**HERMANO IVAN GUIACU.**

ERA el Hermano Iuan Guisacu, o Quisacu Japon, natural de Cochino-cu, desde niño siruio y ayudó à los Pa-

des, y de presente acõpañaua al Hermano Galpar Sadamarçu con mucho amor, virtud, y diligencia: fueron presos juntos, y procurandole librar de la prision, él no lo consintió, diziendo à los Governadores, que desde niño se auia criado con los Padres, ayudandoles en la conversion de la Gentilidad, esperando la dichosa suerte que al presente tenia en las manos de ser preso por amor de Christo: llamaronle los Governadores por dos vezes, y le exortaron con instancia para que dexasse la Fè: pero el Confessor de Christo siempre respondia, que no cometeria tal baxeza; y porque perseverò tã constante en su confesiõ, fue quemado viuo en Nangasaqui cō el Padre Prouincial Francisco Pacheco.

**HERMANO MIGVEL TOZO.**

El Hermano Miguel Tozo fue natural del Estado de Arima, siruio, y acompañó al P. Geronimo de Angelis en sus largas misiones, y al P. Sebastian Quimura, y al P. Baltasar de Torres, siempre con mucha virtud y edificacion, al fin fue preso y quemado viuo con el P. Baltasar de Torres, y los demas compañeros, a 20. de Julio de 1626. años.

**P. TOMAS TEUYI.**

ERA el P. Tomas Teuyi lapõ, natural de Omura, insigne Predicador, ayudó a sus naturales cō gran zelo y edificacion 34. años. Fue desterrado a Macao en la persecuciõ de Daifu, mas tornãdo a lapõ cō nuevo animo, fue preso en Nangasaqui acabando de decir Missa, y llevado a la carcel de Omura, sus pacientes y otros amigos le dieron grandes assaltos para que dexasse la Fè, haziendole grandes promessas. Respondiales el varon de Dios, que no sabian los grandes bienes que Dios tenia preparados a los que dauan la vida por su santa Ley. Boluierõle a Nãgasaqui, donde le quemaron viuo cō grãde constancia, en compaña de dos ca-

feros suyos, por mandado del Xogun, siendo Presidente Midfino Cauchi; predicò desde la hoguera a los circunstantes la verdad de la Ley de Christo, y su santissima Passion, con grande espíritu y admiracion de todos, y cantando el Psalmo Laudate acabò gloriosamente à 6. de Setiembre de 627. Quando espirò le rebentò el pecho, y viò salir del vna llamarada de fuego muy bermeja, con grande admiracion de todos los Portugueses y Japones que estauan presentes, teniendo lo todos por milagro manifesto.

#### H. MIGUEL NACAGIMA.

ERA el Hermano Miguel Nacagima Japon, natural de Fingo, ayudò mucho a los Padres en estos vltimos quinze años de persecucion, fue preso en Nangasqui, por ayudar y enseñar a los Christianos, y llevado a Ximauara, fue ocho vezes atormentado con grandes golpes de gruesos bastones, y tratos de agua, echandole gran copia por la boca, y luego haziendole rotar con gran violencia embuelta con su sangre, despues le pusieron al Sol donde recibio particulares mercedes de Dios, porque abrazandole el Sol hizo oracion a Dios, y se puso vna nube entre el Sol y él, de suerte, que ahirandoz sus guardas, a él no le hazia daño, antes le recreaba vn ayre fresco que el Señor le embió para su regalo. Despues fue llevado a las aguas azufradas de Vgen, donde le hizieron pasar por vno de aquellos estanques en compañía de vn Japon llamado Iuan. De allí le llevaron a otro estanque mayor, con Iuan y Loachin, y sacandole de aquel agua que herbia, le echaron por el cuerpo dos valdes, y el dia siguiente fue atormentado de nuevo con los dos compañeros, con las mismas aguas sulfureas, hasta que dio el alma a su Criador con la fuerça deste cruel tormento, sufriendole con grande

constancia suya, y admiracion de los Gentiles. Recibió la Corona en 25. de Diciembre de 1628. por mandado del Xogun, siendo Presidente Tacaquenaga Vneme. Su cuerpo, y los de sus santos cõpañeros fueron echados en las mismas aguas, en que acabaron las vidas por no querer hegar la Fè.

#### PADRE ANTONIO PINTO Yxida.

ERA el Padre Antonio Pinto Yxida, otros le nombran Oesinda, Japon, natural de Atima, insigne Predicador, de rara virtud, humildad, y caridad, y zelo de la saluacion de las almas, por las quales trabajo todos quarenta y tres años que viuió en la Compañia; en los quales conuirtio, y bautizo muchos millares de Gentiles, y así era de todos muy estimado, y respetado como hombre santo, y como a tal acudian todos a él, sacramentaua a los Christianos, leuantaua los caidos, y animaua a todos a ser firmes y constantes en la Fè. Fue preso en Nangasqui, y despues de auer padecido vna rigurosa prision cerca de tres años, fue atormentado treinta y dos dias en las aguas sulfureas, en compañía de otros Religiosos, sufriendo este cruel tormento constantissimamente, dandole muchas baterias para que dexasse la Ley q̄ predicaua, y porque se mostrara constante en la Fè, le repetian y doblauan los tormentos, mas saliendo vencedor, le llevaron a Nangasqui, donde le dieron nuevos assaltos, mas el Confessor de Christo disputò, y conuençio a los juezes, mostrando la verdad de la Ley de Christo. Finalmente fue asado viuo en Nangasqui por la Fè, con grã constancia, en compañía de otros Religiosos, por mandado del Xogun, siendo Presidente Tacaquenaga Vneme, a 3. de Setiembre de mil y seiscientos y treinta y dos años.

PA.

**PADRE MATEO COVROS.**

FUE el Padre Mateo Couros Portugues, de noble sangre, natural de Lisboa, de grande virtud y santidad, insigne en paciencia, y espejo de toda perfeccion: trabajò en Japon quarenta y tres años, con grande zelo de las almas, y copiosissimo fruto, conuirtiendo, y bautizando gran numero de Gētiles. Fue desterrado à Macao en la persecucion de Daifu; mas tomando à Japon el año siguiente trabajò mucho, con notable fruto de la Christianidad, Sacramentando à los Christianos, y levantando à los caidos, consolando y animando à todos à la constancia de la Fè. Fue dos vezes Prouincial, y Gobernador del Obispado, por espacio de nueue años, acudiendo à todas partes con gran zelo, prudencia, y caridad, no perdonando à ningun trabajo personal, arriesgando muchas vezes la vida por amor de sus ouejas, como buen pastor. Fue mui buscado, y perseguido, escapò casi milagrosamente de los q̄ venian à prēderle muchas vezes, guardandole Dios para consuelo, columna, y amparo de aquella afligida Iglesia. Estuuo tres meses, y despues casi vn año metido entre dos paredes, no teniendo mas luz que la de vna candelà, quando auia de rezar: su comida era vn panecito de maiz, sin q̄ supiesse del mas q̄ vna persona que le acudia, por el rigor de la persecucion. Estuuo metido en los matorrales siete dias, expuesto à las injurias del tiempo, de aguas, frios, y hābres, sin mas abrigo que vna estera, y por sustēto vn poco de arroz, y harina de cenada, que lleuò consigo, consumido de tantos, y tan continuos trabajos, y persecuciones, sin tener donde recogerse: y determinado ya de presentarse à la justicia de Meaco, le lleuò vn leproso à su choça, que mas era vna estrecha prision. Hasta que consumido de trabajos, y cuidados de tan afligida

Iglesia, recibidos los Sacramentos, cò deseo de morir en vna hoguera, acabò santamente en la persecucion del Xogun, junto a la ciudad de Fugimà, a 29. de Octubre de 1632. años.

**HERMANO TOME NICOFORI.**

ERA el Hermano Tome Nicofori Japon, natural de Mino, desde niño se criò en el Seminario: siēpre diò muestras de virtud, ayudò muchos años a los Padtes de Catequista, y Predicador, con gran fruto, zelo, y edificaciō. Fue con ellos desterrado a Macao en la persecucion de Daifu: mas tornādo à Japon anduuo con los Padres trabajādo, y predicando en diuersos Reinos, ayudando a los Christianos con libros, y platicas espirituales, hasta ser preso en Ximono Xequé por la Fè, y por ella quemado viuo en Nangasaqui con grā constancia en cōpañia de otros Christianos, por mandado del Xogun, siendo Presidente Denxiro, y Matasuyemō a 22. de Julio de 636. años.

**HERMANO NICOLAS**

*Fugunanga Geyan.*

EL Hermano Nicolas Fugunāga Geyan fue natural de Omi. Fue eriado desde niño en el Seminario, era de grā virtud, humildad, y caridad, conocido, y estimado por hombre santo. Fue insigne Predicador en quarenta y seis años de Religion, gastados todos con gran zelo en la conuersion de los naturales. Conuirtió y bautizó en varios Reinos del Japon muchos millares de Gētiles. Fue desterrado con los demas Religiosos a Macao, en la persecucion de Daifu; mas tornando luego à Japon ayudò a los Christianos con platicas, y libros espirituales, hasta ser preso en Fixen. El es el primero que en Japon fue ahorcado por los pies, con el nueuo genero de martirio, las manos atadas atrás, y de medio cuerpo arriba metido en vna estrecha cneua, ce trada con dos tablas cauadas en forma

Gg 3 de

de cepo, sin poder ver luz, ni gustar cosa alguna de sustento. Padecio este tormento quatro dias, en que le dierõ recias baterias para que dexasse la Fè: mas el santo Hermano estuuo siempre constantissimo, predicando a los Gentiles; y diziendo, que nuestra Señora la Virgen MARIA estava con el dentro de la cueua, y le daua agua, y le hazia mil caricias, y otros regalos. Y assi dentro de la cueua hallaron las guardas vna fuente, otros dizen vaso de agua muy linda, y clara, y le hallaron las manos desatadas; de noche le topauan algunas vezes sentado sobre las tablas que cerrauan la cueua, con grande admiraciõ y espanto de los Gentiles que le guardauan; y preguntandole si tenia alguna pena, dixo, que solo la tenia de no poder hazer Christianos al Xogun, y a todo el Japon. Facilitò a todos los Christianos el nueuo genero de martirio q̄ muchos temian. Finalmente al quarto dia deste tormento dio su bendita alma à Dios, con notable admiracion de los Gentiles, y Christianos que se hallaron presentes, siendo martirizado por mandado de Xogun; siendo Presidentes, o Governadores de Nangasaqui Denxiro, y Matayemon, a 31. de Julio, dia de nuestro Padre san Ignacio, de 1633.

#### **PADRE MANVEL BORGES.**

ERA el Padre Manuel Borges natural de Estremoz, Arçobispado de Eborax, grande Obrero y trabajador, de solida virtud, muy obediente, y grande amator de la santa pobreza; trabajò algunos años en el Japon, con gran zelo: fue desterrado a Macao en la persecucion de Daifu; mas tornando al Japon el año de 1621. trabajò los doze vltimos de su vida, con gran fruto de las almas, Sacramentando a los Christianos, y leuantando à los caidos, consolando y animando a todos à ser constantès en la Fè. Fue buscado, y perse-

guido, padeciò grandes trabajos, hasta ser preso en Bungo, y traïdo à Nangasaqui, donde fue martirizado en el tormento de las cueuas, por predicar la Ley verdadera de Dios: Acabò en este tormento el quarto dia constantissimamente à 16. de Agosto de 633. por mandado del Xogun, siendo Presidentes Denxiro, y Matafagemon.

#### **HERMANO IOSEPH RVOMVY.**

FVE el Hermano Ioseph Ruomuy Japon, natural de Figen, ayudò muchos años à los Padres, con gran zelo, virtud, y edificacion: fue desterrado à Macao en la persecucion de Daifu: mas tornando à Japon acompañò al Padre Manuel Borges en sus trabajos, y persecuciones, hasta ser con el preso, y martirizado en el tormento de horea, y cueuas, acabò en su compañía el quarto dia de su tormento, con gran constancia, en Nangasaqui à los 16. de Agosto de 633. por sentencia de los mismos juezes,

#### **HERMANO IGNACIO QUIDO, ò Gido.**

ERA el Hermano Ignacio Quido, ò Gido Japon, natural de Ariye, hijo de vno que en el Estado de Arima padecio glorioso martirio el año de 614. Fue criado en el Seminario, ayudò muchos años à los Padres de Catequista, y Predicador, con gran fruto, virtud, y zelo de la conuersion de sus naturales. Fue desterrado à Macao en la persecucion de Daifu, mas tornando al Japon acompañò al Padre Manuel Borges en sus trabajos, y persecuciones, hasta ser preso con el, y lleuado à Nangasaqui: fue colgado de los pies en el tormento de las cueuas, en compañía del Padre Manuel Borges, por nuestra santa Fè. Diò el alma à su Criador con gran constancia, el quarto dia de su tormento, en Nangasaqui à diez y seis de Agof-

Agosto de mil y seiscientos y treinta y tres años, por sentencia de los mismos jueces.

**PADRE IACOME ANTONIO***Gianmonio.*

FUE el P. Iacome Antonio Gianmonio Italiano, natural de Bitonto, de grande virtud y santidad, y de mucha oracion, y mortificacion, muy humilde, obediente, y caritativo. Trabajó en Iapon veinte y quatro años continuos, con copiosísimo fruto, y casi siempre en el Estado de Arima. Fue muy buscado, y perseguido por el rigor de la persecucion estuuo muchas vezes escondido en cuevas, y siempre consolaba à los Christianos, y animaba al martirio: Fue preso en el Estado de Arima, y lleuado à Nangasacki. Despues le boluieron à Arima, y por espacio de quatro dias le lleuaron con sus caseros, y cõ el Hermano Iuã Guindora, su compañero, con grande afrenta por todo el Estado de Arima, porque no querian dexar la Fè. Fue ahorcado de los pies en Ximauara, y metido en el tormento de las cuevas con el Hermano su compañero, por mandado del Xogun. Durò casi dos dias en este tormento, y acabò con gran constancia à los 28. de Agosto de 633.

**HERMANO IVAN GVINDORA:**

ERA el Hermano Iuan Guindora Iapon, natural de Firando, desde niño fue criado en el Seminario: era de aprouada virtud, y de gran zelo de la conversion de sus naturales. Fue insigne Catequista, y Predicador. En estos años de persecucion trabajò con gran zelo, ayudò à los Christianos con platicas, y lición de libros espirituales, hasta ser preso con el Padre Iacome Antonio, cuyo continuo compañero era en todos sus trabajos, y peregrinaciones. Padeció las mismas afrentas y carceles de

su santo compañero, y fue con el colgado en el tormento de horca, y cueua, y acabò santamente en Ximauara, al quarto dia de su tormento, à los 30. de Agosto de 633. con gran constancia, y edificacion de los Christianos.

**HERMANO IACOME***Cacuxima.*

FUE el Hermano Iacome Cacuxima Iapon, natural de Firando, ayudò à los Padres muchos años de Catequista, y Predicador, con grande exemplo de virtud, y zelo en la conversion de sus naturales. En esta persecucion ayudò mucho à los Christianos con lición de libros, y platicas espirituales. Fue preso con el Padre Pablo Zaito en Nangasacki. Fue quemado vivo por nuestra santa Fè, con gran constancia, por mādado del Xogun, à los vltimos de Febrero de 1633. años.

**HERMANO IVAN IAMA.**

EL Hermano Iuan Iama Iapon, era natural de Tuinocuni, de rara virtud y santidad, gran Letrado en las letras de Iapon, y sus Sectas, insigne Predicador: ocupose siempre en este officio en quatro y siete años de Religion, con grã zelo de la saluacion de sus naturales, consultiendo, y bautizando muchos millares de Gentiles, consolando, instruyendo, y animando à los Christianos en los trabajos desta persecucion, hasta ser preso por la Fè, en Ogix, y lleuado à la Corte de Yendo, donde estuuo quatro años preso, y al cabo lleuandole al martirio pidio papel y tinta, y escriuiò con palabras muy elegantes, que el Iapon estaua à escuras, y los Iapones andauan ciegos, por no conõcer la luz del Sagrado Evangelio. Lleuaron este papel à los Gouvernadores de la Corte, de que resultò encarcelarlo otra vez, donde predicò, y bautizò muchos, y algunos señores de la

la Corte, que iban a verle: oida su doctrina confessauan, que solo en la Ley de los Christianos auia saluacion. Fue colgado de los pies, y metido en el tormento de las cueuas, en el qual acabò con gran còstancia en los vltimos de Febrero de 1633. por mandado del Xogua,

#### HERMANO TOME RICAN.

EL Hermano Tome Rican; otros le nombran Noçan, Iapon, fue natural de Amacusa, ayudò a los Padres muchos años de Catequista, y Predicador, con grande exemplo de virtud y zelo, ayudò a los Christianos por varios modos, consolandolos, y animandolos a la Ley de Dios, y con gran constancia, y firmeza en la Fè. Fue preso con el Padre Iulian Nachaura, y llevado a Nangasaqui, y despues llevado a Conera, fue quemado viuo por nuestra santa Fè, con gran constancia, por mandado del Xogun, con los Hermanos Luis Cafocu, y Dionisio Yamamoto, en los vltimos de Febrero de 1633. años.

#### H. LVIS CAFOCV.

ERA el Hermano Luis Cafocu Iapõ, natural de Arima, criado en el Seminario, ayudò muchos años a los Padres de Catequista, y Predicador, con grande edificacion, virtud, y zelo de la conuersion de sus naturales. Fue desterrado con los Padres a Manila, en la persecucion de Daifu; mas tornando al Iapon acompañò al Padre Benito Fernandez, y con èl padeciò grandes trabajos, y persecuciones, discurriendo por varios Reinos, ayudando a los Christianos con platicas, y libros espirituales, consolandolos, y animandolos a la guarda de la Ley de Dios, y constancia y firmeza en la Fè, hasta ser preso, y llevado con el mismo Padre à Nangasaqui, y despues embiado a Cocura: fue quemado viuo por la Fè,

con gran constancia, con los dos compañeros arriba dichos.

#### HERMANO DIONISIO

*Tamamoto.*

FUE el Hermano Dionisio Yamamoto Iapon, natural de Firoxima, fue criado en el Seminario, y ayudò muchos años à los Padres de Catequista, y Predicador, con gran exemplo, santidad, y zelo; fue desterrado con los Padres à Macao, en la persecucion de Daifu, mas bolviendo al Iapon ayudò mucho à los Christianos con platicas, y libros espirituales, animandolos à la constancia y firmeza en la Fè, en compañía del Padre Iuan de Acofta, con el qual fue preso, y llevado à Nangasaqui, y de allí a Cocura, donde fue quemado viuo por la Fè, en compañía de los Hermanos Tome, y Luis, como queda dicho, por mandado del Xogun, en fin de Febrero de 1633. años.

#### PADRE BENITO FERNANDEZ.

EL Padre Benito Fernandez era natural de Borba, Arçobispado de Eborra, de grande espíritu y feruor, insigne Obrero de la viña del Señor. Trabajò en la conuersion de los Iapones en diuersos Reinos, con copioso fruto, conuirtiendo, y bautizando gran numero de Gentiles. En esta persecucion fue muy perseguido, y buscado por los Gouernadores de Nangasaqui, por ser insigne Predicador de aquella Christianidad, en que auia hecho, y hazia notables proezas en estos trabajosos tiempos, acudiendo a todas partes, con incansable zelo, y prudencia, padeciendo hambres, frios, sed, y sobrefaltos, y notables persecuciones, afsi en la mar, como en tierra, escapando milagrosamente de los que le venian à prender, encontrandole, y hablandole no le conocian: estiuo metido en cueuas, y matorrals, por el peligro de la persecucion.

cion. Era estimado, no solo de los Christianos, sino tambien de los Gentiles: ayudaua à todos, leuantaua à los caidos, socorriendo à todos en sus necesidades. Los Portugueses que van todos los años à Iapon, tratauan con el los negocios de sus almas: hasta de los Gentiles era muy venerado, deseado mucho algunos de los Governadores de Nangasaqui, verlo y tratarlo; por conocer de vista al que era tan conocido por su fama. Al fin fue preso en Nangaro, y lleuado à Nangasaqui: entrò en la ciudad con tanta alegría como si fuera à triunfar, con el mismo animo habló con los Governadores, y con tanta cortesía, que le dixeron, q̄ sin duda era hijo de algun gran señor. Respondibles el Padre cortesmente, que bien se mostraua en aquella ocasion, pues venia acompañado de tanta gente de armas, aludiendo à los muchos ministros de justicia, que con tantas lanças, y armas le tenian preso. Pidieronle los Governadores, que dexasse la Ley que predicaua, que el Emperador le daria lo que pidiesse. Respondioles, que al Padre Benito Fernãdez no se le auia de tratar en aquella materia, y en prouea de ser su Ley les presentaua vn memorial en su defensa, y la vida y el cuerpo para los tormentos. Viendolo tan constante en la Fè, le colgarò de los pies metido en las cueuas, con el Padre Pablo Saito de la Compañia. En este tormento le tuuieron veinte y seis horas, y despues le quitaron medio muerto, mandandole curar para tornarle à atormentar: mas al octauo dia, diziendole q̄ ya era muerto en la cueua su compañero el Padre Pablo, leuantò las manos al cielo, y dixo, que esso solo esperaua el para dar su alma al Señor, y assi la entregò al punto à manos de su Criador, con grande alegría del tormento recibido en la horca, que fue por mandado del Xogun, siendo Presidente Denxiro, y Matayemè, a dos de Octubre de 1633.

Su santo cuerpo fue quemado con el de su santo compañero el Padre Pablo, à los quales les sucedio vna cosa matauilloza, y manifesto milagro, y fue, que quando los jütaron para quemarlos, se hablaron los santos cuerpos como si estuieran vivos, con notable admiracion de las guardas, y de mas Gentiles que se hallaron presentes:

*P. PABLO SAITO.*

El Padre Pablo Saito Iapon, fue natural de Tamba, ò Tarba, gran Predicador y Obrero, ayudò mucho à sus naturales en diuersos Reinos, conuirtió, y bautizó muchos millares de Gentiles. Era muy amado de todos por su gran virtud: en la humildad, obediencia, y caridad, y zelo de las almas, fue muy señalado. En la persecucion de Daifu fue desterrado à Macao, y pasó al Reino de Coehinchina, y Tonquin, donde trabajò con gran feruor y fruto. Tornò disfrazado à Iapon, en estos vltimos años trabajò y padeció mucho, hasta ser preso en Xigui, y lleuado à Nangasaqui, donde fue colgado por los pies, y metido en el tormèto de las cueuas, en compañía del Padre Benito Fernandez. Duro en este tormento ocho dias, sin gustar cosa alguna en todos ellos. Dauanle continuamente grandes baterias para que dexasse la Ley que predicaua, admirado se todos de que durasse tanto tiempo en el tormento, y el se burlaua de las penas, y de los Alguaziles, y verdugos que se las dauan, mandandoles apartar los ojos para ver si oian su voz, y dixo, que no auia de morir hasta que acabasse el Padre Benito Fernandez. Assi fue, porque acabaron à vn mismo tiempo con notable constancia, en dos de Octubre de mil y seiscientos y treinta y tres. Fue quemado su cuerpo con el del santo Padre Benito, como se ha dicho arriba.

*P. A.*

**PADRE IVAN DE ACOSTA.**

ERA el Padre Iuan de Acosta Portugués, natural de Anistao, Arçobispado de Lisboa, de grã virtud y espíritu, hombre de mucha oracion y mortificación, muy humilde, obediente, y caritativo; trabajò en el Japon diez años, cò gran zelo y copioso fruto, convirtiendo y bautizando muchos Gentiles, hasta ser desterrado à Macao. En la persecucion de Daifu boluio disfrazado à lapon cò titulo de Piloto: trabajò y padecio mucho en onze años de persecucion, corriendo varios Reinos, consolando à los Christianos, leuantando à los caidos, y bautizando muchos Gentiles. Fue muy buscado y perseguido; estuu muchos meses escondido en los mōtes y cuevas, lleuandole agua y arroz vn deuoto Christiano. Estuu nueue días en vna cueua tan honda, que con vna cuerda le echauan el sustento. En otra estuu otros muchos días, de dōde le sacaron casi acabado. Finalmente fue preso y lleuado à Nangasaqui, donde fue colgado de los pies, y metido en el tormēto; estuu quatro días con gran constancia, en compaña del Padre Sixto, y del Hermánb Damian; al quarto dia acabò santamente, por mandado del Xogun, siendo Presidente Denxiro y Marafeyemōn, en Nāgasaqui à ocho de Octubre. Y èdò al martirio, se llegó à èl vn lapon, y le pidio le diessè alguna cosa, y diziendole el Padre, q̄ ya no tenia q̄ dar, le cortò vna oreja, y la lleuò corriendo sangre à vn Portugués muy amigo del Padre.

**PADRE SIXTO TOCVVM.**

EL Padre Sixto Tocuum lapon, fue natural de Yezo, muy humilde y obediente, gran amador de la santa pobreza, y de grande caridad, excelēte Obreiro, y gran Predicador. Trabajò cò notable zelo en la conuersion de sus na-

turales, con copioso fruto en quarenta y nueue años de Religion, convirtiendo y bautizando gran numero de Gentiles. Fue desterrado à Macao en la persecucion de Daifu: mas tornando à lapon trabajò diez y ocho años con grã zelo y caridad, corriendo por varias partes, haziendo gran fruto en las almas; fue muy buscado y perseguido, hasta que finalmente le prendieron en Yezo, y lleuado à Nangasaqui le colgarò de los pies, metido en el tormēto de las cuevas, en compaña del Padre Iuã de Acosta, y del Hermano Damian, y otros. Estuu en el tormento con gran constancia, predicando à los Gentiles, hasta q̄ diò el alma à su Criador por su santa Fè, por mandado del Xogun, siendo Presidente Denxiro, y Marafeyemō à 9: de Octubre de 633.

**HERMANO DAMIAN IVCAYE.**

ERA el Hermano Damian Incaye, ò Funcaye, lapon, natural de Arima, ayudò à los Padres, de Catequizar y Predicador veinte años; cò gran exēplo de virtud, y zelo de la conuersion de sus naturales, ayudando à los Christianos en esta cruel persecucion, con platicas y libros espirituales, hasta ser preso con el Padre Sixto, y ahorcado de los pies en su compaña, acabò gloriosamente al quarto dia de su tormēto, en nueue de Octubre de 1633. por la misma causa, y por los mismos juezes.

**P. ANTONIO DE SOSA.**

EL Padre Antonio de Sosa Portugués, fue natural de Cobillan, Obispado de la Guarda, de noble sangre, muy humilde, obediente, caritativo, y de gran zelo de las almas, pasó à lapon en la persecuciō de Daifu, y sospechãdo que era Padre, le embiaron à Macao, mas tornando à lapon disfrazado, trabajò diez años de persecucion, con gran zelo y prouecho de las almas

mas. Fue buscado con gran diligencia; anduvo cinco años en vna barca, en q pasó indezibles trabajos y tormentas, della hazia sus salidas para consolar, y animar a los Christianos, y administrarles los Santos Sacramentos, levantando a los caidos, y bautizando no pocos Gentes; hasta ser preso junto a Ofata, en la misma barca, en la qual estava tambien vn Religioso de Santo Domingo. Al Padre Antonio de Sosa a quien buscaban, le echaron grillos en los pies, y esposas en las manos: diéronle tratos de agua, echandole por la boca gran copia della, y haziendola trocar con gran violencia, para que descubriese a los demas Padres de la Compañia que auia en Iapon: mas no les aprouchando sus diligencias, le lleuaron a Nangasqui; donde le colgaron de los pies, y le metieron en el tormento de las cueuas, en compañía de otros Religiosos; donde estuvo cō admirable constancia, y espanto de las guardas y Christianos; por espacio de nueue dias, predicando a las guardas, y compadeciendose dellas; por el trabajo que en su guarda tomaban. Acabò en el tormento santamente por Predicador de la Fè, por mandado de Xogun, siendo Presidente Deárito, y Marafeyemon, a veinte y seis de Octubre de mil y seiscientos y treinta y tres años.

**PADRE IVAN MATEO**  
*Adamus.*

Fue el Padre Iuan Mateo *Adamus* Siciliano, natural de Macerata, de grande virtud, espíritu, y caridad. Trabajò en el Iapon mas de diez años, con grande zelo y fruto de las almas, conuirtiendo y bautizando muchos Gentes. Fue desterrado en la persecucion de Daifu para Macao: mas bolviendo otra vez al Iapon trabajò otros diez y nueve años, discutiendo por varios Reinos hasta el fin del Iapon, padeci-

do grauissimos trabajos; frios, hambres, y sed, cō gran fruto de los Christianos, conuirtiendo muchos millares de Gentes; hasta que fue preso y lleuado a Nangasqui, donde fue ahorcado por los pies, y metido en el tormento de las cueuas, en compañía del P. Antonio de Sosa, y otros Religiosos. Acabò cō gran constancia al fin de un dia, q fue a los veinte y dos de Octubre de mil y seiscientos y treinta y tres, por la misma causa, y juezes.

**P. IULIAN NAGAVRA.**

EL Padre Iulian Nagaura Iapon, era natural de Omura, vno de los quatro señores que passaron a Roma a dar la obediencia al Sumo Pontifice Gregorio XIII. y a Sixto Quinto, en nombre del Rey de Bango don Francisco, y de don Protasio, y de don Barroelme, señores de los Estados de Arima, y Omura, y tornandò a Iapon entrò en la Compañia el año de mil y quinientos y nouenta y vno, y ordenado de Sacerdote trabajò con gran zelo quarenta y dos años de Religion en la conuersion de sus naturales, en diuersos Reinos, cō gran fruto de las almas, conuirtiendo y bautizando muchissimos millares de Gentes. Dio siempre gran exemplo de virtud, era muy obseruante de las Reglas, muy humilde, obediente, y caritativo, de grande espíritu y oracion. En la persecucion de Daifu quedò escondido en el Iapon cō gran consuelo de los Christianos. En todos estos años trabajò con gran zelo y feruor, siendo muy buscado y perseguido, hasta ser preso en Coetra, y lleuado a Nangasqui, donde le diéron recias baterias para que dexasse la Fè de Christo, mas el seruo de Dios estubo siempre constantissimo en ella, diciendo que tal no haria, antes mostraua con eficazes palabras la verdad de la Ley q predicaua, por lo qual fue colgado de los pies, y metido en el

tor-

tormento de las cuevas, en compañía del P. Antonio de Sosa, y los demás compañeros. Quando iba al tormento, iba publicando con extraordinaria alegría, que él era el P. Julian, que fue a Roma, y llegando à las cuevas dixo a los circunstantes: Vean para gloria de Dios este espectáculo. Acabò sanamente en el tormento al quarto dia, con gran constancia, por sentencia del Xogun, siendo Presidentes los referidos, à veinte y vno de Octubre de 1633 años.

#### H. PEDRO IAPON.

ERA el Hermano Pedro Iapon, ayudò a los Padres en tiempo de la persecucion, de Gatequista, y Predicador, con singular edificacion y exemplo, y zelo del bien de sus naturales; ayudò a los Christianos con licion y platicas espirituales, hasta ser preso y llevado a Nangasaqui, donde fue puesto en el mismo tormento de las cuevas, por nuestra santa Fè, acabò con gran constancia al quarto dia del tormento, à veinte y vno de Octubre de 1633, por los mismos jueces.

#### H. MATEO IAPON.

FUE el Hermano Mateo Iapon, ayudò a los Padres en esta persecucion, de Gatequista, y Predicador, con edificacion, y exemplo, y virtud: ayudò a los Christianos con notable zelo, con libros, y platicas espirituales, hasta ser preso y llevado a Nangasaqui, donde acabò con el mismo tormento de las cuevas, por nuestra santa Fè, al quarto dia de su tormento, con gran constancia, por mandado del Xogun, siendo Presidentes Denxiro, y Mataseyamò, à veinte y vno de Octubre de mil y seiscientos y treinta y tres.

#### PADRE SEBASTIAN VIERA.

EL Padre Sebastian Viera Portugues, era natural de Castro, Obispado de Lamego, de gran espiritu y feruor,

trabajò en Iapon con gràn zelo, conuirtiendo y bautizando muchos Gentiles, fue desterrado a Manila en la persecucion de Daifu: mas boluièdo a Iapon ayudò mucho a los Christianos en esta persecucion: embiòle la obediencia a Macao, y de allí por Predicador General a Roma, donde recibió grandes fauores del Papa Urbano Octauo. Boluid a Macao con nuevos compañeros, y por Filipinas, disfrazado en varios trages entrò en Iapon con grande riesgo de la vida, donde fue muy perseguido, y buscado con notables, è increíbles diligencias, con titulo de Romano. Fue preso despues de dos años, siendo Viceprouincial de la Compañia, y Governador del Obispado del Iapon. Prendieronle en vna embarcacion junto a Osaca, y llevandole a Nangasaqui, le pusieron en la carcel, donde parece le reuelò nuestro Señor, que el Emperador embiava por él, porque así lo dixo a las guardas, que en la mañana hguiente llegaria orden del Emperador para que le llevassen a la Corte, y así succedió. Llegado allà predicò a los Governadores de la Ciudad, y quedaron conuencidos de la verdad de nuestra santa Ley. Embiòle a dezir el Xogun, que dexasse la Ley de Dios que predicava. A que él respondió, que era de sesenta y tres años, en los quales auia recibido grandes mercedes de Dios, y del Xogun prisiones, hambres, y otros muchos trabajos; y que siendo vn hombre mortal, no le auia de obedecer à él, sino al Criador. Amenazaronle con tormentos. Respondió, que todos los padeceria por la Ley que predicava; y si la quisiesse oír, él se la enseñaria. Mandaronle, que diesse esta Ley por escrito, y razon de todo lo que predicava. El lo hizo en vn breue resumen, y al cabo de eatorze horas la entregò a los Governadores, para que se la diessen al Emperador, no obstante la claridad.

claridad con que dio razon de lo que pedian, y la ventaja que hazia nuestra santa Ley a sus sectas, le mandaron colgar de los pies, y metido en el tormento de las cuevas, en compañía de un Padre de san Francisco, y seis Japones familiares de los Padres; al tercer dia del tormento, enfadados de ver que no moria, le quemaron en la cueva, donde estava metido y colgado, donde acabò gloriosamente por la Fè, que por tantos años predicò en el Japon, por mandado del Xogun, a vista de su fortaleza y Palacios, en la Corte de Yendo, a seis de Junio de mil y seiscientos y treinta y quatro años.

**P A D R E M A N C I O**  
*Firabayaxi.*

ERA el Padre Mancio Firabayaxi Japon, gran Religioso, muy paciente, y de gran caridad; trabajò con notable zelo en la conversion de sus naturales, todos los años que vivió en la Compañia, convirtiéndolo, y bautizando gran numero de Gentiles. En la persecucion de Daifu quedò escondido en Japon, para ayudar a los Christianos: mas por las grandes incomodidades y trabajos de la persecucion, y falta de lo necesario, adolescio graue-mente, y conociendo que moria, dezia en medio de los dolores, que tenia extraordinaria alegría, y que los padecia por Christo, de quien luego auia de gozar en el cielo, y ver a la Virgen Santissima, repitiendo muchas vezes aquellas palabras del santo Iob: *Hæc mihi consolatio, ut affligens me dolore non parcas.* Acabò en el Señor à fin de Março de mil y seiscientos y quinze.

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*\*\*  
\*

**P A D R E M A N U E L**  
*Barreto.*

ERA el Padre Manuel Barreto Portugues, de gran virtud, espíritu, y caridad, insigne Obrero, zeloso, e incansable; trabajò en Japon treinta años, convirtiéndolo y bautizando muchos millares de Gentiles, discurriendo por varios Reinos. En la persecucion de Daifu quedò escondido en Japon para ayudar a los Christianos, Sacramentando, consolando, y animandolos a la guarda de la Ley divina, y constancia en ella. Por las grandes incomodidades, trabajos de la persecucion, y falta de lo necesario, adolescio graue-mente, recibidos los santos Sacramentos, y deseado morir en una hoguera acabò santamente a onze de Março de mil y seiscientos y veinte.

**P A D R E I V A N D E**  
*Fonseca.*

EL Padre Iuan de Fonseca Portugues, fue natural de Lisboa, de gran virtud, espíritu, oracion, mortificacion, y caridad; trabajò diez y seis años en Japon, con gran zelo, convirtiéndolo, y bautizando muchos Gentiles, y cultiando los Christianos de Arima. En la persecucion de Daifu quedò escondido en Japon, con gran consolacion de los Christianos, a los quales cõsolaua, y Sacramentaua, y animaua a la constancia de la Fè: mas por las grandes incomodidades, y continuos sobresaltos en los trabajos de la persecucion, y falta de las cosas necesarias, adolescio graue-mente, y conociendo que se moria, recibì los Santos Sacramentos, y deseado morir en una hoguera dio el alma a su Criador a veinte y nueue de Setiembre de mil y seiscientos y veinte.

Hh PA-

**PADRE MIGUEL***Pineda.*

FUE el Padre Miguel Pineda Japon, natural de Amacusa, muy humilde, obediente, de gran caridad y zelo de la conuersion de los Gentiles, trabajò muchos años en ella, conuirtiendo y bautizãdo muchos millares dellos. En la persecucion de Parifu le desterraron a Manila, y haziendo grandes diligencias tornò a Japon, donde trabajò con gran fruto en el rigor de la persecuciõ, siendo muy buscado y perseguido. Y porque el casero temio que le prendiesse en su casa, le echò della en vna noche tempestuosa, y por no tener donde se acoger, ni quererle nadie admitir, por ser Sacerdote, adoleciò grauemente, y murio en Nangasqui en tres dias, con gran deseo de acabar entre verdugos, en la persecucion del Xogun, en Setiembre de mil y seiscientos y treinta y tres años.

**HERMANO MIGUEL***Xunuan.*

ERA el Hermano Miguel Xunuan Japon, de gran virtud, humilde, obediente, y caritativo; trabajò con gran zelo en la conuersion de sus naturales por muchos años, catequizãdo, y bautizando, y conuirtiendo muchos Gentiles a nuestra santa Fè. En la persecuciõ de Daifu quedò escondido en Japon, con gran consolacion de los Christianos, animaualos, consolaualos, è instrualos en todo lo necesario, para llevar con paciencia y fruto la persecucion presente. Con los trabajos, è incomodidades, y falta de lo necesario, y continuos sobresaltos, adoleciò, y con gran deseo de morir en vna hoguera, acabò en el Señor a fin de Octubre de mil y seiscientos y veinte y ocho.

**HERMANO MANCIO***Misoguchi.*

EL Hermano Mancio Misoguchi, Japon, fue natural de Bungo, gran Religioso, pio, deuoto; trabajò muchos años con gran zelo y edificacion, en cultiuar a los Christianos, y conuertir a los Gentiles; de los quales conuirtio gran suma a nuestra santa Fè. En la persecucion de Daifu quedò escondido en Japon, con singular consuelo de los Christianos, en cuya ayuda trabajò hasta que le lleuò el Señor para si, por Febrero del año de mil y seiscientos y quinze, causada su muerte de tantos trabajos y sobresaltos, por ayudar a la Christiandad.

**HERMANO MANCIO***Taychicu.*

ERA el Hermano Mancio Taychicu Japon, natural de Fingo, gran Religioso, muy pio y deuoto; ocupòse en pintar Imagenes, que fueron de gran provecho en Japon. En la persecucion de Daifu, embarcandose enfermo, y yendo desterrado a Macao, por la incomodidad del viaje, y clima diferente, se le agrauò la enfermedad, y murio con grande alegria en Macao, desterrado por amor de Dios, a veinte de Enero de mil y seiscientos y diez y seis.

**HERMANO MATIAS***Sanga.*

EL Hermano Matias Sanga, Japon, fue natural de Cauachè, de gran virtud, muy modesto, y gran Religioso; trabajò con gran zelo y Religion en la conuersion de sus naturales veinte y seis años, siendo Catequista, y Predicador, conuirtio gran numero de Gentiles. En la persecucion de Daifu fue desterrado a Manila, y con la mudança del cli-

clima adolecio graueamente, y en breue acabò santamente el curso de su carrera a veinte y quatro de Febrero de mil y seiscientos y quinze.

HERMANO ANDRES

Sayto.

EL Hermano Andres Sayto, Iapon, era natural de Bungo, muy humilde, y amador de la santa pobreza, y muy grã Religioso; trabajò diez y nueue años con gran zelo y edificacion en la conuersion de sus naturales, conuirtiendo gran numero de Gentiles, cultiuando, y enseñando a los Christianos, no menos con palabras que con el exemplo. En la persecucion de Daifu fue desterrado a Manila: con la incomodidad del viaje adolecio, causando su enfermedad el clima diferente, acabò santamente con grande alegria en su destierro a veinte y ochò de Febrero de mil seiscientos y quinze.

HERMANO PAVLO RIOIN.

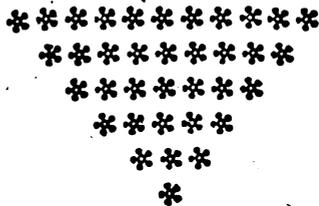
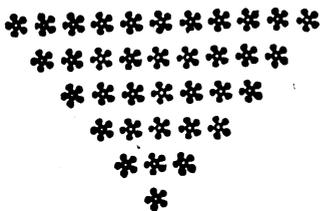
FVE el Hermano Paulo Rioin Iapõ, natural de Lauteuxiro en el Reino de Fingo, gran Religioso, pio, y humilde, sincero, y caritatiuo, muy acepto, no solo a los Christianos, sino tambien a los señores Gentiles, y al mismo Cubo. Trabajò con gran fruto y edificacion en la conuersion de sus naturales; conuirtio muchos Gentiles, sufriendo increíbles trabajos con admirable cõstancia. En la persecucion de Daifu fue desterrado a Manila por Predicador de

la Fè, como todos sus compañeros, donde con la diuersidad de clima, y manjares, no le reteniendo nada el estomago, acabò con grande alegria a diez y siete de Febrero de mil y seiscientos y quinze.

PADRE DIEGO YUQUE.

ESTOS son los Martires del Iapon, q̃ escriuio el Padre Antonio Cardin. Despues acà Felipe Alegambe añade al Padre Diego Yuque, Iapon, el qual fue preso en Osaca por la predicacion del Euangelio: y preguntado de aquellos cõ quiẽ auia tratado, y de los q̃ le auian dado de comer, afirmó en su respuesta q̃ veinte años continuos se auia sustentado con yeruas, y fruto de arboles siluestres, teniendo por aluerque los yerros y paramos, por no ser pesado a nadie. Finalmente colgado en la cueua murio gloriosamente en la confesion de Christo. Dà fee desto el Padre Manuel Diaz, Visitador del Iapon, y China, en cartas, su fecha diez y siete de Nouiembre de mil y seiscientos y treinta y siete.

ESTA lucidissima esquadra destos setenta y nueue valerosos soldados de Christo, que murieron perseguidos por la Fè, fue la guia y el dechado que tuuo el sieruo de Dios Marcelo, para aumentar sus virtudes, seguir su exemplo, y embidiando santamente su Corona, animarse a tantos tormentos que no la mereciessen menor. Admirable es Dios en sus Santos, y su nombre sea santificado en todos.

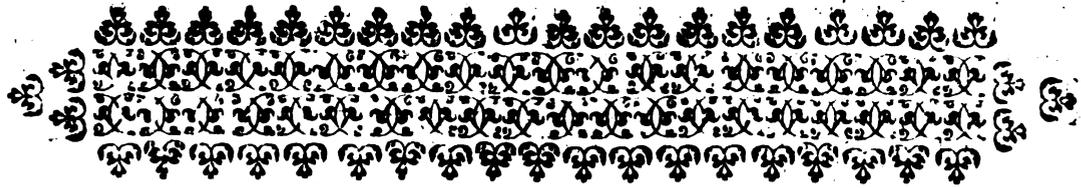


100  
101  
102  
103  
104  
105  
106  
107  
108  
109  
110  
111  
112  
113  
114  
115  
116  
117  
118  
119  
120  
121  
122  
123  
124  
125  
126  
127  
128  
129  
130  
131  
132  
133  
134  
135  
136  
137  
138  
139  
140  
141  
142  
143  
144  
145  
146  
147  
148  
149  
150  
151  
152  
153  
154  
155  
156  
157  
158  
159  
160  
161  
162  
163  
164  
165  
166  
167  
168  
169  
170  
171  
172  
173  
174  
175  
176  
177  
178  
179  
180  
181  
182  
183  
184  
185  
186  
187  
188  
189  
190  
191  
192  
193  
194  
195  
196  
197  
198  
199  
200

### INDEX

INDEX  
A  
B  
C  
D  
E  
F  
G  
H  
I  
J  
K  
L  
M  
N  
O  
P  
Q  
R  
S  
T  
U  
V  
W  
X  
Y  
Z

Digitized by Google



# NOTICIA

## DE MUCHOS HIJOS DE SAN

### IGNACIO NUESTRO PADRE,

ESCLARECIDOS EN

### VIRTUDES:



O solo fue gloria del gran Patriarca san Ignacio tener por dicipulo vn Apostol de las Indias, como san Francisco Xauier, y por hijo tal Martir de Christo como el Padre Marcelo Mastrilli, sino otros muchos varones Apostolicos, y prouehosísimos a la Iglesia: porque todos quantos juntò para fundar la Compañia fueron hombres señaladísimos, de los quales me ha parecido dar aqui alguna noticia de sus trabajos, empleos, y misiones Apostolicas, juntamente con las virtudes de otros hijos de nuestro gran Patriarca, que con razon le comparò el Concilio Tarraconense à Abraham Padre de muchas gentes, porque lo fue de muchos Santos. Lo qual es señalada gloria suya, y no quiero dexar de confirmarla con estas historias de muchos hijos suyos, esclarecidos en grandes virtudes, los quales amontonaré aqui, dando noticia dellos la que he alcanzado a tener cierta, de vnos será mayor, de otros menor. Al fin la que me ofrece la certidumbre de la Historia: de muchos dexo de dezir cosas muy grandes y maravillosas, las quales aueriguarà otra pluma mejor costada que la mia, porque yo solo pretendo dar noticias mas que escriuir historia cumplida, por esso no formo enteras las vidas de todos los siervos de Dios de que trato, sino de pocos; mi intento principal es acomunar noticias de muchos, qentiendo ser dignos hijos de S. Ignacio, y merecedores de eterna memoria. Recojo multitud dellos, sin distinta declaracion de todas sus cosas, assi como la Via Lactea es vna multitud de Estrellas juntas, que no se diuisan entera y perfectamente, mezcládose entre ellas otras que claramente se ven: assi tambien será esta Historia vna multitud de Estrellas místicas, sin cabal conocimiento de todas, sino de algunas, cuyas vidas interpoladamente mezclaremos con mayor integridad y perfeccion; que todo seruirà a la variedad, muchas vezes mas gustosa que el continuo tenor del orden. Los Autores principales de donde he sacado estas Relaciones, son Nicolas Orlandino, en la primera parte de la Historia de la Compañia. Francisco Sachino, en la segunda. Felipe Alegambe, en su Bibliotheca. Pedro

li Ma

Mapheo en su historia, y en la vida de S. Ignacio. Pedro Iarric. en los quatro tomos de su Tesauro. Luis de Guzman, en los dos tomos de sus misiones. Mateo Radero, en los Santos de Babiera. Nicolas Gogdigno de Rebus *Ætiopiæ*. Alóso Mexia en su Catalogo. Pedro de Ribaneira, en varias partes y manuscritos. Christoual de Castro en su Historia. Luis de Valdiuia en su Abecedario. Anhele de la Oliua, en la Historia del Perú, y otros, fuera de varias Annuas de la Compañia.

## HERMANO IVAN de Baños.



AS mayores marauillas que hazen los Santos con sus virtudes, y los heroicos actos que exerciran dellas, y en muchos ha bastado vno solo para hazerles admirables al mundo; si bien no deuen ser menos memorables los que nos prouocan a su imitacion, que los que nos suspenden con su admiracion. De vnas y otras propondrè muchas en este volumen de varones Apostolicos y grandes; mas quiero dar principio a ellas por el estado mas humilde de los Hermanos. Y verdaderamente son dignas de memoria las virtudes del Hermano Iuan de Baños, especialmente su rara obediencia, y oracion; para que pongamos aqui algunos exemplos dellas. Era este sierno de Dios natural de Nauarrete, de la Diocesis de Calahorra, fue albañil de oficio antes que entrasse en la Compañia, y casado; pero viuio con su muger todo el tiempo que durò el matrimonio, no como muger, sino como hermana. Alcançò el don de la continencia en aquel estado, con vn don de oracion que nuestro Señor le concedio marauilloso; porque viniendo de noche a su casa, cansado del trabajo de todo el dia, se leuantaua a la media noche a hazer oracion, y gastaua en ella muchas horas, y con esto se disponia al trabajo del dia siguiente. Murio la muger, quedando Iuan de Baños de quarenta años de edad; y entendiendo que nues-

*Ex bift.  
Hisp.  
Asist.  
Petr. de  
Ribad.*

tro Señor le llamaua a mayor perfeccion, pidio la Compañia, y fue admitido en ella en el Colegio de Valencia, por el Padre Baurista de Barma, Prouincial de Aragon; a los doze de Março de mil y quinientos y cinquenta y nueue. Luego que se viò Religioso tendio las velas de su deuocion, y se dio a la oracion con mayor continuacion y ahinco, que quando estaua en el siglo; procurando estar siempre tecogido, y vnido con Dios, y gozando de sus dulces abraços, aun en el tiempo que la obediencia le ocupaua en su oficio de albañil, o en otras cosas, desuerte que parecia que andaua absorto, y como arrobado, y algunas vezes le hallaron al pie de la cama de rodillas en oracion, como transportado, y fuera de si. Iuntaua con la oracion la penitencia, y aspereza de vida, affigiendo su cuerpo con diciplinas muy largas, y muy rignrosas. Dexaua romper las suelas de los çapatos que traía, hasta que del todo no huuiesse suela, para andar con los pies desnudos, y sin ostentacion; trabajaua todo el dia en peso. Y para que comiesse, y viniesse a la mesa con los otros, era necessario traerle por los cabellos: y quando los otros estauan en recreacion partia el leña a medio dia, y no pocas vezes en la mayor fuerça del calor. No sabia sino hablar de Dios, y lleuaua mal que ninguno de la Compañia hablasse con los de fuera de otra manera, aunque fuesse de cosas indiferentes.

EN todas las virtudes fue este Hermano muy exemplar, pero muy particularmente en la virtud de la obediencia, que es la madre y maestra de todas

das las virtudes del buen Religioso. Vna vez en el Colegio de Gandia, citando el Hermano Iuan de Baños en vnas conferencias espirituales en la libreria, cabeceaua, y dormitaua; porque como las noches passaua en oracion, quando estaua quedo entre dia le cargaua el sueño, y la naturaleza hazia su oficio. Dixole el Superior que se pusiesse en pie sobre el banco en que estaua sentado, para que no se durmiesse. Hizolo, y acabadas las conferencias se fueron todos, y el Hermano Baños se quedò inmovible en el mismo lugar, y de la misma manera toda la noche. La mañana siguiente, como el despertador no le hallò en su celda anisò al Superior, y èl acordandose de lo que la noche antes le auja ordenado, y de la obediencia tan sencilla, y puntual del Hermano, sospechò lo que podia ser: fueron luego a la libreria, y hallaronle sobre el banco en pie. Y preguntado porque no auia ido a acostarse con los demas? Respondio: Mandaronme subir aqui, y estar en pie, y no me han mandado hasta agora baxar. Viniendo vn dia de fuera con los pies muy mojados, el Superior le ordenò que se quitasse los zapatos, y èl lo hizo al momento, y no se puso otros, porque no le auian dicho que se los pusiesse: tan a la letra, y sin discutir, como esto se auia en las cosas de obediencia. En otra ocasion que se estaua descalçando, le dixeron que le llamaua el Superior, acudio al punto con vn pie descalço, y otro calçado; porque la promptitud de su obediencia no reparaua en nada. Mandòle vna vez el Superior levantar vna piedra tan grande, que diez hombres no la pudieron levantar: cosa maravillosa, que el obediente Hermano, sin atender a la imposibilidad de lo que le mandaron, lo puso en execucion, y la leuantò al momento, con pasmo de todos: el qual se aumentò quando vieron, que vna delicada correa con que ciñò la peña, no se

quebrò cò el grande peso, alabando todos a Dios por cosa tan milagrosa, y admirando tan raro efecto de obediencia del Hermano, con quien quiso nuestro Señor concurrir para nuestro exemplo. Yendo vna vez por la ciudad de Valencia encontrò con vn hombre en el semblante muy triste, y melancolico. Diole luego al Hermano Iuan en el alma, que aquel hombre lleuaua malos intentos, y que andaua afligido. Preguntòle con mucha blandura, que tenia, adonde iba, y que queria hazer? Fialmente tanto le apretò, que despues de muchos desvios le confesò, que se iba à ahorcar, y le mostrò la soga que lleuaua, y el Hermano le consolò, animò, y truxo al Colegio, donde estuuo recogido tres, o quatro dias, y despues se confesò, y hizo gracias a nuestro Señor, que por medio de aquel santo Hermano le huuiesse librado de aquella tentacion; y loca desesperacion.

F V E deuotissimo de las Imagenes de los Santos, y por mas piedad que tuuiesse; o mas cargado que anduiesse, nunca passaua delante de alguna Imagen, que no le hiziesse vna deuota y profunda inclinacion, y no era menos amigo de ayudar a Missa, y ayudarlas con mucha reuerencia, y deuocion, y en todas sus acciones la guardaua, acompañada con vna rara modestia: porque iustaua en todas sus cosas a Maria con Marta, y a Marta con Maria. Y de tal manera oraua, como si no tuuiesse otra cosa en que entender. Y assi trabajaua como si estuiera olvidado de lo demas. Arriado pues viniendo diez y seis años en la Compania con este reson en la virtud, y con tan raro exemplo, y perfeccion, le dio vna enfermedad, con la qual recibio tanto consuelo, que rebofaua, y no parecia que cabia en su alma, sino q por los ojos, y por la boca, y por todo

el rostro aquella luz soberana echaua rayos de si. Y con este consuelo acabò su peregrinacion en el Colegio de Valencia el año de mil y quinientos y setenta y cinco.

POR el tiempo que florecio este Hermano, resplandecieron otros muchos en la Compañia, con semejantes exemplos de sencilla obediencia, y rara oracion, solo especificaré algunos del Colegio de Granada; juntandolos con los del Hermano Baños, para que nos sirvan de mayor confusion, o alienten a su imitacion. Siendo Nouicio el Padre Gonçalo de Esquivel, varon graue, y por sus muchas letras y grande capacidad muy estimado en el siglo, vn dia se alborotaron extraordinariamente las gallinas. El Padre Gonçalo Gonçalez, Superior del Colegio de Granada, donde acòntecio, oyò el ruido, y llamando al Padre Esquivel, le mandò que fuesse a las gallinas, y que las dixesse, que el Señor les mandaua que callassen. Hizo el obediente Nouicio lo que el Superior le ordenaua, y hallando a las gallinas con el mismo desafosiego y alboroto que arian comenzado, les dixo: Hermanas gallinas, el Padre Rector os manda que calleis. Concurrio nuestro Señor a la voz del obediente Nouicio, y al punto las gallinas se sossegaron, con vn maravilloso silencio, y el Nouicio quedò admirado, y enseñado a reuerenciar, y cumplir con entera simplicidad la obediencia.

EN el mismo Colegio de Granada vino vn Hermano de parte de tarde a hablar al Padre Prouincial Bartolomé de Bustamante, hallòle ocupado, y el Prouincial le dixo, que se entretuiesse vn poco passeando en el corredor, que luego le llamaria. Cumplio el Hermano al pie de la letra su obediencia, saliose al corredor, y començò a passear. El Prouincial, o por las ocupaciones, o por la voluntad de Dios, que por este camino quiso

prouar la obediencia de aquel Hermano, olvidòse de llamarle. Tañeron al examen de la noche, y luego a acostarse, vino el Visitador, y pensando que por orden del Prouincial aguardaua, cerrò la puerta del corredor, y dexòle. El Hermano continuò su passeio con tanta sencillez, y pureza de obediencia, que el comun enemigo del genero humano no pudo dissimular el coraje que por este hecho contra el Hermano auia concebido; apareciòle a media noche el demonio visiblemente, en figura del Hermano que solia visitar a la noche, y auendole preguntado, que hazia alli, y porque no se recogia a su celda, y sin aguardar respuesta le maltratò de palabra, y echando mano del, intentò de echarlo por las varandas abaxo. Mas quiso Dios prouar, y no afligir a su siervo; y assi lo dexò al momento, y le boluio las espaldas, y se desapareciò, dexando cerrada la puerta como antes tambien lo estaua, sin que el Hermano pudiesse ver, ni entender por donde auia entrado, o salido. No le causò turbacion alguna este caso, ni se mudò de proposito, antes perseverò en passearse hasta la mañana, sin pesadumbre de animo, ni cansancio de cuerpo. Al amanecer abrio el Prouincial la ventana de su aposento, que caia al corredor, y viendo passear al Hermano, le preguntò, que hazia alli tan de mañana? Aguardo (respondio el Hermano) a que vuestra Reuerencia me llame, como anoche me lo mandò. Acordòse el Prouincial, y llamòle, y pidiendole cuenta, de como auia pasado la noche. Refirioselo el con gran simplicidad, sin entender que era embuste del demonio, antes echandolo a la mejor parte, y creyendò que el Visitador de la noche lo auia hecho por orden del Superior. Pero aueriguada de cierto la verdad, se supò que auia sido inuencion y maraña de Sa-

Satanas, que por aquel camino quiso hazer fuerte en la paciencia de aquel Hermano, para quitarle si pudiera la palma de las manos, y la corona de su obediencia.

EMBIANDO el Rector de nuestro Colegio de Cordoua dos Hermanos al Conuato de Valparaiso, de la Orden de san Geronimo, que está en la Sierra Morena, ordeno al vno dellos, que mientras el compañero negociaba le aguardasse en lo llano. Tardose el compañero en el Conuato hasta el dia siguiente, por pedirlo assi los negocios, creyendo que su compañero, que auia quedado en lo llano, y al cerrar de la noche se bolueria a la Ciudad, y daria cuenta de lo que passaua al Superior; mas el otro cumpliendo con obediencia ciega lo que le auia sido mandado, persevero toda la noche en el campo, expuesto al yelo del inuierno, y a la escarcha de la mañana.

CON la misma puntualidad, y sujecion de entendimiento, obedecio tambien otro Hermano estudiante en el mismo tiempo, y Colegio; porque mandandole el Superior que fuesse a tener oracion delante del Santissimo Sacramento, y estuuiesse hasta que otra cosa se le ordenasse; el lo hizo assi, y por auerse olvidado de embiarle a llamar passo alli toda la noche, hasta que a la mañana del otro dia, advertido el Superior, le embio licencia para boluerse a sus ministerios.

Añadamos a estos exemplos de singular obediencia otro de oracion, y de vna sed y ansia infaciable de gozar al Señor, y de su dulcissima conuersacion. Auia vn Hermano que se llamaua Bernabe; hombre de rara virtud, amigo por estremo del trabajo, y aborrecedor de la ociosidad, seguro y prenda de la perseverancia en la virtud de los que en este estado siguen a Dios. Nadie le vio jamas ocioso, sino siem-

pre, o siruiendo, o orando, o leyendo. Ocupose mucho tiempo en traer leña del monte con dos bestias, para el gasto de casa, tan incansablemente como si fueravn esclauo, o de hierro. Era muy respetado de los hombres del campo, a los quales exortaua con plasticas sentas, y palabras sencillas y deuotas, al dolor de sus pecados; y assi el los traia a casa para que se confesassen. Y con esto hazia de vn camino muchos mandados; porque traia leña para nuestra casa, y nuevos criados para la de Dios; y si bien era Marta en la sollicitud y cuidado de la vida activa, tambien era Maria a los pies de Christo, oyendo, y hablando, porque en todos sus caminos y ocupaciones siempre procuraba tenerle presente, y que qualquier rato que la obligacion de su trabajo le diesse, le empleaua con Dios, ya en casa, ya en el campo, ya por los caminos; con todo no le hartauan su sed estos tragos, deseaua ocasion de beuer sin falta en la fuente de la suuidad eterna, siquiera por algun espacio de tiempo. Quiso aprouecharse de tres dias de fiesta que vinieron juntos, pidio licencia al Superior para hazerlo con bendicion, y auiendola alcanzado, confesó y comulgó el primer dia, oyó Missa, encerrose luego debajo de vn Altar de vna Capilla de casa, pareciendole que alli estaria con mas quietud, y mas seguro. Alli como quien toma el sueño a desseo despues de vn grande cansancio, o como vn clerno acosado y sedientó, se arrojó en la fuente clara y limpia de la misericordia del Señor, y se estubo tres dias, y tres noches copiosas arrebarado en vna dulce contemplacion, y extasis soberano, sin comer, ni beuer, ni sentir alguna otra necesidad corporal, ni for vista, ni sentido de alguno de Casa. Passados tres dias el Hermano bulio en sí de su extasi, al tiempo que el Maestro de Nouicios

eros se vestia para dezir Missa en aque-  
lla Capilla, y acabada la Missa el Herma-  
no salio cõ el rostro alegre, sin muestra-  
rni sentimiento de alguna flaqueza na-  
tural. Y preguntò al Padre si aua toca-  
do al examen de la mañana, que solo  
aquella pensò el auer estado en aquel  
lugar, y ser el primer dia en que alli se  
auia escondido. Partiose de alli muy  
consolado, y prosiguió en la Cõpañia  
en los santos exercicios que solia por  
treinta años continuos, que viuo en  
ella, y recibio de nuestro Señor en esta  
vida grandes mercedes, y el don de la  
perseuerancia en su santo seruicio hasta  
la muerte.

NO es para passar en silencio lo que  
sucedió a otro santo Religioso en ma-  
teria de oracion, que la tenia con gran  
feruor de espíritu, y ardor de caridad,  
en cuya significacion estava el te-  
cho de su aposento ardiendo como si  
fuera fuego. Pensaron los vezinos que  
se quemaua nuestra casa, y vinieron  
a auisar dello, y ayudar a matarle, mas  
aueriguado el caso hallarõ, que no fue  
otro el fuego sino del cielo, que estava  
sobre el aposento deste feruoroso Re-  
ligioso, mientras estava en oracion.

## PADRE IULIO Mancinelo.

**E**L Padre Iulio Mancinelo  
Italiano de nacion, tubo  
por patria a Macerata ma-  
cio a los trece dias de O-  
ctubre del año de nuestra  
salud de de mil y quinientos y treinta  
y ocho, y sin dilacion, luego que la e-  
dad fue capaz de disciplina, aplicado a  
todos generos de buenas letras, hizo  
en breue tiempo grandes progresos.  
Pero no menos se adelantò en la vir-  
tud que en la ciencia, entre los conti-  
nuos peligros, y poca luz de los pocos  
años, tanto que ya por la madurez, y

granedad de sus costumbres, los man-  
cebos mas licenciosos por burlarse del  
le llamauan el Hermitaño: Frequentaua  
muy a menudo los Sacramentos de la Pe-  
nitencia, y de la Eucaristia. Leia cõ gusto  
y codicia santa vidas de Santos, y estudia-  
ua mucho a su imitacion. Passada pues  
la primera edad con esta inocencia y  
pureza, determinose a ser Religioso, y  
estando en Loreto, y considerando el  
modo de la Cõpañia de IESVS, en-  
tendido su instituto, fue la que le es-  
cogio para si entre todas las Religio-  
nes. El Padre Olmerio Marañõ, Re-  
ctor de aquel Colegio en esta sazõ, no  
quiso recibirle mas que por huesped,  
hasta verte muy firme en aquel propo-  
sito con los exercicios espirituales. En-  
trò en ellos Iulio con gran aliento, y  
mortificòse con tal feruor, y empeçò  
a tener tal hastio de todas las cosas hu-  
manas, y de su estimacion propia, que  
si se lo permitieran no rehusara salir  
desnudo, vna soga al cuello, y en los  
ombros con vna Cruz por las calles pu-  
blicas de su Ciudad, diziendo a voces a  
todo el pueblo, que hiziesse peniten-  
cia. En todos aquellos dias se dio gol-  
pes en los pechos con vn ladrillo que  
arrancò del suelo, hasta cansarsele el  
brazo, y desde entonces propuso casti-  
gar su cuerpo rigurosamente. Supo q  
le llamauan a la puerta, y atiendo con-  
jeturado que le buscauan los suyos pa-  
ra divertirle de sus intentos, se fue pri-  
mero a vn Oratorio, donde se armò  
cõ los tres votos de la Religio, para pe-  
lear mas valientemente. Salio vitorio-  
so desta batalla, y fue recibido en la Cõ-  
pañia a los treze de Mayo del año de  
1558. siendo veinte los de su edad. En  
todo el tiempo del Nouiciado, exercitã-  
dose siempre en virtudes solidas, cono-  
cio por ilustracion diuina intelectual, q  
no menos mantauan de Dios al hom-  
bre los diuinos beneficios por la Vir-  
gen MARIA, que se detina del Sol la  
luz a la redondez toda del vniverso, y  
así con el singular auxilio desta Señora  
écho

Ex Bi-  
bliotheca  
scrip-  
torum  
Societ.

echò fundamentos grandes en el edificio de las virtudes. Aprendio en Roma la Filosofía, y graduado de Maestro en Artes estudiò con gran cuidado la Teología, y el año de 1563. se ordenò de Sacerdote. Era entonces tanto el concepto que tenían todos de su persona, que aquella columna grande del Septentrion Pedro Canisio, quando despues de la Congregacion General, en que despues del Padre Diego Lainez fue san Francisco de Borja electo General de la Compañia; boluendose ya a Alemania le sacò como por fuerza los exercicios espirituales en que el Padre Iulio se ocupaua, aun antes de azer salido de las Escuelas; para leerlos por el camino, y desde Alemania escriuiò que le auian sido de grã prouecho. En Roma el año de 1566. fue el primer Maestro de Nouicios, y Rector de aquel Colegio: y el año de 1570. a los veinte y quatro dias de Agosto, hizo los quatro votos solemnes, y gouernò con gran alabança y satisfacion de todos el Colegio de Florencia, y otros muchos. Y auiendole eligido por Provincial, con el desseo de humillarse lo repudiò. Todo el demas tiempo de su vida lo gastò con gran trabajo en el ministerio de Apostol; cò insigne gloria de Dios, y grande aprouechamiento suyo. El fue el primero que en Roma restituyò la ya antigua costumbre de predicar a los ociosos en las plaças y cantos de las calles, el quien a los muchachos bien instruidos en la doctrina y rudimentos de nuestra santa Fè, los sacaua por el lugar cantando, y el iba delante de todos, y cantaua como todos. El frequentaua los Hospitales, el asistia en las carceles a los presos, el acompañaua a los justiciados, y en las mismas casas publicas predicaua a aquellas mugeres, con tal feruor y eficacia, que conuirtio a veinte y dos en vn sermón solo: entraba por los establos, por Hospitales de leprosos, por los lugares más asquerosos, y de mas mal olor,

buscando a los mas escondidos, a los forçados en las galeras, a los rusticos en sus pagos, a los mudos, a los sordos; y al q̄ veía estar mas desamparado, a él buscaba con mas ahinco. No le embarracaua el miedo de la enfermedad contagiosa; antes no sola vna vez siruió por su voluntad a los apestados. Rogaua a nuestro Señor con deuotas ansias, que le embiasse los hombres mas perdidos, para cõfessarlos el, y reduzielos a mejor vida; y tenia a Dios tan propicio, o tan de su mano, q̄ a muchos moúò con impulso interno, a otros cõrepentinas enfermedades, y a algunos cõvozes claras que Imagenes de Santos pronunciaron. Predicaua con feruor ardiere en los Tèplos, en las plaças, y en los Monasterios que le llamauã, y solia predicar dos, tres veces, y mas al dia. Quebrantado estaua ya de las cõtínuas ocupaciones y trabajos incessables; y cõ todo esto perseverò incansable siempre hasta la vltima edad, venciendo cõsuferuor todas las incomodidades de los caminos. No hazia caso de algunos que hablauan contra el, y muchos de ellos familiares, los quales a las vezes le despreciauã, como el echasse de ver que aquella accion conduxia, o a la gloria de Dios, o al prouecho de los hombres. Anduò con increíble tolerancia de grandes trabajos, muchas Diocesis, y Obispados por Italia. Et Firmano, el Capuano, el Nepesino, el Spoletano, el Asculano, el Tolentino, el Auximano, y el Ameliense. En Dalmacia el Ragusino, el Constantinopolitano, y todos los confines de Tracia, y Grecia: Cultiuò las Diocesis Vlahachia, la Moldabiã, y la Bosmia, adonde padecia muchos accidentes, tan dificultosos de ponderar, como asperos de sufrir. Rodeò la Rusia, y a la Polonia, a la Silesia, a la Bohemia, y a la Morauia, a la Vngria, y a la Austria, dexando en todas partes huellas impressas de su insigne santidad. Seis meses estuò en la cama, y rehusò con valor constante que

que se dedicasse ningun Hermano a asistirle, y acudirle, hasta que la misma necesidad le forço a que lo aceptasse. En este tiempo, como tambien otros, padeciò grandes assaltos de Sathanas. Poco antes que muriesse le asió de vn brazo, y le arrastrò por toda vna sala, y al fin le metio debaxo de vna cama, donde le hallaron casi ya muerto con la señal del aprehensor en el mismo brazo, y con muchos cardenales, y bexigas coloradas. Vitimamète recibidos todos los Sacramentos con suma alegría, así del rostro, como del alma; mas fatigado, que harto de padecer trabajos por Iesu Christo, espirò con grande paz y serenidad, a diez y seis de Agosto del año de nuestra salud de 1618. siendo de edad de ochenta y vno, y de Religion en nuestra Compañia sesenta y vno, y no pocos años antes auia anüciado el este mismo dia de su muerte. Quedòle el rostro mas sereno despues de difunto, que quando yiuo, los labios rojos, la carne tratable, la frente y sienes exhalando vn olor suavissimo. Acudiò a su entierro multitud grande, todos con ansia de besar sus pies, o tocarle, y quitarle alguna reliquia: y por librar al santo cadauer de que le despedaçasse la deuocion del pueblo, fue forçoso rasgar todos sus vestidos; y despues de auerle quitado todo el cabello de la cabeça, y la barba, no fue menester poca diligencia para que dexassen el cuerpo entero. Finalmente al tercero dia le enterraron en vna caja de pòmo. Pero pocos meses despues, a instancia de la ciudad le depositaron junto del Altar mayor. Hizo informacion con gran cuydado de sus virtudes, y illustres obras, el Cardenal Decio Garrafa, Arçobispo de Napoles. Mas querer contar las rodas pedia vn volumen entero. Consta que fue su inocencia tan insignie, que nunca la manchò con culpa mortal. Para con Dios eran intensos sus afectos amorosos, que sin poder ir-

se a la mano, prorrumplia en lagrimas y gemidos. Duraua muchas horas en la oracion, siempre las rodillas en el suelo: preuenia se para ella con diligencia muy cuidadosa, y de alli sacaua experiencias grandes, y documentos maravillosos de la diuina beneuolencia. Muchas vezes le vieron arrebatado en el aire muchos que le comunicauan, y yendo a tratarle algunos negocios, en presencia de todos se leuantaua con la misma silla hasta el techo. En la Missa principalmente se descubria la mano de Dios, que obraua en èl estas maravillas. Aqui gemia, aqui suspiraua, aqui el rostro se le inflamaua, y el pecho se encendia con tanto ardor, que porque no rebentasse con la fuerza del incendio, daua tan altas voces, que se oian en toda la Iglesia, sin poderlas remplaz por ningun camino, aunque èl por muchos lo procuraua, tanto que fue necesario dezir la Missa en Oratorio particular. Por ventura este fue premio de vna obra insignie. Vomitiò vn hombre con grandes bascas la Hostia consagrada que le auian dado en la Comunion, y el Padre Iulio con gran constancia, a pesar de la naturaleza que reclamaua, se comió la Hostia con todo el vomito. Fue deuosissimo de la Virgen Señora nuestra, y de todos los Santos, y muy officioso y solcito en ayudar a todos los hombres necesitados en todo genero de miseria, y especialmente en el socorro de los pobres juntaua el ingenio con la misericordia. En las penitencias corporales, como diciplinas, y sáculos de hierro, distilando muchas vezes cera derretida sobre sus carnes, verdaderamente fue nimio, si no le impeliere don especial del Espiritu Santo. Su vestido era el mas vil, y el q̄ ya estaua mas raido, y remendado, las demas alhajas muy tenues, y tã estuudioso de la pobreza, que sus mismos cartapacios de Teologia Escolastica se los dio a otros. Su castidad fue admirable y rara, en que tuuo tantas victorias como

peleas. Debíanse empero todas a la obediencia con que seruia à aquel gran Señor, que es el principal dueño de las victorias. Hablaua en varias lenguas, examinaua espíritus, lançaua demonios, sanaua los enfermos: Tuuo don de profecia, declarò lo oculto; anunció lo ausente, y lo por venir. Tuuo muchas reuelaciones de Santos, y de difuntos. A Christo Señor nuestro, y a su Madre vio muchas vezes, y algunas a san Ignacio, a san Francisco de Borja, a santa Ines, a santa Cecilia, y a otros, con los quales conuersaua: Al fin su vida, y su muerte; en la comun opinion de todos fue la que suelen tener los mayores Santos, y oy tres Ciudades sollicitan su Canonizacion con el Vicario de Christo; siendo este de todas tres el vnico deseo y conato. Escriuio muchos libros; no están impresos, pero merecen toda alabança.

## PADRE DIEGO Martinez:



VE este gran seruo de Dios natural de la villa de Ribera en Estremadura, entrò en la Compañia en España, y estando vn dia en oraciò

delante de vn Christo, le habló, y encomendò la conuersion de los Indios: Passò al Perù, y fue el primero de la Compañia que fue a Santa Cruz de la Sierra; donde con espíritu Apostolico, feruientes oraciones, suma humildad, y caridad, y paciencia, y demas virtudes, exercitò el oficio de Apostol con los Indios, discurriendo por tierras remotissimas, y gente inculta; hizo increíble fruto, así en Fieles, como en infieles. Dio milagrosamente salud a muchos enfermos, y a muchos librò del poder del demonio; del qual fue perseguido y maltratado visiblemente muchas vezes, saliendo siempre ve-

cedor. Fue visto muchas vezes cercado de mucha luz, y resplandor, enagenado de sus sentidos; y leuantado en el ayre. Algunas vezes estãdo en oracion en los campos le leuantaua la fuerça del espíritu sobre las copas de los mas altos arboles, donde le vieron leuantado, y cò grandes luzes. Era varon de altissima contemplacion, y en ella muy regalado de Dios, y de la Santissima Virgen. Hazia cada dia vnas vezes cinco, otras siete mil actos de amor, y gracias a Dios. El mismo se veia siempre cercado de vna resplandeciente luz de la Santissima Trinidad. Hablaua con Dios, y con la Virgen, Angeles, y Santos, co la familiaridad que con su Padre espiritual. Hallòse varias vezes presente a las fiestas del Cielo; tuuo don de profecia, conocia los pensamientos humanos. Siendo ya muy viejo, de mas de setenta años, fue llamado por obediencia al Colegio de Lima, para que los que se crian de la Compañia en aquel Seminario, viesesen, y imitasen aquel raro exemplo de santidad. Ocupose primero en Lima, en ir todos los dias al Hospital de los Indios (que alli ay insigne) donde ay siempre mas de quinientos Indios enfermos, a confesarlos, y a ayúdarles a morir, en que ocupaua todò el dia; y en esto gastò los primeros seis años: despues como ya auia suficientes Capellanes que hiziesen este oficio, se aplicò a hazer platicas a las Monjas de varios Monasterios, exortãdolas a la perfeccion, y obligaciones de su estado; poniendolas en oracion, y mortificaciò: fueron admirables las mudanças de vida que hizo en las Monjas, el trato espiritual que entablò, la reformation q̄ hizo de locutorios, y las muchas que se hizierò santas. Gastaua lo mas de la noche en oracion, y todo lo que le sobraua de tiempo entre dia: su modo de oracion era dar gracias a Dios, y esta palabra (gracias a Dios) no faltaua en su boca jamas, y aficionaua a todos

Ex Al-  
pbonso  
Mexia,  
Ladoni  
co Val-  
diuia,  
o An-  
bela de  
la Oñana

todos los Padres, y Hermanos a que la dixessen con afecto muy a menudo, y era tanto el fervor que auia en los mas, que auia Hermano que la dezia ocho y diez mil vezes al dia: persuadia a esto con suaves, y eficaces razones, y lugares de la Escritura que tenia norados, y en especial con las palabras del Prefacio: *Verè dignum & iustum est, acuum & salutarè, nos tibi semper & ubique gratias agere*, haziendo gran ponderacion en cada palabra destas; con lo qual seguros del merito que en dezirla con afecto deliberado auia, y de la gloria que a Dios se daua, todos en casa y fuera la frequentauan, y se estendio a muchos seglares, no solo en Lima, sino en todo el Perú, y Chile en las familias, donde hasta los niños que apenas sabian hablar, en viendonos dezian: Gracias a Dios, medio valbucientes: y huuo Religioso de san Francisco que preguntò en Chile si auia alguna Indulgencia concedida a esta palabra, que tanto la frequentauan todos, no siendo acto diferente del tan vsado en las Religiones: Deo gratias. Era el Padre Diego Martinez muy deuoto de las onze mil Virgenes, y aconsejaua a todos que en reuerencia suya les rezassen onze mil Paternostres y Aue Marias, o onze mil actos de mortificaciõ, afirmando que aparecen a la hora de la muerte a sus deuotos, o que les hazian enonces particulares fauores; lo qual experimentaron algunos Hermanos, y Padres que alli murieron, auiendo hecho esta deuocion, creyendo sencillamente lo que el Padre Diego Martinez dezia. Y para aficionar a esta deuocion solia el Padre predicar el dia de las onze mil Virgenes en el Refitorio. Y sabiendo que vn Padre que estaua lexos de Lima se reia desta deuocion, diciendo que era cosa de viejas, el Padre le escriuiò amorosamente tales palabras, que le trocò, y exercitò luego esta deuociõ, y sintio en ella especial ternura, y assi la aconsejaua a otros.

NO se pueden contar en tan breve compendio las mercedes que nuestro Señor le hizo, solo referirè, que pocos meses antes de su muerte, entrando vna noche el Sacristan en la Iglesia, y viendo gran resplandor en ella, penso que se quemaua la Iglesia, y despertò a algunos que le ayudassen a matar el fuego, y vieron que era resplandor que salia del Padre Diego Martinez, que estaua alli en oracion. Supo la hora de su muerte, q̄ fue a dos de Abril de 1626. años: sintiose despues della en su aposento vn olor celestial que exhalaua su venerable cuerpo. Finalmente con varias gracias y milagros, antes y despues de su muerte ha mostrado el Señor el alto grado de gloria que goza su benditissima alma en el cielo.

AGRAVIO he hecho a este gran seruo de Dios en tocar tan breuemente su vida, pues della ay vn libro muy cumplido, y se pudiera hazer vn grãde volumen, como de los mas que en estas nõcias apunto. Mas reuirtendome a las historias enteras que de tan grandes varones admirarà algun dia el mundo, no he querido dexar de venerar aqui, aunque de passo, sus memorias, y esto quede aduertido para los demas.

## PADRE PEDRO Coton.



El Padre Pedro Coton fue Frances de nacion, en la Prouincia de Forez; nacio en Neronda, Diocesis de Leon, a siete de Março del año de 1564. siendo Gobernador de aquel lugar, señalado por el Rey, Guichardo su padre, señor de Cheneuoux. Tuuo odio entrañado desde sus años primeros cõ la heregia, heredando de sus Catolicos padres aquella santa detestacion. Dieronle para su

Ex Biblot.  
Aleg.  
Petra.  
Math.  
Cbryf.  
Henr.  
& Nic.  
Trig.

fu'enseñança vn Maestro que secretamente seguia a Caluino, y apenas lo echò de ver quando dio cuenta a su padre, y se apartò luego del. Auia se le pegado; por enseñança deste Maestro, tanta auersion con nuestra Compañia, que procuraua euitar con todas sus fuerças el hablar algun Padre, o encontrarse con el, tanto que vna vez en Paris le forçaron sus amigos a entrar en el patio del Colegio, y el dia siguiente dixo, que le auian hecho muy grande agrauio. Estudiò en Paris la Filosofia, la Jurisprudencia en la Vniuersidad de Bourges, dando en todas partes exemplo raro de su virtud y pureza: profugiu despues sus estudios en Turin, donde le sucedio, que queriendo vn dia entrar a bañarse en vn rio, le detuvo el Angel de su guarda, por causa de que aquel mismo dia se auian ahogado alli dos mancebos. Empeçò luego a tratar con los de la Compañia, tomándoles tanta aficion, que procurando deliberar el estado que tomaria, nada le parecia mejor que entrar en ella, despues de auerla tenido tanta auersion. Puso luego por obra su intento, fue recibido en ella, y embiaronle a Arona a tener el Nouiciado a mediado Seriebre del año de 1583. y a los veinte de su edad. Y aunq̄ procurò su padre por todos los modos posibles mudar sus designios, el lo vencio todo con valerosa còstacia. Acabò el Nouiciado cò muestras de mucha virtud, y luego le embiaron a Milan a repassar la Filosofia, alli empeçò a manifestar tan agudo ingenio, y feliz memoria, que se lleuaua la admiracion de todos. Aquí le aconsejò vna virtuosa donzella, gran sierva de Dios, a la qual vino a visitar vn Padre a quien acompañaua el Hermano Cotton, que procurasse trabajar mucho por adquirir humildad, porque si no se auia de hazer mucho daño a si mismo, y tambien a la Compañia, quando fuesse muy estimado del Rey. Este consejo, o por mejor dezir inspiracion

diuina, y profecia, hizo mucho asien- to en su coraçon, y de alli adelante procuraua con muchas veras fer muy humilde. Despues le embiaron a Roma a estudiar la Teologia, donde el Padre Nicolas Bobadilla, vno de los diez primeros compañeros de san Ignacio nuestro Padre, le recibio con vn abraço, y le dixo por encarecimiento; (tal era el concepto q̄ del tenia: ) *Hic Gallus pluris erit, quàm decem Hispani*, que quiere dezir: Este Frances valdrá mas que diez Españoles. De alli a vn año le boluieron a embiar a Francia, y los cursos de Teologia que le faltauan los acabò en Leon. Tenia admirable suavidad y prudēcia en sus platicas, y còtumbres. A sí se estimaua en nada, a los otros en mucho, a nadie era molesto, a ninguno desconsolaua; era enemigo de oír cosas nueuas, o falsas de otros, de que hablaua con mucha dificultad, procurando hazer bien a todos. Los deseos insinuados solamente de los Superiores los tomaua el por preceptos, descubriales siempre con llaneza su alma, obedecialos con presteza, con que le amauā mucho; era capital enemigo de sí mismo, dormia muy poco, y de ordinario se leuantaua a la media noche a tener oracion: con los Santos tenia muy deuota aficion, andaua còtinuamēte en la presencia de Dios, todos los dias a las quatro de la mañana visitaua el Santissimo Sacramento, oía vna Missa, y ayudaua a otra: era muy deuoto del Angel de su guarda, y procuraua traerle presente. Este era su modo de vida en Leon. Despues se fue descubriendo en el mucha gracia que se derramò en sus labios: y así auiendose ordenado de Sacerdote, le mandaron la Quaresma del año de 1592. q̄ predicasse publicamente; y pareciò tã bien sus Sermones, q̄ desde entòces jamas cesò de predicar, continuandolo por treinta y cinco Quaresmas enteras: y en este tiēpo tãbien leyò en Auiñon por espacio de dos años, materias

Mo.

Morales, y fuera desto se ocupaua con mucha perfeccion en otros officios q̄ le encargauan los Superiores. El año de 1598. le llamó el Arçobispo de Aix en la Prouença, para q̄ predicasse la Quaresma en aquella Ciudad, pero por embidia q̄ del tuuo vna persona muy graue, le fue forçoso interrumpir los sermones; mas el sin dar muestras de sentimiento, recibio con gran paciencia aquel agrauio; y partiendose luego a vn lugar cercano, llamado Visán, predicó con mucha alegría entre aquellos rústicos hōbres el tiēpo q̄ quedaua de la Quaresma. Desde este tiēpo le vieron algunas vezes mientras oraua lleno de resplandor, y echando rayos de sí, y luego empeçò el demonio, mientras duraua aquel diuino exercicio, a molestarle mas a menudo, cō voces horrendas, olores hediōdos, visiones, terribles vnas vezes, otras ridiculas, y burlescas, todo lo qual vencia cō larga oracion, y cō no darle nada. El año siguiēte fue a Grenoble, por auerle embiado a llamar; alli tuuo amistad cō el Duque de Lesdiguières, aunq̄ herege, por cuyo medio fue conocido del Rey Enrico III. Aqui hizo grande guerra cōtra los vicios, y tuuo muchas cōtiendas cō los hereges. Llegò muy a los vmbrales del Martirio, porq̄ entrado a hablarle a solias vn hōbre ordinario, fingiendo queria consultarle en algunas materias de la Fè, le echò las manos a la garganta para ahogarle, y sin duda lo hiziera, si moidos del ruido no entrassen cō mucha presteza el cōpañero, y vn criado, q̄ asistían a fuera. Otra vez en Nemausio, porq̄ reprehendia a los ministros cō aspereza, y porq̄ empeçaua ya a cōuertir a la Fè a muchos plebeyos, tuuo muchos peligros de muerte, y detrimētos en su fama; pero el venciendo aqueſtas dificultades, no quiso mudarse de aquel lugar, q̄ era lo q̄ sus enemigos querian, y a pesar suyo hizo alli morada de asiento para el, y los suyos. Estādo aqui vna vez en vna disputa cō los ministros

dexò espantados a todos con su feliz memoria, porq̄ vno dellos de repente refirio muchas autoridades de Sātos, contra la transubſtanciacion, con las quales presumió concluir al P. Coton, pero el en breues palabras boluio a resumirlas todas desde la primera a la vltima, y las explicò cō mucha facilidad, con q̄ cesò el argumento. Boluio otra vez a Grenoble, y de alli a Marsella, y despues a Aix en la Prouença, haziendo en todas partes mucha mocion en los animos, y reformaciō de costūbres peruersas. El año de 1603. fue lleuado a la Corte por mādado de Enrico III. Rey Christianissimo, que quiso reuocar el destierro q̄ en Francia padeçia la Compañia, y por auerle dicho el Duque de Lesdiguières, aunque herege, la gran energia de su predicacion. En viniendo le echò el Rey los braços al cuello con muestras de mucho amor, y estuuò hablando con el largo rato; despues le oyò algunos sermones: y viendo q̄ assi el como toda la Corte se holgauā mucho de oirle, le señalò por su Cōfessor (tanto fue lo q̄ el Rey se agradò del en breue tiempo) y muy presto le diera el Arçobispado de Arles, si el P. Coton lo estoruara. Tal vez le lleuò el Rey en su coche a la Iglesia, y le lleuò por su mano hasta el pulpito, para q̄ predicasse. Gustaua mucho tratar con el P. Coton, yaſi tenia con el muchas cōuersaciones y platicas, teniendo este grande varon tal gracia en hablar de Dios: que el Rey le solia llamar para esto, diziendole que le hablasse de Dios: oiale el Rey de buena gana, y tomaua no pocas vezes sus consejos, y entre ellos fue, q̄ viuiesse en cōpañia de la Reina, lo qual executò. En medio deſtos Reales fauores estaua tā lexos su animo de soberbia q̄ apenas vsaua dellos para otra cosa, q̄ para poder imprimir en el Rey mas facilmente, q̄ tuuiesse acertado y firme cōcepto en las cosas tocantes al Rito Eclesiastico, y tambien para poder mejor cōuertir al gremio de Christo muchos de

de los grandes de aquella Corte. Petó porque en estas prosperidades no le faltasse en que padecer, sucedio, q̄ viniéndose vna noche ya a recoger, llegó vn hombre alcuoso, y subiéndose por la trasera del coche le dio vna herida muy penetrante, que cogia desde la garganta, y ombro, hasta el pecho, y por fauor de la Virgen MARIA nuestra Señora no fue mortal, porq̄ el instrumento nociuo se deslizo ázia otra parte. Quando el Rey lo supo mostró mucho sentimiento, y mandó le curassen como a su misma persona, y q̄ se hiziera inquisición cuidadosa para hallar el rraidor, y solia dezir, que pudiera en algun modo auerse deseado esta herida, para que él entendiesse lo que todos amauan al Padre Coton, y para que tambien se echasse de ver lo que él mismo le amaua. Lo cierto es, que los fauores que le hizo el Rey fueron señales de grande amor, porque le vino á visitar a la cama, y tal vez él mismo le dio a comer, metiendole cō la cuchara el bocado en la boca. A pocos dias sanò de la herida, con que boluio a continuar sus Sermones; y aunque le perseguian muchas calumnias, y riesgos continuos, pero en todos conseruaua vna apacible tranquilidad en el rostro. Deseaua el Rey sumamente alcanzarle vna Purpura de Cardenal; pero él lo reusaua de modo, que persuadio al Rey que para él no procurasse jamas dignidad Eclesiastica. El año de mil y seiscientos y ocho le dio cargo de que cuidasse de la educacion de el Delphin, y assi le instruyò en tanta virtud, como la que mostrò reinando. Muchas vezes procurò salir de la Corte, pero nunca pudo alcanzar el gusto, y licencia del Rey: conseruaua entre tanta diuersidad de negocios a que asistia, tan constante tranquilidad de animo, tanta atencion en las cosas diuinas, que yendo desde aquella Corte a Roma el Padre Barisono dixo, que no podia de allí contar otro mayor mi-

lagro, que aquella libertad, y desahogo del Padre Coton, entre tantas ocupaciones. El año de mil y seiscientos y nueue recibio vna merced admirable de las manos diuinas, y fue; que mientras dormia hablaua familiarmente cō Dios, estando en sí con deliberada razon, lo qual le durò por toda su vida. El año siguiente quitò al Rey la vida vn traidor homicida; y el Padre Coton derrainò muchas lagrimas por su muerte, y hizo por él deuotos suffragios; pero siempre con tanta resignacion, y semblante sereno, que jamas interpolò los exercicios de meditar, escriuir libros, y acudir al bien de los proximos. Luego al p̄to le encargò la Reina la enseñança del niño Rey, y le hizo su Confessor, y Predicador. Con esto se leuató contra el seruo de Dios nueua tempestad de calumnias, pero él estaua inmobile a todas. Andaua mirando siempre, si hallaua algun modo para salirse de la Corte; porque lo deseaua mucho, para gozar de vida mas quieta; pero nunca tuuo ocasion, hasta el año de mil y seiscientos y diez y siete. Entonces pues, alcançò benigna licencia del Rey, y se fue al Nouiciado de Leon para recogerse allí, como él dezia; pero aun en este ocio santo no estuuò ocioso, porque discurrièdo desde allí por los lugares vezinos, cōtataua su compañero, que hasta fin del año de mil y seiscientos y diez y ocho auia predicado docientos y veinte Sermones en publico, y otros tantos Cōuentos particulares de Religiosas. El año de mil y seiscientos y veinte y vno le hizieron Rector, y Predicador del Colegio de Burdeos. En este oficio le concedio Dios quatro dones muy grandes. El primero, fue vna excelentissima confiança en Dios, para empear qualquiera negocio, y esperança muy firme en su prouidencia para los buenos successos. El següdo, fue vn presumir bien de todos sus súbditos, de tal manera que admitia con mucha

prudencia las adterrencias de los otros, y tomava dellos exemplo; aunque fueren muy moços hazia caso de sus consejos, viendo que procedian de buena intenciõ. El tercero, que a los que por su humildad y modestia Religiosa eran dignos de alabança, los trataba con mucha estima y veneracion. El quarto, que en todos hallava mucho agalajo, y en los negocios que trataba tenia admirable prudencia, cõ que le tenian todos por santo, a que se añadio gran pureza de vida, vn estudio particular de ser a todos agradecido; pero lo que mas sobresalio fue vn amor ardiente que tenia a la Iglesia, y por su causa a la Compañia, deseando verla florida con muchos Santos, y en esto parece tenia librada su felicidad. El año de 1623. le hizieron Preposito de la Prouincia de Aquitania, la qual gouernò con grande aprouacion. De alli a poco le señalarõ por Prouincial de Francia, pero el entonces derramò muchas lagrimas, lo y no, porq̃ le faltava su deseada quietud, y lo principal, por la gran rēpestad que se esperaba en este Reyno, contra el, y la Compañia, de que tuuo revelacion diuina. Por este tiempo se hizo el demonio muchas amenazas visibiles, que se espantava el Padre de que Dios le diese tanta licencia. Apercibiose para padecer aquella calamidad, y tambien para perder la vida, haziendo vna confesion general de toda su vida, y vnos exercicios espirituales. A pocos dias vino vn libro de Italia, cõpuesto por vn Padre docto de nuestra Compañia; pero mandò el Seuado se prohibiesse, y demas desto le notificaron al Padre Corõ algunos preceptos, para que les mandasse a sus subditos los obseruasen: En este interin le dio vna calentura mortifera, y en breue tiempo recibidos los Sacramentos murió cõ mucho contento, estando en Paris, à 19. de Mayo del año 1626. a los sesenta y tres de su edad, y quatenta y tres

de Religion. Hizose el entierro con tanto concurso de gente, que no se pudo llevar concierto, fue grande la fuerça que hazia para llegar a besar sus manos y pies, y tocar a su cuerpo Rosarios, y aleançar algunas reliquias.

El mismo dia que murió se supo su muerte por vna endemoniada. El dia siguiente se aparecio en Valencia de Francia a vna grã sierva de Dios, y santa Matrona, rodeado de luzes. Tambien se apareció a otros tres en Ruã, y a algunos en Paris, mientras le enterraban. Fue el Padre Coron varon adornado de todas virtudes; pero las q̃ mas campearon fueron, vn estudio incansable, y ardiente deseo de que se propagasse la Fè, firme esperança en Dios, amor y deuocion a Christo nuestro Señor, y dezia que era imposible negarse lo q̃ en su nombrõ qualquiera pidiesse, oracion continua; y que en medio de la multitud de la Corte tenia fixo su coraçon en Dios, teniendo sobre si tanto dominio, que no se distraia, sino quanto queria y era forçoso, vna suma atencion y auerçion en rezar el Oficio diuino, diziendole siempre de rodillas; mucha piedad y deuociõ en dezir Missa, preparandose cõ confesion quotidiana, hora y media de oracion, y leccion del Martirologio, y despues de auer celebrado tenia largo tiempo para dar gracias. Relucia en el, fuera desto, vn amor entrañable a los proximos, cuya salud procurava con infatigable trabajo: dilatò, y defendiò mucho la Compañia: fuè bienhechor de todas las Religiosas familias, tuuo mucha eficacia en sus palabras, y admirable don de consejo. El fue el q̃ recabò cõ la venerable Ana de S. Bartolome, compañera de S. Teresa de IESVS, que dexasse el estado de Lega, y tomasse el de Corista en su Religion, cosa que desearon mucho los Prelados della, porque como refiere el Padre Fray Christofomo Enriquez, viendola los Superiores tan abraçada con la humildad,

Libr. 4.  
de la v  
da de l  
venera  
ble An  
de Sa  
Barto  
lome.

dad; tan perplexa en acabar de resolverse: hablaron al Padre Coton de la Compañia de IESVS, varon de singular doctrina, de grande autoridad, de mucho exemplo, y de quien se hazia muy particular caso en toda Francia, pidieronle fuesse a visitar a la venerable Ana, y la persuadiesse a lo que ellos deseauan. Hizolo asi, hablola, propusola razones harto fuertes, pero no pudo con ellas conuencerla, y viendo q̄ a todas hallaua su humildad salida, concluyò su platica diziendo: Yo, y todos los Padres del Colegio diremos Missas y haremos oraciones, por espacio de nueue dias continuos, para que Dios nos dè luz en este caso, y lo que su diuina Magestad fuere seruido de darnos a entender se lo diremos, y ha de sujetarse, y obedecer sin replica. Fue cosa marauillosa, que mientas el Padre Coton, y los de la Compañia estauan orando, se le apareció el Señor tres vezes, y la mandò que recibiesse el velo negro, haziendo lo que el Padre Coton le aconsejaua. Restituyò este seruido de Dios a la Iglesia muchos hereges. Dezia; q̄ los hereges pertinaces, o estaua obsefios, o posesios del demonio, y asi el primero conjuraua secretamente el mal espiritu, que tratasse con ellos cosas de Religion: Con esta diligencia los hallaua mas blandos, y les reducia. Fue muy deuoto de la castidad, y conseruò la virginal pureza toda su vida, refrenaua sus sentidos con vn cuydado continuo, y detestacion de toda impureza; y a los que estauan manchados con este vicio, los conoçia por vn cierto mal olor q̄ en ellos hallaua. Para domar su carne ayunaua algunos dias en la semana, aun teniendo mas de sesenta años, y predicando casi todos los dias. Asimismo amaua con mucho afecto la humildad, la obediencia, la igualdad de animo, la paciencia, y el rigor con su cuerpo, q̄ de todo se pudieran traer muchos exemplos; si el tiempo diera lugar. Omiro

tambien las profecias que dixò de lo futuro; las cosas secretas que preuino; el conocimiento de lo que estaua ausente: Dexo demas desto los peligros, y enfermedades de que libro a muchos milagrosamere, assi en vida, como despues de muerto, y otras muchas cosas deste genero, por no parecer prolixo. Fue grande el credito de santidad, y fama de heroicis obras; que alcãçò este seruido de Dios: la qual bolò tanto, que llegò a los fines del mundo, y asi el Apostolico varo Mateo Ricio, estando casi agonizando en la China, le oyerò dezir entre otras cosas muertas palabras: Yo amo mucho en el Señor al Padre Pedro Coton, que està con el Rey de Frãcia; y aunque no le conozco, tenia determinado este año escriuirle, y darle las gracias por lo que procura la gloria de Dios, y auisarle en particular del estado de nuestra mission. Y agora os pido, que pues yo no puedo cūplir aquesto, me disculpeis con el. Escriuiò muchas, y diuersas obras en seruicio de la Iglesia, que las junta, y refiere todas el Padre Felipo Alegambe. Hazen menciõ deste grande varon muchos Autores, alabandole mucho, y entre ellos Rodolpho Botereo, lib. 1o. le haze este elogio, auentajandole a los demas Predicadores de Francia.

*In concionibus primas sibi vindicauit, vir sedato ingenio, leni affatu, & per quã suauisuada, oratur quietus, aule ingenijs mirè aptus, ea pellacia dicendi Regè auribus vinctum trahit, nec tantum in rebus Theologicis sapere visus est. sed vt audio, qua in eum Rex est propensione, intimis colloquijs adhibet: At nihil ad eò eximium, quod liuor, & procacia non appetant, pessimi ganeonum, & scurrarũ, quibus sola Gallia infestatur, quos dicunt à pedibus, Cotoncum cauillo, & conuicijs extriuiò assumptis appetuerant. Rex conuiciatores ad pœnam vocari, & vt in turma, singulorum noxa vix deprehenditur cunctis abnuentibus, vniuersos flagris*

*gris coëreendos iabet, dant pœnas, ex ista  
face ( vt conijcitur ) aliquis audacior ad  
summū scelus, dubia luce sab noctem, Co-  
toneum rbeda veētum, tegumento coriaceo  
perfoſſo, mucrone circa occiput, & bume-  
riiferit. Indignitate facinoris Rex gra-  
uiffimè commotus, de ſiccario curioſiffimè  
inquiri iuſſit, ſed nox furua, pedesque à  
pedibus dictum, pœna ad tempus ſubdu-  
xerunt, nihil magis doluit Regi ( qui pro-  
ditorum, & ſiccariorum, vel à puero in-  
exorabilis eſt vltor ) quàm latere noctur-  
num percufforem, quem nox ( qua potiffi-  
mum apta eſt ſceleri ) huc vſque ignotum  
fecit, Cotoneo, Francisci Praſulatus vber-  
rimi infulas obtulit, quas priuato voto,  
& lege Ignſtiani inſtituti, perfractè re-  
cuſauit deſpexit que, quod tã perditè, na-  
uibus atq; quadrigis buius aui homines  
ambiant, vt que aſſequantur, nihil inten-  
tatum relinquunt, nec auro abſtinent.*

## PADRE MATEO de Couros.

*Ex Pbi  
lipus A  
legam-  
be in Bi  
bliot.*



V N Q VE hemos hecho  
mencion en la vida del  
Padre Marcelo Maſtri-  
lli deſte ſieruo de Dios,  
piden ſus grandes tra-  
bajos mas dilatada re-  
lacion. Fue el Padre Mateo de Couros  
Portugues, natural de la Ciudad de Liſ-  
boa, y en el Japon dos vezes Prepoſi-  
to Prouincial de nueſtra Compañia  
de IESVS, y Administrador del Obiſ-  
pado por todo el tiempo de nueue  
años, en los de mayores calamidades,  
padeciendo trabajos increíbles; pero  
no ſin fauor preſentiffimo, y muy ſe-  
meiante a milagro. Burlò la ſagacidad  
y diligècia de muchos enemigos que  
le buſcauan para quitarle la vida, imi-  
tando en eſto, y en muy grandes traba-  
jos al grã Doct. S. Atanaſio. El año de  
1620. preuiniendose cierto dia para  
ſer martirizado, oyò de repente vna

voz, que le auisò que hayeſſe, porque  
ya llegauan los ministros, que venian  
armados para prenderlo: pero con que  
diſſimulo, o con que conſejo podria  
eſcaparſe vn hombre tan eſtrangero, y  
tan deſſemejante en el roſtro a los Ja-  
pones? La miſma deſeſperaciõ del ca-  
ſo le dio el ſucceſſo. Vio cerca vna ſilla  
de manos, de q̄ ſolas en el Japon vſaa  
las mugeres, metioſe en ella, y los mo-  
ços de ſilla, ignorantes del engaño, le  
ſacaron de alli en ombros, como ſi  
lleuarã a ſu ſeñora; pero de aqui resul-  
taron luego otros peligros, y otros te-  
mores. No ſabian los moços adonde  
ivan, ni por donde: parauãſe a cada paſ-  
ſo, preguntãdo por la caſa de vn Neo-  
phito, adonde les auian mandado que  
fuieſſen; y pensando que iba en la ſilla  
alguna muger, los mas de los que iban  
por la calle, ſegun ſe les antojaua, ſe a-  
cercauan a la ſilla, y querian ver a quiẽ  
iba en ella. Inciertos pues del camino  
que tomarian, pararon a las puertas de  
vna viuda: la qual ſaliendo a la puerta  
empeçò a dar voces, que quitafſen de  
alli aquel embaraço, que auian errado  
la caſa; pero ſobreuino luego vna cria-  
da, q̄ dando voces les reñia, y les man-  
daua que caminaſſen y la ſiguieſſen, y  
aſſi llegaron adõde iban; pero del pe-  
ligro paſſado nació luego otro. Prendi-  
eron a media noche al que aco-  
giò al Padre en ſu caſa, y no dando eſ-  
te nueuas del Padre, al punto mandarõ  
poner guardas en todas partes, porque  
no ſe pudieſſe eſcapar. Pero librando-  
le Dios, eſtuuo eſcondido haſta que  
de alli a ſiete dias pudo irſe muy en ſe-  
creto. El año de 1625. a veinte y dos  
de Diziẽbre, le ſucedìo otro caſo bien  
ſingular, que referirè con palabras del  
miſmo Padre Mateo de Couros, traſ-  
ladadas de vna carta ſuya, en q̄ eſcriue  
aſſi: El dia que prendieron al Padre  
Iuan Bautiſta Zola, me auifaron apre-  
ſuradamente, que cercauan la caſa dõ-  
de yo eſtana, muchos ſoldados, todos  
con ſus arcabuzes; y dentro de breue  
taro

rato me dixo el compañero, que venian cõnta nosotros algunos de a cavallo: yo entõces vi tome muy apriesa, echome el Rosario al cuello, preuengome cõ animo de irme a vna aldeã, y ya empieço a salir de casa, porque no pudiesen aueriguar que yo me acogia en ella, queriendo assi librarla de alguna injuria; pero assiome el huesped del braço, diciendo; que aquella gente no me buscava a mi, ni sabia adõnde fuessen. No podrè dezir facilmente lo que esta nouedad me auia conmovido, porque con increíble gozo de mi alma, hincadas en tierra las rodillas me auia ofrecido a Dios; así cierto, que muy apriesa me auia de admitir al numero de los que estan presos por Iesu Christo. Auiedo pues pasado los de a cavallo, me lleuaron algunos Christianos a vn bosque: alli empecè a rezar Mairines, creyendo que aquel oficio seria el postrero: Alliaua vn establo cubierto de paja, q̃ por lo menos entõces no tenia dueño particular, entre me en el porq̃ llouia, y tediendo vna cama de heno me acostè en ella. Increible fue el gusto q̃ entonces tuue, viendo que la vispera de Nauidad, en la misma noche buena, gozaua de aquel aluergue. Aquí perseuero hasta el dia de oy, que es el dezimo de Febtero, no sin molestia y trabajo, porque temo en esta edad fatigada alguna graue enfermedad. Solo me sustenta, y consueta la esperança, de que me conceda Dios lo que con tantas ansias le suplico; que yo pierda la vida con los demas, en defensa de la Fè. Hasta aqui lo que el dize de si mismo.

DESPUES desto, en el fin del año de 1626. auiedo los ministros, y exploradores, puesto toda su industria y diligencia en buscar a solo el Padre Mateo, repartidas en todas partes cuidadosissimas guardas, acompañado de Dogico, y vn criado, sin ser sentido de nadie, se escondiò en vna cueua que

se preuino su huesped; q̃ tenia doze palmos de largo, y quarto de ancho, donde no entraua el Sol, ni la luz del dia; bien que para rezar el Oficio diuino, para escriuir, y para comer, se encendia la de vna vela, q̃ lo demas del tiempo era obscuridad. Entrauale la comida por vn angosto agujero, porque tabia apenas vna escudilla, y esta cueua toda se rapaua cõ alguna paja, o heno de vna choza que estaua cerca de alli, y solamente se abria quando era forçoso para tan comunes necesidades, y cada tercero dia para las precisas del cuerpo humano. El mantenimiento era tenuissimo, porque el que los hospedaua, por no dar ocasion a alguna sospecha; no se atreuia a comprar pescado, ni otros manjares de mas regalo. Veinte y cinco dias enteros estuuò escondido en estas tinieblas, solo el Sabado Santo, y dia de Pasqua, y el Domingo de Quasimodo, salio con tecato a dezir Missa: hasta que la ingeniosa caridad del huesped cauò otra cueua del mismo tamaño, y por mas assegurarle le passò a ella, en la qual yazia como enterrado, hasta fin de Setiembre del mismo año. Era esta cueua segunda algo mas acomodada que la primera, porque tenia vna puertecilla cubierta de vnos pedaços de paño rotos, y vnas mal compuestas esterillas, por donde en el silencio de la noche salia a celebrar a aquellas horas el Sacrificio santo del Altar. Todo lo demas del dia lo passaua con la escasez de vna muy pequeña luz, que por vna oculta ventanilla obliquamente entraua en la cueua, y con esta sola se acomodaua para escriuir, y leer. Tal vez le sucediò hallarse de repente tan a la vista de los exploradores que le buscaban, que apenas tuuo lugar de entrar en la cueua muy presuroso. El año de mil y seiscientos y veinte y nueue, auiedoseles ido de entre las manos a estos astutos ministros, se les escondiò en vna estrecha concavidad,

sobre la qual repentinamente, como de san Felix se cuenta, texieron vna tela las arañas, y la cubrieron. Viendo empero los Christianos, que los enemigos solícitos rodeauan estos lugares con gran frecuencia, varias vezes le mudauan a otros, y a otros muy diferentes. De aqui es, que algunas le fue forçoso estar escondido en parte tan horrida, y tan obscura, que de vna grauíssima enfermedad, procedida del aire impuro, se vio en el vltimo aprieto de la vida, sin mas medicinas que las del Cielo. El año de mil y seiscientos y treinta eteció tan cruel contra los Christianos el furor del Emperador Bungondono en Arijá, que no perdonaua a ninguna edad, a ningun sexo, ni estado, sin exceptuar a nadie. Era vniuersal la persecucion, inuenticando nuevas penas, y exquisitos generos de tormentos, para arrancar de raiz el nombre Christiano. Pronto estuuo en tan apretada necesidad el Padre Mateo, todauia Prouincial, y Governador del Obispado: acudió a todo, y a todos diligentissimo, con resolucion si llegasse el caso, y la ocasion lo pidiesse, de ponerse en presencia de los Tiranos; bien que los Christianos con lagrimas procurauan apagarle estos incendios, proponiendole el desamparo en que los dexara si él les faltasse. Finalmente el Padre se metió en vn nauichuelo vna madrugada, fiado de Dios, y del silencio de la noche, pero apenas se hizo a la vela el barquillo, quando vn Reyezuelo llamado Tono, mandó que bolassen, siguiendole en mas ligeras embárçaciones: mas como era la noche muy tenebrosa, ellos no le vieron, y el Padre huyó. Y despues desto, auiendo buelto algunas vezes las diligencias de los que tan cuydadosos le seguian, mudandose de vnas casas a otras, por condescender con los ruegos de los Christianos, que se lo persuadian con gran instancia, permiti-

tió que en vn canasto de caña le lleuassen quatro sobre sus ombros, a vn monte todo cubierto de densos espinos y çarças; pero avrian andado apenas la distancia de vna carrera de cavallo, quando pusieron al Padre en el suelo sobre vna esterilla vieja que tendieron alli en el monte: y el dia siguiente le truxeron otra, con que él, y Dogico, y el criado se defendiesse del agua, porque llouia. Luego dentro de dos horas vinieron en vn carretón, y le lleuaron de alli; y tercera, quarta, y quinta vez le mudaron aquel dia a varios lugares: porque viendo los enemigos que no le hallauan en la casa, era facil de sospechar, que se escondia entre los vezinos çarçales. Aqui su mantenimiento era vn poco de vna yerua que llaman oriza; y assi passaron vn dia hasta media noche, sin cessar la lluvia en todo este tiempo. Despues desto, diez valientes moços de grandes fuerças, vinieron determinados a llenar al Padre en sus braços mismos, a la cumbre de vn monte, cuya subida era sumamente dificultosa, porque cada risco era vn despeñadero, pensando que podrian assegurarle. Tomaronle pues esta vez segunda, y en vn asiento hecho de cañas, le subieron con grande dificultad por vnos precipicios desesperados, hasta que vltimamente, cerca de la ribera del mar, le pusieron en vn sitio cubierto de vn çarçal impenetrable, y de arboles espesissimos. Aqui passó vna semana entera, sin mas sustento que vna porcion de aquella yerua, muy moderada, siempre a las inclemencias del Cielo, y grandes lluvias, que en todós estos dias nunca cessaron. Padecidos desta suerte graues peligros, y repetidos trabajos, le passaron a otro Reyno, en vn nauio de vn Christiano de Nangafaqui, acomodandole para el viage la maravillosa y esforçada caridad de aquellos de quien se ausentaua. Libre  
ya

ya de todos aquellos riesgos, con singular providencia divina, no solo de las manos de los perseguidores, sino tambien de la muerte, que parecia casi forçosa en vn hombre debil y enfermo, en medio de tan desu-  
fadas, y tan frequentes descomodi-  
dades: Alfin acabado con estos, y o-  
tros mas graues trabajos, quando ya  
no auia quien le quisiessse recibir en  
su casa, y pareciendole que era im-  
posible ciconderse mas tiempo de  
los que tan sollicitos le buscauan, es-  
taua resuelto de presentarse ante el  
Magistrado en Meaco: esto pensaua  
el, quando de repente se puso vn le-  
proso en su presencia, y le rogò que  
le siguiesse: y algo lexos de la Ciu-  
dad, apartado del camino por don-  
de iban y venian los pasajeros, en  
vna chozuela angosta como en vna es-  
trecha carcel estuuò oculto. Final-  
mente fatigado, y quebrantado con  
tan continnos males, y angustiado  
y oprimido con el dolor de ver a  
la Iglesia tan perseguida, recibidos  
los Sacramentos, cerca de Fuxi-  
man, deseoso del fuego del marti-  
rio, dio con sumà paz y quietud su  
purificado espiritu al Señor, à vein-  
te y nueue de Octubre de mil y seiscien-  
tos y treinta y tres años, a los  
quarenta y tres de su mission al Ja-  
pon, que interrumpiò vn año solo  
desterrado en Macao, en la perse-  
cucion de Daifusame. Filipe Ale-  
gambe pone a este Apostolico va-  
ron entre los Martires de la Com-  
pañia, como tambien Antonio Cardin  
le cuenta entre los Martires del Japon,  
porauer ocasionado y causado  
su muerte el furor de los  
Tiranos.

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*

## HERMANO RODRIGO DE FLORES.



VE el Hermano Rodri-  
go de Flores Coadi-  
tor temporal, y vato  
verdaderamente deu-  
to, mortificado, humil-  
de, y de alta perfeccion,  
y vn retrato de virtud y Religion. Des-  
de que entrò en la Compañia se afi-  
cionò mucho al exercicio de la ora-  
cion: disponiase para ella con la con-  
tinua mortificacion de la carne. Pade-  
ciò a los principios muy gran sequi-  
dad, y desamparo del Señor; pero per-  
seuerò llamando a sus puertas, hasta  
que le abrió el diuino Esposo, y le me-  
tiò en las bodegas del vino de su a-  
mor y dulçura, y tanto le comunicò  
de luz en el entendimiento, y assi ha-  
blaua el de los misterios de Christo,  
como si fuera vn eminente, y consu-  
mado Teologo: y tanto le encendiò  
la voluntad en su amor, que su mayor  
gusto y regalo, era el hablar y tratar  
con el. Leuantauase antes que los de-  
mas, para gozar mas tiempo de su a-  
mado ( que assi llamaua el a nuestro  
Señor en la oracion ) y passaua en ella  
algunas noches, sin dar otro descan-  
so al cuerpo, sino el que redundaua  
en el del alieño, y recreo del alma. Ar-  
rebatauase muy de ordinario, y que-  
daua leuantado del suelo en el aire,  
sin vso de los sentidos; tanto que  
merciendole por los pies alfileres, no  
los sentia. Entraron algunas vezes a  
deshora personas graues y santas en  
su aposento, y vieronle en oracion  
de rodillas, cercado el rostro de  
resplandor celestial, y claro el apo-  
sento con luz del Cielo, estando  
cerrada la puerta y ventana, por don-  
de pudiera entrarle la de la tierra.  
Otra vez le hallaron en el Coro,  
puer-

puesto en oracion, los brazos en Cruz, y levantado del suelo en el aire, yerto el cuerpo, y tan fixo y firme, que nadie le pudo mouer de vn lugar, ni reducirle a doblar los brazos. Duróle este extasi, desde el Lunes Santo al poner del Sol, hasta la mañana del dia siguiente. En desbaraçandose de sus officios, y ocupaciones exteriores, boluá sediento a la oracion, como ciervo a la fuente, y arrojauase en ella con tanto impetu, que parecia auct estado preso y violentado el rato que faltaua de aquel exercicio: mas nunca por estar en el faltar punto a las ordinarias obligaciones de sus officios, y andaua en ellos tan fentoroso, alenrado, y hazendoso, como si ninguna otra cosa pensara: de manera que de la oracion sacaua esfuerço para el trabajo, y con el trabajo se disponia para la oracion.

Su ordinario vestido era vna sotanilla parda; muy corta, y muy vieja, y querriendole hazer vna nueua no lo consintió, diziendo, que pues él reñia el officio mas baxo, no era mucho que en el traje se le pareciese. Era callado, sin pesadumbre, y quando hablaua parecia pegar fuego con las palabras, por el encendido amor de Dios que ardia en su pecho. Era amigo de penitencia, del ayuno, del silencio y disciplina, sin que le hiziesse esfuerzo para esto el ordinario trabajo de la cocina, o de acarrear piedra a la obra de la Casa Professa de Seuilla. Desseaua verse en las Indias, entre barbaros, o en otros lugares, donde le faltasse lo necessario, por tener mas que padecer, y que ofrecer a Dios: Era templadissimo en la comida, en la cantidad, y en la calidad del manjar, huyendo por todas vias lo que le podia dar gusto: la beuida en sus trabajos, sudores, y cansancio siempre fue agua: en las enfermedades tomaua de buena gana las medicinas amargas, aunque entendiesse no ser de provecho,

tenièdo por el mayor el mortificarse.

En el vltimo tercio de su vida pidió muy de veras a Dios, que le diese vna larga y penosa enfermedad, para purificar su cotaçõ, y aparejarse mejor, y patecer mas puro en su presencia: Diole nuestro Señor vna calentura etica de seis meses: la qual lleuò con admirable paciencia, con ardientes deseos de verse libre de las prisiones de nuestra mortalidad, y gozar de la bienauenturada vista de su Señor, a quien con gran paz, quietud, y alegria de su alma, auiendo recibido los diuinos Sacramentos, dio su vltimo espiritu el año de mil y quinientos y ochenta y quatro.

## PADRE RODRIGO ALVAREZ.



El padre de nuestro Rodrigo Alvarez fue de nacion Portugues, y su madre de Palécia, ciudad de Castilla la Vieja: ambos se fueron a vi-

*Ex Petrus Bibliot. in Histor. Assis, Hisp.*

uirà Africa, en los presidios que entonce tenian los Reyes de Portugal en las ciudades que se llamauan Açamor, y Arcila: alli nació este siervo de Dios, por el mes de Setiembre del año de mil y quinientos y veintey tres. Despues siendo niño, vinieron sus padres a España. En la nauegacion, aunque es corta, padecieron mucho, especialmente les faltò el agua, y de pura sed el niño, como mas tierno, vino a perder el vno de los dos ojos. Estudiò las primeras letras, y Gramatica en Lebrixa, donde sus padres hizieron asiento, y despues en Alcalá de Henares Artes, y Teologia. Tuò desde su tierna edad grandes impulsos a la virtud, y no menos graues tentaciones contra la castidad, que le hazian dar voces a Dios, y fallir

lir por los campos clamando al Cielo, y diciendo: *Domine, vim patiar, responde pro me.* Situieron estas tentaciones para darse mas a las penitencias, y a domar su carne, y hazer mas oracion, è inuocar en su fauor a la Madre de toda pureza, y Virgen de las virgines nuestra Señora, y para viuir con mas recato en la conuersacion, y trato con las mugeres: a las quales no offaua alçar los ojos para mirar. Durò esta batalla y dura pelea algun tiempo, hasta que el Señor viendo que peleaua como soldado esforçado, y salia con vitoria, le apareció, y mandò al espíritu de la fornicacion que le dexasse, y desde entonces le soslegò, y le diò vna serenidad de espíritu, y vna sujecion y obediencia de la carne a la razon, como si no tuuiera cuerpo de carne: y assi permaneciò virgen por toda su vida: Dexaronle sus padres rico patrimonio, y èl le repartió todo a los pobres: y para sustentarse, y hazer algun prouecho a los proximos, puso en Lebrixa vna Escuela de Gramatica, enseñando los moços, juntamente letras humanas, y virtudes diuinas. Aconsejaronle que se ordenasse de Missa, para ser prouechoso a las almas. Vino a Seuilla, y presentòse al Prouisor del Arçobispo, y dixo-le: Aqui me presentò, para que v. m. si viere que para honra de Dios, y seruicio de su Iglesia conuiene ordenarme, v. m. lo haga, y si no nó, que solo pretendo agradar a nuestro Señor. El Prouisor se sintió mouer interiormente tanto, que le respondió, que no podia dexar de ordenarle: porque allà dentro de su alma le mandaua Dios que lo hiziesse. Y assi le hizo ordenar de todas ordenes, el año de mil y quinientos y cincuenta y dos, dispensandose con èl en la falta del ojo. Despues de ordenado siruiò en Seuilla a los pobres del Hospital del Amor de Dios, en el officio de Cura: y continuò tambien la enseñanza de la Gra-

matica, hasta que nuestro Señor le llamó para la Compania, que fue desta manera.

VISITAVALE Dios nuestro Señor, y la gloriosa Virgen MARIA su Madre: v. s. blemente algunas vezes: entre ellas vna vez, que le apareció Christo nuestro Señor, y le dixo: Siguemme. No entendiò por entonces, como mandaua Christo que le siguiesse, o en el estado de Sacerdote que tenia, o mudado aquel linage de vida, y entrando en alguna Religion. Acudiò a nuestro Señor, y suplicòle que le declarasse la voluntad de su Hijo, y como mãdaua que le siguiesse. Respondiòle la Sãtissima Virgen, que entrando en la Compania. Vino luego a Seuilla de Xerez, donde a la fazon estaua, y pidió al Padre Diego de Auellaneda Prouincial, que le recibiesse, y pidioselo desta manera. Representòle que era hõbre entrado en edad, tuerto de vn ojo, mal agestado, y feo, y en la manera de hablar desagradable, y las otras faltas de su persona: y que si con ellas auia de ser para seruicio de Dios que le recibiesse, y si juzgaua lo contrario que èl no lo pedia: Consultado el negocio, entendieron los Padres que era de Dios, y le admitieron a los 12. de Agosto del año de 1568. a los quarenta y cinco de su edad.

HIZOSE luego niño cõ los niños, y siendo antes Maestro de espíritu, puso el suyo en manos del Superior, cõ tãta resignaciõ y verdad, como si nada supiera de la vida y exercicios espirituales. Fue grãdemẽte exacto y perfecto en la obseruãcia Religiosa, pobrissimo en su persona, humilde en sus acciones, sin ningũ resabio de vanidad, muy dado a la penitencia, y mal tratamiẽto de su carne, a la obediencia tã rendido y sujeto, q̃ no queria dezir su parecer en cosas graues, sin tener primero licencia de los Superiores, o auerlo comunicado con ellos. La pureza de su alma era tan rara, q̃ no solamente no cometi-

tiã

ta pecados graves; pero ni aun los veniales a sabiendas, o como llaman los Teólogos, de elección. Especialmente aborrecia el vicio común de la murmuración, y obligose con voto particular de jamas dezir palabras que fuesen en ofensa de persona alguna: y esto guardaua más con los Sacerdotes, Religiosos, Prelados, y Principes, a quien no consintió que se tocasse, ni se hablasse mal en su presencia. Ardía de amor de Dios, y tenía el de Iesu Christo nuestro Señor tan entrañado en el alma, que sus palabras eran como hachas encendidas, que pegauan fuego, y abrasauan los animos de los que las oían, y deste amor nacia el que tenía a sus proximos, cuyos trabajos sentia tanto como los propios, y procuraua remediarlos, especialmente los espirituales del alma: y aunque él se ocupaua continuamente en estos santos exercicios, siempre eran mayores sus deseos que sus trabajos: porque si confesaua a vno deseaua confessar a todos: y si remediaua a vno, remediar a todos, abraçandolos en su corazón, y ofreciendo aquel su deseo al Señor, el qual le dió singular gracia para confortar a los afligidos en cuerpo, o en espíritu, que venian a él por remedio, y con sola su vista, y presencia, sin hablarle boluian consolados.

Vn penitente suyo se halló vn día muy angustiado, porque le apretauan mucho que pagasse vn tercio de la casa en que habitaua, y no tenía con que: acudió muy congojado al Padre Rodrigo Alvarez, y declaróle la pena en que estáua, y el quebranto de su corazón. Compadeciose el Padre del, hizo oración, y suplicó a N. Señor que remediassse aquella necesidad, y dió su lienço a aquel hombre, diciendole que le tomasse, y con él pagasse lo que denia: cosa maravillosa, que halló en él puntualmente quanto auia menester para su deuda, poniendolo allí Dios maravillosamente, sin tener an-

tes el lienço nada. Con esto pagado la deuda, salio de aquel cuidado y afición aquel hombre, y publicó la maravilla que Dios auia obrado por intercesión del Padre.

A OTRO a quien auian hurtado como dozientos reales, tambien nuestro Señor por las oraciones del Padre se los restituyó: Otra vez hallandose vn hombre en gran trabajo, vino a él a fauorecerse de su oración, y auendole oído se mesuró, y estuuó como suspenso, y en oración vn poco, y dixole: Vaya a la Madre de Dios, y digale de mi parte que se lo quite; obedeció el hombre; y la Madre de misericordia de tal manera le oyó, que al mismo punto que se puso delante de su Imagen quedó libre totalmente de su afición; tanta era la cabida, y deuoción que con esta Señora tenía.

VINO a él vn estudiante grandemente perseguido, y combatido de tentaciones, y espíritu de desconfiança, y dióle cuenta del caimiento del alma, y de su tristeza, y afición. Respondió el Padre: Hagamos oración, que yo siento lo contrario, y que vos os aueis de salvar: hizieronla ambos, y apenas auian rezado vn Ave Maria, quando al mancebo le sobrevino vn gozo, y alegría del Cielo en el corazón, tan extraordinario que no le cabia en el alma, y redundaua tambien en el cuerpo: y desde entonces quedó con grande serenidad y sosiego de espíritu, y confiança de su saluación.

POR medio desta misma oración remedió otros muchos casos, que quiero dexar, por dezir vno que le aconteció con vna muger, con que a ella libró de pecado, y a vn Padre de la Compañía, de la infamia que la misma muger le auia impuesto. Aficionose vn Padre de nuestra Compañía esta muger locamente: assaltóle, y hizo sus diligencias para verle, y por la gracia de

de Dios halló en él resistencia. Para vègarle del trocáo el amor en odio, que xofe al Superior del Padre, diciendo que la auia sollicitado. Y para hazer mas creíble su falsedad, dio señas conocidas, señalando el lugar, y otras circunstancias que ella antes sabia: y aunque el Religioso, de quien deponia la muger, era muy liero de Dios, y en este genero toda su vida honestísimo, todavia los Superiores sintieron mucho el caso, y no pudieron los meritos pasados librar aquel Padre de la sospecha presente; pulieronle en grande aprieto: mas el Padre Rodrigo Alvarez afirmó, que el Padre estaba sin culpa, y llamó a la muger, y la reprehendió asperamente, y con grã feueridad la mandò que declarase la falsedad de su acusacion, y cayò en ella tan grande admiracion y espanto de lo q̄ el Padre la dixo, como si lo leyera en su coraçon: y arreperida de su maldad declaró la verdad, y auer leuâtado testimonio al buen Religioso, en vengãça de su desorden, y de la constancia q̄ el auia tenido en no dar lugar a sus ruegos.

Tuvo vna deuocion extraordinaria y familiar, y regalado trato con nuestro Señor. Del qual en la oracion era muy fauorecido y visitado muchas vezes, con muy particulares demonstraciones de estrecha familiaridad, y amor: guardò las ò con tanto secreto, que hizo voto de no descubrirlas niẽtras viuiese a persona alguna, temiendo el viento de la vanidad. Y para que descubriese estos fauores de Dios, fue necesario que el Superior le quitasse la obligaciò del voto que auia hecho, y mandarle que descubriese los secretos de su coraçon a ciertos Padres graues que señalò, y así lo hizo. Tena tanta cabida con Christo nuestro Señor, que algunas vezes hablaua con él tanquam vir ad virum, viendole, y oyendole, como vn amigo que habla, y trata con su amigo. Y lo mismo le

acontecía con nuestra Señora la Sacratísima Virgen MARIA. Y desta comunicacion le nació vn entrañable amor, y deuocion, que a Hijo, y a Madre tenia, y vna memoria y ponderacion admirable de la Passion y muerte del Señor. Y las palabras con que hablaua de la alteza desta obra, tan graues, y tan encarecidas, que enternecian, y abrasauan los coraçones. Deste mismo principio nacia la estima de los otros, y la desestima de sí mismo, el recogimiento y guarda de los sentidos, y vn concierto en todas sus obras, y vn gusto, y vn sabor en todas las cosas de Dios, y la luz y claridad con que algunas vezes estando en oracion fue visto su rostro resplandeciente, y arrebatada su alma con la dulçura y fuerça de la contemplacion. Vna vez le hallò el Padre Joseph de Quadros de nuestra Compañia, puesto en oracion con vn pequeño Christo en las manos, con la boca abierta a sus pies, el rostro mas blanco que la nieve, y las mexillas encendidas como dos rosas, y bañadas de lagrimas, tan enagenado de los sentidos, y tan embeuido en Dios como si esluuiera ya difunto: y despues que boluò en sí, quesiendo el Padre Quadros saber delo que aquello auia sido, le respondió: Hijo mio, quando estuuiere mos en la vida eterna le dire lo q̄ ha pasado aqui, que hasta entòces no se puede dezir.

MAS entre todas las virtudes y dones de Dios que tuuo este Padre, quatro fueron a mi juicio las mas principales, y en que mas resplandeciò. El primero, la luz del Cielo con que el Señor auia ilustrado su alma, y adornandola de su espiritu y feruor. Lo segundo, fue vna rara discrecion de espiritu, para desmarañar los enredos del demonio, y desengañar personas ilusas. El tercero, vn don de consejo, y direccion de almas temerosas, y afligidas. Y el quarto, vna paciencia gene-

generosa y cōstante, para padecer muchos, y grauísimos dolores y tormētos con alegría, por amor del Señor. Muchos fueron los que debaxo de velo de piedad y deuocion eran tenidos por espirituales, y fauorecidos extraordinariamēte de Dios: los quales verdaderamente eran ilusos, y engañados del demonio. Y el Padre Rodrigo Alvarez, contra el parecer de personas doctas y graues, que tenían por bueno aquel espíritu, los desengañó, y descubrió los embustes y mañas de Sarnas. Destos, vno fue vn hombre principal, y deuoto, que se ocupaua en santos exercicios y meditaciones, examinóle el Padre, y halló que el espíritu que le gouernaua interiormente, era espíritu de mentira, y no de verdad, ni de Dios, con no poca admiracion de los que le auian aprouado, y su modo de proceder, pero presto se desengañó, porque estando vn día confessando el Padre algunos de sus penitentes, vino este Cauallero para confessarse, y puesto ante él de rodillas començó a mudar los colores, y trocar el semblante en terrible figura, y con estraña fiereza se leuanto del suelo, y assiendo del Padre le traxo a mal traer, queriendo se le comer a boçados, y diziendo a voces: A este perro tuerto le quiero mal desde que nacio. Acudierō los presentes, y libraronle de sus manos, recogieronle en nuestra casa algunos dias, para que el Padre mas despacio le curasse. Y estado allí, el demonio le lleuó vna noche por el aire a la casa de las mugeres perdidas, y poniendole en el aposento de vna dellas, se apartó, y le dexó en su liberrad y iuzio para hazerle pecar. Quando el hombre abrió los ojos, y se halló en tan feo, y abominable lugar, tuuo grandísimo horror, y saliendo del se boluio muy aptisela a la Compañia, y refirió al Padre este suceso, y por sus oraciones fue libre del espíritu malo que le seguia.

A vna muger recogida se le apare-

cia el demonio muy de ordinario, en figura de vn hermoño Niño IESVS, y le recostaua en sus brazos, y la regalaua con palabras amorosas y fingidas, para despenarla en pecados y errores. Auia aprouado su espíritu varones doctos, y Religiosos: mas el Padre Rodrigo Alvarez reconocio el peligro, y echó de ver que el demonio con aquella falta aparecia entretenia aquella pobre muger, y que muchos dias de fiesta la persequia que no fuesse a Missa, diziendole que pues tenia consigo el verdadero Dios, no tenia que ir á buscarle a la Iglesia: y con su enseñança y oraciones se sacó de aquel laberinto y peligro en que estaua. Por diferente manera, y mucho mas peligrosa, lieuana el demonio a otras mugeres Religiosas a la perdicion, y con color de fauores del Cielo, tenia aprisionadas, y cautiuas. Llegó el negocio a tanto, que las hizo el demonio entender que era el Espíritu Santo: y en confirmacion dello, el dia de su festiuidad descendió visiblemente sobre ellas, en lenguas de fuego, y de la gran suauidad que vna dellas auia recibido cō este fauor, dixerō que auia perdido la vida; y las demas hablaron en lenguas que no sabian. Y aunque con gran contradiccion de otras personas doctas y graues, pero no tan exercitadas en semejantes materias, solo el Padre Rodrigo Alvarez dixo, que eran embustes, y lizos del enemigo; y los que llamauan regalos del Cielo, eran ensayes, y principios de los tormentos eternos: y descubrio muchas ilusiones diabolicas, y grandes errores y abominaciones. Y por su medio y doctrina libró el Señor aquellas almas de tan enotmes engaños, y las reduxo al camino de la verdad.

OTRO hombre criado en virtud muchos años, y tenido por santo, comunicó las cosas de su alma con él, dixole que le diese por escrito sus cosas, para pensar en ellas, y encomendarlas a Dios, antes de resoluerse, y darle su pare-

parecer. Tomò el otro la pluma en su casa para hazerlo, y el demonio començò a estoruarlo, diziendo a grandes voces, y muchas vezes: Ay que me matã. Con esto cayò el hombre en su engaño, y contò al Padre el suceso, y quedò remediado.

ECHÒ con sus oraciones vn demonio, el qual en viendolo dixo: Vete de aqui, tuerto maldito, que no te puedo ver de mis ojos desde el dia que naciste, porque naciste para mi daño y tormento. Tambien lãçò otro demonio de vna muger, a quien tenia sin habla. Este demonio se fue tras del Padre a su aposento, y alli arremetiò a el, y le maltratò, hasta sacarle vn bocado del pecho, diziendo: Perro tuerto, por que me persigues? Llamò el Padre a IESVS en su ayuda, y al ruido y voces acudio gente, y el demonio le dexò. Ay como estas esoritas otras cosas en que se echa de ver el grande aborrecimiento que los demonios le tenian, y las muchas almas que el buen Padre le quitaua de entre las vnãas, con su vida, oracion, y doctrina.

NO fue menor la gracia particular, y luz del cielo q̄ el Señor le comunicò, para aconsejar, y endereçar las almas, y todo genero de negocios espirituales, y en preuenir, y ver mucho antes lo q̄ auia de suceder, y esta luz le comunicaua N. S. porque quando alguno le consultaua, antes de respòderle se recogia, y trataua la respuesta cõ Dios, pidiendo le que alumbrasse su entendimiento, y pusiesse acierto en sus palabras. Aconsejò a vn hõbre anciano y virtuoso, q̄ echasse a vna criada de casa, o la pusiesse en estado. Echòlo en oluido, y en encontrandole otro seruo de Dios, le abrió el Señor los ojos, y vio que estaua cercado de muchos demonios, y oyò que le dezian: Ves alli al q̄ recibio buenos consejos de tal Padre, y no los guardò.

Consultò cõ el vn hõbre rico q̄ auia venido de Indias con cincuenta mil ducados, si tornaria otra vez a embar-

carse. Aconsejòle el Padre q̄ no tornasse a embarcarse: hizolo con todo esto, y cayò en manos de enemigos, y perdio la mitad de su hacienda. Boluio la segunda vez al mismo viaje, y passò en el extraordinarios trabajos, y entre ellos vna sed mortal. Perdióse al fin la nao en que iba, y casi por milagro saluò la vida sobre vna tabla. Porfiò la tercera vez, pensando rehazerse de los daños passados: mas la nao, donde auia cargado todo el resto de su hacienda, dio al traves en la barra, y perdio con ella las esperanças de alçar cabeça en su vida. Reconocio en la pobreza y miseria quã acertado le huiera sido el consejo del Padre Rodrigo, y recibio las perdidas con paciencia en castigo de su porfia. ¶ Auia vn santo Hermitaño, que en todas sus cosas solia seguir el consejo del Padre: vna vez sin dezirle nada se mudò de vna celda a otra; supolo el Padre, y embiòle a dezir, que no entrasse en aquella celda, porque no le conuenia. No le obedecio, y en pocos dias perdio la vista de los ojos. Boluio a la celda primera, y cobrò vista, despues de algun tiempo, viendose cõ ella, buscando mayor soledad, tornò al lugar q̄ auia dexado, donde no mucho despues acabò la vida, y el Padre tuuo reuelaciõ de su muerte, y mucho antes q̄ se supiesse, dixo a sus parientes, q̄ encomendassen a Dios su alma, señalãdo el dia, y la enfermedad de q̄ auia muerto.

ELEGÒ vna persona graue a pedirle que rogasse a Dios por su padre, y dixesse vna Missa por su salud, porque acabaua de tener eartas que quedaua enfermo; y el Padre le respondiò: Yo dirè la Missa por su alma. Repliquò ella: Por su salud la pido, que no es muerto. Tornò a responderle: Por su anima se la dirè. Reparò mucho en esta respuesta, y el dia siguiente recibio mensajero con auiso de su muerte.

Lleuaronle vez a visitar vn enfermo que estaua a lo vltimo, con grandes maestras de deuocion; mas el

Ll Padre

Padre luego que entrò donde estaua el enfermo, le dixo que se dexasse de vanidades, y tratasse de veras de boluerse a Dios, y confessar sus pecados, y de alcãçar el cielo, y no de dexar el buẽ nõbre que pretendia en la tierra. El hombre reconocio, y se reportò de las palabras, que con vanidad dezia a los circunstantes, animandolos al seruicio de Dios, y trato de su remedio. Otras muchas cosas le sucedieron, en que parecia que leia los coraçones de las personas con quien trataua, y entendia sus intentos, y comprehendia lo que ellas mismas no sabian explicar, o no osauan preguntar.

MAS no estimo yo en tanto estos dones de Dios, de que auemos hablado, aunque se deuen estimar en mucho, como la singular y admirable paciencia y sufrimiento con que este seruo de Dios lleuò sus trabajos y enfermedades, y padecio con alegria y esfuerço raro y perseverante, estrãños dolores, y por muchos años. Era seruiete amador, y honrador de la Fè, y pedia a Dios continuamente en sus oraciones, q̄ no le sacasse desta vida, sino beuiendo primero el caliz de su passion. Todo lo que deseaua era morir por Christo: y el Señor, aunque no le concedio la corona de Martir, diole largas y penosas enfermedades, con excessiuos dolores de piedra, y riñones, que le siruieron de vn continuo y prolixo Martirio; porque èl los padecia, no solo con paciencia, sino cõ particular gozo, y dulçura de su coraçon. El mismo Padre escriuió vn papel de su mano, en q̄ entre otras dize estas palabras: Domingo vltimo de Diziẽbre de 1582. se resoluió los Medicos ser esta enfermedad q̄ padezco de piedra; la qual naturalmẽte, segun la sentencia de todos ellos, poco a poco me acabará la vida, y segun me va apretando, parece q̄ antes de mucho me acabará: mas tengo esta enfermedad y trabajo por particular regalo y misericordia de N.

Señor, porq̄ me preuiene y dispone antes para q̄ me apareje a bien morir. Muchos años ha q̄ en todas mis oraciones pido a N. Señor el don del Martirio, y hamele comutado su Magestad en esta enfermedad, que segun dizen los Medicos es vn Martirio largo: y pues su Magestad me ha hecho tã singular misericordia, yo le bendigo, y acepto libremente este trabajo y enfermedad, q̄ Dios meda por su eterna prouidencia, como si me lo diera a escoger, y me lo pusiera en mis manos; y porq̄ yo no fabrẽ como deua agradecer, ni dar las gracias deuidas por tan señalada misericordia, pido a mi Señora la Sacratissima Virgẽ MARIA Madre de Dios, y a todos los Santos de la Corte del cielo, q̄ agradezcan y den gracias por mi a N. S. y me alcancen particulares fauores, y fuerças para q̄ lleue este trabajo, cõ mucha paciencia y conformidad cõ la diuina volũtad, y con grãde alegria, pues me cupo alguna parte de la Cruz Santissima de N. S. Iesu Christo: y despues temiendo q̄ la fuerça de los dolores le podian hazer perder el iuzio, y con la falta del dezir algunas cosas mal dichas, haze vna larga y deuota profesaciõ, reuocãdo, y dando por ninguno todo lo q̄ en tal caso dixere, o hiziere.

Quando los dolores erã mas recios, y le ponian en mayor aprieto, y como a question de tormento, dezia con lagrimas, regalandose con ellos: Mas quiero estos dolores que ser Angel, ni Arcãgel, ni Serafin, porq̄ en esto imito a mi Señor Iesu Christo, y hago lo que ellos no puedẽ hazer, que es padecer por èl. Tan oftecido estaua al seruicio deste Señor, y tanto deseaua el complacerle en todas sus cosas por vida, y por muerte, la qual èl recibio con estremada confiança, y seguridad, como si fuera a tomar vn poco de sueño; y assi vn Padre que era muy querido hijo suyo, estando para morir, cõsolandole le dixo, que aunque el hombre en esta vida no puede dezir sin particular reuelacion,

con

con certidumbre de Fe, que se ha de salvar, que el tenia prendas por la misericordia del Señor, que le auia de hazer esta merced, y gozar eternamente de su gloriosa vista. Recibió los santos Sacramentos, y partió desta vida a las doze de la noche de los catorze de Abril del año de 1587. y entrado en los sesenta y cinco de su edad, y viuido los veinte y vno dellos en la Compañia, con grande exemplo de santidad, y contanta estima, y aprecio de su Religion y instituto, que solia dezir, que ni todos los della se salieran, y le dexaran, el solo permaneciera, ni perdiera vn punto de la opinion y aprecio en que el tenia la Compañia, en la qual nuestra Señora expresiamente le auia mandado entrar. La misma noche que murió, estando en oracion vna persona de mucha opinion y santidad, vió que subió al cielo el alma del Padre Rodrigo, acompañada de muchos Angeles. Otras cosas se refieren, cõ que nuestro Señor declaró los merecimientos deste Padre, y la gloria que le auia dado en el cielo, y algunas maravillas que despues de muerto obró por su intercession, sanando a enfermos desahuciados, y socorriendo a personas angustiadas y afligidas de necesidades espirituales, que se encomendarõ a el. Los Autores que escriuen de santa Teresa de Iesus, y el P. Fr. Francisco de Santa Maria, en la Coronica del Carmen Descalço lib. 3. cap. 46. haze memoria deste gran siervo de Dios, porque con su dicho tuuo tan grã autoridad, que sofsegò a los Inquisidores de Seuilla, quando le remitieron examinalse el espíritu de santa Teresa, que recientemente ella, y las Monjas auian padecido gran persecucion, y estuuieron a pique de prenderlas por la Inquisicion, mas Dios boluio por la verdad y la inocencia, tomando por medio el credito que con todos tenia el Padre Rodrigo, para dar a conocer y estimar a su gran sierva santa Teresa.

## PADRE PEDRO Paez.



**L** Padre Pedro Paez fue Español, varon de heroicas virtudes, y a quiẽ por la causa de Dios trabajos grandes hizieron grande, y verdaderamente insigne en el ministerio de la imitacion de los Apõtoles. Estando en la India Oriental le señalaron sus Superiores, para que juntamente con el Padre Antonio de Monferrate sucediesse en los trabajos que el Padre Andres de Quiedo, Patriarca de Etiopia, auia logrado en aquella Provincia; que si bien aun viuian reliquias de las dificultades passadas, poco les quedaua para acabarse. Partieron a Goa a dos de Febrero del año de 1588. Y auiedo llegado a Dio se pusieron en habito de Armenios, por poder pasar mas seguramente por los puertos de los Turcos, que en el mar Eritreo interuenian. Valiendose pues desta estratagemã, y siendo preciso q el Padre Pedro saliesse en publico a comprar lo necessario para el camino en vna Ciudad de Portugueses, que a los Armenios tenian gran odio, le perũguieron los muchachos con tantas piedras, que faltò poco para matarle. Aqui se detuuieron por todo vn mes, y despues de perdidas las esperanças de hallar embarcacion para su viaje, passaron desta ciudad a la de Armiezing persuadidos que en este puerto tendrian mejor oportunidad, y en buscarla, y esperarla se les passò todo vn año: y asin se embarcaron la vispera de la Natiuidad del Señor, y auiedo padecido tormentas grandes, sin arboles, ni timon aportaron a la Arabia Feliz el primero dia de Enero. Repararon aqui el nauio, y quando querian ya hazerse a la vela, los prendieron los ministros Sarracenos, que por

*Ex A1  
leg. in  
Bibl.*

espías auian sabido quien eran, y adonde iban. Lleuaronlos a Dofares, Ciudad de Arabia, y metidos en la carcel, les daban tan poco sustento, que podian vivir como de milagro. Al cabo de cinco dias por jornadas de veinte y cinco los lleuaron ante su Rey, y en todo este camino son increíbles los males y angustias que padecieron. Compelianlos a que fuesen de todo punto descalços, por lugares llenos de cardos, y espinas, al passo de los camellos, flacos, debiles, y acabados por la falta de la comida, hasta que al fin rendida la naturaleza, les fue forçoso porque no se les muriesen antes de llegar donde los lleuauan, subirlos en los camellos. Que escarnios, que injurias, que afrontas no experimentaron en los lugares por donde passauan? Maltratauan los, burlauan los, escupianlos. Llegados en efecto ante el Rey Sultan Humar, que tenia su Corte en la ciudad de Emane, los mandò poner en vna estrecha prision, donde por espacio de quatro meses les daban cada dia vn solo pedaço de pan podrido, que en tan extrema hambre y necesidad apenas podian gustarle. Al cabo de todo este tiempo vn Baxa Turco pidió que se los entregassen, y humolo de hazereste Arabe Reyezuelo, porque no se hallaua con fuerças para resistir al Baxa, a cuyo poder vinieron en la ciudad de Canan, que distaua camino de quinze dias. El Baxa, auiendo examinado a los Padres con mas aprieto y rigor, mandò que añadiendoles mas prisiones los pusiesen en vna carcel, donde otros treinta Christianos auia quatro años que estauan presos. Estos eran algunos Indios, y los demas Portugueses, tan fatigados con las miserias que padecian, que casi auian determinado buscar el aliuio de tantos males en rendirse a los infieles perseguidores, con perdida de la Fè, y de sus almas. En esta ocasion los Padres, dando gracias a Dios de la providen-

cia y caridad con que ama a los suyos, y que por rodeos tan admirables dispuso el consuelo destes afligidos, los exortaron, los alentaron, y confirmaron en la Fè, confesandolos, y animandolos con saludables consejos, a que con afectos mas terrorosos se resoluiessen a tolerar por Dios mayores trabajos. Tal fue la opinion de su santidad en aquesta prision tan rigurosa, que la muger del Baxa, inclinada y comouida con lo que dellos solian decirle, deseò ver a los cautiuos, y admirada de su modestia, no dexò medio que no intentasse, hasta que acabò con su marido que les diese libertad, ya casi estauan para irse libres, quando llegó de Goa vn mensagero que dio cuenta al Baxa de la gran estima que allà se hazia de los Padres, y el arrento a sus intereses repentinamente mudado, mandò que pagassen por su rescate veinte mil escudos de oro. Ellos respondieron, que professauan la Evangelica pobreza de Iesu Christo, y que no tenian en este mundo con que pagar aquel precio, y el Baxa indignado con la respuesta, los boluio otravez a la prision misma, ordenando que se les diesen de racion solos dos panecillos parados dias, persuadido que con la hambre darian el precio que deseaua. Pero viendo que los presos no ofrecian partido alguno, ni solicitauan mucho su libertad, ya les pedia por su rescate cinco mil escudos solos, y que si no los entregassen estuuiesse ciertos que auian de morir en aquella carcel; y para que los obligasse mas la amenaza, les pusieron grillos en los pies, collares de hierro en los cuellos, y los ataron a vn tronco, con vna cadena, tan apretadamente, que no pudiesse levantar, ni menear la cabeza, y assi los metieron en vna mazmorra tan estrecha, tan obscura, y tan baxa de techos, que aun estando fentados los hiriesse. Assi passaron quinze dias; y viendo el Turco que

que ni aun así ofrecian algun dinero, esperando que el remo los rendiria, atados a vna cadena los hizo lleuar a sus galeotas. Cumplieronse apenas tres dias, en que remauan nuestros forçados, quando vn rayo del cielo, muy de repente, quemò todo el arbol de la galera donde los Padres estauan, pero sin daño de lo demas. Durò dos meses este trabajo, y al fin el Turco, sin esperanças de que el rigor aproueharia, los remitió a Goa, con obligacion de mil escudos, donde llegaron al cabo de siete años de tan miserable fernidumbre, el de mil y quinientos y nouenta y seis, por el mes de Diziembre. El Padre Pedro Paez, no quebrantado con las experiencias de tantos males, empeçò a tratar de nuevas empresas, y con animo de ir a Cambaya el año de mil y quinientos y nouenta y nueue; luego el año siguiente se partió a Dio. Pero el demonio atemorizado, quando el Padre tan animoso, procurò de varias maneras impedir esta mision, porque al salir de Bazain le dio vn buey tan grande coz, que le fue forçoso estar en la cama. Iuan delante los compañeros, y el dia que en su seguimiento se embarcò el Padre, vna horrible tempestad boluio la naue otra vez al puerto. Hizieronse a la vela segunda vez, leuantòse otra nueva borrasca, quebròseles el arbol mayor, y estubo ya el nauio para irse a pique, quando las naues de los compañeros, que iban delante con feliz viaje, iban nauegando, así estoruaua el del Padre Paez el enemigo, mas para mayordañò suyo. Porq̄ renouado el consejo de ir a predicar a Etiopia, fue elegido nuenamete para boluer a mision tan dificultada, que quando la intrètò la primera vez, oyò internamente vna voz diuina, que le dixo estas palabras: Tu entraràs en Etiopia, pero no tu compañero. Boluio pues a Dio, y fingiendose Armenio, despues de averse compuesto con el Governador

de Dio, se embarcò a veinte y dos de Março del año de mil y seiscientos y tres, en vna naue marchanta, en que lleuana mercaderias del Baxa Suanense vn criado Turco, el qual obligado de muchos dones y beneficios, prometio al Armenio pobre que le encaminaria a Etiopia. No iba en el nauio ningun Christiano sino era el Padre, ningunò era amigo, ni conoiedo, y como a pobre le señalaron la peor estancia entre las pipas del agua, donde la multitud de mosquitos, ni de dia, ni de noche le dauan vn instante de reposo. Vio su descomodidad, y su paciencia el criado del Baxa, y acomodòle mejor, y vltimamente lo dispuso de tal suerte, que lleuando al Padre por toda la jurisdiccion de los Turcos, le puso breuemente en Etiopia, donde empeçò a examinar a pie por fragosísimos montes, entre perpetuos peligros de saltadores, y de leones. A Baroa pues, primer lugar de Etiopia, llegó a diez de Mayo, muy cansado, y casi acabado con las descomodidades del camino, en cuyo discurso no auia comido otra cosa sino vn poco de vizecho mojado en agua. De Baroa fue a Fremona, donde està el sepulero del Patriarca el Padre Andres de Quiedo. Y al quinto dia, despues de recibido de los Christianos, que muy alegres le esperauan, se empeçò a ocupar serafico en los acostumbrados ministerios de la Compania de IESVS, y exercitòlos con gran santidad, y constancia, y con fruto increíble de muchos, por todo el espacio de diez y nueue años, entrado aduerso y lo próspero. Padre verdaderamente grande en la mision de Etiopia, y Operario diligentissimo en la vida del Señor, hasta que a veinte de Mayo el año de mil y seiscientos y veinte y dos, combidado a los gozos deste Señor, murio en Gorgorra, para passar de la tierra de los mortales a la de los verdaderos viuientes.

Auia corrido por cuenta suya (porque el quiso cargarse deste cuidado) el edificio de vn Templo, y el trabajo desta obra fue la principal causa de su enfermedad, y su muerte; y juntamente con esto el incessante estudio de oraciones, y el desvelo continuado con que escriuio vn volumen entero de las cosas de Etiopia, en que refutaua los sueños de cierto moderno Escritor, que divulgò por Europa vn libro suyo, donde de los Etiopes dixo lo que el fingia. Y añadese a lo demas vn camino de diez dias, que por mandado del Emperador hizo en tiempo de Quaresma, con tan rigurosos ayunos, que no comia hasta puesto el Sol, segun la costumbre de aquella gente, y profugiendo todo el viaje con los arduos calores de aquella tierra. Llamauale el Emperador para vna confesion general, con que queria reconciliarse con la santa Iglesia de Roma. Oida esta confesion todo fue a vn tiempo, boluer a su casa, y venirle la enfermedad, que breuemente acabò con el, dexando en los animos de todos gran desconuelo, y dolor ternissimo de su falta, porque a todos auia seruido, y beneficiado como prompto y amoroso Padre. El mismo Emperador se vistio de luto, y no quiso comer de festinamiento el dia que supo su muerte, ni permitio siquiera por diuertirse ninguna distraccion ni entretenimiento: y en las cartas que escriuio al Padre Antonio Fernandez, manifestò encarecidamente el increíble dolor de su coraçon, y con semejantes demostraciones hizo con lo mismo los mas de los Príncipes de Etiopia. No será sin gusto de los lectores, antes conforme a nuestro instituto, trasladar algo de la carta q̄ Sultán Segnedo (así se llamaua el Emperador) escriuio al Padre Luis Cardoso, Prouincial en la India, de nuestra Compañia de IESVS. Dize pues a estas palabras: *El venerable Padre Pedro Paez, perfectissimo exemplar de la penitencia, y*

*virtud. Padre espiritual de nuestra alma, Sol esplendidissimo que vestido de luz difusimos rayos de la verdadera luz alambra Ethiopia, y deshizo las tinieblas de Etyques. Despues que este Sol clarissimo se eclipsò, y se ausentò de nuestros ojos, por nuestra antigua alegría sucedio en nosotros la tristeza por el gozo comun el llanto, y no qualquiera, sino como aquel que hizo Alexandria por la muerte de san Marcos, y Roma por la perdida de los Apostoles de Christo san Pedro, y san Pablo. Mas para que gastamos palabras en las virtudes excellentissimas deste Apostol, que interior y exteriormente en sus obras, y con sus palabras, nada espiraba sino humildad? Si esta carta, o este papel igualara al cielo en la latitud, y fuera la tinta todo el Oceano, todo me pareciera muy desigual para que cupiera la minima parte de su bondad, y del fruto de tan gran Padre. Fue la boca de nuestra bendicion, fue nuestro Ministro, fue nuestro Apostol. O quan grande fue en sus obras, y quan digno de alabanza! Esto escriuio aquel Emperador, y despues por el mes de Mayo, del año de 1626. visitando el Templo adonde residiamos en Gorgorra corrio al sepulcro del Padre con los brazos abiertos; y besandole le regaua con copiosas lagrimas de sus ojos, como si entonces se le acabara de morir vn padre amado, o querido hijo; y procurando vn Padre de los presentes dinertirle de aquel llanto: No me estorneis, le dixo, sino dexadme que satisfaga a la amor que a este Padre tuue, porque no solo fue mi Maestro, sino mi Padre verdadeto y fiel amigo. Y al fin al salir del Templo fue la abundancia de lagrimas tan copiosa, que le obligò a repetir para templarlas. El dia siguiente se hallò a la Misa, confesò y comulgò deuoto, y viendo que le auian puesto la silla sobre el tumulo del Padre, el mismo la apartò, y la puso a sus pies, en testimonio de la reuerencia que le tuuo quando vivo, y le tenia despues de muerto. Y luego que salio de allí embiò vnazica y hermoza*

mostró la sombra, la qual mandò que se tendiese sobre su sepultura, y que no la quitassen de aquel lugar, hasta que el tiempo la consumiese.

ESCRIVIO el Padre Pedro en lengua Amarana, que es la mas curial y elegante en Etiopia, vn tratado de los errores de los Abyssinos; y traduxo en la misma lengua la doctrina Christiana.

## PADRE BERNARDINO REALINO.



**L** Padre Bernardino Realino fue varon verdaderamente perfecto, y consumado en todo genero de virtudes, en quien la Magestad de Dios se ha mostrado admirable, obrando por su intercession y meritos obras milagrosas: Nacio en Carpi, lugar de Lombardia, el año de 1530. a primero de Diciembre, de padres de antigua nobleza; luego desde niño se dio a las primeras lettas, con tanto cuidado y diligencia, que salio en ellas auentajado; pues aun no teniendo veinte años cumplidos sacò a luz obras eruditissimas y vtiles para los estudios de humanidad (que a la sazón professaua) muestras, e indicios claros de sus lucidos talentos, de quien nuestro Señor se quería seruir para gran gloria suya, y prouecho de su Iglesia. Prosiguió en el estudio de las demás ciencias, y facultades de Filosofia y Derechos, y con el prouecho, y ventajas que sus principios prometian; en especial se dio a los sagrados Cánones, y Leyes, en q̄ hizo admirables progresos. Graduóse en la Vniuersidad de Boloña en esta facultad, con que se hizo merecedor de muy honrados cargos, y officios de Corregimientos, y Governaciones, que con grande apoyo de la justicia, y satisfacion de todos exerció. Pero quería Dios a nuestro Bern-

ardino para cosas mayores, y assi tubo varias ilustraciones, y inspiraciones, en que claramente le daua a entender diestros de mano a ocupaciones y empleos tan poco ptouechosos para su alma; y que en vez de seruir a los Príncipes, y Reyes de la tierra, se dedicasse a su seruicio, que es el verdadero Príncipe y Señor, en cuyo seruicio las obras tienen tan buen dexo y premio, como es gozar de su diuina Magestad para siempre. Varias y diuersas vezes le declaró Dios ser esta su voluntad; pero él no lo entendió (que entre los muchos males y daños que el mundo encierra, no es el menor el entenderse tan dificultosamente la voluntad de nuestro Señor, aun de personas que no le bueluen las espaldas, sino que iratan de caminar al cielo por medio de la guarda de sus preceptos y Mandamientos, por la mucha falta de luz, y espesas tinieblas que en sí contiene) fuera de que el tener el coraçon pegado, y asido a los cargos y honras humanas, le estorua mucho para que no atendiese a lo que mas le importaua; en tanto grado, que feniendo vna reuelacion de nuestro Señor, en que le dezia se dedicasse al seruicio del sumo Rey y Monarca, menospreciando el seruicio de otros Señores, y Príncipes: nuestro Bernardino no por este Rey y gran Monarca no entendió el que verdaderamente lo es de cielos, y tierra, sino el que entonces era de las Españas, el Catolico Rey don Felipe el Segundo, y assi escribió vna carta a su Magestad, dándole cuenta de como Dios quería que se empleasse en seruicio de su Corona; por lo qual nuestro Catolicissimo Rey ordenó al Governador de Milan, que ocupasse a nuestro Bernardino en cargos, y officios honorosos: Obedeció el Governador, por lo que la Corona del Rey interessaua con el seruicio de tal persona. Era tan grande su candal y lazidas parres, que todos los Señores, y Potentados de Italia le apetecian y deseauan para des-

cui-

Ex Bibliot. Societ. Ferdinando Valdes.

cuidar con su cuidado y ayuda, del gobierno de sus Estados, pareciendoles adelantauan mucho sus Estados encargandole nuestro Bernardino de la direccion dellos; y assi el Marques de Pescara, despues de auerle dado y empleado en muy honrosos officios, le lleuò a Napoles, y le hizo Oidor General de todos los Estados que poseia en este Reino; ocasion que nuestro Señor tomò para acabar de traer a su seruicio a nuestro Padre Bernardino; porque auiendo oido vn sermón en la Casa Professa de la Compañia de IESVS de Napoles, salio del mouido, y con determinacion de hazer vna confesion general de toda su vida con el mismo Padre Predicador, y juntamente de frequentar de alli en adelante de ocho en ocho dias los Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia, a que juntò vna cordial deuocion y afecto a la Virgen nuestra Señora, rezandole cada dia su Corona, y haziendole algunos otros seruicios, con que se dispuso a recibir vn extraordinario fauor y regalo del cielo, visitandole la Reina de los Angeles, mientras el le estaua rezando su Corona, pagandole con ran cumplido beneficio aquel pequeño seruicio que le estaua haziendo. En esta celestial visita la Virgen MARIA nuestra Señora le combidò a que entrasse en la Religion de la Compañia de IESVS, mostrandole mucho gusto de que le siruiesse en la Compañia de su Hijo. Salio nuestro Bernardino muy alentado y consolado con esta singular merced, y luego sin mas dilacion tratò con muchas veras de entrar en la Compañia. Confirmòle mucho en esta su vocacion la rara modestia y compostura que viò en dos de la Compañia, que encontrò en las calles de Napoles. Viendo los Superiores la fuerte y eficaz vocacion con que nuestro Señor le llamaua a la Compañia, fue admitido en ella a los treze de Octubre de 1564 años, auiedo el primero repartido to-

da su hacienda a los pobres: hizo tambien vn acto de gran seruiçio, y arrepen-timiento de no auer empleado en cosas de mayor seruiçio de Dios sus primeros años, y estudios; porque de los Comentarios al Epitalamio de Peleo, y Thecis de Catulo, y la Sylva de Anotaciones en varios Autores, que siendo de veinte años imprimio, buscò con grandissimo gasto quantos exemplares se pudiesen topar, y los que mò todos, para que no quedasse memoria dellos: mas no bastò esta diligencia para que no se pudiesse la Sylva en el Tesau-ro Critico que recogio Iano Grutero. Luego a los principios dio muestras de lo que auia de ser, y las veras con q̄ anhelaua a la perfeccion, prometia copiosos y colmados frutos de virtudes. Estuuo en Napoles diez años, gastàndolos en el estudio de la Filosofia, Teologia, y sagradas Letras, reformandose con veras en las que ya auia eslu-diado, y en las demas, haziendo grandes progressos. Demanera que en este tiempo que estuuo en Napoles pudo predicar con grande satisfacion y pro-uecho de los oyentes, y atender al mi-nisterio de las confesiones, con mu-cha suficiencia, y singular cuidado y vi-gilãcia, sin perdonar a trabajo, por grã-de y excessiuo que fuesse. Era tanta su virtud, que despues del segundo año del Noniciado le hizieron Prefeto de espiritu del Colegio de Napoles, y Confessor de los de Casa; y al tercer año de Teologia le mandò san Francis-co de Borja que hiziesse la profesion de quatro votos; la qual hizo junta-mente con su Maestro, prosiguiendo lo que le faltaua en sus estudios, acudiendo al Aula como los demas estudian-tes; tan gran priuilegio merecio la cmi-nencia de su santidad. La caridad que tuuo para con los proximos fue ex-traordinaria, buscando con particular sollicitud su salud y prouecho espiri-tual, siendo instrumento por quien nuestro Señor hizo, y obrò raras, y sin-gu-

gularísimas conversiones de gente totalmente apartada de Dios. Fueron muchos los Turcos que convirtió, y catequizó; gozándose mucho deste tanto empleo de enseñar la doctrina Christiana a todos, a niños, y grandes. No es posible que la luz dexé de manifestarse, y descubrirse, aunque mas la quierán encubrir, y esconder, que por los resquicios y aberturas se comunica y dá a conocer. Era la vida de nuestro Santo Bernardino tan perfecta, sus obras y virtudes tan heroicas, que por mas que con la ceniza de su profunda humildad quería encubrir su luz y resplandor, no pudo, ni le fue posible. Començose a publicar, y dar a conocer su santa vida; todos le mirauan, y venerauan como a Santo, y como a tal le hazian reuerencia, y procurauan alcanzar alguna cosa de su vestido, o persona, pareciendoles tendrian en ella vna reliquia, y joya preciosísima; y quando veian la suya, sin que el Santo lo viesse secretamente le corrauan pedaços de su sotana, o manteo. Estando las cosas en tan feliz estado, y el Padre empleado en la ciudad de Napoles en tan altos ministerios y ocupaciones, como era atender a la salud de tantas almas, les pareció a los Superiores seria de mayor seruicio de nuestro Señor embiar a nuestro Padre Bernardino a la ciudad de Leche, por esperarse de su ida gran gloria de Dios, y aumento, y honra de nuestra Compañia, como sucedio así, haziendo el solo al principio, quanto en otras partes podia hazer todo vno Colegio entero. Fue embiado a Leche el año de 1574. dōde fundó nuestro Colegio, y en el viuió con vida exemplarísima quarenta y dos años, sin salir jamas del, porque quando estava para salir de alli, o porque se lo mandauan los Superiores, o por otra causa que se ofreciese, caía de repente malo el seruo de Dios, o subitamente se mudaua y reboluia el tiempo con alguna tempestad que lo impedía: o si

queria salir secretamente, porque no se lo impidiesen los de la Ciudad, quando ya estauan con esta atencion y determinacion de no dexarle salir, las campanas se tocauan de suyo: con el qual prodigio auisados los ciudadanos estoruañ su salida. En este tiempo resplandecia en nuestro Bernardino todo genero de virtudes en sumo grado: su abstinencia fue admirable, ayunando todos los dias del año: su penitencia rigurosa, tomando diciplinas frequentemēte, y trayendo casi siempre asperos silicios: su caridad para con Dios y los proximos ardentísima; atendia al bien y salud espiritual de sus hermanos, con animo incansable: oia en nuestra Iglesia de IESVS continuamente confesiones: visitaua los Hospitales, animando, y alentado a los enfermos, a llevar sus trabajos con paciencia, remediandoles todas sus tribulaciones y cōgojas, así espirituales confessandoles, como corporales con limosnas abundantísimas que les buscaba. Predicaba, y hazia por las calles las doctrinas con notable fervor y espíritu, y con gran fruto de los oyentes, pues por su medio sacó nuestro Señor de las tinieblas de la infidelidad gran numero de Turcos, Moros, y Judios, trayendolos a la luz del Euāgelio. Governó aquel Colegio algunas vezes: con lo qual resplandecieron mas sus virtudes, como puestas en alto. Era rara, y liberalísima su caridad, con hartas incomodidades suyas: era sumo el cuidado que tenia de los enfermos, increíble la solitud de que ayudassen a los proximos todos los Padres que alli viuian: con los pobres parecia prodiga su misericordia, confirmandola nuestro Señor con milagros, porque milagrosamēte se multiplicauā las cosas q̄ repartia, y al parecer destruía. Era tambien grande su prudencia, en saber llevar los subditos, y grāde la humildad con que hazia los mas baxos oficios, y ministerios de la casa. Y en todo tiempo

po siendo Superior, y subdito, eran heroicas sus virtudes. Su oracion, y trato con nuestro Señor fue altísimo, gastando cada dia en este santo exercicio muchas horas. Fundò este hermoso edificio de tan raras, y prodigiosas virtudes sobre vn firmísimo fundamento de vna profundísima humildad, en que se esmerò mas particularmente, como en la que es guarda y defensa de las demas virtudes; y al patio que èl se anonadaua y deshazia en sus ojos, Dios le engrandecia y leuantaua en los ojos de todos, venerandole, y estimandole como a vn Angel del cielo; honrandole Dios con tan singular gracia de hazer milagros, que le podemos comparar a los Trumaturgos, y Santos de la primitiua Iglesia. En igual grado tuvo el don de la profecia, profetizando, y diziendo las cosas mucho antes de suceder, de cuya aprouacion son buenos testigos los efectos en todo iguales a la profecia; iba con esto creciendo en todos tanto el concepto de su santa y milagrosa vida, que con grande sollicitud y cuidado buscauan alguna reliquia suya, y con el mismo copiauán retratos suyos, colocandolos entre otras imagenes y retratos de verdaderos Santos, distribuyendolos como vn rico tesoro por todas las partes del mundo.

EN Napoles, y en Leche le regalò Christo nuestro bien, y su Santísima Madre con frequentes visitas, è ilustraciones soberanas. El Angel de su guarda, a quien tuvo cordial deuocion, se le aparecio varias vezes, y el mismo regalo recibio de otros Santos: y sobre todas estas mercedes y beneficios recibio vn don celestial de la mano de la Madre de la hermosa pureza la Reina del cielo, bollandole, y quitandole de su alma toda representacion menos pura, y limpia; beneficio que excede todo encarescimiento. Desta merced que nuestro Señor le hizo por intercession de la Virgen nuestra Señora

dio cuenta nuestro Padre Bernardino al Padre Pedro Antonio Espineli, que en aquella ocasion era Prouincial. Con tantos regalos como el diuino Esposo hazia al alma de nuestro Santo, crecian los deseos y ansias de gozar de los brazos de su querido; y así con ardientes lagrimas, y amorosos y tiernos suspiros le suplicaua le librasse de las penosas ataduras deste mortal cuerpo. Oyò el dulce Esposo los abrasados y encendidos deseos del alma santa, y quiso premiar sus altos merecimientos. Quando se supo en la Ciudad el peligro de la muerte cercana en que por su mortal enfermedad estaua el siervo de Dios, fue grande el concurso de la gente que a vandradas venian a venerarle, no siendo posible estoruarles la entrada en su aposento, reuerenciandole como Santo y Padre de todos. Hincauanse de rodillas al rededor de la cama, besandole las manos, tocandole los Rosarios, y otras cosas: quando se iban la reuerencia era hincar la rodilla hasta la tierra. Vino el Sindico de la Ciudad, con lo mas florido della, y con palabras bien pensadas le encomendò toda aquella Ciudad para siempre, a cuyo patrocinio ya desde aquel punto con consentimiento de todos, y sufragio publico se la dedicauan. Costò esto a los dos de Julio de 1616. años, dia de la Visitacion de nuestra Señora; a cuyo seruicio acudio siempre, como puntual y fiel siervo entre suaves lagrimas, y tierna deuocion, y Psalmos de varones Religiosos, y espirituales, que le assistian; passò aquella alma bienaventurada con milagrosa paz, y sosiego de coraçon, con gran dulçura y suavidad de espíritu, desta tēporal y mortal vida, a la inmortal y eterna, a ser compañero de aquellos en el cielo, cuyas virtudes auia imitado en la tierra, donde abraçado con lazo estrecho de diuino amor con Iesu Christo eternamente descansa, gozandole. Quedò su bendito cuerpo con la hermosura que mo-

morada de tan celestial alma requeria. Todas las campanas de las Iglesias clamotearon luego, con tanto sentimiento, lagrimas, y dolor de todos, como si se huviera huido la Ciudad. Puso luego el Magistrado muchos soldados de guarda para detener el concurso del pueblo, no quebrasse las puertas de nuestro Colegio. Las mismas guardas pusieron quando le hizo las honras la Ciudad. Mas no se pudo estoruar que no le hiziesse el pueblo pedaços los vestidos para guardarlos por reliquias. Sus reliquias comenzaron, o por mejor dezir prosiguieron el hazer milagros, y hasta el presente dia los obra nuestro Señor muy grandes por su intercessión; no solamente en Leche, Napoles; en Italia; sino en otras muchas partes fuera de ella. Los Ciudadanos de Leche, como tan interesados, con tener en su patria tan rico y celestial tesoro, como el santo cuerpo de nuestro bendito Bernardino, leuantaron vn sumptuoso sepulcro para colocar, y dar morada a tan dichosas reliquias. Está realçado con vna inmensidad de votos de que está adornado, de plata, oro, de muchas y diversas tablas de gran valor, de multitud de votos de cera. Están a rededor de su sepulcro muchas lamparas, que perpetuamente están ardiendo. Son sus santas reliquias muy visitadas de la gente del pueblo, ofreciendole cada dia mil maneras de votos y ofertas, indicios claros de la cordial deuoción que le tienen.

Los milagros que nuestro Señor ha hecho por su santo, son tantos, que para referirlos todos seria menester detenernos mucho, agenos del intento deste breue compendio de su vida y muerte; solo apuntaré aqui algunos.

Ventura del Abbate, natural de Leche, cochero del Marques Antonio Cerasino, a siete de Octubre de 1617. le dio vn vehemētissimo dolor en vn muslo, encogido se le los nervos del

demanera, que totalmente perdió aquella pierna, y quando andaua la lleuaua arrastrando por el suelo; aplicò muchos remedios q̄ los Medicos le ordenaron, pero sin ningū fruto y mejoría. Viendo el afligido hombre cerradas las puertas para todo remedio humano, acudiò por el a las del Cielo: y así a persuasión de Pacifica Massara su muger, pidió que le traxessen vna reliquia del santo P. Bernardino, y cō gr̄a Fè tocò con ella al muslo, diciendo: Beato P. Bernardino sanadme: caso raro! al mismo punto quedò sano, y pudo andar muy bien como antes. Y en agradecimiento deste beneficio lleuò a su sepulcro vna pierna de plata.

MARCOS Antonio Zimara, persona principal, fue de Leche a Napoles a defenderse de vna causa injusta q̄ le oponian: y era, q̄ auiedo pagado a vn acreedor suyo trece mil ducados, sin otro resguardo, ni escritura, mas de la confianza y familiaridad que tenían entre los dos. Despues por cierta disensión, y discordia q̄ tuieron, le negò auerlos recibido. Estaua afligidissimo con este suceso, y en especial la tarde antes de la vista del pleito, en q̄ era forçoso el ser condenado, por constar del recibo, y no de la paga que auia hecho. Estaua para petder el juicio de sentimiento; pero acordandose que el santo P. Bernardino, poco antes q̄ muriesse, le auia prometido le ayudaria en sus necesidades, tomò con grande Fè vna reliquia del Santo, y poniendola debaxo de la almohada de su cama, se quedò dormido, y entre sueños oyò vna voz q̄ le dezia: Vè a tal parte, y hallaràs vna escritura autètica hecha sin tu industria, ni traza, ayudate della, y ganaràs la causa. Oïdo esto despertò, y hallò la escritura, en virtud de la qual salio con el pleito.

FERRANTE Vètura Varon de Curfi, siendo Sindico de la Ciudad de Leche, en el de 1617. enfermò de vn gr̄a catarro, y en su enfermedad se le apareció



cio el santo Padre, y consolandole, y alentandole con su presencia le prometio, q̄ presto estaria sano, como sucedio.

Iuan Francisco Grãde, moço de diez y seis años, enfermò en Leche en 17. de Março de 1618. años, de tan peligrosa enfermedad, q̄ al quinto los Medicos le desahuciaron. En este peligro le fue a visitar su Maestro, q̄ era vn Padre de la Compañia, y le dexò vn bonete del santo P. Bernardino: el enfermo se le puso en la cabeça, y luego sin otra ocasiõ le empeçò a salir por las narizes grã cantidad de sangre, de manera q̄ los Medicos cobrarõ esperanças de su vida, y atribuyeron el successo repëtino a milagro de aquella reliquia. Cõ todo esso al septimo començò el mal a crecer, y al octauo perdio el enfermo el juicio, y començò a agonizar, y dar claras señales de su muerte. En este aprieto y conflicto se le aparecio el santo Padre, y le dixo: Yo he venido aqui para darte salud, y diciendo esto le tocò cõ vna caña que traia. Con este regalo y merced del cielo boluio luego el enfermo en sí, y llamãdo a los de su casa les cõtò la visita y fauor del cielo. Finalmente el caso fue, q̄ anduuo empeorãdo, y mejorãdo hasta los principios de Julio del mismo año, a dos del qual se celebra la dichosa y buena memoria de su dichoso, y felicissimo transito, y entonces con admiraciõ de todos, y en especial de los Medicos, que le tenían por etico, perdidas las esperanças de que jamas alcançasse entera salud, la cobrò, y alcançò perfecta, y se hallò muy bueno.

Camila Boue, natural de Nardo, padecio doze años continuos terribles males de coraçõ, y en los dos vltimos años crecio mas el mal, echandose en los fuegos, y en otras partes peligrosas. Moviãda de cõpasiõ Soror Liua Estupelli, rã suya, y Mõja Capuchina, la encomendò al santo P. Bernardino, y la puso encima vna medalla q̄ algunos años antes auia ella recibido de las propias manos del seruo de Dios, y hizo

voto de colgar en su sepulcro vna tabla con la figura del milagro, si ella sanaua; admit. ble caso, al punto la dexò el mal, y desde entones, que fue el Enero de 1618. nunca le ha buuelto.

Beatriz Bonora, de la ciudad de Tarranto, por espacio de treze años auia estado ciega, de suerte que era menester quien la guiasse, llcuandola de la mano quando auia de ir a alguna parte: oyendo dezir las obras milagrosas que nuestro Señor obraua por la intercessiõ del Padre Realino, se encomendò a el, y cerca de la Pascua de Resurreccion de 1618. se puso sobre los ojos vna reliquia del santo varõ: la mañana siguiente, con admiracion de todos se leuantò con vista, y sin que nadie la adestrãse andaua muy bien.

Minenia Marateo, niña de tres, o quatro años, el año de 1617. le dio vn corrimiento tan grande en los ojos, que le causaua excessiuos dolores, de suerte que le hazia tener los ojos cerrados, y si los abria no veia nada: estuuo desta manera vn año entero, hasta los quinze de Abril de 1618: y este dia fue tal el dolor, y crecio tanto el mal, que roralmente perdio la vista, y de alli adelante jamas pudo abrir mas los ojos, y assi estaua echada siempre en el suelo como vn tronço, por su niñez, y pobreza. Los remedios que los Medicos le aplicaron fueron de ningun fruto, y assi como a cosa sin remedio la dexaron de acudir, y visitar. Succedio que al fin de Junio de mil y seiscientos y diez y ocho, Porcia de Licani, vezina de sus padres de la niña, tenia vna reliquia del Padre Bernardino, diosela a la madre de la niña, para que se la pusiesse sobre sus ojos ciegos, y sin ninguna vista, inuocando con grande Fè al santo Padre, para que Dios por sus merecimientos diesse vista a la niña enferma: caso milagroso! a primero de Junio, vigilia del dia en que murio el Padre Bernardino, tocando a visperas, la niña ciega abrio sus ojos,

ojos, quedando con perfecta vista, y libre de todo mal; y dando voces dezia, que el Padre Bernardino la auia sanado, aunque ella no le conocia: Publicòse el caso, y el dia siguiente gran numero de gente (lleuando consigo la niña) fuèro a dar gracias a Dios à nuestra Iglesia de la Compañia, que se mostraua tan admirable en su santo: y en memoria de tan grãde beneficio colgaron en su sepulcro dos pares de ojos, vnos de oro, y otros de plata; y fue ocasion este suceso de que aquel año se celebrasse la fiesta con mayor solemnidad y regocijo:

SGIPION Capuchilla, por Carne stolendas del año de 1618. fue apretado de vn tan grande cotrimiento que le sobteuino a las narices, que se le iban perdiendo sin remedio, de manera que tenia ya en ellas muchas bocas abiertas, queriendoselas cortar los Medicos, por preuenir y remediar mayores males. Affligida su muger con tan triste nueua, fue a visitar el sepulcro del Padre Bernardino; y a encomendar a su intercessión la salud de su marido: Succedió, que a tres de Mayo dia de la Inuencion de la santa Cruz, despues de auer hecho muy feruorosa oración por la mejoría de su enfermo, tomó algunas flores de las q̄ la gente deuota auia puesto aquella mañana sobre el sepulcro, llevòlas a su casa, y con grande Fè le dixo a su marido, que las aplicasse a la parte lastimada: maravillosa cosa! como iba tocado con las flores las llagas, iban sanando, y restituyéndose la parte enferma à su antiguo ser, y salud:

TOLIO Cesar Muçi, natural de Nardo, de edad de veinte años, cayò enfermo de vna peligrosa enfermedad Domingo de Ramos de 1618. Apretòle de manera el mal, que el dia de Pascua de Resurrección fue necesario q̄ tratasse de disponer su alma, y recibiesse todos los Sacramentos: desahuciaròle los Medicos, y el mal le puso en los vi-

timos trances de su vida: de fuerte, que ya estaua peleando cõ la muerte, sin esperança alguna de vida, perdidos todos los sentidos y señales de viuir: Estando en este peligro, dos hermanas tuyas le pusierõ sobre la cabeça vn bñete del P. Bernardino; y al mismo punto boluò en sí, comió, y diò claros indicios de salud: de manera, que viendo al enfermo poco despues en nuestro Colegio de la Compañia bueno y sano, les parecia auia sido vna resurrección de vn muerto:

LUCRECIA Gurga, de edad de catorze años, enfermò de vn peligroso mal de esquinencia, à 28. de Junio de 1618. Passò tan adelante el mal, q̄ ya abia recibido todos los Sacramentos, y la estauan diciendo la recomendación del alma: y quando todos los circunstantes la tenian ya casi por muerta, remediado por momentos no espirasse, vino Jorge Gurga su padre, con vn poco de azeite que trahia de vna lápara que ardia delante del sepulcro del P. Bernardino; y vntò con èl la gargara de su hija: notable caso! luego al punto la enferma se sentò sobre su cama, habló, y comió muy bien: y a la mañana siguiente, quando venian los parientes y amigos a llorar la difunta, la hallaron buena; y sin rastro de mal:

ROSA de Felice niña de tres años; en el Verano de 1618. tuuo vnas viruelas, sanò dellas; pero quedò tan mal padada, q̄ quedò ciega: los de su casa acudierõ por remedio al Cielo, por la intercessión del P. Bernardino, y así la vntaron los ojos con el azeite de la lápara que ardia delante de su sepulcro, por el Enero de 1619. inuocando con gran Fè su fauor y ayuda, y luego la niña cobró la vista del todo, y en agradecimiento de tan gran beneficio llevò a su sepulcro vnos ojos de plata.

IVAN Domingo Mota fue herido en Leche de vna mortal herida, à 15. de Octubre de 1618. Lastimada su suegra Virgilia Noghera con tan grande

M m des.

destracia, le dio para remedio vnico de su mal, vn pedaço de la camisa del P. Bernardino: puso se la reliquia sobre la horida, y cõ grãde afecto y deuociõ inuocò al santo Padre, y al punto se le quitò el dolor, y quando desataron la ligadura de la herida, la hallaron cerrada, y sin señal alguna de mal: y en memoria de tan singular merced lleuò a su sepulcro vn cirio.

IVAN Lopez, natural de Leche, de edad de doze años, hijo de Iuan Luis Lopez, y de Catalina Nicoli, nació cõ el hueso del espinaço quebrado, de manera, q̄ en dos años no pudo tenerse en pie. El mes de Nouiembre de 1617. su madre, en cõpañia de otras mugeres, le lleuò a nuestra Iglesia, y encomẽtãdole a la intercesiõ del P. Bernardino, sentò el niño sobre la piedra de su sepulcro: el efecto fue, q̄ auiendo estado alli vn breue rato sentado, hizo el niño señas a su madre de querer se levantar, y dandole la mano al niño, se leuantò en pie bueno, y sano, como si nũca huiera tenido mal alguno: y por tan singular merced lleuò a su capilla vn cirio de cera.

JOSEPH Mathei, natural de Leche, en el mes de Agosto de 1617. fue salteado de vn tan grande corrimiento en las rodillas, y piernas, q̄ echãndose en la cama estuuo en ella dos meses, sin poder leuantarse, ni dar vn solo passo; padecia en la parte lastimada excessiuos dolores, y tales, q̄ no cessaua de dar continuos gritos, y le parecia que con vna vela encendida le estauan abrasando, y quemando la parte dolorida. Estuuo desta manera hasta el mes de Octubre, y con la grandeza de los dolores se iba consumiendo, y acabando, y los de su casa casi le llorauã por muerto. Compadecidos algunos amigos suyos de tan gran trabajo, hizieron diligencia por hallar alguna reliquia del P. Bernardino: hallaron la almohada en que auia muerto, aplicãrõsela al enfermo, y teniõdola puesta sobre la par-

te dolorida, como vn quarto de hora; luego con grande admiracion de los presentes se leuantò de la cama, como si nunca huiera tenido mal alguno.

SANTA Tauro, niña de vn año y medio de edad, hija de Iulio Cesar Tauro, y de Silua Marangia, en el Setiembre de 1617. le dio vn grande y peligroso mal en los ojos, y despues de grandes y trabajosos remedios que se le aplicaron, a bien librar le desahuciaron los Cirujanos de ver con ellos. Afijidos sus padres con tan triste nueva acudieron al Cielo por remedio: y assi con grande deuocion y lagrimas se la encomendaron al P. Bernardino: el successo fue tal, que dẽtro de breue tiempo se començò a sentir mejor la niña, y de alli a pocos dias la lleuaron perfectamente sana a nuestra Iglesia de IESVS, a dar gracias a Dios, que por los merecimientos de su seruo Bernardino auia obrado caso tan milagroso: y en memoria de tal fauor ofrecieron vna cabeza de plãta.

AVNA niña de tres años, natural de Leche, llamada Sicilia Rensi, le sobrevino vna hinchazon en la gargãta, para cuyo remedio determinaron los Cirujanos abrirse la: no vino la madre en tan dificultoso remedio, y en lugar de las medicinas humanas acudiò por socorro al Cielo, y inuocando la madre al P. Bernardino, con mucha deuociõ y afecto le encomendò a su hija; luego sintiò la niña notable mejoría, y de alli a breue rato quedò enteramente sana. A esta niña, q̄ solo era de tres años, la preguntaron el dia que murió el P. Bernardino, que se auia hecho de tan santo varon, y respondiò: Oy ha entrado en el Cielo, donde los santos, y spiritus soberanos festejan, y solemnizan su entrada, con grandes muestras de regocijos y alegrías.

PEDRO Luciano, moço de edad de doze años, en Diciembre de 1617. fue acometido de vn agudissimo dolor de hijada, con tan vehemente dolor,

tor, que le parecía que con vn cuchillo le estauan atravesando aquella parte, desuerte que estaua siempre en vn giro: su padre, y los demas de su casa le enseñauan a la paciencia, y sufrimiento de tan grande trabajo; pero al moço le parecia q̄ a toda priessa se iba muriendo: fue su padre a llamar al Medico, pero antes de salir tomó vn pedaço de una almilla del sieruo de Dios Bernardino, y se la dio a su hijo, diziendole; q̄ prouasse aquel remedio espiritual, mientras se buscauan otros corporales; tomó el moço la reliquia, y con grandes solloços, y lagrimas, juntos con grande confianza dixo: Santo P. Bernardino, alcançadme salud si ha de ser para gloria de Dios, y bien de mi alma; y si no recabadme tiẽpo de aqui a mañana, para que pueda disponerme para morir, recibiendo los Sacramentos: Auiendo dicho esto se puso la reliquia sobre la parte lastimada, y al instante cesó el dolor, y quando boluio su padre con los remedios le halló sano.

DEODATA Parata, hallándose el Diciembre de 1617. con muchas fistolas, y bocas de llagas incurables en los pechos, braços y otras muchas partes del cuerpo, de manera q̄ no podia menearse, ni hazer cosa alguna, mouida de la deuocion q̄ tenia al santo Padre, se puso en los pechos con grãde Fè y cõfiança vn poco de lana de la almohada q̄ estuuó debaxo de la cabeça del Padre Bernardino, quando estaua muerto, y milagrosamente el dia siguiente se halló buena y sana; como si nunca huiera tenido mal alguno.

VIRGILIA Noghera, por ocasion de vn corrimiento q̄ le dio en el ojo derecho, en el año de 1618. quedò ciega del por espacio de vn año entero: y al principio de Março de 1619. auiendose puesto en la cabeça vn bonete del P. Bernardino, quedò buena, y con perfecta vista en ambos ojos: y por tan particular beneficio hizo grauar en vn quadro de plata la figura del sieruo

de Dios, y la colgó en su sepulcro.

ESTAS son algunas de las muchas obras milagrosas q̄ nuestro Señor ha obrado por los merecimientos, è intercession del P. Bernardino Realino, porq̄ quererlas cõprehender todas en tan breue narracion, seria intentar vna cosa impossible, y hazer agrauio a su admirable y prodigiosa vida: porq̄ sus marauillosos y particularissimos successos, claman, y piden libros enteros; pero por sus grandiosas virtudes podremos entender el alto grado de gloria de que goza, y la gran mano y cabida que tiene con Dios en el Cielo.

I V A N Bautista Masculo, excelentissimo Pœta Lirico; en el primero libros de sus Liricos; que intitula de Sapientia, en la Oda 32. entre elogios de hombres eruditissimos y insignes en letras; celebra por ellas, y mucho mas por su santidad; al P. Bernardino Realino con estos versos.

*Carpensis Heros, te tua destinat  
Virtus Olympo, munere candida*

*Functum senecta, melle morum,  
Dulcem, & amabiliore sensu.*

*Te pulchra nouit Luspia Palladi  
Regnata, quondam tempora patria*

*Cingens oliua te parentem  
Illa suum venerata dicit.*

*Te ritè ad aram flamine victima  
Litante magna, te tacitum prece*

*Flectente Numen, manas illi  
Diuite opum noua vis Olympo.*

*Laudes sileri nunc patere ac decus  
Virtutis ingens: grandia castior*

*Dum facta pendit Roma, honorum  
Arbitra iudicio sagaci.*

*Ciuilis olim tu sapientia  
Decreta doctus, iuraque gentium,*

*Et fas tenebas, & statuta,  
Seu Lacedemonij Lyeurgi.*

*Seu tu Solonis; nec refugis piam  
Plerumque pleetro tangerè barbiton*

*Musis amicus, suete mecum  
Ludere iam Senior Cãmæna.*

*Brèuique cæmen cudere acumine;  
Qualis cæno gùtture personas*

*Obliqua Meandri cadente  
 Albus olor melior senecta.  
 Sciens Minerva, sed sapientior  
 Mentem fatigas vsque perennibus  
 Curis, & aternos in vsus  
 Multa bonas trepidare curas.  
 At tu canenti Calliope tuam,  
 Robur senecta, suffice arundinem;  
 Discrimen hac vocum ille flando  
 Temperet, & potiore ludat.  
 Post has auena, nec fido gaudet  
 Iam Teia, acri vel mage Tibia;  
 Quin fistulam cedens Apollo, &  
 Arcady stupuere Panes.*

## PADRE IVAN Sebastian.

*Ex Al-  
 phonso  
 Mexia  
 & An-  
 tolo de  
 la Oli-  
 na.*



El Padre Iuan Sebastian de la Parra fue Aragonés, natural de la ciudad de Daroca, hijo de padres muy nobles y muy ricos, nació el año de mil y quinientos y quarenta y seis. Criósele sus padres con mucha piedad, y él naturalmente era bien inclinado. Embaronle a los estudios a la Universidad de Alcalá, adonde en breue manifestó tal madurez de costumbres; que unos le llamauan el Seneca, y otros el moço viejo. Era muy continuo en el trato con los Padres de nuestra Compañía, con cuya conuersacion vino poco a poco a tener desprecio de todas las cosas humanas. Inclinosc a la vida Religiosa, y alguna vez indeterminado entre varias dudas y pensamientos, no se que leyó en Fray Luis de Granada, que deshizo todos estos nublados, y pidió el habito en la Compañía de IESVS, que esta es la familia que entre las otras le agradó mas, porque vio la igualdad de todos, y que allí no se puede aspirar a mayor ascenso que al de la humildad y perfeccion. Fue admitido en la Compañía a seis de Abril, el año de 1566.

Acabados ya sus estudios de Artes, desde el Nouiciado hizo tantos progresos en las virtudes, que desde luego empezó a dar muestras de qual era, y auia de ser. Tuuo por Maestros de la Teología a los Padres Iuan Azor, y Alfonso Deza, y como dicipulo de tales Preceptores salió auentajado Teologo. Y él despues en Nauacarnero tuuo por dicipulo de la Filosofia al P. Alonso Carrillo, que despues de suer corrido; y gouernado por largo tiempo muchas Prouincias en Alemania, vltimamente murió Asistente de España en Roma. Este Padre estimó tanto al P. Iuan Sebastian su Maestro, que por irle a ver (si le fuera licito) fuera descalço, y a pie, hasta lo vltimo de la tierra. Tres años leyó en Ocaña la Teología, con tanta opinion y fama, que oyendole el P. Francisco Suarez en vnas Conclusiones, hizo del singular estima. Solo él a si mismo se tenia en poco, y solia dezir, que ninguna cosa era mas agena de la verdadera Teología, que la ambicion del aplauso humano. A los veinte y siete años de su edad (exemplo de fusado en la Compañía, pero ya en toda ella) era muy insigne la opinion de su santidad: le hizieron Prefero del espíritu en el Colegio de Alcalá luego fue Vicerector en el Retiro de IESVS del Mõte, y Rector en Ocaña poco despues: de donde le lleuó al Perú el P. Baltasar de Pisas, y apenas auia llegado a Lima, auiendo pasado con él, y esparcida en todo aquel nuevo mundo la fama de sus virtudes, le mandaron que hiziesse la profesion de los quatro votos; y le eligieron Rector del Colegio de Potosí: a donde se partió luego, y caminó por la aspereza de aquellos mõtes, sin mas preuencion que su Breuiario, y vna freçadilla que tendia en el suelo para dormir. Predicó en Potosí con increíble aprouacion de aquel auditorio, y en Chuquisaca le pidieron pata toda la Quaresma: y aqui no auiendo querido aceptar el hospedaje que le ofrecia en

en su casa el Presidente de aquella Chancilleria, se albergò en el Hospital; y porque su predicacion fuesse totalmète desinteressada, traía su comida de su Colegio: y si le embiaban algun regalo, como es costumbre, al punto entre los pobres lo repartia. De aqui fue a muchas misiones por los valles de los Indios, con afectuosos deseos de ganar almas para Dios, y con tanta seueridad contra sus comodidades, y en fin con abstinencia tan excessiua, que pudiera padecer nota de imprudente, si las fuerças del cuerpo y del alma, q̄ a la verdad parecian mayores, q̄ las q̄ se pueden hallar en esta tan fragil naturaleza, no estuniesen ya muy acreditadas con las experiencias de muchos actos. Despues desto gobernò por espacio de casi siete años el Colegio de Lima, con igual exemplo y edificacion, y alabanga comun de virtudes grandes. Luego admitiò el ministerio de Prouincial, con muchas lagrimas y ternura, juzgandose indignissimo desta Prelacia, y queixandose de si mismo, por no auer replicado tanto, q̄ se huiera escusado de aquesta honra: Seis años obtuuò el Magistrado de la Prouincia, impeliendo a todos sus subditos a los officios de la perfeccion, mas con el exèplo, q̄ con las palabras. En la visita de la Prouincia era su cama vna piel vil de carnero, y esta la lleuaua consigo. Su oracion quando menos era de doze horas. En llegando a la posada enseñaua la doctrina, predicaua y confessaua a muchos. Su vestido era humildissimo: y lo que era superfluo a su parecer, que casi todo se lo parecia entre esta templança y moderacion, todo se lo daua a los pobres. Deseaua con gran afecto en los Sacerdotes esta pobreza de los vestidos, y que tal vez vsassen publicamente de foranas pardas. En Lima por espacio de diez años fue Padre de espiritu entre los nuestros; y despues por tiempo de siete gobernò en dos vezes la

Prouincia; y acabado este septenio <sup>del</sup>pidiò la visita de Nueva-España; pero no le fue posible escusarse del gouier no del Colegio de Lima tercera vez: Y esto dicho con breuedad, fue todo el discurso de su vida; pero no tan breuementè pueden comprehenderse las virtudes, en que tuuo rara excelencia; conuiene a saber; insigne mortificaciõ; oraciõ altissima, diuinas ilustraciones; internos coloquios; perpetua presencia de Dios; profunda humildad, paciencia, mansedumbre, rara prudencia; penitencia grande, amor de Dios ardentissimo. Al exemplo de muchos Santos conferia sus acciones cada semana, y apuntarèmos algunas dellas: Traía vn cilicio todos los dias, y quatro en las mas solenes festiuidades. El dia q̄ auia de predicar se ocupaua vna hora en la cocina, y vestido vn sacro recitaua antes del Sermon los siete Psalmos Penitenciales: Treinta años durmiò en el suelo: y quando por orden y precepto de los superiores en la mayor edad vsò de vn colchon, se acostò siempre vestido. Leuantauase a la vna de la noche, y siendo ya anciano a las dos, y quando menos perseuetaua seis horas en la oraciõ, y si los negocios lo permitian era entonces mucho mas larga: Tomaua cada dia tres disciplinas, y todos los dias tambièn rezaua de rodillas el Oficio y Rosario de nuestra Señora, y si no le embarcaban otros cuidados fregaua los platos todos los Sabados. Su comida era el comun alimento de los q̄ ayunan, y su abstinencia era mas seuera en los Sabados, y los Viernes, y lo mas ordinario solia ser ayunar los a p̄a y agua. Por vnica indulgencia y consuelo suyo, duraua en la mēsa dos, o tres horas, en las quales nadando en lagrimas se bañaua de gozò su piedad. Tenia a Dios tan presente, que no faltaua vn punto de su memoria. De hora en hora se pedia cuenta, si auia dirigido a Dios todas sus palabras, todas sus obras, y pen-

famientos: y quantas vezes veía en aqueste examen que auia faltado, rezaua de rodillas tantos diezes de Padrenuestros y Aue Marias. Ni hablaua, ni sabia hablar sino de materias celestiales; y si le ocurría algo vano, o segun el ingenio de los hombres, lo aleuaua de sí cuidadosamente. Nunca admitio delicia, ni regalo, ni ser preferido a otros, ni en las mas apretadas enfermedades, ni en lo mas agrauado de su vejez. Conseruò inmaculada virginidad, y con tan particular estudio era dado a mortificarse, que postraua todo el cuerpo al vmbra del Resitorio para que le pisassen los que passaua, estando ya tan debil, y tan viejo, que si no le ayudauan no podia levantarse. Tres vezes al año entraua en los exercicios, y con diligencia mas cuidadosa se preuenia desde la Ascension, hasta Pentecostes, para recibir con mas abundancia los Dones del Espíritu Santo. Y el año vltimo, entregado todo a esta preuencion por quarenta dias enteros, le sobrevino vna calentura, cò que le fue forçoso irse a la cama, certificado que auia de ser su muerte el dia de la Santissima Trinidad. Murio pues este mismo dia, como antes lo auia dicho, a veinte y vno de Mayo de mil y seiscientos y veinte y dos, siendo de edad de setenta y seis años, y cinquenta y seis de la Compañia. Fue vniversal el sentimiento de todos, assi de los nuestros, como de los pobres de la ciudad. Asistieron a su entierro todas las Religiones, y todo el Clero de la Iglesia Cathedral, y fue tan grande el concurso de todo el pueblo, que apenas era posible con el aprieto, llevar a la sepultura el feliz cadauer. Llevaronle a ella los dos Cabildos, Eclesiastico, y Seglar, acompañándole los Obispos de la Imperial, y Guamanga, y acudian todos con tanto tropel a besarle los pies; y las manos, y a cortarle pedaços del vestido para reliquias, que dificultosamente dieron lugar a que se hiziesse el Ofi-

cio. Pusieron el cuerpo en vna caja de cedro, y el dia siguiente se repitió el funeral con igual frecuencia. Y fue constante opinion, que reuelo Dios a cierta persona los grados de gloria q̄ a sus meritos auian correspondido. Pero ya en vida le auia horado el Señor con muchas demonstraciones de su verdadera santidad, que fueron conocidos milagros. Tuuo dō de profecia. A vn Virrey del Perú, a quien deseaua apartar de vna errada determinacion, le dixo mucho antes que pudiesse llegar la nueua, que su hijo vnico q̄ auia dexado en España era muerto. Y mandò a los nuestros, q̄ muy apriesa saliesse de Arauco, a tiempo que para fundar vn Colegio alli, se auia repartido, y juntado vna contribucion de cien mil escudos: porque conociò con diuina luz, que los Barbaros auia de destruir aquella ciudad, y assolar aquella region de todo punto. A vn pertinacissimo herege condenado al fuego por la santa Inquisicion, cuyo animo obstinado no auia podido reducir, ni la industria, ni la eloquencia: el Padre Iuan Sebastian con oracion, y con lagrimas le conuertió a nuestra santa Fè. Tenia frequentes extasis quando oraua, y muchas vezes le vieron muy levantado del suelo. Tuuo singular excellencia en la gracia de discernir espíritus, y de conocer los mouimientos interiores de los que le consultauan. Aborreçianle los demonios con embidia tan rabiosa, que se vengauan a vezes en el cuerpo del Padre, y èl con desprecio y constancia los vencía. Finalmente fue tanta su caridad, que se creyò por muy cierto, que la vehemencia deste encendido ardor le auia acabado. Eferuiò este varon admirable, y lleno de espíritu Apostolico, en lengua Castellana quatro libros, de los bienes, excellencias, y obligaciones del estado Clerical, y Sacerdotal.

## PADRE IAIME Benedicto.



**L** P. Iaime Benedicto fue natural de Motaluan, villa principal del Reino de Aragõ. Entrò en la Cõpañia el mes de Junio del año de 1559. siendo èl ya Sacerdote, y de treinta y dos años, y despues q̄ entrò fue vñ raro exèplo de toda Religion y virtud: y en vida de los q̄ le trataua era tenido por Sãto. Diose luego a la vniõ y trato familiar con Dios, y todas las horas que podia de dia, y de noche, se recogia a tener oracion, especialmente quando alguna vez iba con los demas a la Casa del Campo; se desviaua de los otros, y por aquellos campos elauãdo los ojos en el Cielo, embiaua su coraçon al Señor; embuelto en amorosos coloquios, y encendidos suspiros. Quando relampagueaua y tronaua, y al parecer se hundia el Cielo cõ alguna tẽpestad, èl se subia a los terrados de la casa con singular gozo, alabando y bendiciendo a Dios; porque con aquel espãto y peligro de la muerte afombraua a muchos pecadores, y les abria los ojos para que boluiesen en si, y hiziesen actos de penitencia y contricion: estando èl por vna parte con gran seguridad, y sin temor, y por otra deseando que los pecadores le ruuiesen, y por èl viniessen al amor de Dios. Siempre que habiaua, hablaua de Dios, y hazialo con vn sabor, y gusto tan grande, y cõ tal gracia, q̄ le causua en los que le oian: y no es mucho ruuiesse esta gracia, pues la pudo aprẽder de los Sãtos, y Angeles, con los quales tratua en la oraciõ. Y asì le obseruãro estãdo orãdo solo en su aposento, q̄ como otro S. Pedro Martir, le respondian los Santos con voz sensible, que la oian otros que estauan fuera: hablando el fieruo de Dios, y respondiendole otro coloquior del Cielo. Fue deuotissimo de la Pasion de

Christo nuestro Señor, y del Santissimo Sacramento, y del hazia cada dia comemoraciõ. Tuuo asimismo cordial deuocion a nuestra Señora, y en oyendo tratar desta Soberana Princesa se regocijaua, y lleuaua consigo siempre vna Imagen suya, retrato de la que pintò S. Lucas; y muchas vèzes la sacaua, y arrodillado delante della le dezia palabras de grande afecto y regalo: porque despues de Dios toda su esperãça y amparo era esta Señora, y por su medio recibio mil fauores. Rezaua siẽpre de rodillas las Horas Canonicas cõ mucha atenciõ y deuociõ. Era muy aplicado a los ministerios de la Cõpañia, especialmente al del cõfessar, ayudaba a bñ morir, y trato particular cõ los proximos, con tanta cõtinuacion y asistẽcia, q̄ no se puede explicar cõ pocas palabras, porq̄ su caridad era mucha, y su contricion muy blãda, y q̄ no sabia decir de no: y el peccado de las personas q̄ se confesauan cõ èl, era tã grande, q̄ combidia a todas las q̄ deseaua la perfecciõ, q̄ atudiesen a èl, y èl las acogia cõ toda benignidad, y las enderezaua, y daua remedio. La modestia y compostura de su rostro y persona fue singular, no cõ semblante fieruo, sino graue, no austero, sino suave y apacible, como de vn Angel: porq̄ cõ solo vn mirar, o boluer de ojos, cõponia a los q̄ le miraua, y cõ dõs palabras q̄ èl dezia, traspassaua, y ablãdaua los coraçones de algunos pecadores duros, y empedernidos: de manera q̄ quando entrua en alguna casa, q̄ andaua por las calles, ale graua a todos los q̄ ponia los ojos en èl, y cõ aquella modestia rara los aficionaua a la virtud. Pues q̄ dirè de los q̄ venian a èl, llenos de congojas, de perplexidades, temores, escrùpulos, y desconfianças, y con las conciencias enmarañadas, y con dolencias de alma, al parecer incurables? mas oyendo dos palabras deste bendito Padre, se les serenaua el coraçon, y se desmarañaua, y hallaua facil remedio para lo que antes pare-

parecía que no tenía ninguno. Muchas personas por su medio mejoraban sus vidas, y salieron del atolladero de sus vicios en que estauan, y perseveraron en la virtud; y otras haciendo diuortio con el mundo, se acogieron al puerto de la santa Religión; porque como él era tan gran siervo del Señor, en quantas cosas ponía su mano, el Señor ponía la suya. Quando le llamaban para algún enfermo, por el camino se informaba de la calidad de los de aquella casa y familia, e iba pensando, no solamente lo que auía de dezir al enfermo, sino tambien a los sanos que estuiesesen presentes.

○ **T** V V O muy gran paciencia en los trabajos que tomaba, porque eran grandes, y la salud corta, y flacas las fuerças, porque padecía vn continuo dolor de cabeça; y otro mas penoso de corazón, y andaba siempre alegre, sobrepusando la abundancia de la diuina consolacion, y conformidad con el gusto de Dios, a la tristeza natural del cuerpo. Y así dezian los Médicos, que no podía naturalmente vivir mucho, y que casi vivía por milagro. Huían deste siervo de Dios los demonios: y así estando en el Colegio de Zaragoza a la muerte vn Hermano Nouicio, con grandes ansias y desasosiego, y trasudando de cógoxa y agonía, dando señales que veía alguna cosa espantosa, entró a deshora a verle el Padre Iaimé Benedicto, y al punto el enfermo se quietó y serenó, mas en saliendo del aposento, el Hermano boluio a su primera inquietud, y esto le aconteció algunas vezes entrando y saliendo, hasta que el Superior ordenó al Padre que se estuiesse allí quedo, y que no se partiesse, hasta que el Hermano espirasse; porque le dixo el Hermano, que muchos demonios se le ponían delante con espantosas figuras, y al momento que entraba el P. Benedicto huían y

desaparecía: y así se estubo quedo hasta q̄ murió el Nouicio con mucha paz y quietud.

FVE por estremo humilde, y encubridor de los muchos dones, y grandes, q̄ auía recibido de la mano del Señor, y no menos obediēte, sin tener afición, ni a lugares, ni a personas, ni a misterios, ni a cosa deste mundo, sino solo a Dios, y a lo q̄ él por sus Ministros declaraua ser su voluntad y gustos, y así era tan grande el q̄ tenía todo lo q̄ era obediencia, q̄ no le podía disimular, y por esto deseaba siempre andar ocupado por ordē de sus mayores; y quando ellos atendiendo a sus muchos achaques, o fiando de su mucha caridad y prudencia, le dexaban tiempo libre, él hallaua luego en q̄ ocuparle: porq̄ nunca supo estar ocioso, sino muy atento y enuidoso para todas las cosas del seruicio del Señor; buscando siempre con vigilancia qual era la mayor gloria de Dios, y como se podían hacer las obras, por menudas que fuesen, perfectamente, y procuraua q̄ los otros las hiziesen así, en tanto grado, q̄ siendo Ministro solía dezir: Hermano, essa paja alçada del suelo con perfección.

ESTANDO pues en Barcelona (dō de passò grā parte de su vida en la Compañia) ocupado en obras tan santas, y resplandeciendo con singular virtud, le dió vna recia y continua calentura, y con ella recibió particular consuelo, no solo por tener materia de padecer, sino mucho mas porq̄ entendió que el Señor le quería hazer merced de librarle del penoso destierro desta vida. Tenía ya prendas de la merced q̄ Dios le quería hazer: y así hablando con las personas sus mas familiares, se despedía, aunq̄ mas con las obras, q̄ con las palabras. Agraño se la dolēcia, y erció el gozo en el Padre, y quando afloxada, y se lo dezia, se entristecía desuerte, q̄ quando el Médico le desahució para darle vn alegrō se lo dixo luego, y el Padre llamó a vn Sacerdote seglar

grā-

grande amigo suyo, que a la sazón estaua allí en el apociento, y le pidió que le ayudasse a dezir el *Te Deum laudamus*, en hazimiento de gracias, por la merced que Dios le hazia en llevarle deste mundo: y así lo dixo cō alegría, deuocion, y ternura notable. Dieronle el Viatico, y recibiole con extraordinaria deuocion. Pidió a los de casa juntos perdon del mal exemplo que les auia dado: y animaua a los Padres que estauan tristes, y les dezia, que no era justo que huiesse flaqueza, ni tristeza, pues aquella era la voluntad del Cielo. Pidió a todos que le encomendassen al Señor, y ofrecioles de que tendria memoria dellos quando se hallasse en su diuino acatamiento: Embióle vna gran deuota suya vna Cruz, y vna vela de nuestra Señora de Montserrat, y poniendose la Cruz sobre el pecho, y alzando las manos en alto, con el viso de todos los sentidos, dio su bendita alma en manos de su Redemptor. Duróle la enfermedad quinze dias, y acabóle a los diez y siete de Diziembre, vispera de la Expectacion del parto de la Virgen (de la qual el Padre particularmente era muy deuoto) del año de mil y quiniētos y ochenta y seis, siendo de edad de cincuenta y ocho años, y auiendo viuido los veinte y seis en la Compañia. Quedó el rostro del Padre con tanta elaridad, y con vna alegría tan grande, que reberberana en los que le mirauan. Sobre todo fue cosa de grande espanto, que allí muerto como estaua, antes de enterrarle, yendo a besarle la mano vna señora muy espiritual, y grande hija suya, la habló, y la dixo algunas cosas que tocauan al bien de su alma; cosa bien rara, y de grande admiracion. En fin él fue santo varon, y tenido por tal: y así fue muy llorada su muerte, y toda la gente acudio a honrar su entierro, y hazerle reuerencia, besandole los pies y las manos; y procurando llevar consigo por reliquia alguna cosa suya.

## PADRE RODRIGO Hurtado.



**E**L P. Rodrigo Hurtado fue natural de la ciudad de Toledo, hijo de padres muy deuotos, hōrados, y bienhechores de la Compañia: especialmēte su madre fue muy grā sierua de Dios, y como tal crió a su hijo Rodrigo Hurtado en buenas y loables costūbres, y con la leche le infundió el temor santo del Señor. Apenas sabia hablar quādo ya sabia las oraciones, y las rezaua cada dia: siendo ya mayorcito le dieron por ayo vn Sacerdote, llamado el Licenc. Porras (que despues en el levantamiento que hizieron los Moriscos de Granada murio Martir en vna tinaja de azeite hiruiendo) del qual aprendió muchas virtudes, y particularmente la deuocion de nuestra Señora la Virgen MARIA, cuyo Rosario, y Horas rezaua cada dia, y ayunaua los Sabados, y oía Missa, sin que por ningun estoruo dexasse de cumplir con esta deuocion. Tambien aprendio de su ayo a ser caritativo con los pobres: y fue lo tanto, que yendo vna vez camino, vio a vn pobre viejo muy fatigado de dolor de hijada, y compadeciendose del, le firmo, y le aplicó por si mismo los beneficios y remedios, que en semejantes males se suelen hazer. Creció en edad, y como hetula la sangre, y los brios de moço, dióse mucho a exercicios militares, juegos de cañas, y entretenimientos cortesanos: y en fin determinó de passar a Indias, y teniendo ya licencia de sus padres, y tomādo la bēdicion de su madre, ella le dixo: Anda cō Dios, hijo, q̄ yo espero en su Magestad q̄ has de ser santo. Fue a ver antes de la partida a su hermano Geronimo Hurtado, q̄ a la sazón estaua estudiando en Salamanca, y por su consejo se recogió en el Colegio de la Compañia, para hazer vna

Ex RA  
bad.

con

confesion general: y alli se resoluió de dexar la partida de las Indias, y tomar otro camino más corto, de fecho y seguro para el Cielo. Pidió la Compania con vn gozo y alegría tan extraordinaria, que bien se echaua de ver, que el Señor le gustaua y llamaua para ella: y así fue recibido en ella el año de 1565, siendo él de edad de veinte y vn año. Emblaronle al Nouiciado de Medina del Campo, donde dio grandes muestras de su feruoroso espíritu; y de las veras cod que daua de cozes al mundo, y se abraçaua cō Christo crucificado. Hazia muchas mortificaciones publicas y secretas. Era muy dado a la oracion y penitencia. Tuuo vn raro don de lagrimas, y por ellas vino a padecer tanto de los ojos, q̄ no podia leer libro, ni estudiar, y aquel humot le cargò tanto a vn lado de la gargãra, q̄ fue necesario ponerle en cura, y darle muchos cauterios, y cortarle grãdes pedaços de carne, y hazer otros remedios para restañar la sangre: los quales él sufrió con vna paciencia, y serenidad tan estraña, como si no fuera suyo aquel cuerpo que padecia. Al fin fue Dios seruido que sanò desta enfermedad, y otras q̄ tuuo, y salió muy bien cō sus estudios, y se dio al pulpito, y fue buen Predicador. Estaua tan contento con su vocacion, y con verse en la Cōpañia, que vn dia dixo a sus hermanas: Muchos años andue buscando cōtẽto, y nunca le hallè, y despues q̄ estoy en la Cōpañia niõgun dia me ha faltado. Era tan dado a la penitencia, y mal tratamiento de su cuerpo, q̄ cayendo vna vez en vna gtaue enfermedad en Toledo, y mandandole el Medico que le echassen vnã ventosã, no se hallò lugar sano en q̄ poderse las echar: y el demonio por esto, y por las otras virtudes suyas, le perseguia y maltrataua. Vna vez, porq̄ con vn sermõ que este Padre predicò en nuestra casa de Toledo, se cõuirtió vn hõbre, q̄ auia treinta años q̄ estaua en pecado mortal, se

enojó tanto el demonio, q̄ le maltratò de manera, q̄ fue necesario sangrarle, y aun le amenazò, q̄ le auia de matar, por auerle quitado vn alma, q̄ él auia poseido tantos años. Otra vez estando en misiõ en el Corral de Almaguer, oyò su cõpañero, q̄ era el P. Alonso de Arboleda, vna noche grandes gritos, alaridos, y ladtidos de perros, en el aposento del P. Rodrigo Hurtado, y acudiendo a él, le hallò muy cãfado, y trasudãdo, cõmo si huuiera peleado, y luchado mucho tiẽpo, y él le dixo: Dios se lo pague, Padre, q̄ tan buena obra me ha hecho. Otra vez entrãdo en su celda, hallò en ella vna Monja muy hermosa, q̄ le hablaua con ternura, y caricia, y entendiendo q̄ era el demonio, se fue corriendo a la iglesia, delante del Santissimo Sacramento, q̄ era el lugar donde el demonio no osaua entrar, y por esta causa él solia rezar alli sus horas; porq̄ quando rezaba en otra parte, el demonio le infestaua, y solia quitarle el Breuiario de las manos: y el Padre cõ risa se leuantaua, y le dezia: Dõde le has puesto? dale acá, y al fin buscandote se hallaua en otra parte. Quando estubo en la misiõ del Corral de Almaguer, le fue a visitar el Obispo de Troya, q̄ era Visitador del Cardenal don Gaspar de Quiroga, en el Arçobispado de Toledo: y en abriendo la puerta del aposento adõnde estaua, le hallò en oraciõ, leuãtado de tierra, y tẽdido a la lagga en el aite, como si estuiera en vna cama: destos raptos solia tener muchos, especialmente en la Misa, y por esta causa le ordenaron los superiores q̄ fuesse breue en ella, y al q̄ le ayudaua le tirasse de la cãfulta, porq̄ no se trobasse, y quedasse suspenso, como solia. Finalmente estando en la villa de Berlanga, predicando; confessando, y enseñãdo la Doctrina Christiana en ella, y en toda aquella comarca, en acabando de dezir Misa vs dia de la Octaua de la Ascension, le dio vn gran cãtore cõ calentura, y aunque el Medico juz-

gò que no era cosa de cuidado, èl le ruyó de confesarse generalmente, y luego la mañana siguiente, que era en 13. de Mayo del año de 1578. le dio vna recia apoplexia, que del todo le quitò el habla, y dentro de pocas horas espirò. Tenianle todos por verdadero seruo de Dios, y a boca llena le llamauan Santo los de aquel pueblo, y como a tal le hizierò vn solemne entierro en la Iglesia mayor de Berlanga, confirmaronse mas en que lo era, por auer quedado su cuerpo tan tratable, como si fuera vino, y auer afirmado muchos, que auia sentido salir del vna fragancia, y olor suauissimo.

## PADRE ANTONIO Andrada.



**F**UE el Padre Antonio Andrada de nació Portugues, el primero que descubrió el Reino de Tiber, el qual siendo el año de 1624. Retor de nuestro Colegio, sizo en el Reino de Mogor, y teniendo ocasion de ir a investigar al gran Carayo, Prouincia de muchos procurada, y apetecida, no quiso perderla. Y assi dexando encargado a otro el cuidado de la mission, auiendo preuenido lo necesario para tan largo, y no conoçido camino, vestido del traje Mogorense, se partió. Fueron increíbles los estorvos, y dificultades que a cada passo se le ofrecieron, y tan grandes, que parece excedian a las fuerças humanas, pero èl con animo generoso, y constancia insuperable las venció todas, y llegó a Caparanga, ciudad famosa y Real del Reino de Tiber, en donde assi del Rey, como de los Primados della, fue con mucho agrasajo recibido, y tenido en gran estima. Y dandoles palabra de que daria la buelta, si sus supre-

riores gustassen, se boluio otra vez a Mogor: y el año siguiente se partió a cumplir su promessa, lleuando consigo algunos còpañeros a proposito para el intento q̄ lleuaua. Despues de auer pasado algun tiempo, le obligò el Rey a que fuesse a la India, para q̄ embiasse algunos Religiosos q̄ cuidassen del bien de las almas. Donde assi como llegó, vnanimos todos sus còpañeros, le eligieron por Prouincial de la Prouincia de Goa: cosa aunque entre nosotros no vsada, pero por entonces forzosa, por la necesidad de aquel Reino. Teniedo este cargo, los Inquisidores le eligieron para q̄ exortasse a los reos de aquel santo Tribunal, quando publicamente saliesse a juicio: en el qual ministerio le diò veneno. Desde entonces padeciò agudissimos dolores, y para aliuarse algo dellos no hallò otro remedio, ni medicina mas eficaz, que el amparo de la Santissima Virgen, a quien èl sumamente veneraua: y vna vez estando innocando su proteccion, y ayda, se le apareció, y consolò cò las palabras siguientes: *Iam, fili, nihil tibi dolebit amplius*, que quiere dezir: Hijo, ya de aqui adelante no te affigitàn mas estos dolores, y al instante se le quitaron, sin boluerle mas en su vida. Vltimamente estando en Goa, cerca del año de 1633. pasó desta a otra mejor vida, dexando a todos con gran sentimiento, y aprouada opinion de su santidad. Enterraronle apartado de los demas, lleno de cal el cadauer, y auiedo le puesto en el tumulo vna losa de marmol, se dize (raro prodigio!) que quedò en ella muy a lo viuo estãpada su imagen, lo qual atribuyeron algunos a la exhalacion del veneno que le auia dado; pero constando por experiẽcia, que con ningun instrumento la podian borrar, y que estaua el cadauer embutido, y empapado en cal, se conpociò claramente, que era sobrenatural el suceso. Y para confirmacion de todo se añadieron nuevos prodigios:

por:

porque viniendo de Europa el Padre Alberto Miczinski de nuestra Compañia, y natural de Polodia, con vna calentura que auia casi seis meses que le molestaua, inuocando el nombre del Padre Antonio, repentinamente quedó libre della. Vna muger que estaua en mucho peligro, por causa de vn mal parto, fue libre de su peligro por las oraciones del mismo Padre, y salió con facilidad a luz el infante. Vn hombre que tenia vna hinchazón en vn rodilla, entrando en su sepultura cobró sanidad. Últimamente sus mayores prodigios, y las demas virtudes, aunq̄ por agora se callan, las publicará algún día la fama. Escriuió la buena inuención del gran Catayo, y otras cartas de su buelta al Reyno de Tibet.

ESTO es lo que con suma breuedad escribe Felipe Alegamba deste seruo de Dios; pero fue tan digna de memoria la jornada q̄ hizo en busca del Catayo, que me ha parecido ponerla aqui mas estendidamente, y con sus mismas palabras, en vna carta que escriuió a su Superior, y es la siguiente.

EN esta daré cuenta a V. R. de la peregrinacion que hizimos a las tierras de Tibet, dexando muchas particularidades, assi por escusar ser largo, como porque ni aun para escriuir esto tengo tiempo. A los treinta de Março de 1624. partimos de Agra, el Padre Manuel Marquez, y yo, para acompañar al Rey, al qual yo auia dexado quando pasó por Agra, por razon de vna gran dolencia en que caí. Llegamos a la ciudad de Dely, de la qual actualmente parlan muchos Gētiles a vn famoso Pagode en romería, que dista de Agra mes y medio de camino. Y como teniamos muchas informaciones tomadas por varios caminos con grande diligencia, por las quales nos certificamos ser aquellos Reynos de Christianos, fuera de la fama que de veinte años a esta parte auia llegado a los Padres en la misma conformidad. Viene

dome en compañía de gente que me podia seruir de guía en gran parte del camino, y que perdida esta ocasiō, tarde se ofrecia otra; me resolví ir a tomar noticia de aquellas naciones, principalmente siendo en tiempo q̄ el Rey iba al Reyno de Casimir: en la qual jornada bastaua para acompañarle vn Padre, como en efecto le acompañó; y yo ya de buelta intentaua ir a encontrarlo a Laor, quando salíesse de Casimir. Por lo qual tomada resolución vltima, y ordenadas algunas cosas tocantes a esta misión; dexando por superior al Padre Francisco Cursi, y no dudando ser esta la voluntad de V. R. pues la empresa mostraua ser de grande gloria de Dios, y por otra parte no se hazia falta a esta estancia, nos pusimos en camino para Tiber, en la manera siguiente. Cō todo secreto posible nos partimos de la ciudad de Dely vna madrugada, yendo vestidos al uso de los Mogores debaxo de las torcas, y luego en saliendo de las puertas a fuera, como era escuro, las desnudamos, y aparecimos con tocacas, y cabayyas, sin que tuuiessem noticia desto los propios Christianos, y criados nuestros, que hasta allí nos auian acompañado camino de Laor. Dexado el camino real, començamos a atravesar las tierras del Rey, por los caminos mas breues que nos fue posible; hasta que passados quinze dias llegamos al cabo de las tierras del Indostan, y quedamos al pie de las sierras, que son del Rajá de Siranagar. En esta Prouincia nos tuuieron por Mogotes huídos, y por ningun modo nos dexaron passar; antes presos nos embiaron al Rey, por tener orden suya para esto, y confirmábase viendo, que ni etamos Gētiles, ni mercaderes, pues no llenauamos haro: por otra parte los de Siranagar entendian, que eramos Mogores embiados para espiar sus tierras, por lo mucho que se temen deste Rey. Y passados algunos dias, viendonos en tales

les ocasiones, quando parece se cerraran todos los caminos para nosotros, nos dio el cielo franco passage, enseñandonos a poner la confianza solo en aquel por cuya gloria haziamos esta jornada.

CON mucha diligencia, y mayor alegría, començamos a subir las sierras. Son ellas las mas fragosas, y altas que parece puede auer en el mundo; y bien lexos estoy de poder declarar a vuestra Reuerencia la dificultad con que por ellas subimos; basta saber que despues de andar dos dias desde por la mañana hasta la noche, no acabamos de passar vna, cofrando por los mas altos picachos, y en ellos por camino tan estrecho, que por muchas partes no es mas ancho quanto cabe vn solo pie, andando buenos ratos assi pie ante pie, asidos con las manos para no resvalar; pues lo mismo es errar, o no poner el pie bien derecho, que hazernos pedaços por los aires. Son por la mayor parte aquellas sierras tan arrojadas, como si por arte estuuiessen aplomo, corriendo por lo profundo dellas, como en vn abismo el rio Ganges, que por ser muy caudaloso, y despeñarse con notable estruendo por grandes peñascos entre sierras tan juntas, acrecienta con su eco el pavor que la estrechez del camino causa a quien va pasando. Tiene las descendidas, aun mas dificultosas y peligrosas, pues carece ya hombre en muchas partes de remedio, para poderse asir con las manos, como en las subidas; y assi es necesario descender en muchas partes como quien descende por escalera de manos. Dos consideraciones nos facilitauan mucho estas dificultades de las sierras. La primera, ver que assi las passauan con mucha alegría muchos Gentiles, que ivan en romeria a su Pagode, y nosotros, por gloria de Iesu Christo nuestro Dios no

haziamos mas que ellos. La otra, que entre estos idólatras auia muchos de crecida edad, ya con el pie en la huela, y muy inferiores a nosotros en fuerças, y en edad, que nos seguian de buena confusión, y también de animarnos en este camino. Acostumbran estos Gentiles a ir assi muchos juntos, y nos en pos de otros, porque el camino no dà lugar a dos mano a mano, y van dando grandes voces y gritos a su Pagode de continuo, con estas palabras: *Tu Badri-nate ye ye*, leuantando qualquiera el primero la voz, y respondiendo todos. Con harta pena nuestra oíamos nosotros estas voces del infierno, y ya que no podiamos tomar otra vengança del maldito Pagode, nos apostauamos a echarle con la misma frecuencia otras tantas maldiciones, y pedir a la Corte del cielo lo en nuestro nombre diese otros tantos loores y gloria al Señor I. E. S. V. Luego en la primer jornada a cada tiro de flecha hallamos varios Pagodes, de obra sumptuosa, por la mayor parte todos con lamparas encendidas; mas a todos de varias figuras, y todos abominables, y ridiculos. Por guardas y seruidores tienen muchos logues, que luego en las mismas figuras muestran ser ministros del demonio. Entre otros vimos a vno ya muy viejo, con las yñas, y cabello tan crecido, y la cadadura tan disforme, que parecia el propio diablo; y él sin hablar palabra, como vna estatua recibia los loores, y reuerencias de los Gentiles, que derribados por tierra le besauan los pies. Desele a este lo que dos meses antes auia este Rey mandado hazer a otro mas disforme, y fue que yendo él a caca en Agnis, a lo largo de vn grande lago, donde concurrían en aquellos dias gran concurso y numero de Gentiles,

Non para

para sus supersticiones, vió a vn loque tan horrendo en la figura, que tenia los cabellos de la cabeza quatro codos en largo, y las vñas de más de vn palmo, y el tan sin empacho, que con nada se cubria. Era grande el concurso de Gentiles que le iban a besar los pies, y todo lo fue el Rey notando, quedándose el loque inmóvil, sin hazerle ni aun vna mínima reuerencia. Boliendo de la causa lo mandó llamar. Dio el loque por respuesta, que no iria sino en ombros de hombres, o en la carroça Real. Oyendo el Rey esta respuesta le mandó traer arrastrando por los cabellos, y refendiéndolo delante de si le dixo, que o él era diablo, o retrató viuo del mismo, pues no se podía imaginar cosa más enorme. Y luego le mandó cortar los cabellos, y vñas, dar otro castigo deuido a su descompostura, y después de esso vn gran numero de açotes; y que lo lleuassen por las calles, para que los muchachos con sus gritas y butlas ventgasen, o recompensassen los lodres, y reuerencias que le hazian los Gentiles. Otro tanto se deuia al loque de que arriba hablé.

MAS boliendo a las sierras, son por la mayor parte llenas de mucha arboleda, de la mirad abaxo con grandes pinares de varias castas, y de estrada grandeza, vnos como los nuestros, y otros mas verdes, que no dan fruto, mas de mucho mayor madera, tan altos, y derechos, que pasan dos, o tres alturas de la corte del Buen FEVS de Goa. No es edeateclamento, sino verdad muy cierta. En muchas partes hallamos gran numero de perales, cargados de mucha fruta verde, y muchos arboles de canela, cipreses, limones, rosales grandisimos, con rosas sin numero, muchas moras de garça, vnas negras como las nuestras,

otras coloradas como madroños, mas todas muy buenas. Vna sierra vi toda de arboles de santo Tomé, sin hoja, mas tan cargados de flores, vnas blantas, y otras como las de la India, y ellas enlazandose vnas con otras con los ramos, de fuerte que parecia toda la sierra vn monte de flores, o vna sola flor, y fue la más hermosa vista en este genero, que en toda mi vida tuue. Ay grande numero de otros arboles, como castañates, sin fruta, mas brotan ramilletes de hermosissimas flores, demanera que cada ramito es vn hietmoso, y grande ramillete de figura de vn aciprés, tan bien cortado, que no dexa a la naturaleza lugar para acrescentar cosa alguna en su perfeccion. Las flores son como las nuestras, muchos lirios, rosas, y azucenas, y otras en gran numero, tan peregrinas, como hermosas. Y en muchas partes vi grandes pedaços de tierra, cuya yerua está sola albahaca, tan fina como la nuestra, mas la hoja más menudada; pero lo que haze las sierras más apacibles, y menos dificultosas a los caminantes, son las muchas fuentes que dellas corren, vnas despenandose de sus mas altos picachos, otras brotando de viuas peñas a lo largo del camino, de agua tan cristalina y fresca, que no ay mas que decir. ASÍ llegamos a la ciudad de Sirahagar, adonde reside el Rajá, y no tiene otra sino vn gran numero de aldeas, como villas pequeñas. Es la gente desta tierra en las costumbres muy diferente de la gente Indostana. No deguellan los carneros, y cabras que comen, mas ahogadas, y dizen, que quedando la sangre esparcida haze la carne mas gustosa, y así sin desollar las reses, con la piel chamuscada, y la carne mal assada la comen. De ofdmatio andan descalços, con los pies hechos grietas, y lle-

y llenos de golpes, y con tantos callos, que corren sin molestia alguna por encima de piedras muy agudas, sin herirse.

EN esta Ciudad nos hizieron grandes examenes de quien eramos, y de nuestra pretension: no podiamos dezir que mercaderes, que fuera acertado, pues no lleuauamos ropa. Respondi que yo era Portugues, y que iba a Tibet, en busca de vn hermano mio, que auia años estaua allà, segun las nueuas que me llegaron. Entendiendo que yo era Rey, y reboluiendonos la ropa de vestir que lleuauamos, quando vieron las foranas negras, preguntaron la razon dello. Yo respondi, que las lleuauamos para vestirnoslas, si acaso aquel mi hermano fuesse muerto (entendiendolo, como lo estauan todos de la vida espiritual) en señal de dolor; por ser aquella la color que se vsaua en nuestras tierras: Entonces quedaron mas persuadidos que tendria allà algun hermano como dezia. Despues de cinco dias nos dexaron passar, por particular merced de Dios, y nosotros con toda la breuedad posible fuimos caminando como quinze dias por sierras menos fragosas que las passadas, y saliendo destas llegamos a otras llenas de nieue, en las cuales la sombra y frescura de las fuentes nos era ya menos necesaria, por auer ya grande frio. Passamos el rio Ganges muchas vezes, no por puentes de maromas bien dificultosas, como en el camino que auiamos dexado atras, mas por encima de la nieue, que lo cubria por grandes trechos, yendo èl haziendo por debaxo su curso con grande estruendo. No pude entender como era posible caer tanta nieue que hiziesse bodega à tan caudaloso rio, sin ser bastantes sus aguas a lleuarla, y derretirla: pareceme que de las sierras, al pie de las cuales èl corre, no pudiendo sustentarse la maquina, y gran peso de la

nieue, cae sobre este rio como montes: queda fixa con el peso, y assi queda compuesta, y densa, cubriendolo por encima en muchas partes, como vn tiro de escopeta, en otras mas, y en otras menos, dexando por partes algunas concauidades y aberturas, que no causan pequeño pavor a los que pasan por encima, no sabiendo a que hora o punto caeran aquellas bouedas, como caen muchas vezes, sirviendo a muchos de sepultura: Assi fuimos passando algunos dias, hasta que a cabo de mes y medio llegamos al Pagode Bradid, que està en los confines de las tierras de Siranagar. A este vò gran concurso de gente, aun de partes muy remotas, como de Zeilan, y Bisnaga, y otras; que a èl vienen de romeria. Quando de Goa boluimos vinieron en compania nuestra dos moços Cingaleses de Zeilan, cumplida ya su romeria a este Pagode; que xaronse que no hallaron limosnas para sustentarse, y que padecian mucha necesidad: compadecime dellos, y mandèles dar vnos baçarucos, moneda que hazia vn laria de Goa: pero en sabiendo ellos que no eramos Gentiles no aceptaron la limosna, diciendo que solamente de Brachmenes, o de Banzares la recibian.

Està este Pagode Bradid situado al pie de vna sierra, de que nacen varias fuentes de agua muy buena, entre otras brota vna de agua tan caliente, que no se puede tener en ella la mano; ni aun por breue espacio, la qual se reparte por tres, llenando por cada vna dellas como vn bucy de agua; y assi entra en varios estanques, en los quales templada con otra fria se laban los que van en romeria, entendiendo que con ella se purifican sus almas, y quedan sin pecado alguno: y no ay para ellos en esta vida bien auenturança mayor que llegar a labar en esta agua purificadora de sus almas. Està este Pagode encima del mismo

lugar donde brota esta fuente, que aquí lo pusieron los Brachments, fingiendo para esta otras mil patrañas: entre ellas dicen, que el fuego viéndose lleno de pecados, por los muchos males que hazia al mundo, abrasando casas, y haciendas, consumiendo campos, y arboledas, pesatoso de tan graues culpas se fue a pedir remedio dellas al Pagode Bradid: El qual le dixo, que se quedasse en aquel lugar con él; y así purgaria todos sus pecados: Tuo el fuego por grande merced la que le hazia el Pagode; y así se quedó a sus pies, y por esto falta aquella fuente de agua tan caliente como veíamos. Hizele instancia diziendo, que si el fuego estaua a los pies del Pagode, como dezia, y tan manso y quieto, como hazia toda via por el mundo los mismos males que primero, abrasando quanto encontraua? Respondieron, que el fuego que andaua agora por el mundo, era vna sola parte de las quinze que tiene el fuego, y que quedándose las carotze quietas a los pies del Bradid calentando aquella fuente, la diezima hazia los males que les dezian. Dizen mas, que el Pagode a los principios todo quanto tocaua lo boluia en oro, aora fuesen palos, o piedras, o qualquier otra cosa: pero que vn herrero, por codicia, lleuó cierta cantidad de hierro, y echándolo en el fuego que estaua a los pies del Bradid, para desta manera ablandarlo, y hazer mayor la cantidad, para despues tener mas oro, tocando el hierro toda via caliente en el Pagode con esta codicia, se sintio tanto dello el Pagode, que nunca mas quiso conuertir las cosas en oro, como primero lo hazia. Destas patrañas cuentan muchas. Las ofrendas que entran en su tesoro son sin numero, y así dicen, que es grandísimo el tesoro que tiene de oro, plata, aljófar, y piedras preciosas. Fuera de tres meses del año, todos los de-

mas está este Pagode cubierto, y enclauado en la mucha nieue que cae sobre él, y las aldeas al rededor son en este tiempo inhabitables, pasando sus moradores a otras que estan mas abaxo tres, o quatro jornadas, donde la nieue haze menos impresion.

LAS gentes destas tierras, puesto que pertenecen al Rajà de Sitanagar, son de otra casta, el lenguaje es diferente; comen carne, y yeruas, y así como van desollando el carnero, lo van comiendo, principalmente toda la gordura que tiene, y los riñones de los pies es para ellos el mejor bocado, las tripas despues de mal enjuaguadas en el agua las hazen bocaditos, y luego las van comiendo: algunos las ponen a cocer; mas no esperan mas de que hieruan la primera vez, diziendo que la carne muy cocida pierde el sabor, y la sustancia. Comen la nieue, como entre nosotros el pan, o dulce. Y viendo vn niño de dos, o tres años con vn pedaço de nieue en las manos comiendola, me pareció que le haria mucho mal; mandèle dar vnas passas, que actualmente nos auia dado el Rajà del Pagode, y que le quitassen de las manos la nieue que tenia. Tomò el las passas, y comenzando a comer, las echò luego de sí, llorando por su nieue; y así niños, grandes, y pequeños comen la carne cruda, y arroz, y otras semillas desta suerte, y con esto están muy fuertes, y sanos, bien fuera de las enfermedades de la India. Aquí labran, y siembran las mugeres, y los hombres hilan: estas traen por joyas en las orejas vnas hojas como de palma, puestas de tal suerte, que parecen dos husos, que saliendo de las orejas desta manera derechos caen por el rostro cosa de palmo y medio bien cumplido.

EN la vltima destas poblaciones, llamada Manà, estuimos algunos dias esperando que se deshiziesen las  
nie.

nienes de vn famoso desierto que está entre estas tierras, y las de Tibet, el qual se puede passar en dos meses del año solamente; porque en los otros diez no dà la misma tierra lugar a comercio alguno. Desta aldeavltima van subiendo luego algunas grãdes sierras, que se atrauiesan en veinte dias de los dos meses que por ellas ay passaje; no tienen poblacion alguna, porque en el lugar donde la pudiera auer no ay arboles, ni yerua, ni otra cosa mas que montes de niene, lloviendo de continuo sobre ellos; pero en los dos meses del año que ay passaje està la tierra descubierta por la falda de los montes por algunas partes, y donde no lo està están las nieues tan espesas, y duras, que es facil passar por encima. No se halla por este desierto leña, ni cosa con que poder encender fuego; y assi el matalota je que lleuan los pasajeros es harina de cenada tostada, la qual quando la quieren comer echan en agua, y hazen vn poluo que beuen, sin tomar mas que llegue a fuego, porque no lo ay; y desta manera pasan, y se sustentan en aquel desierto, y mueren en él muchos; y dicen ellos, que ay ciertos vapores que la misma tierra descubierta echa de sí, tan dañosos, que estando vn hombre sin dolerle pie, ni mano, le dan vnos desmayos, que en menos de vn quarto de hora acaban su vida. Yo creo que nace ello de grande frialdad, y falta de comer, y assi se les apaga el calor natural; y mueren de repente. Algunos dias estuimos esperando, con determinacion de passar con ciertas casilas que el Rajà de los Pagodes haze llevar a sus tierras: pero en este mismo tiempo tuimos muchos auisos, y señales manifestas, que el Rajà de Siranagat nos mandara detener, y que no passassemos adelante. Certificados desto fue grande la afliccion que tuimos, viendo que despues de tantos trabajos passados, y caminos tan largos, se atajaua assi nuestra

pretension, y faltauan las esperanças de entrar en aquella tierra, que era para nosotros como la de Promission. Despues de varios discursos en esta materia, y puesto el negocio en las manos de Dios, pues era suyo, me resolui de passar ocultamente este desierto, aunque fuesse fuera de tiempo, no dudando tener particular fauor y proteccion del cielo. Despues de auerme informado muy bien del camino, y del tiempo que en el passaje podia gastar, dexè al Hermano en esta aldea, por parecerme no passaria mal alguno, y me puse en camino vna madrugada, sin ser visto, lleuado conmigo dos moços Christianos, y vn serrano de aquellos por guia; èl y qualquiera de nosotros lleuaua vna buena manta para cubrirse, y vnas alforjas con alguna cosa para comer. Caminamos dos dias con la mayor priessa que nos fue posible; aunque con trabajo por razon de las nieues, que en este lugar se començauan a passar con dificultad. En esto vinieron a nosotros el dia siguiente otros tres serranos, embiados por el Governador de aquella tierra, haziendo grandes amenazas a los que nos guian, si passassen adelante; diziendo al vno dellos, que su muger y hijos quedauã en estrecha prision, y sus bienes confiscados; y si no boluia luego auian de morir todos, y a mi me procuraron amedrentar con varias amenazas, y miedas, diziendo; q̄ mi compañero q̄ està en la aldea passaria mucho trabajo; y si yo luego no boluia, el hatillo que teniamos seria tomado por perdido: y sobre todo que si yo passaua adelante moriria infaliblemente, por no ser aun tiempo de passar aquel desierto; juntando a esto otras muchas amenazas, y espantos de la misma calidad. El serrano que nos guia se boluió luego, y yo como estaua bien informado del camino passè adelante con los dos moços, è inocado el nombre de IESVS, y ayuda del Señor, continuamos el camino. Pero el trabajo q̄

passamos fue muy excelsivo, porque nos acontecia muchas vezes hundirnos en la nieue hasta los ombros, y otras hasta los pechos; y de ordinario hasta las rodillas; trabajando para salir lo que no se puede creer, y sudando sudores frios, viendo nos no pocas vezes a peligro de la vida; y muchas vezes nos era necesario ir por encima de la nieue con el cuerpo, como quien va nadando, porque desta manera no nos hundiamos tanto en ella. Así fuimos continuando el camino, durmiendo las noches sobre la misma nieue, sin tener mas abrigo que echar vna manta que lleuamos por encima de la nieue, y cubriendonos todos tres con las otras dos: y no era este el mayor trabajo, porque mas sentiamos la nieue que començaua a caer desde las quatro de la tarde, continuandose casi toda la noche, tan menuda y espesa, que no nos dexaua ver estando juntos, acompañada con vn recio viento, y sobremanera frio; y cubriendonos con nuestras mantas, el remedio que teniamos era sacudir las muchas vezes, para no quedar enterrados debaxo de nieue. En los pies, y manos, y rostro no teniamos sentimiento, porque con el demasiado rigor del frio estuamos totalmente sin sentido. Aconteciome darme vn golpe no se donde, y caerse me vn buen pedaço de vn dedo, sin poder yo dar fee de tal, ni sentir herida, sino fuera por ver la mucha sangre que della corria. Los pies teniamos tan hinchados, y elados, que quemandonos los despues con brasas vivas, y hierros abrasando, no teniamos sentimiento alguno. A esto se acrescentaron dos grandes males. El primero, que cada vno de nosotros tenia vn mortal haffio, con que estuamos como impossibilitados para comer, y no me acuerdo en enfermedad alguna auerlo tenido tal; mas la necesidad precisa, hazia que sobre todas estas repugnancias comiesse alguna cosa; y con mucha fuerza, y con algunas inuenciones

procuraua con los moços lo mismo, como si fuessen, o estuuiessen muy enfermos. La otra cosa que nos fue de pena era no hallar agua para beuer, la qual en medio de tales frios nos era bien necesaria, por razon de la sequedad que causaua en nosotros el mucho trabajo: no era esto por faltar fuentes, mas porque todas ellas iban ocultas debajo de la nieue; y de la misma manera iba el rio Ganges. Comiamos pedaços de la misma nieue, y algunas vezes quando el Sol començaua a calentar derretiamos alguna poca en vn plato. Desta manera ivamos caminando hasta lo alto de todas las sierras, de adonde nace el rio Ganges de vn grande estanque, del qual tambien nace otro que riega las tierras de Tibet. En este tiempo teniamos ya la vista de los ojos casi perdida; pero yo la perdi mas tarde que los moços, por la mucha diligencia que hize en guardarla; mas no fue bastante para no quedar casi ciego por mas de veinte y cinco dias, sin poder rezar el Oficio diuino, ni aun conozer vna sola letra del Breuiario.

LVEGO que llegamos a lo alto de las sierras, se seguian vnas grandes campiñas de las tierras de Tibet: mas como ya veiamos muy mal, no diuisuamos mas que todo blanco, sin poder discernir por que parte podiamos passar adelante; y así perdimos todas las esperanças de poderlo hazer, faltandonos las señales, por las quales lo haziamos hasta entonces, y ya en este lugar no estuamos de la ciudad Real mas que cinco leguas de camino, y teniamos como por imposible poder ya passar adelante, pues no parecian mas que campiñas de nieue, y por otra parte irnos faltando el mantenimiento, y los tres moços que era necesario calçarlos, y descalçarlos, cubrirlos, y descubrirlos, ya un meterles el bocado en la boca. Tratè con ellos lo que deuamos hazer, y asentamos en aquella noche, que otro dia por la mañana boluiesen ellos

en la aldea, donde estaua el Hermano, que lo podian hazer en seis dias andado bien, y yo me quedaria entre tanto al pie de aquella sierra; en vn lugar que por ser muy humedo se derteria en el la nieue, y tenia algun abrigo del viento detras de vna grande piedra, con abundancia de agua del estanque que dixen arriba, quedandome bastantemente prouision de lo necessario para ocho, o nueue dias, mientras el Hermano me embiaua de allà alguna cosa, o fuesse Dios seruido que huuiesse alguien que me guiasse en lo restante del camino, hasta Tibet:

**LLEGADA** la mañana me despedi de los moços, encomendádoles quanto pude la diligencia en caminar, que como auia de ser siempre cuesta abaxo, y por camino que ya sabian, podian muy bien ir con mas presteza, pues les importaba, porque estaua a riesgo su vida, y la mia. La respuesta fue, ponerse a llorar como niños; diziendo, que ellos sin mi no podian dar quatro pasos, y que sin mi no se atreuián a ir, como en la precedente noche me lo auia prometido: nunca pude acabar con ellos otra cosa: y así parece lo quiso Dios, porque sin duda ellos murieran en el camino si fueran solos, como luego lo experimenté. En esta forma fuy forçado a boluer casi desde el cabo de la jornada, con los mismos sobresaltos de ser detenido, con que auia llegado hasta allí, de los quales me parecia estar ya seguro, con ser el camino a la buelta muy facil, porque todo era descender. Fue con todo esto grande el trabajo que tuue en hazer andar los moços, porque ya los pies iban tales que no se podian tener sobre ellos, y así caminamos de buelta tres dias: y en esto vna tarde oí vnas voces como de hombre que andaua en aquel desierto, mas no vimos casi nada, no podiamos saber lo que sería. Fuimos azia donde oíamos las voces, y encontramos con vn serrano que venia en bus-

ca nuestra, con nueuas del Hermano, el qual le dexaron embiar los de Manà, o por mejor dezir le solicitaron mucho para esto, hallandose muy auergonçados de lo que tenian hecho, temiendose no nos aconteciesse alguna desgracia, como ya imaginauan, y les tomara el Rey de Tibet estrecha cuenta quando los viesse. De grande consolacion nos fue este hombre, del qual supimos nueuas ciertas del Hermano, y como los temotes de ser detenidos, o presos, estauan ya extinguidos, buscando los de la aldea cosas que dar al Raja, para que no nos impidiesse, que fue nueua de grande alegria. Por este hombre nos embió el Hermano vn poco de refresco de grande estima, y fue vn poco de harina de ceuada tostada, y vna poca de miel, y juntamente ropa para cubrirnos, y ampararnos del frio. Siruiónos este hombre de guia por otros tres dias, al cabo de los quales llegamos a vn lugar en que la nieue era poca, y auia cueuas de piedras, debaxo de las quales nos podiamos recoger. Distaua este lugar de la aldea tres jornadas. Aquí descansamos algunos dias, hasta llegar el Hermano, y con él vná cañita, que se anticipó por nuestro respeto. Quando llegó el Hermano no le pude conocer, sino despues de tenerlo en los braços. Luzgue V.R. que consuelo avria entre nosotros: aun algunos dias despues del descanso, tengo por cierto, que nunca vi con tanto aliento, y fuerças, como en este tan trabajoso camino: y mal podria quien me conoció, juzgar que en mi las avria para tanto trabajo. Despues de llegar el Hermano nos detuimos por algunos dias en aquel lugar, mientras que se quebrantaua mas las nieues, en que se pasó casi vn mes, y huuo lugar de comenzar, que tornassemos a hazer de nueuo el propio camino: mas ya con mas facilidad, y trabajo, que tuuiesse semejança con el primero. Solo me faltaua a mi la vista, y no es mucho, pues hasta

los mismos serranos que desta vez fueron con nosotros, con estar acostumbrados, y nacidos entre las mismas nieves, padecieron grandes dolores en los ojos por algunos dias, sin valerles vnos anteojos que hazen de ciertas redes; para defender la vista de los rayos del Sol, que hiriendo en la nieue les cegaba los ojos, con la continuacion de pocos dias.

YA en este tiempo se auia embiado vn recado al Rey de Tibet, y assi tubo noticia de nosotros, embiando dos hombres al camino para que nos acompañassen y siruiessen, ordenando a los de la casita que tuuiesse mucho cuidado de nosotros, y nos lleuassen como cosa muy suya: y a mi me escriuio que fuesse muy alegre para sus tierras, porque me daria dellas quanto yo fuese seruido. Todo esto sucedio por lo que se escriuio de nosotros al mismo Rey, que eramos gente muy estraña, nunca vista por aquellas tierras. Tres dias antes que llegassemos nos embió tres cauallos, dos para nosotros, y otro para alguno de los moços, siendo necesario. Quando llegamos a la Ciudad salia la gente por las calles, y las mugeres a las ventanas a vernos, como cosa muy rara y estraña. El Rey por entonces no parecio, estaua por él la Reina en vna vatanda de palacio, de donde nos quiso ver; hizimosla la deuida reuerencia, y assi nos recogimos a vnas casitas que nos tenian aparejadas. Imaginaba el Rey, y assi se lo auian escrito, que nosotros deuíamos de traer algunas perlas, y joyas de gran precio, puesto que no eramos mercaderes, pues no podria auer otro fundamento del viaje tan trabajoso que auiamos emprendido. Certificado ya por via de otros quien eramos, y que no eramos mercaderes, ni traíamos pieças ricas, como pensauan, quedò con menor contento de nuestra venida, y sin querernos hablar dos o tres dias. Embiando a preguntar el porque auiamos venido, ref-

pondi, que yo no auia venido a sus tierras para comprar, ni vender, porque no era mercader: y asimismo que no auia venido para llevar cosa alguna dellas, ni del queeria ninguna de las mercedes que me auia ofrecido; solo le pedia me diese audiencia por espacio de vna hora, y que entonces le descubriera la causa de mi venida, y no de otra manera, mas que estuuiesse cierto que le seria de gusto. Auia la licencia nos recibio con beneuolencia, estando solamente con el vn cuñado suyo: Seruia de lengua vn Moro Queiximir, por el qual Moro le di cuenta de la pretension con que auia venido a su Corte, y los muchos trabajos que en esta empresa auia passado; y saber si eran ciertas las nueuas que me auian dado, de que era Christiano, y seguia con sus pueblos la verdadera Ley, y que si era seruido allí me tenia para declarar, y mostrar los yerros de la suya, y que solamente el deseo de su saluacion me hazia deterrrar de mi patria, dexar hermanos, y amigos, y passar tantos trabajos, que se aprouechasse de la ocasion que Dios le ponía en las manos, acordandole que por tantos años atras no la auia dado a sus antepassados, que no se hiziesse indigno de las mercedes que el cielo le ofrecia, &c.

EL Moro como oyò esta platica, entendiendo nuestra pretension, procurò quanto pudo deshazernosla, segun que se echaba de ver en su hablar: de modo, que con no entender yo aquella lengua, me parecia a mi claramente, que él vsaua de engaño, y me vi forçado algunas vezes à amenazarle, que le haria castigar seueramente, no siendo fiel en referir al Rey lo que se le mandaua dezir, y que luego auia de tomar otra lengua Gentil, y de nuevo dezir al Rey lo que él no queria dezir. Bastò por entonces lo que él dixo al Rey, para que el Rey se dexasse entrar, y le fuessemos pareciendo mejor que en la primera entrada. La Reina que todo lo estaua oyen-

oyendo en otra casa detras de vna guarda puerta, embió a dezir al Rey que nos queria ver, y nos habló despues: mas bueltos al Rey quiso ella estar presente, y dixo entre otras cosas, que sentia grã pesar de no saber nuestra lengua; porque mucho la auia agradado lo que auia oído de nuestra Ley. Es esta Reina tenida por muger prudentíssima, y así lo parecio en su trato, y en las preguntas, y respuestas de la platica. Mandó (por ser entonces ya tarde) que nos recogiesen; mas que holgaria de hablar con nosotros de espacio en aquellas materias de Ley y saluacion. El dia siguiente fuy llamado bien temprano; porque ya aquel pequeño grano de la mostaçca Euangelica iba echando raizes, y causando grandes efectos en los coraçones del Rey, y de la Reina. En este dia, como en los demas, seruia vn Gentil de lengua, platiqué de espacio de nuestra santa Ley, declarandoles algunos misterios principales, con tanto gusto del buen Rey, y de la Reina, que de allí adelante no podian estar sin nosotros, ni se hartando de oír nueuas del cielo; y mas siendo tan cierto, que lo menos de lo que se le dezia podia ser entendido; pues era necesario hablar por tres lenguas diferentes, entendiendo cada qual dellos muy poco de la materia que se trataua. Mandó el Rey que para nosotros no huiesse puerta cerrada en su casa, y que en todo tiempo entrassemos y saliessemos, como en efecto se hizo; aun en los tiempos que no se dexaua entrar en Palacio. Casi todos los dias teniamos presentes del Rey, y de la Reina, de aquellas cosas que auia en la tierra, esa faber carneros, arroz, harina, manteca, miel, passas, y vino de vbas en grande abundancia; de manera, que no solo bastaua para los de casa, mas dauamos continuas limosnas, y exercitauamos otras caridades. Las passas son de dos castas, vnã negras muy menudas, mas muy buenas, y dulces; otras muy grandes, y

blancas, mas muy secas y azedas; todas vienen diez, o doze dias de camino, de otras ciudades del mismo Rey, como tambien el vino de vbas. Passauanse ya muchos dias, y passauase el tiempo en que era necesario boluercos; antes que se cerrassen las sierras. Pedí licencia al Rey, y dilatandola de dia en dia; no acabaua de darla, hasta q̄ claramēte me dixo, que no me dexaria salir de sus tierras, sin primero le dar palabra firmada con juramento, de boluer luego en el año siguiente, para quedar cō el despacio, ya que por entonces no era posible, conforme a las razones q̄ le apuntaua. Yo quando le vi tã desconfiado de nuestra quedada, respondí, que le daria la palabra q̄ me pedia de boluer luego, siendo contento mi Superior mayor, et yo subdito yo era, como sin falta seria; mas cō las condiciones que yo le daria por escrito, como las di. Fue la primera, que me auia de dar pleno poder para poder predicar en sus tierras la santa Fè, sin que ninguno me fuesse a la mano. La segunda, que me auia de dar lugar, y sitio para hazer Iglesia, y casa de oracion. La tercera, que no me auia de ocupar en cosas propias de mercaderes, si por ventura prerēdiessse algunas nuestras tierras, pues era cōtra lo q̄ professauamos. La quarta, que si acaso en el tiempo venidero fuesen algunos mercaderes Portugueses a sus tierras, nosotros no auiamos de asistir en compras y ventas de sus piezas, ni en semejantes materias, como si nunca huiera tales mercaderias. La quinta, que no diessse a cosa alguna credito; que le diessen los Moros Queiximires contra nosotros, pues eran muy contrarios a nuestra santa Ley. A esto acudió luego la Reina diciendo, que los Moros eran mala gente, qual era la ley que professauan, y de todo encōtrada cō la suya: por la qual razon a ninguno dexan venir de las puettas adentro de la ciudad, como en la verdad no dexan, y solamente

mente vienen á la Ciudad a sus ratos. Oídas las condiciones por el buca Rey y la Reina, hizo luego embiar vn papel sellado con las armas Reales, en la forma siguiente.

NOS el Rey del Reino de Porente, recibiendo grande alegría con la venida del Padre Antonio, estrangero, a nuestras tierras, para enseñarnos la santa Ley, al qual hemos tomado por nuestro Maestro, y Superior mayor, y le damos toda la autoridad para poder libremente predicar, y enseñar a nuestros pueblos la Ley santa; ni consentiremos que alguno le dè por esto molestia; y le mandaremos dar sitio, y toda la ayuda que quisiere para hazer casa de oracion. Y somos contentos, que siendo caso que vengan a nuestras tierras mercaderes estrangeros, el dicho Padre, y sus compañeros no interuengan en cosa alguna en materia de compras y ventas, pues son contra lo que profesan. Asimismo no daremos credito a cosa que contra los dichos Padres quisiere intentar los Moros; porque bien entendemos, que como no tienen ley assi son contra los que siguen la verdadera. Y pedimos en todo encarecidamente al Padre grande, nos embie luego al Padre Antonio, para remedio de nuestros pueblos. Dada en Chaparranque, firmada con nuestras armas, &c.

EMBIÒ mas otro papel en lengua Persa, por via de los Moros, firmado con sus armas, en que manda a todos los Queiximires de Agra, o de Laot, que tienen comercio en sus tierras, que siendo llamados por mi, o por qualquiera Padre, hagan todo lo que les mandaren, y por via suya llenen nuestro hatò a Tibet, como si fuesse del propio Rey. Todo esto ordenò para que en el viaje no tuuiessemos molestias con derechos, y otras vexaciones semejantes. En el primer dia que hablamos con el Rey, y vio el hatò que lleuamos ( como acostumbraua hazer siempre ) hallò que parecia de po-

bres. Entre otras cosas hallò vna hermosa Imgen de nuestra Señora en lamina, con el Niño IESVS durmiendo; cosa muy perfera. Quedò pasmado de verla, y la Reina mucho mas, sin embargo de muchas pinturas muy buenas; y quando le declarè lo que representaban se le doblò el gusto, en que por grande espacio estuuò viendo la santa Imagen. Hallò mas algunas Cruces de salcete, algunas nominas y veronicas, y vnos silicios, y diciplinas. Preguntò nueuamente por cada vna destas cosas, y para lo que seruian, lo qual se le declarò quanto fue posible. Callò por entonces, mas passados algunos dias, quando ya estaua, y se nos mostraua tan aficionado a nuestras cosas, como queda dicho, me pidio con mucha instancia algunas cosas para si, y para la Reina, Principes, y sus sobrinos. No las di luego por le acerecentar los deseos y reuerencia à aquellas cosas: mas tornò a pedir las por muchas vezes, diziendo que con ellas le haria Dios muchas mercedes, y que le quedaria como buenas armas cõtra vnos y otros enemigos. Dos dias antes de darmel licencia les lleuè siete para siete personas nombradas, y las ofreci todas juntas en vn papel; mas el no los quiso recibir, diziendo que diese yo a cada vno la suya, como lo hize, dando la primera al Rey, que la recibio desentuberto, y con suma reuerencia, poniendola sobre los ojos, y cabeça, y luego la colgò al cuello pendiente de vna cadena de oro. Lo mismo hizo la Reina, que se seguia, Principe, cuñado, y sobrinos, a cuyas personas echè las santas Cruces, que le quedaron pareciendo muy bien. El cuñado, que aquella tarde se partia para vna peligrosa guerra, me dixo que iba con la sagrada Cruz lleno de confianza, y segurissimo de que nuestro Señor por medio della le libraria de los peligros de la guerra, como le librò, dandole vitoria con mucha facilidad, y honra suya. Era muy para ver la

la grande deuocion de todos, y la reuerencia con que tratauan las santas reliquias. De mas a cada vno vna nomina que le eché al cuello, y otro dia parecieron todos con las hominas en bolsas de seda, para mas resguardo. El dia vltimo me detuvo el Rey consigo por mas tiempo, y yo por despedida le ofreci aquella lamina en que estava la Imagen de la Sacratissima Virgen, y el Niño IESVS, diziendole que por ninguna via auia de dexar aquella Sagrada Imagen; mas por estat cierto que él le tendria todo el respeto y acatamiento, la dexara como va riquissimo tesoro, y como vna fortaleza inexpugnable, a quien podria, y deuia acudir en medio de todos los peligros y trabajos del alma y cuerpo, y estuiesse cierto de remedio y socorro. El estimó la Imagen quanto no se puede creer, y puesto de rodillas la puso sobre la cabeza, y de la Reina, y porque estava presente mucha gente me pidió la mostrasse. Lo qual hize con grande alegría, y consuelo de todos, que descubiertos, y las rodillas en tierra, y con las manos leuantadas adoraron la Sagrada Imagen, con estrana deuocion y reuerencia: y queriendola dexar luego, me pidió la tornasse a llevar a nuestra casa, en quanto mandara aparejar lugar decente para ponerla, como se hizo. Yendo yo ya con ella en los brazos, encontré en otra plaza de abaxo al Veedor de la hacienda, acompañado de mucha gente, el qual me pidió q le mostrasse la Imagen (de que ya tenía noticia por vno de los que le acompañauan) en lengua Persiana (de que yo sabia algunas palabras) que la deseaua ver por curiosidad de cosa tan buena y perfecta.

Oida esta palabra torné a recoger y cubrir la Imagen que ya le iba mostrando, diziendo que aquellas cosas tan dignas y santas no se veian por curiosidad, sino para hazerles la deuida reuerencia y adoracion. El Veedor de la hacienda reprehendió asperamente las

palabras de q otro auia vldo, pidiendome la mostrasse, porq él no por curiosidad, mas para adorarla de todo coraçon la deseaua ver. Viola con todos los presentes, con tanta deuocion y reuerencia, que no podia el hombre tener las lagrimas de consuelo; viendo al diuino IESVS en los brazos de su Madre Santissima, así adorado, y reconocido por quien es, de gente tan remota, apartada, y nunca vista. No bautize luego al Rey, y a la Reina, por no tener tiempo bastante para catequizarlos, y no dexarlos a peligro de boluer atras.

## LO QUE DESPUES sucedió hasta salir de la Ciudad.

**B**IEN se dexaua ver el sentimiento en que quedauan el Rey, y la Reina, y toda su Corte; quando nos partimos, diziendo en la despedida que boluiésemos con toda la breuedad posible, porque con nosotros le llenauamos el coraçon. Embid gente que nos acompañasse; no solo por sus tierras, mas hasta que pasásemos el desierto. Y secretamente tenía dado orden para que de las aldeas vecinas nos fuesen cada dia dado castaños, arroz, y manteca. Pasados tres dias de camino, embid tres hombres a la posta, con seis cestillos de figos pequeños, mas muy buenos, en que venian mas de dos mil: embiandonos a dezir, que aquella fruta le ania venido de otra ciudad, doze, o quinze leguas de camino, que nos la embiauan en señal de amor, y que le embiassemos nuevas de como ivamos. Agradecimosle quanto podimos la memoria, que sin duda era señal de affiçion que nos mostraua. Así fuimos caminando, hasta entrar en las sierras del desierto, donde despedimos la gente que nos acompañaua por orden del Rey;

Rey, aunq̄ con gran repugnancia, por algun miedo que tenian del Rey, por auernos dexado tan presto sin su orden y licencia.

GRANDES fueron los trabajos que sobreuiniéron al Rey poco despues q̄ salimos de su tierra, y fue el caso, q̄ tres Rajas vassallos suyos vnidos entre sí se leuantarõ contra él con grande poder. Teniendo el dicho Rey llamada su soldadesca para esta empresa, que distaua muchos dias de camino: Tuéedio que el Raja de Siranagar mouio tambien de repente guerras contra el mismo. Parece que confederado con los otros tres, y fue con tanto secreto que no se supo nada en Tibet, sino despues de estar sus exercitos junto a las puertas: porque no temiendose el Rey de Tibet deste Raja, fue conuocando la soldadesca de las tierras a él vezinas contra los tres leuantados, y el de Siranagar con todo secreto tomó tres caminos, que de sus tierras van a dar en las de Tibet, no dexando passar quien pudiesse llevar las nueuas. Por vn camino destos embió vn exercito de cinquenta y dos mil hombres, con quinze mil espingardas, y veinte piezas de artilleria menudas. Por otro camino fue otro exercito de diez y seis mil hombres, y por el tercero otra esquadra de menor numero. El exercito mayor llegó primero a cierta fortaleza de Tibet, en que solo auia treinta soldados, los quales en la primera noche se resolueron a dar en el exercito enemigo, y mataron cerca de trecientos hombres, llegando a la tienda del Capitan, a quien buscauan, y le tomaron vna insignia Real; pero como el numero era tan pequeño, recogidos otra vez a la fortaleza la fueron defendiendo todo lo q̄ pudieron: al cabo de algunos dias la rindieron. Quedo el exercito enemigo sobremuera atemorizado, y a la verdad los de Tibet son gente muy valerosa, y muy exercitada en las armas, y los de Siranagar son serranos, que no sabē

sino labor. Sucedió mas, q̄ en estos dias cayó mucha nieue, con que murieron muchos del exercito. Las espías del exercito que iban por el otro camino fueron tomadas, con alguna gente, los quales fingieron vna carta del Pagode Bradid: dixerõ que iban a tratar pazes, y así euitaron el castigo que les auian de dar. Estos nos dixerõ quando despues boluieron a su aldea, que la primera cosa q̄ el Rey de Tibet les preguntó, fue como y adõde quedauamos, si nos auian dexado passar; diziendole las espías que quedauamos buenos en su aldea, mostró dello particular gusto. El otro exercito llegó por otra parte, y no hizo nada, atemorizado de mucha gente de a cauallo que vino sobre él; demanera que el General de Siranagar ofrecio pazes, viendose ya en aprieto, porque le tenian tomados los caminos de las sierras, por donde le auia de venir mantenimiento. De suerte que con dificultad podia boluer atras, y ir adelante no le era menos dificultoso, por la mucha gente que se iba aumentando cada hora, y por el grande miedo que en su exercito auia de los Tibeteses. Estauamos nosotros en este tiempo en Mana bien afligidos, temiendo alguna grande ruina a aquel buen Rey, que de tan gruesos exercitos estava rodeado, y hizimos las oraciones y votos que nos pareció. Fue Dios seruido que las pazes se eferuasien en breue tiempo con el de Siranagar, y los otros tres fuesen vencidos y sujetos. Y por aora en este estado queda el Rey de Tibet.

## DE LA CALIDAD de la tierra de Tibet, y de su gente.

Las tierras de Tibet son muy grandes, segun la informacion que dellas tuuimos; y parecen mas por ser tan frescas y abundantes,

tes, pues en ellas ay mucho mantenimiento de trigo, y arroz, &c. de frutas, como vbas, pejejos, y otras, como atras queda dicho, y así nos lo certificaron muchas personas practicas en aquellas tierras: pero la ciudad Real, a que llegamos, que es tambien la primera desta vanda, es la mas esteril que he visto, porque en ella solamente se dà algun trigo en las partes que se pueden regar con el rio. Tienen mucho ganado de carneros, cabras, cauillos, y no otra cosa, de suerte que ni vn solo arbol se hallarà en muchas leguas, ni yerua en los campos, mas que donde llega alguna agua de las fuentes del rio, y esto por razon de las continuas nieues, o por falta de lluvia, que en aquellas partes es muy poca. Pero en los tres meses del año q̄ las nieues faltan crece la yerua en el campo, y còcorre el ganado, que en los de mas tiempos anda en otras tierras. No ay açucar, ni jagra, ni fruta alguna, ni hortaliza, ni legumbres, ni gallinas, y así de lo demas, pero vienle mucho mantenimiento de suera, y así no le falta carne, trigo, arroz, manteca. Suelen dezir los Moros Queiximiras, que el infierno està debajo de aquella tierra, por la grande esterilidad que ay en ella.

La gente por la mayor parte es bien afaccionada, valerosa, dada a guerras, en que de continuo anda exercitada, y sobre todo muy piadosa, è inclinada a las cosas de nuestro Señor: hacen ciertas oraciones, principalmente en las madrugadas. Traen todos indistintamente, así hombres, como mugeres, como niños, grandes Reliquias de plata, oro, y cobre, y lo que dentro anda por reliquia son ciertos papeles escritos con palabras santas de sus libros, que les dan sus Lambas, a los quales tienen grande respeto. Traen estas reliquias, no al cuello, sino a las espaldas: visten de paños finos de lana, traen virteres como los de nuestros Soldados, capas de diferente

hechura destas de Indostan; todos usan de botas muy bien hechas, y de muy buen cuero.

Los Lambas son sus Sacerdotes muchos, y en gran numero, vnos viuen en comunidad como nuestros Religiosos, otros en sus casas particulares, como Clerigos seglares entre nosotros; pero todos profesan pobreza, y vinen de limosna. Es gente de muy buen viuir, no se casan, ocupanse la mayor parte del dia en rezar, y por lo menos hazen esto por las mañanas por espacio de dos horas, y a la tarde otro tanto. Cantan a nuestro modo suauemente, como cantolano entre nosotros. El Padre que tiene dos hijos, haze al vno desta profesion de los Lambas. El propio Rey tiene vn hermano tambien Lamba, con no tener otro. Parece gente muy mñasa, y hasta en los seglares rara vez se oye patabra mal sonante. Tienen casas de oracio como nuestras Iglesias, mas muy limpias, pintadas por los techos, y paredes, y con ser en las personas y vestidos poco limpios generalmente, en lo que toca a las Iglesias las tienen sobre manera limpias. Las Imagenes son de oro, y vna que vimos en Chapague estaua sentada con las manos levantadas, representaua vna muger que ellos dicen ser la Madre de Dios, y así reconocen el misterio de la Encarnacion, diciendo que el Hijo de Dios se hizo hombre. Tienen mas el misterio de la Santissima Trinidad muy distinto, y dicen, que Dios es trino y vno. Usan de confesion; mas en ciertos casos, solamente con su Lamba mayor. Tienen vasos de agua bendita muy limpia, de la qual llenan los particulares para su casa. Usan de ciertos laborios, que parece representan el sagrado Bautismo: Tienen la ley de los Moros por muy abominable, y burlan mucho de la de los Gentiles. Quando ivamos passando el desierto, llegamos a cierto lugar,

en que estaua vn Pagode, al qual acostumbran los Gentiles sacrificar siempre que passauan algunos carneros, y hazen muchas ceremonias, como las hizieron esta vez que passamos. Fijogen siempre entre otras muchas cosas, que siempre es estos actos entra el demonio en vno dellos, que le haze hazer cosas muy extraordinarias, y esta vez entrò en vno, que tomando vna espada en las manos, como lo cada vn golpe en sí, arremetia a quien baltaba; despues se fue a cargar de piedras muchas vezes, diziendo, que el diablo le hazia obrar semejantes cosas. Daua grandes gritos, echando espumarajos por la boca. Estuuieron presentes a este acto los dos hombres que el Rey de Tibet nos auia embiado, y hizieron grande burla de las ceremonias de los Gentiles, diziendo muchas vezes, que en ellas mostrauan qual era su Ley. Pero los mismos Tibeteses venen algunas cosas que parecen bien fuera de proposito, y muy semejantes a estas de los Gentiles, como es la siguiente. Todos los meses se juntan los Lambas el primero dia, y despues de estar la mayor parte del dia cantando al son de sus instrumentos, ordenan vna procesion, en que lleuan vnas vanderas, arambores, y tromperas, y assi ordenados cantando al son de sus instrumentos salen por de fuera de la ciudad, y ando en medio desta procesion tres figuras horrendas de los diablos. El fin desta procesion, segun dicen, es ir a echar fuera al diablo, y las demas fantasmas, como quien haze exorcismos, porque no hagan aquellos males ni alguno a la Ciudad, para este efecto lleuan aquellas figuras. Despues hechas algunas ceremonias, bueluen a sus casas muy contentos, y seguros que en aquel mes no sucederá cosa de desgracia. De la misma secta que sigue la gente deste Reino, y del mismo lenguaje son otros muchos Reinos que se siguen adelante, que confinan con la

China. Estando nosotros presentes, vinieron a esta Ciudad mas de diecien hombres mercaderes, con varios cosas de la China, que ellos dizen compraron en sus tierras a los Chinas, y las traen a vender, y vienen estas cablas todos los años. Las haciendas mas ordinarias son algunas sedas gruesas, muchas porcelanas, y cha, de que ay grande vso en Tibet, y por esto es carissimo, y otras semejantes. Por lo qual siendo esta Ciudad de la gente, y tierras de Tibet, y tan estendidos los Reinos, bien se dexa ver quan gran puerta nos abre el Señor para la promulgacion del santo Euangelio. Y como V. R. y los demas Padres amantissimos desta India tienen tan en los ojos, y en el coracon el bien de las misiones, como vemos en aquellas que allá prometen de sí menos fruto, como a Malalager, san Lorenzo, los rios de Guama, y otras muchas en el Sur, donde los Padres no son bien recibidos, antes expelidos, con todo esto instan vná y otra vez por tornar a pasar, passando mil dificultades, por ganar almas para el cielo. Claro queda lo mucho que V. R. empleará su coudal para esta mission que tanto de sí promete: y no duda que le dé por medio de las oraciones de V. R. en las quales, y en la bendicion de V. R. mucho me encomiendo, &c. Agra ocho de Nouiembre de 1624.

*Antonio de Andradá.*

ESTA es la carta de este seruo de Dios, el qual el año siguiente escribio a su Prouincial lo que de nuevo obaó Dios por medio sayo, y otros dos Padres sus compañeros, que de Goa se le embiaron, como refirio en las cartas del año pasado. Dize que el credito de nuestra santa Fè, es todo lo que se puede desear, porque el Rey, y Reina, y todos los grandes Señores, no cessan de desacreditar a sus Eclesiasticos, y de alabar, y engrandecer la bondad y pureza de nuestra santa Ley, y dizen muchos bienes de nuestras oraciones,

ayu-

ayunos, zelo de las almas, y modo de proceder. Deste animo nace el grande respeto que tienen a los dichos Padres de la Compañia, y les han dado mano y libertad para que prediquen en todas partes la Ley de nuestro Señor Iesu Christo; ni ay quien se atreua a ponerles impedimento ninguno. Y porq̄ solo los Eclesiasticos lo pudieran hazer por el grande poder, y credito, y numero que ay dellos, dio este buen Rey, sin que passasse por la imaginaciõ a los Padres, en que los ha de extinguir, diciendoles algunas vezes, que sin falta tendrian por orden dellos grandissimos encuentros, si perseverauan en la autoridad y poder que al presente.

PARA que se entienda esto mejor, se deue presuponer, que los Lambas, y los Sumbas Eclesiasticos dettos Reinos, y en la forma que se declarò en las cartas del año pasado, son muchissimos, y tã respetados del pueblo, q̄ no ay familia q̄ no pretenda tener entre ellos alguno, o algunos de su casa, y tanto q̄ quedãdose cõ el hijo primero, es infalible q̄ el segũdo, y tercero, si los ay, han de ser dellos, y asì rara es la familia que no tenga hijos, o hermanos, o tios Eclesiasticos, a los quales no solo estiman los seglares por la autoridad de su habito, mas tambien por el deudo que tienen con ellos. Considerando el Rey esto, y temiendo que por ser muchos y poderosos, y tan aliados con los seglares, podrian ser causa de la ruina de nuestras cosas, y de nuestra santa Ley, tal fauorecida, y autorizada aora en sus Reinos, tratò de hazerlos seglares a todos.

EL primero con quien lo emprendio fue con su hermano, que es Lamba mayor, y Cabeça de todos los Eclesiasticos de Tiber, priuòle luego de varias tierras, y rentas, y quedò con el en tal forma, q̄ jamas le pudieron conformar con el. El motiuo que para esto tomò, fue auer su hermano recibido el año pasado a ciento y treinta Lambas en vn dia, y dezia el Rey,

que procediendò su hermano deste modo, que quedaria su Reino sin soldados, siendole tan necessario para la guerra. Hecho esto con su hermano, embiò luego varios Capitanes por sus tierras con orden de quitar los habiros a los Eclesiasticos, y hazerlos seglares: y quedado esto ya executado con los Sumbas, que eran en mayor numero, y q̄ no se hallaràn ciento dellos en todos estos Reinos, y a todos hizo casar, y viuen como seglares. De los Lambas estàn ya seglares gran parte, y a los que repugnaron mandò viuir en vnas montañas, metidos en cuevas, en las quales no tienen que comer mas de lo que piden de limosna, y no gozan de la libertad que de antes: y como esta vida es tan aspera para ellos, piensa el Rey q̄ presto boluerã, y obedeceràn a sus mandatos. Con esto se espera q̄ presto quedràn todos con tan poco poder, que no puedan aunque quieran estoruar nuestra santa Ley, ni impedir la conuersiõ.

ESTANDO todo esto compuesto y quieto esperamos que el Rey se bautizarà, y èl asì lo dize, aunque desea que sepamos primero de raiz los errores de su libro, para refutarlos en juntas que pretenden hazer con los mas doctos de sus Eclesiasticos. Asimismo determina que primero se bautize la Reina con toda su gente, y dize que luego èl con el Principe su hijo harà lo mismo. De la otra gente se han conuertido muchos, y recibido la agua del santo Bautismo.

Es muy particular el amor que tiene a los Padres, y les ha hecho grandes mercedes, vsando con ellos de grande liberalidad, por mas que lo procurã estoruar, y no es posible que reciba algo dellos, aunque se lo ofrezcan, como lo haze de la otra gente, y dize que es pecado recibir de los Ministros del Euangèlio, y que es muy deuido que èl les dè quanto tiene. Esto es lo que breuemente se puede dezir

de esta misión, dexando lo demas para la relacion general de aquellas partes.

*Antonio de Andrada.*

ESTO es lo que deste siervo de Dios hemos podido recoger, en su Prouincia se le hará cumplida historia.

## PADRE PEDRO Antonio Spi- nelo.



**E**L Padre Pedro Antonio Spinelo fue Italiano, natural de Napoles, hijo de Carlos Duque de Seminara. Nació el año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, y desde que tuuo el primer uso de la razon aspirò a vna santidad excelente. De siete años hizo voto de virginidad, cõsagrandose desde entonces al seruicio de Dios nuestro Señor. De ocho se leuantaua desnudo de la cama en presencia de todos, para rezar el Oficio de nuestra Señora. De doze alcançò con lagrimas de su padre, que no tratasse de darle muger, vièdo que tratauan ya de su matrimonio. Era tan liberal con los pobres y necesitados, que quãdo no hallaua otra cosa, se quitaua el propio vestido, y en secreto se le arrojaua. Enseñaua la doctrina a los criados de casa mas humildes. Y embiado poco despues a los estudios, daua de limosna la dezima parte de lo que le dauan para sustentar en ellos su persona, y a sus criados; y contradiziendolo el Mayordomo, y representandole lo mucho que se gastaua, le respondió que ningun erario era tan rico como el de Dios, y de aqui procedia que muchas vezes tomadas cuentas, era mayor el gasto que el recibo, y con todo sobraua algun dinero, el qual por el mismo caso se lo restituía a los po-

bres, juzgando que por ellos, y para ellos lo auia aumentado Dios. Por todo el discurso de aquesta edad velaua tan euidado en tener limpio su coraçon, que muchos que lo mirauan estremadamente curiosos, afirmaron despues de tanta atencion, que en él no hallauan no solo culpa, pero ni cosa vezina a culpa. Siruio en vna enfermedad a vn criado, tan humilde y caritativo, que le acudia en los mas viles ministerios, sin q̄ se lo pudiesen impedir las resistencias de otros. Con estos principios se ensayaua para ser Religioso en la Compañia, y fue recibido por el P. Alfonso Salmerò a veinte y dos de Março del año de 1573. y sin despedirse de los suyos se partio luego al Nouiciado de Nola. A la primera entrada se puso al cuello vna Cruz de palo, q̄ le fuesse como recuerdo, para no enfriarse, ni desmayar en el consejo q̄ auia tomado; y con esta misma Cruz fue a la sepultura. Salia sin manteo siendo Nonicio, y cargado de vn esporton se iba tras el despensero, y traía acuestas lo que le compraua. Solia tras vn jumento traer cargas de piedras, y otros materiales publicamente para cierta fabrica que se hazia; y al fin quanto el oficio era mas humilde, tanto mas alegre le executaua. De aqui passò a los estudios, y en ellos era el primero en el exemplo de toda virtud y desprecio de sí mismo. Dezia sus faltas muy de ordinario en el Refitorio, y pedia penitencia, y como mendigo limosna, y sentado en el suelo a los pies de todos comia en los platos sucios que otros dexauan; y saliendo fuera de casa, tal vez por medio de Napoles entre muchos Principes sus parientes, con vn vestido hecho pedaços, y cõ vn açote en la mano entrò triunfando tras vn jumento. En este tiempo fundò vna insigne Congregacion, con titulo de la Concepciõ immaculada de la Virgẽ nuestra Señora. Leyò en Napoles Artes, y Teologia, y en Roma despues fue Catedratico de Escritura,

don-

donde algunas vezes mientras leía, le vieron en las Escuelas salir del rostro vn rayo de hermosa luz, y de allí estenderse por todo el cuerpo. De la Catedra le sacaron para el gouerno, y primera vez fue Rector en Roma, y segunda en Napoles, y aqui entre los cuidados domesticos añadia otros a su femor. Tres vezes en la semana instruí y enseñaua a los Zingatos, que son la hez de la piebe: y en las publicas doctrinas, lleuando delante de todos el Estandarte, iba cantando las oraciones, y con la procesion de los niños se entraua en los rincones, conuocaua gente, y les explicaua el ejercicio Christiano. En Napoles fue dos vezes Preposito de la Casa Professa, dos de toda aquella Prouincia, y vna vez de toda la Romana. En Setia instruyó a nuestros Sacerdotes en la aprouacion. tercera: y despues de la muerte del Padre Claudio, Preposito General, vino a Roma a la Congregacion, donde auia de ser elegido suceffor del Padre Claudio. Aqui le sobrevino la enfermedad de la muerte, y en breue acabó con él. Concluyó lo primero todas las cuentas, y preuinose para morir con el ejercicio de todas las virtudes. En todo el tiempo que estuuó enfermo eran con Dios todos sus coloquios frèquentísimos, y suauísimos: y poco antes de espirar, como quien aspiraua a la eternidad de los Bienauenturados, tal vez tendidos los braços, tal vez juntandolos sobre el pecho, deuotísimo, y ternísimó suspiraua. Por espacio de media hora se estuuó con la Virgen Madre de Dios, tratando con ella alentadamente de la salud de su alma, y repitiendo con gran frecuencia: *O Domina mea, qua aduisti me a iuuentute mea, usque ad senectam, & senium ne derelinquas me.* O Señora mia, que desde mi iuuentud me enseñaste, no me dexes aora en la vejez: y por otros tres quartos de hora que le da-

rò la vida, combidaua a los Angeles a las alabanças de Dios, con aquellas palabras: *Laudate Dominum omnes virtutes eius: Laudate eum omnes Angeli eius.* Alabad al Señor todas sus virtudes: Alabad al Señor todos sus Angeles. Y finalmente diciendo: *Subuenite Angeli Dei:* Acudid Angeles de Dios, con apacible muerte le dio su espíritu en Roma a catorze de Diziembre, el año de nuestra salud de mil y seiscientos y quinze, a los sesenta de su edad, y quarenta y dos de la Compañia. Enterraron su cuerpo decentemente en vna caja de madera, separado de los demas, por la excelente opinion que de su santidad grande tenian todos. Porque fue en este varon insigne admirable la deuocion, y ternísimá la piedad con Dios, y con todos los Santos. Tuuo singular reuerencia al Santíssimo Sacramento de la Eucaristia, y algunas vezes comulgando al pueblo, le vieron todo el rostro resplandeciente con la luz que le comunicaua a el aquel diuino Cuerpo Sacramentado, y que en el diuino Manjar lleuaua sobre las manos vn hermosíssimo Niño, y que mientras daua la Comunión exhalaua del pecho vn olor suauíssimo, y soberano. Despues de Dios amaua ynicamente a la Virgen Santíssima su Madre, y la veneraua y seruia como a Madre suya, y de sus denoros. Siete vezes visitò su illustre Santuario de Loreto, algunas dellas a pie, y siempre pidiendo limosna: y por dexar a la posteridad algun monumento del mucho amor con que amaua a esta gran Madre y Señora nuestra, escriuió la excelente obra de sus alabanças y Elogios, que en las manos de todos anda comun. Visitaua a menudo muy Religioso las sagradas reliquias de los Santos, y siempre que auia de hazer algun vjaje les pedia su bendiccion, y se partia sin despedirse de sus parientes, porque los amigos de Dios

eran sus hermanos, sus familiares, y sus domesticos. Pretendio con ansias sollicitas, y diligentissimo estudio la mission a la India Oriental, y desahuciado de conseguirla empleo todo su conato en buscar las Indias dentro de su patria. Fue tan obsequiante de la pobreza, que ninguno al parecer podia excederle en esta virtud. Sus vestidos siempre eran viejos, y remendados. Vn vestido de dentro de la sotana le durò diez y ocho años enteros, y cinco vnos solos çapatos. Las Imagenes de los Santos mas rudamente labradas amaua mucho, y las rmas preciosas y artificiosas no parauan en su aposento. En los tiempos de hambre y de carestia, porque no faltasse cosa alguna a la casa que el gouernaua, daua dobladas a los pobres las limosnas acostumbradas. Tan sabia era con Dios su negociacion, su confianza tan segura, su Fè tan viva. Repartia sus vestidos, y la ropa de su cama con los que veia necesitados, y quanto sobraua de la comida mandaua que se guardasse, porque nada se perdiessè dado a los pobres. Fuele a visitar vn dia vn hermano suyo Cardenal de la santa Iglesia de Roma, a tiempo que se ocupaua el en fregar los platos, y embiòle a dezir que esperasse vn poco mientras los acabaua de fregar. Tan humilde, y tan manso hablaua a todos, que no pudiera echarse de ver, si era el el discipulo, o el Maestro, el subdito, o el Prelado. Jamas habló de otro, que no atribuyessè qualquier accion a la mejor parte. Maruillofa era su paciencia en tolerar las aduersidades, y ya era como prouerbio, que quien quissè recibir del Padre Spinel algun beneficio, prouocassè su voluntad con alguna mala obra. La virginal castidad, de que siendo infante hizo voto, en el articulo de su muerte le representò a Dios que la auia guardado pura, è intacta, y para conseruarla con mas rigor puso a sus sentidos tal freno, que no mirò a la cara a muger alguna, aunque

tuuiesse con ella: estrechissimo parentesco. Era tan compuesto en sus palabras, que las que parecian de mas cariño, por muy honestas que fuesen; las escusaua; y para significar lo que era necesario para el concepto auia aprendido de otro idioma otras voces acomodadas. No se le passò vn dia solo sin disciplina, y cilicio. Ayunaba por el Aduiento, y quatro vezes al año por sus semanas, todas las vigilijs de nuestra Señora, y de todos los Santos sus deudos, que eran muchissimos. Dormia apenas quatro horas, o recostado en el suelo, o desnudo sobre vn haz de leña; y si alguna vez en la cama ponía el colchon, tan rebuelto que no era mas blando que el haz, y no raras vezes sembraua el lecho de pedreçuelas, y cosas duras, que le macerassen y atormentassen. Tan amante era de la Cruz, con quien desde su tierna edad se auia desposado. Predicò en las honras del Padre Spinel vna oracion Panegirica el Padre Francisco Albertino de nuestra Compañia, que anda comunmente impresa. Escriuio el P. Pedro Spinel vn excelente volumen de las alabanças de la Virgè Madre de Dios, intitulado MARIA Deipara, Thronus Dei, y juntamente vn Appendix en que se contienen los Elogios de la Santissima Virgen, sacados de las sagradas Letras, y repartidos por el discurso de su vida; y demas desto quatro tratados. El primero, de la Salutacion Angelica. El segundo, de los Exemplos y milagros de la Madre de Dios. El tercero, de sus Templos y festiuidades. El quarto, de las Virgenes que la imitan.

\*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*

HER.

## HERMANO IVAN de Briones:

*Ex. Pet.  
Rub.*



**L** Hermano Iuan de Briones, auiendo sido antes pastor, entrò en la Compañia el año de 1564. Entre las otras excelencias que tuuo, fue vna muy señalada, el ser deuotissimo de la Sacratissima Virgen MARIA nuestra Señora, y su deuocion tuuo principio de lo que aquí dire. Siendo pastor vio en vna tienda vna Imagen de nuestra Señora, que le contentò mucho, y le parecio que la misma Imagen le hazia señas con la cabeça, y le llamaua, y como le sucediesse esto muchas vezes, pidió dineros a su amo, y comprò la Imagen, y lleuòla consigo. A esta Imagen cobrò gran deuocion, y cada día al tiempo de repastar su ganado la ponía en vn árbol con muchos ramos, y flores, y delante della rezaua su Rosario, y leía vna hoja del Contemptus mundi, y luego con vna deuota sencillez tañía su rabel, y baylaua con grande alegría y gusto delante de la Imagen. No sabia antes leer por ser rustico; pero por hazer este seruicio a la Virgen, le vino grã deseo de saber leer, y llamò a vn muchacho de la escuela, y concertòse con él que le enseñasse, y que quando errasse le tirasse de la oreja; el muchacho le tiraua muy recio, y Briones tomaua la lición de rodillas, y pagaua al muchacho su trabajo, dandole algunas cõsillas de comer, y assi salio con lo que deseaua. Tenia padres muy pobres, dauales la soldada que ganaua, y otras cõsillas que le dauan. Vna vez yendo a echar al prado vn rocín de su amo, hallò sobre vna encina vn rímero de pã, è incho vn costal que lleuaua, y le dio a sus padres, haziendo gracias a nuestro Señor que se lo auía embiado:

ENTRÒ en la Compañia, y resplandecio con grãdes y raras virtudes. Fue toda su vida cocinero, con tanta edificacion, que los superiores querian que lo fuesse en las Casas de Probaciõ, para que los Nouicios aprendiesen del; y le tomassen por dechado: y assi quando auia algun Nouicio tentado, no era menester lino encomendarlo al Hermano Briones, porque él le hablaua con tan dulces y eficazes razones, que le desentratia, consolaua, y alentaba a la perseverancia. Comúnmente vsaua de algunas sentencias del Contemptus mundi; que le entendia muy bien, y le sabia casi de memoria. Su penitencia era continua, con silicios muy asperos, y recias diciplinas cada dia, y otras muchas mortificaciones secretas y publicas. Era tan grande ayunador, que tenia por gran regalo la Quaresma, Aduiento, y dias de ayuno. Tenia su Imagen de la Virgen puestã en la cocina con mucha decencia, y delante della rezaua de rodillas, y al entrar y al salir de la cocina le hazia profundas reuerencias, y hazia que los Padres y Hermanos que venia a ayudarle hiziesse lo mismo. Y los Sabados, y vigalias, y dias de N. Señora no se puede facilmente creer las fiestas q̄ hazia a aquella Imagen, y el regocijo con que la veneraua. Tenia su oracion todas las mañanas delante del Santissimo Sacramento; y andaua puesto en vna continua y familiar presencia de nuestro Señor; y sabia sacar espíritu y deuocion de todo lo q̄ hazia, veía, y oía, que toda su vida era vna perpetua oracion. No pudo el demonio sufrir tal gracia del Cielo en vn rosco y pobre Hermano, començò a perseguirle. Y estando en el Villarejo, vna noche que passata por las bobedas le dio vn gran bofeton, y a media noche quando el Hermano se leuantaua a tomar diciplina, el demonio le hazia grãde ruido en el texado para espantarle; pero él perseveraua en su santo exercicio, y se burlaua del demonio.

nio, y le ponía nombres, con gran sencillez suya, y desprecio de Satanas. Y porque la simplicidad de algunos siervos de Dios es venerable, pondré vn exemplo con que este humilde varon con gran simplicidad valdonaua al demonio; deziale: Aqui regañarás, patillas, a las mil matauillas, aqui regañarás patillas. Cō estas palabras ridiculas a los hombres, se abrasaua de furor y rabia el mal espiritu.

PADECIA este Hermano vn vehemente dolor de estomago, causado de vn humor tan caliente, que para su remedio le mandauan entrar los Medicos en vna tina de agua fria, quando le apretaua el dolor, y luego se le aliuiaua: leyò vna vez en vn libro, que a vn siervo de Dios que padecia vn brauo dolor de estomago, le auia sido reuelado que tomasse cierto remedio con miel, y especies muy caliente, y que sanaria. Pareciole al Hermano Briones, que por ser venido este remedio del cielo feria bueno para el; tomòle, y sanò, y los Medicos lo tuuieron por milagro, por ser tan contrario al dolor que padecia. Estàdo vna vez enfermo otro Hermano, que tambien lo estaua, y muy malo, dio grandes voces, pidiendo los santos Sacramentos, y desagrado mucho al Hermano Briones, asì por las grandes voces q̄ auia dado, como porq̄ en ellas no auia llamado a nuestra Señora, y enefeto aquel Hermano sano, y salio de la Compañia, y murio fuera della pobre y miserablemente.

ENTRE otros dones de Dios tuuo vna paz y serenidad en su alma; admirable; nunca nadie le vio enojado, ni turbado, sino con el semblante alegre, manso, y apacible, pues aun siendo seglar a vn amo que siruio, y le defraudò el salario de casi dos años, y el no solo no le puso pleito, ni se quexò, mas vièdole despues en necesidad le socorrio con lo que tenia. Estando en el Villarejo, y haziendo vna vez vna cestilla de esparto, el Soraministro le dio vna se-

uera reprehension, y el la oyò con tanta paz y modestia, que no respondió palabra, sino que acabandosele el esparto, dixo: Y auu con todo esto no alcança el esparto para acabar esta cestilla. En todas las enfermedades y achaques que padecia, nunca le vieron el rostro triste, ni le oyeron palabra de quexa, antes quando mas malo estaua, se mostraua mas alegre y risueño, y si el mismo mal no se descubria, èl siempre le callaua, y dissimulaua, cōmo lo hizo en vnas recias calenturas que le dieron con graues dolores de riñones, y de estomago, que al fin le acabaron; y todos los dias de la enfermedad que pudo comulgò cada dia con gran ternura y sentimiento de su alma, hasta que por no poder retener nada en el estomago dexò de comulgar. El dia antes de su dichosa muerte pidio al Padre Rector le truxessen el Santissimo Sacramento: truxosele el mismo Rector, y reniendole en las manos, y diziendo: *Eccc Agnus Dei*, el buen Hermano se arrobò, y enagenò de todos sus sentidos por buen rato, de manera que el Rector se boluio con el Santissimo Sacramento a la Iglesia: y boluendo despues el Hermano en sí, con gran deuocion, y admiracion dixo: Y el Santissimo Sacramento donde està donde està el Santissimo Sacramento? y el Padre se le tornò a traer, y le recibio con grande ternura y afecto, como tambien auia recibido la Extremayncion, y no mucho despues dio su espiritu al Señor en la Casa de Prouacion que entõces auia en Naualecarnero. Fue su muerte por el mes de Enero del año de mil y quinientos y ochenta; enterraronle en la Capilla mayor de la Iglesia Parroquial de aquel pueblo, y dexò de sí, y de sus raras virtudes perpetua y suauissima memoria en los Nouicios que alli estauan, y en todos los otros que le conócieron, haziendo gracias a nuestro Señor, que toma lo que no es, para confundir lo que es, y con

el desecho y basura del mundo, muestra que en sus ojos no vale, ni es nada lo mas lucido que en él ay.

## PADRE PEDRO de Añasco.



El Padre Pedro de Añasco fue natural del Reino del Perú, de la ciudad de Lima. Siendo mancebo de veinte y dos años cayó en vna grauíssima enfermedad, y encomendandose muy de veras a la Reina de los Angeles, de quien era sumamente deuoto, ella se le apareció visiblemente con su preciosísimo Hijo en los braços, y con suauísimas palabras le consolò, prometiendole entera salud, y animándole a dexar el mundo, y entrar en la Compañia. El luego que conualecio, por no dilatar la execucion del diuino auiso, entrò en la Compañia en la ciudad de Lima, donde con su exemplar modo de vida, era con razon admirado de todos, porque desde sus primeros años deseò feruoroso llegar a la cumbre de la santidad, valiendose para ello de la deuocion y amparo de la Santísima Virgē, a la qual siendo Religioso viò algunas vezes hermosísima, y amorosísima para cōsigo, y experimentò extraordinarias mercedes, y regalos suyos. Muchas vezes queriendo sus padres castigarle por alguna trauesura, él se acogia al amparo de su Patrona, con que hallaua luego sin enojo a sus padres: Todos los dias antes de ir a la escuela iba a su Tēplo a hazerle vna visita. Los Sabados dedicaua al ayuno, en honor de su Reina y Señora, y si acaso por negligencia no le ayunaua, hazia aquel dia otra mortificacion en que padeciese. De noche se açoraua seriísimamente, y de dia retirado en su aposento gastaua en oracion muy dilata-

dos espacios de tiempo. A los criados y esclauos de casa obligaua con ruegos y dineros, que hiriesen su rostro con bofetadas; y al que se las diese con mayor fuerça prometia mayor premio: y mientras duraua esto traia a la memoria las bofetadas de Christo, procurando imitar su paciencia. Dezia, que quãdo se acordaua del beneficio que estando enfermo le hizo la Soberana Virgen, le parecia que la miraua con los ojos interiores del alma, tan hermosa, y tan llena de amor, suauidad, y misericordia, como quando se le apareció visiblemente rodeada de luzes, y que quedaua con esta memoria su espíritu recreado cō vna dulçura del Cielo: y en reuerencia de aquel beneficio tomaua vna disciplina todos los Viernes, ofreciēdo también la Misa, el Rosario, y todas las buenas obras de aquel dia, en reconocimiento de auer recibido tan soberana visita. Siempre fue su vida esclarecido exemplar de las mas heroicas virtudes; pero las que mas sobresalieron, fueron tres, que él mismo tenia anotadas por estas palabras: *Tria hæc toto mihi tempore vita in primis curãda sunt, Obedientia, pro cuius integritate ipsa mihi oratio, corona, sacra, quies, & somnus omittenda; Oratio, inquam, quidquid mihi teporis reliquũ fuerit, conferendũ est, Anihilatio, & contēptio mei ipsius, quod omnes meæ excrestationes, & cogitationes coniuñctæ cum rigida corporis castigatione, dirigenda sunt.* Que quiere dezir: Tres cosas con particular cuidado tengo de hazer por todo el tiempo que me durare la vida; Lo primero, la obediencia, y para cumplirla enteramente, si fuere necessario, me he de priuar de la Oracion, del Rosario, de la Misa, de la quietud, y del sueño; La oracion, en que he de gastar todo el tiempo que me sobrare de las obligaciones precisas; La aniquilacion, y menosprecio de mí mismo, con que se han de regir todos mis exercicios y pensamientos, a que ha de acompañar

Ex Ale.  
gambe.  
Alfonso  
Mexia  
& An-  
helo de  
la Oliua

va continuo y rigido castigo de mi cuerpo. Para poder tener mas dilatada oracion dormia muy poco, y juntaua con lo cotelplatiuo lo actiuo, tan admirablemente, que apenas era de dia quando ya auia en la Iglesia, y Sacristia hecho, y aparejado todo lo necesario; tenia tambien barrido el patio de la casa, fregado los platos, y si auia enfermos los viuitaua. Finalmente parecia vn Serafin en el feruor grande con que acudia a todos los ministerios de la Compania, especialmente en el zelo de las almas, y en la perfeccion de todas las virtudes. Quando caminaba tenia tanta destreza en adelantarse a los demas companeros, que ya quando ellos llegauan a la posada tenia hecha la lumbr para lo necesario, y queriendo los otros que se repartiisse el trabajo, el se anticipaba entre todos por aliuarlos. En las dificiles y continuas misiones que hazia, le vieron muchas vezes, que con increíble caridad curaua las podridas llagas de los Indios, besandofelas con deuocion, y limpiandoles suauemente los gusanos, y la materia: y otras muchas vezes para sujetar la naturaleza rebelde chupaua aquella podre hasta llenar la boca, con gran vitoria de si mismo; cuya constancia y fortaleza de animo admiraron los mismos Indios. No auia para el mayor fiesta que curar con misericordia sus llagas, assistir, y consolar a los mas miserables, buscarles regalos, guisarles la comida, y con sus propias manos coserles los vestidos. Para cuidar del bien espiritual de los Indios, deprendio nueue lenguas diferentes, en las quales hizo Artes, Bocabularios, Catecismos, y oraciones, y con esta traça ayudò a muchos millares de hombres, que si no fuera por el no tuuieran remedio alguno. Era padre, madre, medico, y enfermero, y esclauo de todos, principalmente de los pobres. Quando acafo le llamauan para hazer alguna confesion, dexandolo todo acudia al instante, por no dar

algun lugar, aun con poca tardança, a que se enfriassen los feruores del penitente. Tomaua cada dia vna rigida disciplina, y quando oraua era en pie, o de rodillas. Reparaua con mucha diligencia en las virtudes mas señaladas de sus companeros, para procurar imitarlas; y dezia que se confundia a si mismo quando los veia tan feruorosos. Pediale a Dios con ruegos piadosos, que pues tanto honra a sus Santos, si quiera por sus reliquias le hiziesse su fieruo. Llegauanse a el los riges fieros, como mansas ouejas. En Tucumã le ocurrio vn rigre feroz, meneando la cola a modo de perro leal, y el entonces halagandole con la mano le hizo se fuesse sin hazerle lesion alguna: otras vezes dicen que le sucedieron cosas semejantes. Visitando a los enfermos de ordinario les daua entera salud. Vltimamente, obrando Dios nuestro Señor por el muchas maravillas, dio a su vida, adornada con Apostolicos meritos, felicissimo fin, con prendas ciertas de eterna gloria, estando en la mision de Tucuman, y Paraguay, auiendo perfeccionado nuestro Señor con vna larga, y proliza enfermedad, que sufrio con semblante sereno, y singular paciencia, a doze de Abril del año de mil y seiscientos y cinco, a los cinquenta y cinco de su edad, auiendo gastado los treinta y tres en la Religion, y los quinze dellos en las misiones. Ocupò su muerte los coraçones de todos, con sentimientos deuidos, y especialmente los de los Indios, por la perdida de su vnico Padre (que assi le llamauan) y a su entierro acudieron todos los

Religiosos con honorifica pompa.

\*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*

## PADRE TEODORICO CANISIO.

Ex Ma-  
theo Ra-  
dero in  
Baba-  
ria Pia.



**E**l Padre Teodorico Canisio fue hermano de parte de padre del gran siervo de Dios, y Apolitoico varon el P. Pedro Canisio, y natural de Nemeza, q̄ en Latia se llama Nouioma, gionacio año de 1531. siguió a su santo hermano en el estudio de las ciencias, principalmente Filosofia, y Teologia, en las quales salió eminente, y de veinte y vn años las profesó, y fue graduado en ellas; ni en las buenas costumbres se aventajó menos, fueron tan buenas, y tan castas, q̄ en toda su vida no perdió la flor de su virginidad, no solo en el cuerpo, pero ni en el animo con alguo torpe deseo. No era su natural paça el mundo, y así le traía muy afligido y perpleto el estado que auia de tomar: no tenía sosiego, ni descanso hasta q̄ se determinó a seguir en todo a su hermano, entrandose en la Compañia de IESVS con él. Cesaron con esto todas sus angostas y turbaciones, no menos que quando vna nave combatida de las furiosas olas de vna recia tormenta toma puerto seguro. Pidió a su hermano le recibiese en la Compañia de IESVS, y la suya. No fue tan fácil de alcanzarlo, por q̄ le pidió el P. Pedro Canisio con varias experiencias, como lo hizo con el B. Stanislao Kostka: le mandó ir a Roma, para q̄ allí lo negociasse, y pidiese a san Ignacio nuestro Padre, que vinia entonces; remia el P. Pedro no le incluisse alguo afecto de la carne y sangre; y para asegurarse mejor le remitió al Padre de su espíritu. Holgóse san Ignacio con el nuevo y tan fino pretendiente, y así por ser hermano del P. Pedro, cuya fama de santidad, letras, y zelo, después de auer honrado a Alemania

passaua a Italia, como por las excelentes partes del mismo Teodorico, y sus viuos deseos, le recibió luego: y a pocos dias, por auer dado señalauas muestras de virtud, le hizo su compañero, para que acudiesse a su aposento, y le asistiese a lo que era necesario ayudarle, por su vejez; y grandes ocupaciones de su cargo. Estando tan cerca del fuego, no es mucho se encendiese el temeroso mancebo, ni los rayos del Sol tan vezino podian dexar de ilustrarle mucho; y así lo fue lo q̄ se aprouechó de los heroicos exemplos de virtudes de S. Ignacio, hasta q̄ partió desta vida a la eterna, para recibir los premios que merecian sus muchos trabajos, y obras raras. Dos años fueron los que asistió Teodorico al santo Patriarca: en ellos (aunque tan pocos) aprouechó por muchos. Era muy caritativo, consolaua grandemēto a los enfermos, habládoles de Dios altísimamente. Vna vez estando hablando con el Padre Teodorico, Gerardo Ambsterodamio, que estaua enfermo, oyó el doliente entre la misma conuersacion a los Angeles, que le hazian musica celestial, acompañando con sus voces acordadas las feruorosas razones de nuestro Teodorico Canisio. El qual auendosi graduado de Doctor en Teologia en la insigne Vniuersidad de Bolonia, fue luego embiado a Alemania, donde viuió tan exemplarmente como auia comenzado, y acabó prodigiosamente. Su muerte correspondió a la vida, sino q̄ la vida fue santa, y la muerte santísima, como tambien los años que mas se le acercauo. Hizo casi por toda su vida oficio de Rector en los Colegios mas principales en Babiera y Suenia. Tenia gran cuidado del aprouechamiento espiritual de sus subditos. Entre otros medios de que para esto se aprouechaua era vno, que siempre que hablassen fuesse de cosas de Dios: y así introduxo que el rato de descanso que

ay despues de comer, fuesse conferir lo que se auia leido en la lición del refitorio, y sobre ello hablar de cosas santas. Con esto le parecia preuenir lo que por palabras inutiles podia dañar el demonio Meridiano. Buena prouea es de su atertado gouierno que treinta años gastò en ser Rector de Monachio, Dillinga, y Ingolstadio, y aunque alcançò tener algun aliuio desta carga del gouierno, pesadissimo para su mucha humildad, concediendole retirarse a Lucerna, donde trabajò mucho, y ayudò grandemente al espiritu de los de casa, y los de fuera, le tornaron presto a la Vniuersidad de Ingolstadio, para que gouernasse a los que con tanta bondad y prudencia lo auia hecho antes. Esto, y ser necessaria en aquella Vniuersidad sus setras y exemplo, le sacaron otra vez al campo, siendo ya de sesenta y tres años: jubilòle vltimamente la falta de salud, quebrantada de sus muchos trabajos, a los quales solo se rindio la edad, no el animo del seruo de Dios. La instancia de los Medicos le hizierò boluer a Lucerna año de 1597. el mismo que el Apostolico varon Pedro Canisio trocò la vida mortal por la immortal. Sucedió vn caso notable leyéndose en el Refitorio la carta en que se daua auiso de la muerte, y heroicas virtudes del P. Pedro Canisio, porq̄ estando oyendo su hermano Teodorico se palmò yerto, y todo sin sentido, quedàdo de alli adelante tan lastimado su cuerpo y potencias, sino es el entendimiento, y voluntad, q̄ se olvidò de todas sus letras, y aun de su propio nombre; lo mismo q̄ sucedio a Messala, y Alberto Magno: perdio tãbièn el uso de la lengua, y de los otros miembros del cuerpo: solo para testimonio de su santidad, y còsuelo de su deuocion, le quedò libre enteramente la lengua para pronunciar los dulcissimos nombres de IESVS y MARIA, y los dedos de la mano para formar la señal de la Cruz: otras cosas ni podia hablar como queria, ni formar como

gustaua. Tuuo otras circunstancias esta enfermedad, q̄ daua bien a entender no ser natural, sino milagrosa; y enviada del cielo, para exercicio de paciencia del P. Teodorico, y manifestaciòn de su virtud. Quien auia seruido a N. S. en muchas santas obras, y tantos gouernos, conuenia q̄ merecielle no solo con hazer, sino cò padecer, y assi aunq̄ hizo obras muy dignas de memoria, no ha quedado mayor de otra cosa q̄ de su paciencia, y enfermedad milagrosa, q̄ le purificò, y exercitò por espacio de muchos años, en q̄ meido mas q̄ en mucho mayor numero de los de salud, entendiose auerle alcãgado de Dios el P. Pedro Canisio q̄ tuuiese en esta vida el Purgatorio; lo cierto es q̄ le auia profetizado mucho antes esta enfermedad nunca vista, porq̄, èdole vna vez a ver el P. Teodorico, le dixò su suero hermano Pedro: Mirad, Teodorico, q̄ os ha de suceder vna cosa notable con la nueva de mi muerte, y bien notable fue este accidente, como hemos dicho, en el qual de tal manera perdio el uso de la lengua, y la memoria, q̄ parece q̄ a vno, ni otro perdio, porq̄ aunq̄ el no sabia, ni podia leer, ni pronunciar lo q̄ otros leian, entendia lo q̄ leian, y de a au, y assi con señas, o cò descendia quando era assi lo q̄ dezian, o repugnaua quando era lo contrario: podia tãbièn algunas vezes formar palabras, pero no las que queria, sino en lugar de vna pronuncianua otra, ocurriéndosele diuersas a la lengua, y pronunciando muchas vezes lo q̄ menos queria: solo le quedò vna libertad para los nombres de IESVS y MARIA, los quales voicamente pronuncianua, como y quando queria, clara y distintamente. Siete años passò cò este trabajo, impossibilitado de tratar con otros, sino con Dios, con el qual se estava regalando, y su diuina Bondad le comunicaua muchos sentimientos diuinos, y luz de lo por venir. Tuuo este accidente algunas vezes en punto de muerte: vna principalmente

lle-

Venádole a Augusta le dió la Extrema-  
 unción, y lo mismo fue recibirla  
 q̄ recobrar sentido y voz. Dixo a los  
 Padres que le rodeauan la cama, que  
 bien se podian ir, que no auia de mor-  
 rir entonces: fue claro milagro, parece  
 le sanó entonces san Ignacio, cuyo  
 cōpañero de aposento auia sido, por-  
 que le aplicarō vna reliquia suya: Pro-  
 siguió despues con el mismo estado su  
 accidente, porque no le quiso quitar  
 el Santo la materia de sus merecimien-  
 tos, que con el trabajo de aquella pe-  
 nosa dolencia se le aumentauan mu-  
 cho: y cierto fue cosa trabajosísima  
 estar tantos años, como si estuuiera en  
 la soledad de vn yermo, porque con-  
 ninguno podia hablar, ni contar sus  
 males, ni recibir el aliuio que los en-  
 fermos sacen con las visitas. Venian-  
 le a ver muchos Señores, y Principes;  
 pero ni podia, ni queria hablarlos. Su  
 santo silencio y exemplo seruia por  
 palabras, y por sermones. No le que-  
 daua ya amor a cosa del mundo: y así  
 como solo tenia a IESVS, y MARIA  
 en el coraçon, solo los tenia en la bo-  
 ca. Sentado, y leuantado, enfermo, y  
 muriendose, todo era pronunciar, to-  
 do era innocar a IESVS, y MARIA. O-  
 tra marauilla fue, que auendosi le ol-  
 uidado leer, sin conocer las letras del  
 A. B. C: solo estos Santissimos nōbres  
 podia, y sabia leer, conociendolos dō-  
 de estan escritos: Sentia mucho no  
 poder rezar las Horas Canonicas, y por  
 solo ellas quiso de nuevo aprender las  
 letras, y ponerse a deletrear como ni-  
 ño. Pero ni aun en esta disposicion es-  
 tando, y se huuo de contentar con la  
 suue repetición de estos suauísimos  
 nombres de IESVS, y MARIA, y como  
 no cesaba la boca muda de pronun-  
 ciarlos, tampoco la mano entorpecida  
 para otras acciones, lo era para for-  
 mar la Cruz de nuestro Redemptor: la  
 qual no era mas letra, ni menos con-  
 tinua para señalar la insignia de Iesú  
 Christo, que la lengua para nombrar-

le. Venian algunos a recibir salud de su  
 mano, pues tenia en ella su señal; muy  
 satisfechos, que con solo bendecirles  
 con tan viuifica señal, auian de cobrar  
 la sanidad perdida: Desta manera es-  
 trnuo tantos años, no solo sin gusto, ni  
 consuelo desta vida, sino con muchas  
 ocasiones de paciencia, porque fuera  
 de la penalidad de su mal, le sucedian  
 muchas por no saber explicarse, pot-  
 q̄ así como él solia dezir vnās cosas  
 por otras, le dauan tambien vnās por  
 otras: ni por señas de las manos se ex-  
 plicaua mejor, porque en ellas tenia  
 tambien semejante torpeza, y error, al  
 de la lengua: y de solo formar la señal  
 de la Cruz tenia señorio de seguridad  
 cierta: Vna vez teniendo la garganta  
 mala, señaló como pudo con la ma-  
 no aza la boca: entendió el enferme-  
 ro que le dolian las muelas; y haze que  
 le saquen vna, la que le pareció mejor;  
 despues echó de ver su yerro por el  
 mal de la garganta que se descubrió,  
 quedando el hueso de Dios con su  
 mal, y con su muela menor; pero con  
 mucho merecimiento de su rara pa-  
 ciencia, que ni enfado mostrò de aquel  
 yerro de la cura. A este modo, le suc-  
 dian otras cosas, en que el Señor le lar-  
 braua primamente para su Ciudad san-  
 ta. Llegó el tiempo en que le tenia ya  
 Dios sazonado para el Cielo, y biē pu-  
 rificado a su seruo. Pusole en lo vlti-  
 mo el mal, diéronle los Sacramentos,  
 y en recibiendo el de la Extrema un-  
 ción exclamó a grandes voces quan-  
 to él pudo, diziendo: Al Cielo, al Cielo;  
 cosa q̄ marauilló a todos. Luego pro-  
 siguió a pronunciar, y repetir sus queri-  
 dos nōbres, IESVS, MARIA, sin cesar  
 hasta q̄ murió: y como le iba faltando  
 el aliento y habla, q̄ no podia pronun-  
 ciar entrambos, pronunciau el vno, y quan-  
 do ni a vno entero podia, pronunciau  
 la mitad. Por esta marauilla de pronun-  
 ciar con tanta constancia y libertad; y  
 leer solos estos dos nōbres, olvidado  
 de todas las demas letras y ciēcias, fue

celebrado este siervo de Christo con este simbolo, y epigrama.

## IESVS MARIA.

*Ingenium tristis delensit nobile casus,  
& rapuit quic quid legerat ante labor.  
[liquit,  
Nomina bina tamè, morbus, qua salua re-  
plus potuerit, omnes quã docuere Schola.*

Buelto en Romance dize assi.

*En este ingenio ninguna  
ciencia un caso dexò en pie,  
porque el ingenio aun no està  
exempto de la fortuna:  
mas no borrò fuerza alguna,  
de IESVS, y de MARIA,  
el nombre a su fantasia:  
porque enèl la Escuela vea,  
que el amor prendiò en su idea,  
mas que la sabiduria.*

Aunque la lengua estaua tan puesta en Dios, no menos estaua la mano formando siempre la Cruz, clara señal de como tenia puesto el coraçon, y su alma en las cosas diuinas, y que quisiera con el Profeta se regozijaran todos sus huesos, y miembros en su Dios; pues los que tenia libertad, assi empleaua en su memoria, y seruiçio. Estaua en aquella hora de la muerte figurando tantas vezes la señal de la Cruz con la mano derecha, quãmas pronunciaua IESVS con la boca, que era siempre; y auendosele elado, y amorticido esta mano, supliò sus vezes con la izquierda, hasta que tambien desfalleciò con el mismo conato. Restituyò vltimamente su dichosa alma a su Criador con gran paz, y cõ la misma serenidad, y apacibilidad que quãdo sano. Murìo a cinco de Setiembre del año 1606. Teniãle todos por santo, y assi por la inocencia de su vida le llamauan Angel, y como de tal quedò su rostro, mas semejante a viuò, que a

difunto. Fue sepultado en nuestra Iglesia de santa Cruz de Ingolstadio, donde falleciò junto al Altar de Todos Santos: con los quales celebrará en el Cielo eternos triunfos de la Cruz, que tanto amò, y abraçò en vida, y muerte. La vida deste siervo de Dios escriuiò, y publicò el Padre Mateo Radero. Imprimiose fuera de esso en los Annales del Colegio de Ingolstadio, y anda rãbien junta con la vida del venerable Pedro Canisio su hermano. Vltimamente està impresa entre los Sãros de Bauiera, en el quarto Tomo, que se intitula Baharia Pia. Escriuiò tambien deste Religiosissimo varon el P. Francisco Sachlno, en el segundo Tomo de la Historia de la Cõpañia de IESVS.

## PADRE ROBERTO Perfonio.

**E**VE el Padre Roberto Perfonio de nacion Ingles, *Ex Bibliothot. Script. Societ.* de patria Somersetense, entrò en la Compañia en Roma, a quatro de Julio del año de 1575. teniendo veinte y ocho de edad, ahi profesò los quatro votos a primero de Mayo del año de 1587. Fue varon no menos prudente que docto, digno de toda alabança por su pureza de vida. Muchos que en Inglaterra iban errados en las verdades Catholicas, el con su doctrina reduxo al camino seguto, y a otros Christianos Catholicos confirmò. mas en la Fè, en que passò increíbles trabajos, experimentando por instantes conocidos peligros de la vida. Muchas vezes le buscaron para matarle, la quiriendo con sumo cuidado, registrandole las pisadas, y otras vezes con fraudulentos engaños, con que casi se viò en manos de los hereges, pero siẽpre saliò libre, amparado de la mano diuina de modo que se puede casi dezir, que no

no vna vez, fino toda su vida estuuo padeciendo vn dilatado martirio. También se puede llamar Padre de muchos Martires: porque resucitó en Inglaterra la Fè Católica, que estaua ya casi muerta: y estado para caerse aquel espiritual edificio; le fortaleció con sus ombros. Instituyó para esto muchos Seminarios de mancebos Ingleses Católicos en Roma, y en Rheims, y trabajó sumamente para que las astucias, y furor de los hereges, o la falta de lo necesario, no fuesen causa que aquellas casas se detribasen: Procuró asimismo, que en España, en Sevilla, y Valladolid, se erigiesen otros Seminarios, mediante la liberalidad del Rey Felipe Segundo, y en Alemania inferior. En estos Seminarios entrán escogidos mancebos nobles Ingleses: donde se confirman con mas fuertes raíces en las verdades Católicas, y estudian bastantemente, para que en siendo de edad suficiente, ordenados de Sacerdotes, y fortalecido su espíritu, bueluan a su patria a disputar con los hereges, y procurar deshazer sus errores, con que alcançan siempre victoria, o con su conversion, o su martirio. Son estos Seminarios el refugio de los Ingleses Católicos, son en sus naufragios el salútable puerto, destrucción de los hereges, fortaleza, y presidio de la Sede Apostólica, y columna de toda la Religion Christiana en Inglaterra: por lo qual nuestro Personio con solo esta obra ha hecho en Inglaterra copiosísimo fruto. Fuera desto en el mismo Reino ofrecio la vida a muchos peligros, por la confesion del nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y dilatación de la Fè Católica, y muchas vezes publicaua con los escritos, o las palabras, que solo a ella auia venido a Inglaterra: con que se puede dezir del lo que S. Pablo dixo de san Epaphrodito, Apostol de los Philipenses: *quod propter opus Christi in ipsi vsq; ad mortem accessit, quod*

re dezir: que el Santo auia estado con ellos hasta la muerte, solo por hazer el negocio de Christo, y con no metièr propiedad: lo que el mismo Apostol de las gentes escriuió de sí mismo, hablando del zelo de la salud de las almas de los Corinthios, diziendo, que con sumo contento gastaua aquel tiempo, aunque se detuiesse mucho en procurar sus provechos, aunque por amarlos a ellos con tanto cuidado; fuera el menos amado. Fue pues el Padre Roberto desde el principio escogido de Dios para luz de toda Inglaterra, y diole para tal ministerio muchos dones diuinos y humanos. El amor de Dios, y del proximo, era en el ardiente y activo; la magnanimidad increíble, junta con vna humildad profunda. Era su prudencia admirable, no solo para regir las almas, sino para atar voluntades, a que acompañaua vna sinceridad muy amable en todos sus tratos. Tenia vn ingenio muy a propósito para ser superior; però fue subditó de tanta obediencia, que hazia ventajas a todos. Aunque estudiava con grande cuidado las letras diuinas, se desvelaua con mayor vigilancia en las materias que tratan de reducir a las reglas de los Padres sagrados, y preceptos diuinos, los controuersos lugares de los hereges. Era capital enemigo de la heregia, y deseado que en ningun lugar persistiese. Escriuió muchos libros en breue tiempo, llenos de aguda eloquencia: los quales leían los mismos hereges sus enemigos, para sacar dellos elegancia y doctrina; y aprovecharán a muchos dellos para dexar de ser tan crueles. Acompañaua a este animo generoso tanta buena disposicion, y estatura de cuerpo, que muchas vezes en Inglaterra espantó con su presencia los enemigos que le buscauan. Tenia tanta eficacia para persuadir todo lo que queria, que los mismos del pueblo alababan el modo de su persuasion. Ultimamente

èl fue soldado tã diestro en las batallas de Christo, y proteccion de la Fè contra los hereges, que aunque en la idea se pudiera imaginar otro mas ap-to; pero en la realidad apenas se podrá hallar otro mäs à proposito. Todos estos singulares ornatos le dieron facilissima entrada (no sin gran sentimiento suyo) con todos los Principes, y Reyes Christianos: cõ cuya protecciõ y dineros sustentò mas de treinta años la sagrada misiõ, contra los pecados y crueldad de su patria; a cuya heroica conquista èl fue el primero que de los de la Compañia diò honroso principio, a quien acompañò juntamente el Padre Edmundo Campiano, Martir de Christo clarissimo, el año de 1580. y estuò en materia tan ardua falto de todo consejo, autoridad, y gouerno; (porq̃ el P. Claudio Aquaviva Preposito General, le cometió en aquella obra diuina plenissima potestad.) En medio de tanta beneuolencia q̃ le tenían los Reyes, nunca pedia cosa particular para si, ni sus dudos; tanto que a vn hermano suyo no le quiso dar vna carta para el Rey don Felipe Segundo (aunq̃ este Monarca le queria mucho por sus heroicas virtudes) para q̃ le amparasse en la milicia, porq̃ iba a ser su soldado. Conociendo q̃ el mismo Rey queria alcançarle vna Purpura, con mucha oracion y copiosas lagrimas (antes que el Rey declarasse su intento) le suplicò a Clemente Octauo no le diese tal dignidad: lo qual admirò mucho al Sumo Pontifice, porq̃ dezia que nunca auia pensado tal cosa. Pero esta hazaña del P. Roberto,

es necessario q̃ la regulen los sabios cõ acuerdo prudente y humano, porq̃ diràn quizá algunos, q̃ no se auia de anticipar, sino guardar a q̃ le ofrecieran la Purpura para luego excusarse, porq̃ no parecielle q̃ èl mismo se ofrecia al Sumo Pontifice sin buscarle, o q̃ con anticipada ambiciõ se jactaua del buen juicio q̃ del auia el Rey cõcebido. Lo cierto es q̃ fue impulso diuino, y q̃ se rigió por razõ celestial y prudẽte. Conocia el varon cuidadoso, experimentado por otros semejantes sucesos, q̃ si no preuenia al Sumo Põtifice cõ esta anticipada diligẽcia, para cerrar el passo a la gracia, fuera casi imposible excusarse despues q̃ el Rey lo huiesse perdido. A esta magnanimidad tan heroica correspondierõ las demas virtudes en grado perfecto; la caridad con los proximos indefensa fue hasta dar el espiritu: tenia cuidadoso desvelo para socorrer como pudiese a todas las partes; mostraua paciẽcia alegre en todas las cosas aduersas; el zelo de la piedad, y el enuidado de la Religiosa obseruancia, iba cada dia creciendo con el vso continuo. Cõ todas estas virtudes, q̃ le seruian de consuelo en la vida presente, y de prendas de la eterna futura; vltimamente estando en Roma murio felizmente con mas de sesenta años de edad. Fue amado de todos los nuestros, aborrecido de los hereges, exẽplo de todos los que por su persona ò escritos procuran vencer la heregia. Depositose en la Iglesia del Colegio Anglicano. Pusose en su sepulcro el siguiente Epitaphio.

D. O. M.

PATRI ROBERTO PERSONIO  
ANGLO-SOMERSETANO  
SOCIETATIS IESV.

*Sacerdoti integerrimo, atque doctissimo,*

Et

Et huiuscè Collegij Optimo moderatori,  
 Qui ad animi cultum, ad studium pietatis,  
 Ad Angliæ conuersionem Collegiorum,  
 Domicilijs, ac diuersorijs per opportuna loca,  
 Qua per illum ex integro constitutis,  
 Qua collocupletatis  
 Ab ipso magnæ spei conuocauit, magnis  
 Laboribus instituit iuuentutem Hispali,  
 Vallisoleti, Gadibus, Vlyssipõne, Duaci;  
 Audomari, Romæ,  
 Quod Duce, & Socio Pater  
**EDMUNDVS CAMPIANVS,**  
 Catholicæ Reipublicæ  
 Propugnator acerrimus,  
 In Angliam primus è Societate traiecit,  
 Quoque vindice,  
 Et Patrono veritatis Hostium passim exagitata,  
 Teneritas, libris, scriptis, sermonibusque, litteris,  
 Exemplis defensa Religio, recreata Sanctitas,  
 Cum inter hæc ipse nullam caperet partem  
 Concessæ quietis, nullum à suo capite recusaret  
 Discrimen honestissimæ defensionis,  
 Semper paratus, semper erectus,  
 Semper mediam flammam periculossimæ  
 Concertationis irrumpens animæ magnæ  
 Prodigus omninò Vir  
 LXIV. expleuit annos,  
 Ex quibus sex & triginta in Societate IESV,  
 Per omnia virtutis  
 Exempla transegit.  
 Obijt XV. Aprilis, Anno M. DC. X.

Escriuid este fieruo de Dios muchas obras que refiere el  
 Padre Felipe Alegambe.

## PADRE BASILIO de Auila.

*Ex Hi-  
stor. So-  
cietatis  
& Pat.  
Ribad.  
in Hist.  
Hispa.  
Assist.*



**E**N los pocos años q̄ vivió el feruoroso Padre Basilio de Auila, obró tanto que dexò de sí nombre eterno en su Prouincia de Andalucía. Fue este Apostolico varon natural de Seuilla, hijo de Francisco Fernandez Montañes, Consul de la Casa de Contratación de Seuilla, y de doña Inés Fernandez de Auila, gente muy rica, y honrada. Llamauase antes Alfonso de Auila, y despues que entrò en la Compañia tomó el nombre de Basilio; a contemplacion de don Pedro Guerrero Arçobispo de Granada, que le fue siépre muy aficionado, y grãde fauorecedor, y estimador de sus obras y Religion. Estudio la Gramatica en Seuilla, y siendo de treze años oyò las Artes, y se graduò de Maestro en ellas: y a los diez y seis de su edad le embiaron sus padres a la Vniuersidad de Salamanca, adonde se dio a los estudios de la sagrada Teologia, y con las buenas muestras q̄ dio de su ingenio tuò opinion de Letrado, y con ella pensamiento de pretender Catedras, y los premios que se dan a las buenas letras y virtud. Pero al mejor tiempo le tocò Dios el coraçon, y le aficionò a la Compañia: y dexando la honra, y la pretension de todas las cosas de la tierra, se entrò en ella el año de 1560. para abraçarse cò la Cruz, y humildad de Christo, no cò poca admiracion de toda aquella Vniuersidad, y sentimiento de muchos Estudiantes pobres, a quien el ayudaua liberalmente para còtinuar sus estudios. Embió luego a sus padres las alhajas y adereços de su casa, sus vestidos ricos, y joyas que le auian dado ellos mismos: los quales sintieron en estre-

mo la mudança de vida de su hijo. El qual muy gozoso con su nueuo estado, para triunfar mas del mundo hazia muchas mortificaciones publicas; y entre otras salia por las calles y plaças de Salamanca mal vestido, y cargado con vna cesta como esportillero, lleuando acuestas alguna cosa. Fue esto causa de mayor sentimiento en sus padres: porque les escriuieron vna carta desde Salamanca en esta forma: Aquí se entrò vuestro hijo a viuir con vnos Clerigos, que ni se sabe quienes son, ni que orden tienen; y por medio de las Escuelas, dõde èl era tan conocido, le vierõ atraueçar cò vna sorana hecha mil pedaços, y con vna cesta al ombro, y dentro della vn vientre de carnero que lo lleuaua a vender. Gran turbacion causò esta carta en el pecho de sus padres, que no se dolian tanto de la pérdida de su hijo, quanto del riesgo que corria su persona y honra, si la gente a quien se atia allegado era sospechosa, como la carta lo significaua, y poco antes lo auian publicado en Salamanca los perseguidores de la Compañia. Embiaron luego sus padres a Salamanca vn escudero antiguo de su casa, para que le sacasse de la Compañia: y si todauia queria ser Religioso, le persuadiesse, que a lo menos tomasse el habito de alguna de las Religiones aprouadas y antiguas. Mas no auèdo el escudero pbdido persuadirle lo vno, ni lo otro, rogaron sus padres a vn tio suyo Religioso de la Orden de Santo Domingo, varon graue y temeroso de Dios, que se llamaua Fray Martin de Zamora, que tomasse este negocio muy a su cargo, y èl lo hizo, y fue a Salamanca, y dando y tomando con el Padre Basilio, mouido de sus buenas razones, y del grande instituto de la Compañia, y de su aprouacion por la Sede Apostolica, le confirmò en su vocacion, y buelto a Seuilla satisfizo a sus padres, y los sossegò, y ellos con las buenas nuevas que

tunic-

tinieron , y con la autoridad y buenas razones de aquel Padre de santo Domingo , trocaron toda la pena y temor que antestenia , en contento y deseo de ver a su hijo , y conocer a la Compañia : a la qual despues amaron y fauorecieron con sus personas , casas , y haciendas . En entrando en la Compañia el Padre Basilio , parece que nuestro Señor le desauó de todos los resabios y vanidades del mundo , y le vistió de un nuevo y celestial espíritu . Y aunque el demonio pretendió turbarle con la representacion de las cosas que auia dexado , no pudo : porque entendió que sin comparacion era mayor gloria suya dexarse vencer de Christo , alcanzando victoria del mundo , que triunfar de otros vencidos de su vanidad . Y para no olvidar de esta verdad , y dar a Dios la honra de auerle vencido , lleno las paredes de su aposento , y los registros de su Breuiario , de las palabras que se suelen escriuir por los cantones en las oposiciones de las Catedras , quando alguno sale vencedor , y en lugar de poner Basilio Victor , puso el Iesu Christo Victor ; Iesu Christo Victor . Las quales palabras leia muchas vezes , è ilustrado con la luz del cielo dezia entre si : Del vencedor es dar leyes al vencido , y hazer del y de su hacienda a su voluntad : del vencido , sujetarse , obedecer , entregar su persona y bienes , y ser el gusto de su Señor . Vencido soy , y esclauo de Dios , renenerenciar quiero sus leyes , despojar me de mi mismo , y ponerme todo en sus manos para ser possido del , y como lo dezia así lo hazia ; siendo raro exemplo de virtud en todas las ocupaciones que tuuo de Superior , Misionero , y Predicador , que desde luego empezó a exercitar con admiracion de todos , y fruto de innumerables , no menos mouiendo con su exemplo , que exortando con su palabra : por-

que fue verdaderamente su espíritu Apostolico , y grande , que hazia y enseñaua , haziendo con sus heroicas virtudes mas illustre su doctrina . Era para consigo cruel , no perdonando genero de penitencia y rigor que le fuesse permitido de sus Superiores . Castigaua su cuerpo con diciplinas hasta derramar sangre : lo qual él guardaua inuiolablemente antes de ponerse a estudiar los sermones , y predicarlos . Su vestido era vil y desechado ; su aposento , aun siendo Superior , el menos acomodado , y más sujeto a las inclemencias del cielo ; su cama vnas tablas , hasta que los Superiores se lo vedaron ; el sueño poco ; la oracion larga , mayormente la noche antes de predicar . Era feruoroso y puntual en los exercicios espirituales , y con su exemplo despertaua y encendia a los demas ; traía muy de ordinario aquellas palabras , *bi* , & *nunc* , y con ellas se animaua a sí mismo , y a los subditos , a no perder punto en el seruicio de Dios , sin dilatar la buena obra para mañana , acordandose del *bi* , & *nunc* . Y fue cosa tan sabida y notoria entre los nuestros esta deuocion , que por muchos tiempos quedó como en prouerbio el *bi* , & *nunc* del Padre Basilio . Exercitauase con mucha caridad con todos , especialmente con los pobres , y enfermos , procurandoles regalo , y remedio . Y quando no podia visitarlos y servirlos por su persona , les embiaba sus amigos y deuotos con medicinas y regalos , para que los firmiesen a la mesa , y les hiziesen las camas , y barriessē las enfermerias , como lo hazia con mucha edificaciō . Pero en lo q̄ mas se esmeró el P. Basilio , fue en el ministerio de la predicaciō : del qual sentia altamente , y llamaua a los Predicadores Saluadores de las almas , y succēsores de Christo en la conuersion del mundo ; tenia sus ombros por

por muy flacos para tan gran carga, y así por indigno de tan gran honra; y quanto él mas se humillaua, tanto Dios mas le leuantaua, y obraba cosas maravillosas por su predicacion: porque era en el pulpito el Padre Basilio vna trompeta diuina, vna trueno espantoso, vna llama de fuego que abraza, vn rayo que atierra, y alombra. Fue el primero de la Compañia que entró en Sevilla, y la edificó con su exemplo: porque siendo sentido tanto como hemos dicho sus padres el auer se entrado su hijo en la Compañia, aunque poco a poco se fueron consolando, deseaban mucho verle en Sevilla; escriuieróhlo a nuestro Padre san Ignacio, y el santo (como se puede creer) con luz del cielo se lo concedió: y así vino de Salamanca con el Padre Gonçalo Gonçalez, y llegado a Sevilla, no queriendo el Padre Basilio hospedar se en casa de su padre, pidieron limosna por la ciudad, y no auiendo llegado mas que ynos meñdrugos de pan, y alguna fruta, y en dineros diez maravedis, se recogieron a la noche en el Hospital del Amor de Dios, y hallando cerradas las puertas, lá pasaron sobre vnas piedras, porque sus estatutos vedan abrirse hasta tales horas. Fue conocido el Padre Basilio por vnó de sus condiscipulos, auisó luego a su padre, y él vino al Hospital, y los llenó a su casa con igual gozò y admiracion de lo que en los dos Padres resplandecia de virtud y perfeccion Euangelica. En esta casa de su padre començaron a hazer algunas praticas espirituales, adonde concurrían los parientes, y amigos del Padre Basilio, y otra gente honrada a quien traía la fuerça de sus palabras, o la nouedad. La materia de sus confesiones era aborrecimiento de pecados, enmienda de vida, y amor de Dios. Lleuauanse los ojos con la modestia, y los coraçones con la suauidad

de sus palabras, y eficacia de razones, mejor obradas que dichas, y comprendiã fuego en las almas, y muchos de los oyentes reformaron sus personas, y dieron de mano a trajes y galas, y pusieron freno a la libertad de sus costumbres.

FUNDÓSE despues el Colegio en Sevilla, donde viuan bien pocos de la Compañia, pero todos varones Apostolicos, y de grande penitencia y feruor; y así admiraron aquella Ciudad sobre todos el P. Basilio: porque con estar allia vn mismo tiempo el otro admirable Predicador el P. Bautista Sanchez, era tanto lo q̄ deseauan oír al P. Basilio, q̄ antes de amanecer iban a buscar lugar para oírle, y los que no podían entrar procuranã entrar por los techos. Resoluiase el auditorio en lagrimas, y lo q̄ mas es, mudauanse en otros, porq̄ enternecian sus palabras a las mismas piedras, y así hizo raras conuersiones. Quando predicaua del amor de los enemigos, y de perdonar las injurias, era rãto lo q̄ mouia los coraçones mas duros, q̄ allí en el mismo sermon a vezes se perdonauã los enemigos. Vnó dezia: Desde aqui perdono la muerte de mi padre; saltãdo otro diziendo: Yo la de mi madre; otra muger sobtesalia: Yo la de mi hijo, y otras otras muertes y agravios grãdes. Ni solo en la predicacion, pero en los demas ministerios de la Compañia, edificò este seruo de Dios a Sevilla, singularmente en el de la doctrina. Fue grato espectáculo para aquella gran Ciudad, ver al P. Basilio ir en busca de los negros, y esclãnos, y otra gente perdida; y apartandolos de sus barbaros bayles, y juegos; salir con todos los negros en procession haziendo la doctrina: y por otra parte ir al mismo tiempo el Padre Bautista Sanchez con los muchachos de la Ciudad en otra ordenada procession, cantando la Doctrina Christiana. Fue norable el fuego de diuino amor que metieron en aque-

aquella gente estos raros varones. Las mugeres dexauan sus galas, y se vestian de xerga, dexando los vestidos ricos de seda. Los hombres reformarõ sus juramentos, y otras muchas licencias, acudiendo a obras de misericordia, principalmente a los Hospitales, donde lleuaban muchas limosnas a los cafermos. Los Magistrados velauã grandemente, y pusieron graues penas a los juradores. En esta sazõ se dio principio al Colegio de Granada, y para que le tuuiesse bueno vino a aquella Ciudad el Padre Basilio, nombrado por primer Rector del nuevo Colegio: el qual començò a hazer dentro de casa el officio de Rector, y fuera el de Predicador Apostolico; y en lo vno y en lo otro resplandecia, su profunda humildad, feruorosa caridad, y encendido zelo de la honra de Dios, y saluacion de las almas. Seguia: le quando predicaua toda suerte de gente, y muy de ordinario el santo Arçobispo, y muchos Religiosos, admirados del raro talento que nuestro Señor le auia dado de pulpito: y llenados del saual, y corriente de espiritu con que arrebaraua los coraçones, y los trocaua, enteracicia, y traia para Dios. No cabian los que le venian a ver, a oir en las Iglesias, y asì predicaua en lugares anchurosos, y descubiertos al cielo.

NO se puede dezir en pocas palabras las almas que sacò de las vnas de Satanas, y las restituyò a Christo; los vicios que arrancò de la Republica, la reformation que huuo de costumbres, las Religiones que enriqueciò de excelentes sujetos con sus sermones, y la buena parte que dellos cupo a la Compañia. Entre los quales fueron el Padre Doctor Madrid, que auia sido Colegial en Salamanca de S. Bartolome, y a la sazõ leia Catedra de Teologia en la Vniuersidad de Granada, y en su Capilla Real era Capellan del Rey, y despues fue tan insigne varon,

y admirable Predicador. Otro fue el Padre Francisco de la Torre, hijo de padres muy honrados, poderosos, y ricos, que era Canonigo de Granada, y hombre criado en mucho regalo, abundancia, y libertad; y muy dado a la caça con demasiado fausto, y tanto a la vanidad, que quando entrò en la Compañia se dezia en Granada, que auia sido la resurreccion de Lazaro. En este numero podemos poner al Padre Diego de Bracamonte, que era hijo de vn Alcalde de Corte de Granada, y despues Fiscal del Consejo Real: el qual era moço brioso, y gallardo, y muy entretenido en vanidades del mundo, en galas, cauallos, criados, y juegos: demanera que quando le vieron en la Compañia apenas lo creian. Entrò assimismo por los sermones del Padre Basilio en la Compañia el P. Pedro Bernal, Licenciado en Leyes, y Abogado de fama en la Chancilleria de Granada, y Catedratico de Canones en la Vniuersidad, que fue despues dos vezes Pronincial en la Prouincia de Andalucia. Tambien entrò el Doctor Martinez Colegial del Colegio Real, y Catedratico de Filosofia en la misma Vniuersidad, y sobrino del Arçobispo don Pedro Guerrero: el qual diziendole algunas personas, que el Padre Doctor Martinez siendo ya de la Compañia hazia algunas mortificaciones para su humiliacion indignas de su persona, respondiò levantando las manos, y los ojos al cielo: Bendito sea Dios, que asì se quiere seruir de cosas mias en su casa, sin merecerlo ellas, ni yo. Este fruto tan grande que hazia con sus sermones el Padre Basilio, mas era de su grande espiritu, profunda humildad, y desseo de su mortification, que fue tanta, que siendo el Superior del Colegio, y hombre de tan buen entendimiento, letras, y prudencia, la vispera del sermon en la noche, hazia q̄ nadie faltasse a la mesa, y en ellas les dezia lo que el dia siguiete pen-

pensaua predicar, y despues de cena cõ grande sencillez y verdad les rogaba, q̄ le aduertiesen de sus faltas, las quales el enmendaua con tanta humildad, y rendimieto, como si fuera vn Nouicio de pocos dias; y no se desdenaua de comunicar algunas vezes sus Sermones con vn Hermano Lego Nouicio, hombre espiritual, y de grande oraciõ, holgandose de ser enseñado de todos, y mas de aquellos que mas tratauan cõ Dios. Igual a esta tan fina humildad era su caridad, y el fuego del amor de Dios, y de la saluacion de las almas q̄ ardía en su pecho, y arrojaua llamas por su boca quando predicaua, y abrasaua y derretia los coraçones de los oyentes. Hizo este sierno de Dios vna misiõ desde Granada a Loxa, y al Alhama, con singular fruto y edificaciõ, obrandõ por el nuestro Señor cosas marauillosas, y socottiendole por su santo Angel sus necesidades. Auiedo vn dia hecho vn Sermon admitable, y antes y despues del cõfessado mucha gente, hasta auer passado el medio dia; yendose poco a poco la gente se quedò solo en la Iglesia con su compañero, sin q̄ ninguno se acordasse dellos, ni les ofreciesse vn pedaço de pan. Cerrò el Sacristan la Iglesia, y ellos se baxaron a la orilla de vn rio, q̄ corre junto a Alhama, y puestos a la sombra de vn árbol començaron con gran confuelo y confiança en nuestro Señor, a rezar sus Horas, y alabar a su diuina Magestad. Era ya hora de Vísperas, y los buenos Obreros no se auian desayunado: mas nuestro Señor les proueyò milagrosamente de sustento, por ministerio Angelico: porq̄ boluiedo la cabeça los siertuos de Dios, vieron venir por entre los arboles vn hõbre de venerable edad, y apacible semblante: el qual llegandose a ellos los saludò amorosamente, y les puso en las manos vna cestilla, en q̄ ventan vnos panecillos blancos, y otras cosas de comer, y sin dezirles mas palabra desapareciõ.

Ellos con aquel regalo de Dios satisficieron a su necesidad, y le dieron gracias de su paternal prouidencia, con la qual tiene particular cuydado de los que por su amor se olvidan de si, y son olvidados de los hombres.

BUERTO a Granada, lleno de triunfos, y despojos del infierno, proseguì en su predicacion. Era por estremo zeloso de la honra de Dios, y de la dignidad Sacerdotal: lo qual mostrò en vna ocasion q̄ se le ofreciò, de la manera que aqui dirè. Prendierõ en Granada los Alcaldes de Corte vn hombre, de quien se auerigò despues ser Religioso de cierta Orden, y Sacerdote, y que auia celebrado algunas vezes Misa en vna casa de campo de vno de los juezes de su causa: tõnde narõnle a muerte (porq̄ el delito era muy graue) sintiò mucho el Padre Basilio esta condenaciõ, por ser contra las leyes diuinas y humanas, y los Alcaldes seglares no ser juezes legitimos de aquella causa: Puso se entredicho, y no bastò para detener la execucion de la sentencia: porque sin dar lugar a que le degradassen, le sacaron de la carcel para la horca, en traje de gañapan, cargado de prisiones, con muchos arcabuzeros, y ballesteros de guarda, y vn garrote a la garganta, y el verdugo a su lado; para que si de la Iglesia quisiessen salir a quitarse, pudiesse luego torcer el garrote, y quitarle la vida. Monido el Padre Basilio de vna nouedad, y rigot tan extraordinario, que con aquel pobte Religioso se vsaua, y que con todas sus diligencias no lo auia podido estoruar, se determinò de romper por la gente, y hallarse en el suplicio para ayudarle a lo menos a bien morir, y assi lo hizo: porque no sin mucha dificultad entrò en el lugar donde estaua, y su compañero, que era el Padre Pedro Nauarro, le confesò, y luego se executò la sentencia, poniendole en la horca cõ extraño ruido, y alborotò del pue-

pueblo, y no menor griteria, y voces de los ministros de justicia. Entonces el Padre Basilio abrasado de vn nuevo espíritu de vn Elias, haziendo testigos a la tierra, y cielo, a los Angeles, y a los hombres, de tan indigno espectáculo, citò, y emplaçò delante del Tribunal del soberanoluez a los Alcaldes q̄ auia sentenciado aquel Religioso; para que juntamente con el pareciesen ante el juez de viuos, y muertos, a dar cuenta de vn hecho tan enorme y escandaloso como auia executado. Quedarò asombrosos los ministros desta justicia con estas razones, y mas con el feruor, semblante, y extraordinaria fuerça de voz, y espíritu con que las dixo. Y el Domingo siguiente predicando en la Iglesia mayor, exagerò el caso con palabras de mucha ponderacion, y boluiendose a los jueces les dixo: No ahorcastes a vn hõbre; a Christo ahorcastes, cuya persona y vezes tenia en la tierra; y pues en ella no ay castigo que iguale a vuestro delito, yo os cito, y emplaço delãte el Iuizio de Dios, dõde yo mismo q̄ aqui os fuy consejero de la enmienda, alli serè el fiscal de vuestro delito. Cumpliò Dios del Cielo, lo que su siervo auia dicho en la tierra, porque pocos dias despues murió el Padre Basilio de su enfermedad, y la misma noche el principal autor de aquella condenacion y muerte, partiò desta vida; y poco despues el segundo juez fue a dar cuenta a Dios, y solo el tercerero que no auia querido firmar la sentencia, se escapò. No parò el castigo de Dios en esto, antes se estendiò a las casas, è hijos de los jueces que dieron la sentencia, y a los ministros que la executaron; porque sus casas y haciendas se perdieron, y sus mugeres è hijos vinieron a tanta pobreza, y miseria, que de limosna se sustentauan, y los ministros casi todos murieron en breues dias: justo castigo de los que se atreuen a Dios, y a sus Christos, y vngidos. Pero boluamos al Padre Basilio, y

digamos algo de su dichosa muerte.

ADOLECIO grauemente de vna recia calentura, y de vna parotida: aperciòse luego de los dõimos Sacramentos, y sabièdo el peligro en que estaua, se regozijò como hombre que renia la muerte por seguro puerto de sus trabajos, y por puerta del eterno descanso que esperaua. Importunaronle los Padres, que por despedida les dixesse alguna cosa para alentarse en la vida espiritual, y dixoles: Pinguiera a Dios, Padres, q̄ esta lengua que se ha exercitado en predicar, huiera seruido de estropajo en la cocina. El poitler dia de su vida, estando el santo Arçobispo de Granada don Pedro Guerrero visitandole, entro el Medico, tomòle el pulso, y callò. Rogole con instancia el Padre, que le dixesse lo que le quedaria de vida; reusò de hazerlo, mas viendo el contento que en ello le daua, le dixo; que como quatro horas. Alegròse tanto con esta nueua, que al punto se sentò en la cama; y asisio al Medico de las manos, y se las besò diciendole: Buenas nueuas de Dios a v. m. que tan buenas me las ha dado: y boluiendo al Arçobispo le pidio su bendicion, diòsela el Arçobispo, y èl la recibio con muchas lagrimas de todos los circunstantes, por la perdida de tal Padre. Dio su alma al Señor en 17 de Octubre del año de 1556. siendo de edad como de treinta años. Fue su muerte muy sentida y llorada de toda la gente, q̄ en su entierro hizo grande demostracion de la opinion que tenia de su santidad, y del amor y reuerencia con que le oian, y el Arçobispo dixo: No tenia mala cuenta el que assi deseaua dar cuenta a Dios. Depositaron su cuerpo en la Encarnaciõ, por no estar aun labrada la Iglesia del Colegio. Escriuieron la vida deste feruoroso varon, el Padre Orlandino en la primera parte de la Historia de la Compañia, y el Padre Ribadeneira en la Historia de las Prouincias de España.

PA;

## PADRE DIEGO Samaniego.

*Ex Ludouico  
Valdi-  
uia, Al-  
phonso  
Mexia,  
& An-  
belo.*



**F**RA el gran siervo de Dios Padre Diego de Samaniego natural de Talanera. Entrò en la Compañia en la Prouincia de Castilla; año de 1572. hijo verdadero de la Compañia. Viviò en Castilla veinte y cinco años, y los mas en la Casa Professa de Valladolid, donde trabajò mucho, confesando mucha gente de toda suerte; principal, y plebeya, con mucho fruto de las almas que trataua, y haziendo juntamente officio de Procurador todo el tiempo que alli estuuò. Dauale nuestro Señor grandes deseos de la conuersion de los Indios, è importunaua mucho a los superiores le embiasen a esto. Resistian muchos Padres graues de la Prouincia, no determinado qual seria mayor seruicio de nuestro Señor, q̄ perseverasse en el empleo y officios que acá tenia, o passar a las Indias. Al fin venció su santa portia, è instancia, por suer sido llamado milagrosamente a las Indias; y la experientia ha mostrado quez sido llamamiento diuino. Passò a las Indias el año de 1586. Llegado a Lima passò luego a Santa Cruz de la Sierra, donde estuuò treinta y nueue años, y aprendió varias lenguas de Indios, y hizo gran fruto en ellos, poniendo a riesgo muchas vezes la vida por saluarlos. Fue deuotissimo del Arcangel san Miguel, que se le mostró resplandeciéra y glorioso, y le promeriò su ayuda en muchas conuersiones de Indios Gentiles, y de pecadores obstinados, y se lo cumplió en muchas y milagrosas, lleuandole a cada passo el Señor adonde èl no pensaua, a bautizar criaturas, confesar hombres que luego se morian. Fue varon de vi-

da inculpable y Angelica, que jamas cometió pecado mortal, ni venial aduerridamente, sino son los que llaman ex surreptione. Fue virgen toda su vida, y de rata mortificacion y paciencia en los trabajos: los quales llamaua su cruz viua. Manifestòle varias vezes nuestro Señor como estaua en su gratia, con ciertas señales exteriores, que èl mismo le pedia principalmente en la Missa. Tuuo altissimo don de oracion, y contemplation, y fue fauorecido mucho de la Santissima Virgen. Cobrò varias vezes salud milagrosamente, y por su medio la concedió el Señor a muchos enfermos. Falleció en Santa Cruz de la Sierra siete de Mayo de 1626. a los ochenta y cinco años de edad, y sesenta y quatro de Compañia, con gran opinion de santo, y como tal es venerado de todos: y el Señor ha declarado la santidad de su siervo por algunas gracias que por sus reliquias liberalmente concede a sus deuotos.

## PADRE FRANCISCO de Morales.



**F**RA este Padre antes de entrar en la Compañia, Cura de S. Vicente, Parroquia principal de Auila, y muy amado de todos, y en especial de la gente noble. Mostrò Dios antes que entrasse, que le queria por instrumento para saluar muchas almas: porque entrè otras cosas que le acontecieron notables, fue vna, que caminãdo en inuietno desde Auila a otro lugar, auila neuado, y iba por vn camino que tenia vn lado y otro vn vara de niene en alto: y aunque la senda por donde iba era hollada, salió la mula de la senda, y metiendose hasta las cinchas en la niue iba con firria sin poderla boluer a la senda, ni hazer-

*Ex Ludouico  
Valdi-  
uia.*

la

la parar , hasta que topò con vna muger , que en vna peña acabaua de parir , y la criatura con el gran frio estaua para espirar. Bautizòla , y luego la mula boluio a la senda , sin dificultad , porque el Angel de guarda de aquel niño la lleuò , y la boluio , como es de creer. Despues que entrò en la Compañia de IESVS fue mucha la gente que a èl acudia por remedio de sus almas , y èl las acudia con gran feruor , sin mostrar jamas cansancio , deseando siempre , que tras vnas prietas de confesiones sucediesen otras mayores. Aconteciale muy ordinario en dias de mucho concurso , auer confesado toda la mañana , hasta cerca de la vna , y no viniendo gente a la tarde irse a las carceles , y Hospitales , y trabajar hasta la noche. Llamaua a estos lugares sus jardines , donde se recrea. Veniale muchas vezes asco , y horror del mal olor de los calabozos , y de los enfermos de males contagiosos , y para vencerse visitaba primero estos calabozos , y aquellos enfermos , y abria la boca , y respirando por ella , y por las narizes , recibia aquel mal olor àzia dentro ; y en pago desta victoria le quitò Dios aquel horror , y estaua entre ellos como si estuuiera entre rosas , y clauces , sin jamas recibir daño. Aconteciale tenderse en el suelo para oir las confesiones de los que estauan en los calabozos enfermos , y llegar su oido a la boca de los enfermos podridos , y asquerosos , como si fuera cosa de mucho gusto. Importunaua a los Superiores le embiassen a estos lugares : y para cada dia de la semana tenia su carcel , y Hospital donde ir , trabajando tanto a las tardes como a las mañanas ; èl era el primero que iba al Confesionario , y el postrero que salia del , porque acudia a èl mu-

cha gente , a la qual pegaba la virtud , y sinceridad que èl tenia , y el deseo de agradar a Dios. Acudia mas a la gente pobre , y desamparada , y a las almas mas perdidas , para las quales le auia dado Dios nuestro Señor gran gracia , como se vio en hombres condenados a muerte por sus delitos , que estando tan duros , y obstinados , que parecian vnos demonios , por su medio los ablandaua Dios , y deshazia en lagrimas. Estando subido vn condenado ya en la escalera para darle el traspie , pidió atencion , y con grande afecto dixo , que quando algunos se viesen en aquel trance , llamassen al Padre Francisco de Morales , que les iria con èl muy bien. El modo que en esto tenia no era dezir muchas razones , sino ponerse en oracion , delante del Santissimo Sacramento largos ratos , con muchas lagrimas , y afliccion de su espiritu , que a vezes parecia arrancarsele el alma , y tomaua rigurosas diciplinas , y otras grandes penitencias ; iba de la oracion a la persona que traia entre manos vna y otra vez , hasta que la venia , y lo mas ordinario acabaua esta batalla poniendo al penitente vn deuoto Crucifixo en las manos , y deziale vna razon muy breue , rogandole le tuuiesse en las manos vn rato , y sentado en el suelo el Padre junto a èl , ponjase en vna profunda oracion , acompañada de tantas lagrimas , que no pudiendo de ninguna manera el penitente resistir , lloraua , rindiendose a todo lo que le mandaua. Salia desto el Padre tan fatigado , como si huiera passado vna recia y rigurosa enfermedad ; y a su Confessor dezia , que quando se le ofrecian semejantes ocasiones le temblauan las carnes , porque dezia le acabauan la vida , y con todo esto jamas les hurtò el cuerpo , antes las acometia

Qq con

con gran fortaleza ; y aunque algunas vezes los Superiores le querian librar deste trabajo , no lo consentia , hasta que del todo le faltaron las fuerzas.

RESIDIENDÓ en el Colegio de Anila el año de mil y quinientos y ochenta y vno , que cortio el catarro por toda España , y morian muchos , y estauan en nuestro Colegio enfermos casi todos. Era el Padre Morales ya viejo , el consuelo de todos , aunque no podia acudir comodamente a los enfermos : tenía las vezes del Obispo para dar Viaticos , y Extremavnciones , con que hizo a nuestro Señor grandes seruicios. Vno fue que visitando la carcel topò al entrar con vn hombre , que andaua en pie ; tomòle el pulso , y dixole : Pareceme que no estais bueno , bien serà confessaros. Confessòle , luego le dio el Viatico , y la Extremavncion , y luego murio. A este modo le sucedieron en otras partes estos raros.

ESTANDO en Soria topò vn hombre pobre enfermo en la calle , hizolo recibir en vn Hospital , y a las diez de la noche se acordò que no le auia confessado , pidio al Superior le diese licencia para irle a confessar. Fue , y confessòle , diole el Viatico , y la Extremavncion , y al punto murio. En muchos años que estuò en la Casa Professa de Valladolid , nadie le oyò palabra descompuesta , ni aspera , y en su alegría exterior mostraua la paz de su alma. Fue muy obediente , y de gran zelo de la honra de Dios. Dos años antes de su muerte tenía gran affliccion de ver los pecados que contra Dios se cometian ; deseaua morir se por no verlos , que el zelo de la honra de Dios le lastimaua el coraçon. Padecia grandes dolores de orina , y fatigaronle más quatro dias antes de la Purificacion de nuestra Señora del año de

mil y quinientos y nouenta y cinco. Y por ser mucha la gente que acudia a confessarse , y mayor el deseo de ayudarles , sufrio el dolor sin dezir cosa , con ser grauissimo. Despues de medio dia , acabadas las confesiones , se fue a la cama desde el Confessionario , declarando su enfermedad. Visitandole su Confessor de alli a dos dias , que auia estado ausente , le recibio con gran alegria , y dixo : A buen tiempo viene , Padre , no se me quite de mi cabecera , hasta embiarme al cielo ; y si estaua algun raro sin visitarle le embiava a llamar , y quexandose dezia : Haga cuenta , Padre , que no tiene otra hazienda que hazer sino ayudarme hasta que yo muera , y assi no me dexa vn punto. Esto dezia porque tenia gran Fè en los que Dios le auia puesto en su lugar , y nacia de su profunda humildad , juzgandose por insuficiente para pelear a solas. En veinte y seis dias que estuò enfermo le exercitò Dios como a varon perfecto. Los dolores de la orina eran tan fuertes , que todos los miembros de pies a cabeza quedauan atormentados de la violencia que padecian , y tan frequentes , que entre dia , y noche apenas le dexauan reposar , ni dormir vna hora. A los dolores se añadian tan grandes desconuelos interiores , y vno como desamparo de Dios , mas penoso que la orina. Hazia nuestro Señor suerte en el , mostrando su poder en affigirle , y darle fortaleza para estas prueuas , con igualdad de animo , y constancia , y con tanta humildad y amor para con Dios , como vna hija muy regalada , que quanto mas enojo le muestra la madre , mas se abraça con ella , y con mas amor le responde ; y el Señor , como amorosa madre , a vezes regalaua su alma con extraordinarios consuelos interiores. Apareciòsele estos

estos dias el Señor, por diuersas vezes, y la Virgen Santissima, de quien era muy deuoto, y auia muchos años que cada dia rezaua de rodillas su Rosario delante del Santissimo Sacramento. Destas visitas, y apariciones dieron testimonio el Padre Joseph de Acosta, que era entonces Preposito, y el Padre Eclipse de Acuña, que era su Confessor, a quien el ſeruo de Dios se las declaró. Crecieron tanto vn dia los dolores de la orina, que le hizieron gemir y llorar, y quejandose a nuestro Señor el Padre, porque le apretaua tanto, le respondió: Tu te estás quejando, y yo me estoy riendo de verte; y con esto se le mudò la pena en consuelo, y dixo: Que quiero yo mas, Señor, que daros gusto? si vos reis con mis dolores vengan muy en hora buena. Quedò su alma fortalecida, y abrazada en amor con esta visita. Todos estos dias tuuo continua oracion, hasta los postreros, que dixo a su Confessor, que ya no podia sino a ratos. Su oracion era vnq̄s coloquios con la Santissima Trinidad, y con Iesu Christo nuestro Señor, y con su Santissima Madre, amorosos y humildes, llenos de amorosos afectos. Entrar en su aposento era entrar en vna casa de oracion. Supo que sus hijos de confesion sentian mucho su partida, y que llorauan amargamente, y como el los amaua con ternura, vio se afligido entre dos como contrarios, el amor del proximo, y el encendido deseo de ver a Christo, el qual le dixo, que mas hijos de confesion tenia en el cielo que los que acá dexaua, y que a estos podria ayudar despues de su muerte mejor, que era de mas consideracion el contento que con su entrada en el cielo recibiràn los que allà tenia, y todos los Santos, que la tristeza de los que acá dexaua, y en particular le señalaron algunos de los justiciados, a los

quales el auia ayudado en aquel trance. Quedò con esto quieto, y sin esfuerzos para salir de la carcel. Mostrò ser verdad esta el Señor, en vn caso, que estando para morir encomendò a su Confessor tuuiese mucho cuidado de vna señora que el confessaua, y andaua muy afligida, y añadió: Aun que yo me la lleuare presto conmigo. Callò el Confessor, sin dar parte desto a esta, ni a otra persona, y a pocos dias despues de la muerte deste Padre enfermò esta señora, a principio de Setiembre siguiente, y dezia a los que la curuan: Mi santo viejo haze esto, mi santo viejo me llama, y embiò a llamar al Padre a quien quedò encomendada, y viò que en seis meses, poco mas, que la faltò el Padre, sin Maestro, con sola enseñanza, del cielo auia alcanzado excelentes virtudes, en tanto grado, que le parecia auerse hecho la ventaja a si misma, que vn gigante a vn enano, o a vn niño recién nacido. Murio, como llamada del cielo, santamente, y con ser su enfermedad ocasionada a mal olor, no solo no lo auia en el aposento, sino tan bueno que consolaua a los que amortajauan el cuerpo, y entraban a verla.

BOLVIENDO a nuestro Padre Morales, dos dias antes de espirar se le turbò vn poco el juicio, y lo que dezia era imaginando que estaua confessando, entre otras cosas acabaua, diciendo: Mirad que cumplais la penitencia. Estando en su juicio, con gran deseo de salir desta vida, y no ser molesto a los enfermeros, y mucho mas con deseo de ver a Christo se le aparecio el mismo Señor, y mostrandole vna figura de la muerte espantosa y horrible, le dixo: Tu sabes lo que pides? mira lo que desees; y respondió con amor, y afabilidad, como solia: Señor mio, essa no me ha de venir de vuestra mano? el Señor respondió: Si, dixo el: Pues no

penſeis eſpantárme con eſſa figura, que no la temo viniendo por vueſtra mano. En veinte y ſeis dias que eſtuvo en la cama ſe reconciliò los mas dias, y comulgaua cada ſemana dos vezes, ganãdo vn jubileo pleníſſimo, que concedio ſu Santidad a toda la Igleſia, y recibida la Extremavncion ſalio ſu alma con gran quierud, para entrar en la eterna.

LLEGAVAN ſus hijos a beſar ſus pies, y tocar ſus Roſarios a ſu cuerpo, y eſtoñazian en ſu ſepultura, deſpues de muchos dias. Refirio del el Padre Joſeph de Acoſta, Prepoſito de la Caſa entonces, que como el Padre Morales no tenia viſta, que le coſtaua leer vn renglon mucho trabajo. Todo el tiempo que eſtaua en ſu celda eſtaua en oracion, y que jamas le vio replicar a obediencia, ni dezir palabra, de que ſe pudiese quejar preſente, o aſente alguno, y que le dixo algunas coſas de quando el dicho Prepoſito eſtuvo en Roma, que no las podia ſaber ſino por revelacion: y diziendo Miſſa por el el dia que fallecio el Padre Miniſtro de aqueſta Caſa, ſe le moſtrò en el Altar muy alegre, y mirandole con vna riſa agradable. De lo que dixo del el Padre Prepoſito ſe coligio, que nunca peccò mortalmente en toda ſu vida, que lo examinò mucho con el miſmo, porq̃ ſabidos los pecados de que el pedia perdon eran veniales muy ligeros.

Murio a veinte de Febrero de mil y quinientos y nouenta y cinco años.

\*

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*

# HERMANO AGUSTIN de Piedra-Santa.



L Hermano Agustín de Piedra Santa, Coadjutor temporal, fue Italiano de nacion, y tenido de todos por hombre perfecto, y fiel hijo de la

*Ex Alfonso Mex. & Amb.*

Compañia, enriquecido de Dios con heroicas y excelentes virtudes. Todas las noches iba a la celda del Padre Rector, bañado en lagrimas, a darle cuenta del mas minimo penſamiento que auia tenido. Eſtaua en vna continua oracion, y tan regalado del Señor, que de ordinario ſe arrobaua en alta contemplacion. Su ordinaria morada, deſpues de auer acabado con ſu oficio de panadero, era el coro, donde a todas horas le hallauan de rodillas, aunque fueſſe de noche. Tuuo tan eſpecial don de hablar de Dios, que Padres doctos, eſpirituales, y ſantos, con ſolò verle, y hablarles de nueſtro Señor, ſe ſentian mas deuotos que ſi huuietan tenido larga oracion. Por la veneracion grande que le tenian los ſeglares, embianã a pedir como por reliquia vn poco del pã que amasaua. Preguntando el Superior deſpues de muerto, quien en vida le huuielſe notado alguna falta, no huuo quien dixelſe coſa ſino mucho de ſu ſantidad, y virtud. Tuuo revelacion de ſu muerte, que fue milagroſa, dexando fama de gran ſanto. Muriò ſantamente a dos de Febrero del año de

mil y quinientos y ochenta y ſiete en el Colegio del Cuzco de la Prouincia del Perú.

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*

PA.

# PADRE IVAN Maldonado.



Ex test.  
Mus.  
sp. coll.

**E**L Padre Iuan Maldonado fue Español de nació de la Prouincia de Estremadura, nació en vn lugar q̄ se llama Fuerte del Maestro, que está en el partido de Zafra: tuuo padres nobles, y acabados los primeros estudios le embiaron a Salamanca, donde estudiò con Maestros muy doctos, y celeberrimos, en especial el P. M. F. Domingo de Soro, y el P. Francisco Toledo, q̄ despues fue Cardenal de Roma. Acabados los estudios entrò luego en la Còpañia, despues le lleuaron a Roma; y allí en nuestro Colegio leyò Teologia: En este tiempo se instituyeron en Paris las Escuelas de la Còpañia, y assi por prouidencia diuina le embiaron allà año de 1563. viuendo toda via Caluino, para q̄ quando mas triūfana, y casi uencia la fuerza de su eloquencia, doctrina, è ingenio, el P. Maldonado reprimiessè su heretico orgullo. El pues fue el primero de la Còpañia, q̄ en aquella literaria Palestra, prouocò a guerra, salió a la còpañia, y vino a las armas, en defensa de la doctrina Catolica. Allí leyò Filosofia primero, despues Teologia diez años enteros, con mucho aplauso, y grã concurso de oyetes, de modo q̄ su fama se estendio latamēte por toda Francia, sin auer apenas hōbre docto, Predicador, Obispo, o Abad, q̄ no procurasse venir a su Escuela, y hasta los mismos Caluinistas asistiã a sus liciones. Dos o tres horas antes q̄ el empezasse, estauan los oyentes a porfia para tomar lugares, por no quedarse sin ellos. Muchas vezes se salia del General, y otras leia en la misma calle; el numero grãde de los oyentes no cabia en ninguna parte, causando admiraciō a los Catolicos, y harta embi-

dia a los hereges. El año de 1570. le embiaron a Pauia, cō otros nueue còpañeros, donde hizo muchas liciones en lengua Latina, y algunos sermones en la Francesa: pero no pudiendo permanecer de asietto allí, se boluio luego, dexando cōfundidos sus contrarios con las disputas, pasó también a Lorena, y cō esta ocasion boluio otra vez a Sedan, para arguir cō los hereges: y hablando deste cerramē Genebrardo, dize desta manera: *Ioannes Maldonatus, Capellum, Holinum, Loqueū, & viginti alios Calvinistas, primum differendo, deinde declamitando prostrauit, nam in declamationes, disputationem cōmutandam Ministri censuerant, quod eius vim Sylogisticam non possent depellere.* Y añade: *Launeum, Henricum, Pēnerium Ministros qui aderant, fuisse conuersos;* q̄ quiere dezi: Iuan Maldonado uencio a Capello, Holino; y Loqueo, y otros veinte Caluinistas, primero cō disputas, y despues cō voces, porque ellos hallaron por mejor trocar los argumētos concertados en gritos confusos, por no poder dar buena salida a sus Sylogismos: conuirtieronse de los hereges Launco, Henrico, y Pēniterio, que se hallaron presentes. Como, èl veia que estaua en los lugares donde florecian mas los hereges, y que cada dia crecian mas los errores, procurando imitar aquellos antiguos y santos Padres, lo que mas procuraua con su doctrina, era arrancar las hereticas sectas de Lutero, Zuinglio, Caluino, y otros heregiarcas de aquellos tiempos, y plantar con firmeza las verdades Catolicas. En este ministerio fue mucho el provecho que hizo, porque de su escuela salieron muy auentajados sujetos, y apenas huuo persona en toda Francia, que no pudiendo verle presentes, no trasladasse sus doctos escritos. Primero leyò por espacio de quatro años vn Compendio de toda la Teologia, luego empezò a leerla con mas latitud, y estando muy adelantado, intempestiuamente le imputaron

sus enemigos muchas calumnias, por que dixeron, que estando para morir cierto Prelado de grande renta, le auia astutamente engañado, y que auia quitado a sus parientes la sucesion en la hazienda, persuadiendole que la dexasse toda a la Compañia, nombrandole juntamente ruidor, y codicioso; y algunos (excepto los de Paris) le llamaron herege, pero desta injuria le sacò a salvo Pedro Gondio, Arçobispo de Paris, con autoridad de Gregorio XIII. Sumo Pontifice: de aquèlla le dio por libre el Senado publicamente. Pero aunque se manifestó su inocencia bastante, juzgò por mas seguro ceder a la emulacion de sus enemigos, y huir de aquella estimacion que del tenian los hombres, pues tenia ya muchos años, y pocas fuerças, deseando ser de provecho, no solo a aquel siglo con su persona, sino a los futuros con sus escritos: por esta causa se retirò al Colegio de Búrges, entregandose todo a la exposicion de la sagrada Escritura: Aviendo lo primero empezado a escriuir sobre los quatro Euangelios, por algunas noches se le aparecio vna persona, que le exortaua a profeguir cò mucho valor aquel assumpto empezado, porque auia de acabarle como deseaua, pero que despues auia de viuir poco, y en diziendole esto, con vn dedo estendido le señalaua cierta parte del cuerpo. Esta vision el tiempo la sacò verdadera, porque Gregorio XIII. Pontifice Maximo le mandò que viniesse de Francia a Roma, para que le ayudasse a acabar la Edicion Griega de los setenta Interpretes, que estaua entonces haciendo, mas duròle alli poco la vida, porque despues de auer acabado la obra empezada, se la entregò al Padre Claudio Aquavina, Preposito General, a veinte y vno del mes de Diciembre de 1582. y desde aquel tiempo le empezó vn dolor cruelissimo en aquella misma parte del cuerpo q̄ le señaló a quella vision. Crecio el dolor cada dia

con mas violencia, hasta quitarle la vida apresuradamente: Fue a recibir de Dios el premio de sus primeros trabajos al principio del año de 1583. en la vigilia de la Epifania, sin auer cumplido cincuenta años de edad. No será intempestivo, pues se trata del Padre Iuan Maldonado, hazer alguna mención del Padre Geronimo Soriano, porque por el exemplo de aquel se mouio este a entrar en la Compañia. Los dos viuieron juntos en España, y estudiaron la misma ciencia desde sus años primeros, lo qual fue causa de professar muy estrecha amistad: hizieron ambos vn pacto, de que el primero que tomasse estado de perfeccion, exortara al otro que le siguiesse. Estando pues en Roma el Padre Maldonado, acordandose del còcierto escriuio al Padre Geronimo, que estava en España, que le imitasse, pero el quando supo la resolucion de su amigo recibio mucho gusto, porque deseaua mucho ir por aquel mismo camino, y professar aquel modo de vida. Viuo el Padre Geronimo en la Compañia, dando muy loable exemplo de humildad, caridad, y las demas virtudes. Tuuo tanta deuocion, y confianza en la Virgen Santissima, que casi todo lo que le pedia alcançaua, experimentandò milagrosos sucessos. En Napoles leyò Teologia con mucha aprobacion: fue tambien en Nola Maestro de los Nouicios; ultimamente fue Superior del Colegio Cirinolano, que fundò el Conde de San Angelo por su consejo. Finalmente, parece que fue providencia diuina, que assi como no recusò seguir al Padre Maldonado en la vida, no tardasse mucho en seguirle en la muerte; y assi a tres de Julio del mismo año, que es poca distancia; como llamado de su amigo difunto, para gozar mejor vida, murio con tanta alegria, que parecia, que aquel cuyo consejo le passò de la vida del mundo a la Religiosa, alcançò con sus ruegos passarle de la Religiosa a la eterna. *Boluiendo pues*

pues al Padre Iuan Maldonado, digo, que recibio muchos, y grandes dones de Dios, fue de ingenio sutil, iuzio admirable, memoria excelente, diligencia increíble, estudio indefesso, trabajo continuo, excediendo sus fuerças, porque aunque al principio era robusto, poco a poco con las liciones, y dilata- dos escritos, se vino a debilitar. No dexò Autor Teologo Griego, o Latino, que fuesse docto, que no le leyesse, y notasse: de aqui le nacio su admirable, y recondita erudicion, la suma prudencia en el enseñar la modestia, con que lleuaua tras sí las volúntades de todos, la noticia de muchas lēguas, y la eficacia en sus argumentos, de modo q̄ su ingenio, y doctrina, admirada cō tãto aplauso en Francia, y España, admirã a cada passo los Autores en sus escritos. Pero todas estas mercedes diuinas se obsecraban con otras mucho mayores, porque fue su virtud muy heroica, y grande su santidad. Tuuo gran desestimã de las cosas terrenas, mucho desprecio de los aplausos y pompas; increíble humildad y modestia, pues siendo tan docto no presumia que lo era, y estando tan estimado de los hombres no hazia caso dellos. Era tan amado, y honrado de los Principes, Prelados, y Grãdes, que con ser de otra nacion, el Serenissimo Duque de Lorena, y el mismo Rey Carlos de Francia, le hizierõ Predicador de la Casa Real; pero el con modo admirable rehusò verlos, sin querer admitir las honras; tãto que algunos lo atribuyeron a remission, y descortesia, pues rogado no acceptaua tales fauores. Llegauase a esto vna ardiente, y continua oracion, de que se seguia, que de solo mirar vna flor muy pequeña, se excitauan en su coraçon tã sublimes, y diuinos conceptos, que cõ ellos nõ solo el se inflamaua en amor de Dios, sino que si estaua acaso con algunas personas, las dexaua tambien abrasadas en aquel mismo fuego amoroso. Fue notablemente templa-

do en la comida, y beuida, obseruaua rigidamente la pobreza Euangelica, no queriendo tener cosa alguna particular, que no la tuuiesse todos: quando hazia alguna mudança a otra parte, no lleuaua mas que el vestido que tenia puesto, y esse muy llano, y traido, y algunos papeles de sus escritos. En suma el fue vn hombre crucificado a sí, y al mundo, y para poder estar apercibido para la muerte con quietud, y seguridad, la traía todos los dias cinco vezes a la memoria, inquiriendo si auia algo en su conciencia, que en aquella hora le pudiesse afligir, y si diuina alguna cosa procuraua luego la enmienda. Escriuiò este varon admirable, fuera de los Comentarios sobre los quatro Euangelios, diuididos en dos tomos, otras diuersas obras, que las refiere el Padre Felipo Alegambe.

## PADRE IVAN del Campo.



SIENDO seglar el P. Iuan del Campo estudiò Teologia en Salamanca, de dõde era natural, y despues fue a Roma a pretensiones, donde como a otro san Pablo le cercò vna luz extraordinaria, y oyò vna voz y habla interior, que no le quedò duda sino q̄ era de Dios, que le dixo se entrasse en la Compania, que le importaua este estado para su saluacion, pidió alli a nuestro P. General le admitiessse en la Compania: concédioselo, y vino a España con el Padre Miguel Marcos (cuyo discipulo aya sido en Salamanca) quando boluio de Roma, donde auia ido electo de la Congregacion Provincial de Castilla, por Procurador. Fue embiado a Villagarcía a ser Nouicio, auiedo primero estado en Salamanca, y hecho donacion de su hacienda a aquel Co-

*Ex Luis  
don.  
Vald.*

Colegio. En Villágarcia, segun refirio en vna carta el venerable Padre Luis de la Puente, que fue su Maestro de Novicios, para el Padre Joseph de Acosta, cuyas palabras son estas que se siguen. Señalóse sin encarecimiento en vna rara humildad, modestia, y obediencia, y grandes ganas de padecer. Embiádoe a Leon en peregrinacion se le aparecio en el camino Christo nuestro Señor, y le concedio vn don de oracion continua, y muy leuantada, con grãdes ansias de padecer Martirio, y de ir entre infieles a las Filipinas, y China, para conuertirlos a nuestra santa Fè. Todo el tiempo que despues estuuo aqui en Villagarcia, por casi vn año, eran muy continuas las visiones, y reuelaciones que tuuo, que no me he podido acordar dellas, pero se que con mucho cuidado las examinaua, y me parecia era Dios el que le guiaba. De aqui fue embiádo a Salamanca à acabar sus estudios, y sin perder punto del estudio proseguia el don de oracion, de que soy testigo, porque me hallè allí en cierta ocasion, y me dio parte de sus cosas. Estando allí el Padre Montoya, Viceprovincial, enfermo, me fue a dezir que cuidasse de su alma, porque se auia de morir, y preguntandole como lo sabia, respondió que entrando en su aposento a visitarle auia visto tendido a la puerra vn hombre amortajado, y que auia entendido era el Padre Montoya, y como lo dixo sucedio, que murio dentro de ocho dias.

DIZIENDOLE yo que no hiziesse caso de tantas visiones, y andando el congoxado con esto de si eran todas de Dios, o algunas de su imaginacion, le dixo nuestro Señor en la oracion; Quando tienes hambre, y te dan vna rama cargada de fruta, que hazes? y el respondió: Señor, como la fruta, y arrojò la rama; dixo nuestro Señor: Pues esto has de hazer con estas visiones, toma la fruta dellas, que son los deseos seruorosos de humildad, paciencia, y otras vir-

tudes, y sease cuya se fuere la vision, no hagastanto caso de esto.

DE Salamanca fue embiádo al Colegio de Auila, allí trabajò en los ministerios: con extraordinario seruoer pidió ir a las Indias Filipinas, porque este deseo siempre heruia en su coraçon. Esto es lo que me he podido acordar deste Padre, y si me acordara de lo particular que con él me pasó, fuera cosa de mucho lustre para la historia de la Compañia. Hasta aqui son palabras del santo Padre Luis de la Puente. En el Colegio de Auila estuuo dos años, en los quales segun refirio el Superior que tuuo, y los Visitadores que visitauan, nunca jamas, o muy rara vez durmio en cama, quando no estaua enfermo, y así le era facil las fiestas leuantarse dos horas antes que los demas a salir a predicar, y hazer la doctrina por los lugares de la comarca: boluia sudado, cantado, y en ayunasa cenar a casa, y alguna vez siendole forçoso detenerse allí el Domingo en la noche, boluia el Lunes de mañana antes que se leuantassen en casa, por no hazer falta a la Classe que leia de Medianos. Traia en los brazos dos ramos de hoja de lata, y en el cuerpo vn saco de silicio. Partio despues a las Filipinas, y dexò en este Colegio vna disciplina, que puede por cierto seruir de reliquia, con vna bola de cera como vna nuez, con quatro clauos en ella llenos de sangre, y aun de carne. Andaua en continua oracion, y alguna vez le hallauan en ella absorto, y fuera de sí. En las Indias perfeccionò su seruoer, para acabar tan santamente como viuio. La Historia de la Compañia, y de las Filipinas, darà lo que aqui falta deste gran seruoer de Dios.

\*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*

**PADRE ALONSO**  
Salmeron, quarto com-  
pañero, de san Ignacio  
nuestro Padre, y Nun-  
cio Apostolico de Hi-  
bernia, y insigne  
Doctor.

S. I.



**D**ESPUES de san Francisco Xavier, y el santo Padre Pedro Fabro, los mas insignes compañeros, y discipulos de san Ignacio nuestro glorioso Patriarca, que se lle-garon a él para seguir su magisterio; y instituto de vida, fueron el Padre Diego Lainez, segundo General de la Compañia, y el Padre Alonso Salmeron, cuya vida agora escriuiremos. Fue este insigne varon hijo de padres pobres, aunque honrados, y virtuosos, naturales de Olias, y Magan, aldeas de Toledo, los quales viendo a su hijo Alonso de buen ingenio, buenas inclinaciones, y otros buenos dotes naturales, le pusieron a estudiar primero en Toledo, y despues en Alcalá en el Colegio Trilingüe, a donde despues de auer aprouechado mucho en la lengua Latina, y Griega, estudió Filosofia con mucho cuidado. Admiraua su ingenio y habilidad; por que siendo de tan pocos años oraua con gran admiracion en Griego, y Latin, y se señalaua entre sus condiscipulos, y se lleuaua los premios que se ponian para los mas doctos y ingeniosos. Su memoria tenia vna calidad estraña, que para cosas de estudio y de importancia era rara y prodigiosa; pero para todas las demas cosas no se acordaua de nada, porque se le olvidauan luego. Yo

he visto vna carta del mismo Padre, en que confiesa de si esta notable condicion de su memoria. Siendo ya de diez y nueue años pasó con el P. Lainez, su especial amigo, a Paris, a acabar de oír Filosofia, y estudiar la Teologia, por la grande fama de aquella Vniuersidad, y especialmēte de la virtud de S. Ignacio, que en ella resplandecia; y porque como aquellos Filosofos antiguos, tenia deseo de discurrir por varias tierras, Escuelas, y Vniuersidades, para hazerse hombre mas erudito, y mas docto. Llegado a Paris a pocos dias fue lleuado de su amigo Lainez, a gozar del gran bien que auia hallado en el trato, y enseñanza espiritual de S. Ignacio, a quien despues de auer hecho los exercicios espirituales muy feruorosos, se determinò seguir el quarto entre los demas compañeros, y el de menos edad de todos. Acabò sus estudios de Teologia en Paris, con mucho aprouechamiento de letras, y no menos de virtudes: y despues de auer hecho su voto de ir a Ierusalen con los demas primeros Padres, y las peregrinaciones por Francia, Alemania, y Italia, caminando siempre a pie, y por grandes peligros, pero fauorecidos milagrosamente de Dios, llegó a Venecia, dōde los estava aguardando nuestro Padre S. Ignacio. Allí siruió a los pobres en vn Hospital, con gran edificacion y humildad. Espantò a aquella Republica, ver moços de tan grandes partes y habilidades, humillarse a los ministerios mas viles de los Hospitales, con tanta mortificaciō y caridad, que llegauan hasta lamer las llagas de los mas asquerosos dolientes. Allí se ordenò de Sacerdote, y por orden de S. Ignacio se retirò con S. Francisco Xavier a vn yermo poco apartado de Padua en el qual gastò quatro dias continuos, vacando a Dios en muchas penitencias, ayunos, y oracion, y exercicio de todas virtudes, mirandose cada vno en el otro, como

*Exhib. Societ. Orlād. & Sa- chin. Pe tri de Ribad. & Phe- lip. Ale gambe.*

en claro espejo, y porque no les faltase el de la obediencia, por semanas era vno superior del otto. Luego salio a Euágelizar por algunos pueblos de Italia, por los quales se repartieron los feruorosos compañeros de san Ignacio, llevando todos, y guardando estos ordenes, que no auian de sustentarse de otra cosa, sino de lo que pidiesen de puerta en puerta por amor de Dios; q̄ no auian de hospedar se sino en los Hospitales de los pobres; que vno a otro, porque estauan repartidos de dos en dos, se auian de seruir y obedecer por semanas. Cupo en este repartimiento al Padre Salmeron por compañero al Padre Pascasio Broet. Otro orden era, que en los sermones no auian de atender a la elegancia de palabras, sino a la fuerza de espíritu, engendrando en los hombres odio al pecado, y amor a la virtud: que auian de enseñar la doctrina a los niños, y rudos; que auian de oír a todos de confesion: que despues de auer curado las animas, se auian de ir a los Hospitales a curar los cuerpos: que no auian de perder ocasion de ayudar a los proximos espiritual y corporalmente. Finalmente que no auian de dexar de hazer cosa que fuesse de mayor gloria de Dios, y esto no por esperança de premio alguno. Espantò a Italia el feruor de estos Apostolicos varones, cumpliendo todos las ordenes que hemos dicho, siendo todas tan heroicas, moviendo a los pueblos con sus razones, edificandolos con sus vidas, y admirandolos con todo: especialmente introduxeron el uso de los Sacramentos, reuerencia y deuocion del Cuerpo de Christo Señor nuestro, autorizandola el mismo Señor con muchas maravillas que obrò por aquel tiempo. Vna dellas no quiero dexar de dezir aqui, y es esta. Llenaua vn Sacerdote el Satisimo Sacramento a vn enfermo sin acompañamiento alguno, por ser en el campo; encontròse con vna manada de jumentos, los quales corrieron todos,

acercandose a su Señor, pusieronse en orden de vn lado, y otro del camino; hincaron las rodillas, postrándose delante de su Criador, luego fueron en procesion acompañando al Sacerdote hasta llegar a la casa del enfermo, donde esperaron a la puerta hasta que tornò a salir, y echandolos su bendicion les dio licencia para tornar a pacer.

DESPUES de confirmada por Religion la Compañia, dio el P. Salmeron en Roma grâdes muestras de su zelo y doctrina. Leyò en el famoso General de la Sapiencia: predicana cõ grã prouecho y edificacion, por las plaças de aquella santa Ciudad, moviendola a piedad, y deuocion. En la fundacion de la Compañia, despues q̄ la confirmò por Religión la Santidad de Paulo Tercero, dio su voto de General en fauor de san Ignacio, como lo hizieron todos los demas; pero en especial el voto que dio por escrito nuestro Padre Salmeron fue muy prudente, y lleno de piedad y afecto, para su santo Maestro, y assi me ha parecido ponerlo aqui, el qual dezia assi: En nombre de Iesu Christo. Amèn. Yo Alonso de Salmeron, indignissimo de ser de la Compañia, auiendo hecho oracion a Dios, y considerando este negocio con madurez y mucha atencion segun mi pobre juicio, elijo y pronuncio por mi Prelado, y por Superior de toda la Compañia a don Ignacio de Loyola, que segun la sabiduria que le ha comunicado Dios, assi como nos engendrò en Christo a todos nosotros, y nos dio leche siendo pequenuelos; assi tambien ora con el solido manjar de la obediencia nos guarà, y endereçará a los pastos pingues y copiosissimos del Paraiso, a la fuente de vida, para que quando entregare esta pequeña grey al gran Pastor Iesu Christo, digamos nosotros con verdad: Nosotros somos pueblo de su pasto, y ouejas de su mano, y èl diga con mucho gozo Señor, de aquestos que me disteis no

per-

perdi à alguno, lo qual se digne concedernos el buen Pastor IESVS. Amen. Auendose repartido los demas compañeros por varias ciudades de Italia, y otras partes, para trabajar en la viña del Señor, se quedo san Ignacio en Roma con el Padre Salmeron, haziendo grã fructo en las almas, y aumentando en la Compañia el numero della. Al lado de san Ignacio aprouechò mucho nuestro Salmeron, remitale el santo Patriarca muchos para que les diese sus santos exercicios, por ser muy diestro en el magisterio espiritual: Entre otros a quien los dio el Padre Salmeron, fue el siervo de Dios Francisco de Villanueva, que salio dellos hombre admirable, y de tan grã santidad, y prouecho de las almas, y de la Compañia, y tan diestro en dar los exercicios, como admirò despues a la Vniuersidad de Alcalá, donde fue tenido por oraculo de sabiduria diuina.

§. II.

*Hazele el Papa su Nuncio en Hibernia, y Escocia.*

**E**NTENDIO el Sumo Pontifice el gran zelo, y sabiduria humana, y diuina del Padre Salmeron, sus grandes letras, y partes, y assi empecò a emplearle en negocios de gran importancia de la Iglesia, y deseo de socorrer espiritualmente la Isla de Hibernia, que estaua muy apretada de Enrique VIII. Rey de Inglaterra, para que dexasse la Fè Catolica, y abraçasse juntamente con el la heresia de Lutero: embiò allà por Nuncios, y Legados Apostolicos, con ampla potestad al Padre Alonso Salmeron, y Padre Pascasio. Partieronse luego los Padres como Nuncios verdaderamente Apostolicos: *Sine saculo, & perà*, fiados en todo de la diuina providencia, que nunca les faltò en grãdes necessidades, trabajos,

y peligros de aquel largo, y dificultoso camino, tomado puramente por obediencia de la Sede Apostolica, y de nuestro Padre S. Ignacio, y por zelo de ganar para el Señor aquellas desamparadas almas, aunque fuesse a costa de sus vidas. Allegóseles por compañero en este camino Francisco Zapata Coronista de su Santidad, para hazer compañía, y el gasto de todo lo necesario a los siervos de Dios, que tan descuidados estauan de sí, y ser participante de los buenos trabajos, y gloriosos empleos de los Padres, de quienes contemplando sus muchas, y grandes virtudes, era muy aficionado: Dio nuestro santo Padre a sus dos hijos, y Nuncios de su Santidad admirables documentos, para exercitar su oficio a mayor gloria de Dios, y prouecho de las almas, que no dexarán de ser de prouecho a todos los hijos de la Compañia: amonestóles que con todos generalmente, en especial con sus inferiores, y iguales, atendiendo a la dignidad de cada vno, fuesen muy moderados, y parcos en el hablar, ahorrado de muchas palabras, muy prompts, y sufridos para oír, escuchando de buena gana a qualquiera que les hablasse, hasta que no tuuiesse mas que dezir, y despues respondiesen en breues y claras razones, de tal manera que no dexassen lugar para replicas y instancias: que para ganar a todos en Christo, y para Christo, se hiziesse cada vno todo a todos, conforme al Apostol, porque no ay cosa que assi gane la beneuolencia de los hombres, como la semejança de trato y costumbres: y assi obseruando las inclinaciones y costumbres de cada vno, se acomodassen a ellas, en quanto les fuesse licito: De manera que tratando con el colerico y viuio, ellos no se mostrassen flematicos, y espaciosos; y quando acaciessse tratar con algun hombre tardo, y atentado, ellos tambien se mostrassen muy circunspectos, espaciosos, y graues; pero que auici-

auiendo de tratar con vn hombre colerico, y iracundo, era necesario estar muy libres de ira, porque donde no corre peligro de prorumpir en contiendas y riñas; y assi el que se sintiesse tocado desta passion se deue preparar primero con especial cuidado, y preuencion para no dar en su coraçon entrada al enojo con qualquiera ocasion que se le ofrezca, antes sufrir con buen semblante, y igualdad de animo qualquiera sinrazõ, o palabra aceda y afpera que le dixeren. Para traer a los hõbres al estudio de la virtud, y bien de sus almas, deziales que auia de vsar del mismo estilo que tiene el demonio para destruir las, venciendo con sus mismas armas, lo qual es doctrina de san Basilio. De manera que assi como el demonio quando pretende derribar vn justo de la gracia y amistad de Dios, al profundo del pecado, y condenacion eterna, no entra en el juego descubier to, persuadiendolo a mal, sino con doblezes y engaños, no le contradize, ni veda las buenas obras que haze, antes se las alaba, y aun con grande astucia solicita a otras semejantes, hasta asegurarlo, pero despues hallandote confiado de sus enredos y embustes, le encada y derriba en el abismo de la miseria de los vicios y pecados, que es lo que el siempre pretende. Este mismo estilo (dezia el santo Patriarca) se deue guardar en el trato, y grangeria de las almas, entrando primero de parte de los pecadores, aplaudiendo y alabando lo que en ellos se viere bueno, sin tocar luego en las faltas, hasta entrarlos blandamente, ganandoles la voluntad, y en reniendola ganada viene bien el aplicar la medicina a las enfermedades espirituales, adonde tira nuestra industria y arte, como la de los Medicos corporales a curar las enfermedades del cuerpo, demanera que entrando con la suya salgamos con la nuestra. Quando se trata de curar vn hombre afligido, turbado, y melancolico, en

tonces conuiene mostrar grande alegría en el rostro, y el mayor agrado y apacibilidad en las palabras que se pudiere, para que vn contrario se cure con otro contrario, y venga aquel animo ahogado y afligido a la igualdad y templança deseada, en que consiste la salud espiritual del alma, como la corporal en el buen temperamento de los humores. Quando al modo de tratar querria el prudentissimo varon que fuesse con tanta circunspeccion, y aduertencia, como si todo huuiesse de salir a luz, y examinarse delante de todos, no solo en los sermones, y lecciones publicas, sino tambien en las praticas familiares y secretas, y especialmente en materia de hazer pazes, y atajar enojos y discordias. En el tratar los negocios, que antes se anticipasse vn dia que se dilatasse, haziendo oy lo que prometimos hazer mañana. Encargòles già, de recato y despego de las cosas, en tanto grado, que aun las penas pecuniaras, que segun su oficio echassen, o se incurriessen, fuesen para limosnas, y otras obras pias; mas nunca las distribuyessen por su mano, sino por medio de otras personas de confiança; demanera que siendo necesario pudiesen afirmar con juramento, que no auian ellos interesado vna blanca, ni vn coronado. Que quando huuiesse de tratar con los Magistrados, o Principes, lo huuiesse consultado primero entre si, y conformado se en lo q se auia de responder, o hazer, para que fuesen a vna, y en toda conformidad. Finalmente, que escriuiesse a Roma todos los meses, dando cuenta de si, y de sus cosas, y de lo que tocava a la legacia Apostolica. Con estos, y otros semejantes consejos, y ordenes de su santissimo Padre, y con la autoridad del Pontifice Paulo Tercero, partieron para Hibernia, y Escocia, estos Apostolicos varones, y Nuncios, dando grandes esperanças de cosecha, y frutos Euangelicos. Passaron la Francia, con excessiuos

trabajos, y cō grande peligro de ser presos, por las rebueltas y guerras que auia entre el Rey de Frãcia, y el Emperador Carlos V. endereçando su viaje, y nauegacion a Escocia; de donde no con menores peligros y dificultades caminaron a Hibernia, y entraron en ella cō particular prouidencia, y misericordia de Dios. Hallaron aquella Isla en lastimoso estado; llena de miedos y de peligros, mas de lo que nunca se pensò: ni solo estragada en materia de Religion, pero aun de policia; la gente ruda y por cultiuar, y lo q̄ es peor sin Prelados, y Pastores q̄ cuidassen della, sin Curas, y sin Obispos, q̄ libremente exercitassen los ministerios de la Iglesia. Los Potē-tados, y Caualleros principales, fuera de vno (que aun no estaua muy firme) no solo auian aprouado, y jurado el impio edicto del Rey de Inglaterra. contra la Iglesia; pero tambien estauan juramentados de quemar todas las Bulas, y Letras del Romano Pontifice, y de llevar presos delante del Rey, o de su Lugar-teniente en Hibernia, todos los que se hallassen ser de parte del Papa, y assi nadie se atreuia a tratar, ni aun de passo, y a escondidas con los Nuncios Apostolicos, ni darles passo seguro para discutir, entrar y salir en la Isla. Con todo esso no desfmayaron los Padres en caso tan desesperado, ni perdieron del todo la esperança, antes con toda diligencia, y excessiuo trabajo procuraron instruir, conseruar, y animar los Catholicos con continuas amonestaciones, y con enseñarles lo que deuián professar, y lo que estauan obligados a detestar, y contradizeir. Administrauan a muchos los Sacramentos, oianles de penitencia, absoluiendolos de los casos referuados, y reconciliandolos con la Iglesia, con la suma potestad que lleuauan, conmutando votos, y remitiendo penas, enseñando, aconsejando, y animando a conseruar la constancia y animo en aquella tempestad, con lo qual eran de singular admi-

racion, edificacion, y alegria a los que tratauan, viendo su grande zelo; è incansable trabajo, la entereza de sus costumbres, y la profesion de su vida. Marauillauãse, que las penas pecuniarias, o las remitian, o las echauan muy ligeras, y essas segun el consejo de nuestro Padre san Ignacio, nunca ellos las tocauan, sino las distribuian en obras pias por mano de otros, o a sus mismos dueños, o a pobres, o a las Iglesias, y Hospitales, sin pedir para si nada, ni tomarlo quando se lo ofrecian. Desta manera esruieron los Padres en aquel Reino, visitandole, y dandole buelta a todo; pero luego que se supo que andauã en èl, los Ingleses que alli estauan començaron a buscarlos con grande diligencia para quitarles la vida, ofreciendo grandes premios a los que los descubriessen. No faltaron algunos que tratauan de entregarlos a mercaderes Ingleses, los quales los pagaran bien para llevarlos al Rey, de cuyas manos auian escapado casi milagrosamente, quando passaron a aquella Isla; hasta que viendo los Padres que la estava en ella, segun su mala disposicion, podia ser de notable daño de hazienda, y vida a muchos, acordaron de boluerse a Escocia de camino para Italia, segun lleuauan orden de su Santidad, por si acaso en Hibernia no hallassen la disposicion conueniente para sus ministerios. Dexaron en aquella Iglesia grande fragancia, y exemplo de admirables virtudes, y grande sentimiento en todos los buenos por su ausencia. En Escocia procuraron con el mismo valor, y zelo de desengañar al Rey, y defender la verdad Catolica; contra el furor de los cismaticos, y hereges, pero hallaron cerrados todos los passos con el furor y violencia de los señores del Reino, que auian preuenticado, y iba tan adelante el incendio de la heregia, que no daña entrada para atajarlo; y assi sin esperança del fruto deseado se bol-

Rr

uie.

nieron para Francia, yendo a pie como varones verdaderamente Apostolicos, hasta Paris, adonde recibieron cartas de su Santidad, en las quales les comunicaua la misma autoridad Apostolica para hazer officio de Legados suyos en Elocia. Pero siendo su Santidad informado de la mala disposicion de aquella Isla, les ordenò boluer a Roma, adonde se esperaua mayor fruto de sus buenos trabajos. Tomaron luego el camino bien pobres, y desacomodados. Quando llegaron a Leon estaua la tierra tan alborotada y rezelosa; por la guerra trauada entre Españoles, y Franceses, q̄ viendo a dos Sacerdotes, vno Español, y otro Francés, pobremente vestidos, macilentos, y amarillos, sospecharò dellos q̄ eran espías, y los echarò en la cárcel cargãdoles de prisiones, hasta q̄ conocièndolos dos Cardenales, q̄ entonces residian en aquella Ciudad, los soltaron, y socorrieron liberalm̄te para el camino. Este fue el fin de la misión y Legacia del P. Alonso Salmerón, q̄ aunque no tuuo por entero el efecto deseado, no se hizo sin mucho fruto de las almas, y sin grandes merecimientos suyos, y admirables exèplos de virtudes, en especial de obediencia puntual a la Sede Apostolica, acometiendo por ella animosamente increíbles trabajos y peligros.

## §. III.

*Reforma con su predicacion algunas ciudades; escogele el Papa por su Teologo en el Concilio Tridentino.*

**A**PENAS huuo buuelto de Hibernia, quando a instãcia del Cardenal Morò se partio a Modena, de donde el Cardenal era Obispo, y adonde al Padre se le ofreció mucho q̄ hazer y padecer por Christo. Hallò tan mal tratada aquella viña del Señor, q̄

fue menester trabajar dos años enteros para ponerla en labor, y arracar las malezas, q̄ auia por instigacion del demonio crecido tãto, q̄ casi tenian del todo ahogada la buena semilla. Auia ya algunos tã emponçoñados cõ el veneno de la heregia, q̄ no solo no dauan credito al Padre q̄ les refutaua sus errores, y enseñaua la verdad Catolica; pero antes como freneticos se boluian contra el Medico q̄ los queria curar. Atreuièrõse los ignorantes a tachar la dotrina del sapientissimo varò, y los hòbres viciosos a poner dolo en sus sanras costumbres y vida inculpable, a sembrar grandes m̄eritas por el pueblo, fingièdo muchas cosas indignas, y agenas de la persona del Padre, para q̄ el por huir la infamia, y los golpes de la murmuraciõ, pusiese tierra en medio, y los dexasse a sus anchuras. Però el fuerte y animoso varon ni perdio el animo, ni el puesto, antes cõ admirable zelo en sermones publicos, y en platicas familiares, tomò todos los medios posibles para encaminar los descaminados, y reduzir a la salud verdadera los q̄ ya la tenia perdida. Reprehèdia con libertad los vicios, hazia cruda guerra a las malas costumbres, y conuencia cõ fuertes razones los delirios de los heteges: pero fue tan grãde la locura de los miserables, q̄ no admitieron la medicina, ni industria de tan buñ Medico, antes quando le denian dar gracias por el beneficio q̄ les hazia, echaron mano de las injurias, embiãdo a Roma vnos hòbres perversos q̄ caluniasen al inocente Padre. Lo qual sabido por nuestro P. Silgnacio, ordenò al P. Salmerón, que se llegasse por vnos pocos de dias a Roma, para deshazer las calunias, y acusaciones falsas de sus enemigos. Apenas huuo llegado quando las deshizo, como el Sol las tinieblas, de tal manera q̄ quedarò los acusadores corridos y auergõçados, asì por ver reprimida su desverguença, como por ver descubierta su grande ignorancia. No le impidio tan grande contradiccion al

stloso Padre, que no hiziesse mucho fruto en las almas. Entre otros cogio para la Compañia tres buenos sujetos, que la siruieron muy bien. En Roma tambiẽ lo començò a hazer muy grãde, especialmente en reconciliar enemistades, premiandole nuestro Señor con felizes sucesos en esta parte la mãsedumbre y paz que auia tenido en las contradicciones de Modena.

En este tiempo se ofrecio juntarse el Concilio Tridentino, y satisfecho el Sumo Pontifice de la admirable sabiduria del Padre Salmeron, no teniendo aun mas de treinta y vn años de edad, le escogio para embiarle a aquel sacro Senado por Teologo suyo. La edificacion que dio en aquella Ciudad, y gran Teatro de Prelados Eclesiasticos, fue singular, como se ha dicho en la vida del Padre Diego Lainez, q̄ fue el otro Teologo q̄ escogio su Sãtidad. Hizo el Padre Salmeron en el Concilio vna oracion en Latin de san Iuan Evangelista; muy elegante y erudita: cõtentò tanto a todos aquellos Padres, q̄ les parecio q̄ no era razon se dexasse de imprimir, para q̄ gozassen della los ausentes, y los siglos venideros. Dixo su parecer el primero en la materia de justificacion, queriẽdolo assi el P. Lainez, para que entrasse dando luz en cosa tan difícil, y en todo lo demas la dio siempre grãde, cõ rara virtud, doctrina, y modestia. Isidoro, Obispo de Fulgino, contaua despues al P. Syluestro Lãdino, como en todo el Concilio Tridentino no auia ninguno q̄ dixesse tan bien su parecer como el P. Lainez, y el P. Salmeron, excediendo a todos en la doctrina que mostraban, y claridad con q̄ hablaban. Trabajò mucho el P. Salmeron en recoger las heregias Luteranas, como el Concilio le auia mãdado, y juntamente los lugares de los Concilios, Santos, y Doctores, en los quales se refutan: no trabajò menos en nuestros ministerios, y en las obras de misericordia, hasta que de puro trabajo perdio la

salud, y estuuò para morir en Pavia; pero de repente se leuantò bueno, por las oraciones de nuestro P. S. Ignacio; mas ni por esto dexò de trabajar como hasta alli, ni de llevar adelante su opinion, que sin pretenderla la tuuo grãdissima de docto y erudito, especialmẽte quando por espacio de dos dias dixo su parecer del santo sacrificio de la Misa, cõ admiracion de todos. Fue a Bolonia, adonde se auia trasladado el Concilio, y ya era el Padre bien conocido, porq̄ antes de ir a Trento auia estado alli vna Quaresma predicãdo por las mañanas, con numerosissimos auditorios, y por las tardes a las Monjas, y confeslando a todas horas tanta gente, q̄ apenas dexaua vn rato para pensar lo q̄ auia de predicar, y este quitandole del sueño necesario. Auia introduuido la frecuencia de los santos Sacramentos, de q̄ antes no auia memoria, y dexado como trecientas personas q̄ confeslauan y comulgaban muy a menudo, y otras muchissimas cada mes. Despues de buuelto con el Concilio, todo lo que las juntas dauan lugar se ocupaua en oir cõfessiones, y en reconciliar algunos cõ la Iglesia, detestando la heregia. Confeslaua casi todas las personas mas principales, y daua a muchos los exercicios, como nuestro santo Padre se lo auia ordenado. Predicò otra Quaresma con grande concurso, y grande fruto, en la Iglesia de santa Lucia; y para q̄ este se llenasse adelante dio principio al Colegio de aquella Ciudad, a instãcia de los ciudadanos della, q̄ cõ grãdes veras lo pedia, y liberalmẽte acudian a la fundacion.

DE Bolonia passò a Verona, a instancia de su Obispo Luis Lipomano, varò tan santo como docto, adõde hizo mucho fruto, leyendo, predicãdo, y cõfessando, cõfirmando en la Fè a muchos q̄ estauã mal impresionados cõ varias heregias, y facando con la fuerça de sus razones muchos libros peruersos de hereges, los quales hizo quemar cõ singular consuelo de todos los Catolicos. No

pudo estar mucho tiempo en Verona; porque a instancia del Duque de Babiera le mandò el Sumo Pontifice partirse a Alemania: mientras se juntauã los compañeros, como quien tenia poco tiempo, se dio gran pricessa a trabajar, y aprouechar las almas; así en Verona, como en Belluno, ciudad antigua y noble del mismo distrito, y en toda su comarca predicaua en diferentes Iglesias; y Monasterios, con grandes auditorios, que se admiraban mucho del nueuo modo de predicar, lleno de sabiduria, feruor, y eficacia, diziendo que aquello era predicar el Euangelio como varon Apostolico; y que no auian visto otra cosa semejante, ni de igual fruto, desde san Bernardino de Sena. Y lo que mas confirmaua su predicacion, eran los efectos admirables, las enemistades mortales y enenecidas quitadas de raiz; los errores de falsas opiniones que se depusieron y detestaron, los libros Luteranos quemados, el culto y honra restituida a los santos Sacramentos, y su frecuente vfo; el ayuno de la Quaresma, que ya no estava en costumbre, la clautura y obseruancia Religiosa de las Monjas, que estava por tierra por falta de Superiores, y Maestros, y otras muchas obras de virtud, que antes no se vsaban, ni apenas se conocian; a lo qual ayudaua el feruoroso Padre, fuera de los sermones, con lecciones sagradas de la Escritura, con platicas, con particulares exortaciones, cõ confesiones, y cõ dar a muchos los exercicios espirituales, y enseñarles a tener oracion. No perdonaua medio que pudiesse aprouechar para desarraigat vicios, y plantar virtudes, ayudandose tambien de las oraciones de nuestro Padre san Ignacio, que pedia para este fin. Peto entre tantas prosperidades espirituales, no le faltò materia de padecer, especialmente a los principios, para que se diessen las manos el hazer y padecer. Huuo algunos hereges, y otros hombres de ro-

ta conciencia, y vida perdida, que le dixeron muchos oprobios, y afrentas, llamandole adulator del Sumo Pontifice, y que sabiendo la verdad de lo que se auia de crçer, no se atreuia a dezirla, por respeto del Papa, y así tenia engañados a los que le seguian. Con este genero de gente trabajò mucho el zeloso Padre, boluendo bien por mal, para atraerlos al camino de la verdad, y de la vida, como de hecho truxo muchos, y los que no quisieron recibir la luz, ya que no podian resistirla, ni escucharla, desaparecieron, corridos, y cõfusos, dexando de impedir en otros el bien que en sí no querian aprouechar:

### §. III.

*Sucede a Echio en la Catedra de Ingolstadio, es embiado a varias partes.*

**L**EGÒSE el tiempo de passar a Alemania en compañia del P. Claudio Yayo, y del Padre Canisio, por mandado de su Santidad, a petición del Duque de Babiera, Principe muy Catolico, deseoso de socorrer sus Estados y nacion, que padecian mucha necesidad espiritual; el qual por poner el remedio en la fuente (que es la buena doctriña y enseñanza) quiso que los Padres leyessen Teologia en la Vniuersidad de Ingolstadio; y para tener mas autoridad en esto, y en refutar los hereges, tomaron el grado de Doctores en Teologia, despues de auer hecho sus exercicios literarios en la Vniuersidad de Bolonia. Fuerò muy bien recibidos y honrados de toda la Vniuersidad, y personas graues de la Ciudad, haziendoles vna elegante oracion para darles la bienuenida, y los parabienes a su Vniuersidad, a la qual de repente con mucha elegancia, y ad-

y admiracion de todos, respondió el Padre Canisio. Dieronles casas acomodadas, con copiosas librerías. El P. Salmeron sucedió en la Catedra que enia tenido antes el doctísimo, y zelosísimo Iuan Echio: tomó para leer las Epistolas de san Pablo, y el primer día dio principio con vna lición docta, erudita, y elegante, con tanto aplauso de los oyentes, que le porfiaron la dexasse imprimir, para que se gozasse como merecia, y en su calificación, y de los otros dos Padres, y congratulándose del gran bien que tenían, hizo la Vniuersidad, y imprimió vna oración llena de sus alabanzas, diciendo que toda ella se enia llenado de vn gozo indezible con la venida de tan sabios Padres, los quales con su presencia no menoscaban la fama que dellos se tenia, sino antes la anian acrecentado, y que su singular sabiduria en las sagradas Letras, y la facilidad, y vniuersalidad en todas facultades, y finalmente la santidad de su vida y costumbres, no sólo era igual a la suma expectación que dellos tenían, pero la sobrepusaua con grande exceso.

LA Vniuersidad estimaua tanto, y honraua al Padre Salmeron, que le hizo Decano de la facultad de Teología, y por esso era de mucho prouecho su presencia. Con todo esso fue fuerça ausentarse, y dexarla, porque el Sumo Pontífice le mandò tornar a Verona, lo qual ya que no pudo la Vniuersidad impedir, no dexò de dar muestras de lo que sentia la falta de vn hombre de tanta virtud y letras, derramando muchos lagrimas en su partida, y acompañándole mucha tierra con grande beneuolencia y amor. En Verona estuuò todo el año de mil y quinientos y cincuenta, predicando en diferentes Iglesias con grandes concursos, y haciendo los demas ministerios de la Compañia cõ el mismo feruor, y fruto q̃ otras vezes. Al fin del año quiso passar a Roma, adonde le llamauan para vna Congregación de los Padres mas antiguos, y

graues, pero impidiósele el buen Obispo Lipomano; así porque continuasse los sermones, y los otros ministerios que hazia, como porque le ayudasse à él a sacar a luz el trabajo que tenia hecho de las vidas de los Santos. El año siguiente se tratò con grande color en Napoles de fundar vn Colegio, y para asentar la fundación, y començaba gozar los frutos de la Compañia pidióse vn Predicador para Quaresma. Fue enviado el Padre Salmeron, y recibido de la Ciudad muy agradecida con grande humanidad, y muestras vniuersales de alegría. Començò el Padre sus sermones frequentes, y tambien a leer las tardes de entre semana la Epistola ad Galatas en Santa MARIA la Mayor, con tanta abundancia de doctrina, y con tanto feruor de espíritu, y viveza de representación, y acciones, que todo se lo llenaua tras sí, conuenciendo, y confundiendo a muchos hereges, que andauan en eubierros derramando su ponçõa, y tenían ya a muchos apestados. Descubrió sus embustes y engaños, no dexándoles parar a Sol, ni sombra, pero quando con mas feruor andaua deshaziendo las tinieblas obscuras de la heregia con la luz de la verdad, y abrasando los corazones elados con el fuego de su caridad y zelo, fue llamado a Roma por mandado de su Santidad, para boluer al Concilio Tridentino, con grande sentimiento de toda la Ciudad, aunque no por esso dexaron de dar priciffa a la fundación del Colegio, pidiendo gente, y dando firmadas de sus nombres las obligaciones de la fundación. Tornò a Trento con el P. Lainez; allí fuè recibido de los Legados, y Prelados, cõ grande beneuolencia y aplauso. Señalósele para dezir su parecer en el Concilio el segũdo lugar, y dixolo siempre con grande acierto, dando grande luz con su admirable erudición y doctrina, lleuado siempre con su compañero el mayor peso del Concilio; así en las juntas publicas, como secretas, y en

cargandose por mandado de los Legados de los trabajos extraordinarios, cō tanto fruto y loa como la otra vez: y de la misma manera se hūo otra tercera vez, como luego difemos, q̄ boluio al Concilio, porque nunca permitieron aquellos Prelados que el Concilio careciesse de la luz, y resplandores que daua el parecer deste doctissimo Padre.

El año de mil y quinientos y cinquenta y quatro boluio a Napoles, y predicò otra Quaresma con grande erudicion y feruor, y muy numerosos auditorios, y tanto gusto de los oyentes, que los que antes tenian los ayunos de la Quaresma por largos y pesados, este año ceuados y engolosinados con la suauidad del mantenimiento de la doctrina Euangelica, como ellos deziã, se les auian hecho breues, y ligetos. Hizo retratar y desterrò muchas heregias, assi sembradas por falsos Maestros, como nacidas de ignorancia; persuadio a muchos a guardar la Quaresma, que o llenados de la gula, o inficionados de la heregia comian libremente carne, y otros manjares prohibidos en aquel tiempo. Fundò dos Congregaciones, vna de hombres, y otra de mugeres. La de hombres llamò, por consejo de nuestro santo Padre, del Santissimo Sacramento, cuyo institutò era lo primero (y en esto conuenian entrambas) hazer a la entrada vna confesion general de toda la vida, y despues confesarse y comulgar cada quinze dias; enseñar la doctrina a los niños, y rudos; atajar odios, y enemistades, haziendo pazes entre los discordes; exortar, y atraer a quantos pudiesen a la frequencia de los santos Sacramentos; visitar y socorrer a los pobres y enfermos, sucediendo por su òrden vnos a otros. Y para que esto se hiziesse con el exemplo, y edificacion que conuenia, no entraba en esta Congregacion sino gente muy selecta y de prouada virtud. La Congregacion de las mugeres era del nombre

de IESVS, en la qual despues de sus cōfessiones y comuniones se exercitauan en enseñar la doctrina a la gente de sus familias, y zelat con cuidado la guarda della, en recoger las mugeres perdidas, quando se apartauan de su mala vida, hasta buscarles comodidad segura y hōrada; y finalmente profesauan no vsar de afeites, ni galas demasiadas, sino vn habito y traje decente, y compuesto, y todo lo guardauan con grande execucion y rigor. El año siguiente de quinientos y cinquenta y cinco se partio el Padre Salmeron a Polonia, en compaña del Legado de su Santidad, y Nuncio Apostolico, Luis Lipomano, y fue el primero de la Compañia que entrò en aquel Reino a darla a conocer, dexando mucha noticia y estima de la nueva Religion, cō mucho fruto de las almas. A la buelta passando por Sena hallò orden de detenerse alli, con beneplacito de su Santidad, y del Nuncio, a instancia del Cardenal don Francisco de Mendoça, a cuya cuenta estaua Sena, y no menos de la necesidad de la misma Ciudad, que estaua casi perdida por las guerras passadas. En la qual trabajò tanto este zeloso varon, y con tanta satisfacion y prouecho, que hizo despues daño: porque llamandole luego el Sumo Pontifice a Roma, para embiarle con el Cardenal de Motula a Flandes, y auiendo dado principio a vn Colegio, y dexando en su lugar quatro de la Compañia, muy buenos sujetos, para llevar adelante lo que auia comenzado, no satisfacian, ni llenauan a los de Sena, que estauan hechos a la eloquencia, doctrina, y autoridad, y zelo del Padre Salmeron, y pensauan y querian que todos los de la Compañia fuesen como èl, por lo qual no les acudian con lo necesario, y passauan con grande descomodidad y trabajo, hasta que poco a poco fueron perdiendo la memoria del Padre, y reconociendo, y aprouechando lo mucho bueno que en los presentes tenian.

EN

EN esta jornada de Flandes le sucedió, que estando en Basilea, ciudad principal de Alemania, y vno de los Cantones de los Suyzos, pervertidos de heregias, y derreniendose alli algunos dias, supo el Magistrado de la ciudad que auia llegado alli Salmeron; aquel hombre famoso, y señalado en letras, y gran Predicador de la Fè Católica; que ellos llaman Papística: trató con sus ministros, y maestros, que disputasen con él; ellos porque no los tuiesen en poco, dixeron que si harian. Vinieron a disputar, y el docto Padre los conuençió de manera, que quedaron afrontados y corridos, y faltandoles las razones, se boluieró a las injurias (como suelen hazer a los que falta la razón, y sobra la pasión) començaron a tratarle de palabra muy fea y pesadamente. De lo qual quejandose el Cardenal al Magistrado, mandó a sus ministros, y predicadores, que diesen satisfacion al Padre, y le pudiesen perdon. Ellos lo hizieron, y la satisfacion fue, dezirle que el dia que disputaron, y se descomidieron, venian de cierta boda, y fiesta, alegres y encendidos con lo que auian beuido, y que por esto no auian acertado a dezir sus razones, y en sus palabras se auian descompuesto. El Padre Salmerón acepto la escusa, y respondió, que por cierto ella era qual de tales predicadores se podia esperar; però que él no auia leído en las sagradas letras, que los Predicadores Euangelicos se tomassen del vino. Esto se ha dicho para que se entienda el espíritu, doctrina, y prudencia destos nuevos predicadores. A la buelta de Flandes pasó a Napoles, donde fue recibido con tanto contento, como deseo auian tenido antes y estimacion de su persona. Dio principio a la Iglesia de aquel Colegio, mostrando en todo no menos los fundamentos de su grande humildad; que abriendo los del edificio; como quando dio principio a aquel Colegio, y tomó casa para asiento suyo. Y era tan

grande su humildad, que siendo necesario para acomodar las Escuelas, y adereçar vna Capilla, sacar mucha tierra, él era el primero que tomaba su escueta llena de tierra, y la llenaba acuestas, y iba delante de todos, y esto por muchos dias. No le dexaron parar en Napoles, tan impottante era su persona en todas partes, y assi le traían de vna en otra; porque sucedio la paz tan deseada entre el Papa Paulo Quarto, y el Catolico don Felipe Rey de España; y queriendo el Papa embiar al Cardenal Carlos Carrafa, su sobrino, por Legado al mismo Rey, que a esta sazón estava en los Estados de Flandes, quiso su Santidad que hombre tan docto como el Padre Salmeron le acompañasse: y assi partieron de Roma, el dicho Padre, y el Padre Ribadeneira; a los 16. de Octubre de 1557. para Flandes, donde llegaron, y estuieron todo el tiempo que estuvo el Legado, predicando el Padre Salmeron en Bruxelles en Italiano: boluio despues a Roma, y se halló en la Congregacion genetal, que se celebró el año de 1558. en que fue elegido por Preposito General el Padre Diego Laynez. Acabada la Congregacion se fue a Napoles, donde estubo hasta el año de 1561. En el qual embiando el Papa Pio Quarto (que ya auia sucedido a Paulo Quarto) al Padre Laynez nuestro Genetal a Francia, con el Cardenal Hipolito de Este su Legado, para pacificar y componer aquel Reyno, que estava miserablemente afligido, y arruinado por los hereges, le fue necesario al Padre Salmerón venir a Roma, y hazer el oficio de Vicario General de la Compañia.

CON la ausencia repentina que hizo de la ciudad de Napoles, donde era estimado como oráculo, y hombre diuino el Padre Salmeron, se ocasionó (no perdiendo aquella coyuntura el demonio) que los hereges le leuantassen horrendos testimonios. Esparcieron por toda aquella gran ciudad, y todo

el

el Reino muchas mentiras, y con tal artificio que las hazian creer. No auia en Napoles cosa mas conocida que el Padre Salmeron, no auia cosa mas celebrada que la excelencia de su doctrina, no auia cosa mayor que su fama, y despues que llegó allí la vltima vez, no deseaua la Ciudad otra cosa mas, sino que no saliesse della, lo qual auian preuenido con muchas cartas y diligencias. Todos los dias de la Quaresma predicaua, y fuera della todos los dias de fiesta del año, con grande admiracion, aplauso, y prouecho de la Ciudad. Y así quando desaparecio de Napoles en el tiempo que menos se pensaua; por instigacion del demonio, y malicia de muchos hereges ocultos, començo a dezirse que auian preso al Padre Salmeron, y creciendo muy apriesa aquel falso rumor, dezian que le auian quemado por herege. Huuo algunos que afirmauan que por sus mismos ojos le auian visto quemar. Despues dezian, que auia apostatado de la Fè, y que con gran cantidad de dinero se auia passado a Geneua, y esto preualecio mas: mostraua los hereges algunas cartas falsas de los Cardenales de Roma, en que dauan nuevas de la huida del Padre Salmeron; autorizauan la fama con esta fabula; dezian que el Padre Salmeron no quiso absoluer a vna muger rica, que estaua enferma, si no le mandaua quatro mil ducados, lo qual como supiesse el Sumo Pontifice le mandò comparecer en Roma, mas èl por el temor de ser castigado se pasó a Geneua con todo aquel dinero. Cobró tanta fuerça esta fama, que no solo el vulgo, pero los Caualleros, y Titulos, Sacerdotes, y Religiosos lo empeçauan a creer, asombrados de aquella tragedia. Los mas bien afectos y apasionados de la Compañia, quando les dezia alguno de los nuestros como era falsísimo quanto se dezia del Padre Salmeron, no lo acabauan de creer, y andauan inquiriendo, y obseruando las palabras de los

Hermanos Coadjutores mas sencillos, para ver si se les caía alguna en q̄ significassen alguna cosa. El daño que hizo el demonio con esta fama fue muy grande. No se hablaua de otra cosa en las cōuersaciones, ni en las plaças: a los que venian a estudiar a nuestro Colegio les llamauan hereges; a los que venian a confesarse a casa, les dezian algunos que mirassen lo que hazian, y no se confesassen con los de la Compañia, pues el principal dellos era herege. Los muchachos de las calles auian hecho ya romances, y otras coplas que cantauan en grande infamia nuestra. Y quando salia por la calle alguno de la Compañia, corriã a èl los muchachos y se ponian a cantar:

*Avogiosa ya a Geneua  
el herege Salmeron,  
y porque es tambien ladron  
quatro mil doblas se lleua.*

Y lo que era mas perjudicial de todo, començo a perder el horror que tenian a la heregia, haziendose esta cuenta. Si aquel varon admirable, y doctissimo Salmeron, que tenia para con todos suma autoridad, se fue a Geneua a ser herege, no deuen de it los hereges tan fuera de camino como todo esto. Mientras passaua esto en Napoles estaua el Padre Salmeron en Roma muy estimado del Vicario de Christo, teniendole por martillo de los hereges, y no solo perseveraua en la Fè Catolica; pero como èl mismo escriuio entonces al Padre Palmio, estaua mas contento en su pobreza Euangelica, que el Papa en el Sumo Pontificado, y que el Rey en su Reino; con animo de hazer siempre a los hereges quanta guerra pudiesse, y rogando a Dios por los que le auian levantado tales testimonios y maldades, pagado bien por males. Iuzgauan muchos, que no auia otro remedio sino tornar a Napoles el Padre Salmeron, para deshazer con su presencia la fama que su ausencia auia ocasionado: pero con el

el oficio que tenía de Vicario General, no era fácil el partirse de Roma. Tomó a cargo el Sumo Pontífice el desmentir aquella fama: mandó se escribiesse al Virrey, y a otros Señores, y Prelados de Napoles la verdad. Escriuieronla muchos Cardenales desde Roma, con lo qual aquella fama quanto más portento la fue, tanto más presto desvaneció, y boluieron las cosas a su estado antiguo.

AVN en este oficio de Vicario no le dexaron sossegar: Tan precioso era en todas partes este Padre, que todos le pedian y deseauan. Pasando por Turin el Padre Diego Laynez, le pidió el Duque de Saboya, aconsejado del Cardenal Alexandrino, que después fue Sumo Pontífice y se llamó Pio Quinto, y del Cardenal de Ferrara, que para remedio de sus Estados, contaminados ya de las heregias, viniesse a ellos como un saludable antidoto el Padre Salmeron: y como no lo concediesse el Padre Laynez, por la necesidad que auia de su persona en el gouerno de la Compañia, proponiendo al Duque en lugar suyo al Padre Fray Angel Iustiniano, que después fue Obispo de Genua, persona muy zelosa, docta, y eloquente. No le pareció al Duque podía auer equiualencia por el Padre Salmeron, y así con fuerza superior proenó arrancarle de su oficio de Vicario, y traerle a su Estado; para lo qual él, y el Cardenal Alexandrino escriuieron al Papa Pio Quarto, y a su sobrino san Carlos Borromeo; para que en todo caso ordenassen, que el Padre Salmeron viniesse a los Estados de Saboya, para contraveneno de la ponçon de las heregias: pero el Sumo Pontífice compuso aquella diferencia, recogiendo para sí, y para seruicio más propio de la Gila Romana, embiándole tercera vez por Teologo suyo al Concilio de Trento; que se tomó a juntar. Hubose de contentar el Duque con el Padre Antonio Posseuino, y con los

efectos echo de ver, que auia otros en la Compañia semejantes a aquel que pensaua era vnico. Passó el Padre Salmeron a Trento tercera vez, para asistir al Concilio, donde fue su doctrina y parecer tan estimado como siempre. El era el que empezaua a hablar, y el Padre Diego Laynez acabaua: el vno sembraua; el otro segaua, siendo dos de la Compañia los que dauan principio y fin a aquella sacra Synodo. Desde aqui antes de tornar a la Prouincia de Napoles, admiró con su predicacion a Venecia, moviendola toda a mucha piedad. Los mas ordinarios oyetes de sus sermones, era el Duque, y los principales Senadores; los demas era fuerza madrugar muy demañana para tener lugar para oirle: No podia andar por las calles, por las grandes honras, y comedimientos que le hazian, viniendole a ver la gente como hombre mas que humano; diziendose vnos a otros: Aquel es Salmeron, Predicando vn dia contra el traje de las mugeres, que traian los pechos descubiertos, reprehendió con grande espíritu, así a los matidos porque lo consentian, como a las mugeres porque traian habito tan profano: aquel mismo dia diez de las mas principales matronas mudaron vestido en otro más decente, vistiendose jubones que les cubriesen hasta el cuello: a las quales siguieron otras muchas, quedando en memoria del fetuoroso Predicador su nombre, en el de aquellos honestos jubones, los quales llamaron Salmerones. No fue menos importante otro gran fruto que causó en aquella Ciudad la predicacion del Predicador de Christo, que auiendose antes remitido aquella Republica para con los hereges, hizo luego decreto, en que mandó saliesse todos de su Señoria, y así se executó: huyeron muchos, y si quedaron algunos, fue recogiendo su veneno dentro del pecho, sin atrenerse a vomitarle fuera. De Venecia pasó

sò a Roma, donde predicò con mucho aplauso de los Cardenales: y con grandes recomendaciones del Sumo Pontifice se boluio a su Prouincia de Napoles, de dõde no salio sino hasta Roma, por negocios grauissimos que se ofrecieron a la Compania, o a las tres Congregaciones Generales, en que se eligieron el B. Francisco de Borja el año de 1565. el Padre Euerardo el de 1573. y el Padre Claudio Aquaviua el de 1581. Y el año de 1569. q̄ fue llamado del Papa Pio Quinto para predicar la Quaresma en el Palacio Apostolico a su Santidad, como lo hizo con maravilloso espiritu, doctrina, y satisfacion del Papa, y del Sacro Colegio. Esta fue la vltima Quaresma que predicò. Y aunque el Papa desò que se quedasse en Roma para predicarle, y seruirse de l en cosas importantes; èl era tan enemigo de Corte, y de bullicio, y tan amigo de su estudio, y recogimiento, que procurò con grande instancia, que su Santidad le diese licencia para boluerse a su rriçon; y assi quando se la dieron la abraçò, teniendola por bastante premio de sus seruicios. Los años que despues viuió, porque ya no tenia dientes, ni fuerças corporales para predicar, y enseñar con la voz viva al pueblo, y tenia muy despiertas las del anima, y el juicio, con la edad y experiencia sazonado y maduro, quiso con la pluma aprouechar a todos, y seruir a la santa Iglesia con lo que podia, y assi escriuió sobre la sagrada Escritura.

## S. V.

*Sus virtudes, y dichosa muerte.*

**D**IO en este tiempo, como tambien por todo el de su vida, muchos exemplos de virtud: era hombre de grande caridad, y muy amorosas entrañas, de mucha llaneza,

sinceridad, y verdad, muy zeloso de la Fe Catolica, y del bien de la santa Iglesia, enemigo y perseguidor de errores y heregias, apartado de lisonjas y ambicion, despreciador de honras y dignidades, y deseoso de viuir y morir en su santa pobreza, animoso en acometer, y perseverante en las empresas que tomaba en el seruicio del Señor, muy descañado de todo lo que es carne y sangre, y desnudo de qualquier afecto del mundo, ordenado de sus deudos, muy obseruante de todas las ceremonias, y cosas Eclesiasticas. Diez y ocho Quaresmas predicò, y siete, o ocho dellas en la ciudad de Napoles, y predicando cada dia con mucho seruior y excessiuo trabajo nunca dexò de ayunar comiendo pescado, y dezir su Missa, y oir algunas confesiones: prosiguió con este rigor, y lleuò adelante sus ayunos hasta que murio; lo mas que se pudo acabar con èl los postreros años de su vida, fue que por el daño que el pescado le hazia, ayunasse con huevos. Era tan modesto y humilde, y presumia tan poco de sí, q̄ con ser tan grande Letrado (como se ha dicho) habaua, y estimaba, y engrañecia qualquier cosa de los otros, y la notaba y asentaba en sus castapacios: preguntaba y consultaba sus cosas con otros, aunq̄ supiesen mucho menos q̄ èl. A los casos de conciencia q̄ le preguntaban no respondia de repente, sino tomando tiempo, y despues de averlo primero bien estudiado. Un dia hizo una leccion admirable (como se ha dicho) en Napoles, y dió cosas tan escogidas, que vn Cavallero grande amigo suyo, espantado le preguntò familiarmente si era posible que el Padre Lainez supiese tanto como èl? Al qual respondió con grande modestia el Padre Salmeron: *Yo as prometio que sabe el Padre Lainez tanto mas que yo, quanto yo sé mas que vos.* Tal era la humildad del Padre Salmeron, y el concepto que del Padre Lainez tenia. Tuuo especial don de hablar de Christo nuestro Redemptor, y de

de sus cosas, hazialo tan a menudo, y con tanta claridad, gusto, y feruor, que entrado en esta materia ya sabian los que le oían, que le auian de dexar dezir. Algunas vezes acontecia estando él comiendo, tocar algunos de los presentes esta materia; y el deuoto Padre, oluidandose de la comida se engolfaua, y metia tan adentro deste pielago infinito de nuestro Señor, hablando de sus excelencias, y maravillas, que parecia le tenia presente, y se regalaua, y enternecia con él. Lo mismo hazia muchas vezes quando comia, si le preguntauan algun passo obscuro de la Escritura, que hasta responder parece que se oluidaua de poner el bocado en la boca, especialmente si era lugar mal entendido, o torcido de los hereges; porque entonces se encendia con gran zelo y espíritu, demanera que parecia los tenia delante, y disputaua contra ellos. Y assi vno de los señores que viniéron a verle, y a besarle la mano despues de muerto, boluiendose a otros Caualleros, que estauan alli presentes, les dixo: *Bien podemos llorar, señores, que es muerto el contraveneno y martillo de los hereges.* Y como él los aborrecia, y descubria sus artificios y maldades, assi ellos le perseguian, y procurauan desacreditarle. En Venecia predicando vna Quaresma contra los hereges, pusieron ellos a la puerta de la Iglesia donde predicaua vn libelo famoso contra él. En Napoles, estando él presente, publicaron que se auia ido a Alemania, y hecho Luterano, y con tantas circunstancias lo asseueraron, que fue necesario para sossegar la Ciudad, que el mismo Padre se fuesse passeando a mula por las calles, para que lo viesse toda la gente; y cō esto se cayó aquellavez la mentira. Ya hemos dicho lo que le leuataron, quando se partio de Napoles para Roma a ser Vicario General. Sus ordinarias platicas despues de comer y cenar eran, o de cosas de la sagrada Escri-

tura, o de Christo nuestro Señor, o de la Virgen, y Madre Sacratissima, de quien era deuotissimo. Y assi los Sabados de Quaresma predicaua ordinariamente de las excelencias y grandezas de la Virgen, con particular fauor della, y deuocion suya, y admiraciō y fruto de los oyentes.

DE su continuo trabajo en edad tan gastada, le dió al principio vn catarro muy recio, y despues le sobreuino vna calentura, y dolor agudo de hijada; luego entendió que el Señor le queria llevar para sí, porque tenia ya premisas, y esperanças dello: algunas le manas antes dixo *Velox est depositio Tabernaculi mei. Presto dexaremos esta carcel del cuerpo.* Y otra vez, que le restaua poco de vida. Y estando bueno los vltimos dias antes que enfermase, hablaua con tanto gusto de la muerte, que se echó de ver, y pareció a los Padres, q̄ nacia del deseo que tenia de morir. Y vn dia hablando con algunos Padres moços, y tratandó de cómo los que lo son, y tienen salud, deuen emplearla en serui- cio de nuestro Señor sin rezelo de perderla, les dixo: *Trabajad, Padres, mientras que sois moços.* Y acabó con aquellas palabras de lob: *Ego autem expecto donec veniat immutatio mea. Pero yo aguardo que venga el trueco desta mi mutabilidad.* Y auiendo llegado en este tiempo a Napoles vna señora recién viudá, y muy deuota de la Compania, y diziendole al P. Salmerón vn Padre, que seria bien la fuesse a visitar, respondió él: *No Padre, que no bago poco en esta edad en aparejar me a la muerte.* Y assi auia ya cerrado sus libros, y partido mano, y dado la bendicion a sus papeles, y despedidose dellos, como hombre que pensaua, y deseaua acabar presto su jornada. En el tiempo de la enfermedad, aunque los Medicos la tenian en poco, y dezian (como muchos suelen) que no era nada; siempre el Padre estuuó firme y cierto que cō ella auia de acabar. Y diziendole el Medico que se

se animasse, q̄ él le ayudaria a sanar presto; respondió él: Ayudarme ha v. m. a ir al cielo, q̄ es lo que mejor me está. A otro Padre q̄ le preguntó como estava, mirandole con alegre rostro, y le dixo: *Oblatū est de praterito, presentī, & futuro*, dando a entender q̄ todo estava ofrecido a Dios aora y para siempre. Y otra vez siendo preguntado, si moria de buena gana, respondió cō aquellas palabras de aquel santo Obispo q̄ alaba S. Agustín: *Si aliquando, cur non modo? Si en algũ tiempo auemos de morir, porque no aora?* Otras cosas se me jates a estas passaron, en que se vio que tenia prendas de nuestro Señor de lo que auia de ser: y así aunque se auia confessado y comulgado con mucha deuocion en esta enfermedad, toda via se quiso confessar otra vez generalmente, y recibir de nuevo el Santissimo Sacramento; y quando le dixeron que ya venia el Señor, dixo con mucha alegría: *Venga el mucho en hora buena*. Y aunque por su mucha flaqueza no se podia meneat, entonces viendo entrar al Señor por su aposento, se leuanto en la cama con vna facilidad marauillosa, y con mucha deuocion, y sentimiento, y gusto espiritual de su anima comulgò. Despues rogaronle los Padres, y Hermanos que les echasse su santa bendicion ( lo qual antes no auia querido hazer, escusandose por su humildad, y diciendo que ellos se la auian de dar a él, pues eran siervos de Dios ) mouido de la instancia con que se la pedian, lo hizo, suplicandõ a nuestro Señor que los tuuiesse de su mano, amparasse, y bendixesse desde el cielo, y les diesse gracia para corresponder a tan alta vocacion, y gozar para siempre del premio della. De alli adelante tenia dulce conuersacion, y amorosos coloquios con Dios, diciendo: *Satiabor, cū apparuerit gloria tua*. Y *Quemadmodum desiderat ceruus ad fontes aquarũ, ita desiderat anima mea ad te Deus: Señor, yo me hartaré, quando se descubriera vuestra gloria*. Y *Asi como el ciervo sedido*

*desa las fuentes de las aguas, así, Dios mio, mi anima os desea a vos*. Y otras sentencias de la sagrada Escritura, especialmente de los Psalmos, con que se enternecia su anima, y se regalaua en su Dios. Hazia muchas vezes la señal de la Cruz tomando con su mano el agua bendita, y dando grandes muestras de la paz interior, y tranquilidad de su anima. Dixo que no tenia pensamiento que le diesse pena alguna. Preguntòle vn Padre: No se acordará V. Reuerencia de rogar por todos? respondió: Parece que lo dezis dudado, como si yo huuiesse de ser desconocido, y ingrato. Finalmente despues que h̄p̄uo recibido el Sacramento de la Extremavneion, con mucho sosiego, respondiendole el mismo a las oraciones, preguntò quando seria la O. Estaua de santa Agueda ( a la qual tenia muy particular deuocion ) y respondiendole que el dia siguiente, dixo él: Pues mañana es el vltimo termino; y aquella noche repetia muchas vezes: *A la vida eterna, a la vida eterna, y de oy mas saldremos de trabajos*. Y otras vezes con grande regozijo dixo: *Alegrese mi anima, alegrese mi anima, alegrese*. Y preguntando porque se alegraua, respondió: *Porque el Señor comienza a mostrarme los caminos de su misericordia*. Ordenò que le dixessen vna y muchas vezes las Letanias, y otras muchas oraciones, y que se le leyessse la Passion, la qual él oia con mucha atencion, y deuocion, haziendo que se le repitiessen algunos passos mas señalados della. Y no pudiendo responder con la lengua a las oraciones como antes, meneaua los labios, y hazia la señal de la Cruz con sus manos; y poco a poco le fue faltando la fuerça para hazer aun esto, y quedò con los ojos enclauados en vn Crucifixo, y en vna Imagen de nuestra Señora que tenia delante, hasta q̄ ellos también, casi sin sentir se le fueron cerrando, y desta suerte acabò con grandissimo sosiego de su anima, y suavidad de su rostro, y mucho consuelo de

de los que se hallaron presentes. Porque verdaderamente quedó con tanta quietud y sosiego, como quien se echa a dormir: y parece que se auia cūplido en el aquello del Profeta: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* En paz dormire, y reposaré.

QUANDO se supo su muerte cōcurrió toda la Ciudad a nuestra casa a verle, y besarle la mano: y el Arçobispo de Napoles vino cō su Cabildo, y Clero, vestido de Pōrifical al entierro. Acabado el Oficio fue tanta la gente que acudió, assi de Señores, y Caualletos, y Ministros Reales, como del pueblo; q̄ no se pudo enterrar; potque vnos le cortauan los cabellos y barbas, otros las vñas de los pies; otros pedaços de su vestidura, hasta que con industria se despidió la gente: y yá de noche, cerradas las puertas de la Iglesia, solos los de casa le enterraron en vna bobeda de baxo de la Capilla mayor, metido en vna caja con esta letra. *Pater Alphonsus Salmeron Toleti in Hispania natus, vnus ex primis decem Societatis IESV, primusque in Regno Neapolitano Provincialis: vixit annos 69. menses 5. dies 5. Obijt in Neapolitano eiusdem Societatis Collegio Idibus Februarij, año à Christo nato 1585.* Quiere decir. *Aquí yaze el Padre Alonso Salmeron, Español de nascim̄, el qual nació en la Ciudad de Toledo; y fue vno de los primeros diez Padres de la Compañia de IESVS, y el primer Provincial della en el Reyno de Napoles: viuió sesenta y nueue años, cinco meses, y cinco dias: murió en el Colegio de Napoles de la misma Compañia, a lo treze de Febrero del año de mil y quinientos y ochenta y cinco.* Gastó tan bien estos años, y tuuo tantos trabajos, que parecía de mucha mas edad, y estaua todo blanco, y sin diente ninguno. Los quarenta y ocho años despues que llegó a Italia los empleó todos en estudiar, predicar, confessar, escriuit sobre la sagrada Escritura, en misiones, y caminos que hizo, y algunas ve-

zesa pie, y con mucha pobreza, por orden del Papa, y para cosas de mucha importancia en seruicio de nuestro Señor, y beneficio de la santa Iglesia Católica. Fue muy llorada su muerte en Napoles, y con mucha razon: porque demas de auerla limpiado con su doctrina de toda infeccion, y pestilencia de errores, y plantado en ella la verdadera; y prouechosa manera de predicar, y el frecuente y saludable vso de los Sacramentos; era como Padre de todos los de aquella Ciudad: los quales acudian a él en sus necesidades por remedio y consejo. Tenia ganada tan grande opinion de Religion, y letras, y tanta autoridad con los Virreyes, Señores, y Governadores de aquel Reyno, que hazian muchas cosas por su intercessión. Viendo él esto por vna parte, y siendo por otra muy compasiuo; y caritatiuo con los pobres, por socorrerlos, y por deshazer agravios de los pueblos, y hazer bien a todos, salia algunas vezes de su recogim̄to; y hazialo con tan entrañable voluntad; y con tan pura intencion de agradar a Dios, y tan desinteresada y desnuda de otros respectos humanos, que no se acordaua despues del biē que auia hecho, aunque fuesse en cosas de mucha sustancia y calidad. Y assi le aconteció vna vez, q̄ haziēdole gracias vn Cauallero, por el buen officio que auia hecho por él con el Virrey; y diziēdole que le deuia su honra, y su vida; le respondió Señor, yo no me acuerdo de aueros seruido, ni de las buenas obras que dicen que he hecho, porque sé que no son ningunas; pero bien me acuerdo de las muchas malas que hago cada dia, para pedir perdon dellas a nuestro Señor. Dexó la Compañia tan bien assentada en Napoles, que tiene en aquella Ciudad Casa Professa, Colegio, y Casa de Nouicios. Fue mediano de cuerpo, y sano, y para los trabajos y estudios de robusta complexion. Fue desde niño muy inclinado a las letras,

S s y dio.

y diose a ellas: y a todo genero de erudicion; desuerte que por maravilla auia Autor que no le huuiese leído, y fumado. Los Poetas, Oradores, y Historiadores Eclesiásticos, y profanos Filósofos, Teólogos Escolásticos, y sagrados Doctores, Concilios, y Decretos, los tenia promptísimos por la felicísima memoria de que nuestro Señor le auia dotado. Y así en qualquiera parte, y mas en el Concilio de Trêto, ponía admiracion a los que le oían, quando dezia su parecer entre los Teólogos de las materias grauísimas que allí se tratauan. Sabia muy bien las lenguas Latina, Griega, y Hebrea, y tenia mucha facilidad, copia, y eficacia en el dezir. En la Escritura sagrada era toda su recreacion, y contentamiento: y preciaua mas entender vn passo dificultoso della, que todos los aueres del mūdo, y los quinze años vltimos de su vida gastò en escriuir sobre ella. Dexò diez y seis Tomos, sobre los Quatro Euangelios, y todas las Epistolas de S. Pablo, y las Canonicas. Dexò tambien escrito sobre los diez capitulos primeros del Genesis, adonde le cogió la muerte. En estas obras ay tanta eru-

dicion, variedad, y copia de maravillosos conceptos, y tantos lugares de la sagrada Escritura, escuros, y exquisitos, tantos Doctores sagrados allegados, y traídos a su propósito, tantas sentencias notadas contra las heregias de nuestros tiempos, que se ve bien en ellas el espiritu y doctrina que nuestro Señor le comunicò. La vida deste Doctor, y zeloso Padre, escriuieron el Padre Nicolas Orlandino, y Francisco Sachino, en la primera, y segunda parte de la Historia de la Compañia; el P. Pedro de Ribadeneira en el fin del libro tercero de la vida del Padre Diego Laynez. Padre Iuan Burgesio libro de Patrocinio Virginis, cap. 8. Hazen tambien honorifica mencion del Padre Ribadeneira, en el Catalogo de los Escritores de la Compañia, y Laurencio Beierlinch, in opete Chronographico orbis vniuersi, donde pone al Padre Salmeron entre los hombres ilustres que florecieron en Italia, y dize del: *Editis in nouum instrumentum, præter alia infinita, commentarijs æuiternum decus apud sacrarum litterarum missas consecutus est.*

\*\*\*\*\*

## ELOGIO SEPVLCRAL DEL Padre Alonso Salmeron.

\*\*\*\*\*

### ALFONSVS SALMERON TOLETANVS.

*Inter primos Ignatij socios, Societatis IESV decem viros,  
Iunior omnium puerile nihil gessit,  
Nisi cum fuit, aut parendum simpliciter,  
Aut eundem, quo pater iusserat, confidenter:*

Ca-

Cætera viram ubique se præbuit,  
 Inuictum animo, doctrina fortem, virtute constantem,  
 Sive cum ducendum infidei hostes impauide,  
 Sive cum standum pro Ecclesia generose.  
 Sapius in Tridentino pro Apostolica Sede Theologus  
 Sententiam primus dixit.  
 Bis in Galliam, & Hiberniam à Paulo III. pro Religione Legatus,  
 Cum Cardinalibus, Pisano in Belgiam, Lipommano in Poloniam,  
 A Paulo IIII. destinatus.  
 Ubique pro Deo, & virtute tanta gessit, ut nil simul potuisse scribere,  
 Tanta scripsit, ut nil simul potuisse gerere videretur.  
 Vnus par utrique muneri,  
 Hæreses, & impietatem  
 Expansit stylo, voce perstrinxit,  
 Utrobique potens, & vehemens:  
 Aded ut quoties illoscriberet, Augustinus;  
 Hæc verò cum diceret, Chrysostomus censeretur.  
 Orator in vrbe Pontificius;  
 Diuini verbi pro Veneta,  
 Et Neapolitana concione Religiosus interpres,  
 Licet Apostolica libertate omnium delicta,  
 Non tam voce quàm spiritu, & virtute perstringeret;  
 Omnium tamen, & animos in se, & propensa studia rapièbat.  
 Eum ceu lapsum Cælo hominem,  
 Intento in prodeuntem digito etiam paruuli designabant:  
 Ad murmurabant illi scemina, applaudebat viri,  
 Vnum venerabantur vniuersi:  
 Ipse sui se contemptu inuoluens,  
 Ne perstringeretur aura tam vana, exire in publicum nolebat.  
 Minus eum certè hæc omnia,  
 Quam Atticum Oratorem murmur ferentis aquam muliercula,  
 Delectabant;  
 Hic inanem Tinnitum sonantis eloquentia,  
 Ille Apostolicum sonum efficacis, ac fructuosa sapientia venabatur.  
 Qua etiam non raro perfectum est,  
 Ut probrosa mulierum nuditas inspersa primum lachrymis  
 Decentius tegretur,  
 Et hæreticorum infide licentia seuerissimis perstricta legibus  
 Exulare cogeretur,  
 Neapolitana Prouincia  
 Quin, & vniuersa per Italiam, & Siciliam Societati,  
 Generalis vice Præpositi cum præfuisset,  
 Anno LXXXV. sæculi XV. ætatis vnde septuagesimo  
 Doctissimis iuxta, ac Sanctissimis in Euangelium commendationibus  
 Neapoli immortalis,  
 Posteros quos voce non potuit, stylo incitauit ad virtutem.  
 Tantum virum, & cum oscutum fidei malleumque perfidia,  
 Capit hic tumulus.  
 Ita censuit, ita professæ palam est his in exsequijs mæsta Parthenope,  
 Grauius Latura damnum suum,  
 Nisi quem ereptum quæritur, in memoria & veneratione retineret.

Para que se entienda la estimación que en su vida se hizo del Padre Salmeron, pondre aqui vnt estimonio de Carlos de Tapia, I. C. in authent. ingreſſi, C. de Sacrof. Ecceſ. cap. 10. num. 19. fol. 177.

*Primus omnium inter Doctores claret Alfonsus Salmeron Toletanus nobili ex genere ortus, vir iste optimus, quartus Ignatium sequutus est adolescens duo de vigesimum annu agens Parisijs studijs vacauit, in 21. anno Pontif. Max. iussa Sacerdos ordinatur, ob eximiamque eius doctrinam Legatus ad Catherinam Medicam Francorum Reginam mittitur. & in sacro Tridentino Concilio, ut S. Pont. Doctor asistit, in litteris solum profecit, ut omnium sua tempeſtate Theologorum, & Prædicatorum Princeps verè nominari dignus fuerit, omniumque scientiarum fuit etiam peritissimus, ita ut quamlibet peculiare sibi fuisse vnaquodque iudicaret. Postarum dictis ita adhuc senex memor erat, ut me Grammatica tunc operam danti in longè recitantem superaret, eram namq; ei, & hoc magna mihi gloria adscribo nimia familiaritate coniunctus, illustris admodum, ac non modo peritissimi, verum etiam Religiosissimi viri Domini, ac Proteſtoris mei Francisci Alvarez à Ribera in Regia Camera Summaria Tribunali olim Præſti dignissimi, nunc supremi collateralis consilij Regentis meritis operæ, atque fauce. Quod inter maxima ac innumerabilia mihi ab eo collata beneficia, primum æſtimo. Ita erat Pater hic magnus studio assiduus, ut aliquando undecim horis interdum et vacasse plures mihi affirmauerit librum scripsit in plures diuisum, quem de ingressu, progressu, & egressu Christi nominari voluit. paucos post dies typis tradendum, in eoque cuncta ferè Euangelia exposuit, Genesis etiam librum huius interpretatus, quod morte præuentus complere non valuit. Galestem conscendit in hac ciuitate Idibus Februarij 1585. eiusque discessu, magno dolore affectos non modo suos pares, ciuitatè istam, nosque omnes reliquit, verum etiam vniuersum mundu, cuius memoria lacrymas continere non possum. Vixit annos 70. virginitatis dono, ac orationis perseuerantia claruit, Neapolitanum Collegium, ac professoriu domum, & Nalanum instituit, ciuitatemque istam multis à vitijs suis sanctissimis prædicationibus, purgauit, & humilitatis virtute præfulsit. Hæc pauca non ut tantus meretur vir scriptis, sed ut animum erga illum ostenderem meum.*

Alaba este Autora otros, y trae por escritores a algunos q no està en la Bibliot. Script. Societ. como Bonus Arminius, qui scripsit in hæreticos doctissima commentaria, &c. He querido advertir esto de passo, para que se vea quan grande es la multitud de Escritores de la Compañia, pues la vigilante diligencia del Padre Felipe Alegambe no la pudo comprehender, como tampoco el numero de los Martires, q son más de los q el señala.

## P. FRANCISCO FOLLIANO, escriuiente del P. Salmeron.

Ex Philipo Alegambe.



Como me ha parecido passar adelante sin hazer aqui memoria del escriuiente del Padre Alonso Salmeron, por su grande virtud, el qual fue el P. Francisco Folliano, natural de la Provincia de Retia, en la Valcolina. Desde donde le embiaron Nouçisdo de Roma el P. Nicolas de Bouadilla, y no de los diez primeros Padres de la Compañia de IESVS, el año 1559. y el 16. de su edad. Señalose en rara humildad, escondiendose, y ocultandose a todos con suma atencion y diligencia, lo

qual siempre obseruò cuidadosamente; con lo qual llegò a vn insigne esplendor de la santidad. Echò de sí su humilde espíritu diuinos rayos: porque sintiendo de sí que era el mas vil del mundo, a sí mismo se despreciaba quanto podia con extraño teson, y estremada porfia, y se holgaba mucho que le despreciassen otros. Los vestidos, los çapatos, los libros, y lo demas, con todas las cosas necessarias, y alhajas domesticas, el mismo se las hazia. Con gran dificultad se acabò con él, que se ordenasse de Sacerdote; y despues de auerse ordenado jamas dexò de ayudar a Missa siempre que ouo ocasion. Y despues de auer cumplido con sus ministerios y obligaciones, se iba al Superior, y le preguntaba si le mandaua que se ocu-

ocu-

ocupasse en alguna cosa, y así i va muchas veces por compañero de los que salían fuera. Barria todos los lugares comunes de la casa, y los apotentos, o transitos particulares: muchas veces limpiaua las secretas, y muchas vezes assistia tambien a los officios de la cocina. Su penitencia corporal excedió lo común de los mismos Santos. Sus aspéras álicios, y rigurosas diciplinas, no las refiero por ser para él niñeria, respecto de su estremada severidad y rigor. Solia al cuerpo desnudo aplicar ortigas, y echarse en ellas. En lo mas ardiente del estio andaua al Sol sin sombrero en la cabeça, y porque le fatigasse mas el calor se vestia entonces dos jubones de lana, y toda la ropa que pudiera traer en inuierno el que cuidasse mas de abrigarse mucho. Por el contrario, en el inuierno se ponía el vestido mas delgado, por sentir el frio con mas aspereza, y de noche a deshoras quando soplaua el Cierço con mayor furia, se estaua al sereno descubierta la cabeça, donde recibia lliuias, y nieues, y toda la inclemencia del aire. Llegarõse a entorpecerle todos los sentidos, por la continua amaceracion y penitencia. Ninguna acción suya era sin tormento y dificultad. Si auia de barreñ su aposento cerraua las puertas, y las ventanas, sin echar siquiera vn rocío de agua, para que el poluo leuantado le atormentasse. Si auia de caminar lleuaua en sus ombros los manteos de los compañeros, o otra molesta carga. Si se auian defregar todos los vasos de la cocina, él lo hazia, y era con agua hiruiendo. En dormir y comer era muy abstínente. Muchas vezes passaua el dia cõ pan, y vn poco de vino, sin otra cosa, y no pocos sin defayunarse. Su descanso despues desto, era recostarse tres, o quatro horas sobre vnõs hazes de leña, sin mas reparo, que este era el regalo con que suplía la falta del alimento. Auíendole pedido algunos

sufragios, por vna bienhechora que auia dado al Colegio de Napoles treinta y seis mil escudos de oro, prometio otros tantos millares de actos de mortificacion exterior, y que no tardaria en pagar su promesa mas que tres meses: en lo qual se descubre bastante quanto continuas eran sus grandes penitencias. Notoria era a todos su caridad; nunca se vió que faltasse a quien queria valerle del. Fue mucho tiempo escriuiente del Padre Alonso Salmeron, y todos los volúmenes de sus libros, con ser tantos, escriuió por lo menos dos vezes, y en lo mismo ayudó tambien a otros muchos Padres en Roma. Y cuidadoso de las liciones de nuestros Estudiantes, si porque estaua enfermo faltaua alguno, y así no escriuia lo que el Maestro dictaua, él lo trasladaua secretamente, y se lo daua al enfermo. Hazia las camas de otros, limpiaua los çapatos, y exercitaua otros officios humildes, y quando le hallauan en ellos, dezia que él auia nacido para seruir, y entre estos generos de exercicios tan vnido estaua con Dios, que se tiene por sin duda, que en treinta años enteros nunca le dexó de tener presente: y a la verdad qualquier cosa que veía era como escala, por donde subia a la diuina contemplacion, siruiendole de peso toda criatura, con que mas arrebatado caminaua a Dios como a centro suyo. Siempre fue su conuersacion de cosas santas, y todas las deste genero escriuia de rodillas, y oraua todo el tiempo que no escriuia. Era deuoto singularmente de todos los Santos del Cielo, y en especial de los santos Angeles; pero la Santissima Trinidad con tal piedad veneró, con tal afecto reuerenció, que causa admiracion. Inuocaua la frequentissimamente en todas sus oraciones, y cõ suma suauidad; pero nunca sin inclinár, y descubrir la cabeça. Muchas cosas de su ingenio propio meditó, y escriuió

de aqueste misterio, y muchas que otros auian escrito, traslado de estremada letra; pero el nombre de Dios, o de la Santissima Trinidad, nunca lo expresó en el papel sin caracteres mayores. Muchas otras cosas hazia, y muchas dexaua de hazer en honor deste misterio altissimo, que aunque por ventura a alguno le parecerán menudencias: mas porque son todos indicios ciertos que confirman su piedad, diré breuemente algunas. Su aposento en Roma era triangular, y su cama tres hazes de leña. Tenia vn peine de tres piegas, y de tres dientes, y siempre vsaua de tal vestido, que en él se ajustasse este numero. Despues de dicho en la Misa el Prefacio, segun las reglas del Missal, con la voz baxa añadia orro de la Trinidad Santissima, que por ser tanta su deuocion le auia dado el Pontifice esta licencia. En la mesa, el cuchillo, el tenedor, y la cuchara, también lo ponía en triangulo. Sobre el pan hazia tres vèzes la señal de la Cruz, y le partía en tres rebanadas, y auiedo comido estas, partía luego otras tres. Nunca comió mas de tres mãjares, y si los q ponían en la mesa no estauan repartidos en tres no los tocaba, ni las frutas, si no eran tres las que se seruián en cada tabla. Otras primero él las hazia tres partes, y si la fruta era de la menuda, como son vbas, o almendras, las comía de tres en tres, y en cada comida beuía en tres vezes. Su passico era vn triangulo, su Rosario era los tres tercios, y el cordón de tres colores. Quando escriuia, o leía, paraua despues de la tercer hoja. Muchas vezes pintaua triángulos equilateros, y acomodaua sus propiedades a los misterios diuinos. Era palabra suya muy ordinaria: *Tria sunt omnia*, todo es tres. Solia mirar al Sol con los ojos fixos, y veneraua en él como sombra, o simbolo de la Santissima Trinidad, la luz, el esplendor, y el calor. A qualquier comemoracion de la Trinidad Sacrosanta profundissimamen-

te inclinaua el cuerpo, y en presencia de su Imagen baxaua el rostro al suelo, y le besaua. El nombre de Dios nunca escribió si no de rodillas. En los edificios nuevos procuraua quanto podia q se pintasse la efigie de Dios Trino, y q se le dedicassen Templos y Capillas. A la solenidad desta fiesta se preuenia doblando ocho dias antes sus oraciones y penitencias. Al tiempo de las Vísperas se vestía en vn Oratorio apartado los ornamentos Sacerdotales; y así delante del Altar passaua en vela toda la noche. En comenzando a romper el dia dezía su Misa cõ inexplicable gozo por espacio de vna hora, y cõ todo este reson de deuocion celebraua toda la Ostaua. La muerte deste varon verdaderamente admirable, despues de vna larga edad gastada constantemente en tā heroicas virtudes, fue desta manera. Tiene el Colegio Romano en el Campo de Tarquino vna heredad grande, cuyo temple es muy enfermo. Embiaronle a q asistiçse a los peones que allí trabajauan, y dióle vna calentura maligna, con q boluiéndose a Roma en tres dias q estuuó en la cama dió maravilloso exemplo de su paciencia, obediencia, y humildad. Al fin recibidos los Sacramentos, y poniendo sobre el coraçon tres dedos en forma de triangulo, por señal manifesta de sus amores, espiró santissimamente a 29. de Setiembre año de 1609. Aun no auia bien espirado quando saquearon su aposento (así lo quiero dezir) todos los nuestros, por guardar sus alhajas como reliquias. Hizose su entierro con grã concurso del pueblo todo. Abrieró el cadauer del difunto, y hallaróle sobre el coraçon tres vultros de carne iguales, todos tres blancos entre amarillo, a manera de tres llamas, q por la parte contraria se reducian a vna; simbolo del Trino y Vno, q estampó en su pecho la deuociõ. Y afirmó Marsilio Cognato, Medico peritissimo q se halló presente, q no pudo ser esta nouedad, segun las

las leyes de la naturaleza. Hiziéronsele honras publicas, con su Oracion Panegyrica: y por mandado del Preposito se colocò su cuerpo en sepulcro a parte, y con esta inscripeion sobre el ataud: *Pater Franciscus Follianus Societas. IESV, eximius Sanctissima Trinitatis cultor*: que es lo mismo q̄ en nuestro Castellano: *El Padre Francisco Folliano de la Cõpañia de IESVS, deuoto insigne de la Trinidad Santissima*. Escriuiò la vida deste siego de Dios Philippe Alegambe en su Bibliotheca.

## PADRE MILLAN Garcia.



ACIÒ el P. Millan Garcia en Veas, lugar del Obispado de Cartagena, de padres honrados, el año de 1540. Fue desde niño muy inclinado a la virtud. Para lo qual le ayudò mucho: el auer tenido por Maestro de Gramatica en Vbeda, a vn dicipulo del Padre Maestro Iuan de Anila, y la enseñança q̄ del tuuo: porque enseñaua a sus dicipulos q̄ viuiesen con recato, y se confessassen, y comulgassen amenudo. Siendo de doze años oyò nombrar la primera vez la Compañia de IESVS, y con solo oir este nombre se regalò su espíritu, se enterneciò, y se le imprimiò en el coraçon de manera, que sin conocer a los de la Compañia los amaua, y se holgaua de oir hablar bien dellos, y los defendia de los que hablauã mal. Despues de auer oïdo su Gramatica vino a la Vniuersidad de Alcalá, y oyò sus Artes y Teologia, y se graduò de Maestro en Artes; y cobró gran nombre en la Vniuersidad. Tuuo algunos monimientos, è impulsos de hazerse Religioso, quatro años antes que lo fuese; pero no se determinò en serlo, ni en que Religion lo auia de ser, sino en

suplicar a nuestro Señor muy de veras, que le declarasse su voluntad. Y para esto determinò de ofrecerle muchas oraciones, diciplinas, ayunos, y limosnas. Confessaua y comulgaua amenudo: tomaua por intercessora a la SS. Virgē MARIA N. Señora, y ayunauale todos los Sabados, comiendo pan y agua, o vna escudilla de yerbas, y con gran resignacion y deseo de acertar suplicaua a Dios nuestro Señor que le alumbrasse y declarasse su voluntad: porque el tomar estado dependia de saberla, pues en sabiendola pecho por tierra la seguiria. En esta oracion y resignacion gastò medio año, sin hallar en si inclinacion mas a vn estado que a otro; hasta que vn dia estando de rodillas en oracion se sintiò inclinado a ser de la Compañia, con vn sosiego, y vna paz y fuerça de espíritu interior, que bastò para persuadirle que era voz de Dios, y executar lo dentro de ocho dias. Poco antes desto tuuo vn sueño diuino que le confirmò en su vocacion, llamandole el Señor por este medio. Soñò que salia de su posada, y que vn fiero y brauo alano venia a el con gran denuedo para embestirle y despedaçarle, y que el por escaparse de aquella bestia, y guarecerse, iba huyendo primero al Colegio mayor, y hallando la puerta cerrada fue huyendo por la calle de los Colegios de Frayles, y despues por S. Francisco, y q̄ hallando las puertas destes Colegios y Conuentos cerradas, fue a dar al Colegio de la Cõpañia: porq̄ el alano con gran ferocidad venia siẽpre tras el, y q̄ hallò el postigo de la Iglesia abierro, y el entrò y se guareciò, y el alano le dexò. Con este sueño, y mas con aquella inspiracion, y vehemente impulso que despues tuuo, pidiò la Compañia. Y auicndote señalado el dia de su entrada, dio parte della a vn su amigo; el qual le persuadia que no lo hiziesse sin dar parte a su madre, que era viuda; quisolo hazer assi, y buscaban.

cando vn hombre que lleuasse las cartas: y estando almorçando para partirse, Millan se adormeció, y vió que Christo venia con vna lança en la mano amenazándole, que si mas aguardaua le vendria mal. Fue de tanto efecto esta vision, que luego sin mas detenerse se fue a la Compañia, y fue recibido a los siete de Mayo de mil y quinientos y sesenta y tres. Hizo su Nouiciado con grande feruor y espíritu; aunque al principio Dios nuestro Señor le prouò con varios escrúpulos, despues le soslegò y consolò. Luego le pusieron a leer vn curso de Artes en el Colegio de Ocaña, antes de ordenarse. Despues de ordenado de Sacerdote començò a predicar, y descubrió vn raro y Apostolico talento para el pulpito. Exercitòse en este ministerio con mucho fruto de los pueblos por donde andauo en misiones, que fueron muchas por largo tiempo. Y apenas huuo lugar de la Mancha en que no predicasse. Autorizaua sus sermones, fuera del resplandor de sus virtudes y exemplo, el auerle visto algunas vezes en el pulpito con resplandores visibles, y rayos de grande luz que echaua de su rostro. Tambien en vn dia de Pascua de Espíritu Santo vieron algunas personas estar sobre el Predicador de Christo vna paloma muy hermosa. Predicando tambien otro dia de Pascua de Resurreccion vieron su rostro con tanta luz que parecia vn Sol. Aconteciale llegar a Villanueva del Cardete, vna vigilia de san Pedro y san Pablo, y del trabajo del camino, y mal pàsar, caer malo su compañero, y para regalarle no hallar sino vn hueuo de limosna con muchos dedenes, y no buenas palabras, por ocasion de vna burla que a los deste pueblo, y del Corral de Almaguer auia hecho vn hombre con nombre y habitò de la Compañia: porque auia recogido mucha cantidad de

joyas con titulo de empeñadas, y comprar paños para vestir los pobres de estos dos pueblos, y fuesse con todo; de lo qual estauan escandalizados, y bien indignados con los de la Compañia, y muy temerosos de su nombre. Viendo pues su necesidad, y el poco regalo que hallaua para el enfermo, fuesse con èl a la Iglesia, y hizo oracion, suplicando al Señor que remediasse al compañero, y los proueyesse en aquella necesidad. De alli a poco entrò en la Iglesia a deshora, porque era medio dia, y hazia gran calor, vn hombre rico y principal del pueblo, que jamas auia visto persona de la Compañia, antes estaua mal con ella, por cosas que falsamente auia oido dezir: con todo esto lleuò a los dos Padres a su casa, y los hospedò y regalò. Y el Padre Millan predicò alli algunos dias con notable concurso, mocion, y aprouechamiento de toda la gente que acudia para confesarse con èl, y desmarañar sus conciencias, y poner sus almas en sus manos. Porque a la grande mortificacion deste Padre respondia el fruto de sus sermones:

FUE este insigne varon tan excelente, y consumado en el ministerio de misiones; que el Padre Alonso de Andrada en el libro de sus misiones le pone por dechado y idea a los Misioneros y Obreros Euangelicos, por estas palabras:

LO primero, pues, que hazia este varon de Dios era darse muy de veras a la oracion, penitencia, y mortificacion, para hazerse por este medio digno instrumento de la obra del Señor. Retirauase del trato de los seglares, entregauase al de Dios, y a su estudio, preparando los sermones y platicas que le parecian necesarias para su mision: Recorria los Autores mas clasicos q auian escrito de casos de con-

conciencia, acomodandose en aquellas materias que sabia por experiencia eran mas importantes y vsuales en las confesiones de los pueblos, como son la de matrimonio, restitucion, juramentos, votos, y penitencia. Llegado el Setiembre iba a su Prelado, y se ponía en sus manos, para que le embiasse adonde le pareciesse ser mas conveniente a la gloria de Dios, y bien de las almas, declarandole con toda resignacion los mouimientos que sentia en su espiritu, y las voces que Dios le daua para aquel santo ministerio.

**AVIDA** la licencia, y bendicion del Superior, partia con su compañero, a quien industriaua conforme a su feruoroso espiritu. No sacaua de casa mas q̄ su Breuiario, y algunos pocos papeles de sus sermones, los que precisamente eran necesarios. Si el camino era corto, demanera que le pudiesen andar a pie, iban ambos a pie, sin admitir por ruegos algunos dispensacion en esto. Si era largo de algunos dias, no alquilauan mulas, ni fletauan carro, por euitar la costa, y no ser cargosos a los lugares adonde iban: mas pedian por amor de Dios a algunos de los que ivã àzia aquella tierra, que los lleuasen de limosna. Y desta manera iban la mayor parte a pie, la otra valiendose de algun jumento para llegar al lugar donde iban, pagandoles esta limosna con otra mayor, y mejor; espiritual para sus almas: porque raros fueron los que caminaron con el Padre Millan, a quien no reduxesse a confessarse, y hazer penitencia de sus pecados con exemplar mudança de vida. El qual estilo guardò siempre en su predicacion, caminando de vn pueblo a otro a pie, y solo con su compañero, sin admitir compañía de seglares; ni fausto de acompañamientos, y recibimientos: porque en los caminos se acompañua cõ los Angeles, y Santos, gastando lo mas del tiempo en oracion vocal y mental, y coloquios de cosas celestiales.

EN llegado a los pueblos lo primero q̄ hazia, siguiendo la regla de S. Buenaventura, era ir a presentarse a Christo, su Prelado, y Maestro, al Templo; alli se hincava de rodillas, y de lo intimo de su coraçon le daua gracias por la merced que le auia hecho en el camino: y ofreciendole su alma y cuerpo, sus fuerças, salud, y vida, le suplicaua q̄ le diesse acierto para emplearlas todas en su santo seruicio, y provecho de aquel pueblo. Y que no permitiesse q̄ sus pecados fuesen parte para estoruar el fruto de su santa palabra, q̄ se doliesse de las almas q̄ estauan alli en pecado; y diesse fuerças a sus palabras, y gracia a su predicacion para sacarlas del. Y al santo Angel q̄ guardaua aquel lugar suplicaua, como lo hazia S. Francisco Xanier, q̄ le fuesse medianero delante de Dios, para alcançar lo q̄ pedia, y q̄ le asistiesse, enseñasse, y ayudasse en el pulpito, cõfessionario, y en todas partes, para hazer su ministerio cõ fruto, y edificacion de aquella gente q̄ le estaua encomendada. La qual oracion hazia con tanto feruor y lagrimas, que no pocas vezes gastaua sin reparar muchas horas en ella; y era necesario q̄ el cõpañero le llamasse para disponer las cosas de la posada.

**SALIA** desta oracion tan aliviado del cansancio del camino, como si huiera venido en vna litera, porque los Santos deseanfan en la oracion, y su mayor aliuio es echarse en las manos de Dios. Luego se iba al Hospital, el qual era su comun posada, quando era decente para exercitar sus ministerios, sin admitir por ningunos ruegos, ni instancias otra alguna. Pero si no era decente tomaba posada en alguna casa pobre cerca de alguna Hermita, adonde residia casi todo el dia, y parte de la noche, expuesto a todo genero de personas. Y quando dauan treguas, por breues que fuesen, se ocupaua en oracion, gastando siempre con Dios el tiempo que

que no gustaua con los hombres: rara, ò ninguna vez se aposentaua en casas de cañados, ni de nobles, o muy ricos, y menos en casas de grandes señores, ni de mugeres solas, o moças, por la indecencia destas, y por el ruido y ocupacion de aquellos: sino en casa de algun Eclesiastico virtuoso, y no rico, que no tuuiesse mucho trafago de criados, y pudiesse facilmente tener todos entrada para hablarle. Y si esto no se podia, en casa de alguna viuda, o beata anciana de santa vida, qual fue aquella en cuya casa aposentó Dios al Profeta Elias.

El estilo que guardaua en las posadas era de suma edificacion, y dignissimo de ser imitado de los Padres misioneros: porque estaua tan recogido en su aposento (que èl siempre procuraua fuesse distinto del de su compañero) que jamas salia del, sino era para la Iglesia; ni entraba en los aposentos de los que le recibian, ni permitia que entrassen mugeres en el suyo, aunque fuesse domesticas. Seruiale a la mesa el que le seruia a la Missa, y hazia clausura la celda, en que entraba como si fuera el Claustro de la Religion, y menos entraba en las oficinas, corrales, o huertas de la casa. Con esto era veneradissimo; porque así como la mucha conuersacion es causa de menosprecio, el mucho retiro es causa de mas aprecio. Y si no admitia visitas de los domesticos, mucho menos de los estraños, remitiendolos todos a la Iglesia, y al confesionario, a tratar del bien de sus almas. Solo en algun caso, quando algun hombre muy ocupado, como son los pastores, ganaderos, y forasteros, venia a confesarse, a tratar algun caso, mitigaua este rigor, y le recibia y consolaua con mucha benignidad: porque la experiencia le auia enseñado, que el Confessor auia de ser como Dios; el qual recibe al pecador en qualquiera hora que gime sus pecados, sin dilatarle el perdon para ma-

ñana, y por no serlo hecho así algunos Confessores, se han perdido muchos pecadores.

El tratamiento de su persona era tal, que deuiera habitar en medio de las plaças para publica edificaciõ: porque su cama era vna tabla cubierta cõ vna manta, o quando mucho admitia vn xergon; tomaba todos los dias disciplina, y mas rigurosa quando auia de predicar. Vestia continuamente vn silicio a raiz de las carnes; y nunca predicaua sin èl, mudandole despues del sermon por gran regalo, como otros mudan delicadas camisas. Su comida a lo Apostolico, era lo que le dauan (como mandò Christo a sus Apostoles) por no ser cargoso; pero comia siempre moderadissimamente, menos que en los Colegios, alabandolo y agradeciendolo todo. Jamas se supo de que gustaua, porque jamas lo mostrò, ni con acciones, ni con palabras. Pero si veia que se desmandauan en regalarle, pedia con mucha cortesia a sus patrones que se moderassen, diziendoles lo que le auian de dar, que era moderadissimo. Y como veian que si no le obedecian le dauan disgusto, y no comia lo que le dauan, obedecianle en todo, aunque con dolor de su anima. Nunca admitiò combites, ni los hizo: ayunaua por lo menos dos dias en la semana; pero mal digo dos dias, porq̃ toda su vida fue vn perpetuo ayuno. No admitia presentes, ni regalos, ni de lienços, o vestidos que le embiassen, y mucho menos dineros, aunque fuesse para repartir en limosnas: porq̃ dezia, que mejor conoçian ellos a los pobres del lugar, y teniã mas lugar para repartirlo. La confiança q̃ tuuo en la prouidencia de Dios fue rara: porque jamas cuidaua de lo que auia de comer, dexado este cuidado a Dios, q̃ le embiana a trabajar. Y por esto nunca lleuaua cosa alguna, ni de comida, ni de beuida, ni de dinero, de vn lugar a otro. Los pobres mēdigos eran siempre sus combida-

dados, à los quales repartia lo que le dauan. Y si alguna vez no hallaua a quien dar la limosna que le sobraua, lo arrojaua, o ponía en vna piedra para que lo tomase el que tuuiese necesidad, teniendo por agrauio de la diuina prouidencia llenar prouision alguna de vn lugar a otro. Con todos era manso, y solo consigo riguroso y aspero, pero con su compañero era afabilissimo, mirando por su salud, gusto, honra, y consuelo, como vn padre por el de su hijo, tomando siempre para sí lo pesado, lo incomodo y cargoso, por aliuarle del trabajo.

DE su predicacion auia mucho que dezir: porq̄ era vn rayo en el pulpito, y parecia algunas vezes que temblaua las columnas de los Templos: Raro era el sermón que no se celebraua con lagrimas de los oyentes; y tal vez salieron de su sermón tan compungidos, y aronitos, que meditando cada qual dentro de sí lo que las feruorosas razones del Predicador les auia impresso en sus almas, se olvidaron de sí mismos, y de sus compañeros, saliendo de la Iglesia tan mudos, y pensatiuos, que ninguno despegò sus labios para hablar al otro, y todos se recogieron en sus casas, regando las calles, y sus aposentos con lagrimas. En breues dias trocaba los pueblos de manera, que no los conocian los que antes los auian conocido: raro era el pecador q̄ no salia de sus sermones conuertido. No ay numero que sume los que mudaron de vida, y se mejoraron con ellos de costumbres.

CRIÒ muchos dicipulos, así seglares, como Eclesiasticos: y destos dexaua en los lugares, como por Maestros, y Tenientes suyos, para que regasen los arboles que dexaua plantados, y promouiesse las almas a quien dexaua industriadas. Setenta años ha quando esto escriuo, que predicò en algunos lugares, adonde vñe su memoria, y el fruto de su doctrina, como

si aora se plantara; tales raíces echaua en los coraçones, y de tal manera los encendia en el fuego del diuino Espiritu, que ellos encendian a los otros, y todos se abrasauan en el amor de Dios, demaneta que ni el tiempo, ni las contradicciones, ni el agua de su ausencia que suele resfriar las almas, aya bastado para apagarle; y no era mucho que echasse llamas por la boca quando hablaua; quien nunca subia al pulpito sino abrasado en el fuego del Espiritu Santo.

VNA hora antes de predicar se retiraua, y posttandose deuotissimamente delante de la Imagen de vn Santo Crucifixo, estaua en feruorosissima oracion llorando sus pecados, y los del pueblo, y pidiendo a su Magestad amor, fuerças, razones, eficacia, y espiritu, para predicar su palabra con humildad suya, y fruto de sus oyentes. Predicaua todos los dias al amanecer, quando andaua en las misiones, y los dias de fiesta por mañana y tarde, sin perdonar las doctrinas a los niños en las plaças, enseñandoles la Doctrina Christiana; y eran tales los cõcurfos, que horas antes no se podia entrar en las Iglesias, y venia de los pueblos a pie hombres y mugeres a oírle, teniendose por dichosos los que podian alcanzar a besarle la mano. Todos salian de sus sermones aprouechados, deuotos, y gustosos, ninguno herido, ni disgustado: porque aunque reprehendia los vicios eficaz y libremente, nunca tocaba a persona particular, y mucho menos a Justicias, Señores, o Eclesiasticos, antes enseñaua a tenetles respeto. Y si alguna vez era necesario responder por su doctrina contra los q̄ le ladraban, era cõ tal modestia y humildad, q̄ no heria al q̄ le auia herido, sino con prudencia respondia lo conueniente, como quien hazia la causa de Christo, y no la suya.

PREDICAVA cosas llanas, pero buenas y prouadas con razones eficaces, y lugares de la sagrada Escritura, y excm.

y exemplos y successos antiguos y modernos, de que vsaua frequentemente. Era buen Retorico, y Dios le daua sí- miles y comparaciones viuísimas, q̄ pintaua con grande propiedad, gusto, y vtilidad de los oyentes. No era largo en sus sermones; porque dezia, que la mucha semilla se ahoga vna a otra, y ninguna arraiga: porque no puede abraçar tanto la corta capacidad de la tierra, ni el estomago se ha de cargar de mas alimento que el que pudiere digerir.

EN acabando el sermón se ponía a confessar a todos los que llegauan, en que perseveraua hasta cerca de medio dia, en que dezia Missa, y tomaua alguna refeccion, luego rezaua las Horas Canonicas menores de rodillas, costumbre que guardò toda su vida; y a las dos de la tarde boluia al confesionario, en que perseveraua hasta la noche; y entrada esta, embiaua a las mugeres a sus casas, por la indecencia y riesgo que ay en que anden de noche por las calles, y se quedaua con los hombres hasta las ocho, o las nueue, que se recogia a rezar los Maitines, y a orar, y tomar vna breue refeccion, con que descansaua algunas horas, hasta que a la mañana preuenia al Alua, como S. Antonio, con su oracion, gastando grande parte de las noches con Dios, y los dias con los hombres; si bien andaua tan en la presencia del Señor en todas sus obras, que todas eran vna continuada oracion.

PERO quien podrá dezir la mansedumbre, y las entrañas de caridad con que recibia a los pecadores, acordandose de la que tenia Christo para con ellos, cuya persona hazia en el confesionario? Era blandíssimo para los que llorauan sus pecados, consolandolos con palabras dulcísimas, y animandolos en el seruicio de Dios. Con los pecadores mas duros se enternecia, y horaua para mouerlos a lágrimas. Los quales mouidos de tal caridad se do-

lian entrañablemente de sus pecados; todos salian consolados de sus pies, y no les pesaua sino de que se llegasse el tiempo de leuántarse dellos. Daua moderadas penitencias, diziendo, que el Sacramento de la Penitencia auia sido instituido para perdonar, y no castigar pecados. Y como eran tantos los que de todas partes concurrían a confessarse con él, y a ninguno se negaba, ni abreuiaua por no desconsolarlos; estauase en pueblos pequeños vn mes, y en los mayores quatro y seis, y aún no bastauan para satisfazer la sed de los q̄ venian a beuer de su doctrina. Boluia de quando en quando, como lo hazia los Apostoles, a regar las plantas que dexaua, y dandoles refresco por algunos dias perseverauan y arraigauan en las santas costumbres que les auia enseñado.

NVNCA le vieron airado, ni dezir palabra descompuesta, o menos decente: fue paciéntíssimo en las injurias, constante en las persecuciones que el demonio leuantaua contra él, como contra su mayor enemigo en la tierra, dando siempre bien por mal, humillandose, y alabando a quien le injuriava, con que ganaua a todos, y quietaua las tempestades, que dando gracias por agtarios negociaban los hombres sabios.

NVNCA fue a fiestas seculares, como son comedias, autos, carreras, juegos, danças, músicas, ni a entretenimientos semejantes, ni le vieron en la plaza, ni en visitas escusadas perdiendo tiempo, las quales hazia raras vezes, y a personas de mucho porte, y con inescusable causa; y aunque a todos recibia con benignidad y mansedumbre, pero escusaua perder tiempo con ellos, quanto le era posible.

CON los Religiosos de las otras Ordenes fue cortésíssimo, hórاندolos y siruiendolos, y así los tuuo a todos por amigos: a las Monjas comunicaua raríssima vez, y essa para confessar alguna

guna con licencia de su Prelado, o para consolar, o dar consejo en alguna cosa grave. Visitava los enfermos, y encarcelados, para bien de sus almas. Ponia paz entre los desauentados, en que le dio nuestro Señor singular gracia: y finalmente no auia linage de trabajo a que no pusiese el ombro por saluar a sus hermanos, dexando a todos edificados, y contentos, sin que en espacio de casi treinta años que gastò en este ministerio se oyese del quexa, ni sindicacion, ni cosa menos decente con verdad, ni con mentira, sino antes siempre vna loa de santo, y continuas ansias de los pueblos, por lleuarle cada qual consigo con estraña porfia, y preteasion; porque siempre los oficiales primos, y mucho mas los santos, son pretendidos.

FINALMENTE acabada su mision, que era al empezar la siega, boluia a su recogimiento, ran pobre de los bienes temporales, como rico de los espirituales, porque nunca traia mas que lleuò, y con el Breuiario, y ropa que salio, con esto mismo boluia: y en aniendose reparado vnos dias hazia vna mision a su alma, retirandose de todas las ocupaciones, por santas que fuesen, a vnos deuorosexercicios: alli desplegana las velas de su deuocion, y se regalana con Dios, pagandole nuestro Señor el seruicio que le auia hecho con ilustraciones diuinas, y dulcissimas lagrimas, con que regalaua su espiritu. No escriuia relaciones de sus proezas: pero tampoco no era avaro de las mercedes del Señor. Y assi daua de palabra cuenta a los Superiores, de las cosas mas notables, y que podian ser de edificacion, y aliento a los Obreros Apostolicos, porque assi se lo mandauan, imitando en esto a los Apostoles, que quando boluian de sus misiones dan cuenta a Christo, y a los otros Discipulos de lo que auian obrado. Hasta

aqui el Padre Alonso de Andrade.

DESBEVES que huno discurrido en estas misiones, y predicado por los pueblos que auemos dicho, con tanto exemplo, admiracion, y fruto de los que le oian, como a vn Profeta; estando ya mas sazonado, y maduro, y tenido, y estimado por gran seruo de Dios: predicò este Padre en las Ciudades mas principales de los Reinos de Aragon, Valencia, y Toledo, y Andalucia, y en Granada: con predicar muchos otros buenos Predicadores; el dia que el Padre Millan predicaua dexauan los demas de predicar, y las Audiencias se cerrauan para irle a oir. En todas partes fue oido, y respetado como varon Apostolico. Tenianle todos por Maestro de Predicadores, y dechado de la perfeccion que deuen tener los varones Apostolicos. Y aun que estaua en las Ciudades grandes, no se olvidò de hazer fruto en los pueblos menores, donde auia andado en mision, porque animaua con carra a muchos Clerigos virtuosos, los quales auia instruido en espiritu, y zelo de las almas, para que las ayudassen quanto pudiesen.

HIZO con sus sermones muchas y notables conuersiones de hombres perdidos, que se boluieron a Dios, y hizieron penitencia de sus pecados. Desarraigò de la Republica malas y envejecidas costumbres; instituyò Cofadrias; y obras pias; plantò el vso, y frecuencia de los Sacramentos de la confesion; quitò el mal vso de los juramentos. Y finalmente en qualquier parte dexaua rastros de su santo zelo, y del espiritu y feruor con que predicaua, y amenaçaua con el castigo del cielo a los pecadores. Y algunas vezes el Señor con el mismo castigo confirmaua lo que el Padre auia predicado, lo qual era con espiritu de profecia, el qual tuuo este seruo del Señor, y con el dixo al Padre Geronimo de Florencia

lo que le auia de suceder en su vida, profetizandole como auia de ser oido con grandes aplausos, y estimacion de todos; pero que vltimamente auia de morir dexado, y casi olvidado de los hombres, como sucedio. Entre las profecias que dixo en el pulpito fue muy celebrada la que dixo en ciertas pronuisiones que se auian hecho en el Colegio mayor de Alcalá, con muchas rebueltas, y manifiestas injusticias: porque auiendo predicado vn alto sermón, hablando contra aquellas pronuisiones, dixo con espíritu mas que humano: Ay del prouisor, y ay de los prouedores, que dentro de tanto tiempo que les señaló itian a dar cuenta ante el horrendo Tribunal de Dios, lo qual se cumplió, como lo dixo, muriendo los sobredichos al tiempo señalado, con grande espanto, y temor de toda la Vniuersidad. Eratan amado comunmente de la gente, y tenido en veneracion, que quando estauo malo en algunas Ciudades, de enfermedad peligrosa, se hizieron por él muchas processiones, plegarias, y rogatiuas, y algunas señoras andauan las estaciones descalças, para pedir a nuestro Señor le diese salud. Donde mas tiempo predicó, y refugio, fue en Alcalá, donde fue oido, y tenido como santo, y Profeta del Señor.

VNA vez estando en Granada en su aposento, al anochecer, oyó vna voz que le dezia: Dexa lo que hazes, y ve luego a tal parte a remediar vn alma. Temio ser embuste del demonio, y oyó la misma voz, que le daua mas priessa. Fuesse delante del Santísimo Sacramento, pidiendo le declarasse lo que aquello era. Allí tambien oyó vna voz que le dixo que fuesse de priessa a cierta calle, y veria venir vn hombre de tales señas; que le remediasse, porque se iba a ahorcar. Fue al Superior, y con su licencia tomó vn compañero; fue a la calle, y topó al

hombre, y con buenas palabras le ablandó, y quitó vna foga que traía debajo del brazo, y le lleuó a la Compañía, y hizole hazer vnos exercicios, y con esto quedó muy mudado, y viuio muy conñado de la misericordia de Dios, que le queria saluar. Nunca tratana en sus sermones, sino de cosas serias, graues, y que se asentassen en el corazón, y exercitaua a los de la Compañía, que todas sus platicas, y trato con los proximos, enderecassen a este blanco, como cosa tan propia de su instituto: y que para que bien se usen esto con los proximos se acostunbrasen hablar entre sí siempre de Dios, y aprendiessen en la conuersacion domestica lo que auian de enseñar a los de fuera; que para lo vno, y para lo otro se diessen mucho a tratar familiarmente con Dios, que es la luz, y Maestro de todo buen trato, y el que enseña, y imprime en el alma lo que ella ha de enseñar a los otros, y la llena de sus diuinos licores, para que rebose, y los derribe a los demas. Con estos consejos, y auisos apronechauan a los de casa, para que ellos apronechassen a los de fuera: pero mucho mas los apronechauan con su exemplo, y recogimiento, y con hazer por obra lo que enseñaua con palabra. Y en esta demanda viuio, y murió: porque auiendo predicado vn dia de Santa Catalina en el Colegio de Alcalá, altamente, y con extraordinario sentimiento, le dio vna calentura con dolor de costado, que en pocos dias le acabó la vida, atiendo recibido con singular deuocion los Santos Sacramentos de la Iglesia, y la noche antes rogado a algunos Padres, que estauan con él, que se saliessen, y le dexassen solo; porque le quedaua mucho que hazer, y poco tiempo. Y despues desto despidiose de algunos Padres que predicauan, y les rogó que predicassen siempre a Iesu Christo. Murió a los treinta de Noviembre

bre del año de 1597. siendo de edad de cincuenta y siete años, de los quales los treinta y quatro, vivio en la Compañia, y no fue despues de muerto tenido y venerado por tanto menos que quando vivo.

## PADRE PAVLO Hoffeo.

Ex-Pbi  
Np. A-  
leg. Bi-  
bliot.



El Padre Paulo Hoffeo fue de nacion Aleman, y natural de la ciudad de Binga en la Diocesis de Moguncia, varon verdaderamente de la Compañia de IESVS, y de toda Alemania luminar grande. Del, y de Pedro Canisio solia dezir el sapientissimo Duque de Baiera Alberto, lo que la Iglesia de los dos Principes de los Apóstoles san Pedro, y san Pablo: Pedro Canisio, y Paulo Hoffeo, ellos, Señor, nos enseñaron tu Ley. En Binga, pues, patria suya, el Padre Paulo cayò de vna torre muy alta, y al caer hizo voto si Dios le librua de aquel peligro, de entrarse en nuestra Compañia, entòces recien fundada, y al mismo punto se levantò sano y bueno. En Embrica, en Colonia, y en Roma estudiò divinas y humanas letras, y asignado entre los primeros al Colegio de los Alemanes, que entòces nuestro P. san Ignacio empeçaua a instituir en Roma el año de 1552. tres años despues le recibio en la Compañia nuestro santo Patriarca. En el Colegio Romano hizo officio de Ministro, siendo Rector el Padre Sebastian Romeo. El año de 1558. graduado en Bononia de Doctor en Teologia, fue embiado a Alemania, y luego de aya tres años, a los diez y seis dias del mes de Março hizo en Praga la solemne profesion de los quatro votos, y poco despues mandado q̄ substituyesse al Padre Iuan de Victoria en los estudios de Vienna; inter-

preto alli la sagrada Escritura. Passados otros tres años, llamado a las Escuelas de Ingolstadio, sucedio en el Rectorato del Colegio al P. Pedro Lanoy. Fue Prelado aceptissimo entre los sacrosantos en la ciudad de Monachio, y por treze años enteros gouernò toda la Alemania Alta, venerado y respetado singularissimamente, por la excelente opinion de su virtud y sabiduria, de todos los Principes de Bohemia, y Austria. Hallòse en quatro Cõgregaciones Generales, y tres vezes a la eleccion de Preposito General. El año de 1581. quando el Padre Claudio Aquaviva sucedio en el Generalato al Padre Eucarrado Mercuriano, auiedo venido a la eleccion, como Prouincial y señalado. Asistente por Alemania, se quedò en Roma; y auiedo exercitado este ministerio por espacio de diez años, visitò toda la Alemania Superior, y toda la Prouincia del Rheno. Y finalmente en lo vltimo de su vida; quando muy viejo, boluio a Ingolstadio a regir aquel Colegio, hasta q̄ que harradas las fuerzas de la naturaleza, solò las tuvo para sustentar esta carga. Lublado vltimamente por su agrauada ancianidad, los postreros años los consagrò todos a Dios, y al exercicio de la paciencia, que en tan graues, y acerbas enfermedades, como gora de manos, de pies, y otras, insignemente calificò: y viendo la salud del cuerpo en aqueste estado, hizo muchas vezes en aquel tiempo confesion general de todas sus culpas: y aunque la gora en los dedos era continua; y casi siempre, tal que le inhabilitaua para el vso de la pluma, como tenia por costumbre escribir sus confesiones por todos aquellos dias, le apretaua mucho menos, comò q̄ con esta Indulgencia cedia la enfermedad del cuerpo a la salud espiritual. Acabada la vltima confesion, y auiedo pedido, y dadole los extremos Sacramentos, y queriendo despedirse de los de la Compañia de IESVS, y suya, que seria

Tta a su

a su parecer la voz postrema que les hablassee. Lo primero, pedia perdon a todos, y les rogava con humildad, que estuviessen todos en él, como él estaba en todos, y en cada vno. Y al fin auiniendolos exortado, que en el seruido de Dios fuessen liberales, despreciandose a si solo, consolò a los demas, y los alentò a la esperança de la eterna salud, y coronò el acto dandoles gracias, porque al recibir los Sacramentos, con tanta caridad le auian asistido. Rogò tambien que le encomendasen al Reuerendo Padre General, y al Padre Provincial, a quien auia seruido, segun sus fuerças, que le supliesen las faltas, y aceptassen su voluntad con gratitud y beneuolencia. Dio a entender juntamente a los circunstantes, que los que huiesen de asistirle a lo poco de vida que le quedaba, le hablasen no mas de lo necessario, porque auia determinado en su coraçon emplear aquel breue tiempo en conuersacion con Dios, con los Santos sus Patronos, y con los demas moradores del cielo. Hizo frequentes actos de contrición, y manifestó con señales claras el dolor que en su alma sentia de qualquier yerro pasado, y entre otras fue esta bien singular. Teniendo cerca al Superior le solia dezir repetidamente, con ponderaciones de animo verdaderamente humilde, que auia sido tan malo, que pudiera desesperar de su saluacion, si no fuera Dios tan misericordioso: y sintiendo de si mismo tan baxamente, protestò que auia estudiado en todo el discurso de su vida, no querer, ni executar nada, aun en el tiempo de tan grave y acèrrua enfermedad, ni aun hazer la confesion general que hizo sin consentimiento de su Prelado. Y esta tan exacta obediencia entre las otras virtudes fue la principal que en la Compania le dio tan gran opinion de santo, y todos reuereciados de aqueste espíritu, y cada vno de por si se le encomendaron como a

Bartono, de cuya intercessiõ se prometian el remedio y consolacion de sus particulares dificultades. Asi pasó en si vn mes entero, hasta que a diez y siete de Diziembre, el año de 1608. a los ochenta y cinco de su edad, y cincuenta y quatro de Religion, entre los piadosos afectos, y abraços de sus Hermanos y compañeros, dio el espíritu a su Criador, en la ciudad de Ingolstadtio. Por aquellos mismos días poco mas, o menos, antes que al Padre Hoffo hubiera apretado esta grauissima enfermedad, auia muerto vna Religiosissima Matrona, muger del Medico de nuestra Compania, la qual en el día vltimo de su vida auia destinado tres granadas que embiar al Padre, y luego en auiendo espirado se le apareció visiblemente, combidando a nuestro enfermo a que se fuesse a gozar de las felicidades que ella gozaua. Quedò su semblante despues de muerto hermoso, y pacible, y como riendose, y tal q parece q estava vivo, y que queria hablar a los que le velan. Algunos años antes, visitando la Prouincia, y tratando ya de poner los primeros fundamentos al Colegio de Lucerna, le saltò de repente vna enfermedad, con que le lleuaron a Augusta, donde le dieron la Extrema vniõ: y ya llorado de todos, fueron tantas oraciones, votos, y promessas de los nuestros, que de los vmbrales de la muerte le boluieron a la vida. Porque el Padre Iuan Rastello Ingtes se fue a la Iglesia del Salvador, que distaua ochenta y mil passos, y ofreció su vida a nuestro Señor, por la del Padre Paulo Hoffo; pidiendole encarecidamente q aceptasse este ofrecimiento. Acopòle Dios y manifestólo, por q no hizo mas que venir a casa, acostarse en la cama, y morirse, y levantarse sano el enfermo, por quie el difunto fue victima particular. Digno es de memoria lo q sucedio el año de 1600. Auianle hecho al Padre vn Oratoriõ en q como viejo dixesse Miffa mas acomodado, llamanale el

su

su Belen. Estando aqui en oracion se le aparecio el demonio dando saltos, y jactandose que emprendia vna nouedad no esperada. Atemorizado el Padre con tan triste nueva, le rogaua a Dios con afectuosas ansias, que librase aquel Colegio de todo mal. Passaronse apenas tres dias, quando se vino al suelo vna pared vieja, y cayendose juntamente vna puentecilla, sobre la qual se hallauan entonces algunos Religiosos de los nuestros, cayeron en vna cueua que estava debaxo, pero no pudiendo ya con el graue peso sustentarse mas la pared del muro, matò a dos, y descalabrò a otros, y el Padre Hofferco recogido a su Belen, huyendo las honras y aplausos publicos, repitio continuamente las gracias del beneficio. Leuantauase a las tres de la mañana, y hasta las seis estava en oracion, despues dezia Misia, y dicha gastaua en leer y escriuir lo demas del tiempo. Sus palabras eran pocas, y estas muy medidas y recatadas. Tan severa fue, y tan constante su abstinencia en la comida, que en virtud desta dieta pasó con vna gota molestissima hasta mas de los setenta años de su edad. Aborrecia los manjares regalados, aun quando se hallaua enfermo, solo gustaua de los que eran mas faciles de preuenir, y eran comunes a todos. Fue tan amante de la pobreza, que sin licencia del Superior no vsaua de las cosas mas menudas. Honrau a la Virgen nuestra Señora, con gran piedad, deuocion, y culto, y ayunaua todas sus vigilijs Religiosissimamente: y auiendo llegado a tan viejo sin auerle oido nadie cantar, pocos dias antes de su muerte còpuso Versos, y entonò Himnos a esta soberana Virgen. Aueriguòse con atencion, que muchas almas de los difuntos vinieron a las puertas de su aposento a pedirle limosna de sus suffragios: y estando en Ingolstadio se sabe, q̄ hablando alguna vez con los estudiantes de casa, les reprehendio, y auisò que no hiziesen cosa alguna, sin preceder

licencia de los mayores, no fuesse que viniessen del Purgatorio a pedirle socorro en aquellas penas. Escriuio este varon insigne el Catecismo Romano, traduzido de Latin en Aleman, pero sin nombre suyo. Y en el de los Teologos de Bauiera otro libro de Communion sub vna tantum specie. Y otro en que còfutaua a los dos hereges Smil delino, y Spangeborgio.

## PADRE ALONSO de Barzana.



**E**l Padre Alonso de Barzana de nacion Español, de la Prouincia de Andalucia, y natural de Cordona, tubo por Maestro al P. Iuan de Auila, que con predicacion Apostolica florecia en aquel tiempo: inclinabase siempre a la conversion de los infieles, y por esta causa estubo quinze años en otros solicitando entrar en la Compañia, con gran perseverancia, teniendo siempre oculto su intento, porque no se lo estoruasen sus parientes, y amigos. Ultimamente fue recibido en ella el año de 1565. y despues de auer estado casi toda la Andalucia cò sus segun mones, se partio al Reino del Perú: el año de 1569. por mandado de S. Francisco de Borja, q̄ entonces era Preposito General, en còpañia de otros Padres, y atravesò por mucho espacio de tiempo las Mediterraneas Prouincias de Tucuman, y Paraguay, donde cò espíritu ardiente, y predicacion Apostolica conuirtio muchas almas a la confession, y seguimiento de Iesu Christo, soliciandozeloso no solo la conversion de los Indios, sino tambien la salud espiritual de los Españoles Christianos. Supo onze lenguas diferentes, y algunos juzgaron que tubo el don de lenguas como los Apostoles, con cuya

*Ex Pbt  
lip. Ale  
gambe.  
Alfonso  
Mex.  
& An-  
belo de  
la Oliva*

ayuda predicò veinte años enteros a  
 diversas naciones, sin reparar en los grã  
 des peligros y trabajos que en este mi-  
 nisterio tenia, hasta que al fin del año  
 de 1595. le sobrevino de repente vna  
 graue petlesia, que le pritió tanto del  
 vfo de los sentidos, que estubo por es-  
 pacio de seis horas como difunto, pe-  
 ro boluio en sí poco a poco, mas tan  
 trauada la lengua por entonces, que a-  
 penas se entendian las palabras que ha-  
 blaua. Vltimamente pasó a Cuzco,  
 donde después de auer tenido vna vi-  
 da muy llena de trabajos, exerciendo  
 el oficio Apostolico por mucho espa-  
 cio de tiempo, murio feliz y dichosa-  
 mente a primer de Enero del año de  
 1598. teniẽdo mas de setenta de edad.  
 Fue el primero de nuestra Compañia  
 que honró con su muerte aquella Real  
 Ciudad de los Ingas, y el mismo fue el  
 que reduxo a la Fè al postrer Inga, a  
 quien le tocaua el suceder en el Reino,  
 por heredarlo de derecho, y bautizan-  
 dole, le puso por nombre Carlos, ensea-  
 ñandole juntamente a morir piadosa y  
 Christianamente. Fue varon tal el P.  
 Barzana, q̄ en el Perú le llamauã todos  
 comunmente su Apóstol, y los Padres  
 q̄ por aquellas partes van a misiones,  
 le tienen por exemplar aprouado para  
 lo que ellos desean, procurando imitar  
 su Apostolico espíritu, venerandole  
 todos como Maestro. Muchas vezes  
 puesto en vna silla de manos, o andas,  
 como si fuera muerto, por no podendo  
 otra manera, le lleuauan a muchos lu-  
 gares, solo por la salud de las almas, pro-  
 curando sediento su conuersion. Mu-  
 chas vezes con diuina y sobrenatural  
 ayuda era lleuado a muy lejas tierras  
 en breuissimo tiempo, y así cõsta por  
 cosa cierta que vna vez caminò en on-  
 ze horas, lo que por modo natural y  
 ordinario auia menester ocho dias de  
 camino, aunque hazia siempre que po-  
 dia sus jornadas a pie, sin hazer caso de  
 las inclemencias del tiempo, y a cada  
 passo le sacaua Dios de manifestos y

presentes peligros, lleuandole los An-  
 geles de vna parte a otra: y muy a me-  
 nudo se le passaran los cinco y seis dias  
 sin comer cosa alguna, passandose con  
 solo el Santissimo Sacramento: leuan-  
 tauase todas las noches a orar, cuya col-  
 tumbre procurò el demonio estoruar  
 con muchas molestias por espacio de  
 doze años, pero aprouechauale poco,  
 porque solo seruia de aumentarle la  
 corona con las repetidas victorias que  
 del alcançaua, y tenia el temor tan per-  
 dido, q̄ para darle mayor ignominia,  
 y haziendo burla del, con solo el bacu-  
 lo le hazia huir. Otras vezes el Padre le  
 hazia la guerra con armas contrarias,  
 porque estando en vna ocasion pen-  
 sando con atencion que traça tomaria  
 para ganar algunas almas a Christo, se  
 le aparecio el infernal espíritu con ho-  
 trenda figura, pero el Padre nada turba-  
 do le salio al encuentro, y le dixo: Ea  
 sientate en esta silla mia, que la mere-  
 ces mejor que yo, pero llevando mal  
 su soberbia este acto de profunda hu-  
 mildad, se fue de allí con vn tremendo  
 alarido. Quedò tan señor de los demo-  
 nios, por auerlos siempre vencido, que  
 temblauan delante del, y por su medio  
 alcançaron otros victorias dellos. Si al-  
 guna vez se le aparecia en figura de po-  
 zro, o gato domestico, luego el Padre  
 Barzana conocia ser el demonio, y da-  
 uale el santo viejo con el bordon, y de-  
 ziale: *Que quieres aqui maldita bestia?* con  
 q̄ desaparecia, quedando admirados los  
 circunstantes que así los conociesse, y  
 imperasse. Algunas vezes, ilustrado cõ  
 luz profetica, o manifestaua los ocub-  
 tos pensamientos a muchos, o prenun-  
 ciava las cosas futuras. Auia en Lima vn  
 varon Religioso, que se llamaba Fran-  
 cisco de la Cruz, muy alabado de to-  
 dos, así de docto como de virtuoso, y  
 viendole vn dia el P. Barzana, que en  
 vna disputa publica de hombres muy  
 doctos afirmaba ciertas cosas con de-  
 masiada tenacidad, le dixo, que si no  
 corregia su modo de vida, y algu-  
 nas

nas proposiciones erradas de su doctrina, tenia por cierto que algun dia le auian de quemar viuo en la Inquisicion: el por entonces no hizo caso de la amonestacion; pero de alli a poco tiempo le descubrieron sus errores, y falsa doctrina, porque afirmaua que el era Saluador del genero humano, fuera de Christo, con grã pertinacia y obstinacion, y assi como a herejia proteruò le quemaron viuo. Tenta nuestro Padre Barzana mucha familiaridad con Dios nuestro Señor, y con la Virgen Santissima, y les pedia confiado a menudo muchas mercedes: era muy deuoto del Niño IESVS, cuya infancia tenenciaua con agradables memorias, y tenia su Imagen hecha de bulto, poniendole de noche a su cabecera; pero olvidandose de hazer esto vna noche en su vltima enfermedad, empezó a grandes voces a llamar al enfermero, para que le diese a su amado Niño; pero el Infante Dios se le puso en su presencia, y le dixo: *No te fatigues; vésme a qui estoi contigo.* Escriuò este Apostol de Tucuman (que assi le llaman ordinariamente los de aquel Reino) muchas obras de gran vtilidad para todos, que son los pteceptos de Gramatica, la Doctrina Christiana, vn Catecismo, y vn libro del modo de confesarse, y añadidas a el otras muchas oraciones. En vida, y despues de muerto este siervo de Dios, fue visto de los Indios en Tucuman, y Paraguai, y les reprehendia sus ritos, y el auer dekadado las loables costumbres que el les enseñò quando anduuo en aquella tierra, y les aconsejó lo que deuan hazer: lo qual se conociò ser verdad, por la mudança de vida que hizieron los Indios a quienes apareció, y dixeron que le auian visto en el mismo habitato que trãsa quando alli estaua con ellos.

\*

## PADRE MANVEL de Ortega.



El Padre Manuel de Ortega era Portugues de nacion, fue llamado interiormente a la conuersion de la Gentilidad, y el feruoroso varon, con pecho costante, y perseuerancia Apostolica, rompiendo por todas las dificultades pasó al Brasil, donde fue compañero del Padre Joseph de Ancheta, Prouincial de aquella Prouincia, que le profetizó lo mucho que auia de padecer, y sufrir por amor de Christo, y bien de sus proximos. Yendo del Brasil para el puerto de Buenosaires, cayó en manos de cofarios hereges, que le afrentaron y maltrataron, porque viendo el Padre a vno dellos que pisaua las reliquias, con gran zelo se lo estorbò, por lo qual fue apaleado, y arrojado al mar, de donde le librò el Señor. Hallòse no pocas vezes ahogado en los rios, en grandes congoxas, de hambre, sed, aflicciones de espiritu, y peligros de la vida, entre Indios infieles, y de guerra, librándole siempre el Señor milagrosamente. Lleuò la luz del santo Evangelio a muchas Prouincias de infieles: en vna gran peste bautizó vn grã numero dellos, y confesò a los Fieles, y los vnos y los otros se murieron luego. En vnas grandes inundaciones de rios iba el nadando aun de noche, para confesar a los que peligraban, lastimándose su cuerpo, atravesòle vna espina vna pierna de vanda a vanda, que le causò muchos dolores, y llagas, y despues de algunos años la muerte. Padeció con grãde constancia y paciencia, assentas, deshoras, y testimonios que le leuantaron, declarándole Dios por hombre de vida inculpable, y fiel Ministro de su santo Evangelio. Murio como varon Apostolico.

*Ex Ann  
belo, &  
Alfonso  
Mex.*

tolico, adornado de todas las virtudes, en el Colegio de la Plata, en la Provincia del Perú, á los sesenta y nueve años de su edad, y cincuenta de Compañia y destos los treinta en las misiones del Brasil, Paraguay, y Tucuman, dexando fama de varon Apostolico y santo.

## PADRE FRANCISCO de Encinas.



El Padre Francisco de Encinas fue Español de nacion, y natural de la ciudad de Auila, parece que beuio cō la leche la santidad, afiançò esta desde sus primeros años, con la deuocion a la Santísima Virgen, que fue tan grande, que aun en aquella edad era llamado el deuoto de la Virgē: creçio en esta deuocion con grandes aumentos despues que fue de la Compañia, en q̄ entrò en Auila. Vsaua para mostrar este amor de todos los medios piadosos q̄ hallaua escritos. Aynnaua todos los Sabados, y las vigilijs de sus festiuidades a pan y agua; para su culto hazia muchas nonenas que celebraua con mucha abstinencia, prolija oracion, y grãde penitencia: passaua muchas noches sin dormir, en feruorosa oracion delante de su Altar; y para venerar cō mas exaccion sus fiestas interrumpia el reson del estudio, por meditar mas atentamente sus misterios; y inflamado cō este incēdio mouia a los demas al mismo amor. Puso por escrito algunos Elogios de la Virgen Santísima, que mostrò serle agradables. Con esta marauilla, representòse a vna persona de muy señalada virtud el Padre Encinas, que humilde ofrecia a la Virgen aquel su trabajo, y que esta Señora le aceptaua con afabilidad, y agrado. Acompañaua al amor de la Madre el que tenia a su Hijo, ya le amaua infante y recién

*Ex Alegam. & an. Philip.*

nacido, ya con tiernos afectos se adoraua Crucificado, pero mas tendia las velas de su deuocion en la veneracion del Santísimo Sacramento. Dezia Miffa muy de espacio, y algunas vezes gastaua horas en dezirla quando celebraua sin testigos, empleãdo el resto de la mañana en dar gracias, casi todas las noches passaua en oracion, durmiendo solas dos horas, y estas en la tierra a la peaña del Altar. Rezaua las Horas Canonicas con grande atencion, y quando no las auia podido rezar a sus tiempos por la ocupacion en las confesiones, se vio que las leia ya de noche en el Templo a la luz que reberueraua de su rostro en el Breviario. Fue muy penitente, affigia su cuerpo con cilicios de hierro, y de cerdas, y con sangrientas disciplinas. Auiendole los Medicos ordenado que se bañasse, hazia calentar el agua con tanto exceso, que se ardentaua con su vehemēte calor. Huia de las delicias en los manjares, contento con el sustēto de papaxios cocidos, comida vil de los Indios. Era muy amable con todos; con este agrado ganò la voluntad de los Olandeses, quando fue su prisionero. Fue verdadero hijo de la Compañia, guardando sus Reglas con toda exacciò. Tuuo tanto zelo de las almas, que durò treinta años con caridad Apostolica en la institucion y enseñaça Christiana de los Bilayas; penetrava descalço por los montes, y bosques; passaua los rios, aueriguaua los escondrijos, y dellos sacaua a los Indios para domesticarlos con la piedad Catolica. En estas empresas ya le abraua el rigor del Sol, ya quedaua empapado en agua con las lluvias, malos passos, y pantanos, ya padecia grandes necesidades del sustento, ya estaua desrituido de las comodidades de la vida. Este hombre tã santo fue embiado por su Provincia Procurador a Roma el año de 1625. y en este viaje cayò en manos de Olandeses, que le affigieron cō vna seruidumbre muy cruel. Puesto ya

ya en libertad, poco despues que llegó a Manila, se le lleuò Dios de vna enfermedad que le durò pocos dias: murio recibidos los santos Sacramentos, entregando el alma a su Criador, cò muy dulces coloquios, a onze de Enero del año de 1632. Escriuio este varon los Encomios de nuestra Señora, y la Gramatica, y Confesionario en lengua Bigayense, muy vtil en las Filipinas.

HERMANO MARCO ANTONIO.



Ex Alfonso Mex. & An-belo.

VE el Hermano Marco Antonio Coadjutor temporal, Italiano de nacion, y llamandole nuestro Señor a la Compañia, fue tanto lo que en ella se adelantò en el exercicio de todas las virtudes, que los de casa, y los de fuera, nõ le sabian otro nombre sino el santo. Erån sus palabras de grande fuerza y eficacia para conuertir almas. De ochanta años tomaua asperas disciplinas, traía silicio, y ayunaua con grã rigor. Tuuo don de oració, estaua en ella tan inmoble, que parecia vna estatua sin sentidos. Vn dia oyendo en publico Misa, se arrojò de fuerte, que lo vieron leuantado en el aiee, su rostro hecho vna ascua de fuego, y que despedia rayos de luz. Alcauçaua de Dios lo que queria. A vn toro bravo y foroz amansò cò solo de azite: Vere animalillo, haziendole la señal con el Rosario, y obedecio. Tan reuerenciado y tenido de todos por santo, que quietiendo los Superiores llevarle a otra parte, se alborotauã las Ciudades, y no le dexauan salir; falleció santamente en el Colegio de Quito de la Prouincia del Perú, a los ochenta y cinco años de su edad, y quarenta y tres de Compañia. A su entierro concuerrio toda la Ciudad, llamada de la opinion grande que tenia de santo, besan-

dole manos y pies con mucha deuocion, pidiendo algunas de sus reliquias.

PADRE ANTONIO POSSEUINO.



L. Padre Antonio Possuino fue Italiano, natural de Mantua, varon verdaderamente insigne en ciencia y en santidad; de quien Carolo

Ex Carolo August. in vita. Pr ant. Sales. & Bibliot. A legamb.

Augusto, en la vida que escriuio del Beato Francisco Salesio, dize estas palabras; *Et ut viris qui in urbe tam celebri vera pietate, & solerti prudentia conspicui rutilabunt caelesti quodam indicio Antoniam Possuinum Societatis IESV Theologum, quem super ceterorum hominum capita virtutes efferebant latibundus conquistuit.* Buscaua su Padre al Beato Francisco Maestro que le enseñasse Filosofia, y entre tantos varones que en aquella Ciudad tan celebre resplandecian con mayor luz, en la verdadera piedád, y mas seuera prudencia; hallò con sumo gozo al Padre Antonio Possuino, Teologo de la Compañia de IESVS, a quien sobre las cabeças de todos los demas hombres leuantauan sus virtudes. Todo esto es de aquel Autor: Diose nuestro Antonio Possuino a las letras tan diligēte desde su primera edad, que quando se iba a dormir se ataua a la pierna vn gran peso que le siruiesse de despertador, para leuantarse a estudiar. Era eminente en las lenguas Latina, y Griega, en erudicion y Filosofia, y por su grã eloquencia y loables costumbres muy amado de todos, y en especial de Principes y Señores, ayudando no poco a esta beneuolencia, cierra magestad y decoro de su rostro, talle, y persona. Auia estado en Roma algun tiempo, siendo Pontífice Iulio Tercero: y asst

le

le llamauán por cartas Principes grandes, para con su ayuda consumir sus estudios. Vencio en la contienda de todos el Cardenal Hercules Gonçaga, y consiguió que fuesse Maestro de dos sobrinos suyos, que despues fueron Cardenales. Murio Fernando Gonçaga, padre de Francisco Gonçaga, y huuo de él con su madre a Napoles: allí se confesò generalmente en la primera luz de su desengaño, con vno de la Compañia, y viendo en ella tanta frecuencia de Sacramentos, empeçò el a esta imitacion a confesar y comulgar dos veces cada semana, y aficionarse a la Compañia de IESVS, cuyo instituto no conocia; y auiendo tenido noticia del sentir en su alma continuamente el estímulo de la gracia diuina, que le incitaua a ser Religioso entre los nuestros. Boluio a Mantua, donde fue tanta la guerra de su carne con el espíritu, q̄ le dio vna ardiente calentura. Sanò desta enfermedad, y boluio a Roma, donde Leoneto Galardo, gran amigo suyo, le descubrio que queria ser de la Compañia, y el dia siguiente, que fue dia de san Bernardo, movido de aqueste exemplo, y renouando la fuerça que le auian hecho los sermones del Padre Benedicto Palmio, delante del Santissimo Sacramento hizo voto de entrar en la Compañia en acomodando vnos sobrinos, para que pudiesen proseguir sus estudios: y dexado llenar deste pensamiento, oyò vna diuina voz, con la qual el Señor le reprehendia cõ estas palabras: Luego crees tu que no puedo yo remediar a tus sobrinos sin ti? y entonces hizo voto con gran feruor de no admitir honra, ni dignidad en toda su vida, ni recibir el estipendio de Sacerdote, y fue admitido a la Compañia de IESVS en Pauia, por cartas del Padre Diego Lainez, Preposito General despues de nuestro Padre san Ignacio. Salio de Roma a los principios de Setiembre del año de 1559. y a los fines del mismo mes entrò en el Noui-

ciado, siendo de edad de veinte y seis años. Al principio de Nouiẽbre boluio a Roma a proseguir sus estudios en aquel Colegio, pero no le dexaron continuarlos, porque su persona era necesaria en Saboya para cõponer las cosas de la Religion Catolica, y assi el Padre Diego Lainez le embiò, a peticion del Duque, a aquella Prouincia, vsado Dios destos medios para ilustrar, y ennoblecer al Padre Possuino con insignes victorias de los hereges, contra los quales combatio por todas vias y maneras, ya con habito disimulado de seglar, para hazer en ellõs mas fruto, quando lo pedia la ocasion, ya con el vestido propio de la Compañia, ya con disputas, ya con sermones, ya con plaricas particulares, ya con cartas, ya cõ libros doctissimos. No se le malograron sus traças y trabajos, porque fueron grandes los trofeos que en gloria de la Fè Catolica leuantò, no solo en el Ducado de Saboya, sino tambien en la Francia, y principalmente en Leon, donde predicando, disputando, y escriuiendo, de tal manera los reprimiò, que no vna vez, sino muchas estauo a peligro de perder la vida, segun le asechauan, y perseguian aquellos enemigos de la Fè. Disputò en particular con los hereges Auxiomenses, y en su presençia presidiendo el abjuraron sus heregias los de Verceli, confesandose conuencidos, y reconociendo la verdad que por la boca deste siervo de Dios predicaua el Espíritu Santo. Quemò los libros hereticos, y procurò solcito y diligente que se pudiesen en todos aquellos lugares Predicadores Catolicos. Arentos muchos Principes, y Potentados de Italia; a las prendas, talento, y virtudes del Padre Antonio Possuino, pidieron con instancia al Sumo Pontifice le honrase, premiaffe, y fauoreciesse con las dignidades Eclesiasticas de Obispo, y de Cardenal, para lustre, y honor de la Iglesia. Vio a su noticia, y escriuio al Padre Diego Lainez, para que lo impidiesse,

diesse, y él hizo voto de huir todas estas honras. Entre estos cuidados y ocupaciones se ordenò de Sacerdote el año de 1561. y por el espacio de diez enteros asistió en Francia en Paris, en Auñón, en Bayona, en Rotomagio, y Dieppa, predicando con gran celebridad de su nombre, y no con menor fruto de los oyentes, y esto en la fazon q̄ este Reino estava destruido cō guerras, y anegado en heregias. A Pedro Vireto, apostata de la Orden de san Francisco, que desafiava con insolencia a los Catholicos, conuenio en disputa publica, y le hizo enmudecer. El año de 1573. se hallò en Roma professo ya de los quatro votos a la tercera Congregacion General, donde fue electo el Padre Euerardo Mercuriano por Preposito General de la Compania; y el Padre Possuino por Secretario, y exercitò este officio casi cinco años, hasta q̄ el Papa Gregorio Dezimo le ocupò en grauisimas Legacias. Dos vezes le embiò a Suecia, a Iuan Tercero Rey deste nombre. Otras dos a Iuan Basilio, gran Duque de Moscouia. Y a Esteuan, Rey de Polonia, a los quales dexò conuenidos con felicissimas pazes, quando las dificultades q̄ se ofrecieron, parece que las hazian impossibles. Legado fue otras dos vezes a Rodolfo Segundo Emperador de Romanos. Por su industria, y sollicitud fundò en Cracouia la Compania. El hizo que en Graz, en Olomucio, en Praga, en Vilna, en Bitembergia, y Claudiopoli se fundassen Seminarios, para la instruccion de la juventud, assi en letras como en virtudes. Tuuo espíritu de profecia, como se ve en lo que le anunció al Beato Francisco Salesio, porque entre otras cosas le dixo: *Bien hazes, hijo, en darte a las ciencias sagradas, y estudio de la Teologia, por que Dios guarda para ti el Obispado de Ginebra, para que como buen Pastor mires por aquellas ouejas.* Assi lo testifica Carolo Auguito en la vida de aquel santo y zeloso Obispo. Al fin gastados diez

años en muy arduas ocupaciones, y negocios, ya agranado cō la edad, y quebrantado con los trabajos que por la causa de Christo auia padecido el Padre Possuino, porque ninguna parte de su vida no se huiesse empleado en el prouecho de los mortales, se determinò a escriuir: y despues de auer visto con atencion muchas Vniuersidades, y Academias, y de auer juntado gran libreria a expensas del Sumo Pontifice; trabajò, y dio a la luz los muchos volumenes que manifiestā ilustremēte la virtud deste gran varon; el zelo de las almas; la grandeza de la doctrina; y la incansable leccion, junta con su acerrimo juicio. Vltimamente cansado de viuir, concluyò el postrero dia en Ferrara, a 26. de Febreto del año de 1611.

ESCRIVIÒ antes de entrar en la Compania en Italiano, vna Epistola de Honore ad Claudium Maleperam. Iten vn libro de las cosas pertenecientes a la honra, y del modo de componer las pèndencias. En la Compania escriuiò; y publicò tambien en lengua Italiana, vn libro del Santissimo Sacrificio de la Misa, que se celebrò desde el tiempo de los Apostoles, y se há de celebrar hasta el fin del mundo. Iten vna respuesta a Pedro Vireto, y a otros tres hereges que escriuieron varios tratados contra el que escriuiò de la Misa el Padre Antonio Possuino. Iten el Soldado Christiano. La vida, y muerte de la serenissima Leonor Archiduchessa de Austria, y Duquesa de Mantua. La vida, y muerte de Ludouico Gonçaga, Duque de los Niuers. Causas, y remedios de la peste. Vna Epistola de las cosas de Suecia, de Louaina, de Moscouia, de Polonia, y Transiluania. Otra Epistola à Stephano Batoreo Rey de Polonia. Respuesta à vn Rey Setentrional, que quiso ser instruido en la Fè. Vn libro dedicado al gran Duque de Moscouia; contra los mercaderes de Inglàterra, que dezian que

que el Papa era Antecristo. Otro libro llamado la Moscouia, en que se trata de la Religion de los Moscouitas, y de las pazes entre ellos, y los Polacos. Mas las Notas de la palabra divina, y de la Iglesia Apostolica. Mas el Descubrimiento de los engaños de David Cythreo, del estado que oy tienen las Iglesias en Grecia, en Asia, en Africa, Vulgaria, y Bohemia. Mas de los Atheismos de los hereges deste siglo. Mas otro libro de la Teologia Catechetica. Juizio de quatro Escritores, Philipo de la Nua, Iuan Bodino, Philipo Morueo, y Nicolao Machiauelo. Juizio de la confesion Augustana de Desiderio Erasmo: Sermon predicado en la primera Synodo Pronincial, celebrada en Aquileya. Explicacion breue de los Evangelios de todo el año. Epistola a los de Genoua, de los Actos de los Apostoles. Amonestaciones de la saluacion. Biblioteca selecta, y de aqui salieron algunos tratados aparte. De la cultura de los ingenios. Metodo para la Iurisprudencia. Aparato a la Filosofia. Tratado de Medicina. Aparato a la Historia humana. La Poetica. Ciceron comparado con los antiguos, y con la eloquencia sagrada. El Aparato sagrado.

## PADRE HERNAN Marquez.

*Ex Cri  
stoph.  
Castro.*



**L** gran siervo de Dios Padre Hernan Marquez era natural de Hormilla, Diocesis de Calahorra. Fue recibido en la Compañia de edad de veinte y dos años. Estudió Teologia en la Compañia, y fue Sacerdote, y con la mucha paz, y mansedumbre que Dios le dio, y la continua comunicacion y trato que con su Magestad tenia, vino a tanta santidad, que en Ocaña, donde vivió, hasta su muerte, le respetauan como a

santo, porque verdaderamente fue hombre de extraordinaria virtud y santidad, y de tan grande exemplo, que por mas que procuraua encubrir sus virtudes, ellas eran tales, que como ardiētes antorchas dauan llamaradas de sí, y se descubrian a todo el pueblo, y assi era tenido por santo, con comun consentimiento de todos, y toda la gente le miraua y reuerenciaua como tal. Pero el Padre, como verdadero humilde, sentia grandemente la honra que le hazian. Viendo la mucha opinion que del tenian, teniendose el por indigno della, hizo muchas vezes instancia a los Superiores le mudassen a otro Colegio, donde no fuesse conocido, huyendo como verdadero imitador de Christo el aplauso popular, deseando hundirse, y no ser conocido de nadie. Pero mientras el mas huía de la honra, mas le seguia, y quando salia fuera de casa era muy extraordinaria la que le hazian las personas que le encontrauan, mirandole, y respetandole todos, como si passara vn santo: y era de suerte, que quando salia fuera pedia a su compañero que guiasse por otra parte, de modo que huyessen de la calle mayor, por no ver la honra que todos le hazian quando por allí passaua. Auiale dotado nuestro Señor de vna condicion tan mansa, y perficionado sela con tanta gracia y mansedumbre, que jamas le vio hombre enojado, ni airado vn punto.

Su oracion era muy continua y feruorosa, en ella hablaua con los Angeles. Vna persona seglar quiso informarse vn dia del Superior, acerca desto que se dezia, y preguntòle con mucha puridad, y veras, si era verdad esto que se dezia del Padre Marquez. El Padre Reçtor le respondió, escusando al Padre: No es lo mas que el Padre tiene hablar con los Angeles. Y es de creer, que quando el Superior que tenia la llave de su conciencia daua esta respuesta, que tenia averiguado el familiar tra-

trato que el Padre tenia en el cielo.

VENIA Satanas algunas vezes a inquietarle, y darle pesadumbre, y echauale en la cama al tiempo de reposar, qui tãdole el sueño. Pero el sieruo de Dios echauale de sí con toda su mansedumbre, dizlendole: Vete de aí, dexáme dormir, q̄ me lo manda la obediencia, que no es esta hora de inquietarme.

TENIA baxo concepto de sí mismo, q̄ se espãtaua como auia persona de caudal q̄ se quisiese confessar con él, y vn dia se puso muy de proposito a persuadir a vna señora principal, y a quitarle la gana de cõfessarse cõ él, alegandole esta razõ: No sè yo por cierto, señora, q̄ ha visto V. m. para confessarse conmigo, pues no tengo partes para ser estimado, ni de linage, porq̄ soy hijo de vn labrador, ni de letras, porq̄ no las tẽgo; ni de virtud, porq̄ yo no hallo en mí de q̄ echar mano, sino de muchas faltas. Por esta humildad y menoiprecio le puso mayor aficiõ a aquella señora, para escoger por Cõfessor suyo persona tã humilde y deshecha de sí. Supo su muerte mucho antes q̄ sucediesse, reuelãdole N. S. como a tã gran amigo suyo, sus secretos, declarãdole el dia en q̄ auia de morir. Para lo qual, entre otras cosas q̄ preuino fue q̄ sehiziesse vn as de po co antes, y tratando cõ vn Padre quien moriria antes, le dixo: V. R. me darã a mí presto los Sacramẽtos, y assi fue. Al tiempo q̄ murió se vio vna grande claridad sobre su aposento, reconociẽdo todos la luz inacessible de q̄ ya gozaua. Sintiose grãdemente su muerte en todo el pueblo, y como era tã amado de todos, luego en sabiẽdose su dichoso trãsito mãdaron los Curas en sus Parroquias doblar las cãpanas, y la gẽte acudio a su entierro, venerandole como a santo, tomãdo del vestido lo que cada vno podia, y tocãdo los Rosarios, y otras cosas a su cuerpo, como de santo. Fue su dichosa muerte a tres delulio en la Octaua de S. Pedro, y S. Pablo, como èl antes lo auia dicho, año de 1584.

## PADRE MARTIN de Santo Domingo.



EL Apostolico Padre Martin de Santo Domingo fue natural de Alua de Tormes, quatro leguas de Salamanca, hijo de padres honrados, aun que èl hazia tan poco caso de su nacimiento, y deudos, que no pocas vezes preguntado de donde era, y si tenia parientes, respondia: Soy deste mundo, y voy caminando para el otro. Estudio en Salamanca su Teologia, y alli mismo procedio con tanta honestidad, recogimiento, y modestia, que no solamente a los seculares, sino a los mismos Religiosos causaua admiracion. Llamòle Dios a la Compañia, y èl luego obedecio a su voz, y la pidio, y fue recibido en ella, y embiado a la Casa de Prouacion de Medina del Campo, el año de 1570. en dia señalado de Pascua de Espiritu Santo. Embaronle despues al Colegio de Monterrey, donde se exercitò en los ministerios de la Compañia, especialmente en discurrir por toda aquella tierra, atendiendo con grande ansia a la saluacion de las almas, sin perder vn punto de tiempo de sus exercicios espirituales, y deuociones. De Monterrey fue embiado a Santiago, donde tendio las velas de sus feruorosos deseos, y se ocupò muchos años en misiones, alumbrando la gente ruda de aquel Arçobispado con sus sermones, y trayendola al cõnocimiento del Señor. Y porque este Padre fue vno de los escogidos de Dios, y de los que mas se señalaron en estas misiones, quiero aqui declarar algo mas en particular el modo que tenia en ellas. Ante todas cosas informauase diligentemente de las partes mas

Ex bisp.  
Hisp.  
Assis.  
Pet. de  
Ribad.

necesitadas, y remotas de aquel Arcoobispado, y allí gustaua de ir, y quanto eran mas pobres, y mas faltas de comodidad, y regalo, tanto gustaua mas de ir a ellas, porque dezia que ordinariamente, quanto auia menos de lo temporal, tanto Dios nuestro Señor era mas liberal en lo espiritual; assi en los consuelos, y regalos interiores, como en la mies abundante, y remedio de las almas. Despues antes de salir se armaua y aparejaua con muchas horas mas de oracion, con entrañables deseos de la saluacion de las almas, con muchas diciplinas, ayunos, gemidos, y suspiros, y dezia muchas Misas, y pedia a sus amigos que se las hiziesen decir, para que nuestro Señor le ayudase en aquella batalla; porque auia de pelear con muchos, fuertes, y poderosos enemigos. Estando pues assi aparejado y dispuesto, salia con su compañero a su mision, y procuraua llegar al pueblo donde iba, el Sabado, o vispera de fiesta, y aposentarse en la casa mas cerca de la Iglesia en que huicse algun apartamiento, en el hazia componer dos pobres camas de vnas pajas, con vnas groseras sabanas, y sus mantas de sayal; y en este apartamiento no auia de entrar jamas muger alguna por ninguna via. Luego el dia siguiente les predicaua con grande espiritu, declarando a la gente que eran Embaxadores de Christo, y que venian en su nombre, para reconciliarlos con Dios, encareciendo con palabras graues y eficazes el beneficio que Dios les hazia en combidarlos con la paz, y de quanta importancia era vna confesion con Confessor que los entienda, y que ellos se atreuan a descubrirle sus conciencias, y quan consolados y trocados quedarian si assi lo hiziesen. Daua nuestro Señor tanta fuerça a sus palabras, que no se puede con pocas explicar; y buena señal era de lo que Dios obraua en sus coraçones, el ver la gente que concurría de todos los

pueblos vezinos, que era tanta, que algunas vezes por estar la Iglesia tan llena, no podian romper los nuestros por ella para ir al confesionario, y era necesario llevarlos en ombros de hombres para poder passar, y al rededor de la Iglesia no se veían sino carros cargados de comida, y bastimentos, y de gente enferma, y caualgadas, aunque la mas de la gente venia a pie; venian de tres, y quatro, y mas leguas, con tiempo lluuioso, y frio, mojados, y traspassados de yelo, con grande incomodidad, y trabajo; y por ser tantos era forçoso que aguardassen quatro, y seis, y aun ocho dias, que viniessse su vez para confesarse, y el buen Padre se deshazia porque no les podia dar recaudo tan presto como deseaua; porque aunque el desde la mañana hasta la noche se ocupaua en confesar, y consolar a los que venian, sin comer bocado todo el dia, como eran tantos, no podia acudir a todos, ni despacharlos tan presto como deseaua. Al anohecer tenia mucho cuidado de mandar a las mugeres que se fuesen a recoger por aquellas aldeas, cada vna donde pudicse, antes de la noche, y quedauase buen rato confesando a solos los hombres. Era tanto el gusto que su alma recibia en ver lo que Dios nuestro Señor obraua en aquellas almas, y los solloços y lagrimas con que llorauan sus pecados, y se conuertian a el, y proponian de emendarlos, que no se acordaua ni de comer, ni de reposar vn poco; porque todo el tiempo le parecia poco para emplearse en vnas ferias tan ricas, y en vna grangeria tan preciosa.

TODA la semana gastaua en confesar, sin comulgar a ninguno, hasta el Domingo, porque dezia que el mundo estava perdido por la falta del respeto que se deue a los diuinos Sacramentos, que se administran, y recibian como por costumbre, y con tan poca reuerencia, que no era

ma-

máranillá que no obrassen en los que los recibian, los efectos que obrarian si se recibiesen con el devido aparejo y deuocion. Por esto celebraua las comuniones con la mayor solemnidad, y aparato, que en vna aldea se podia. Lleuaua del Colegio lo mas que podia, que siruiesse a esto, buscaba el mejor ornamento, juntaua toda la cera de todas las Cofadrias, y mucho incienso, y perfumes: y desta manera el Domingo se hazia la comunion solemne, subiendose en vn tabladillo, y declarandoles la disposicion con que se auia de allegar à aquel Santissimo Sacramento. Entraua luego a dezir la Missa, y vn poco antes de la comunion ponianse las toallas, andauan dos incensarios a los dos lados del Sacerdote, tocauanse las cãpanas, y era tãta la quietud, y silencio, que con estar la Iglesia muy llena, no se oia, ni se veia sino suspiros, y lagrimas, y despues de la comunion con otra platica les enseñaua a hazer gracias a Dios, encomendandoles que considerassen bien lo que auian recibido, y el Huesped que tenia en su casa: y quando les tenia mas tiernos y blandos sacaua vn Crucifixo que traia consigo, encareciendoles que sus pecados le auian puesto en la Cruz, y quan graue, feo, y abominable es el pecado, pues quitò la vida a Dios.

VNA de las cosas que mas procuraua este Padre en estas misiones era plantar en los coraçones de toda la gente la deuocion de la Santissima Virgen nuestra Señora, y de su Rosario; porque experimentaua la eficacia desta deuocion para todas las necesidades espirituales, y temporales del pueblo, especialmente para alcançar la castidad los hombres flacos, y rendidos a sus apetitos sensuales, y arrancar de la Republica las malas costumbres, y envejecidas, y para esto lleuaua gran municion (que así la llamaua) y gran numero de Rosarios, y muchas bestias cargadas desta mercaderia, y partia los

Rosarios con vna imagen a los que confessaua, enseñandoles como le auian de rezar, de manera que no quedaua ninguno sin su Rosario puesto al cuello, y recibianle con tanta deuocion, que siendo de muchos años los traian, y rezauan; y para que mejor lo supiesse hazer, rogaua muy encarecidamente al Rector, o Cura de la Iglesia, que leyessse a menudo a sus feligreses vna tabla que èl le dexaua, en que estauan escritos los misterios del Rosario; y la experiencia enseñò de quanta importancia fue este medio, para reformat, y cultiuar aquella gente, y que nuestra Señora la tomara debaxo de su amparo, y la fauorecia. Muchas vezes vinieron al Padre algunas personas que estauan en pecado mortal, y olvidadas totalmente de su saluacion, y de la otra vida, las quales eran auisadas del Angel del cielo, y de la misma Sacratissima Virgen, que acudiesse a confessarse enteramente con aquel Padre, porque èl les daria remedio de sus males, y si no lo hizietten le condenarian, y por esse medio venian con grandes ansias, y se echauan a sus pies, y se ponian en sus manos, y hazian todo lo que les mandaua, haciendo gracias a nuestro Señor, que por aquel camino los huiesse sacado del infierno. Ayudana mucho para este rendimiento, y fruto de las almas el concepto que tenian deste seruo de Dios, porque le mirauan como a santo, y como a hombre venido del cielo, y a la verdad su vida era tal, que no se engañauan, porque fuera de verle trabajar todo el dia, y parte de la noche, con tanta ansia, y esfuerço, y alegria, sin comer, ni descansar, que quando a la noche comia algun bocado, era sin admirar algun regalo vnos hucnos, o vn poco de vaca, y mantenimientos grosos de labradores, no podian dexar de amarle, y reuerenciarle, y obedecer a palabras tan amorosas, que salian de coraçon tã encendido, porq̃ este Padre

Vv a fue

fue adornado, y abrafado de vna caridad de Dios, y de los proximos, que no parece estaua en sí quando se atrauefaua alguna cosa tocante a la honra de Dios, o a la saluacion de las almas, la qual procuraua con vna sed insaciable, y con vn teson tan continuo, y perseverante, que parecia incansable. Y diziendole vna vez vn Padre, que era grande y pesado trabajo confesar, y tratar gente tan ruda, respondió él con muy buena gracia: Pienfa, Padre, que la salud de las almas no ha de costar nada? Preguntese lo a Iesu Christo lo que le costò cada alma, y por aí verà quan poco es lo que hazemos, en comparacion de lo que hizo nuestro Señor, y a su imitacion hizieron los Santos por las almas. Demas desto era humildissimo, porque creía de sí que no era para nada, y que todo lo que hazia era nada. Si le dauan algun cargo dentro de casa, que pareciesse de alguna estimación, no le podia sufrir, sino que con mucho silencio y dissimulacion procuraua que le descargassen del. Lo peor de la casa era para él lo mejor en sus ojos; el vestido pobre y corto, los çapatos remendados, y gruesos, el bonetè viejo, aunque todo lo que traía era limpio. Todo su trato era con los humildes: teniendo talento para predicar en la ciudad de Santiago, y en otras partes de lustre, no lo queria hazer, porque dezia que él no era sino para labradores, y aldeanos. Iamas hablaua de sus cosas sino para abatirlas y àniquillarlas; y sí otros hablauan dellas en su alabça se corria y paraua colorado. En el refitorio siempre andaua por el suelo, o besando los pies de los que comian, o comiendo a los pies dellos.

PVES que dirè de su oracion, y trato familiar con nuestro Señor? que de su mortificacion y penitencia? Quando estaua a solas todo era darse a la oraciõ, y quando salia della para ayudar a los proximos, no perdia al Señor de vista. Tenia sus exercicios y meditacio-

nes repartidas para las fiestas. Era deuotissimo de la Santissima Humildad de Christo nuestro Redemptor, y en meditar su vida y muerte gastaua la mayor parte del año, y tenia tanta hambre de la oracion, que no parecia se podia ver hatto della. De la Virgen Sacratissima fue perpetuo y deuotissimo esclauo, y dezia, que si auia algun bien en su alma, todo le auia venido por medio de la Reina de los Angeles, a quien desde niño començò a rezarle el Rosario cada dia, y continuòlo toda la vida, rezandole cada dia de rodillas, gastando vna hora en rezarle. Ayunaua todos los Sabados a nuestra Señora, y las visperas de sus fiestas; y en estos dias él se señalaua, assi en rezar el Rosario mas largo, como en otras horas de oracion que tenia; y andaua tan alegre, y consolado en ellas, que parecia no cabia en sí de placer, y que auia recibido alguna singular gracia y merced de la Virgen. Tenia tanta Fè y confiança en su amparo y proteccion, que le parecia que no podia pedirle cosa que no la alcançasse. Y verdaderamente que esta Señora le fauorecio de manera, que parecia que andauan a porfia, él en hazerle setuicios, y ella en hazerle misericordias. Con esta confiança emprèdia cosas arduas, y al juicio humano imposibles, y a él le eran faciles con este fauor de la Virgen. Muchas vezes le faltaua el sustento en la tierra pobre, y fragosa por donde andaua, y milagrosamente la Reina del cielo le prouèia. Le uantauãsele en algunas partes persecuciones, y echauanle de la casa y lugar donde estaua, con baldones, y afrontas, y en vn punto se fofegaua toda aquella borrasca, y boluia y hazia mas fruto.

NO se puede facilmente etter las conuerfiones de almas perdidas que alcançò por medio de la Virgen, las necesidades corporales que remedio, las viudas que consolò, las doncellas que casò, los pobres desamparados, y

ca.

enfermos que focorrio : dezia que no podia faltar este oleo de la misericordia de la Virgen , como ni el de Eliseo faltò, mientras huuiesse vaso de deuocion , y confiança para con ella. No fue el menor fauor que la Reina de los Angeles le hizo en auerle alcanzado vna pureza Angelica , y vna castidad no de la tierra, sino del cielo. Los que le confessaron generalmente afirman, que nunca hallaron en èl vn solo pecado venial en materia de limpieza, porque auia llegado a vn grado tan heroico en esta virtud, que parecia insensible : y que como vn Angel no tenia monimientos , ni incentiuos de hombre. Y con oir cada dia tantas confesiones, y tratar de tantas deshonestidades para remediarlas, passaua por ellas como el Sol por los lugares inmùdos, sin ensuciarse en vn minimo pensamiento : y así no se puede dezir lo que aborrecia el vicio de la deshonestidad, y lo que procuraua desterrarle de la Republica ; porque dezia, que oia tan mal a Dios nuestro Señor, como a nosotros los perros muertos. Contra este vicio predicaua a menudo, con grande espíritu , encarecimiento, y eficacia, y por el farragarle de toda aquella tierra, procurò que se instituyesse vna casa , en que se criassen algunas donzellas desde su tierna edad en toda honestidad y pureza ; para que la fuessen pegando a las demas. Para esto quando anduuo en las misiones exortaua tanto la gente a la deuocion de la Virgen. Y despues que por sus pocas fuerças no pudo continuar las misiones, hizo hazer vna Imagen de nuestra Señora muy linda, y perfecta , y ponerla en su Altar, para que todos le cobrasen deuocion , y acudiesen a ella, diziendo que para alcanzar del Señor la castidad y limpieza de coraçon , el mas eficaz medio de todos es pedirsele por intercession de la Virgen.

ANDANDO pues ocupado, y embeuecido, y como absorto en seruir a la

Virgen Sacratissima, y plantar en las almas de los Fieles la deuocion para con ella, le dio la enfermedad de la muerte, y luego llamò al Padre Gaspar de Aui-la, su fiel compañero , y dixole : Padre mio, nuestra hora es llegada, ya el Señor quiere sacarme de la cárcel deste cuerpo. Y aunq̃ yo ha dias, q̃ por su grã bõdad y misericordia estoy aparejado para esta jornada, toda via es muy diferente verla de lejos, o mirarla presente. Para esta hora son los amigos verdaderos, encomendadme muy de veras a Dios. No querria que entrasse aqui nadie a verme, sino vos, para tratar a solas este negocio con Dios, con quien gastana todo el tiempo , sin querer hablar con nadie. Confetiose , pidio la sagrada comunion, y recibiola con extraño gozo, acompañado de lagrimas , y luego dixo al mismo Padre, que se la auia tratado. Ya sabe, Padre, que tengo a Dios en mi casa, dexenme por vn buen rato tratar con èl, y no entre aqui nadie. Al cabo de vna hora, boluendo a visitarle el mismo Padre, le hallò hecho vn fuego, y su rostro resplandeciente como vn Angel, y luego començò a dezir: Christo nuestro Señor, y la Virgen ; Christo nuestro Señor, y la Virgen : los quales nombraua porque los tenia presentes, que vinieron a consolarle en aquella hora, y a los catorze dias de la enfermedad, recibida la Extrema vncion, vn Sabado primero dia de Mayo, y de los gloriosos Apostoles san Felipe y Santiago del año de 1593. trocò esta vida miserable por la eterna, a los cincuenta y ocho años de su edad: al tiempo del espirar abrio los ojos y mirò con gozo al cielo, y leuãtò las manos, y se dio vn golpe en los pechos, y desta manera acabò. Su muerte fue muy sentida, no solo de los de casa, sino de toda la Ciudad de Santiago, y grandes , pequeños, ricos, y pobres, porque todos le tenian por santo, y le amauan como a Padre , y tenian en èl lo que auian menester. En la enfermedad de

que murio le sangraron, y sacaronle muy mala sangre, y podrida; y diziendole esto el enfermero, respondió el tan presto: Que piensa que es la causa de tanta corrupcion! los pecados (dize) de los hombres me tienen desta manera, porque son pōçoña y veneno mortifero, que no solamente matan a los que los tienen, sino solo su mal olor cōrrompe, è inficiona a los que andan cerca, que es señal de lo mucho que sentia los pecados, y ofensas de Dios. Despues de su muerte aparecio lleno de resplandor y gloria a cierta persona, y le consolò con su presencia, y le alẽtò a sufrir trabajos por amor de Dios. Y a otra persona que estava en mal estado, del qual en vida el buen Padre le auia sacado, y ella como flaca auia recaido, tambien se la aparecio, y la reprehendio seueramente, y ella compungida se emendò, y se apartò de aquel estado, y de alli adelante siruio al Señor. La vida deste seruo del Señor escriuieron el Padre Gaspar de Anila, y despues el P. Pedro de Ribadeneira.

## PADRE ANTONIO de Mendoça.



**E**RA el Padre Antonio de Mendoça hijo de los Condes de Orgaz, cuya nobleza es muy antigua y esclarecida en España. Fue desde niño bien inclinado a la virtud, encogido, y vergoçoso. Embiaronle a estudiar a Alcalá, y queriendo ser Religioso escogio la Compañia, y fue recibido de poca edad, a los diez y ocho de Mayo del año de 1564. tomando tan de veras su aprouechamiento, y el estudio de la perfeccion, que luego mostrò que auia de ser dechado y exemplo della a los demas. Estaua vn dia fregando en la cocina, y mirandose con su delantal

*Ex Cri-  
stoph.  
Castro,  
& Ri-  
badem.*

entre platos, y escudillas, ollas, y farrines., començò a pensar, y hablando consigo mismo a dezir: Es posible, que vine yo, a esto, y que por hazer este oficio vil y baxo dexo yo la nobleza de mi sangre, el regalo de mis padres, el serbicio de mis criados, y todo lo que el mundo procura y estima! no vine yo a esto, sino a buscar la preciosa Margarita; que en esta baxeza està escondida la baxeza y humildad de Christo, el espiritu Religioso, el agrado de Dios q̄ se halla en los oficios humildes: y pues si así es, no perdamos tiempo, tomemos este negocio con grande y entrañable afecto; porque no nos hallemos burlados, auiedo perdido lo que dexamos en el siglo, y perdiendo lo que venimos a buscar en la Religion. Esta luz, y esta razon le mouio tanto, que le hizo crecer en toda virtud, y resplandecer de manera, que en ordenandole de Missa le hizieron Prefecto de las cosas espirituales del Colegio de Alcalá, y despues Maestro de Nouicios de la Casa de Pronacion del Villarejo, de donde vino a ser Rector del Colegio de Alcalá, y permanecio en aquel oficio hasta el mes de Enero de 1584. e 1 que fue electo Prouincial de la Nueva España, y acabado aquel oficio boluio a España, y pasó a Roma a dar cuenta a nuestro Padre General de las cosas de las Indias, y tornò a esta Prouincia de Toledo, donde estubo hasta el año de 1593. que se celebrò en Roma la quinta Congregacion General de la Cōpañia, en la qual èl se hallò, y con gran conformidad fue electo por Asistente de las Prouincias de España, è Indias, y lo fue hasta que murio.

FUE este Padre muy gran Religioso, y adornado de muchas y grandes virtudes, las quales todas estauan fundadas en el cimiento de vna profunda humildad, la qual le hazia gustar de todos los oficios humildes, y buscar la propia humiliaciõ. Siendo Rector, vnas vezes

re-

tenia las llaves de la puerta, otras se iba a ser moço del cocinero, y daua tanta obediencia al cocinero, que aunque le llamassen, no salia de la cocina sin su licencia. Ayudaua a los Nouicios en el oficio manual. Enseñaua la doctrina a los niños con gran gusto: estaua tan desengañado, y despreciador de todas las cosas del mundo, que nunca hablaua de lo que auia dexado en él, ni de su sangre, ni deudos, de los quales deseaua ser olvidado, porque dezia que a los Religiosos les estaua bien no ser amados, ni estimados de sus deudos, porque no los quieren sino para inquitarlos, y no dexarlos cumplir con las obligaciones de su profesion: y que tenia experiencia, que con quien menos fruto hazen los Religiosos es con sus deudos; porque la carne y sangre no oye de otra carne y sangre consejos saludables, ni lo que toca al espíritu y perfeccion de la vida. Y assi tenia este siervo de Dios debaxo de los pies todos los resperos del mundo, y puesto los ojos en Dios, cuya gloria buscava en todas las cosas, y abraçarse con la verdad, de la qual fue amicissimo, y tan verdadero y fiel hijo, que quando la tenia de su parte, no dudaua ni temia cosa alguna, ni dexaua de romper por todas las dificultades, y contradiciones que se le ponian delante, pareciendole que cõ sola la verdad las podria cõtrastar, rendir, y vencer. Para mejor aceptar con la verdad temia mucho de su iuzio, y en todo lo que le tocava no fiava nada de sí, especialmente en tiempos turbados, y quando sentia en sí alguna passion, que suele cegar la razon. Con esto fue varon muy prudente y de acertado iuzio, y enemigo de cosas de mucho ruido, y amigo de los exercicios caseros, y ordinarios, y que cada vno con la diuina gracia los podia exercitar. Y assi este Padre no fue singular en su modo de proceder, ni extremado en lo exterior, aunque fue muy penitente, pues con la poca salud que tenia traía muy

de ordinario vn silicio que le tomava todo el cuerpo, y tomava disciplinas rigurosas. Y aunque antes que entrasse en la Compañia siempre fue conocido por moço muy recogido, y honestissimo, despues que entrò en ella resplandecio como vn Angel en la castidad, y no menos en el amor de la sãta pobreza, que era la que él quando entrò en la Compañia venia a buscar; porque su vestido era pobre, el manto, y sotana vieja, los çapatos remendados; en fin todo su traje olia a pobreza.

PUES que dirè de su grande obediencia, y del rendimiento, y sujecion de voluntad y entendimiento que tenia a sus Superiores, queriendo lo que ellos querian, y no queriendo lo que no querian, porque los mirava como a Ministros de Dios, de cuya voluntad santissima él estaua dependiente en todo? Aconsejòle vna vez vn Padre muy graue, que si el General le quisiese hazer Superior, que replicasse, pues a oficios honrosos bien se podia repugnar. Cõ este cebo de humildad hizolo assi en cierta ocasion, y no le sucediò bien, porque se hallò desconsolado y affligido; y assi lo escriuiò a aquel Padre que le auia dado el consejo, y aadiò, que Dios le auia dado a entender, que no ay cosa para el Religioso mas conueniente y segura, que dexarse regir y llevar a todas manos de sus Superiores: porque Dios nuestro Señor no acude tanto a las obras grãdes que hazemos por nuestra voluntad, como a las pequeñas, o grandes que van reguladas por la diuina.

COMO el obseruante Padre estaua tan asido a esta voluntad del Señor, trataba con él como hijo con su padre, con mucha çonfiança, y no se turbava por cosa aduersa q̄ le sucediesse. Quando boluiò de las Indias a España, aunque tuuo muy recias tempestades, no las temia, temiendo todos los otros que venian con él en el mismo nauio: antes estauo para perderse, y para dar

en

en vna roca la naue, y temblando todos por ver la muerte a los ojos, le hallarõ a el muy seguro rodeado de resplandor, y rezando la Letania; y echandose en alta mar por su consejo, y contra el parecer de los marineros, salieron de aquel peligro, y se salvarõ. Era muy compasiuo, y amigo de los pobres, y de los enfermos: a los quales visitaua quando podia por sí mismo, y procuraua remediar, y aun seruir por su propia mano; y acudia con especial cuidado a sus penitentes, consolando los, y ayudandolos en sus trabajos con entrañas de padre, y con sus palabras llanas, y sin artificio, mas eficaces, y encendidas, encaminandolos por el camino derecho del cielo.

TODAS estas virtudes se adelantauã en el Padre Antonio de Mendocça, y se alimentauan de su continua oracion, y trato familiar que tuuo con Dios nuestro Señor, con quien consultaua sus cosas, y pedia luz del cielo para acertar, y assi era tan cõpuesto, y tã medido en sus obras, y en sus palabras, y se echaua de ver que quando le preguntaban alguna cosa se detenia en responder vn poco, como quien pensaua lo que auia de dezir, y lo encomendaua primero a Dios. Con este temor de vida, y adorno de virtudes, viuió el Padre Antonio de Mendocça treinta y dos años en la Compañia, con grande exemplo, y estima de su persona; y queriendo nuestro Señor lleuarle para sí, y darle la corona, haziendo officio de Asistente en Roma le sobrevino vn gran catarro, y le apretò mucho, aunque nunca dexaua de dezir Missa todo el tiempo que pudo; y quando la fuerça del mal le derribò, hizo que le comulgassen muchas vezes. Por diuina reuelacion supo la hora de su muerte, la qual abraçò con grande alegria, y con aquella conformidad con la voluntad de Dios, que siempre guardò en su vida. Y por esto no quiso (como algunos le aconsejaron) pedir a Dios salud por medios extraor-

dinarios, sino vsar de los ordinarios, y naturales, para que su diuina Magestad hiziesse del lo que fuesse seruido. Estando muy al cabo le dixo el Medico: Quiere V. P. que se abran aquellas ventanas para que se vea el cielo, adonde presto se ha de ir? y el dixo: No señor, y boluiendose a vn Christo que alli tenia, dixo: Este es mi cielo, y mi alegria, y no pudiendo ya casi pronunciar palabra, poco antes de espirar rogò a vn Padre que le hiziesse caridad (pues el por sí mismo no podia) de dar muchas gracias a nuestro Señor por el, porque auia sido seruido de traerle a aquella hora, y dexarle morir en la Compañia. Y assi auiendo recibido todos los santos Sacramentos dio su espiritu al Señor a los veinte y quatro de Mayo de 1596. estando presentes el Padre General, y los otros Padres Asistentes, y derramando muchas lagrimas. Enterrarõle en vna boueda de la Iglesia, y pasado año y medio la abrieron para enterrar en ella a otro Padre, y hallaron el cuerpo del Padre Antonio de Mendocça cõ la carne tan blanda y tratable, como si acabara de morir, y el vestido con que le enterraron entero y sano.

## PA D R E M. I V A N de Albotodo.



OGIO nuestro Señor, como rosa de las espinas, al Padre Maestro Iuan de Albotodo, de los Moriscos de Granada, y traxole a la Compañia para hazerle Padre de muchas gentes, a quien engendrò para la vida eterna. Fue tan bien inclinado desde niño a la virtud, y cosas de la Religion Christiana, que el Arçobispo don Pedro Guerrero, por las muchas esperanças que de su buen ingenio, y agradable natural

Ex Pet.  
Ribad.  
in hist.  
Ass. His  
pan.

con-

concebido, le hizo ocupar en los estudios de Gramatica, de Artes, y de Teologia, de los quales el dio tan buena cuenta, que alcançò el grado de Maestro, con aplauso comun, y aprobacion de toda la Vniuersidad de Granada, donde tenia veça en el Colegio de san Miguel primero, y despues en el de santa Catalina. Entrò en la Compañia en tiempo que no precedia informacion a la entrada, y en ella fue hombre muy mäs, muy humilde, y de estremada caridad para con los proximos, y de rara mortificacion y aspereza consigo mismo. Confessaua gran numero de gente noble, y plebeya, con igual gusto y provecho de ellos, y el que vna vez gustaua de su doctrina, no le dexaua. Y para mejor ayudarlos, y aficionarlos a la guarda de los Mandamientos de Dios, esmerauase en darles exemplo en toda virtud, poniendo todo su estudio en los consejos Euangelicos. Empleaua todos los dias en oir confesiones, o predicar, o ayudar a las almas, o en descubrir, y desterrar los engaños de sus naturales: para lo qual tuuo especial dō de la gracia diuina. Fue tenido por Apostol de su nacion, y Maestro de la Fè en todo el Reino de Granada, amado, temido, y venerado de sus moradores, como a santo, y como a tal quando passaua por el Valle, Alpuxarras, y otras poblaciones desta gente, salian los niños, los hombres, y las mugeres por las calles a besarle la mano, o la ropa. Era feruiente amator, y honrador de la Religion Christiana, y zeloso defensor suyo, y no temia ponerse en manifestos peligros de su vida, siempre que se le ofrecia ocasion de enseñarla. Porque aunque la luz de su doctrina, y pureza de sus costumbres, era manifesta a los de su nacion, toda via muchos se cegauan con tan grande resplandor, y no podian sufrir la fuerça de sus razones, ni la grauedad y entereza de sus consejos, ni el rigor y aspereza de sus reprehensiones, y por esto intentaron algu-

nas vezes de darle la muerte; particularmente vna noche, algunos dellos le llamarò a titulo de confessar vn enfermo, cosa cō que el sieruo de Dios trocaua muy de gana el sueño. Salìo al punto de casa; guiandole sus enemigos por la estrechura de las callejuelas del Albaycin; lleuandole de vnas en otras con la obscuridad de la noche: y auiendo gastado en esto vn buen espacio de tiempo; quando estauan ya en parte mas oportuna para executar su maldad, lo estoruò el Señor, no atreuiendose ellos a hazer nada contra su sieruo: y assi le dexaron al passar de vna encrucizada, sin saludarle, ni hablarle palabra. Quando el Padre echò de ver lo que auia passado, y como le auia dexado, no se turbò, antes con gran serenidad, y paz de su alma, tomò el camino para boluer a casa con su compañero. A la buelta oyo al pasar de vna callejuela muy obscura, vnos gemidos muy tristes y dolotosos; pidió en la primera casa vn candil; y con el acertò a dar en vn aposentillo de vna casilla caída, donde hallò vno de sus naturales, solo y arrojado sobre vna esterilla, muriendose sin remedio, ni consuelo humano. Llegòse a el; y habiòle cō mucho amor y compasion. Preguntòle, si queria confessarse? Respondiò el enfermo, que sí. Hizo su confession despacio, y con gusto y sosiego, y poco despues dio el alma a su Criador. Diò el Padre luego orden como los vezinos le amorrassien, y le acompañassien con luzes, hasta el dia siguiente que le enterraron: con esto se boluiò muy contento a casa, haziendo gracias a nuestro Señor, q̄ por medio de los engaños de los que le auian llamado a tal hora, auia remediado a aquel que no le auia llamado, y estaua tan necesitado y desamparado de todo remedio: y creciòle la confianza en Dios, y el animo de boluer por la verdad de su Fè, y Euangelio, diziendo, que no tenia que temer a los enemigos:

gos: porque o Dios le libraria de sus manos, o le recibiria en las suyas, dándole gracia para derramar su sangre por su amor, que era mayor merced, y la que èl mas deseaua, y así le librò nuestro Señor de muchos peligros, sin que nadie se le atreuiesse de palabra, ni de obra. Solo vna vez que reprehendia algunos Moriscos, que estauan en vna taberna descompuestos, y dezian palabras feas, vno dellos le dixo que se saliesse fuera, porque si no lo hazia le cortaria las narizes. Saliose el Padre sin responderle palabra, por dar lugar a la colera; mas el dia siguiente, riñendo aquel hombre en la calle, el otro con quien reñia le descargò vna cuchillada, y le cortò las narizes.

EL Arçobispo don Pedro Guerrero se seruia mucho deste zeloso varon para la conuersion de los Moriscos, así dentro de Granada, como fuera, quando salia a visitar su distrito. El santo Tribunal de la Inquisicion hazia lo mismo para la reducion de los apostatas de la Fè: y la Chancilleria Real, para disponer al suplicio a los condenados. En todos lugares y personas obrò el Señor por su medio maravillosos efectos, para gran gloria suya, y salud de muchas almas; y en las mas desahuciadas era mas admirable la gracia diuina: y no fue su talento limitado solamente para sus naturales ( aunque le escogio Dios primeramente para justificar su causa con ellos ) estendiose a todos, y especialmente a gente principal, y poderosa, que le amaua tiernamente, por la suuidad de sus costumbres, por la suficiencia de letras, por su agradable trato y opinion de santidad.

ERA en los sermones feruoroso y denoto, hazialos en lengua Arabiga a los de su nacion, y en Castellano a los nuestros, con gran fruto. Su caridad para cò los pobres no tiene encarecimiento, amaualos como si fuera su verdadero padre, y ellos huuieran salido de sus entrañas. El era Procurador, Solicita-

dor, y Prouedor de los encarcelados, èl los sustentaua de las limosnas que cò gran liberalidad le dauan toda suerte de gente, èl componia sus negocios, satisfacia por sus deudas, componia y acabaua sus pleitos, èl visitaua y regalaua los enfermos, vestia los desnudos, apacentaua los hambrientos, y los confesaua, y enseñaua el camino de su saluacion: y era tanta su caridad, que parecia abraçaua toda la Republica, y que no auia en ella jobra de piedad a que èl no atendiesse, sin embaraçarse, ni fallar. Para esto tenia señalados muchos hombres, hijos suyos de confesion, y señalados en virtud, para que le ayudasen, sin estoruar se los vnos a los otros. Tenia lista de los pobres de las Parroquias, mayormente de los que llaman vergonçantes, y acudiales con particulares limosnas. Y tuuo (no sin grande acuerdo, è impulso del cielo) gran cuidado de fauorecer con parte destas limosnas a Monjas pobres y desamparadas, que son las que passan mas necesidades, y muchas vezes con gran peligro de las almas. En componer enemistades tuuo singular gracia, porque no solamente alcànçaua perdon de las injurias, o remision de agravios, por muchos años reseruados a la vengança, sino que reduzia los animos a vna admirable vnion y concordia de voluntades, con vn estrecho vinculo de caridad. Todas estas obras leuãtaua de punto su profunda humildad: quãto mas estimauã, y le hõrauan los hõbres, tãto èl mas se despreciãua y se abatia, y tenia mas presente la memoria de su linage, y la baxeza de sus padres. Quando alguna persona principal de los que trarauan con èl le hazia mas honra de lo que èl quisiera, por su humildad, luego le dezia quien era, si èl no lo sabia, para que le tuuiesse en menos: y aun estando se muriendo vencio al demonio con este ardid, el qual quiso acometerle con vanagloria, representándole los muchos y buenos trabajos de toda su vida, empleados

en seruieto de Dios, y bien de su Iglesia; mas el conocio la tentacion de Sathanas, y con alta voz, que todos la pudierõ oir, dixo: Morisquillo, y vos auéis de entonaros? no sabéis la baxeza de nuestro linage? no os acordais que fueron vuestros padres vnos pobres herretos? y otras cosas semejantes, con que embió corrido al demonio, y el ganó mayor corona en el cielo. Murio en Sevilla el año de mil y quinientos y setenta y ocho, a los eatorze de Mayo.

## PADRE DIEGO de Guzman.



**A**UNQUE el ministerio de enseñar la doctrina parece humilde a los ojos de los hombres, es en el acatamiento digno de gran estima, y a la Iglesia muy necesario: y para que tengamos vn claro exemplo deste Apostolico empleo, propondrè la vida de vna persona grande, que tuuo por su mayor nobleza emplearse en el, que fue el Padre Diego de Guzman, raro exemplo de virtud, y singular dechado de santidad. Fue este seruo de Dios hijo legitimo de don Rodrigo, Ponce de Leon, y de doña Blanca de Sandoual, Condes de Bailen, y de la principal nobleza de España. Desde su tierna edad propuso firmemente de seruir a nuestro Señor, y tuuo particular deuocion con la Virgen Santissima. Dieronle sus padres vn Ayo, que le criò en temor santo de Dios, y siendo ya de eatorze años se confesò con el Padre Maestro Auila, y se puso en sus manos, para seguir su consejo, y obedecerle en todo, y así lo hizo; porque por su orden fue a estudiar a Salamãca, dõde en el progreso de sus estudios sustentaua dos estudiantes pobres, que con el puntualmente se confessauan y comulgauan cada ocho dias.

*Ex hist.  
Hisp.  
Afsist.*

Acabados sus estudios anduuo euangelizando dos, o tres años, cõ su Ayo el Doctor Gaspar Loarte, por diuersos lugares de España, sin aparato alguno de criados, aprouechando las almas en todo quanto podia. Repartian los dos los ministerios. El Doctor Loarte, que era doctissimo Teologo, y de gran espiritu, predicaua; y el humilde don Diego hazia las doctrinas, ayudando tambien a todos con su raro exemplo, y acertado consejo. Pero Dios nuestro Señor que querõ perficionar tan santas obras en la vida Religiosa, la puso en el coraçon de don Diego, y en la lengua del Padre Auila, diziendo a su dicipulo, y hijo espiritual, que se entrasse en la Compañia de IESVS: lo qual se executò con esta ocasion. El año de quinientos y cinquenta y dos tuuo noticia el santo Maestro Auila, que san Francisco de Borja auia venido de Roma a Oñate, en Vizcaya; de donde espatcia los resplandores de sus grandes virtudes por España. Por este mismo tiempo el Obispo de Calahorra el Doctor Bernal de Logo, embió vn sobrino suyo, hombre de gran virtud, al Padre Maestro Auila, para que le embiasse algunos de sus dicipulos, para que anduuiessen predicando por todo su Obispado, que es muy grande (cuidado digno de vn zeloso Obispo.) El venerable Maestro Auila señaló para esta mission tan importante, a don Diego de Guzman, y al Doctor Loarte; embiándolos primero con cartas a san Francisco de Borja, que les diò los exercicios, con que se resolueron de entrar en la Compañia: recibidos el santo Duque con gran benignidad y amor, y a pocos meses los embió al Obispo, que instaua por sus personas. Estuuieron la Quaresma de aquel año en Pamplona, donde hizieron grã fruto. Corrieron despues casi todo el Obispado de Calahorra, deteniendose en los lugares populosos, como Logroño, Najara, Santo Domingo de la Calçada,

çada, Haro, y otros en que N. S. favoreció sus pasos, cō el copioso fruto q̄ cogieron en innumerables almas. Al entrar en la Compañia el P. Diego, y el Padre Loarte, les dio su santo Maestro el P. Auila estos auisos, q̄ por ser muy necessario a todos los que entran en Religion, los pondrè aqui.

Lo primero, quiten los ojos de querer aprouechar animas por este modo, ni por aquel, ni hagã cuèta q̄ las ay, mas q̄ para desear el bien dellas, y pedirlo a nuestro Señor, mas nō para elegir este modo, ni aquel para las aprouechar, antes resistan a este pensamiento, como a vna clara tentacion.

Lo segundo, en ninguna manera piē sen q̄ entrã a juzgar lo q̄ otros hazē, antes traigan a quel dicho de vn Monje: *Ego iudicari veni, & non iudicare*, y deste peligro se deuen guardar mucho, especialmēte quien piensa q̄ sabe algo, q̄ ay grandē resbaladero en el q̄ llega alguna vez hasta perder la gracia de N. S.

Lo tercero, creã que Dios rige a los q̄ rigen, y que tienen para lo que hazen algun particular motiuo, que ellos no saben; y ellos no juzguen, sino desembracense con la memoria de aquel dicho de Christo: *Quid ad te tu me sequeris*, y de otta manera viviràn muy desconsolados, è inquietos.

Lo quarto, tengan por gran merced de N. S. la obediencia, y esperen q̄ N. S. por sus mayores les declararã su volūtad, la qual esperança no ha de estar en la sabiduria del Superior, sino en la promessa de IESVS, que dà su ayuda a quiē se humilla. Y si ruieren Fè en el obedecer, gozaran de grande paz, y aprouecharan mucho en breue.

Lo quinto, entiendã, que aunque no tengan aquella libertad q̄ parezca conuenir para ganar almas, y que les ponen en otros exercicios diferentes, no por esso se han de inquietar; porque como de la conseruacion y aumēto desta orden dependa mucho prouecho de animas; aquello q̄ para esto vã ordenado,

aunq̄ sea fregar escudillas, es conuertir animas, y se deue hazer con grã conuolucio, endereçãdo sus vidas en q̄ se gastē en acrecētamiēto desta orden en aquello q̄ les mādaren, y quitando los ojos de otros medios, se ofrezcan a aquello q̄ les fuere mandado, y teniēdo esto por principal intento, y lo estimen, no tanto por lo que ello es, como por ser mandado, y teniēdo por merced de Christo ser miembro deste cuerpo, en el qual èl es seruido.

Lo sexto, estaran aparejados para la Cruz, y a ella han de pēsar, que van trabajando de no dar a otros ocasion que se quexen, sufriendo ellos lo que les fuere hecho.

Lo septimo, no se turben con la diuersidad de las condiciones que en las comunidades ay; mas piensen que hasta que vno es prouado con proximos, es muy poco lo que de Dios tiene, a esto principalmente endereçando sus fuerças, a no ser inquietados, ni impedidos por proximos, llevar injurias con alegria, y a ser hollados como lodo, y a ser los nouissimos por amor de Christo, y mirē q̄ nūca anden descuidados en esto; porq̄ faltando el cuidado està cerca la caida, por la guerra continua que ay. Pongan sobre sí los ojos, y no curen de hazerse Maestros de otros, ni en ello hablen, sino fuesse siendo mādados, y quando no, digã: *Iudicari veni, non iudicare*.

Lo octauo, tratē el negocio de la Religio cō la reuerēcia q̄ se deue a negocio de Dios, acordãdose, q̄ hã llegado a ver la celestial vision de Dios, en çarça de Christo, y q̄ es tierra santa dōde estan, y q̄ no sufre morrecinos afectos. Esfuercēse mucho en Christo, & *in potentia virtutis eius*, no solo la sensualidad, mas la volūtad, y principalmēte el entendiēto, q̄ este es derrama solazes, enemigo, alcalde presumptuoso, juez de sus mayores, padre de la disension, enemigo de la obediencia, idolo puesto en el lugar santo de Dios, &c.

Y otra

Y otra vez encomiendo que lo derriben, y reine Dios por la Fè, en el muy confiados, que lo que sus mayores les mandan, es la voluntad del Señor. Este, y no otro se tenga para consuelo en todas las cosas y dudas, y mientras esto les durare irá bien. ¶ Estos son los documentos q̄ diò aquel admirable varón a sus dicipulos: los quales si cumplieren todos los Religiosos, cumplirían con las obligaciones de su estado perfectísimamente.

EMBIÒ despues el Bienauerturado P. Francisco de Borja, al Padre Diego de Guzmán, y Padre Gaspar Loarte a Roma, a nuestro Padre san Ignacio, el año de 1554. a quien dieron vna carta del Padre Maestro Auila; en que dezia a nuestro santo Padre, que como Jacob, embiava delante sus hijos para seguirlos despues. Con la comunicacion de san Ignacio, y el nuevo estado, se mejorò el Religioso Padre Diego, y perfeccionò de manera, que siempre tuvo vn perpetuo reson de oracion, y trato familiar, y muy regalado con nuestro Señor, con tanta asistencia que parecia que no entendia, ni sabia otra cosa. Y así todas sus platicas eran de nuestro Señor, y de las mercedes que auia recibido en la Compañia de su bendita y liberal mano; y de nuestro santo Padre, de quien hablaua con extraordinario enarecimiento y reuerencia, diziendo, que era grandísimo Santo.

DESDE antes que entrasse en la Compañia parece que nuestro Señor le escogió para Maestro de niños, y gente ignorante, y declarador de la Doctrina Christiana: lo qual el hizo con gran afecto y estremada perseverancia toda su vida, en los Obispados de Jaen, Cordoua, Malaga, Senilla, y Granada, y en los de Salamanca, Calahorra, Burgos, Pamplona, y Badajoz: y en Italia, en Roma, Napoles, Florencia, y la Marca de Ancona, Corcega. Y quando los años vltimos de su vida no podia ir a pie, por vna enfermedad de ceatica,

que le apretò mucho, ivá en vn jumentillo a las Escuelas, y otras partes, donde se recogia gente desalmada, y mas desamparada de doctrina, y entonaua el santo viejo las coplillas, que para enseñar mas facil y suavemente a los niños la Doctrina Christiana auia hecho hazer; con esto edificaua extraordinariamente a toda la gente; y mas a los que sabian la calidad de su persona, y lo mucho que padecia en los caminos, y en las posadas, y Hospitales, donde se albergaua para hazer este oficio, por la pobreza, è incomodidad con que se trataua. No se contentò con emplear los años de su vida, que fueron muchos, en este santo ministerio, y enseñanza de la Doctrina Christiana a los niños, sino que fundò en Senilla para este mismo fin la Congregacion de la Doctrina Christiana, y despues la de los Cletigos, y Caualleros, a cuyo exemplo y imitacion se fundaron las demas que ay en Andalucia. Fue muy penitente, y para castigar su cuerpo vsaua de asperos silicios, y tomava rigurosas disciplinas, sin dexarlas en los vltimos años de su edad: y quando por la ceatica no podia, buscava su feruor manera para afligir su carne, que su flaqueza y enfermedad le negauan.

CONSERVÒ siempre vna tierna deuocion con nuestra Señora, cuyo Rosario traía al cuello, y le rezaua muchas vezes al dia, y cantaua a sus solas alabanzas y ternuras a la Santissima Virgen. No fue menos notable la deuocion que tuvo al Santissimo Sacramento del Altar; gastaua muchas horas delante del en la Iglesia: y estando casi impossibilitado para dezir Misa, por tener la vna pierna notablemente mas corta que la otra, y con muchos dolores, ningun dia dexaua de dezirla, con mucha ternura, y lagrimas, buscando modos para facilitar lo que sin ellos parecia imposible poderse hazer. Dezia la Misa en secreto, por el trabajo, y

fealdad de su piernã, y en tenerencia deste diuino Sacramento no se desnudò muchos años todos los lueues en la noche, y gastandolas en oraciõ, hasta que por sus enfermedades no le fue permitido; y no pocas vezes se leuantaua de noche, aunque fuesse yẽdo camino, y puesto de rodillas se entregaua a la oracion, y se regalaua cõ el Señor, entreteniendose con èl con suauísimos, y dulcíssimos coloquios. Y por que siendo ya muy viejo, alguna vez meditando por la flaqueza de la naturaleza se dormia, tomaua para castigar se el baculo que traía en la mano, y se daua buenos coscorrones en la cabeça, y con esto se despertaua, y escarmentaua.

EN toda su vida, en sus obras, y en sus palabras, parecia que auia conseruado la inocencia Bautismal, y la pureza de su alma y cuerpo, con vna simplicidad columbina, con que se hazia amable, y ganaua los coraçones de todos los que le tratauan. No parece que cabia en su entendimiento pensar mal de nadie, ni en su lengua hablar mal; y aunque las cosas fuesen patêres, publicas, y aueriguadas, y que no se podian escusar, èl con vna sinceridad de paloma hallaua forma para dar salida a lo que al parecer no la tenia. Quando se declaró el engaño de las llagas de la Mõja de Portugal, vn Cauallero sobrino suyo refirió al Padre los embustes, y marañas de aquella Monja, y la sentència que los Inquisidores la auian dado, y el Padre le respondió: Señor, gloria a IESVS. Sepa v. m. que es vna gran santa, vna gran sierua, y amiga de Dios, y vna rica joya de IESVS. Y como el Cauallero quedasse atonito, y le dixesse: Como puede V. P. dezir esto, passando esto, y esto? Respondió el Padre: Aora, señor, alabemos al Bendito IESVS, que su bondad y sabiduria es infinita, que tras esto el buen IESVS la ha dado tanto conocimiento, y arrepentimiento de sus culpas, q̄ sin duda me

persuado, que es vna gran sierua, y amiga de Dios. Quando alguno que no auia viuido bien tenia buena muerte, solia dezir, que el Benditíssimo IESVS auia sembrado su preciosa sangre en el mundo, y que aquel era el Agosto, y lo que se coge de tal sementera, y el fruto de su bendita Passion, del Cordero sin mancilla, que quita los pecados del mundo; que estas eran sus palabras, su lenguaje, y comun manera de hablar.

FUE verdadero menospreciador del mundo, y de si mismo, nunca le oyeron hablar de su linaje, sangre, y deudos, y si alguno con èl metia platica desto, luego la barajaua, y la mudaua en otra de Dios: y por auer viuido tantos años en el discurso de su vida, vino dos, o tres vezes a ser heredero del Estado, y casa de sus padres, y jamas se conoció en èl mouimiento, ni sentimiento, ni palabra, ni otra demostracion alguna con que lo diese a entender: por que se tenia en mas siendo cocinero de la Cõpañia, q̄ si fuera señor del mundo. Y assi en sus muchas, y largas enfermedades que lleuò con extraordinaria paciencia y alegria, nõca se quexaua de cosa que le faltasse, antes con vna boca de risa dezia, q̄ todo le sobraua, siendo verdad, que por auerle durado muchos años las enfermedades, no se le podian dexar de hazer algunas faltas. Como era persona tan notable, y por su santidad tan amada, y respetada, algunas personas desearon retratarle: y entendiendo que èl por su humildad no lo consentiria, dieron traça que vn deudo suyo lo entretuuiesse dos dias en platicas espirituales, para diuertirle, y que no echasse de ver que le estauan retratando: despues que el pintor acabò su officio, le mostraron el retrato q̄ auia sacado, y el humilde sieruo de Dios se turbò, y dixo: Atabado sea IESVS, que tambien he visto yo a Judas retratado.

ESTANDO pues este santo Padre cargado de años, de trabajos, y de mereci-

recimientos en la Casa Professa de la Cõpañia de Sevilla, y queriendo nuestro Señor darle la Corona, y eterno descanso, que con su gracia tan bien tenia merecida; le vino vna enfermedad de colica tan recia, y vehemente; que en veinte horas le quitò la vida, sin q̄ remedio alguno de los muchos que los Medicos le aplicaron fuesse de prouecho. Recibió en este breue tiempo todos los Sacramentos, del Viatico, y Extremauncion; y en medio de sus graues dolòres, señalando con la mano el Cielo, dezia cõ alegría, y jubilos espirituales: Vamos, vamos, Señor. *Latus sum in his, que dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus.* Y otras vezes hiriendose los pechos dezia: *In cubilibus vestris compungimini.* Diò su bendita alma al Señor a los ocho de Mayo de 1606. a los ochenta y tres de su edad, y cincuenta y dos de Compañia. Y aunque los nuestros por escuchar el ruido no dieron noticia de quien era el difunto por quien se clamoreaua; los niños de las Escuelas lo supieron, y vinieron a su entierro cantando la doctrina, que el santo viejo les auia enseñado. Acudieron tambien conuenualmente muchas Religiones, Canonicos, Caualleros, y Iuezes de la Audiencia, y todos los Cantores de la Iglesia mayor, que le hizierõ el Oficio con tanto ruido, y aprieto de la gente que procuraua llegar a verle, y tocar sus Rosarios, y cortarle algo de su ropa, y tenerlo por reliquia, que apenas los Padres de la Compañia, y los Alguaciles, y los escaños que pusieron en medio, le pudieron defendet: tanta era la deuocion del pueblo, y la opinion y estima que tenia de su santidad:

EL Padre Maestro Fr. Luis de Granada, en la vida que escriuiò del Padre Maestro Iuan de Auila, en el cap. 4. de la tercera parte, §. 7. hablado del Padre Diego de Guzman, dize estas palabras, que por ser de tan señalado varon me ha patécido poner aqui: El Padre Do-

ctor Diego de Guzmán, hijo segun la carne del Conde de Bailen, y segun el espiritu del Padre Auila, y tan deuoto, suyo, y tan agradecido al beneficio de su llamamiento, que por ruegos suyos tomè yo el trabajo de escribir esta historia, prometiedome la ayuda de sus oraciones, y Missas por el. Y assi confio en nuestro Señor, que sus oraciones avran suplido mis faltas: y con todo esto no dirè del mas de lo que se pòe por vista de ojos; y esto es, que antes q̄ entrasse en la Compañia se juntò con vn Padre muy virtuoso, y docto, y ambos andauan juntos por diuersos lugares, sin ningun aparato de criados, aprouechando la salud de las almas en todo lo que podian, repartiendo entre si los officios: porque el q̄ era Teologo predicaua con gran feruor, y espiritu: mas el tomaua a cargo enseñar la doctrina, y ayudando con su buen exemplo y cõsejo a todos: y despues de auerse exercitado en este officio Euangelico, ambos entraron en la Cõpañia de IESVS; y el vno despues de auer trabajado muchos años en la viña del Señor con mucha edificacion de las almas, està ya gozando del Denario diuino, que es del premio que el Señor de la viña le prometio por concierto, por ser de los que comēçaron a trabajar a la hora de prima, y sufrio todo el peso del calor, y del dia. Mas este otro Padre viue oy dia, y segun entiendo persevera en el mismo officio de enseñar la doctrina a los niños. Esto es del Padre Fray Luis de Granada. El Licenciado Luis Muñoz, que escriuiò mas cumplidamente la vida del Padre Auila, haze assimismo mas cumplido elogio de nuestro Padre Diego de Guzman, a quien llama hijo primogenito, segun el espiritu, del Padre Maestro Auila. Escriue tambien del Padre Diego de Guzman la historia de la Compañia, en su primera, y segunda parte.

\*

X x 2

PA.

## PADRE LUIS de la Puente.



**L** Padre Luis de la Puente fue de nacion Español, y natural de Valladolid, desde su primera edad fue inclinado a la virtud. Siendo de veinte años pidió le recibiesen en la Compañia, y fue en ella admitido el año de 1575. auiedo acabado la Filosofia, y cursado dos años con gran utilidad en la sagrada Teologia. Y aunque es verdad, que estuuo mucho tiempo luchando consigo, dudoso de la Religión que escogeria, porque su afecto le guaua a la sagrada Orden de S. Domingo; pero por otra parte le combatian tâtas mociones interiores para que entrasè en la Compañia, en especial quando consideraua el fruto copioso que en ella cada dia se experimenta, procurando la salud de las almas, que le parecia imposible resistir los diuinos auisos. Salia se al campo a templar vn poco con el desahogo su pena, y alli a riêda suelta prorrupta en gemidos, y se anegaua en suspiros y lagrimas. Pedia a Dios humildemente no permitiesse que èl ignorasè su gusto en tan dudoso conflicto, pues solo deseaua cumplir su voluntad. En esta dudosa contienda estuuo seis meses; pero siempre que se recogia a la oracion, y mostraua sus deseos en la presencia de Dios, se inclinaua mucho a pensar que queria su Magestad que fuesse de la Compañia; en fin se resoluiò de todo punto a entrar en ella, mouido de los sermones del P. Martin Gutierrez, varon de esclarecida santidad; y admirado de la modestia que el P. Francisco Suarez tenia en las disputas de la sagrada Teologia. En Medina del Câpo echò nuestro Luis los primeros cimientos de su

santidad, passando allí su Nouiciado, en donde estaua entonces todo con aquel feruor q̄ el P. Baltasar Alvarez poco antes auia plantado; y assi se exerciranã con tanto denuedo en tan insigne palestra de santidad, que ya desde entonces se mirauan en èl los demas, como en vn escogido dechado de perfección. Despues por mandado de los superiores prosiguiò los estudios, en los quales dexò muy atras todos sus condicpulos, por su claro ingenio, animo feruoroso, y maduro juicio. Ordenose de Sacerdote el año de 1580. y acabò el curso (que llaman) de Aristoteles, leyendo publicamente en Leõ, y profesò la sagrada Teologia con mucha agudeza, grauedad, y erudicion, embidiando todos en sus actos publicos su agradable modestia; la qual èl antes auia amado, y admirado en el P. Francisco Suarez; pero como se auenta jafse, no solo en Religion, y pureza de vida, sino tambien en ingenio y doctrina, ordinariamente le ocupauã en los cargos de Rector, y Maestro de Nouicios, los quales exercia con grande aprouacion. Pero por la poca salud q̄ ordinariamente tenia, le fue forçoso cortar el hilo al gouerno, y publica enseñanza, y recogerse a los particulares escritos, en q̄ estampò lo que èl mismo por mucho tiempo auia aprendido con su perpetua mortificacion, y cõtinuo y so de meditacion: y assi no tanto sacaua de otros libros, quanto por experiència dezia: por q̄ haziedõ breue suma de su vida, y virtudes; en primer lugar amana tâto la pobreza, q̄ siempre vsaua de vestidos traides; contentauase con pocas alhajas, y siẽpre comia los mãjares ordinarios en el Refitorio con todos los demas, sino es q̄ fuesse precisamente por alguna enfermedad. Siẽpre guardò castidad intacta, mostrando biẽ en el semblante y modo de proceder su virginal pureza. A los superiores, q̄ auian sido antes, o discipulos, o subditos suyos, obedecia admirablemente,

no

no haziendo cosa sin tomar primero su consejo, y quando èl era superior señalaba a otro, a quien èl obedeciese, y le consultasse sus cosas. Era en su conversacion suavissimo, y muy agradable a todos, y tan descõfiado de si mismo, q̄ siendo admirable su ingenjo, doctrina, y prudencia, sujetava su parecer al de otro qualquiera, posponiendole prõpto a la censura agena. Las virtudes, y ornatos q̄ tenia, procurava encubrir con vigilancia notable, y delante de todos en la Comunidad se acusava, y manifestava de ordinario sus faltas; estava inflamado en ardiente amor de Dios, en cuya presencia andava continuamẽte. Tenia mucha familiaridad con Dios, fomentandola con perpetua oracion. Tenia tanta deuocion y afecto con el SS. Sacramento, q̄ muchas noches se le passauan sin dormir, postrado en tierra delante del: y de dia le visitava muy amenudo, gozando de suavissimos deleites, y algunas vezes con diuinas ilustraciones era iluminado. Hazia sus exercicios con tãto feruor, q̄ le parecia casi de ordinario, q̄ la vehemencia del fuego diuino le quitava la vida. Tanta era la fuerça del diuino espiritu q̄ le llenava: y en significacion desto estado vn dia de Pentecostes comulgãdo a nuestros Hermanos, vino el Espiritu Santo sobre ellos, como lo viò vn grã siervo de Dios. Estãdo orando algunas vezes, y pidiendo a Dios fuerças para poder cõ su diuina gracia procurar la salud de las almas, se le infundia tan copiosa la luz celestial, q̄ sin poder mas cõsigo se leuãraua de la oracion, y se passeaua para mitigar los diuinos ardores; y prorrupiẽdo en suspiros y lagrimas, dezia: No mas, Señor, no mas, no tanta luz, basta, basta, y le parecia q̄ el aposento se ardia en viuas llamas, y q̄ todo èl, interior, y exteriormente se quemava, y q̄ si Dios no tẽplava la fuerça del fuego, era forçosa su muerte. Desde entõces se atreuò a empear a escriuir, y procurar la salud de los proximos, con ef-

piritu verdaderamẽte Apostolico. Procurò cõ gran cõato q̄ le mandassen ir a las Indias, pero como no se la cõcedieron, animava a muchos con su cõsejo para q̄ fuesen. Treinta años estuuo enteros tan atareado, y ocupado en la salud de las almas, q̄ jamas descansò del trabajo. ¶ Estando en Villagarcia el año de 1599. pidiò encarecidamẽte q̄ le assignassen al seruicio de los apesados, en cuyo officio asistió con admirable cuidado. Tenia notable energia para mouer los animos, facilidad en conocer y discernir espiritus, y fuerça en sus eficazes palabras, para sossegar los coraçones inquietos. Los ocultos pensamientos de los q̄ le consultauan, conocia cõ luz diuina, no sin grã admiracion de todos. Muchas cosas le enseñò Dios, siendo del sobrenaturalmẽte ilustrado. Con solas sus palabras librava a muchos de tẽtaciones molestas, y aflicciones vehementes. Tenia su cuerpo tan mortificado, y sus passiones tã sujetas, q̄ estando treinta y seis años enteros cõ grauissimas enfermedades, y agudos dolores, lo lleuava con tã sereno rostro, y resignada paciencia, q̄ era admirado de todos. Los Medicos afirmauan, sin genero de duda, q̄ era milagrosa su vida. Muchas vezes se veian Angeles, q̄ con fõmẽtos, vnciones, y otros refrigerios le cõfortauan la vida, q̄ casi se iba a acabar. Veinte años antes de su muerte hizo voto de no cometer cõ aduertencia pecado alguno, por leue q̄ fuesse: porq̄ en los mortales bastantemẽte estava cierto no auer caido en su vida. Y assi desde aquel tiẽpo jamas se pudo notar en èl cosa q̄ fuesse digna de reprehension; de suerte q̄ el mayor trabajo q̄ su Cõfessor tenia, era buscar materia suficiente sobre q̄ cayesse la absolucion. Posseia juntamente cõ esto liberalissimos dones de la mano de Dios, quales son facilidad en lagrimas, gracia para sanar los enfermos, espiritu de profecia, y admirable y sobrenatural prudencia. Muchas vezes veian su

cuerpo todo resplandeciente, otras q̄ quando oraua le cercaua vn globo de lucidísimo fuego, y otras q̄ estaua suspenso en el aire echado rayos de sí, temblando toda la casa, y al parecer desencajandose el maderage de su lugar. No sin mucha conjetura se piensa por cosa cierta, que anticipado preuino el dia y hora de su muerte dichosa: por q̄ pidió con prisa acelerada le diesse los Sacramentos, y con mucha discrecion afirmó se llegaua su fin; despues estuu por espacio de tres horas cõponiendo ciertos escritos: hecho lo qual, como quien tan bien auia acabado todo lo q̄ segun la vida mortal estaua a su cargo, empeçò aquel glorioso Cantico de Simeon, diciendo: *Nunc dimittis seruum tuũ, Domine, in pace;* y de alli a vn poco pronunciado aquellas palabras: *In manus tuas, Domine, commendo spiritũ meũ,* espirò con mucha quietud y sosiego en la ciudad de Valladolid a 17. de Febrero, año de 1624. a los setenta de su edad, y cinquenta de su entrada en la Cõpañia. Despues de muerto quedò su rostro mas sereno q̄ estando uiuo, flexibles y tratables sus manos, y cõ mucha frequẽcia y amenudo se veían Angeles, q̄ rodeauan su cuerpo, y le haziã como escolta. Celebròse el entierro con dilatado cõcurso, y era la veneracion de todos tan grande, q̄ deuotos le rasgauan las vestiduras, y le corrauã los cabellos para guardar por reliquias; hizieronse tãbien las obsequias con aparato solene, en q̄ se pusieron famosos elogios. Fue sepultado de la manera q̄ suele la Cõpañia enterrar a los santos varones; y despues de diez y nueue meses a 18. de Setiembre del año de 1625. fue trasladado su cuerpo a otro mas digno lugar, y aũq̄ estaua la mayor parte comido; pero (cosa q̄ se atribuye a milagro) sin rastro de mal olor: quedò la cabeça incorrupta, en jutos y sin lesion los sesos. A muchos se ha aparecido despues de su muerte, rodeado de luzes gloriosas: a los quales, o declaraua la inmẽsidad de bienes eter-

nos q̄ poseia, o recreandoles cõ su visita les hazia algũ beneficio. En diueras vezes le vierò con vestiduras diferentes, y varias, y otras adornado cõ la insignia del Lauro Doctoral: por lo qual inspirado de Dios escriuiò prouehosos escritos, de q̄ gozasse la Iglesia en las edades futuras. Fue cosa particular, q̄ despues de muerto acudia frequẽtísimamente desde el Cielo a visitar, y enseñar a su hija espiritual la venerable virgen doña Marina de Escobar, trayendo habito y vestido de la Cõpañia, como quando estaua uiuo. Escriuiò muchas obras en nuestra lengua materna, q̄ traduxo en Latin nuestro P. Melchor Triuiño, q̄ son las q̄ sumariamẽte se siguen. Meditaciones de los mas principales misterios de nuestra Fè. De la vida, y Passiõ de N. S. Iesu Christo. De la Virgen Santíssima. De los Santos, y Evangelios ocurriẽtes, cõ la practica del modo con q̄ se ha de tener la oracion en estas materias, diuidido todo en seis partes. De la perfeccion del hombre Christiano de qualquier estado q̄ fuere, 4. tom. La vida del P. Baltasar Aluarez. Tãbien escriuiò las siguiẽtes obras Latinas. Que son, exposiciones morales y místicas, sobre los Cantares, q̄ contienen vnas platicas y tratados de todos los misterios y virtudes de la Religion Christiana. Demas desto escriuiò en Romance, para saber confessar, comulgar, y oir Missa con perfeccion y rectitud. Dexò tambien escrita la vida de la admirable virgen D. Marina de Escobar, como Confessor suyo, hasta el tiempo de su muerte, q̄ fue el año de 1624.

PVEDO pedir perdon a los que conocieron intimamẽte a este grã varrõ, por auer hablado tã cortamẽte de l: mas no he hecho sino descubrir vn pequeño rayo de los grãdes resplandores de sus virtuosas obras, y dones diuinos: porque resplandecieron en el singularmente el de sabiduria, y espiritu profetico, y otras gracias milagrosas, y maravillosas, que piden mas larga historia.

PA.

# PADRE IVAN Manuel.

Ex Ri-  
bad.



**E**L Padre Iuan Manuel fue natural de Treuiño, y criado en Nauarrete, pueblos del Obispado de Calahorra. Fue desde niño bien inclinado, y gustaua de entrar en la Iglesia, oyendo el Oficio diuino hasta acabarse, haziendo proposito desde aquella nierna edad, de gastar toda su vida en los Templos, sirviendo a Dios; oyendo hablar del juicio se estremecia, y con solo este temor se apartaua de los juegos, y conuersaciones de los otros muchachos, y secretamente dexaua el almuerzo, y la merienda, y aun parte de la comida, por hazer penitencia. Tuuo algunos toques de Dios para ser Religioso, y pretendiolo ser en la Cõpañia, y en S. Francisco; pero por ser de poca edad, ni fue recibido en la vna, ni en la otra parte, hasta q̄ venido a estudiar a Alcalá, y acabado loablemẽte el curso de las Artes; siendo ya de veinte y vn años pidió la Cõpañia, y perseverò en pedirla vn año con mucha instancia, y fue recibido el año de 1552. Tuuo allí su Noniciado con notable aprouechamiento suyo, y con tan gran feruor, q̄ deseò toda su vida el estado de Coadjutor temporal. Pero los superiores no se lo concedieron, antes le ordenaron q̄ acabasse sus estudios, para los quales tenia claro ingenio, y asseñado juicio. Acabados los estudios estuuò en Toledo, y en el Villar de Mestages, en el Obispado de Astorga, para ser Rector, y Maestro de Nonicios de la Casa de Prouacion, q̄ de Simancas se auian pasado a aquel lugar. De allí boluiò a Toledo, para responder a los casos de conciencia, y hazialo con tanta resoluçion, y satisfacion de los q̄ venian a preguntarle, q̄ comunmẽte le llamauã el Angel, por su suauẽ cõdiciõ, y rara virtud. De

Toledo fue embiãdo à Murcia por Rector de aquel Colegio, y lo fue mas de diez años; y cõ su vida exẽplar, letras, trato blando, afable, y Religioso, ganò los toraçones de toda aquella ciudad, q̄ acudia al P. Iuan Manuel por cõsejo, ayuda, y fauor en todas sus necesidades, y el recibia todos los q̄ venian a el de todos estados, como si fuera Padre de todos, y el clauo de cada vno. Lo mismo hizo en la ciudad de Toledo, donde boluiò de Murcia a ser Preposito de la Casa Professa de aquella ciudad: en la qual, y en la de Murcia predicò todos los años con mucho cõcurso, aplauso, y fruto: porq̄ lo tenian por Santo, y por Letrado, y por Padre amoroso, q̄ no pretendia, ni zelaua sino el biẽ de sus almas: porq̄ era tanta su caridad, y el deseo de ayudar a los prõximos, q̄ procuraua q̄ ninguno fuesse desconsolado de nuestra casa, y para esto tenia siẽpre abierta la puerta de su aposento, assi para los de casa, como para los de fuera, mostrando cõ esto quan abiertas tenia las entrañas para abraçar y consolar a los q̄ le buscauan; y sin duda q̄ en esta virtud de la caridad se señalò mucho este bendito Padre: porq̄ con sus subditos era muy piadoso, cõpasiuo, y liberal proueedor de los enfermos, de quienes tenia gran cuidado; y no solamente no se enfadaua con ellos, pero procuraua q̄ algunos achacosos, y enfermos de la Prouincia, q̄ estauan en otros Colegios, y tenian necesidad de particular cura y regalo, se los truxessen a el para curarlos y regalarlos, como lo hizo cõ muchos, esperando en N. S. q̄ por esta caridad q̄ el vsaua con sus Hermanos, el le proueeria de todo lo que huiessẽ menester, y haria mil mercedes a su casa, y no se engaõ.

No se encerraua esta caridad dentro de casa, ni se estẽdia solamẽte a los de la Cõpañia, sino q̄ salia fuera, y abraçaua a los estraños. Siendo Preposito de la Casa Professa de Toledo, vino vn pobre, q̄ parecia hõrado, a pedir limosna  
a la

a la puerta: mândole el P. Iuan Manuel dar vn pan; respondió el despensero, q̄ no auia en casa mas de tres panes para la Comunidad; y el Padre mandò q̄ se le diese el pan, confiado q̄ el Señor que auia de suplir, y proueer. lo demas, proueeria tambien la falta de aquel pã. De aì a vn rato, siendo ya casi hora de tocar a comer, llamò a la puerta vn moço, q̄ venia cargado con vna canasta de pan, y dixo: Tome allà este pan, q̄ no tienen pan para comer. Y preguntándole, quien le embiana, dixo, q̄ no era menester saberlo, y assi nunca se supò quien lo auia embiado. Tenia tã asfentado en su pecho esta limosna, y misericordia para con los pobres, q̄ lo que mas repetia en sus sermones, y mas encomendaua al auditorio, era q̄ todos hiziesen limosna, cada vno como pudiesse, el rico como rico, y el pobre como pobre, aunque no diese sino vna blãca, o vn mēdrugo de pan. Esta misma caridad era la fuente de donde nacian los grandes, y excessiuos trabajos que tomaua en beneficio de sus proximos, porque era gran trabajador, y Obrero incansable: ningun cargo, ni ocupacion a el anexa, era parte para que dexasse de confessar, y predicar, y hazer platicas, y presidir a las conferencias de casos de conciencia, y responder a muchas dudas q̄ le venian a consultar, sin escusarse jamas, ni dezir q̄ estaua ocupado, ni a los de casa, ni a los de fuera, aunque fuesse la misma mañana en que auia de predicar.

CON esta caridad acompañò y juntò vna profunda y rara humildad, la qual mostrò en la instancia q̄ muchas vezes hizo para que le librasen del officio de superior, no por huir del trabajo (del qual fue siempre tã amigo como auemos dicho) sino por el deseo que tenia de obedecer, mas q̄ mandar, teniendose por indigno de ser superior de los otros, y deseandò vacar a si, y atender a su aprouechamiento. Siendo superior ordenò a vn Hermano, que

todas las vezes q̄ le ropasse le auisasse que se acordasse de Dios, y q̄ notasse sus faltas, y q̄ cada noche le viniesse a dezir las q̄ auia norado, para enmendarle dellas, y auir q̄ le riñesle y castigasse como Maestro a su dicipulo. Y enefeto el Hermano lo hazia, vencido de la obediencia, y de las veras con q̄ se lo ordenaua. De aqui es, q̄ como tan humilde era amicissimo de la tanta pobreza, sin admitir cosa particular en el comer, ni en el vestir. Padeció vn tiempo vna como hambre canina, y para matarla no tomaua sino vn pedaço de pan, y beuia vn poco de agua. Dauale por medicina algunas mañanas vn poco de miel rosada, y el echauale agua diziendo: Somos pobres, y con esto durarà mas, y solia encarecer con palabras graues la obligacion q̄ tienen los Religiosos, y mas los de la Compañia, a ser pobres, y a parecerlo. Diose tanto a la mortificacion, y al vencimiẽto de sus pasiones, q̄ con ser de su naturaleza tan colerico, y como vn fuego, nunca jamas se descompuso, ni nadie le vio airado, ni trocado en el semblãte, ni en las palabras, sino siempre con vna paz, y afabilidad benigna, y suaue; y no es maravilla q̄ fuesse tan mortificado, el q̄ era tan deuoto, y tenia tan continuo, y familiar trato en la oracion con Dios nuestro Señor, a la qual daua todo el tiempo q̄ podia. Y para poder hazer mas oracion, y con mas quietud y sosiego, se acostaua vna hora despues, y se leuãtaua vna hora antes q̄ los demas. En esta oracion era muy regalado y fauorecido del Señor. Vsa de ordinario vn exercicio repartido en quatro puntos, en que sentia notable fruto. El primero, andar siẽpre en la presencia de nuestro Señor. El segũdo, referirle todas las cosas que vieremos, y oyeremos. El tercero, sacar tantas consideraciones en todas las obras de Dios, con hazimiento continuo de gracias. El quarto, ofrecerle al principio las obras q̄ hazemos, y al fin examinarlas.

Y co-

Y como el Padre se entregaua tanto a Dios, y procuraua viuir con él, y beuer del, como de vna copiosísima, y perenne fuente de gracias, no es maravilla que el Señor se le comunicasse, y cō su diuina luz esclareciesse su alma con espíritu profetico, para que viesse las cosas por venir, como le aconteció en Toledo, que estando hablando con la abuela de vn niño que se llamaua Hernando de Anila, el siervo de Dios Iuan Manuel la profetizó como él auia de predicar a la Misa nueva que aquel niño auia de dezir, y así sucedió.

DESPUES de auer sido tantos años Pteposito de la Casa Professa de Toledo, lo hizieron Rector del Colegio de la misma ciudad; y auiendo predicado en el mes de Iulio vn sermō en la dedicacion de la Iglesia de los Frailes Carmelitas Descalços, le dió vna retencion de orina, con tan graues y tan terribles dolores, que no le dexauan reposar de dia, ni de noche: estuuō muy apretado mas de quinze dias, lleuando con admirable paciencia sus congojas y dolores, y con gran conformidad cō la voluntad del Señor, comulgando muchas vezes en este tiempo. Llevaronle por su consuelo a morir en la Casa Professa, y él se aparejó para aquel trance con singulares Actos de Contricion, aunque dezia, que en tiempo de salud deuiamos negociar, y alcanzarla de nuestro Señor: porque en el tiempo de la enfermedad, los recios dolores, y los espantos de la muerte ahogan el espíritu, y no dexan al alma libre para lo que quiere, y lo que aquel tiempo ha menester. Y añadió, que vna cosa es hablar de la muerte, y otra sentir lo que ella es. Recibió la Extremauncion muy deuotamente. Llegaron los de casa, como a su Padre, a pedirle la bendicion, y él por su humildad lo rehusó. Finalmente a los 29. de Iulio del año de 1586. dio su alma al que la crió, siendo de edad de cincuenta y seis años. Fue

muy sentida su muerte en toda la ciudad de Toledo: porque era muy amado, y tenido de todos por santo. En la qual opinion se confirmaron con vna reuelacion que huuo de su gloria, queriendo nuestro Señor acreditar a su siervo con este nueuo fauor.

## PADRE IUAN Harlemio.



EL Padre Iuan Harlemio fue de nacion Flamenco, y de la casa Harlemia, fue Colegial en el Colegio Atebatense en Louaina; donde se graduó de Licenciado en Teologia. Despues entró en la Compañia en la misma ciudad de Louaina, y en ella professó las Escrituras sagradas, y lengua Hebrea: la qual enseñó al Padre Roberto Belarmino Cardenal de Roma: despues le hizieron Rector de aquel mismo Colegio, y luego fue Vice-Provincial de Flandes. Fue varō de grande erudicion, y que con el ingenio admirable en que excedia a todos, llegó a saber diestramente las lenguas Latina, Griega, Hebrea, Caldea, Syriaca, y Arabiga, penetrando tambien viueza los mas reconditos misterios de la Teologia sagrada. Fuera de esto estaua adornado de tal pureza de vida, loables costumbres, y promptitud para ayúdar a qualquiera, y finalmente de tal amor de Dios, que su conuersacion causaua a todos sumo deleite, holgandose mucho con sus doctas; y serenosas palabras. Ultimamente, por disposicion del Cielo, vn fuego diuino diuidió el cuerpo del alma, que estava tan abrasada en llamas de amor eclesial, para que libre de las miserias terrenas, y peligros del mundo, pudiese ligera bolar al dichoso Thalamo de su diuino Esposo. Murió en Louaina año de 1578. a primero

ro de Octubre, viuidò poco mas de quarenta, y estauo los doze en la Compañia. Es cosa muy cierta, que quando se estava muriendo vio muchos Angeles, y assi quando los circunstantes rezauan las Letanias, les preguntaua, si a caso los veían tambien, y les dezia, que le estava llamado el Angel de su guarda. Al tiempo que espirò vieron que le rodeaua vna claridad celestial, que hasta entonces no estuuo alli. Hizo este seruo de Dios vn gran beneficio en las Biblias sacras de Antuerpia, q̄ auiedo sido elegido por Censòr, la viò toda, y aprouò, porque era mucha su autoridad. Tambien compuso el Indice de la Biblia muy breue, pero de grande utilidad, y las lecciones de la Vulgata Latina las examinò, conforme al Hebreo, Griego, Caldeo, y Syriaco.

## PADRE FRANCISCO ADORNO.

*Ex Grat.  
tar.  
Guisano.  
Lud.  
Mun.  
Bapt.  
Possen.  
Epif.  
cop. No  
uariés.*



El Padre Fracisco Adorno nació en Genova, fue de la gente mas noble de aquella ciudad. Desde su primera edad deseò entrar en la Compañia, y cumpliendole Dios este santo proposito, fue recibido en ella en Portugal, viuiendo nuestro Padre S. Ignacio: donde aprendiò todas las ciècias, a que le ayudò mucho su grande ingenio, rara memoria, y singular prudècia. Llegado a Roma leyò Teologia. En el predicar fue vn Christiano y Apostolico Orador, señalandose entre los mas auentajados Predicadores de su tiempo. Gouernò con gran prudencia muchas Casas y Colegios en la Prouincia de Lõbardia, y despues fue Prouincial en ella. Iuntaua cõ la autoridad de su persona, y nobleza de su sangre, vna grauedad muy apacible, noticias muy escondidas de las cosas

Eclesiasticas, y vn trato muy Religioso. Por estas prendas le amauan mucho los Prelados de las Iglesias, en especial san Carlos Borromeo, que le escogió por su Confessor, y Padre espiritual, para aconsejarle con el en las cosas tocãres a su espiritu. Acopañole assimismo en sus visitas y peregrinaciones, y le instruyò como Maestro en los exercicios de deuocion. En sus trabajos le socotriò, siendole fiel compañero hasta su felicissima muerte, que le assistiò con mucho feruor y zelo. Dispusole con los exercicios de nuestro Padre S. Ignacio, que vn mes antes hizo en el Monte Verato, y se los diò este seruo de Dios, a quien tenia dada la obediencia. Y teniale tanto respeto el santo Cardenal, que si passaua delante del, aunque estuueffe durmiendo, le hazia reuerencia con profunda inclinacion de la cabeça. Hazian juntamente los exercicios todos los criados del santo Prelado, y el Padre Adorno se leuantaua cada mañana a despertarlos. Y buelto a Milan S. Carlos con la enfermedad de que murió, el primero que le intimò la nueua de su muerte fue el Padre Adorno, y le dixo con lagrimas, auia llegado su hora de partir desta vida, que el Señor lo llamaua para sí, si queria el Santissimo Viatico. Y despues de recibido con la Extremauncion, llegandosele su vltima hora, el Padre Adorno con el Crucifixo en la mano atendia continuamente a los recuerdos de las consideraciones santas de aquel passo, hasta q̄ vltimamente fixo los ojos en el Crucifixo despidiò su purissimo espiritu con grã quietud y sosiego. Retiròse luego el Padre a su casa de S. Fidele, y echandose en la cama no pudo en todo lo restante de la noche tomar sueño, atrauesandole vn intimo dolor el coraçon, por la perdida de la Iglesia Catolica, en vn tan gran Prelado. Cerca del amanecer le venció el sueño. En este tiempo le apareció el santo Cardenal en habito

bito Pontificiõ, todo resplandeciente, y glorioso, con el rostro alegre. Maravillandose el Padre le dixo: *¿ Como es esto? Paraceme que estuivistes enfermo, y aun muerto.* El Santo le respondió: *Dominus mortificat, & Dominus vivificat: To estoi bien, y vos me seguireis presto.* El Padre quedo consoladissimo con esta aparicion, y la refirió a muchos de sus amigos, y despues en el pulpito en vn sermõ. Y porque se entendiesse q̄ no fue solo sueño, mas cosa verdadera, se verificò con breuedad lo que el Santo predixo: Porque a pocos meses se fue el Padre a Genoua, quebrantado de las misiones, adonde viuiò con tan pocas fuerças, que apenas tenia aliento para ayudar a los proximos, ni para la meditacion de las cosas celestiales; pero dando siẽpre exẽplo singular de sus grandes virtudes. Y antes de entrar en su muerte diò vnõ de su admirable obediencia. El qual fue, que auendolo escrito el Padre Diego Laynez, entonces Preposito General, pidiendo al Padre Adorno su parecer (como le pidió a los demas Padres Professos de la Compañia) a cerca de si le parecia, que auiendo mandado el Pontifice Paulo Quarto, que en la Compañia no durasse el oficio de General sino es tres años, tuuiesse aun fuerça este mandato despues de la muerte del Pontifice, auiendo otros muchos que sentian lo contrario en este caso, por la obediencia tan especial que professamos al Pontifice, fue de parecer, que el mandato tenja fuerça, y que se deuia juntar Congregaciõ para elegir General, auiendo antes q̄ se juntasen a la eleccion pedido con gran humildad al que entonces gobernasse la Iglesia, que confirmasse de nuevo el instituto de la Compañia, para que conforme a èl se eligiesse General perpetuo, estando con gran igualdad, è indiferencia para recibir lo que ordenasse. Estando ya este sieruo de Dios en lo vltimo de su vida, le danan

una sustancia para darle algun aliento, y como por la falta de las fuerças no lo sintiõ, se llegó el enfermero al oido, y le dixo, que mandaua el Padre Rector que la tomasse, y luego leuanto la cabeça beuiò la sustancia, y de alli a poco pasó a mejor vida, a catorce de Enero del año de mil y quiniẽtos y ochenta y seis. Pusofele el rostro tan hermoso, y de tan buen color, que parece que el cuerpo sentia la alegria del alma que le auia seruido de potada: no se hartauan de mirarle, con abundantes lagrimas que derramauan. Reuerenciò el pueblo su cuerpo como tanto, tocandole los Rolarios, y haciendo otras demostraciones semejantes.

## PADRE ANTONIO de Madrid.



AS mas elecciones que leemos en la sagrada Escritura auer hecho la Magestad diuina, han sido de estos mos bien distantes del fin que pretende. Eligió a Abraham para padre de los Fieles, en medio de la ciudad mas infiel, y dada a la idolatria que auia en Chaldaea, y siendo hijo de idolatras. Eligió a Saul para primer Rey de Israel, quando andaua en tan abatida ocupacion, como buscar vnõs jumentos. Y a David tambien, siendo pastoreillo escogió para el Reino, y mandò de su pueblo. Ni embiò a Moises para ser Principe de los Hebreos, quando era Principe en Egipto, sino quando estava desterrado, y era pastor de ovejias. Desta misma ocupacion leuanto al Padre Antonio de Madrid, para vn gran Ministro suyo, y Predicador de su palabra, con que apacentasse las almas. Fue este Padre hijo de pastores, y èl lo fue tambien. Nació en vn pueblo de Andalucia,

*Ex Historia. Societ. & Compl.*

lla-

llamado Vejer, junto a Gibraltar; sus padres eran tan pobres, como lo puede dar a entender su oficio: eran naturales de Fuenlabrada, pueblo cerca de Madrid, sustentauanse de guardar ouejas, y en este mismo oficio ocuparon a su hijo. Mas como la inclinacion que Dios auia puesto en su alma le excitasse a exercicios mas altos, ella misma le hizo dexar sus padres, y patria, y andar por tierras agenas con deseo de estudiar. Llegò a Alcalá, donde con el trabajo, y pobreza que se passa siruiendo; vino poco a poco creciendo hasta ser Colegial Trilingue; donde se hizo tan auerajado, que a muchos dexaua atras, especialmente en Poesia. Supo tan bien valese, que passò a Salamanca, y saliò tan docto que se graduò de Doctor, y fue Colegial mayor de san Bartolome, Colegio tan insigne de aquella Vniuersidad: en la qual leyò dos vezes las Artes con grande aprouaciò y aplauso. Opusose a la Canongia Magistral de Plasencia, y haziendo para ella los exercicios acostubrados, al cabo de su sermò muy bueno dixo: Señores, no me creais q̄ lo hago por la Canongia. Pareciò tan biẽ, q̄ todos de comun consentimiento se la dauan, si no se la quitara de las manos la competẽcia de vnos vandos, que mirãdo a particulares respetos, y pundonores, midieron la justicia por su gusto. Pero aunque no saliò el Doctor Madrid cõ la Canongia, saliò con desengaño, que le valiò mas; y desde alli le fue el Señor disponiendo para conocer la vanidad del mundo, y poca satisfaciò de sus esperanças. Con todo esso para que tuiesse que dexar mas por Iesu Christo, auendosi despues opuesto a la Capellania Magistral de la Capilla Real de Granada, saliò con ella. Estando alli se diò nuestro Señor vna mocion interior tan grande, de que se entrasse en la Compania, y por otra parte sentia vna contradiccion, y repugnancia tan estraña a la misma Compania, que la

pelea interior que en su coraçon padecia, le tuuo por algunos dias muy triste, y melancolico, sin poder tomar gusto en cosa alguna: porque todo se le iba en pensar en aquel negocio. Apretuale mucho vn pensamiento, q̄ de contrino le dezia, que auia de ir al infierno, si no se entraua en la Compania: por otra parte le afligia el temor, de que vna vez entrado auia de vivir vida muy triste y desventurada. Echòfelo de ver vn amigo suyo, por la mudança que veía en su extetior, y en su conuersacion, que no era alegre, y con la gracia que solia: preguntòle, que tenia, porque le veía flaco, y pensariuo. Contole en amistad toda su pelea, y auiendole oído le consolò, y dixo, que fuesse, y hiziesse lo que Dios le inspiraua, y que estuniesse cierto que no viuiria vida triste; sino muy alegre, y llena de consuelo. Con este buen consejo se animò a tratar con feruor de su entrada; y aunque tenia dificultad, por vna mala tistica que padecia, de que al fin muriò, fue recibido, y acudiò N. Señor con tanta gracia y consuelo a su nuevo soldado, que auiendole vestido vna ropa de casa que le dieron, le causò tan grande alegria y consolaciò, que admirado de su engaño passado, confesaua que no auia tenido dia de mayor alegria y consuelo en toda su vida. Dezia, que hasta alli auia vivido en infierno, y que entonces comenzaua a gozar de vn paraíso. Empeçaron luego a exercitar la virtud del feruoroso Noticio: porque apenas fue recibido en la Compania, quando le mãdò el Superior, por despegarle mas del mundo, y hazersele ollar, que vistiendõse de corto tomasse vn atnero, y fuesse con el por agua a vna fuente publica. Obedeciò con obediencia ciega el Padre Madrid. Sale en cuerpo por las calles de Granada, donde era tan conocido, y estimado, muy cargado con su crina. Mirauanse vnos otros los de la calle y plaças, viendo per-

persona de tan grande autoridad, y q̄ auian visto antes acompañado de criados, con a quel humilde traje: mas se matanillan quando le ven entre los otros q̄ ivã a la fuente cõ cãraros por agua, llegar el, cõ su arnero a coger en el agua, vnos dicen: Que grã loco los otros q̄ acertauã mas: Sãto es este Doctor. Los muy prudentes del siglo, y assi por ventura los mas necios, calificauã aquel hecho por imprudẽcia, los sencillos por escusado, los mas lo venerauan, y alabauan aquel exercicio de obediencia, y heroico del precio de s̄, y del mundo: con el qual empeçò su milicia espiritual el nuevo soldado de Christo. Continuò su Nouiciado en Cordoua, con igual mortificacion y vitoria de s̄ mismo, alli fortalecido mas su espiritu, descubriò vn grã talento de predicar la palabra divina. Hazia siendo Nouicio algunas platicas, y doctrinas, con tal energia, y fuerza de espiritu, q̄ los que le oian dezian, q̄ hazia temblar las columnas, y estremecerse las piedras. Conuirtio algunas mugeres publicas, y estando vn dia exortando a que fauoreciessen con limosnas al sustento de las mugeres arrependidas, miquiò tanto su zelo, que quarenta hõbres se ofrecieron a sustentarl̄as, repartiendo entre s̄ s̄ sustento, de manera que cada vno las daua vn dia todo lo necesario. En el Nouiciado tratò mas de mortificarse, q̄ de predicar: Acabado el no perdio lo vno, y aadiò lo otro. Toda su vida fue predicar a Christo crucificado con su exẽplo y palabra, no perdiendo ocasion de humillarse, vencerse, y mortificarse viuamente, aunq̄ tenia cortissima salud, con lo qual daua gran eficacia a su predicacion, juntamente con las lagrimas q̄ derramaua en el pulpito, porq̄ como estaua herido del amor diuino, en refregando la llaga de su coraçõ con la memoria de la Pasion de Christo, tornaua a derramar sangre: porq̄ como vno dixo, la sangre del amor son las lagrimas. Todos confesauã que en eloquẽcia se igualaua al

Doctor Constantino, q̄ por aquellos años predicaua en Seuilla, cõ gran admiracion, assi de su rara eloquencia, como de su desastrado fin, siendo condeñado por herege; pero que el Padre se le auentajaua en las cosas que dezia, y las demas partes de gran Predicador.

CORRIO con su predicaciõ muchas ciudades de Espaõa; pero las principales plaças donde hizo punta al infierno, desde donde sacò de su garganta muchas almas, y llenò de gẽte los claustros Religiosos, fueron Cordoua, Valladolid, Salamanca, Seuilla, y Alcalã de Henares. Predicaua con tan grande espiritu y deuocion, que solo verle puesto en el pulpito hazia llorar, por que estaua muy flaco de su rifica, y como luego acudia con su deuocion y lagrimas, especialmente quando nombrava el pecado mortal, del qual mal quã graue sea lo tenia muy ponderado, enternecia las piedras, y ponia espanto a qualquiera pecador, por duro q̄ estuuiesse; esto se echaua mas de ver, quando ordinariamente acabaua sus sermones con vn pregon de Christo, quando le lleuauan a crucificar, poniendo sus brazos en Cruz, y cõ la voz lastimosa, q̄ todos se deshazia en lagrimas, y particularmẽte quãdo al mejor tiempo de la mociõ, no pudiendo passar adelante por su flaqueza (por lo qual no predicaua sino media hora, o poco mas) se dexaua diziẽdo: Perdonadme, que no puedo mas, y aun se dexaua caer en el pulpito de cãfado, y flaco. Fue cosa maravillosa, y notada de los q̄ le conocierõ antes de entrar en la Cõpañia, q̄ conauer tenido en el siglo poca gracia de predicar, de manera q̄ no le podian oir, y los q̄ le comẽçauã a oir se le salia del sermon poco a poco. Entrando en la Cõpañia se mudò tan extraordinariamente, que a porfia acudian a oirle por sola su gracia en el hablar, y por ver la propiedad de su lenguaje, y quan al viuõ traia delante de los ojos las cosas muchos de los que le oian por esta cu-

Y y rio;

riofidad quedauan presos de su espíritu y deuocion. Era muy gracioso en las alegorias, y semejantes colores Retoricos, y con este modo de hablar deleitaua en gran manera los oyentes, como lo hizo en el año de 1559. en Sevilla, predicando a la Inquisición en la Iglesia mayor, día de la Natiuidad de S. Iuan, alegorizádo todo lo q̄ passaua en la Ciudad, sobre la prisión del Doct̄r Costantino, Canonigo de aquella Iglesia, con lo q̄ passò en casa de Zacarias, mostrando como de la manera q̄ andaua en boca de todos el marauilloso nacimiento de san Iuan, y al ponerle el nombre andan diuididos, queriendo vn̄s q̄ se llamasse Zacarias como su padre, otros de otra manera, y al fin Zacarias mudo le vino a poner el nombre. Así también marauillados todos de la prisión de aquella persona tan respetada por su gracia en predicar, andauan diciendo: Que será esto? en que ha de parar? cada qual poniendo el nombre al caso segun su parecer. Mas al fin (dize) dexad hazer a Zacarias mudo, q̄ es la santa Inquisición, que rompiendo el silencio, ella le sabrá poner el nombre, como luego se le puso, condenandole a quemar por herege. Predicando otra vez en la Iglesia mayor llegó a tratar de la adoración de las Imagenes, por ocasión de los q̄ prendia la santa Inquisición, y entre las demás razones, buelto el rostro a vna imagen q̄ llaman Santa MARIA la Antigua, con quien toda la ciudad de Sevilla tiene especialissima deuocion, dixo con grande afecto: Que nos quieten quitar a Santa MARIA la Antigua! Esta palabra causò tanta mocion, y tan grandes sollozos y gemidos, y odio contra los hereges, q̄ fue cosa muy notable. Otra vez quiso el Asistente q̄ el Padre predicara a las mugeres perdidas el Lunes de la quinta Dominica de Quaresma de la Madalena, y por no estar para ello, por su poca salud, dieron el sermón a otro, el qual no hizo prouecho alguno en ellas. No quisieron que se passasse la

ocasion, y otro día pidieron al Padre, q̄ si queria se subiese en el Pulpito, y hablasse poco, o mucho a aquellas mugeres perdidas. Fueron las que le truxerò quatroenta, y auiendo comenzado, y dispuesto la gente, no hizo mas de con las manos, y rostro buelto al Christo, peditle viniesse en el corazón de aquellas pecadoras, y luego boluiale a ellas, y haziendo mechos muy lastimosos, derramando fuentes de lagrimas, como pidiendoles tuuiesse compasión de si, y repitiendo esto algunas vezes, con pocas palabras q̄ entremetia, fue tan estraña la mocion q̄ huuò en los oyentes, y acudio N. S. con tan abundante gracia sobre aquellas mugeres, que todas con grandes gemidos y lagrimas dexarò su mal vivir, y fueron repartidas entre señoras hóradas, para q̄ las ayudassen, y pudiesen en estado, cò admiracion de todos, que contauan este hecho por milagro.

NI solo esta vez despojò al demonio de tantas almas sus prisioneras, otra vez le embistio en Alcalá, y le quitò igual presa de las manos, llevando cautivas para Christo las cautivas de Satanás, con igual triunfo y trofeo q̄ la vez passada. Vn Mattes de Carnestolendas el mejor día del año para el demonio, y la Pascua del infierno. Estaua muy affigido este zeloso Padre de las ganancias que el demonio tendria aquel día, y de la perdida de tantas almas, olvidadas de subien, pareciendole cosa indigna que artimassen las armas aquel día los soldados de Christo, quando le haze mayor guerra el infierno. Iuntamente cò este dolor de su corazón, que se le partia de pena, le vino vn deseo, y ardor grande para embestir el principal castillo que tenia el demonio, que era la casa publica, juzgando que por lo menos impedia, aunq̄ fuesse solo vn hora, que se ofendiesse a Dios. El suceso mostrò q̄ fue instinto diuino, y lleuado del Espíritu S̄to pide licencia al P. Rector, sale cò su compañero a la

éta calle, lleuauase consigo la gente  
 q̄ encótrò en el camino: iba el seruo  
 de Dios hecho vn fuego todo de cari-  
 dad, echauasele de ver en el rostro lo  
 que passaua por su coraçon, iba como  
 turbado, y no es marauilla que tauiesse  
 esta diuina turbacion, quien iba a re-  
 suscitar tantas almas; pues yendo el  
 Hijo de Dios a resucitar vn cuerpo,  
 se dize que se turbò a sí mismo. Lle-  
 ga à aquel omenage del demonio, a  
 aquella casa de pecados, haze que le  
 junten las mugeres perdidas. Causò-  
 les grande nonedad para que las llama-  
 uan, quando lo supieron se enojauan  
 vnas, otras se reían, todas hazian burla  
 del seruo de Dios: juntáse todas,  
 llega el feruoroso Padre a hablarlas,  
 quedase suspenso antes de pronunciar  
 palabra, porque le atò a aquel breue rato  
 la lengua vna fuerte consideracion que  
 le suspendio, vièdo aqnellas almas cõ-  
 pradas, y hermoscadas con la sangre  
 preciosissima del Hijo de Dios, ser por  
 feidas del demonio, y embueltas en  
 tanto cieno, atrauiesale el coraçon vna  
 espada de dolor, que entre Christianos  
 se estime Dios en tan poco, que con  
 desprecio, y injuria suya se vendan los  
 hombres a su enemigo, y se consien-  
 tan oficinas publicas de pecados. Con  
 esta consideracion mudaua colores el  
 Padre Antonio, partíasele el alma de  
 dolor, callauan todos, mirandose vnos  
 a otros, marauillados de ver el senti-  
 miento que mostraua en las muchas la-  
 grimas que derramaua, hasta q̄ despues  
 que habló bien eficazmente con los  
 ojos, començò a hablar con la lengua,  
 y arrebatado del espíritu del Señor, que  
 hablaua en él con tantas lagrimas, que  
 le impedían las palabras, preguntò con  
 voz llena de quebranto, y interrumpi-  
 da con los sollozos, y suspiros q̄ echaua  
 de su coraçõ lastimado: Miserables mu-  
 geres, de q̄ os sustentais? como passais  
 esta vida? porq̄ los hombres tienen va-  
 rios modos, y oficios con que se sustē-  
 tan, y nos de fabricar las casas, otros de

coser los vestidos, otros de labrar el  
 hierro, y otros cõ otras artes, y oficios.  
 Pero vosotras dezidme, que oficio, o  
 arte teneis? con que os sustentais? mi-  
 serables de que os sustentais? Vinole a-  
 qui al seruo de Dios vna auenida de la-  
 grimas tã copiosa q̄ no pudo passar ade-  
 lante, hasta q̄ desahogandose vn poco cõ  
 tristes gemidos q̄ echò del pecho, tor-  
 nõ a dezir: Con lo que os sustentais es  
 con las ofensas de vuestro Dios amõ-  
 rosissimo, sustētais con las injurias q̄  
 hazeis a vuestro Redemptor, que derra-  
 mò su sangre por vosotras, y desto a-  
 ueis hecho oficio. Dixo estas palabras  
 con tal fuerça de espíritu, que penetrò  
 los coraçones de quantos le oian, y  
 prosiguiendo su platica añadio: No a-  
 ueis oido como Iudas vendio a Chris-  
 to? pero èl le vendio vna vez, y esta cõ  
 recato, y a escondidas. Pero vosotras  
 quantas vezes le vèdeis, y con q̄ publi-  
 cidad, q̄ en medio del dia, y en medio  
 del lugar aueis hecho como almoneda  
 de vuestro Redēptor, de su sangre, y te-  
 soros infinitos de su gracia. Y ni Iudas,  
 ni aquellos sacrilegos Sacerdotes de  
 los Hebreos se atreueron a vsar, ni to-  
 ear los treinta dineros en que fue ven-  
 dido Christo. Pero vosotras respon-  
 dedme; el pan que comeis de que lo  
 comprasteis? el vino que beueis de  
 donde le reneis? los vestidos con que  
 os cubris de donde salen? no sale to-  
 do del precio, por el qual vendisteis  
 a Christo? De esta vuestra impia, y in-  
 fame ganancia, y meroaderia que pu-  
 blicamente exercitais de las ofensas, y  
 afrentas que hazeis a Dios? como po-  
 deis viuir, viuiendo desto? Apenas  
 durò en su sermon vn quarto de ho-  
 ra con vn pecho inflamado, y ar-  
 diendo en amor de Dios, quando se  
 començaron a resolver en lagrimas a-  
 quellas mugeres perdidas, y començar-  
 ron con gritos a dezir: Dadnos, Padre,  
 la mano, y modo como sustent: nos, q̄  
 queremos dexar nuestra mala vida,  
 y haremos quanto quisiereis. Quando

vieron esto los que estauan presentes, tampoco pudieron detener las lagrimas, ofreciendo su ayuda, sus casas, y haciendas para assegurar aquellas almas. Ayudaronlas muy liberalmente, y assi el siervo de Dios se vino a casa con tantos trofeos como mugeres perdidas auia, triunfando del demonio el mismo dia de sus triunfos, quando la licencia y el pecado tiene mas el campo por suyo.

ESTOS diuinos instintos solia tener este santo varon, mouiéndole el espíritu del Señor, adonde queria ser seruido del, y llevarle a obrar semejantes maravillas. Otras veces le reuelaua claramente donde auia algunos pecadores, para que procurasse su remedio. Fue caso muy notable lo que le sucedio en vn camino que hizo para confesar a vna señora de Título de estos Reinos, que desèo comunicar su conciencia, y poner su alma en las manos de tan gran siervo de Dios, como lo era el Padre Antonio de Madrid. Llegò a passar junto a vna ventana, y sin tener necesidad de apearse para descansar el, o dar de comer a las mulas, forçò a los que le lleuauan que se detuuiessen, y aunque repugnando lo huieron de hazer. Entrando en la venta, sentòse en vn banco que estaua a la puerta, y començò a llorar, y sollozar hilo a hilo, con admiracion de todos. Estauan alli vnas mugercillas de mal vivir, y viendole llorar llegaron a el, y le dixeron; Porque llora, Padre? el las respondio: Lloro vuestros pecados, porque os vais perdidas al infierno; y lloraua y sollozaua mas amargamente. Fue tal la mocion que causò en las mugeres, que començaron tambien ellas a mas y mas a llorar sobre si mismas, hasta que conuertidas a Dios el Padre las hizo remediar, de lo qual entendieron los que le lleuauan, que Dios le auia reuelado que estauan alli aquellas mugercillas, y que por solo su remedio se auia detenido en la venta,

y assi por cosa de milagro se le contraron todos los criados a aquella señora Marquesa, a quien iba a confesar.

EL tema ordinario de la predicacion deste siervo de Dios era contra el pecado mortal, contra el qual habia con modos tan diuersos, y con tan estraña ponderacion, que rebolua las entrañas de los oyentes, solo oirle nombrar el pecado mortal. Vnas veces dezia: Como, que se sufra entre Christianos, que en Quaresma, y en tiempo tan santo estèn las carnicerías abiertas, donde publicamente se venda carne! Otras veces pedia limosna para redempcion de cautiuos del pecado mortal. Con esto hazia efectos maravillosos, quales fueron con dos personas muy principales; porque en materia de flaqueza temiéndose de proximo grande escàdalo, salio la vna de vn sermón tã herida, q̄ dexando luego las ocasiones se dio del todo a la virtud, y con el buen exemplo que iba dando deshizo el daño que con su mal vivir auia causado. La otra tenia enemistades trauidas con personas principales de Alcalá, y yendo a executar su mal animo, entrò acaso donde el Padre predicaua, mas por ver lo que passaua, y salirse luego, que con desèo de aprovecharse. Acertò a hablar entonces el Predicador, no sin inspiracion diuina, de como se han de amar los enemigos. Quedò el oyente tan otro, que luego perdonò a todos sus enemigos, dexò sus queixas y passiones, y se vino a poner en manos del Padre, para q̄ dispusiese de su vida, como mejor le pareciesse en seruicio de Dios. Este peso y fuerça que tenia en el hablar le nacia del gran empacho, y confusion que de si, y de sus culpas passadas tenia, q̄ parece que siempre las tenia delante de sus ojos; y assi pedia que togasen a Dios se las perdonasse. Deste conocimiento le nacia vna muy señalada humildad, reniéndose por el peor del mundo, y deseando que todos le hollasen, y mal-

trataffen, lo qual ya q̄ no lo alcançaua de los orros, èl mismo se era el enemigo, y perseguidor de sí mismo, no perdiendo ocasion que se ofreciesse de maltratarse, y mortificarse, y abatirse: tenia consigo determinado de no passar dia en que no hiziesse alguna insignie mortificacion con que humillarse. Solia para este efecto en sus sermones dexar algun buen concepto, de que le parecia estar mas contento, hasta que lo vinieron a entender los Superiores; porque le notauan que cortaua la razon algunas vezes, y le ordenaron que no dexasse concepto alguno de los que se le ofreciesse. El invierno vsaua labarse, como si fuera verano, con el agua elada, aun las partes que no solemos labar, y tomaua en la mano agua, y echauasela por el cuello abaxo. Encubria todo lo que le podia dar autoridad, con vn hablar familiar y rustico, è ignorante, mostrando que no sabia, especialmente con quien no le conocia. Llamòle vna vez el Padre Antonio de Araoz, Prouincial, en la huerra, para preguntarle vn caso de conciencia, y auriendole oido dixo èl cõ grã desprecio de sí mismo, y donaire pastoril: Y que sè yo de esso? hasta que reprehendido del Padre respondió lo que sabia a lo preguntado. Estauan vna vez ciertos Padres grandes juntos, hablando seriamente, y llegando se a ellos sin mas ni mas, dixo con la voz y tono muy de rustico: Yo soy hijo de vn pastor, y mi padre se dezia Pedroche, y mi madre Antoña, de lo qual quedaron bien admirados, y edificados los Padres, viendo el espíritu con que lo dezia. Su vestido, y trato exterior era como de hombre muy despreciado. Tenia particular consuelo en tratar con los Hermanos Coadjutores, y assi de ordinario se llegaua a ellos. Viniendo vna vez del Colegio de Ocaña al de Alcalá, llegó a vna posada, y mientras comia la caualgadura, y descansaua, èl se andaua paseando, y

topandose en el suelo con vna mantavieja, y raída, y rota (como no perdía ocasion, ni punto en que pudrera humillarse, y ser despreciado.) tomòla, y echosela por encima del sombrero, y embuelto en ella echòse quan largo era a la entrada de la posada al Sol, como lo suelen hazer algunos pobres. Vn Religioso graue que passaua tambien de camino, y se andaua paseando algo apartado, llegó se a èl, y dixo: Que hazeis aqui, hermano? èl respondió rusticamente: Estoime aqui al Sol, que tengo frio. Preguntòle mas, que de donde venia, y adonde iba? èl le respondió: De aì vengo de Ocaña, y voy a Alcalá. Y al fin, que donde viaia? dixo èl: Aì viuo en Alcalá. Apartandose del el Religioso, llegaron a la misma posada dos mercaderes honrados de Ocaña, que tambien passauan de camino, y poniendo en èl los ojos, dixo el vno al otro: No es este el Doctor Madrid? y reconociendole, maravillados de verle se llegaron a èl, y le comenzaron a hablar con grande reuerencia, diziendo: IESVS, Padre Doctor Madrid, y aqui està vuestra Paternidad? leuataronle, y agasajaronle lo mejor que pudieron, aunque èl se iba escusando, y deshaziendo lo mas que podia. Viendo el Religioso el respeto que le hazian, preguntò al vno de aquellos mercaderes, quien era aquel, y èl le dixo: No le conoce vuestra Reuerencia, que es el Doctor Madrid, aquel grande Predicador, y vn santo? y a este tono otras palabras de alabança. Lleno de confusion el buen Religioso, se llegó a èl, y le pidio perdõ, por no le auer tratado cõ el respeto q̄ se deuia a su persona, por no auerle conocido. El humilde Padre le dixo, q̄ no auia de q̄ pedirle perdõ, q̄ muy biẽ le auia tratado, y mejor q̄ merecia. A este modo eran las demas mortificaciones, q̄ seria largo cõtarlas; y no era la menor la cõtina q̄ tenia en sufrir sus enfermedades, y su asma, las quales agradecia a N.S. como

beneficio singular, como lo mostrò vn dia hablando con vn Padre muy familiar suyo, que le trataua desto, diciendole: No sabeis, Padre, el tesoro que tēgo en esta asma, y lo que me valen los recuerdos que me dà.

PERO todo le parecia poco a este amador de Iesu Christo, por padecer mas por su Amado. Y assi a la mortificaciõ de su cõtinua enfermedad añaadia muchas aflicciones muy viuas, al fin quantas èl podia. Estaua tan malo, y exhausto, que le quitaron los Superiores las penitencias corporales, lo qual fue forçoso para que viuiesse; porque no sufría la flaqueza de su cuerpo sobrecarga de las penitencias. Con todo esto nunca se quiso dar por rendido, y siempre instaua le dexassen hazer penitencia; porfiava sobre esto a los Superiores, con tanta hambre y sed, que les pedia, que por lo menos cada semana le dexassen salir con disciplina publica en el refitorio, y que siempre que predicasse toma se vna por espacio de vn Miserere mei; y como tambien se lo negassen, porque ningun genero de penitencia destas dexaua de dañarle, èl siēpre porfiava, y procuraua sacar siquiera poderse dar cierto numero de açotes, que aunque pocos, házia tanto caso aun de lo poco, que lo tenia por grã fauor, y no salía vn punto de lo que ellos ordenauan, por el sumo respeto, y reuerencia que siempre guardò a la santa obediencia, como se podtà ver por algunas cartas que en respuesta de sus peticiones le escriuió el B. Padre san Francisco de Borja, que era entonces Comissario Genetal, vna de las quales quiero poner aqui; para que juntamente se vea la llaneza con que entonces tratauan los Superiores a sus subditos, y fue escrita al dicho Padre, residiendo en el Colegio de Ocaña. Dize pues así: *Pax Christi*. Padre carissimo, mucho holguè con vuestra carta; siempre que lo permitiere vuestra salud deueis escribir, porque me consolarè mucho con

las vuestras, y en lo del quarto de oracion que pedis, yo lo remito al Superior para q̄ os lo conceda, y assimismo el vn examen a lo menos, si viere que no os puede hazer notable daño. El Miserere que pedis al tiempo que auéis de predicar con la disciplina, me parece que es mucho, bastarà que a los ocho se añadan otros siete açotes, y cõsultadlo con el Superior, que verà si conviene, a todo siempre mirada vuestra salud a mayor gloria diuina, y en lo quotidiano no ay que tratar. El salir cada semana al refitorio con disciplina podreis hazer; pero hà de ser los açotes sobre la misma sotana, quiero dezir que entreis vestido como soleis andar, y os disciplineis sobre la ropa. Los quinze açotes que os dieredes los dias que auéis de predicar, podeis ofrecer como si fuese por espacio del Miserere, pues q̄ la obediencia lo ordena, y como tal està ya accepto coram Domino. Los cartapacios del Padre Basilio, que estè en gloria, no sè en que manõs andan, procuratse ha saberlo, y tenerse ha manera, para que a lo menos ad tempus gozeis dellos. No mas, Padre, atēded a vuestra salud, y auisadme della, y como os hallais con los aires que corren por esse clima. Yo ando muy achacoso y ruin, y de cada dia reuerdecen las miserias. Denos el Señor juntamente con las propias llorar las comunes de la Iglesia vniuersal. Encomendadlas, Padre, a Dios, y sea su santa gracia en vuestra guarda. Amen. De Valladolid a veinte y nueue de julio de 1558. Vuestro en el Señor, *Francisco*.

LA continua mortificacion y odio que consigo traía el Padre Antonio es buena muestra de su ptopio conocimiento, pues nõ contento con mortificarse de continuo, y buscar para esto ocasiones; siēpre andaua hablando consigo mismo sentencias que le humillauán. Tenia tambien vn librito muy pequeño que consigo traía, lleno destas breues oraciones, y dichos pro-

uc-

nechosos, con que renouaua su deuocion, leyendole quando se hallaua solo, y hazia actos de dolor de sus culpas passadas, del qual porque esto mejor se vea, quiero poner aqui algunas sentencias.

No te engañes (dize) obrero loco; pensando que puedes reparar la perdida de vn tiempo con otro; porque no basta el dia de oy para descargar perfectamente las deudas de oy: *sufficit tibi malitia tua*. Por tanto dixo vn sabio: No se puede viuir vn dia bien venido, sino pensando que aquel es el postrero. Descas vida larga, descas tiempo, para q̄ para hazes penitencia, trabajar, y loar, y servir a Dios? pues catalo aqui. Como descas lo que tienes? Puede ser de otra condicion el tiempo que aguardas? Como desperdicias lo q̄ descas? Ahora tienes lo que descas, y no sabes si tendras. Leuantate ahora a la penitencia, muere a ti en quanto fuere posible, se laborioso para morir. Vaca dentro de ti en tu conocimiento, y al loor de Dios continuo. Ora sin cesar, el tiempo de la oracion descasalo, y gastalo como pan del cielo para tu anima. *Oracion a IESVS*. IESVS mio, entra la obra de tus manos, y desarraga y planta; destruye, y edifica a tu guiso; y guarda tu que puedes el edificio de mi coraçon; en temor, amor, prudencia, claridad, limpieza, simplicidad delante de tus ojos, que de donde quiera me miran; obedeciendo por ti, y como a ti al alto, y mas baxo que tengo en tu lugar; cautiuardo mi entedimiento, y aficionando mi voluntad; assi en lo que parece poquito, como en lo que es mucho. Semejantes a estos eran los demas dichos. Solos siete años estubo en la Compania este feruoroso Padre, y los llenò tan bien de obras y virtudes, que pudieron equialer a setenta de otro Religioso, aunque feruoroso. El vltimo termino de su predicacion fue Alcalá de Henares, adonde vino el año de 1561. y predicò hasta su muerte;

con tan extraordinaria mocion, y prouecho de los Estudiantes, qual lo mostrò el fechor con que se entrauan en Religiones. Acabando pues de predicar el vltimo sermón de su vida, primero de Enero, dia de la Circuncion del Señor, en nuestra Iglesia, con la mayor eloquencia y espíritu que jamas auia predicado, tanto que dezian: Este sermón no le ha predicado el Padre Doctor Madrid, sino algun Angel del Cielo: porque en el, como cine diuino, ya cercano a la muerte, cantò más suauemente q̄ nunca. Quedò tan acabado cò la tifica, q̄ muchos años auia tenia, que fue menester lleuarle en brazos a la cama; donde le acudiò vna calentura tan grande que le puso en peligro: el qual como echasse de ver el seruo de Dios començò a tener tanto miedo de la cuenta que auia de dar a Dios, que a todos pedia Missas, y oraciones, pro peccatis. Y ofreciendole el Abad de san Bernatdo Fray Luis de Estrada, que le amaua mucho por su santidad, visitandole, que le haria dezir en su casa Missas, agradeciendose lo mucho, le pidió que fuesen pro peccatis: Fue menester que sobre esta materia le consolasse y alentasse el Padre Antonio de Araoz Comissario. Conjurò el Doctor Valles que le curaua, que le declarasse el peligro en que estaua. El le preguntò, que para que queria saber aquello? Respondiò, que tenia ciertas cuentas que refinar con nuestro Señor. Declaròle el peligro grave en que estaua su vida, y desde aquel punto le diò Dios vna paz, quietud, y seguridad tan grande, que a todos maravillò su mudança. La tarde antes que muriesse le celsò el ahogamiento del pecho, y pensando todos que era mejoría, le dauan el parabien. Recibido el Santo Sacramento, se quedò solo, fuera de vn Padre que se quedò escondido en el aposento, y buelto a vn Crucifixo que tenia enfrente de su cama, habiòle desta manera. Yo Señor quisiera partirme; dizen-

dizenme que estoy mejor, hazed de mi como fuere para mas seruicio vuestro. A la noche querian algunos Padres quedarse a velarle, el seruo de Dios les dixo: Vayanse a dormir, que no me morirè esta noche, yo les auisare con tiempo. A las tres de la mañana començò a trasponerse, y fue el enfermero por la candelera para ayudarle, y el le dixo: Sofiegnese, Hermano, que aun no es tiempo. Passada poco mas de vna hora le boluio a dezir: Voya a llamar a los Padres, que ya es llegada la hora. Acudieron todos con mucha priciisa, y hallaronle ya trasportado, y sin ningun vfo de sentidos, que no respondia a cosa alguna que le preguntauan. Estando desta manera començò vn coloquio con las tres diuinas Personas, con voz tan fuerte como quando tenia salud, con palabras ternisimas, y de mucho peso, quales siempre fueron las suyas. Acabado el coloquio boluio en sí, y reconoció al Padre Valderrabano su Prouincial, y al Padre Manuel su Rector, y al Padre Antonio Sanchez su Confessor, y a los demás, diziendoles, que tendria cuidado de encomendarlos a Dios, y de remunerarles la caridad con que le auian acudido en su enfermedad. Estando deste modo razonando con mucha alegría, dixo: A Dios, Padres, que yo me voy, y trasportado prosiguió el sobredicho coloquio, y al santo Crucifixo que tenia delante dixo: Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, quita los deste peccador, y diziendo a nuestra Señora: *MARIA Mater gratia, Mater misericordia, tu nos ab hoste proteges, & hora mortis suscipe*, dio su espíritu a nuestro Señor, a la hora que en nuestra Iglesia se començauan las Missas. Hizose su entierro a la tarde, con extraordinario concurso de la Vniuersidad, y del pueblo, con vn grande sentimiento, que todos a vna voz dezian que era vn santo. Fue su muerte el año de mil y quinientos y sesenta y tres. La vida deste seruo de Dios la escriuen

las Coronicas de la Compañia, y especialmente el Padre Francisco Sachano en la segunda parte, lib. 7.

## PADRE IOSEPH Scammaca.



**E**st el Padre Ioseph Scammaca Siciliano de nacion, y de patria Leonino, desde sus primeros años entrò en la Compañia de IESVS, adonde por todos los grados de las virtudes llegó a grandissima santidad. Por que siendo obseruante rigurosissimamente de las Reglas que profesaua, jamas admitio cosa alguna que no la apronasen sus Superiores: Fue no solo virgen, sino tan virgen, que nunca tuuo, ni supo en su cuerpo que era movimiento torpe, porque ni el mago de mancha tal deslustrasse su pureza: y lo que es mayor marauilla, todas las vezes que veia alguna corporal hermosura, lenantaua a Dios el espíritu mas ardiente, ormas feruoroso. Conseruò la gracia Bautismal con tan singular inocencia de vida, que era muy ordinario en sus Confesores no hallar peccado de que absolverle. Siempre traía a Dios en la boca, siempre le tenia en el alma, lo que anhelaua, lo que respiraua era Dios, inflamado admirablente en este solo y vnico amor. Estaua muy dispuesto para los amores diuinos, y celestiales conuersiones, quien era tan singular en la simplicidad Christiana, con la qual supo juntar vna excelente doctrina, y vn studiosissimo zelo de guardar, y amplificar la honra de Dios. Y verdaderamente lo obraba assi en quarenta y cinco años que exercitò la predicacion Apostolica, auiendo predicado continuamente quarenta Quaresmas enteras. Todos los vicios, y en especial los que eran perniciosos a la Republica, y

Ex Bi-  
blioth.  
Script.  
Societ.

de

de escandalato del pueblo los reprehendia severamente, sin que respetos humanos, ni autoridad, ni miedo de poderoso le impidiese, o menoscabasse la libertad de Predicador, y Apostol: y solia dezir, que en sus sermones hablaua tan libremente, porque sentia dentro del pecho que le impelia Dios a lo que dezia. No vna vez, sino muchas vieron algunos que estaua vna paloma sobre la cabeza mientras estaua el predicando, y simbolo sin duda de aquel espiritu que como a hijo de Dios le mouia. Otras vezes vieron rayos de luzes que del techo del Templo descēdian, y le ilustrauan el rostro entre los sermones de su sermō. Era deuotissimo de los Santos, y muy en particular de san Agustín, a quien él llamaua el Doctor grande, y tambien de santa Agueda, y santa Rosalia, de cuyas alabanzas y grandezas hablaua con gran ternura y afecto ardiente. Fue caso insigne y dignissimo de memoria lo que le sucedio con vn peregrino extraño, que por la representaçō de Santa Rosalia, descō el Padre Ioseph que lleuassen al monte donde està la santa virgen, y no pudiendo el peregrino ir por sus propios pies, ni en vn jumento en que le ponian; y desmayados los que se encargaron de lleuarle de lo que atian intentado, porque el cuerpo del hombre era de vn gigante, y era muy largo el camino, les mandò a los que assi se desmayauan, q̄ tomassen con animo aquel gran peso, que él les asseguraua que no les bromaria, ni ofonderia lo pesado de la carga. Alentados ellos con estas palabras del Padre, con marauilla y facilidad, sin fatiga, ni embaraço, lleuaron en vna silla portatil a este corpulento jayan, hasta lo mas alto del monte, y de allí le boluieron a traer, como si no pesara mas que vna paja. Pero sus principales amores, y sus mas viuas ternezas fueron con la Virgen Madre de Dios, en cuyas festiuidades predicaua con mas afluencia, con mas dulçura y suauidad. Agradeci-

da esta gran Señora le librò de vn gran peligro: llamò el demonio vna noche fuera de hora, con intento de açotarle; a la puerta de su aposento, y él respondiendole, que entrasse, como se acostumbra en la Cōpañia (auia el dia siguiente de predicar de las alabanzas de la Virgen) huiera el enemigo entrado si pudiera; pero el imperio de la Madre de Dios se lo prohibiò. Auiedo ya llegado el Padre Ioseph a la edad anciana, despues de graues fatigas, y de continuos trabajos, y aspirando cō mas ardores a los abraços de su Amantissimo Dios y Señor: y auiedosele quitado del todo el apetito de todo mājtar, pero sin calentura alguna, se fue al Padre Prouincial; y le pidiò licencia para irse a la cama, porque ya se llegaua el dia en que auia de morirse, y que le hiziesse esta gracia sola, que no se le aplicasse ningun otro medicamento; que los que suele la Compañia dar a sus hijos, y dixo mas, que el Padre Preposito que entonces era (llamauase el Padre Iacobo Dominico, cuyo nombre y persona era biẽ conocida, por las muchas vezes que fue Superior en la Compañia de IESVS) auia de ir delante, y seguirle el luego. Estuuo veinte dias en la cama, sin ningun indicio de muerte; mas que dezir el mismo, que se moria, y a los que le replicauan respondia, que Dios disponia todas las cosas suauemente, y que assi en su muerte lo hazia con él. Tan seguro y consolado lo passaua consigo todos estos dias; que se entretenia con este Distico. [*mea;*

*Mors sine febre venit solum comitante se-  
Nec terres, Christus nam mea vita iuuat.*

Que quiere dezir en Romance.

*Sin calentura viene la muerte, solo por-  
que ya vino la vejez, y no me espanta, por-  
que me ayuda Christo, que es vida mia:*

Vn dia antes de la Epiphania començò a sentir vna calenturilla, y él la llamaua vn viento fauorable que le con-  
ducia al puerto; q̄ hasta agora (dezia él) hemos nauogado con remos, aora co-

rrere-

rreremos a remo y vela. En este interin, como ocioso, dictaua a vn escriuiente vnas Homilias sobre el Euágelio de la Encarnacion del Señor, que es el *Misus est, &c.* Y otro dia despues de la Epiphania, con vn gozo mas que ordinario le pidio al Medico, que le mandasse preuenir su jornada con el Viatico, y cõcediendolo el Medico se boluio al Prefecto de la Iglesia, y le dixo: Seais bien venido: esta tarde, mi Padre, me esforçareis con el Santissimo Cuerpo de Christo nuestro Señor, mañana por la mañana me dareis la Vncion, y luego caminaremos: quisiera hincadas las rodillas recibir este diuino Sacramento, pero no le permitieron que se leuãtasse de la cama. Todos alli se le encomendauan, pidiendole que tratasse cõ Dios dellos, y de todos sus negocios, esperando que por su intercession serian bien despachados, y èl como cierto de su eterna salud se encargaua destas agencias. Procurò que le leyessen alguna parte de los Soliloquios de san Agustin, y todo lo trataua en aquella hora, como quien despreciaua la muerte. A la tarde quando tocauan la Oracion acostumbra da del Aue Maria, quisieron darle la Extremavncion, y èl dixo: Mañana me la den, y apretandole que auia peligro en suspenderlo hasta entonces: Obedezcamos, dezia, obedezcamos, que yo me desembaraçarè mas a priessa, como que estaua la muerte en su potestad. Toda la noche passò con Dios en dulcissimos coloquios, y por este diuino amor quanto mas iba desfalleciendo, repetia con voz de cisne aquel suapissimo Verso: *Fulcite me floribus, stipate me malis.* Cénidme todo de flores, roçadme de mançanas; y poco despues con sosiego grande, y sin genero de dolor espirò a las tres de la mañana, a los ocho dias de Enero del año de nuestra salud de 1627. siendo de edad de setenta y siete, y de Religion seenta, y de Sacerdocio cincuenta. Grande fue el dolor

en la Ciudad de todos, quando oyerò q̄ ya era muerto, grande el concurso de todas las Ordenes a su entierro, quitauãte los vestidos como reliquias, y fue estudio, y preuencion particular el de los Pintores, por la estimacion que todos del hazian, en retratarle. Al septimo dia, queriendolo assi el Senado de aquella Republica, se le repitieron solemnes honras, a costa de la misma Ciudad, predicandose de sus alabanças vna oracion Panegitica. Concurrio tanta multitud de todos Caualleros, y nobleza de todas las Religiones, y todo el pueblo, que con ser la Iglesia muy capaz no podia caber la gente. Colocose el cadauer con gran decencia a la mano izquierda del Altar mayor, y confirmose su santidad con muchos milagros que hizo difunto, los quales en vn volumen entero escritos se guardan para su tiempo.

## P A D R E H E R - nando de Monroy.



L Padre Hernando de Montroy, natural de la villa de Lucillos, en el Arçobispado de Toledo, fue inclinado desde la niñez a la piedad y deuocion. Entrado en la Compania alcançò milagrosamente ser embiado al Perù, donde vino veinte y siete años, y fue perfeto dechado de hõbres espirituales, y varones Apostolicos. Tuuo don de oracion, gastaua cada dia seis horas en ella. Lenantauase a media noche, y estaua en la Iglesia hasta el amanecer. Enseñole nuestro Señor vn modo de orar facil y prouechoso, fauoreciendole con sentimientos particulares, hablas intelectuales, y ordinarias ilustraciones. Estaua todos los dias dos horas en prepararse para la Misa, que dezia con especial deuocion.

Tu-

Ex An-  
bela, &  
Alfonso  
Mex.

Tuó singular afecto a la Virgen Santísima, de quié recibió extraordinarias mercedes. Rezando delante della le librò de vn rayo que le rodeò. A vn penitente fuyo que no podia pronunciar el nombre de MARIA, rogando por èl le alcançò gracia de poderlo hazer. Fue muy deuoto de su Angel de guarda, y fauorecido del en varias ocaliones: entermo cobró varias vezes repentinamente salud. Andaua siempre en la presencia del Señor vatos de extraordinaria penitencia, y mortificacion. Antes que muriesse por escrito hizo donacion a las animas del Purgatorio, de las Missas, y obras meritorias que en la Prouincia, despues de muetto, se auian de dezir y aplicar por la fuya. Finalmẽte el dia del Arcangel san Miguel, cuyo deuoto auia sido, estando en feruorosos actos de Contricion, Fe, Esperança, y Caridad, abraçandose deuotamẽte con el Chriſto, entregòle su animá, con tanta quietud y serenidad de frotro, y deuocion, que la cattò á los presentes, dexando en todo el Reino del Perú, dõde murio, grande opinion de ſanto. Fue el dichoſo tranſito deſte ſeruo de Dios en el Colegio de Lima, a los ſesenta y quatro años de su edad, y quarenta y nueue de Compañia.

## PADRE GONZALO RODRIGUEZ.



Ex Lucena.  
Mapb.  
Ludou.  
Vald.  
Ale.  
Gambe.

**F**UERO este ſeruo de Dios en Coimbra año de mil y quientos y quarenta y cinco, mouieronle los sermones del Padre Francisco de Estrada. Y el año de mil y quinientos y cincuenta y vno fue embiado a la India con los Padres Melchor Nuñez, Antonio de Heredia, y Manuel de Morales, y otros ocho Hermanos. En la nauegacion padecieron grandes peligros, de que solo Dios

los librò, y vno fue patente milagro, que encallò la nao en el arena de modo que con ninguna diligencia pudo subir: mas haziendo oracion los Padres la misma nao se leuantò, cosa que admirò a todos; y dãdo gracias a Dios prosiguieron su derrota, y llegaron a Goa, dõde fueron recibidos con sumo gozo del Padre Paulo Camerte, que era el Superior. Despues el ſanto Padre Francisco Xauier embiò al Padre Gonçalo Rodriguez a Tanaani: el qual siguiendo los passos del Padre Gaspar Barceo, ya difunto, hizo gran proſtecho en Ormuz con sus sermones, estorò muchas guerras, y disensiones, y duelos, quitò muchos pecados publicos deshonestos. Venian a confesarse con èl de muy lexos. Embiaronle al Hermano Aluaro Mendez que le ayudasse, q̄ fue persona de mucha ſantidad, dicipulo de tal Maestro, el qual venia en vn nauichuelo pequeño, y fue visto de quatro naos de Arabes que fueron tras èl en su alcance: La nauichuela bolata huyendo: mas como iban tan cerca della, y no podian cogerla, aunque podian muy bien flechar a los della, con las oraciones del Hermano Aluaro milagrosamente boluian azia tras las flechas, como si tocaran en diamantes, feto ciehòse sin ofender a nadie. Llegò el Hermano a Ormuz, y ayudo mucho al Padre Gonçalo Rodriguez, en enseñar la doctrina a los niños, consolar, y ayudar los enfermos, y en otras cosas semejantes.

ESTANDO descuidados huò auiso que venia vna armada de Turcos, pareció al Governador que los Christianos se fecògiesen en el Alcaçar con el Padre Gonçalo, y los que no cupiesen alli se fueren a Magistranò, cò el Hermano Aluaro: lo qual hizo tambien por la falta que podía auer de agua en el Alcaçar. Resplandeciò la virtud de ambos en ambas partes, el Padre Gonçalo lleuò el peso del exercito que auia

auia de pelear, y enidado de los del fuerte, mas Dios no permitio que los Turcos perseuerassen en batir la fortaleza. En esta ocasion sucedio vn milagro por las oraciones del Padre Gonçalo, que las pelotas que tirauan los Turcos al Alcaçar se boluan contra ellos, con que desmayaron los enemigos, y pegaron fuego a nuestra Casa, mas nunca prendio; y assi dezian despues los Christianos, que san Pablo (assi llamauan a nuestra Casa) se auia defendido a si mismo, esto es, a su casa. Por otra parte el Hermano Alvaro fue de gran bien para las almas y cuerpos, predicandoles, y doctinandoles, y en yendo se los Turcos boluio con toda la gente a Ormuz.

El año de mil y quinientos y cinquenta y cinco quiso el Virrey de la India, que fuesse alguno de la Compañia a Etiopia, para ver que animo tenia el Rey, y le auisassen de la conueniencia en la ida del Patriarca allá, porque no sucediesse, que yendo el Patriarca no le recibiesse, ni venerassen como era razon su dignidad: para esto embió vna persona seglar, y con él al Padre Gonçalo Rodriguez, por ser persona tan pia y docta, juntamente con el Hermano Fulgencio Froes, los quales auie do pasado grandes peligros de fieras, y de Turcos, llegaron a la tierra llana de Etiopia, donde estaua el Rey Claudio, y al segundo dia les dio audiencia el Rey: dieronle cartas del Rey de Portugal, traducidas en lengua Caldaica, estauan presentes muchos Portugueses derrotados, de los que el año de mil y quinientos y quarenta y vno hizieron allí asiento, y auian ido con Christoual Gama a socorrer a los Abisinos contra los Turcos, y Moros. Las cartas del Rey dezian, que por auerse mostrado el Rey Claudio aficionado a la Fè Catolica, siguiendo las pisadas de su abuelo, y padre, estaua agradecido el Rey de Portugal, y deseaua enbriarle persona de su casa, y con él Padres de

rara virtud, que le aconsejassen, è instruyessen en lo que le conuenia.

MOSTRÒ el Rey Claudio estar muy trocado, y dexando allí los Padres se fue jornada de ocho dias a visitar vna tia suya. Posaron en el interior los Padres con Gonçalo Herrera Portugues, que posaua en Palacio, y el Rey Claudio respondió por escrito, que no queria Padres de Europa en su tierra, ni dar obediencia al Papa, y que sus Grandes querian mas sujerarse a sus enemigos, que declinar de los antiguos ritos de sus mayores, lo qual contó al Padre Gonçalo vn Portugues de los mas intimos al Rey; mas viendo el seruo de Dios cerradas todas las puertas para predicar la verdad, aconsejandose con los Portugueses hizo vn libro en defensa de la Fè Catolica, confutando los errores Abisinos, para que por lo menos el q̄ los tenia por cosas ciertas dudasse. Para esto se informò primero de Monjes peritos en sus ritos, de todo lo que ellos enseñan, y por muchos dias en memoriales que dio al Rey le pidio dos cosas. La vna, que señalasse algunos Monjes que boluiesse en Caldeo lo que él escriuiesse en defensa de los dogmas Catolicos. La segunda, que lo que los Alexandrinos escriuieron contra el Concilio Calcedonense se le hiziesse patente, porque en él está condenado Dios cono, al qual ellos llaman santo. Sintio mucho el Rey que el Padre Gonçalo tuuiesse noticia deste libro, y señaló Monjes que boluiesse en lengua Caldea lo que el Padre escriuiesse en favor de la Fè Romana. Derramò el Padre Gonçalo libros por toda Etiopia, y otro le dio al Rey mismo, viole el Rey, y en él refutados todos sus errores, y mostròse enojado, diziendo que falsamente se imponian aquellos errores a los Etiopes, y q̄ él no auia dado interpretes para que escriuiesse aquellas cosas, sino para que recogiesse los dogmas, y articulos de su Fè; pero reconuèciole el Padre Gonçalo con el resti-

testimonio firmísimo de los Monjes, que confessauan aquellos errores, porque los sentian allà assí; entonces el Rey tomó otro camino, diciendo que estas cosas no se auian de tratar por vn Sacerdote particular, que este era officio de Obispos, y Pontífices, y que el Padre Gonçalo era embiado del Rey de Portugal para confessar Portugueses, y no para meterse en esto. Respondiole el siervo de Dios, que no era ageno de Sacerdote particular escribir lo que èl escriuio, porque lo que èl allí escriuio, es lo que los Obispos, y el Pontífice Romano sienten, sacado de los Euangelios, y de los santos Concilios: y que el Rey no le embió solamente a ayudar a los Portugueses, sino para seruir a los Abissinos en lo que pudiesse, y para preguntar a su Magestad si le agradaua el reconocer por Cabeça de la Iglesia, y Pastor vniuersal al Romano Pontífice, y admitir en su Reino los Sacerdotes que le embiasse, doctos, y de santa vida; porque no fuera prudencia de tan gran Rey embiar tales varones adonde no auian de ser recibidos. El Rey respondió, que no conocia otro Pastor, o Pontífice que al Patriarca de Alexandria, y que en su Reino auia Sacerdotes doctos, y pios, que no auia menester otros.

El Padre Gonçalo con esto se recogio a su posada, dexando allà su libro: pero teniendo el Rey más sossegado su animo, se aplicò a leer el libro, y aficionose de modo a èl, que le dio tambien a leer a su madre, y hermano, y a todos los señores del Reino, admirandose de tanta sabiduria como auia en aquel Padre tan moço. Entendio esto Abuna, Patriarca de Alexandria, y prohibio con anatema, que ninguno leyese aquel libro. Pero el Rey le embió vn Embaxador, pidiendo licencia para leerle, que estaua ya aficionado a èl. Ne-

gòle esta licencia el Patriarca, reprehendiendole porque leía libros impios, de lo qual se enojò el Rey, y començò a dezir mal del Patriarca, llamandole herege, y Sarraceno, porque leyendo èl en el Alcoran de Mahoma, impedia a otros leer vn libro tan santo, que assí llamaua a este del Padre Gonçalo, no nombrandole con otro nombre, que del libro santo: y escriuiole que disputasse con este Padre estrangero, y se veria lo que se deuen estimar los Sacerdotes Christianos Latinos. Pero no lo admitio el Patriarca, diciendo, que no fue èl consagrado en Eriopia para disputar con Sacerdotes peregrinos, sino para consagrar al Clero.

DE aqui se siguió gran contencion entre la familia del Rey, y la de su madre, que ella con los señores estauan de parte del Patriarca, y el Rey fauorecia al Sacerdote Latino. Lo qual dio gran nombre al Padre Gonçalo Rodríguez, publicandose por Eriopia la estima de su doctrina: con lo qual venian muchos de todas ordenes y estados a conocerle de rostro, admirados de su gran doctrina, la qual confirmauan los Monjes, y autorizauan el libro, que le auian visto, y le traduxeron en Caldeo, y le engrandecian, y confessauan que los Etiopes andauan errados, y que ellos se irian a la India con el Padre Gonçalo, si el Rey no deponia sus errores, para irse de allí a Roma. Finalmente temió el Rey los rumores causados por ocasion deste libro, y el mostrarse parcial, y assí mudò estilo, con que mandò esconder el libro, y que no se boluiesse a su dueño. Y auiendo pedido copia de libros de varias Bibliotecas, procurò ver con diligencia, como refutauan aquellos errores: mas como no hallasse cosa de importancia, acogiose a dezir que toda era vna misma cosa, la Religion de Catolicos, y la de Etiops.

Dióle también ganã de ver las ceremonias y ritos de la Missa Romana, y para esto los Portugueses adornaron vn Altar debaxo de vn tabernaculo, donde el P. Gonçalo dixo Missa delante del Rey, y de muchos señores de su Reino, que aprouaron mucho aquella magestad en celebrar. Y mientras que el Rey deliberaua la respuesta que auia de dar al Padre Gonçalo, èl se ocupò en confesar los Portugueses, que auia años no se auian confesado por falta de Sacerdote Catolico; de las quales confesiones se siguieron muchas restituciones de cosas ajenas, que se dauan a sus dueños. Esto admitò mucho al vulgo, que dezian no auer hallado Sacerdotes semejantes a este, que hazia boluer a los dueños lo que con fraude, o injusticia, o ignorancia se les auia quitado, con que muchos cobrauan sus haciendas, y juzgauan no conuenir que faltasse de alli tal Sacerdote, tan vtil a todos.

LLEGÒ el dia en que el Padre Gonçalo pidio licencia al Rey para botuerse con el Embaxador, y suplicò al Rey que con claridad, y sin rodeos dixesse, que respuesta daua sobre la venida del Patriarca. Respondio lo primero, que quanto a la venida de los Padres èl los recibiria, y estando presentes deliberria lo que auia de hazer, y mandò dar al Padre diez onças de oro para el camino, las quales el seruo de Dios no quiso admitir: y auiendo instruido bien a los Portugueses en sus obligaciones, compuesto discordias y enemistades, confesadolos a todos, y casado algunos con sus mancebas, a otros quitadoselas, y bautizado los niños, se boluio el Padre Gonçalo a Goa; y en esta embarcacion padecieron gran tempestad, y estubo el nauio ya debaxo del agua, pero libròles milagrosamente nuestra Señora la Virgen MARIA, y para memoria deste beneficio està en vna tabla pintada en Goa en el Templo de nuestra Señora esta merced.

Los años siguientes trabajò con

grãde vtilidad en Tanaa, y no lexos de aquel pucito fundò vna aldea, con nombre de la Santissima Trinidad, tomado este apellido de vn Templo que alli edificò, que fue el primero que en la India se dedicò con esta aduocaciõ. El año de mil y quinientos y sesenta y vno fue embiado por el Arçobispo de Goa al Rey Idalcan, que parecia querria conuertirse a la verdadera Religions: No hallò en aquel Rey de poca edad sino vna inutil curiosidad. Esto es lo que tengo auetiguado deste varõ: con semejantes empleos merecio este zeloso Padre vna muerte preciosa en el acatamiento diuino.

## PADRE IVAN Beira.



El Padre Ivan Beira fue en el siglo Canonigo en la Coruña, mouiose a entrar en la Compañia con vn sermon del Padre Estrada, que aportando alli quando venian de Louaina para Portugal, predicò con su acostumbrado feruor, y se fue a pie con los doze de la Compañia, que alli aportaron, dando su mula en la que èl andata a vn Padre que venia enfermo: y en Coimbra fue recibido en la Compañia año de mil y quinientos y quarenta y quatro: el año siguiente de mil y quinientos y quarenta y cinco fue embiado a la India, con los Padres Antonio Criminal, y Nicolas Lanzeloto; donde hizo oficio de portero en aquel Colegio, y el Padre Criminal de sacristan, y enfermero. Poco despues fue embiado a Comorin con el Padre Criminal. Mas poco despues san Francisco Xavier embiò al P. Iuan Beira, cõ el Padre Nicolas Nuñez a las Malucas, donde tres vezes padecio naufragio, y estuuo dos dias y noches luchando con las

*Ex Ledou. Vald.*

las olas en altã mâr sobre vna tabla, sin comer ni beuer, y no fueron menores los trabajos que padecio en tierra, dõ de vna vez fue vendido a los Moros, y a los Barbaros Gentiles, de algunos Christianos apostaras que dexaron la Fè de Christo. Otras vezes perseguido dellos se fue huyendo a los bosques, passando muchos dias sin comer ni beuer, escondido entre arboles. Muchas vezes vjo puñales puestos a sus pechos para matarle; muchas le echaron veneno en la comida y bebida. Otras vezes le librò Dios de emboscadas que le auian armado para quitarle la vida, quantas vezes por saluar almas padecio gran hambre, Soles grandes, y varias enfermedades, sin aliuio humano, solo con el patrocinio diuino, q̄ de tantos peligros le librò, y en tanta estrechura le conseruò, dexandonos exemplo de la vida verdaderamente Apostolica que tuuo. Conuirtieron en aquellas Islas Malucas, y en Ternate, que es la principal, mil y quinientos a la Fè, y Dios los conseruò del odio y persecuciones que padecian de los Moros. En cierta ocasion caminaua el Padre Iuan Beira, y queriendo tomar vn rato de sueño, y quietud, de que tenia gran necesidad, conocio por diuina inspiracion que le querian matar los que caminauan con el, y no aguardauan sino verle dormido: leuantòse, y fuesse para ellos, y ellos se turbaron, y preguntòles con valor, de que se turbauan sus rostros por averle visto venir a ellos? no supieron que responder de turbacion, porque conocieron que auia conocido con espíritu de Dios su mal animo, con que le guardaron respeto, y no osaron a hazer su hecho, mas despues confessaron que el Rey de Ternate les embiò a acompañar al Padre, con titulo de amigo de Christianos, mas les mandò le matassen quando durmiesse, pero como viesse el Rey que no le auian muerto lo mandò matar a ellos, porque

no le obedecieron. En todos estos trabajos el consuelo era la gran piedad de los nueuos Christianos, el amor y reuerencia que tenian a los Padres, la paciencia en las persecuciones que reniã. Obrò Dios por el algunas marauillas, entre las quales fue muy celebre, quando en vna plaga que vino de ratones en todas las sementeras de Christianos, y Gentiles, el Padre Iuan Beira solo con echar en los campos agua bendita, ahuyentò los ratones de las sementeras de los Christianos, y se fueron a las de los Gentiles, los quales se quexaron de que con tanto daño suyo huuiesse librado a los Christianos sus semeteras, mas dixeròles los Christianos: Aqui vereis el poco poder de vuestros Dioses, que no puedẽ lo que nuestro Dios: y sobre qual Dios era mas poderoso venian a las armas, mas el Padre Iuan Beira compuso con su autoridad esta contienda: el qual en esta vida Apostolica acabò santamente.

## PADRE FRANCISCO de Ribera.



**F**VE este sabio Padre natural de Villacastin, Diocesis de Segonia; estudiò en la Vniuersidad de Salamanca, siendo Colegal del Colegio mayor del Arçobispo. Salio varon doctissimo en las sagradas Letras, a las quales desde su primera edad se auia inclinado. Acabados sus estudios boluio al lugar de su patria, donde perficionò el estudio de la sagrada Escritura, con la dotrina Escolastica, y con aprender bien la lengua Latina, Griega, y Hebrea, en que salio consumado. Estando en esta ocupacion acerrò a pasar por alli el P. Martin Gutierrez, entõces Rector de Salamanca, gran zelador de las almas, a quien nuestro Ribe-

*Ex Libror. Val. & Alz. Gambe.*

ra siguió como Maestro, y guía de toda perfección, el qual entre otras cosas que le aconsejó, fue que dexasse por algunas vezes el estudio, y se empleasse en predicar la palabra de Dios, y por los lugares circunvezinos al suyo ( lo qual puso por obra) y que era muy útil y prouechoso al alma entregat a Dios su voluntad. Con estos y otros saludables consejos se halló tan feruoroso en el espíritu y bién de las almas, que determinó dexar el mundo, y entrar en la Compañia; en la qual fue recibido por el mismo Padre Martin Gutierrez en Salamanca el año de 1570. siendo de edad de treinta y tres años. Despues al quinto de su entrada determinó la Compañia instituir vna Catedra de Escritura en Salamanca; y viendo a nuestro P. Francisco de Ribera tan suficiente en esta profesion le nombró por primer Lector della, y la tuvo diez y seis años. Fue oido, y recibido en la Vniversidad con gran aplauso, desde que comenzó a leer, hasta que dexó la lección, con el exemplo de la vida; la qual fue tan llena de virtudes, que mas parecia vno de aquellos primeros Padres de la primitiua Iglesia, que Doctor moderno. Y como entendia tan bien la diuina Escritura, hallaua en ella con que enriquecer su alma de virtudes, y obras santas.

ERA de execlente ingenio, de agudo sentir, de grã memoria en la lección de los Padres, de singular y rara modestia, y puteza de animo, y vltimamente adornado con todas las virtudes Religiosas q se pueden considerar, en q fue instruido en la casa de Noncios de Medina del Cãpo, por aquel gran Maestro de santidad P. Baltasar Aluarez, cuyas pisadas siguió. El cuidado en la obediencia fue tan grande, que ninguna ocupacion, o negocio le apartó del, aun en la obseruancia de la Regla mas minima de la Cõpañia. Nunca beuió entre dia sin licencia. Las carras, o papeles q recibia, o embiaba, siempre las auia de

ver el Superior, sin atreuerse a hazer nada sin licencia. Era su humildad igual a su sabiduria: en la quiete se juraba siempre con los Hermanos Coadjutores, y les referia alguna historia de la Escritura. Nunca se le vio hablar palabra ociosa, ni pterder vn momento de tiempo, ni fuera de su aposento, sino a lo precisamente necesario. Su deuocion era tanta, q trãa consigo vn vidriõ de agua bendita, para tomarla a menudo, para remisión de los pecados veniales.

Tuvo gran don de oración; todo el tiempo que podía de dia y de noche gastaua en ella; y se valla para la inteligencia de la sagrada Escritura de le diuino socorro de la oracion, principalmente quando se le ofrecia alguna dificultad. A esto juntaua continuos ayunos, y rigurosas penitencias del cuerpo. Algunas vezes estando predicando le vieron rodeado de vn extraordinario resplandor, y vna vez que Christo estriuuaua sobre sus ombros, con vn rostro muy afable, y sereno. Y exclamando el siervo de Dios, decia entre otras cosas: *O admirable y soberana Dignidad de las sagradas Letras, q no ay apico, ni tilde en la sagrada Escritura, que no estè lleno de misterios.* Y decia Christo Señor nuestro: *Este es, ò alma, el que con verdadero y genuino sentido, y con aquella verdad q yo le infundo, explica mis Escrituras.* Ha co-

Ludo. *nocido bién su precio, y estimacion, y que yo Valde lo alcancé a mi Iglesia con el derramamiento de mi sangre: gozate de que le tienes por Confessor, obedete a sus palabras y consejos si quieres hazer mi voluntad.*

CON estas ocupaciones y santos exercicios pasó desta vida este santo y sabio varón a la eterna, en Salamanca, por el mes de Nouiembre del año de 1591. fue su muerte a las ocho de la noche, y el dia siguiente a las diez estaua ya su alma en el cielo. Así lo supo por revelación, y lo escriuió vna santa Religiosa Carmelita Descalça, estimada por tal del mismo P. Ribera, y de los demás del Colegio de Salamanca, que la conocia, y

rra.

tratában. El Padre a quien ella lo escribió guardó mucho tiempo el velle. Ha ilustrado este santo varón a la Compañía con sus obras tan insignes, como son sobre los doze Profetas menores, sobre el Apocalipsi, y Epistola ad Hebreos, y lo del Templo de Salomon, y sobre el Evangelio de san Juan. Fue muy deuoto de santa Teresa de IESVS, que la trató mucho, y escribió su vida despues de muerta, y recibió della muy grandes mercedes.

## PADRE FRANCISCO Turriano.



El Padre Francisco Turriano fue Español de nación, de la ciudad de Leon, varón eminente en todo genero de ciencias, Filosofo, y Teologo auentajado, y tan erudito, que le llamaron *Heluo librorum*, comedor de libros, y tragador de librerias. Siruio a la Iglesia con toda su sabiduria y erudicion, escriuiendo doctísimos libros contra los hereges. Pocos auia que supiesen la lengua Griega, y tuuiesen noticias tã esquiútas, como él. Fue curiosísimo en aueriguar las antigüedades, diligentísimo en sacar a luz los libros de los santos Padres, que por su antigüedad estauan envejecidos y comidos de polilla. Auia visto, y rebuelto casi todas las librerias mas celebres, è insignes de toda Italia, y leídas, cõ rãta ansia como vn hábriero que no de comer, en especial se ocupaua en leer los libros de los Autores Griegos, y mas desconocidos. Auendo florecido cõ gran opiniõ de sabiduria, y admirado a todos con los libros q̄ sacò a luz despues de auer dicho su parecer cõ los demas Teologos en el Concilio Tridentino, adonde el Sumo Pontífice le ania embiado, estãdo al fin de su vida, y casi consumido con la vejez, rindió la

ceruiz al suauo yugo del Señor en Roma, el año de nuestra salud de 1556. el mismo dia del Nacimiento de Christo nuestro Redēptor. Y siendo ya soldado viejo, y jubilado, començò a ser vision en otra nueva Milicia, y se resoluió a seguir el Estandarte de Christo, cõ los Nouicios de nuestra Cõpañia, lo qual cumplió con singular exemplo de humildad, modestia, y obediencia, hasta el año de 1586. en el qual auiendo llegado a lo vltimo de su vida, estando en Roma con la ocupaciõ de sus escritos, murio sanamente el dia de la Presentacion de la Virgen MARIA, a veinte y vno de Nouiēbre, lo qual fue vna diuina significacion del singular fauor q̄ la Virgen hizo al P. Turriano, porq̄ auendo Pio V. Pontífice de la Iglesia, quitado del Breuiario la fiesta de la Presentacion, por parecerle menos antigua, nuestro P. Turriano prouocò muchas autoridades de Escritores antiguos, Griegos, y Latinos, sacados de las noticias tan reconditas q̄ tenia de la antigüedad, como la fiesta de la Presentacion auia sido conocida y celebrada de los Santos Padres antiguos, y así ayudado se de su esquiúta erudiciõ, è industria, y deuociõ a la SS. Virgen, concluyò, y alcanzò q̄ se boluiesse a celebrar, y se restituyessee a la Iglesia la fiesta q̄ se auia quitado, en lo qual se dio por rã fernida la Virgen Sãtissima N. S. q̄ alcanzò cõ sus ruegos q̄ el P. Turriano passasse a mejor vida el dia de la fiesta de la Presentaciõ, q̄ el con tanto esfuerço auia defendido. No dexarè de pñer el parecer de algunos Autores, acerca de la sabiduria del P. Turriano, para q̄ cõste en quãta estima fue tenido de todos. El Cardenal Cesar Vazonio, en las Anotaciones del Martirologio Romano, a los veinte y seis de Enero, la llama doctísimo, y Religiosísimo. El Cardenal Stanishao Hofisio celebra muy frequentemente con gran exageracion su doctrina, y erudicion, y dize la amistad grãde q̄ con él tenia, y en la Epist. 77.

llena de grandes muestras de afabilidad y amor, le haze grande instancia para q̄ sacase a luz las obras que trabajaua. V Vilhuelmo Lindano, Obispo de Gáte en las Añoraciones a la Missi Apolto-lica, o de san Pedro, dize: El doctissimo varon Francisco Torrente, que despues se llamo Turriano, mi verdadero amigo, fue no solamente doctissimo con la letura de Autores Griegos, antiguos y esquisitos, sino que junto con su sabiduria gran candidez de animo, comunicado a todos con gran liberalidad lo mucho que sabia. Martin Nauarr. en la Propugnacion Apologetica del libro que compuso de Redit. Ecclesiast. n. 4. le llama Doctor eruditissimo, y diligentissimo Eseritor, y de juicio muy despierto y acertado, y gran honra de la Ilustrissima Compania de IESVS. Boet. Ep. lib. 2. de Iure sacro num. 52. le llama varon de sabiduria incomparable, de singular piedad, y zelo ardentissimo. Iuan Capetio libro de Perpet. Castit. Sacerd. cap. 2. 5. y 29. dize, que fue varon de admirable erudicion, y muy leído, y que auia aueriguado exactissimamente las antigüedades, y quien deseaua reuerenciar, conforme pedian sus meritos. Iuan Cresel. en sus Elogios part. 2. le llama Doctor excellentissimo, varon muy auentajado en el ingenio, eloquencia, y conocimiento de muchas cosas, insigne Filosofo, Teologo muy versado en las sagradas leyes, defensor, y propagador acerrimo de la Fe, consumado en la lengua Griega, y Latina. Lardonie. Riche como in pict. spirit. lib. 1. tab. 4. sect. 4. dize del, q̄ fue gran Doctor de la Iglefia. Basten estos, de otros muchos testimonios que se pudieran dezir:

Escribio el Padre Turriano, &c.

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*

## PADRE SIMON Rodriguez.



El Padre Simon Rodriguez, de nacion Portugues, fue el sexto entre los diez primeros Padres que fundaron la

Exhib. Societ.

Compañia de IESVS, el

qual estudiando Filosofia en la Vniuersidad de Parisa costa del Rey de Portugal, de buena edad, y natural escogido, començo a tratar con nuestro Padre san Ignacio, y a sentir por esse medio grandes toques en su coracon de mudar la vida, y entregarse todo al serui- cio de N. S. pero aunq̄ estos deseos de vida perfecta erã grãdes, èl se los tenia encerrados en lo secreto del coracon, sin dexarles salir a las obras, hasta que creciendo mas el trato, y familiaridad del santo Patriarca le desabrochò todo su pecho, y toda su alma: y con esta claridad, y con el ayuda de tal Maestro, ilustrado de nueva luz del cielo, antes de saber la determinacion de san Ignacio, y sus compañeros, se determinò de ir peregrinando a Ierusalen, y de emplear toda su vida en el ayuda y pro- uecho de las almas. En lo qual se confirmò mucho mas entendida la resolu- cion, y proposito de aquella santa com- pañia. Acabados sus estudios de Teolo- gia, y tomando el grado de Maestro, se partio de Parisa con sus compañeros, para Italia, y Ierusalen: pero a pocas jornadas se le ofrecio vn encuentro en que mostrò bien su constancia, por que echandole menos, y sabiendo su deter- minacion, y viaje, salieron tras èl a ca- uallo, y a rienda suelta vn su hermano, y otro intimo amigo suyo, con animo de diuertirle de su peregrinacion, è in- tentos. Alcançatonle presto, dieronle presta bateria, proponiendole con grã- de fuerça, è importunidad las como- di-

didades, y esperanças grandes que dexaua, las dificultades a que se ponía, el abatimiento y baxeza de vida que tomaua, y finalmente las obligaciones de amistad y fangre que a los dos tenia. Pero todos sus tiros se deshazian como en roca fuerte, con la fortaleza, y constancia del Apostolico vaton, el qual no se contentò cõ rebatir los golpes que el demonio le tiraua, por medio de su hermano, y amigo, pero antes les dio a ellos tan recia batería, persuadiendoles dexassen la vanidad del mundo, y abraçassen con él la Cruz de Christo, que no hallandose con bastantes expensas para obra tan grande, tuuieron por buen partido dexarle proseguir libre y alegre su viaje, y retirarse ellos, boluiendose tristes a sus estudios.

Hizo el Padre Simón su peregrinacion hasta cerca de Venecia, con grande feruor de espiritu, mucho rigor de penitencia, y buen exemplo de todos. Llegados cerca de Venecia los santos compañeros, se repartieron en varios lugares para aguardar oportunidad de proseguir su viaje a Ierusalen. El Padre Simon Rodriguez, con el Padre Claudio Iayo, hizieron assiento en Bassan; vinian de limosna, comiendo pobremente vn poco de pan duro, siendo a semanas el vno superior del otro, porque no faltasse exercicio de obediencia, y humildad: hazian oracion de dia y de noche, durmiendo muy poco, y esso sobre el duro suelo en vnas casullas viejas del arrabal, que defendian poco de las injurias del tiempo, y otros dias passauan arrimados a vn roble en el campo, en compañía de vn santo Anacoreta. En este genero de vida estuuieron por espacio de quarenta dias, viniendo en la tierra como vnos Angeles del cielo: pasado este tiempo de recogimiento, llenos de bienes celestiales, y deseosos de comunicarlos a sus proximos (en que siempre tuuierõ puesta la mira, segun su vocacion) sa-

lieron de repente de aquel humilde y escondido retiramiento, al mayor cõcurso y frecuencia de la ciudad, de q̄ antes auian huido; y subiendose en lugares altos llamaua la gente con señas y voces, a oír la palabra de Dios. Concurriã a ellos grande muchedumbre; no como a Predicadores para compungirse, y aprouecharse, sino como a burladores, para reirse, y entretenerse, por verlos tan rotos, y despreciados, y que no sabian bien su lengua; pero en començando a oírlos, y conociendo que no eran butlas, sino verdades dichas con gtao de feruor de spiritu; en vez de risa derramauan muchas lagrimas, y despedian grandes gemidos por sus pecados, conociendo ya mejor quienes erã aquellos que antes despreciã, y sin reparar en el habito pobre, y roto, ni en el lenguaje mal limado, se cõponian en su presencia, y mirandolos, y admirandolos, como a pregoneros de Iesu Christo, tomaban con grande estimación su doctrina, y la actuauan en sus coraçones con grande mudança de sus vidas; que fue admirable la que hizieron los Padres en los oyentes, siendo muchos dellos gente de plaça, de tiendas, y de negocios; que raras vezes oyen sermones: mas viendose alli con el Predicador delante, no podian excusar el oírle, ni oido el obedecerle, y abraçar lo que les enseñaua; que este gran bien trae esta manera de predicar en las plaças, de que vsauã todos aquellos primeros Padres de la Compañia; y despues acá han continuado los demas hijos della, con mucha edificaciõ, y pronectio de las almas. Crecia mas la admiraciõ y estima de nuestros Predicadores, viendolos tan feruorosos, è incansables en trabajar, y tan descuidados de sí, y desinteressados en lo temporal, que no solo no pedian nada a los oyentes, pero ni aun lo querian admitir, quando libremente se lo ofreciã, que les parecia cosa rara, y casi milagrosa. En estos excessiuos trabajos de

de penitencia, y rigor, y de ayudar a la salud espiritual de los proximos, perdido el Padre Simon la de su cuerpo, porque aunque el espiritu era incansable, el cuerpo flaco no pudo sufrir tanta carga, especialmente que era en lo recio de los Caniculares. Apretòle tanto la enfermedad, que ya los Medicos le desahuciaron, perdida la esperanza de su vida. Supo nuestro Padre san Ignacio en Venecia el apriero en que su compañero estava, y aunque èl también auia enfermado de vnas calenturas, sin aguardar a que se le quitassen, vino luego a pie a visitarlo, y socorrerlo, en compañía del Padre Pedro Fabro, con tanta ligereza, que traía admirado a su compañero. Luego que llegó abraçò al Padre Simon, y dixole que tuuiesse buen animo, dandole a entender que no moriría de aquella enfermedad: hizole buscar cama, y que se desnudasse en ella, que aun se estava vestido, y sin cama. Con tal visita començò luego el enfermo a mejorar, y en breue estuuò del todo sano; que la misma caridad que dio fuerças a vn enfermo para andar tanto camino con tanta ligereza, estando ya presente tuuo eficacia de ahuyentar la enfermedad, y restituir la salud. Y para que nadie dudasse de que esto auia sido por milagro, el mismo santo Padre quando venia de camino, saliendo vna vez de oracion dixo al Padre Fabro su compañero, que luego que llegassen tendria salud el Padre Simon. Así lo referia el Padre Fabro por cosa milagrosa, y el Padre Simon toda su vida confesò que la deuia al Padre san Ignacio, cuya intercesion y merecimientos le libraron de la muerte. Y no solo recibio en esta visita la salud del cuerpo por medio del santo Patriarca, sino también la del alma; porque despues de auer los quatro compañeros pasadose a Bassin, dexada la posada del Anacoreta, començò el Padre Simon a tubear en su vocacion, y llevado del amor de la soledad, y retiramiento, a

comparar los trabajos de la vida actiua, que se emplea en ayudar a los proximos, con el descanso de la contemplatiua, que atiende solo a sí; y los peligros de la primera, con la seguridad que a èl le parecia tener la segunda. Con esto començò a temer el llevar adelante su vocacion, y sentirse muy inclinado a la soledad del Anacoreta. Y finalmente se determinò de ir a tratar este negocio con èl, y pedirle Consejo en lo que auia de hazer. Mas nuestro Señor, que queria proseguiesse adelante en lo començado, sin dexar sus primeros intentos, le detuvo desta manera. Apenas auia salido de la posada, quando se le puso delante vna y dos veces vn hombre armado, que con aspecto terrible, y la espada desnuda le amenaçaua, y apretaua mucho, hasta que le hizo torcer el camino, yendole siguiendo, en tanto que lo boluio muy aprietado a nuestro santo Padre, con admiracion y espanto de los que le veían huir sin saber de quien, y con nueva firmeza del Padre en sus primeros intentos. Aqui sucedio otra cosa maravillosa, y fue que yendo el santo Padre Ignacio con el Padre Fabro a visitar al Anacoreta, y agradecerle el hospedage que auia hecho a los nuestros: mirando el buen viejo a nuestro santo Padre en lo exterior que veía de fuera con curiosidad, y regulando su santidad con la manera de vida solitaria que èl professaua, le parecio que no auia en èl cosa particular digna de admiracion, y sobre la vida comun y ordinaria; pero no permitio Dios, q el piadoso y sencillo Anacoreta se quedasse en aquel engaño, antes quiso darle a entender la verdad, mostrandole en el rostro del santo Padre, quando estava orando, vna extraordinaria luz y resplandor, del qual alumbrado entendio, que aquel que despreciava estava lleno del Espiritu Santo, y era vaso escogido de eleccion, para llevar el nombre de Dios por el mundo, y granarle en los corazones de los hombres,

bres, auerigonçandose de auer juzgado tan indignamente de vn varon Apostolico, y de tan grandes merecimientos en los ojos de Dios; como el mismo despues lo publicaua, refiriendo el caso. Decia tambien que no acostumbrauo a recibir a nadie en su recogimiento, porque tenia experiencia que nunca ficia provecho de la conuersacion de sus huéspedes; luego que vio los Padres se halló tan inclinado a hospedarlos, que hiziera escrupulo de no hazerlo; y que no le engañó su inclinacion, porque sacó mucho fruto de su conuersacion y trato. Por este mismo tiempo, despues de auerse preparado el Padre Simon, con grande diligencia y cuidado, celebró en Ferrara la primera Misa, con mucha deuocion y consuelo de su espíritu. Y para aumentar esta deuocion, y confirmar aquellas gentes en la doctrina que les enseñaua, de la reuerencia y frecuencia del Santissimo Sacramento del Altar, obró nuestro Señor vn milagro en aquella tierra, propia de su soberano poder, y pasó desta manera. En vn pago del campo Tarvisino, llamado Salzano, vn Sacerdote por nombre Laurencio lleuaua el Santissimo Sacramento de la Eucaristia a vn enfermo fuera del pueblo, sin pompa, ni otro acompañamiento mas que de vn niño; escótró en el camino vna grande cabaña de jumentos, que andauan al paso, y como si tuuieran uso de razon, y conocimiento de tan soberana Magestad como allí iba, divididos en dos vandas se arrodillaron en tierra, y pasado por en medio el Sacerdote con el Santissimo Sacramento, le siguieron como en procesion, hasta la casa donde iba, y quando entró dentro se quedaron a la puerta con grande sosiego, hasta que salió, y les echó la bendiccion, con la qual se boluieron a sus pasos, dexando al buen Sacerdote, y a otros muchos, que desde a fuerá vieron el milagro, muy edificadlos, y extenuados en dolores de honras

este venerable Sacramento. Para esto se instituyó con esta ocasion vna Cofradia que acudiesse a su culto y veneracion: de lo qual hizo grande aueriguacion el Padre Simon, andando por aquel pago; y dió dello feé con sus cartas, ayudandose deste fauor del Cielo, para instituir el Culto y frecuencia de los Santos Sacramentos; y reconociendolo por disposicion que Dios le auia enviado para este fin.

No mucho despues deseando el Rey de Portugal don Iuan el Tercero, con su piadoso zelo, socorrer espiritualmente a las Indias, y reducir aquella gente barbara del culto de sus Idolos, a la adoracion del verdadero Dios, y al camino de la saluacion: trató de embiarlos Ministros Evangelicos, que hizessen estos efectos. y siendo noticia de los de la Compania, y de las obras maravillosas que en provecho de las almas hazian en Italia, y otras partes, deseó mucho encargales esta ardua, y Apostolica empresa; y para esse pidió a nuestro Padre san Ignacio, y al Sumo Pontífice, a quien sabia estauan dedicados por voto los de la Compania, y por cuya orden discurría por varias partes de la Christiandad, que se le embiasen por lo menos seis Padres para estas misiones de las Indias. Concedió el Papa de buena gana lo que el Rey le pedia, remitiendo el señalar quienes y quantos auian de ir a nuestro santo Padre, haciendo su Saneidad a los que el señalasse sus Nuncios Apostolicos en la India. El santo Patriarca, despues de mucha oracion, y acuerdo de los demas Padres, señaló para este efecto al Padre Simon Rodriguez, y al Padre Nicolas de Bobadilla, en cuyo lugar, por estar él grauemente enfermo, entró el Santo P. Francisco Xavier.

VINO el Padre Simon para esta mision, de Hetturis adonde estaua, con mucha presteza y gusto: porque auia muchos dias que deseaua ardiendo ir a plantar la Fé entre Gentiles: y apenas

apenas hubo llegado a Roma, quando, aunque estava quarranario, se puso con grande feruor en camino, sin querer aguardar al Embaxador de Portugal, q̄ tratana ya de partirse, porque el mucho deseo que tenia de hazer esta jornada, en beneficio de aquellas almas desamparadas, le hazia temer no se le despin-tasse, y saliesse de entre las manos; y así antes que los demas passò navegando con grande ligereza a Portugal, del de donde auia de partir a la India. A ocho, o diez dias de como llegó a Portugal, aunque él se quiso retirar del bullicio, para aliuar el rigor de la quarrana, y trabajo del camino; pero el Rey le hizo llevar a Lisboa, por el encendido deseo que tenia de verlo y hablarlo, y para que se atendiesse con mas regalo y cuidado a curarle su enfermedad. Recibiolo con suma benignidad, y amor, preguntandole, y sabiendo del muchas cosas que deseaua: mandò que le proueyessen abundantemente de todo lo necesario. Pero el Religioso Padre, acordandose del voto de pobreza que auia hecho, pidió con grande instancia al Rey que le dexasse pedir limosna por las puertas para sustentarse, segun el instituto y costumbre de la Compañia, que esto estimaria mas que todos los regalos y vanquetes Reales, en lo qual hizo rãta, y tan porfiada instancia, que vencio la piedad y liberalidad del Rey, trayendole a su voluntad, y así se fue con la quarrana al Hospital Real de Todos los Santos, y no obstante su mucha flaqueza començò a pedir la comida de limosna de puerta en puerta, con tan grande consuelo y alegría, de poder entre sus ciudadanos y conocidos dar este exemplo, y calificación de la pobreza, y humildad Christiana, que le parecia este bastante fruto, y premio de camino tan largo, y tan trabajoso, para vn enfermo, y no dexaua de atender con mucha diligencia a oír confesiones, y dar los exercicios espirituales a muchos, supliendo la grandeza de

caridad, y zelo, la falta de salud, y fuerzas corporales. Passados tres meses vino el santo Padre Francisco Xavier, è dia que aguardana la quarrana el Padre Simon, el qual se alegrò tanto con su venida, y le sintio tan propicio y favorable, que con su salutacion y abraço despidio la quarrana, y nunca mas le boluio. De alli a tres dias fueron llamados a Palacio, donde a pericion de los Reyes dieron cuenta del instituto, y fin de la Compañia, de su principio, y progreso, de sus ministerios, y frutos, de las persecuciones, y contradiciones q̄ en varias partes les sobreuenian, y de lo que Dios nuestro Señor sacaua dellas, con grande gusto y consuelo de los Christianissimos Reyes, los quales con singular benignidad dieron cuenta a los Padres de todas sus cosas, de los hijos que auian tenido, los que se auian muerto, y los que de presente uiuian, llamando luego al Principe don Juan, y a la Infanta doña Maria, para que diesen la bienvenida a los Padres, y recibiesen dellos su bendicion. Despues habló el Rey a los Padres desta manera: Es cosa cierta, que de la buena educacion de la juventud depende todo el acierto y lustro de la Christianidad, y buenas costumbres del Reino, por esto procuro que los niños, y mancebos mas nobles de mi Corte se crien en toda piedad, y virtud, y tengo mandado que se confiessen cada ocho dias, porque si desde niños se instruyen bien en la Ley, y temer a Dios, quando grandes valdran mucho con su autoridad: y siendo ellos los que deuen llevar con su exemplo tras sí a los demas del pueblo, cuyas costumbres, por este medio, con la ayuda de Dios, se reformataràn; que estoy muy persuadido que si los nobles van delante, con la compostum y concierto de sus vidas, que la mayor parte del Reino enmendará, y reformatará las suyas. Por tanto supuesto que hasta el verano del año que viene no ha de auer nauigacion, para

para que passéis a la India, os encomiẽdo con grandes veras, y del todo os entrego esta juventud, para que la instruyais, y perfeccionéis en la vida y costumbres de perfectos Christianos. Encargaronse los Padres de aquel ministerio, con singular cuidado, y zelo, y con admirables efectos. Auia como cien niños, la flor del Reino, y la espetança de su cõseruacion, y acrecẽtamiento, y no menos de la Religio y piedad Christiana. Cõfessauan los Padres todos los Viernes; y cõ este y otros muchos medios espirituales los adelantauan y mejorauã en todo. Y no atendiã menos ni con menor fruto a los de mayor edad, cõfessando muchos, en especial de los Principes, Prelados, y Caualleros, y dãdoles los exercicios espirituales; con q̄ se entablò nuevo modo de vida, muy diferente del que hasta alli se vsaua.

ACVDIAN tambien cada dia, a instancia y ruegos del Cardenal don Enrique Inquisidor General, que despues fue Rey de Portugal, a visitar la carcel de la Inquisicion, haziendo platicas, confessando los presos, y socorriendolos en todas las necesidades, assi temporales, como espirituales. En los quales ministerios hizieron tanto los dos Apostolicos varones, y con tanta edificacion y exemplo, que luego truieron muchos y muy buenos imitadores, q̄ abraçaron el instituto de la Compania. El primero dellos fue vn Teologo muy docto, conocido antes de los Padres en la Vniuersidad de Paris, que se llamaua Gonçalo Mederio, al qual truxo Dios a su casa, mouido por vna cõparacion llana que oyò en vn sermõn, que como en la mesa del Rey no se ponen las aues sino muertas, peladas, y asadas, assi los que quieren agrãdar a Dios, y ser de su gusto, han de mortificar sus cuerpos, afectos, y pasiones; despojarse de todos los bienes de la tierra, y abraçarse en deseos de agrãdar y seruir a su Magestad. Luego que oyò esta razon se viitio de silicio, y cargò de

esperas penitencias; comenzando con grandes veras y feruora seruir a Dios nuestro Señor; pero como siempre el demonio haze guerra a los que se declaran por del vando de la virtud, comenzó luego a fugat contra èl las armas; arrojandole fuegos abrafadores de torpeza, que le encendian el pecho, y con los mismos remedios y diligencias que hazia para apãgallos, parecian crecer mas, como suele cierta manera de fuego crecer con el agua, demanera que casi le traia a desesperacion de poder preualecer y librase del enemigo. Mas quando estaua en la mayor apretura, y obscuridad interior, se le apareciò claramente vn Angel; y le dixò vna y otra vez en Latin estas palabras: *Confide, tu saluus eris*: Ten confiança que llegarás a saluamento. Cobrò animo, y entendió que auia de alcãçar facilmente la promessa del Angel; si seguia a los Padres, abraçando el instituto de la Compania; y assi lo hizo con grande resolucion, viuiendo de tal manera en ella, que hizo muy cierta la profecia del Cielo. Al principio los Padres, segun su costumbre, y el grande amor que tenian a la santa pobreza, se sustentauan solamente de la limosna que pedian por las puertas: mas viendo que esto les quitaua mas de tiempo que les traia de prouecho, se resolvieron de admitir en adelante el sustento q̄ esponsoranea y liberalmente les ofrecia el Rey, de tal manera que no saliesen del Hospital adonde se auian recogido, excusandote de viuir en Palacio; y que dos dias en la semana pidiesen limosna de puerta en puerta, para exercitar la santa humildad y pobreza, y para vsar de misericordia con los pobres, a quienes repartian todo lo que llegauan. Entre estos trabajos y fructuosos empleos, quando todo les succedia prosperamente, cõ grande aplauso, estimacion, y fruto, echauan menos los verdaderos amadores de la Cruz de Christo, no tener quien los persiguies-

se;

se, y exercitasse en lá paciencia, y esto les daua pena, pareciendoles, que si mucho tiempo duraua esta prosperidad, y bonança, que no traba jauan con la fidelidad que deuián a Discipulos de Christo. Solo tenian de consuelo, que por lo menos en la nauegacion de la India, q̄ ya esperauan, y deseauan intensamente, hallarian copiosa materia, y grande cosecha de trabajos, y persecuciones. Pero el Rey, y los principales Cortesanos, y Caualleros (a los quales seguian los deseos de todo el pueblo) alegres del grande bien que gozauan, y prometiéndosele cada dia mayor por la industria y zelo de los Padres, determinaron quedar se con ellos en Portugal, y aun procurar traer otros si pudiesen de la Compañia, y no dexar de las manos la fuente, y causa de todo su bien espiritual, por atender al de la India, que les tocaba menos. Afieionóse por extremo el Rey a la Compañia, y le parecia traça del cielo la de los Colegios, adonde se enseñaua la juventud las buenas Letras, la virtud, y costumbres Christianas, y se criauan Obreros para discurrir por el mundo, cultiuando la viña del Señor: y así trataua de fundar vn grande Colegio, en el qual se enseñásen los niños, y mancebos de su Reino, y se criásen Ministros Apostolicos de la Compañia, así para Portugal, como para toda la India; y no contento con esto, dezia, que sin reparar en qualquiera gasto, tuuiera de buena gana en su Reino a todos los que auia de la Compañia, y lo tuuiera a grande dicha poder hazer esse bien a sus vassallos, y esse seruicio a nuestro Señor, gastando en esso su hacienda. Encargóse él por sí, y hizo diligencias con el Emperador, y con el Rey de Francia, de pedir, y sacar luego la confirmacion de la Compañia, para tener parte en el progreso, y aumento de los que estimaua por tan grandes Religiosos, y tan prouechosos a la Iglesia: a los quales desde entonces, moidos del resplandor de las heroi-

cas obras de los dos Padres, aunq̄ con grande repugnancia, y confusión suya, començaron todos a llamarlos, los Apostoles; y de allí se ha estendido, y durado este nombre a todos los de la Compañia, hasta el dia de oy, en Portugal, y en la India. Luego que los Padres entreyeron la determinacion del Rey, y de los Señores, y Caualleros del Reino, escriuieron el caso a nuestro Padre san Ignacio, y él con orden de su Santidad remitió todo el negocio a la disposicion del Rey, escriuiendo a los Padres que en todo se ajustassen con ella, sin salir de su voluntad, aunque antes él les huuiesse ordenado otra cosa; pero que si el Rey le pidiesse en esto su parecer, él juzgaria que se partiessen, yendo el Padre Xauier a la India, y quedandose en Portugal el Padre Simon Rodriguez; y este parecer siguió el Rey, juzgando que se socorria bastantemente todo el Reino de Portugal con la presencia del Padre Simon, y mucha parte de las Indias con la del Padre Xauier.

EN partiéndose el santo Padre Xauier a la India, haziendosele estrecho aquel Reino a la caridad y zelo del P. Simon, y lleuado de los antiguos deseos de conuertir a la Fè las naciones de los Gentiles, se resoluió de dexar secretamente a Portugal, y caminar a las Indias, y así con sumo secreto trató su embarcacion, por medio de vn su deuoto, y pretendiente de la Compañia, ofreciéndole en premio de la negociacion recibirle en ella luego q̄ se diessen a la vela. Pero estando el Padre en esto le llamó el Rey para tratar, y efetuar la fundaciõ de vn Colegio de la Compañia en aquel Reino. Cõ lo qual entedió ser voluntad de Dios que quedasse en Portugal, y corrigiendo la suya, y conformandola con la diuina, desistió de sus intentos, y se dio con toda diligencia, y todas sus fuerças a cultiuar las almas de los Portugueses, con grande medradellas, porque era incansable en tratar la

la

la causa de Dios, aprouechando a los proximos, no solo en el Palacio, y Corte, adonde por la fama de su santidad era de todos venerado, sino tambien en lo restante del Reino, usando para ganar las almas de todos los medios espirituales ordinarios, e inuentando otros nueuos, y extraordinarios, atayendo cada dia muchos, y muy buenos Obreros, que en su compania, y debaxo de su obediencia trabajassen fructuosamente en aquella viña del Señor, y promouiendo los a ellos a alcanzar con feruor y diligencia la perfeccion Religiosa, por medio de sus palabras, y mucho mas de sus exemplos. No cabia el piadosissimo Rey de contento, viendo los admirables eferos del Padre Simõ, y los suyos; y para que pudiesen multiplicarse, y estender mas sus frutos, les fundò magnificentissimamente otro Colegio en la Vniuersidad de Coimbra sin darles aun cuidado de traçar, ni assistir a edificar la casa, porque no quitassen nada del que tenian en ayudar a los proximos, atendiendo èl por sus Ministros a edificar, y acomodar casa a los Padres. Y por esta misma razon, viendo el Padre Simon que algunos de los nuestros que auian de atender a la granjeria de las almas, o habilitarse, y hazer caudal para darse a ella despues, se impedian mucho, por atender a los ministerios temporales necesarios para el sustentò de los demas; recibio seis Hermanos de buenos naturales, y buenas fuerças, que se encargassen deste cuidado de lo temporal, siruendo en esto a nuestro Señor, y siendo partíciperos de los gloriosos empleos, y frutos de los otros: como al principio de la Iglesia, para poder los Apostoles, y varones Apostolicos, darse del todo a la oración y predicacion, y trato de las almas, eligieron personas virtuosas, y de confianza, que atendiesen a repartir la comida, y a los demas menesteres temporales. En este tiempo vino de la India vn Embaxador Gentil, persona principal, y de

mucha autoridad entre los suyos, el qual por ellos, y por èl, deseò mucho el Rey se hiziesse Christiano; encargò esta empresa al P. Simon, fiado en su eficacia, y zelo; visitò el Padre al Embaxador, y hablòle con grande afabilidad y blandura, haziendosele muy amigo, y ganándole con su trato apacible la voluntad. Finalmente a pocos lances, ilustrado con la luz del cielo, y trocado el coraçon y animo se rindio a la verdad Catolica que el Padre le proponia, y detestando sus antiguas idolatrias, e idolos, se desnudò del viejo Adan, y se vistio del nueuo por el santo Bantismo; con tanto feruor y constancia, que causò grande consuelo al Rey, y a todos los demas, y daua ciertas esperanças, que auia de ser eficaz medio para atraer a los suyos a la verdad que èl auia abrazado.

EMBIÒ nuestro santo Padre al Padre Simon algunos sujetos, y aunque dellos reparrio con Alcalá, Valência, y Louaina, con todo esto tenia en Portugal el año de 1544. vno despues de fundado el Colegio de Coimbra, sesenta buenos sujetos, a los quales incitaua a toda virtud y perfeccion el santo Superior, mas con obras que con palabras, practicando en si primero la disciplina Religiosa, y perfecta obseruancia que pedia a los otros, enablado vna exactissima guarda de las Reglas; con lo qual eran a todos de grande exemplo, edificacion, y fruto, y truxeron muchos a la Compania, de manera que el Padre Simon, que antes pedia sujetos de Francia, y de Italia, escriuio a nuestro santo Padre, rogándole que no le embiasse mas, porque tenia bastante cosecha en Portugal, y mas pretendientes de los que podia recibir. Dexò el Colegio de Coimbra en grande feruor de espiritu, y rigor de obseruancia, y fuesse para Lisboa, adonde hallò bien que padecer, pretendiendo el demonio impedir los felices progressos, y frutos de los nuestros, por medio de cierto Licencia-

Aaa do,

do, a cuyo hermano ánia el Padre despedido de la Compañia en Coimbra, por no estar quieto en su vocacion. Hablauan ambos mal del Padre, y de la Compañia en cada corrillo, desacreditandola con todos, no solo de palabra, sino tambien por escrito, sembrando libelos, en que dezian mal del instituto de la Compañia, afirmando que no tenia otras reglas, ni estatutos que sola la voluntad del Padre Simon: que falsamente dezian que los della estauan sujetos inmediatamente al Sumo Pontifice, siendo verdad que eran del todo dependientes de los Ordinarios, y dellos podian ser castigados, y compelidos por leyes y mandatos: que las inmunidades, exempciones, y priuilegios que dezian tener de la Sede Apostolica, eran ficciones, y mentiras, y como tales deuián ser tenidas: que no estimaua la Compañia en otro fundamento que en el aplauso de algunos pocos engañados, y de muchos ignorantes: que recibia sujetos contra la prohibicion del Sumo Pontifice, y a este modo sembrauan otras falsedades: y no contentos con esto dixeron al P. Simon en su presencia muchos oprobios, y afrentas, y pusieron en él las manos con sacrilega impiedad. Lo qual todo sufrió el Padre con grande paz, y traquilidad de animo, como si a él no le tocara, sin querer por sí, ni por otra persona tomar satisfacion, pudiendo facilmente, por la mucha cabida y estimacion que tenia cō el Rey, Principes, y Caualleros del Reino. Y aun quando el negocio vino a noticia del Rey, y de su hermano el Cardenal, è Inquisidor General, y del Nuncio Apostolico, porque los mismos perseguidores les embiaron los tratadillos cōtra la Compañia, entendiendo el Padre quan mal lo auian tomado, y que trataban de castigarlos seueramente, puso grande esfuerço en alcanzarles perdon: y aunque el Rey no se dexò vencer del todo de su instancia y rue-

gos, toda via no pudo dexar por ellos de moderar la pena, contentandose cō desterrar a los perseguidores de su Reino. El Padre Simon, aunque veia que las calumnias ellas mismas se caian de su estado, sin que huuiesse quiẽ les diese credito, quiso con esta ocasion sacar y publicar las Bulas de la confirmaciõ de la Compañia, y de sus priuilegios, con que ella quedò mas conocida y estimada, y el Padre aun mas respetado, y venerado que antes, viendole constante y exemplar, no solo en lo prospero, sino tambien, y mucho mas en lo aduerso. Cayò enfermo de los excessiuos trabajos que tomaua por la gloria de Dios, y estando el Rey ausente, luego q̃ lo supo lo vino a visitar, con el Principe su hijo, y algunos Obispos, y Caualleros, honrando con esta humanidad y beneuolencia la virtud y grandes merecimientos del Padre Simon.

EL año 1545, yendo a visitar el Colegio de Coimbra hallò entre los nuestrs mucho rigor de penitècias, y mortificaciones extraordinarias, y aunque tratò de quitar el exceso, ordenando que ninguna se hiziesse sin el registro, y bendicion del Superior, toda via cõseruò muchas de mucha edificacion para los de fuera, y muy acomodadas para alcanzar los Religiosos perfecta victoria de sí mismos. Entre las quales vna fue, que viniendo vn estudiante, llamado Ambrosio Ferreira, a pedir la Compañia, para prueua de su cõstancia y feruor le mãdò ir a medio dia por las principales casas de Coimbra, sin capa, y sin sombrero, con vna calabera en la mano derecha, y desta manera entrar a hazer oracion en las Iglesias del camino, y boluerse a casa: Hizolo el moço de buena gana, y por ser muy conocido en toda la Ciudad por excelente músico, y cantor, y por el traje que lleuaua, conuocò tras sí mucha gente, y grande numero de muchachos, que como a loco le seguian, con siluos, gritos, y oprobios. Con la qual experiencia le

pa-

pareció al Padre que era digno de ser recibido en la Compañía de aquellos que por Christo desean ser tenidos, y estimados por locos. Embiava tambien algunos de los nuestros, que en la obscuridad de la noche, diessen grandes, y horribles voces, diciendo: Infierno, infierno, para los que estan en pecado mortal. Otros iban a pedir limosna con vnos mantos reros, y temedados, que por ser cosa desusada era a propósito para mortificar, y causar vergüenza. Otros salian al anochecer por las calles mas principales, y mas ocasionadas, y por las plaças, clamando a voces: Ay, ay pecadores, cessad de pecar, pues acéis de morir. A otros embiava entre medias de la gente, que repetiesen en voz alta: Tierra, tierra, ve a la plaça a oír la palabra de Dios, y allí los aguardava otro con vna platica feruorosa, de la muerte, del juicio, y de la cüeta estrecha, y rigurosa, con lo qual muchos con entrañable dolor llorauan sus pecados, y confesándolos mejorauan sus vidas, aunque no faltò quien estrañasse tanto feruor, y no conociendo su necesidad, dezia, que aquellos terrores eran para los Niniuitas, y no para Christianos cultuados. Por medio de los exercicios espirituales se hizierò rã grandes mudanças de vida, que parecã milagrosas, siendo los que los hazian de mucha edificacion, y exemplo a los demas, porque salian tan encendidos de amor de Dios, que como llenos de su espíritu no cessauan de hablar sus grandezas, y andauan tan absortos en Dios, y olvidados de sí, que començò a estenderse por el vulgo, que los que vna vez hazian los exercicios, luego padecian extasis, y tenian visiones: y crecio tanto esta fama, que el Cardenal don Enrique, y Supremo Inquisidor, encargò a vn hombre graue, y de mucha confiança, de la Orden de san Geronimo, y Rector de la Vniuersidad, llamado Fray Diego de Murcia, que con grande secreto preguntasse lo que en

esta parte passara. Hizolo el buca Religioso, y llegando a preguntar a vno de los nuestros, que segun dicen, era el Hermano Rodrigo Meneses, respondió, que él veía visiones, y visiones horrendas: preguntò el Rector que visiones eran, mandando a su Secretario que las escriuiesse: Heme visto (dize) a mi, que antes no me auia visto bien, y he conocido que soy vn monstruo horrendo y espantoso, qual nunca jamas vi: con esto haziendo pesquisa de la ilusion, se descubrió y estimò la verdadera humildad. Traía el Padre Simón a sus subditos en continua oracion, dentro y fuera de casa, en tanto grado, que se tenia por crimen salir vno de casa, sin llevar algo que meditar por el camino. Y assi era costumbre asienrada recogerse todos antes de salir delante del Santissimo Sacramento, a recapitar materia de meditacion; de donde venia algunas vezes el ir tan absortos en Dios por las calles, que como si fueran ciegos, y sin sentido, se encontrauã con lo que auia delante, con los hombres, con las piedras, y con las cargas q̄ por las calles passauã, siendo por esto no pocas vezes causa de risa, y escarnio a los hombres en la tierra, quando causauan admiracion, y alegria a los Angeles del Cielo, adonde era su conuersacion. A esta causa, y por su continua mortificacion andauan todos flacos, macilentos, y amarillos, de manera que solian dezir dellos por gracia algunos seglares, que se sahumauan con humo de paja para tener aquel color quebrado: y no aslojauan este tefon, ni interrumpiã hilo de la oracion para la hora de comer, antes allí la ceuauan con la pia y deuota leccion, segun que acostumbra la Compañía. En el tiempo del comulgar era tanto el feruor y deuocion de nuestros Hermanos, tan copiosas las lagrimas que derramauan, q̄ acudian de muy lexos a ver este espectáculo de piedad, muchos de la Vniuersidad y pueblo. Con estos exem-

A a z

plos

plos de virtud atraían mucha gente, no solo de la Ciudad, sino de la comarca a confesarle, y remediar sus conciencias; y el Obispo de Coimbra don Iuan Suarez, de la Orden de san Agustín, les cobró tan gran deuocion, y tan grande estima de sus ministerios, q̄ no quiso otra ayuda para llevar la carga del Obispado que le auian impuesto, sino los de la Compañia, de quienes se ayudaua en todas las cosas de piedad, y Religion: y por su persuasiō, y industria hizo, y dotó liberalmente vna casa, para recoger huérfanas, hasta tiempo de ponerlas en estado de Religión, o matrimonio, encargándoles esta obra, hasta ponerla en punto q̄ la pudieran administrar otros. Conuocose en este tiempo el Concilio Tridentino, y luego el Christianísimo Rey don Iuan, deseoso de ayudar a cosa tan grande, escriuio al P. Simon, que mirasse, y consultasse cō los demas Padres que seria bien q̄ se propusiesse de parte de su Magestad para bien de la Christiãdad, y con ello embiò juntamente vna grãuissima recomendacion de la Compañia, diziendo quan loable y fructuosa mēte trabajaua por la gloria de Dios, no solo en Portugal, sino en todas las Regiones de la India; y porque el Maestro del Principe Fray Iuan Suarez auia sido electo Obispo de Coimbra, tratò el Rey con grande resolucion de poner en su lugar al Padre Simon Rodriguez: y en esta razon escriuio apremiadamente a N. P. S. Ignacio q̄ lo tuuiesse por biẽ; el qual aunq̄ temia aquel demasiado trato de la Corte, y la mucha priuança del Rey hiziesse daño al P. Simon, y a la Compañia, toda via le parecio q̄ no se podia negar lo que pedia con tantas veras y tan buẽ zelo vn Rey tan piadoso, y Christiano, y tan insigne bienhechor, y Patron de la Compañia, y assi vino en que el Padre tomasse el oficio de Maestro del Principe, el qual èl hazia con grande zelo y cuidado; confesaualo todos los Viernes, y para sus costumbres y virtudes le era

Maestro y Padre: con lo qual no siendo de mas de diez años, tenia madurez, y modo de proceder de viejo; y no se encerraua en esto la cosecha del Padre, antes la tenia copiosissima en los Correfanos, en tanto grado, q̄ los que antes auian conocido de cerca aquella Corte, no podian dexar de admirar y alabar con grande consuelo suyo tan grande mudança de las vidas y costumbres de todos los nobles; lo qual atribuia el P. Simon a la abundancia de doctrina, y frecuencia de sacramentos; de cuyas fuentes manauan todos los officios de piedad, y exercicios de virtud.

A esta sazón, que era el año de 1546. llegó a Portugal la Bula que declara constar la Compañia de dos grados de Coadjuutores, vnos espirituales, y otros temporales. Publicola el P. Simon, y pidio a los nuestros, que por escrito le diessse cada vno que grado queria en la Compañia, y todos le dieron vnos papeles de grande edificacion, llenos de feruor, humildad, y resignacion, pidiendo los officios y empleos mas baxos y humildes de la casa, y vltimamente remitiendose a la disposicion de la santa obediencia. Vinole al P. Simon patente de Prouincial de la Prouincia de Portugal, que en èl se començaua, y con esta ocasion començò de nuevo a renovar y anmentar el feruor del espiritu en su Prouincia, con admirable cuidado, y iguales progressos, assi dentro, como fuera de casa. Llego a esta sazón de Africa a Portugal vn Moro noble, Capitan de la caualleria Africana, el qual en su casa nunca arrostrò hazerse Christiano, aunq̄ se le ofrecian para ello muy honrosas, y prouechosas condiciones. Pero salido della, y entrado en Portugal le començò a rayar la Cruz de Christo; que lo llamaua, de las tinieblas obscuras de la supersticion, y falsa secta, a la luz admirable de su Euangelio; y ya como cierno herido con la sacra de la palabra de Dios, y de su inspiracion, se daua priessa a buscar la fuente de vida; adon-

adonde por el santo Batistimo renaciese a Christo, y en Christo. Instruyóle diligentemente el Padre Simon por ordẽ del Rey, y auerado en breue conocido y enterado de los Ministros necesarios de la Fè, despues lo dexò por algun tiempo en nuestro Colegio de Coimbra, para que se perficionasse en la Fè y costumbres Christianas, como lo hizo con mucho cuidado, y con grande consuelo de los que le tratauan.

CRECIA ya tãto el número de los niños en Portugal, por el buen exemplo de su vida, y en particular por el exẽplo y doctrina del P. Simon, q̃ de los que recibia, entre facados de muchos pretendientes, embiaua grande numero a Roma, y cõbidaua a nuestro santo Padre con mas si fuesen menester: tambien embiò otros muchos muy feruoròs Obreros a las misiones de la India, y Etiopia, para grande bien de las almas, y gloria de N. S. y juntamente con el numero crecia y se adelãtaua la exacta obseruancia, y feruor espiritual, en especial el rigor de mortificacion y penitencia, que era admirable, asì en publico como en secreto, de que se pudieran dezir en particular muchos exẽplos raros: y a este passo iba en aumento el fruto de nuestros ministerios, con grande reformation de las costumbres de todo el Reino, cuyo Principe con el magisterio del P. Simon se aprouechaua mucho en su espiritu, y era a todos exẽplo de Christianidad y virtud, y asì le seguian, è imitauan todos los demas, a quienes todos ayudaua el santo Prouincial, socorriendo juntamente a las almas, y a los cuerpos, con su mucho feruor y zelo, y con la mucha auctoridad que tenia, asì con el Rey, como con todos los señores, Caualleros, y las otras personas del pueblo. Pero estando ya cansado de la Corte, tratò de huir la, y aun salirse de Portugal, tornando a refucitar los antiguos feruores y deseos de Etiopia, y de la India, cuyas misiones, y las del Brasil, que entõces

se descubrieron, le tirauan mucho, y le tenian suspirando por ellas. Pero por mas que intentò estas empresas no pudo salir con nada, porque Dios N. S. se daua por biẽ seruido del, y queria q̃ proseguiesse en Portugal, aprouechando aquel Reino, y gouernando, y aprouechando su Prouincia.

EL año de mil y quinientos y quatro y ocho, hizo el Padre Simon Rector del Colegio de Coimbra al P. Luis de Grana, para emplear en el trato de las almas al P. Luis Gõçalez, q̃ hasta alli lo auia gouernado en este oficio: y para hazer este trueque llamò a los dos Padres delante de los de casa, diziẽdoles, que al vno dellos queria confundir y mortificar, y alli declaró por Rector del Colegio al Padre Grana, y al Rector antiguo le embiò a servir en la cocina, para que diese exemplo de humildad, y obediencia, adonde antes lo auia dado muy bueno, de prudencia, sollicitud, y zelo. Y como preguntassen al prudente Prouincial, qual de los dos era el mortificado, y confundido; no quiso responder alli, pareciendole que estaua claro entre gente que trata de perfeccion, que el ministerio humilde y baxo era el quieto, sossegado, y apeteçible, y el de gouernar cargofo, de pena, y mortificacion. Auia dado en el Colegio de Coimbra a vn Hermano escrudicante, llamado Vicente Rodriguez, vn recio dolor de cabeça, que no le dexaua hazer nada, y le afligia en grande manera. Embiaronlo a los aires naturales y benignos de Lisboa, pero ni la mudança del lugar, ni la diligencia de los buenos Medicos, y eficacia de medicinas, bastaron para sanarlo, antes crecio tanto el mal, que ya le pronosticauan, y temian su muerte, porque le manaua mucha podre por vn oido, y toda la cabeça parecia estar podrida. Finalmente lo desahuciaron, perdida la esperança de su salud. Llegò en este tiempo el

Padre Prouincial Simon Rodriguez a Lisboa, a quien intensamente deseaua ver el enfermo, muy confiado de q̄ con su venida abia de estar bueno: abraçole en llegando cõ grande amor, y con mucha seguntidad le dixo, q̄ tubiesse confiança que de aquella enfermedad no auia de morir; al punto se le quitò al enfermo del todo el dolor, y se sintio perfectamente sano, para mucha gloria de N. S. y p̄uuecho de las almas, en cuyo beneficio trabajò despues mucho en el Brasil el P. Vicēte Rodriguez. Lo qual se tuuo por cosa milagrosa, y como tal se escriuio a Roma, donde hasta oy se guarda la carta, honrando N. S. en esta obra la reuerencia y confiança del enfermo, y declarandò los grandes merecimientos del santo Prouincial. Tambien es cosa muy sabida en Portugal, q̄ por su medio alcançò la salud, y conferuò la vida del santo P. Gonçalo Silueira, para viuirla santissima, y darla despues por Christo con glorioso Martirio, como lo hizo: porque estando vna vez en Coimbra ya para espirar, defahuciado de los Medieos, passò el P. Simon Rodriguez al amanecer por su aposento, y dixole: Tenga buen animo; P. Gõçalo, que yo voy a dezir Missa por su salud, y Dios se la darà. En el mismo tiempo que la Missa se dezia, el Padre Silueira dixo a voces al Padre Reçtor Luis de Grana, y a otros tres que le asistian, que estava perfectamente sano; y que el Padre Prouincial le auia dado la salud, y como èl lo dixo se hallò luego que era, con grande admiracion y consuelo de todos; y porque esta maravilla sucedio dia de san Siluestre, el Padre Gonçalo se llamò por algun tiempo Siluestre Silueira.

El año de 1550. connoçò nuestro Padre san Ignacio a Roma a todos los Padres graues que le fue posible, para comunicarles las constituciones q̄ por orden del Sumo Pontifice, y a instãcia de los de la Compañia auia sacado, y para que despues de vistas, y considera-

das de espacio diesse su parecer, y dixessen si auia algo que quitar, o añadir para lo qual principalmente deseò al P. Simon Rodriguez, porque la experiencia, y vso grãde que auia tenido de cosas en Portugal, adonde tantò con su industria se auia dilatado la Compañia, podria juzgar mas acertadamente de lo que aprouechaua, y dañaba a los nuestros, y para que segun esto aprouechasse y entablasse su Prouincia, pero no fue posible con el Rey le dexasse ir hasta el principio del año siguiente.

AVMENTÒSE tanto de sujetos la Prouincia de Portugal en las manos del P. Simon, que el año de 1551. despues de auer embiado muchos a las Indias, en solo el Colegio de Coimbra auia ciento y quarenta de la Compañia; y por esta muchedũbre de gente, la mas muy nueva y de poca edad, y ocupada en estudios, y por la grande prosperidad y bonança con los excessiuos faouores de los Reyes, y con el mucho aplauso del pueblo, y abundancia de todo lo necesario, por no auer apenas Nouiciado, ni estar aun promulgadas Reglas; ni Constituciones; començò mucha parte a afloxar en los seruios primeros, y a viuir muchos con demasiada remission, y descuido (si bien los mas conseruaron siempre el rigor de la obsetuancia Religiosa) a lo qual, fuera de lo dicho, juzgò nuestro P. S. Ignacio que ayudaua la demasiada blandura de condicion, y suauidad del P. Simon su Prouincial, q̄ ya era remission y descuido en permitir, y passar cosas que no se deuieran sufrir; y el no auer entablado el modo de gouierno que nuestro santo Padre vsaua en Roma. Era el Padre Simon muy amado de todos los nuestros, de los buenos por verlo tan santo, y de los floxos por hallarlo tan blando; y sufridor de sus faltas; y con este amor se hallaua èl obligado a amarlos mucho, y mostrarlo en condescender demasiado con ellos. Lo qual sabido por nuestro P. S. Ignacio, juzgò que el unico medio

medio para evitar la relaxacion de aquella Prouincia, y repararla en la parte q̄ auia desdicho algo de sus principios, era sacar al P. Simon della; y assi lo hizo, venciendo grandes dificultades, que otras vezes que lo auia intentado no se auian podido vencer, assi del Rey, y Cortesanos que adorauan al Padre, como de los de la Compania que lo amaban con exceso, y se inquietaron tanto con su perdida, que costò mucho el quietarlos, y algunos por esta causa perdieron la vocaciõ. El Padre dexò cõ grande gusto el gouerno, pidiendo cõ mucha humildad le dixessen las faltas que en el auia hecho: y tratando de recogerse, y viuir a si, y a Dios solamente, se retirò a vna heredad del Colegio de Coimbra, que se llama san Felix. Pero no pudo estar alli mucho tiempo, assi porque los Hermanos estudiantes, y otros de los nuestros se inquietauã, viendole tan cerca, y que no los gouernasse, y hablauan algunos con sentimiento, diciendo q̄ no querian otro Superior; como principalmente porque no queria nuestro Señor que aunque tuiesse poca salud le dexasse de seruir en el gouerno de otros, y assi huuo de passar a la Prouincia de Aragon, a ser su primer Prouincial. Despues por falta de salud boluio a Lisboa, y de alli caminò a Roma, llamado de nuestro santo Padre, adõde porq̄ mostrò sentimiento, y dio quejas de que le huuiesse sindicado como culpado en la resoluciõ, è inquietud de Portugal, juzgandõse el por inocente: nuestro santo Padre cometio el negocio a algunos Padres professos, y graues, para que lo examinasen al estylo Religioso, y dixessen si tenia culpa, o no, reservando para si el dar la penitencia. Los quales despues de auerlo mirado mucho, y encomendado a nuestro Señor, juntandose en presencia del P. Simon, afirmaron con juramento que lo hallauan culpado en aquella causa. El Padre Simon, que auia aprouado la eleccion de los jüezes, se

rindiò del todo a su parecer, y con grãde modestia y humildad se arrojò a los pies dellos, pidiendo perdon, y ofreciendose a qualquiera satisfaciõ y penitencia. Mas nuestro S. P. Ignacio satisfecho de su rendimiento y modestia en conocer la falta, y contento con auer dado con esto satisfaciõ a los demas, respetando y amando al Padre como a hermano suyo, y hijo carissimo; no le quiso dar castigo alguno, aunque juzgò y determinò, que no boluiesse por entonces a Portugal para renouar inquietudes. En este tiempo referia publicamente el Padre Simon, que auia tenido vna visiõ, desta manera. Pareciale que subia vna cuesta agria, y dificultosa, y q̄ allà en lo mas empinado, y arduo della, le faltauã del todo las fuerças y el aliento para passar adelante; pero q̄ en esta ocasiõ llegó a el nuestro P. S. Ignacio, y le tomò en sus ombros, y con grande trabajo suyo, y del que assi era llenado, le subió por todas aquellas dificultades, que antes parecia inuencibles. Y assi le passò poco despues: porque no pudiendõ sufrir el comun enemigo del genero humano, tan grande exemplo de Religiosa obediencia, y humildad profunda, comõ el P. Simon dexaua a la posteridad; procurò mancharlo y afeatlo, dandole grande bateria, y proponiendole viuamente q̄ quedaria infamado y deshonorado, si no boluia a Portugal, hasta que se persuadiò a ello, y a q̄ para huir esta infamia, y no desdorar las buenas obras y exemplos q̄ en aquel Reino auia dado, procurasse cõ todas sus fuerças boluer a el: y no teniendo esperança de negociar con N. S. P. porque conocia quan constante era en lo que vna vez determinaua maduramente; intentò sacar vn Breue del Sumo Pontífice, para boluer exepcto del P. General de la Compania; que es caso muy para hazer temer a los q̄ professan humildad y obediencia, y para aprender a no fiarse de muchos años de estudio de perfeccion, antes andar

dar siempre sollicito en despreciar su honra, y su buen nombre, pues vna persona tan virtuosa, y vn tan grande y tan exercitado Ministro de la gloria de Dios como el P. Simon, vino a tan lastimoso puto combatido del demonio; pero por la diligencia de N. P. S. Ignacio, y su continua oracion y penitencia que a este fin hizo, y ordeno hazer, no passo adelante esta tentacion: y el P. Simon reconocido de su yerro, y con mejor acuerdo, se dexò destes intentos, y con la bendicion de N. S. P. profiguiò otros mejores, q̄ antes tenia, de caminar a Ierusalen, y si pudiese edificar en ella vn Colegio de la Cõpañia, llenando para este efeto autoridad Apostolica, mas llegado de camino a Venecia el año de quinientos y cin-

cuenta y quatro, le atajò los passos, è impidio el cumplimiento de sus deseos la falta de salud, que no suftio tomar tan larga jornada. Y afsi quedandose en Italia trabajo en ella, y en España con mucho fervor y zelo, y mucho prouecho de las almas, por espacio de otros veinte y cinco años, hasta el de mil y quinientos y setenta y nueue, que fue a gozar el premio de la suya, desde Lisboa a los quinze de Julio, el octauo de los diez primeros Fundadores de la Compañia. Fuera de las muchas virtudes que exercito en su vida este señalado varon, tuuo espíritu profetico, y afsi dixo a algunos lo que despues les sucedio, confor-  
me el Padre Simon les auia  
anunciado.



ELOGIO SEPVLCRAL  
del Padre Simon Rodriguez.



INDIÆ DEBITVM  
SED LVSITANIAE RESERVATVM  
SIMONIS RODERICII  
OLISIPONENSIS  
MORTALE DEPOSITVM HIC IACET.  
*Olim inter primos aduinctus Ignatio  
Cum euntes in Italiam socios alicriter sequeretur;  
Graui impeditus ulcere destitutus fuisse à suis,  
Nisi prodigio repente sanatus, Deoque fretus, ac potens  
Præire quam sequi ad ardua maluisset.  
Rogante Ioanne, imperante Paulo, utroque tertio,  
Illo Lusitaniæ Rege, hoc Pontifice Maximo,*

Gi

Gemino, & vindice fidei, & Societatis minima defensor,  
 Propaganda causa Religionis, in Orientales Indias ab Ignatio missus

Expeditionis tam arduæ commilitonem habuit

FRANCISCVM XAVERIVM

Dignus, Roma iudice, qui Orientis tanto luminari

In diem iam inuicem prælucret.

Olisiponem ergo delatus,

In luce Urbis clarissimæ, & aulæ Regiæ splendore perpetuo,

Ipsæ tamen per sui demissionem semper obscurus

Socio, & odiatore Xauerio ita se gessit,

Vt rapti in admirationem omnium Reges, & populi

Passim illos, nec otiose, Apostolos nominarent,

Tanto tam præclaræ virtutis encomio

In nomen posterorum, appellationemque perpetuam derivato.

Indiam ergo spectabat, & India uterque hic Apostolus debebatur.

Et sane non unum India Xauerium iam haberet

Nisi reluctante licet, & cum illo superare maria cupiente Simonem,

Sibi etiam præ Xauerio commodum Lusitania tenuisset.

Hac spe frustratus ineundi pro fide certaminis,

Occasionem tamen agendi, & patiendi fortia non amisit.

Iubente Rege, permittente Ignatio,

Coactus esse Lusitano Principi, quod fuerat Aristoteles Alexandro,

Non minus periculose omnium gratia

Quam paucorum inuidia laborauit;

Tanto clarior apud omnes,

Quanto in utraque fortuna inuentus est fuisse constantior.

Tandem Cum & Societatem Lusitaniæ, & Lusitaniam Societati

Mutuis deuinxisset obsequis;

Priuatæ rebus, & publicis

Pro Catholico Europæ, & Indiæ bono prudenter dispositis,

Extra Indiam quam semper amauit,

Extra Etiopiam, Brasiliam, cæterasque terras ultimas,

Quo sæpius ex aula meditatus est fugam,

Extra ictum, spemque martyrij, quod impense quæsiuit

Anno M. D. LXXIX.

*Ipsò, postquam sequutus Ignatium quadragesimo quinto,*

*Apostolus in patria, miles in umbra,*

*Qui alibi violenta maluit, naturali morte decessit.*

*Deo sic visum:*

*Cuius providentiæ utrobique promptum est:*

*Ibi illustrare naturam, hic occultare virtutem.*

## PADRE ESTE- uan Paez.



El Padre Estevan Paez fue Español, y natural de la villa de Moratalla, donde dió siempre muestras de la virtud y santidad a que Dios le subió. Fue disci-

pulo en su Teología del Padre Alfonso Deza, y salió tan grande Letrado, que leyó Teología en Napoles muchos años, después fue superior en algunos Colegios, y compañero del P. González Davila, siendo Prouincial de Toledo; después pasó a Mexico, compañero del P. Visitador Diego de Auellaneda, y allí fue Prouincial, con gran zelo y observancia. De Mexico pasó por Visitador de la Prouincia del Perú, el qual oficio hizo con tanta perfección, que no quedó lugar remoto de misión donde estuiesen los nuestros, que él no visitasse, consolando a todos los de la Prouincia. Y con no tener la Compañía entonces mas que vn Colegio en el Reino de Chile, y estar este Reino quinientas leguas de Lima, y ser la navegación peligrosísima a la ida, después de auer visitado todas las Residencias de Santa Cruz, del Paraguay, y Tucuman, fue por la mar a visitar el Colegio de Chile, y a los que allí estauan en misiones apartadas. Después fue Prouincial del Perú, y visitó su Prouincia de la misma manera por su persona, sin embiar Visitador, atravesando en la

visita mas de dos mil leguas. Erayaron de rara prudencia y santidad, llamándose vulgarmente el Ángel, por sus Angelicas costumbres y inocente vida. Fue deuotísimo de nuestra Señora, a cuyo honor ayunaba a pan y agua todos los Sabados, y vísperas de la Madre de Dios, de la qual recibio singulares mercedes. Guardó siempre en la Compañía vn mismo estilo de vida muy perfecta, y alcanzó gloriosas victorias de sí mismo con actos heroicos de mortificación y humildad. Fue favorecido del Señor con celestiales visitas. Cambando vn dia Missa por vna difunta, vio su alma visiblemente subir a la gloria. Tuvo siempre en su gouerno vn corazón manso y pacifico, y gran entereza, y eficacia en lo que emprendia, muy puntual en la observancia Religiosa, persona de mucha draction, y de tan extremada caridad, que curaua las llagas de sus hermanos enfermos por sus mismas manos, aun siendo superior; grandemente cuidadoso de los enfermos, y viejos, y achacosos. Siendo Rector de Lima, después de auer sido Prouincial, visitaua cada dia dos y tres vezes los enfermos: y estando vn Hermano Coadjutor con vn grauissimo dolor de hijada, le asistia con gran caridad dos y tres horas, consolando en la apretura del mal. Siempre andaua encendido en el tibino amor, deseoso de la vnion con Dios. Murio a cinco de Noviembre de 1613. de edad de sesenta y siete años, y cincuenta de Compañía. Huuo muy calificada reuelacion de que subio su alma de la cama

Ex La-  
donico  
Vald. &  
alijs.

al cielo, y que le dio nuestro Señor premio auentajado de gloria entre los santos Patriarcas, y que de nuestro Padre san Ignacio fue recibido con gran amor y estima, por auer hecho guardar sus constituciones mientras gouernò, con toda vigilancia y cuidado.

## PADRE HERNAN- do Guillen.



VE el Padre Hernando Guillen natural de Carmona, Diocesis de Se-  
uilla, hijo de padres nobles, y ricos, y de los mas principales de aquella

Villa. Fue en su tiempo moço libre, valiente, y ocasionado a pendencias: mas nuestro Señor, quebrantando el orgullo y brio natural que tenia, le trocò de tal manera en otro varon, que mudando de traje y vida se dio a los estudios, y acabò los cursos de Teologia, y se ordenò de Sacerdote, y se dio al cònfessionario, y al pulpito, con tanto exèplo, que engendrò notable respeto y estima de su persona, aun en los que antes le conocian en el verdor de su juventud. Entrò en la Compañia a los quarenta y vn años de su edad, y amoldòse a su instituto, como si naciera en ella, siruiendose de los yerros passados por espuela y motiuo para seguir mas las virtudes, a q̄ el nueuo estado le obligaua. Sentia tierna y amorosamente de Dios, y derramaua muchas lagrimas de dolor juntamente, y de consuelo, acordandose de sus culpas, y de las mercedes del Señor. Era su coraçon tan humilde, que no ay cosa tan vil en los ojos del mundo, como èl lo era en los suyos. En el lugar, vestido, aposento, y oficios siempre tomaua lo mas vil y desechado: y quando le dieron la profesion de quatro votos, q̄ tan biẽ merecia, se espantò, se y entristecio, y con

lagrimas de verdadera humildad dixo: Mirad a que ha venido la Compañia, q̄ a mi me hazen professo: y oyendo a vn compañero suyo, que referia el prouecho que auia hecho en cierta mission, lo sintio con mas extremo que los ambiciosos su deshonor, y se quexò, y le reprehendio por ello. Siendo Ministro, quando el cocinero, o despensero, o qualquiera otro de los oficiales de casa le pedia ayuda, èl les daua la suya, y se exercitaua igualmente con ellos en los mas humildes oficios, diciendo, q̄ para esto era Ministro.

ERA amator de la pobreza, cortado no solamente las cosas superfluas, sino tambien muchas de las necessarias. El aposento menos acomodado era el suyo, sin silla, ni mesa, ni libros curiosos, sino algunos pocos, y viejos, y forçosos para el estudio de cada dia; y para escruiuir los sermones se seruia de papeles viejos, y cubiertas de cartas. La comida muy limitada, y la mas vil y defabrida. Pedia que le repartiessen como a pobre las sobras de la mesa, y quando se le hazia algun regalo por su edad, y trabajo, hallaua mil razones para escusarlo, y lo mismo le acontecia quando le querian dar algun vestido, o çapatos nuevos. Pues que dirè de la enemistad que tenia con su carne, procurando domarla con ayunos, disciplinas, y otras aferezas, mas que otros suelè regalarla, tratandola en la vejez cò tanto rigor, como si fuera vn mancebo muy robusto?

HIZO muchas misiones por lugares destituidos de doctrina, y faltos de comodidad y regalo, y en ellos su caminar era a pie, la ropa, y libros al ombro; y para que el compañero fuesse mas descansado, a vezes se cargaua tambien de la suya, y acomodando con toda caridad a su compañero, se quedaua antes del lugar en alguna choça, y tomaba por cama la tierra dura, y su comida erã algunos mēdrugos de limosna, con algunas velloras q̄ èl lleuaua, o algunas azeitunas de las caidas debaxo del

Ex biff.  
Asist.  
Hijp.

del arbol donde se salia a comer.

AVIENDO vnavez ido a predicar a vn lugar apartado, el Superior le mandò subir en vna caualgadura, y que fuesse en ella hasta el pueblo. Propuso como humilde, y no siendo admitida su excusa, cumpliò el orden como obediente, mas a la entrada del lugar se apeò della, y la tomò de la rienda, y la lleuò por medio de la gente, que aquel dia de fiesta venia con gran concurso a la Iglesia, a la voz del santo que predicaua. A la buelta obligò al compañero a subir en la caualgadura, diziendo que a èl le auian mandado ir a cauallo, mas no boluer. Encontròlos en el camino vn hombre honrado, y saludò al Hermano que iba a cauallo con mucha cortesía, y al Padre, que con semblante humilde, y palabras honradas le auia preuenido, muy al desgaire le respondió: En hora buena vais. No se puede creer el gozo que recibio el buen Padre, quando se vio rener en poco. Si en las misiones le cogia la noche en el pueblo dormia en la Iglesia, o sobre la tierra, o sobre vn escaño, sin otro abrigo, ni ropa. Auendo predicado vn dia en vn pueblo, el Cura le quiso regalar en su casa: entendido del Padre, hurtòse de la gente como solia, y saliose al campo, hizo vn haz de leña, y echandole sobre sus ombros, boluio con èl cerca del anochecer, para venderle, y sustentarse de su trabajo, porque no pretendia otra comodidad, ni regalo sino la saluacion de las almas, por las quales iba la suya con tan grande ansia de ganarlas para el cielo, que deseara, si le fuera posible, vinit por aquellos campos, y sustentarse con yeruas, para estar mas a mano de gente tan necesitada, como la del campo de Andebalo, que fue el de sus hazañas, donde oy vine la memoria de su doctrina, y exèplo. Con ser de semblante severo, y de su còdicion encogido, y de poca gracia en el pulpito, era tãta la fuerça y ar-

dor de su espiritu, y tan verdaderas las muestras de su santidad, que robaua los coraçones, y hazia dellos lo que queria. En la oracion se regalaua tiernamente con Dios, y era regalado dèl con muchos, dulces, y viuos sentimientos de las cosas celestiales. Quando celebraua la Missa, o contemplaua los diuinos misterios, con vna serenidad de rostro despedia muchas lagrimas de sus ojos, aunque por su humildad encubriò con perpetuo silencio los fauores que de la mano del Señor recibia.

FUE honestissimo, y muy recatado en el trato y confesiones de mugeres, oïalas sin enfado, enseñauas con caridad, reprehendias sin aspereza, sufria sus ignorancias con paciencia y mansedumbre, y compadeciasse Christianamente de sus trabajos: mas nunca dio lugar a trato familiar, y menos recarado, ni admitiò regalos, ni comedimientos, ni cortesias de mugeres.

ENTENDIENDO que el Señor le queria llevar para sí, quiso morir humilde, como auia uiuido: pidiò el officio de cocinero con tantas veras, y tan grande instancia, que por no desconsolarle los superiores, huieron de concederle. Haziale con extraordinario gusto y alegria, dando muestras de lo mucho que Dios obraua en su alma; fregaua los platos y ollas, barria la cocina, y ocupauase en los otros exercicios humildes, como si aquello solo supiera, e para aquello solo huiera entrado en la Religion. Aqui le tomò la voz del Señor, apretòle la enfermedad de la orina con vehemètes dolores, que ni le dexaua reposar de noche, ni descansar de dia, lleuaualos con extraordinaria paciencia, y para sufrirlos se valia de la presencia del Señor, en cuya memoria y consideracion se regalaua su espiritu, y cobraua esfuerço, para imitar en la muerte a Iesu Christo, sin querer admitir ningun regalo de enfermo, por ser mas semejante a su Señor. Quando los superiores le

le obliguán con obediencia a tomar alguna cosa, que a él le parecia regalo, aunque fuesse necesaria para su enfermedad, instaua con lagrimas dentro de los limites de la perfera obediencia, y no elconçando lo que pedia; obedecia con lagrimas, porque así le atormentaua a él el regalo, como a otros la falta de lo necesario. Estando ya cercano a la muerte le preguntò el Padre Rector de Trigueros, donde murió, si el temor della, o del Juizio de Dios, del qual auia sido en vida muy temeroso, le causaua alguna congoja, o afliccion? le respondió, que ninguna: porque el Señor por su misericordia auia trocado todos aquellos temores y angustias en amor y consuelo, y con él recibidos los Sacramentos se le arrancò el alma, deseosa de verse en el Cielo, en compañía de aquel Señor, a quien con tanto ahinco y seruos auia seruido en la tierra: Era moreno de rostro, y de semblante seuero, y cuerpo robusto: mas vistòle Dios en su muerte de vna hermosura y gracia tan agradable, que se lleuaua los ojos de todos, y engendrauaua deuocion en los coraçones de los que le mirauan. Concurrió todo el pueblo, hombres, y mugeres, viejos, y niños a su entierro, con deuoto sentimiento de lo mucho que en este bienaventurado varon perdian. Guardase oy en el Colegio de Trigueros cò mucha vegeracion su calaera. Muriò el año de mil y quinientos y setenta y quatro.

HERMANO FRANCISCO LOPEZ.

Ex Memoria, & Anbel.



L Hermano Francisco Lopez Coadjutor temporal, fue natural de la Puente, lugar del Arçobispado de Toledo: el qual siendo seglar de sus bienes hazia tres partes,

la vna daua de limosna a los Religiosos de san Francisco, la otra repartia entre pobres que acudian a su puetta, y la tèttera para el sustento de su casa. Siendo Visitador General del Reino del Perú, hermano la eficacia con la suauidad, y la misericordia con la justitia, amparando siempre a los pobres, y admirò su gran rectitud y Christiandad. Entrado en la Compañia, con humildes ruegos y lagrimas rehusò el ordenarse de Sacerdote, deseandolo los superiores, y pidiendolo el Arçobispo, y otras personas muy grandes de la ciudad. Toda su vida fue de vn feruoroso Noncio, y perfecto Religioso, en actos continuos de mortification, y demas virtudes. Hablaua muy pocas vezes, y essas con precisa necesidad. Tenia especial agradecimiento con Dios, y con los hombres. Con ser Procurador, y hombre de negocios, parecia que no atendia otra cosa sino a su espiritu y deuocion. Ekremadò en la oracion mental y vocal, t'auò en ella dòn de lagrimas, y regalos del Cielo. Profetizó su muerte en el Colegio de Lima; en el Perú, que fue a los cinco de Iunio de mil y seiscientos y diez, siendo de ochenta y cinco años de su edad, y quarenta y vno de Compañia, víspera de la Santissima Trinidad; murió con grande opinion y fama de varon santo.

PADRE PEDRO XIMENEZ.



El Padre Pedro Ximenez Ex Bis fue Español, y natural de blloth. Toledo: acabados en Ro- Script. ma sus estudios, y orde. Societ: nado de Sacerdote, fue embiado a Viena de Austria el año de mil y quinientos y ochenta y dos, donde luego empeçò a leer la Teologia, y a predicar en Italiano. Pocos años despues mudado B b b a la

a la nueva Vniuersidad que se fundó en Graz, fue el primero Cancellor de aquella recién nacida Academia, y profesor de las ciencias diuinas. Allí tuvo grandes disputas con los más principales hereges, en especial con Baltasar Fisquero, que era el caudillo de todos, en cuyas batallas demostró el Padre la valentia de su ingenio, letraz, y espíritu: y amilano tanto a estos enemigos de nuestra Fe, que estaban como niños en su presencia, encogidos y temerosos, diciendo a voces por disculparse, que temblaban deste Español, y llamauante el Patrono de los Iesuitas; y en publicas conclusiones presidió muchas vezes a los nuestros con vn uersal aplauso. Fue Rector de Clangensurto, de Olomucio, de Praga, y Graz: en estas, y en qualquier parte siempre semejante a sí mismo, siempre venerable a los demas. Fue varon de excelente ingenio, y de prudencia maravillosa, y de tan constante animo, que no solo no se rendia a las aduersidades, sino que quanto estas eran mayores, tanto mas crecia su fortaleza. Auia vn grauissimo pleito entre el Serenissimo Archiduque de Austria Carlos, y vna destas Academies, y el Padre Pedro Ximenez con libertad Religiosa le representò a este Principe todos los priuilegios que él auia concedido a esta Vniuersidad, integerrimo defensor de su causa. Sucedio en Olomucio el año de mil y seiscientos y diez y nueue, que los Comissarios de los hereges que hazian guerra a la Compañia vinieron a nuestro Colegio, y auiendo publicado las causas de confiscarnos los bienes, mandaron que les entregassen las llaves del Templo, y del Colegio, y que se saliesse del los Padres, si no quisiessen experimentar el extremo ultimo del rigor. El Padre Pedro Ximenez, que entonces era Rector, respondió en presencia de toda la multitud de aquella gente, leuando los ojos y las manos al Cielo,

que las causas desta confiscación no eran verdaderas, y que esto lo afirmaua delante de Dios, de los Angeles, y de los hombres, y que esto lo protestaua, vna vez, y otra lo dixo a los enemigos en altas voces, y en quanto a las llaves respondió así. Las llaves del Templo no puedo entregar, porque son de la Casa de Dios, de cuyo Aleazar soy el Alcáide, y fuera traidor si las entregara, y tengo de serle leal aunque me cueste la vida, y si me la quitar des tendré la muerte por beneficio; y porque no perdaís tiempo, caasandoos en esto, vanamente, os hago saber que entregué las llaves al Magistrado Eclesiastico, porque entiendo que le pertonecen a él, y no a vosotros. Las llaves del Colegio en vano las pedis, teniendo ya el mismo Colegio: y así en lo que toca a estas llaves no tenemos dificultad. Y vltimamente concluyó en esta forma: Los Padres obedecerán a la necesidad, sacudiendo el polvo de los zapatos, segun el precepto de Iesu Christo, porque solamente será su patria adonde tuieren licencia de seruir a la gloria del Señor. Y auiendo añadido algunas razones a esta sustancia, con fortaleza maravillosa los Comissarios b oluieron a porfiar, que les diesen las llaves, o entregassen al que las tenia. El Rector persistia negando ambas cosas. La primera, porque las llaves no estauán en su poder. La segunda, porque él no podia revelar el secreto en perjuizio de otro. Así se huuo con los hereges, animoso, fuerte, y constante: mas por defender la justicia y dignidad de la Compañia, nunca dudò oponerse como muro a los Reyes, y Emperadores; y esta grandezade animo la templaua con tan Religiosa humildad, que se hazia amar de todos. No auia en sus acciones que censurarle, ni arrogancia en las palabras, ni insolencia en las costumbres, ni curiosidad en el habito, ni en su proceder cosa singular. Dieronle licencia para hazer la profesión de los

los quatro votos, y él no la quiso admitir, hasta que la hubiesse hecho los mas antiguos; porque los que le excedian en la edad le precediesse también en aquella honra. Escusaua quanto podia el trato y conuersacion de los poderosos, y ya era comun reparo de los Principes que iban a la Compañia, que nunca parecia el Padre Ximenez. Fue tan zeloso y obseruante de la pureza, que estubiera por dezir, que fue nimio en este cuidado, si pudiera en ello auer nimiedad. No sufría que en su presencia, o que quien se hallaua con él pronunciasse vna palabra, o hiziesse algun ademán, que tuuiesse olor de menos decente. Resplandecia en su rostro lleno de canas vna virginal verguença, y honestissima castidad. Estando en Viena vió que vnos hombres con la licencia de moços habluauán en el Templo a vnas mugeres; no se pudo contener, assiolos por el brazo; y echólos fuera, diciendo, que aquel lugar era Casa de oracion, no teatro de impudencias. Iamas en toda su vida, ni en los vltimos años de su vejez permitió que le ayudassen a vestir, ni a desnudar. Fue templadissimo en la comida, y de su porcion tomaua siempre lo mas vil; y en la mesa de la Comunidad nunca consintió que le prestassen en cosa alguna, hasta que por la flaqueza, y debilidad del cuerpo, le mandaron que aceptasse algo particular. Pusó estudio singularissimo en la obseruancia de la pobreza, y de la obediencia, y queriendo que la guardassen con toda exactiõ los subditos; se mostraua afable, benigno, y facil a las necesidades de todos. No permitia que faltasse a los suyos lo necesario, ni conueniente; porque a todos amaua con tierna caridad y benenolencia. A los q̄ era en algo reprehensibles los arguía con seueridad paterna, y los aduertia de los menores descuidos, porque no llegassen a ser disposición para los mayores. Las razones humanas que dan los hombres;

segun el espíritu de la carne, con verdad simple y sincera las rechazaua, y las deshazia. No empeçana negocio alguno, aunque pareciesse muy leue, que no lo mediralle primero. Era su zelo tan increíble, o tan feruoroso su afecto, en mirar por la honra de Dios, y en aumentar la perfeccion Religiosa en la Compañia, que parecia consumirse, si veía que se hazia, o se toleraua cosa que estorua a este aumento, y ponía grande sollicitud en que con efecto le corrigiesse. Quanto era facil y blando con los doctes y modestos, tanto era sereno y duro con los menos candidos y sencillos. Muchas vezes solia afirmar, que cuidaua poco de su muerte, pero que deseaua con todas ansias que toda la Compañia conseruasse despues del muerto el espíritu de su santo Fundador. Era atentissimo, y frequentissimo en el estudio de las letras diuinas, y penetraba intimamente en los secretos mas escondidos de su mas alta profundidad. De aqui en los coloquios publicos, y priuados, era gran copia la que tenia de sentidos exquisitos y singulares. Iuntandose en su dezir, y reprehender, eficacia poderosa con suauidad admirable, vna compasion ternissima, y facilidad de lagrimas. Daua gran parte del dia a la oracion y contemplacion, y principalmente en los años vltimos. Su vnion con Dios llegó a ser tan intima, que ya parecia que los sentidos se enagenauan de sus officios. Allí concebía vn ardor, que despues en suspiros, y exclamaciones, con impetu grande se desataua. Muchas vezes necesitaua de estar parado en la Misa, porque no le dexaua ir adelante la vehemencia de las consolaciones diuinas. Y nunca dexó de dezirla, ni en la edad mas quebrantada, mientras en el Altar pudo boluete al pueblo. Y celebraua este Sacrificio con tan deuota piedad, que vna gran señora muy entendida, muy prudente, y Religiosa, fundadora del Colegio Nouomedense, de vna vez

sola que oyó su Misa, le juzgó por varon de gran santidad. Despues de auerla dicho, para dar gracias oia otras dos. Verdaderamente diligentissimo en la continua veneracion de la Eucaristia. Siempre que le era posible asistia en el Templo a los Oficios diuinos, y quando por el rigor del inuierno no podia, los celebraua a la misma hora espiritualmente en su aposento. Recreaualse de mil modos con la musica de la Iglesia, vnas vezes deshecho en lagrimas, otras vezes arrebatado en profundo extasis. Pero los tonos que oia a vanidad, o a menor decencia que la que requiere el Templo, por artificiosos que fuesen, y las letras muy ingeniosas, vehementemente las detestaua. Introducia muy amenado conuenciones de Dios, y de las q obligan a mas cuidado se passaua con gusto a hablar con otros, con quien estos coloquios eran mas libres. Con grandes mociones del alma leuantaua los ojos al Cielo, y solia dezir, que con todo lo que auia trabajado en la Compania comprara de buena gana el aspecto de su externa hermosura, aun sin el deseo de ver lo que es sobre toda imaginacion de su interior forma. Pues si entre los cuidados del gouierno, y tantas varias ocupaciones, quando parece que distraido, eran sus ardores tan feruorosos; facil es de conjeturar, con quanto mayor incendio inflamado creceria en estos actos, despues de la tercera prouacion q se acostumbra en la Compania. Era agudissimo en discernir la santidad comun de los Religiosos, en que tambien entraua la de los nuestros, de la que es mas extraordinaria, propia, y singular de la Compania; y a los profesores desta se la solia señalar como con el dedo. Fatigado de lo mucho que trabajaua, por cobrar nuevas fuerças para el espiritu con el aliuio del cuerpo, se retiró vnos dias a Milestadio, que es vn Monasterio de la Prouincia de los Grecenses, en los fi-

nes de Carintia. Allí le empezó vn pequeña calentura, pero como le cogia tan debilitado, y tan flaco, breuemente le acabó. No se le oyó vna queixa en su enfermedad, todo era hablar de Dios, tomar muchas vezes agua bendita, y hazerse Cruces en la frente, y es el pecho, y recibidos todos los Sacramentos se preparó, como quien esperaba hazer aquel viaje a la eternidad. Finalmente los vltimos tres dias, auídole ya faltado la habla, con señas respondia, y continuaua lo que de Dios dezian los circunstantes; y entre estos exercicios y coloquios, con gran tranquilidad dio su espiritu este varon (si alguno ay otro) verdaderamente grande en ingenio, doctrina, y prudencia, y en la propia santidad de la Compania. Murrió a veinte y nueue de Nouiembre el año de mil y seiscientos y treinta y tres, y de su edad ochenta y vno, de los quales auia viuido los cincuenta y nueue en la Compania, y antes de los quarenta y tres auia hecho la solene profesió de los quatro votos. Escriuio el Padre Pedro Ximenez vna Oración que predicó en Graz a las honras del Serenissimo Carlos Archiduque de Austria, el año de mil y quinientos y nonenta. Vna disputacion que tuuo con Baltasar Fischeo Luterano, de fide iustificante, en la Vniuersidad de Graz, el año de mil y quinientos y nonenta y dos.

Y con solo el titulo de vn Religioso de la Compania, en la Prouincia de Austria escriuio vn Compendio, o perfectissimo Breviario, de todas las Meditaciones de los principales misterios de nuestra Fè, de la vida, y Pasion de Christo N. Señor, y de la Virgen Madre de Dios, sacadas de los seis

Tomos de Meditaciones  
del Padre Luis de la  
Puente.

\*\*\*\*\*

\*\*\*

\*

HER.

HERMANO IACOB  
cobo Birua.

*Ex Ma  
theo Ra  
devo in  
Babar.  
Pia.*



**E**L deuotissimo Hermano Jacobo Birua fue Flamenco de nacion, y natural de Verteria, donde nació año de mil y quinientos y treinta y quatro, y aunque vino tarde a la casa de Dios, estuvo en esta tanto, y le firmó con tan grande diligencia, que llegó a tanta perfección como dias de vida, estando no menos lleno de merecimientos que de años. Llegó hasta los ochenta y dos de edad, a los treinta y ocho le tocó el Señor, para que dexando el mundo se recogiese a servirle en la Compañia de IESVS. Era criado de vn Cauallero Olandes, en tiempo que entró la heregia en aquellas Prouincias, y por huir su pestilencia vino a Roma, desterrandose de su misma patria. Gastó dos años en aquella santa ciudad, en visitar sus Templos, y Santuarios, venerando las reliquias de los Martires, y ocupado todo en oracion, y santas obras: con las quales se dispuso para que le alumbrasse el Padre de las lumbres, y le diese la dadiua escogida, y don perfeto de la gracia de la vocacion Religiosa. Fue recibido en la Compañia para Hermano Coadjutor, año de mil y quinientos y sesenta y dos, por su segundo General el Padre Diego Lainez. Deseó grandemente passar a las Indias, para padecer mas por Iesu Christo; pero comutósele este deseo en la asistencia de Alemania, adonde fue embiado. Hizo en Dilinga con el oficio de Soroministro quantos le mandauan, con tanta puntualidad, que apenas le ordenaua la obediencia vna cosa quando estaua hecha. Por su rara virtud fue embiado a Landsperga, donde estuvo veinte y tres años ayudando al Rector del No-

niciado, en el exercicio y gobierno de los Nouicios: a los quales no menos edificaua, que animaua con su exemplo. No le notaron todo el tiempo que le conocieron en la Compañia culpa venial, ni que tuuiesse apariencia della. Fue señor de su lengua, y así lo fue de sí, sin descubrirse en el afecto del ordenado. Su deuocion y lagrimas era muchas, principalmente quando comulgaua, lo qual era por lo menos dos dias en la semana. Nunca cessaua de rezar; traía siempre vna Imagen consigo, para poder hazerlo mejor, y a todos tiempos, con su veneracion y visita. Quando salía fuera, en entrando el Padre a quien acompañaúa en alguna casa, él sacaua su Imagen del seno, y recogido en vn rincón se hincaba de rodillas, para que mientras su compañero traxera con los hombres, él tratasse con Dios. Era deuotissimo del agua bendita, la qual echaua en la comida, bebida, y en todas las cosas, y Dios le echaua a él sus bendiciones, fauoreciendole con algunas marauillas, multiplicando las cosas. Las troxes dauan mas trigo, para mas, y para mas tiempo de lo que podian, y lo mismo era del vino, y otras cosas necessarias. No auia mal año en el Colegio donde era Soroministro: fue esto cosa muy sabida y admirada de todos, especialmente en vna gran carestia, que dieron entonces las oraciones deste siervo de Dios lo que negaron los campos, y sobró en casa no solo para mas número de sujetos, sino tambien para mas tiempo. Esta milagrosa gracia deste siervo del Señor fue muy celebrada de muchos, singularmente de Jacobo Bidermano excelente Poeta. Padeció con la vejez este feruoroso Hermano molestissimos achaques, y agudos dolores: vna vez estaua tratando con otro Hermano, de quan terribles dolores eran los que padecia; el otro los dismunió, y no lo queria creer; calló con grande humildad el H. Jacobo,

Bbb 3 pero

pero nuestro Señor habló por él: porque a la noche siguiente le dieron tan grandes dolores al Hermano incredulo, quantos padecia el Hermano Iacobo; al qual embió a pedir perdón, y juramente sus oraciones, para que Dios se apiadasse dél, porq̄ no podia llevar tan intensos dolores, reconociendo que auia sido castigo de Dios por no auerle creído; ni compadecido de dél. Oyó nuestro Señor a su siervo, y libró al incredulo, ya que auia conocido su culpa, de la pena della. Ni faltó el Cielo en aliuir al que era ciudadano suyo acá en la tierra: porque sanó milagrosamente al Hermano Iacobo, de vnos grandes dolores de quebradura, por intercessión de san Bennon. Al fin con tanta paciencia como edad, fue libre de sus pñalidades el pacientísimo Hermano, y traspassado a reinar con Christo, pues auia viuido padeciendo con él. Fue su dichoso tránsito a 27. de Diziembre del año de 1606. Su vida está en los Annales Landspergenses de la Compañia; escriuióla tambien el Padre Mateo Radero, y anda entre los Santos de Bauieta, en el quarto tomo. Aquella rara gracia de multiplicar las cosas necesarias al sustēto de los nuestros, que celebró Iacobo Bidermano, fue con estos versos, lib. i. epigr. 133.

IACOBVS BIRVVA S. I. OECÓNOMVS,  
VIR MIRIFICE SANCTVS.

*Speratam quoties auara messē  
Eluso seges horreo negabat,  
Aut vindemia parcior Falerni  
Vix vnam dabat amphoram Lyai,  
Et queuis inopumque diuitumque  
Mœrebat domus, ac sibi propinquum  
Credebat penus imminere fatum:  
Tu nobis modico, Iacobe, sumptu,  
Astris suppeditantibus, venire  
Annonam nimis vberem iubebas.*

*Nam te paupere cella sub ministro,  
Cella ex omnibus vna, cum videret,  
Quid parca Ceteris, quid imminat*

*Magna angustia posceret farina;  
Sensit, sensit opem repente, & vnus  
Quantumuis cadus bis, & bis abundo  
Præberet sitiētibas vultus,  
Durauit tamen amphora, & meracis  
Longum perstitit esse feta nimbis.  
Cesset vinea, vinitor que cesset;  
Cessent, arua, seges que cesset; vno  
Dum curabitur horreum à Iacobo,  
Vltro messis in horreum, vltro in vnam  
Est vindemia transitura cellam.*

## PADRE DIEGO Montero.



L Padre Diego Monte- *Ex Pbi*  
ro fue de nacion Lusitana, su patria Eboracensis, *lip. Alip. Alip. Alip.*

siendo de pocos años estudiantia en aquella ciudad, y cansado de las detenciones que se ofrecian para entrar en la Compañia, yendo vna vez fuera de la ciudad a ver a sus padres, se encontró con vn hombre (que pudo ser Angel) muy parecido a los de la Compañia en el rostro y el traje: este con suaves y blandas palabras encendió mas sus deseos en proeurar vida Religiosa. Con esto se boluio a la ciudad, y contó lo que le auia pasado, cō que le recibieron en la Compañia el año de 1588. y a los diez y nueve de su edad. Allí alcançò muchas letras cō agudeza de ingenio. Enseñando Rhetorica en Coimbra dio clara muestra de su virtud en vn sucesso digno de memoria. Auia compuesto vna Tragico-media con estilo y disposicion elegante, y vn dia antes que se representasse le mandò el Rector que lo dexasse; él obedeciendo al instante no habló palabra ninguna. Lleuaron este precepto muy mal algunos intetessados en esta accion, en especial vno de sus dicipulos, que era muy noble y poderoso, comandolo por injuria: exortò al Padre se

se saliese de la Compañia, porque parecia que le menospreciaban, y tenian en poco, y que si no viniria siempre con mucha mengua, que todo estava muy llao, y que saliendo se viviria sin nota, que el le prometia su ayuda. Entonces el Padre Montero con vna severa modestia, en primer lugar agradeció la liberalidad del noble mancebo, pero despues le castigó con rigurosas palabras, pues pudo llegar a pensar que amava tan poco a la Compañia, que se auia de atener a dexarla por codicia de vana alabança, y que el no tenia por ignominia, sino por mucha gloria, que todos supiesen que no le auian dexado lograr su gusto. Con esto se fue el Cavallero, y el con licencia del superior se recogió a tener vnos espirituales exercicios, con los quales es increíble lo que se adelantó en el amor de las cosas diuinas. Desde aquel tiempo floreció en el vn cuidadoso deseo de darse a la oracion, y contemplación, cuya ciencia alcançó felizmente, y ademas de la hora que todos tienē por la mañana, tenia el dos, o tres cada dia, antes que nadie se levantasse. Muchas vezes se le passaban los dias enteros en oracion, delante del Santissimo Sacramento. En publico, y en secreto hablaua de la oracion, amonestaua a todos que la tuuiesen, diciendo, que sin ella era casi imposible llegar a la perfeccion, y finalmente, que con ella se alcançaua la santidad. Con el uso de la oracion tubo vna vida muy pura y sencilla, a q̄ añadia vn quoridiano silicio, y aspera disciplina, con que satisfaciz por todas sus culpas. Hazia largos Examinos por toda la Prouincia, y aunque tuuiesse cargo de superior, caminaba a pie, y no pocas vezes pidiendo la comida de limosna. Fue Rector en Braga, Preposito en Lisboa, y Prouinial de toda Lusitania, y muchos años en la misma ciudad de Lisboa fue Maestro de los Noncios con singular prudencia, y acertada destreza; y siendo

superior a todos, les daua exemplo de verdadera humildad: Anticipauase a los demas en la templança de la comida, y pobreza de los vestidos. Tenia estudio tan admirable en procurar abatirse, que casi lo tenian a exceso: Vnas vezes iba por la ciudad sin manteo de tras del comprador, cargado con el sustento para la provision de la casa; otras iba a las demas Religiones a comer entre los pobres de la limosna: Vn dia le combidó el Rector del Colegio, para que sin falta fuesse allà a comer: mas el acompañado de dos Noncios se fue a la portería donde se dà la limosna, y entre los demas pobres que allí acudian tomó su porcion, y conociendole el portero fue a auisar al Padre Rector, y dezirle el modo q̄ auia buscado para cumplir el convite: Es fama, que conoció por reuelacion diuina muchas cosas secretas. Vn dia antes que muriesse, atiendo recibido los Sacramentos, pidió le dexassen vn poco solo, al parecer para poder con mas desahogo hablar tiernamente con Dios; pero a la verdad, como despues se vió, lo hizo para que solo Dios fuesse testigo de su muerte dicha. Murió en Coimbra a veinte y siete de Mayo del año de mil y seiscientos y treinta y quatro; lleno de dias, y meritos. Hizose el entuerto con gran veneracion de los seglares; y de los nuestros. Dexó mucho sentimiento en los coraçones de todos, y muy auentajados dicipulos de su santa doctrina. Escriuió este seruo de Dios en lengua Portuguesa vn Arte de Orar, ocupacion en que el tanto se empleó.

(\*)

\*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*

HER:

## HERMANO FRANCISCO Bautista Hyberno.

*Ex An-  
nais  
Philip.*



ALTISSIMOS son los juizios de la diuina prouidencia para gouernar a sus escogidos, lleuandolos a su bien, que es el fin que dellos pretēde, por medios, al parecer humano, muy contrarios, como veremos en el pacientissimo Hermano Francisco Bautista, q̄ le truxo a la pobreza de espíritu, y humildad Euangelica, por los empleos de la auaricia humana; y de ambicioso mercader le hizo pobre, humilde, y perfecto Religioso. Era este seruo de Dios Irlandes de nacion, a quien no otro delito mas que la codicia desterrò de su patria, y hizo sulcar mares, empleandose hasta los treinta años de su edad en trato, y mercancia. Era mercader en la India Oriental, dōde acaudalò hacienda que supo conseruar, repartienda con los pobres, de los quales tenia compassiō, y en sus necesidades les socorria; principalmente quando eran tambien del espíritu. Y assi porque entendió que vna donzella corria riesgo de ofender a Dios, por no tener su padre dote con que casarla, dio a sus parientes, sin tener conocimiento con ellos, tā gruesa limosna, que pudieron poner en estado a la donzella; pero nuestro Señor se lo diò a èl mejor, en premio desta, y otras limosnas. Porque auiendo de hazer vn viaje desde la India a las Islas Filipinas, tuuo ventura de embarcarse para Manila en vn nauio, en que venian para ella dos Padres de la Compañia Portugueses; para passar desde alli al Maluco. El vno dellos era el Padre Pedro Gomez, varon de grande feruor y espíritu: el qual con auer años

que murió, dicen personas fidedignas, que està aun su cuerpo entero, y incorrupto. Este Padre en las platicas que hazia en la nao, parece le arrojaua lacras al alma, como despues contaua el mismo Francisco, refiriendo su vocacion con mucho agradecimiento a Dios: porque dezia el Padre con grande eficacia y zelo: O si mi Dios, y mi Señor fuesse seruido, q̄ deste sermō saliese alguno conuertido, y q̄ mis palabras fuesen dichas para el bien de vno siquiera! En correspondencia desta exterior voz que oia el piadoso mercader, interiormente dezia hablando cō nuestro Señor: O mi Dios, si fuesse yo este vno que saliese de aqui conuertido, y me holuiese de todo coraçon a vos! Oyole nuestro Señor, porque en llegando a Manila, dando de mano al siglo, y conociendo la poca dura que en si tienen las mercaderias desta vida, dexando las que traia de la India, y algunos esclauos a nuestro Colegio, fue recibido en la Compañia. En el Nouiciado puso la mira en quebrantar su natural, que era notablemente colerico, sujetole de manera, que a pocos dias de Religion ya parecia muy flematico, y lo pareció toda la vida. Pudo vencer tanto la naturaleza, la fuerza de la diuina gracia; y el suauo trato que tuuo con Dios, le hizo tenerle apacible con los hombres. Tenia su conuersacion en los Cielos, aun entre las ocupaciones humanas: porq̄ fue muy dado a la oracion, su principal cuidado era entregarse a este exercicio santo, en el qual gastaua muchas horas del dia, y de la noche: veianle muchas vezes el rostro muy encédido y gozoso, como quien no podia disimular los celestiales regalos que el Señor le hazia, y el incendio de amor que auia leuantado en su pecho a la presencia de su Dios. El qual le hazia muchas y muy suaves visitas, especialmente quando estava en el Refitorio sentado a la mesa con los demas: veia claramente a

Chris-

Christo nuestro Redemptor, al modo que estubo en la noche de la Cena con los Apostoles. Si bien alguna vez se escondia, quando se descuidaua en alguna falta pequeña; la qual no se le notaua los hombres por la grande Religión que guardaua, y el conato que ponía para alcançar la perfección; pero a aquel Señor que escudriña a Ierusalén con candelas, hallaua falta donde no la discernian los ojos humanos, y como a los que son sus hijos castiga, así como a tal castigaua blandamente a nuestro Francisco; pero despues tornaua a manifestarle su rostro, con que le consolaua. Con semejantes fauores, y otras muchas ilustraciones, y dones con que el Señor enriquecia su alma; vino a alcançar vna perfecta mortificación, principalmente en la irascible: porque de vn rigido en condición, se vino a conuertir en vn manso cordero; conseruando en ocasiones muy grandes vn sufrimiento increíble, y vna paz de Angel; y así le ocupó la obediencia en officios, y puestos, donde era menester semejante virtud, y paciencia. Cinco años estubo entre los Colegiales del Colegio de San Ioseph, que ay en aquella ciudad, y nunca se le notó señal de impacencia en muchas ocasiones que le dieron, antes lo sufría todo con grande paz, y alegría; con que mas le estimauan todos, y querian; como merecia su virtud, y caridad; la qual no solo exercitaua, no airandose con otros; y padeciendo, pero haciendo el bien que podia; y en el Seminario tenia por deuocion dar cada dia de comer a doze pobres en la pottería. Fue Procurador despues del Colegio de Manila; y para que su rara mansedumbre se ilustrase con algun exemplo heroico, permitió Dios (que no dá sus dones a los suyos para que esten ociosos) que viéndole a hablar vna persona de fuera sobre cierto pleito se dexasse llevar tanto de la

colera, viendo la paz con que el Hermano respondía, que olvidado de toda buena cortesía, y del respeto devido a vn Religioso de la Compañía, y de tanta virtud como era el Hermano, atremetió a él, y puso en él, no solo las manos, sino los pies, echándole en el suelo, pisándole, y acozándole ignominiosamente: estando a todo esto el Hermano con gran sosego, muy sufrido y pacífico. Otra vez de palabra le dieron grande ocasión, q se airasse, y respondiese. Con todo esto el humilde Hermano, violentando su natural trago salíua, y se reprimió tan fuertemente, que vino a echar sangre por la boca, queriendo antes que se le pudriese en el cuerpo, que dar lugar a la irascible, que tan conmovida estaua como mostró el efecto, de que quedó notablemente compungido el que dió la causa, y edificados los que se hallaron presentes. Premianale Dios tan heroicos actos de paciencia y sufrimiento, con grandes consuelos del Cielo, y diuinas viútas, cuyo efecto le duraua en su corazón muchos dias: especialmente tres vezes; entre otras muchas, se le apareció Christo Señor nuestro, en tres dias que auia tenido de particular deuocion; representándole con vn modo tan alto, y extraordinario, que él no sabia declarar, y nunca perdió de la memoria aquel fauor.

ESTUBO en Antipolo algun tiempo, y era notable el amor que le tenían los Indios, por el que el Hermano les mostraua; de quien cobraron grande estima, por vn caso milagroso que allí le sucedió. Y fue, que amíendose emprendido fuego en vn barrio del pueblo, y alborotado todo él, como suele acontecer en estas ocasiones, el ferrenoso H. Francisco tomó vn Crucifixo en las manos, y con él se fue al incendio, entrando por donde estauan las llamas mas viuas, las quales se ivá apagado por donde passaua el fierro de Dios. Desta manera cessó todo aquel gran-

grande fuego, con tanta admiracion de los que lo vieron, y supieron por tan rara y manifiesta marauilla, que todos dezian: Este Hermano es santo verdaderamente. Viuió vltimamente en Santa Cruz, donde casi cada dia ay pleitos, assi entre los Sangleyes infieles, como entre los Españoles que allà passan. Allí tampoco perdió, ni en vna sola ocasion la paciencia, antes quando los Españoles colericos le dezian valdones estaua con rostro muy alegre, y casi sonriendole. Para esto se preparaua cada dia el paciente Hermano, y salia bien armado: porque nunca salia de casa, assi para hablar con Españoles, como con Sangleyes, que no se caseomendasse primero a Dios, pidiendole afectuosamente su diuino fauor. Con esto ganó muchas almas de los Sangleyes infieles para nuestro Señor. Algunos a la hora de la muerte, monidos del exemplo, y exortaciones del bendito Hermano, pidieron el Bautismo, y murieron Christianos.

REINAVA en él la caridad, que es la Reina de todas las virtudes. Era tan compassiuo, y misericordioso, que parece deuia a todos, y que tenia por officio y obligacion seruirlos como esclauo, y assi lo hazia. Fue muy vigilante, no solo en la hazienda que le pertenecia, sino tambien en que no fuesse nuestro Señor ofendido de los que tenia a su cargo, poniendoles espías, y guardandoles los passos; y assi se veía que los domesticos que tenia, siempre eran buenos Christianos. Todo este zelo le nacia del aprecio que tenia de la sangre de Christo, y estima de la eternidad: de lo qual tuuo vna vez vna grande ilustracion, semejante a otra que de lo mismo tuuo nuestro Padre san Ignacio: porque estando a la orilla de vn río considerando la perpetuidad, y continuacion de las aguas que corrian, le abrió nuestro Señor los ojos del alma, para ver con ellos la eter-

nidad de la otra vida que siempre ha de durar, con que se aficionó mas a ella, y al menosprecio de lo de acá. Con este concepto de lo eterno, no era mucho que para asegurarlo castigasse tanto su cuerpo: tomaua todos los dias disciplina muy rigurosa, y algunos dos vezes, aun estando muy debilitado y enfermo; y para no ser sentido dexaua dormir al compañero; pero con todo esto se aduertia el rigor de los golpes que se data en las espaldas, donde casi no tenia sino los huesos. Era grande su silencio, y su modestia componia a todos, y en su trato que tenia muy encogido, parecia que siempre acabaua de salir de oracion, o que no acertaua a salir della. Era muy amigo de oír muchas Missas; y ayudarlas; y pagóle el Señor esta deuocion que siempre tuuo en vida quando murió: porque pidió el Hermano a nuestro Señor, que fuesse seruido su Magestad de que el dia de su muerte, fuesse a hora de que se le pudiesen dezir las Missas de aquel mismo dia. Y assi fue, porque murió a las quatro y media de la mañana, y luego se le comenzaron en el Colegio de Manila a dezir las Missas. Su muerte fue a los veinte y ocho de Octubre del año de mil y seiscientos y treinta, siendo él de quarenta y ocho de edad. Purificóle primero nuestro Señor, para que su admirable paciencia fuesse de todas maneras prouada; y assi le prouó con excessiuos dolores que le causó el mal de orina que padeció muchos años, y rigor de la cura; que aunque ora la que el mal pedia, con todo esto era tan dolorosa, que con tijeras le cortauan en aquel mismo lugar membranas, y partes muy delicadas, con grande dolor suyo: mas él lo sufría con espantosa paciencia, sin que se le oyese queja, ni gemido, sino solo alabar a Dios, y darle gracias, cosa que a todos admiró, queriendo nuestro Señor con tantos dolores labrarle a él mas preciosa Corona, y a los

los demás Religiosos dulos exemplo, y poner animo para sufrir dolores y trabajos, como nos lo da el considerar lo que passaron los santos, especialmente el santo Job, porque en la plaga deste bendito Hermano, no solo se sacara, y limpiara la materia que corría y vino la que estaua en lo mas interior del cuerpo; ni razan las llagas con azeite, sino con uan la carne con nauajas, y otros penosos instrumentos, y siempre el Hermano Francisco estaua de vn mismo semblante bendiciendo al Señor. Fue muy sentida su muerte, no solo de los Christianos, sino de los mismos Gentiles, que respetauan al Hermano Francisco como a hombre santissimo. Hizeronle en la Iglesia de Santa Cruz en dos dias honras, trayendo Cantores, y leuantandole su túmulo con muchas candelas, y buena ofrenda; excediendo aun en esto los Gentiles a muchos Christianos antiguos. Sacose la relacion desta vida de las Anuas de las Filipinas; y la escriuió el Padre Iuan Buena Prouincial de aquellas Islas.

## PADRE PAVLO Camerte.

Ex his.  
Societ.



**E**STE Padre fue el compañero que lleuó consigo de Roma el Padre Simon Rodriguez, quando partió para la India año de mil y quinientos y quarenta, y despues como el Padre Simon se quedó para fundar la Compañia en Portugal, le lleuó consigo a la India el santo P. Francisco Xauier, año de mil y quinientos y quarenta y vno, tanto con el Padre Francisco de Mansilla Portugues. Porque antes de ser confirmada la Compañia por el Pontífice Romano, quando nuestro Padre san Ignacio resoluió de embiar dos de

los compañeros a la India, el Padre Paulo Camerte se ofreció a irles siruendo de criado y sierno con su profunda humildad: obligandose a esto como por escritura, escriuió vn papel que se guardó para memoria deste gran siervo de Dios, que dize así: Yo Paulo, hijo de Bautista, Sacerdote de la Diócesis Camertinense, profesó que toda mi esperanza he puesto en nuestro Señor Iesu Christo, a quien me determiné de seruir en perpetua castidad y pobreza; y tambien que por amor y reuerencia deste Señor, es mi parecer, y resolución cierta, y mi propósito firme de seruir al Maestro Simon Rodriguez, y a qué fuere su compañero; los quales por mandado del Pontífice, a petición del Embaxador del Rey de Portugal se partieron a la India, y voy con ellos, no como socio de la Compañia, sino para seruirles de mi voluntad, y por amor de nuestro Señor Iesu Christo; en lo que quisieren usar de mi, esperando de su divina Magestad, que el Maestro Simon, y el que fuere su compañero, me mandaran en la India algo con que yo tambien ayude con mi cornadillo a aquella miserable gente destituida del conocimiento de Dios. Y porque esto es así, y porque espero que así he de seruir mejor a mi Señor Dios, en testimonio de verdad firmé esta escritura de mi nombre en Roma, a quatro de Março de mil y quinientos y quarenta años. Paulo Camerte.

**A**RMADO el sierno de Dios con este espíritu de humildad, partió de Roma a Portugal con el Padre Simon, y luego a la India con san Francisco Xauier: aquel año inuernaron los naos en Mozambique, donde trabajó con gran piedad, siruendo en el Hospital, que estaua lleno de enfermos; y partendose san Francisco a Goa se dexó alli con el Padre Mansilla, a petición de los enfermos, donde dió muestras de su gran caridad, paciencia, y benignidad; y auiendo hecho este oficio lo que

que se ofreció naufragacion se embarcó para Goa, mas no halló allí a san Francisco, que auia pasado al Cabo de Comorin, pero halló gran fama y admiracion de su santidad, y llena la ciudad de sus alabanzas. Estaua allí vn Sacerdote seglar, gran siervo de Dios, llamado Diego Borbona, de escogidas virtudes, Predicador Apostolico, q̄ardia en gr̄a zelo de propagar la Fè: el qual despues de auer ganado muchos Indios para Dios, recogia en su casa mancebos Indios, que criaua, e instruía en la Religion Chriſtiana, y les enseñaba a leer y escribir, y la Gramatica Latina, y lengua Portuguesa, para que siruiesſen despues de Interpretes a los Ministros del Euangelio, para convertir los Indios, lo qual le auia sucedido muy biẽ, porque por este camino traía muchos a la Fè: de donde infirió, que si niños de varias lenguas se criassen allí, sería Seminario para conuertir toda la India: con lo qual, y con la ayuda y piedad de hombres ricos, y mercaderes, comenzó este Seminario: y estando ya viejo, y quebrada la salud, le daua gran cuidado como se pudiesse llenar adelante esta obra; mas conociendo a san Francisco Xavier, y al Padre Paulo Camerte, juzgó que esta empresa estaua guardada para semejantes personas; y recibiendo en su casa, en Goa, al Padre Paulo Camerte, porque el Padre Mansilla pasó luego al Promontorio de Comorin, en busca del Padre san Francisco. Encargó todo el cuidado deste Seminario al Padre Paulo, y el solo sin ayuda lleuó este peso tan bien, que el Rey de Portugal lo encargó a la Compañia.

Tuvo despues a su cargo este siervo de Dios el cuidado de la institucion de los Indios mancebos, en el Colegio de Goa; donde auia sesenta mancebos de diez hasta veinte años, q̄ al principio en sus barbaras costumbres eran vnas bestezuelas, y muchos estauan allí contra su voluntad; los quales con la

piedad liberal de los Chriſtianos auian sido comprados de la sombra de sus amos, y traídos allí por necesidad mas que por voluntad. Eran de varias lenguas: en lo qual se ve quan grande sería el trabajo del Padre Paulo Camerte, su paciencia y prudencia, y mas enmendose de acomodar al gusto del Obispo, y de otros Governadores: tenía dos compañitos, los quales eran Maestros que les enseñauan a leer, y la lengua Latina y Portuguesa; cuidaba tambien de lo temporal, y vn hombre casado atendia a que se les guisasse la comida en su casa. Llebaba el fiuto de Dios estas molestias, y las recorda dentro de sí, mirando lo que estos niños importaban para la propagacion de la Fè en todo el Oriente, siruendo de lenguas para los Operarios del Euangelio, y mirando que era obediencia puesta por san Francisco Xavier. Era persona el Padre Paulo Camerte muy agradable a todo genero de gente, a los superiores, y a los muy infimos, y medianos, porque era muy humilde. El año de 1548. hizo los votos de Coadjutor espiritual, con los Padres Nicolao Lapceloro, Antonio Griminal, que fue el primer Maitir de la Compañia, y Alonso Cipriano. El año de 1549. quando trató el santo Padre Francisco de ir a Japon, le nombró por superior en toda la India Oriental, en su lugar. El de 1551. hizo el Padre Paulo en Goa vn Hospital, donde se curassen los Indios pobres Chriſtianos y Gentiles, y el mismo pedia limosna por todo el pueblo para sustentarlos, y con gran caridad se lo daua por sus manos, siruendoles con humildad; y aunque era el superior de todos los de la Compañia, tenía por oficio fuyo el varen humilidissimo, gobernar mas exercitando virtudes, que el poder. Entabló que todos los Viernes viniessse la gente a oír vn sermón de la Passion de Christo nuestro Señor: en el qual mouia a muchas lagrimas, y luego corria vn velo mos-

mostrando vn Crucifixo, a cuya vista se disciplinauan todos, cantando vn Miserere: y como el trabajo de los nuestrros (que eran pocos) era mucho, caianle enfermos a menudo, y así pidió a Roma socorro de gente, q̄ no aya fuerças para lleuar tan pocos r̄to trabajo, y el entontes, fuera del cuidado general de cumplir con lo que le dexò encargado san Francisco Xauier, gouernaua el Colegio de Goa, en ausencia del P. Antonio Gomez, q̄ estaua en misión: porq̄ conociendo san Francisco las singulares virtudes del P. Paulo, nunca quiso quitarle de Goa, para q̄ los que viniessen de Europa de la Cõpañia, topassen allí aquel raro exẽplo de zelo Apostolico, dexandole todo su poder quando fue a Iapon. Los que conocieron al P. Paulo dezian, que quien no lo vio no podrá creerlo mucho que trabajò: quando ya estaua viejo, y sin salud, era imposible sin particular fauor del cielo, viuir con tan inmenso trabajo y cuidados los años que vino: Dezia Borbona del, que como vn mastin de ganado con ladridos, y mordiendo desfiende las ouejas, así el P. Paulo velaua y predicaua, y buscava Indios de varias lenguas, y los compraua, no solo para darles libertad, sino para hazerlos libertadores de almas: asistiales siempre de dia y de noche en las Leranias, y Oficios diuinos, q̄ cãtauan los dias de fiesta. Entre r̄ta variedad de naciones, lenguas, y costumbres barbaras, y q̄ muchos lo repugnauan, èl con vn amor no solo de padre, sino cõ suauidad y dulçura de madre los cõseruaua y vnía, èl los instruía en el Catecismo, èl por su mano los bautizaua, y los defendia de injurias y molestias q̄ les hazia los poderosos. Edificò les mayor casa dõde cupiessen: luego edificò otra casa para catecumenos, apartando los varones de las mugeres, de lo qual cuidaua èl tambien, y fuera desto asistia al cõfessionario, como si no ruiiera tantos cuidados.

En medio de todos ellos su alma no

pareceq̄ estaua en la tierra, sino en el cielo, de dõde se figuio, q̄ aunq̄ no salia fuera de Goa la fama de su santidad, corria por toda la India, porq̄ embiava alumnos y dicipulos suyos a todas partes, q̄ ayudassen a la conuersion de las almas, a los quales animaua, y conseruaua en estos santos empleos. Pocos dias antes q̄ muriesse escriuio del el P. Melchor Nuñez estas palabras: El santo Paulo, pobre de espiritu, y amigo de pobres, trabaja mucho, y procura traer siempre vestidos rotos y muy viejos, dà exemplos de gran caridad y misericordia en el Hospiral, de q̄ ha doze años q̄ cuida. En su hablar, andar, y acciones, es sencillito, y mortificado, y el tenido por hombre de otra vida. Finalmõte por el año de 1560. murio vna muerte suauissima, y fue a coger el fruto de tantos trabajos. Gozase el Colegio de Goa de tener los huesos de tan santo Padre, y Italia de que hijo suyo aya sido el instrumento de tan insignes obras como la Compañia ha hecho en la India.

## PADRE ALONSO Cortès.



El verdadero liero de Dios P. Alonso Cortès fue natural de la Ciudad de Calatayud en Aragon, y persona de muchas letras, y de virtudes heroicas. Passò a las Indias, y en la Prouincia del Perù fue Operario incãfable, con los Indios, en cuya ocupaciõ Dios le comunicaua grandes cõsuelos, era muy mortificado y penitente, y verdadero humilde, de admirable caridad para cõ todos. Siendo Hermano estudiante vio a Christo N. S. en la hostia, cõ rostro resplãdiciente, y otras muchas vezes le regalò N. S. cõ su diuina presencia visiblemente. Y el venerable P. Iuan Sebastian vio, q̄ Christo N. S. en figura hermosissima estaua al lado del P. Alonso Cortès, cõuersando cõ el

Ccc

fa,

familiarmente en la oracion; la qual era en este Padre continua y feruorosa. Alcançaua de Dios nuestro Señor lo que quería, para sí, y para otros. Fue deuotissimo de la Virgen MARIA, a-cudia a ella en sus aflicciones de espíritu, y hallò en ella siempre el aliuio que deseaua. Quexandose vn dia, y pidiendole remedio para sus escrupulos, le dixo que fuesse mas deuoto de las animas de Purgatorio: y desçando saber si agtadaua èl a esta Señora, y a su Hijo Bendito, le dixo que iba bien, mas que procurasse hazer sus obras con mas perfeccion. Finalmente le aparecio à la hora de su muerte, y le consolò con su presencia; con lo qual pasó muy alegre a la gloria en el Colegio de la Plata, à los quarenta y siete años de su edad, y diez y seis de Compañia, dexando opinion de varon santo. Murio a diez y siete de Nouiembre de mil y seiscientos y veinte y seis años.

## PADRE ALONSO Cipriano.



Ex Ioã.  
Lucen.  
& Lu-  
dou. Val  
diuis.

El Padre Alonso Cipriano, Español de nacion, fue recibido en la Compañia al principio della, por nuestro Padre san Ignacio, el año de mil y quinientos y quarenta, y el año siguiente fue embiado a Portugal, y siendo ya de edad de cinquenta y ocho años fue a la India Oriental. La caridad, y obediencia, le facilitaron el abraçar la inmensidad de trabajos, è incomodidades, que en tan larga nauegacion se ofrecen, con animo varonil, como si fuera moço. Llegado a la India vino vn poco de tiempo en Goa, y despues cerca de vn año estubo en la Pesqueria, debaxo de la obediencia del santo Padre Antonio Criminal, cuyo glorioso Martirio, y los exemplos que vio, y

experimentò de sus virtudes, escriuiò el Padre Alonso Cipriano a Roma a nuestro Padre san Ignacio. De alli fue embiado por la obediencia a Meliapor, Colonia de santo Tomas Apostol, y fue el primero de la Compañia que despues de san Francisco Xauier entrò a cultivar aquellos antiguos Christianos, y añadir de nuevo otros muchos que reduxo del Paganismo a nuestra santa Fè, donde estubo casi onze años, trabajando Apostolicamente. Todos se admirauan de ver su gran zelo y continuo trabajo en los ministerios de almas, y no le llamauan otro nombre sino el Santo. Ponia gran cuidado en componer discordias, y tenia conocida gracia de Dios para allanar las dificultades que impedian la vnion y concordia; todos fiauian los negocios de conciencia de su parecer. Enseñaua la doctrina Christiana a los niños, y todos. Predicaua al pueblo muy de ordinario, y reprehendia los vicios con vehemencia, porque alli venian de otros Reinos hombres de vida muy rompida, huyendo de los castigos que sus delitos merecian. Ayudaua la amenidad y abundancia de cosas de regalo de aquella tierra, y la justicia era oprimida de los poderosos y ricos; finalmente era gente que conocia a Dios cò la boca, y con el coraçon y obras le negaua; y por esta causa predicaua el seruo de Dios cò gran fuerça y acrimonia y sentia mucho ver gente de Europa de mala vida alli, donde auian de dar buen exemplo a los Gentiles que èl conuertia; y así les repetia aquellas palabras de Ieremias, y de Ezechiel: *Commaculastis nomen meum, & polluistis in Gentibus*: desacreditastes mi nombre a vista de los Gentiles, con vuestros pecados, donde no sirven tanto los testimonios de la Escritura, quanto las obras y el exemplo; y por este mal exemplo dezian los Gentiles: Como dizen estos Christianos que esperan el cielo, si tan aficionados estan a los

de-

deleites de la tierra. Temia el Apostolico varon algun gran castigo del cielo, y vn dia predicando le profetizò contra vn Piloto, que auia embarcado a vno que auia tomado su muger a vn nueuo Christiano. Era tuerto el amancebado, y tartamudo el Piloto que al que tomò la muger embarcò. El Padre Alonso Cipriano auia procurado impedir esta maldad, mas no pudo, por lo qual dixo en el sermon: Vayan, vayan, lleuen la muger ahenz, que la ira del cielo los và siguiendo, el nauio perecerà, y el que era tuerto quedará ciego, y el tartamudo quedará del todo mudo. Así se cumplio todo, porque se leuantò vna cruel tempestad y tormenta, que hizo pedaços la nao, y echaron al mar quanto lleuauan, sin escapar cosa mas que sus dos peisonas, el Piloto, y el que robò la muger, que ambos saltaron en tierra como pudieron, y conociendo el Piloto de la nao que aquel naufragio sucedio por la culpa del que robò la muger ahenz, arremetio a él cò rabia, y sacòle el otro ojo que tenia con vista, con que quedò ciego, y el juntamente quedò mudo, por las muchas voces y gritos que dio, o por mas extraordinaria disposicion de Dios, que quiso castigar aquel hombre, y que se viesse claramente el cumplimiento de la profecia del Padre Cipriano.

MURIO este Apostolico varò al principio de Agosto, que fue tambien cumplimiento de otra profecia que él auia hecho a su compañero. Con su muerte se conociò la gran estimacion que dél auia: lloraronle los Portugueses, los nueuos Christianos, y tambien los Moros, y Gentiles, diziendo que auian perdido el comun amparo y refugio todos. Hizieronle las honras los Padres de san Francisco, y vno dellos predicò sus virtudes heroicas, y la gran razon que auia para llorarle. Fue enterrado muy cerca del cuerpo de santo Tomas Apostol, como él lo auia deseado, saliendo su alma a ver al santo Apostol en el cielo.

## P. IACOBEO SALE- sio, que fue muerto por los hereges en odio de la Fè.



VE el Padre Iacobo Salesio de nacion Frances, de la Pronincia de Aruernia, de vn lugar llamado Lessou: se criò siempre desde sus primeros años en los estudios de la Compania, y entrò en la misma, siendo Colegial en el Seminario Billomense, a primero de Nouiembre del año de 1573. siendo de 17. años cumplidos. Fue Nouicio en Verdum, y sabiendo mas que con mediania la lengua Latina, y Griega, y cò noticia de la Hebrea, siendo buè Filosofo, y Teologo, se ordenò de Sacerdote a veinte de Abril, en Paris el año de 1585. Graduose Doctõr en Teologia en Miliponte, el año de 1588. Leyò en aquella Vniuersidad tres años la Filosofia, y dos años la Teologia Escolastica, y muchos la Moral, mas por falta de salud dexò la lectura. Sabia muy bien las Letras humanas, y buenos principios de las lenguas Caldayca, Siriaca, y Arabiga, y de las Mathematicas. Aprendio las naturalezas de las plantas, sus fuerças, y facultades, y con grande facilidad passaua de la contemplacion de qualquier arbolillo, a la de Dios, y a otros con la misma cõsideracion atraía al mismo fin. A esta comprehension de materias adornaua vna grande y prompta memoria, que le dictaua aun lo que siendo niño auia aprendido: della sacaua felicissimamente sentencias de la Escritura, y Padres puntualmente, sin variar en vna dizecion, citando sin algun yerro el libro, el capitulo, y section: Tuno siempre respuesta muy al caso, auiendo acometido con argumẽtos a los sectarios, auiendo sido acometido: su modestia,

ta, su mansedumbre, y menosprecio de sí, por toda la vida fueron admirables, de que muchas vezes dio muestras, y exemplos. Estaua en la oracion con vn animo muy tierno, y atento; nunca en ella se diuertia, o distraía; hablaua siempre de Dios, o de cosas que conducian a él: instituía Iuntas, y vnas como Academias, entre los compañeros, que de concietto aferuorauan toda la casa con sus platicas santas. Era muy deuoto del Santísimo Sacramento, y de ninguna materia hablaua con mas gana y deuocion que de sus excelencias. Mientras que dezia Missa no padecia distracciones, absorto todo en aquel tremendo misterio, y casi mudado en otro varon. Tratua muy de ordinario del Martirio, como quien le deseaua con grande ansia: honraua con particular respeto a las reliquias de los Martires, fauorecedor inclito de la inmortalidad adquirida con sangre, a la qual suerte dichosa le guiana la diuina Prouidencia, porque auindose partido de Turmon el año de 1592. donde leía Teologia, a Albernac, para defender allí la Religion Católica, exercitò allí su ministerio con tanta vigilancia, rabiando en vano los maestros Calvinistas, que le pidieron q̄ los predicasse la Quaresma siguiente, y no pudo negar lo que se pedia. En este interin, ocupada por engaño la Ciudad por los enemigos, cayò el Padre, y su cõpañero Guillermo Saltamochio, en manos de los Calvinistas a seis de Febrero, día Sabado, despues de mucho cansancio, y despues de grande hambre, los hereges, como muy piadosos, le ofrecieron vn poco de caldo de carne: no accettò la comida, afirmando que no lo podia comer, sin quebrantar las leyes Eclesiasticas que lo prohiben: de aqui tomaron ocasion para disputar, el Padre con razones les tratò tan mal, coneluyendoles con la verdad Católica, q̄ se huuierò de acoger a las injurias, valdones, y malas palabras. Viendo el Padre que en todo procedian con furia

y colera, para poner fin a los debates le ofrecio el libro de Sacramentos, q̄ tenia años antes compuesto, y les dixo que allí iba lo que en aquella materia èl creía, y q̄ le dixessen lo que en contra de aquella doctrina se les ofrecia. El dia siguiente, por orden de los ministros, y predicantes de la heregia, le tirarò vn escopetaço, q̄ hiriendole en el ombro le derribò en tierra el golpe, pronunciadas las palabras con que el Protomartir san Estuan perdonò a sus enemigos, y las con que el Redemptor entregò su espiritu a su Padre: innocando el dulcísimo nombre de IESVS le quitaron la vida con la espada a seis de Febrero el año de 1593. Escriuio de los siete Sacramentos vn tratado que dio a los hereges en la disputa, el qual no han querido dar, ni monidos de ruegos, ni de interes, despues de su dichoso fin. Celebra a este insigne varon Gerardo Montano con este Epigrama.

*Hac quam flore nouo charis, piaque  
Præcingit folijs beata lauri,  
Salesi placidos tabella vultus  
Solers Dadaleo refert colore,  
Quod non & referat præcantis æstum  
Flammis extimuit caleretantis,  
Quanta, vel Rhodopes nouas per altis,  
Vel Hami soluant iugis pruinas.*

## P. GERONIMO Ruiz de Portillo.



VE natural de Logroño el P. Geronimo Ruiz de Portillo, y entrò en la Cõpañia en Salamanca el año de 1554. varò digno de eterna memoria, por lo mucho que siruio, è ilustrò la Compañia con su gran espiritu, y talento. Siendo Hermano fue Ministro de Simãcas, siendo Rector el P. Bustamãte q̄ despues fue Pronincial de Andalucia, a quiẽ sucedio en el oficio de Rector, y

Maes-

*Ex Ludou. Val diu. Alfonso Mexia, & Simbelo.*

Maestro de Nouicios en Simancas el Padre Portillo, donde criò muchos, y les pegò su feruoroso espiritu, que andando el tiempo fueron excelentes varones: fue el sexto Rector del Colegio de Valladolid, que despues fue Casa Professa. El año de mil y quinientos y sesenta, siendo Rector, fue admitido al grado de Coadjutor espiritual, y se hallò a la celebridad de sus votos la Reina doña Juana, y el Principe don Carlos, y muchos Señores. Vn poco de tiempo hizo officio de Viceprouincial de Castilla, y desde ella fue embiado a fundar la Compañia al Perú, con algunos Padres, donde fue el primero Prouincial, y para serlo hizo la profesion solemne de quatro votos. En la nauegacion que hizo al Perú sucedió vn milagro grande, en que manifestó Dios el quererse seruir de la Compañia; y el demonio lo que la remia si iba al Perú: Fue el caso; que se leuantò vna cruel tempestad y tormenta deshecha en el mar, y se les quebrò el timon del nauio en que iban los de la Compañia, permitiendo el Señor al demonio que la moniesse y excitasse, con fin de anegar los Padres; pero para su mayor confusion, porque aunque no se lleuaua otro timon de resguardo, como se acostumbra llevar, se pusieron en oracion los Padres, suplicando al Señor los librasse de tan gran peligro. Lleuaua en la nao el Padre Geronimo Ruiz de Portillo vna gran reliquia del santo Lignum Crucis, y ofreciosele que bien liada y cubierta se arrojasse al mar, para que sossegasse la tormenta, y no solo la sossegò, sino que yendo en el agua la reliquia les siruio de timon, estando en mitad del golfo, hasta que llegaron a tomar tierra, con mucha mas seguridad que si èl no se huiera quebrado, y mayor consuelo, gouernando el nauio con tablas de ambos lados, que se iban tirando, fiados en el Patrocinio de la santa Cruz, la qual triunfò en el mar Oceano del demonio, y saluò a

los Padres del peligro; como triunfò en el Caluario, y saluò al genero humano, porque iban estos Padres a saluar muchas almas, y librarlas del cautiuero del demonio. Fue recibida esta reliquia en el Perú en la ciudad de los Reyes, con gran veneracion, por este milagro. Sacauanla cada año en procession el Lunes Santo, en memoria deste beneficio, lo qual durò muchos años.

OTRA marauilla sucedió; en que mas se mostró este triunfo, y fue que en saltando en tierra el Padre Portillo, y sus compañeros, en presencia de innumerable gente q̄ concurrió a verlos, al punto temblò la tierra grandemente, en señal del temor, y temblor q̄ puso a los demonios esta nueva Compañia de varones Apostolicos, que estaua ya en tierra, salua y libre del peligro.

EN començando a predicar el Padre Portillo, y los demas a hazer sus ministerios en la ciudad de los Reyes, enseñando la doctrina Christiana, confesando, dando exercicios espirituales, acudiendo a las carceles, y hospitales, començò aquella grã Ciudad a trocarse en otra: era grande el concurso de la gente q̄ acudia al remedio de sus almas, porque la voz del Padre Portillo era vna trompeta Angelica, que llamaua los muertos a que resucitasen en el juicio de la confession, con grande eficacia. Hubo muchas y admirables conuersiones de pecadores, y notable mudança de costumbres. Tratò luego de edificar Iglesia de la Compañia, y el mismo Padre Portillo, con sus compañeros, hazian el barro, y los adoues para el edificio: y acòtecia venirle a visitar personas graues, y hallarle haziendo officio de peon, y muchas vezes desde la obra, labandote las manos, solia partirse a predicar a la Catedral. Con estos tan humildes principios començò aquella insignne Prouincia del Perú, que aora està diuidida en quatro Prouincias, que son la del Paraguay, y la del Nuevo Reino, y la de Chile, que se le han añadido, y se

han fundado con hijos della. Era el Padre Portillo tan venerable en su persona, que con solo verle se componian las personas mas graues, y se movian a reuerenciarle. Fue de gran valor y animo, el qual mostrò en el Pulpito, zelando grandemente la honra de Dios: hazian temblar sus palabras, y de tal modo. enternecian, que trocauan de repente los coraçones. Abrio escuelas en Lima de Humanidad, Artes, y Teologia, donde se ha criado desde entonces la juventud, y pobladose las Religiones, las Catedras, y la Vniuersidad, y Tribunales de insignes varones. Estendiose en su tiempo la Compañia al Potosí, al Cuzco, a Arequipa, y a otras partes, començaron los nuestros a aprender lenguas de Indios, de quien se originaron tantos, y tan insignes Operarios de Indios. Murio el Padre Portillo en Lima a dos de Febrero de mil y quinientos y nouenta y dos años, de edad de setenta y dos años, dia de la Purificacion de nuestra Señora, de quien fue deuotissimo, y esta soberana Señora le fauorecio con su presencia a la hora de su muerte, acompañada de muchas santas Virgines, con cuya vista quedò tan consolado, que murio con gran paz y quietud, seguro del gran premio que le esperaba, quedando la memoria de sus excelētes virtudes, y heroicos hechos, y Apostolica vida, perpetua en toda la Compañia. La Iglesia Cathedral le vino a hazer el entierro, y las honras, y cabo de año, con su musica, reconociendole por varon Apostolico del Perú.

\*

\*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*

## PADRE MIGVEL de Vrea.



**E**RA este siervo de Dios natural de Fuentes, Diocesis de Toledo, varon adornado de singulares virtudes, de tan grã humildad, y zelo, que pidio con lagrimas a los Superiores le mudassen el oficio de Rector en ir a misiones de infieles. Preparòle para la de los Indios Chunchos vn año entero, con grandes penitencias; comia solamente yerbas, y raizes de la tierra: dormia sobre vnos sarmientos, tomaba cada dia rigurosas diciplinas, hasta derramat sangre; aprendio su lengua, y hizo Catecismos, y Bocabularios en ella, y conuirtio muchos dellos a nuestra santa Fè: predicò siempre cõ extraordinario fervor, passando sumos trabajos, desamparado de todo consuelo humano. Estando vn dia en oracion fueron muchos Indios a èl, y con barbara crueldad le quitaron la vida, partiendole la cabeça cõ sus macanas. Murio con gran paz, rogando a Dios por sus enemigos, inuocando el nombre de IESVS. Afirman los Indios auer visto muchas luzes y resplandores sobre su sepultura, y otras matauillas, por lo qual era tenido en mucha veneracion. Castigò Dios visiblemente a los matadores, porque estando en vna fiesta salieron de vna laguna vnos Leones, y Tigres que los despedaçaron a todos. Fue enterrado en el pueblo de Torapo, de donde se truxo al Colegio de la Paz. Al trasladarle fue notable la detuccion de los pueblos que salian a reuerenciar aquellos santos hueffos, con grande fiesta, llamandole a boca llena el Santo.

P A.

## PADRE IGNACIO de Fonseca.



Ex Ri-  
bad.

**E**VE el Padre Ignacio de Fonseca natural de la ciudad de Guadix, hijo de padres nobles y honrados, y de muy buenas partes naturales, de venerable aspecto, blanda condicion, buena habilidad, y entendimiento. Estudiò en Salamanca, y allí entrò en la Compañia el año de 1558. de donde fue embiado a la Casa de Prouacion de Simancas. Allí con el exemplo y feruor de los otros Nouicios, y con el espíritu que el Señor le daua, se aprouechò mucho, y echò hondas raizes en todo genero de virtudes, y especialmente en la humildad, haziendo officio de cocinero, con tanto gusto, como si solo para aquel officio huuiera entrado en la Compañia. Y auiendo caido enfermos casi todos los Nouicios; èl los assistia de dia y de noche, adereçando en la cocina lo que auian de comer, sin acostarse, ni dar reposo a sus cansados miembros, por no faltar vn punto a la necesidad de sus hermanos, hasta que de puro trabajar, èl tambien cayò malo, y le durò muchos meses la enfermedad, y della quedò quebrada la salud. Tuuo despues còtinuos dolores de cabeça, y enfermaba a menudo de recio dolor de costado. Pero èl lleuaua estos males con maravillosa paciencia, alegria, y gozo de su alma; porque era hombre de gran deuocion; oracion, y familiar trato con Dios, muy dado a cosas de espíritu, y amigo de recogimiento, y en las platicas que tenia con los de casa, y con los de fuera, se echaua bien de ver que siempre andaua en la presencia de Dios, y gozaua de su comunicaciòn. Hizieronle Reçtor de la Casa de Prouacion del

Villarejo de Fuentes, para que enseñase como buen Maestro a los Nouicios el camino de la perfeccion, y èl lo hizo, y sacò muchos dicipulos, que fueron vn raro exemplo y dechado de toda virtud.

**TENIANLE** comunmente todos por santo varon, y amauanle como a padre, y pedianle sus oraciones en sus trabajos, y por medio dellas el Señor les hazia merced, y les otorgaua lo que el Padre le suplicaua, obrando por su seruo cosas maravillosas. En el Villarejo, vn hombre muy atormentado de terribles dolores de hijada, y piedra, y que le llegauan a punto de muerte, pidió al Padre Fonseca hiziesse oracion a Dios por èl. Hizola el seruo de Dios, y a poco rato con vna euacuacion grande de materia quedò tan sano, que nunca mas sintiò dolor de hijada. Lo mismo aconteciò al Padre Garçi Rodriguez de nuestra Compañia: el qual estando enfermo, y muy fatigado de vehementes dolores, y diciendo el Padre Fonseca Missa por èl, quedò tan libre dellos que nunca mas le boluieron en toda su vida. Tambien doña luana de Castilla, estando muy al cabo de vn recio tabardillo, cobró salud por las oraciones del Padre Fonseca. Y de otro hombre se escribe, que estando con vna vehemente melancolia, y fuera de juicio; se diò vna puñalada mortal, viuiò cinco, o seis dias despues. Y el Padre Fonseca mouido de compassiòn de aquella pobre alma, por no auerse podido confessar, se puso en oracion, y mandò a sus Nouicios que hiziesen lo mismo; oyò sus oraciones Dios, y fue seruido que el hombre boluiesse en sí, y con gran dolor de sus pecados se confessasse, y muriessse vna buena muerte. Muchas cosas destas se cuentan deste santo varon, y otras en que se manifiesta su espíritu, y la gracia que tenia del Cielo. Siendo Reçtor del Colegio de Sevilla, vino a confessarse vn soldado desgarrado y furioso, y por no querer hazer

hazerlo que está obligado, el Confessor no le pudo absolver. Sintiólo sobremanera, y fuele a quejar al Rector, diciendo que aquel Confessor decía de ser vn idiota, y que se marauillaua de sí que no le huuiesse dado de puñaladas. El Padre Fonseca le habló mansamente, y le dixo: Vengase V. m. conmigo, que yo le confessaré. Confessóle, y penetróle el corazón con sus palabras, y reprehensiones, de modo que comenzó a derramar muchas lagrimas, y auiendo entrado como vn Leon bravo salio como manso cordero, y hizo penitencia, y mudò su vida, y en ella perseverò.

Vn Cauallero principal de Sevilla pretendió casar con la muger que auia sido de su hermano, y para hazerlo sacò cierta dispensacion falsa, y subrepticia: remitiola el Prouisor al Rector de la Compañia, que era el Padre Fonseca. Y como el Cauallero no hallasse entrada con él, por dezirle q̄ aquel casamiento era escandaloso, y subrepticia la dispensacion; el Cauallero con passion y colera le dixo, que el casamiento se auia de hazer, pesasse a quien pesasse. Mas el Padre Fonseca le amenazò con vn grande castigo de parte de Dios, a él, y a los que fauorecian el casamiento. Lo que el Padre dixo sucedió, porque estando el Cauallero a la puerta de la casa de la misma cuñada, con quien se quería casar, vino la justicia tras de vn esclauo para prenderle, y el Cauallero porque era de vn amigo suyo, le hizo entrar en casa, y esconderle: ya de noche quiso el esclauo salirse de aquella casa, y porque la señora se lo contradixo, y le tratò mal de palabra, a la media noche el esclauo se fue a su aposento, y la dio a ella tantas puñaladas, que murió luego sin confesion, y lo mismo hizo a otra prima hetmaná suya, que auia venido a concertar el negro casamiento, y murió a sus manos, aunque tuuo tiempo para confessarse: y al Cauallero le vino nueua de auerse

perdido vna cargaçon que embiaua a Indias, en que iba casi toda su hazienda. Y este sucesio se tuuo en Sevilla por manifesto juicio de Dios, que auia cumplido la amenaza del Padre Fonseca.

NO es menos admirable lo que le sucedio con cierta señora que tenia vna criada en habito honesto, y al parecer muy deseosa de perseverar en virtud. El Padre Fonseca aconsejó a la señora que despidiesse aquella criada, porque no conuenia tenerla en casa: despidiola, y boluiola a recibir, y diola mucho en que entender, porque vino a estar muy apretada del corazón, y a perder el juicio, y se restringió en sus buenos propósitos, y a la postre renunciò los habitos, y se casò, siendo ya casi de cincuenta años.

NO le faltaron sus trabajos y persecuciones; mas él las lleuò, y muchas enfermedades, con rara alegría y serenidad, porque en todos los acacimientos, y varios sucesos desta vida, solia dezir: *Dominus est*, tomandolos todos como de su bendita mano. Despues le hizieron Rector del Colegio de Cordoua, y auiendo ido a Sevilla a ciertos negocios, le dio vn recio frio y calentura, con dolores interiores, y vn encendimiento que los Medicos llaman *inflammatio super diaphragma*, y entrò la enfermedad con tanta furia, que luego los Medicos le desahuciaron, y dixeron que no passaria del segundo dia. En este tiempo se confessò y comulgò, y recibió la Extremancion, auiendo pedido a los Medicos, que le hablasen claro, porque ninguna pena recibiria, antes mucho gozo, en saber que seria cierta la salida deste destierro. Y con ser los dolores muy llorensos, los lleuaua con tanta paciencia y conformidad con la voluntad de Dios, que no sabia dezir sino: *Fiat voluntas Domini*. No quiso que le visitassen los seglares, por no interrumpir sus santos exercicios, y coloquios que tuuo con Dios. Pidió perdon a todos los de casa,

fa, exortándolos a la humildad, y desprecio de todo lo visible, y encomendándoles muy afectuosamente la oración, y verdadera resignación. Los Padres que estauan presentes, viendole tan fatigado de sus dolores, le dixeron que de buena gana los repartieran entre sí. Pero él respondió que estava muy contento con ellos, y con otros mayores, y de padecerlos hasta el día del juicio, si aquella fuese la diuina voluntad. Con esta resignación, y sacrificio de sí mismo, acabò el curso de su peregrinación, y fue a gozar de la corona de la eterna retribución, en el mes de Abril del año de 1577.

## PADRE MARTIN Laterna, Martir de Christo.



**E**l Padre Martin Laterna fue de nacion Roxolano, y de patria Drobobitense; tuvo padres virtuosos, y nobles, y desde sus primeros años fue inclinado a los estudios de letras, ca las humanas salio tan docto por su feliz memoria, y còtinuo trabajo, q̄ se auerajò a todos sus còdicipulos. Siendo mancebo se le ofrecio ocasion de ir a Braunsberga, Ciudad de Prussia, donde auia plantado la Compañia el Cardenal Stanislao Hosio, y entonces florecia alli muy prospera y admirable en virtud, y doctrina, a pesar de los hereges. Causòle mucha admiracion la vida tan Religiosa que en ella se professaua, y los seglares que frequentauan la comunión, por consejo, y parecer de los Padres, y así empeçò luego a tener grandes deseos de entrar en ella. Por esta causa escriuio al Rector del Colegio de Braunsberga algunas cartas en prosa, y a los demas Religiosos en verso, pidiendoles se dignassen de recibirle por compañero; y

auiendose preparado con los exercicios de nuestro Padre san Ignacio, fue admitido en la Compañia a diez de Mayo del año de 1571. Despues de cumplido el Noniciado se entregò a los estudios de Filosofia, y de Teologia; en los quales salio tan prouecto, que mereciò el Lauro Doctoral en la Vniuersidad de Vilna. En el estudio de las virtudes, y en especial en la Reina de todas, la caridad, se adelantò tambien de tal modo, que no cessaua de dia y de noche de trabajar, oyendo confesiones, o predicando: porque solo deseaua con todas sus fuerças atraer a los pecadores a mejor modo de vida. Ocupose por mucho tiempo con increíble trabajo en misiones Apostolicas. Estuuò tres años en los exercitos con admirable constancia, quando traía guerra Estephano Rey de Polonia, contra el Moscouita, acudiendo a los Latinos a hazerles sermones; y juntamente en Polonia era Predicador del Rey. Ilustrò muchas ciudades de aquel Reino con sus trabajos; estas fueron Craconia, Vilna, Braunsberga, Grodna, y Leopoldis. El año de 1586. fue a Roma por mandado del Rey, y acabados los negocios a que auia ido, se boluio otra vez a proseguir, y exercer el oficio de Predicador de la casa Real. En Craconia le hizieron Procurador de la Casa de Santa Barbara; y aunque era persona de tantas partes se ocupò en aquel ministerio con obediencia muy prompta. Desde alli le hizieron Superior de la Residencia Leopoliense; y es cosa increíble con quanta beneuolencia reduxo a su amistad, y de toda la Compañia al Arçobispo, y los demas moradores de aquella ciudad. Allí predicò por espacio de siete años con gran aprouación y concurso de todos: despues le mandaron fuesse por Predicador de Sigismundo Rey de Suecia, y al partirse le fueron acompañando el Arçobispo, y mucha parte de la ciudad, con lagrimas amorosas, causadas del dolor por su

su ausencia tan feruorosa. Llegò a Suecia con vna enfermedad que le sobrevino, de las molestias de la nauegaciõ, y auiendo descansado vn poco de tiempo, le aconsejaron los Medicos que boluiesse a Polonia, y assi se boluio a embarcar a veinte y nueue de Setiembre del año de mil y quinientos y noventa y ocho, y vn dia despues q̄ empeçò su nauegacion le cautuaron vnos soldados de Carlos Duque de Sudermania, y tio del Rey Sigismundo, que todos son hereges, y enemigos capitales de toda la Religion de la Compañia: a èl, y a todos los nauegantes; que eran Polacos, les despojaron de todo lo que lleuauan, y los llenaron de oprobios contra el Romano Pontifice, y los llamauan Papistas, que entre ellos se tiene por gran ignominia. Pero el Padre Martin, juzgando que en ocasion tan excelente le tocaba a èl principalmente la confesion de la Fè Catolica y Ortodoxa, empeçò con ponderosas razones a persuadir a sus compañeros la firme constancia. Esto fue causa de que coligiessen sus enemigos que èl no solo era Catolico, sino tambien Sacerdote, y sabiendo que era tambien de la Compañia, le afligieron con varias afrentas, y despues de muy mal tratado le condenaron a muerte: metiendole en la boca vn poco de pan, y por burla le dezian que lo comiessse con gusto, que despues le darian abundante y copiosa bènida; yltimamente le desnudaron todo el vestido, y le metieron en vn esquife, y haziendose a la vela, puestos en alta mar le echaron a pique, muriendo felizmente ahogado, a treinta de Setiembre del año de 1598. cumplidos quarenta y cinco de edad, y veinte y siete de Religion. El Arçobispo Leopoliense, sabiendo su muerte, dixo sus alabanzas gloriosas en vna publica oracion, y el año siguiente Stanislao Niegozzeuio, Secretario del Rey, escriuio otra Latina, intitulandola, *Laterna Polonia*, en que le daua lauro de Martir. Pero

quien mejor lo dio a entender fue la suma Bondad de Dios, que es quien conoce las almas, y por cuya causa peleò nuestro fuerte soldado. Succedio pues, que Laurencio Bicckovvski, noble Polaco, y varon piadoso, que acompaño al Padre Martin en la jornada de Suecia, y le regalò en la enfermedad que tuuo, causada como diximos de la nauegacion del mar, fue preso y cautiuo el año de 1602. por vnos Tartaros crueles; y para que de noche no se fuesse de la carcel obscura le atauan las manos por las espaldas a los pies, con mucho rigor, y venia a quedar en forma de globo, y luego le dexauan colgado en el aire, atado a vna viga, que atravesaba sobre vna cueua, o calabozo. Estàdo pues assj pendiente vna noche, que fue a siete de lunio, empeçò en aquel tormento a inuocar feruoroso la ayuda de Dios, quando de repente vio que vn hombre rodeado de luzes diuinas se le acercaba: venia asentado en vna carroça blanca de quatro cauallos, como si anduuiera sobre las ondas del mar, el qual se declarò dizièdo, que era el Padre Martin Laterna, y luego al punto desatò al colgado, el qual se hallò sin prisiones, y juntamète le puso el dichoso Martir en vn campo de la ciudad de Leopolis, que distaua de la prision muchas leguas, lo qual se hizo en vn momento. Quedò con esta vision atonito, y suspenso, dudando si aquel era verdadero suceso, o ilusion de la noche, hasta que con el dia conocio la verdad, hallandose libre, y los cordales hechos pedaços en tierra, y distante de sus contrarios cincuenta millas. Este milagroso suceso se puso en estampa en la ciudad de Roma, con publica autoridad y licencia, y se comunicò a todos, y alabaron al Señor por tan grãde milagro. Las obras que en seruicio de la Iglesia, y bien de las almas escriuio el siervo de Dios Martin Laterna, las refiere el Padre Felipo Alegambe.

**PADRE BERNARDO**  
do Reus , que padecio muerte por Christo.

gloriosamente en la Pronincia del Perù, donde murió año de mil y seiscientos y veinte y nueue.

**PADRE PEDRO**  
de Monroy.

*Ex Alfonso Mexia, & Anbelo.*



**E**L Padre Bernardo Reus fue natural de Mallorca, y desde niño fue preuenido del Señor con bendiciones de su gracia, muy inclinado al estudio de letras, y virtud. Entrò en la Compañia con fin de ocuparse en la conuersion de la Gentilidad: en ella viuió tan desafido de cosas de la tierra ; que todas sus anías eran desear morir por Christo, y por la saluacion de sus proximos entre infieles. Cumplio el Señor sus feruorosos deseos, y le reuelò la gloria de su corona: y assi ordenado de Sacerdote, y alcançada licencia de los Superiores para entrar en los Chunchos, gente barbara, y llevarles la luz del santo Euangelio, llegado al valle de Apòlo, en compañía de dos Religiosos de san Agustin, y otros Indios Christianos, despues de auer dicho el Padre a vno dellos que remia la muerte , estas palabras: Hijo consolaos , que si Dios fuere seruido que muramos , iremos a gozar de su gloria, que para esso le ofrecimos nuestras vidas; fue traspasado de las flechas de los Indios, y muerto, juntamente con sus compañeros. Los Barbaros despues les sacaron los coraçones, que quemaron con las mismas flechas con que los auian muerto, y repartieron entre sí los despojos que hallaron. Algunos años antes que esto succediesse dixo el seruo de Dios , que auia de morir entre infieles, y en particular entre los Chunchos, y ser Martir de Christo. Alcanço la corona de gloria a los veinte y ocho años de su edad, y doze de Compañia , que gastò



**D**E san Honorato se dezia, que si se huuiesse de pintar la caridad, no auia que hazer mas que pintar a Honorato. Y Platon auie do de pintar al amor , lo hizo con las facciones, y figura de Socrates. De la misma manera se podia dezir, que si se huuiesse de pintar la humildad, no era menester otra cosa sino retratar al humildissimo Padre Pedro de Monroy: porque fue vn claro espejo desta Evangelica virtud. Por lo qual para exemplo nuestro resumiremos breuemente su vida. Fue este seruo de Dios natural del Pedroso, hijo de padres nobles y ricos, saltaronle en la niñez, y dexaronle vn rico patrimonio, encargando su criança a vn tio suyo Beneficiado de la misma villa. Siendo ya de carorze años, murió tambien el Clerigo, auiendo resignado en el su Beneficio. Como quedò moço, rico, y libre, y sin persona que le fuesse a la mano, diole a vna vida profana, y escandalosa, gastando quanto tenia en sus antojos, y desordenados apetitos, y en recibir a los foragidos, homicidas, y malhechores. De fuerte que su casa mas parecia cueua de ladrones, que no casa de hombre Eclesiastico, y dedicado al seruicio del Señor. Despues como la sangre le heruia, y la juventud es desasossegada, è inquieta, le vino gana de salir de su lugar a ver mundo, è ir a Roma, y pretender mas Beneficios. Vino a Senilla para aparejarle a la jornada. Mas en este tiempo Dios le aguana rodos sus contentos, y ponía azibar en sus gustos, dándole fuertes aldanadas, y diziendole al coraçon: Dios

*Ex Historia His. Ass. Pet. de Rabadano.*

Dios ay, muerte ay, infierno ay, ay de tí si no te enmiendas. Fue tan continua, y tan fuerte esta bateria que por todas partes le dio el Señor, que caído, y derribado en tierra se rindió, y como otro Saulo dixo a Dios: Señor, que querets que haga? sintio luego que le respondian: Estudia, y cesarán tus fatigas. Mudò luego su proposito, y determinò buscar quien le enseñasse la Gramatica en su casa. Viò a nuestros estudios, tratò sus deseos con los nuestros, confesòse generalmente de toda su vida, de espacio, con mucho arrepentimiento de sus pecados, y en recibiendo la absolucion entrò en su alma vna alegria celestial, q̄ èl nunca jamas auia sentido, ni pensaua poder caber en coraçon humano. Desde este dia dexò la mula en que solia andar, despdiò los criados, y entròse a viuir en casa de vn hòbre virtuoso, y honrado, adonde se criauan algunos estudiantes forasteros, en virtud y recogimiento. Trocò las sedas en vn vestido llano y humilde: entregòse totalmente al estudio de las letras, y de la mortificacion de sus pasiones, con tanto feruor como si fuera vn perfecto Religioso. Frequentaua los Sacramentos con mucha deuocion y pureza de coraçon: y desde la confesion general, hasta la vltima de su vida, nunca se acordò auer hecho vn pecado mortal. Era el castigo y mortificacion de su carne tan rigurosa, quanto antes auia sido la libertad y disolucion de su vida. Los ayunos, y diciplinas eran muy ordinarias; su desprecio y humildad tan grande, que causaua admiracion a los que le tratauan, y antes le conocían. No solo tenia cuenta consigo, sino tambien de aprouechar a los otros sus compañeros, assi con el exemplo de su vida, como tambien con sus encendidas y feruorosas palabras, exortandolos a toda virtud, y en este tiempo se exercitò en varias mortificaciones, en el menosprecio de sí mismo, y en el remedio de las enfermedades, y miserias de los

pobres, disponiendolo nuestro Señor con santas obras a estado de mayor perfeccion, porque estando ya con poco gusto de las cosas del mundo, y anhelando a las del cielo, se determinò de entrar en la Compañia, y la pidió, y fue recibido en ella del Padre Bartolome de Bustamante, segundo Prouincial de la Compañia en el Andalucia. Tomò muy a pechos la Religion, y el salir cò la abnegacion y vencimiento de sus pasiones, y de alcanzar las solidas, y perfectas virtudes, especialmente la humildad, y menosprecio de sí mismo; y aunque de suyo era muy delicado, y la criança y regalo de su casa le hazia mas, por todo passaua, y cò su feruor lo mas difícil y trabajoso le parecia facil y lleuadero por amor del Señor. Y assi solia dezir en todas las cosas que emprendia: Por tu amor, Señor, y por tu seruicio. No pudo el demonio disimular su coraje y furor, contra el nueuo soldado de Christo: començò a còbatirle por muchas vias, trayèndole a la memoria el regalo, y abundancia de su casa, la pobreza, y penitencia presente: retauale de hambre ordinaria, y afligia su coraçon con extraordinaria tristeza; y por muchos dias le atormentò crudamente con pensamientos feos y abominables contra la Fè: mas el Señor esforçò a su nueuo soldado, y con oraciones y el amor al cielo, llamando en su fauor a Dios, y a la Virgen Santissima, y a los Santos, y con feruorosos actos de las virtudes contrarias, el demonio perdio su fuerça, y quedò vencido. Tambien le aprouechò para esta gloriosa vitoria la paciencia y humildad que tuuo en cierta ocasion; porque estando vn dia comunicando su trabajo, y pidiendo remedio de sus reuocaciones a vn Padre de casa, le vio el Superior, y juzgando que quebrantaua el silencio, le reprehendio de palabra, y le mandò hazer vna publica diciplina, y èl sin replicarle palabra cumplió luego su penitencia. Mas el Señor por esta

esta humildad, y vitotia de si mismo, le dio tambien vitoria del enemigo, y tanta paz, y serenidad en el alma, que de alli adelante quedò como señor del campo, y con nueva confianza de su saluacion, y con marauilloso deseo de alcançar la perfeccion Religiosa. Y para acordarse mejor de los medios con que la auia de alcançar, escriuio dos Otauas en verso Castellano, que por declarar su afecto y deuocion me ha parecido poner aqui.

*En nombre del muy Alto y Poderoso*

*Señor, que cielo y tierra ha criado,*

*To Pedro simple y rudo del Pedroso,*

*Despues de auerlo mucho deseado,*

*Entrè en la Compania, deseoso*

*De servir al Señor con gran cuidado,*

*No para ser honrado, ni tenido,*

*Mas para ser de todos abatido.*

*Por valles de humildad voy caminando,*

*Por estar mas seguro de perderme,*

*T foz para contra mi voy peleando,*

*Y procurando en todo de vencerme,*

*T espero en Dios, que assi mortificando*

*Mis vicios, y pasiones, he de verme*

*Con mi amado IESVS allà en el cielo,*

*Do està todo mi amor, y mi consuelo.*

Embiaronle vna vez con vn compañero a N. Señora de Guadalupe en peregrinacion, mal vestido, a pie, y pidiendo limosna, como se vsa en la Compania: llegaron cansados, y hambrientos a vn pueblo grande y rico, y auendole andado todo no hallaron quien les diese vn pedaço de pan, hallandose necesitados, y faltos de socorro, y no les pensamiento, si aquella falta que tenian de mantenimiento les venia por alguna falta que ellos huiesen cometido, quebrantando alguna de las Reglas de los peregrinos, que la Compania dà a los que van en semejantes romerias. Leyeron sus Reglas, y advertieron que entrando en el lugar no se auian de derechos a la Iglesia, a visitar el SS. Sacramento, como lo màda la Regla. Suplieron luego la falta, y tornaron despues a pedir limosna, y

hallaronla muy bastante y cumplida: con esto quedaron enseñados a guardar mas puntualmente sus Reglas, y a buscar primero el Reino de Dios, para tener ciertas las demas cosas por añadidura.

ADMIRABLES fueron las virtudes deste Padre, y muchas, mas su humildad, y abatimiento, y menosprecio de si fue estremado, porque assi estudianta en ser pisado como vn poco de lodo, de los hombres, como otros en ser leuātados, y puestos sobre la cabeza. Procurò en primer lugar seruir a la Compania, haciendo officio de Coadjutor temporal, a título de inhabi para cosas de letras. Y auendole puesto a oir el curso de las Artes, importunò tantas vezes que se le quitassen, diziendo que era ignorante, rudo, y sin entendimiento, y capacidad, y que gastaua el tiempo en vano, y que era cargo de conciencia dexarle proseguir sus estudios, que los Superiores solo por consolarle, y ayudar a la gracia del Señor, que por aquel medio le lleuaua, condescendieron con el; y assi muchos años se exercitò en officios de Coadjutor, y estuuò tenido por tal, siruiendo como vn esclauo. Tratauase en todas las cosas como ignorante, si se hablaua de negocios de letras callaua, si en otros le preguntauan, respondia que era vna bestia. Obligaronle finalmente los Superiores a ordenarse, y estudiar la Teologia Moral: sintiolo como humilde, y cumpliolo como obediente; mas ni el estado del Sacerdocio, ni las ocupaciones honrosas del le sacaron vn punto de los quicios de su menosprecio; antes con mas cuidado buscaua ocasiones para ser humillado. Quando encontraua alguno de casa se encogia, y apartandose a vn lado le hazia pasar; diziendo entre si: Pàsse el hijo de mi Señor, que yo soy el esclauo. Quando le preguntauan alguna duda, o caso de conciencia, dezia, que el era vn ignorante, y señalaua otros Padres, para que

Ddd

que

que respondiessen. Fue Ministro del Colegio de Sevilla cinco años, y fue verdadero Ministro, y siervo de todos. Servia a todas las mesas; cuidava del regalo de los enfermos, acudia a las necesidades de todos, especialmente a los que trabajauan en ayudar a los proximos, o auian gastado la salud y las fuerças en seruicio de la Compañia; para que los otros se alentassen a trabajar, viendo que los que trabajauan, o auian trabajado eran regalados. Aconteciole vna vez en ausencia del Rector serle forçoso hazerle vna visita en nombre del Colegio al Generalissimo de san Benito: lleuò consigo por compañero vn Maestro de Teologia; y despues de varias platicas, en vna que començaua a tratarse, dixo al Generalissimo, que el era idiota y sin letras; mas que su compañero era hombre Letrado, y Maestro en Teologia, con quien su Paternidad Reuerendissima podia seguramente tratar. Quando boluierõ a casa dieronle queexas muchos de lo que auia dicho, diziendole que desdoraua su Religion, siendo superior, y diziendo a aquellas cosas: oyolos con humildad, y respondiòles con alegria: Harto acreditada està mi Religion, y mucha gente docta tiene que la autoriza con sus letras, y santidad, yo no sè, ni valgo nada para autorizarla. Oyendo su nombre le preguntò vn seglar si era del Pedroso; y respondiendole que si, començò a dezirle, que conoçia al señor don fulano, y a don fulano de Monroy, alabando la nobleza de su linage; mas al punto trocò el Padre la platica, diziendo, que el auia entrado moço en la Compañia, y auia sido muchos años portero, y exercitado otros officios humildes; tanta pena le dauan sus alabanças; y tanto contentamiento sus menosprecios. Otra vez yendo con vn Padre a visitar al Arçobispo de Sevilla, q̄ estaua en vna villa alli cerca, llegado allà se apca-

ron los dos, y el Padre sin aduertir se entrò dentro al Arçobispo, y el humilde varon se quedó entre los lacayos, teniendo las dos caualgaduras de rienda toda la tarde, alegrandose de ser tenido por hombre de poca suerte. Lo peor de casa era lo que el tenia por mejor para si, el aposento viejo, y estrecho, y algunos años el que seruia para los moços de cocina; las alhajas vna silla de costillas, vna tablilla colgada de vnos cordeles por mesa, y en ella vna calañera, y vn Breuiario; por cama vnas tablas, y vna manta muy vieja con que se cubria; aun por para disimular esta penitencia hazia ostentacion de vn colchoncillo doblado, del qual solo vna en las enfermidades, con vna sabana de estopa, y ran cortas que no alcançauan a cubrirle. Comia vna sola vez al dia, y era su mas ordinaria comida pan cocido con sal, y poca vianda, y a vezes passaua dos dias sin gustar cosa ninguna. El vestido siempre roto, y despreciado, sin querer cosa nueva. Veinte años usò vn manto viejo de bayeta rarda, dando por razon su delicadeza, y que no podia sufrir el peso del paño. Tenia particular gracia y donaire en quanto hablaua, y trataua de las cosas de Dios con tanta sal y buen gusto, que no solamente no cansaua, sino que entretenia, y dexaua sabrosos a los oyentes. Era tan caritativo para con los otros; que estando vn Nouicio suyo apretado de vna calentura pidio a nuestro Señor se la quitasse al Nouicio, y se la diese a el, y así lo alcò. Fue muchos años todos los dias de fiesta a dezir Misa a los Hermanos que estauan en la caseria del campo, y en diziendola se bõlnia a casa, sin entrar, ni ver si quiera la huerta; tan amigo era de mortificarse.

GRAN priessa se dio este Padre, y con largos passos corrio su carrera, anhelando siempre a la perfeccion, con vn exemplo practico de las virtudes; por.

porque todo el día andaua en la continua mortificacion de sus sentidos del cuerpo, y de las pasiones del alma. Ayudauase para esto de dos consideraciones. La primera, que la Religion es vn Purgatorio provechoso para el alma, y para el cuerpo, donde no solo se satisfaze a la diuina justicia con lo que se padece, como en el otro, sino tambien se merece aumento de gracia, y gloria, y assi en las mayores aflicciones, y trabajos que se le ofrecian, se dezia a si mismo: No reñeis de que quejaros, que en Purgatorio estais, donde todo es padecer. La segunda cosa era, pensar que con el pecado se auia hecho esclauo del demonio, y que trayendole Dios a la Religion le auia trocado aquella seruidumbre en esta otra, para que seruiese a todos, como esclauo a sus señores. Y con esta consideracion agradecia qualquier bien que se le hazia, como si no le fuera deuido, y lleuaua en paciencia qualquiera mal, como cosa deuida. Por esto quando se sentaua con los demas a la mesa se confundia, diziendo, que el esclauo no auia de comer con los hijos. Y con este santo exemplo; y consideracion, vino por la gracia del Señor a ser tan señor de sí, y de todos los acontecimientos, y menosprecios, que ninguna cosa del mundo le turbaua, ni entristecia su corazón, porque tenia perdido el temor a los desprecios, y tribulaciones.

EN despertando por la mañana leuantaua el corazón a Dios, y dezia: Dios mio, que se me ha pasado vna noche de mi destierro, y se me acerca la partida para esta patria Bienauenturada; quando ha de llegar aquella hora dichosa que os vea yo en clara vision, y os goze eternamente? Lo mismo repetia a la noche, y luego començaua sus coloquios con Iesu Christo, con vnas palabras tan regaladas, y encendidas en fuego de amor diuino, que solo leerlas

basta para abrafar los corazones elados, y ablandar las piedras duras, y antes de començar qualquiera obra la ofrecia al Señor, pidiendole gracia para hazerla perfectamente y por su amor, añadiendo los motiuos particulares que él tenia para hazerla, y los actos de las virtudes a quien aquella obra pertenecia. Andaua siempre como ardiendo en amor de Iesu Christo, y mirandose en el como en espejo; y para encender como con soplos las llamas que abrafauan su corazón, componia algunas poesias, no de Poeta, sino de amante feruoroso, y santo. En vna destas dize:

*Vos, Christo sois mi espejo cristalino,  
En quien jamas me barto de mirarme.  
Vos sois mi dulce, y santo amor diuino;  
En este santo amor deseo abrafarme.  
Deseo estaros amando de continuo,  
Y de vuestra presencia no apartarme.  
Deseo de vos, mi amor ser tan amado,  
Que en vos este yo siempre transformado.  
IESVS, quien de seruirte no gustare  
No sabe que es gustar de cosa buena,  
Ni sabe que es amar quien no te amare.  
Noten aquí el poder del poderoso,  
Que bizo companer, sin tener vena,  
A Pedro tosca piedra del Pedroso.*

En la qual poesia se echa bien de ver su caridad para con Dios, y su humildad para consigo. No le faltó la paciencia en los dolores, y graues enfermedades que mucho tiempo padeció; para afirmar, y perficionar las demas virtudes con que el Señor le auia enriquecido. La vltima enfermedad que tuuo fue larga, pesada, y penosa, de vnas camatas que poco a poco le fueron gastando, hasta consumirle; y por no dar trabajo a los de casa, assi porque se tenia por esclauo de los della; como por morir humilde, como auia viuido, no consintió que acudiesse a curarle sino vn moço de casa, ya unesse escusaua de los officios humildes que los tales enfermos mas han menester. Recibió los vltimos Sacramentos con el gozo y deuocion que

tal vida como la suya permitia, y la vltima noche no quiso que con él quedasse otra persona que vn moço, por no dar este pequeño y tan deuido trabajo a ninguno de los Hermanos. Fue su muerte el año de mil y quinientos y nouenta y ocho. Dexò escrita su vida el Padre Pedro de Ribadeneira.

## HERMANO IVAN Fernandez, Predica- dor Apostolico del Iapon.

*Ex hist.  
Societ.  
Ludou.  
Guzmã  
& Ale-  
gambe.*



VE el Hermano Iuan Fernandez Español, y natural de la ciudad de Cordoua, hijo de padres honestos, mãcebo rico, y piadoso. Combidiòle vn amigo, con color de oír vna musica suaua, para que fuèssen a la Cõgregacion, que en el Colegio de la Compañia de Lisboa entonces florecia; y con este engaño fue bien descuidado, pero en llegando, la musica que oyò eran los golpes de los açotes que se dauan los Congregantes, y vna plastica que se les hazia, tan feruorosa, que encendia los coraçones de los presentes. Quedò con esto tan mouido, que concibió en su pensamiẽto vna resuelta determinaciõ de hazer libro nuevo y mudar de vida. Empeçò de alli adelante a tratar muy a menudo con los Padres de la Compañia, los quales le recibieron en ella el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, donde dio bastantes muestras de su humildad y caridad, y solidos fundamentos de la vitoria que auia de alcanzar de si mismo. De tal manera salia de casa, que aunque a algunos les causaua admiracion su visita, otros le calificauan por loco, a los quales èl respondia con sus palabras, y obras, diciendo que no auia perdido el

juizio, sino que antes le auia empeçado a tener. Poco despues a diez y siete de Março del mismo año se embarcó para ir a la India Oriental, con el Padre Gaspar Barceo, y otros Padres, muy gozoso, porque lo deseaba ardentissimamente; en la qual jornada, con iguales estímulos de caridad, casi se adelantaua a los mas vigilantes compañeros; y de lo necesario que a èl le cabia, repartia liberal con los necesitados enfermos, supliendo Dios a manos llenas todas las faltas. Despues el año siguiente a principio de Abril pasó al Iapon con san Francisco Xavier, sedieto de trabajos, y ansioso por penas. Tuuole el Santo entre todos por su fiel amigo, teniendole siempre a su lado, y hallò que casi le igualaua en la virtud, y magnanimidad. Con el mismo Santo caminò nuestro Hermano Iuan Fernandez, hasta aportar a la ciudad de Cangõxima, que es en el Reino de Saçumano, el mes de Agosto del año de mil y quinientos y quarenta y nueue, donde con admirable felicidad aprendio la lengua de la tierra, de modo que le hizieron luego interprete, y Predicador juntamente. Allí fue donde experimentò los primeros frutos de la predicacion, padeciendo oprobios, y afrentas, siendo injuriado, y apedreado. Fue despues con el mismo santo a Firando, adonde por su mandado predicò el Euangelio, y conuirtio muchos a la Fè: y delante del Rey de Amagunçio estuuo predicando vna hora del misterio de la Creacion, y Redempciõ humana, con tal eficacia y suauidad de palabras, que el Rey, y todo Palacio quedaron admirados; pero queriendo explicar lo mismo a la gente plebeya, le recibio con siluos y escarnios. Desde allí fue cõ el mismo Santo a Meaco en el rigor del inuierno, y por tã prolixo y aspero camino padeciò con suma alegria todos los trabajos, que con admiracion se cuentan del mismo Apostol. de la India Xavier. Pero estaua aquella Ciu-

Ciudad alborotada cō motines de guerra, y assi no les parecio que tenia buena disposiciō para recibir la predicaciō del Euāgelio, con lo qual se boluieron a Amaguacio, por el mismo camino, y cō las mismas dificultades y trabajos. Aqui se le renouaron a nuestro Iuan los oprobios, y mofas, mas el no por esso dexaua de predicar muchas vezes a la plebe, q̄ para oírle numerosa se júraua, entre las quales vna, pasando vn hōbre por alli, y queriendo hazer burla del, con atreuida desemboltura le escupio en el rostro, aseandole cō su asquerosa salua, y cō gran risa celebraua la acciō con sus cōpañeros; pero nuestro Iuan, sin hablar palabra, sacò cō grande modestia el pañuelo, y se limpio el rostro, y como si tal cosa no le huiera sucedido prosiguió, y acabò su sermō. Esta accion mouio tanto a vna persona grande, que entre los demas le auia venido a oír, mas con animo de refutar su doctrina, q̄ de admitirla, q̄ conociendo vnamamente la verdad de su predicacion y enseñanza en la grandeza de aquel hecho, fue el primero que se arrodillò a los pies de nuestro Iuan, y pidiendole el Bautismo le recibio, y desta fuente tomò principio la conuersion de tanta multitud de Iapones. A la virtud de Iuan acōpañaua la diuina doctrina, que el Espiritu Santo le inspiraua, con la qual rechaçaua los sofisticos argumentos q̄ contra ella le oponiã los Bonços, quedando siempre firmes las verdades de nuestra Fè. Pero lleuado tan mal sus enemigos, q̄ juntandose gran multitud de plebeyos, le dezian injurias; oprimiendole con piedras, y buscandole para matarle, apenas hallaua donde esconderse: pero en sossegandose los motines, boluia a ocuparse todo en la predicacion, experimentado copioso fruto. Doblaualase el trabajo en saber la lengua de la tierra, porq̄ le mandaua la obediencia q̄ a los Padres q̄ de nuevo venian se la enseñasse en casa, y q̄ fuera della predicasse; pero en tan prolixos y

varios officios podia mucho, por estar dorado de mucho adorno en el predicar, y gracia en el enseñar; y assi todos los Padres le deseanan por cōpañero, con que participaua de los trabajos de todos. Siendo vno solo era para todos igualmente. Los Reyes, y grandes señores le elegiã para las dificultades de sus negocios; vnos por interprete, otros por Maestro; monidos de su singular prudencia, los quales de alli adelante le venerauan mucho. El fue compañero; assi en los caminos, como en los trabajos del gran Xauier, mientras estubo en el Iapon. Despues acōpañò al P. Cosme de Torres, y despues siguiò a los Padres Baltasar Gago, Gaspar Viléla, y Luis Troes, gozando igualmente de las penalidades y trabajos de todos. Era nuestro Iuan desde sus primeros años dado a la oraciō, la qual exercitaua cada dia, recogiendo se por lo menos dos vezes, cumpliendo no menos cō gran cuidado con todos los exercicios de piedad que mandaua su regla y constitucion; y el tiempo q̄ le sobraua gastaua en acudir a los Hospitales, en catequizar a los niños, y rusticos, y en instruir a los Gentiles, en responder a algunas questiones dudosas, y en refutar la falsa doctrina de los Bonços. Demas desto se ocupaua en escriuir en lengua de los Iapones muchas cosas selectas q̄ le parecian ser de mas importancia para su mayor aprouechamiento, lo qual ellos llenos de embidia sintieron mucho; y assi estando en Firando pusieron fuego a la casa, y con ella se quemaron todos los trabajos prouechosos q̄ auia escrito, mas el lo lleuò todo con igualdad de animo. El año de 1564. edificò en Firando vn Tēplo a la Virgen Santissima Señora nuestra. Ganò para Christo, conuirtiendo a la Fè dos Bonços, a vna persona de Palacio, con quien el Rey estaua poco gustoso, y otros ciento y cincuenta. Despues desto andando por los lugares circunuezinos en busca de las almas, conuirtió a la Fè a vna noble

señera, cō otros quinientos y cincuenta de sus conocidos y amigos. Tambien cōvirtio a vn Bonço, q̄ era entre ellos Primario, forçado y conuencido cō las continuas disputas q̄ con nuestro Juan tenia. En esto pues se ocupaua, quando quebrantado de las incomodidades, y debilitado, mas con los trabajos, q̄ con los años, aquejado de vna tos, y dolor del pecho, le dio vna calentura estando en Firado, y aunque a los Padres les pareció leue al principio, fue realmente mortal, como el mismo lo sospechaba, y tenia para consigo: y assi el dia del glorioso Bautista recibió el sagrado Viatico, y al otro dia en la noche, juzgando q̄ era la vltima, se sentó en la cama, y auiciendola pasado hablando de algunas cosas de los tormentos de Christo, a la mañana del dia siguiente 26. de Junio del año de 1567. repitiendo los dulcissimos nōbres de IESVS. y MARIA espiró. El sentimiento y tristeza de los Neophitos, fue como de hijos, q̄ auian perdido tan amorofo Padre, con q̄ dauan bastantes muestras de la santidad del difunto. De la grandeza de sus virtudes han dado luzidos testimonios grandissimas personas. El P. Melchor Nuño, Preposito Provincial, admiraua la vigilancia de su mortificaciō, el menoscprecio de la vida, y la suma alegría en las auehsidades y trabajos. Xauier le estimó tanto, por la entrañable piedad, y don de lagrimas q̄ tenia, q̄ queriendo resucitar vna dōzella en la ciudad de Cangoxima, hizo q̄ nuestro Juan, orando juntamente cō el, abriese camino al milagro. Tuuo tan insignie humildad, q̄ todas las cosas heroicas q̄ hazia, en las cartas que escriuia para la India, y España, y las atribuía a los meritos de los otros. Reuerenciava sumamente a los Sacerdotes, y no hablaba del s̄re dellos si no se lo mandaua, aun q̄ les hiziesse ventajas en saber el idioma de la tierra, y otras circunstancias. Adornaua la humildad su grandeza y constancia de animo, con la qual en las ocasiones reprehendia los

vicios: y quando el santo Xauier con su Apostolico espíritu oprimia a los Reyes, y a los Bonços, por q̄ atreuidas y torpemente violauā la sinceridad de la ley natural, el tãbien con igual libertad y espíritu repetia lo mismo, sin temer la muerte con q̄ le amenaçauan. Escriuió ocho Epistolas de las cosas del Japon, desde el año de 1551. hasta el año de 1566. La Gramatica en lengua de los Japones, y dos Dicionarios en la misma lengua.

## PADRE CLAUDIO

Yayo.



A vida deste siervo de Dios está escrita entre los Santos de Babiera, en el vltimo tomo, por ser grande la fama de santidad que dexó en aquella Provincia. Y es digno de consideracion, q̄ el mismo año que murió el Apostol de las Indias san Francisco Xauier, en las vltimas partes del mundo, igualando los doce años de tan grande Apostolado, fue tambien en Viena de Austria la dichosa muerte del Apostolico Padre Claudio Yayo, Saboyano de nacion, del Obispado de Geneva, y vno de los diez primeros que fundaron nuestra Compania. Juntose este illustre varō en Paris a los siete primeros Padres, Teologo ya, y Sacerdote, despues de vnos buenos exercicios, y auer pasado en ellos tres dias enteros, sin comer, ni beber cosa alguna. Hizo su viage, y peregrinacion de Paris a Italia, con la edificaciō y exemplo que los demas. Luego que se confirmó la Compania, con ocasion de vna grande discordia que auia trauida entre el pueblo, y el Clero de Balneo Regio, villa dos jornadas de Roma, illustre por auer nacido en ella san Buenaventura, fue enviado allà el P. Claudio Yayo, para q̄ con su zelo y prudēcia sossegasse aquella turbacion. No fue

*Ex bibl. Societ. S. Martheo Rader.*

fue muy biẽ recibido de ninguna de las partes, porq̃ no trataban de otra cosa menos q̃ de paz. Pero despues que hizo juntar el pueblo, y les predicò, dãdo razõ de sus intentos, y cõbatiendo con muchas razones, dichas cõ grãde feruor y espiritu, los coraçones de todos se los lleuò tras sî, rēplandolos para todo lo bueno: y finalmẽte en pocos dias con su buena industria y zelo quitò los eneuẽtros, y pesadũbres, q̃ no se esperã cõ poner sîn muchas muertes, y escãdalos, haziẽdo cõ mil bẽdiciones, y parabiens de todos, q̃ se juntallẽn los enemistados en vn lugar publico, y se abraçãsen tiernamẽte, pidiẽdose, y dãdose perdõ los vnos a los otros; y luego para cõfirmacion y seguro del amittad, q̃ recibiesse el SS. Cuerpo de Christo N. S. simbolo y fuente de la paz, cosa q̃ algunos en muchos años no auia recibido, por ocasion de los odios, y enemistades: y no solo hizo el Padre este fin, antes cõ sus cõtiũuos sermones q̃ la gẽte frequẽtaua mucho, hizo en todos tanta mudança, q̃ no parecia el pueblo ser el q̃ antes; acudiã tãtos, y con tãtas veras a confesarse, q̃ no solo le ocupauan todo el dia, sino le dexauã poco de la noche para descañar. porq̃ auiedo durado las cõfessiones hasta mucha parte de la noche, despues muy de mañana, antes de abrir la puerta de la posada, escana ya cercada por todas partes de gẽte, deseãdo cõfessarse, y procurãdo entrar por fuerça por la puerta, o por la vètana, o por qualquiera parte q̃ se ofrecia a proposito, para poder llegar a los pies del Padre. Con todo esto no le faltaua tiẽpo para enseñar la doctrina a los niños, y gẽte ruda, cogiẽdo a todas manos prosperamẽte copiosos frutos, los quales porq̃ se estendiesse mas, y porq̃ a la caridad y zelo del feruoroso Misisttro del Euãgelio nada satisfazia, passò a Brigia, a hazer rostro a vnos hereges; y arrãcar cõ su trabajo, e industria la cizaña q̃ sembrauã, q̃ era tanta, y crecia tãto q̃ llegaua a darse a conoçer en Roma

y ahogaba en Brigia la buena semilla; en lo qual trabajo el Religioso varon casi todo el año, cõ admirable prouecho de las almas, cõ el ayuda q̃ despues le fue del H. Estrada, no solo instruyẽdolas, y cõfirmandolas en la doctrina y costũbres de buenos Christianos, sino adelãtando a muchos a abraçar la perfecciõ; mas de cõmancebos de buenos talẽtos y esperanças se entraron en diferentes Religiones, y algunos dellos en la Cõpañia. Pero despues de auer hecho los primeros Padres la profesion de quatro votos, fue el P. Claudio Yayo embiado a la ciudad de Fauencia, a dõde entre otras obras maravillosas de seruicio de Dos, y ayuda de los proximos, resucitò la saludable costũbre de la primitina Iglesia, de recibir los Sacramẽtos de ocho a ocho dias, fundando para esto vna Cõgregacion de personas pias y deuotas, q̃ fueren cõ este exemplo delante, y cõ su industria y dirigẽcia lleuassen tras sî a los demas; cõ lo qual crecierõ tãto las confesiones, q̃ apenas le dexauã al Padre respirar; fue tan grãde la mudança de vida de los Fauẽtinõs, q̃ ellos mismos no se conoçian. Instruyò tambien el Padre su Congregacion, q̃ atẽdiessẽ a las obras de piedad y misericordia, y hazialo cõ grande loa, y prouecho de los necesitados: Elegian de los mismos Cõgregantes vn Medico (q̃ era el mejor de la ciudad) vn Letrado, y vn Procurador, q̃ acudiessẽ de gracia a las enfermedades, y pleitos de los pobres. Otros se encargauã de pedirles limosna, y otros recogian los huẽrfanos pobres, y los vestian, y acomodauan, y todos se ocupauan en todas las obras de misericordia, de manera que estava hecha Fauencia vn retrato de la Iglesia primitina, por la industria, feruor, y zelo del Padre Yayo; mas quando el andaua en mas feruor, y en medio de vna fertilissima cosecha espiritual, le llegò obediẽcia del Sumo Pontifice, para q̃ cõ el P. Bobidilla fuesse a Ratisbuna, a llenar el vacio que el P. Fabro dexaua

xa en Alemánia, y así dexandolo todo se fue de camino a Bolonia, adonde, como si estuiera de proposito, fue admirable el fruto que hizo: Entro por Alemania, discurriendo y trabajado en muchos lugares incanablemente, llevado del zelo de la salud, y remedio de las almas. Principalmente hizo asiento, insistiendo en el trabajo en Ratisbona, adonde a menudo visitaua al Obispo, adiriéndole lo que deua hazer, y exortándole a que lo hiziese. Trataua familiarmente los Canonigos, promoviéndolos en todo genero de virtudes, ya con platicas particulares muy feruorosas, ya dandoles los exercicios espirituales de la Compañia. Predicaua al Senado con grande acepcion y aplauso, y adonde quiera que hallaua disposicion, no dexaua de sembrar la buena semilla del Euangelio, y para que no creciesse la cizaña procuró con su autoridad, e industria, que no se permitiese predicar un herege muy recibido, y querido en la Ciudad, lo qual fue causa que muchos se levantassen contra el Padre, y juntos con otros del Clero, que no le eran muy afectos, por tenetle por autor de la reformation, cosa que a ellos no les sonaba bien, le hizieron contadicion, y guerra. Pero quando mas trabajos y peligros amenaçaua y cercaua al verdadero Discipulo de Christo, entóces, como tal, mas gozo sentia en su coracon, diziendo con gran valor y serenidad, quando mas le amenaçaua que lo auian de echar en el Danubio, que no importana nada, pues para el cielo tambien se puede caminat por agua, como por la tierra: y algunos huuo que con efecto trataron de matar con veneno, o castigar con destierro al contraneno de sus errores, y destierro de sus tinieblas. Pero Dios N. S. para mucha gloria suya, lo guardaua con su providencia paternal, y los verdaderos Catholicos, y especialmēte el Obispo, lo traia sobre sus ojos, mirado por el, alegrandose mucho, significandolo con demostraciones exteriores, de ver el valor y

zelo con que se oponia al furor de los hereges, y a la desemboltura de los pecadores, y el feruor y espiritu con que a ellos les aproueçhaua en virtud, y los preuenia para defenderse de los asaltos de los enemigos, yendo delante con un exemplo perfectissimo de vida. Tomó a explicar la Epistola de san Pablo ad Galatas, con grande concurso de oyentes, entre los quales eran los Religiosos de casi todas las Religiones, y aun los mismos Luteranos, y todos le oian con tanto gusto y perseverancia, que ni otros dos predicadores Luteranos, ni la grande ocupacion de las vendimias eran poderosas para disminuirle los auditorios, ni impedir la cosecha de copiosos frutos espirituales: y fueron tan importantes en Alemania los trabajos, y sudores, asi del P. Yayo, como del P. Fabro, y P. Bobadilla, que si la diuina Providencia no los huuiera puesto armados de su gracia, al impetu furioso de la heregia, en breue llorara Alemania de ver se Luterana; por que los impios ministros de la maldad discurrían por todas partes, derramado ponçõña, y atosigando facilmente los pueblos, sin hallar resistencia; ni contradiccion en los Ministros Catholicos, antes grandes disposiciones para recibir la mala semilla de los errores, por que todos comunmente, asi nobles como plebeyos, estauan poseidos de la codicia, y del amor de una vida libre. Solos los Padres, sin perdonar trabajos, ni temer peligros, hazian guerra animosamente a tantos, y tan grandes enemigos, en publico, y en secreto, desafiandolos a disputas, deshaziendo los embustes y mentiras con la fuerza de la verdad Catolica, y curando el tologo de la mala doctrina, con el antidoto de la verdadera Religion, fortaleciendo a los Principes, y Prelados Catholicos, con industrias, y exortaciones, para que segun la obligacion tomassen las armas en defensa de los suyos, y de la verdad. El P. Claudio Yayo estaua de presidio en Ratisbona, adonde por ser ciudad libre hazia mas sangrienta guerra.

guerra el enemigo, con grande estrago de la Religion Catolica, sin auer quien se le opusiese, porq̄ el Magistado, y demas Superiores, no curauan de ahuyentar los hereges, antes el mismo Senado auia concedido dos Iglesias de la Ciudad a los ministros de la maldad, en vna de las quales vendian su falsa secta y ritos los Luteranos, y en otra otros hereges que dauan la comunion a los legos en ambas especies de pan y vino, sin ser poderoso a impedirlo el Obispo por sí, sin el fauor del Emperador. A los vnos y a los otros hazia incansablemente guerra de dia y de noche el Padre, impidiendo que no se estendiese el fuego de manera, que la parte de la ciudad, que no se quemò ni chamuscò, siempre reconocio auer sido por su industria, desvelos, y trabajos, porq̄ el con sus lecciones sagradas, en las quales admiraua, y atraía a los mismos enemigos de la verdad, y con los demas ministerios continuos conseruaua a los Catolicos, assi Religiosos como seglares. Exortaua eficazmente al Obispo a reformar las costumbres de sus subditos, y dauale el modo como se hiziese con suauidad, y con efeto, sin alboroto, ni ofension; no cessaua en publico, y en secreto de amonestar al Senado, que no favoreciesse los impios errores de los hereges. Por lo qual no es de marauilla, q̄ se leuantasse otra tempestad mayor que la passada. No pudiendo llevar los hereges, y gente defalmada, que vn hombre estrangero hiziesse resistencia a su obstinacion, y diessse continua bateria, impugnando su falsa libertad, aunque no les dio licencia la diuina Magestad para que pusiesen manos en su siervo, haziendolo con su fauor inexpugnable por mas q̄ el fuesse pobre, y sin armas, triunfando su caridad del odio mortal de sus enemigos, la mansedumbre y paciencia, de la insolencia y furia de los malos. No dexaua de insistir en sus amonestaciones, y consejos, haziendo

bien, y obligando a los más auersos y malos. Auia se salido el Obispo de la Ciudad, visitòle el Padre, dandole cuenta del peligro en que estaua su Iglesia, y persuadiendole viniesse a promulgar vn grande jubileo que su Santidad auia concedido a toda la Christiandad. Lo qual sucedio muy bien, porque promulgando el jubileo, y yendo algunos Catolicos adelante con su exemplo, todos se animaron a hazer las diligencias, y ganarlo con grande provecho de las almas, y trabajo excelsivo del Padre, y increíble rabia de los hereges, que estauan a la mira, a los quales trataua con mucha blandura, y amor, a finde curarlos; y para hazerlo mejor, y poder ser todo a todos, se puso muy de proposito a aprender la lengua natural, sin retraerle, ni la aspereza della; ni el verse ya hombre docto en ciencias mayores, y de mucha edad; y por este medio traxo muchos hereges a la luz de la verdad, y santas costumbres. A los que veía pertinaces en sus errores, despues de auerlos vna y dos vezes amonestado, euitaua su trato, segun la doctrina del Apostol, y N. Señor castigò seueramente a algunos q̄ no se quisieron aprouechar de la misericordia, q̄ por medio del Padre les hazia: entre los quales fueron dos muy principales, el vno vn Doctor seglar, q̄ en grande perjuizio de la Religion Catolica persuadio al Senado la comunion Sacramental para los legos, de baxo de ambas especies de pan, y vino. El otro apostata de la Religion del Setafico Padre san Francisco, tanto peor que el primero, quanto de mas perfero estado de vida auia caido; el qual, aunque dias a tria tenia en el pecho la ponçoña de la heregia Luterana, no se atreuió a bomitarla miêtras vio los Senadores Catolicos. Pero quando entendio que el Senado estaua caido en el despeñadero de la heregia, y tras el otros muchos Catolicos ( porque ya comunmente corria este mal, sin auer

auer quien lo impidiese) èl tambien se declaró, y dexado el santo habito, començò a predicar, y confessarse maestro de los errores de Lutero, casandose conforme a ellos, juntando maldad a maldad, a la apostasia el sacrilegio. Procurò el Padre muchas vezes, y con mucho cuidado recobrar estos dos pobres hombres, reduciendolos al camino de la verdad, que auian dexado: però no fue en ellos de fruto este trabajo, porque estaua ya la ponçoña de los errores y vicios muy arraigada en el coraçon, y tenian cerrada la puerta a la luz. Mas a quel justissimo Iuez, que tiene prouidencia de las cosas humanas, y no dexa mucho tiempo sin castigo los pecados publicos, notorios, y escandalosos, los castigò a entrambos de repente con vna pena grãde, y manifesta: y assi poco despues le dio al Doctor seglar vna cruel y repentina enfermedad, que atormentandole desapiadadamente, a fuerça de dolores le quitò la vida, arrojando su maldita anima en los braseros eternos del infierno. Al apostata deshonesto, antes de passar quinze dias le embistieron vnos dolores tan grandes en la parte donde auia quebrantado la castidad, consagrada a Dios, que con vn horrible tormento dio su alma a otros mayores de duracion eterna. A todos fueron notorios estos terribles castigos de la ira de Dios, mas aunque parecian tan eficaces para reprimir a los que iuã por los mismos passos, y caminos de perdicion, pocos cayeron en la cuenta, castigando nuestro Señor a los demas con otro mayor castigo de ceguera, y dureza de coraçon, no sin lagrimas y suspiros del Padre Claudio, que le atrauesaua el coraçon de dolor ver casi toda la Ciudad caída en la heregia Luterana. No se puede dexar de engrandecer, y alabar aqui la constancia y zelo en defender la Religión, del Duque Christianissimo de Bauiera Guillelmo, el qual luego q̄ entendió el lamentable estrago que la

heregia hazia en Ratisbona, mandò so pena de la vida, que ninguno de sus vassallos fuesse a ella miètras no dexasse la heregia, y hiziesse penitècia de su apostasia, mirando juntamente por el bien de sus vassallos, y de los de Ratisbona; de los suyos reseruandolos del contagio pestilencial de los vezinos: y desiertos, porque viendose priuado de tan grande, y tan necessario comercio, como èl del Ducado de Bauiera (en cuyo centro està Ratisbona) dexassen su obstinacion, y compelidos de la necesidad se boluiessem a su antigua creencia. Y aunque algunos con prouencia humana temian que este edicto auia de ser causa de algunas rebueltas, y guerras, el Duque con grande valor y Christianidad dezia: Antes perderè el Estado, y la vida, que entregue mis vassallos al impio Lutero, juzgando muy bien q̄ deuia preferir la santidad de la Religion Catolica, y la salud espiritual y eterna de los suyos, a su propia comodidad temporal, y a la paz y seguridad de su Estado. Lo qual N. Señor le ha premiado tan liberalmente, q̄ se ha visto cõ grãde consuelo de los buenos, como por la Christianidad y zelo de su Principe, y sucesores del Estado, y virtud, se ha conseruado entera aquella Prouincia, no solo en paz, y seguridad, entre las turbaciones y guerras de Alemania, sino en Religion y piedad, hecha presidio de la Fè Catolica, contra las huestes de heregias, que han destrozado a Alemania, para confusion y condenacion de toda ella, sin que tenga escusa en el iuizio de Dios, pues ha tenido siempre y tiene en medio de sus entrañas tan grãde numero de pueblos Fieles, y cõstantes en la antigua y verdadera Religion. Dos años trabajò el Padre Yayo en Ratisbona de noche y de dia, cõ increíble vigilancia, y cuidado, y con excessiuo dolor de ver la facilidad con q̄ iba entrando la heregia, inficionando, sin bastar resistencia, ni diligencia humana, porque ya nuestro Señor esta-

na indignado con aquella Ciudad. Y para mostrar mas su indignacion le quitò el vnico reparo que tenia, dexando ya correr la heregia sin freno, sacado de allí el Padre Claudio Yayo. Porque passado por Ratisbona el Nuncio de su Santidad, y Obispo Casertano, le mandò que luego le acompañasse a Norimberga, adonde començò a trabajar como solia, estableciendo la Fe, y costumbres Christianas, aunque esto durò poco, porque saliendo el Nuncio de Norimberga, embiò al Padre a Ingolstadio, adonde, no obstante la buena diligencia del Duque de Bauiera, en impedir el passo a la heregia Luterana, ella auia començado a entrar, que como mal contagioto, y pestilente, facilmente se pega. Aqui estubo el Padre todo el verano reduciendo a muchos de la heregia al gremio de la Iglesia, y dando grandes muestras de santidad, y doctrina. Por lo qual para que fuesse de mas fruto, por los ruegos, y grande instancia del Arçobispo Roberto Armacano, y de los Doctores de la Vniuersidad, que deseauan dar digno successor, y llenar el vacio del illustre Doctor, y defensor acerrimo de la Iglesia, Juan Equio, poco antes muerto, fue forçado a tomar vna Catedra de Teologia, en lo qual dio admirables resplandores de sabiduria y virtud, y con ellos se començò a descubrir en aquella Vniuersidad la Compania, y a deshazer las tinieblas de los errores.

TENIA ya en Alemania tanta autoridad el Padre Yayo, tanta opinion de santidad, y letras, y tan grande valor, y zelo en resistir, y hazer guerra a los hereges, que los Prelados Catholicos, deseosos de arajar tan grandes males, como la heregia hazia en sus distritos, procuraron a porfia llevarlo para si, por triaca de la mortal ponçoña. La ciudad de Ingolstadio sentia mucho el perderlo, y hazia mucho esfuerzo para conseruarlo, escri-

uiendo sobre ello apretadamente a Roma, ofreciendo nueuos, y crecidos salarios a la Catedra, y no dexando genero ninguno de honra, ni officio alguno de benignidad, y amistad que con él no vñase. En fin entre todos los pretendientes preualecio el Obispo de Augusta Orthon, persona de mucha autoridad, y mano con su Santidad, que despues fue Cardenal. A la partida la ciudad de Ingolstadio, y Vniuersidad, con las lagrimas en los ojos, mostrando la estimacion, y agradecimiento de los illustres trabajos del Padre, le ofrecio liberalmente muchas cosas de comodidad, y regalo para el camino. Pero el verdadero amator de la pobreza, despues de auerlo agradecido, todo lo desechò con grande constancia, superior a la liberalidad, y piedad de sus devotos. En el camino le salio al encuentro el Obispo Aistitense, y con beneplacito que ya traia del de Augusta, le detuvo dos meses, con grande prouecho, y medra, assi de su alma, como de las de sus ouejas, que fue mayor aun que el deseo con que lo auian procurado. Passado este tiempo le embiò a Dilinga, a cavallo, y con buena guarda de su persona, sin dexarse vencer de los humildes ruegos del Padre, por los grandes peligros de hereges, y gente foragida, aunque no pudo con él que rompiesse nada para viatico. Llegado el Padre a Dilinga, y començando a exercitar sus ministerios concibio grandes esperanças de reparar la Religion, y costumbres Christianas, assi del Clero, como de lo demas del pueblo: porque salia bien a tomar el remedio, y principalmente, porque hallò en su Obispo Orthon vnos feruorosos y encendidos deseos de agadar a nuestro Señor, y de adelantarse a si, y a los suyos en su santo seruicio, que no se podia pedir mas; y para que començasse la reformacion por la cabeza, él en primer lugar quisò hazer vnos  
excr.

exercicios muy de proposito, y aunque ya otra vez los auia hecho, dandose los el P. Fabro, y auia salido muy aprouechado, boluio aora a hazerlos cō grande cuidado, sujetandose al Padre Claudio, como si fuera muy nueuo, è ignorante en la materia del espiritu, para poder èl hazer el oficio de Maestro despues, con tanto mas acierto y satisfacion, quanto con mas humildad, y deuocion se auia hecho dicipulo diligente del Padre. En este tiempo salio de Alemania su compañero en tratar las cosas de Dios, y de su Iglesia el Padre Fabro, con tanto sentimiento del Padre Yayo, como se dixo en otra parte, y con tanta razon de tenerle, como pedia la necesidad, y desamparo de Alemania, y el trabajo grande que se le recrecia, viendose obligado a hazer por muchos en continuo mouimiento por diuersas partes, y assi dexando en breue a Dilinga, muy lastimada de su ausencia, hauo de ir a Halisburgo, por instancia del Arçobispo hermano del Duque de Bauiera, porque se juntaua alli vn Concilio Prouincial, a que veniã el Obispo de Augusta, y el Asistente, y querian que el Padre se hallasse en èl, y con su parecer les alumbrasse en lo que deuiã hazer. El punto principal era, supuesto q̄ otro Concilio se auia tratado de concordia y vnion entre los Catholicos, y hereges, y la resolucion se referuaua para vn Concilio, que presto se auia de juntar en Vormacia, que era bien hazer en esta parte, y como se auia de responder al Emperador, que los solicitaua. El Padre que vio bien la dificultad del negocio, y los inconuenientes a que estaua sujeto, dixo lo primero, que no era razon, que auendole a èl su Santidad embiado a Alemania por su cuenta, entrasse en Concilio sin su autoridad, y mandatos: y finalmente con claridad y libertad santa, afirmò que no le era a èl licito juzgar controuersias en materia de Religion, que estauan referuadas al juicio

de la Sede Apostolica, y con esto hizo mucha fuerça al Arçobispo para que le tuuiesse por escusado, y èl no le quiso hazer violencia; pero por no auer tiempo para poder escriuir a Roma (como èl Padre pedia) ni carecer de la luz que el Padre los podia dar, tomò vn medio, que asistiesse en Halisburgo todo el tiempo del Concilio, adonde en particular diessse su parecer a los Obispos que le consultassen, y en esto vino el Padre, que fue tomar todo el trabajo: porque no se tratò cosa en el Concilio, que no fuesse primero consultada con èl. Dos puntos principalmente disputò, y escriuiò el Padre a la larga en este tiempo, a que se reduzian casi todas las controuersias. El primero, que los Obispos, y Prelados, no deuiã consentir, que las causas de la Religion se ventilassen, y determinassen, y de ninguna manera se tratassen entre Legos, y gente vulgar, ni en presencia dellos. El otro, que aunque los protestantes conuiniesse con los Catholicos en toda la doctrina, si no quisiessen sujetarse al Sumo Pontifice, se auian de tener y tratar como cismaticos, y hereges. No hizo el Padre este trabajo para publicarlo, sino para tener a la mano las respuestas que auia de dar a los Prelados que le consultauan. Pero aunque mas recato tuuo, viniendo a noticia del Arçobispo, pidió con grande instancia le dexasse hazer vn traslado para si, y despues prometió al Padre en su nombre, y de todos los demas Prelados, que se ajustarian en aquella doctrina, y no determinarian cosa alguna en juntas ciuiles, sin autoridad del Sumo Pontifice; y esta fue la suma y resoluciõ de aquel Concilio de comun parecer de todos, y con tanta constancia, que dezia el Obispo de Augusta, cocido en la doctrina del Padre, que antes perderia diez Obispados, su patrimonio, y la misma vida, que consentiesse en vna minima cosa con los Luteranos, declarandose en todo enemigo suyo, sin hazer

hazet caso de su violencia, embustes, ni asechãças. El Obispo Salisburgẽ se, persona de grãde autoridad y valor, se mostrò tã firme y resuelto en contradecir a los hereges con la doctrina y persuasiõ del Padre, q̃ por puestos todos los temores, y respetos humanos, en nada queria condescender cõ ellos; de lo qual satisficõ al Padre, con dexar tã buen presidio en Salisburgo, se partió con mucho consuelo a Dilinga, a procurar mas en particular la salvacion de las almas, sin querer recibir ninguno de los muchos donos q̃ liberalmẽte los Prelados le ofreciã. En Dilinga començò a trabajar fechorosamente en promociõ de las almas, mas no pudo perseverar alli mucho, porq̃ poco despues el Obispo de Augusta le llevó tras sí a Vormacia, para socorrer la Religion Católica q̃ iba de caída, y para luz del Concilio q̃ alli se juraba, a lo qual todo acaudiõ segun se esperaba; y juntamente, a instancia de los Prelados, escriuió a N. S. P. dãdo cuenta del mal estado de aqueha Prouincia, para q̃ tratasse cõ su Santidad de poner cõueniente remedio, como despues se procurò por medio del sagrado Concilio Tridentino. Visitaua y cõfirmaua a todos, y cada vno de los Prelados, para q̃ estuuiessen zelosos y constantes en defender la verdad, dandoles armas para esto, assi a ellos, como a los demas Catolicos, de sana doctrina, en platicas, y frequentes sermones. Aqui se le juntò el P. Bobadilla, y ambos trabajaron animosamente, y como fieles hijos de la Iglesia, resistiendo a los hereges en platicas familiares, y sermones de palabra y por escrito, especialmẽte en lo q̃ con grandes veras pretendian del Emperador, y Rey de Romanos su hermano, y de los demas Principes y Prelados, q̃ se juntasse Concilio, no vniuersal, sino en sola la nacion Alemana, q̃ era total destruicion de la Fè, y en grãde injuria de la Sede Apostolica; por cuya defenõa y seruicio, los Padres, despreciados grandes peligros, insistieron, y acabaron cõ continuas exortaciones, y razones efica-

caces, q̃ ni el Emperador; ni su hermano, ni los demas Principes, y Prelados, concediessen con los hereges. Tenia el P. Yayo frequentes lecciones de Escritura, y sermones, cõ grande concurso, y admiraciõ, y fruto: toda la Quaresma le oyò los sermones el Rey de Romanos, con todos los Principes, y Señores de la Corte, y algunas vezes el Emperador, admirado todos la grandeza de doctrina, erudicion, y eloquencia de los sermones, y mucho mas la deuociõ, fervor, y espiritu cõ que los predicaua, acompañando la admiracion y estimacion con grandes mudanças de vida. El q̃ mas aprecio y gusto mostraua de los sermones, y eficacia diuina del Padre, era el Rey de Romanos D. Fernando, q̃ no contentandose con oírlos, le sacaua por fuerça al Padre los papeles, y trasladandolos, los comunicaua y repartia a otros, especialmẽte Prelados, y Principes, estendiendolos desta manera por casi toda Alemania. Los Prelados Catolicos estimarõ al Padre, como a principal promotor de la Religion, y costumbres Catolicas, y martillo de los hereges, y por el hizieron grande concepto de la Cõpañia. El Legado de su Santidad Alexandro Farnesio le tratò muy familiarmẽte, y no hazia cosa de importancia sinu con su consejo, e industria. Finalmente aunq̃ en el Concilio Vormacienõse nõ salió como el Cesar y los Prelados Catolicos deseauã, por lo menos por la industria, y trabajo del Padre Claudio se impidiò para q̃ los hereges no saliessem cõ nada de lo q̃ pretendiã, y aun sacò N. S. dos muy grandes prouechos; el primero, q̃ conociẽdo enteramẽte el Emperador la maldad, y obstinaciõ de los hereges, en deservicio grãde de Dios, y descredito de su Corona, se determinò de rēditlos, y sujetarlos a fuerça de armas, como lo hizo con el favor del Sumo Põtifice, y en primer lugar cõ el de N. S. Otro fue, q̃ conociẽdo los Prelados Catolicos de Alemania los engaños y malicias de los hereges, q̃ cõ pieles de ovejas pretendian a fuer-

Ecc de

de lobos cárníceros este rebaño del Señor, se pusieron en cuidado la vela de sus ovejas, socorriéndolas, especialmente siguiendo vn saludable consejo del Padre; y fue, que porqué estában muy caídos los estudios de Teología, y el Sacerdocio muy abilitado, y sin fuerzas, que apenas auia qual y qual Sacerdote que pudiesse predicar, y enseñar la Fè, y Religion, ni refutar las falsedades de los hereges; y así ellas se iban entrando libremente por todas partes en Alemania. Para obuiar pues estos daños, persuadió el Padre a los Prelados Catolicos, que cada vno en su diócesis fundasse vn Colegio, o Colegios, en los quales se criassen, y enseñassen las letras sagradas a mácebos escogidos en natural, e ingenio, hijos de Catolicos pobres, que pudiesen después con caudal de virtud y letras gouernar las Iglesias, enseñar los fieles, y refutar y ahuyentar los hereges, que fue poner vn grande presidio de la Fè, y buenas costumbres en Alemania. Procuraron los Obispos del Concilio, que el Padre diese vna buelta, visitando y reparando sus Iglesias; pero no pudo correspondet a todos como queria: porque con orden de su Santidad estaua aplicado y determinado a la disposicion del Obispo de Augusta; y así con él se partió a Dilinga, negociando entretanto los demás su presencia por via de Roma; en especial el Obispo Salisburgense, que pedia con grande instancia a N. S. P. que boluiesse a leer la Catedra en la ciudad de Ingolstadt. En Dilinga, y su comarca, y en el Ducado de Bauiera discutió y trabajó cō admirable prouecho; en especial reduxo muchos de los errores de Lutero al gremio de la Iglesia Católica, deshechos en dolor y lagrimas de su vida descariada: con lo qual crecia tanto cada dia la fama y estimación de su persona y hechos heroicos, q̄ muchos Principes hazia instancia, y muchas diligencias por llevarlo a sus tierras; pero por entonces ningunó pudo alcãçar lo q̄ deseaua: porque juntandose en aquel

tiempo el Sacrosanto Concilio Tridentino, le embió a él por Teologo suyo el Obispo de Augusta, y Cardenal de la santa Iglesia. En Trento fue muy bien recibido del Cardenal Tridentino; pero no quiso el Padre vsar de su liberalidad, ni tomar la posada q̄ le estava apartejada; sino viviendo con el afã de humildad y pobreza la grande modestia y liberalidad de tan gran Prelado; se fue a posar al Hospital. De aqui se despachó, sin poderlo el impedir, toda la familia del Cardenal, para q̄ visitasse los Legados, y presentasse los poderes del Cardenal, en cuyo nõbre venia. Los Cardenales lo recibieron y honraron; así este dia, como los siguientes; eō grandes demostraciones publicas y secretas, no solamente por las grandes y enaltecidas recomendaciones, y calificaciones del Obispo de Augusta, sino mucho mas por la grande fama q̄ ya tenia de sus grandes letras, Religion, y zelo, y de las obras heroicas en remedio de las almas, que por tantas partes de Alemania auia hecho.

ESTVVO en Trento el P. Claudio Yayo solo, aguardando a sus cõpañeros, y el principio del Concilio, de sãe el mes de Diciembre, hasta el de Mayo; pero no estuvo ocioso, antes por la grãde estima q̄ de su persona tenian cargauan del las causas mas grãues. Llamauanle a todas las juntas, así patticulares, como publicas y comunes; consultauanle los Prelados, apreciando y estimando mucho su sabiduria y prudencia; y como si esta no fuera bastante ocupacion atendia con mucho cuidado a administrar los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia, cō mucho prouecho de las almas, y grande gusto del Cardenal de Trento, así por el biẽ comũn de sus ovejas, como porq̄e era muy aficionado y deuoto del Padre. Trataba con él todas sus cosas con mucha confianza, tan familiarmente como vn intimo amigo cõ otro, aprovechandose mucho de su trato en el zelo y salud de las almas, y en la miseri-

cor-

cordia de los pobres, y no contento cō la limosna que por manos de los suyos hazia, la quiso hazer tãbien por las suyas, dãdo a todos exēplo de humildad y caridad Christiana: y assi el lucues Sãto, juntando en vna sala grãde muchedũbre de pobres, se entrò con ellos cō solo el P. Claudio (q̄ era el promotor destas obras) haziẽdolos sentar en vna rica y regalada mesa: èl mismo descubierta los siruiò la comida, y despues diò agua a manos, y vestidos todos de nueuo con vna buena limosna de dineros, y otra mayor espiritual de vn bueno y feruoroso razonamiento, los embiò edificados y remediados, quedandose despues a comer con el Padre, cō grande alegria, y buena refeccion de platicas espirituales.

VINIERON al Concilio el P. Diego Lainez, y el P. Salmerò, y dexadas otras posadas acomodadas y honradas q̄ les ofrecierò, se fueron al Hospital cō el P. Yayo, y jũtos los tres trabajaron tãto, y con tanta edificacion y fruto, como se dixo en la vida del P. Lainez, a q̄ ayudò singularmẽte lo mucho q̄ de antemano tenia merecido con su virtud y letras el P. Yayo. Por lo qual vacando en este tiẽpo el Obispado Tergestino (q̄ es en Italia) el Rey de Romanos D. Fernãdo determinò se diese al P. Claudio, cuyas letras y virtud admiraua y reuerenciaua sobre manera el Christianissimo Rey. Y por tanto, conociendo los malos tiẽpos q̄ corrian, y el contagio pestilente de la heregia, q̄ en todas partes prendia, y el grãde peligro de aquella Iglesia, por la vezindad q̄ tenia coh Alemania, juzgaua por necessario encargarla a vn tan grande, tan santo, y tã vigilãte pastor, q̄ ñno se auia de perder. Escriuiò cartas al P. Claudio muy apretadas, pidiendolẽ tomasse aquella empresa propia de su vigilancia caridad y zelo, si sũ Santidad se la encargasse (cosa q̄ el Rey tenia por cierta) q̄ no avria para èl mayor contẽto, ni de mas prouecho para aquella Iglesia. El P. Clau-

dio, q̄ muy de ãtràs aborrecia las Prelacias y dignidades: porq̄ aun siẽdo Estudiante ecriuiò en vnas Horas de nuestra Señora algunas sentencias de S. Augustin, S. Gregorio, y S. Bernardo, de quanto se auian de huir las honras, y puestos honrosos, y siẽpre las tenia en la memoria, y muy asentadas en su coraçon, y se auia ido confirmandò en esta dotrina, como auia ido creciẽdo en experienciã y letras; y especialmente mirando la vocacion, è instituto de la Cõpañia, q̄ tanto estreñaua los puestos altos, y dignidades. Luego q̄ entendìò los intentos del Rey, no solo se armò de grãde fortaleza y valor para resistirlos, sino q̄ pidiò con grande instãcia socorro a N. S. P. Ignacio, rogandole apretadamente, q̄ hiziesse, y mandasse hazer oraciõ a N. S. para q̄ no permitiesse q̄ se le echasse tan pesada carga, y lo mismo procurasse negociar con sũ Santidad, y con todos los demas q̄ conuiniessse, diziendo de sũ, q̄ aborrecia tanto semejante eleccion, q̄ si la obediencia no le tuuiera atado en Trento, sin duda ninguna diuertiera el negocio huyendo, y escondiendose; y con mucha razon el sapientissimo varon se temia de tomar dignidades, auiedò muchas vezes leido quanto las temieron y huyerò los Sãtos, y visto lo q̄ escriuiò S. Gregorio Naciãceno, quando rehusaua tomar el Obispado, q̄ este miedo era el mayor de todos los miedos, y este peligro el sumo y vltimo de todos los peligros. Vino el Obispo Lauacẽse, Confessor del Rey, a tratar en su nõbre cõ el Padre aceprasse el Obispado. Oyò el Padre el recaudo del Rey, aunq̄ ya tenia resolucion de lo q̄ auia de responder; pero porq̄ no pareciesse q̄ arrojada y ciegamente se determinaua, pidiò vna hora de termino para encomẽdar el negocio a Dios en la oracion: y despues respondiò, que mirandolo delante de Dios nuestro Señor, y conforme su conciencia, juzgaua que de ninguna manera deuia, ni podia re-

cibir carga, q̄ era mucho mayor que sus fuerças, q̄ hazia al Rey muchas gracias por la estimacion q̄ tenia de su persona, y mercedes q̄ le hazia: mas le rogaua encarecida y humildemente, q̄ para semejantes cargos buscasse otra persona que no fuesse de la Compañia: lo qual dezia, porq̄ tambien auia hecho instancia poco antes el Rey, para q̄ el P. Bobadilla tomasse otro Obispado: Cō esta resolucion despidiò al Obispo procurador del Rey: el qual para q̄ se viesse q̄ venia a tratar negocio cōtra la voluntad de Dios, aunq̄ con buena intencion, padeciò en el camino vna tormēta en el mar Adriatico, q̄ no le faltò sino anegarse; tan peligroso es llevar derrota cōtra el viento del Espiritu Santo. Viēdo el Rey q̄ por este camino no negociara nada, tomò otra su parecer mas facil para salir con su intento. Escriuiò a su Santidad, pidiendole, y rogándole con instancia, q̄ cōpela con su autoridad y precepto al P. Yayo a tomar el Obispado, por ser persona dotada de rara virtud, y admirable sabiduria, y necesaria para cōseruar aquel rebaño del Señor, sano, y libre del imperu, y atrocidad de los lobos carníceros de los hereges. Escriuiò tãbien a su Embaxador, para q̄ solicitasse este negocio cō su Santidad, instando diligentemente hasta salir con él. Lo qual él lo hazia tã cuidadosa y apretadamente, y su Santidad estaua tan inclinado, q̄ N. S. P. Ignacio despues de largas y feruorosas oraciones y diligencias, hallaua todas las puertas cerradas para impedirlo. Porq̄ el Embaxador para cūplir con su Rey, y darle gusto, daua de dia y de noche recia bateria. Los Cardenales amigos, y demas personas poderosas deuotas de la Cōpañia estauan por el Rey; a quien el Pontifice juzgando q̄ pedia vna cosa muy a justada, y vn beneficio de la Iglesia, queria dar gusto, sin dexarse persuadir de las muchas razones con q̄ el santo Patriarca prouaua ser estas elecciones muy peligrosas, y perjudiciales a la

Compañia; pero en cosa al parecer tan desesperada, no desfalleciò N. S. P. antes lleno de confiança en Dios, sustentado de oraciones intentò otro medio q̄ saliò eficaz, y como dado del Cielo. Y fue, que auiendo se de juntar el dia siguiente los Cardenales con el Pontifice, a concluir aquēlla eleccion, negociò por medio de la señora D. Margarita de Austria, q̄ era su penitente, que la discriessen algunos dias; y en el entretanto escriuiò al Rey D. Fernando vna carta apreta dissimada, para q̄ mudasse de parecer, y destexiesse la tela que auia comenzado. La carta dezia las razones siguientes.

Muy conocida tengo, señor, la voluntad q̄ V. M. riene de honrar nuestra Cōpañia, y el cuidado y zelo de socorrer las almas de sus vassallos, y por lo vno, y por lo otro le hago las mayores, y mas cūplidas gracias q̄ puede mi pequeñez, rogando a la suma bondad y sapiencia inspire a V. M. el modo como pueda coneguir comoda mēte lo q̄ con tan santo zelo desea. En lo q̄ toca à nuestra minima Compañia, el mayor beneficio, y el mas singular fauor q̄ V. M. nos puede hazer es, si nos ayudare a caminar, segun nuestra profetsion, fiel y sinceramente; a la qual son tan contrarios los cargos y honras, q̄ llanamente, y segun la verdad de lo q̄ siento, puedo afirmar, q̄ pensando de q̄ manera se podria esta Religion destruir, no se otra mas eficaz para ello, q̄ el de admitir Obispados. Porq̄ los primetos fundadores de la Cōpañia se juntaron con vn espiritu, y proposito firme de discurrir por todas las partes del mūdo, a la voluntad de su Santidad, en busca de la salud de las almas: de manera q̄ el principal y propio espiritu desta Religion es discurrir con toda humildad y rectitud de intencion de vna ciudad, y de vna Prouincia en otra por gloria de Dios, y salud espiritual de los proximos, sin encerrarse en Religión, o Prouincia alguna, como han de hazer los Obispos; el qual

instr.

instituto no solo há confirmado la Sede Apostolica, sino tambien Dios nuestro Señor desde el Cielo ha dado claras muestras de que lo aprueba, con muchos y varios frutos que se ha dignado de hazer en las almas, por medio de los nuestros. Pues como el ser y alma de las Religiones consista en conseruar el primer espíritu de su vocacion, está claro, que mientras nosotros conseruaremos este nuestro, se conseruará nuestra Religion, y si él se perdiese, que ella se perderia. Tambien se puede entender quan perniciosos son a la Compañia los Obispados, por esta razon. La hora de aora no somos en la Compañia mas de nueue professos, y destos a los quatro o cinco han ya querido hazer Obispos: a lo qual todos, y cada vno dellos ha resistido constantissimamente: pues si aora vno lo admitiese, luego los demas entenderian, que tambien a ellos les era licito otro tanto, y lo admitirian, y ya no solo se desharia la Compañia, por faltarle el primer espíritu de su vocacion, sino tambien por faltarle los miembros de que se compone. Finalmente siendo así, que esta minima Compañia hasta aora ha apouechado, y edificado mucho a los proximos, con los exemplos de santa humildad y pobreza: si nos viesien ya honrados y hazendados, toda esta buena opinion se obscureciera, y seria de mucho estorno para el exercicio fructuoso de nuestros ministerios. Mas no ay para q̄ amontonar razones: dexamonos a la clemencia

sabiduria de V. M. ponemonos debajo de su proteccion y amparo, pidiendo, y suplicando encarecidamente, por la sangre de Iesu Christo, q̄ porque estamos ciertos que por aqui amenaza a nuestra Compañia su ruina y destruicion, q̄ V. M. por su benignidad y religion nos araje, y ahuyete tan graues males, y tome esta pequeña y nueva manadita por suya, y como tal la cõserue sana, y entera para la gloria de la eterna Magestad, q̄ guarde a V. M. Religiosissima, y la entriquez

ca, y colme continuamente de sus celestiales dones.

ESTAS razones, y la autoridad de tan santo Patriarca, y principalmente Dios N. S. q̄ se inclinò a los pisdolos de los de sus siervos, trocarò de tal manera el animo del Rey Christianissimo, que al punto despachò a su Embaxador, mandandole q̄ dexasse aquel negocio q̄ tenia comenzado, y aũ casi del todo acabado. Apartado el Rey de su pretension, su Santidad, q̄ principalmente se mouia por su instancia, luego desistió de la eleccion del P. Claudio; especialmente ponderando las razones del S. P. Ignacio, con q̄ resistia a las honras y dignidades de los de la Compañia, q̄ no era solas las q̄ escribiò en su carta al Rey, sino otras muchas muy eficaces, q̄ me parecio poner aqui, para q̄ se entienda cõ quã buẽ por q̄ se ha cerrado esta puerta en la Compañia. La primera, por q̄ de ordinario se eligen para las dignidades y Obispados las personas mas graues y lucidas de la Religión, y así queda ella privada de los q̄ la auian de ilustrar, y como defustanciada, ni tienẽ vigor para conseruarse y perficionarse a si, ni para seruir y ayudar la Iglesia: lo qual se ha visto en muchas Religiones muy principales, q̄ floreciã antes con muchos varones illustres, que eran como hachas encendidas, q̄ las alũbrauan, è ilustranã; y sacados estos para Obispados, ellas quedarò enruadas, y defacrediradas, sin tener vigor para socorrer a la Iglesia, y a los proximos como antes, ni aũ para cõseruarse a si mismas. Demas desto en siendo vn Religioso puesto en honra, o dignidad, muchas vezes los otros q̄ estauã quietos se desafosiegã, y los q̄ no se acordauã de la Prelacia, por estar lexos, aora q̄ la vè delãte de los ojos, engañados de su resplandor la aperecẽ, q̄ es muy natural en los hõbres el desseo de la gloria, y muchos se van antes tras el aplauso y blasones de la virtud, q̄ tras la misma virtud, y teniendo puesta la mira en la honra, no se haze cosa de prouecho, por q̄

Ecc 3 de

de torcida intencion, como de mala raiz no pueden ser buenas las obras, aunque en si lo parezcan. Pierdese la sencillez Religiosa, porque teniendo el animo con deseos de subir procura llegar a lo que desea con artificios, y trataros disimulados; y assi no ay lisura en las palabras, ni en el modo de proceder, antes todo es aparente y fingido; demanera que ya en las calas de Religion, desterrada la Religion, vereis introducidas vnas costumbres politicas, y que la Corte ha hecho asiento en la escuela del espiritu; y esta razon era de las que más fuerza hazian al santo Padre Ignacio, y el la ampliaua, sacado de aqui la destruccion de la Compañia. Docientos (decia) somos de la Compañia, poco mas a menos, los quales han entrado afeccionados, y atraidos de la humildad; y destes muchos, si se introduxesse el tomar, y buscar honras, ofendidos de ver de caida la obseruancia del instituto, lo dexarán, otros se inquietarán con el espiritu de la ambicion de los que hã de entrar de nuevos: los que viniere con buen pie, tocados del amor de la vida humilde y quieta, tenersehan afuera viendo que no hallan lo que desean y buscan, y los otros entrarán movidos de ambicion, raiz de que nada bueno se puede esperar: y viendo vnos que aprueuen las honras y dignidades, y otros que las reprueuẽ, entre los demas males no se puede cuitar moralmente el encuẽtro y discordia de las volũtades, pestilencia grãde de las Comunidades. Esta razon, como digo, era de mucha fuerza en los ojos de nuestro santo Patriarca. Allegase a esto, que si vna vez se comiençan a tomar honras, se va introduciendo la ambicion en los Religiosos, luego se diuerten los cuidados; y el que con grande loa todos concordamente tenian del bien de su Religion, se enflaquece con tanto daño de su Religion, como se experimenta en qualquiera Comunidad, poniendolo cada vno en

su particular vtilidad y acrecentamiento, sin atender al bien comun; el qual assi como se aumenta y crece quando los particulares, por estos sus intereses, lo ordenan todo de comun consentimiento al provecho de la Comunidad; assi no es posible dexar de perderse quando cada vno pone la mira en su particular aumento y honra. También es razon eficaz, y muy propia de la Compañia, que si los della abriesen la puerta a tomar dignidades, no hallarian en adelante los Sumos Pontifices entre nosotros, quien quiera gratuita y voluntariamente emplearse en seruicio de la Iglesia; y por lo menos podrá sospechar que la esperança del premio les mueue a encargarse, y tratar las causas del seruicio de la Sede Apostolica: y adonde entra esperança y premio, como se pueden tratar con libertad los negocios: la qual tanto es mas necesaria a los vuestros, quanto mas graues cosas les encargan, que traten con los Prelados, y Principes: y no se aseguraran dellos los Sumos Pontifices, si aũq̃ sien de su prudencia desconfiasen de su entereza: ni tendran autoridad con los Reyes, si viesen que se mueuen por las honras y dignidades que tienen; o esperan; y tambien es fuerza que pongan en cuidado los Sumos Pontifices, siruiendose de los nuestros frequentemente, para tratar muchas y graues causas del seruicio de la Iglesia, con prosperos successos, si les huiesen de premiar sus seruicios con estas honras; porque apenas es posible en premiar merecimientos, y satisfacer pretensiones, contentar a todos, y que no le parezca a vno que ha trabajado, y mereçe tanto como el otro que sale mas honrado. Seguiria se de mas desto, que los nuestros en los negocios que tratan de la Sede Apostolica, thuiessen auersos a los mismos Ministros, y Nuncios de su Santidad, teniendo los por emulos, y opositores de las honras, y dignidades que ellos buscan, y llenando pesadamen-

mente que otros tengan mano en los negocios que ellos pudieran tratar con los Principes, y concurren a sus pretensiones, y no puede auer concordia entre los opositores de hõra; y al que por ventura fuera de elecciones queriades bien, en llegando a ellas no lo sufrireis; de donde se seguiria, que se pierda la paz y vnion, y el buen suceso de los negocios. Iten los ministerios, y empleos grandes de la Cõpañia, si fuisse sospecha de ambicion perderian su lustre, y eficacia: porque asy como, si se ordena solo para mayor gloria de Dios, tienen grande resplandor y edificaciõ; asy ordenados a nuestro propio interesse y honra, se enuilecen, y pierden la estimacion. Cosa es sin duda gloriosa hazer por la gloria y honra de Christo largas jornadas, y peregrinaciones, dar buelta a este mundo entre grandes peligros y dificultades; entrar entre los enemistados poderosos a hazer amistades, y oponerse a los embustes y violencia de los hereges, a la dureza y perversidad de los pecadores, estar siempre a la defensa y socorro de la santa Iglesia, y Religion Catholica: pero si estas cosas se emprendiessen, y traxessen por propia utilidad, y respeto, al punto se desestiman, y desprecian, y los mismos Prelados setan mal affectos a los nuestros, viendo los subir a dignidades, y pretender semejantes honras, que naturalmente causa ofension, ver que se haga nuestro emulo igual; el que antes era inferior. Y experiencia ay, que viendo antes algunos Prelados estimado, y querido a los Religiosos, despues viendoles tomar dignidades, y tomar rentas, los han aborrecido, y no solo a ellos; sino tambien por ellos a sus Religiones; y no es razon de menos consideracion, que los Religiosos que son promovidos a Prelacias, muchas vezes tienen en su Religion algunos amigos particulares, y otros no tan de su gusto; y luego se sigue, que fauorezca a estos, y como estos, y aquellos tienen tam-

bien sus amigos, de aquí vienen las facciones, parcialidades, y vandos, con detrimento de la vnion y caridad, y aun con ruina de la Religion, que no puede conseruarse diuidida, segun sentencia del Salvador. Y por esto los Sumos Pontifices algunas vezes han proveido, que los Prelados no sean protectores de las Religiones que professauan; sino de otras, adonde no pueda auer sospecha de amistad, o auersion participar con los Religiosos; y asy a todos igualmente amparen, y desta manera conseruen el cuerpo de la Religion: Faera desto, los Religiosos promovidos a Prelacias, y dignidades, son muchas vezes impedimento a la obediencia, y gouierno de su Religion, porque suelen fauorecer, y amparar los sujetos que a ellos se acogen, y interceden por ellos con los superiores, para que les den; o no les den esto; o aquello que piden; lo qual si se concede muchas vezes se haze mal, y quedan aquellos, y otros con su exemplo libres, y poco sujetos a los superiores, sabiendo por donde han de negociar con grand daño de la obediencia, sino se concede, porque de mas cerca juzgan que no conuiene, y con entereza no quieren permitir sin razones: quedan los Prelados ofendidos, y enemigos de los superiores; y consiguientemente de la Religion, haziendole tiro siempre que se ofrece ocasion. Finalmente siendo verdad etata, y experimentada, q qualquiera buen Religioso ama y desea la humildad, y recogimiento: el que fuere menos virtuoso, y apruechado, seta el que quiere salir a puestos lucidos, y de inquietud, y distraccion, para subir de año a las dignidades; de donde se seguirá, que los imperfectos se inquieten; y aspiren a las ocupaciones de lucimiento, para sacudir por año el yugo de la obediencia, y tambien que la Iglesia tome por Ministros y Prelados los menos idoneos; y virtuosos, con grande detrimento soyo. Estas, y otras semejantes

jantes razones tenía, y proponía nuestro santo Padre, para excusar la elección de los de la Compañía en los Obispos, y dexar para despues tan cerrada la puerta, que ellas en sí son muy eficaces, y singularmente tienen fuerza, respeto de los nuestros, cuyo particular instituto professa huir semejantes cargos, y con esso se ha de conservar y crecer, y es espíritu muy confirmado con el sentimiento y exemplo de muchos santos, y perfectos varones, en quienes tenía hondas raizes la virtud de la humildad, y algunos no vivian en Religion con especial instituto; y con todo esso no solo instantemente desecharon las plaças honradas que les ofrecian; pero resistieron con todas sus fuerzas a sus elecciones, y por huir las perdian el trato con los hombres, y las comodidades de la vida, encerrandose en cuevas, y en montes desiertos, y con este espíritu instituyeron sus sagradas Religiones aquellos santissimos Patriarcas, y lumbreras esclarecidas de la Iglesia, santo Domingo, y san Francisco. Con este pues sacó nuestro santo Padre a su compañero el Padre Yayo de la affliction en que estava.

PERO salió con nueva estimacion y fama, por auerse divulgado mucho la determinacion de hazerle Obispo, y el valor y constancia con que resistió a la elección, quedandose en su humildad y pobreza: y así el gran Duque de Ferrara, que deseava entablar vn nuevo modo de vida, y andaua para ello buscando Maestro que le pudiesse guiar, teniendo noticia del Padre Claudio Yayo, y de sus raras partes, juzgando que era lo que podia desear, lo pidió instantemente a nuestro santo Padre, y a su Santidad, para que con su virtud y letras le ayudasse a perficionar su alma, y a gobernar su Estado con provecho de sus subditos; en lo qual tambien instaua mucho la Duquesa con las mismas veras. Nuestro santo Padre escrinó por

orden de su Santidad al Padre, que dexando a Trento, por auerle ya intercedido el Concilio, fuesse a Ferrara, como lo pedia el Duque, diziendole quanto deseava seruir con toda la Compañía al Duque, para mostrarse agradecido al fauor que hazia a la Compañía desde sus principios, y que estimaua esta ocasion que se ofrecia de darle gusto, y le encargaua, que así en leer, como en predicar, o qualquier ministerio de nuestra profesion, estuiesse a la voluntad y disposicion del Duque, pues él lo merecia, y su Santidad se lo concedia para esso: de manera que el tiempo que en Ferrara estuiesse lo tuiesse por superior, y le obedeciesse en todas las cosas del seruicio de Dios, y provecho de su alma propia, y las de los proximos, y quando el Duque diesse lugar entonces entendiesse a exercitar los demas ministerios de la Compañía. Llegado el Padre a Ferrara, se fue derecho al Hospital, y comenzó a socorrer con mucha diligencia y fruto a las necesidades de los pobres, así corporales, como espirituales. Pretendió el Duque acomodarle, y regalarle con grande liberalidad; y aunque en muchas cosas no lo pudo el Padre impedir, en razon de mudar posada, nunca vino en ello, diziendo, que estava con mas gusto entre los andajos y malos olores de los pobres, que entre los regalos y algalias de los Cortesanos. En el Hospital de las Huerfanas de santa Maria de Rosa hizo admirable fruto en las almas, predicando, y administrando los Sacramentos a vn grande numero de personas que alli acudia, y en el de santa Ana tenía cada dia copiosas cosechas espirituales, con admiracion y edificaci6n de todos, y grande consuelo y alegria del Cardenal Saluato, y Obispo de aquella ciudad: el qual para cooperar a sus gloriosos trabajos le comunicò toda su prestatad, y autoridad para todo lo que quisiesse. Quien principalmente se pagaua de la persona del Padre, y de sus fru-

fructuosos empleos era el Duque, apreciando mucho, y pregonando siempre su rara virtud, y admirable sabiduría, ayudandose, y guiandose por él en todo, aunque el Padre en todo se gouernaua por su voluntad, según que tenia orden de nuestro santo Padre, y del Sumo Pontífice. No hazia cosa el Duque, así en el gouerno de su Estado, sin el parecer del Padre: confesauase con él, y juntamente sus hijos, y toda la nobleza, con grande reformation de costumbres. Pero siempre el Padre acudia con mas gusto a los pobres enfermos y desvalidos, socorriendolos en todo genero de necesidades. Predicaua continuamente, hizo platicas, y leyó liciones cō mucho fruto por todo vn año, cogiendolo especialmente en continuas confesiones, que no le dexauā en todo el dia, y gran parte de la noche, sin impedir el grande concurso, ni de las confesiones, ni de los sermones, el rigor del frio, y la mucha copia de nieue, q̄ por oírle y tratarle por todo passauan sin hazer caso. Fueron admirables los efectos que de sus trabajos se siguieron en la reformation de sus costumbres, que no los diremos en particular, por ser muy semejantes a otros que en esta historia, y en otras de nuestros primeros Padres quedan referidos. Lo que no se puede dexar de especificar es, que con la eficacia grande de su predicacion, y feruoroso zelo, quitó vn grande numero de torpezas escandalosas, reduciendo muchas mugercillas perdidas a vida recogida, y muchas a Monasterios; y otros tantos hombres encenagados en este vicio abominable a vida honesta y recogida, con admiracion y edificacion de todos.

CONSERVAVASE toda via fresca la memoria del Padre Yayo en Ingolstadt, el sentimiento de auerlo perdido; y el deseo grande de boluelo a recobrar; el qual crecia mas cada dia al passo q̄ crecia la opinion de santidad y letras del Padre: por lo qual por medio

del Christianissimo Duque de Baniera; pretendieron con grande instancia, y alcanzaron con extraordinaria alegria, q̄ boluiesse otra vez a aquella Vniuersidad a alumbrarla con su doctrina, y juntamente otros dos de nuestra Compania, a eleccion de nuestro santo Padre; solo insistian en particular por la persona del Padre Yayo. Mucha dificultad tuuo el sacar al Padre de Ferrara, por la resistencia del Duque, que no le parecia poder viuir sin él; pero entró de por medio el Cardenal Farnesio su pariente, rogando; y lo que apretó mas el Sumo Pontífice, mandando al Padre tomasse esta empresa. El lo hizo, lleuando consigo al Padre Salmeron, y al Padre Canisio; y para tener autoridad en aquella Vniuersidad, y en toda Alemania contra los hereges, se Doctorarō de camino en Polonia, dia de san Francisco, despues de auer hecho sus exercicios literarios con grande satisfacion de todos. Por el camino fueron tan honrados, y deseados de los Prelados y Principes; y en Ingolstadt recibidos con tantas demostraciones de amor y estimacion, como se dixo en la vida del Padre Salmeron, y no ay para que repetir aqui. Començó el Padre Claudio a leer los Psalmos de Dauid con mucho aplauso, y todos tres lo tuuieron tan grande, que luego començarō los Prelados y Principes, y las cabeças de la Vniuersidad, a tratar de fundar vn Colegio de la Compania, para assegurar y perpetuar los grandes frutos que de los Padres cogian. Pero no pudierō gozar mucho tiempo deste bien, que lo muy bueno tiene muchos pretendores; y el Cardenal de Augusta, justo apreciador de los talentos del P. Yayo, y solícito del bien de su Iglesia, para repararla y aprouecharla, y dar luz a vn Concilio que presto auia de tener en Augusta, alcanzó de su Santidad se lo diesse con gusto de nuestro santo Padre Ignacio, mas con grande sentimiento y lagrimas de la Vniuersidad; y no poca

poca ofension con el Cardenal, que los priuaua de tanto bien.

EN Augusta començò luego el Padre a dar gârdes respîadores de sâtidad y doctrina, alumbrando con ellos asî a los Prelados que se juntaron al Concilio, dandoles consejo y resolucion en todo lo que tratauâ, como a los demas del pueblo, trabajando incansablemẽte en todo genero de ministerios, dandoles fuerça y eficacia con vn raro exẽplo de vida, y continua y feruorosa oraciõ. Reduxo muchos hereges al gremio de la santa Iglesia. Otros de desbaratadas costumbres, por la industria del Padre se reduxeron a vida concerrada y virtuosa. Entre estos fue muy exemplar la mudança de vida de vn Sacerdote, era persona muy noble, y muy rica, mas de vida muy desbaratada y escandalosa, gastaua todo el tiempo en ruines conuersaciones y juegos, teniẽdo las tablas en casa para tener cerca la ocasion, y serla òl a muchos de pecar. Consumia su mucha hazienda en continuos combites y glotonerîas, en regalar cauallos, y vano fausto de criados. Hablò el Padre a este Sacerdote, y moniòle con sus buenas razones a hazer vnos exercicios; hizolos con mucho feruor, y en ellos le mudò nuestro Señor tanto el coraçon, q̄ salîo otro hõbre muy diferente del primero: quitò luego la tablageria y vso de jugar de todo punto, las parlerîas, combites, y fausto secular, viuiendo con grande recogimiento y templança, ocupado en leer los santos, y en el trato con nuestro Señor; celebraua cada dia Missa con mucha deuocion, y gastando su hazienda en obras de piedad y misericordia, con grãde exemplo de toda la ciudad. Las quales obras, y otras de mucha edificacion que nuestro Señor se dignò hazer por medio de su sieruo el Padre Claudio, dieron principio a las fundaciones de Colegios, que despues se fundaron en Alemania.

DE aqui, a instancia del Rey de Ro-

manos don Fernando, fue cõ otros doze de la Compañia a Viena, para leuantar aquella Vniuersidad, y en toda la Austria la Fè. Auia la heregia inficionada ya en gran parte la Vniuersidad; y toda la Austria lo estaua tanto, que no auia de diez partes, y aun algunos dicen de treinta, vna sin este pestilencial contagio. Corrian los libros y doctrina de los hereges libremente, y andauan en las manos de todos, criãdose con ellos los niños, y mamando los errores con la leche. Los Monasterios estauan desiertos, y los Religiosos q̄ auian quedado despreciados y abilrados; y asî no auia quien tomase este genero de vida. De la misma manera se despreciauan los Sacerdotes, por donde ningun hõbre de letras se queria ordenar, en tanto grado, que en veinte años no auia salido Sacerdote alguno de vna Vniuersidad tan insigne como la de Viena. Muchos de los Catolicos se corrian de parecerlo, porque los llamauan por mofa los hereges, Papistas. No se hallan Curas, ni quien cuidase del Culto diuino, no auia vso de Sacramentos, y el que auia comunmente era sacrilego, no confessando los pecados en particular, sino por mayor, y en confuso; recibian los Legos la Eucaristia en ambas a dos especies de pan, y vino; los sermones todos se ordenauan a engrãdecir la Fè, y los merecimientos de Christo, sin acordarse de las obras de virtud, como si no importaran nada.

ESTE era el estado de Austria, sin auer quien intentase el remedio, sino el Christianissimo Rey, en que para dar, selo lleuò al Padre Claudio con sus compañeros. Començaron luego a trabajar insignemente, como lo pedia la necesidad, y su zelo ardiente. El Padre Yayo para hazer rostro, y confundir a los hereges, leîa publicamente la Epistola de san Pablo a los Romanos, cõ admirable aplauso, y igual fruto, alumbrando a los hereges, y confirmando y mejorando en las costumbres los Caroli-

cós. Exercitáua los demas ministerios nuestros con extraordinario fervor, e incansable trabajo, como lo pedia la grauedad de la necesidad, que era sobremañera grande; assi por las guerras civiles, y con los Turcos; como por la insolencia grande de la heregia; pero el trabajo fue sobre sus fuerças, y la pena del estrago de aquella Iglesia le cargó tanto, que aún con poca enfermedad lo acabó y consumió la vida, a los señ de Agosto, lleuándole nuestro Señor a premiar su tanto zelo, y cotinuos trabajos tomados por su gloria, y seruido de su Iglesia, y castigando en esto su Magestad acerbissimamente el delictuoso yerro de Alemania, eclipsandoles el Sol que la alumbraba y calentaba, por no auerse aprouechado del como deniera; cuya muerte fue muy sentida y llorada de los buenos; como perdida del Padre comun de los fieles, que assi lo llamauan comunmente, y Angel de Dios, Patron de Catholicos, Doctor esclarecido, y muto inexpugnable de la Iglesia, terror y martillo de los hereges, cõtra los quales peleó valerosamente en Italia, Bauiera, Sueuia; y en las demás partes de Alemania, en los Concilios Augustano, Vormaciense, y otros de Alemania, y en el Sacrosanto Tridentino, deshaziendo y refutando sus embustes y errores, y confirmando los fieles en la doctrina y costumbres Catholicas, alumbrando los con la luz de la verdad, como Apostol de Alemania, que assi le llamó el illustre Doctor della, el Padre Pedro Canisio. Tuuo mucha autoridad con los Catholicos, y los hereges, por sus muchas letras humanas y diuinas, facilidad y prudencia en el dezir, y por esto, y su rara virtud, mucha estimacion, y mando para todo lo bueno, dio a conocer la Compañia en Alemania, fundòla, y dilatòla para mucha gloria de Dios, y ganòle amigos y protectores, en que tenia mucha mano: porque demas de lo dicho era de blanda condi-

cion; apacible, mostrando siempre en el rostro grande agrado, y alegría modesta, junta con Religiosa grauedad; solo le vieron triste y horroroso al tiempo que se vió a peligro de ser Obispo. Fue siempre amator de la santa pobreza; conseruando el vestido pobre, y pobre la comida, sin que se la pudiese descattillar vn punto el trato frequente con los Principes, y Prelados grandes, y su grande liberalidad con la qual muchas vezes le ofrecian dones, y le hazia mucha instancia los admitiese. El estudio y continuacion de su oracion fue admirable: despues de otra mucha oracion, no se le passaua día sin dos ratos largos, vna de la vida de Christo nuestro Señor, conforme la representaba la Iglesia, y otro de su santissima Passion. Era grande endurador del tiempo, sin dexar passar ninguno de valde; y para esto lo tenia distribuido muy menudamente, y guardaua la distribucion con gran puntualidad. Era modestissimo en todo su modo de proceder, y en sus palabras y trato muy mirado, y moderado sin olor de arrogancia, altivez, o presumpcion; y aun en las disputas con los hereges, poniendo mucha eficacia y fuerça para contenerlos, y confirmar a los Catholicos, guardaua tanta modestia y comedimiento, que nunca se dieron del por ofendidos, siendo ellos tan vidriosos y arrogantes. Su modo de enseñar en las Escuelas era muy claro, y con grande distincion, pero con grande fundameto y firmeza, en especial leia y explicaua con grande claridad y fecundidad de ingenio las quæstiones grauisimas de la justificacion, predestinacion, de fide, & operibus, y otras semejantes, segun que pedia el tiempo presente, para resistir y oponerse a los engaños y errores de los hereges. Fue la muerte deste illustre varon muy sentida y llorada de todos los buenos, mostrando en esto lo mucho que le estimauan. La Vniuersidad de Viena se juntò toda, Graduados, y Estu-

diar.



Apud humanarum rerum, diuinarumque potentes  
 Auctoritate valens, & gratia;  
 Cum ingenti Catholica, ac præsertim Germanæ fidei bono  
 Ita se gessit, ut nutantis Ecclesiæ Patronus, Pater, Apostolus  
 Etiam vulgo meruerit appellari.  
 Animo placidus, ore iucundus,  
 Moribus innocens, suavis ingenio,  
 Potens opere, & sermone, non homo sed Angelus habebatur.  
 In Scholasticis congressibus,  
 Sive cum rectè eantes dirigeret, seu cum reuocaret errantes,  
 Vtrobique suavis, & fortis  
 Sic omnium feriebat intellectum,  
 Nullius, ut læderet voluntatem.  
 Illum, missis, etiam ad Pontificem, legationibus  
 Doctorem Scholæ, oratorem Reipublicæ,  
 Concilia iudicem, aule consulem,  
 Vnum singuli dari sibi concertatione maxima contendebant:  
 Cum expeteretur vnus ab omnibus,  
 Nihil ipse, nisi salutem omnium à singulis expe tebat.  
 Principum frequens usus modestiam viri non abstulit, sed sacrauit.  
 Ex religiosa sociorum paupertate inter purpuratus pannosus  
 Ex squallore nosocomiorum, & carcerum sordidatus inter illustres.  
 Vbiq; sua se virtute inuoluens;  
 Inter omnes hoc maior, & melior, quo minor, & vilior apparebat.  
 Tergestinas infulsas  
 A Romano Rege Ferdinando constantè ingestas  
 Ipso Rege constantior recusauit:  
 Semper alias amens, & hilaris,  
 Cum de conferendo in eum Episcopali munere,  
 Rex cum Pontifice conspiraret,  
 Vultu simul & animo suspensus, ac mærens;  
 Quasi non conferri honorem sibi,  
 Sed vitam, ac virtutem eripi censuisset.  
 Tandem inter asperrimas Ecclesiæ difficultates  
 Multiplici varietate laborum

*Non morbo fractus,  
 Ac potius confitenti studio, & virtute consumptus,  
 Anno M. D. LII. octavo Idus Augustas  
 Vienna in Austria hinc migravit in Cælum  
 Apud summos, medios, infimos, illustris opinione sanctitatis,  
 Omnibus æquè salutaris, & carus.  
 Sensit Viennensis, & Ingolstadiensis Academia  
 Sub ductum sibi oraculum sapientiæ, & virtutis exemplum;  
 Ereptum defensorem desideravit Ecclesia;  
 Patronum perditum Germania deploravit;  
 Cū inde Turca, subactaq; propè Pannonia Imperij finibus invinceret,  
 Hinc grassarentur Hæretici,  
 Undique, & ubique bella cum externa tum intestina consurgerent,  
 Tantorum malorum non leue solatium  
 Rerum æquissimus arbiter.  
 Offensus ob delicta mortalium,  
 Denegavit.  
 Tanti viri quod mori potuit, hic obiit  
 Quod mori non potuit hinc abiit,  
 Habet Germania depositum mortui,  
 Habet Ecclesia patrociniū immortales.*

**PADRE MANVEL**  
**Fernandez, compañero**  
**del venerable Patriar**  
**ca Andres de**  
**Ouiedo.**

Ex Ni-  
 colao  
 Gogdi-  
 no de  
 Rebus  
 Ethiop.



**D**ESPUES que murió lle-  
 no de virtudes, y obras  
 maravillosas, el gran sier-  
 vo del Señor Andres de  
 Ouiedo Patriarca de Etio-  
 pia, dexò algunos dicipulos suyos: de  
 rara virtud, y santidad, para que profi-  
 guiesien la labor que auia comenzado

en aquella viña tan dilatada. Entre los  
 quales fue vno muy señalado el Padre  
 Manuel Fernandez, que aunque se sabe  
 pocos casos particulares de sus extraor-  
 dinarios trabajos y obras, dexò vna fa-  
 ma de santidad tan crecida, que mere-  
 ce recojamos aqui lo poco que se su-  
 po del. Fue este varon Apostolico de  
 nación Portugues, el qual auiendo pas-  
 sado sus estudios de inferiores, y supe-  
 riores facultades, se quiso consagrar a  
 nuestro Señor en el estado Sacerdotal,  
 para asistirle siempre en su santo Altar.  
 Esmeróse tanto en la puntualidad de  
 las ceremonias, y ritos de la Iglesia, y en  
 la exaccion del Canto diuino, y todo lo  
 que toca al cumplimiento perfecto de  
 las obligaciones del estado Eclesiasti-  
 co,

co, que esto junto cō su mucha virtud, prudencia, y otros señalados talentos, le hizieron persona muy estimada en Portugal de los grandes Principes, y mas en particular del Infante Cardenal don Enrique, q̄ conocia muy bien las prendas de Manuel Fernandez, y gustaua mucho de comunicarle y tratarle, teniendole en su cōcepto en el numero de los mas pios, prudentes, y santos Sacerdotes de aquel Reino; y en fee de esta estima le encomendaua muchas vezes negocios de mucha cōsideracion; para que con su caudal los acabasse, de que siempre dio auentajada cuenta.

PERO queriendo Dios seruirse de nuestro Manuel para cosas mayores, le llamò para q̄ entrasse en la Compañia de IESVS, que empezaua a florecer en Portugal con admirable edificacion, y prouecho de todo el Reino. Fue recibido en el Colegio de Coimbra el año de 1553. con notable gozo de su alma; y no menor cōsuelo de sus cōpañeros. Luego el año siguiēte de 1554. como era tã conoçida su virtud y zelo, le embiaron los Superiores, a instancia y peticiō del mismo Cardenal don Enrique, a vna ciudad de Portugal llamada Eluas, con otro Sacerdote, a vna misiō en la qual gastò quatro meses cōtinuos, facendo N.S. inūignes frutos de sus trabajos y feruor; siendo estas primeras correrias, o misiones, como preludios, y ensayos para la principal de Etiopia, para que Dios le auia llamado; y fue assi, porque se mostrò en esta de Eluas tan zeloso Operario, y tã nacido para aquel ministerio, q̄ luego el año siguiente de de 1555. fue nombrado para la misiō o expediciō sagrada de Etiopia, entre otros de muy grãdes talentos, q̄ para la misma fueron nõbrados. Tenia a la sazón poco mas de dos años de Religión el P. Manuel Fernandez, y en tan poco tiēpo auia caminado tãto en la perfeccion Religiosa, y en toda virtud, q̄ le llama los Annales de nuestra Cōpañia, varon perfectissimo y de prouada virtud.

T VVOSE tambien atención a la gran deuociō y noticia que tenia de las ceremonias sagradas; para que auiendose como de fundar de nuevo aquella Iglesia ayudasse con su talento a entablar bien el vso de los Sacramentos, y otras ceremonias en ella. En entrando en Etiopia començò luego a darse todo a la reduciō de aquellos pueblos; con extraordinaria continuaciō y feruor: porque estaua lleno su coraçon de caridad y espíritu, que nūca tomò descanso por procurar el bien y salud de las almas. Y aunque se viò este zelo en muchas ocasiones, en lo que mas se mostrò fue en andar continuamente de pueblo en pueblo, en busca de los enfermos y necesitados, para administrarles los Sacramentos, y para seruirles, y asistirles en sus dolencias. Siempre que acudia a estas obras de caridad era a pie, sin lleuar jamas caualgadura; aunque anduuo muchas vezes muchas leguas por muy largos, y trabajosissimos caminos. Y aunque en estas correrias se le ofrecieron grandes peligros, y muy graues de perder la vida, nunca perdiò la caridad que le monia, ni por ellos dexò vn punto de continuar con sus santas y feruorosas obras; antes de las dificultades sacaua mayor aliento, y quanto mas se le representaua que padecer, lo acometia mas animosa y alegremente. De ningun trabajo se escusaua, a todos se ofrecia, por mas incomodo tiempo que hiziesse. Eran tan ordinarias estas salidas del Padre Manuel, y tan continuo el andar de lugar en lugar haciendo bien a todos, q̄ era ya comū proberuio, q̄ el Padre mas viuia en los caminos, y en los campos, que en casa propia, o lugar cierto y señalado; y que mas noches passaua en los desiertos al sereno y escarcha, que en su propio aposento: porque nõ tenia otro que donde le cogia la noche, y donde era necessaria su presencia. Comuniõle nuestro Señor, como a mas intimo amigo suyo, vn señalado don de

profecia, como se vio manifestamente en muchos casos que profetizo, afirmados con juramento por los testigos de vista. Tuue reuclacion del dia de su santa muerte; todo se cumplio como lo auia profetizado. Leuantose contra la Fè de Christo, y en particular contra los Abyssinos (que abjurando la heregia de Nestorio, y saliendo de la obediencia del Patriarca-cismatico de Alexandria, abraçauan la Fè verdadera y Romana) vna grande tempestad, mouida por vn Monje, o Religioso de aquella tierra, de los mas graues en opinion de docto y santo, de quantos auia en Etiopia, y por esta causa muy estimado tambien del Emperador, con quien valia mucho su parecer y autoridad, y para con quien tenia mucha gracia y mano. Este Monje le persuadio que pronunciasse sentencia de muerte contra los Abyssinos conuertidos, como contra sediciosos, y traidores a su Corona. Corrio en breue la fama deste caso por todos los lugares de los Catolicos, causò tan grande pavor y miedo en todos (como gente en fin no bien nacida en su nobleza Christiana, y Fè Romana) que cada vno trataua ya de buscar su remedio, y huir aquel terrible peligro que tan de cerca les amenazaua. Vno destos nuevos Catolicos, o menos temeroso, o mas confiado en la santidad del Padre Manuel Fernandez, en quien tenia librado todo su remedio, se fue a el, y auendole dado cuenta de lo que passaua, y del peligro presente en que estaua todo aquel rebaño de Christo; juntamente le pidio consejo de lo que auian de hazer en caso tan dificil y desahuciado. Mirò el santo varon al hombre con sossegado semblante, y luego le dixo assi: Anda, hijo, y de mi parte visita y consueta a esos Catolicos desconsolados, alientales, y procura les quitar el miedo en que aora estan. Aseguralas en mi nombre, que no les su-

cederàn los males que temen, ni que por esta parte correràn algun peligro, porque no seràn bastantes todas las razones del Monje para mouer el animo del Emperador a tan grande injusticia y crueldad, antes muy en breue pagará su pecado el autor de aquesta conjuracion; porque el que trataua de quitar a todos los Catolicos la vida, perderà la suya miserablemente dentro de dos meses, con que tendrá fin aquesta tempestad. Assi lo dixo el santo varon, y assi lo cumplio Dios, y assi lo vieron todos executado: siendo el hombre mismo con quien passò este caso el que lo depuso, y afirmó con juramento. Quería el Santo partirse de vn lugar de Catolicos, donde estaua este mismo testigo (que tambien lo fue en este caso) al lugar de Fremona, donde tenian los Padres su principal habitacion. Despidiose de aquel Catolico, que era su deuoto, y viendole muy lloroso, y desconsolado por su partida, le dixo con rostro alegre: Ruegote, hijo, que no lleues pesadamente esta mi ausencia, ni que me aparte de tu compania; porque me llama Dios para la suya, y me està combidando con aquella soberana patria de los viuientes. Ya se ha llegado el tiempo, y la hora, en cuyo deseo siempre he viuido, de dar a la tierra esta tierra de que estoy vestido, y de echar de los ombros este peso de que estoy cargado. Voime a Fremona, y al Templo en que descansan los preciosos huesos de mi santissimo Patriarca, y Padre Andres de Quiedo, para que a sus pies, y en su compania descansen los mios, indignos de lugar tan santo. Con esto se despidio de su deuoto, con muchas lagrimas de entrambos. Llegò a Fremona; de alli a muy pocos dias le sobrevino vna muy graue y rigurosa enfermedad, ocasionada no de otra causa que

que del continuo trabajo con que siépre andaua, por el bien de tantas almas que estauan a su cargo, a las quales acudia èl solo de noche, y de dia a todas las horas, por no les hazer falta, siendo necesarios muchos Operarios, para lo q̄ solo èl hazia. Cogiole gloriosamente la muerte en su oficio, porque de puro fatigado vino a enfermar, y agrauandosele la dolencia, parte por ella, y parte por la falta de regalo; murio santissimamente, subiendo su alma al cielo, y enterrandose su cuerpo junto al de su Padre santo, para que en todo se cumpliera la profecía. Auiedo venido vn deuoto del seruo de Dios a visitarle aquellos dias quando estaua enfermo, le preguntò con mucho aliento, quanto auia desde aquel dia al del santissimo Nacimiento de Christo nuestro Señor, y auiedole respondido que seria el Domingo siguiente: Esse dia (le replicò el Padre) estoy esperando muchos ha, para començar a viuir en el cielo para Christo, quando èl nace en la tierra para nosotros. Llegò el alegre dia, y en èl mandò a todos los Catholicos que viniessen a la Iglesia, y auiendo todos, y èl con ellos, oido Missa, los despidio, mandandoles se fuesse cada vno a comer a su casa, y que en comiendo se boluiessen todos a la Iglesia. Hizieronlo asì, ignorantes del suceso, y del fin para q̄ los auia llamado: y auiedose juntado todos en la casa de los Padres le hallaron ya difunto. Acompañaron el cuerpo, con grande sentimiento, por la perdida de tan buen Padre: regaronle con afectuosas lagrimas de sus ojos, besaronle con veneracion los pies, y pidieron le fuesse amparo en el cielo, como lo auia sido en la tierra. Murio, como està dicho, el mismo dia del Nacimiento de Christo nuestro Señor, despues de medio dia, a veinte y cinco de Diciembre, aunque no se ha podido aueriguar el año de cierto. Parece que seria el de mil y quinientos y nouen-

ta y tres, vno más o menos. Apartosele en aquella hora para ayudarle en ella la Santissima Virgen nuestra Señora, de quien èl auia sido muy deuoto, consolandole mucho en su partida; porque asistiendole en su enfermedad el Padre Francisco Lopez, que era quien solo auia quedado de sus compañeros, le dixo el santo enfermo que mirasse en tal parte del aposento, señalandosele con el dedo, y luego començò con la voz quebrada, aunque agradable en el afecto, a dezir: Ha, Señora mia! Entonces le preguntò el compañero, deseoso de saber lo que passaua, que era lo que veia: Veo (le respondió) a la Santissima Virgen, hermosissima quanto puede alcanzar el pensamiento. Dexame, Hermano, que la siga, porque se me va, y con estas vltimas palabras se le fue el alma del cuerpo, en seguimiento de la misma Virgen, y de su Hijo, para gozarlos en el cielo. Esta es vna breue suma de la vida y virtudes del Padre Manuel Fernandez, cuya vida escriuiò el Padre Gogdino libro tercero de rebus Abyssinorum, capitulo diez y seis, y Pedro Iarrie en el Thesaurò Indico, tomo segundo, capitulo diez y nueue. Tambien escriue del Iacobo Damiano en su Synopsi, libro quinto, capitulo veinte y dos.

## HERMANO DIEGO Serrano.



**E**l Hermano Diego Serrano natural de vn pueblo llamado Gar *Ex Rñ* ciaz, cerca de Truxillo, *bad.* del Obispado de Coria. Era en el siglo muy buéfastre, y siédo ya de edad de veinte y siete años fue recibido en el Colegio de Placècia, por el mes de Setiembre del

año de mil y quinientos y cincuenta y siete. Vivió casi toda su vida en la Casa Professa de Toledo, haziendo oficio de ropero, con gran contento suyo, y de todos, porque era tan dado a la obediencia, que la anteponia a todas las demas cosas, aunque fuesen de mucha deuocion y gusto suyo. Y por esto, fuera de los tiempos señalados para la oracion, exámenes, y leccion espiritual, siempre estava ocupado en las cosas de su oficio, porque dezia que para esto se le auian dado, y que de aquella manera auia de cumplir su obediencia. Con la qual juntó tambien el amor de la santa pobreza, y pudiendo con ocasion de su oficio andar bien vestido, siempre tomaua para sí lo mas pobre, y el desecho de los otros; y aun quando hallaua por el suelo algunos retazos que podian ser de provecho los recogia, y besaua, como cosa que oia a esta santa pobreza. Tuuo singular don para ganar a los moços que traia a casa para coser, y ayudarle en su oficio, los quales mouidos de su exemplo, y de la modestia y suauidad con que los trataua, se mouian a entrar en la Compañia, y despues de auer entrado él los criaua, y ajustaua a nuestras Reglas, è instituto, tan bien como qualquier Maestro de Noncios lo pudiera hazer, juntando en vno la entereza con la blandura, y poco a poco descarnandolos de la liberrad, y niñerías del siglo, y encaminandolos, y amoldandolos a toda perfeccion.

ENTRE otras cosas que aconsejaua a los que así entrauan en la Compañia, y a los otros que de humilde estado se hallauan en ella, era que guardassen alguna cosa del pobre vestido con que entraron en la Religion, porque acordandose de lo que auian sido no se desvaneciesen con lo que ya eran. Y así quando algun Hermano, que auia tenido antes de entrar en la Religion oficio baxo en el siglo, en la Religion se engracia y desdenaua de

exercer aquel oficio, dezia él con mucha gracia y donaire: Ya mi hijo no haze çapatos, sino Misias, porque él estaua persuadido, que trabajando en su oficio, y limpiando, y remendando la ropa ayudaua a predicar y confessar, y a los otros ministerios en que los Padres se ocupauan, pues desocupados y libres deste cuidado podian mas entera y descansadamente atender a lo que Dios les auia encomendado. Y por esta causa se desvelaua él en proueer a todos los de casa, de lo que para su vestido auian menester, preuinendolos él, y no aguardando que ellos se la pidiesen. Y con ser muy enfermo del higado, y tener necesidad de sangrarse muy a menudo, no por esto dexaua de trabajar en su roperia, y levantarse con los demas, sin consentir, aun quando ya era viejo, que los Superiores le descargasen de cosa alguna, por atender siempre a su oficio, ni se entremetia en cosa alguna fuera del, ni mitaua si se hazia caso del, o no; porque estaua siempre en sí, y cuidaua de su aprouechamiento. Guardaua los ayunos, y abstinencias, con tanta entereza, como si fuera moço y robusto. Todos los Domingos y fiestas fregaua en la cocina: callaua en las quietes; y si el Superior, o otro Padre le preguntaua algo, quitandose el bonete respondia breuemente, con mucha humildad, cubriendose de verguença el rostro, como si fuera Noncio. Y con ser de su naturaleza muy colerico, tenia de tal manera refrenada la colera, que nunca le vieton enojarse, ni enfadarse, ni hablar vna palabra descompuesta.

EL medio por donde alcanço el Hermano Diego Serrano tantas virtudes del Señor, fue la oracion y recogimiento, del qual era tan amigo, que por mañanilla salia de casa, ni aun de la roperia, o de su aposento, donde estaua las fiestas casi todo el dia, oran-

orando, y leyendo libros espirituales, y atendiendo a sus deuociones, las quales nunca dexaua por ocupaciones q̄ tuuiesse. Especialmente fue deuotissimo de la Santissima Virgen nuestra Señora, procurando que lo fuesen todas las personas con quiẽ trataua: y desta deuocion y recogimiento interior le venia el hablar tan feruorosamente de Dios; porque aunque el era hombre de pocas palabras, especialmente con seglares, pero quando se ofrecia buena ocasion no la perdia, exortandolos a tener limpias las conciencias, y algun rato de oracion, y oir Misa cada dia; confesar, y comulgar a menudo, y hazer el examen de la conciencia antes de acostarse; enseñandoles como le auian de hazer, y leer algun libro deuoto. Finalmente le sobrevino vn dolor de costado, con vna recia calẽtura, que dentro de pocos dias le acabò, teniendo siempre en su boca los dulcissimos nombres de IESVS y de MARIA, y amorosos coloquios con nuestra Señora. Y desta manera, recibidos todos los santos Sacramentos, estando muy en si, cõ admirable paz y serenidad, dio su alma al que la criò, en la Casa Professa de Toledo a los veinte y ocho de Abril, del año de 1590. siendo de sesenta y cinco años, y auiendo viuido los treinta y tres en la Compañia.

## PADRE BENE- dicto Palmio.



VE este zeloso Padre Italiano de nacion, entrò en la Compañia en Bolonia, mouido de los sermones del Padre Gerónimo Domenec. De

alli fue embiado a Roma à acabar sus estudios, y despues a Sicilia, con los Padres Nadal, Andres Frusio, y Pedro Canisio, a fundar el Colegio Mamertino;

en el leyò Humanidad antes de ordenarse, predicando al pueblo desde vn lugar eminente, con tanta eficacia de palabras y espiritu, que monidos los animos de los oyentes, a voces clamauã diziendo: *Beatus venter qui te portauit*. Despues de ordenado en Roma profugiuò el predicar, y mostrò raro talento en el pulpito, grande eloquencia y feruor de espiritu, que monia con eficacia a mudar las vidas los que le oian. Era de feliz memoria, qual jamas se viò en ningun Predicador de su tiempo; firme, y estable en los miembros de su cuerpo con desahogo; entera la voz; las acciones serenas, abundancia de palabras, y grauedad de sentencias. Fue el primero de la Compañia que en Italia introduxo el modo de predicar, aprendido de los primeros Padres della, en extirpar los vicios, y plantar las virtudes.

ENTRE otras mudanças de vida que hizo este Apostolico varon, fue muy particular la de Sebastian Ansalonio; persona noble, poderosa, y rica: el qual tenia odio capital a otro Cauallero llamado Papardo, siete años auia, porque le matò vn hermano suyo. A cada vno de estos dos Caualleros ayudauan sus parientes y amigos, de los quales muchos auian sido desterrados por estas dissensiones. Estaua preso Papardo, y auia padecido tormetos por esta muerte, y ya esperaua la sentencia de ser degollado. Pero quiso Dios nuestro Señor, que Sebastian Ansalonio oyesse los sermones del Padre Benedicto, con que se iba algo ablandando su coraçõ. Pero el odio era tan grande, y tan arraigado, que nõ daua lugar a la luz celestial que Dios le daua, para que perdonasse a su enemigo. Llegado el Viernes santo, en que predicò la Passion este fieruo de Dios, con gran copia de lagrimas, queriendo, como es vsò, sacar vn Christo crucificado; sacòle cubierto de vn velo negro, y descubriole vn poco, y luego le boluio a meter, nõ sin

par:

particular impulso del Espíritu Santo, y mandò a yozes matar todas las luzes del monumento, diciendo que no le auia de mostrar al pueblo, pues ellos cõ sus pecados le auian crucificado, si no es que prometiesen todos alli que nõca mas le auian de ofender. El pueblo clamaua que se lo mostrassen, prometiendo de no ofenderle: mas el Predicador Euangelico sacò entonces el santo Christo, cubierto con su velo negro por todas partes, y abraçandose cõ el le dixo: He aqui, Señor, el pueblo q̃ os honra con sus labios, y vos sabeis que su coraçon està texos de vcs. Con estas voces, que fueron como puñaladas para todos los oyentes, fue tanto el gemido, llanto, y ruido, diziendo: Queremosle de coraçon, muestrenoslo. Y en esto Ansalonio, que auia llorado todo el sermon, repetia en su coraçon, sin poder hablar: Quiero, quiero, quiero, y embiò a vn criado suyo al Predicador, diziendole, que Ansalonio haria todo lo que el Padre quisiese. Pero como el paje no pudiesse tan presto llegar a el, por la mucha gente que auia, antes q̃ llegasse el criado fue tan grande el impetu del espíritu que le mouia, que clamò a vozès, y dixo: Heme aqui, Señor, que harè lo que quereis. Este clamor fue tan grande que reprimio el ruido del pueblo, y turbò al Padre Benedicto, de modo que dixo: Quiè eres tu, el que esto dizes? y dixo: Yo soy Sebastia Ansalonio. Con estas voces todo el pueblo, que conocia su pertinacia y odio, se llenò de gozo, y callò, cesando de llorar: con lo qual el Padre mandò tornar a encender las luzes del monumento, y quitando el velo a Christo se lo mostrò; y ponderando la grande clemencia del Señor, les tornò a mouer al dolor de sus pecados. Acabado el sermon abraçò Ansalonio al Padre Benedicto, y dixole que no se auia de apartar del hasta cumplir su proposito, y yendo con el al Colegio, ante vn escriuano que dio testimonio, dixo

que perdonaua a Papardo, y queria ser su amigo, y con esto soltaron luego a Papardo, y Ansalonio hizo vna confesion general con el Padre Benedicto, y començò afrequentar los Sacramentos cada ocho dias, y dentro de poco tiempo se entrò Religioso Capuchino, y acabò santamente.

PASSANDO vna vez este sierno de Dios por Palermo para Roma, en vn sermon conuirtio treze mugeres publicas, de su mala vida a la otra mejor y segura. En Roma predicò en nuestra Casa Professa, con tanto feruor, que fue notable el fruto que causò en las almas. Tambien hizo en Venecia singular fruto con sus sermones, y en particular desterrò la secta de Ecolapadio, que era contra los Sacramentos, confundiendo en el pulpito los hereges, con los testimonios de los santos Concilios, y santos Doctores de la Iglesia, la qual secta cundia ya en Venecia, y cõ esto cesò.

DESPUES fue Prouincial en Lombardia, y Afsistente en Roma en tiempo de dos Generales; y con sus sermones entraron en la Compañia los tres hermanos Galiardos, tan nobles, ricos, y de tan raros talentos; y otros personajes insignes: vno dellos fue el Padre Possuino (como se ha dicho.) Apaciguò tambien vna grande turbacion q̃ huuo en Venecia contra la Compañia, dando entera satisfacion de la verdad al Duque.

EN este ministerio de la predicaciõ ilustrò las mas nobles ciudades de Italia, principalmente Roma, Milan, Venecia, y Genoua. Fue muy amado de los Principes, y Prelados de la Iglesia, que acudian a el a recibir su consejo, sin genero de lisonja, ni adulacion, ni menos les pedia para si, ni para los suyos cosa alguna. Fue señalado por Cõfiliario del Duque de Saboya, para cosas tocantes a la Fè y Religion, que fue de gran momento su parecer y consejo para assentar la pureza de la Religion,

gion, y extirpar las heregias en aquel Estado.

EN tiempo de necesidad tenia grã conſiança en Dios, y gran benignidad, y ſuauidad con los hombres: y aſſi en vn año de hambre fue extraordinaria ſu caridad con los pobres, dando traça con el Obiſpo, y con la Republica, q̄ recogieſſen en vna parte a los varones, y en otra a las mugeres, donde a todos ſe dio el ſuſtento neceſſario.

DESPVES fue llamado de ſan Carlos Borromeo para predicar en Milan, y fundar alli el primer Colegio de la Compañia, para lo qual embiò Pio Quarto ſus Bulas al Senado, y Gouvernador, exortandoles a la fundacion de la Compañia; y el dia de ſan Iuan Bautiſta entrò el Padre Benedicto, con el Padre Diego de Carujal en Milan, y fue apoſentado en las caſas del ſanto Cardenal Borromeo, yendo a dezir Miſſa al Conuento de Monjas de ſanta Marta, que eſtaua cerca, le dixo la Priora, que en aquel Conuento auia muerto vna Monja con opinion de ſanta, llamada Arcangela Panigarola, la qual eſtando vn dia haziendo oracion por el bien de la ſanta Igleſia, le fue dicho que vendria preſto al mundo la Compañia de IESVS, cuyos Sacerdotes, como nuevos Apoſtoles, procurarian conuertir todo el mundo a Dios, y que vendria eſta Compañia a Milan para bien y conſuelo de toda aquella Ciudad: y que por ſu conſejo y ruego, la miſma Priora, llamada Maria Arcanata, hazia rezar cada dia a las Monjas cinco Pſalmos, y ciertas oraciones al Nombre de IESVS, porque traxeſſe Dios eſta ſanta Religion a aquella Ciudad. Arribuyò el venerable Padre a eſpecial prouidencia de Dios a ner venido alli acaſo a dezir la primera Miſſa, donde oyeeſſe eſta reuelacion y profecia de la Compañia, para que concibieſſe eſperança del gran fruto q̄ alli auia de hazer. Lo qual ſe vio en començando a predicar como trom-

peta celeftial el Padre Benedicto, y fue rara la mocion de la gente. Y el ſanto Cardenal ſe admiraua de ver la reformation en ródos los eſtados, que auian cauſado ſus ſermones. Cayò enfermo el Gouvernador de Milan, y llamó al Padre Benedicto para confeſſarſe: confeſòle, y diòle el Santiſſimo Sacramento, y dexòle ſano en el alma, y milagroſamente en el cuerpo, con lo qual le eſcogio para ſu Confefſor de aſſi adelante; y aſſi fue alli admitida con mucho guſto de toda la Ciudad la Compañia, por medio de la doctrina y raro exemplo del P. Benedicto.

TAMBIEN fue llamaço del Pontifice Pio Quinto, para que predicaffe en el Palacio ſacro, y fue el primero que de la Compañia tuuo eſte miniſterio. Y el Papa Gregorio XIII. le embiò con ſu Legado a Genoua a componer ciertas diſcordias que auia entonces en aquella Republica. Y finalmente, como ya no podia predicar por la edad demaſiada que tenia, rehuſando los officios de gouerno, por no eſtar ocioſo ſe retirò a Ferràra, y alli ſe ocupò en eſcriuir vn libro, en el qual puſo por orden los teſtimonios de los ſantos Padres, obra muy vtil y prouechoſa para los Predicadores. Eſtado aqui caſado y aſſigido de los dolores y males q̄ padecia, por los quales, como entēdieſſe q̄ ya era llegado ſu fin, olvidado de todas las coſas q̄ le podian cauſar eſtoruo en aquel tràce, ſe preuino y fortalecio con los ſantos Sacramentos, para la vltima batalla cō el enemigo. Primero dio vnas profundas voces al cielo, mezcladas cō vnos amoroſos y piadoſos ſuſpiros, y luego cō ſuma paz, dādo a entender q̄ ſe acabaua eſta vida, y ſe acercaua la eterna felicidad, dio el alma a ſu Criadora 14. de Nouiēbre de 1598. a los 72. de ſu edad. Entre las grandes virtudes con que reſplandecio eſte venerable Padre, fue el zelo increible que ſiempre tuuo del bien de las almas, deriuado del feruentiſſimo amor

amor de Dios. No tenia mayores contentos y gustos que estar con su Dios, y penetrar los cielos con la consideracion del sumo bien, y sacaua de aqui vnos muy copiosos arroyos de lagrimas, que baxauan sin sentir de los ojos, y regauan aquellas venerables canas, y dauan voces de lo que passaua en su interior. En los dias mas celebres al amanecer solia dezir Missa, con tanta abundancia de lagrimas, que a puras penas se podia contener en el hablar: y dezia el anciano Padre, que no sentia tanto sus dolores de gora, como verse impedido de poder dezir Missa.

## PADRE MARTIN Pelaez.

*Ex An-  
bel. &  
Alfonso  
Mex.*



**E**L Padre Martin Pelaez fue natural de la Mancha, el qual siendo de pocos años, y dudando si seguiria la milicia como sus hermanos, se le aparecio Christo nuestro Señor, y le dixo estudiassse Latinidad, y le sirniessse en su Cõpañia. Estudiò en Alcalá, y hallándose tibio en sus buenos propósitos, apareciole segunda y tercera vez, y le nõdò entrassse luego en la Cõpañia, en ella viuio siempre con raro exẽplo de heroicas virtudes. Era muy dado al exercicio santo de la oracion, llamado comunmente el Padre de los pobres. En su gouierno se mostrò siempre discreto, prudente, suave, y entero, zelosissimo de la obseruancia Religiosa, amator de la pobreza, y mortificacion rigurosa de todos sus sentidos. Estando grauemente enfermo se le aparecio Christo nuestro Señor, en forma de vn hermosissimo niño, que le consolò, y auisò de su muerte, que seria presto. Descaua por momentos se llegassse ya la hora de morir, tanto que no po-

dia inclinarse a lo contrario; y diziendole rogasse al Señor le dexasse en esta vida por algun tiempo, respondió, no podia inclinarse a ello. Cumplio el Señor sus santos deseos, y murio en el Colegio de san Pablo de Lima, a los cincuenta y cinco años de su edad, y tteinta y quatro de Compañia, con extraordinario consuelo suyo, y sentimiento de toda aquella Pronincia del Perú, que le honra, y venera como a Santo.

## PADRE PEDRO Bernal.



**E**L Padre Pedro Bernal fue natural de Granada, y aniendo se graduado ya en Leyes, y leido vna Catedra dellas, con aplauso y opinion de Letrado en aquella Vniuersidad, entendiendo que le querian proueer en vna plaça de Iuez, temiendo el peligro que semejantes officios traen consigo, escogio el seguro de la Religion, sin ser parte las esperanças grandes que tenia de subir y valer en el siglo, y los consejos de los falsos amigos que se lo querian estoruar. Entrò en la Compañia, embiaronle a la Casa de Pronacion de Simanacas: fue a pie en el rigor del inuierno, pidiendo limosna, y florecio mucho en los exercicios de oracion, de penitencia, y de mortificacion. Acabado su Nouiciado estudiò en la Vniuersidad de Alcalá las Artes, y Teologia; de alli fue señalado por Rector de Cuena, de donde boluio a Andalucia, de passo para Flandes, a acompañar el exercito del Rey Catolico, la qual jornada no pudo hazer, por vna recia enfermedad que le sobrenino. Nombraronle despues por Rector del Colegio de Cadiz, y hizo aquel officio escogidamente,

608

con grande aprouechamiento suyo, y de sus subditos, y edificacion de los de aquella Ciudad: porque era muy rigido consigo mismo, y domaua su cuerpo como a enemigo, con abstinencias, ayunos, vigilijs, y ordinarias diciplinas, y con silicios de cerdas, y de ramos, con que se martirizaua por sus culpas, y se castigaua por las ajenas. Rezaua los diuinos officios con particular deuocion, y en las alabanzas de Dios hallaua descanso apacible, siempre con el mismo semblante, sin que el concurso, è importunacion de los negocios, o culpas de los subditos le turbasen, o le hiziesen salir vn passo de su acostumbra da afabilidad y blandura. Fue Rector de Cadiz, y de otros muchos Colegios, y dos vezes Prouincial de Andalucia, y Preposito de la Casa Professa de Valencia, y començo y dio asiento al Colegio de Tarazona, en la Prouincia de Aragon: y con auer tenido tantas cargas, y mandado tantos años, era cosa maravillosa ver la promptitud y sujecion que tenia en obedecer quando no era Superior, a los que lo eran, aunque el los huiesse recibido y criado en la Religion, y puestos en aquellos officios. Y no auia en la Casa de Prouacion Nouicio en esta parte mas llano, ni mas sujeto y reuerente a la voz del Superior, y en su obediencia se echaua de ver quanto mas deseaua obedecer, que mandar, y que el tiempo q̄ auia sido Superior lo auia sido por obedecer a sus Superiores mayores.

NINGUNO auia para los officios humildes tan prompto como el, aun siendo Superior: porque quando faltaua algun Maestro de Gramatica, por alguna achaque, o enfermedad, el tomaua a su cargo el substituirle. Oia confesiones de todas suertes de gentes, consolaua a los tristes, visitaua los pobres enfermos y encarcelados. Y en Cadiz, viendo que perecian muchos pobres desamparados, por no tener donde recogerse, buscò vnas casas para enferme-

ria, y se encargò de curarlos, y prouerlos de lo necesario. Gustaua mucho de enseñar la Doctrina Christiana a los niños, y en las carceles y Hospitales a los ignorantes, è imprimiò vna breue instruccion della, y la diulgò, y la repartiò por todo el Reino de Valencia, quando fue Preposito de la Casa Professa de aquella ciudad. Tenia muy buen pulpito, y sus sermones eran llenos de espiritu del Cielo, y de la doctrina de los santos, agradables y prouechosos a los oyentes: porque predicaua mas con el afecto de su alma, que con palabras, aunque las tenia muy puras, y propias, y ajustadas a los sentimientos que sacaua de la continua oracion y meditacion; en la qual gastaua muchos ratos de la noche, y lo mas del dia que podia, y la necesidad de los proximos le daua lugar. Era muy dulce y suau de condicion, y sentia los trabajos ajenos como si fueran propios. Y como el era para todos. Padre, así era de todos amado y respetado como tal.

DESPUES de auer tenido las cargas dichas, y corrido tan felizmente su camino, hallandose ya viejo, y deseoso de acabar bien su jornada, y aparejarse a la muerte, dos años antes q̄ el Señor se la embiasse se retirò a la ciudad de Guadix, para aguardar su voz quando le llamasse. Allí se diò mucho a tratar familiarmente con Dios, acrecentò sus antiguos y ordinarios exercicios de penitencia, los ayunos, silicios, y diciplinas. Escriuiò algunos tratados de los particulares sentimientos que en la oracion recibia del Señor. Compuso tambien vn breue memorial, que intitulò Consolacion para los que estan para morir, y con mas feruor y continuaciõ de lo que sufrían sus pocas fuerças. Atendia a ayudar las almas de los proximos con sus sermones, platicas, y conuersaciones, y remediar pecados, especialmente los juramentos vanos, y maldicciones; y hazialo con tanta gracia y suauidad, q̄ a ninguno era pesado, y los  
mas

mas libres se componian y reportauan, y hasta los niños dezian, que no querian jurar, ni maldezir, porque no los riñelle el Padre Bernal. Salia a todas horas a oir confesiones de todo genero de gentes, sin distincion de personas. Componia las rencillas y enemidades que se ofrecian en el pueblo, y tenia tan ganados los coraçones, que todos acudian a el, y se valian de su cõsuelo ea sus trabajos, y en los mayores aprietos y necesidades de sus oraciones, teniendole en lugar de Padre.

Muchas cosas milagrosas obrò este santo varon, que declaran la eficacia de sus oraciones para con Dios, y la luz que le daua su diuina Magestad para conocer lo que para adelante ania de suceder. Siendo Rector de Cadiz cayò enfermo vn Cauallero principal, y le defahuciaron los Medicos: teniendole ya por muerto llamaron al Padre Pedro Bernal la madre del Cauallero, y abuela, y declararonle su trabajo y sentimiento: y el les dixo que tuuiesien confiança en nuestro Señor, porque aquel Cauallero no moriria de aquella enfermedad, y que el iba a dezir Misa por la salud del enfermo, que despues le fuesien a auisar como estaua. Dixo su Misa, y quando boluio del Altar a la sacristia, hallò vn criado de aquellas señoras, para auisarle de su parte que ya el enfermo estava bueno y sano, y agradeciendole este beneficio: y dandole las gracias aquellas señoras, respondió con toda modestia, q̄ aquel era efecto del Sacramento Sacrosanto de la Eucaristia, y que a N. Señor le dies sen las gracias, de cuya mano auia recibido el beneficio.

OTRA vez a estas mismas señoras, estando en Seuilla, se les auia perdido vn niño de poca edad, sin auerle podido hallar con todas las diligencias que hizieron posibles. Estauan para perder el seso de puro dolor, acudieron al Padre, que en aquella sazón estava en Seuilla, contaronle el caso, con el senti-

mièro y pena q̄ de vna madre se puede entender. Enterneciose el seruo de Dios, y consolòlas, diziendo que confiasen en Dios, que el niño dormiria aquella noche en su casa, y que el se iba a hazer oracion a nuestro Señor, q̄ le auisassen quando el niño viniesse. Fuesse el Padre a casa, puso se en oraciõ y perseverò en ella, hasta que despues de hora y media vieron entrar por sus puertas, quando menos pensauan, el niño: y preguntandole, como se auia perdido, y quien le auia traido, respondió que yendo errado por vnos caminos, vn hombre que el no conocia, ni sabia quien era, le auia traido hasta su casa por fuerza. Dieron luego auiso al santo varon, que le hallaron cõtinuando su oracion, y dio gracias al Señor por la merced recibida.

EN Xerez, estando vn Cauallero con vna recia calentura, el Padre le dixo vn Euãgelio, y antes de acabarle estuuo libre, y del todo bueno el enfermo.

El Padre Antonio de Cardenas, de la Compañia de IESVS, estava con muchos dolores de cabeça, y algunas vezes quando le apretauan pedia al Padre Bernal que pusiesse las manos sobre ella, y le dixesse aquellas palabras del Euangelio de san Marcos: *Super agros manus imponens, & benè habebunt*, y haziendolo, inmediatamente se le quitaua luego el dolor.

EN Guadix, estando vna señora en grande peligro con los recios dolores del parto, y pidiendole que la encomendasse a nuestro Señor, respondió: No tengan pena, que Dios alumbrará a esta señora, y le dará vn hijo. Y otra vez estando la misma muger muy enferma, y con mucho peligro, dixo publicamente el santo varon, que Dios le daria en breue entera salud, y sucedio todo como lo dixo el seruo del Señor.

ESTANDO la muger del Medico q̄ curò al mismo Padre Pedro Bernal en su vltimã enfermedad, muy doliente,

te, y casi sin esperanza de vida. El siervo de Dios la confesò, y tomando a parte al marido le dixo: Aunque Dios hiziera mucha merced a su muger en llevarla luego, por estar bien dispuesta, mas por la falta que hará a V. m. y a su casa, Dios la darà entera salud, y assi se la dio. A este modo obrò el Señor otras maravillas, y descubrió a su siervo las cosas por venir, en las quales no es necesario alargarle mas, porque si bien él por su humildad encubrió las que pudo, no pudo todas, por ser muchas.

ESTANDO pues el siervo de Dios ocupado en santas obras, y apatejado para oír la voz del Señor, le sobrevino el mal de la muerte: dióle vna recia palpitation de corazón, con accidentes mortales, congoxas, bafecas, dolores, y prostracion del apetito de la comida. Sufriólo todo con admirable paciencia, hablando dulce y regaladamente con nuestro Señor, y pidiendole fauor, y resignandose en sus manos. Quando el mal algun tanto se remitía, rezaua sus Horas con la mayor deuocion que podía, y quando los dolores y angustias no le dauan lugar, llamaba a quien las rezasse delante del para oírlas. Todo el demas tiempo hasta que murió, que fueron cinco dias, le gastaua en dezir Psalmos, y repetir oraciones deuotas. Recibió el Viatico, y la Extrema uncion con graa deuocion, ayudando él mismo, y respondiendo al Sacerdote; estuvo entero, y muy en sí hasta la postrera palabra, que faltandole ya el aliento dixo, y fue la del Apostol san Pablo, de quien era muy deuoto: *In reliqua reposita est mihi corona iustitie.* Desta manera se despidió del cuerpo el alma, dexando en la hermosura y alegría del rostro ya difunto, muestras de la gloria que iba agozar. Quando llegó la voz de su muerte a los Canalleros, que jugauan a la sazón a la pelota, luego hizieron punto, y vinieron a bésarle la mano, y reuerenciarle como a santo;

en tal opinion le tenían, y el dia siguiente le hizieron vn solemníssimo entierro, honrandole todas las Religiones, y la nobleza de la Ciudad, y haziendole el Oficio los Prebendados de la Iglesia, y las Dignidades della, y los Superiores de las Religiones llevaron a portar en ombros el cuerpo, y le pusieron en la sepultura, y por sus manos le cubrieron de tierra. Murio el santo Padre a los veinte y dos de Nouiembre de mil y seiscientos y vno: entrò en la Compañia de veinte y tres años, viuio en ella quarenta y nueue, y murio de setenta y dos.

## HERMANO FRANCISCO de Moscoso, Nouicio de la Compañia de IESVS.



OR la santa vida deste dichofo Hermano entendetemos, que no está la perfeccion en los muchos años de Religión, sino en la eleccion de Dios, y en el estudio con que cada vno acude mas o menos a cooperar cò su gracia. En Badajoz huuo vn Cauallero de muy cococida nobleza, que se llamaua don Gomez de Moscoso, tuuo vn hijo por nõbre don Frãcisco de Moscoso, que desde niño dio muestras de rara virtud. Era noble de condicion, humilde, manso, y apartado de la desembolcura y libertad de aquella edad, y tan sujeto y obediente a sus padres, como si no fũiera ninguna voluntad. Era asimismo muy misericordioso con los pobres, y siempre que llegauan a su puerta él pedia la limosna, y se la lleuaua con alegría; y si alguna vez no se la dauan embiauales con algun paje vn recando, porque no le sufria el coraçõ

*Ex biff.  
Hisp.  
Asiff.  
Pet. de  
Ribada*

Ggg

def.

despedirlos sin darles nada. Siendo de edad de quatro años quiso ayunar la vigilia de Pascua de Navidad, y salio con ello, y de alli adelante ayunò todos los años aquel dia. Y siendo ya de onze le nació otto hermano, y él dixo que se holgava mucho que sus padres tuviessen quien heredasse su casa; porque él pensava ofrecerle a Dios en Religion, y así vivia como quien se enfayava para ella, con tanto recato, que no consentia que ni aun la ama que le auia criado le dixesse palabras tiernas, como las suelen dezir a los otros niños. Ayudò su padre a la buena inclinacion del hijo, ocupandole en los estudios de Gramatica, y para que juntamente con las letras aprendiesse virtud, él mismo le lleuò a Ocaña, y le puso en el Conuitorio, que estaua a cargo de los Padres de la Compañia, para que en él con los otros estudiantes se criasse en el amor y temor santo del Señor. De alli le passaron a Salamanca, donde comencò a estudiar Derechos, viviendo en medio de su mayor libertad con mas recato y recogimiento, zelandò no solamente su castidad, sino tambien la del compañero con quien vivia, y haziendole gracias, porque no se dexaua vencer de la blandura y lazos de algunas mugeres, que le solicitauan a mal, y así se hizo a él Dios merced de conseruarle la pureza de alma y cuerpo por toda la vida. Siendo ya de diez y seis años habiòle Dios al coraçon, y llamòle para la Compañia. Avisò a su padre, que era tan Christiano Canallero, como generoso; y con ser don Francisco su hijo optimogenito, y heredero de la casa, no solo no le puso estoruo, antes le fauorrecio, y le lleuò consigo a Seuilla, y le presentò al P. Provincial de la Compañia, pidiendole con instancia le recibiesse en ella, y consagrandole en sus manos a Dios. Recibiòle el Padre Provincial, y embiòle al Nouiciado de Montilla, donde viuiò algunos meses,

con raro exemplo de obediencia, humildad, y recogimiento Religioso. Diòle vna enfermedad larga de vna fiebre etica, que poco a poco le iba consumiendo; y para que no le acabasse, por parecer de los Medicos le embiaron a los aires naturales, haziendo él con lagrimas toda la instancia que pudo para que no le embiasien, por no verse vn punto fuera de la Compañia. Mas luego que entendiò ser aquella la voluntad de nuestro Señor, obedecio como Religioso, y como tal desebò, y tratò con vn Padre que le lleuaua, y iba en su compañía, que le dexasse en su tierra ir a vivir al Hòspital, y no pudiendo alcanzar esto, hizo mayor instancia para que siquiera le dexasse apear en él, para reconocer como pobre su propia casa, y tomar aquel breue tiempo el consuelo de verse tratado allí como pobre de la Compañia. Auiale mandado el Padre Rector quando partio de Montilla, que el tiempo que estuuiere en su casa tuuiesse a su padre por superior, y que le obedeciesse, no solamente como a padre carnal, sino espiritual, que tenia la vez de Dios en la tierra, y él lo guardò tan puntualmente, que en esto, y en el recato y tratamiento de su persona causaua admiracion, y grande edificacion en los que le mirauan, porque no consentia que ningun persona sino sus padres llegassen a mentarle quando la necesidad lo pedia; y queriendo auarle los pies antes de ólearle, no dio lugar a que nadie le tocasse sino su propia madre, y con vn paño mojado, y no con las manos. Su muerte fue como la vida de santo, su mismo padre la escriuiò al Padre Antonio Lincero, Rector del Colegio de Montilla, en vna carta del tenor siguiente.

GLORIA sea al Señor por todas sus obras, que fue seruido de llevar para sí a nuestro Francisco, dexandonos a todos muy consolados y edificados con su buen fin: fueron muchas las virtudes que mostrò, y aunque ellas, y la pa-

paciencia que siempre tuuo fue muy grande, sin oírle jamas vna palabra de quexa, y muchas de humilde agradecimiento, por lo que con él se hazia. El cuidado y amor de la pobreza y obediencia, fue cosa que espantara a quien lo viera. Descò mucho hasta que murio ser pobre, y enterrarse en vna sepultura de limosna. Teniame por Rector como V.P. se lo auia mandado, y hasta el agua que auia de buer me pedia que le señalasse, por no exceder de mi voluntad, cuya muesta dezia él que le bastara tener para obedecer, y para que ruiesse su valor la obediencia. Preguntado en la mayor fuerça de su enfermedad, como le iba? siempre respondia que bien: y replicandole, q̄ como podia hallarse bien, yendole el mal en aumento? dixo, que el mal venido de la mano de Dios, para él era bien; y así teniendo él lo que es bueno, de fuerça le auia de ir bien; tan puesto estaua en las manos de nuestro Señor, y tan resignado en su voluntad. Vna hora antes que muriesse vile congoxado, y apretado con los dolores; preguntèle, que tenia? Respondiome: Tengo el cuerpo muy cansado. Yo le dixi, como le veia tan cercano a la muerte: Dios te de descanso para siempre, que presto será; respondiome luego: No me le de, sino haga aquello que mas fuere seruido. Señor, llegando aqui me confundo, pues en aquel passo, aun el descanso eterno no quiso pedir, sino resignarse en la voluntad, y en estos actos de obediencia entregò el alma à aquel Señor que la dio por él, *obediens vsque ad mortem*. Ottenò su entierro al modo que via la Compañia, y trataua desto con tanta quietud de animo y alegría, como si tratara de boluer a Montilla. Hizose todo como él lo pidió, lleuaronle quatro Clerigos, por la conformidad del habito con el de la Compañia. Hizele meter en vna caja al ponerlo en la sepultura, a fin de escriuir en ella su nombre, Hermano de

la Compañia de IESVS; para que si quiera entre los muertos gozasse su cuerpo de tan dichoso nombre, ya que por mis pecados mereci verle con él tan poco tiempo entre los viuos. Y para que si en algun dia fuesse esta ciudad tan dichosa, que aya en ella casa de la Compañia, pueda mudar a ella aquellos huesos: porque se cierto será acrecentamiento para su alma de gloria accidental, y para mi grandísimo contento, que en vida lo que viuidò, y en muerte para siempre permanezca en esta santa Compañia. Hasta aqui es la carra de su padre, y todas las palabras della son otros tantos testigos de la rara virtud de su hijo, y de la suya, tan poco vista en los padres deste siglo. Despues de muerto queriendole componer las manos, para poner en ellas la Cruz, no acertaron, ni pudieron. Determinaron atarle los pulgares, y entablarselas, para ello buscaron vn libro, quando boluieron con él, hallaron que sin que nadie le huiesse tocado las manos estauán juntas, y iguales, y juntos los dedos con grande proporcion, y en medio dellas tanto hueco que cabia la Cruz. El día en que murio, y el siguiente, y algunos dias despues, se sintió en el aposento donde murio vn muy suave olor como del campo quando está florecido en el verano. Dos meses despues de auerle puesto en el sepulcro fue necesario abrirle para entretar otro cuerpo; y auiendo sido el tiempo llubioso, y muy humedo, no se sintió mal olor dentro de la sepultura, antes llegando se vñ tio suyo, que no se auia hallado a su muerte, a besar con deuocion el arca en que estaua el cuerpo de su sobrino, se le quitò vn catarro, y mal de cabeza que padecia, y al punto se hallò libre y sano como si nunca lo huiera tenido. Fue la muerte deste Nouicio,

puro, y bendito, a las ocho de  
 Octubre del año de mil y  
 seiscientos y  
 vno.

Ggg z HER-

## PADRE MANVEL de Sà.

*Ex Pet.  
de Rib.  
in Ca-  
tal. &  
Philip.  
Aleg. in  
Biblio.*



**E**L Padre Manuel de Sà fue Portugues, nació en vn lugar que llaman Villa del Conde, entre el Duero, y Miño. Entró en la Compañia de IESVS en Coimbra el año de mil y quinientos y quarenta y cinco, teniendo apenas quinze de edad, no sin feliz auspicio de su madre, porque embiandole a los estudios de la Vniuersidad de Coimbra: Vè, hijo mio, le dixó ella, y aprouecha en las letras de tal modo, que me den de ti nuevas muy prosperas; y si te declaro mi voluntad, esto deseo principalmente, que seas vno de la familia de los Apóstoles (así llamauan, y llaman oy a los de la Compañia en Portugal) que este será el mejor logro de tus trabajos. Fue nuestro Manuel de valiente ingenio, y admitido en la Compañia y luzidamente docto, no podrá dezirse cō certeza a que exercicio vacua mas, a la oracion, o al estudio. Tanta era en el verdor de sus años la madurez de sus virtudes en su primer Nouiciado. Por cinquenta años enteros que viuió en nuestra Compañia, fueron admirables sus progressos, en la perfeccion, y en las letras, ayudado de la bondad de su natural, de la grandeza de su ingenio, de la aplicacion de su animo, y perpetuidad de su estudio. Ocupóse con suma diligencia en el conocimiento de todas las ciencias, y diciplinas, y salió en todas consumado. Leyó las Artes en Portugal, siendo de tan pocos años, que muchos que iban a las Escuelas a oír como huéspedes alguna lección, y viniendo el vltimo, como los Maestros suelen, le combidauan con sus as-

fientos, teniendole por dicipulo. Diez y siete años tenia solos, quando en la nueva Academia de Gandia enseñó las mismas Artes, y priuadamente se las leía al Ilustrissimo San Francisco de Borja entonces Duque de Gandia, y despues Preposito General de la Compañia de IESVS. Leyólas despues en Roma, donde en los principios de aquel Colegio el año de mil y quinientos y cinquenta y siete empezó a interpretar la Profecía de Oseas, y la Segunda Secunda de santo Tomas. El año siguiente en la elección del Padre Diego Lainez Preposito General, presidió a las Conclusiones de Teologia, por ocho dias continuos en presencia de gran concurso de Prelados, y Cardenales, con tanta admiracion de todos, que vista su modestia singular, y excelente ciencia, era frequentissimo y copiosissimo el número de los oyentes que acudian a nuestro Colegio a la fama de su virtud y doctrina. El año de mil y quinientos y diez y nueue por el Otoño, porque restaurasse las fuerzas con algun descanso, pero sin ociosidad, fue embiado a visitar los Colegios de Hetruria y de Pifa, para que los ajustasse y conformasse al proprio estilo y costumbres de nuestra Compañia. Y auiendo dado la buelta desta peregrinacion, y professado solemnemente a dos de Nouiembre del mismo año, fue interpretando, sin descansar, los sagrados libros de la Escritura. Predicó muchos años en nuestra Casa, con frequentes auditorios, y opinion insigne de santo; y era tal la doctrina de sus sermones, que aunque reboluia los libros tan diligente, se çahaua de ver con facilidad, que mas que en la leccion dellos, en el trato perpetuo con Dios, y oracion continua los estudiaba. Era su lenguaje eficaz, neruoso, y significativo, pero desnudo de todo adorno, y con esta sencillez, lleno de piedad, y delectable al sentido. Tan conciso, tan

su

sin afeite, y sin elegancia, que con imitabile simplicidad yema a ser el mas elegante. Toda esta accion, hò segun las Reglas, o preceptos de los Maestros; y por esso mismo tan agradable, porque deleitaua a los que le oian artificialo, en carecer de todo artificio. Finalmente el Padre Manuel; sin faltarle jamas palabras, contra toda la forma de la eloquencia era eloquentissimo, templando la seriedad de la doctrina, y la grauedad de las sentencias, con no sè que alegria espiritual, con tan singular ingenio; que a va mismo tiempo se arrebatou los animos de los oyentes, y con gustoso estilo los recreaua, imprimiendo altamente en sus interiores lo prouehoso y verdadero de la piedad. En esta sazón le mandò el Pontifice Pio Quinto, que en compañía del Padre Pedro de la Parra; asistiessè a la correccion de la Biblia, en la edicion que se hizo por mandado del mismo Pontifice. Despues empiado desde Roma a fundar el Seminario de Milan, con su doctrina y sermones ilustrò el nombre de la Compañia, y ocupado en varios ministerios por espacio de diez años. Boluio nueuamente a Roma; de alli, passados algunos, fue a Loreto, y de Loreto passò a Genoua; donde concurriendo muchos a consultarle, y aconsejarle, fatigado con tan ordinaria frecuencia, con deseo de recogerse, y como pronosticado su muerte se retirò a Arona: Aqui gastò el resto de su vida en misiones por toda aquella comarca, predicando, confessando, y enseñando la doctrina Christiana a los ignorantes, y rudos. En su mas anciana edad no consintio que con el se hiziesse ninguna cosa particular, ninguna asistencia, ni priuilegio, contento con lo comun que tenian todos. Todo lo necessario para su persona,

y para su celda, el mismo lo hazia por si mismo. Y quando la caridad de muchos espontaneamente deseaua acudirle; el con agradecimiento, y con buena gracia lo rehusaua, diciendo, que sus pies, y manos le sabian seruir suficientemente. Trataba de escriuir cierto Indice, quando le sobreuiniéron dos tercianas, y hechas quartanas al quarto mes, al quinto le quitaron la vida. En todo el tiempo que le durò la enfermedad, aunque se hallaua muy fatigado con los crecimientos de las calenturas, ni dexò de tezar las Horas Canonicas, ni de dezir Misa; hasta que por mandado de los Superiores deuio abstenerse. Prohibido pues del sacrificio del Altar, parece increíble el afecto con que deseaua assistir a los Oficios diuinos; y vltimamente; quando la misma fuerça, o necesidad le frustrò aquellos deseos, va solo consuelo le sustentaua, que era la comunión de todos los dias, la qual sola vnà vez, y essa a poder de importunos fuegos, la recibio en la càma. Muchas vezes, y con deleite marauilloso hablaua de su muerte; y protestaua que moria gustoso, y consolado. Al fin fortalecido con todos los Sacramentos el año de mil y quinientos y nouenta y seis, a treinta de Diziembre, siendo de edad de serenta y cinco, en el Nouiciado de Arona, del Arçobispado de Milan, passò el Padre Manuel a mejor vida. Celebròse su entierro con gran concurso de la Ciudad, tenerenciandole como a santo. Anunciò el dia de su muerte, porque se la predixeron la Beatissima Virgen nuestra Señora, y su Padre san Ignacio. Y tienese por certissimo, segun claras conjeturas, que muchas vezes, especialmente en su edad primera, viò al Niño IESVS, y a su diuina Madre, por el afecto singular con que los

amava. De donde le vino la prontitud con que pensava, y hablava de todas las cosas divinas. Verdaderamente el Padre Manuel de Sà, entre los ilustres varones de nuestra Compañia tuvo eminencia tan grande, que se echa de ver que tuvo las primicias del espíritu como beuido, o como heredado de la piedad de san Ignacio nuestro Padre. Los Monumentos que dexò de su doctrina son los siguientes.

LOS Escolios a los quatro Evangelios, breues, pero eruditos, colegidos de las mas selectas sentencias de los sagrados Doctores. Puede llamarse con toda verdad Catena Aurea.

NOTAS a toda la sagrada Escritura, en que se explican casi todos los lugares dificultosos, con admirable brevedad, examinadas las lecciones Hebrea, Caldea, y Griega: obra concisa, y breve, pero con grandes desvelos, y estudio incansable trabajada, y perfecta. El Padre Cornelio a Lapide en el Proemio a los Profetas mayores, es de parecer, que este libro es para los muy doctos, y para los que tienen tan facil uso de las sagradas Letras, que pueden por vna palabra conjeturar toda la sentencia de su Autor.

LA Suma para los Confesores, trabajada perfectamente con estudio de quarenta años.

\*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*

## PADRE ANGELO Monitola.



El Padre Angelo Monitola fue Italiano de nacion, y llamado anteriormente con especial luz del cielo, a la conversiõ de los Gentiles: pat: õ

*Ex An-  
bel. &  
Alfonso  
Mex.*

al Perù, y a los infieles de Santa Cruz de la Sierra, dõde trabajò incansablemente en varias y continuas misiones que hizo por espacio de veinte y cinco años. Fue de singular zelo en la honra de Dios, y salvacion de sus proximos. Visitava de continuo los pueblos, sin reparar en soles, frios, rios caudalosos, peligros grandes, y otras inclemencias del cielo, por ayudar a las almas; deseò mucho dar la vida por ellas. Hazia se esclavo de todos por ganarlos todos a Dios. Era tã sufrido y paciente, q̃ a los que le injuriaban y maltrataban iba a buscar por las calles, y hazia se confesassen con èl. En la castidad fue tan favorecido de Dios, que en las misiones andava solo entre gente infiel y desnuda, como si no fuera hombre, sino Angel, que el ver era para èl como si viera estatuas de piedra, ò de madera. Peleando en vna mission los Españoles contra los infieles, estando el Padre en oracion fervorosa les alcançò milagrosamente la vitoria, y librò de los Barbaros, y otros evidentes peligros de la vida. Murio a los cincuenta y tres años de su edad, y treinta y tres de Compañia, en Santa Cruz de la Sierra. Acudio a su entierro todo el pueblo, hincandose de rodillas el Governador, y la gente principal a besarle la mano, y tocar los Rosarios, llamandole todos el santo, y pidiendo con mucha devocion algunas de sus reliquias, &c.

PA:

## PADRE GERONIMO de Florencia.



**A**LCALA de Henares se puede honrar con mucha razon, en ser patria del gran dechado de Predicadores el Padre Geronimo de Florencia: Nacio alli de padres muy Christianos y honrados, su madre mostrò bien su virtud en vn caso que le sucedio. Era de muy hermosa gracia, pero honestissima, y auriendola sollicitado vn mancebo atrenido, por mucho tiempo, ella siempre se resistio Christiana y varonilmente, mas vna vez que hizo ausencia su marido, quando lo supo aquel moço, propuso y jurò de aquella misma noche entrar en casa de aquella honesta casada, y aunque fuese con violencia cumplir su desenfrenado apetito. No faltò quien anisasse deste dañado intento a la casta Matrona, la qual no se turbò, sino poniendo la confiança en Dios aaudio a el para que la librasse de aquel peligro. Estuvo toda la noche de rodillas en oracion, delante de vn Crucifixo, remiendole aquel terrible combate. Quando amanecio abrio la ventana, y oyò dezir en la calle como aquel mancebo auia muerto aquella noche antes de repente, con espanto de todos, y escarmiento de muchos, y aunque lastimada del alma de aquel miserable hombre, dio a Dios ternissimas gracias por la prouidencia con que auia mirado por su honra, castidad, y virtud, que amaua muchissimo, y que dexò como por herencia a sus hijos, porque do siete que tuvo, tres hijos, y quatro hijas, todos viuieron castamente, y hizieron voto de professar esta virtud. Los hijos todos tres entraron en la Compania, y luzieron en ella mucho. Las

hijas todas quatro, auiendo hecho voto de castidad, se dedicaron a ser Beatas de la Compania, y viuieron toda su vida virtuosa y exemplarmente. Estudiò en Ocaña las primeras letras el Padre Geronimo de Florencia, despues entrò en la Compania de catorze años, y como tan niño le vino en el Nouiciado vna gran tentacion, de que se dexò vencer, y determinò boluerse a casa de sus padres. Fue a dezirselo al Maestro de Nouicios, que era vn santo varon, pidiendole sus vestidos para irse. Respondiòle: Biẽ està esto, hijo, q̄ no os lo puedo negar, pero serà razõ q̄ no os vais sin la bẽdiciõ de Iesu Christo, porq̄ sin ella nada os podrà suceder biẽ, andad, y delãte del Altar de Christo crucificado pedidle licencia para bolueros a vuestra casa, y juntamẽte su bendicion. Fue el Nouicio al Altar, mas apenas se hincò de rodillas quãdo sintio trocador su coraçon, y sus ojos hechos dos fuertes de lagrimas: alli ofrecio el perseverar en la Cõpañia, y ser muy hijo de ella, como lo cùplio: boluio luego a dezir a su Maestro su nueva determinaciõ.

Acabado su Nouiciado dio en los estudios muestras de singular ingenio, porq̄ le dorò N. S. de raras partes, y mucho luzimiẽto, y assi en sus estudios tubo siẽpre fama de grãde estudiãte: hizo açto de Teologia en Alcalã, y salio tan ventajoso, q̄ confessauan todos no auia visto cosa semejãte en aquella Vniuersidad hasta entonces. Tenia grãde rãtõ para Maestro, por ser hõbre de auẽtajado entẽdimiento, profundo, agudo, presto, y claro, y tenia grã destreza en dar a entẽder lo q̄ enseñaui, q̄ por dificultosas q̄ fuesen las cosas las hazia palmarias, no solo para los buenos entẽdimiẽtos, sino para los medianos. Señãlòle la obediẽcia para leer curso de Artes: leyòle en la ciudad de Huete, y fue de lo muy bueno q̄ ha salido en la Prouincia, y en tiẽpo q̄ no auia tantas y tan buenas ayudas como aora. Acabado su curso le señalaron para leer Teologia en

en Alcalá; y hizo este oficio con mucha satisfacion y ostentacion, así en el arguir, y replicar, como en el presidir, y responder. El talento que le dió nuestro Señor para predicar fue singularísimo, vnos le llamauan prodigio de la predicacion; otros pasmo, otros dechado y Maestro de Predicadores, otros su idea; otros dezian que no podian imaginar cosa mas cabal, perfecta, y prima: en solo en la verbosidad de palabras no fue auentajado; pero esto mismo alabauan en él; y dezian que por esto eran mejotes sus sermones. Tenia las tres partes de enseñar, deleitar, y mouer en grado superior: enseñaua con magisterio, claridad, agudeza, y Religiosa grauedad; deleitaua con los conceptos buenos, y bien fundados que daua, con la suauidad de la voz con que los predicaua, y con la ternura y deseos del bien de las almas que mostraua: mouia con la eficacia de las razones, con que persuadia con los afectos grandes de mocion que en sus sermones exercitaua, y con los coloquios tiernos de que vsaua. Començò a exercitar este talento, leyendo Teologia en Alcalá, y aficionòsele mucho toda la gente; y así donde quiera que predicaua se lleuaua tras sí la Vniuersidad, nobleza, y pueblo. El reconocer en el Padre los superiores dos talentos tan grandes, y tan lucidos, vno para Catedra, y otro para pulpito, les hizo dudar, porque camino seria bien guiarle, por Lector, o por Predicador; y para determinar con mas acierto, el Padre Luis de Guzman, de santa memoria, que entonces hazia oficio de Prouincial, quiso saber su inclinacion; y llamandole le preguntò, porque camino de los dos gustaria mas de seruir a la Compañia; y él respondió como buen Religioso, que por el que gustasse la obediencia, y no pudo sacarle otra respuesta, sino que seria para él de mucho còsuelo el estar cierto y seguro de que la santa obediencia, y no su propio gust-

to le auia puesto en aquella ocupacion que exercitaua. Con esto el Padre Prouincial lo encomendò mucho a nuestro Señor. Tuuo mucha oracion, y dixo algunas Missas, pidiendo a su Magestad le diesse luz para determinar lo que auia de ser de mayor gloria suya, y bien de las almas; diòsele nuestro Señor, y llamandole le dixo: Padre Florencia, Dios quiere a V. R. por su Predicador. Rindiòse luego como buen subdito a la voz de su Prelado, y descargandole del oficio de Lector, le señaló pulpito en Alcalá, donde començò con tan grande aplauso, como otros grandes Predicadores suelen acabar: y conformes a este principio fueron los medios, y fines; de suerte que el efecto ha mostrado, que la eleccion fue hecha con particular luz de nuestro Señor, porque el Padre Florencia ha sido vno de los mejores, y mas provechosos Predicadores de muchos siglos. Dos solos años predicò en Alcalá, con los mayores concursos que allí suele auer; y luego el año de seiscientos, siendo bien moço, le señalaron por Predicador de Madrid, donde entrò con buen pie, pues por espacio de treinta años predicò con el mayor sequito, estimacion, y aplauso que se ha visto, y esto no solo del vulgo, y gente Cortesana, sino de la nobleza, Titulos, y Grandes, y hasta el mismo Rey, que le escogio por su Predicador, preciandose de tenerle mas auentajado q̄ sus antecessores: y aũ los Predicadores de fama le honrauan, y dezian ser en el oficio primer Maestro, q̄ parece era señor de los coraçones de todos, y q̄ para con todos tenia estrella en su predicacion: Fue varon Apostolico, teniendo siempre por blanco de sus sermones la gloria de N. S. y la conuersion y aumento en la virtud de las almas: y todos sus conceptos, por agudos que fuesen, iban siempre endereçados a este fin, y venian nacidos para él. Predicò siempre vna doctrina muy autorizada,

fun.

fundando todo lo que dezia en testimonios de los santos Padres de la Iglesia, cuyas palabras referia, y ponderaua con mucha agudeza. Sobre el auditorio, por graue que fuesse, tenia muy grande autoridad, y superioridad Religiosa, de suerte que predicaua *tanquã potestatem habens*, guardando las leyes de la grauedad Christiana, y libertad Religiosa, que pide tal officio. Tenia vn modo de dezir tan agradable, y vna voz tan deuota y suaua, que se pegaua al coraçon quanto dezia, y era copioso el fruto que hazia en las almas: de suerte q̄ se solia dezir en la Corte, que era muy grande el prouecho que Florencia hazia con sus sermones, y muchas las almas que para Dios ganaua. En reprehender los vicios y faltas tuuo estraña prudencia, por vsar de vna reprehension tan fazonada, que dezia quanto queria con energia, y viveza, mocion, y fruto, y sin ofension alguna; y hasta a las mismas personas Reales, y priuados no perdonaua: pero sabia en estos casos guisarlo cõ tanta humildad y respeto, y con tales muestras del deseo del bien de sus almas, y del prouecho de la Republica, que nadie se sentia: y aniendo desterrado algunos Predicadores, por lo que auian dicho contra el gouierno con menos prudencia y tiento que conuenia, dixo el Rey don Felipe Tercero: El que mas verdades nos dize, y mas claras, es Florencia, pero dizelas de manera, que no solo no me exasperan, antes tengo gusto en oirlas, y saberlas, para procurar q̄ se enmienden las faltas en que repara. El trato ordinario con los seglares fue siempre muy Religioso, hablandoles de Dios nuestro Señor, y de las cosas q̄ pertenecian a sus almas; de manera que dezian personas muy entendidas, que era tan buena la silla de Florencia, como el pulpito. Sus visitas eran pocas, y no largas, y aunque trataua en ellas de nuestro Señor, no cansaua, porque sabia entremeter en las platicas espiri-

tuales algunos dichos ran agudos y grauiosos, que hazian la conuersacion prouechosa, y gustosa, y no de puro graue cansada. Y aunque el trato que tenia con los seglares olia a santidad, pero particularmente quando trataua con mugeres, las quales le estimauan, y venerauan como a santo; y con tratarlas con mucha familiaridad, jamas se dixo del cosa que oliesse a menos recato y circunspeccion: era en esta parte tan mirado, que jamas se pudo alcançar del que diese a besar la mano a ninguna, por mucha instancia que se le hiziesse; y quando dezia algun Euangelio a las que estauan enfermas, no les ponía la mano sobre la cabeça, y si insistia en q̄ lo hiziesse les ponía el manto, y con aquello se partia. A sus Superiores les tenia gran respeto y reuerencia, y gran recurso a ellos en todas las cosas, guardando en todo mucha claridad: era singular el temor que tenia de no darles gusto, y el recato con que andaua de no hazer cosa contra sus ordenes, y obediencias, regateando el no dar epiqueyas de que otros de menos porte vsan cõ facilidad. Pediales licencia para cosas muy menudas; y si alguna cosa le dauan fuera, antes de llegar a su aposento iba al Superior, y la registraua, pidiendo licencia para vsar della, y si no los hallaua, antes de acostarse embiaua a su cõpañero para q̄ lo hiziesse en su nõbre: la misma licencia pedia para dar qualquier cosa, q̄ assi en el recibir, como en el dar fue muy escrupuloso. Hallõse vna carta de nuestro P. General en su atril, por la qual cõsta q̄ embió a rogarle que ratificasse algunas licencias que tenia de los Superiores, para dar algunas cosas a sus hermanas, a fin de que las pusiesse en la Capilla que para su entierro tienen en nuestra Iglesia de Alcalá: y su Paternidad le dize, que estè sin escrupulo, que el lo dà por bien hecho todo. Fue muy compasino con los pobres, y sentia grandemente sus necesidades, y procura-

curaua en quanto podia remediartlas; encomẽdauas en el pulpito, con grãde eficacia, y ternisimo afecto, y mouia a muchos a embiarle limonas gruesas, con que remediaua muchas y muy graues necesidades, particularmente de personas calificadas, que estauan en grande pobreza. Para estas cosas pedia a Principes, y Señores, con grande desahogo; pero para sí, ni sus parientes nunca pidió nada. Sucedióle vn dia, que estando rezando Maitines con su compañero, a la mitad dellos començò a sollozar, y derramar lagrimas; preguntòle el Padre la causa, y èl le respondió, que tenia el coraçon lastimado, porque vna persona calificada auia estado cõ èl, y certificadole que en todo aquel dia no se auia desayunado, ni alcanzado siquiera vn poco de pan, a la qual despues procurò remediar. Acudieronle a èl dos personas muy nobles, y dixeronle, que estauan en tan grande aprieto, que no solo perecian de hambre, sino que no podian salir de casa por no tener habito decente. Fue a predicar otro dia a la Capilla Real, y era Viernes de enemigos, y auiendo predicado vn sermon famoso, y de tanta mocion, que auiendole oido entre otros vn Cauallero muy calificado, dixo, que se holgara que alguno le huiera dado vn bofetón, para abraçarle, y perdonarle por amor de Iesu Christo. Hecho este sermon le combidò a comer el Duque de Lerma, el qual comia carne por sus graues achaques; dixole el Duque que sentia mucho su poca salud, por no poder guardar Quaresma, y verse obligado a comer los manjares que la santa Iglesia prohibia. Dixole entonces el Padre: Con otras cosas puede muy bien V. Excelencia suplir esta falta de la obseruancia del ayuno: De que manera, replicò el Duque? respondió el Padre: Perdonando enemigos, y haziendo limosnas. Acabada la comida se quedaron solos los dos, y boluieron a la platica, y le mouro a las

dos cosas dichas en el discurso della, con tanta eficacia, q̄ le hizo perdonasse a vn señor q̄ tenia justamente preso en vn castillo, y que le embiasse vna gruesa limosna para aquellas dos personas nobles, que padecian tan estrema necesidad, con la qual quedaron remediados. Y aunque sentia tanto las necesidades del cuerpo, mucho mas sentia las de las almas, porque le dauan gran pena los pecados de sus proximos, y procuraua con todas sus fuerças remediartlos por su persona en el pulpito, endereçando a este fin sus sermones, y pidiẽdole a N.S. en sus sacrificios y oraciones, y por los demas Predicadores, deseado q̄ todos predicassen a pronecho, estimando y alabando a los q̄ así lo hazian, y alentandolos a la perseuerancia, y reprehendiendo a los que tenian vn modo de predicar sin fruto, que algunos vsan, poniendo la fuerça del sermõ en las palabras que se las lleva el aire, y no en la mocion a santos afectos, y mudança de vida, que es a lo que la predicacion se ordena; y tambien procuraua que los pecados publicos y escandalosos los remediaassen con efecto los juezes a quien esto pertenecia: y no perdonaua a trabajo, quando lo pedia el remedio de alguna alma enferma, como se colige del caso siguiente. Predicando cierto dia de Quaresma vn feruoroso sermon, le estava oyẽdo vn hombre q̄ auia quatro años q̄ no se confesaua, por estar amancebado cõ vn demonio sucubo; y fuerõ tan eficaces las voces que por medio del sermon N.S. le dio en el coraçon, que le hizo resoluerse en ir a confesarse con aquel Predicador: y aunque el demonio vsò de sus artes, y puso toda la repugnancia possible para impedir la execucion de tan buen proposito, fue tan eficaz el impulso de la diuina gracia, que le forçò rompiendo con todo, a venir en seguimiento del que tal mudança auia causado en su coraçon: llegó a nuestro Colegio, habló con el por-

portero, y dixole como tenia necesidad de hablar a solas con el Padre Florencia; pusole el portero dificultad de poderle hablar por entonces, por estar desfundandose en la cama, y ser persona de corta salud, y que auia menester descansar. Replico el hombre, y dixole: Padre, vaya y digale que vengo forçado de su sermón, y que es negocio de mucha importancia, que se visita, y me oiga, y fino que a su cuenta, que con esto cumplo. Moniose el Hermano mucho con lo que el hombre le dixo, y con el modo con que se lo dixo; fue al aposento del Padre, contòle lo que le auia pasado, y que juzgaua era negocio de mucha importancia, y del seruicio de nuestro Señor. El Padre dixo: entòces: Pues, Hermano, si va la salud de esta alma leuantemonos, y oigamosle. Leuantose, baxò al hombre, y cautose con el en vn confesionario, y estando dentro le dio a aquel hombre vn extraño temblor y estremecimiento de todo el cuerpo: Que es esto, hermano, dixo el Padre: respondió: Hase me aparecido el demonio, amenazandome, que si doy a V. P. cuenta de lo que por mi passa, se lo tengo de pagar. Animòle el Padre mucho, y el hombre comenzó a dar cuenta de su alma, diciendo: Padre, yo soy vn gran pecador, sobremanera deshonesto, y ha llegado a tanto mi desdicha, que vn dia se me aparecio el demonio feissimo, y comencè en viendole a temblar, dixome: No temas, aguarda, que yo tomare figura que te cause gusto y placer, y en diziendo esto se me puso delante, en figura de vna donzella hermosissima, y ricamente araniada: solicitòme a que tomasse mala amistad con ella, q̄ estaria a mi gusto y mandar. Hizelo, y he estado amancebado con el demonio quatro años, sin confessarme, ni hazer cosa de Christiano, y oy con el sermón de V. P. nuestro Señor me ha movido, de manera que no puedo resistir, assi me vengo a confessar, con propo-

sito de salir, y no boluer jamas a tan mal estado. Animòle el Padre, y viendole tan bien dispuesto empeçò a confessarle, ayudandole lo mejor que supo a dezir todos sus pecados, obligòle a hazer mas riguroso examen de sus culpas, y boluer otro dia a confessarlo que se acordasse, y dar cuenta de lo que con el demonio auia pasado. Fue el hombre, y aquella noche se le aparecio la amiga, diòle grandes quejas, solicitòle, hizole terribles amenazas, y viendole constante, sacò vn manajo de latigos que lleuaua, y cò el le dio vn fuerte disciplina, la qual sufrio el hombre con mucha firmeza en su buen propósito, y en penitencia de sus grauissimos pecados: vino otro dia, y diò al Padre cuenta de lo q̄ por el auia pasado. Animòle el Padre Florencia, y catmole con saludables consejos, y echòle la absolucion, ordenandole que boluiesse hasta que nuestro Señor le diesse total vitoria de su enemigo. Por treinta noches se le aparecio, y solicitò a mal, y viendo que no queria siempre le disciplinò, y el estauo siempre fuerte en no dexar a Dios, y admitir la amistad de Satanás, valiendose de los buenos consejos que el Padre le daua, y al fin destos dias quiso N. S. que el demonio no boluiesse mas, y el hombre convertido establò vna vida santa, penitente, frequentadora de los Sacramentos, y muy agradable a Dios nuestro Señor, y de allí adelante fue perpetuo oyente de quien tanto bien auia causado en su alma. Era extraordinariamente aficionado a los virtuosos, y auia fe los ojos tras ellos, tratualos con familiaridad, hazia por ellos quanto podia, honraualos en vida y en muerte; assi quando moria alguno en el Colegio, de cuya virtud el tuiesse particular estimacion, aunque fuesse el Hermano mas humilde de la Casa, el le hazia el Oficio de la sepultura, y le cantaua la Misa, y era pregonero de sus alaban-

cas, y era tan conocido de todos este afecto que tenia a los buenos, que para mouerle a que favoreciesse a alguno que no conocia, se tenia por medio eficaz dezitle que era muy seruo de nuestro Señor, y muy mortificado. Vino a él vn dia vna persona, de quien tenia el dicho concepto, y venia con necesidad de hallar mil ducados prestados: aniendo comunicado esta su necesidad con algunos Padres de casa, le aconsejaron que no se lo pidiésse al Padre Florencia, porque seria en vano, que era vna cosa que tenia mucha dificultad, y gran repugnancia en hazerla: con todo porque auia gran falta de dinero, y sino era por medio de persona tan graue no esperaba hallarle, hizo su peticion. Oyóle el Padre, y no respondió. Saliose la persona, y mouiole la peticion de manera, que fue a vn grande amigo suyo, y le dixo: Señor, yo tengo necesidad de que a vn seruo de nuestro Señor, que yo le tengo por tal, le preste V. m. mil ducados por vn año, y sin interesses. Respondio el Canallero: Padre Florencia, pidelo V. P. de veras, o por cumplimiento: dixo entonces: Señor, el darmelos será echarme vna S. y vn clauo. Oyendo esto le dixo: Padre, vengan luego por ellos, y hago mas en darle a V. P. aora mil, que si en otro tiempo le diera veinte mil. Este exemplo muestra claramente la grande aficion que tenia a los buenos. De todas las sagradas Religiones fue deuotissimo, estimandolas, y honrandolas con grande afecto, no solo en las ocasiones de sermones que le daua, sino en qualquier otra que se le ofrecia acaso, y muchas vezes él las buscaba de proposito para alabarlas. A la Religion del Serafico Padre san Francisco rnuo particlularissima aficion, y solia él dezir, que veneraba mas las alpargas del más humilde lego desta Religion sagrada, que las coronas y cetros de los Reyes. Pero la estimacion, y aprecio que tuuo de su Religion fue

grandissimo, guardò para con ella afecto de verdadero hijo, procurando siempre su buen nombre y aumentos, boluiendo por ella con mucha eficacia, en todas las persecuciones que padecia, y necesidades q se le ofrecia, no queriendo sus propios aumentos, sino que creciesse ella: porque combidandole algunas vezes el Rey nuestro señor don Felipe Tercero, que mirasse si queria algo, que pidiesse lo que gustasse, respondió, que lo que suplicaua a su Magestad encarecidamente, era que favoreciesse, y amparasse la Compania, que él no tenia otra cosa que suplicarley, con lo qual no solo mostò el amor que tenia a su Religion, sino quan enfrenado tenia el apetito de sus propios aumentos, y honras mundanas. Estimaua mucho su vocacion, reconociendola por vn beneficio grandissimo que nuestro Señor le atia hecho, y dándole por él muchas gracias, y hasta los lugares que le auian ocasionado el aficionarse a la Compania, y disponerse para entrar en ella, los veneraua: y así aconteció, que yendo a Ocaña, los últimos años de su vida, quiso ver el conuitorio dōde auia estudiado las primeras letras, y entrò en el aposento en que auia viuido, y se hincò de todillas, y besò la tierra, agradeciendò a nuestro Señor el bien que allí le auia hecho. Sentia gravemente quando veia que alguno con falta de conocimiento del gran bien que en esta santa Religion tenia, desamparado de Dios la dexaua, y no gustaua de ayudar a los tales, juzgãdo que los que dexan a Dios, no es biẽ ayudarlos, sino dexarlos: y así atiendeo recabado del señor Infante Cardenal cien ducados de renta para la madre de vno de la Compania, que queria salir a remediarla, para que con esto se quierasse, y perseverasse en ella: y aniendolos gozado algunos años, en los quales se quietò, viendo que finalmente auia salido, no quiso ayudarle mas, y así dixo a su Alteza, que ya no era ne-

necesaria aquella limosna, q̄ la diese a quien gustasse, y el señor Infante respondió, que la aplicasse a la persona q̄ le pareciesse, y èl la aplicò a vna persona pobre y necesitada. Saliò otro de la Compañia, y vino a valerse de vn gran Ministro de los Reyes, y para dorar su salida dezia algunas cosas ajenas de verdad contra su Religion, y supo cõponerlas de manera, que aquel señor le diò acogida y credito: supo esto el Padre, y fuè al expulso, y afeòle su mal termino, la ruin paga q̄ daua a la buena madre que le auia criado y enseñado, y esto tomando medios tan ajenos de verdad, llenos de ficcion y engaño. Luego habló al señor, y le dixo la verdad de lo que auia pasado, y q̄ era embeleco quanto auia oido. Habló a entrambos con tanto espíritu y eficacia, q̄ desengañò al vno, y corrigió al otro: era muy humilde, reconciose. Hēpre en el espíritu de la predicacion, por discipulo del P. Millan Garcia, confessaua auerse aprouechado mucho de sus escritos; admitia de buena gana para predicar qualquier buen concepto q̄ otro le diese, y quando oía a algun Hermano estudiante predicar en el Refitorio, se aprouechaua de lo q̄ en el sermón le parecia bien, y assi confessaua q̄ de todos aprendia, y a todos alabaua, y dezia q̄ no auia ninguno que no tuuiesse cosas dignas de alabãça. Pero muy particularmente resplandeciò en èl la humildad, en los años vltimos de su vida, en los quales estaua rēdido a todos como vn niño, y si alguien le alabaua dezia, que auia sido nada, y era nada, y quanto auia hecho no valia nada. Era muy ageno de pretensiones, y assi no auia remedio q̄ para sí, o para sus deudos pidiesse nada. Viendo esto vn criado de su padre, pareciendole que sus hermanas no estauan tan acomodadas como merecian, sin autoridad, ni orden del Padre Florencia, hizo vn memorial para la Magestad de Felipe Ter-

cero, en que le pedia, que atento a lo q̄ el Padre auia seruido, y a la necesidad q̄ padeciã sus hermanas, mandalle darlas alguna ayuda, que seria cosa de mucho seruicio de nuestro Señor. Supo el Padre lo que passaua despues de dado el memorial, y estuuo inconsolable, pareciendole que se les quitaua gran gloria a los ministerios de la Compañia, en pedir por ellos premio temporal, porque èl solo pretendia la gloria de nuestro Señor, y bien de las almas. Estando con esta tristeza y melancolia, llegó el Duque del Infantado a su celda, saludòle, y reparando en que estaua triste, le preguntò la causa de su tristeza, dixòsela, y con el donaire y gracia que solia tener, añadió: V. Excelencia puede remediar esto, haziendo lo que dirè: Oluidese V. Excelencia de que es Duque del Infantado, y vaya, y saque me este memorial de donde quiera que estuviere, porque morirè de pena si no llega a mis manos; fue el Duque en persona, y andando por los eritorios hallò el memorial, que aun no se auia presentado a su Magestad, traxòse, y el Padre alegrissimo le rasgó, dando mil gracias a Dios nuestro Señor, y al Duque, por la merced que le auia hecho. Tuuo grande don de consolar atribulados y afligidos, dexandolos cõ sus prudentes amorosas, y santas razones, alentados, y desahogados, que ellos mismos no se conocian, y juzgauan que ya eran otros. A los enfermos de casa visitaua muchas vezes, y los alegraba, y quando no podia hazerlo por su persona, embiaba a su compañero para que los visitasse de parte suya, y les preguntasse como estauan, y en esto tenia particular cuidado. Fue muy deuoto de la Virgen nuestra Señora, rezauale cada dia su Rosario, teniala por Madre, encomendauase mucho a ella: Antes que fuesse a predicar se hincaba de rodillas delante de vna Imagē q̄ tenia de N. Señora, y la rezaua

Hhh

zaua

zaua vna Salve pidiéndola su fauor, y encomendandole el fruto del sermón; y quando boluia de predicar, en entrando en su aposento, antes de quitarle el manto, se boluia a hincar de rodillas; y le rezaua otra Salve en acción de gracias, reconociendo por merced y fauor suyo el buen suceso: predicaua sus alabanzas con grande gusto, y parecia cosa milagrosa verle la vispera del sermón tan apretado de sus achaques, que se juzgaba no auia de poder predicar, y verle el dia siguiente en el pulpito que parecia otro hombre, lo qual le sucedia con particularidad quando el sermón era de nuestra Señora: y el afecto grande que la tenia le mouió a no querer imprimir otra cosa, sino lo que toca a sus alabanzas, como lo hizo en los dos tomos de su Marial; que tan bien han parecido. Los Sabados en el Refectorio, mientras le dieron lugar sus achaques y enfermedades, hincado de rodillas dezia vn Ave Maria, vnas vezes cantada; otras rezada, y luego besaua a todos los pies: y en su vltima enfermedad acudia muchas vezes a esta Señora, pidiéndole su fauor y ayuda, con aquellas palabras: MARIA Mater gratiæ; Mater misericordiæ, tu nos ab hoste proteges, & hora mortis suscipe. Fue tambien deuotissimo del Santissimo Sacramento, haziale sus visitas pidiéndole su fauor. Predicaua con grande gusto suyo, y de los oyentes, deste misterio. En la procession de Lunes y Viernes Santo, lleuaua siempre el incensario, y hazialo de manera que ponía deuocion el verle. Dezia, que en todo tiempo, y en todo lugar deseaua el tener grã respeto y reuerencia a nuestro Señor; pero particularmente en el Altar, en el confesionario, y en el pulpito: en las quales partes siempre guardò mucha entereza y granedad Religiosa. Todos los seglares le tenían estraña veneracion, estimándole por muy docto, muy santo, y muy

prudente, y esto no solo la gente comun, sino toda la nobleza, hasta los mismos Reyes, y personas Reales. La Reina doña Isabel de Borbon tenia señalado cada semana dia y hora en que le fuesse a hablar; en la qual comunicaua con él las cosas de su alma y conciencia. Tambien la Reina doña Margarita de Austria le tuuo notable amor, y vna estimacion extraordinaria de su santidad, Religion, y prudencia: comunicaua con él todas las cosas de su alma, y hazia grandes demonstraciones, significadoras de la estima grande que del tenia: auia tambien señalado dia y hora para que le fuesse a hablar; y sucedió, que yendo vna vez tarde, quando se auia pasado la hora, y estaua su Magestad ocupada en otra cosa de importancia; dandole el recaudo de como ya estaua allí el Padre Florencia, respondió: Sea muy en hora buena; dexemos esto, que por vn rato de Florencia todo se ha de dexar. El Rey Felipe Tercero (que está en gloria) gastaua con el Padre grandes ratos, comunicauale las elecciones de officios, Dignidades, y Prelacias, estimando en mucho su consejo y parecer, y fue causa de muchas buenas elecciones y promociones, por tener como tenia vn consejo prudencial, libre de toda passion, hijo de sola la razon y verdad, que son fuentes del acierto, y enderecan siempre semejantes acciones a la mayor gloria de Dios N.S. y al mayor bien del Rey, y Reino, que era el blanco al qual el Padre en todos sus consejos tiraua. Mandaua su Magestad, que se hallasse en las juntas graues que de las cosas pertenecientes al Reino se hazian, y en todas era estimado y alabado su parecer, por ser dicho con mucha claridad, distincion, bien fundado, apoyando las utilidades que en aquello hallaua, y satisfaciendo a las dificultades que auia en contrario: y vez huuo en que dixo vna persona

na muy graue, que se podia venir muchas leguas por oírle dezir su dicho al Padre Florencia. Quando el Rey le hizo su Predicador, ordenò que se le diesse los mejores sermones; dióle tambien licencia para que predicasse delante de su Magestad sentado; a causa de su poca salud, cosa q̄ no se auia hecho con Predicador ninguno.

QUANDO estauo para morir el Rey Felipe Tercero, mandò le llamasen al P. Florencia; vinierò por él muy apesadumado con vn coche, embiando el del Infantado tres recados, vnos tras otros. En entrado le salió a recibir al antecámara el Inquisidor General, Confessor del Rey, y a apercibir de que tratasse a su Magestad: solo de cosas de confianza, porq̄ estaua algo descaecido, y dexasse lo demas. Respondió Florencia: Señor, yo soy muy poco entremetido, y desto V. S. Ilustrísima es buen testigo, pues ha visto que en dos años no he entrado por sus puertas, y aora vengo la primera vez a ver a su Magestad ( que Dios guarde) llamado con tres Arçheros. Con esto entrò en el retrete, donde vno a grandes voces leia la Passiõ. Tomò Florencia la mano, y hizo vn razonamiento, q̄ a quãtos estauã allí les hizo llorar a hilo; y salió el Inquisidor General enjugando los ojos, y diciendo: En mi vida he oido cosa mas discreta, y espiritual, que este razonamiento. El Rey se diò por muy seruido, y dixo: Ha buen Florencia, no os aparteis de aqui, hasta que me cerreis los ojos, y serà presto, que ya he dicho que me vayan a hazer el araud. Florencia, si yo me huiera aprouechado de vuestra doctrina, con que otro consuelo me viera aora! y esto lo repitiò en varias ocasiones muchas vezes, tomándole las manos al Padre, y apretandofelas, con muestras de grande amor. Hizole hazer muchos Actos de contricion, repitiendo el piadoso Rey, como si fuera vn niño, quanto le dezia. Hizole pedir perdon a todos los que huiesse da-

do algun pesar. Pidiòselè a Dios de las omisiones que auia tenido en el reinar, y de no auer gouernado por su persona, de auer entregado su voluntad a otro que a Dios del Cielo, no auer sido cuidadoso en sus obligaciones, no auer sido muy agradecido a sus criados, de no auerles hablado con mucho agrado. Y despues de auerse arrepentido en publico con grandissima humildad, de todas estas cosas, y otras que allí dixo, le suplicò el P. Florencia se quedasse solo con su Confessor, y desto, y lo demas que se acordasse se reconciliasse, para recibir nueva gracia; hizolo assi. Traxeronle las reliquias de san Isidro, y llegandofelas a la cama, le suplicò fuesse diziendo con él; y agradeciò al santo la salud que le auia dado en Casarrubios, y pidiòle perdon de no auerla empleado como en aquella hora quisiera; y hizole vn voto de labrarle vna sumptuosissima Capilla, si aora se la alcançaua de Dios. Tenia el Rey sobre la cama vna Imagé de nuestra Señora, hizo la misma oracion y suplica, de no auer procurado con muchas veras se definiesse su Inmaculada Concepciõ, y hizo voto de procurarlo con alma, y vida, si le daua salud, delante de los dos Confessores del Rey, y Principe. Repitiò muchas vezes su Magestad: Ha si Dios me diera vida, quan diferentemente gouernara! Estas palabras truxeron a la memoria lo que andauo en Madrid entre las manos estos años, sin fabera quien amenaçaua vn Pronostico que sacò vn Frances en Latin tres años ha, en que por modo de dialogo habla con vn pintor, y en q̄ entre otras cosas dezia, q̄ este año de 621. en el mes de Março, vn Principe Christiano de los mayores Monarcas del mundo, llegaria a gran peligro de su vida; y si quedate con ella, que serà dificultoso, pintadmele de allí adelante con vn cuchillo en la boca; que viene bien con el sentimiento que mostraua de la

remisión q̄ auia tenido en el gouerno al Rey, nacida de la caridad con q̄ no le queria hazer mala a nadie, y de la humildad con que no gustaua de ruidos: Muy de creer es, q̄ mudara estílo, y fuera mas executiuo de justicia. Y boluēdose al P. Florencia, le dixo: Quien os puso a vos en la boca el Miercoles de Ceniza? Alguno de los q̄ me oyen no saldrá de la Quaresma? En mi se cumplió la sentencia, Florencia: Señor (dixó el Padre) cierto es que antes quisiera se cumpliera en mi, mas quiere Dios coronar a V. M. en el Cielo. Há! en otro tiempo así lo entēdia yo (dixó el Rey) quando yo veía tan de cerca mis pecados, agora no hallo cosa buena que me aliente, ni vos quando prediqueis en mis honras hallareis que dezir, pero encargos que mireis por la honra de los muertos: yo confieso que no merezco me entierren en sagrado, que soy el mayor pecador del mūdo. A estas palabras, dichas con la mayor deuocion que pudo imaginarse, salieron por los ojos de los presentes los coraçones conuertidos en agua. Entonces el diestro Piloto que le regia el Cielo, viendo lo que le combatia esta pasión de desconfianza: Es poco (señor) auer regido vn Reyno veinte y dos años con tanta entereza, que V. M. dezia, para el passo en que está, como nos lo ha dicho aqui, que siempre ha necho lo que entendia ser lo mejor, y mas justicia? y con tal exemplo personal como todo el mundo sabe, y a mi me ha dicho V. M. muchas vezes, que por todo el mundo no haria vn pecado mortal. Esto no es así? Y como! respondió el Rey. Tras esto, es poco lo que V. M. ha hecho en Alemania, sustentando aquellas guerras con dineros, y gente, y assegurando por este camino la Christianidad en Italia, y España? Fue poco echar de España los Moriscos, perdiendo tanto de sus Reales rentas, por no tener en el Reino quien no seruia a Dios? Dios os lo pague, Florencia, no

os canseis, que ya vamos ganando tierra: mas alentado me siento: Que merced quereis que os haga? dezidme lo por vuestra vida? Besole la mano, y agradeciò aquel fauor, y dixo, que no queria vna, sino dos; dixo el Rey tan presto: En que? Que me las concederá V. M. dixo el Padre? y me dá su Real palabra? Si. Pues no quiero otra, sino que haga vn Acto de verdadera Contricion, y quedando Dios a V. M. salud ha de castigar ruines, y premiar buenos. Varon verdaderamente Apostolico! pues teniendo en empeño la palabra de vn Rey, que le descua gratificar vn importantísimo, y muy acepto seruicio, no quiso amaneillar la gloria desto con premio que no fuera eterno. Y fue mas de alabar esta entereza, en tiempo que el Rey hablaua tan de veras, y estaua repartiendo mercedes: Al de Vzeda diò el de Consejo de Estado, aunque no lo aceptò, diziendo, que nada podia recompensar lo que perdia, y muerto el Rey no queria mas negocios. Al Prior del Escorial hizo Obispo de Tuy: A su Confessor diò quatro mil ds. de renta de por vida. Proueyò dos plaças de Consejo Real, en don Juan de Frias del Consejo de Hazienda, y en don Veraguel Oydor de Vallado: id, hombres muy beneméritos, y como el Padre Florencia estava de rodillas mas cerca de la cama, lo mas de la conuersion era cò el. Deziale: Padre mio Florencia, no prediqueis ya otra cosa, sino este espectáculo q̄ veis: dezid q̄ digo yo, q̄ no sirue el ser Rey en esta hora, mas q̄ para atormentar el auerlo sido: Quiē huiera viuido estos veinte y dos años en las Tercerías, q̄ estoi a riesgo de tormentos eternos! Dezidme desto vos, q̄de lo tenéis bien ponderado: Señor, quiere V. M. hazer aora vn Acto, que le valga mas que lo que huiera hecho todo este tiempo en el yermo? Y como! Pues tomé la Monarquía, y la vida, y pongasela a Dios en las manos, resig.

resignándose en ella de todo coraçon, y verdad, para hazer su voluntad: Si hago; y esto basta? Si señor, porque qual quisiere V.M. viuir, o estar estos años en el yermo? respondió: Viuir. Luego ofrece V.M. a Dios cosa q̄ estima mas que al padecer, como los Anacoretas, que es la vida? Fuera de que Christo, q̄ es el supremo Rey del Cielo, se precia mucho de ver a sus pies rendidos los Reyes de la tierra, y los Angeles le estan ahora dando el parabien de ver a V.M. rendido. Y repetia con gran ternura: Si lo esto; por cierto a estos pies, como el mas vil gusano de la tierra, besando los pies de vn Christo con que murió su padre y abuelo; fue la alhaja que dexò al Principe mas encargada, que traxesse en el coraçon y memoria, y no dexò de sus manos miètras pudo sustentarle en ellas, dizièndole palabras deuotísimas. Entrò el Governador del Arçobispado, y dixole: Encargoos mucho la buena educacion de Fernando, que le lleuo a trancsado en el coraçon. Pidiòle el P. Florencia, que llamasse al Principe, y le diese buenos consejos, auisandole de los barrancos que ay en el gouierno, para q̄ no perdiera en ellos los estriuos; y como se eternecia mucho en verlo, dixò: Vos se los dareis despues en mi nòbro, y mirad que lo hagais, que tiene buen natural, y lo sabrà aprouechar el Principe: que digo el Principe? el Rey, q̄ yo no soy sino vn monton de tierra. Esto pasó hasta las ocho del Miercoles por la mañana, en que fue perdiendo el sentido. Deziale el Confessor al Padre Florencia, q̄ se echasse sobre la cama, y le dixesse al oido IESVS, que hasta en aquel passo reconoceria la voz, que tantas muestras aia dado de gustar della en vida; y fue asçí, q̄ casi siempre q̄ le dezia, hasta muy tarde, mostraua sentido. A las nueue y media espirò, ya gozàdo de mucha paz y quietud. Salìo el P. Florencia a vna puerta q̄ sale a los corredores del patio segūdo, y dixò: Encomendemos a Dios el alma de

su Magestad, que acabà de espirar ahora.

DEPVES de la muerte deste piadoso Rey, su hijo y sucesor el Rey Felipe Quarto, le hizo al Padre Florencia Confessor de sus hermanos los serenísimos Infantes D. Carlos, y D. Fernàdo, q̄ fue Cardenal de la Santa Iglesia, y mandò que predicasse a las honras de su padre, y le hizo muchos faouores; con los quales mostrò la grande estimaciò que hazia de su persona. La Emperatriz doña Maria, y Infanta Soror Margarita de la Cruz su hija, le quisieron y estimaron cò estremo, llamandole muchas vezes para comunicar sus cosas, y tomar sus consejos y direcciones, en materia de su espìritu. El señor Infante Cardenal le tuuo partiularísimo amor y aficion, estimaua sus consejos, guiauase por ellos, dauale gusto en las cosas que le pedia, quando estaua enfermo le embiau a visitar a menudo con los de su Camara, mandando que se le acrdiesse en quanto huuiesse menester: y vna vez que estauo de peligro, le embio a dezir de parte suya, que descuidasse de la comodidad y sustento de sus hermanas, que su Alteza cuidaria dellas, si sucediesse q̄ Dios nuestro Señor le llenasse para sí, por auerle dicho que estaua con mucho peligro: y otras muchas demonstraciones hizo con èl; con las quales claramente mostrò lo mucho q̄ le estimaua, y el grande amor q̄ su Alteza le tenia. El Duque de Lerma, en tiempo de su valimiento y priuança, le tuuo en grã veneracion, y hizo mucho caudal de sus còsejos; seguiale en su predicacion, y con tan particulares demonstraciones, que dexaua muchas vezes los sermones de la Capilla Real, y se los venia a oir al Padre en nuestra casa, y en oyendose los hazia con èl extraordinarias demonstraciones, abraçandole al baxar del pulpito, pidiendole la mano para besarsela hincado de rodillas, acompañandole a su aposento, y haziendo otras semejantes demonstraciones a estas. El

Hhh 3

Con-

Conde de Olivares diò tambien muestras de lo que le estimaua y queria, embiandole a visitar muchas vezes, y embiandole quanto huuielle menester para su regalo, dando orden a los Medicos de la Camara para que lo visitasen, y curassen con gran cuidado, y dandole gusto en lo que le pedia. Finalmente tuuieron la misma estimacion de su persona otros muchos grandes señores, Ecclesiasticos, y seculares, y no solo en España, sino en los Reinos estraños era celebre su nombre: y quando venian a esta Corte señores de Alemania, Francia, Italia, acudian a visitarle, y recibian con gran gusto y contento el verle, y comunicarle. Al fin de su vida quiso nuestro Señor purificarle y acrisolarle, para adornar su alma con aquel candor y pureza que pide el estado de la gloria: y en orden a esto le dio vna perlesia, con que le quitò el predicar, y quebrò las alas con que tan gallardamente bolaua, y le tuuo quatro años lo mas del tiempo en vna cama, tan olvidado de todos, como si tal Florencia no huuiera en el mundo, y le labrò y humillò de manera, que estava tan humilde como vn niño, rendido a Dios, desengañado del mundo, q̄ desampara en la mayor necesidad, permitièdo nuestro Señor este desamparo de los hombres, para exercicio del Padre, y enseñanza nuestra. Todo lo que hasta aqui auemos referido se lo auia en comun profetizado el Padre Millan Garcia de buena memoria: porque començando el Padre Florencia a predicar en Alcalá, con mucho concurso de la Vniuersidad y villa, le oyò este Padre, y auiendole contentado, dixo a vn Padre graue de nuestra Compañia: Este moço predica a prouecho, y ha de ser grande en este oficio, ha de hazer mucho fruto en las almas, y ha de ser muy seguido y aplaudido, pero al fin le labrará nuestro Señor algunos años con mucho desamparo, y oluido de los que le estimauan y honrauan, y que assi a

que con tanta aprotacion predicaua tantos, le predicaria nuestro Señor despacio en vna cama, y a solas: todo lo qual al pie de la letra lo hemos visto cumplido. Fuera de lo dicho padecio muchos escrupulos en este tiempo, y se viò muy necessitado de consuelo, y de consejo, el que en otros tiempos los daua tan acertado a todos, y acudia a su Confessor con vn tendimiento como si fucta vna criatura, o vn hombre sin letras ignorante. Esta humildad se la premio el Cielo, con darle vna quietud y serenidad de conciencia en su vltima enfermedad; la qual fue vnos reacios dolores de estomago, y vna calentura continua con sus crecimientos. Recibió el Viatico con mucho gusto y deuocion. Pidió perdon a los presentes del mal exemplo que les auia dado, rogandoles que le encomendasen a nuestro Señor, para que su Magestad le perdonasse, y diese por sus oraciones lo que el por sus pecados no merecia. Pidió el Sacramento de la Extrema unction muchas vezes, y a su peticion, y ordenandolo los Medicos, vn dia antes que muriesse se le diò, estando muy en su sentido, y recibiendo con mucha deuocion. Este vltimo dia de su vida le gallò en actos muy feruorosos de amor de Dios, de conformidad con su santissima voluntad, de contricion y dolor de sus pecados, de paciencia en sus dolores, y otros semejantes: y poco antes de morir tornò a pedir a los de casa, que le encomendasen a Dios nuestro Señor, a quien diò su alma con mucha serenidad a las doze de la noche, sin auer perdido el juicio, ni el hablar hasta espirar. Su muerte fue muy sentida de los de casa, y de los de fuera. Dixeronla los Predicadores en los pulpitos, y huuo grande sentimiento y lagrimas en los oyentes, que aunque auia dias no gozauan de su doctrina, pero amauanle y estimauanle por lo que auia sido, y por el gran prouecho que con sus sermones auia hecho, y se consolauan

Iuan en saber que viuia. El Governador del Arçobispado don Francisco de Mendoza vino luego por la mañana a nuestra casa, y quiso ver el cuerpo difunto, vióle, dixole vn Responso, y acabado se hincó de rodillas, y le besó la mano; esto mismo hizieron otros Prelados, y Religiosos graues. A la tarde fue grande el concurso de gente que vino a sa entierro, muchos Prelados, Señores, Caualleros, todas las Religiones, è infinito pueblo. Llevaronle en ombros los Predicadores del Rey, y enterróle la Capilla Real, y el dia siguiente se le hizieron las honras, a las quales acudió toda la Nobleza de la Corte, muchos Grandes, y Señores de Titulo. Fue su muerte el año de mil y seiscientos y treinta y tres, a treze de Março, que fue dia de Sabado, dedicado a la Virgen, de quien fue deuotissimo. Murió de sesenta y ocho años de edad, y cincuenta y quatro de Compañia.

**HERMANO DOMINGO Colin, que padeció Martirio por Christo.**



**E**L Hermano Domingo Colano, o Colin fue Irlandés, natural de la villa de Yorobell, puerto de mar, en la Prouincia de Momonia. Nació el año de 1567. su padre se llamó Iuan Colin, y su madre Felicitas Odril, ambos nobles, señores de su pueblo, llamado la Branche, y muy señalados Catolicos. Criaron a su hijo en la Fè Romana, y passada la niñez pasó èl siendo ya mancebo a Francia, en el tiempo de aquella liga que los Principes, y Catolicos de aquel Reino hizieron contra los hereges Hugonotes, y Calvinistas.

Esto fue el año de 1584. hasta el de 1589. En esta guerra fue Domingo Colin, no solo valiente soldado, sino muy señalado Capitan, no teniendo mas de veinte y dos años de edad. Acabada esta guerra pasó a España, con carras de tecomendacion de don Iuan del Aguila, que gobernaua las armas de España en las fronteras de Francia. En España se le señaló sueldo competente, y dignó de su persona, con titulo de Capitan de la Armada Real, y con asistencia en la ciudad de la Coruña, puerto famoso de Galicia. Allí estuuo ocho años, en que le fue disponiendo nuestro Señor para otra mas superior milicia, en vida Religiosa, y en la Compañia de IESVS.

VIVIA en este tiempo con raro exemplo de vida, exercicios de todas las virtudes Christianas, y frecuencia de Sacramentos: soldado solo en el nombre, en las virtudes, y vida perfecta, exemplar, y dechado a los muy santos. Llegó en este tiempo en que andaua mouido por Dios, al Ferrol, el Padre Tomas Vitus de nuestra Compañia de IESVS; y de su nacion Irlandes, varon de zelo ardiente, y cuya vida y virtudes pide larga historia. Dióle cuenta de sus deseos, y juntamente de auerlos comunicado con algunos Religiosos doctos de santo Domingo, y san Francisco, y que todos los aprouaron, y cada vno le ofrecia su Religion, aún para ser Sacerdote, no sabiendo èl entonces palabra de Latin, pero que èl se inclinaba con todo afecto a la Compañia.

ALABÓLE el discreto Padre sus deseos, y aconsejóle que entrasse para Sacerdote en alguna de aquellas dos Religiones: porque como el prudente Padre veia la nobleza del Capitan, sus empleos conocidos, sus galas, y bizarro talle, en que fue sin duda de los mas señalados que en aquel tiempo se hallauan en España, juzgaua que con dificultad se acomodaria al humilde estado de los Legos, y trabajador. Pero

èl

el santo mançebo le satisfizo de manera, que le assegurò que todo su deseo era el de la humildad, y del precio. Representòle las dificultades de aquel estado muy viuamente, a que alentado se ofrecio nuestro Domingo. Detraueronle vn año para prouarle mas, y viêdo su constancia, le auisaron que viniesse al Colegio que tiene en Santiago la Compañia. Despidiòse en la Coruña del Adelantado de Castilla, que estaua alli por General de la Armada que iba a Inglaterra, el qual amaua y estimaua mucho a nuestro Capitan. Lo mismo hizo de los demas Señores, y Caualleros que iban con el Adelantado, de quien el Capitan Colin era muy amigo. Admiraronse todos de su resolucion, en fin acompañado de algunos amigos principales, y de sus criados, y compuesto con los mejores vestidos, y galas que tenia, partiò de la Coruña, y llegó a Santiago. Allí fue admitido a la Compañia vn Martes a ocho de Diciembre de 1598. teniendo de edad treinta y vn años. Antes de vestirle el habito Religioso, estuuo algunos meses en casa con el propio suyo de seglar, siruiendo a los enfermos, que auia entonces muchos, heridos de aquella graue pestilencia que afligió a España los años de 1598. y 1599. Seruiales con la humildad, caridad, y puntualidad, aun siendo seglar, que si fuera muy antiguo y perfecto Religioso.

EN este tiempo frequentaua mucho los Sacramentos, y el dia que comulgaua no tomaba ninguna recreacion, o aliuio, gastandole todo, y a solas con Dios.

AL tiempo que entrò en casa para ser admitido, repararon los della en lo mismo que auia reparado el Padre Tomas Virus: porque viendo su talle, bizarría, galas, nobleza, y puestos, temieron que podria ser esto asidero para sacarle el demonio de la Religion, o por lo menos de hazer que viniesse menos contento en aquel humilde es-

tado. Conociò el santo moço sus pesamientos en sus semblantes, y dixo a todos estas formales palabras: Podrà ser que se tema de mi la perseuerancia, por el estado humilde de Hermano q̄ deseo, pues aseguro a vuestras Paternidades, que quando me viera con las letras que el mejor Doctor de la tierra, no escogiera otro, porque para el me llama Dios con eficacia. Assi lo dixo, y cumpliolo tan bien, que no dexò el habito sino es con la vida, ni esta sino por los filos de la espada.

PASSò los dos años de su Nouiciado en los officios de su estado, con raro exemplo de vida, y de virtudes. Hizo los votos Domingo a quatro de Febrero de 1601. Ofreciòse en este tiempo la jornada en que Felipe Tercero embiaua a Irlanda gente de guerra a los afligidos Catolicos, contra los hereges. Era General don Iuan del Aguila, lleuò consigo al Padre Iacobo Arcebro, hombre de todas maneras seruposo y Apostolico, y este por su compañero al santo Hermano Domingo Colin. Salìo de Santiago con mucho sentimiento de todos los del Colegio, q̄ le amauan tiernamente. Dixoles a la partida, que esperaua en Dios padecer mucho por su causa. Embarcòse en la Coruña, y llegó a Irlanda. Anduuo siempre en el exercito; pero con el concierto en sus exercicios espirituales, y quietud de su alma, como si estuiera en el mas retirado Colegio. Era rigurosa su penitencia y mortificacion, su oracion continua.

CERCARON los enémigos vna fortaleza que se llama Dumbuy, en el Condado de Kerey. Hallaronse los Catolicos con poca defensa. Estaua dentro el Hermano Domingo animandolest pero no pudiendo defenderse, se determinaron entregar con algun buen partido. Nombraron al Hermano para que saliesse a tratarlo: y auiendo los hereges contrariados dada palabra de seguridad, quando le vieron en su poder, como

Como era la cosa que mas deseavan, echaronle mano faltando a la fee y promessa. De aquella manera, preso, y maniatado, le lleuaron a vna fortaleza de la ciudad de Corke. En ella le tuvieron tres meses, y él hizo allí vna vida del Cielo, orando, castigando su cuerpo con grandes penitencias, predicando a los hereges.

LLEGÓ el tiempo de las Cortes, que en Irlanda llaman Sessions, en que se examinan las causas de los presos. Sacaronle a la publica Audiencia con su habito Religioso, porque lo pidió así con instancia, para confessar, no solo con palabras, sino tambien con el habito exterior, que era Catolico, Religioso, y leuita, y que aquellas eran las vnicas causas de su prision, y adian de ser de su muerte:

ERA el juez de la causa el General del exercito Ingles, Virrey de Irlanda, llamado Montroy, de profesion herege. Procuròle reducir con promessas. Ofreciòle la gracia de la Reina, vna Capitanía de cauallos, y dos de infantes, y otros muchos acrecentamientos. De todo hizo poca cuenta el santo Hermano: Tentaronle por medio de sus parientes, representandole el daño graue que se le seguiria, en honra, y hacienda, si no se rendia. Tampoco tuvieron efecto:

SENTENCIÓLE el juez a ahorcar, y sacar las entrañas medio viuo, castigo ordinario q̄ vsan contra los Sacerdotes, y Religiosos Catolicos. Aceptò el seruo de Dios la sententia con sumo gozo de su alma. Affligieronle primero en la carcel, con todo genero de penalidades, y malos tratamientos; salió della para el suplicio con su mismo habito Religioso, atadas atas las manos, y con vna soga a la garganta. En llegando a la horca puso las rodillas en el suelo, y hizo vn rato oracion; luego predicò con gran espíritu y fertor a los Catolicos, y a los hereges: Acabado el sermón le derribò el ver-

dugo de la horca, y estando medio viuo abrió por medio el pecho, y le sacò las entrañas, y el coraçon palpitando, con que diò a Dios su santa alma, para ser coronada en el Cielo con diadema de Martir.

FUE el dia de su martirio vn lueves a treinta y vno de Octubre de mil y seiscientos y dos, teniendo de edad treinta y quatro años, y de Religión aun no tres cumplidos. El lugar de su martirio fue la ciudad de Corke, que dista siete leguas no mas de la villa de Yorrohell, donde era natural, para que así naciese a Dios casi en el mismo lugar que auia nacido al mundo. La noche siguiente tomaron los Catolicos su santo cuerpo, y le enterraron en vna Hermita fuera de los muros de la ciudad, junto a la puente donde fue ahorcado: Allí fue reuerenciado de los Catolicos, que afirman auer hecho nuestro Señor por su intercession muchos milágras. Escruen deste santo Martir las Annas de nuestra Compania, del año de mil y seiscientos y dos, pagin. 143. Felipe Alegambe en el Catalogo de los Martires de la Compania, num. 128. Padre Henrique Fiz-Simon in Brittonomachia, & in Catalogo principuorum Sanctorum Hibernia. Don Felipe Osulleuan en su Historia, tom. 2. lib. 2. cap. 4. fol. 71.

## PADRE IVAN PABLO.



FUE este venerable Padre ilustre en milágras; era natural de Granada, de condicon manso y agradable, gran Ministro de ganar almas para Dios: Fue Superior en san Lucar dos años, en vna casa que allí huuo a la boca del rio de Guadalquivir. Diò grandes muestras de su santidad en aquel

*Ex Lucar  
douce  
Vald.*

Pueblo. Predicaua en los Templos, en la plaza, en los cantones de las calles, y en la playa quando era tiempo de navegar a las Indias. Tenia muy ardiente zelo, aauunciando el Reino de Dios, y reprehendiendo pecados: el fruto que cogia era grande, porque lloraban los hombres oyendole, y venian a confesarse, mudando de alli adelante sus vidas. Vn dia que estaua aparejada la plaza para correr toros, siendo delante de la Iglesia mayor, tocado del zelo santo de veneracion de la casa de Dios, puesto a la puerta de la Iglesia mouiò a todos los que alli estauan que dexassen aquel juego, y viniesen a oirle; vinieron todos llorando, y dexaron solo aquel espectáculo, y la plaza desembaraçada. Su caridad era tal, que olvidado de si mismo acudia a socorrer las necesidades de los pobres, consolar los enfermos, ayudar a morir a quantos estauan en peligro; muy ordinario le pedian que dixesse el Euangelio a los enfermos, porque los sanaua milagrosamente, quitandoles las calenturas en ponièdoles las manos: y a vna endemoniada librò del demonio, diziendole vn Euangelio. Pagauale el pueblo esta caridad con otra tal: porque solia el Padre caer enfermo amenudo, y con oraciones, y votos que ofrecian por su salud, le sanauan. Trataua en sus sermones y platicas de Christo nuestro Señor, de su vida, y meritos, con gran deuocion y ternura. Y muchas vezes eran tantas sus lagrimas que no podia passar adelante. Hizieronle despues Rector del Colegio de Placencia, y era tanta la perfeccion y deuocion que plantò en sus subditos, que parecia casa de Angeles. Tuuo alli tambien gran falta de salud, y tenia algunas vezes dolores tan agudos en todas las coyunturas, con tan gran paciencia que no se le oia vn quejido. Admirauanse los Medicos, y dezian, que si otro algu-

no tuuiera en solo vn pie, o mano lo que el Padre Juan Pablo tenia en todo su cuerpo, llenara de clamores la casa. Preguntandole vna vez, de donde le venia tan gran paciencia, y serenidad de rostro con tales dolores? respondió, que de la vncion interior con que el Señor regalaua su alma; porque era sumamente dado a la oracion, y trato con Dios. El Sacerdote que le confesò generalmente al fin de su vida, dixo, que murió virgen, y con otros dones de Dios singularissimos. Estando en la Madalena, heredad del Colegio de Placencia, vino a visitarle vn Religioso de cierta Religion, y con saber el Padre que iba embiado de don Pedro Ponce de Leon, Obispo de Placencia, para tomar informacion de moribus, & vita de los de la Compania, le recibì con extraordinario amor, y le hospedò y acariò de manera, que por asistirle y regalarle se cansò; y como estaua flaco, le fue ocasion de vna recia enfermedad; de la qual acabò el curso de su peregrinacion. Asistìo a su muerte el Doctor Muñones, Canonigo Doctoral de Placencia, Decano de Teologia en Salamanca, y rogòle que se acordasse del en el Cielo. Callò vn poco, y luego dixo: Si el Señor se dignare que yo le vea, me acordarè de v.m. Y desde el punto que murió se hallò el Canonigo trocado en otro varon, con inspiraciones y feruores de vida mas perfecta, con mucha mayor luz de la diuina bondad, y dolor de sus pecados: y tornando a hazer otra confession general, desde la que hizo en Roma a los pies de nuestro santo Padre Ignacio, començò y prosiguiò vida mucho mas seuera hasta que murió. Escruuiò deste siervo de Dios el

Padre Luis de Val-  
diuia.

## PADRE FRANCISCO COSTERO.

Ex Ludouico Valdin. & Hist. Societ.



VE el Padre Francisco Costero de nacion Flamenco, embiado de nuestro Padre san Ignacio desde Roma a Colonia con otros dos Pa-

dres sapientissimos, Enrico Dionisio, y Iuan Rethio, a peticion de aquella Vniuersidad, el año de 1556. para que leyessen en ella. Los quales con sus sermones en lengua Latina, y Germanica, y lecciones, cobtaron gran nombre: Leyó el Padre Costero el Genesis, Enrico los Psalmos, y Iuan Rethio a san Mateo, con tanto numero de oyentes; quanto jamas se vió en aquella Vniuersidad. Declaraua el Padre juntamente la Esphera, con gran gusto y admiracion de todos. Fundóse luego alli el Colegio de la Compania; en el qual el año siguiente de 57. auia veinte sujetos. Encargósele al Padre Costero la interpretacion de la humana y diuina sabiduria, la leccion de Matematicas, y el officio de Maestro de Nouicios, por ser persona espiritual, de heroicas virtudes, y de gran zelo de nuestro instituto.

ENTRE otros tuuo este sabio varon vn discipulo de diez y ocho años, llamado Ogerio Dabanciano, que frequentaua los Sacramentos cada ocho dias, y sentia en sí vocacion a la Compania muy grande, y para resistir a las voces interiores determinó de afloxar en la virtud, y no atreuidia confessar, y comulgar como solia antes, haziendose cabeza de los que professauan ancha vida, y siendo de escandalo a muchos. Llegó el tiempo de graduarse de Maestros los que auian oído la Filosofia al Padre Costero, y como Ogerio huuiesse afloxado en los estudios, no menos

que en la virtud, por no quedar afrentado entre sus condiscipulos si no le graduaua, dixo al Padre Costero, que se queria graduar. El Padre aprouechándose desta ocasion, prometio de ayudarle, con esperança de que los deseos de honra y gloria mundana le boluerain a sus antiguos exercicios de virtud. Yañadióle, que mirase por sí; por que todos sabian su negligencia en los estudios, y en la virtud, y q̄ no era cosa justa dar nombre de Maestro a quien estaua tan lexos de merecerle: mas q̄ si ponía mediano cuidado bolueria sobre sí en las letras, por que tenía buen ingenio, y siendo virtuoso le ayudaria Dios. Con esto Ogerio començó a estudiar con gran fetuor, y a darse a la virtud; lo qual deseaua sumamente el seruo de Dios Costero, y para esso hazia oracion al Señor. Entonees boluieron a Ogerio las inspiraciones de Dios; y vocacion a la Compania; con tanta continuacion, que a solas dezía algunas vezes: Es posible que he de ser leuita aunque me pese! Y vna vez oyó vna voz que le dixo: Si, y si no lo hazes morirás; y porque lo resistia le dio vna enfermedad, que se le elaron los pies, y subió el pismo a las piernas, y a todo el cuerpo. Llamaron aprichá los Medicos, aplicaronle muchos remedios, y ninguno bastaua. Crecia el frio y el pismo, y ya llegaua cerca del coraçon, y entoncees conoció que el pismo de su alma en la vocacion, era causa deste pismo corporal. Llamó al Padre Francisco Costero, contóle su resistencia, y la voz que oyó, y dixóle, como ya se auia determinado de seguir a Dios. Y para que constasse que la enfermedad auia sido por esta resistencia, mandó el Padre Costero, guiado con espíritu profetico, y instinto diuino, que le lleuassen luego luego aquella misma noche a ser de la Compania. Cosa marauillosa, que en poniendo los pies en nuestro Colegio para ser della, cesó la enfermedad, y per.

perseuerò en la Religión hasta la muerte.

AVIENDO leído en Colonia, con gran fama y fruto de sus discipulos, la Filosofía, y Teología, recibió el grado de Doctor, y hizo la profesión del quarto voto a diez de Diciembre del año de mil y quinientos y sesenta y quatro. De aqui partió este gran Padre a Viduño, a petición del Obispo, a fundar vn Colegio de la Compañía en aquella ciudad. Fue grande el fruto q̄ hizo en Flandes, y Alemania la Alta, este siervo de Dios con sus sermones, siendo eminente Predicador, de superior espíritu, a quien Dios tomaba por instrumento para grandes conversiones de almas que hizo con su palabra y exemplo. Su elocuencia y fuerza en el decir era vna vna trompeta del Evangelio, que movia a los animos de los oyentes, penetraba sus pechos, y los encendia, e inflamaba, y los sacaba como de sí. Llenauanse las Iglesias de gente por grandes que fueren, por ser innumerables los que concurrían a oírle. Ninguno con mas fervor exortaba a la virtud, y apartaba los hombres de vicios, refutaba los argumentos y falacias de los hereges con gran valor, que le llamaban su martillo. Su doctrina era solida, de grande erudición y piedad. Imprimió algunos sermones en lengua vulgar Germanica, para que fueren mas vtilés a los que los leyessen. Y despues para que el fruto fuese mas vniuersal los boluio en lengua Latina Antonio Hierat, y Fray Teodoro Petreyo Monje Cartujo, los hizo imprimir, y en dos Epistolas Dedicatorias que haze, vna en cada tomo, alaba al Padre Francisco Costero, y refiere el colmo de su doctrina, la integridad de su vida, y la perfeccion que tubo en todas las virtudes. Escribió juntamente en varios libritos, las meditaciones de toda la vida de Christo, la qual imitó siempre.

FUE Rector en muchos Colegios de la Compañía, dos vezes Provincial de la Prouincia Belgica, y vna de la Rhenana: asistió en tres Congregaciones Generales. Nunca en el discurso de su vida enfermò, ni jamas comò sueño fuera de la hora acostumbra: ningun cuidado, ni solitud le turbò, ni le estorbò el poder decir Misa, si no fue en la vltima enfermedad. Para consigo fue muy riguroso y penitente; asigió su cuerpo con perpetuo silicio, y largas y continuas disciplinas. Y aunque fuese Prouincial no dexaua los sermones; ni de oír de confesion a los que venian a él, escribiendo y refutando a los hereges. Caminaba casi siempre a pie, aunque fueren los caminos largos, y las mas vezes echado con vn aspero silicio; y de repente sin descansar del camino, ni tomar algun aliuio se subia al pulpito, y predicaba con grande espíritu y fervor en los pueblos por donde passaba. No solamente amaba el instituto de la Compañía, sino que se hazia lenguas en alabarle con grande admiracion. El afecto y deuocion que tubo a nuestro santo Padre Ignacio fue singular, así quando el santo vivia, como despues de muerto. Y todas las vezes que dezia su Misa derramaba copiosas, y abundantes lagrimas, con la memoria de tan santo Patriarca y referia tres preceptos que le auia dado quando fue a Flandes, y los guardaba exactissimamente, como son la humildad de animo, la obediencia, y vna continua alegría de corazón.

EN la castidad fue tan puro, que dixo a sus Confesores, que jamas auia tenido ningun movimiento, ni pensamiento contra ella. Sus palabras eran humildes, sin composura. Jamas diò oídos, ni habló contra alguno. Entreteníase de ordinario con Dios con piadosos coloquios, que

que si el sueño tal vez los interrumpia, en despertando los boluia a repetir. Fue cōtinuo en la oraciō, ninguna ocupacion por grande que fuesse le apartaua della; gastaua todo el tiempo que caminaua en orar y meditar, y algunas vezes conferia con su compañero lo que meditaua: y con ser tan santo y puro se confessaua cada dia, para adquitir mayor limpieza, y pureza de alma.

FUE deuotissimo de la Virgen Santissima, y dezia que sus padres desde que nacio le auian dedicado a esta Señora, y assi se empleò toda su vida en su seruicio. Todos los dias de su vispera tomaua vna penitencia publica en el Refitorio, y dezia sus faltas. En qualquier parte que viesse su Imagen se quitaua el bonete, y la saludaua cō la salutacion Angelica. Con grande alegria contaua sus exēplos, o los oia de otros. Fundò muchas Congregaciones en honra desta Señora, y les dio Reglas. En Amberes, en lugar de vna estatua grande que estaua en vna parte publica, la quitò, y puso otra de la Virgen.

TODA su vida gastò en el bien de los proximos, no solamente con su doctrina, y escritos, sino en otros ministerios grādes de la Compañia. Siendo Rector del Colegio de Duay en vna peste que huuo se expuso este seruo de Dios a los peligros del contagio, porque no peligrasse ninguno de los suyos. Vltimamente estando lleno de merecimientos, y de mucha edad, adolecio de la vltima enfermedad, y auiendo recibido los vltimos Sacramentos de la Iglesia, tenia tã grã confiãça q̄ clamaua y dezia: *O quã gran consuelo!* Preguntado si moria de buena gana? respondia con las palabras de san Ambrosio: *De tal manera viui, que no me pesa el auer viuido: no temo el morir, porque tengo buen Señor.* Y como le rezasse vno de los nuestros en alta voz el Psalmo nouenta, llegando aquel verso: *Ostendam illi salutare meum*, dixo el seruo de Dios:

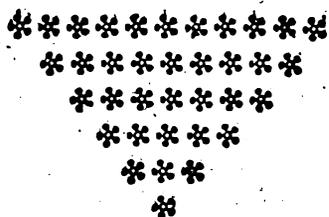
*Esto es lo que espero del Señor.* Y como le dixesse su compañero, que esto era lo que deuia esperar de Dios, èl replicò: *No dudo desto, no dudo desto, quando grande gusto serà estar con el Señor.* Y cō estas palabras espirò en Bruscias, a seis de Diziembre del año de 1619. a los ochenta y ocho de su edad, y sesenta y siete de Compañia. Concurrio mucha gente a su entierro, y con la opiniō que tenian de su virtud tocauan los Rosarios al cuerpo, y los nuestros procurauan con ansia tener alguna cosa suya por reliquia.

## HERMANO BERNARDO VIZCAINO.



EL Hermano Bernardo Vizcaino fue embiado de N. S. P. Ignacio, de Roma a España, el año de 1554. y en la Casa de Simancas el B. P. Frãcisco de Borja le puso por cocinero de aquella Prouacion, para que fuesse exēplo y dechado a los Nouicios que se criauan en ella de toda Religion y virtud, y èl lo era tan de veras, que cō ser tan feruorosos los Nouicios en los silietos asperos, y rigurosas diciplinas, ayunos, y penitēcias, como èl les seruia de escuela, iua adelante en todo. Tenia muy domadas las pasiones de su alma; era muy dado a la oracion, y no pocas vezes se le passauã las noches enteras sin cerrar los ojos, ni descansar, sino con N. S. teniendo sus coloquios con èl: perseguiale el demonio terriblemēte, y apareciale en varias figuras de bestias fieras y espãtosas, o de alguna horrible serpiente, y culebra, y se le entraua por el cuello abaxo. Pero el Hermano Bernardo no se turbaua con estas cosas, ni perdia punto de su oracion, venciendo el enemigo con fortaleza, y perseuerancia. Quando vino de Roma a España, vino a pie, pidiendo

limosna, y dandola a todos los que to-  
paua, y passando muchos arroyos, tra-  
bajos, è incomodidades; con gran pa-  
ciencia y alegria, por cumplir con su  
obediencia, de las quales nuestro Se-  
ñor muchas vezes casi milagrosamēte  
le librò. Despues q̄ huuo edificado con  
su exemplo a los Nouicios de Siman-  
cas, fue a Toledo, antes que huuiesse  
Casa de la Compañia en ella; con el  
Padre Bartolomé de Bustamante, apo-  
sentaronse los dos en el Hospital del  
Cardenal don Iuan de Tabera. Allí  
nuestro Hermano Bernatdo; sin per-  
der punto de sus santos exercicios, y  
deuociones; con grande y feruorosa  
caridad, humildad, y diligencia, seruia  
a los pobres, en todo lo que auian me-  
nester, y mas en los oficios mas humil-  
des y baxos. En estas santas ocupacio-  
nes le dio vna recia enfermedad, de la  
qual recibidos todos los santos Sacra-  
mētos, cō gran jubilo y regozijo de su  
alma la dio a su Criador el año de mil  
y quinientos y cinquenta y siete. Ent-  
erraronle en la Iglesia del dicho Hospi-  
tal, con mucha solemnidad y honra, se-  
ñalando la sepultura en que le enterra-  
ron, como de persona santa, que por  
tal la tenian: y queriendo, passados al-  
gunos años, traer los nuestros, q̄ ya esta-  
uan en Toledo, los huesos deste san-  
to Hermano a nuestra casa, è Iglesia, no  
lo hizierō, porq̄ doña Luisa de la Cer-  
da, insigne bienhectora de la Com-  
pañia, y Parrona de aquel Hospital, è  
Iglesia, los pidio con mucha instancia  
que dexassen en ella el cuerpo del Her-  
mano Bernardo; porque ella se auia de  
enterrar en la misma Iglesia, y  
por su deuocion le desea-  
ua tener allí.



## PADRE GASPAR de Villela.



**L**OS grandes trabajos que en *Ex Lu.*  
empleos Apostolicos pa- *don.*  
decio este feruoroso varō, *Guznã*  
merecē sehaga alguna me-  
moria del. Fue el Padre Gaspar de Vi-  
llela Portugues, y nacio en vn pueblo  
llamado Auis; desde niño se criò entre  
los Religiosos de san Benito, de que-  
nes fue instruido en los principios  
del espíritu. Entrò luego en la Compa-  
ñia, y no mucho despues fue con el Pa-  
dre Melchor Nuñez a las Indias; y el  
año de 1554. auiendo se ordenado de  
Sacerdote, se partio al Japō. En este  
ultimo viaje tardaron dos años, sien-  
doles sotçoso, despues de passados mu-  
chos peligros y trabajos, estar se todo  
vn año en Malaca; aqui vivio de limof-  
nas, y acudia al sustento de dos Hospita-  
les que tenia a su cargo. Auiedo llega-  
do a Funay, ciudad del Japō, el mismo  
año de 1554. se empleò todo en aprē-  
der la lengua y costumbres de aquella  
gente; despues auiedo hecho algunas  
misiones por el Reino de Bungo, con  
muchos trabajos, conuirtio a muchos  
a Christo, entre los quales con el agua  
del Bautismo sanò a muchos, en espe-  
cial a vn viejo, de vn temblor de cuer-  
po que mucho tiempo auia padecido.  
Auiedo buuelto a Funay el y sus com-  
pañeros estuieron vn invierno con  
gran peligro de la muerte, con ocasion  
de las guerras, que assolaron la ciudad, y  
todo aquel Reino: hazian todos por su  
orden centinela, para que la muerte no  
les cogiesse desapercibidos. Velauan  
de dia y de noche, y assi ni dormian, ni  
comiã sin sobresalto. En esta ocasiõ no  
dexò el P. Gaspar de acudir a la salud  
de los proximos. El año de 1558. a-  
uiedo ido a Firado, alubrò a muchos cō  
la luz de la verdad, cōsagrò a Dios tres  
Templos, hizo pedaços muchas esta-  
tuas,

tuas, hasta que auiendo los Bonços amotinado el pueblo contra el P. Gaspar, fue desterrado con gran sentimiento de los Christianos. Auendolo mandado de alli a poco partirse a Meaco, fueron increíbles los trabajos que padecio en el camino, porque faltandoles el viento a los nauegantes, juntado dinero de los pasajeros, quisieron comprarle de los Pagodesy porq̄ pidiéndole al P. Gaspar q̄ dieffe tambien su parte, lo rehusò, diziendo, que èl no pedia nada a los Dioses falsos, sino a solo Dios verdadero, Criador del cielo, y de la tierra, le injuriaron con golpes, y palabras afrentosas, y aun intentaron quitarle la vida. Pero estando el Padre constante en su determinacion, le dexaron en vn pueblo que estaua cercano, auisando a los demas marineros, q̄ no recibiesen en sus nauios vn hombre tan aborrecido de los Dioses. El P. Gaspar viéndose pobre, y desconocido, recogiendo a la oracion, fue regalado cõ vn consuelo celestial: despues admitido en vna naue q̄ vino de nueuo, auiendo pasado las otras, llegó saluo y bueno a Sacay: las otras naues, vnas llegaron mucho despues, otras fuerõ presas de los Piratas. Desde alli llegó a Meaco, al fin de aquel año, y lleno de espíritu diuino, predicò cõ libertad Apostolica a los Gẽtiles el Euãgelio: al principio se le llegauan muchos; hazianle varias preguntas, cõ deseo de oirle. Pero sospechãdo los Bonços su perdida incitaron al pueblo contra el seruo de Dios, como si fuera dicipulo del demonio (assi llamauã al P. Gaspar) con esto le comẽçarõ a perseguir tanto, q̄ se vio forçado a dexar vna pobre choça q̄ auia alquilado, amenaçãdole el dueño cõ la espada desnuda, q̄ le mataria sino se iba; fuele forçoso, auiedo pasado de vn lugar a otro muy frequentemẽte retirarse a vna casilla, adonde con la hãbre, y excessiuo frio del inuierno, le vnièron enfermedades muy penosas y asquerosas. Pero aqui con q̄ molestias no fue

perseguido? Tirauãle por la ventana piedras, tierra, y otras suciedades, maltratauãle con todo genero de injurias, con publicos libelos le infamauan, llamandole nõbres de animales afrentosos, como mona, çorra, endemoniado, comedor de carne humana, embustero, autor de motines. No pararon aqui sus trabajos, echado de su casilla por el furor de los Bonços, estuuo vna noche en despoblado, y tres dias en la cárcel de los mal hechores de vn pueblo cercano. En Meaco estuuo diez dias escondido en casa de vn reciẽ cõuertido, hasta q̄ finalmente se serenò aquella tempestad: porq̄ auiendo entrado a hablar al Emperador por medio de vn noble Bonço, a quien auia grangeado la voluntad, le hablò con tanto espíritu, q̄ alcanzò del libre facultad de predicar a Christo. Demas desto le hizo merced el Emperador de darle vna casa bastante y capaz, y le honrò cõ darle a beuer la chiu, cosa que se tiene entre los Japones en grande estimacion. Pero los Bonços no le dexauan sossegar, leuãndole nueuos pleitos y cõtradiciones cõ el Emperador por medio de sus ministros, procurãdo quitarle la vida. Fuele forçoso para salir deste peligro, auendosele rogado los nueuos Christianos, estar escondido por algun tiẽpo: pero en medio desta tempestad cõuertio a la Fè a dos de los ministros del Rey, y obtuuo q̄ el Rey cõpadecido de los trabajos q̄ padecia el seruo de Dios le confirmasse la licencia q̄ le auia dado, y assi cõ nueuo animo salio en publico, y predicò la Fè con mas fetuor, y con tanto fruto, q̄ en breue tiẽpo truxo al gremio de la Iglesia a muchos de los nobles, y de los Bonços: porque era cosa admirable quan bien dezia la vida del Predicador, con la p̄tissimã doctrina q̄ enseñaua, quan increíbles trabajos q̄ tomaua sin galardõ alguno de la tierra, quanto procuraua su remedio, sin esperar premio de los hombres; cosas que nunca auian visto los Japones.

POR Agosto del año de mil y quiniētos y sesenta y vno pasó a Sacay, ciudad muy celebre, y aunque al principio no daua esperanças la mies de buena cosecha, despues fue abundantissima. El año siguiente, auiedo buelto a Meaco, se determinò a leuñar vn Tēplo, donde a los ocho de Setiembre dió la primera vez Missa, ofreciendo en ella a Dios con el sacrificio a todo el Japon, y consagrò la Iglesia a la Natiuidad de la Virgen. Seis años estuuo solo en Meaco, experimentando en si cada dia la variedad de nuevos acacimientos prosperos y aduersos, sembrando el Euangelio por los pueblos circunvezinos, edificando muchas Iglesias, vnas vezes amparado con el fauor de los nobles, y del Emperador; otras dexado de todos, quedado sin su caudal, y aun casi sin vida. Aun no tenia quatro años, y por las muchas canas que le auia salido con los trabajos parecia de sesenta, teniendo el cuerpo consumido con los rigores del frio, y tan desalentado que parecia no tenia vida. Despues de tan inuētos trabajos boluio a la India por mandado de sus Superiores, a quien dio cuenta del estado de aquellas Islas, y estando en el Colegio de Goa con vna recia calentura, dixo que se le acercaua la muerte, y auiendo hecho vna confesion general, y recibidos los demas Sacramentos de la Iglesia, murio el año de 1572. y a los quarenta y siete de su edad. Ilustrò la Iglesia del Japon con escritos y palabras: porque escriuio vn libro de las questionnes propuestas por los mas sabios de la Corte, y traduxo en lengua della, que es la mas elegante del Japon, algunos libros de deuocion. Escriuio dos cartas desde la India, de los años de 1554. y 1571. y otras onze cartas desde el Japon, escritas desde el año de 1557. hasta el de 1571. las quales fueron muy celebres, y se traduxeron en varias lenguas.

## PADRE NICOLAS de Bobadilla.



El Padre Nicolas de Bobadilla, vno de los primeros compañeros de N. P. S. Ignacio, fue Español de nacion, natural de Bobadilla, pueblo del

Exhib.  
Societ.

Obispado de Palencia, donde tomò el sobrenòbre, porq̃ èl se llamaua Nicolas Alfonso. Estudiò en Valladolid, y Alcalá, dõde se graduò en Artes. Despues de áuer acabado con muy buen nòbre su curso de Filosofia, y leida la publicamē en la Vniuersidad de Valladolid, de seando passar adelante en sus estudios se fue a proseguirlos a Paris, por la grande fama de letras con q̃ en aquellos tiēpos florecia aquella Vniuersidad. Allí tratò con N. P. S. Ignacio, de quiē ya auia oido grandes cosas, y con su familiar trato y conuersacion, se encendio en deseos de alcanzar la perfeccion, y se determinò de seguir en todo la direccìõ, y pisadas de tan santo Maestro, en cõpañia de los otros quatro dicipulos q̃ ya resueltamente le seguian. Acabò en Paris sus estudios con grande aprouechamiento, leyò la Filosofia, y graduose de Maestro, y acompañò a los demas Padres en sus peregrinaciones, y missions Apostolicas. Embiò el Sumo Pontifice al P. Bobadilla a vna Isla del Reyno de Napoles, a hazer vnas pazes muy deseadas entre los Duques de Tagliacotio, q̃ con grande escandalo y estrago de sus almas sustentauan pesadas diferencias, sin ser poderosos para quitarlas muchos medios eficaces que se auian tomado: mas el Padre Bobadilla con la admirable industria, apacibilidad, y prudencia de que Dios le auia dotado, assentò, y concluyò las pazes felizmente, y hizo otros gloriosos efectos espirituales, no en vn lugar solo, sino en muchos de aquel Reyno, q̃ no podia el fuego abrasador de la caridad del P.

Bo-

Bobadilla está encerrado en vn pueblo, o en vna ciudad sola. En Gaeta explicó las Epístolas Dominicales, viuiendo en el Hospital, y pidiendo limosna de puerta en puerta por amor de Dios; cayendo malo se hizo llevar a Napoles a vn Hospital publico. Por las grandes muestras de talentos y dones de Dios, que en estas ocasiones descubrió el Padre Bobadilla, auiendo de embiar N. S. P. a instancia del Rey de Portugal don Iuan el Tercero, y por orden del Sumo Pontifice, dos compañeros suyos con cargo de Nuncios Apostolicos a las Indias Orientales; por parecer de todos los Padres fue elegido el Padre Bobadilla, en cōpañia del Padre Simon Rodriguez, juzgando que por su gran zelo y prudencia era muy conueniente y necessario para tan ardua, è importante empresa. Con esta ocasion fue llamado de Napoles, de donde vino, con grande voluntad y ánimo de hazer esta mision de tanta gloria de nuestro Señor, pero tan estropeado y flaco, y tan falto de salud de los excessiuos trabajos que auia tomado, que no se pudo poner luego en camino sin peligro manifesto de la vida; y así por estar ya el Embaxador del Rey de Portugal de partida, sin poder aguardar, y no quererse ir sin llevar consigo al Padre, entrò en lugar del P. Bobadilla para esta gloriosa mision san Frãcisco Xavier, cō feliz suerte de la India. Cōualccido el P. Bobadilla se ocupò haziendo nuestros ministerios, cō mucho fruto de las almas en la Calabria, desde dōde (despues de auer hecho en Roma su profesion) pasó con el P. Claudio Yayo, por orden de su Santidad a Alemania, q̄ estava muy necesitada de semejãte socorro, por las muchas heregias q̄ por todas partes la cōbatian. Llegado a Alemania, no se puede dezir cō palabras lo q̄ este varon Apostolico trabajò en beneficio de las almas, y el fruto q̄ de sus trabajos cogio, discurrió por los principales puestos de Alemania, leyendo,

predicãdo, y cōfessando gran numero de gēte, no solo vulgar, y ordinaria, sino de los nobles, Señores, y Principes, porq̄ los mas de la Corte del Rey de Romanos dō Fernãdo, se confessauan con el Padre, cō grande provecho de sus almas, y el mismo Rey lo estimò y amò estrechamēte, comunicãdole muy de ordinario, y ayudãdose dèl en todas las cosas de piedad y Religion. Y no solo hazia el Padre fruto con los Catolicos, sino tãbien, y muy principalmēte con los Iudios, y Turcos, de los quales cōuirtio muchos a la Fè Catolica, y con los hereges, cō quienes erã los principales encuentros, y de quienes alcãzò frequentes vitorias, cō grande credito y aumento de la Fè Catolica: en especial fue vna famosa q̄ alcãzò de vno dellos en singular desafío, lo qual fue desta manera. Auia en Viena vn Luterano noble en sangre, y muy estimado en su secta, porq̄ con gran zelo la defendia, si biẽ con mas arrogancia q̄ argumentos y razones: auia sido este Canallero antes Cōsejero del Rey don Fernando, y tenido en mucho de todos, pero despues por auer faltado de la Fè Catolica, ni el Rey le miraua cō buenos ojos, ni la demas gente cuerda hazia caso dèl, por ver su facilidad, è inconstancia en materia de Religión. El Luterano viendose así despreciado, y deseoso de mostrar q̄ su mudança no auia nacido de inconstancia, sino de la fuerça de la razon, se prefirio a darla de sí delante del Rey, y de juezes señalados, y de toda la demas gēte, disputando con el P. Nicolas de Bobadilla de las materias de Religion, y que si los juezes despues de auerlos oido juzgassen que el Padre le conuenia con sus argumentos, q̄ èl entonces cruzadas las manos se bolueria à la Religion Catolica que auia professado, pero que si no le dexassen sin vexaciones en su nueva creencia, pues auia dado buena cuenta de sí delante de tan grande fautor, y defensor tan docto de la Religion Catolica. Aceptò el Rey el

desafio, señaló por cada vna de las partes seis jueces, y llamó al Padre Bobadilla a la disputa. El Padre, si bien se podia temer entre tantos hereges, de la poca fidelidad de los juizios, toda via confiando en Dios, y en la verdad de la causa, con desseo de descubrir la a todos, y de recuperar y atraer al rebaño de Christo aquella ouja perdida, y otras con esta ocasion, holgó mucho de la disputa, y el dia señalado vino al lugar della, estando presente el Rey, y toda la nobleza de la Corte, con otra innumerable gente. Començò la disputa con grande feruor, entre el verdadero Catolico, y el herege peruerso; el sabio humilde, y el idiota arrogante; arguía el vno al otro, ya con razones, ya con autoridades de santos, ya con lugares de Escritura: mas como la verdad no puede ser vencida, ni obscurecerse la luz, ni parar delante della las tinieblas, no durò mucho la disputa, vencio la verdad a la vanidad y mentira; y el pio, compuesto, y docto Catolico, al impio, libre, è ignorante Luterano, trayendole por fuerza de los argumentos a que cõcediesse cincuenta proposiciones absurdas, vna peor que otra. Finalmente el arrogante y desbocado Luterano fue condenado por todos los votos, dandole por evidentemente vencido del Padre Bobadilla: pero auiendo èl perdido, juntamente con la Fè verdadera, la fidelidad, y añadiendo a su ignorancia la obstinacion, no quiso cumplir lo prometido, passandose a la Fè Catolica, y adjurando sus errores, sino quedar en ellos como antes. El piadoso Rey don Fernando, aunque el herege merecia mayor castigo, por la obstinacion, infidelidad, y escandalo, no le dio otro que condenarlo a perpetua clausura en vn Monasterio, adõde luego que se vio el miserable hombre, rabioso y fuera de sí del sentimiento de su pena, y deshonra, èl mismo se hirio de muerte: mas de aqui le vino la vida espiritual,

aqui le hizieron fuerza las razones del Padre Bobadilla, y sus santas oraciones, y entrando la luz diuina en aquella alma obscurecida, conocio su culpa, y la detestò, y llorò amargamente; y el que primero escogia antes morir que dexar la heregia que tenia arraigada en el coraçon, aora que ya tiene la muerte encerrada en el pecho, se desdize delante de todos, y elama que no ay otra Religion, ni otra Fè, y doctrina que la que enseña la Iglesia Catolica, y la que defendia el Padre Bobadilla, en la qual queria morir, y por medio della, llorando, y confesando sus pecados, reconciliarse con Dios. Desta manera muy penitente, recibidos los santos Sacramentos, con grande edificacion de los presentes acabò en paz, en testimonio de la suma bondad y misericordia de nuestro Dios, y de la alta doctrina, y grandes merecimientos del Padre Bobadilla. El qual con esta insigne vitoria quedò muy estimado y respetado de todos, así Catolicos, como hereges; y por esto auiendo de ir por aquel tiempo el Obispo Caserrano, como Nuncio Apostolico, a vna Dieta que se celebraba en Norimberga, adonde se temia mucho la contradiccion, potencia, y cauilaciones de los hereges, no quiso ir sin la compania del Padre Bobadilla, que los reprimiesse, y tapasse la boca. Partieronse luego a la Dieta, caminado por grandes nieues, y manifestos peligros de pestilencia, de que estava el camino lleno. Llegados que fueron ayudò mucho el Padre al Nuncio, y toda la Dieta, con su doctrina, zelo, y prudencia; y no contentandose con el trabajo que en esto tomaba, que era mucho, dio buelta en pocos dias a todas las Iglesias de la Ciudad, con increíble fruto; predicando, enseñando, y amonestando, particularmente al Clero, y a los demas hombres de cuenta, fortaleciendolos en la Fè Catolica, y mejorandolos mucho en sus costumbres: también reprimio y alubró a

mu-

muchos hereges, ganandoles la voluntad, y haziendoseles muy amable, con su apacible trato y condicion. Desde alli acabada la junta se boluio a Viena, adonde fue recibido con increíble alegría, y honra del Rey, y de toda su Corte, porque era de todos entrañablemente amado, como Padre de cada vno: por esta estima, y pia aficion q̄ todos al Padre tenian, y por su incansable trabajo, y zelo ardiente del bien de las almas, era admirable el fruto que en ellas hazia, y que no se pudiera referir en particular en breue historia. Vn solo caso será bien referir, que por la persona en que sucedio fue muy notorio, y de mucha edificacion, y deste singular se podrán colegir los demas efectos de los buenos trabajos del Padre Bobadilla. Auia en aquella Corte vn Cauallero nobilísimo, pero publicamente peccador, y para echar el sello a sus maldades auia muchos años que no se confesaua, ni trataua de esso, obstinado y endurecido en sus maldades, no hazia caso de las amonestaciones y consejo de los buenos, de sus amigos, y del mismo Rey, que todos a porfia le dauan voces que despertasse de aquel letargo mortal de su mala vida, pero èl a todas se hazia sordo. Diose cuenta desto al Padre Bobadilla, pidiendole que pusiesse la mano en negocio tan desesperado: el Padre lo tomó a su cargo, y lo encomendò a nuestro Señor, y luego se fue para el Cauallero, y la primera vez que le habló dio su Magestad tanta fuerça a las palabras y razones de su sieruo, que le tocaron eficazmente el corazón empedernido, y le ablandaron, y mudaron de manera, q̄ al punto se arrojò a los pies del Padre, deshecho en lagrimas; confesò generalmente con grande sentimiento sus peccados, y entre ellos vno grauísimo que mucho tiempo auia callado por verguença, con vna mudança tan grande, tan repentina, y milagrosa, que dexò a todos los que antes le conocian

llenos de admiración y espanto, engraciendo la virtud de la gracia de Dios, y de su feruoroso y fiel Ministro el Padre Bobadilla. Poco despues juntandose otra Dieta en Espira, para tratar las cosas de la Religion, embiò el Rey don Fernando a ella al Obispo Passaueniense, que asistiessse en su nombre. Mas el Obispo no quiso ir a la Dieta sin la compañía del Padre Bobadilla, por la grande estima que tenia de su doctrina, y por saber que era muy conocido y estimado, asì de los protestantes, como de los Catolicos, y que con su prudencia y cõsejo podia ser de mucho provecho en las cosas de la Religion, y de la Republica, y de grande luz y ayuda para todos los demas Prelados, como verdaderamente lo fue, llevando el principal peso de los negocios, con grande estima y admiracion de todos. Y no solo se ocupò en las cosas de la junta, sino que tambien atendió con grande zelo al bien de las almas, cogiendo copiosos frutos de sus trabajos: a los quales aficionado el buen Obispo, y conociendo que las almas de sus ouejas estauan muy necesitadas de semejante socorro, por la vezindad de los hereges, pidió instantemente al Rey, que despues de auer dado cuenta el Padre Bobadilla de lo q̄ se auia tratado en la Dieta, le diese licencia para hazer vna correria en su Obispado: diò el Rey la licencia, mouido de la grande necesidad de aquella gente, priuandose por ella del grande fruto que experimentaua en su Corte, con la presencia del Padre, y juntamente diò al Padre todas sus vezes, y autoridad en quanto fuesse menester para el feliz efecto que se deseaua: tal fue el de aquella mision, por el feruor y zelo deste varon Apostolico, y por la autoridad que ya con todos tenia, por su virtud y letras; en especial reconciliò con la Iglesia algunos que auian apostatado de la Fè Catolica, y circuncindandose profesauan la de Mahoma. Hallò muchos

chos Sacerdotes, que por auerse sacrilegamente casado, y dado en otros errores, estauan presos y obstinados en las carceles, hablolos frequentemete, y persuadiolos con la fuerza de su espíritu a que abjurasen sus errores, y confessasen publicamente sus culpas, y en penitencia dellas pidiessen recogerse en vnos austeros y estrechos Monasterios, a hazer vida penitente, como de hecho lo executaron. En otras cosas ayudò tambien, con singular fruto, al Cardenal Farnesio, Legado de su Santidad, al Rey don Fernando, y a otros Prelados y Principes Christianos, que todos deseauan al Padre Bobadilla, lo pedian y tirauan del a porfia, para sustentar la Christiandad en sus Estados y distritos, con sus sermones y consejos, trayendolo de vn Obispado en otro, y de vna Ciudad en otra, como vnico reparo de la Christiandad. Y no aprouechaua el Padre solo al vulgo, y gente popular, sino tambien los mismos Principes, a los Prelados, Doctores, y Clero, confirmandolos a todos en la doctrina antigua y verdadera de la Iglesia. Y aunque siempre los trataua con grande respeto y sumision, pero no se olvidaua del zelo y libertad Christiana en enseñar, responder, exortar, y reprehender, y en irles a la mano, quando con buẽ zelo se tomauã mas jurisdiccion de la que conuenia en tratar las cosas de la Religion, como lo hizo cõ el Emperador, y el Rey don Fernando su hermano, y casi todos los Principes y Prelados de Alemania, contradiciendo, y resistiendo cõ pecho y valor Christiano, que no juntassen Concilio, como los protestantes pedian, para tratar las cosas de la Religion, sin beneplacito de la suprema Cabeça de toda la Iglesia el Romano Pontifice. Diole otra vez el Rey don Fernando al Padre vna patente muy ampla, para q̄ visitasse y reformasse todos los Monasterios y Religiosos de Austria, y èl con grande entereza le respondio, que por

lo que a èl tocana estava muy presto a tomar aquel trabajo en seruicio de la Magestad diuina, y de la Iglesia, pero que el Rey no podia dar tal facultad, ni le era licito intentar semejante negocio sin autoridad de los Superiores Eclesiasticos. Con este mismo valor resistio, como despues diremos, vna concordia que se se hizo entre los Catholicos, y hereges de Alemania, por ser contra la sinceridad de la Iglesia Catolica Romana; pero todo esto no fue parte para que no fuesse el Padre amado tiernamente del Rey de Romanos don Fernãdo, y de los amigos del Emperador, y de todos los demas Cortesanos confesando a los mas dellos, con grande aprouechamiento de sus almas. Estuuo en Colonia con el mismo fruto que en otras partes, y en nombre de aquella Iglesia fue a tratar vnos negocios graues con el Emperador Carlos Quinto, y con el Concilio que auia jurado, mostrandose gran Patron de aquella Ciudad, y lo mismo hizo con el Sumo Pontifice: lo qual su Santidad por cartas se lo alabò mucho, exortandole, y animandole que proseguiesse en hazer bien a toda Alemania. Despues fue a Spira, y de alli a Ratisbona, a otro Concilio, adonde hizo notable prouecho, no solo en el Concilio, sino en todo el pueblo, con platicas familiares, cõ liciones, y sermones en Latin, oyendole casi de todas las naciones, Alemanes, Franceses, Italianos, y Españoles, y todos los Prelados, con grande frecuencia, y gusto, y prouecho. Señalòle el Rey don Fernando, para que en su nombre fuesse por Teologo al Concilio Tridentino, y se llevasse los actos del de Ratisbona, y de los demas de Alemania. Pero sobreuieniendo en aquel tiempo la guerra que el Emperador, y el Sumo Pontifice traxeron contra los Potentados hereges de Alemania, parecio q̄ era necessaria la presencia del Padre Bobadilla en el exercito, y que seria su estada alli de mas seruicio

zio a nuestro Señor. Fue pues el feruoroso Padre a los Reales, con cargo, y superintendencia del Hospital de los Italianos, y no hizo menor guerra a los hereges con su oracion, y exortaciones frequentes a los soldados, que estos con las armas: acudia incansablemente a todos, curando, y sacramentando a los enfermos, que eran muchos; socorria a todos los necesitados, y exortaua continuamente con grande feruor, y eficacia, a huir los vicios, y abraçar las virtudes, lo qual no pudo ser sin mucha costa suya, porque le alcançò el furor de las armas de los hereges, dando-le vna herida grande en la cabeça, que si no hallara reparo le matara. Cayò del excessiuo trabajo en vna enfermedad graue, y tambien fue herido de pestilencia, aunque por diuina Prouidencia de todo fue presto sano. Pero lo que causò grande admiracion, y edificaciõ en todos, fue que enfermo como estaua, y herido de los enemigos, y de la peste, no afloxò vn punto en sus cuidados y trabajos, acudiendo con la misma sollicitud y puntualidad que antes, al remedio de los cuerpos y almas de los soldados, con grande apacibilidad, durmiendo èl (para poderlo hazer mejor) vestido en el duro suelo, en tiempo que estaua tan debilitado, que apenas se podia tener en pie. Acabòse felizmente aquella guerra, dâdo nuestro Señor a los Catolicos vna maravillosa vitoria de los hereges. Y con esto el Padre se boluio para Ratisbona, mas en el camino le premiò nuestro Señor sus buenos y fructuosos trabajos, con darle materia de otros que lleuasse por su amor, porque le salieron vnos salteadores al encuentro, y inhumanamente le desnudaron de sus pobres vestidos, buriendolo muy mal, y lo trataran peor, si no sobrevinieron tres caminantes, Italianos, a los quales se diuirtieron los ladrones, y dieron lugar al Padre para que huyesse desnudo en camisa. Aunque se acabò la guerra del Emperador

con los hereges; pero nunca dexò el Padre Bobadilla de hazerles guerra, con increíble feruor, con sermones, y platicas, y por escrito, sacâdo muchos libros para refutarlos y conuencerlos; sin acobardarse jamas, por verse siempre cercado de muchos, y poderosos hereges, antes en los ojos de los Principes Luteranos persuadiò con su grãde autoridad y zelo, que se hizicssen processiones, y fiestas publicas en las Iglesias, por la vitoria que contra ellos auia alcançado el Emperador; y que se renouasse el culto Ecclesiastico, que en gran manera se auia caido; è interrumpido en Alemania; y para esto discurria siempre de vn lugar en otro, visitando y teparando, ya vna Iglesia, ya otra, hasta perder la salud en la demanda, como verdadero discipulo y Apostol de Iesu Christo; que assi llamaua al Padre Bobadilla, escriuiendo de el el Obispo de Viena; y todos comunmente le venerauan, y llamauan varon ileno de Dios, y columna de aquella Christiãdad. Iva creciendo cada dia el fruto espiritual q̄ hazia en toda Alemania; reconciliaronse por su industria con la Iglesia Catolica en Saxonia algunos Obispos, y Prelados con sus pueblos enteros. Y los dos Electores del Imperio, el Palatino, y el Brandeburgense, juntamente con sus mugeres, asistieron toda la Quaresma en Augusta, a las Horas Canonicas, y a los diuinos Oficios, y sermones, y el Brandeburgense mandò a todos sus criados que ninguno comiesse carne, ni otra cosa prohibida en la Quaresma, y que se confesassen, y comulgassen como Catolicos, prometiendo èl de boluer a la Iglesia todo lo que se hallasse auer usurpado. En vn solo pueblo donde antes no se frequentauan los Sacramentos, los recibieron como Catolicos mas de siete mil personas, y en otros muchos se començò a celebrar el santo sacrificio de la Misa, con gran consuelo de los buenos: los Catolicos Italianos, y Españoles;

da-

dauan buen exemplo a los Alemanes, porque fue admirable la piedad, y deuocion que mostraron toda la Quafesma, en especial el Iueus santo, haziendo entre vnas grandes nieues, y crueles frios, vna procession de disciplina, por grande parte de la ciudad de Augusta, con tan grande deuocion, y tan copioso derramamiento de lagrimas; y de sangre, que los hereges se quedaron atonitos, y espantados de ver cosa tan desusada en aquella tierra, especialmente entre ellos: y algunos incredulos dezian, q̄ no era posible ser aquella sangre verdadera, sino fingida, y aparente, hasta que vistas las disciplinas y tunicas quedaron conuencidos de la verdad. Destos y de otros muchos, y semejantes efectos era la principal, y casi total causa, despues de nuestro Señor, el Padre Nicolas de Bobadilla, por lo qual todos los buenos lo mirauan, y estimauan como a vn Angel del cielo, en especial el Rey don Fernando, el qual para hazer mayor bien a aquellos Estados tratò con grande resolucion de hazer Obispo al Padre, pero el con otra mucho mayor rehusò su elecciò, disuadiendo al Rey aquellos intentos, por el entrañable amor que tenia a la santa humildad, y pobreza a que Dios le auia llamado en la Compania de IESVS. Yendo las cosas del Padre Bobadilla, y de la Religion de Alemania en esta bonança, sucedio que salio a luz vn librito, llamado comunmente Interim, porque en el entretanto que el Concilio Tridentino se concluia proponia la doctrina, y ritos que se auian de guardar en Alemania, y con titulo de conseruar la paz, condescendia con los hereges en algunas cosas que no dezia bien con las costumbres, y doctrina Catolica, ni los Principes seculares las podian establecer, porque pertenecian solamente al Sumo Pontifice: el Padre Bobadilla con gran zelo y constancia, sintiendo mal de la tal concordia, se opuso a ella, sin hazer caso de respei-

tos y temores humanos, impugnádola eficazmente de palabra, y por escrito, de manera que los Ministros del Emperador, de losos de entablar la tal concordia, juzgando que no lo auian de poder hazer contra la voluntad del Padre Bobadilla, trataron de quitarlo de alli, embiandole a Italia, acomodandole cumplidamente de todo lo necesario para el camino, y de hecho lo executaron con grande estimacion del Padre, acerca de todos los que biẽ sentian, y en especial del Sumo Pontifice, a quien no pudo parecer bien aquel librito y su doctrina. Aunque N. P. S. Ignacio viendo la nonedad del caso, antes de saber la causa enteramente, temiendo huicisse el Padre excedido en contradezir con demasado zelo, y para quitar ocasion de sentimiento al Emperador, y por otra parte al Sumo Pontifice, sin inclinarse, ni fauorecer a vna ni otra parte, no quiso que el Padre fuesse recibido en nuestra casa, hasta saber enteramente la verdad, mostrando el santo Patriarca en esto su prudencia, y entereza, y dando materia al Padre Bobadilla de mostrar su mucha paciẽcia y humildad.

DESPUES de suer estado el sierno de Dios esta vez algun tiempo en Roma, haziendo mucho fruto en casa y fuera, fue embiado de nuestro Santo Padre a Napoles, a peticion de aquella ciudad, hospedòse en el Conuento de los Padres de san Benito, adonde auia estado antes el Padre Lainez, y començò a llenar la expectacion de todos, predicando, y enseñando en todas las Iglesias con admirable fruto, el qual cogia con frequentes confesiones: y en agradecimiento del hospedaje leia y explicaua a los Monges, con admiracion, y grande prouecho suyo, la Epistola de san Pablo a los Romanos. Aficionose tanto la gente de Napoles a la Compania, por la admirable doctrina, y exemplares obras que veian en el Padre Bobadilla, que les ofrecieron casa, Igle-

Iglesia, y renta para sustentarse, con grande voluntad, y deseo de tenerlos de asiento en su ciudad. Pasada la Pascua de Pentecostes, dió buelta el Padre a algunos Obispados de Italia, con harto trabajo y descomodidad suya: porque fuera de la que traen consigo las misiones le sobreuiniéron vnas recias calenturas; mas no por esso dexaua de discurrir por todas partes, predicando, enseñando la doctrina, y confessando; con admirable fruto de las almas, y con grande alegría y gusto de los buenos, que lo hontauán, y tenían sobre sus ojos, y no menor embidia y odio de los malos que lo perseguían cruelmente, armandole a cada passo lazos, hasta que no pudiendo sufrir tanta luz la procuraron apagar, dándole veneno para quitarle la vida. Bien entendió el Padre estos malos intentos de sus enemigos; auisado de los que le querían bien, pero nunca hizo caso de sus peligros, tratando la causa de Dios. Tomó el veneno mortal, mas el Señor milagrosamente le consetuó la vida, aun que le causó vna enfermedad; y el Padre que estava hecho a trabajar estando enfermo, prosiguió en hazer sus ministerios, con la misma alegría, zelo, y seguridad que antes. Boluio despues de algun tiempo a la ciudad de Napoles; a dar en ella asiento a vn Colegio muy deseado, y perdido de todos los de aquella Ciudad, trayendo en su seguimiento para fundarlo y poblarlo otros doze de la Compañia, cuyo superintendente él era, y promotor vigilante de los nuestros al estudio de las virtudes solidas y perfectas de la Compañia, y de los de fuera, a la perfeccion, y saluacion de sus almas, con el cuidado, y fruto de otras vezes: pero no contentó con la mies que allí tenía, aunque era mucha, discurríó otra vez por varias partes de Italia, dando buelta, y visitando los Obispados, a instancia de sus Obispos, y de los Inquisidores que le eligieron por su Comissario, para hazer inquisición, y que-

mar los libros de hereges, y de ludios, que inficionauan la Republica, y para visitar y reformar el Clero: todo lo hizo el siervo de Dios, como de su zelo, prudencia, y letras se esperaua, con platicas, doctrinas, y sermones frequentes; con grande concurso, y no menor provecho; en especial predicó con grande concurso en la Iglesia del Conuento de san Francisco de Ancona. Descubrió, y quemó muchos libros de mala doctrina, principalmente vna grande libreria en lengua Portuguesa, que vnos hombres perniciosos tratauan de embiar fraudulentamente a la India, y a todo el Oriente, para inficionarlo, y peruertirlo con sus errores:

EN tan gloriosos trabajos, y exemplar vida, no faltó vn lunat con que se humillasse vn poco este insigne Operario de la viña del Señor, y le siruiesse de estímulo, para que de allí adelante con mayor feruor dotasse con nueuos esmaltes lo que auia deslustrado en parte. El caso fue, que siendo Vicario General de la Compañia, por muerte de nuestro Padre san Ignacio, el Padre Diego Lainez, mientras se hazia la eleccion de nueuo General, pretendió el Padre Bobadilla que se le auia también de dar a él parte del gouerno: mas luego que cayó en la cuenta de la turbacion que auia causado en la Compañia, procuró con nueuas hazañas de su Apostolico espíritu resarcir el daño pasado. Y quedó tan gozoso de la eleccion del Padre Lainez, que quando quiso despues el mismo Padre Lainez renunciar el cargo de General, resistió a ello el Padre Bobadilla, señalándose tanto en esto, que le escriuió estas razones *En quanto toca al Generalato mi parecer es, que segun mandan las Constituciones, sea perpetuo por toda la vida; y en V.R. sea estable, de modo que dure diez años; y si despues de muerto resucitara V.R. mi voto es, que se le restituyesse el officio, y que le tuuiesse hasta el dia del iuzio final Y así suplico humildemente a V.R. por el amor*



Laboris tam diuturni præmijum habuit,  
 Laureti ad ædes arasque virgineas  
 Vespertinam quasi victimam posse quiescere.  
 In Indiam, etiam ante Xauerium ab Ignatio destinatus,  
 Sed morbo pertinace prohibitus,  
 In pluribus Prouincijs, Italia præsertim, & Germania  
 Pro Deo, & Religione militauit;  
 Nec India illi in Europa defuit, quam in Europa semper optauit.  
 De modo asserendæ fidei cum Apostolicis sæpè Nuntijs,  
 Quandoque cum Rege Ferdinando, & Carolo Imperatore,  
 In publicis, priuatis congressibus Apostolica cum libertate tractauit.  
 Hereticorum omnium hostis acerrimus, victor etiam aliquorum  
 Dignus, quem datis ad eum litteris ipse Pontifex  
 Audentem, & ardentem causa fidei vehementius inflammaret.  
 Ferreum os protestantium retundebant.  
 Tridenti Patres, Ratisbonæ Carolus Imperator;  
 Illi auctoritate Ecclesiastica, hic bellica potestate;  
 Quibus ut Bobadilla se iungeret utrinque rogabatur.  
 Intentum in extrema quæque hominem  
 Castrensium necessitas, & solitudo militum  
 Interess: Tridentino prohibebat.  
 Itaque minori sapientia, sed patientia maiori commendatione,  
 Non semetvulneratos à truenta pugna milites,  
 Vulneratus etiam ipse, & prostratus à peste,  
 Stans tamen, ut valens,  
 Naturali, & Sacramentali auxilio iuuat, subsidio recreauit.  
 Per susceptos domi militæque tot labores, homini summa pro merito  
 Rex Ferdinandus  
 Episcopalem Cathedram, in qua gloriose quiesceret, offerebat;  
 Sed ille dignitatem auersatus, & gloriam,  
 Ire patienter in humili, quæ residere constanter in arduo præoptauit;  
 Asserens à Deo se, non ad Ecclesiasticæ honoris amplitudinem  
 Sed Religiosæ paupertatis angustias esse vocatum.  
 Tandem annis, non animis, etate, non virtute miles emeritus,  
 Et à LESV Imperatore suo rude donatus,

*In familiam, & clientelam susceptus à Virgine.*

*Anno M. D. XCIX. Kalen. Octob.*

*Laurentianus ad aedes eodem propè loco mortalem vitam posuit,  
Vbi illam Dei filius adoptavit.*

## P A D R E D I E G O Alvarez de Paz.

*Ex Ale  
gambe,  
& Alf.  
Mex.,*



VE natural de la ciudad de Toledo este seruo de Dios, y hijo de padres nobles, entrò en la Compañia en la Prouincia de Toledo; fue discipulo del Padre Gabriel Vazquez, y muy querido y estimado del por su raro ingenio. Siendo Nouicio, y estudiando tuuo opinion de santo, porque siempre fue muy mortificado, y aficionado a la oracion y recogimiento. Pasò a la Prouincia del Perú, acabados ya sus estudios, donde luego le ocuparon en leer el curso de Artes, de Prouincia, y entre los que rauo de fuera, fue su discipulo el Padre Fray Gerónimo de Valera, insigne Lector de Teologia, y meritissimo Prouincial que fue despues de la Orden del Serafico Padre san Francisco. Leyò despues muchos años de Teologia Escolastica, y sagrada Escritura, con grande opinion de letras, y mayor de santidad. Jamas le verian fuera de su celda, sino en el Alzar, o Catedra, y en los actos de Comunidad, luego se recogia a su celda, como a centro, y siempre que entraba en ella rezaua vn Ave Maria de rodillas a nuestra Señora, y jamas se le oyò hablar de otra cosa que de Dios nuestro Señor, o cosas espirituales, y de estudios, y por ser tan espiritual hizo siempre officio de Prefecto de espiritu en el Colegio de Lima, y de Confesor de los Hermanos estudiantes, a los quales aprouechaua mucho con su

exemplo y comunicacion en espiritu. Era notablemente humilde: y con ser naturalmente colerico auia adquirido gran mansedumbre y señorío de todas las pasiones, y tenia en grado heroico las demas virtudes, y en especial la obediencia, y la caridad: el velle exteriormente era ver vn dechado de perfectos Religiosos: tenia mucha oracion y muy ferviente, en que gastaua muchas horas: pero su continua presencia de Dios era vna perpetua oracion, y vnion de su espiritu con Dios. En la Misa que dezia, y preparacion para ella, y gracias que dana despues gastaua dos horas muy largas. Era grande la atencion con que rezaua el Oficio diuino, y siempre de rodillas, siendo vn dechado de perfectos Sacerdotes. Auendo vna vez presidido a vn acto de Teologia, con admiracion de todos (que siempre era grande por la agudeza de su ingenio, sus solidos fundamentos, y claridad con que los explicaua) y recogido se a su celda a dar gracias a Dios nuestro Señor, como solia, fue vn Padre a buscarle para alabarle el acto, y hallòle leuantado en el aire, abstracto de todos sus sentidos, y refiriendolo a los Superiores le ordenaron lo callasse, que ya tenian noticia de las grandes mercedes que recibia del Señor en su oracion. Era tan deuoto de nuestra Señora, que obrò en él vn milagro insigne, y fue que teniendo toso estubo para escribir el assunto que emprendio tan alto de Vira spiritual, nuestra Señora milagrosamente le dio estubo de repente para escribir aquellos tres tomos, y acabarlos perfectissimamente. Tuuo en heroico grado la ciencia espiritual, y del cielo le dieron el ma-

magisterio de las cosas espirituales, y la discrecion de espiritus, y el don de consejo; sus palabras eran eficaces, y así hizo algunas mudanças notables de vida en personas Eclesiásticas, y Religiosas, que despues fueron tenidas por santas. Era venerado como oraculo, y consultado en cosas de espiritu de personas muy espirituales de varias Religiones, reconociendo todos por gran merced auer embiado Dios a aquel Reino tal persona. Sacòle la obediencia de los estudios, y ocupòle en gouernar; fue Rector del Cuzco, de Quito, y de Chuquisaca, y Viceprovincial en ausencia ordinaria del Prouincial, y despues Rector de Lima, y Prouincial de la Prouincia del Perù, y fue vn espejo de perfectos Superiores. Era su gouerno tan suauo y prudente, que era voz comun (y no sin fundamento) que su Angel le dezia lo que auia de hazer, conceder, o negar, con que iban los subditos tan contentos con el no, como con el sí: quando iban a pedirle alguna licencia, algunas vezes antes de pedir el subdito aquello a que iba, le respondia que sí, o en començando a pedirlo, que parece conocia los pensamientos, y otras en que lo auia de negar se començaua a sonreir, que era señal que ya sabia a lo que venia.

DESDE que començò sus estudios fue reparando en quantos libros espirituales leía, y haziendo reflexion en todas materias de espiritu, para hazerse dueño dellas, y no auia casi libro espiritual que no huiesse passado, así antiguo, como moderno, en Latin, o en Romance, y en vn cartapacio pequeño, cò maravilloso compendio, y distincion lo tenia todo recogido, cò fin de escriuir los tomos q̄ escriuió, apuntando tambien los sentimientos y luz que a él le daua nuestro Señor, y las experiencias de oracion q̄ nuestro Señor queria conociesse para el mismo fin. Y así, despues de auer dexado aquella Prouincia, cò las materias Escolásticas

que leyò, así las especulatiuas, como las practicas, y morales; con gran sutileza de ingenio, estremada claridad, distrució, y disposicion, en medio de las ocupaciones de su gouerno, y con mucha falta de salud, escriuiò los tres tomos de *Vita Spirituali*, en que dexò a los venideros incomparables tesoros espirituales. En quarenta años de Religion no cometió pecado mortal, ni venial, plenamente deliberado; y cò la experiencia que tuuo de la gracia que Dios le daua para tanta pureza de alma, se determinò veinte y seis años antes que muriesse a hazer voto de no cometer pecado mortal, ni venial deliberado; y no es marauilla que esto cùpliesse, quien en medio de sus ocupaciones de gouerno no interrumpia la suauissima presençia y vnion diuina de que gozaua continuamente. Vn Doctor de Medicina, muy espiritual, que auia entonces en Lima; quando el Padre escriuia estos libros espirituales, afirmó que entrando en su celda vio vn Angel que le dictaua al oído lo que iba escriuiendo: lo qual se confirmò con lo que todos experimentaron, q̄ quando era visitado del Virrey, o Arçobispo, o de Ministros de la Audiencia, e Inquisicion, o de Prebendados, o Caballeros, aunque huiesse gastado en esto tres y mas horas, en boluiendo a su celda, y tomando la pluma continuaua, sin tornar a leer lo que antes escriuia, como si no huiera auido interrupcion, ni perdido las especies de lo que iba escriuiendo. Tuuo don de profecia, y supo la hora de su muerte, y acabò juntamente el tercer tomo, y el officio de Prouincial, y la visita de toda la Prouincia, y la vida deste siglo, a 17. de Enero de 1620. en el Colegio de Potosí, siendo de edad de sesenta años, y quarenta de Compania: y el Padre que le confesò generalmente en aquella hora, afirmó no auer cometido pecado mortal en toda su vida; sino conseruado en su alma la primera gra-

cia del Bautismo, y la pureza virginal de su cuerpo, lo qual ha manifestado nuestro Señor, honrando a su siervo con la incorrupcion de su cuerpo, y como un licor que sale de sus Reliquias, como azeite celestial, que se siente en la suavidad de olor que comunica. Sintiose mucho su muerte en la Prouincia; y todas las Religiones, y todo el pueblo acudio a su entierro y honras en aquella villa Imperial, y en la ciudad de Lima se le hizieron en nuestro Colegio vnas insignes honras, acudiendo a ellas toda la gente de todos estados, por la gran opinion que auia de su santidad.

## PADRE PEDRO Paulo Nauarro, glo- rioso Martir de Christo.

Ex Fe-  
lip. Ale  
gambe.



**F**L. P. Pedro Paulo Nauarro fue de naciõ Italiana, su patria Calabria. Entrò en la Compania de diez y ocho años, y despues de los seis primeros passò a la India, llegó el año de 1584. y auendosi ordenado de Sacerdote se partio el año siguiente al Japon, donde estudiò con tanto cuidado la lengua de la tierra, que en muy breue tiempo pudo con facilidad predicar en publico, y componer algunos libros en aquella lengua. Rigio a costa de innumerables trabajos, por espacio de quatro años, la Iglesia de Amanguchi, que auia planrado san Francisco Xavier, Apostol de las Indias. Estando en Nangasqui el año de 1601. hizo quatro votos solenes. Desde alli le señalaron, a fuerça de instantes ruegos de los Japoneses, para que les administrasse los Sacramentos, y cuidasse de la salud de sus almas: esta carga tuno sobre sus ombros doze

años enteros; hasta que por la persecucion que contra la Iglesia empeçò el Emperador Daifusama el año de mil y seiscientos y catorze, le fue forçoso desamparar aquel puesto. Pero de alli a poco tiempo boluio al mismo sitio, y como estauã tan calamitosos los tiempos, experimentò doblados trabajos. Baxaua de noche con el vestido mudado, los pies descalços por las incultas malezas de las montañas, despedaçadas sus carnes, que traia a casa cortiendo sangre. Solia passar las noches enteras en oir confesiones; si veia que alguno dudaua en la Fè, sin reparar en peligros acudia al remedio. Para enganar a los soldados enemigos que le seguian se escondio alguna vez en vna fosa profunda, donde estuuo por muchos dias oculto, sufriendo grandes penalidades; mas aunque estaua escondido a los hombres, y desechado de los mortales, le tenia Dios muy presente, recreandole con celestiales dulçuras; y quando salio de aquella profundidad, por no ser conocido se puso en traje de ganapan, y cubrio su cabeza con vn humilde sombrerillo de paja. Vltimamente, siendo ya de casi sesenta años se partio al Reino de Fiunga, atravesando altissimos montes, y padeciendo innumerables trabajos. Despues desto estando en Tacacù gouernò a los de la Cõpania q̄ uiuian alli, por mas de tres años, en cuyo officio adquirio mucha fama de piadoso y asable. Vltimamente le cogierõ las espias de Atima a los fines de Diziembre del año de 1621. y aunq̄ le pusierõ con guardas, estaua como libre, pero el como se vio preso estava muy deseoso de dar la vida por Christo, y assi empeçò a preuenirse para la muerte; determinò de tener doblada oraciõ, muchas noches tomaba disciplina, continuamente traia vn silicio, y enflaqueaua y enflaquecia su cuerpo, para que se fortaleciesse su espiritu. En este tiempo concurrían a verle tanto numero de Christianos, q̄ parecia la carcel vn

vn Templo deuoto. Así como supo la sentencia q̄ contra él auia leido de q̄ muricse quemado, es indecible el gozo q̄ recibio, y el amor feruoroso con que se exercitaua en santos afectos. Salió de la carcel para el Martirio a primero de Nouiẽbre del año de 1622. atiendo primero celebrado la Missa, anegado en vn copioso raudal de lagrimas, y hecho vna platica a vn pequeño numero de Christianos, que para su cõfuelo permitieron q̄ estuuiessen enronces allí. Lleuaua puesto vn Rosario pendiente del cuello: llegaron despues de medio dia al puesto determinado; hizo reuerencia al madero a que le auian de arar, con vn semblante sereno, y animoso sosiego, y prouocando a los ministros a la batalla, que para él auia de ser tan gloriosa: dio finalmente su espíritu entregado a las llamas, repitiendo los dulcissimos nombres de IESVS y MARIA. Padecio glorioso Martirio en Ximauara, siendo de edad de sesenta y dos años, teniẽdo los quarẽta y quatro de Religioso. Escriuió este soldado de Christo, como tan zeloso del bien de las almas, en lengua Iaponica muchos libros para q̄ leyessen los Christianos la pones: mas vna Apologia de la Fè Catolica, contra las calumnias de los Gẽtiles. Traduxo en la misma lengua vn libro del Padre Pedro Antonio Spiaelo de la Compañia de IESVS, que se intitula Trionus Dei MARIA Deipara.

## PADRE GERONIMO Domenech.



**N**ACIO este Padre el año de 1516. en la ciudad de Valencia, de padres honrados y ricos; desde moço fue bien inclinado, y dado a los estudios. Graduose de Maestro en Artes, y alcançò vna Canongia de Valencia. Fue embiado de su padre a

Roma a ciertos negocios, y de allí a la Vniuersidad de Paris, a acabar sus estudios, y perficionarse en las ciencias. Era en esta fazon de veinte y quatro años, y ya Sacerdote de Missa, y de muy gentil disposicion, a acompañado de criados, y de vn hombre muy docto q̄ su padre le auia embiado para q̄ le fuesse Maestro en sus estudios y gouierno de su casa. Yendo de Roma para Paris topò en el camino a san Francisco Xavier, que iba a Portugal para la India, al qual auia conocido en Bononia, y tratado familiarmente, y confesado con él. Dióle el Santo cartas para los Padres Pedro Fabbro, y Diego Lainez, que estauan en la ciudad de Parma, por donde auia de pasar nuestro Geronimo Domenech, para que le conociesen y encaminassen en toda virtud. Con estas cartas, y con la conuersacion de aquellos Padres, hizo los exercicios, y en ellos se resoluió de hazer diuorcio con el mundo, y seguir a Iesu Christo desnudo, y entrar en la Compañia, y assi despidió a sus criados, y se quedó con nuestros Padres en Parma, viuiendo con ellos en el Hospital, pidiendo limosna, y haciendo los otros ministerios que haziã los Padres, eõ gran menoscprecio de sí, y aprecio y estima de la merced que Dios le auia hecho en auerle traído a tan buen puerto como el de la Compañia. Esto fue el año de mil y quinientos y quarenta. Tuuo contradiccion en la entrada de la Compañia, la qual vencio con su mucho espíritu; porque auiendo delatado, y quexada sus camaradas y criados al Vicario, y Ordinario de Parma, que auian los nuestros engañado al Padre Domenech, para que se entrasse Religioso; el jurò con gran resolucion sobre los quatro Euangelios, que no auia padecido engaño ni fuerça alguna, sino que de su propia voluntad auia escogido aquel genero de vida para seruir a Dios con mas perfeccion, y ventajas de su saluacion.

Kkk 3

De

De Parma bolnio à Roma, para tratar con nuestro Padre san Ignacio sus cosas, de donde partio el mismo año para Paris, alli fue Superior de quinze, o diez y seis de la Compañia, Españoles; è Italianos, que viuan en comunidad en el Colegio de los Lombardos, y no solamente los edificaua, y alentaua a la perfeccion con su exemplo, sino tambien los sustentaua con la renta de su Canongia, y con las otras ayudas que le embiaua su padre: Estuuieron en Paris hasta los veinte y quatro de Julio del año de mil y quinientos y quarenta y dos, en que fue forçoso, por mandado del Rey Francisco de Francia, salir todos los Españoles, y Flamencos de todo su Reino, è ir a los Estados de Flandes: y assi dexando a los Italianos, partieron de Paris ocho Españoles de la Cõpañia, lleuando por guia, cabeça, y superior al Padre Domenech. Y aunque hallaron los Estados de Flandes turbados con la guerra que emprendio el Rey de Francia contra el Emperador, y al principio padecieron pobreza, y mucha necesidad, presto salieron della, por la prouidencia y cuidado del Padre Geronimo, que por medio de los mercaderes de Amberes socorrio la presente necesidad, y hallò dineros para sustentarlos todo el tiempo que estuuieron en la ciudad de Lobaina estudiando; en el qual el Padre Geronimo, con otros dos de la Compañia, que eran el P. Pedro Ribadeneira, que entonces era Hermano, y de muy poca edad, y otro Religioso Flamenco, partieron de Lobaina para Roma, a pie, y con muy corto viatico, porque el Padre, assi por dexar prouidos a los Hermanos que quedauan en Lobaina, como por tener mas ocasion de padecer, no quiso tomar sino catorze ducados para el gasto de los tres, en camino tan largo, y trabajoso, por ser el tiempo de Quaresma, y por tierra de hereges.

EN este camino padecio mucho el siervo de Dios, porque aunq̃ era moço,

y sano, era delicado, y no vsado a tanto trabajo; lleuaua los pies muy lastimados y abiertos, è iba con tanta alegria, y contento, por animar al Hermano Pedro de Ribadeneira, que era de poca edad, saltandole la sangre viua de los pies, le dezia: No es nada, Hermano Pedro, no es nada, y se esforçaua à andar a gran passo, y vencer la flaqueza de su cuerpo con el valor del animo, y del espiritu que el Señor le daua. Esto acontecio muchas vezes, y vna entre otras, que andando por la aspereza de los Alpes se vieron en gran peligro de morir, por la mucha nieue que les caía encima; con vna ventisca grande. Conociendo el siervo de Dios el peligro en que estauan, era tanta su caridad, que olvidado de sí boluio los ojos blados, amotosos, y llorosos al Hermano, por parecerle que aquel auia de ser el lugar de su sepultura, que de sí no se acordaua; pero fue nuestro Señor seruido de librarlos. En este camino hallaron en Maguncia al Padre Fabro, en Padua al Padre Polanco, y al Padre Andres Frusio, que estudiaua alli, y en Venecia al Padre Lainez (porque Colegio no le auia en todo el camino.) Embarcarõse para Choza, ciudad veinte y cinco millas de Venecia. Aquij cayò malo el Padre Domenech, de la agitacion del mar, y con calentura anduuo a pie hasta la ciudad de Rabena, que son casi cien millas, por tierra inculta y despooblada, y que no se hallaua vna casa, ni vn hombre, sino de diez y ocho en diez y ocho millas, con grande trabajo y pobreza, y no menos consuelo y alegria: y finalmente ayudándole nuestro Señor llegò a Roma, y fue curado, y regalado de nuestro Padre san Ignacio, de manera que el mismo santo Patriarca por sus propias manos mataua las chinches de la cama del Padre Domenech. En Roma estuuo algunos años, y predicò, y confesò, y fue Ministro de la Casa Professa, siendo nuestro santo Padre Superior della.

EN

EN este tiempo nuestro Padre san Ignacio, conociendo el gran caudal del Padre Geronimo Domenech, le prouò, y exercitò mucho, para aficionarle, y darle ocasion de ser mas tanto. Mandole vna vez, casi a la puesta del Sol, que estuuieste en vn lugar señalado de la huerra, con la cabeça descubierta, y juntas las manos hasta que el le auisase. Estuuo toda aquella noche desta manera (aora sea porque el santo se olvidò, aora porque le quiso prouar) y a la mañana abrièdo su vètana, y viendo al seruo de Dios, preguntò que hazia alli, y sabiendo que se auia estado assi toda la noche por cùplir su obediencia, le estimò mas, y entèdio los dones grandes con que el Señor auia adornado su bendita alma. Despues fue a Bolognia, a dar principio al Colegio que se fundò en aquella ciudad, hasta que el año de mil y quinientos y quarenta y siete fue embiado de nuestro santo Padre a Sicilia con Iuan de Vega, que iba por Virrey de aquel Reino, en el qual no se puede dezir con pocas palabras, ni facilmente creer lo que este insigne varò siruio a nuestro Señor los muchos años que alli estuuo. Porque podemos cõ verdad dezir, q̃ todos los Colegios que se hizieron en todo aquel tiempo (que son muchos) muy bien fundados, y en muy principales ciudades y villas, son obras de sus manos, y que se deue a èl, como origen y principio, todo el fruto que se ha seguido en aquel Reino, con el exemplo, doctrina, è industria de los de la Compañia. Fue señalado por Prouincial de aquella Prouincia, aun antes de hazer la profesion de quatro votos. Y fue el primero Prouincial de Sicilia, el qual officio exercitò con gran prudencia. Lo primero que hazia en llegando a los Colegios, era visitar al Santissimo Sacramento, y luego si auia enfermos los acudia a ver, y con extremada caridad consolaua a los tentados, y los alentaua, mirando por el bien de to-

dos en cuerpo y alma, ayudandoles quanto podia: no auia ninguno por vil que fuesse a quien no amasse y estimasse mucho, y solicitasse su bien. Tenianle con esto tanta veneracion, que concurría por las calles la gente a besarle la mano con mucha deuocion; y el nombre que comunmente le dauan era de Angel. Por su causa se hizieron muchas obras pias, y de gran seruicio de nuestro Señor a aquella Isla, de Hospitales de calas de huérfanos, y de huérfanas, Monasterios de Monjas muy reformadas, de montes de piedad, y de otras obras para redimir cautiuos, librar encarcelados, y socorrer a todos los pobres y menesterosos; a las quales asistió casi siempre el Padre Geronimo, con gran cuidado y diligencia, en los años que Iuan de Vega, y el Duque de Medinaceli fueron Virreyes, que fueron diez y ocho, que por ser tantas las çasas no se pueden aqui contar con breuedad. Fue Prouincial en Sicilia, y muchas vezes, y muchos años de todos sus subditos, y de los estraños era reuerenciado por santo, y tenido por Padre.

DIO principio al Colegio de Valencia, y despues de la muerte de su padre le socorrio con toda la renta que pudo, y a su suplicacion tambien le aplicò su Santidad alguna renta Eclesiastica, y los años de 1551. y 1552. que estuuo en Valencia, gouerno y acrecentò mucho aquel Colegio, y auiendo ganado muchos para la Compañia, y entre ellos al Padre Benito Pereira (que despues fue gran Maestro, y señalado Interprete de la sagrada Escritura) que entonces era muchacho de raro ingenio, y amable condicion, boluio a Sicilia. Fue Superior del Colegio Romano, y Preposito de la Casa Professa de Valencia, la qual por su buena diligencia y sollicitud, demas del Colegio que antes auia, se començò para beneficio de aquella Ciudad; y en todas las partes donde estuuo siempre fue

fue conocido y estimado por gran siervo de nuestro Señor, y dotado de muy grandes virtudes; y aunque las tuvo todas, las que mas resplandecieron en su vida eran la humildad y mansedumbre, el zelo de la gloria de nuestro Señor, y de la salud de las almas, y vna estremada compasión, y misericordia para con los pobres, de la qual ay muchas memorias, y exemplos de grande edificacion y rara santidad. Entre otras cosas memorables que le sucedieron, es vna, que despues que dexò de ser Superior en la Casa Professa de Valencia, andaua recogiendo secretamente los pedaços de pan, y todo lo que podía para darlo a los pobres, y daua selo con vn afecto y piedad tan grande, que parecia que con la limosna les daua las entrañas: y N. S. con algunas cosas maravillosas mostrò quan grata le era aquella sollicitud y compasión del santo Padre, porque en vn año de mucha carestia, apretando los Procuradores la mano en dar la limosna de pan que solian, por parecerles que el trigo que tenían no era bastante para suitar a los sujetos del Colegio, el Padre puso grã fuerça, y procurò que se diese la misma limosna, y aun mas abundante que antes: y con auerse hecho asì, no solamente huuo falta para la casa, antes sobró para algunos meses mas del año, juzgando y afirmando todos, que milagrosamente multiplicò nuestro Señor el trigo, o pan.

OTRA vez vino vn pobre desauado al Padre Geronimo Domenech, rogandole que le mandasse dar vna camisa vieja para cubrir sus carnes. Fuese el Padre al ropero, y pidiole que buscasse alguna camisa para remediar aquel pobre. Respondiole el ropero, q̄ no la tenia, y el Padre dixo: Pues dádmela vna de las dos camisas que yo uso, que el Señor me proueerá a mi. Dio su camisa al pobre, con mas contento que el mismo pobre la recibio, y el dia siguiente vna señora, inspirada del Se-

ñor, sin saber lo que el Padre auia hecho, le embió vna dozena de camisas nuevas; para que se entienda quanto vale la compasión y cuidado de los pobres en los ojos de Dios, y que no se pierde, sino q̄ se gana mucho en lo que ofrecemos por sus manos, aunque nos parezca que tenemos dello necesidad.

ERA purissimo de conciencia, y de alma tan candida y limpia, que resplandecia en el cuerpo la santidad della, cõ notable edificacion de los que le tratan. El amor a la Compañia, y a su conseruacion, è instituto, era entrañable, y ningun trabajo que para bien della tomasse le parecia dificultoso; y asì solia dezir nuestro Padre san Ignacio, hablando del Padre Domenech: *Magister Hieronymus benemeritus de Societate terra, & mari*, que quiere dezir: *El Maestro Geronimo es benemerito de la Compañia por tierra y por mar*: porque sin duda fue fidelissimo Obrero, y verdadero hijo de la Compañia por muchos modos en su persona y hazienda, en lo que hizo, y en lo que padecio por ella, que fue mucho mas de lo que en pocas palabras se puede dezir.

Tuvo muy auentajado don de Dios en dar los exercicios espirituales que usa la Compañia, y por este medio ganò muchos y excelentes sujetos para ella, y entre ellos a los Padres Diego Miron, Geronimo Nadal, y Benito Palmio; y en este don y gracia nuestro Padre san Ignacio, entre todos los de la Compañia, le daua el segundo lugar, y el primero al Padre Maestro Fabro. Tuuo el espiritu de Christo con vna singular mansedumbre y humildad, la qual fue tan grande, y tan aborrecida de los demonios, que los malos espiritus salian de los Energumenos, forçados de la humildad de coraçon deste siervo de Dios, dando clamores, y publicando a voces que no podian sufrir, ni resistir a su mansedumbre. Vna vez preso de saltadores estornò que

no

no les hiziesse mal quien pretendia, y pudiera hazerle, aunque le robaron totalmente, y le dexarõ desnudo toda la noche en el campo; mas no bastò esta injuria para q̄ èl les dexasse de tratar con grã blandura y afabilidad. Era tan dado a la Oraciõ q̄ passaua en ella las noches enteras, gastãdolas con Dios, aun quando hazia caminos, y venia muy cansado a las hosterías. Era grande estimador de la pobreza, y obediencia, persudiendolas a todos con sus palabras y exemplo. Pedia muchas vezes cõ gran gusto limosna de puerta en puerra, y comia con el mismo gusto los mendrugos que le dauã por amor de Dios. Tenia siempre presente la muerte, y quando se acostaua hazia cuenta que se echaua a morir.

Auiendo pues llegado el santo Padre a los setenta y seis años de su edad, cargado de trabajos, buenas obras y merecimientos, amado, reuerenciado, y tenido por santo de toda la Ciudad de Valencia, a los cinco de Diziembre del año de 1592. le dio vn recio dolor de hijada; y auiedose hallado aquella noche algo aliviado, el dia siguiente dixo Missa, como la auia dicho el dia antes, cõn tãtas lagrimas y ternura, q̄ parece se despedia del Santissimo Sacramento del Altar, y que auia de ser la vltima Missa que de nuestra Señora auia de dezir; y asì fue: porque a la tarde se hallò tan postrado, y con accidentes tan mortales de vna detención de orina, y calentura, que luego se echò de ver que aquella enfermedad le auia de acabar. Dieronle el Viatico, con mucho consuelo suyo, y de todos, y el tiempo que le durò la enfermedad, que fue por espacio de quinze dias, comulgaua casi al tercer dia. Confessòse largamente y de espacio con el P. Francisco Boldo, y manifestòle q̄ en cinquenta y tres años q̄ auia estado en la Compania, nunca (por la gracia de N.S.) auia caído en pecado graue. Repetia muchas vezes aquellas palabras, q̄ las personas es-

pirituales suelen tener en la boca: Hazgase la voluntad de Dios in tẽpore, & in æternitate. Dieronle la Extrema unction, y despues della estuuò tres dias como agonizando; con tan vehementes dolores q̄ ponian cõpasiõ, y con tantas muestras de humildad, paciencia, y resignacion, q̄ si huuiera sido hombre de vida muy escandalosa no llorara mas sus pecados, auivando la contricion vna y muchas vezes, con coloquios amorosos con el Señor, y cõ palabras q̄ mostrauan bien la luz interior de su alma, dando cõsejos a los Padres, y Hermanos q̄ estauan cõ èl, como vn san Geronimo. Visitarõle el Virrey, y Patriarca, y otros muchos Caualleros, venerãdole todos por varõ santo; murio con grande oluido de todas sus buenas obras, y menõsprecio dellas; y antes de morir dixò que temia, y que desconfiado de si ponía los trabajos y dolores de su alma y cuerpo en las manos de su dulcissimo Salvador, confiãdo en su sola Bondad y Misericordia, y con esto acabò.

\* No sabemos que aya tenido reuelacion de su muerte, pero tuuo vna certificacion que seria presto, tan grande, que hizo algunas cosas por causa della, como hombre que nõ las auia de hazer mas. Entre ellas la Quaresma de aquel año en que murio, cada noche estando acostado hazia echar sobre si de la ceniza que se auia bendicido el primer dia de Quaresma, acordandose de la muerte, y aparejandose para ella. Fue tanta su humildad, que desçò que se enterrasen en vn muladar, y rogò, è importuno mucho al Superior, que no diessè lugar que en su entierro se hiziesse cosa particular. Pero aunque el humilde Padre lo procurò nõ se le concedio, porque los Virreyes mandaron que mientras el cuerpo estuuiesse en la Iglesia ardiessen veinte y quatro hachas, y que antes de la Missa los Cantores de la Iglesia mayor le cantassen vna Letania. En-

terraronle a veinte y vno de Diziembre, dia de santo Tome Apostol a la tarde. Concurrio a su entierro vna multitud innumerable de gente, por besarle la mano, y tocarle con sus Rosarios. Hallaronse presentes los Virreyes, y otros muchos señores, y señoras, y personas Eclesiasticas, y Religiosas, pidiendo con grande instancia alguna cosa del bendito Padte, para tenerla por reliquia. Demanera que aunque murio el Padre Geronimo Domenech, siempre viuirà su dulce memoria en la ciudad, y Reino de Valencia, y en el Reino de Sicilia, y en toda la Cõpañia de IESVS, cuyo verdadero hijo fue, y excelente instrumento de la gloria del Señor.

## PADRE IVAN Falco.



Ex P<sup>o</sup>  
lip. Ale  
gambe,

**Q**VIEN fue en Alemania admirado por santo, razon es que en todas partes se sepa auer sido varon de Dios. Fue el P. Iuan Falco Aleman de nacion, y natural de Magdebur, siendo de edad de veinte años entrò en la Cõpañia el de 1603. y auiedo viuido en ella exẽplãrissimamente en todo genero de virtudes, hasta el de mil y seiscientos y veinte y seis, a veinte y quatro de Setiembre murio en Maguncia, con excelente opinion de santo. Ardio en su alma mientras viuido, zelo tan feruoroso, y tan incansable de la honra de Dios, y pronecho espiritual de los proximos, que le sucedio muchas vezes predicar seis, y siete sermones en vn dia en todos los Templos y Santuarios de la Ciudad. No se contenia su espiritu en estrechos limites, corria por todos los pagos y lugares de la comarca, sin mas preuencion para sustentarse que vn poco de pan, y queso, y con solo este

regalo predicana, exotana, catequizaua, acomodandose en la doctrina a la capacidad de los oyentes. Nunca su feruor se apagaua, ni se satisfacía la hambre de aprouechar, y conuertir almas, en los Conuentos de Monjas, y en dentro de casa a los nuestrs, hablaua desto solo aun despues de mesa, si en contraua con la ocasion de coger algun fruto, o de sazonarle. Estos espíritus tan zelosos sacaua el Padre de la oracion, a cuyo exercicio, y al de vna mortificacion tan rigurosa como cõtinua se auia todo. En la oracion ardia tan encendido en el amor de Dios, que solia dezir: O quien quiera mil coraçones para amarle con todos ellos! Tan afectuoso, tan dedicado al sacrificio de la Missa, q̃ por ninguna vrgente necesidad dexò ni vn dia de celebrarla, ni de auer confessado antes, porque no se mezclasse con su pureza ni la mas pequeña imperfeccion. Y todo esto lo exercitò en todas sus obras, y acciones, con tan atenta circunspeccion, q̃ ni la salud del cuerpo, ni la opiniõ de su nõbre, ni otra razõ humana pudo vècerle. Auia hecho voto de no dar gusto al sentido en la comida, ni beuida, mas q̃ lo preciso, o forçoso a la necesidad natural. Era frequẽrissimo en el silicio, y la diciplina, y nõca fue a predicar sin q̃ huiesse precedido estos exercicios de la mortificaciõ de su carne: maerauala muchas vezes cõ tan dilatados ayunos, y cõ alimẽto tã desabrido, q̃ parece q̃ no quisiera viuir con mas que con solo espiritu. Su vrbalidad, su agrado, su afabilidad, paciencia, y mansedũbre, fueron en el virtudes maravillosas, ni le detenian juizios humanos, ni le inquietauan cõuersaciones, ni hazia caso de chismes, ni las cosas deste genero le impedian para que dexasse, ni por vn punto de satisfacer a su ministerio, con todas las circunstancias de feruoroso, y Euangelico Ministro de la palabra de Dios, en regado todo al aprouecharmiento de las almas, con desprecio de sí mis-

si mismo. Y en medio de estos cuidados, atenciones, y desvelos, a ninguno era molesto, de ninguno se quejaba, tan sin curiosidad de los negocios agenos, y con tanto olvido de lo que no conducia al ultimo fin, como si no viviera en este mundo, solo cuidaua de corregirse y de castigarse, estudiosissimo en la obseruancia de las Reglas. En el principio de cada mes, hincadas las rodillas se ponía a los pies del Rector, renouando el voto de la obediencia, y prometendole obedecerle muy puntual en todo lo que le mandasse. Cuentan deste Padre humildissimo, que solía todas las noches poner los zapatos a la cabecera, queriendo significar con esta accion, que aun era indigno de poner el su cabeza donde otros pudiesen los pies. Era su ingenio graue y agudo, y promptissimo para el consejo, y con todo era admirable la Religiosa simplicidad con que hablaba, comunicaua, y se portaba con todos. Tan desuado su espiritu de ambicion, y de intereses humanos, que nunca en su modo de obrar se notò acepcion de personas, ni en oír las confesiones hizo jamas diferencia del rico, ni del pobre, del esclauo, ni del señor, indiferente con todos siempre, y solo inclinado adonde podia hazer mayor prouecho. Venianle con frecuencia en las plazas, y lugares publicos, y a los que hallaba en ellos vagos, o ociosos, con cierto linage de fuerza los persuadia al Sacramento de la Penitencia, enseñandolos, douinandolos, y cantando en medio de todos sagrados Himnos, y lettrillas de deuocion, iba orando, y dando gracias al Soberano Señor, en cuyo nombre los conuocaba. Era singular gracia la que tenia en cantar versos en Aleman, con que le parecia que honraba a Dios, y a los Santos. Escriuio este santo varon en lengua vulgar, para mucho bien de las almas, vn libro intitulado, Memorial del amor diuino. Otra Manduccion a la Fè Ca-

tolica. Muchas Canciones de IESVS, de MARIA, y de muchos Santos. Anillo espiritual, memorial dado del Esposo al alma. Excitatorio espiritual al amor de Dios. Y otros muchos opusculos, con que procuraua encaminar a todos a mejor vida.

## PADRE IVAN de Atiença.



RA el Padre Iuan de Atiença natural de Tordehumos, aunque otros le hazen de Valladolid, hijo del Licenciado Atiença, Oidor del Consejo Real de Castilla, varon insigne en España, por su oficio, y libros sobre las leyes Reales. Entrò en la Compañia en Salamanca año de 1564. Leyò en la Prouincia de Castilla Arce, y fue Rector, y Maestro de Novicios en Villagarcía, y del Colegio de san Ambrosio de Valladolid. Era persona de ratos talentos, y dones naturales, y sobrenaturales de prudencia y espíritu profetico, señalado en piedad, y Religión; hombre de grande y generoso animo, exactissima obseruancia, de singular deuocion con la Virgen Santissima, regalándose con ella en sus festiuidades. Fue varon de paciencia incontrastable, continuo en la presencia de Dios, y deseoso de conquistar vn nuevo mundo a su diuina Magestad; que le llamó magníficamente a las Indias del Perú; pues estando vn dia en feruorosa oracion, sintio sobre sus ombros vn Indio, q le apesguaua y cargaua mucho, como de S. Francisco Xauier se cuenta en su vida; y le dezía: Ven y ayudame, ven y ayudame. Lo qual se cumplió en el performance, ayudado a la conuersion de los infieles, y conseruacion de los ya conuertidos, cò sollicitud Apostolica, porq fue despues embiado al Perú, dõde fue

*En la do. Vala dia. Alz pbonse Mehid & Anta belo.*

Re-

Rector de Lima, y sucedio al Padre Pias en el oficio de Prouincial, el qual gouernò cò singular prudencia y satisfacion, porque era grande su talento de gouerno, y dezia del el Conde del Villar, siendo Virrey del Perú, que era la mejor cabeça que auia en aquellas partes. De su santidad auia la misma opinion que de su gouerno, porque era muy espiritual, y dado a la oraciõ. dióle Dios vna graue enfermedad de piedra, que se aumentò con los muchos, y malos caminos que allà andan los Prouinciales; y mostrò su singular paciencia en ella, porque para sacarle vna piedra del tamaño del hueso de vn datil que se le atravesò, fue menester barrenarle con instrumentos de plata, en que padecio mucho, y no aprouechò, y le huieron de abrir, y sacarla, y quando se pensò estaua ya libre del peligro se hallò q̄ tenia dos postemas, de que morio al fin de su oficio en el Colegio de Lima. Era muy deuoto de las Reliquias de los Santos, que auia en aquel Colegio muchas insignes, y en su tiempo procurò dexarlas todas colocadas en relicarios de plata dorados, y fuera de ellos las puso juntas; la mitad a vn lado del Altar mayor, y la mitad en otro, con exornado adorno, y puertas doradas, que se abren los dias festiues, y se descubren mas de cõ reliquias hermosísimos. y en pago deste seruicio vino a morir el dia de Todos los Santos a las quatro de la mañana, quando salian los Padres a dezir las primeras Missas por su alma, que tan a mano quisieron los Santos hallar los sufragos para bolar al cielo; si bien auia sido su enfermedad vn gran Purgatorio. Viniendole a visitar quinze dias antes de su muerte vn Clerigo seglar, ya viejo y caduco, a quien llamauan el Padre Molina, y viendo vna estampa de papel de nuestro Santo Padre Ignacio a la cabecera de la cama, se dexò dezir algunas palabras, caducandò, oõtre hueso de nuestro Santo Patriarca, en presencia de

muchos Padres. Lo qual sucediò el año de mil y quinientos y nouena, quando no auia memoria de tratarse de su Beatificacion; y cõfendido dello el Padre Iuan de Ariença dixo a los Padres, que se le sacasen de allí hizose así, y despues estando juntos todos en su celda les proferizò; diziendo; que estuiesse muy cõsolados, y no les diese pena la libertad cõ que aquel buen viejo, y otros Religiosos hablaban cõtra nuestro Santo Padre Ignacio; porque sin duda ninguna los mas de los que allí estauan le verian Beatificado, y despues Canonizado; y esta profecia vieron cumplida muchos años despues, casi todos los que allí estauan.

TAMBIEN sucediò otro caso en vida deste seruo de Dios, q̄ manifiesta su santidad; y fue, que saltarò vna noche dos Nouicios del Nouiciado, y despues de auerlos buscado en todo el, que estaua en parte distinta; aunque anexo al Colegio de san Pablo, y buscado tambien todo el Colegio, porque el Maestro de Nouicios era tambien juntamente Ministro del Colegio, con gran secreto, sin dexar rincón del, y no hallandolos se fue a la vna de la noche al aposento del Padre Iuan de Ariença, y le diò cuenta del caso: el Padre se vitiò, y estuvo vn poco en oracion, y luego llamó al Maestro de Nouicios, que estaua a la puerta de su aposento, y le dixo con gran resolucion, que tomasse su mantto, y se fuesse con vn compañero a traer estos dos Nouicios, sin decirle dõde auia de ir, ni saber el Maestro de Nouicios dõde ira buscarlos a aquella hora, y que llenasse por su compañero al Padre Pablo Joseph de Arriaga Lector de Retorica, que auia sido Maestro de los Nouicios antes que lo fueran. Obedeciò el Maestro de Nouicios, con la fe que tenia de la santidad del Padre Ariença, y sin preguntarle nada salió de casa con el Padre Joseph, frados de la obediencia, y en la propia calle encontrò con vn Clerigo del

Rei-

Reino de Chile, de donde era natural el vn Nouicio, y preguntandole disimuladamente, si sabia algo del Nouicio, dixo, que auia poco mas de dos horas que llegaron ambos a su casa, y el los acomodo alli aquella noche, y yenia en busca del Padre Maestro de Nouicios a darle cuenta del caso. Con esta luz fueron alla los dos Padres, y disuadieronles su sinistra resolucion, y haziendoles vestir sus sotanas los traxeron al Colegio, y al Nouiciado, y dexaron acostados, sin que ningun otro Nouicio lo entendiera, ni otra persona del Colegio: Dieron noticia al Padre Iuan de Atiença como estauan ya en casa; al qual hllaron de rodillas en oracion, de la qual se originò la luz que tuuo del Cielo, para embiar con tanta resolucion por ellos; lo qual no fue menos espíritu de profecia que la del caso pasado: assi refiere este successo el Padre Luis de Valdiuia. El venerable y Apostolico Padre Pedro de Añasco escriuiò en sus Aduersarios estas honorificas palabras del Padre Iuan de Atiença: *Hum, vt virum integerrimum considero, vt Religiosissimum, vt humillimum, vt affabilem, vt eruditissimum, vt prudentissimum vigilantissimumque, et quod mihi in ipse maximum quid videtur, integritas quadam animi est, antiquitasque singularis, qua omni illum tempore, omni que occasione affectum inuenias.* Mayores alabanças uelte siervo de Dios predicò quando le enterraron, el Arçobispo de Lima, si bien todos lasregonauan, por el sentimiento que tuuieron seculares y Religiosos de todas Ordenes, mostrandole con lagrimas en los ojos, suspiros del coraçon, y clamores de las campanas de todos los Conuentos.

## PADRE ALONSO de Miranda.



**E**NTRÒ este gran siervo de Dios en la Compañia en la Prouincia de Toledo, por especial fauor de la Virgen Santissima. Galto diez y ocho años en

*Ex Al-  
fonso  
Mexico,  
An-  
beho.*

Europa en continuas misiones, con notable fruto de las almas; y con sus oraciones deshizo muchas calumnias de maldicietes, y engaños diabolicos que ponian estoruo al santo Euangelio. De treinta años salio de Toledo, y fue a Seuilla a pie, con licencia para ir a las Indias, la primera vez se impidiò su jornada, y se huuo de boluer a Toledo, y otras dos vezes fue a pie a Seuilla a lo mismo; y a la tercera al fin passò al Perù, donde obrò el Señor por el muchas conuersiones milagrosas, assi en Potosi, como en otras ciudades donde estubo. Fue ilustrado de nuestro Señor con visitas, luzes, y resplandores del Cielo: tuuo gran señorio sobre sus pasiones, quarenta años durmiò siempre vestido, quedandose en el Coro, o en la Iglesia, lo mas de la noche en oracion; passaua muchos dias enteros con solo pan y agua; era gran despreciador de si mismo; continuo en la presencia de Dios, de quien alcançaua de ordinario quanto le pedia; diò milagrosamente salud a muchos enfermos; fue perseguido, açotado, y maltratado del demonio; salio siempre vencedor; conocia las cosas secretas; tuuo espíritu profetico; supo la hora de su muerte, y la de otros muchos; estubo su cuerpo enterrado en cal uina vn año, quatro meses, y cinco dias, y con estar la caja gastada, y podrido el vestido, hallaron el cuerpo incorrupto: al trasladar, le a otra Iglesia obrò Dios nuestro Señor muchas maravillas, manifestando

Est su

su gloria. Fue su dichosa muerte a tres de Junio del año de mil y seiscientos y nueue:

## HERMANO PEDRO GOMEZ.



A humildad hizo venerable a este siervo de Dios; y así quiero aquí hazer memoria de algunos pocos exemplos, de los muchos que dió toda su vida desta virtud. El primero que se recibió en el Colegio de Ocaña, luego que entró allí la Compañía, fue el Hermano Pedro Gomez, natural de aquella villa, hijo de padres labradores. Quando pidió la Compañía le dixo el P. Diego Carrillo, Rector, q̄ mirasse q̄ entrara a ser el estropajo de la casa; él respondió, que esso era lo que buscava: y añadiendo el Padre, q̄ al estropajo a vezes le echan fuera por el albañal; respondió, que él se bolueria a entrar por la puerta. Con tales respuestas entendió el Padre la vocacion de Dios, y el animo de servirle en la Compañía; y así le recibió dia de la Madalena del año de 1558. Luego en entrando dió este Hermano en la vereda de su vocacion, y reconoció aquello a que Dios le llamava, y dandose de veras a la verdadera humildad, y menosprecio de toda presumpcion, començo a abrazarse con la mortificaciõ de sí mismo, y con verdadero desprecio de sus cosas, y como si le fuera en ello la vida: todos sus cuidados y ansias era su abatimiento y deshonor, con tantas ansias, como los del mundo buscan lo contrario.

APLICOSE luego al trabajo, y huía grandemente estar vn punto sin hazer algo de prouecho para la casa, y quando no se ofrecia ocasion en que emplear los azeros q̄ tenia de trabajar, pedia muy de veras al superior le cobras-

se vn jumento, porq̄ él venderia agua por las calles para ser de algun prouecho; y nõ comer el pan de valde. Quando iba al campo tomava vn bocado por la mañana; y no comia mas hasta la noche que boldia a casa, trabajando todo el dia con los peones. Y no se contentava con esto, sino que entretanto que ellos comian y descansauan, él se iba a recoger la azeituna que quedava por el suelo perdida, por donde todos los demas auian andado, aun no queriendo tomar para descansar el rato que se les concede a los jornaleros. Con todo esto siempre andava enojado consigo mismo, y quexoso, pareciendole que era vn holgazan, y comia el pan de valde. Y siempre que dezia faltas en Refitorio, que era muy de ordinario, entre otras agrauaua mucho su floxedad.

HAZIENDO officio de Procurador iba siẽpre a pie a hazer las cobranças, o a solicitar los negocios que se ofreciã, y açõreciõle andar quinze leguas a pie en vn dia, y desta suerte solia ir hasta Cordona a cobrar las rētas de vnos Beneficios que allí tenia el Colegio.

ERA grandemente humilde, y el cõcepto que de sí tenia era tan baxo, que todas las vezes q̄ en el Refitorio veia puesta la picola, q̄ es la mesa de las penitencias, se iba derecho a sentar en ella, pareciendole que ningun otro ania en la casa que la mereciesse sino él. Todas sus ansias erã buscar ocasiones de humillacion, y la que le venia a las manos no la perdia. Vna vez q̄ le embiarõ por azeitunas verdes, fue, y traxo en los ombros vn costal desde el campo, y pasó por medio de la plaça con sotana, y sin boquete, y llegó a vna esquina de la plaça junto a vna botica, donde auia mucha gente, y todos pusierõ los ojos en él, pareciendole buen lugar aquel, y a proposito para vencer y mortificar su honra; y no queriendo perder la buena ocasion, fuelta su costal del ombro, y ponesse a descansar muy despacio a vista del pueblo, y por espacio de

de media hora se estuuo quedo en aquel lugar, mirandole el pueblo, y el venciendo a si mismo, con grande edificacion de la gente que le conocia.

OTRA vez auiedo perdido vna bolsa con algunos dineros, el superior por pronar su virtud le mando que saliese a buscar otro tanto de limosna en cuerpo, con vna sotana que traía muy rota, y sin bonete. En contróle el Cura de san Iuan, y dixole: A vos por ser floxo os deuen de auer echado de la Compañia, mereciades que os diessen cien açotes; el respondió entonces: Mejor seria me diessen docientos. Otros que le encontrauan en aquel traje juzgau lo mismo, y le afrentauan de palabra al verdadero imitador de Christo, lleuandolo todo con alegría, acordándose de los oprobios q̄ padeciò. Siendo portero llegò su madre a darle vn poco de ropa de la Sacristia, porq̄ tenia a su cargo el labarla. Pero el Padre que hazia officio de Ministro, viendo de lèxos hablar al Hermano con vna muger, acudio a la porteria, y en quedando solo el Hermano, como el Padre no sabia quiè era la persona con quien hablaua, començòle a reñir, diziendole con palabras graues, como se acordaua aora de las personas que tratò siendo seglar, y se ponía a hablar cò ellas, dandole vna graue reprehension: y preguntandole quien era la persona con quien hablaua, vino a dezirle, que era vna muger pequeña que labaua la ropa. Dio parte dello el Ministro al Rector, el qual deseado en los de su Colegio todo recato en semejante materia, le apretò mucho en que dixesse quien era aquella muger; y vltimamente respondió, que era la madre de sus hermanos, dandò a entender, que él ya no la tenia por tal.

ESTAVA su coraçon tan despegado del afecto de parientes, q̄ no se pudo acabar con él q̄ comiesse bocado en casa de su madre, diziendo, q̄ él no auia de comer nada sino en compañia de sus

Hermanos. El tiempo q̄ estaua en la porteria, su madre cò el amor de madre se llegaua a la puerta a ver a su hijo; pero el conociendola cerraua la puerta de golpe, y le dezía, q̄ si queria algo aguardasse irra a pedir licècia. El modo de pedir la era, acudiendo al P. Rector a dezirle, que vna muger estaua a la puerta, y queria hablarme, que si su Reuerencia le daua licècia la hablaria; ya el Padre conocia al Hermano, y sabia para quiè pedía licècia, y se la daua. Por aquí se verá el recato q̄ este siervo de Dios guardaua en el trato cò sus parientes. Despues de auer viuido mucho tiempo en el Colegio de Ocaña, mandandole salir del por causa de su salud, llegose por orden del superior al tiempo de la partida a casa de su madre para despedirse della, y hallandola q̄ estaua mal dispuesta en la cama; no quiso entrar dentro, sino desde la puerta del aposento le dixo, q̄ se quedasse con Dios, q̄ en el Cielo se verian tan descarnado estaua su coraçon de su carne y sangre como esto.

ERA extraordinariamente amado de todos, y con salir de ordinatio con el officio de Procurador a hazer algunos caminos, era tan grande el amor q̄ todos le tenian, q̄ quando boluia le abraçauan siempre, con tanto contento y alegría, como si fuera vn huésped muy deseado. Viendo vn dia vna persona seglar principal, el amor grande, y entrañas hermanables que todos le tenían, se determinò de dexar el mundo, y entrar en la Compañia.

HAZIENDO a pie (como solia) vn camino a Cordoua con harta flaqueza; encontró con san Francisco de Borja; y diolè cuenta de su conciencia con grande sentimiento, encareciendole mucho que era muy cargoso a la Compañia, porque no serua sino de comer y hotgar. El santo se admirò de ver su humildad, y deseos de trabajar, y compadeciendose de verle tan flaco, escrigiò a su superior, le aliuiasse de las cosas de trabajo, y cuidasse mucho de

su salud. Llegò al Colegio de buelta, y el Padre Rector por aliviarse le hizo sobrestante de los algibes que se hazia, y que se estuuiesse sentado en vna silla. Pero èl estaua tan corrido y penado, que le huieron de conceder que ayudasse a la obra: hizolo, trabajando tanto en ella, que en tan ouena demanda vino a acabar la salud. Fue necesario embiarle a IESVS del Monte para que descansasse; pero dentro de ocho meses fue nuestro Señor seruido de llevarle con vna feliz y sossegada muerte; y en el Colegio de Alcalá donde fue lleuado para curarle murió como auia vivido cinco años en la Compañia, dia de santo Domingo quatro de Agosto de mil y quinientos y sesenta y cinco. El mismo dia supo su madre la muerte de su hijo, estando en Ocaña: porque èl se la manifestó quando su dichosísima alma partiò para el Cielo; y la madre lo vino a dezir luego al Padre Rector del Colegio.

## PADRE ANTONIO de Cordoua.

*Ex Ludouic. Gran. & Ribaden.*



**A**UNQUE no fuera sino por la purpura que no quiso, y las esperanças que dexò en el mundo, es digno de memoria este siervo de Dios: mas èl fue varon tan grande, que con la humildad de su persona se hizo mayor que con la grandeza de su casa. Fue el Padre Antonio de Cordoua hijo de don Lorenço Suarez de Figueroa, y de doña Catalina Fernandez de Cordoua, Condes de Feria, y Marqueses de Priego, de los mayores señores de España. Fue desde niño muy inclinado a todas las cosas de virtud, y despues de auer estudiado, y sido Rector de la Vniuersidad de Salamanca, al tiempo que aguardaua el Capelo de Cardenal, que la Sa-

idad del Papa Iulio Tercero, à instancia del Principe don Felipe, le auia prometido, mouido del exemplo del P. Francisco de Borja, que auiendo renunciado su Estado se entrò en la Compañia, y por consejo del P. Maestro Iuan de Auila cortò el hilo de sus grandes esperanças, y se abraçò con la Cruz de Christo en la misma Compañia, el año de 1552. de la manera siguiente. Començaron a tratar con los nuestros algunas personas graues, al principio con recelo y recato, y mas por curiosidad, y por saber lo que auia en ellos, q̄ para aprouecharse de su conuersacion; pero despues q̄ los tratauan, y no hallauã los males q̄ auian oido y sospechado, iban poco a poco desengañandose, y perdiendo el miedo, y tratandò con mas llaneza y seguridad: por este medio algunos se aficionaron, y se entraron en la Compañia. Entre ellos fue don Antonio de Cordoua, el qual se aficionò al trato y comunicacion con los nuestros, sintiendo con esto mucho prouecho en su alma; pero muchos hombres graues le pretendieron apartar de su conuersacion, temiendo no se le pegasse alguna mala contagion. Comunicò don Antonio lo q̄ passaua en su alma, con el P. Maestro Auila, rogandole le dixesse lo q̄ auia de hazer, si còrinnaria a quella comunicacion, con q̄ se hallaua muy aprouechado en su espiritu, o si la dexaria por escusar la muturacion presente, y el peligro para delãte. El P. Maestro Auila le respondiò estas palabras: Bien me parece la conuersacion q̄ v. m. quiere tomar con los Padres de la Compañia de IESVS, porque el bien que agora sienten en esta ciudad dellos ha muchos dias que yo lo siento. Solamente mire v. m. q̄ no sea en valde el buen exemplo que le daràn. Y en otra carta le dà a entender, como Dios por medio de vno de la Compañia auia hecho vna gran mudança en su alma. Con estos documentos de vn varon tan insignie y Apostolico, como lo era el Pa-

Padre Maestro Auila, se confirmò don Antonio de Cordoua, y se alentò a tratar mas familiarmente con los de la Compañia que estaua en Salamanca, y a lleuar adelante lo que auia comenzado, creyendo mas a lo que experimentaua en su alma, que a los dictos de la gente, que hablauan mal de lo bueno porque no lo conocian. Y estando ya casi resuelto de pedir la Compañia, se lo procurò estoruar el demonio, haziendole etuda guerra para disuadirle de su intento, poniendole delante, que las esperanças que tenia eran tan grandes, y tan devidas a su persona; casa, y sangre, que antes de romper cõ ellas tuuo mucho que hazer y pelear consigo mismo, como lo muestra el capitulo de otra carta del Padre Maestro Iuan de Auila, que de Cordoua le escriuio a los cinco de Noviembre de 1550. por estas palabras: Los pezes grandes (dize) son malos de tomar, hã menester muchas bueltas rio arriba, y rio abaxo, hasta que de cansados tengã poca fuerça, y los prendan del todo en el anzuelo. Por lo qual no se maraville V. m. si tantos golpes le dà nuestro Señor, y contradize a lo que lleuaua pensado, y deseaua, que sin duda deuen de ser la voluntad y parecer de V. m. reacios de domar, y rebeldes a morir, y hã menester que a poder de golpes los canse el Señor, y los mate, para que no viuan en V. m. sino la Fè en el Señor, y la voluntad del mismo Señor. Estas son palabras del Padre Maestro Auila, el qual despues que el Padre Antonio entrò en la Compañia, le escriuio otra carta enseñandole lo que auia de hazer para agradecer, y seruir al Señor, por aquella tan señalada merced que le auia hecho de llamarle a la Compañia; la qual carta, por ser de tan santo varon, y a proposito de la vocacion del Padre Antonio a nuestra Religion, me ha parecido poner aqui:

SABIDO la mudança de V. m. y las causas della, he dado gracias a la inme-

sidad de la bondad del Señor, que tan de verdad ha buscado a V. m. y tan misericordiosamente le ha hallado, y fuertemente lleuado, donde sin impedimento de ocupaciones estrañas pueda darle su coraçon todo, por morada sossegada, y apacible, en la qual el traire, y tenga sus deleites, segun el lo acostumbra a hazer con sus recogidos. No son aquestas pequeñas mercedes; ni se deuen passar sin conocimiento, pues tengo creído, que este es el sacrificio que el Señor muy de proposito pide en recompensa de sus mercedes; y por falta desto ha quitado a muchos las dadas. Y tanto mas conpiene a V. m. mirat esto, quanto su merced fue mayor, por ser los peligros q̄ le amenaçauan mayores, por la grandeza de su persona, y ocupaciones, que segun el mundo le acompañauan. Y assi no ha hecho nuestro Señor menor hazaña en dar a V. m. luz para que dexadas todas las cosas le vaya a buscar, que en dar estrellas a los Magos para que hiziesse lo mismo. Adore V. m. a Dios, y tienda en el suelo conociendo su humildad delante de su alta Magestad, y agradeciendole ex intimo corde la merced recibida. Ofrezcase en perpetuo don a aquel cuyo es por muchos titulos; y no es de los menores auerle buscado, y hallado, y puestole en el lugar de los honrados de su casa por su sola bõdad. Que coraçon ay, que no se enternezca con esta merced, y de verse preuenido de tal amor, que amò a quien le aborrecia; y andando a porfía su biẽ y nuestro mal, nos ha tan poderosa y auentajadamente vencido, que no se ha contentado cõ embiar mensageros de fuera, y de dentro; mas tomanos por la mano como a otro Loth, y facanos del lugar del peligro, al monte donde nos saluemos. No oluide V. m. esta salida de Egipto, que es cosa en que interuenen grandes matauillas de Dios, y nõ se acaba si nõ es por el derramamiento de la sangre del Cordero, que ha dado

Vozes delante del Padre, pidiendo que sea aplicada al anima de V. m. limpiandola de todo el terçeno deseo, y consagrandola al exercicio del amor santo del Señor. Oído ha sido Christo orando por V. m. segun podemos conjeturar. Dadoleha el Padre esta joya, para que de vil la haga preciosa, y sea puesta en la cabeça del mismo Christo, como jornal de sus grandes trabajos que por las animas passò. Grande fue la guerra, y salio vencedor, y dale el Padre animas que cortan tras él, y le adoren, y *vineta manibus post illum carrent*, aparejadas para le servir, pues por conjeturas se ven redemidas por él. Parte es ya V. m. de Christo, despojo es de su vitoria, tierra que le ha cabido en suerte, para que la labre, y riegue, y haga fructificar. O dichoso V. m. si sabe conocer su dicha, y de quien, y por quien le ha venido! Pidale V. m. pues tanto le ha dado sin merecerlo, que no consienta esta bondad, que a otro sirva su criatura sino a él, que no miren sus ojos sino a tal hermosura, a tal Dios bueno en sí, y bueno para V. m. Gran carga le ha sido echada, en traxco de las muchas de que le ha descargado, y dado ligereza de ciervo para correr sus caminos. En esto piense, y esto agradezca, y porque es tan pobre para pagar, como lo fue para merecer lo recibido, haga cession de bienes en las manos de su Señor, pidiendole le tome por suyo, y a su cargo, para servirse del a su contento. Y suplicandole haga él lo que quisiere de nos, y en nos, pues *præstat sui iuris esse quàm nostri*. Mucho creo he hablado para animar a quien Dios habla, a la qual suele ser fastidiosa, y con razon, toda humana habla. Mas el alegría que he tomado, y el mandarme V. m. que escriuiesse, han sido la causa. Plega a la bondad soberana, que tan piadosa le ha sido, acabe lo comenzado para perpetua gloria suya. Amen. De Montilla a 16. de Iunio de 1552. años. *Juan de Ayala.*

VIVIO el Padre Antonio quize años en la Compañia; los del Nouiciado y estudios gastò en Andaluzia, y fue el primer Reçtor del Colegio de Cordona, y hallandose por su humildad muy cargado, y como oprimido de aquel peso, hizo tanta instancia a los Superiores, que le descargaron del, y luego pidio licencia para enseñar Gramatica en vna classe del mismo Colegio de Cordona: y estando vn dia en ella con sus discipulos, llegó a él el comprador del Colegio, y le dixo, que la obediencia ordenaua que le siguiesse, y poniendole vna espuerta al ombro, le lleuò consigo al rastro, y le dio vna asadura, mandandole que la vendiesse en seis reales, y no menos, precio excessiuo, y ocasionado a burla de todos, y a mucha mortificacion de quien la vendia. Cargòle despues de vn cordero que comprò, y él le lleuò auestas por las calles mas conocidas, con grande admiracion de los que le veían, y sabian quien era, y no con menor prouea de su rara y profunda humildad, en la qual se esmerò en gran manera, porque en su compostura y traro exterior no parecia sino algun hombre baxo, o afrentado publicamente por justicia, segun andaua de encogido, y con estraña sumission en el hablar, mirar, y vestit. En sus sermones, y en las platicas dentro de casa, su mas ordinario tema era contra la soberuia: y para dibuxar al viuo la fealdad deste vicio, era cosa maravillosa ver las semejanzas, comparaciones, exemplos, y palabras que se le ofrecian, y quã eficaces eran los remedios que daua contra él, y la facilidad con que le curaua, como aconteció a vn Hermano, que por vn poco de oracion que tenia se estimaua a sí, y menospreciua a los otros que carecian della, y dando parte al Padre Antonio de su tentacion se la quitò como con la mano: y solo mirarle con atencion deshazia la soberuia, y vanidad de los que estanan

tocados della, por lá grande humildad que en su rostro y trato resplandecia. Solia decir, que algunas mugeres que auian sido grandes pecadoras, y despues alumbradas con la luz del cielo se auian conuertido al Señor, auian alcanzado grandes fauores de su bendita mano, y muchos grados de excelentes virtudes, y santidad, por el gran sentimiento que auian tenido de sus pecados, y por entender quan merecido tenían el infierno por ellos. El trato deste Padre era tan apacible, y sossegado, que parecia no tener pasiones; o lo q es mas cierto, que las tenia tan mortificadas, como si no las tuuiera. Tenia el gusto tan estragado, que no beuia vino, sino agua de tan mal olor, que causana molestia a los sanos. En solo vna cosa mostraua sentimiento, quando veia algun Religioso que desdezia en sus costumbres de la perfeccion y estado de la Religion. Tenia grandes congojas de coraçon, y tristezas naturales, y vna terrible hambre canina, y el higo do tan encendido y abrasado, que subiendole el calor a la cabeça, algunas vezes, aun en inuierno, era menester ponerla al cierço para mitigar aquel fuego. En todos estos males no solo tenia el humilde Padre paciencia, y sufrimiento, mas vna tan estraña alegría, y con vna boca llena de suauidad, y de alabanças del Señor, que combidaua a hazer lo mismo a los que lo veian; y no es marauilla, porque tratana muy familiarmente con Dios nuestro Señor, y era muy dado a la oracion, y en ella el mismo Señor le enseñaua, alentaua, esforçaua, y regalaua su espíritu. Demas de la oracion ordinaria que se ysa en la Compañia, solia cada noche tener otra hora de oracion sin faltar, y muchas vezes era delante del SS. Sacramento de rodillas, cõ tener el cuerpo muy enfermo y debilitado: y dezia, que con todas nuestras cosas deuiamos ir a nuestro Señor, sin que el temor de la irreuerencia nos lo estorua-

se, pues era nuestro Padre: y que assi como vn padre, quando ve que el hijo, por ser pequenito, tiene poca fuerza en las manos para tener los regalitos, y frutillas que le dà, el mismo padre le apraxa los dedos para que no se le caiga: assi Dios nuestro Señor, como Padre piadosísimo, se humana en sus pequenitos.

El P. M. F. Luis de Granada, en la vida que escriuió del P. M. Juan de Auila, tratando de la entrada en la Compañia del P. Antonio de Cordona, que hizo por consejo del mismo P. Auila, y en tiempo que el Papa Julio Tercero le auia ya nombrado por Cardenal, dize; que entre otras virtudes que este Padre tuuo, fue ser grande amigo de la oracion, y Predicador della: y que assi, encomendando esta virtud en vn sermón, se marauillaua como los hombres en vida tan acosada de trabajos, y de necesidades, y tentaciones, podian viuir sin el socorro desta virtud: y discurrendo por todos los estados, dezia: Mugercilla, como puedes viuir sin oracion? Labradorcico, como puedes viuir sin oraciõ? Y repitiendo estas mismas palabras, discurreia por todas las otras calidades de personas, y tenia èl mucha razon de marauillarse, pnes no tenemos otro remedio despues de aquella desnudez en q nuestros padres nos dexarõ, sino recurrir cõ la oraciõ a la misericordia de nuestro Reparador. Esto es del P. F. Luis en aquel lugar.

EN la caridad de los proximos fue muy señalado, porque gustaua mucho de confessar los pobres enfermos del Hospital, y cenauase tanto en este ministerio de las confessions, que vna Quaresma casi le costara la vida: y nuestro Señor le daua especial gracia para robar los coraçones de sus penitentes, y para tratarlos con vna blandura rara, que parecia los queria meter en sus entrañas, aunque tambien sabia vsar del rigor quando era menester. Gustaua tambien mucho de hallarse al

dar

dar la limosna a los pobres a la puerta; pero con los Hermanos de casa era mas excessiua su caridad, porque era muy afable, y suave con todos; y con los enfermos lo era tanto, que por el sobrado cuidado, y ansia con que la exercitaua, fue necesario quitarle el oficio de Prefecto de la enfermeria. En viendo a alguno afligido se afligia él, y se compadecia, y tomaua a pechos el consolarle, y darle remedio. Y quando el venia, o abraçaua a los que venian de fuera, parece que se derretia por el cordial amor que tenia en el Señor a los que abraçaua. El vltimo verano de su vida le fue a passar en Otopesa, por pura impertinencia del Conde Hernando Alvarez de Toledo, que era su primo, y le amaba y estimaba mucho; allí cayò enfermo. Anisò luego a Alcalá para que le encomendasen a Dios, y le pidiesen verdadero dolor y arrepentimiento de sus pecados, y le embiasen vn Padre que él pidio, con quien hizo vna confesion general, y se consolaua de verle a su lado en aquel vltimo trance, ya que moria fuera de Colegio de la Compañia. Encargò mucho al Medico, que le fuesse auisando de su fin, y del plaço que le quedaua de vida, para irle apatejando, y vniendose mas por entrañable afecto con su Señor. Recibió todos los Sacramentos con singular deuocion y gusto, y despues pidio vn Crucifixo, y hablando con él, y haciendo dulcissimos coloquios, acabò santamente su peregrinacion en el mes de Enero de mil y quinientos y sesenta y siete, y fue con mucha solemnidad enterrado en el Conuento de san Francisco, en el entierro de los Condes de Oropesa, y despues se trasladaron sus hues-

fos a Montilla.

\*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*

## HERMANO IVAN de la Carrera.



VIENDO el Hermano Iuan *Ex bis.*  
de la Carrera *Societ.*  
mucho de caridad con los pro-

tendio ser de la Compañia en Burgos; mas el Padre Francisco de Estrada, por ser tan niño; y para prouer mas sus deseos, le dilatava con dilacion la entrada; y como era Dios el que le llamaua, no dexaua de hazer mucha instancia el Hermano al Padre Estrada, el qual dixo vna vez por via de entretenimiento, y con deseo de que no le importunasse tanto: Yo tengo de predicar mañana en san Gil; si vos me repitieredes el sermō como yo le predicare, entonces tratarè de que os fectiban. Sucedió assi, que el mismo dia del sermō; despues de comer, entrò el Hermano Carrera, y dixo que venia a repetir el sermō que auia predicado el P. Estrada, para que le cumpliesse la palabra; y repitió el sermō desde el principio hasta el cabo, repitiendo todas las cosas en el mismo orden, y casi por las mismas palabras, de manera que los que estauan con el Padre se espantaron de ver en tan poca edad cosa rã rara, y mucho mas quando supieron el concierto hecho entre los dos. Dixo entonces el P. Estrada: No sois vos el que auis repedido el sermō, sino Dios que os quiere, aunq̃ tã niño, para su Religion. Entōces escriuió al P. Provincial, y fue luego recibido en la Compañia, y començò a viuir de manera, que se mostrò bien auer sido vocacion diuina. Aficionòse mucho a la oraciō, siẽpre andaua pensando en Dios, trayèdole presente en su coraçō; hazia rãtas penitencias, que era menester irle a la mano; su obediencia era muy pũtual. Fue muy deuoto de Nuestra Señora, y particularmẽte del Angel de su

su guarda, con quien llegò a tanta familiaridad, que trataua y hablaua con èl como con vn amigo suyo, y el mismo Angel le respondia con palabras exteriores, a cosas y dudas que le preguntaua, y èl le desesperaua cada mañana para que se leuantasse a oracion. Succediole vna vez, que por estar cansado no se leuantò tan apriesia quando su Angel le llamò, y castigò Dios esta falta quitandole aquel gran consuelo que recibia con el trato familiar con su Angel, y aquel tan particular fauor de despertarle, que ya no acudia a hazer este oficio como antes. Sintió mucho el Hermano la falta deste fauor, y començò con ayunos, penitencias, y oraciones a pedir a Dios perdon, andando de ordinario llorando, y tan desconsolado, que el santo Padre Gaspar de Azeuedo su Rector, no le podia consolar, y le animaua a padecer a aquel desconsuelo, que auia de ser vispera de algun bien grande. Despues de tanto desconsuelo quiso nuestro Señor consolarle con muchos y grandes fauores que le hizo en la oracion, permitiendo que su Angel le llamasse a las mañanas, y le hablasse familiarmente como antes, y así le dixo la primera vez, que aquella tan penosa ausencia auia sido por la falta passada, de poca puntualidad al llamamiento de Dios, por cuya voluntad èl le llamaua a la oracion, que escarmen tasse para otra vez. Esta era la vida del Hermano Carrera, con la qual edificaua, no solo a los de casa que la sabian, sino a todos los de la ciudad, que quando le veían se compungian viendo su rara modestia exterior. Despues le embiaron a Mexico, donde trabajò, y murió gloriosamente.

\*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*

## HERMANO DIEGO de Yebenes.



L. H. Diego de Yebenes *Ex Riba badens*  
 fue natural del pueblo de su nòbre, en el Arçobispado de Toledo. Antes de entrar en la Compañia siruiò en Granada

a los pobres del Hospital del B. Juan de Dios, y en aquel habito algunos años, trayendo su espuerta acuestas, como vsauan antiguamente aquellos Hermanos, antes que fuesse Religion. Acudia este seruo de Dios a los pobres con extremada caridad; las noches passaua, parte en oracion, parte en tomar algun reposo, que era poco, y en el suelo, sin otro regalo de cama. Entrò en la Compañia, y con el nuevo estado no se disminuyò, antes creciò la misericordia y cuidado de idocorrer las necesidades de los pobres. Quitauase la comida de la boca por darla a ellos. Iuntaua las sobras de la mesa, y otras cosas de casa, con hortaliza de la huerta, y con la bendicion del superior se lo repartia. Iamas le faltò quedar, parecia que Dios se lo daga, y que multiplicaua entre sus manos milagrosamente el manjar. Muchas vezes en la casa de Albaicin, donde fue cocinero algunos de los diez y siete años que exercitiò este oficio, no auiendo adereçado comida, sino tafadamente para seis, venian a la hora del comer otros tantos huespedes, y èl dezia al superior, que no se congoxasse, que no les faltaria lo necesario, y repartia a todos lo poco que auia, sin que a nadie le faltasse su ordinario, sino a èl solo, por no salir de su passo, ni faltar de su rigor y abstinencia: porque con ser amigo por extremo de regalar a todos los de casa, y a los pobres de fuera, consigo era tan escaso, que passaua muy de ordinario con lo que se auia de

de echar a los perros, y hazialo con tanto disimulo que ninguno lo echaua de ver, sino el que de industria y atenció lo miraua a las manos. Daria de comer, y repartia a todos los de casa en la primera y segunda mesa, con gran puntualidad y cuidado, antes de sentarse a ella, y despues juntaua los mendrugos mas duros, y las sobras que comunmente se echan a mal, y cubrietas con vn plato, a titulo de que no se enfriassen, y con esto sustentaua vn cuerpo, enjueto, penitente, mortificado, sujeto, y redido a la razon, y el espiritu ligero, y presto para las cosas de deuocion. Regalauase con otro pasto celestial, y mas sabroso manjar, q̄ era la contēplacion de las cosas del Cielo, y de los misterios de la vida de Iesu Christo N.S. En esto rumiaua de dia y de noche, con tanta suauidad y dulçura, q̄ de quantas cosas miraua, o tomaua en las manos, o tenia presentes sacaua miel de diuina contēplacion. Muchas vezes le hallauā arrebatado y enagenado de los sentidos, su mismo semblante declaraua la ternura de su coraçon. Otras le veían en el Coto, en la Iglesia, en las Capillas, en los rincones de la cocina puesto en profunda meditacion, destilando de sus ojos lagrimas con gran sosiego de cuerpo, y serenidad de su rostro.

EN su boca eran frequentissimas las alabanzas de Dios, y saboreauase cō repetir muchas vezes el dulcissimo nombre de IESVS: y como tenia el gusto hecho a estos sabores del Cielo, amarguale todo lo de la tierra. Palabra ociosa no se oía de su boca (rara prouea de santidad!) ni la abrió jamas para murmurar de nadie, o dezir faltas ajenas, teniendola siempre abierta para escusarlas, especialmente quando veía que los superiores reprehendian descuidos de alguno, con extraño enoçamiento se allegaua, y daua por él mil escusas; siempre le parecia que todos los otros de casa andauan cansados y fatigados del trabajo, y como si él estuiera hol-

gado, trabajando de noche y de dia; pedia licencia para ayudarlos, o hazer sus officios; nunca supo escusar cosas suyas, aunque tuuiesse mil razones en su defensa.

SIENDO vn dia portero hallò a la puerta de la calle vna gallina muerta; tomòla, y pateciendole que no tenia daño; y que podria seruir para sus pobres; adereçòla; llegó luego vn pobre a pedirle limosna para dos, o tres pobres enfermos que tenia en su casa; diòle la gallina, y muchas gracias a nuestro Señor, porque aquel dia le auia dado que dar a aquel pobre. Viòlo vno de casa, y creyò que el Hermano auia tomado aquella gallina sin licencia del Colegio. Y aunque con buen zelo, auisò dello al superior, el qual lo creyò, y reprehendio al Hermano, y le dio vna penitencia, y él la recibió con paciencia y con gusto, sin hablar palabra, ni por sí, ni contra el otro. Alabò a nuestro Señor; por la ocasion que le auia dado de merecer, y pidióle perdón por su Hermano: mas el mismo Señor, sin saberlo el Hermano Diego de Yebenes, ni entenderlo (porque con gran estudio lo encubria) descubrió la verdad de lo que auia pasado, para que la virtud del inocente fuesse mas conocida, y la facilidad del acusador mas confusa, y la credulidad del superior mas recatada, y aduertida.

DE los males ajenos fue sobrenaturalmente misericordioso y compasiuo: en sabiendo que alguno en casa estava achacoso, luego pedia licencia para hazerle la cama, y barrerle el aposento, y le lleuaua flores para recrearle; y lo mismo hazia con los moços, con todo amor y humildad, y por este camino los ganaua, y encaminaua a la virtud. Hizosele a vn moço vna peligrosa apostema en la garganta, defahuciándole los Medicos, y mandaronle dar la Extremacion. Estaua vna noche ya sin sentidos, y agonizando, sin esperan-

ça de remedio humano. Vifírole en aquella hora el Hermano, hablóle de Dios, exortóle a conformarse en vida y en muerte con su voluntad. Y luego tomó de la huerta no sé que yeruas, y hizo dellas vn emplasto, y puso sobre la apostema, haziendo sobre ella la señal de la Cruz, dentro de poco rato le hallaron los Medicos acentado, y con habla, la apostema abierta con notable mejoría, y dentro de pocos dias entera salud.

Su vestido siempre fue el mas viejo, y remendado, y mas vil; su lugar el mas baxo, y en todo lo peor. Ayudauase mucho de la lición espiritual de los libros deuotos, y vidas de Santos, y procuraua imitar sus virtudes. Todas las cosas hazia con alegría, diligencia, y puntualidad. Y con ser en el exercicio de la oracion tan continuo, y en las demas obligaciones de su officio tan exacto, para todo le parecia que le sobraua tiempo, porque no perdió ninguno. Los descuidos y culpas muy liuianas, que como hombre no podia dexar de tenerlas, las sentia con mas veras, y las lloraua y castigaua con mas amargura y rigor, que otros las grandes, porq̄ luego se retiraua a vn lugar secreto, y con lagrimas abofeteaua su rostro, o affigia su cuerpo con duros açotes, y tratauase como esclauo.

SOLIA pedit a nuestro Señor, que su muerte para si fuesse sossegada, para poder pensar en él, y no cançada para los que le curassen. Concediósele nuestro Señor como la pedia: porque el mal fue breue, de vn dolor de costado, que los quatro primeros dias affigió el cuerpo con graues dolores, y el alma con miedos del suceso de aquella jornada. Pero presto passaron aquellos nublados, y llegó la luz celestial, que sereno y llenó de gozo su coraçon. Todo su negocio era con Dios, y sus palabras de Dios, con quien se entretenia, y con oír leer las vidas de los Santos: reprehendióse por verse tan desemejante

dellos, y lexos de su perfeccion, ningun cuidado tenia de si, ni de su vida y salud, sino solo si con su enfermedad daua alguno a los que le seruian. Recibió los Santos Sacramentos con particular deuocion, y con gran júbilo de su alma: partiò desta vida a gozar del Señor, a los 22. de Enero del año de 1581.

## PADRE ANDRES Asensio.



VE el Padre Andres Asensio persona de grande exemplo, y muy solícito Operario, muy dado a la oracion, y por medio de ella le dió nuestro

Señor muchas almas que conuertió a mejor vida: y aunque tenia buenas letras, y gran prudencia, era humilde en el trato exterior, al parecer del mundo: y nuestro Señor respondia a su deseo y zelo, de manera que no trató persona alguna Eclesiastica, o seglar, que no la persuadiesse a hazer los exercicios de nuestro Santo Padre, conforme a la capacidad que hallaua en cada vno, para este, o aquel modo de orar, y así los sacaua con gran fruto de las almas, y mudança de vida mala en buena, o de buena en mas perfecta, en particular se vió esto en personas graues, y Prebendados de la Iglesia Catedral de Palencia, donde este Padre viuió muchos años, q̄ despues de auer hecho los exercicios durarón mucho tiempo con gran exemplo, cercenando faustos y entrecamientos, y exercitandose en mucha oracion y penitencia, y gastando sus haciendas con pobres, y en obras pias, hasta que murieron dexando muy buen nombre y exemplo.

ENTRE otras fue la mudança q̄ hizo vn Canonigo de allí, q̄ despues de tener la Canõgia, y antes, yuia como moço, galan,

*Ex Lib  
donice  
Valdi*

galan, sin ordenarse, y olvidado de sus obligaciones, dióle el Padre los exercicios, y mudó la vida. Ordenóse luego de Misa; daua buen exemplo: vn solo año viuio, pero con tal edificacion que restauró lo que auia antes defedificado.

CON el mismo medio mudò otro Cauallero disoluto, que gastaua su hazienda en juegos y passatiempos, y despues nunca mas jugò, sino se ocupò en frequentar los Sacramentos, dar limosnasa pobres, y en otras obras pias, y mostrò el afecto que cobro a la Compañia, en que puso vna clausula en vn mayorazgo que fundò, que si faltasse heredero passasse a la Compañia mil ducados de renta para fundar vn Colegio de la Compañia, donde el Padre Provincial quisiese.

MUCHO le pesò desto al demonio, y así quiso desacreditar a este Padre con esta fraude. Confessò el Padre Asensio vn hombre, que estaua determinado a vengarse de otro, y negòle la absolucion, porque no quiso deponer este mal proposito: fuesse algo perplexo este hombre pertinaza a su casa, y el demonio tomando la figura del Padre Asensio, fue a su casa a media noche, y diò grandes golpes a su puerta, abriòle el hombre, y dixo el demonio: Soy el Padre Asensio, que he tenido mucho escrupulo de no aueros absuelto injustamente: porque teneis mucha razon de vengaros, y lo podeis hazer muy bien, porque vos sois el agrauiado, y cò esto se fue el demonio, fingiendo auerle absuelto, y diziendo, que bien podia comulgar, que le perdonasse el rigor que usò con él.

QUEDò el hombre muy dudoso de cosa tan buena, y assentòsele que semejante consejo no podia ser del Padre Asensio, y que deuia de ser el demonio. A la mañana fue al Padre, y le contó lo que le auia pasado, y hizo vna buena confessiò, y perdonò la injuria, y obedeciò al Padre en quãto le ordenò:

OTRA cosa testificaron de visita todos los Padres antiguos de aquel Colegio; y fue, que auiendo muerto cinco años auia muy santamente el Padre Asensio, abriendo la sepultura, en que fue enterrado al modo que los demas, para enterrar otro, vieron que el cuerpo del Padre Asensio estava entero, sus manos puestas y levantadas, como el mismo dia que le enterraron; quedando todos admirados del caso, teniendo esta incotrupcion de su cuerpo por señal de la gran pureza que este varon Apostolico tuuo en el alma y cuerpo toda su vida.

## PADRE DIEGO Miron.



EL Padre Diego Miron fue Español, natural de la ciudad de Valencia. Era muy erudito en la lengua Latina y Griega en su mas floreciente edad; y preuinendose en este tiempo para explicar a Aristoteles en la Vniuersidad de Paris, encontró con el Padre Geronimo Domenech, que entonces era Superior de los nuestros que estauan en Paris, y admitido por ordẽ suya a hazer los exercicios en nuestra casa, se entrò en la Compañia de IESVS el año de mil y quinientos y quarenta y vno, con tan grande desprecio de sí mismo, y de todas las cosas humanas, que con ser en aquella fazon tan moço, tan rico, tan grande Estudiante, y heredero vnico de sus padres, todo lo tuuo en poco, y lo dexò por el amor de Christo Salvador nuestro, determinado mientras viviesse, que auia de poner todo su cuidado en la humildad propia, y salud agena. Recibido pues por el Padre Domenech, y dedicado al biẽ de las almas, se exercitò en esta ocupacion con tanto feruor y prudencia, que en muy pocos dias

*Ex hist.  
Societ.*

dias se empezó a ver la estremada cose-  
cha, y copiosos frutos que de sus traba-  
jos se prometian. Digno es de memo-  
ria entre los demas el gran servicio que  
hizo a nuestro Señor, reduciendo a vn  
insigne apostata huido de su Religion  
muchos años auia, hombre perdidis-  
simo en sus costumbres, y de vida tan  
rematada, que parecio milagro su con-  
uersiõ, persuadiõle a q̄ se boluiesse a su  
Conuento: y despues por medio deste  
mismo encaminò a otros muchos que  
iban estrados en el conocimiento de la  
verdad, y Catholicos dogmas de nues-  
tra Fè. Despues desto embiado a Coim-  
bra en el principio del año siguiente,  
no siendo aun Sacerdote, fue el primer  
Rector del Colegio que alli fundaua el  
Rey don Iuan el Segundo de Portugal.  
Aqui fue suma la aprouacion, y admi-  
rables los aplausos con que la Ciudad  
celebraua su ardentissima caridad, y in-  
cansable estudio en la saluacion de los  
proximos, porque a su continua solici-  
tud añadia tan singular exemplo, que  
auiendo venido a Coimbra el Padre  
Antonio de Araoz, escriuio a nuestro  
Padre san Ignacio, que auia hallado en  
aquel lugar vn excelente Obrero de  
la inocencia, y que entre aquellos Ciu-  
dadanos florecia con estremada opi-  
nion de santo: y verdaderamente fue  
este varon clarissimo, no solo muy a-  
dornado de todas las virtudes en gra-  
do heroico, pero de extraordinaria pe-  
nitencia y seueridad contra si, y contra  
su cuerpo. Passauanse muchas vezes sin  
desayunarse dos y tres dias; y al cabo  
dellos se contentaua con vn poco de  
pan, y agua fria. El sùlcio de que vsaua  
era vn jubon con vnos nudos muy as-  
peros, y vna lamina de hierro, a mane-  
ra de rallo, bueltas las puntas àzia la car-  
ne, que se la despedaçauan tan cruél-  
mente, que porque no le inquietassen,  
y distrayessen mientras estaua dizien-  
do Missa, era forçoso quitarsela, y en-  
tonces la sangre quajada, y la carne he-  
cha pedaços lo labaua con agua hir-

uiendo. Sufrio por tantos dias en la cin-  
tura vna cadena, de hierro, que crecien-  
do la carne poco a poco fue menester  
que se la quitassen, no sin gran peligro  
de su vida. Gran parte de la noche ve-  
laba orando, y traía siempre en las ma-  
nos el Testamento Nuevo, y le leia vnã  
vez y otra, con feruorosos afectos, y  
copiosissimas lagrimas. Todo su de-  
leite era hablar de Dios, y de cosas sa-  
gradas. Todas las vezes que en su apo-  
sento le iba a buscar el portero le halla-  
ua hincado de rodillas, y no eran pocas  
las que solia encogerse en vn rincón  
debaxo de la mesa, siendo muy alto de  
cuerpo. Con tan humilde reuerencia  
queria estar en el acatamiento del Se-  
ñor. Siempre que podja hurrarse a las  
obligaciones de su oficio se encerraua  
dentro de su celda, y lleuando consigo  
vn poco de pan, y agua, passaua sin otro  
sustento muchos dias en los exercicios  
espirituales. Vltimamente èl se trataua  
con tal rigor, que fue necessario que  
san Ignacio le mandasse por obediencia  
que no excediesse en lo que èl le  
ordenasse en el cuidado de su cuer-  
po. El año de mil y quinientos y qua-  
renta y nueue a veinte y cinco de Mar-  
ço, èl y el santo Padre Andres de Ouie-  
do hizieron en Gandia la profesion de  
los quatro votos, en manos del Padre  
Antonio de Araoz. El año luego de  
mil y quinientos y cincuenta, llama-  
do de san Ignacio, vino a Roma cõ san  
Francisco de Borja, Duque de Gandia,  
y con otros Padres, para que en comun  
se viesse las Constituciones que auia  
escrito para toda la Compañia, y sobre  
ellas se consultasse y deliberasse. Dos a-  
ños despues sucedio al Padre Simon  
Rodriguez en el ministerio de Prepo-  
sito de la Prouincia de Portugal, y em-  
peçò a gouernarla, y a disponerla, se-  
gùn estando en Roma lo auia aprendi-  
do del espíritu de san Ignacio. En este  
mismo tiempo fue llamado del Rey  
don Iuan, para que fuesse su Confessor,  
però el seruo de Dios huyò esta hora,

como quien con tanto estudio sollicitaua la verdadera humildad: y así le respondió al Rey, que estos officios tan honrosos no se conformauan bien con nuestro instituto, porque la doctrina de nuestra Regla era ir como pobres a las misiones, enseñar a lo infimo de la plebe, exercitarse en los ministerios mas humildes, ocuparse en ayudar a las almas, y sufrir mucho en la conseruacion de nuestra humildad, y tuuo suauidad tan marauillosa, y tan buena gracia en lo respondido, que sin perder la del Rey se librò de aquella carga, lo qual se dixo, y se celebrò con no poco ruido en todo el Palacio, si bien san Ignacio nuestro Padre no aprobò del todo el auerse escusado desta obligacion, teniendose la tan grande la Compania a este tan sabio y piadoso Principe. Administraua, pues, su Prouincia el Padre Diego Miron con vigilancia y cuidado grande, mas no por esto cessaua de predicar y enseñar, antes parece que se dauan las manos el vn ministerio al otro, predicando con lo que gouernaua, y gouernando con lo que predicaua; y esto con tal fama y opinion, que no faltò quien dixesse, que del Padre Miron sentia Portugal casi tanto prouecho, como la India de san Francisco Xavier. En el Arçobispado de Eborá asistio vs dia a cierto sermon, que el buen Ecclesiastes, o Predicador gastò casi todo en acusar a la Compania; pero apenas baxò del pulpito, quando se llegó a él el Padre Miron, y delante de todo el pueblo le pidio la mano para besarla, y luego que se la dio se la besò con suma reuerencia: y viendo aquel modo tan admirable de tomar satisfacion de la injuria, se deshaziéron en lagrimas los presentes. El año de mil y quinientos y cinquenta y quatro, visitado la Prouincia llegó a la villa de Mora, y allí le sobrevino vna aguda calentura, y el humildissimo Padre se fue al Hospital, y en él se acostò en vna cama entre los demas pobres de la en-

fermeria; donde le hallò el Cardenal don Enrique yendo a la visita de todo aquel Obispado, y alegròse mucho de verle, y se edificò grandemente con este exemplo de humildad. El año siguiente, haziendo instancia el Padre Diego Miron para que se le diese sucesor en el gouerno, y Prouincialato, vino san Ignacio en ello, y poco despues le nombrò Rector del Colegio de Valencia, donde no puso menos industria en la salud de las almas, que en todo el tiempo pasado. De allí boluio a Portugal, y de Portugal a Aragon, cuyo Prouincial se auia muerto, y en tanto que elegian otro fue a gouernar la Prouincia el Padre Miron. De Aragon boluio a Portugal dentro de vn año, para ser superintendente del Colegio de Coimbra: y despues deste trienio fue Prouincial de Portugal la segunda vez, y Asistente al Bienauenturado san Francisco de Borja, tercer Preposito General, con quien desde Roma vino a España el año de mil y quinientos y setenta y vno, y fue Visitador General de la Prouincia de Lusitania, de donde dando la buelta a Roma, finalmente lleuò de años, y de merecimientos, el año de mil y quinientos y noventa a veinte y cinco de Agosto pagò la deuda comun de nuestra mortal naturaleza. Escriuio por orden del Padre Euerardo Mercuriano, General de la Compania, vn Sumario de las Constituciones de la Compania de Iesvs. Iten vos Reglas comunes, y otras propias de los officios de la misma Compania.

\*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*

## PADRE LUIS

Froes.

Ex Lu-  
dou.  
Guzm.

VE el Padre Luis Froes de nacion Lusitano, de patria Begiente en el Arçobispado de Eborá. El año de 1548. apries de ser Sacerdote pasó a la India con el Padre Gaspar Bareco, y otros compañeros. Tuuo en la naué ca que iba muchas ocasiones, en que se descubriessse su caridad ardiente, y así la exercitó con animo Apostólico, siguiendole todos los que iban con él: socorria las necessidades de todos, así del alma como del cuerpo, quitandose la comida porque otros no perçciesen. Estando en Goa ocupado en sus estudios, le embió el Padre Melehor Nuñez, Prouincial, a Malaca el año de mil y quinientos y cinquenta y quatro, a procurar la salud de las almas, donde estuvo vn año entero haziendo copiosísimó fruto, y despues se boluio a Goa a proseguir sus estudios, los quales acabados boluio a nauegar otra vez, en compañía del Padre Iuan Bautista Mõcio, y despues de muchos trabajos, y repetidos peligros, aportaron al Japón el año de 1563. y desembarcaron en Omura. Allí los primeros dias, quando por ignorar la lengua no le daua lugar a otra cosa, se ocupaua en bautizar solamente, y en breue espacio de tiempo hizo Christianos mas de sesenta, siendo todos muy nobles, y entre ellos eran Bonços algunos. Partiose despues a Firando, y estando en Tacuscima le sobrevino vna ardentíssima fiebre, pero a este repentino trabajo sucedió impensadamente otro mucho mayor; porque por negligencia de vn Japon se emprendió fuego en la pequeña casilla en que se estaua curando, y pegandose en otras de algunos Christianos que

estauan conjuntás, se levantó vna terrible llama, q̄ consumio así el sustento, como lo demas. Pero nuestro P. Luis olvidado de sí fue a socorrer a los q̄ estauā en igual peligro, y así aunq̄ le cayó encima mucha nieue se pasó a otra casilla bien mala, y viéndose afligido del accidente tomo para descansar por cima vna estera tendida en el suelo, y en dos maderos, cubiertos con vn lienço, reclinó la cabeça, y para aliuio de la calentura comió caracoles, ajos, y cebollas: pero nunca desampara Dios a los suyos en medio de sus trabajos, y así en breue tiempo tuuo salud entera; porque estaua guardado para cosas mayores. Partiose a Meaco, ciudad illustre del Japón a los fines del año de 1564. lleuando en su compañía al Hermano Luis de Almeida, en cuyo largo camino padeció muchas incomodidades, causadas del mar, del frio, y de su poca salud. En este camino dexó la compañía del Hermano Almeida, y se partió solo a Sacay, para consolar los Christianos que allí morauan; y auiendo de pasar por Ozaca se vio en vn peligro euidente de perder la vida, causado de vn Bonço, capítal enemigo del nombre Christiano, el qual se andaua buscando con diligencia para matarle; por esta causa le fue forçoso mudar la posada tres vezes, despues se escondió toda vna noche y vn dia en vna obscura cauerna: y últimamente por vna senda ignorada se libró del peligro, con que llegó a Meaco a los fines de Enero del año de 1565. Estaua aquella ciudad con grandes motines, auia se leuantado mucha gente de guerra, porque auian quitado la vida al Emperador Daifusama los enemigos de la Republica, y por esta causa apenas auia llegado quando se hallaua en medio de muertes, destierros, incēdios, y otras calamidades inmensas, y no quedara cõ vida si no le socorrieran los Christianos Neophitos; y él dezía despues de sí, q̄ era indigno de padecer por Christo.

Mmm z

Apla-

Aplacòse finalmente àquella tempes-  
 tad cò desterrar a nuestro P. Luis Froes,  
 y al P. Gaspar Vilela, por ser las personas  
 a quiẽ mas aborrecia el infernal enemi-  
 go. Llegaron a Sacay, dõde les ocurrie-  
 ron los Bõços, y los llenarõ de injurias  
 y oprobios (porq̃ el Governador no per-  
 mitia q̃ les hiziesen otras molestias) lo  
 qual sufrían los desterrados por Christo  
 cò admirable alegria. Luego se apartò  
 el P. Vilela, y quedò solo el P. Luis en  
 Sacay, por espacio de quatro años. Allí  
 padecio muchos trabajos, en especial  
 con la flaqueza de cuerpo, y por no sa-  
 ber enteramẽte la lègua, pero ayudòle  
 la gracia diuina, cò cuya fuerça cõuir-  
 tiò muchos nobles, y Bõços, estãdo siẽ-  
 pre a la mira, para ver si auia alguna oca-  
 sion para boluer a Meaco a restaurar lo  
 perdido, y predicar a aquellos Gentiles,  
 y así se luzio su desvelo, porq̃ los mis-  
 mos de aquella ciudad, si biẽ lo repug-  
 nauã algunos, hizieron q̃ se le diese en-  
 trada, con q̃ boluio a los fines de Março  
 del año de 1569. pero la malicia de sus  
 contrarios en breue tiẽpo le apretò de-  
 manera q̃ le fue forçoso huir a toda prie-  
 sa, por euitar su furor, estuuò escondido  
 dos dias, hasta q̃ los mismos q̃ le auian  
 llamado primero le libraron cò su de-  
 fensa. Hablò con el Emperador Nobu-  
 nanga, y despues de auer tenido varios  
 coloquios de las cosas de la Índia, y Es-  
 paña, le informò tan eficazmente de su  
 inocencia, q̃ alcançò vn amplo decre-  
 to, enq̃ se le permitia viuir de asíẽro en  
 aquella Ciudad, y q̃ no pagasse tributo  
 ninguno, y cò libertad de poder, si qui-  
 siesse, irse a otra parte, poniẽdose grane  
 pena alq̃ procurasse impedirlo. Pero de  
 allia breue tiẽpo vn Bonço grande em-  
 bustero le puso en nneuo peligro, porq̃  
 este con disimulada malicia alcançò  
 de Dairio, sumo Magistrado, licẽcia pa-  
 ra q̃ qualquiera pudiesse matar al Padre  
 Luis Froes sin riesgo niãguno. En esta  
 ocasion estuuò muya peligro su vida, y  
 así cò mucha alegria esperaua perder-  
 la por Christo, cò voluntad resignada,

pero poco importã las malicias huma-  
 nas, si assiste el fauor diuino. Libròle  
 Dios tãbien de aqueste peligro, guar-  
 dando su vida para trabajos mayores,  
 los quales passò sin numero, cò Apòs-  
 tolico espiritu por mucho tiẽpo en a-  
 quella Prouincia, dandole Dios vn co-  
 nocimiento admirable de la lengua la-  
 ponica, para explicar con mucha pres-  
 teza y propiedad todo lo q̃ queria. Tu-  
 uo especial gracia de sanidad, dando  
 salud a muchos enfermos del todo in-  
 curables, lo qual hazia con virtud diui-  
 na, y admiracion de todos. Viuio en el  
 Japon en aquellos tiempos tan peligro-  
 sos hasta el año de 1597. en el qual ma-  
 rio por el mes de Julio, estando en Nã-  
 gasaqui, auiedo padecido vna larga en-  
 fermedad, y recibio deuotamente los  
 Sacramentos. Estuuò en la Compañia  
 cincuenta años, los quaranta y nueue  
 gastò en el Oriẽte, y los treinta y quatro  
 dellos en el Japon. Escriuio este seruo  
 de Dios algunas obras, las quales junta  
 y refiere el P. Felipe Alegambe.

## PADRE IVAN Suarez.



L Padre Luis de Valdiuia  
 escriuio deste seruo de  
 Dios, cuyo testimonio  
 me ha parecido referir  
 aqui por sus mismas pa-  
 labras, el qual hablando

*Ex Lib-  
 dou. Val-  
 diu.*

del Padre Iuan Suarez, dize así: Fue na-  
 tural de Cuenca, y Colegial del Mon-  
 te Oliuete en Salamanca, donde en-  
 trò en la Compañia año de 1551. pa-  
 ra mucho biẽ della, porq̃ fue dos vezes  
 Prouincial desta Prouincia de Castilla,  
 despues q̃ se diuidio de la de Toledo,  
 el primero, y el quinto, y dio principio  
 admirable a la de Senilla, y Visitador  
 desta Prouincia. Fue varon de señalada  
 perfeccion, y muy solidas y heroicas  
 virtudes, tenia vna intencion pura y  
 sencilla en todas sus acciones, y gran  
 don

don de oración y trato familiar con Dios, como vn amigo con otro: muchos exēplos tuuo en que esto se vio, pero solo referiré vno. Llamaua Dios para la Compañia en Salamanca vna persona de grandes talentos y partes, que estudiava en la Vniuersidad, con fuertes inspiraciones, y el resistio con gran fuerça, por estar muy arraigado en el siglo, pero nuestro Señor vsò de rigor, y diole vn recio tabardillo, quo al sereno le puso en lo extremo, porque los Medicos le defahueiarō. Cayò entonces en la cuenta, llamó a vn Padre de la Compañia, que era su Confessor, a quien dio parte de la vocacion que Dios le auia dado, y de su rebeldia a los roques diuinos, y pidiole suplicasse a Dios por èl, porque los Medicos dezian sin duda moriria el dia siguiente, y dexaria este siglo, que no quiso dexar con tiempo. Fiado el Confessor de la oracion del Padre Iuan Suarez, le dixo: No tema V. merced, espere en Dios su salud, que si propone firmemente de responder a su vocacion, dentro de ocho dias tendrà salud. El enfermo hizo luego voto de entrar en la Compañia, y el Confessor vino luego al Padre Iuã Suarez, y le dio cuenta del caso, y como fiado de sus oraciones auia prometido aquello, a que auia sentido impulsos interiores de confiança quando lo prometio. El Padre Iuan Suarez, que tenia pocas palabras, respondió: Encomendemosle a Dios, cosa maravillosa! sin tratar mas dello buelue el Confessor al enfermo dentro de siete dias, y hallale al umbral de su puerta, bueno, sano, y dispuesto a cumplir su voto, como de hecho lo cūplio, y viulo en la Cōpañia como hōbre q̄ escapò de su sepultura, muy agradecido a Dios. El año de 1554 salio el P. Iuan Suarez de Salamanca para Seuilla, por ordē de S. Francisco de Borja, estãdo enfermo, y sin proponer ni alegar su enfermedad se partio con calentura, porq̄ le auia escrito su Superior, q̄ como quiera q̄ estu-

niesse se partiesse luego. Quiso Dios premiar esta obediēcia cō darle salud miraculosamente, porq̄ sin duda el santo Francisco de Borja tuuo reuelacion de la extremada necesidad q̄ auia de q̄ la Cōpañia apresurasse su entrada en Seuilla, y assi ordenò con este aprieto lo dicho al P. Iuan Suarez, y q̄ llegado a Seuilla buscase vna casa en q̄ cupiesse vna dozena de Padres, y las alhajas necesarias, y q̄ en estando esto apunto le auia de ser, porq̄ èl mismo queria ir a Seuilla, a dar principio a aquel Colegio, por lo mucho q̄ entēdia se auia de seruir N. S. del. Llegò a Seuilla el P. Iuan Suarez de edad de veinte y nueue años, por Nonibre de 1554. con el Hetmano Iuã Gutierrez. Pretentòse ante el Prouisor, q̄ era el Licenciado Cernantes, q̄ despues fue Cardenal, y Arçobispo de Tarragona, con las Bulas y Privilegios de la Compañia, y pidio licencia para predicar, y confellar. Auia se preuenido escriuiendo al P. M. Iuan de Auila, q̄ le aconsejasse q̄ predicaria en Seuilla, encomendandolo a N. S. y el Maestro Auila lo encomendò a Dios, y escriuiole q̄ predicasse el Credo en Seuilla. Lo qual fue verdadera mente diuina voz, por las heregias q̄ auia allí ocultas. Comēçò a predicar el Credo en la plaça, y confellar, visitar carceles, y Hospitales, andando de Hospital en Hospital, y durmiendo adonde le querian acoger. Aficionosele la gente de modo, q̄ vn Cauallero llamado Hernan Ponce de Leon, sabiendo que venian a fundar le ofrecio sus casas principales para principio, y otros le ofrecieron todo lo necesario, con q̄ to tudo todo a punto, y dio auiso a S. Francisco. En el interin q̄ el P. S. Francisco venia, le honraron, dandole vn sermō en la Catedral, dia del Apostol santo Tomas, y èl estudiò vn sermō de la Caridad, porque el Euangelio era *Hoc est praeceptum meum*. Y estando en el pulpito, quando comēçò a dar el relox las diez se le olvidò todo el sermō, sin acordarse de cosa alguna,

y él dixò a nuestro Señor con mucha humildad: Señor, si me queréis mortificar aquí estoy, pero si vos lo queréis predicar, mejor lo predicaréis que yo; dicho esto acabò de dar el relox, y él se sintio interiormente animado, y le le ofrecio vn tema nuevo de la Fè, y vna abundancia de cosas, que se le representauã como si las huiera estudiado, que se las ivã diziendo interiormente, y él se dexò llevar, y no seruia mas que de instrumento con su lengua para dezir lo que le dauan, fundando lo que prouaua de la Fè con Concilios y lugares de Santos que él jamas vio. Y desta manera guiado de Espiritu Santo, predicò vna hora larga, y en acabando fue extraordinario el aplauso que huuo, y la opinion que cobró. Salieronle acompañando dos Canonigos de aquella Iglesia, Constantino, y Egidio, y diziendole, que desde que Seuilla era Seuilla no se auia predicado tal sermón: erã estos dos Canonigos hereges disimulados, que entonces no se conocian, y cobraron miedo a la Compañia, y deste sermón coligieron la guerra que la Compañia les auia de hazer, porq̃ ellos ivan contaminando a Seuilla con su doctrina Luterana: y el Padre Iuan Suarez predicando el Credo en la plaza, y declarando la doctrina Catolica, sin saber que Dios guiaua aquella contra essotra, los mismos Canonigos le ivan a oír a la plaza, para ver como fundaua lo que enseñaua, y cõ esto se veía obligado el Padre Iuan Suarez a oír les tambien algunos sermones, por pagarles la honra que le hazian, y en estos sermones reparò en dos puntos; el vno fue alabar la Iglesia de hermosa y santa, *tota pulchra est*, sin dezir q̃ auia en ella pecadores creyentes, y justos, significando que todos son justos con la Fè sola, que es doctrina Luterana. El otro fue el día del Santissimo Sacramento, engrandecer la Magestad de Dios, que està en el Sacramento, ahuyentando sin sentir la gente de su frecuencia, los quales puntos co-

mo no los dezia claro, dudana el Padre Iuan Suarez, y sentia escrupulo si lo diria al santo Oficio, y interiormente sentia que si, que lo auisasse, de que dio cuenta, y de secreto le mandaron que los oyese, y señalaron otros Predicadores que los oyessen, y de aqui tuuo principio el prenderlos despues la Inquisiciõ, y reparar el daño que en Seuilla auian hecho, hazian, y hizieran, si Dios nuestro Señor no tomara este medio de llevar allí la Compañia, y al Padre Iuan Suarez, el qual refirio lo dicho al Autor que esto escriuió, de la manera que lo ha referido aqui, y añadió, que quando predicò aquel sermón milagroso en la Catedral, y boluio a casa, quiso escribir lo que auia dicho, mas de palabra ninguna se acordò.

QUANDO llegó el Padre san Francisco de Borja no le contentò estar en casas tan principales, y passòse a vna casilla vieja y pobre, llena de goteras, q̃ caían dentro de su mismo aposento, y sobre la misma cama, y daua gracias a Dios, porque esto era conforme su deseo de pobreza. Passaron en estos principios grãdes necesidades y trabajos, vn dia llegó la hora de comer, y el Padre Iuan Suarez, que era Reçor, auisò a san Francisco de Borja q̃ no auia cosa q̃ comer en casa, ni dinero con q̃ cõprarlo, recogiose dentro de sí vn poco el Santo, y dixo: Toquen a comer a tu hora, y fiad de Dios. Al tocar a comer llegó a la puerta vn escudero, que traía vn criado cargado de comida abundante; dixo el santo varon entonces: Estas son lecciones de Dios para que aprendamos a fiar en él.

En este tiempo succedió, que auian llegado a Seuilla, para embarcarse a las Indias, vna señora llamada doña Marina, muger del Governador de Chile dõ Pedro de Valdiuia, que iba en busca de su marido, y lleuans consigo vna sobrina suya de doze años, llamada doña Caralina de Miranda, y acaso posauan junto a esta casa pobre donde se passò el

el santo Padre, y como tocassen a Mis-  
sa en nuestra Iglesia, que era vn por-  
talico pequeño, fueron ambas a oír-  
la, y salio a dezirla san Francisco de  
Borja. Ellas no la conocian, ni tenian  
noticia de la Compañia, y al boluer a  
dezir, Dominus vobiscum, vieron  
que su rostro resplandecio como el  
sol. Estauan solas en la Iglesia, porque  
era muy de mañana, y aonitas con a-  
quella nouedad que veia siempre que  
boluia el Santo el rostro, se fueron a  
santo Domingo, y contaron el caso a  
vn Religioso de su tierra que alli esta  
ua, el qual les dixo: Encomendad a  
Dios esta Religion, que es nueva aor-  
ra, que esse Padre tiene fama de santo  
que fue Grande de España, Duque de  
Gandia. Entonces la donzellica doña  
Catalina de Miranda assentò en su co-  
razon este principio, que fue el que la  
hizo despues santa. Si assi honra Dios  
la virtud, y a los que le sirven, yo pro-  
pongo desde oy de servirle con toda  
enidad; dixo lo, y cumplilo, porque  
desde entonces hasta que murio no hi-  
zo pecado mortal, ni aun venial, deli-  
berado y de malicia. Enseñola Dios  
por toda la nauegacion a castigar su  
cuerpo con vnas tenacillas de estuche  
de mugeres, dandose cada noche qui-  
nientos pellizcos con ellas, y haziendo  
se sangre toda, y rezando a media no-  
che tres Rosarios de rodillas, y cinco  
Padre nuestros, y cinco Ave Marias  
por la Cõpañia de Iesus. A esta seño-  
ra topè despues en Chile, sin saber yo  
nada dello; ya vjeja de sesenta y seis a-  
ños, tan santa, que auia veinte años q̃  
desde la media noche estaua seis ho-  
ras en extasis, y trata de aquella edad  
vn asperissimo silicio; auia hecho mu-  
chos milagros, y tenido reuelaciõ de  
ze años antes, q̃ auia de ver la Cõpañia  
en Chile, como la vio. Y de todo esto,  
y de otras muchas cosas fuyas muy grã  
des me dio cuenta esta seño-  
ra, siendo Superior en el Reyno de Chile. Y des-  
pues la segũda vez que vino a España,

quando se trataua de la Beatificacion  
de san Francisco de Borja, declaró de-  
baxo de juramento este caso, que esta  
ua oculto quatro mil leguas de Espa-  
ña.

Estando el Padre Iuan Suarez en  
Seuilla fue Consultor del Santo Ofi-  
cio, y tan estimado de los Inquisido-  
res, que en todo seguian su consejo,  
porque era prudētissimo varon. Qui-  
so antes Constantino ser de la Com-  
pañia, consultòlo el Padre Suarez cõ  
los Inquisidores, quando no se sabia  
que fuesse herege, y solo el Tribunal  
con su gran secreto lo entendia; y esta  
consulta hizo el Padre Iuan Suarez,  
mas por cumplir con los demas Pa-  
dres de la Compañia (a quien auia ha-  
blado sobre ello el mismo Constanti-  
no) que no por que el tuuiesse incli-  
nacion a ello, que ya tenia sospechas,  
por los auisos que el dio al Tribunal;  
pero hizo esto por no defacreditarle  
mas con los de casa: a los quales dixo,  
que aquellos señores, como tan Pa-  
dres de la Compañia, le auian dicho,  
que no era cordura recibir vn hom-  
bre mayor, que auia de ser carga mas  
que alliuio para la Religion: con lo  
qual con gran prudencia deshizo el  
negocio el Padre Iuan Suarez, y a  
Constantino le dixo, que pësaria que  
acà le auian de ocupar en pulpito, o  
confessionario, y no auia de ser assi,  
sino en la cocina y huerta, y que para  
esto no tenia salud.

Despues quando le auian de facer  
a justiciar publicamente a Constani-  
tino, fue llamado el Padre Iuan Sua-  
rez, para que le disuadiesse de sus er-  
rores, que estaua pertinaz; y para esto  
se encomendò a nuestro Señor, y re-  
zando aquel dia las Horas Canonicas,  
tuuo vn sentimiento particular en  
aquel verso del Psalmo 118. *Lex Do-  
mini immaculata cõuertēs animas,* &c.  
Pareciendole que vn hombre que fue  
Catolico primero, y docto, echaria  
de ver que no era camino verdadero

el que lleuaua, siendo doctrina acompañada de tantos pecados: y quando entrò a hablarle en las carceles, le dixo solamente este verso: *Lex Domini immaculata*; con el sentimiento que en el tuuo, sin manifestarselo a él entonces, le tocò Dios a Constantino, y dixo: Tiene V.P. razon, que ley tan llena de manchas como la que yo abraçè no puede ser del Señor. Boluio el Padre Iuan Suarez a la Prouincia de Castilla, y fue el primer Prouincial despues que se diuidio, y visitò a pie toda la Prouincia todo el tiempo de su Prouincialato, y lo mismo la segunda vez que tornò a ser Prouincial-gouernòla siempre con extraordinario consuelo de todos, y fue oraculo desta Prouincia, porque su consejo y prudencia fue rara, y assi siempre los Prouinciales q̄ le sucedieron consultauan con el todas las cosas, no siendo Preposito de la Casa Professa, y Consultor de Prouincia, sino siendo sabdito: era el consuelo de todos los desconsolados, acudian a el en todas sus aflicciones, y desconsuelos, y en sus necesidades espirituales y corporales, y los procuraua cõ efeto remediar, y salian del consolados, porque era grande su piedad, y el amor que como Padre de la Prouincia tenia a todos. Lo mucho q̄ padecio, quando en compañía del Padre Gil Gonçalez, y del Padre Martin Gutierrez fueron presos de los hereges quando iban a Roma a la eleccion de General, ya se ha referido en otra parte. Hallòse presente quando murio en la prision el santo Padre Martin Gutierrez, y vio entrar vna Señora muy graue y honesta a las ocho de la mañana del dia siguiente q̄ murio, y dixo al Padre: Teneis aqui vn cuerpo difunto? Respondio el P. Suarez q̄ si: dixo ella Teneisle amortajado? Respondio, que no: dixo la Señora: Quereis q̄ le amortaje yo? el respondio, que les haria grã merced y caridad: traia vna sabana limpia, y pusieron el cuerpo sobre la saba

na, y amortajòle limpia y aleadamente, y luego le echò su bendiciõ, y ofreciendole los Padres dineros por lo q̄ auia hecho, dixo ella que no auia venido por ello, y se salio. Preguntarõ los Padres a los hereges, quien auia sido aquella Señora, y de ningunamano se pudo saber, ni los hereges creia q̄ muger alguna huuiesse alli q̄ tal huuiesse hecho. Esto escriuio entonces en vna carta el Padre Iuan Suarez: y vn año despues vn Frayle de San Francisco, Confessor de vna Monja de santa Clara de Victoria, dixo al Padre Iuan Suarez, que esta Monja le dixo a él: Acordaisos de vnos Padres de la Cõpañia que passaron por aqui a Roma? pues a vno dellos que era muy deuoto de nuestra Señora le ha dado el premio de su deuocion; y por las señas y circunstançias que entonces huuo quando esta Señora entrò a amortajarle, q̄ hablè en lengua que entèdia el Padre y ella entèdio el Español, y estar ante las puertas de la carcel muchos hereges Hugonotes, se asentò en el animo de todos auer sido nuestra Señora. Estas son palabras del mismo Padre Iuan Suarez, que escriuio al Padre Francisco de Salcedo.

Visitando la Prouincia llegó a vna Iglesia de la ciudad de Leon, donde estauan exorcizando vn endemoniado, y dixo el demonio al Padre Iuan Suarez: a tu casa fuy, poco ganè anoche, y presto lo perdi; y boluendo al Colegio auerigò el Padre Iuan Suarez, que dos de casa la noche antestuuierõ vn encuentro, y despues de hecho el examen se auian ambos reconciliado con mucha humildad.

Siendo Preposito de la Casa Professa, y estando vn Nouicio con vn grã dolor de estomago dos dias auia, llamò al Padre Iuan Suarez, a quiè el Nouicio seruia, y dixole q̄ le pusiesse las manos en el estomago; dixole el seruo de Dios: Teneis Fè q̄ sanareis? respondio el Nouicio: Si Padre: Pues to  
mad

mad las manos, dixo el Padre , y poniedlas vos mismo con vuestra Fè ; hizolo assi , y luego se le quitò el dolor.

OTRA vez estuuo este Nouicio de faltar de quiete hasta las quatro de la tarde escriuendo, y estaua el Nouicio muy fatigado de la cabeça , y no osaua dezir nada, solo en su coraçon dixo: Es posible que este santo viejo no echa de ver que no soy de hierro! A este pèssamiento de su coraçon respondió el Padre Iuan Suarez: Teneis mucha razon , andad , y descansad , y dezid que os den de merèdar. Quedò el Nouicio admirado de que le conociesse el coraçon. Quando cayò vna vez enfermo , no de la enfermedad de que murio , le exortò el Padre Luis de la Puente que se aparejasse para bien morir; respondió: Muy necio huiera sido yo si huiera aguardado para este tiempo el aparejarme, porque cada dia se aparejaua estando bueno. Libre se desta enfermedad, y despues della boluio a trabajar en seruicio de su Religion.

Es mucho lo que la Prouincia de Castilla le dene, porque de aner visitado a pie la Prouincia le quedaron tantos achaques como tuuo en la vejez. Tercera vez fue a Roma a negocios grauißimos della, y de toda la Compañia; y estando despues jubilado de cuidados en el Colegio de san Ambrosio, dixo a su compañero: Yo he seruido quanto he podido a mi Religión, y quando ya no puedo por mis enfermedades lo suplo con oraciones; y dezia que entonces estaua pagando sus deudas, porque auia quitado a su alma muchas horas de oracion quando gouernaua , y entonces se las restituia. Murio santamente en aquel Colegio, auiendo vivido en la Compañia cinenta y dos años, tenia setenta de edad. Todo

esto es del Autor referido al principio desta vida.

## PADRE MIGUEL Ochioa.



**E**NTRÒ este seruo de Dios *Exhibis Societ.* en la Compañia en Roma, año de mil y quinientos y quarenta y ocho. Recibióle nuestro Padre san Ignacio. Era de Navarra, ya de buena edad, muy docto, y de rara virtud. Antes de entrar en la Compañia, y sin saberlo, èl tenia don y gracia de sanar enfermedades; estando el Padre Polanco con calentura continua, cuidaua del el Hermano Miguel Ochioa, el qual acaso le dixo, que en Barcelona auia sanado algunas enfermedades, diciendo ciertas oraciones. Examinò esto el Padre Polanco, preguntandole con que palabras, è intencion lo hizo, y en quien ponía su esperança, y conociò que ni en las palabras, ni en la intencion auia cosa que no fuesse santa, y que entòces esperaua de Dios la salud, y a Dios referia el Hermano la salud que adquiria el enfermo; echò de ver que era hombre sencillo y candido, dotado de Dios con gracia de sanidad, y quiso prouarlo en sí mismo: consultòlo con nuestro Padre san Ignacio, que tambien lo examinò, y hallò lo mismo que el Padre Polanco; y assi prudentemente le dexaron aplicar sus oraciones, no el dia que era menor la calentura, y duraua diez y ocho horas, sino el dia que era mayor, y mas ardiente: en el qual sintió el Padre gran confianza de que auia de cobrar salud, lo qual fuele fer indicio de alguna merced que Dios ha de conceder, y dixo a Miguel, que vsasse del don y gracia que Dios le dio para bien de otros, porque èl esperaba salud por su medio: el Hermano Miguel escriuò vnas palabras sagradas en vn papel, y tezó delante del Santissimo Sacramen-

to tres Pater nostres y Aue Marias; despues colgò al cuello del enfermo la cédula, con lo qual sintió el Padre luego vn gran refrigerio desde la cabeça à los pies, experimentando el don gratuito de Miguel, porque quedo sano y bueno. Mas para que no huiesse sospecha de supersticion le ordenò nuestro santo Padre, que de alli adelante no vsasse de aquellas, ni otras palabras, ni ceremonias, sino que solo echasse vna bendicion a los enfermos, y les pusiesse las manos, y con solo esto este mismo año, como dirèmos despues, sanò muchos enfermos de granísimas enfermedades. Por este tiempo, sin ser Sacerdote, fue embiado a Tiber, donde fue cosa admirable lo que mouio a toda la Ciudad con sus sermones, y continuos Catecismos. Ordenòse luego de Missa, y muchos hombres, que en muchos años ò no se auian confessado, o lo auian hecho mal encubriendo pecados, venianse a sus pies, assi de la Ciudad, como de pueblos comarcanos; a q̄ ayudò mucho el don que tenia de sanar enfermos, porque muchos que venian por la salud corporal; la lleuauan tambien en el alma, confessandose con èl. El año antes de 1549. sucedio, que Lucio Crucio, natural de Tiburi, se entrò en la Compañia contra la voluntad del Obispo su tio, el qual como intentasse interponer la autoridad del Papa, por medio de vn Cardenal, para sacarle, nuestro Padre san Ignacio preuino a su Santidad, que no solo no oyò al Cardenal, sino que por medio de otro Cardenal le reprehendio seueramente; cõ lo qual quedò muy sentido el Obispo de Tiburi, y mostrò su sentimiento por medio de su Vicario, el qual tambien fue muy contrario a los nuestros, y assi predicando el año siguiente de 1550. en Tiburi el Padre Miguel Ochioa en la Iglesia mayor a las mañanas, y a la tarde hiziesse el Catecismo, buscò ocasion para prohibirselo, y no hallandola prendio en la carcel a su compañero el

Hermano Antonio Roboreo, porque como viuian de limosna la pidio de azeite, y esto hazian tambien otros. El Padre Miguel no se inmutò nada, ni habló en fauor del Hermano; solo dixò, que si algo merecia Antonio ello se veria. Salio luego el Vicario, y preguntò al Padre con que autoridad predicaua publicamente al pueblo, y daua sacramentos siendo estrangero? Mostrole las Bulas, con que callò; aplácose el Obispo quando le satisfizo, que Dios auia llamado a su sobrino, y fue muy de la Compañia èl, y su hermano padre del Nouicio.

EL año de 1560. fue nombrado Rector del Colegio de Oñate, y con el dõ que tenia de dar salud cobrò tal nombre de santo, que concurrian a èl enfermos de todas partes, y los sanaua en cuerpos y almas, confessandolos a todos, con lo qual hazia gran fruto en las almas; y aqui, por la gran Fè con que acudian, no solo sanaua de calenturas con solo poner las manos, sino de todas enfermedades, sanando coxos, y mancos, y dando vista a ciegos, y lengua a mudos, con lo qual toda Vizcaya le estimaua como a santo. Perseuerò alli algunos años, y el de 1554. anduuo en mision por todos los pueblos, con zelo Apostolico, saluando almas, y sanando cuerpos de mucho tiempo enfermos, con solo ponerles las manos encima: y era tanta la fama de su santidad, que de muy remotas ciudades le traian enfermos que sanasse, y Dios mostraua en èl su poder sanandolos. Toda su vida fue vn exercicio de caridad en obras de misericordia corporal y espiritual, y assi alcançò muchos premios de gloria, con muerte dichosa, correspondiente a su vida.

\*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*

## PADRE BALTA- sar de Piñas.



**L**VE el Padre Baltasar de Piñas Catalan de nacion, y recibido en la Compañia en la Provincia de Aragón, en tiempo de nuestro Padre san Ignacio, del qual fue muy querido y estimado. Desde Nouicio buscò de veras la perfeccion: leyò vn curso de Artes en Gandia, y tuuo por dicipulo al Padre Geronimo de Ripalda, y era en tiempo en que no se comia mas que vnas yeruas, y se professaua tan estrecha pobreza, que porque colgó a la cabecera de su cama vna esterilla vieja, le dieron publica reprehension en el refitorio, y se la mandaron quitar, dándole juntamente vna buena penitencia por esta falta.

DESPUES fue embiado con el Padre Francisco Antonio, a fundar la Compañia en Cerdeña, y por estar el mar muy alborotado con tempestad, y tormenta, fue fuerza detenerse en vn pueblo de Cataluña algun tiempo, viviendo en el Hospital de limosna, enseñando la doctrina a los niños, y haziendo otros ministerios. Fue providencia de Dios alborotarse el mar, porque si no huiera auido este impedimento, y se huieran embarcado, los huieran cautiado quinze naos de Turcos piratas, que andauan entonces robando en aquellas partes. Embarcaronse en la primera bonanza del mar, y llegaron a la Isla de Cerdeña, donde edificaron tanto con su modestia, pobreza, y afable trato, y con verles dezir Misa con tanta reuerencia y sosiego, que comunmente los llamauan los Santos. Començò a predicar el Padre Bal-

tasar de Piñas lá Quaresma siguiente en la Iglesia mayor, con tanto zelo, y feruor de espíritu, y con tan gran concurso de gente, qual jamas se vio en aquella Isla. Sus palabras penetraban los coraçones, y por duros que fuesen los ablandauan, herian, y rendian a quanto el Predicador deseaua, y asì refrenò las costumbres de los Isleños, con admiracion de todos, quitò vnos tratos y contratos que alli se vsauan illicitos, y ganò tanta autoridad con los mercaderes, que de allí adelante no emprendian contratacion alguna, sin que primero estuuiesse aprouada, y firmada del Padre Baltasar. Succedio vn caso, que mostrò bien el amor que le tenían, y fue que en lo mejor de la Quaresma cayò enfermo el siervo de Dios, del continuo trabajo de los sermones, y confesiones, y demas trabajos que se le ofrecieron, a que acudia con entrañable amor, con que fue forçoso interrumpir los sermones, lo qual sintio con tanto efftremo toda la gente, que no se puede explicar. Hazianse publicas demostraciones de sentimiento, con rogatiuas, y oraciones por su salud. Y vn hombre pio, y deuoto, mouido del fruto que el Padre Piñas hazia con sus sermones, y que este cessaua con la enfermedad, suplicò con gran afecto a nuestro Señor que passasse a él la enfermedad que el siervo de Dios padecia, para que continuasse la cosecha que hazia de tanta gloria de su diuina Magestad. Oyòle nuestro Señor, y repentinamente le dio a él la enfermedad que el Padre Piñas tenia, y el zeloso varon quedò de repente bueno y sano, de manera que pudo luego continuar sus sermones. Supose el caso, y causò edificacion, y admiracion el ardiente zelo y caridad de aquel hombre. Quitò tambien vna costumbre que auia de no oír las mugeres Misa años enteros,

ros, porque en muriendo padre, o madre, o hermanos, o hijos, no oían Missa en vn año entero, y succedia luego otra muerte que se lleuaua otro año. Introduxo otras muchas y muy loables costumbres, en especial la frecuencia de los Sacramentos, y de oír la palabra de Dios, y a muchas personas impuso en el exercicio de la oracion mētal. Abrio escuela para la criāça de la juuentud. Acudian de todas las ciudades de la Isla al estudio, y tambien a confessarse con el Padre Piñas, o su compañero. Fundò dos Colegios, el Calaritano, y el Saritano; y era tanta la opinion que cobró este seruo de Dios en toda la Isla, que le llamauan el Angel, y Apostol de Cerdeña: todos los demas pueblos deseauan se fundassen tambien Colegios en ellos, por el fruto que veían tan abundante en estos dos primeros.

Hallòse despues el Padre Baltasar de Piñas en la fundacion del Colegio de Zaragoza, y en aquella gran persecucion que padecieron alli los de la Cōpañia, pintandolos por las esquinas de las calles publicas cercados de demonios, y apedreandolos en su casa, la qual dexarò de muy buena gana, y se salierò de la Ciudad, mas luego los boluieron con tan gran honra, que excedio sin comparacion la gloria de su restituciò a la ignominia del destierro. Vno de los que fueron pintados ignominiosamente, fue el Padre Baltasar de Piñas, y despues que los tornaron a la Ciudad fue cosa rara lo que le estimaron y veneraron. De alli a poco tiempo fue embiado a la Pronincia del Perú, siendo de cincuenta años, predicò en la ciudad de los Reyes, con gran mocion, y concurso, y quando predicaua en la plaza se despoblaua la ciudad por oírle, y el mismo Virrey don Martin Enriquez (cosa no vsada) le iba a oír a la plaza. Los sermones que predicaua eran de la Penitencia, y dezia despues el Virrey, que entre las mercedes que Dios le

auia hecho en esta vida, era vna el auer oido al Padre Piñas esta materia de Penitencia, porque con ella alumbro mucho en lo de la integridad de la cōfession; y quando trataua del dolor de los pecados parecia que hazia visible la fealdad y horror dellos, por ser contra la Magestad de Dios. Comparauale a san Vicente Ferrer, y al Apostol san Pablo, por el gran espiritu con que predicaua. Embaronle a fundar la Compañia al Reino de Quito. Fundò aquel Colegio, y dexò mouida aquella ciudad con sus sermones, y entablada la frecuencia de los Sacramentos, y entre los muchos que por su medio se conuirtieron fue vn Cauallero que pretendia del Virrey vn oficio, y viuia mal. Confessòse generalmente con el Padre Piñas, y dexò todas las ocasiones, frequentando de alli adelante los Sacramentos muy amenudo, y dandose a la oracion de veras; y pareciendole que el no alcançar el oficio que pretendia era porque el Padre Piñas no le fauorecia, enfadado desto determinò no confessarse mas con los de la Compañia, y saliendo de su casa para irse a confessar a otro Conuēto, oyò vna voz sensible, q̄ le dixo: Buelue a la Cōpañia, que no los llamè yo para que ayudassen a los hombres en nēgocios temporales, sino en los de sus almas, que este es su oficio, y no es otro: lo qual contò este Cauallero despues de algunos años, siendo varon perfecto, y teniendo cada dia hablas sobrenaturales de Dios, y vn trato muy familiar y regalado cō su Magestad. Despues fue electo el Padre Piñas en la Congregacion Prouincial, por Procurador para ir a Roma, y llevar gente de la Compañia de Europa al Perú; el qual oficio hizo con gran satisfacion. Supo negociar tan bien en Roma, que le concedieron llevar por Prouincial del Perú al Padre Baltasar Alvarez, cosa que si se efectuara se sintiera mucho en España. Y auisandole desto el Padre Piñas, al Padre Baltasar

Al.

Alvarez, que estava en Zaragoza, viendo aquella Prouincia, y le respondió estas palabras siguientes: *Si ex Deo est consiliū hęc, non poterit dissolui. El successu lo mostrará y si estoy llamado para las Indias, no perdè el llamamiento conmigo, por no averse descubierto a mi, sino à la cabeza, pues esse es el estilo de la Curia del cielo. Quando Dios quiso que su pueblo sabiesse de Egipto, no se lo reuelò a el, sino a Moyses, y por el a ellos: Notas fecit vias suas Moyses. De quã mal me trata el mar tenia bien que representar. V. R. lo barà si le pareciere que tiene momento: y si representãdolo estuviere nuestro Padre toda via en el caso. Odo retar sacrificium: quiã habet. V. R. valiente me podrà tambien a mi dar fuerzas, a cuyos gloriosos trabajos de mar y tierra tengo compassion por vn parte, y embidia por otra. El aumente en V. R. las diuinas y humanas, y sea su luz y vida. Amen.*

NO se efendò el llevar al P. Baltasar Alvarez, por que reclamò toda España; más lleuò otros siervos de Dios, y dignos de mucha estima; y vno dellos fue el P. Juan de Atienza, que auia sido Rector de Villagarcia, y lo era de san Ambrosio de Valladolid, a quien el P. Doctor Francisco Suarez estimaua tanto, que le cõparaua al P. Baltasar Alvarez, y al P. Iuan Sebastian, q̃ ambos fuerõ despues Prouinciales; y sin saberlo el mismo P. Piñas, en los pliegos que lleuò a Roma fue el nõbrado por Prouincial; el qual officio hizo con gran agrado, y prouecho espiritual de todos: Era de muy alta oracion, y trato familiar con su diuina Magestad; de donde le nacia vna benignidad tan de Padre, que siempre le hallauan todos templado, y hecho a la condicion de Dios. Solia dar gracias a nuestro Señor, de que por su parte no auia perdido la Compañia vn punto de su buen nombre, por el qual auia mirado tanto como por su saluacion.

DESPUES fue embiado al Reino de Chile, siendo ya viejo de sesenta y dos

años, y dieronle por compañero al P. Luis de Valdiuia, con otros cinco de la Compañia, para que dexasse entablada la mision, y se boluiesse al Perú dentro de vn año, dexando por Superior al P. Valdiuia. Padecierõ en aquel mar vna tan recia tormenta, que el nauio estuuo grã rato buelto de vn lado debaxo del agua; mas echando en las aguas vna Reliquia que lleuauan los siervos de Dios de S. Matias Apostol, se fofegò el mar. Era esta nauegacion en tiempo de Quaresma, y auendosi les acabado el mantenimiento que lleuauã a la mitad della, desuerte que no tenian pescado, ni hueuos que comer, y auiendo pasado dos dias con solo vizcocho, fue nuestro Señor seruido, por las oraciones del P. Piñas, que lo suplicò a su Magestad, viniesse vn cardume de pezes dorados por el mar, arrimandose al nauio, huyendo de los tibutones, y cõ las manos cogieron los marineros mucha abundancia, con que Dios les proueyò de pescado para el sustento de lo restante de la Quaresma.

TOMARON puerto en la ciudad de la Setena, por otro nombre Coquembo, que està dos leguas de la ciudad, a la qual fueron descalços, por auerlo prometido assi en la tormenta. Iva el santo viejo a pie, y descalço, y en llegãdo al punto predicò a la Ciudad, que estaua toda junta, vn sermõn exortando a penitencia con las palabras de Christo: *Penitentia agite appropinquabit iam Regnum calorum.* Allí succidio otra marauilla, y fue que aposentandose los Padres en vna casa de vn Cauallero, que auia años nõ se moraua por habitar en ella demonios, que molestauan a los que allí viuian, sintieron los Padres el mal espiritu dos noches; cõjuraronle, y salio de la casa, y desde entonces se viuo en ella sin molestia alguna. Allí estuuo algunos dias el seruo de Dios, predicando, y confesando con los Padres a toda la Ciudad. Partiose luego por tierra con sus compañeros

ñeros a la ciudad de Santiago, Cabeça del Reino, donde los apotentaron los Padres de santo Domingo en su misma casa con gran caridad, por el espacio de vn mes, en la qual predicauan los nuestros, cediendoles estos santos Religiosos el pulpito, quedando la Compañia en perpetua obligacion a su sagrada Religion. En començando el Padre Piñas a predicar trocò la Ciudad de modo, que quisieron cò mucha instancia se quedassen allí, mas no lleuauan orden de ito, sino de ocuparse en misiones por el Reino, que entonces tenia nueue ciudades en pie de Españoles. Comprò la ciudad para la Compañia vnas muy buenas casas del Governador, en la plaça, y allí se detuvo vn año el Padre Piñas, y sus compañeros, predicando con gran feruor, y procurado predicassen los suyos a los Indios, cuyas lenguas aprèdio vno dellos muy presto, de manera que pudo predicarles en ella en el Conuento de santo Domingo, siendo allí huespedes. Y por que la edad, y falta de salud le obligaron al Padre Piñas a boluerse a Lima, se partio acabado el año, dexando la mision a cargo del P. Luis de Valdiuia. Llegado a Lima viuió veinte años mas, gastando los dias y noches en oracion, y consolando con su exemplo y canas venerables a aquel Colegio de Lima. Ardía su alma en amor de Dios, y se ocupaua en alabarle siẽpre, para lo qual no le dauan pequeña ocasion los pajarillos, y tortolas del campo, que se le venian a las manos, y ponian sobre los ombros, y cabeça, las quales echando el seruo de Dios la bendicion se boluián muy contentas. Finalmente acabò el curso de su santa vida de edad de ochenta y quatro años, y sesenta y dos de Compañia, auiendo la fundado en Cerdeña, Quito, Chile; y gobernandola, y exercitado en ella los ministerios cò extraordinario feruor. Confessòle generalmente para morir el P. Diego Alvarez de Paz, que era Rector de Lima,

y dixo del dos cosas: la primera, que no solo no auia hallado en su alma pecado mortal en toda su vida, pero ni venial graue de hombres imperfectos; la segunda, que auia auido reuelacion que fue de la cama derecho al cielo; y por vètura la tuuo el mismo Padre Rector, que era muy santo.

## EL OBISPO NICENO don Melchor Carnero.



oro estan precioso, que aun sus raeduras se recogē y guardan; mucha mas razon es que recojamos aqui las migajas que sa-

bemos de las muchas y heroicas virtudes deste seruo de Dios, el qual entrò en la Compañia en Coimbra, año de mil y quinientos y quarenta y tres. Fue el primer Rector del Colegio de Eborá, que fundò el Cardenal don Enrique, que despues fue Rey de Portugal, y al fundarse este Colegio predicò el Padre Fray Luis de Granada grandes loas de la Compañia, diciendo que era instituto Apostolico, embiado de Dios para salvar las almas, y renouar la antigua santidad de la Iglesia, lo qual se verificò este año en Portugal, donde andauan esparcidos en misiones los de la Compañia de IESVS, en la Guardia, en Portoalegre, en los Algarbes, en Coimbra, Oporto, y Braga, de dos en dos, haziendo officio de Apostoles. El año de mil y quinientos y cincuenta y quatro pidio el Rey de Portugal al Papa, que embiasse a Etiopia algunos Padres de la Compañia, de los quales vno fuesse Patriarca, y otro Obispo. Y nuestro Padre san Ignacio por orden de su Santidad nombrò tres santissimos varones, que fueron el Padre Iuan Nuñez Barteto, y el Padre Andres de

Ex Or-  
landino  
Sabin.  
& Lu-  
dovic.  
Gazni

Quic-

Ouedo, y el Padre Melchor Carnero; el primero para Patriarca, los dos para sus Goadjutores, que a su tiempo se sucediesen en la dignidad: y escriuió nuestro santo Padre al Rey las grandes virtudes de cada vno dellos; y al principio del año de 1555. el Papa, con consejo de los Cardenales, nombró al Padre Iuan Nuñez por Patriarca de Etiopia, y al Padre Andres de Ouedo por Obispo de Hierapolis, y al Padre Melchor Carnero por Obispo Niceno, con facultad de suceder en el Patriarcado el vno primero, y luego el otro, y dio al Patriarca plenísima jurisdiccion, no solo para Etiopia, sino para las ProtinCIAS finitimas; que estas horas llenas de trabajos, y cuidados, sin resplandor de gloria admira nuestro instituto. Y este mismo año se embarcó en Lisboa el Padre Melchor Carnero, y llegó a Mozambique con otros de la Compañia. Pasó a Cochín, donde llegó fama que vn Obispo Armeno detamaua venenosa doctrina en los pueblos de Santo Tomé, contra la confesion Sacramental, y culto de las Imagenes, y otros grandes errores. Para atajar a los principios este mal fue allá este seruo de Dios, y habló con el Obispo, primero blandamente, por si podia reducirle por bien, pero él como enemigo de la luz, sabiendo que auia llegado allí el Padre Melchor, no pareció en todo aquel año. Con esto procuró predicar nuestro Padre Melchor contra sus errores, porque tan mala doctrina no cundiese, sino que quedasse condenada. Y el año de 1557. sabiendo que este herege andaba en los montes de los Malabares, se fue allá con riesgo de su vida, por lugares desiertos sin pueblos, donde auia Christianos que los dias de fiesta se juntauan en vna parte: por esta causa se estubo dos meses en vn Templo; hablando a los Christianos los dias de fiesta, y si algunos venían entre semana los recibia con amor; y fuera desto bautizó a muchos Gentiles. Lo qual

como supiese el herege Nestoriano, tuvo miedo, y no osó llegar donde estava el Padre, mas publicaua por todas partes, que en publica disputa prouaria claramēte ser su Fè Apostolica, lo qual deseò mucho el Padre Carnero, pero no lo cumplió el herege, antes se huyó al Reino mas cercano, y el Padre Melchor insistió con el Rey de aquel Reino mandasse prenderle, porque sembraua errores, y turbaua la paz: pero por poco le sucediera al seruo de Dios lo que pretendia se hiziesse con el herege, porque muchos peruertidos del tiempo atras, y de nueuo, sabiendo que buscauan a su Obispo para prenderle, por persuasion del Padre Melchor, se determinaron de quitarle la vida; y aun que el santo varon se holgara de tener esta suerte, el Patriarca que lo supo le mandò boluer; mas al boluerse de Cochín, andado por la ciudad, le tiraron por detras vna flecha que le pasó el bonete de parte a parte, y se hallaron cedulas en la caja de la misma flecha de oprobios a Christo N. S. lo qual dio ocasion a inquirir sobre esto, y se hallò vn gran numero de Iudios con nombre de Christianos huidos a la India: lo qual fue causa de introducir allí la santa Inquisicion. El Obispo Armeno fue despues preso, y le conuenio en sus errores el P. Melchor Nuñez. Entonces fue consagrado Obispo Niceno el P. Melchor Carnero, y se consagraron el Patriarca, y el Arçobispo de Goa, y el Obispo de Malaca. Hizo el seruo de Dios voto de obedecer, no solo a los consejos de la Compañia, sino de dar la obediencia a la Compañia, cada y quando que pudiesse impetrarlo del Pontifice Romano.

Despues se empleò este Apostolico varon en grandes obras de la gloria divina: por que aunque no pudo passar a Etiopia; en otras partes exerció el officio de buen Pastor, tan heroicamente como se verá por este caso. Sucedió estando en Matao, que vn moço Chino se hiziese Christiano: supolo su padre,

y que xose a los Mandarines de que le auian lleuado su hijo, y hechole Christiano. Embargaron luego los Mandarines todas las mercaderias que tenian los Portugueses en Canton, con aperecebimiento que las perderian, si no boluia el moço a la Ciudad. Viendose los Portugueses apretados escriuieron luego al Capitan de Macao, para que le embiasse. Supieron los Padres de la Compañia lo que passaua, y temiendo no sucediesse al moço algun trabajo, y peligro de faltat en la Fè, entregaronle al Padre Melchor, Obispo Niceno; que estaua alli, para que como Pastor suyo, hiziesse de aquel alma lo que mas conuiniessse. Vino el Capitan de Macao a pedir al Padre le entregassse a aquel moço para embiarle a Canton: pero respondiòle el Obispo, que èl no podia darle con buena conciencia, ni le daria por ningun respeto, por la obligacion que tenia de dar cuenta a Dios de su alma. Mas como entendio èl moço el peligro que auian los Portugueses en Canton por su causa, dixo que èl estaua determinado de parecer delante de los Mandarines, y confiana en nuestro Señor le daria su gracia, y animo para confessar la Fè delante dellos. No quiso desampararle el zeloso Obispo en esta ocasion, y assi fueron entrambos a Canton, y parecieron delante de los Mandarines: mas como estauan tan enojados por lo que su padre del moço les auia dicho, assietron luego del para castigarle, y lo mismo hizieran del Padre Melchor, si no le sacaran de alli los Portugueses que se hallaron presentes. Dieròle al moço veinte y quatro açotes con las cañas, que son tan terribles, que suelen morir con ellos: pero siempre estubo firme, confessando que era Christiano; y besando con denocion la cruz de su Rosario, repetia muchas vezes el nombre de IESVS. Pusieronle en prisiones despues de auerle açotado, mas èl dixo, que aunque muriesse no de-

xaria la Ley que auia recibido y profesado.

EN todo el tiempo que estubo preso le dieron ochenta açotes, sin que descubriessse jamas flaqueza ni temor. Procurata animarle el Obispo, algunas vezes que pudo hablarle. Al fin viendo los Mandarines lo poco que aprouechaua sus açotes con aquel moço, le destettaron de la China, y èl se boluio con grande alegria en compañía del Obispo a Macao, donde los recibieron a entrambos con la misma, assi los Padres, como los Portugueses, dando muchas gracias a nuestro Señor por la perseverancia que le auia dado: Finalmēte los heroicòs hechos, y grandes trabajos deste siervo de Dios, merecieron digno premio de la gloria con vna muerte santa.

## P. IVAN AZPILCUETA NAVARRO.



El siervo de Dios P. Juan Azpilcueta entrò en la Compañia el año de 1545. en Coimbra, y despues el año de 1549. fue embiado

*Ex Ludou. Val dia.*

al Brasil cò los Padres Manuel Nobrega, Antonio Petrio, Leonardo Nuñez, Iacobo Iacobeo, y Vicente Rodriguez. Partieron de Lisboa a primer to de Febreto, y en cinquenta y seis dias tomaron puerto en el Brasil. Y aunque todos estos Padres fueron zelosos del bien destos Indios, era admirable a todos el Padre Juan Azpilcueta, el qual penetrò por varias partes, y viendo los Indios tan esparcidos, y diuididos, que no podia instruirlos y enseñarlos, passò muchos dias y noches entre ellos, sin hazer fruto; mas en sabiendo bien su lengua, que la aprendio en pocos meses, tuuo tan prosperos successos, que admirados los Portugueses, acordandose del fruto que auia hecho saq

Fran.

Francisco Xauier, siendo Nauarro, en los Indios, dezian que parecia guardò nuestro Señor la conuersion de los Indios para los Padres de Nauarra. Edificò dos casas para instruir los catecumenos: reprehendio mucho a estos Indios el comer carne humana, y cõ la luz del Euãgelio les quitò este abuso. Tenia repartidos los dias, y acudia vnos dias a vnos pueblos, y otros dias a otros, donde se juntauan, y les enseñaua el Catecismo, y doctrina Christiana. Escriuio en vn papel la oracion del Padre nuestro, y mandaua la poner sobre los enfermos, y con solo esto sanauan de sus enfermedades. Trabajò mucho en desarraigat los vicios de estos Indios, y mucho tiempo sin fruto, hasta que Dios con castigos del cielo los abrio los ojos.

AVIA en vn pueblo gran disension entre los Indios, y como no se computassen con los auisos y ruegos del Padre, de repente, sin saberse de donde, se encendió vn fuego grandissimo; q̄ abrasò las mas de sus casas, y el ardor deste incendio apagò el de sus iras y odios.

En otro pueblo se cometian muchos pecados sin castigo, hazienõse sordos a las voces del Padre, que les combidaua a penitencia: se encendio de repente otro fuego, que con ninguna agua, ni diligẽcia humana pudo apagarse, si no es vna sola casa se abrasaron todas, y aquella casa era de vno que con logros auia ganado lo que tenia, que era muy rico, y tenia publicamente la manceba en su casa; y como èl se gloriasse y jactasse de que falsamente le imputauan estos pecados, otro dia cayò fuego del cielo que quemò su casa, con quanto en ella tenia, boluiendolo todo en ceniza: y el año de 1555. este santo Padre rico de trabajos que padecio por la conuersion de aquellas almas, estando en la Baia passò desta vida a la eterna, y recibio el premio.

deuido a sus obras.

\*

## HERMANO DIEGO Sarabias.



ESTE Hermano entrò en la Compañia en la Provincia de Aragon, y en el siglo, antes de ser Religioso, era tan pio con los pobres, que todo lo

*Ex Ludou. Val. diu.*

que ganaua en su oficio de texedor de sedas, fuera de lo muy necesario, lo daua a los pobres, a los quales el dia de fiesta seruia en el Hospital, y juntaua para esto sus amigos. Despues que entrò en la Compañia caminò en su estado a la perfeccion, con gran feruor, situyendo con singular obediencia, simplicidad, y caridad, en todos los oficios en q̄ le ocupauan los Superiores, y inclinandose èl siempre a los mas humildes. Vna vez sin ocasion alguna de su parte le dio vn seglar vn gran bofeton delante de mucha gente, y boluiole las espaldas; mas el Hermano le alcançò, y se echò a sus pies, como si èl fuera el injuriador, y le pidio perdon, con gran confusion del sacrilego, y edificacion de los que los vieron.

OTRA vez yendo por la playa del mar le sucedio vna cosa milagrosa, que dieron en èl de repente vnos Moros corsarios que desembarcaron del mar, y antes que llegassen èl sacò el Rosario santo, que assi le nombrana èl siempre, y les dixo: Fiado en este no os remo, porque como era muy deuoto de nuestra Señora puso en ella su confianza, y como cõfiò assi le sucedio, porq̄ los Moros se boluieron sin tocarle, q̄ los espantò la Santissima Virgẽ, y les hizo inuisible al Hermano. En la peste que dio en Valencia, el Padre Diego Miron, que entonces era Rector, dedicò tres Padres, y dos Hermanos coadjutores, q̄ lo pidierõ de rodillas, para ayudar a los apestados, P. Alonso Loçano,

Nnn 3 y al

y al Padre Martín Alnero, y al Padre Pedro Pana, y al Hermano Diego de Sarabias, y al Hermano Martín de Gao-  
na: a los tres Padres guardó Dios, con  
andar entre los apestados, y a los  
dos Hermanos que seruián en casa en  
los oficios domesticos, dio la peste; el  
Hermano Diego de Sarabias al tiem-  
po de morir tenia gran gozo, y daua  
gracias a Dios porque estava en la Cõ-  
pañia de IESVS, y moria en seruicio de  
sus proximos. Murio por Junio del a-  
ño de 1558.

## EL OBISPO DON Luis Cerqueira.



**L** Padre Luis Cerqueira  
fue de nacion Portugues,  
y natural de Aluito: entrò  
en la Compañia en Ebo-  
año de 1566. y a los ca-  
torze de su edad. Salio a-  
nentajado estudiante, y en esta ciudad  
leyò Teologia algunos años, y se gra-  
duò de Doctor en aquella ciencia, con  
gran concurso, y apropacion. Despues  
a petición del Rey Felipe Segundo, y  
cõ permission del P. General, le consa-  
grarõ en Eborá por Obispo Tibericẽ.  
se año de 1594. para que como cuida-  
doso Pastor defendiesse la Iglesia del  
Iapon de las borrascas q̃ cõtra ella se le-  
uantauan. Partiose a regir áquel Obis-  
pado de cruz y trabajos a los fines de  
Março de aquel mismo año, dandole  
el Rey con liberalidad para el camino,  
y para q̃ hiziesse las vestiduras sagradas,  
y para lo conueniente a vn Pontifical  
aparato. Llegò pues a Macao, donde le  
fue forçoso detenerse algun tiẽpo, has-  
tà q̃ se foflegasse vna cruel persecuciõ q̃  
Taicosama, tirano Iapõ, executaua cõ-  
tra los suyos. El año pues de 1598, se  
dio a la vela, en compañia del P. Alexã-  
dro Valignano, Visitador entonces de  
la Compañia en aquellas Regioncs, cõ

que llegó a Nangachi, celebre ciudad  
del Iapon, a cinco de Agosto, y en este  
mismo dia el mismo Taicosama perse-  
guidor de la Iglesia, q̃ auia mucho que  
estaua malo, tuuo tan impensado acci-  
dente, q̃ le juzgaron casi por muerto.  
Empeçò el nuevo Pastor a regir aque-  
lla manada de Christo, con admirable  
vigilãcia y edificaciõ, y lo cõtinuò por  
diez y seis años, siẽdo venerado, y ala-  
bado de todos; y no solo le amauan sus  
subditos, sino tambiẽ los Iapones mas  
nobles: a siete Iapones, despues de  
Christianos, ordenò Sacerdotes, y a cin-  
co les dio las Ordenes menores: de a-  
quellos hizo Parrocos quatro, con que  
proueyò a las Iglesias de los necessarios  
Ministros, y mandò se obseruassen los  
institutos q̃ en su culto guarda la Cõpa-  
ñia. Tenia vigilante ciudadano, para exa-  
minar la vida y costumbres de sus oue-  
jas, y por otra parte las defendia con  
mucho valor de las injurias que los es-  
traños las oponian. Prohibio con cen-  
suras a los Portugueses, q̃ no lleuassen  
por esclauos a los Iapones, porq̃ lo so-  
lian hazer. Cada dia distribuía a los po-  
bres copioso sustento, pero en secreto  
acudia con mas liberalidad a algunas  
personas nobles, que por la confesion  
de la Fè auian dexado su patria y haziẽ  
da; aplicauales todas las penas pecunia-  
rias que sacaua de algunos culpados, y  
los derechos que le tocauan por firmar  
algunos despachos. Floreciã en èl col-  
madas virtudes, en especial tà pura cõ-  
ciẽcia, q̃ detestaua sobremanera la mas  
minima ofensa de Dios: de aqui le na-  
cia, q̃ nunca determinaua negocio algu-  
no sin pòderarlo muy bien primero: de  
aqui la suma veneraciõ q̃ tenia a los de-  
cretos de los Sumos Põtifices, y Cõci-  
lios: de aqui la exacta obediẽcia q̃ tenia  
a los Superiores de la Cõpañia, especial-  
mente al General, aunq̃ no era su subdi-  
to. Amò y guardò la castidad con gran  
recato, y solia dezir, que todo lo  
contrario a aquesta virtud le auia si-  
do siempre odioso. En todas sus accio-  
nes

nes resplandecía en el vna Religiosa gran-  
 nedad , proporcionada a la dignidad  
 que ocupaua. Nunca hablaua palabras  
 ofensiuas, ni menos compuestas, y mi-  
 radas, ni referia de nadie cosa que no  
 fuesse loable ; si era menester consolar  
 algun afligido interrumpia qualquier  
 negocio, y le agasajaua con amor ver-  
 daderamente de Padre. Sentia tan ba-  
 xamente de sí, que siendo muy docto,  
 y teniendo juicio tan acertado, y feliz  
 memoria: con todo esto antes de pu-  
 blicar sus decretos, los cometa al pa-  
 recer de otros, y les rogaua, que no per-  
 donassen la mejor censura. Con su mo-  
 destia arraña a sí las voluntades de to-  
 dos, aun de las otras Ordenes de Reli-  
 giosos, que no renian antes licencia pa-  
 ra fundar en aquella Prouincia. Con-  
 seruò en la dignidad de Obispo aque-  
 lla misma virtud, que por tanto tiẽpo  
 exercitò en el Religioso retiro; y assi  
 fue cosa admirable la estimacion que  
 del hazian los Iapones Christianos, cõ  
 que se hazia vna santa alusion a los prin-  
 cipios de la primitiua Iglesia. En su ca-  
 sa, al modo que se obserua en la Com-  
 pañia, se señalaua con vna campanilla  
 el tiempo determinado para la oraciõ,  
 y por no estar jamas ocioso, hazia jun-  
 tar a sus Clerigos, aunque pocos, a hora  
 acomodada, y les leía vna materia de  
 casos morales: y otras vezes por no  
 darles cansancio les explicaua algun li-  
 bro que tratasse de aquello mismo. Es-  
 tos exercicios tan santos estoruò vna  
 enfermedad de tres meses, causada del  
 continuo sentimiento que le causauan  
 las persecuciones que padecia la Iglesia  
 su Esposa: despues desto le sobrevino  
 vn dolor interno entre los ombros,  
 de donde se rebentaron dos apostemas  
 quinze dias antes que muriesse, con rã-  
 ra malicia; que sin aprouechar los re-  
 medios le quitaron la vida, y eclipsarõ  
 el Sol de la Iglesia Iaponica en tiempo  
 bien trabajoso. Murio en Nangasaquí  
 a diez y seis de Febrero del año de mil  
 y seiscientos y catorze, a los sesenta y

dos de su edad, y quãrenta y ocho de  
 Religion. Recibio deuotamente los  
 Sacramentos, y estuuò con sus senti-  
 dos enteros hasta el vltimo instante,  
 diciendo muy amenudo, que auia mu-  
 cho tiempo, que con odio santo de lo  
 terreno deseaua con el Apostol ser def-  
 atado, y verse con Christo: pero que  
 solo le quedaua vn cuidado, que era  
 renouar su Iglesia con nuenos precep-  
 tos, sobre lo qual auia consultado al  
 Sumo Pontifice, como en otras cosas  
 lo hazia, y aguardaua respuesta. El sen-  
 timiento que todos tuuieron con su  
 muerte, se conocio por el gran con-  
 curso que acudio a sus exequias, el llã-  
 to comun, y la funebre pompa cõ que  
 solemnizaron su entierro, que pudo  
 ser piadosa emulacion de los esplen-  
 dores de España. Escriuio nuestro de-  
 uoto Obispo la muerte gloriosa de seis  
 Martires, que el año de 1604. triunfa-  
 ron vencedores en el Iapon por la cõ-  
 fesion de la Fè. Mas la muerte de Mel-  
 chor Bugendoni, y Damian Ciego, que  
 el año de 1605. murieron alli por la  
 misma defensa. Mas vnas Epistolas de  
 las cosas del Iapon, que embiò al Pa-  
 dre Claudio Aquavina, Preposito Ge-  
 neral, el año de 1613. Mas vn Manual  
 de casos morales.

## PADRE MIGVEL Soler.



**E**RA el Padre Miguel Soler  
 natural de Aragon. Entrò  
 en la Compañia ya Sacer-  
 dote, acabados sus estu-  
 dios en la Prouincia de  
 Castilla la Vieja, y el traça del siglo mu-  
 cha virtud adquirida, la qual crecio rã-  
 to en la Religion, que llegò a vn altis-  
 simo grado de perfeccion y santidad.  
 Lo mas del tiempo de su estado Reli-  
 gioso viuio en el Colegio de san Am-  
 brosiõ en Valladolid, no sin gran pro-  
 ni.

*Ex Lu-  
 dou. Val-  
 dia.*

uidencia diuina, porque como es Seminario de estudios donde se crían los Hermanos de la Compañía estudiátes, tuuiesen todos quantos se fueren criando, y los mismos Maestros que allí leyessen vn raro exemplar de perfectissima santidad, y también para que no solo los Maestros, que todos los que allí huouieron de gran santidad, y entre ellos el venerable Padre Luis de la Puente, y el Padre Doctor Andres Martinez, sino los Prouinciales, y Prepositos de la Casa Professa, y Rectores del mismo Colegio, viesssen, y gozassen, y testificassen la rara y extraordinaria santidad deste gran varon, la qual a todos edificaua y consolaua, y causaua grande admiracion, y en él se echaua de ver que tiene Dios en su Iglesia escondidos muchos Santos de rara y admirable santidad, q̄ no quiere manifestarla con milagros, ni otras cosas exteriores en este siglo, guardando su manifestacion con mucha mayor gloria que la de muchos canonizados para el otro siglo de la eternidad. Pero aunque el vulgo no conozca comunmente la santidad, sino por milagros, y cosas exteriores q̄ la testifiquen; los varones sabios y espirituales, q̄ notauán las acciones todas del P. Miguel Soler, no podian dexar de venerarle por vn grandissimo santo. El Padre Prouincial Christoual de los Cdbos testificò, que en quantos auia visto en las Prouincias de Italia, Frãcia, y todas las de España, no auia topado varon de tan consumada santidad; y los que viuieron allí quarenta años testificaron, que nunca le notaron imperfeccion, ni mudança en su rostro de turbacion alguna, sino siẽpre vna paz, y quietud, y serenidad celestial. Su caridad, y amor a Dios nuestro Señor, y el zelo de su gloria, se mostraua, en que en oyendo hablar de Dios se mudaua en otro varon oyendolo con gran alegria, y promoviendo la platica: no era menos su caridad con los de casa, y con los de fuera. Su obediencia era tan perfecta, que

no parecia, que auia en él voluntad, ni juicio sino el del Superior; tan presto a todo lo que le ordenaua con vna gran alegria. La reuerencia a los Superiores interior, y exterior era como si viera al mismo Dios, y a vezes yendo detras del Superior iba haciendo reuerencias en él al mismo Dios. Su modestia y compostura exterior era vniforme: quando estaua a solas en su celda, o fuera della delante de otros, jamas leuantaua los ojos del suelo sin necesidad, ni mencaua mano, ni cabeza que no fuesse con motiuo razonable, y con ser esto assi, quando auia ido fuera solia dezir despues su culpa en el Refitorio, de que auia desdificado a los de fuera con su poca modestia. A qualquier hora que le buscasen desde la vna del dia, hasta las siete de la noche, en su aposento le hallauan en pie en oracion, que todo su trato era en el cielo. Su humildad era profundissima; ocuparòle muchos años en leer Minimos, y estaua con vn contento en aquella ocupacion, que admiraua, y en ella se aprouecharua, quando conjugauan los niños. Amo, amas, vlando desta oracion (*Ego amo Deum, tu amas Deum*) para hazer actos de amor de Dios; los niños todos le tenian por santo, y assi le llamauan. Y don Garcia de Salazar, Oidor de la Audiencia, fue su dicipulo, y testifica que todos le conocian por santo. Desta ocupacion le sacò la obediencia, por conocer la flaqueza de su cabeza, y algun tiempo hizo officio de Ministro, y jamas nadie se ofendio del, porque él mismo suplia por su persona quando alguno proponia que no podia hazer algo que le ordenaua, y dezia: Tiene razón, yo lo suplirè, y él lo suplía con gran caridad. Las mercedes que recibia de nuestro Señor en la oracion no se saben, porque él era muy callado, y humilde encubridor de sus cosas. Su mansedumbre y paciencia fue rara, su sinceridad, y candidez, y bondad era tanta, que siendo Confessor de los de casa

casa si algun Padre, ò Hermano confessaua alguna culpa venial tosca, como vna mentira aduertida, solia dezir: No deuio de aduertirla sin duda, y respondiendo el penitente: Si Padre, yo me acuso que tuue esta malicia, tornaua à dezir: Bien, bien, no deuio de aduertirlo: porque como la pureza de su alma era tanta, y estaua tan lejos de su coraçon falta alguna de aquellas, le parecia que seria lo mismo en todos los demas: Tuuo gran discrecion de espíritu, y assi quieraua facilmente almas escrupulosas con vna palabra que les dezia: qualquiera accion suya era hecha con la mayor perfeccion que se podia imaginar. Verle en el altar diciendo Missa, ò en el refitorio comiendo, ò tratando con alguna persona, era vn dechado, y exemplar de santidad; assi fue toda su vida, y tal fue tambien su muerte, dexando opiniõ de vn varon santissimo: Despues de muerto le retrataron en san Ambrosio para memoria de tal varon: y ha obrado nuestro Señor por el algunos milagros.

## PADRE BALTA- sar Gago.

Ex Ludovic.  
Gazmã



NO de los grandes, y Apostolicos varones, que euangelizaron en el Oriente con grandes trabajos, y oprobrios llevados por Christo, fue el P. Baltasar Gago, Portugues de nacion, el qual desde que se embarcò en Lisboa para la India, resplandecio con vn zelo de Apostol, conuittio à muchos de la naue con sus encendidas palabras, y obras exemplares de vna vida santissima. Exercitose tambien en la misericordia corporal, curando à los enfermos, y dandoles de comer con su mucha caridad. Era el año de 1548. quando se embarcò para la In-

dia. Dio luego tales muestras de feruor, y zelo, que le señalò san Fracisco Xauier para el Japon, y à los Hermanos Pedro de Alcaceba, y Eduardo de Silua; quando no auia allà mas que el Padre Cosme de Torres, y el Hermano Iuan Fernandez. Estuuo primero en Cangoxima, y de alli passò à Bungo cõ los dos Hermanos, y con el Hermano Iuan Fernandez, dõde alcanço del Rey casa en que viuiesse, y licencia para predicar en su Reyno el santo Evangelio; y para poder hazerlo con mas acierto se retirò por vn poco de tiempo con sus compañeros para ser primero instruidos del Padre Cosme de Torres, y siendolo bolnio à Bungo por Febrero del año de 1554. dõde hallò muy trocadas las cosas: porque tres señores principales se auian rebelado contra el Rey, y todo andaua confuso, y alborotado con las armas, con que perdieron en grã parte las esperanças que tenian de predicar, y aun viendo sus vidas en gran riẽsgo. Embiò el Padre Baltasar à consolar al Rey con el Hermano Iuan Fernandez, y alẽtarle à que no perdiesse el animo, que pudiesse su esperança en el verdadero y todo poderoso Dios; porque se mudarian las cosas à mejor fortuna, y le encomendarian à nuestro Señor con grã cuidado. Lo qual agradecio el Rey mucho. Oyò nuestro Señor muy en breue las oraciones de sus sieruos: porque dentro de muy pocos dias fueron muertos aquellos rebeldes miserablemente, y todos sus deudos, y aliados, y sus casas quemadas, no sin daño de las de la gente inocente, y entre ella vna de vn amigo, y confidente de los Ministros Euangelicos, donde guardauan los ornãmẽtos, y demas cosas sagradas. Pero nuestro Señor vsò de vn milagro grande, de reseruar el aposento donde estauan, con auerse abraçado lo demas de la casa. Embiò el Rey à consolar à los Padres, pensando que quanto tenian se auia quemado, ofreciendo de reparar la perdida; pero sabien-

biendo el milagro tuvo gran gozo, y se confirmó mas en nuestra santa Fè. Al contrario los Bonços aborrecian a los Padres, y aunque conuencidos con las razones del Padre Baltasar, que por mandato del Rey auia disputado muchas vezes con ellos, y no tenían que oponer. Iactauanse falsamente en el vulgo de que ellos auian vencido a los Padres: con lo qual la gente plebeya situaua a los siernos de Dios de dia, con escarnio, y de noche les tirauan pedradas a sus texadbs. Lo qual como supiesse el Rey mandò poner guardas de noche por las calles, con que temieron los atreuidos, y se reprimieron. Con esto los que se auian conuertido, y se conuertian cada dia a nuestra santa Fè por los sermones del Padre Baltasar, se animaron, y cobraron libertad para confessar publicamente que eran Christianos, con mucho dolor y confusion de los Bonços, y no sin gran embidia, porque como iba creciendo el numero de los Christianos, se iba disminuyendo el de las limosnas que solian dar a los Bonços. Iuense entibiando los Gètiles, al passo que conocian ser fraudes, y falsedades quanto les enseñauan sus maestros. El feruor de los nuevos Christianos era tan grande, que vno dellos fue bastante para conuertir a Christo todos los de su vezindad; y no contento con esto iba predicando por las demas partes de la Ciudad. Otro porque no acudio con tiempo al Padre Baltasar que le bautizasse vn hijo que tenia enfermo, para recompenzar la perdida de aquesta alma con ganancia de muchas, lleuò luego su muger, y demas hijos al Padre, que los bautizasse: y estando despues vna hija suya, de las que auia bautizado el Padre Baltasar, enferma del mal que murio su hermano, la dixo su padre que truuiesse buen animo, prometiendola que no moriria, y fue assi, que otro dia se hallò sana, y con enteras fuerças, y se leuantò sin mal alguno.

No solo en Bungo, sino en todos los lugares cercanos venian muchos a recibir el santo Euangelio, y dexar sus falsas supersticiones. Entre estos vino vn ciego desde su naciemento, y en bautizandole el Apostolico varon quedò con entera vista. Este milagro tan patente confirmó a los nuevos Christianos en la Fè, y traxo muchos Gètiles a ella: en vn lugar en solo vn dia en casa de vn hombre noble se bautizaron treinta. Viendo el Padre Baltasar, y sus compañeros, tan felices successos de sus trabajos, y que el Rey les dio sitio para edificar Iglesia, donde tantos Fieles se juntassen, començaron a edificarla, y a porfia los mas principales Christianos ofrecian su ayuda para ella. Los pobres que no sabian oficio con que poder ayudar a la obra, pedian que siquiera les concediesse el Padre Baltasar el goisar la comida, y seruir a la mesa a los obremos. Fue tanto el feruor de vn herrero Christiano, que no pudiendo (segun la ley Gentilica) trabajar vnos dias que eran fiestas Gentilicas, trabajaua èl publicamente en su oficio en la obra de la Iglesia; admirandose desto los Gètiles, les dixo: En honra de los demonios guardais vosotros estos dias, pues yo para escarnio dellos hago clauos para la obra del verdadero Dios; y desde entonces aquella Iglesia fue celebrada, no solo de los ciudadanos Christianos, sino de los Gètiles.

AVIA ya setecientos Christianos, y cada dia crecian tanto, que en breue llegaron a dos mil, con tanta constancia en la Fè, que si fuera necesario perdieran las vidas por Christo nuestro Señor. Viendo los Bonços que cada dia perdian de su estimacion, publicauan que solos aquellos se hazian Christianos, q̄ por ser muy escasos en el dar romauan esta ocasion para no pagar lo que antes pagauan a los Idolos en su ley. Y para deshazer los Christianos esta mentira, se concertaron entre si, que quando la Compañia de IESVS no admitiesse nada

nada para sí, porque se sustentaua con rentas que el Rey de Bungo les daua, que les diessen los Padres licencia para tener vn arca, donde ofreciessen todos para socorrer las necesidades de los pobres. Para esto entablaron de dar vna comida cada mes a los mas necesitados, assi Gentiles, como Christianos, muy esplendida en las casas de los Padres; y para ello compraron todos los valos, y demas cosas necessarias, juzgando que con esta ocasion oñian el sermón todos los pobres Gentiles. Dioles el Rey sitio donde este combate se celebrasse. Enbidiosos los Bonços publicaron vn libro, fingiendo que no se diferenciara la Ley de los Christianos de la suya. Mas el Padre Baltasar publicó otro en contra, prouando la suma diferencia que auia, el qual libro vio el Rey de Bungo, y le firmò por verdadero, autorizandole con su Real firma. Edificò tambien vn Hospital, y otra casa de huérfanos, donde se criaron muchos niños, los quales solian criar las madres en aquella tierra, por escusarse del trabajo de la criança.

IBA creciendo mucho el numero de los Christianos en Bungo, donde el Padre Baltasar hizo muchos milagros en confirmacion de nuestra santa Fè. De Bungo se partio a Facata, donde el mismo Rey de Bungo dio sitio para vna Iglesia, la qual edificò el Padre Baltasar Gago, y casa para los de la Compañia, en donde se estuvo el siervo de Dios predicando vn año, y se conuirtieron muchos a nuestra santa Fè. Mas presto se trocaron las suertes; porque vnos rebeldes Gentiles tomaron por fuerza a la ciudad de Facata, y conociendo el tumulto el Padre Baltasar Gago, el Hermano Iuan Fernandez, y el Hermano Guillermo, que alli se hallaron, procuraron guardar los ornamentos, y cosas sagradas, y embarcarlas en vna nao

que iba a Firando, embiando en ella al Hermano Iuan Fernandez, y a los niños Christianos domesticos, que cantauan la doctrina, y el Padre Baltasar, y el Hermano Guillermo se embarcaron en otra nao, por escapar el peligro, mas hallaronse en otro mayor, porque esta nao era de los rebeldes enemigos, y quando supo el Capitan della que ya estaua rendida Facata, començò a tratar con los suyos que haria de aquel Sacerdote Christiano, y de los demas, que eran el Hermano Guillermo, y vn Siluestro Iapoh, y vn Portugues. Todos fueron de parecer que muriesen, porque si se supiesse que los auian despojado, y dexados ir, setia negocio peligroso para ellos; pero el Capitan pensò sacar mas intereses dellos si viuiesen, y assi les perdonaron la vida: despojaronlos de todo lo que traian, excepto las camisas, mas estas les quitaron despaues otros piratas, los quales sabiendo que a aquellos cautiuos les auian ya despojado, como mas poderosos les quitaron a los primeros quanto les auian tomado, y juntamente las camisas a los siervos de Dios, dexandolos necesitados a auer de buscar algun andrajo con que cubrirse, por la honestidad. Despues los echaron en la playa (de que no les pesò) porque en el hano por momentos esperauan la muerte, y no les danan cosa para comer.

Boluiendose a Facata con esperança de algun socorro, porque peor mal que el que alli tenian no le temian; no salio frustrada esta esperança, porque tres mil passos antes de llegar a la Ciudad, los ladrones que auian robado el nauio diuidieron entre sí los despojos, y vno dellos se compadecio del Padre Baltasar, y le dio algo con que cubrir sus carnes, y a sus compañeros, pero duròles poco este abrigo, ofreciéndoseles en baxando a la

ciu.



ciudad mienos peligros, porque huvo vna guerrilla y contienda entre los Piratas que auian salido primero del nauio, y otros que allà auian quedado, sobre parte de la presa. Auia ya allí alguna gente de la ciudad, y las puertas estauan cerradas, con que se vio el Padre Baltasar cercado de vn vulgo de Gentiles, que a él, y a sus compañeros molestaron de varias maneras: vnos le amenaçauan con puñales; otros con lanças, y no les dauan algo: otros les ponian las manos con crueldad; todos les valdonauan, y dezian mil improperios. Atarbriles las manos atras, llenanlos y traianlos de vna parte a otra: al fin les desnudaron de aquello que les auian dado para cubrirse, y metiendolos como en carcel en vna quebrada (lo qual entre Japones es señal de muerte) començaron con clamores a dezir: Mueran, mueran, que son vnos traidores, y destruidores de los Reinos, y Dioses, y con esto executan en ellos otros grandes valdones y afrentas. Todo lo qual sufría el siervo de Dios con mucho consuelo, acordandose de lo que Christo auia padecido por él, y con gran confiança en su providencia, conociendo que aquellas eran las insignias de su Apostolado. Entre estas voces y oprobios, vn soldado mas brioso los sacò de la hoya, y les dixo, que le diessen dineros, poniendo vn puñal a los pechos al Padre Baltasar, el qual le dixo: Tu ves bien el estado en que estamos, y pidefnos lo que no tenemos. Cogiolos luego, y lleuòlos al pueblo, para saber lo que se auia de hazer de ellos.

ESTANDO en estos peligros, siuestro el Japon se escapò dellos, y dio cuenta a vn Christiano llamado Iuan (grande amigo de los rebeldes) del estado miserable en que estauan los Padres; el qual entre los Christianos buscò vestidos con que cubrirlos, y vino a la playa a buscarlos: en viendolos apartò con impetu a la gente, y sacò al Padre Bal-

tasar de en medio de aquella muchedumbre. En el interin auia enbiado mensagero aquel soldado brioso a la ciudad, que supiesse lo q se auia de hazer dellos, y vino orden que no los matassen. Lleuòlos con esto luà a su casa, hizo lumbre, donde se calentase el Padre Baltasar, y abrigòlo, porque estava penetrado del frio que hazia, que era muy grande. Diòle de comer, porque estava mucho ania sin sustento: alguno muy debilitado, y intercedio por ellos con el que gobernaua la ciudad, mitiendole con dones que le diò por ellos. Con el tumulto y alboroto no parecia el Hermano Guillermo, porque le auia aparrado del Padre, pero Iuan le buscò y hallò, y redimio con dinero el Breuiario del Padre Baltasar del que se lo auia tomado. Allí los detuvieron tres meses, y al cabo los dexaron ir libres. Fueron fea Firando, donde les salieron a recibir, no solo la muchedumbre de la gente, sino el mismo Rey, y los nobles: venian con frutas, y vino para regalarlos; las mugeres Christianas dexauan las criaturas de los pechos por ir a ver los Padres; llorauan con ellos, dauan gracias a Dios, que auia oido sus oraciones. Sobre todo fue el gozo del Padre Cosme de Torres, y los demas de la Compañia, q ya tenian por muerto al Padre Baltasar Gago. Con esta alegría que tuuo el siervo de Dios, olvidò quantos trabajos auia passado, animandose, y ofreciendose al Señor para padecer otros muchos de atreuo para salvar aquellas almas:

DESPUES por orden de la obediencia boluio el Padre Baltasar a la India, para embiar nuevos Operarios a las Islas del Japon, donde trabajò tanto. En este viaje padecio grandes riesgos de la vida: en el que tuuo en vna terrible tormenta que passò, estuuò tan contento y constante, como si tuuiesse toda seguridad, cuidando solo de la saluación eterna de los que iuan con él. La misma igualdad tuuo en dos inuaciones de

Los Acenos, enemigos capitales de los Portugueses. Otros muchos peligros ruo de saltadores, otros de varios idolatras, hasta que fatigado de varias enfermedades, que acrecentarõ su corona, murio en Goa a onze de Enero de 1583. siendo el de sesenta y cinco.

## PADRE NICOLAS Cusano.

Ex Bi-  
bli. Pbi  
li. Aleg.



**L** Padre Nicolas Cusano fue Aleman, nacio en la ciudad de Cusa en el cãpo de Tréueris, a seis de Nouiembre del año de 1574. y el de 1601. entrò en nuestra Compañia de IESVS, ya docto en la Teologia, y graduado en ella, y la leyò a los Religiosos en el Colegio Imperial de san Maximino. Hizo la profesion de los quatro votos el año de 1614. fue varon verdaderamente insigne, y propriissimamente perfecto Alumno de la Compañia. Passados los dos años del Nouiciado le embiaron a Luzemburgo, dõde por tiempo de vn año enseñò a los niños los principios de la Gramatica, y luego de alli fue embiado por aquellos pagos y lugares, a enseñar y a instruir a los rudos, pobres, y humildes, lo conueniente y necesario para su saluacion, en cuyo ministerio constantissimamente se empleò todo, y lo executò con igual perseuerancia, leyendo despues en el Aula de Medianos, porque antes de medio dia predicaua en la ciudad, y por la fiesta se salia al cãmpo mientras era hora de leccion, a ganar para Dios algunas almas. Y jamas le apartaron deste proposito, ni las lluias, ni los frios, ni peligros de ladrones, ni otros riesgos, por grandes y graues que fuesen, ni otras mil descomodidades y molestias, que las mas vezes se le ofreciã: porque a pesar de los mismos ries-

gos se arrojaua intrepido à las empresas. Confessòle tal vez al Superior, que todas las que salia a este modo de batallas, le temblaua todo el cuerpo: pero que despues reprimiendo el miedo con la fortaleza del animo, iva tan alegre, y tan prompto como si fuera a las delicias de vn regalado banquete. Vn dia antes de las misiones que hazia, se preuenia pidiendo en el Refitorio perdon de sus faltas, fregaua las ollas, y tomava vna disciplina. Caminava, pues, con vna gran carga de librillos, de Rosarios, y de cosas semejantes, que no le agrauauan poco y embaraçauan: pero todo le era facil por tener que dar a los que le oian, para inclinarlos y reducirlos. Entretenia con continua oracion todos sus caminos, si no es que se detuiesse a enseñar algun pastor, o otros hombres rusticos: y con lo que en esto se tardaua solia esperar al compañero, que venia lexos, porque no podia atener con el; tal era el aliento deste diligentissimo Padre. No perdia del tiempo solo vn instante, y muchas vezes por redimirle admiria vn jumento para el compañero, porque pudiesse seguirle, que el casi siempre iva a pie, si no es que en vn mismo dia huuiesse de predicar en diuersos lugares, principalmente quando llouia. Si sucedia tal vez, que hospedado de la gente rica y noble, la comida era mas que la ordinaria, el procuraua satisfacerse con los manjares mas viles, y se leuantava de la mesa a sus sagrados exercicios. Muchas vezes con la priessa de caminar de vn lugar a otro, faltandole las fuerzas naturales, se quedò atollado en medio del lodo. Todos los meses enteros (y esto muy ordinariamente) se sustentava con vnãs puches de harina y agua fria, o con vn pedaço de pan negro, y vna corteza de queso defabrido. Su cama era el suelo, y alli dormia cubierto con solo el manto; el inuierno en algun lugar mas templado, lo de mas del año al seteno. En todos treinta y tres

Ooo años

años no usò de defenfa del frio, como se acostübra en Alemania por los grandes frios, sino es el postrer año de su vida, emneçando a conualecer de vna grauissima enfermedad. Suele Diocèco secretissima prouidècia exercitar a sus mayores amigos. Obrando el Padre desta manera, y tolerando tantos trabajos por el bien de las almas, no pudo euitar las calumnias de los mal intencionados. Atreuiéronse algunos hombres perversos a poner dolo en su castidad, y aun a acusarle de herege: pero aunque el inocèntissimo siervo de Dios tuuo estos males por los mayores, todas estas auenidas de tribulaciones no pudieron extinguir su caridad, ni remitir el ardiente zelo de la gloria del Señor, y prouecho de los proximos: porque parecièndole breue termino la Prouincia en que asistia, se estendio a la Lotaringia, y toda aquella comarca, con tan feliz cosecha, y copioso fruto, que èl mismo afirmaua, aunque modestissimo, que le auia hecho mayor en vn pueblo solo por espacio de ocho dias, que en todos los tiempos pasados todos los Curas y Religiosos, que en toda aquella tierra auian trabajado. Vn Clerigo Decano de aquellos campos, no queria que entrasse en su Parroquia, pero vencido de la santa porfia del Padre, le permitio que predicasse vn sermón en ella, y auindole oïdo el Paroco antes rebelde, se echò humilde a sus pies, y se confessò, siendo exemplo grande a sus feligreses. Componia felizmente los pleitos y discordias particulares, y castigaua seueramente, o reprehendia la mala costumbre de juramentos y maldiciones, y en muchos lugares enteros la extirpò de todo pùto. Amplificò grandemente la deuocion de la Virgen nuestra Señora, instituyendo en muchas partes, y en especial en todas las casas donde posaua, q̄ rezassen su Rosario, y su Letania antes de acostarse. En esto se ocupaua fuera de casa, pero no menos dentro della

era exemplo vniversal de todas las virtudes. Nunca le vieron orar sino de rodillas, sin buscar descanso ni arrimo alguno: y en la oracion era tanto su sentimiento, y tan tierna su piedad, que parecia todo derretirse en lagrimas; y lo mismo le sucedia no pocas vezes atendiendo a la leccion en la mesa. Fue tan deuoto venerador del nombre santissimo de IESVS, que no solo quando le pronunciaua, sino tambien quando le escriuia, se quitaua el bonete de la cabeça con afectuosissima reuerencia. Nunca permitio, que en su presencia se murmurasse del proximo, o escusaua sus faltas aligerandolas, o interpretandolas a mejor viso. Nunca le vieron airado, ni desabrido, siendo tan viuo, o tan eficaz, que quando predicaua era como vn fuego en sus acciones, y en sus palabras, pero todas eran centellas del que ardia dentro de su coraçon. Nunca dexò de acudir a nadie, antes estuuò siempre promptissimo para fauorecer y ayudar a todos. Fue su obseruancia tan puntual en las ceremonias de la Missa, que llegò a ser pasmo y edificacion de todos los que la oïan y ministraban. Quando no estuuò diligentissimo al imperio de los Superiores, que apenas insinuauan su voluntad, quando èl la obedecia y executana? Qual era su pobreza en todas las cosas? Vtaua continuamente de los vestidos mas viejos, o mas traïdos, y acabauan con èl con dificultad, que se pudiesse algo nuevo. Con grandes muestras, y estudio raro de humildad y sujecion, aconsejaua en las dudas a los que sabia que en la ciencia no le eran inferiores. Vltimamente este varon grande en todas sus obras y exercicios, fue singularissimo exemplar, y perfectissima norma de la Religiosa disciplina, y por esto tan venerable, y tan amado, así de los propios, como de los estraños, que nadie dudana de compararle con los Santos mayores que venera la Iglesia, proponiendole a

Todos los nuestros, que se exercitan en las misiones Apostolicas, por dechado que imiten todos, y espejo en que se miren y se compongan. Entre estos Oficios de caridad, y de ayudar a morir a muchos, y andar entre los cadaveres por todos los pagos de aquel pais, le vino la enfermedad, y la muerte, despues de recibidos todos los Sacramentos en Luxemburgo, a veinte de Abril del año de mil y seiscientos y treinta y seis.

ESCRIVIO el Padre Nicolas Culano vn libro intitulado, *Escuela Christiana*, en el qual se explican todas las questiones de nuestra Fè. Fue acceptissima esta obra; y assi se imprimio muchas vezes. Y el Reuetendissimo Obispo de Madano, despues de auerle leído, mandò que se leyessè en todo su Obispado en lugar de los sermones.

ESCRIVIO mas otro volumen, que se intitula, *Sapientia Christiana*, que es èlmo vn Compèdio de toda la Teologia Escolastica.

Y otro cuyo titulo es, *Dux via*, en que se refutan los errores de los hereges, y se prueua la verdad Catolica.

## PADRE BENEDICTO Herbesto.



El Padre Benedicto Herbesto fue de nacion Roxolano, Prouincia que pertenece al Reino de Polonia. Antes que entra en la Compania se graduò de Maestro en la Vniuersidad de Craconia, y fue Catedratico en ella mucho tiempo. Despues fue Canonigo, y Predicador insigne en Posnania, que con su autoridad y exemplo de vida reprimio el impetu de los hereges que en aquellos tiempos infestauan la Iglesia, que obligò a aquel gran

Cardenal Stanislao Hosio a escruiuir a este insigne varon vna carta, en que le aconseja no desampare aquella Ciudad, porque en èl solo consistia todo su remedio. Siendo ya de edad de quatenta años, dexadas las dignidades que tenia, y bienes que poseia, fue a Roma el año de mil y quinientos y setenta y vno, y se entrò en la Compania, donde fue varon admirable, y en quien resplandecio todo genero de virtudes, y con su exemplo conuirtio a nuestra santa Fè Catolica a Elisabeth Radziuila, Princesa Palatina, la qual auia sido primero Caluinista, despues Artiana, y a la postre professò el Iudaismo, y con lo que sabia de la Escritura disputaua vanamente con los Doctores Catolicos: mas la vitoria desta alma tan perdida se reseruò para este bendito Padre, è inuicto vencedor de las heregias. En las misiones de la Rusia, Podolia, Pocucia, Volhinia, y las demas partes de aquel Reino gastò la mayor parte de su vida, predicando, y confessando, haziendo increíble fruto en todas ellas, ayudando a sus Obispos, y Prelados, de quienes alcançò grandè autoridad y respeto. Disputaua acerrimamente con los hereges, saliendo siempre vitorioso en las disputas que tuuo con ellos, con vna rara mòdestia; y fue tanto el fruto que hizo, que le llamauan el Apostol de aquellas Prouincias. En la humildad, obediencia, y pobreza se auentajò a todos: en el trato familiar con Dios fue continuo, que parece era la oracion su principal sustentò, porque ninguna ocupacion le diuertia della; dos horas antes que los demas se leuantaua a tenerla en los veinte y dos años que viuió en la Compania, sino es que lo impidiesse alguna graue enfermedad. Pedia este humilde Padre a los Superiores, estando ya impedido y enfermo, que no podia hazer otra cosa, le encargassen a los

Hermanos estudiantes, y coadjutores, para que los instruyese en el espíritu, y les señalase los puntos de la meditación de cada día. Finalmente viendo ya que se moría, por la gran flaqueza que sentía en sí, se armó con los Santos Sacramentos de la Iglesia, no queriendo hazer cama: avisó al enfermero se retirase, que quería orar un poco, y que antes de la hora no entrase. Después quando vino halló al siervo de Dios en medio del aposento hincado de rodillas, que auia dado su espíritu al Señor. Succedió este felicísimo tránsito en la roslauia, a quatro de Março de mil y quinientos y nouenta y tres. Tuuo este Apostólico varón en medio de los pueblos, con la ocupación de la vida mixta, semejante muerte a la que tuuo san Pablo Hermitaño en el retiro del Yermo, con la quietud de la contemplación. No se contentó este siervo de Dios con lo que disputó, predicó, y obró contra los hereges, sino tambien con la pluma les hizo guerra, escriuiendo doctos y utilísimos libros, los quales refiere Felipe Alegambe.

## EL OBISPO DON Apolinar de Almeida.

**R**ENOVÓ el Obispo don Apolinar de Almeida la gloria antigua de los primitivos Obispos de la Iglesia, que tuvieron la Mitra con su sangre, y merece se haga del alguna memoria, por no auerla auido en mas de cien años de otro Obispo Martir.

FUE este siervo de Dios Portugués de nacion, natural de la ciudad de Lisboa, Professo de la Compañia de IESVS, Doctór en Teologia, y después de auer leído en Portugal Humanidad,

Retorica, seis años un curso de Artes en Lisboa, y la Catedra de Escritura en el Colegio y Vniuersidad de Euaora, por su gran virtud, letras, y zelo de las almas, fue electo y consagrado por Obispo de Nicea, para que fuese a Etiopia a conseruar y promover los Catolicos de aquel Imperio en la obediencia del Pontífice Romano: mas las cosas se dispusieron de manera, por odio de los cismaticos y hereges, que no tuuo tanto lugar de obrar lo que deseaua, como de padecer lo que Dios quería, que no fue poco: porque siendo primero desterrado de Etiopia, él por no faltar a aquellas ouejas se quedó escondido, andando por los montes y seluas, comunicando solo con los pastores. Sustranase con un poco de leche, y tenia por abrigo los troncos y las hojas de los arboles: y esto le costó tan caro, que le despojaron de todos sus vestidos los mismos pastores de quien se confiaba. No fue este su mayor trabajo, sino no poder remediar a unos criados suyos que vendieron a los Turcos. Fue grande la obediencia deste siervo de Dios en perseverar entre aquella gente, perseguido de los cismaticos, y acosado de tan extremas necesidades, y sin esperanza de hazer fruto: con todo esto juzgando él, que era inutil su asistencia en Etiopia, y de evidente peligro de la vida, solo porque le dixeron otros Padres que se quedasse, lo hizo holgandose de padecer tantos trabajos, y peligros de la vida, y con efecto la misma perdida della. Vino, pues, después de grandes injurias, infidelidades, y perjuros, desnudo y pobre, a manos del Emperador, juntamente con los Padres Francisco Rodriguez, y Jacinto Francisco, a los quales mandó echar prisiones, y atarlos con cadenas de los pies y manos. Mandólos luego entregar a un Grande suyo, tan falto de piedad, que después de hazerlos andar presos todo el

El día detras de sí, a la noche como si fueran perros los hazia dormir así presos debaxo de su cama, sin darles de comer mas de dos tortas de arroz cada día para todos tres. Despues los desterraron a tierras calientes y enfermizas, adonde destierran los que quieren ser muertan apríessa: mas conseruandolos Dios allí la vida por seis meses; temiendo los cismaticos, que algunos Catolicos pudieran ayudar a los siervos de Dios en aquel puesto, les apartaron de allí, lleuandolos a vna isla de la laguna de Dambca (en la qual el Niño entra y sale) haciendo entrega de ellos a los Frailes cismaticos, que eran sus mayores enemigos. Finalmente aumentandose el odio contra los Predicadores de la Fè Catolica, con la venida de dos Frailes Capuchinos, que llegaron de Italia à aquel Imperio, se determinaron los infieles a matar a los tres siervos de Dios, el Obispo don Apolinar, y sus dos compañeros, a los quales impiamente apedrearon, y ahorcaron de ynos arboles. Quedaron los cismaticos muy contentos de su sacrilegio; pero las almas santas de aquellos Confesores de Christo triunfaron en el cielo, recibiendo la corona de su precienca. Así se refiere este martirio en el Catalogo de los Martires de la Compañia, y hablando del el Patriarca de Eriopia don Alonso Médez, dize estas palabras: *Estos son los Obispos, y expectatiuas de la futura sucesion del Patriarca de Etiopia: la qual no viendo en la tierra presente el Obispo don Apolinar de Almeida pasó mas adelante a gozarla en el cielo, siendo compañero de los Patriarcas, hermano de los Martires, familiar de Dios, el qual dio a la Compañia la gloria, que mas de cien años (despues del Obispo Rofense) no vio la santa Iglesia, de tener vn Obispo Martir, a cuya muerte tengo yo embidia. Despues añade: Será grande desconsuelo mio si la muerte me cogiere en Gria. Ordene el Señor que sea en Etiopia, y quando no sea*

*volgado en vn arbol, como el señor Obispo don Apolinar, sea arrojado en vna playa debaxo de vna cabaña pagiza, como el santo Padre Francisco Xavier. Este martirio sucedio por ludio de mil y seis, cientos y treinta y ocho.*

## PADRE TOMAS Saillio.



**L** Padre Tomas Saillio fue natural de la ciudad de Bruxelas en Flandes; y como tuuiese en sus primeros años algunas Prebendas, o Canonias en las principales Iglesias de aquellos Estados, viendo la gran modestia, y admirable paciencia que los de la Compañia mostrauan en medio de las vexaciones y crueldades que con ellos vsauan los rebeldes, fue con grandes impulsos de la diuina gracia llamado a seguir su santo instituto. Y así dexadas todas las cosas, siendo ya Sacerdote, se fue a Roma, y entrò allí en la Compañia a los primeros de Mayo del año de mil y quinientos y ochenta. Despues de su Nonciado fue embiado de la obediencia a Moscouia; con el Padre Antonio Possenino, en el qual camino padecieron inmensos trabajos de hambre, cansancio, y ladrones, que les obligauan a caminar de noche, y a vezes quebrantauan el sueño entre la misma nieue, no mudandose en algunos meses ninguna ropa de sus vestidos. Con los quales trabajos vino a quedar el siervo de Dios Tomas tan acabado y consumido, que por mandado de los Medicos huuo de boluer a Flandes a recuperar la salud perdida. Donde el Duque de Parma le escogio por su Confessor, y juntamente por su Consejero perpetuo, que no le apartaua de su lado, comunicandole todos los negocios de su Estado: cuidaua

Ooo 3      jun-

junramente de visitár infatigablemēte los soldados enfermos que estauan apesitados, y consolaualos, por cuya causa se le pegò el contagio; y por vn voto que hizo a la Virgen Santissima cobró salud milagrosamente. Boluio luego al exercito con mayor feruor, a la misma ocupacion que antes, dando principio a aquella mision tan importante. El año de mil y quinientos y nouenta, quando fue el Duque de Parma a socorrer a Paris, cayo este insigne varon en vna graue enfermedad de camaras, y se consolaua de verse arrojado entre los pobres, y soldados enfermos. Despues de muerto el Duque hizo profesion del quarto voto. Y el año de mil y quinientos y nouenta y cinco fue llamado del Conde de Bucoy, para que asistiessè con el en su exercito, donde el seruo de Dios pasaua por medio de las valas al lugar donde estauan los soldados que auian caido grauemente heridos, y alli los confessaua a todos, y los animaua con grande espirita y feruor. Acompañò luego al Almirante de Aragon en las embaxadas que hizo a Alemania al Emperador, y al Rey Sigismundo de Polonia. Fue Rector en Bruxelas, y despues embiado a Roma por Procurador de su Prouincia. Passados dos años le vino vn gran fluxò de sangre, procedido de la rotura de vna vena, que al punto le defahuciaron los Medicos. Encomendose muy de veras a vna santa Imagen de nuestra Señora de Aspricolis, que ay en aquellos Países, la qual se le aparecio acompañada de santa Barbara, y otras Virgines, y pidió a Christo su Hijo dexasse vior vn poco mas a este su seruo; el qual estubo luego sano, con mucha mas cumplida salud que de antes, con grande espanto de los Medicos. Y añadiose a esta maravilla, que teniendo antes el anhelito corrompido, y de mal olor, de alli adelante respiraua vn olor muy suave. Fue Rector del Colegio de Bruxelas

cinco años, y el de mil y seiscientos y veinte fue con el Marques Elpinola al Palatinado, encargandose otra vez de la mision del exercito, la qual siempre que podia no la dexò, por la inclinacion que le tenia.

**RESPLANDECIO** este santo varon en todo genero de virtudes, principalmente en la piedad, que la que tenia en su coraçon encerrada le salia con tal ternura al rostro, y la declaraua a veces con palabras y voces tan llenas de deuocion, que parece estana fuera de sí. Fue muy deuoto del Santissimo Sacramento del Altar, y de la Virgen Santissima, procurando en todo su culto y reuerencia: y si en esta parte pudiera auer demasia, en el se hallàra. Las muchas deuociones que dio a la estampa dan a entender la que el Autor de tan piadosos escritos tendria. La humildad de animo fue tanta, que se juzgaua por el minimo de los hombres, y por el mayor de los pecadores, y que si al parecer tenia algunas alabaças, eran tales, que despues de su muerte no auian de agradar a ninguno. El Padre Antonio Possenio, estando en Moscouia con este insigne varon, no solo no le tratò con respeto y afabilidad, sino con continuas reprehensiones y asperezas, porque juzgaua entonces que le conuenia, las quales sufrio con vn semblante apacible, y vna rara tranquilidad de animo, que le obligò al Padre Antonio a echarse a los pies del Padre Tomas, y pedirle perdon de su trato, entregandosele de buena gana de alli adelante, para que le gouernasse. Resplandecia el Padre Tomas Saillio con vna insigne prudencia, que encubria con vna simplicidad candida. Era para sí rigido y aspero, pero para con otros blando y suave. Castigaua su cuerpo con crueles disciplinas, continuos filicios, dormia en la tierra dura. Inuentò vn ingenioso instrumento de mortificacion, que fue vna cruz de seis palmos, sembrada

da toda la superficie della de agudas puntas de hierro, y cinco que sobresalian a estas, en reuerencia de las cinco llagas de Christo Señor nuestro, la qual cruz se aplicaua al pecho desnudo, no sin graue dolor y derramamiento de sangre. En la obediencia fue estremado, y qualquiera mandato de sus Superiores lo recibia como si fuera del mismo Dios. Guardaua tan exactamente las Reglas, que no se acordò en su vida auer quebrantado alguna, por pequeña que fuese. Su pobreza admirable en todas las cosas de su uso, principalmente en el vestido; que siempre era viejo y roto. Su castidad entera, la qual conseruò inuiolablemente hasta su muerte. Y se echò de ver ser esto así, con vn prodigio de castidad que mostrò en la toma de vna Ciudad, que se dio a saco. Este castissimo Padre se ciñò por la cintura muchos y muy largos cordetes, dexando los extremos libres, y con ellos se fue por las plaças y calles principales de la Ciudad, llamando a vozès, y combidando a todas las mugeres que quisiessen guardar su castidad y pureza, para que se assiessen de aquellos cordetes, y le siguiessen. Fueron muchísimas las que concurrieron a aquel sagrado refugio. Viendo esto los soldados no se atreueron a llegar a ninguna de las mugeres que acompañauan al santo varon, por la gran reuerencia y respeto que le tenían.

FINALMENTE consumido ya con tantos trabajos, è incomodidades, començò a sentir que estaua ya cerca el fin de su vida. Vn dia antes de su muerte, hallandose en vn Oratorio de Palacio, como solia, oyendo de confesion a los que llegauan a èl, antes de dezir Missa se confesò con su compañero; y auendola dicho, y recibido el Santissimo Cuerpo de Christo Señor nuestro, finziò en ro-

dos sus miembros vnã mortal perlefa. Rogò a su compañero le echassen en vn colchon en el suelo, luego le llevaron al Colegio, donde pidio la Extemavnacion, y entre tiernos y amorosos coloquios de piedad, y humildad; dio el alma a su Criador en Bruxelles a ocho de Março año de 1623. de su edad setenta, y de Religion quarenta y tres. Concurrieron a su entierro todos los Principes y señores, y el resto de la Ciudad. Parece fue con instinto diuino impelido a verte, y tocar en su cuerpo los Rosarios, y pedir con ansia alguna de sus reliquias: porque como auia sido grande la opinion que auian tenido de su santidad en vida, en muerte fuè mucho mayor.

## HERMANO PEDRO DE ARTIAGA.



ERA en el siglo el Hermano Pedro de Artiaga vna persona muy noble, y siendo ya de mucha edad pidio entrar en la Compania. Rehusaua el Padre Araoz recibirle por esto, y porque estaua enseñado a viuir con gran regalo; mas su porfia vencio, y fue recibido en Valladolid. Y aunque los Superiores le dauan estudios, para que se ordenasse de Missa, no quiso sino seruir en officios humildes de Coadjutor con gran feruor; y el que en el siglo por achaques que tenia se regalaua, se acostaua mas tarde que todos, y se leuantaua algunas horas antes, por dar mas tiempo a la oracion. Hizo officio de hospedero, q̄ es muy trabajoso, y era de ver la caridad con que el verano limpiaba y lauaua las cammas de madera, porq̄ los huespedes no tuuiesen chinches; y con este officio hazia otros no de menos trabajo, y acompañaua todo el dia, y quãdo venia cansado halla-

Ex Lib.  
don. Val.  
ditu.

llaua quatro y cinco huespedes que acomodar. Viejo de mas de setenta años tomaua cada dia vna diciplina, y lo mismo teniendo quartanas. Piuo a nuestro Señor, que vn hijo solo que tenia entrasse en la Compañia; y lo alcançò, que fue el Padre Manuel de Roxas, persona de gran estima por sus letras, y prudencia, y santidad. Fue muchos años Lector de Teologia en san Ambrosio, y Rector de aquel Colegio. Era el Hermano Pedro muy deuoto de las animas de Purgatorio, y hazia cada dia muchas cosas por ellas, y sucedio en su muerte vna cosa admirable, que se detuuo su alma en su cuerpo, sin salir del, no hallandole los Medicos pulsos muchos dias, sin saberse la causa natural de conseruarse aquella vida, hasta que la noche de Todos Santos, en que la Iglesia comienza a hazer comemoracion de los difuntos del Purgatorio, se lo lleuò nuestro Señor, queriendo que subiesse al cielo con las animas que aquella noche subian allà, acompañado dellas, como agradecidas. Tuuo vn negro esclauo este Hermano Pedro, que dio a la Compañia, el qual imitando a sus amos se mortificaua notablemente, y llegò a tener tanta virtud, que los Superiores le fiaron en la cocina de Medina los Nouicios para que los gobernasse, y a ratos los mortificasse. Traía otros negros a confessar, y vn dia en la plaça vna frutera le dio vn bofeton, y el se hincò de rodillas, y boluio el otro carrillo. Admirò este hecho a mucha gente que lo vio, y dixerón: Bien parece negro de los de la Compañia de IESVS. Siendo el cocinero, quando veía ir a fregar a sus amos el Hermano Pedro de Artiaga, o Padre Manuel de Roxas, lloraua viendolos esclauos de Christo, y que el los mandaua. Era tanta la estimaciõ que auia deste negro, que estando enfermo le iban a seruir por deuocion, y consuelo, los Padres graues, y le lauaua los pies de rodillas.

## PADRE ANTONIO de Padilla.



ON Antonio de Padilla, Adelantado mayor de Castilla, Cõde de Sãta Gadea, y heredero del Condado de Buendia, entrò en la Cõpañia de IESVS en la Casa Professa de Valladolid a 8. de Março de 1572. de edad de quinze años. Fue su vocacion muy prouada y examinada antes: porq̃ por ordẽ del Conde de Buendia su tio, entre estas prueuas se juntaron tres Padres graues, vno de la Ordẽ de santo Domingo, y otro descalço Recoleta de san Francisco, y otro de la Cõpañia, los quales delãte de su madre, y el Cõde su tio, examinaron sus deseos y propósitos, y procuraron por diuersos caminos dilatar la execucion dellos, por algunas razones q̃ auia. Y viendose apretado cõ las q̃ le proponiã, y cõ la auidad de tales personas, se hincò de rodillas delãte dellos, y sin poderse estotuat hizo voto de ser Religioso, y de hazer quãto pudiesse por ser de la Cõpañia de IESVS. Enmudecieron todos sin hablar palabra en ello, ni en otra cosa, por vn grã rato. Despues por muchos ruegos acabarõ con el, q̃ antes de executar su deseo fuesse a Toledo a verse cõ dõ Pedro Mãrique su tio, Canonigo de aquella santa Iglesia, q̃ tambien despues entrò en la Compañia, y murio en ella con gran edificaciõ de los q̃ le conocian, el qual le auia escrito sobre ello, poniẽdole delante algunas cosas de q̃ hazen mucho caso los hijos del siglo, y los q̃ aman a sus deudos con amor de carne y sangre, opuestas a su intento santo, y pidiendo le embiasse por escrito las razones que le mouian a hazer tal mudança. Embiòle don Antonio ocho pliegos escritos de su mano, y en ellos las fuertes razones que le mouiã a entrar en la Cõ-

Ex Lu-  
don Val  
au.

pa-

pañia. Y mostrando el tio estas razones al Doctor Velazquez, Canonigo Magistral, que despues de Arçobispo de Santiago, para oir su parecer, le dixo, que si aquellas razones eran de su sobrino, le parecia negocio de Dios, y que no podia estoruarle aquella vocacion. El tio le escriuio, que biẽ se echaua de ver, que aquellas razones no erã suyas, sino de algun Religioso Letrado. A lo qual respondió don Antonio, auiendo acabado de comulgar, jurando por el Señor que auia recibido, que las razones que auia escrito eran suyas, sin que nadie se las huuiese dictado, firmandolo de su nombre: y mostrando el tio esta respuesta al Doctor Velazquez, dixo que no se podia dexar de creer, ni era licito impedir tal determinacion. Con todo esso quiso el tio ver se con el para mayor satisfaciõ (como se auia determinado en Valladolid.) Partiose luego don Antonio a Toledo a vera su tio, el qual procurò examinar mas la vocacion de su sobrino, si era de Dios, o liuiedad de moço: no para estoruarle, sino para guiarle a lo que mas conuiniessẽ. Y por esta causa no queria, que por entonces su sobrino fuesse a la Compañia de Toledo. Pero don Antonio no se hallaua consolado fuera della, y assi se iba allã las vezes que podia. Y topandole vn dia su tio en la Casa Professa, le mostrò de fabrimiento por ello. Visto esto dõ Antonio determinò de cõcluir de vna vez este negocio, y assi delante de su tio hizo voto de no salir, de nuestra Casa Professa sin ser recibido en la Compañia. Con lo qual suspenso el Canonigo desistio de hazer mas prueuas. Y porque no conuenia recibirle sin dar cuenta a su madre, el P. Prouincial de la Prouincia de Toledo le exortò a q̄ boluiesse a Valladolid, y q̄ desde luego se diessẽ por recibido, si no le recibiesse en la Prouincia de Castilla. Llegado a Valladolid estuuo en su cama mientras le hazian de vestir; consolandõ a

su madre, y recibiendo su bendicion, y la de su abuela, y a ocho de Março vino a la Casa Professa en compania de don Gomez Manrique su tio, Cauallero muy estimado del Catolico Rey dõ Felipe Segundo, por el valor grande de su persona, donde fue recibido con extraordinario consuejo suyo. Su madre doña Maria de Acuña, que entonces era Condesa de Buendia, quando le echò la bendicion para venirse a la Compañia, quedò traspassada de dolor con el gran amor que le tenia, como a hijo vnico heredero de tan ilustres Casas, de modo que no se meneò de vn lugar, ni pudo comer ni dormir en veinte y quatro horas. Auia tenido antes tã gran piedad y valor, q̄ con saber desde el principio lo que su hijo tratava, no se lo estoruò, ni le dio muestras de q̄ le pesaua; antes quando entendia q̄ se entibiau en sus deseos, se quexaba a su Confessor de la Compañia, porq̄ le dilataran tanto el recibirle, porq̄ estimaua mas su saluacion, y verle en vn rincón de la casa de Dios, q̄ en las casas de los Reyes, donde sus deudos querian ponerle. Y aunque vio despues la casa y hazienda de su hijo en otros deudos, y a si misma priuada della por no gozarla el, nunca se arrepintio de la oblation que hizo a Dios de lo que tanto queria, y le importaua; antes cada dia q̄ le veia se gozaua mas de ver a su hijo en la casa de Dios.

EN el Nouiciado aprouechò mucho el Hermano Antonio, porq̄ con la luz q̄ tenia del Señor, y su buen juicio, olvidò todo lo q̄ era en el mundo, y fuele N. Señor labrando por medio de vn grande Maestro de Nouicios q̄ tuuo, q̄ fue el venerable Padre, y gran seruo de Dios Baltasar Alvarez, persona de tan gran espiritu, y tan amado de Dios como todos sabẽ, el qual le impuso muy de veras en la mortificacion de su carne y sentidos. Vn Sabado porq̄ el Hermano Antonio no comio el plato de linianos que dauã a la Comunidad, fir-

uica-

uiendo a la mesa el Padre Baltasar Alvarez, le dixo publicamente: Comedlo Hermano, y venceos, que mas vale este plato en la casa de Dios, que quãtos comen regalados los señores del mundo en sus casas, y hasta que os hagais a comer esto, no auéis de comer otra cosa, y assi ordenò que ocho dias arreo le diessen a comer assadura, y a cabo de muchos años, siendo Lector de Teologia, a vn su discipulo le dixo, que desde que se vencio en comer este genero de manjar, hasta entonces, le auia hecho Dios merced, que ningun plato del Refitorio le sabía tan bien como este, y que ningun dia de la semana era para èl tan regalado como el Sabado. Echo se de ver, que el regalo era del cielo, pues siempre comia entonces el postrero a la segunda mesa, porque dezia la vltima Missa, y assi la escudilla y racion que comia venia a ser la postrera de la olla de la Comunidad, y la peor.

QUANDO sabía el santo Padre Baltasar, que el Hermano Antonio gustaua de algun manjar, en comenzando a comerle hazia sele quitasse el que seruia a la mesa, y le mandaua que fuesse a comer con los pobres a la porteria. Prouauale tambien, mandandole que traxesse el vestido mas vil y desechado de la casa, y que exercitasse mas a menudo las mortificaciones publicas que hazian los otros Nouicios. A todo lo qual salia muy bien el Hermano Antonio, con deseo de no quedar inferior a los demas; antes procuraua auentajarse a todos, humillandose tanto mas en la Religion, quanto mayor auia sido en el siglo. Iva por mortificarse algunos Sabados con el comprador al rastro, con vn sayo viejo, y vna rodilla sucia a las espaldas, y como si fuera criado, o moço de casa, traía por las calles vn quatto de carnero, y vna assadura en las manos, holládo el mundo, y triunfando de sus vanas pompas. Con estos ensayos, de que èl recibia

gran contento, le infundia nuestro Señor el espiritu de humildad. Auiale en el trato con los de casa, como si fuera el menor dellos, lo qual guardò despues toda su vida, descaendo siempre el postrer lugar, y aborreciendo toda altura, y la grandeza de las dignidades. Y assi criado con esta leche de vn espiritu humilde, desechò con gran valor el Arçobispado de Burgos, quando se le dieron, diziendo que a èl para morir le bastaua vna cama vieja de cordeles.

TAMBIEN le exercitò el Padre Baltasar Alvarez en la mortificacion de su voluntad y juicio, y assi salio tã obediente y rendido a los Superiores, que era de grã exemplo a todos. Fue mostrando despues en los estudios vn entendimiento para las questiones Metaphysicas, y Teologicas, tan profundo, y agudo, y claro, que se admirauan sus Maestros. Leyò casos de conciencia primero en Auila, porque no tenia salud para encargarle curso de Artes, y se temio la perdiera con aquel trabajo. De alli le embiaron a leer Teologia al Colegio de san Ambrosio en Valladolid, porque su madre pidio cõ instancia no le lleuassen a Salamanca, sino donde ella le gozasse.

Sus papeles eran muy estimados de los hombres de ingenio, porque comprehendia primeto toda la materia, y todo iba tan connexo y consequente, que admiraua: iba luego al punto, y ahondaua las dificultades mas que hasta entonces, adelantandolas mucho. Tenia gran zelo del honor de la Compañia, y de su doctrina. Y assi porque en vna Religion calificaron mal, y sin razon algunas proposiciones del P. Luis de Molina, èl se opuso, y defendio en vn acto por prouable todo el libro del P. Molina; y lo que èl defendio y afirmó salio despues libre de censura, por decreto del Pontifice Romano.

EN el pulpito discurria con gran ingenio y agudeza, y muy a las costumbres, y dixo del el Catolico Rey don Felipe Se-

Segundo, que no era menester mas para mouer el Padre Antonio a los oyentes, que verle en el pulpito, porque su persona predicaua desprecio del mundo y de sus vanidades.

IMITO mucho a su Maestro el Padre Baltasar Alvarez, en la aficion a la oracion, y exercicios espirituales ordinarios, y el recogimiento extraordinario de quando en quando. Y para esto se iba los mas años al Colegio de Villagarcia por ocho y por quinze dias, y entonces acudia a las platicas de los Nouicios, y a otros exercicios de deuocion, como si fuera vno dellos, y esro hazia por las fiestas de Nauidad, Semana santa, y Pascuas de Resurreccion y Espiritu Santo, y por lo menos en las vacaciones generales, o quando auia hecho vna larga jornada, reparando en estos dias el feruor, que fuele entibiarse con los estudios, o multitud de negocios.

FUE Rector del Colegio de san Ambrosio, y del de Salamanca, y hizo ambos officios con tanta entereza, y zelo de la obseruancia, que muchos le notauan de riguroso, y que apretaua demasiado. De lo qual quiso dar satisfacion en la vltima enfermedad de que murio en el Colegio de san Ambrosio: quando le dieron el Viatico, estando presentes todos los Padres y Hermanos del Colegio, dixo que afirmaba delante del Señor que auia de recibir, que en todo su gouerno no auia hecho cosa que no entendiese que era la mayor gloria de Dios. con lo qual quedaron mas certificados los que siempre auian del entendido lo mismo. Sin embargo de aner viuido con este cuidado, tenia mucho temor de morir, por la cuenta que auia de dar a Dios. Y assi le dezia: Si vos, Señor, lo huiesseis de hazer conmigo, como yo lo he hecho con vos, mucho trabajo tendria yo. Viendolo vn Padre tan temeroso, le preguntò, que si le remordia la conciencia de algùn pecado mortal en qua-

renta años que auia estado en la Compañia? Y respondió: IESVS, que monstruosidad tan grande, Religioso, y pecado mortal! no ay que tratar de esso. En recibiendo el Viatico le quitò nuestro Señor este temor con vna celestial visita, en que se le comunicò mucho, y en ella le dio gran confianza de su saluacion. Pidio que le dexassen solo, y con estar tan consumido, leuanto el medio cuerpo, y estuuò dos horas en oracion, desatrimado aun de las almohadas, hablando con vn Crucifixo muy deuoto, con gran ternura y afecto; lo qual admirò a los que le mirauan por los resquicios de la puerta. Tnuò relacion de Dios de la hora de su muerte, y assi acabada esta oracion dixo a su Confessor a las siete de la mañana: *Esta noche irà mi alma a cantar Maitines al cielo.* El Confessor le dixo, que mas plazo le dauan los Medicos. Tornò a dezir lo mismo, y hablando entre si se le oian estas palabras: Señor, que tengo que temer, si me auer dicho, que me teneis dentro de vuestro coraçon? Siendo assi, vamos donde quisieredes, que no ay que temer. A boca de noche le dieron la Extrema vncion, y pidio perdon a todos de las faltas de toda su vida. Y pidiendolo vn Padre que cuidaua del, que se acordasse del en el cielo, dixo: Si harè, que allà no ay ingratos. Despues dixo: *Latus sum in his, que dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.* Y diciendo esto dio su alma al Señor a las onze de la noche del dia en que dixo, que auia de ir a cantar Maitines al cielo, dexando conso- lados a los de casa, y muy satisfechos de que recibio colmadissimo premio de los Estados que dexò acá por seguir a Christo, y por lo mucho que trabajò en la Compañia. Su muerte fue a

29. de Nouembre año  
de 1611.

\*\*\*\*\*

\*

HER:

## HERMANO PEDRO CARRILLO.

*Ex An-  
nui O-  
top.*



A santidad deste siervo de Dios es muy digna de memoria. Tuvo muy profundo cimiento en su grande humildad, en la qual se señaló cō actos heroicos muy desde sus principios, porque auendo estudiado Latinidad, y Artes, en cuya facultad se graduò de Bachiller con fama de estudiante, y de buen ingenio, y entrando en la Compañia para Sacerdote, y ocupadose en ella algunos años en leer la Gramatica, viendo que el estado de Coadjutor era mas proporcionado para su humildad, y reniendose por indigno del Sacerdocio, hizo instancia con los Superiores para que le dexassen ser Hermano Coadjutor: pero adelantandose mas cada dia en esta virtud, tuvo grandes deseos de ser despreciado, para lo qual usò de vna traça, que tambien algunos Santos usaron, que fue hazerse loco y dementado, haziendo y diziendo cosas proporcionadas para que le tratassen por tal, y le diessen muchos açotes, los quales deseaua, èl recibir por Christo: Corrio la fama por toda la Prouincia, de que el Hermano Pedro Carrillo se auia buuelto loco, con gran lastima de todos, hasta que su Padre espiritual, a quien se descubrio, le mandò no passasse adelante, y el verdadero obediente al punto lo dexò, mas no olvidò el afecto de su humildad, y desprecio de sí mismo, en el qual le quiso nuestro Señor acrisolar, permitiendo que en vn tiempo fuesse muy perseguido de todos, con sumo desamparo, sino es de vn Padre graue, con quien comunicaua sus cosas, que le procuraua consolar, al qual respondió, que no le daua pena aquella persecucion y desamparo; antes deseaua que todos los hom-

bres, y el mismo infierno se leuántasse contra èl. Tuuo don de profecia, y entre otras fue muy celebrada la que dixo en Toledo. Auianse opuesto a vna Canongia de la santa Iglesia de Toledo, el Maestro Curiel gran Teologo, y Catedratico de Prima en Salamanca, y juntamente don Aluaro de Villegas, Catedratico de Alcalá. Conocia al de Salamanca vn Padre de los de casa, y deseaua saliesse con su pretensió; pidió al Hermano Carrillo, que estaua en oracion, supplicasse a N. Señor diesse a este la Canongia, puestas tan bien la merced. Preguntòle despues el Padre, si auia hecho lo que le auia pedido: Si (dixo èl) mas no quiete N. Señor, ni la Virgen, que sea Canonigo el Maestro Curiel, sino el Doctor Villegas. Añadió, que le daua Dios la Canongia en premio de lo que auia padecido en vn trabajo que pocos dias antes auia tenido en aquella Ciudad. Rogòle el Padre, que tornasse a hazer instancia a N. Señor sobre lo mismo. Encontròle el dia siguiente, y preguntòle si lo auia hecho; respondió que sí, pero que no seria Curiel Canonigo, sino Villegas por la razon dicha. Con esto le dexò el Padre, entendiendo que era negocio de Dios. Llegò el dia de entrar a votar en Cabildo, y antes de salir del corrio la voz por la Ciudad, que el Maestro Curiel era Canonigo. Oyòlo el Padre, y viendo al Hermano le dixo: A Hermano, no vè como Curiel es Canonigo? Respondio el Hermano: No es así. Y replicando el Padre, que ya auian venido a decirlo a casa, y no se oían otras voces sino aclamarle por Canonigo, el santo Hermano se puso muy colorado de empacho, por forçarle a declararse mas; y con gran fuerça y asseueracion dixo: No ay tal, ni es possible. Muy poco despues, auendo salido los Canonigos de votar, se verificò la verdad, y el espiritu de Dios, que hablaua por este su siervo, quedando por Canonigo de aquella Iglesia el Doctor

Vi-

Villegas, y con todo esto nunca el humilde Hermano tornò a hablar palabra al Padre, trayèdole a la memoria lo q̄ auia dicho, antes lo cubrió cō perpetuo silencio. Algunos enfermos recibierō salud por su oracion, la qual èl hazia de rodillas todo el tièpo q̄ el Padre a quiè acompañaua estaua con el enfermo; y lo mismo hazia en las visitas de los sanos. Al fin fue varon consumado en todas las virtudes: fue tan obediente que no se le conocio voluntad. Era deuotissimo de la santa pobreza, amandola en el aposento, en el vestido, y en todas las demas cosas de q̄ vsaua: traía siempre lo peor de casa, no disponia de cosa, por pequeña q̄ fuesse, ni la recibia, aunq̄ fuesse vn pliego de papel, de nadie sin expressa licencia del Superior. Estando en Oropesa, donde vltimamente murio, le dio el Conde de aquel Estado, q̄ le amaua y estimaua mucho por su santidad, vnos peuetes para la sacristia; mas èl respondió que no tenia licencia para recibirlos, que se la diese su Excelencia para pedirlos al Superior, y con su obediencia bolueria por ellos. Tuuo vna castidad muy priuilegiada, y fauorecida de Dios, y conseruola con el singular recato que tuuo de la villa y trato de las mugeres. Siendo limonero en Madrid no tomaua la limosna de mano de muger, sino cubierta la suya con el manteo, y sobre èl la recibia; lo qual tenian obseruado aun las vendederas de la plaça. Y en Toledo teniendo el mismo officio no entraba dentro de las casas, sino quedandose en el çaguan esperaua que le traxessen la limosna. Sus Confessores afirmaron que jamas amancillò su cuerpo, y que murio con la flor de su virginidad: ayudaronle para esto muchos cosas. La primera el ser muy penitente, tomaba dos vezes disciplina cada dia, vsaua de cilicios continuos, y cadenas. Perseguiose con tanto rigor, que fue menester que los Superiores le fucssen a la mano. Hallaua-

le en la cama donde se acostaua caridos, y cosas semejantes que le espinañien, sobre que se echaua. En el inuierno, aunque estaua achacoso, dexaua quando se queria acostar de parte de noche todos los vestidos separcidos por varias partes del aposento, para padecer mas frio en recogerlos quando saltaua de la cama: Vso de extraordinaria penitencia, y rigor en la comida, entreteniendose dissimuladamente en la mesa, como si comiera, siendo notablemente poco lo que comia, hasta que auisados los Superiores, assi de algunos que lo auian aduertido, como de su mucha flaqueza, le ordenaron comiesse lo necessario, lo qual èl como muy obediente hizo con tanta puntualidad, que hazia grande escrupulo de dexar algo de lo que le auian señalado. La otra fue el ordinario recurso que tuuo a la santa oracion, en la qual, fuera del tiempo que la Comunidad en ella gastaba, y de otros exercicios espirituales, gastaua en este santo exercicio tres horas de la noche de rodillas, despues de tocado a acostar: despues madrugaua mucho, para tener mas oracion, para la qual buscaba todo el tiempo que podia, de modo que añadia otras siete horas, viniendo a tener cada dia diez horas de oraciou. Todos los ratos que podia hurtar a las ocupaciones gastaua en este santo exercicio, de donde le nacia tener tan habituada la memoria, y leuantado el coraçon a las cosas diuinas, que sin procurarlas, se le iba el alma a ellas, como se vio en la enfermedad de que murio, porque auiendole encomendado que diuittiesse algo el pensamiento de la profunda consideracion de Dios, porque no cansasse la cabeça, respondió, que le seria mas dificultoso el diuertirse, que el pensar en Dios. Siempre traía en la boca el *Gloria*

ria Patri, o Psalmo, o algun Himno de nuestra Señora; de quien fue singularmente deuoto, interrumpiendo a vezes el canto cō sollozos y lagrimas de consuelo. Otras vezes mientras componia el Refitorio, o hazia otros officios de trabajo, todo empapado en Dios solia repetir: O mi Dios, y mi Señor, quien os fuera seruidor! No sabia, ni era en su mano hablar de otras cosas q̄ de las del cielo, de las cuales era su conuersaciō, si alguna tenia; y si alguna vez oía alguna ligera murmuracion, o alguna cosa cōtra el proximo, al punto se entristecia, y procuraua apartarse de la platica. No fue menos su caridad para todos, especialmēte cō los enfermos, con los cuales gastaua dias y noches: nunca le vieron turbado, ni enojado. Tuuo esta santa vida vna muerte muy preciosa en el acatamiēto diuino, porque fue estando orando, y el modo fue semejante al de san Pablo primer Hermitaño; estando algo indispuesto, mas sin peligro de morir, al parecer de todos, por no tener testigo de su muerte, como san Pablo, dixo al enfermero q̄ estaua con él, q̄ se recogiesse y descāsasse; hizolo así, y despues boluendo a ver como estaua el enfermo hallò al santo Hermano Carrillo fuera de la cama, hincado de rodillas en el suelo, y vn braço leuantado àzia el cielo, ya sin alma, ni vida: tuose por cosa milagrosa aquella postura de poderse tener vn cuerpo muerto con el braço leuātado, y puesto de rodillas. Esta dichosa muerte, aunque fue de grande sentimiento, causò igual consuelo a los de casa, y edificacion a los de fuera, q̄ se confirmaron en la opinion q̄ auian cōcebido de su santidad. La Condesa de Oropesa, donde murio el seruo de Dios, y otras muchas personas, hizieron instancia en sabiendo su muerte, por su Rosario, disciplina, silicio, y otra qualquier cosa q̄ fuesse suya, estimãdo las como reliquias de vn grande seruo de Dios. Murio a cinco de julio del año de 1615. a los

serenta de su edad, de los cuales gastò en la Compañia treinta y siete.

## HERMANO PEDRO DE VELLON.



O quiero dexar de añadir aqui otra vida y muerte, parecida nõ en poco a la del obseruante Hermano Carrillo, y es la del

*Ex Cri  
stoporo  
Castro.*

Hermano Pedro de Vellon, el qual nacio en Santa Maria de Ordenes, Diocesi de Santiago, y entrò en la Compañia en el Colegio de Alcala a los veinte y tres de Nouiembre del año de 1567. siendo de veintey seis años. Tenia officio de cantero, el qual exercitò en la Compañia hasta la muerte, en diuersas partes dõde auia obra. Diòle N. S. desde sus principios vn grãde don de oracion y trato cō su diuina Magestad, y vn reson de mortificarse con recias penitencias, que fue cosa extraordinaria, porq̄ todas las noches se passaua sin cenar. Su sueño era muy poco, y esse lo mas de su vida en el suelo, cō vna piedra por cabecera, y dormia ceñido cō vna foga al cuerpo: otras vezes se echaua sobre vnos maderos esquinados, y en forma de potro; otro tiempo durmiò entre vnas tablas, que estauan en forma de araud, con que tenia presente la memoria de la muerte. El aposento que tuuo en Villarejo era tan estrecho, que era imposible caber en èl vna persona sino es que estuuiesse encogida, y expuesto a todas las inclemencias del cielo, que mas era penitencia que descanso la estancia en aquel hueco de pared. Castigaua su cuerpo con tres disciplinas cada dia, tan sin duelo como si castigara vna bestia; y con esta disposiciō se preuenia antes de ir a su trabajo, en q̄ nõca faltaua a la hora acostũbrada, con tres horas de oracion antes de oir Misa; la primera gastaua en alabças diuinas, llamando a todas las criaturas que le alabassen cō èl; la segunda en pe-

ticio:

tidones, encomendando a Dios todas las necesidades comunes de la Iglesia, de los proximos, y suyas. La tercera en meditacion de la vida de Christo. A la noche nunca iba a dormir sin auer tenido otras dos, y a vezes tres horas de oracion, y esta era su cena despues del trabajo de todo el dia. Las fiestas las gastaua todas en oír las Missas desde la mañana hasta medio dia, y despues en oracion, de manera que cada fiesta gastaua doze horas cō nuestro Señor, y estas siēpre de rodillas; y por esta causa se le hizieron en ellas dos callos tan grandes, y duros como dos medias bolas. Con estos exercicios le dio nuestro Señor vna grande vitoria de sus pasiones, y vnas virtudes tan solidas, que no se echaua de ver en él falta ninguna. Siempre andaua con vna boca de risa, y muy alegre, siruiendo en quanto podia a todos. Queriendo nuestro Señor premiar los seruicios deste su sieruo, vn Lunes de mañana, estando en oracion hincado de rodillas perdio el sentido de la vida temporal, y ganó la eterna. Fue la muerte deste santo Hermano repentina, pero dichosa, a diez y siete de Setiembre del año de 1601. Consolarōse todos de la pena que les dio tan subita muerte, viendo que no moria sin buen apercebimiento, pues toda su vida se auia preparado para este passo, y el dia antes auia confessado y comulgado, segun su costumbre, y la muerte le cogio en tan buena ocupacion como la oracion: murio de sesenta años de edad, y treinta y quatro de Compañia. La piedra que tenia este sieruo de Dios por almohada se guardò por reliquia, y repararon muchos que estaua como cabado donde ponía

la cabeça tantos años auia.

\*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*

## PADRE GARCIA de Alarcon.



**F**UÉ SMALTÒ el Padre Garcia de Alarcon su gran nobleza con mayor resplandor de su virtud. Nació este sieruo de Dios en la villa de Alualadejo, del Obispado de Cuenca, a veinte y tres de Abril del año de 1534. sus padres fueron don Alonso Giron de Alarcon, y doña Iuana Pacheco, señores de las villas de Alualadejo, y Piqueres; y el como mayorazgo auia de suceder en aquel Estado, como sucedio, y en el de Villarejo de Fuentes, por ser su madre hermana de don Iuan Pacheco, que no tenia hijos. Fue desde niño tan deuoto, virtuoso, y recogido, que luego se entendio que andando el tiempo auia de dexar el mundo, y recogerse a viuir en Religion; y ya desde aquella edad aconsejaua a don Luis Giron, su hermano menor, y a otra hermana suya, que quando comiessen a la mesa de sus padres dexassē de comer de los platos regalados y sabrosos, por reuerēcia de la Passion de Christo nuestro Redēptor, y se concertò con ellos q̄ les haria señal para q̄ assi lo hizieffen. Siendo de edad de diez y ocho años murio su padre, y él tomò la possession de Alualadejo, y Piqueres; fue a Granada a cierto pleito de mucha calidad, donde dio muestras de muy Christiano y lucido Cauallero, porque viuia él y su familia con mucho recogimiento, y no por esso dexaua de ocuparse en los exercicios de Cauallero, con mucha loa, y satisfacion de aquella Audiencia, y Ciudad. Estando en Granada llegó a ella el Padre san Francisco de Borja, Comissario General de la Compañia, y cō su vista y exemplo se mouio tanto, que propuso de imitarle, y haziendo diuorcio con el mundo seguir sus pisadas,

Ex R<sup>ta</sup>  
bada

PPP 2 y assi

y así le pidió le admitiese en su compañía, y el Padre san Francisco le recibió el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, y le embió a la casa Professa de Simancas, donde se esmeró entre los demas Nouicios en vna rara y profunda humildad, y singular comunicacion con Dios nuestro Señor: Andata en Simancas con vn capote largo tan despreciado, que los que no le conocian le tenian por criado, o por algun moço simple de casa. Seruia con grande alegría en la cocina, y en el refitorio: y en Valladolid hizo este mismo officio, y siruio al cocinero con tanto gusto de su alma, y tan persuadido que toda su vida auia de hazer aquel officio, que no le passaua por el pensamiento otra cosa.

ACABADO su Nouiciado le embiaron a Alcalá a estudiar sus Artes, y Teología, y aunque él puso cuidado en sus estudios de letras, mas gustaua de los interiores de su alma, y del trato familiar con Dios, por el qual, y por su rara modestia y exemplo, ayudana mucho a los de casa, y edificaua y mouia a los de fuera. Ordenóse de Sacerdote, y fue Maestro de Nouicios por algunos años. Gouernaualos por vna parte con mucha suauidad y blandura, y por otra con gran mortificacion interior, y exterior, y obseruancia de las Reglas. Despues desto el Padre Antonio Cordes, Prouincial desta Prouincia de Toledo, por orden del Padre Euerardo, Preposito General, le tomó por su compañero, y siendolo en la Congregacion Prouincial que para elegir Procurador de la Prouincia, y embiarle a Roma, se celebró en Toledo el año de mil y quinientos y setenta y cinco, el Padre Garcia de Alarcon fue electo por Procurador, y fue a Roma, y boluio a España por Rector del Colegio de Alcalá, y de allí fue embiado por Visitador de la Prouincia de Andalucía: y acabada la visita quedò por Prouincial de la misma Prouincia, y lo fue hasta el

año de mil y quinientos y ochenta y vno, en que por auer muerto el General, se celebraua en Roma la Congregacion General, para elegir sucesor al ya difunto. En esta Congregacion salio por General el Padre Claudio Aquaviva, y por Asistente de España el Padre Garcia de Alarcon, y perseverò en aquel officio por espacio de doze años, con grande entereza, prudencia, y diligencia en los negocios, y singular recogimiento de su alma. Porque como él de suyo era tan deuoto, y tan amigo de tratar mas con Dios, que con los hombres, en cumpliendo con su officio de Asistente se encerraua en su aposento, y gozaua a sus solas de Dios. Soltò tanto la rienda a su feruor, que por algunos años las noches no cenò bocado, y se leuantana en medio dellas, y se estaua en oracion hasta vna hora antes que tañessen a leuantar la Comunidad, porque aquella hora tomava para reposar un poco, y luego se leuantana con los demas, para tener con ellos su oracion ordinaria, y esto hazia con gran secreto y dissimulacion, sin que nadie lo supiesse, hasta q̄ por estos excessos cayò en vna graue enfermedad, y fue necesario embiarle a curara Napoles, dõde estuo desahuciado de los Medicos, pero N.S. le dio salud, y boluio a Roma, y se hallò en la Congregacion General q̄ allí se celebrò el año de 1593. en la qual se eligieron nuevos Asistentes, y el P. Garcia descargado de aquel officio tornò a España, con deseo de recogerse en algun rincón para vacara Dios, y descuidado de negocios y gouernos aparejarse para morir: pero no le succedio como pensaua, porq̄ estando muy descuidado, y a su parecer seguro, le vino el año de mil y quinientos y nouenta y tres, la obediencia del General, en que le ordenaua que visitasse la Prouincia de Toledo, y de Castilla, con tanta precision, que le mandana que no se escusasse ni le replicasse, porque él ya sabia todas las razones que en

en contrario podia alegar, y assi hnuo de baxar la cabeça, y sujetar al yugo la ceruiz, y aceptar el cargo de Visitador destas dos Prouincias, muy contra su gusto, pero con gran resignacion a la obediencia, en la qual deseaua morir, y assi murio estando ocupado en este officio: porque despues de auer visitado la Prouincia de Toledo, fue a la de Castilla, donde Dios nuestro Señor le dio a entender que se le acercaua el fin de su vida, reuelandosele, y que no acabaria aquella visita. Desde este tiempo entrò en mas feruor, y tomaua mas tiempo para la oraciõ; aunq̃ era en el celebrar el sacrosanto sacrificio de la Misma siempre deuotissimo, mas desde este tiempo hasta que murio fue mayor su deuocion, y el derramamiento de sus lagrimas. Con la luz que tenia del Oraculo diuino, quando llegó a Salamanca dixo a su compañero por muy cierto, que su muerte seria muy presto, y estando en Soria le dixo, que no acabaria la visita. Tambien escriuiò al Padre General, pidiendole enarecidamente que le encomendasse a nuestro Señor, para que se apiadasse de su alma, y tuuiesse misericordia della. Finalmente auiendo llegado a Ouiedo, y comenzado su visita, le dio la enfermedad de la muerte, y èl con grande sosiego y paz se confesò con su compañero generalmente, y le dixo con mucha certeza, que ya era llegado el termino de sus dias, de que èl estaua alegre y contento, y con gran esperanza de verse en el cielo, y que assi no auia que hazer caso de las medicinas corporales, sino de aparejarse para aquella jornada, como èl lo hizo, olvidandose de todos los negocios del mundo, por atender a aquel que es negocio de todos los negocios, y guardando gran silencio con los hombres; por hablar mas libre y largamente con Dios. Agrandose la enfermedad, y aunque en ella auia comulgado, quando le dixeron que recibiesse el Señor por

Viatico se alegrò por estremo, y dixo muchas vezes: Venga presto mi Señor, venga presto. Al tiempo de recibirle cruzò los brazos, y con el rostro encendido, y como vn fuego dixo: O Señor mio! o Señor mio! y en auiendole recibido auisò que le dexassen, y no le inquietassen. Despues recibió la Extrema uncion, con gran consuelo y gusto, y luego se tornò a recoger en su oracion con Dios. Mas como el Padre Prouincial de Castilla Christoual de Ribera, que alli estaua, y los otros Padres hizieslen sentimiento, y derramaslen muchas lagrimas, se boluio a ellos, y les dixo: No lloren, ni tengan pena de mi muerte, porque yo me hallo en la hora del mayor contento que jamas tuue; pues por la infinita Bondad de Dios, aunque soy vn miserable pecador, tengo prendas de la vida eterna, y con esto se tornò a recoger, y no habló mas palabra por mas de vna hora que le durò la vida, aunque dentro de sí con grande afecto y confiança hablaua con Dios, y le dezia: Vos sabeis, Señor mio, q̃ ni por padre, ni por madre, ni por otra persona, jamas he querido sino lo que fuesse mayor seruicio y gloria de vuestra diuina Magestad; ni tampoco a ora lo quiero: y assi ocupado y puesto en Dios, y ofrecido en sus diuinas manos, le dio su alma Viernes diez de Octubre a las tres de la tarde, del año de mil y quinientos y nouenta y siete; fue enterrado a otro dia en la Iglesia de la Compania de Ouiedo, junto al Altar mayor, al lado del Euangelio. Vinieron a su entierro el Obispo, y Cabildo de la Iglesia Cathedral, y los Religiosos de todas las Ordenes que ay en aquella Ciudad. Manifestò el Señor la gloria de que gozaua este su seruo, a vna persona de rara virtud, y tenida por santa. En Valladolid, estando ella despues de su muerte afligida, le aparecio el seruo de Dios, y la consolò, y certificò de la gloria eterna que poseia.

El P. Provincial de Castilla Christoual de Ribera, varon de gran Religio y virtud, que acompañaua al Padre Garcia de Alarcon en su visita, escriuio vna carta a los Colegios, dandoles cuenta de la muerte de su Visitador, y en ella al cabo les dize estas palabras: Por ser tan conocida en la Compañia la santidad deste gran seruo de Dios, no tengo yo para que alargarme en dezir muchas cosas q̄ pudiera, de su grande virtud y santidad; pero dos en particular dire, por auerlas aduertido mucho todo este año que he gozado de su santa compañía. La vna es, auerle visto tan humilde, y tan deshecho de sí mismo, y de todas las cosas del mundo, y tan totalmente dexado de sí, que me parecia veia en él vn hombre verdaderamente muerto al mundo, y al amor propio. La otra es, que por experiencia conoci, que en sus cosas no buscaba otros fines sino el mayor seruicio y gloria de nuestro Señor: jamas le noté designio, ni inclinacion, ni motivo que no fuesse a este blanco. Su lengua era que se mirasse lo mejor en quanto trataba, y se hiziesse aquello que fuesse de mayor seruicio y gloria del Señor. Con esto viuo, y este fue el fin de sus acciones, y con esto dio fin dichosísimo a su santa vida, siendo de edad de sesenta y tres años, y auiendo viuido en la Compañia los quarenta y tres. Quedamos lastimados, y huérfanos, con perdida de tal Padre, aunque consolados, y animados con el exemplo de su vida y muerte. Hasta aqui son palabras del Padre Provincial.

\*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*

## HERMANO LUIS de Almeida.



El Hermano Luis de Almeida fue Portugues de nacion, su trato y ocupacion fue en mercaderia, y como con el deseo de aumentar su caudal huiesse hecho varios viajes por todo el mar del Oriente, vino a parar a Funay, ciudad del Japon, donde por otra mejor negociacion de nuestros Religiosos, de quienes él ya tenia noticia, se dispuso a quedarse con ellos, y haciendo los exercicios de nuestro Padre san Ignacio, començo a discurrir que si tendrian tantos riesgos, como eran a los que andaua expuesto, y si por ventura pararian en bien: Con esto se determinò a viuir de allí adelante de asiento en el Japon: allí se diò todo a Dios, y su hacienda, que era mucha, la distribuia en la propagacion y aumento de la Religion Christiana. Sabia algo de Cirujano, y así se determinò, con ocasion de curar los cuerpos enfermos de los japoneses, a curarles tambien sus almas, grangeandolas para Dios. Auia vna barbara costumbre entre ellos, que era matar los padres a sus hijos pequeños, o por ser pobres, o por tedio, y enfadado de criarlos. Auifado Luis de Almeida desta ctueldad, señaló cierta cantidad de su hacienda, para comprar a sus padres estos hijos que queria matar, y redimirlos para Christo en cuerpos y almas, y buscaba amas que los criassen, y a falta de estas los criaba con leche de vacas, y procuraba que las amas fuesen Christianas, para que mamasen con la leche la de Christo. Agredò tanto este hecho al Rey de Bungo, que con edito general prohibio que ninguno matasse sus hijos, porque él prouoceria de amas que los criassen: y

just.

jointamente se fundò vn Hospital para curar los enfermos Iapones, dedicandose Luis de Almeida a ser el que por sí mismo devalde los curaua. Fueron muchas las enfermedades peligrosas, y sin esperança de remedio, que con particular gracia del cielo restituyò a entera salud. Pero como todo esto aun le parecia poco, respeto del gran defecto que tenia de vna vida perfecta, con total resolucion se entrò en la Compañia el año de 1555. y a los treinta de su edad. Con los frutos y rentas de su hacienda se socorrieron muchos años las necesidades, è incomodidades que padecian los Obreros de la viña de Christo en aquellas partes. A él solo verdaderamente se le deue la fundación del Colegio de Bungo, y de otras muchas Casas de la Compañia, que con su hacienda conseruò, y sustentò. Dio cò esto vn gran exemplo de virtud, y en especial de caridad; y atendiendo siempre a nueuas conquistas de almas, padeciendo nueuas incomodidades, y exponiendose a nuevos peligros, aumentò grandemente la Religion Christiana. Tenia muy gran noticia de las costumbres y ritos de los Iapones, y portauase con ellos cò suma destreza y discrecion, con que grandeaua la gracia y fauor de los Principes, y Señores. Siempre diò de sí muy buen exemplo, ardia en zelo de la honra de Dios, edificò muchas Iglesias, conuirtio a muchos Gentiles: y cò esto, y con las muchas obras de caridad que hizo dexò su nombre esclarecido.

ENTRE otros que sanò por sus oraciones, le truxeron los nueuamente conuertidos vn Gentil enfermo de lepra, y aplicandole por ceremonia vn medicamento de poquissima eficacia le diò luego salud. A vn Cauallero Iapon le abrasò de manera el fuego de vna poluora que se encendio a caso, q̄ en su tostada piel parecia estar assado; y auiendo le los Médicos dexado por incurable, le diò luego el Hermano Luis

fuera de peligro, y en breue tiempo enteramente sano. Nadie dixera sino que tenia imperio sobre qualesquier enfermedades; y no menos le tenia sobre los malos espíritus, a los quales haziendo oracion a Dios los ahuyentaua de los cuerpos que miserablemente atormentauan:

ERA tanto el amor, y veneracion q̄ le temian, que quando venia a visitar las Iglesias, a imitacion de los Apostoles, le salia a recibir vn gran escuadron de aquellos que le querian pedir socorro a sus necesidades, con vna Cruz delante, y cantando la doctrina Christiana: y quando se iba le salian acompañando con grandes lagrimas, y besando las huellas de sus pies; lo qual notado de algunos Portugueses, dezian que era la cosa mas notable, y digna de memoria que auian visto en todos sus viajes:

EL año de 1556. vno de los mas principales Christianos de Facata, en nombre de los demas, instò mucho al Padre Cosme de Torres, que les embiasse alguno de la Compañia que les predicasse, y el Padre mandò que fuese el Hermano Luis de Almeida: lleuò consigo a Melchor Iapon; que tenia gran suauidad en sus sermones quando predicaua en su lengua nuestra santa Fè. Salieronle a recibir muchas leguas los Christianos de Facata, con extraordinario gozo, y en diez y ocho dias conuirtio setenta, y los bautizó, y los dos dellos eran Bonços muy expertos en las sectas del Iapon; el vno era de mucha edad, y auia sido Predicador del Rey de Amanguche, el qual despues de siete dias continuos que disputò con el Hermano Luis, quedò satisfecho de todas sus preguntas, y bautizado fue podetoso y eficaz exemplo para todo el vulgo, el qual juntamente se maravillaua de la gracia de sanidad, y milagros con que el Hermano Luis sanaua maravillosamente muchos enfermos: De Facata se partió este mismo año a

Cand.

Cangoxima, que es vna Isla que tiene de circuito tres mil passos, donde estava vn gran Christiano de mucha virtud, que auia sido Bonço, y era alli Maestro de los Christianos, y auia cõuertido en Iglesia la casa que era antes Templo de sus Idolos. Esta Isla, por la piedad que en ella auia, dixo el Hermano Luis que se podia llamar la Isla de los Angeles. De Cangoxima se partio a Inquiruquin, Isla mayor que la pasada, en la qual de dos mil y quinientos vezinos que tenia eran los ochocientos Christianos. La Iglesia era pequeña, porque no cabian en ella quando acudian al Gatecismo, por lo qual hizo hazer en este pueblo otra Iglesia muy capaz, y la dexò acabada con limosnas de los Fieles. De alli passò a otro lugar de Christianos, llamado Xixi, donde para recibirle limpiaron las calles, como si viniera su Rey; alli procurò se hiziesse otra Iglesia. Lo mismo hizo en Hiran, donde todos erã Christianos, y en Casurga, que distaua tres mil passos de Hiran. De alli partio a Firando, cultiuò a los Christianos, bautizò cinquenta y tres dellos, y a vn hõbre principal. No auia en Firando Iglesia, porque era menester primero consultarlo con el Rey, edificò vna Capilla solamente en casa de vn Christiano. De lo qual agradecido el dueño de la casa dio esta y otra casa suya para Iglesia, dedicandose èl mismo a ser Sacristan della. De alli fue el Apostolico Hermano a Bungo: era el camino todo de lodazales, que a vezes se hundia el fierro de Dios hasta la cintura, lo qual le causò vn fluxo de sangre gruesissimo, pero todas estas dificultades vencia su caridad, zelo de las almas, y su obediencia.

EL año de 1563. escriuió el Rey de Cangoxima al Padre Cosme de Torres, pidiendo algunos Predicadores, porque estava aficionado a los Christianos. El qual embiò luego al Hermano Luis, y se partio en tiempo de re-

cios frios; y dondequiera que paraua de noche predicaua el Euangelio, con gran fruto. Llegò a Anjon, donde estava Antonio Vaz Portugues, al qual antes auia mouido a que dexasse vna mãceba, en quien tenia dos hijos, y murio entonces bien dispuesto para salvarse, por las oraciones deste admirable Hermano. De alli prosiguió su camino para Cangoxima, posò en vn castillo fuerte de vn Gentil noble y rico, que se llamaua Exandono, paciente del Rey de Sajuma, cuya muger, hijos, y criados bautizò san Francisco Xavier, y auia treze años que no auia visto Padre de la Compania, solo auia vn viejo venerable, que era como Maestro de los Christianos de aquella familia, instruido por el Santo, al qual amanaban todos, y obedecian por su gran virtud. Sacò el viejo de la caja de vn relicario que traia al cuello, vn papel donde estauan escritas las Letanias, y otras oraciones, de mano del mismo san Francisco Xavier, y dixo que aplicandolas a muchos enfermos auian dado salud. Luego le mostrò vna disciplina con que el Santo se disciplinaua, de la qual porque no se gastasse vsanaban los Christianos con esta cautela, que cada semana se danan tres golpes cada vno con ella, la qual tambien daua salud aplicandola a los enfermos. Otro dia bautizò el Hermano Luis a nueue, y luego se partio para Cangoxima, ofreciendo visitarlos mas de espacio. Llegados a Cangoxima el fierro de Dios, y Melchor Iapon, le recibio el Rey con gran benignidad, y escriuió al Virrey, y al Padre Prouincial, diciendo de los nuestros que eran la luz de su Reino, y otros muchos elogios de su grande espíritu.

Partiose el Hermano a Toamarin, a consolar los Portugueses, donde muchos dellos estauan enfermos, a los quales sanò en breue, a vnos con su arte, a otros con la gracia que tenia de sanidad, y con sus oraciones; y auiendo alli bautizado nueue Gentiles se bol-

uio a Cangoxima, donde hallò gran idolatria y veneracion de los Bonzos, que san Francisco Xavier con auer estado alli mucho tiempo, no pudo cõuertir ni vno solo, por lo qual juzgò el Hermano Luis, que importaria mucho se conuirtiesse algun Bonzo principal: y así se fue a vn Bonzo noble, Consejero del Rey, Superior de tres Conuentos de Bonzos, que estaua enfermo de los ojos, presentole vn colirio con que sanaria. Recibiolo el Bonzo con alegria, diciendo, que èl deseaua dias auia su venida, para saber las cosas que san Francisco Xavier solia tratarles, del vnico Criador del mundo, y de la inmortalidad de las almas. Hizo le algunas preguntas desta materia, y de la causa de las tempestades, lluyas, y temblores de tierra, en que estaua muy diestro el Hermano Luis, por ser cosas que suelen preguntar los lapones, y respondiolo facilmente. Tuuole con gusto toda vna noche el Bonzo en su compania, y ganada esta amistad, el mismo Bõzo alabaua delante del Rey, y de otros, la doctrina de los Padres, el qual vltimamente se conuirtio. El Rey aprouaua estas alabanças del Bonzo, remeniendole ya por Christiano en su animo. Y con esto el pueblo acudia a menudo a oir los sermones, y muchos abraçauan lo que oian, y se bautizauan, entre effos, dos pacientes del Rey con sus mugeres y hijos, que fueron treinta y cinco personas, y dedico se vna Capilla, donde oyessen sermones, y rezasen. De alli fue a visitar los Christianos del castillo de Exandono, donde bautizò algunos Gentiles, y vno de tan buen ingenio y piedad, que hizo vn libro de todos los misterios de nuestra santa Fè, desde la creacion del mundo, hasta la muerte de Christo, como lo auia oido, con cuya leccion se consolaua, y meditaua en el campo cada capitulo destos. Y porque este trabajo auia de ser muy vtil a muchos, dio vn traslado del a vn hijo de Exandono,

mancebo de linda inclinacion, bautizado por san Francisco Xavier, para q̄ cada Domingo leyese algo de los todos los Christianos juntos, delante de los quales preguntò el Hermano Luis al escritor del libro, que si el Rey le mandasse q̄ no fuesse Christiano en su Reino, que responderia? dixo sin detenerse: Diriale yo: Si quieres que sea obediente vassallo, y que te ame, y honre de coraçon, y no robe tu hazienda, y q̄ sea moderado, paciente, y piadoso cõ todos, mandame ser Christiano. La qual respuesta agradò mucho a todos, y los alegrò: y auiendo alli bautizado otros setenta de nuebo, y hecho Oratorio capaz para todos, tratò de que Exadono, señor de aquella familia, dexasse sus idolatrias, el qual respondio, que en su animo honraua al verdadero Dios, y en sus necesidades acudia a èl, y que si no juzgara ser Religion verdadera, no consentiera que su familia la recibiera, que esperaua dispõdria Dios las cosas del lapon, de modo que lo q̄ aora no hazia en publico, por no ofender al Rey, lo haria presto, lo qual causò gran gozo a los Christianos, y a muchos Gentiles. En Omura tambien conuirtio a muchos quando fue a visitar al Rey, y comio con èl, quedandole muy aficionado a aquel Principe.

El año de mil y quinientos y sesenta y tres partió este feruoroso Hermano a Ximauara, llamado del señor della, a quiẽ el año antes (quando el Hermano Luis fue a visitar al Rey de Arima) le dexò deseos de oir la Ley de Dios, y en llegando y hablando con èl le dio licencia para predicar en su Reino de Ximauara, y edificar Iglesia, y el mismo Tõno incitaua a todos a que fuesen a oirle, que predicaua tres vezes cada dia. Aueutajaua se sobre todos el dueño de la casa donde posaua el santo Hermano, q̄ era de los nobles, y se bautizó el primero, y le llamó Leon. El Tõno, y su muger, que era hermana de la Reina de Arima, oyeron muchas

ve.

vezes los sermones, y se huieron hecho Christianos si el demonio no les tentara con el amor a las cosas deste siglo, mas dieron vna hija sola que tenian, para que se bautizasse, en señal de la aficion que tenian a la Ley de Christo. Passò entonces por alli el Rey de Arima, y tratò con él algunas cosas que le abrieron camino a nuestra Religion Christiana. Holgòse mucho el Rey cò la explicacion de algunas causas naturales. Mandò el Padre Cosme al Hermano Luis, que para la Pascua de Resurreccion estuiesse en Bocoxuma: auia ya bautizado en Ximauara ciento y cincuenta de los más principales, y entre ellos tres matronas que criauan a la hija del Tono. En llegando a Bocoxuma, y sabiendo los Christianos lo que auia hecho en Ximauara, y que en Bungo auia bautizado tanta multitud, celebraron la Pascua casi mil Christianos con grande alegria. Despues estuuò en Omura cinco días el feruoroso Hermano, tratando con el Rey de nuestros dogmas Christianos. El Rey de Arima le dio carta para el Padre Cosme, en que le daua facultad para predicar en todos sus Reinos; y otras cartas, para que el Hermano Luis lleuasse a los de Cochinozu, en que les mandaua oyessen el Catecismo deste Apostolico Hermano. En este camino al passar por Ximauara ganó setenta para la Fè de Christo, y dexò alli a Damian Christiano, que los conseruasse en ella. Llegò a Cochinozu, donde en quinze dias bautizó docientas y cincuenta personas, al Tono, y a su muger, y familia. Boluio a Ximauara, por ser puerto de gran concurso, donde podia ganar muchas mas almas. Auia ya en Ximauara trecientos Christianos. Los Bonços de tres Conuentos, sujetos al Bonço mayor, que se hizo Christiano, infamauan a los nuestros, y no bastando esta infamia, estando predicando el Hermano Luis, vino vn Bonço, y hizo pedaços vna Cruz que estaua en la Iglesia a los

ojos de todos. Deruno Dios a los Christianos que no le hiziesen pedaços, y el dia del Espiritu Santo se bautizaron otros docientos. Este año se bautizó en Bocoxuma el Rey Sumiranda, y prometio de derribar todos los Templos de los Bonços: Hamòse Bartolome, y bautizose toda su familia. Esperauate entonces nao de la India, y tenia orden el Hermano Luis se hallasse en Bocoxuma, quando la nao llegasse, en que venian los Padres Luis Froes, y Iuan Bautista Montano, y Hermano Diego Gonzalez. Auiendolos el Hermano Luis recibido con amor, fue a visirar al Rey Bartolome para confirmarle en la Fè, y le hallò en medio de su exercito, con el nombre de IESVS en su vestido bordado en las espaldas, y en el pecho vna Cruz de oro colgada, y su Rosario de piedras preciosas al cuello. Lo mismo tenian todos los nobles, y el Rey hablaua con feñor al Hermano Luis de Dios nuestro Señor, de que quedò el seruo de Dios muy consolado, y el Rey muy animado con las feruorosas exortaciones del Apostolico Hermano, que en todas partes esparcia luz, amor del Criador, y estimaciõ de Christo, y su santa doctrina. Muchos mas fueron los empleos y peregrinaciones deste santo Hermano, y muchos los trabajos que padecio en diuersas jornadas que hizo, y muchas cosas admirables obrò en ellas, y muchas vezes se vio a riesgo de muerte, que le huieran dado los Bonços, si los Christianos no le defendieran, cubriendole con sus mismos cuerpos: pero èl superior a sus mismos riesgos, ninguna cosa deseaua mas que verse en ellos. Finalmente de auer cerca de treinta años trabajado infatigablemente en aquella viña del Japon, adolecio en Amacua de vna graue enfermedad, que fue la vltima. Estando en la cama se llenò la casa de los nueuamente conuertidos, que venian a besar sus pies con gran abundancia de lagrimas, a los quales

ies quando èl no podia con la lengua, con el semblante y blando mirar de sus ojos los consolaua, y por señas le daua a entender q̄ los lleuaua en lo intimo de su coraçon. Murio en el mes de Octubre del año de 1583. y de su edad casi sesenta. Su muerte causò en todos vn general dolory sentimiento: hizose su entierro con muy general solemnidad.

## PADRE ESTE- phano Tucio.



A memoria de muy docto y santo, y en suma, de gran varon, que dexò este seruo de Dios, no es para despreciar dexando de reconocerla aqui. Fue el Padre Estephano Tucio de nacion Siciliano, su patria Monfort, Diocesis de Mecina: nacio el año de 1540. entrò en la Compañia muy moço el año de 1558. huuo mucha repugnancia para admitirle, porque le estoruaua la poca edad, el linage humilde, el rostro formidable, las costumbres de rustico, y el lenguaje muy parecido al humilde lugar de su nacimiento: pero su agudo ingenio, aunque deslustrado con aquella rudeza, vencio las dificultades, con lo qual fue admitido con suma alegría suya, y en aquellos pocos años empeçò a dar muestras de auentajada virtud, desmintiendo la presuncion contraria que dèl se tenia. Florecio muchos años entre los nobles ingenios de su edad, dando exemplo siempre de vna bondad muy sencilla, y aclamado de todos por su ingenio y doctrina. Campeauan en èl, como cosa mas necessaria, virtudes muy solidas, en especial la paciencia, y menoscupio de sí mismo, cumpliendo siempre con su instituto, y los preceptos de los Superiores, sin reparar en sus propias comodidades: Auentajòse mu-

cho, en especial quando moço, en el estudio de letras humanas, y arte Oratoria, haziendose lugar entre todos: En esto se ocupò los años de su juventud, que fueron diez y seis; y fuera desto al mismo tièpo supo todas las materias de Filosofia, y Teologia, a costa de mucho trabajo y estudio. Alcançò tanto conoçimiento de antigüedades; assi sagradas, como profanas, q̄ aquel claro esplendor de doctrina, y honor de la Compañia, el Padre Alonso Salmeron, le consultaua por cartas, como su Oraculo, para que le diese noticia de muchas cosas. Por su consejo le truxeron a Roma para estudiar Teologia: pero a la verdad fue a tener mas auentajada noticia de las materias morales, porque dezia se inclinaua mucho a este estudio, sin hazer aprecio de los aplausos de las Catedras. Estuuo en las Escuelas de Roma oyendo la Teologia, y sin escriuir letra alguna, con solo atender a lo que se dezia, y mirar en casa los Autores que se citaua, aprouechaua tanto, q̄ ya mas parecia Maestro que discipulo; con lo qual (acabado aquel tièmpo) le hallaron muy suficiente para leer Teologia en Pavia; sucediendo a varones muy doctos. Y auiendo leído vna materia de Trinitate, cierta persona la mandò imprimir sin que èl lo supiesse, y los que la vieron dezian, que era parto de vn felicissimo ingenio. De alli a algunos años leyò casos de conciencia en Loreto, y desde alli le hizieron Prefecto de los Estudios de Roma. Leyò tambièn Teologia con mucho aplauso, sièdo companero del Padre Suarez. Muchos Grâdes señores, Prelados, y Cardenales de Roma, y el mismo Sumo Pontifice Clemente Octauo, le consultaron en muchas ocasiones para decidir questiones dificiles. Muchas vezes le mandaron assistir a la Congregacion de los Cardenales. Fue tambien Rector de nuestro Colegio de la Penitenciaría, en cuyo cargo cumplio exactamente las

las Reglas de vn buen Superior. En medio de tâto aplauso y estima, no le puede explicar lo poco que se estimaua; juzgauase por indigno de que Dios le mirasse, aunque tenia firme esperança, que por la misericordia diuina se saluaria. Tenia mucho cuidado de domar su carne, y de reprimir las pasiones rebeldes del alma: dezia que quisiera morir antes que admitir en su alma alguna passion siniestra, o torcida intencion. En muchos años no se quitò los vestidos sino para tomar disciplina; dormia en vnas tablas desnudas, cubietto con vna manta. Su sustento era el comun, y tâ moderado, que comia sola vna vez, y a la noche tomaba cierto caldo de vnas yerbas muy ordinarias, y beuia vn poco de vino para dormir. Todas las noches se açotaua muy asperamente, repitiendo los golpes desde los pies a los ombros, para que siempre hallasse nueuo dolor. Estando vna vez enfermo con calentura, en medio de su fatiga no se quitò vn jubon de silicio q̄ ordinariamente traía: no dormia mas de cinco horas, otras tantas tenia de oracion cada dia, siempre de rodillas en medio del aposento, sin arrimarse a nada, y sin interrumpir aquel exercicio, por mas sequedades que padeciese. Casi cinco años antes que muriese, enfadado ya de las cosas humanas, con licencia del Sumo Pontifice, se retirò a Tusco, para buscar su quietud, pero aun alli sepultado le buscò Clemente Octauo, y le visitò con mucho agasajo, y boluio lleno de admiracion, y espiritual enseñanza. Poco a poco le fue gastando tanto aquel retiro continuo, que por gracia solia dezir, que estava ya medio muerto. Despues le crecio junto al cuello vna disforme papera, que en menos de cinco años se hizo tan grande como su cabeça sustentaua esta carga pesada con almohadillas, y otras diuersas inuenciones de palo, y de hierro, que traía sobre los ombros; estoruuale todas las cosas, en especial la

quietud, porque no hallaua sitio, ni modo a proposito para el descanso del cuerpo, sin que oprimidos los nervios con aquella carga no le ahogassen; pero si descansaua era poniendose de rodillas, y recostado luego en la cama, o atrauetado en el lecho boca abaxo, a que se juntaua vna inuencion de vna silla, en que descansaua. En empeçandose a pudrir los humores dañaron los musculos, y nervios; estos inficionaron el cerebro, que sentia ya tanto mal: encogianse tambien las cuerdas que estã junto al cuello, de lo qual le procedio asma, acompañada de intolerable dolor, a que se añadió mucha dificultad en la respiracion: llegó a tal estremo la enfermedad, que no podia abrir la boca, ni comer cosa alguna, y estava tâ encogida la parte por donde se traga, que aun no podia passar cosas liquidas, aunque no estava en euidente peligro de ahogarse. Pero para que durasse la vida todo lo que pudiesse le esforçauan con el olor de panes calientes, y carnes cocidas. En fin el tenia la muerte a los ojos, la qual le anticipò la apresurada opresion de los nervios de la garganta, con que finalmente vino a morir. Estuuò el seruo de Dios entre tantos, y tan grandes males con suma igualdad de animo; conseruò sus sentidos enteros hasta el vltimo punto, y dissimulaua el dolor, repitiendo los dulcissimos nombres de IESVS y MARIA. Murio en Roma a veinte y siete de Enero del año de 1597. a los cinquenta y siete de su edad, y quarenta de Religion, auiendo hecho los quatro votos los años antecedentes, en manos del Padre Euerardo, Preposito General. En el concurso funeral acudio mucha gente con deuota porfia, para coger del Padre algunas reliquias: para esto le cortaron los cabellos, y barba, y rompieron la mortaja, y mucha parte de la sotana, y algunos cortaron de su carne algunos pedaços. Todos a vna voz le aclamanan por santo, a que se

aña-

añadio el voto, y graue autoridad de Clemente Octauo Sumo Pontifice, el qual así como ſupo ſu muerte dixo: *Ergò demum mortuus eſt ſanctus?* q̄ quiere dezir: Enſin ha muerto ya el ſanto? Deſpues de muerto le retrataron, y en ſus honras ſe publicaron ſus grandes virtudes. Pudieraſe hazer vn copioſo volumen explicando ſu paciencia, fortaleza, reſignacion, amor de Dios, y las demas virtudes de que eſtaua adornado, pero quedaràſe para mejor ocaſion. Todas las obras que eſcriuió eſte ſeruo de Dios las refiere el Padre Felipe Alegambe.

## PADRE PASCAſIO Broet.



VE el P. Paſcaſio Broet natural de la Prouincia de Picardia en Francia, y ſiendo Maeſtro en Teologia, y Sacerdote, ſe alle-

gò a la compañía de los primeros Padres en Paris, el vltimo de todos los compañeros de nueſtro gran Patriarca ſan Ignacio, con que fundo la Compañia. Hizo ſus exercicios con mucho feruor, paſſando en ellos tres dias entre ſin comer, ni beuer coſa alguna, y deſpues las peregrinaciones, y miſſiones con los deſmas, con ſingular edificación y fruto. Eſtando para confirmarse la Compañia ſalieron los Padres a algunas miſſiones; la primera fue del Padre Paſcaſio, y Padre Simon Rodriguez, que por orden de ſu Santidad fueron a Sena a reformar vn Monaſterio de Monjas muy relaxado, coſa que con mucho trabajo el Arçobispo Francisco Brandineo, ſu hermano Ambroſio Catharino, la miſma Abadeſa, y otras perſonas graues y zelofas auian procurado, pero ſin fruto alguno. Començaron los Padres a predicar frequentemente, a oir a todas horas cõfeſſiones, a cõfirmar los flacos, y enseñar a los niños, y los rudos, a ad-

mirable feruor y reformaciõ de la Ciudad, y cõ tan grande de las Religioſas, q̄ vencidas todas las dificultades q̄ les ponian las malas coſtumbres, y quitadas todas las ocaſiones y eſtoruos, ſe reduxeron con gran paz y concordia a la obſeruançia Religioſa, y al eſtudio de la perfecciõ, q̄ mucho tiempo ſe auia deſeado. Enſeñauan tãbien a los eſtudiantes, leyendoles lecciones de Eſcritura, y juntamente inſtruyendoles en toda virtud. Començaron ſe a frequẽtar mucho los ſantos Sacramẽtos, y los Padres frequẽtaua los Hospitales, ayudãdo corporal, y eſpiritualmente a los pobres, allegandoles limoſnas, haziendoles las camas, barriẽdoles los apoſentos, y haziendo todos los oficios de humildad y caridad; cõſolauan cõ ſus platicas los enfermos, ayudãdoles a llenar con profuecho la enfermedad, y a bien morir a los q̄ eſtauan de peligro. Lo q̄ les dio el fruto a manos llenas, fuerõ los exercicios eſpirituales, a q̄ como coſa nueua, y nunca haſta entõces oida, acudiã muchos cõ deſeõ de experimentarla: hazian los vnos en ſus caſas propias, otros en otras particulares, q̄ para eſto ſe alquilarõ, y todos con nõtable mudança de vida. La q̄ entre todas hizo mas novedad fue la de vn Sacerdote, por ſer muy notable. Era muy famoso en la Ciudad, y no menos eſcãdaloso, grãde Poeta, empleaua ſu talento en hazer comedias muy entretenidas, pero muy profanas, y no acordãdoſe q̄ era Sacerdote el miſmo las ſe presentaua deſcaradamente, y hazia el ſimple, pagãdoſe del alborozo y riſa del pueblo, ſin hazer caſo del eſcãdalo. Perſuadieronle los Padres a hazer los exercicios, y a la luz deſellos, viendo ſu mala vida, ſe auergõcõ y cõpungio tanto della, q̄ luego deſhecho en lagrimas tratò de mudarla, y ſatisfacer al pueblo eſcãdalizado, y comẽçando por aqui ſe determinò de ir a la Igleſia en el mayor concurſo, y en habito penitẽte, cõ vna ſoga al cuello, poſtrarse en tierra, y pedir perdõ de ſus

Qqq eſcãd-

Ex biſt.  
Broet.

escandalos. Comunicò su resolciõ cõ los Padres, y ellos le aconsejaron q̄ no lo hiziesse sin licencia del Vicario. Aui da la licencia, con orden de los Padres se fue a la Iglesia, y acabado el sermõ se subio al pulpito pobremẽte vestido, vna soga atada al cuello, quebrado el color, los ojos baxos, y todo el rostro representado humildad y modestia, y cõ palabras grandes, y humildes, y feruorosas pidio a todos perdon del mal exẽplo q̄ auia dado, causando mas suspiros y lagrimas en los oyentes con esta representacion, q̄ antes con la profana auia causado risa; y acreditando y persuadiendo con este exẽplo la modestia y costumbres Christianas, tãto como las auia estragado con las liuidades primeras, mouiendose los oyentes mas a la virtud con la vista de la penitencia, q̄ con las palabras y razones de algunos Predicadores. No parò aqui la mudança de la vida, antes pidio con grãde instancia ser recibido en la Compañia, adonde auia experimentado tan eficaces medios para trocar los coraçones y mudar la vida. Y porque los Padres lo mirauan de espacio, no pudiendo sufrir largas su feruorosa resolciõ, entrò Frayle Capuchino, adonde con grã exemplo de vida acabò santamente; para que por aqui se vea la grande eficacia que tiene para trocar los coraçones este santo medio de los exercicios espirituales, y que no ay cosa mas poderosa que èl para reformar las costumbres, y mudar la vida. Porque nunca la grande eloquencia y retorica de vn Predicador llegará a mudar tan de repente a vn hombre tan disoluto, y perdido: que si bien por todos los medios puede la mano paterna de Dios hazer semejantes efectos; pero ha querido su Magestad acreditar este, y darnosle a conocer por efficacissimo. Partio el Padre Simon para Portugal, y el P. Pascasio se quedó, llevando adelante los ministerios de ambos, y haziedo vna felicissima cosecha. Aunque se-

niendo el Arçobispo atencion à su excessiuo trabajo, y a las copiosas mieses, embió a pedir a nuestro santo Padre le embiasse quien le ayudasse, con vnas palabras que muestran bien la estima que del tenia. Es tanta (dize el Arçobispo) la entereza de vida, y suauidad de costumbres de vuestro Pascasio, o por mejor dezir nuestro Padre, q̄ a todos es acepto y agradable, y a mi agradabilissimo, y en sus ministerios tan feruoroso, q̄ con grã loa se lleva tras si los ojos de todos, porq̄ exorta con palabras, ayuda con exẽplos, y atrae con humildad, y con suauidad inflama en deseos de viuir vna vida perfecta y bienaueturada: pero porq̄ como dize el Señor, la mies es mucha y los obreros pocos, deseo sobremanera q̄ al Padre se le de ayuda, como es justo, lo qual se hará facilmente si se le embiasen vn par de cõpañeros, o a lo menos vno. Por lo qual vna y muchas vezes ruego, quan encarecidamente puedo, a V. P. q̄ satisfaga estos mis deseos tan justos; y si así se hiziere, aseguro que entienda V. P. quanto há favorecido a la salud espiritual desta Ciudad, y aumẽtado la honra de Dios, q̄ se cierto es lo que desea V. P. sobre todas las cosas. De mi aseguro q̄ nũca jamas falte en todo quanto pudiere a la Cõpañia, y a qualquiera della, q̄ Dios guarde. De Sena quinze de Agosto de 1540.

Aunque era tan justa la periciõ del piadoso Arçobispo, no se pudo por entonces cumplir, por ser tan pocos los sujetos; mas el Padre Pascasio trabajaua y hazia por muchos, aunq̄ tampoco pudo persenerar largo tiempo, porque a pocos meses, cõ gran sentimiento de Sena, fue señalado cõ el P. Salmerõ por Nuncio Apostolico de sa Santidad en Hibernia, cõ muy ampla potestad para remedio de aquellas desamparadas almas; en la qual mission nuestro santo Padre ordenò que tuuiesse la direccion y primer lugar el Padre Pascasio, hablando primero, y romando la voz con los Prelados, y personas grandes

des: y en ella hizo y padeció tanto, y con tanta edificacion, como se dixo en la vida del P. Salmeron. Acabada esta trabajosa y exēplar mission fue embiado el P. Pascasio a Fulginio, a instancia del Obispo de aquella Ciudad Blois; Cardenal de Santa Cruz, adonde reduxo las Monjas a su antigua clausura, que auian dexado, y dio orden como fuesen enseñados en la Gramatica muchos Sacerdotes, tan ignorantes que no podian exercitar su ministerio, por no saber aun los primeros rudimentos. Quitò doze amancebamientos publicos, algunos de doze años de antiguedad, acabando con admirable eficacia y artificio, que se casassen, y viuiesen en adelante con bendicion de la santa Madre Iglesia en estado de matrimonio, y a este modo hizo otras cosas admirables, y propias de la virtud y gracia diuina, que en él resplandecia mucho.

DE alli, por pedirlo el mismo Cardenal, passò a Monte Pulciano, patria del Cardenal, por mandado de nuestro santo Padre, adonde gastò treinta dias, con grande consuelo suyo, y muy grande fruto espiritual de aquella tierra, especialmente enseñando la doctrina Christiana a los niños, y rudos; despues, a peticion del Cardenal Carpense, Protector de la Compañia, fue a la ciudad de Regio en la Galia Cesalpina, con muy ampla potestad, para reducir vn Monasterio de Monjas a la obseruancia regular, y promouerlas a toda perfeccion Religiosa. Recibieronle las Monjas muy bien: aficionadas de su mucha virtud, y apacible trato, se dispusieron a hazer lo que les quisiese ordenar. Vna, o dos cosas solas exceptauā, que no se auian de sujetar a las leyes comunes de su Religion, ni confesarse con los Confesores que della se les señalauan, ni recibir en su compañía Monjas de otro algun Monasterio. En lo qual estauan tan duras y obstinadas, q̄ se dio por obligado el benignissimo y

mansissimo seruo del Señor, a vfar con ellas de rigor, priuandolas con la potestad q̄ traia de la sagrada comunion en la festiuidad de la Ascension de Christo N. S. a los cielos, y despues desto las exortò con grande blandura q̄ se dispusiesen a recibir la gracia del Espiritu Santo, recogiendo a tener oració en el Coro por algunos dias, y tratar con N. S. de lo que deuiā hazer, ofreciendo se èl tambien a hazer oracion para alcanzar la luz y fauor del Señor, como quiē sabia bien la doctrina de san Agustin, q̄ es ineficaz la voz del que amonesta, si Dios no mueue y enseña interiormente. Alumbro la diuina luz, por medio de la fanta oracion, aquellos entendimientos obscurecidos, y encendio las voluntades eladas, guiando y endereçando aquellas descaminadas almas, por el camino de la verdad: Y assi fallieron del trato con Dios muy rendidas a la obediēcia, y ordenes de sus Superiores, y resueltas de abraçar de coraçon todos los medios espirituales que antes auian desechado. Tanto importa tratar las almas dedicadas a Dios, con su espiritu y magisterio. Aquir refinò Dios los buenos trabajos y grandes merecimientos del Padre Pascasio, con la admirable paciencia de vna grauissima enfermedad, que le puso a punto de muerte; pero el Señor, vfiendo de misericordia con las muchas almas que con su medio alcançauan remedio de sus miserias, dio la salud del cuerpo al que a tantos daua la del alma. Desde Regio, aun antes de conuater, pidiendolo el mismo Cardenal Carpense Rodulfo Pio, caminò para Fanencia, por gran dicha de aquella Ciudad, que auia bien menester semejante socorro; porque era lastimoso el estrago de las costumbres; y lamentable la caída del diuino Culto. Estaua enseñoreada de los animos de los pobres ciudadanos la destemplança y torpeza, en tanto grado, que ya apenas se re-

nia por pecado, y no les hazia disonancia el estar amancebados muy de asfiento, y con grande publicdad. Auia enemidades y rencores envejidos, de siglos enteros, heredados de padres a hijos, como vinculos de patrimonio, de donde nacia en toda la Provincia grandes encuentros, y pendenias, y muchas muertes repentinas: Las maldiciones, y juramentos andauan en boca de todos, aun de los niños riernos, que juntamente aptendian a hablar, y a jurar, y maldecir. A este estrago y rotura de costumbres se seguia (como suele acontecer) vna temeraria y peruerfa doctrina; porq̄ cō estas disposiciones se auian entrado los ministros Luteranos, derramando el veneno de la heregia, y turbaua a todos de manera, q̄ a cada passo en las tabernas, tiendas, y mesones libremente corrian, y se ventilauan los pestilēciales dogmas de Lutero. Viendo el P. Pascasio la desventura de aquella Ciudad, y conociendo los naturales arrogantes y altimos de los ciudadanos, entrò con mucho tiento, y muy poco a poco a tratar del remedio: ganò lo primero con blandas y humildes palabras al Vicario del Obispo, para que fauoreciesse sus piosos intētos, y luego començò a conciliar la beneuolencia del pueblo con obras de misericordia, y juntamente a inclinar la diuina Clemencia q̄ la vsasse con aquella Ciudad. Auia en ella gran numero de pobres, y de enfermos desamparados, para cuyo socorro procurò el Padre se hiziesse vna Congregacion, q̄ llamò de la Caridad, haciendo el oficio de Prefecto, y dandoles buenas leyes, è instrucciones, para el fin q̄ se pretendia de curar los cuerpos, y mucho mas las almas de los pobres, y de los mismos Congregantes; a los quales primeramente enseñandolos mas con exemplos q̄ con palabras, lleuaua consigo, dando buelta a la Ciudad en busca de los pobres y enfermos, administrandoles los Sacramentos, y proue-

yendoles de remedios, y medicinas, y de todo el sustento necessario en el tiempo de la enfermedad, con mas abundancia y progreso de lo q̄ se pudo pensar, lo qual fue a todos de grande edificacion, y de grande credito y estimacion del Padre, a quien ya venerauan como a santo, y amauan como a bienhechor insigne. Con esto tomando animo para mayores cosas, començò publicamente a explicar la doctrina Christiana, sin ostētacion ni aparato, a q̄ como cosa nueva y desvsada acudio todo genero de gente de todas edades, y estados: y lo mismo q̄ enseñaua en las Iglesias iba despues a explicar por las Escuelas a los niños, q̄ eran mas de quatrocientos, con mucho gusto de sus padres, y Maestros, a quienes tambien dana instrucciones para enseñar cō prouecho a sus discipulos letras, y virtud, y buenas costumbres; y por su industria vinierò a dexar el abuso de jurar, y maldecir, y si alguna vez se descuidanã en esto, lleuados de la mala costumbre, venian ellos mismos al P. Pascasio, q̄ les diesse penitēcia de su falta. Començò tambien a predicar a todo el pueblo, y a tratar, y cōfesar a todos, en platicas familiares, con tanto fruto, que yendo ya las costumbres y Religion de aquella Ciudad tan de caida, como se ha dicho, por la industria y trabajo del Padre se tornò a recobrar y restituir a buen estado: respandecia ya la juventud en verguēça, honestidad, y deuocion, y en todas las demas virtudes. Hizieronse pazes entre las principales familias, y vez huò q̄ juntandose mas de cien hombres de los mas nobles en vna casa delante del señor, y de todo el pueblo, se perdonaron los vnos a los otros, a instancia del Padre, las injurias mayores, y otros daños que en vn largo tiempo de cruel enemistad se auia hecho de vna y otra parte, alabandolos y confirmandolos el sierno de Dios con vn breue y grande razonamiento, en que les declaraua quan heroico acto de virtud hazian, quan

quan agradable a nuestro Señor, de quantos males se librauan por aquel medio, y quantos bienes se podian prometer, así temporales como eternos: Hecha esta reformation de costumbres de los ciudadanos, no le fue dificultoso sacarlos de la mala doctrina y opiniones torcidas que los hereges auian sembrado, y ahuyentar las tinieblas de sus errores, con la luz de las verdades Catholicas, dandoles triaca contra el veneno de la heregia, è impidiendo que la mala semilla no brotasse, antes quedasse ahogada, y si ya en algunos auia echado raizes, y entradosse la ponçoña en las venas, con su buena diligencia y medicamentos saludables la arrantó, y lanço fuera, boluiendolos al gremio de la santa Iglesia, de donde la heregia los auia sacado. En estos santos empleos gastò dos años el Padre Pascasio, ayudandose mucho para ellos del Vicario del Obispo, y del Corregidor, q̄ le eran muy deuotos, y oían, y tomauã con mucho gusto lo que les dezia. Tenia tambien cada dia platica, o conferencia a los Sacerdotes, de las obligaciones de su estado, de que estauan necesitadíssimos, y se aprouecharon mucho: y a las mugeres conuertidas, despegandolas de la mala vida passada, y confirmandolas y mejorandolas en la nueua q̄ auian abraçado. El mismo fruto hizo en todo el Obispado, visitandolo en cõpañia del Vicario, estableciendo decretos, y ordenaciones prouechosas para q̄ la reformation de costumbres, y fruto espiritual que de presente hazia en las almas, fuesse de dura, y no se acabasse cõ su presençia. En este tiempo pretendió el Rey de Portugal, que vno de la Compañia fuesse electo Patriarca de Etiopia, para remedio de aquella Prouincia, a lo qual no fallio mal, sino muy bien nuestro Padre san Ignacio, por entender que aquel no era cargo de honra, sino de humildad, y pobreza, de trabajo, y peligro, y en que se podia seruir mucho a nuestro

Señor. Y para esto el santo Padre, el P. Lainez, y el Padre Claudio Yayo, y los demas que lo deliberauan pusieron los ojos en el Padre Pascasio, juzgandolo por su experiencia, santas costumbres, y corporal disposicion, por el mas apto de todos para aquella empresa, pero ella no se hizo entonces, y así cesò la eleccion del Patriarca. De Fauencia pasó el Padre Pascasio a Bononia, con grande dolor y sentimiento de los que dexana engolosinados con los dulces, y copiosos frutos que de su doctrina y trato sacaã. No se esperaua menos en Bononia, pero faltòle la salud, por no medirse con sus fuerças flacas, sino con el feruor de su espiritu; vino a estragalar tanto, que le fue necesario, a juicio de Medicos, irse a los baños de Monte-Pulciano, adonde no se ocupò todo en procurar la salud, sino que arendio tambien muy de veras a las de las almas, en quanto las fuerças le dauan lugar, administrando los santos Sacramentos a todos los que querian. Acudió a sustentar vn Conuento de Religiosas necesitadas, allegádoles para ello limosnas entre los ricos: Dio a muchos los exercicios espirituales, enseñandoles a tener oraciõ mētal, y oyendoles sus confesiones generales, entre los quales huuo algunas personas ilustres, que fueron despues de mucho exemplo a los demas. Cobró salud, y boluióse a Bononia, adonde por todo vn año trabajò feruorosamente, exercitando todos los ministerios de la Compañia con notable fruto: Confessaua hasta buena parte de la noche a todo genero de personas: instruyò gran número dellos, así hombres como mugeres, en el exercicio de la oracion, entre las quales especialmēte se señaló mas de treinta matronas nobilíssimas, que despreciados los pñdonores del mundo, en q̄ se auian criado, se dauan de todo punto al trato de nuestro Señor, y a las obras de misericordia, socorriendo libetalmente a los pobres: Cuyo exemplo seguian otros

muchos con admirable prouecho; y muchos por este medio renunciaron del todo el mundo, abraçando la perfeccion Euangelica, vnos en la Compañia, y otros en otras sagradas Religiones. No auia genero de gēte a quiē no procurasse el santo varon ayudar cō este santo medio: pero donde lució mas su trabajo, sollicitud, y zelo, fue en la reformation de los Curas, y de todos los demas Sacerdotes; porque auia antes en ellos tanta rotura de costumbres, que olvidados de sus grandes obligaciones, y aún de la honra, y buenos respetos, estauan publicamente amancebados, y traian, y vandeauan raneras publicas, que es cosa para quebrar el coraçon. Mas el santo Padre Pascasio insistió, y trabajò tanto con ellos, persuadiéndoles hiziesen los exercicios espirituales, y se diesen al exercicio de la oracion, ayndando èl, no solo con exortaciones y direcciones, sino tambien con la suya continua, que quitò del todo costumbre tan abominable, y delarraigò vicio tan envejecido, trocandoles los deleites sensuales, en los espirituales y diuinos. A muchos reduxo de los errores de Lutero, que auian bebido a bueltas de la mala vida, a la sinceridad de la verdad Catolica, y camino de la vida. Explicauales cada dia vna Suma de casos de conciencia, con que juntamente los aprouechaua a ellos, y los hazia aptos para que aprouechassen a otros. Discurrió tambien por los pueblos circunvezinos cō mucho fruto, en especial en materia de amistades, que hizo muchas entre personas principales, y poderosas, que otros no auian podido componer, fauoreciendo nuestro Señor su buen zelo, è incansable trabajo. Mouidos con estos admirables efectos los de Bononia, procuraron tener de asiento en su ciudad a los de la Compañia, para que los conseruassen, y lleuassen adelante, y así con grande liberalidad y gusto dieron para este efecto la Iglesia de Santa Lucia,

y compraron dos casas pegadas a ellas para la habitacion de los Religiosos, y començaron ellos a labrarles casa, con tanta diligencia que en vn año casi la acabaron del todo. Tan grande era el deseo; y amor de los de la Compañia, que en sus coraçones auian engendrado los grādes y fin estuosos trabajos del Padre Pascasio. No los tuuo menores en Ferrara, los quales ilustrò el Señor con algunas maravillas, propias de su diuino poder. Porque siendo superintendente del Colegio de aquella Ciudad, a cuya fundacion auia grandemente ayudado, le truxeron vna muger endemoniada, a la qual muchos Sacerdotes auian hecho sin fruto los exorcismos de la Iglesia, y otros remedios espirituales: el santo varon la mandò hazer vna buena confesion (que era el ministerio a que èl de continuo acudia) y haziendo oracion por la pobre muger, ella quedò libre del demonio, y se pudo confesar, y de allí adelante viuir en paz sin aquella vexacion. A otro demonio echò con los exorcismos de vna muger que estaua con èl tan furiosa, que apenas seis, o siete hombres valientes la podian tener.

DESPUES por ir creciendo mucho el numero de los Colegios, y sujetos en Italia, y consiguientemente la carga del gouerno, quiso nuestro Padre San Ignacio repartirla con el P. Pascasio, conociendo los buenos ombros que para todo Dios le auia dado, y así hizo vna Prouincia de todos los Colegios de Italia, fuera de Napoles, y Sicilia, y señalò por su primer Prouincial al Padre Pascasio, hasta que passado algun tiempo fue necesario passar por orden de nuestro santo Padre a Francia su tierra; dexando el oficio de Prouincial de Italia al Padre Lainez. Llegado a Paris hallò mas materia de paciencia y sufrimiento, que ocasion de exercitar nuestros ministerios en beneficio de las almas; aunque no de-

dexava de hazer muchas confesiones, y dar a muchos los exercicios espirituales, pero su principal conato era acabar con el Parlamento, recibiesse con su autoridad a la Compañia en el Reino de Francia. El Consejo para librarse de la instancia que el Padre con muchas razones le hazia, remitió al Colegio de Sobona, y al Obispo de Paris, que examinassen la vida y costumbres de los de la Compañia, y las Bulas de su confirmacion, y Constituciones. Repugnauan la entrada de la Compañia muchos del Senado, y muchos mas de los Doctores Teologos, y sobre todo el Obispo, que publicamente dezia, que los priuilegios y Bulas Apostolicas en fauor de la Compañia, no se auian podido conceder, por ser en destrucion de la Hierarquia Ecclesiastica. No se pueden dezir los pasos y caminos que en prosecuciõ deste negocio anduuo el santo varon, las disputas que tuuo, las injurias y denuestos que sufrio, nõ cessando con su acostumbrada bondad de rogar a todos, de persuadir la verdad a vnos, y deshazer los errores, y falsas aprehensiones de otros, y disputando con los mas, a fin de conseguir el suceso tan deseado de la Compañia, y tan apetecible y prouechoso para toda la Francia. Pero el mayor fruto que entonces sacò fue de paciencia, por la gran resistencia que nuestro comun enemigo hazia al remedio de aquel Reino, procurando ahogar en el mismo pasto los admirables frutos que como espirituales hijos auian de producir para Christo el Padre Pascasio, y los suyos, que despues le auian de seguir. Pusose todo el Reino en armas contra la Compañia, y no hallò otra resistencia que la sinceridad y bondad del seruo de Dios, que nõ podia preualer contra tan grande potencia, y sagacidad. Hizose vn decreto contra la Compañia, tan injusto, quanto lleno de mentiras y afrentas, cõ que el Padre

Pascasio, y los pocos que con el estauã se vieron afligidissimos, y casi impossibilitados de poder exercitar nuestros ministerios, y aun de poder viuir en Francia, porque todos habluauan mal dellos, y en todas partes los perseguia; no podian parecer en publico sin que los llenassen de oprobios y afrentas: los Predicadores les hazian guerra desde los pulpitos, los Catedraticos desde las Catedras, el pueblo en sus corrillos, el Senado en sus juntas, y hasta los criados y pajes siruendo a las mesas hazian plato dellos con desprecio y risa, y sobre todos el mismo Obispo nõ dexaua a Sol ni a sombra, mandandoles so pena de excomunion que no predicassen, ni hiziesen Congregaciones, o Iuntas, que no administrassen los santos Sacramentos, ni dixessen Missa, acusandolos a la Inquisicion con falsas calumnias, y procurando con su huésped que les echasse de casa, para dexarlos sin remedio espiritual, ni temporal alguno, en quanto pudiesse, y así le fue fuerça al santo varon, con sus compañeros, el retirarse, y cesar de predicar; y administrar los Sacramentos, aunque nõ pudo su encendida caridad apagarse con tantas auenidas de tribulaciones, y estar del todo ociosa, que nõ se ocupasse en hazer bien a las almas, dando los exercicios espirituales de secreto a muchos, visitando las carceles, para consolar los enfermos, y ayudando a muchos a bien morir. Visitaua tambien algunas Monjas, exortandolas a la perfeccion Religiosa con platicas familiares: y finalmente nõ se contenta con actiolarse en el horno de la tribulacion, y crecer con admirables aumentos en la humildad, y paciencia, y en todas las demas virtudes Religiosas, sino que dando bien por mal nõ perdia punto de ayudar a todos espiritualmente, en todas las ocasiones possi-



*Conformatione corporis, sanctitate mentis  
 Experientia rerum, scientia litterarum  
 Ab Ignatio aptus prae omnibus iudicatus,  
 Qui tanta dissidentis per Africam Ecclesiae munia sustentaret:  
 Sustinuit preparatione mentis, & corporis  
 Ostentatione procul, & gloria,  
 Oneris avidus, honoris impaciens.  
 Incredibili felicitate aditum Societati fecit in Franciam:  
 Ad quamcumque rem manus admouit,  
 Operam in ea suam mirabiliter approbavit:  
 Donec seuiente Lue per Gallias  
 Inter octoginta hominum millia  
 Quae Luteciae Parisiorum pestis absumpsit,  
 Ipse, ne suos desereret sacro deum correptus igne  
 Anno M. D. LXII. VII. Kal. Octob.  
 Cecidit extremae victima charitati;  
 Amoris, nisi haec ossa suppeterent, holocaustum.*

## PADRE IVAN Coduri.



El Padre Iuan Coduri fue Frances de nacion, natural de Heim en la Prouincia del Obispado Ebre-dunense, vno de los primeros compañeros de nuestro santo Padre Ignacio, determinose de seguirle ya Maestro en Teologia año de 1536. despues de auer hecho vnos largos y feruorosos exercicios, con extraordinario feruor de penitencias, passando los tres dias enteros sin comer ni beuer cosa alguna. Fue el Padre Iuan Coduri entre los diez primeros compañeros de nuestro santo Padre, de los vltimos que le siguieron, juntandose a los demas en Paris, y siguiendole perfectamente en las peregrinaciones, misssiones, y trabajos que

tomava aquella Apostolica compañia a mayor gloria de Dios, y prouecho de las almas, en lo qual dio siempre este santo varon grandes resplandores, y rayos de admirables virtudes, de grande prudencia, altissima oracion, continuã deuocion, y feruiente zelo del bien de los proximos, aprouechandolos a todos mucho con sus exemplos, y ministerios, especialmente en las confesiones. Fue el primero que hizo la profesion de quatro votos en la Compañia, despues de nuestro santo Padre, en el qual tiempo le comunicò nuestro Señor tanta abundancia de la diuina dulçura, y tantos y tan vehementes sentimientos espirituales, que sin ser poderoso para dissimularlos, y encubrirlos, era forçado a prorumpir en frequentes suspiros y sollozos, y yendo con el P. Diego Lainez a andar las estaciones de Roma, en esta ocasiõ le llenaua la vehemencia del espiritu como

fuerza

fuera de sí por aquellos campos, llevando los todos de gemidos, y clamores, y dando al cielo voces, bañadas en abundantes lagrimas, de manera que algunos que no sabian el fuego que en su corazón ardía, le juzgaban por loco: otros que conocian las auencias de divinas consolaciones que inundaban su alma, temian que con la fuerza del espíritu auia de reventar. Parece que adiuuaua este fieruo del Señor que estaua cerca del termino de su navegacion, y así se preparaua apresuradamente para dexar la carga deste miserable cuerpo, y saltar en el puerto de la Bienaventurança, porq̄ al segundo año despues de confirmada la Compañia, dia en que se celebra el transito glorioso de san Iuan Bautista, cuyo nombre el Padre tenia, y en cuya natiuidad auia nacido, y ordenadose de Sacerdote, y de quien era muy deuoto, pasó desta vida mortal a la eterna, de los mismos años que murió el glorioso Precursor de Christo, el primero que alcançò el premio de sus trabajos de los diez primeros Fundadores de la Compañia. En el mismo día de la fiesta de la Degollacion de san Iuan, iba nuestro santo Padre a san Pedro Montorio a dezir Missa por la salud del Padre Iuan Coduri, callando, y recogido interiormente, y en llegando a la puente que llaman de Sixto, de repente se detuvo el santo Patriarca, levantados los ojos al cielo, y como espantado, y luego dixo al compañero: Boluámonos a casa, que ya es muerto nuestro Iuan Coduri. Llegados a nuestra Casa hallaron que el santo Pa-

dre auia espirado en aquel mismo punto que se detuvieron en la puente. Hizo nuestro Señor este fauor a nuestro santo Padre Ignacio, que viesse salir desta vida, y subir juntamente al cielo el anima de su santo compañero, como lo confirmò claramente la puntualidad del tiempo en que lo dixo al compañero, y el boluerse luego, sin passar a dezir Missa, porque si no supiera que gozaua ya aquella santa alma de Dios, no auia para que boluerse, antes era aquel tiempo mas oportuno para ayudarle con el santo sacrificio de la Missa. Y escriuiendo despues san Ignacio al Padre Pedro Fabio, su compañero, dandole cuenta de la muerte del Padre Iuan Coduri, le dize: Auia señalado el Sumo Pontifice al Padre Iuan Coduri en primer lugar por Nuncio Apostolico en Hibernia, con muy gran potestad, para sossegar y reduzir aquella Prouincia a la obediencia de la Iglesia, pero por su muerte temprana fueron señalados en su lugar el Padre Salmeron, y el Padre Pascasio Broet, y como vn hombre pio estando en oracion auia visto subir el alma del Padre Coduri al cielo llena de luz, y acompañada de Coros de Angeles. Haziendo sin duda relacion de la vision que el mismo santo Padre auia tenido en la puente de Sixto, y cierto era muy devido a aquella perfectissima alma el lugar entre los Espiritus soberanos, cuya santidad y pureza perfectissimamente imitaua, aun viuiendo en esta carne mortal.



# ELOGIO SEPULCRAL

## del Padre Iuan Coduri.



IOANNES CODURIUS,

*Qui primos inter Ignatij socios Societatem auxit in terris;*

*Primus inter eos Societatem propagauit in Cœlis*

*Eodem ille die cum nascente magno Ioanne*

*Natus apud Allobroges, & consecratus Sacerdos;*

*Eodem cum moriente mortuus anno M. D. XLI.*

*Ioanni par annis, à Ioanne moribus non alienus:*

*Qui vixerat ita similis*

*Mirum si non conditione simili moreretur.*

*Mortuus est propè modum meliori:*

*Cœlum, quod sanctissimo Patriarchæ statim à morte non patuit;*

*Fuit huic vix dum mortuo referatum.*

*Ioannes ille IESV præsentiam*

*Festiuus in utero matris assultibus testabatur,*

*Quasi iam tum solui vellet à corpore, & esse cum Christo;*

*Ioannes hic, editis post Ignatum votis solemnibus,*

*Sic efferebatur animo, sic corde emicabat, & corpore*

*Vt præ sagire iam tum, & ambire eadem IESV præsentiam videretur;*

*Deo per Religiosa vota constrictus, solui cupiebat à corpore;*

*Et solutus est.*

*Flessentur eptum socij, nisi fieri vetuisset Ignatius:*

*Quem absens licet, & obitæ mortis ignarus,*

*Cœlo illatum viderat.*

*Vos nec lachrymas date corpori, nec animo suspiria præparate:*

*Flos cœlo receptus, nec afflari aura postula, nec rore, foueri.*

*IOANNIS CODURIj corpus innocens, castus animus,*

*Illud Cœlo debitum, hic receptus,*

*Nec purgari debet lachrymis, nec suspirijs adiuuari.*

PA

## PADRE DIEGO de Hozes.

*Ex hist.  
Societ.*



**R**VE el Padre Diego de Hozes Español de nacion, y natural de Malaga en el Andalucia, a quien primero conoció en Alcalá nuestro Padre san Ignacio, y al tiempo que nuestro santo Padre llegó de España a Venecia, venia él de la tierra Santa, y allí se vieron con mucho gozo, y nuestro Padre le persuadió hiziesse los ejercicios, y él los hizo, entrando cargado de libros, porque era muy buen Teologo, para defenderse si acaso huviessse algun error en los ejercicios. ( como falsamente publicaron algunos maleuolos) pero muy presto salio de su ignorancia, y se entró en la Compañia, y fue el dezimo compañero de nuestro Padre san Ignacio, antes que se confirmasse la Compañia. Sirvió en los Hospitales con los demas compañeros allí en Venecia, y en el camino que hizieron a Roma, y despues quando se diuidieron a tener quarenta dias de ejercicios para auerse de ordenar, él se recogió en Tarvisio, en compañía del Padre Iuan Coduri, y quando se repartieron en misiones por las ciudades de Italia, él la hizo con el mismo Padre en Pavia, donde como no los conocia, y ellos comenzaron de repente a predicar, los prendieron a los dos, y cargaron de prisiones en pies y manos, temiendo el Vicario Eclesiastico no fuesen hereges. No podia contener la risa el P. Diego de Hozes, de gozo de verse preso por Christo; pero en constando le al Vicario q̄ eran Catolicos, y traian privilegio de su Santidad, los soltó a la mañana con mucha honra, y despues de aver trabajado allí predicando, y confesando con mucho fruto, y menos de

año y medio que acompañó a san Ignacio, y sus compañeros, y estampado en su alma sus virtudes en muy alto grado de perfección, le quiso nuestro Señor llevar para sí, y que fuesse el primero desta Compañia que entrasse a tomar la posesion del Reino eterno, en nombre de toda la Compañia. Predicó vn dia en la plaza, trató de la muerte con tanto fervor, que movió mucho a todos con el sentimiento q̄ él sentia de la brevedad desta vida, sobre aquellas palabras: Velad, y orad, q̄ no sabeis el dia, ni la hora: luego cayó enfermo en el Hospital como pobre, y allí acabó con gran paz. Dos testimonios tuvo el año de que subió de la cama al cielo. El primero, que al punto q̄ él espiró en Padua estava nuestro santo Padre en Roma en Montecassino, que iba a dezir Misa por él, porque auia sabido quedaua muy malo: puso a hazer oracion por él, y quedó en extasis todo fuera de sus sentidos, y vio el alma del Padre Hozes rodeada de vna resplandeciente luz, que la lleuaua los Angeles al cielo, en el mismo lugar que san Benito antiguamente vio llevar los Angeles el alma de Germano Obispo, y poco despues estando nuestro Padre san Ignacio comenzando la Misa en la Confesion, diciendo: *Et omnibus sanctis*, vio otra vez la misma alma entre los Bienauenturados, con tan singular luz, que resplandecia entre ellos, y por muchos dias le quedó la memoria desto, derramando lagrimas de gozo, de q̄ ya esta nueva familia tenia quien en el cielo rogasse por ella. El segundo testimonio fue, que çò ser el Padre moreno de rostro, y feo, en espirando quedó blanco y hermoso sobremanera, cosa que admiró al Padre Iuan Coduri, y a la gente toda, que le venerauan como a santo. Fue su muerte por el mes de Marzo año de 1538.

\*

## PADRE DIEGO de Eguia.

*Ex biff.  
Societ.*



VE el Padre Diego de Eguia Nauarro de nacion, y natural de Páplona, compañero vndezimo de N. P. S. Ignacio, al qual con sus limosnas sus-

tentaua en Alcalá, quando fue allí a estudiar, y hazia limosna a otros muchos pobres: y con la gran opinión que N. P. S. Ignacio dexò de su santidad en Alcalá, fue en busca suya a Italia el Padre Diego de Eguia ya graduado de Maestro, y en Venecia se juntò con el santo Padre, y fue admitido en su compañía antes que fuesse Religion confirmada. Fue varon de inocencia, y puridad Angelica, a quien el Padre Diego Lainez, y los demas, llamauan Diego el Santo: y nuestro santo Padre Ignacio dixo del, que auia de tener gran gloria en el cielo, porque era ardentissima su caridad con Dios, y con los proximos. Tenia vn don singular en consolar tristes y afligidos, que no auia para el trabajo, o miseria a que no diessese consuelo, deparandole Dios luego los medios de remedio, y aliuio para las tales personas. Animaua grandemente a los pusilánimes al seruiçio de Dios. Era de profundissima humildad; siempre se andaua despreciando, apoçando, y abatiendo. Tuuo altissimo conocimiento de la gran santidad de nuestro Padre san Ignacio, cuyo Confessor fue algun tiempo. Y porque con esta estimacion que tenia, y las cosas grandes que sabia del, algunas vezes en su ausencia le alabaua, y descubria algunas cosas, le dio penitencias nuestro santo Padre, y dexò de confessarse con el: pero permitia Dios, que el Padre Diego de Eguia no pudiesse contener-

se en callar la gran santidad de su Padre, para gloria de Dios, y del Santo. Murio en Roma a quinze de junio de 1556. vn mes antes que nuestro Padre san Ignacio, el qual alcanço del Señor, que no muriesse despues que el, con su profunda humildad: porque despues de el muerto no publicasse el P. Diego de Eguia lo que sabia, y encubria por obediencia suya.

## PADRE FRANCISCO Pacheco, que murio por Christo con otros Religiosos.



RA el Padre Fráncisco Pacheco Portugues de nacion, natural de la Puen- te de Lima, y Prouincial actualmente de Japon, el qual auia muchos años q

*Ex Luz  
dou. Val  
din. &  
Philipa  
Aleg.*

trabajaua Apòstolicamente en aquella Christiandad, y en el tiempo de la persecucion se quedò disimulado cò algunos de sus subditos, para fauorcer y animar a los Christianos; no obstante el destierro general que estava publicado de todos los Religiosos que en el auia, por mandado del Xogun, señor del Imperio del Japon. Pero como se hazian tantas diligencias para prender los Religiosos q se sabia anian quedado, al fin prendieron en Itacazu al Padre Prouincial, y al Padre Iuan Bautista Zola, Italiano natural de Bressa, y a cinco Hermanos Japones, y en Omura al Padre Baltasar de Torres, y al Hermano Tozu Miguel Japon, y a doze de junio del año de 1626. ll. go de la Corte de Yeudo a la ciudad de Nangasacki vn nueuo Governador, llamado Midò Zuno Cauachi, con plena jurisdiccion y mano sobre todas otras justicias, para encender la persecucion contra los Christianos, mucho mayor que

Rrr

que

que la que auia anido antes, y no quiso admitir visitas de nadie, aun de los mas principales de la Ciudad, diciendo, que no le conuenia comunicar gente, que por recibir doctrinas de estrágeros auia caído en tanta desgracia del Xogun. Solamente se dexó visitar de dos renegados perseguidores de la Christianidad, y de Gon Rozu su antecessor, con el qual consultó y comunicó los negocios que traía, y el principal dellos era el matar los Padres que estauā presos, y así embiaron orden a los Governadores de Tacazu, y Omura, para que remitiesen a buen recaudo los presos para vn dia señalado, para que fuesen ajusticiados todos juntos. El de Tacazu sacó todos los que tenia presos, y los remitió a media noche, que eran el Padre Prouincial con sus seis subditos: y el de Omura remitió al Padre Baltasar de Torres, y a su compañero. Fueron sentenciados en Nangasqui a ser quemados viuos, por desobedientes a los mandatos del Emperador, y enseñar leyes estrañas, y para la execucion mandaron renouar la cerca del lugar destinado para estos sacrificios, lo qual hecho acarrearon a èl cantidad de leña, y repartieronla en nueue partes para nueue hogueras, y en medio de cada hoguera fixarō vna columna de madera, para amarrar a ella los Martires, poniendo las columnas muy distantes del fuego, para que fuesse mas prolongado el tormento, dexando los asar mas de espacio. No le parecio bien esto a Naga Xenda yun, y dixo, que esta crueldad se auia de vsar con mal hechores, pero no con estos Padres, que no auian cometido otro delito mas q̄ perseverar en Japon, predicando la ley prohibida por el Xogun, y que èl representaria esto al Presidente, y deuio de hazerlo, porque baxò luego orden de que se cercasse la leña a las columnas, añadiendo tanta cantidad della, que apenas se podian descubrir de fuera los santos Martires quando los amarraron

a los palos; los quales fueron traídos luego a este lugar. Iva delante el Padre Baltasar de Torres con su compañero, y pusieronle junto a esta cerca para aguardar los demas. Assomaron luego el Padre Prouincial con sus seis compañeros, y en viendolos el Padre Baltasar desde vna literilla, saltò fuera, y fue a recibir y reuerenciar a su Prouincial, con el bonete en la mano; y con alegres muestras de amor se abraçarō vnos a otros, y se dauan el parabien, y festejauan su dicha, y quien los veía se admiraua desta alegría. A cabo de vn rato mandaron los proseguir, y entrar en la cerca en la qual se executò la quema. Pusose pena de muerte a los Christianos que saliesse al lugar del martirio: algunos fueron a vn alto para descubrir desde alli el sacrificio, y auian cerrado las puertas de la Ciudad, para que ningun Christiano saliesse a verlos morir: pero de las aldeas, donde no se les notificò, concurrio mucha gente a verlos, mugeres, y niños. El Presidente Mido Zuno Cauachi, y Feizo, con toda su gente, y Alcaldes, vinieron tan armados, como si aquellos corderos pudieran resistirles, y mirando el Presidente al Padre Baltasar, el Padre le quitò el bonete, y èl le abaxò la cabeça, y llegado al palenque aguardò el Padre Baltasar que entrasse delante su Prouincial, y dentro en vn sitio los dexaron hazer vn poco oracion, y puestos de rodillas dieron cō voz clara gracias a Dios, que les hontana con aquella corona, y le ofrecieron sus vidas por aquella gente ciega, que se las quitauan. Luego los araron vno a vno en sus columnas fuertemente (no dexandolos con la soltura que antes solian, con diabolica cautela, para combidarles a dexar la Fè, viendo que podian salirse, y escapar del fuego, y para este fin tambien les ponian poca leña, y muy distante) pero aora mandò el Presidente los arassen bien, y posesen mucha leña, y cerca, coligiendo ser varones tã

conf.

constantes, que sería perder tiempo esperar dellos mudança. En la primera columna del Oriente estaua el Padre Iuã Bautista Zola, al otro lado el Padre Prouincial, en medio de ambos el Padre Baltasar, y luego por su orden los seis Hermanos Iapones. En este tiempo se notò, que hablaua el Padre Baltasar con vno de sus colaterales, y se entendio se reconciliaua, como auia estado tanto tiempo sin Sacerdote. Oraban todos vocalmente con afectuosos coloquios, ofreciendo sus vidas, y pidiendo esfuerço celestial para perseguir hasta el fin confesando la Fè. En pegando fuego a vn tiempo a todas las hogueras, fue tan espesa la humareda, q̄ por buen rato no se pudieron diuisar los Martires, solo se oían sus oraciones, y santas palabras, que proseguian como començaron: pero encendida la llama se descubrieron distintamente, siendo mayor el lustre de su paciencia, que el del fuego. Darò el fuego vn quarto de hora, y como se iban a fondo se oían los nombres de IESVS, y MARIA, hasta que espirando casi todos juntos, dièrò sus almas al Señor q̄ para tanta gloria los criò, y predestinò. Las cenizas de sus cuerpos mandò el Presidete recoger en vnos sacos, y echarlos en el mar, que fue de gran desconsuelo a los Christianos ver se sin tales reliquias de sus Maestros. Fue su martirio Sabado veinte de Junio de 1626 años.

## PADRE ANTONIO Sanchez.

**N**o solo es glorioso el martirio por no perder vno la Fè propia, sino también la muerte propia por la saluacion agena: ni es menos digna de lo la caridad de vno quando dà la vida por no ofender a Dios, que quando dà porq̄ no le ofenda su proximo; y cuidado de la saluacion propia, cuidar

juntamete de la agena, y tanto, que de por ella la vida. Por lo qual con grãde razon Eusebio Cesariense, entre otras muchas vidas de santos Martires, juzgò por muy dignas de su historia las muertes de aquellos q̄ murierò ayudado a los apestados. Y Dionisio Alexandrino los alaba, llamãdo inmẽso ardor de caridad el poner la vida por socorrer a los afligidos de peste. Y asì no son indignos de memoria eterna, ni desta historia, los q̄ de nuestra Cõpañia se señalarò en esta caridad: y aũque son rãtos, q̄ no se podrã hazer memoria de todos, cõuiene se haga de algunos para exẽplo nuestro, y jutamente tengã estas historias la variedad, q̄ resplandece en la Iglesia, y haze vistoso su vestido. Y pues hemos contado varones excelentes en las demas virtudes, no falte quien se señale en esta grande caridad. Fue muy señalado en ella el feruoroso P. Antonio Sãchez, el qual aũq̄ en toda su vida tuvo vn espíritu Apostolico, en los vltimos plaços mostrò q̄ viuia en el espíritu de Christo, hecho obediente hasta la muerte: porq̄ fue heroica la obediencia con que corrió a ella, para dar vida eterna a sus hermanos, como luego veremos. En el Marquesado de Estepa, principal villa de Andalucia, ay vn lugar pequeño, que se llama, la Sierra de las Yeguas; en el qual nacio el Padre Antonio Sanchez. Estudiò en la Vniuersidad de Osuna, y recibio el grado de Maestro en Artes, con buen nombre de letras, y apronacion de todos. Siendo ya de treinta y dos años le llamó Dios a la Compañia, y el obediencia luego a su voz, y vino a Seuilla, y la pidió al Padre Pedro Bernal Prouincial, y dèl fue recibido, y embiado en peregrinacion al Nouiciado de Mõtilla. Pusose al punto en camino, y començò a seguir el de la perfecciõ cõ vn feruor tã grãde, y cõ rãtas penitẽcias y mortificaciones, q̄ su Maestro de Nouicios admirado vna vez, le dixo: q̄ prisa es esta, P. Antonio Sãchez? Y respõdiò:

Rit 2

Si

Ex Hi-  
stor. Af-  
f. His.  
Petr. de  
Ribad.



Si vna bestia que sale de la posada bien comida, y descansada, comiença a caminar lerdamente, no merece que el que và encima le arrime la espuela, y le dè de palos? Pues si esta bestecuela de mi cuerpo, agora que sale del mundo, y del regalo, no corre apriesa, y con brio por el camino de las virtudes, no merece bien la espuela, y la vara? Con esta prisa se puso en camino el Padre Antonio Sanchez; y con esta prisa le proseguio, y acabò su jornada.

CONSGROSE de coraçon al ministerio de las confesiones, y al trato familiar con los proximos; ayudaualos y socorrialos en todas sus necesidades corporales y espirituales: y aunque a todos hazia buen rostro, recibia con mas voluntad a los pobres. Quando abrian las puertas de la Iglesia, miraualo desde el Coro; y preguntado porque lo hazia? respondia, que para ver si auia caido algun paxaro en la losilla, y era tanta la sed que tenia de ganar almas, q̄ no aguardaua a q̄ le llamasen, èl mismo iba a buscarlas, y las esperaba en el confesionario. Salia con particular afecto a las misiones, y dezia que era el mejor bocado de la Compania; y quando andaua en ellas iba a casa de pobres enfermos; viejos, desamparados, y gente necesitada de remedio para darfele. Cogiale la luz del dia à las puertas de la Iglesia sentado en el suelo, y confesando a los pobres trabajadores del campo, porque no perdiesen su jornal. Abierta la Iglesia proseguia sus confesiones hasta las doze, y despues de auer tomado vn bocadito, sin reposar nada, tornaua a su puesto; y aguardaua en oracion a la gente, y continuaua las confesiones hasta bien de noche; entonces cõfessaua algunos hombres que venian del campo. Visitaua cada semana las carceles donde quiera que estaua, y exortaua a los presos a la confesion y penitencia de sus culpas, enseñandoles que esta era la principal causa de su prision y trabajos. Daua

buelta por las casas de personas pobres y enfermas, confesaualas, y cõ palabras y exemplos santos los alentaua, y animaua a la penitencia y paciencia. Y si alguna vez por obediencia salia al campo, primero cumplia de camino cõ este genero de caridad. Y como vn dia en que se iba a recrear, el compañero viendo que se detenia en estas visitas le dixesse: Pues, Padre, tambien oy que es dia de recreaciõ auemos de ir a enfermos? respondia el siervo de Dios con grãde mansedumbre: Pues, Hermano, cõ que cara me sentarè yo oy a comer sin auer hecho algũ beneficio a los pobres? Estaua en cierto lugar vn pobre Sacerdote; por auer perdido el jorizio, puesto en cadenas; visitauele algunas vezes cõ grande caridad, y sentado a la cabecera de su lecho le corrãua el cabello, barba, y las vñas de pies y manos, llevando en retorno deste beneficio muchos golpes, y agrauios que el enfermo, como loco, le hazia. Con otro pobre tambien usò desta misma piedad y regalo, sin q̄ la enfermedad le impidiesse, q̄ era tã horrible y asquerosa, q̄ a buyerãua a los demas. A la carcel lleuaua cantaras de agua, y algunos hazes de leña a los pobres necesitados.

ERA vn dechado de toda perfecciõ Religiosa, exercitissimo en la disciplina y regular obseruancia, en la oraciõ sereno, y en la mortificaciõ interior y exterior seuero y rigido. La mucho q̄ N. Señor se le comunicaua en la oraciõ, sus obras lo dezian, y las muchas horas que gastaua en ella: començaua la por la mañana vn hora antes q̄ los de casa se leuãtassen, y proseguiala hasta q̄ ellos acabassen la suya: do noche tornaua a dar otra hora deste celestial pasto a su alma, siẽpre con vna humildad y reuerencia profunda. Quando estaua en presencia de otros de rodillas, y quando a sus solas, postrado en tierra, y la boca pegada cõ ella, hasta q̄ la fatiga del cuerpo le obligaua a mudar postura, y entonces sentauase sobre los pies en medio

dio del reposento, por no tener decaído de arrimarse. De la misma manera rezaua el Oficio diuino, con profunda inclinacion del cuerpo, el rostro casi en el suelo. Quando andaua en misiones, y los proximos le ocupauan todo el dia, quitaua del reposo que daua a su cuerpo, que era bien poco, y leuantauese a cumplir la tarea de su oracion, y para ella se ayudaua de la leccion de los libros santos, y de aquellos mas, q̄ encienden mas el afecto, que alumbrã el entendimiento.

FUE deuotissimo de la Virgē nuestra Señora, y adornaua sus imagenes con varios ramilletes y flores. Fuo entrañable afecto y deuocion al Santissimo Sacramento del Altar, y a la Cruz, y a los santos Angeles, y experimentò su fauor y amparo en algunas ocasiones. Caminaua vna noche con vn compañero para vn lugar, perdieron el camino, y al amanecer hallaròse juto a vna laguna de vna legua de largo, entre mil pantanos, sin saber como salir dellos. En este aprieto este santo varon inuocò al Señor, y a los santos Angeles, y luego oyeron vna voz, que les dixo: A la mano izquierda. Tornò la segunda vez la misma voz a dezir lo mismo, sin descubrirse por ninguna parte quien les hablaua. Hizierò lo que les anisaua la voz, y hallaron vna fenda tan descubierta, enjuta, y apacible, que sin dificultad salieron de aquel peligro, entendiendo que el Angel de su Guarda los auia guiado, y sacado del. Desde el primer dia que se ofrecio al seruicio del Señor en la Compañia, començò vna dura y cruda batalla cõtra su carne, haciendo guerra perpetua a sus pasiones, sin que los años, y la flaqueza del cuerpo, y graues enfermedades, le hiziesfen alçar la mano de perseguirse. Tomaua muy ordinarias disciplinas publicas y secretas, con tanto rigor, y por tan largo tiempo, que era materia de confusion y lastima a sus vezinos, que se la tenian por ver a

vn hombre viejo, con el cuerpo seco como vna tabla, de la mucha abstinencia, açotarse sin piedad, que parecia q̄ descargaua el golpe de la disciplina sobre vna piedra, y no sobre su carne, y con tanto odio de si, que faltandole las fuerças para sustentat la lluvia de tan duros açotes, le oian dezir hablando consigo mismo: Tente perro, tente perro. Y porque no huuiesse parte en èl, que no prouasse el rigor del açote, se desnudaua de todas las vestiduras. Era muy parco en el sueño, dormia muchas vezes vestido: y porque aun aquel descanso rã necesario no le gozasse el cuerpo sin alguna mezcla de penitencia, hazia mil ensayes para atormentarle. Fue pacientissimo de frio y calor, y otras inclemencias del cielo, y buscava ocasiones de padecerlas. Quando fregaua, que lo hazia muy a menudo, y por muchos dias continuos, se bañaua los braços en el agua caliente: y preguntandole vno como podia sufrirlo? respondia: Como podrè yo sufrir el fuego del infierno? Otras vezes los llegaua a la llama del candil, diziendo: Quemate puerco, chamuicete. Escogia de la comida lo menos, y lo mas vil; y los ayunos del Aduiento, y Quaresma, no tomaua colacion a la noche. La beuida siempre de agua, y quando le dezian que vsasse vn poco de vino por su vejez, respondia: Si assi no me puedo valer con este perro muertero, que serà si le doy vino? Tenia gran señorio sobre todos sus afectos. Huuofe con sus parientes como si no los tuuiesse, y hallandose vna legua de su tierra, nunca se pudo acabar con èl los visitasse.

FUE grande la templança y concierto de su lengua, pocas palabras, y estas muy agradables, y endereçadas al provecho de los proximos, y humillacion de si mismo; solamente era austero consigo, amoroso cõ todos, mãs, afable, y lleno siẽpre de vn santo don: ire, cõ q̄ ganaua las voluntades a todos, au quando

do hablaua de la muerte; del juicio, y castigo de los pecados, por la buena gracia de sus razones, y alegría de su semblante. Tuuo especial amor y afición a la virtud de la humildad, sin perder ocasión de humillarse, y se gloriaua de los deudos pobres, y menos calificados que tenia, olvidando los q̄. tenia honrados y ricos. Dezia, que auia sido pastor, gañan, y porquerizo, y con mucha sal contaua algunas cosas que en estos tiempos auia visto, y dauales principio diziendo: Siendo yo zagalejo que guardaua cabras, y ouejas en mi tierra, &c. Era tanto el gusto que tenia de abarirse, que con todo genero de gēte, conocidos, y no conocidos, buscava ocasiō de meter platica de su baxeza, y por la misma causa vsaua siempre de comparaciones humildes, y de cosas del campo.

LA pobreza deste seruo de Dios todas sus cosas la mostrauan, su vestido, su cama, las alhajas de su aposento, y todo lo demas olia a suma pobreza. Quando caminaua de vn lugar a otro, y el podia escusar gasto, i vale a pie con su harillo al ombro. Auia se hecho a carecer de las comodidades del cuerpo, y criado en su alma vn espiritu gr̄de, fuerte, y despreciador de todas las cosas, sin que las enfermedades y dolores le facassen deste passo, ni le turbassen la alegría de su semblante.

PVES que dirè del teson que tuuo, y perseverancia en ayudar a los proximos? Estando en vna mision, y boluiendo de la Iglesia vna noche, muy cansado de confessar todo el dia, cayò sobre vnas piedras, y lastimose de manera, que fue necessario lleuarle en peso hasta su posada. Sobreuiñole vn recio accidente de frio, y pensando el compañero que tendria enfermedad por muchos dias, la mañana siguiente apenas era de dia, quando le vio en pie, y boluera a la Iglesia, como si estuiera sano, a hazer sus ministerios. Pero por la caída, y excessiuos trabajos, y peni-

tencia continua, vino de puro molido a echar sangre como podre por la boca; y diziendole su compañero, que descanfasse, y tomasse algũ aliuiο, porq̄ de otra manera perderia la vida, respondió con gr̄a alegría y feruor: Y los que van a Inglaterra no dan de buena gana su vida por Dios? Pues por que no la daremos nosotros al Señor por las almas?

IASAS se le conoció otra voluntad, ni se le oyò otro sí, ni otro no, sino el de los Superiores; y tenianle tan a mano para quántas cosas del querian, que por excelencia le llamauan, Quitapesares. Y para exemplo basta el de su muerte, que se le causò de la manera q̄ aqui dirè. El año de 1601. affligia la ciudad de Xerez vna cruel pestilencia, y queriendo los Superiores cmbiar a aquella Ciudad algunos de la Compañia para que la consolassen, ayudassen, y siruiesse en aquel trabajo; propusieron al Padre Antonio Sánchez el aprieto de aquella Ciudad sencillamente, y sin mandarle nada; sino dexando en sus manos el acudirle, o estar se quedo. Quitose al punto la ropa, y con grande alegría y deuocion dixo al Padre Rector del Colegio de Montilla, que se lo proponia: IESVS, Padre, vamos luego, vamos luego, que esta es ocasiō para restaurar veinte y cinco años de tibieza en el seruicio de nuestro Señor. Tomò luego vna pobre camisa, el Breniario, vn cattapacio pequeño, con vn silicio, y aralo con la disciplina, sin cuidar de sombrero, ni de otras alhajas de camino, ni de viatico. El dia siguiente se fue a la potteria, con tanto gozo y aliento, como si le esperaran las mayores fiestas y recreaciones del mundo. Llegò a Xerez, tomò por compañero al Hermano Gaspar de Vargas, y juntos se fueron al Hospital, confessaua, y Sacramentaua con gran caridad los enfermos, y los ratos que le sobrauan los gastaua en oracion profunda y regalada delante del Santissimo Sacramen-

imento. Continuaua las disciplinas y penitencias con el mismo rigor que quando estaua descansando. Pero premidele muy presto nuestro Señor lo q̄ por toda su vida Religiosa auia trabajado por su amor, con vna muerte padecida en aquella santa demanda, de vna lãdãe, y carbunco que le hirio, cõ vn tabardillo pestilencial. Los accidentes eran grauisimos, las bascas mortales; mas la igualdad de animo con que las padecia maravilloso, y propio de la mano del Señor, a quien recibio todos los dias que estuuõ enfermo, con mucha deuocion, y ternura de su alma; y con la misma el de la Extremavncio, vn dia antes que muriessẽ, q̄ fue Miercoles santo diez y ocho de Abril del año de 1601. y a los cinquenta y nueue de edad, y veinte y cinco de Compañia. Dexõ escrita la vida deste feruoroso varon el Padre Pedro de Ribadeneira.

## PADRE PEDRO Iustineo.

Ex Bi-  
blioth.  
Script.  
Societ.



VE este sierno de Dios Italiano de nacion, y nacio en Bresa, de padres ricos y hõrados, auindole alcançado su madre cõ oraciones de nuestro Señor.

Quando nacio sucedio vn prodigio notable, que salio con vna estola al cuello, como la traen los Sacerdotes; señal de la perfeccion con que auia de exercitar el oficio Sacerdotal. Desde niño le consagrò su madre a Dios, y el tuuo tal inclinacion a todo lo bueno, que parece fue santo desde los pechos de su madre. Apenas sabia andar, y procuraua recoger de su casa todo lo q̄ podia para dar a los pobres. Quando era algo mayor sus entretenimientos eran imitar las ecremonias de la Miffa, y ti-

ros Eclesiasticos, y otras vezes predicar. No tenia otros juegos de muchachos, ni acudio a fiestas, ni entretenimientos publicos. El que tenia siendo mayor, era leer libros espirituales, y vidas de Santos, cuyos exemplos imitaua. Gastaua aun en aquella edad largas horas de oracion, y hazia muchas penitencias, mortificandose juntamente en las pasiones del alma, procurando no tener afecto que no estuiesse muy sujeto a la razon. Acudia a los Hospitales muy ordinariamente, exercitandõ en ellos todos los oficios de caridad, y humildad, que su gran piedad le dictaua. Quando vino a nuestros estudios de Gramatica, fue raro el exemplo que dio de virtud y zelo: porque conuocaua a su casa a otros estudianticos sus iguales, y los exortaua que fuesen por varias partes de la Ciudad a enseñar a los niños el Catecismo, y la Doctrina Christiana: y para este fin el los repartia, y embiaua a diuersos puestos; y el exercitaua esta obra de tanto zelo con grande espiritu y prouecho, haziendo platicas al pueblo, que causaua grande admiracion a todos, por ser cosa tan desvsada en vn niño seglar. Acabadas las platicas, se iba el y los compañeros a seruir los enfermos, y para darles mayor aliuio hallò vna nueva inuencion de su feruorosa caridad; y era, que combidaua a sus discipulos, que sabian tocar varios instrumentos, y cantar bien, para recrear con buenas musicas a los pobres del Hospital. Con estas obras de piedad le disponia el Señor para hazerle grande Obrero de su viña, y despues de auer entendido la voluntad diuina cõ vnos exercicios espirituales que hizo, entrò en la Compañia el año de 1600. donde desde luego començò a resplandecer con vn cõtinuo exercicio de grãdes virtudes. Su mortificacion era por estremo: su oracion tan subida, que no se distraia en ella. En el tiempo de los estudios no hizo menos que en el No-

uiciado. Acudía frecuentemente a la cocina a los oficios mas humildes, andaua con vn vestido muy roto, y hazia otras mortificaciones publicas. Quando no auia lición se iba a los enfermos á lauarles, y darles de comer, y consolarles. En quanto hazia tenia a Dios presente, y la modestia y compostura suya daua a entender quan interior andaua con su Dios. Respetaua grandemente a sus Maestros, nunca se cubria delante dellos, nunca dissentio de sus opiniones, no porque le faltasse buen juicio y entendimiento, sino porque le sobraua rendimiento y respeto. Entre sus iguales siempre se ponía en el vltimo lugar, dandoles a todos la ventaja, sino es en los oficios de humildad. Para todas las cosas de obediencia era promptissimo, holgandose sumamente de no hazer su voluntad, sino la agena: y si acaso pedia alguna cosa, por mas justa que fuesse, se holgaua q̄ se la negassen. Su pobreza era igual, sin tener cosa superflua, y faltandole muchas necessarias. Era amable a todos, y venerado por su gran virtud, causando en ellos mucho provecho espiritual cō sus exemplos y palabras, con las quales a muchos encendia en el amor de Dios. Los ratos que le sobraua del estudio escriuia algunos tratados espirituales para bien de las almas, en los quales exortaua a la frecuencia del Santissimo Sacramento, y al amor de la castidad, vituperando el mal vso de las palabras deshonestas. Ordenado de Sacerdote dixo su primera Missa en el Hospital, donde confessaua auia recibido las primicias de su espíritu: preparòse para ella con muchas obras exemplares, pidio perdon a su Rector de sus falras, lauò los pies a doze pobres, y los limpiò con grande humildad, dio despues el Santissimo Sacramento a los enfermos, hazieñdoles hazer primero vn feruoroso acto de contriciõ que el dictaua, y le repetiã los demas cō ternura y lagrimas.

A VNQVE este siervo de Dios se auentajò en todas virtudes, donde parece que mas se señalò es en el trato y vnion con Dios, con quien andana siẽpre muy intrimo y vnido, y esto llamaua el andar con Dios. De aqui le nacia vna singular igualdad de animo, y serenidad de rostro, sin mudarse por ningũ suceso humano, ni prospero, ni aduerso. Amaba ternissimamente a la Humanidad Sacratissima de Christo nuestro Redemptor, y se le iba el corazón rras todo lo que era imitacion suya. No deseaua cosa deste mũdo con mas ansias que el padecer mucho, y ser afligida su carne. Quando oía dezir de alguno, que auia padecido alguna afrenta, o deshonra, le tenia vna santa embidia; y por la estimacion que tenia de la semejança de Christo, gustaba mucho de tratar y acudir a los pobres, en los quales dezia, que tenia a Christo mas presente que en otros: y assi le sucedio vna vez, que mirando a vn pobre enfermo, el mas miserable y lastimoso de todos, de repente se le mudò el rostro en el semblante de Christo nuestro Salvador, echando de si vnos rayos de diuina Magestad, quedando el siervo de Dios con esta vision lleno de gozo y alegria. Despues de Christo su mayor deuocion fue con la Virgen, cuya deuocion encomẽdaua muy afectuosamente a todos, como señal de la predestinacion. Fue Ministro en Milan, cuidò del Nonciado de Nonelaria, y en Castellon fue Rector por espacio de diez y ocho años. En estos officios echaron mayor resplãdor sus virtudes, como la luz puesta sobre el candelero. Era muy amable de sus subditos por su gran afabilidad, mucha sanctidad, y paterna sollicitud. Encargauales, que para las cosas espirituales fuesen siempre muy diligentes y promptos; mas para negocios seculares muy espaciosos, y dificiles de entrar en ellos. Especialmente encargaba la enseñaça de la Doctrina Christiana, y el se

se señalaua tanto en esto, que iba de casa en casa llamando a los niños, y trayendolos a nuestra Iglesia les enseñaua la Doctrina. Consumose su caridad con el sumo empleo de dar la vida por su causa: porque auiedo gran peste en Castellon, pudiendo el escusarse por su oficio de acudir a los afectados, no lo quiso hazer, sino meterse el primero en el peligro de aquella contagion. Dignose el Señor de coronar sus virtudes cõ llevarle en esta ocupacion herido de peste. En la dolencia tampoco le faltò la caridad, porque su cuidado era que nadie se llegasse a el, por no pegarle su mal. Fue su dichosa muerte a treinta y vno de Julio, con gran sentimiento y llanto de todos. Sobre su sepulcro se vio vna luz, o llama muy luciente, en señal de su ardiente caridad, y señalada santidad, de la qual no acaban de dezir los de Castellon. El instituyò alli la costumbre, y la exercitò, de predicar dos vezes todos los dias de fiesta, con gran ganancia espiritual de las almas. El hizo que en las casas de las mugeres pobres, que llaman filozos, donde se juntan muchas en aquella riesta para hilar, no se hablassen cosas vanas y ociosas, sino plasticas santas, y que se leyessen libros espirituales, y rezassen las Leránias de la Virgen; para lo qual las alentaua el dándolas muchos premios de cosas santas. El desterrò el abuso de nominas y cedulas superficiodas, para curar con malas artes diuersas enfermedades; mas el seruo de Dios, para antidoto deste abuso compuso vn libro de oraciones muy deuotas para cada genero de enfermedad. El desterrò tambien otros muchos vicios, para lo qual hizo vn catalogo de los males que auia que remediar en aquel pueblo, y el vno tras otro los ivaremediando, ya con sus sermones propios, ya con los de otros Predicadores, a los quales se lo encargaua, ya con el ayuda de los Magistrados y Principes.

Mil ojos se hazia para hazer la causa de Dios, como verdaderamente la hizo siempre con sus exemplos, con sus palabras, y con sus eseritos, porque fueron muchos, y muy provechosos, los que publicò para bien de las almas. Hizo en vida y muerte muchas marauillas y prodigios, cuya relacion pide mayor historia. Hazese larga mencion deste seruo de Dios en el libro de los Escritores de la Compañia.

## PADRE BLAS Plozzinio.



RA el Padre Blas Plozzinio del Reino de Polonia, y nacio en Louicio de Masouia, el qual siendo de diez y nueue años entrò en la Compañia, y estudiò, y leyò en ella con gran aprouacion de todos Filosofa, y Teologia Escolastica: mas no por los empleos de Escuelas dexò los de la caridad y humildad. Acudia a las carceles y Hospitales muy ordinariamente, y en casa exercitaua los oficios mas humildes de los Hermanos Coadjutores. No hablaua sino de Dios, y donde el assistia hazia que todos hablassen de lo mismo; todo era en el santidad y edificacion, y conforme a esso obrò nuestro Señor por el cosas marauillosas aun siendo de muy pocos años, y antes de ser Religioso: porque reconociendo vn amo a quien seruia su gran virtud, en vna gran falta de agua que huuo en Polonia, con mucha affliccion de todos, le mandò a su criado, que pidiesse a Dios lluvia. Apartose luego el virtuoso mancebo a hazer oracion, y obedecer el mandato de su señor: cosa marauillosa! que estando el cielo muy

*Ex Pbi  
lip. All  
gambri*

se.

fereno empéçò à llouer luego. Pido a nuestro Señor, que se diese vna muerte de muchos dolores, por imitar a Christo nuestro Redemptor, pero breue para no ser cargoso a otros; lo qual le fue concedido, y oyo del Señor la concession de entrambas peticiones, declarandole el dia de su muerte, como lo dixo el despues, determinando el dia que auia de morir. Sintieron algunos Padres despues de muerto, con particular experiencia, quan agradable fue a Dios su bendita alma, por las mercedes que alcanzaron por su intercession. Dos dellos en particular pidieron a nuestro Señor quando murio, por los meritos de su seruo, que les concediesse grande dolor, y verdadera contricion de sus pecados: con lo qual se sintieron tan contritos, con tanta abundancia de lagrimas, que eran sus ojos hechos dos fuentes dellas. Murio en el Colegio Calisense a veinte y dos de Octubre, el año de mil y seiscientos y treinta y quatro, siendo el de treinta y quatro años. Los libros que escriuio testifican la cordial deuocion que tuuo con la Virgen, a la qual dedica vno con estos titulos:

*MARIE magnæ Magni Dei Matri, ac Virgini. Augustissimæ Coelorum, Terræ, Maris Regina; Pientissimæ Ecclesiæ Orthodoxæ Protectrici Singulari. Suarum Sodalitatum Matri, Domine & Patronæ; Munificētissimæ diuinarum opum Thesauraria, Serenissimæ consiliorū diuinorum Secretaria; Eminētissimæ post Deum Maiestati; Orbis miraculo, & miraculorum compendio; Hæc omnia suorum Clientum cum ipsi Clientibus atternum mantipata officia. Libellus autem ipse est.*

\*\*\*\*\*

\*\*\*

\*

## PADRE GASPAR de Azevedo.



**P**VE natural de Valladolid el Padre Gaspar de Azevedo. Entró en la Compañia ya hōbre graduado, varon señalado en virtud, mortificaciō,

*Ex Laudou. Val diu.*

y penitencia. Alcançò gran don de oracion: tenia cada dia a la mañana quatro horas, y a la tarde dos de oracion. Por sus grandes partes fue Rector del Colegio de Burgos tres tienios continuados, y siempre muy amado de los de casa, y de los de fuera, por su apacible trato y condicion, y respeto de todos por su gran virtud; de ordinario traía silicio, el qual era vn seco de cerdas asperrimo, que tomaba todo el cuerpo, y fuera deste traía vna cadena de hierro a raiz de las carnes. Dormia muy poco, y de ordinario sobre vnas tablas, cubierto con sola vna freçada. Tomaba cada dia vna muy larga y recia disciplina, y muchas vezes quando acabaua de hazer platica los Viernes a los nuestros (como se vsa en la Compañia) se iba con todos a la Iglesia, y comenzando el primero, tomaban vna disciplina, que duraua los siete Psalmos Penitenciales, y la Letania de los Santos, que el mismo dezia, y fuera desto a sus solas tomaba el otras disciplinas extraordinarias, que durauan otro tanto. Ayunaba todos los Viernes a pan y agua, nunca beuia vino. Estando solo en su aposento le veian algunas vezes, que se ponía en las puotas de los pies, y dexandola caer daua vn gran golpe en el suelo con las rodillas; las quales tenia abiertas de semejantes mortificaciones, y llenas de callos muy duros del largo tiempo que estava de rodillas,

re-

teniendolas desnudas sobre la tierra. Señalaronle los Superiores para ir a las Indias, admitiolo cō sumo gusto, porque era rara su obediencia; y la preuenciō que hizo para esta jornada fue, pedir de limosna solamente lo que bastō para comprar vn siliicio como el que diximos arriba, que le tomaua todo el cuerpo de arriba abaxo, tan aspero, que sacandole del aposento despues de su muerte, ponía horror y espanto solo el verle, admirandose todos, que hombre tan acabado y consumido, pudiese traer cosa tan aspera; mas quando Dios dà la fortaleza y fuerças con su gracia, podemos mas de lo que pensamos. Desfizose despues la jornada a las Indias, queriēdo nuestro Señor quedasse en aquella ciudad de Burgos para bien de muchos: porque el año de la peste se quedò allí a ayudar a los apestados, y era el primero que acudia a confesarlos, y los buscava a voces por las calles, hasta que a el tambien le hirio la peste, estando hincado de rodillas confesando en la plaça a vn pobre que moria apestado. De allí se levantò herido, y con todo esto no cessaua de trabajar, hasta que el Medico le ordenò se estuiesse en la cama, y curasse, señalando vn Hermāno que hiziesse officio de enfermero, y tuuiesse gran cuidado que no se leuántasse a tener oracion: porque si se descuidaua alguna vez faltando de allí, quando boluia le hallaua hincado de rodillas, descansando morir orando, y haziendo la penitencia que por tan largo tiempo auia exercitado. Desta enfermedad murio, y hasta oy vine fresca su memoria, y exemplo de sus virtudes en los que le conocieron. Acabò el año de mil y quinientos y sesenta y cinco.

\*\*\*\*\*  
 \*\*\*  
 \*

## PADRE IVAN Bordesio.



**P**RODIGIO fue la erudicion deste siervo de Dios, por la qual se hizo admirable; como su grande espíritu le hizo venerable. Nació este Apostolico varon en la ciudad de Burdeos, en el Reino de Francia, varon de increíble y vniuersal ingenio, no solo en las letras humanas; Filosofia, y Teologia: mas tambien fue eminente en la Astrologia, Musica, Arithmetica, Cosmografia, y Medicina. Atendió juntamente a la Pintura, al conõcimiento de las plantas y yeruas, y a las demas artes mecanicas. Leyò primero Retorica en Milan, y despues en Francia, y aqui prosiguió leyendo la Filosofia, y Teologia, con aprouacion y alabanza de todos. Fue Rector de algunos Colegios. El ornato y lustre de sus virtudes fue mucho mayor, profundissima su humildad, a ninguno menospreciò, ni se prefirió a nadie. Estando en misiones comia y andaba con los pastores, y gente del campo, sustentandose de sus mājares grossetos, y habitado sus chozas. Su particular cuidado era que se adelantasse el culto diuino, a ningun trabajo ni ocupacion perdonaua, como se endereçasse a este fin. Fue el primero que dio principio a la mision Canadense, adelantando y procurandose señalasse sustento para los nuestros que asistiesse a ella. A Angeriaco, que es vn lugar en los Xantones lleno de hereges, cultiuò este insigne varon con la doctrina Euangelica, atrancandole toda la maleza que tenia de la heresia, que apenas se conocia de lo que era antes. Por espacio de diez años continuos visitò a Benearnia, Region muy aspera, y comen-

zia,

rincon del mundo muy apartado, y poco conocido de las gentes. Hazia siempre este viaje a pie, pasando en el camino inmenfos trabajos y peligros, con la inclemencia de los tiempos, y asperezas de los lugares. Aqui le conoció y trató el Obispo Adurense, Prelado insigne en doctrina y piedad, el qual quando veía a este siervo de Dios cubierto con vna pobre ropa, y que mēdigaua el debil sustento con que apenas sustentaua su vida, al modo de los Apostoles, dezia a voces: O varon verdaderamente Apostolico, que en vna edad tan vieja de sesenta años, tienes el animo muy de moço, y robusto para el seruicio de Dios! Muchas vezes de noche llamaua a voces, y buscava a los enfermos, y despoileidos de remedio, que estauan arrojados por las plazas y encrucijadas, y olvidado de si los lleuaua en braços al Hospital, y alli los regalaua, y cōsolaua cō palabras amorosas, curaua los llagados y asquerosos de lāparones, apostemas, y otros males contagiosos, y los trataua con grande caridad. Tenia ordinariamente trudas batallas y disputas con los caudillos de los hereges, siempre salia con vitoria, y les tapaua las bocas; de tal manera, q̄ ya ninguno se atreuia a disputar con él, sino es que este varon Apostolico se disfracasse, y con diferente traje entrasse en la disputa. Algunas vezes fue llamado al tribunal de los hereges, y maltratado con grauissimas injurias, q̄ faltò poco para ser Martir de Christo, pero fuslo en la voluntad. Amò este santo Padre en gran manera la obediencia, que al mandado de su Superior nada auia difícil, nada insuperable a sus fuerças. Fue deuoto de la Virgen Santissima, gastaua todas sus visperas y vigiliās sin dormir en toda la noche, en oracion, y oyendo de confesion a los que a él venian, imprimiendo en los coraçones de todos la deuociō y memoria desta Señora. Reprimio con libertad algunos Senadores, y Magistra-

dos, que habluauan mal de las Congregaciones que estauan debaxo del amparo y nombre desta soberana Emperatriz. Y el Templo Saranciense, muy celebre en aquellas partes, dedicado a su santissimo Nombre, ya que no lo fundò, ni reparò de las continuas guerras que le destruyan, ilustròlo con vna grandé historia que escriuió de su antiguedad y grandeza. Finalmente acabado y consumido de vna larga hidropesia, en vn pueblo llamado Sãta MARIA, seruido de los Canonigos y Ciudadanos, que le venerauan como a vn Apostol, murio en el Señor a onze de Abril año de 1620. a los sesenta y vno de su edad, y de Religion quarenta y dos, siendo profeso de quatro votos. A la nueua de su muerte fue tanta la gente que concurrio a ver su cuerpo, por la opinion que tenian de su santidad, que fue menester cerrar las puertas, y huuo vna contienda entre el Cabildo Eclesiastico, y la Republica seglar, sobre quien auia de llevar el cuerpo, y colocarle en su sepulcro.

## P. M. ANTONIO Martinez.



L Padre Maestro Antonio Martinez fue varon verdaderamente Apostolico en la Prouincia de Castilla la Vieja. Fue Rector de Quiedo, donde hizo gloriosas misiones: pasó despues al Colegio de Santiago, donde le sucedio vn caso raro, de vn peregrino que auia ocho años deseaua confessar sus pecados, y el demonio se lo estoruaua. Apareciosele visiblemente, y le dixo, que no le auia de dexar recibir Sacramētos en ocho años, lo qual permitio Dios para prueua suya. Al fin de estos ocho años le inspirò Dios se fuesse a confessar a nuestro Colegio, y en él se pu-

*Ex Lu-  
dou. Val-  
da.*

puso en vn rincón muy triste , sin osar dezir que queria confessarse : vio el Padre Antonio, y dixole que le queria confessar, por verle assi triste a èl, antes que a otros. Dixo el peregrino, que aguardaria los dias que el Padre quisiese, por topar quien quisiese oírle sus pecados, que eran tales que escandalizarian al Confessor. El Padre se ofrecio con gran amor a confessarle; y le animò para ello. El hombre començò, diciendo que auia ocho años que salio de cierta Ciudad , y en el camino se le aparecio vn compañero peregrino, que le preguntò en que Ley viuia , y que queria? respondió, que en la Ley de Christo , y creia lo que la santa Iglesia Romana enseña. Hizo otras preguntas: Para que traia Rosario, y a quien adoraua en la Hostia? Respondiole bien a ellas. Y luego dixo: Que me dareis, y os enseñaré el camino del cielo, que vais errado, como lo van todos los Christianos? Oyendo esto quiso apartar del, y no pudo, y assi mudò platica, mas el otro boluio a la primera, y dixo, que Dios le embiaba a enseñarle, y començò a impugnar los Articulos de la Fè, y que se resoluiesse en dexar la Fè, que haria milagros con èl, y daria testimonios de lo que dezia. Con esto ya vacilaua èl en la Fè, y el otro endereçò el camino segun dixo, adonde estauan vnos hereges, y Moros, que despues vio castigar el Padre Antonio en vn Auto del santo Oficio. Quiso apartar del, diciendole que creia todo lo que la santa Iglesia enseña. El otro dixo: No ha de ser esso assi, que quiero obrar milagros contigo, y el primero ha de ser, que en ocho años nõ has de poder recibir Sacramentos, y ya te huiera alumbrado con la verdad, si nõ lo impidiera lo que traes contigo; y lo que traia era vn Crucifixo, y vn Rosario. Llegados a vna venta le combidò a beuer, y echò vnos poluos en la taza, y al passar la beuida le hizo vna llaga en

la garganta, y quanto comia se le venia a las narices, y por esto no pudo comulgar en ocho años. El segundo milagro que dixo vsaria con èl fue, que pondria escandalos y peligros en el camino, y assi se verifico y cumplio: y contando èl esto a algunos Confessores se escandalizauan, con lo qual èl se tenia por precito, y hazia muchas penitencias por aplacar a Dios. Y en este estado estaua entonces, quando topò con el Padre Antonio, el qual le confirmò en la Fè, y deshizo los argumentos del demonio, que era el compañero: Diole Dios gran luz en todo, y solo reparò en que no podria comulgar por tener assi la garganta, porque vna vez acometio a comulgar sin confessarse, por no topár Confessor que le oyese, y se cayeron los candeleros del Altar, y el retablo temblaua que parecia caerse: Confessòle el Padre Antonio, y absoluiòle, y acompañòle quando comulgò: y agradecido despues se echò a sus pies, y Dios le dixo por boca deste peregrino, que le auia agradado mucho en este seruicio, que perseverasse, que le auia de seruir mucho en almas que auia de topár de muchos pobres, y remediarlas, y por los efectos conocio que nuestro Señor le hablò por via deste pobre, porque fueron muchas las àlmas que topò de pobres en misiones en extrema necesidad, que auian callado pecados en la confesión. Topò otra vez en vn muladar vn pobre en el articulo de la muerte, que por auer callado pecados quatro años, estaua desconfiado, y cercado de demonios q̄ le amenaçauan, y vio al lado del P. Antonio vna persona de grã respeto y gloria, q̄ le animò a cõfessarlos a voces, cõ grandes lagrimas; el P. Antonio le detenia, diciendole, q̄ hablasse baxo, y vio el pobre q̄ los demonios le amenaçauan, mas ya tenia tanto animo que les dixo: Idos malditos, que a voces ha de afretarme, y dezir mis pecados: fueronse los demonios, y lleno

Sñ de

dè consuelo , acabò su confesion , y luego la vida.

OTRA vez perdio el camino real, y hallòse en vna senda , la qual siguió , y por ser ya de noche se dexò ir por las sendas , por montes, quebradas , y valles , y hallòse en vna caseria, donde se estava muriendo vna muger de vn fluxo de sangre, y auia ocho dias suplicaua al Señor le diese Confessor. Auia alli otra resuelta a no confesar jamas ciertos pecados a Sacerdotes de aquellas Montañas, y a ambas confesò, y comulgò, y dio gracias a Dios que alli le truxo sin pensarlo èl , y espantado de auer perdido el camino , siendo tan ancho , y tan sabido del. Destos casos le sucedieron muchos, que parece que correspondian estos efectos a lo que pasó en su vocacion a la Compañia, que fue estando en el articulo de la muerte, y en determinandose de entrar en la Compañia se hallò sano, y en resfriandose tornaua a estar en el articulo de la muerte.

OTRA vez persuadiendo en vna aldea la deuocion del Rosario, se vio aquellos dias vna vela grande que ardia encima de la Virgen , significando Dios que el Padre Antonio era esta luz que la daua a conocer.

DESPUES fue embiado por Rector al Colegio de Logroño, el año de mil y quinientos y sesenta y quatro, quando dio la peste en la Ciudad: salia se la gente huyendo della, y el Padre Antonio hizo vn sermon en la Iglesia Colegial, dia de la Visitacion de santa Isabel, consolando a los que quedauan, y assegurandoles que de nuestra Casa no saldria de la Ciudad ninguno de seis que alli estauan de la Compañia, que acudiesen a llamarnos a todas horas, que tendrian a gran dicha ayudarles en esta ocasion. Començaronlos a llamar muy a menudo, y ellos tambien por las callesregonauan, si auia quien quisiese con-

fessar. Hallauan a muchos muriendo, sin auer quien les diese bocado, ni los visitasse. Para lo qual el Padre Antonio, viendo que la gente que algo podia se salia de la Ciudad, y se lleuauan la prouision que tenian, tratò con el Corregidor, que no sacasse la prouision, y assi se executò: fuera desto les pedia limosna para los que quedauan pobres, y recogio buena cantidad, y las llaves de las paneras, para quando fuesse necessario. Saliose el Corregidor, y quedaronse solos los pobres, y por Presidente de la Ciudad al Mayordomo de la Misericordia. Y despues de auer ayudado los nuestros a innumerables heridos de peste, dio la peste al Padre Antonio Martinez, confessando vn manco herido della en Barrionueno, y diòle con tanta fuerça, que solo vino siete dias: sucedieron en su enfermedad algunas maravillas. La primera, que apresurando los Medicos le dieran la Extremavncion, respondió que no era tiempo, que èl la pedia a sazón: el septimo dia dixo que le dexassen solo, y estubo dos horas en oracion, hablando con gran fuerça con nuestro Señor, lo qual accechaua el Hermano Iuan Sanchez, que fue el que escapò; al cabo llamó a este Hermano, y le dixo: Traigame presto la Extremavncion, haziendo señal con las manos de que se iva al cielo: vino a traerle vn Clerigo gran amigo del Padre Antonio, llamado el Padre Abecia, y hallando al Padre Rector en la cama, con vn Crucifixo en la mano, començò a llorar el Padre Abecia, sin que nadie pudiesse alegrarle, entonces el P. Rector para que pudiesse darle la Extremavncion, le dixo con gran vigor: Porq̃ llora, P. Abecia? si supiesse la claridad en q̃ nos hemos de ver presto los dos no lloraria, y luego boluio los ojos al Christo: quedò còsolado el Clerigo, y diòle la Extremavnciò, respondièdo a todos los versos, y a cabada se quedò mirèdo

al Christo, y le entregò su alma a los diez y siete de Julio de 1562. La tercera fue, que quedò su rostro mas hermoso que quando estaua sano. Fue muy sentida su muerte; juntaronse todas las Cofadrías, y quantos Clerigos auia; los que entierran vinieron sin ser llamados, cargados de ramilletes de clauales, con que adornaron las andas, y vestido con vna rica casulla de la Iglesia mayor, le lleuaron allà a enterrarle en la sepultura del Canonigo Medrano: y el Padre Abecia murio luego al tercero dia, cumpliendose la profecia del Padre Rector. Otras cosas dixo el Padre que se cùplieron puntualmente.

## PADRE GVILLERMO Batheo.



**N**ACIO el Padre Guillermo Batheo en la Isla de Irlanda, por los años de 1566. Sus padres fuerõ Cavalleros de lustre de la Provincia de Lagenia, y en ella señores de Drimcõracho, y otras villas; criaronle con la leche pura de la santa Fè Romana, y en costumbres virtuosas. Auiendo muerto sus padres, y sucediendo como Mayorazgo que era de su casa, en sus tierras, y posesiones, no le enuaneció la nueva herencia tan opulenta y calificada, antes dio mayores exemplos que nunca de Christianidad y templança, y de vn Juizio maduro y prudente. Y auiendose ofrecido al Virrey de Irlanda, negocios de importancia, de que dar cuenta a la Reina de Inglaterra Elisaberha, escogio para esta Embaxada los juveniles años de don Guillermo Batheo, por ver que en ellos hazia ventaja a las canas de otros. Cayò muy en gracia a la Reina nuestro Batheo, especialmente por la grande eminencia en tocar todo genero de instrumentos, y por saber enseñar

la arte de memoria con excelencia, y otras muchas partes, que le grangeauan toda estimacion. De los fauores de la Reina, y blandos halagos de la mas pròspera fortuna de todas las delicias de la gran Corte de Londres, sacò el venturoso mancebo desengaño, y propósitos firmes de seruir a solo el Rey de Reyes, singular beneficio que le hizo el cielo, que lo que a los mas de los mortales les es de tropieço, a él le siruiesse para llegar a Dios nuestro Señor: determinò por entonces no mas que hazer vida Ecclesiastica, y estudiar y ordenarse de Sacerdote: y para cumplimiento destos designios dio la buelta para su patria. Llegado a Irlanda salieronle muchos ricos casamientos, por verle no solo Señor de tantas tierras, pero validò de la Reina, y en gracia de sus Virreyes. No le entibiaron tantas caricias del mundo sus eficaces propósitos de vida apartada de matrimonio, y assi determinò de renunciar el Mayorazgo en su hermano segundo: y como propuesso esto assi lo executò, y dexando a su hermano dueño de todo dio consigo en los Estados de Flandes, vacò algo a los estudios, y mucho mas a los exercicios de oracion y mortificación.

Hazia vna vida de todo recogimiento, de mucha penitencia, y continuo trato con Dios nuestro Señor, por la qual merecio que el mismo Señor le tocasse cò fuertes inspiraciones de servirle en Religion. Resuelto de dexar el mundo, y sujetar su voluntad a la agena, tuuo muchas perplexidades, qual de tres Religiones, que florecian en toda obseruancia, escogeria; la Cartuxa, la de Capuchinos, o la Compañia de IESVS: vn feruorósissimo deseo de la salud y conuersion de las almas le inclinaua con impetu a nuestra Compañia, pero temia en las salidas en beneficio destas mismas almas, y en el trato con los pecadores, no echasse menos

el dulce reposo de la suave contemplacion, que pide retiro y soledad. Estando en esta duda, rendido el cuerpo a las fatigas interiores del alma, deseosa de acertar el camino del mayor agrado de la voluntad diuina, auiendo cerrado los ojos corporales a vn breue sueño, en él le hablaron aquellas palabras del capitulo diez de san Iuan, vers. 9. *Ingrédietur, & egredietur, & Pasca inueniet*, y anhelando por lo que esta sentencia indicaua, fuele significado que el pasto, y manjar que deseaua, lo auia de hallar en las entradas y salidas que hiziese en la Compañia de IESVS, por el amor de las almas; esto es, jugo en la oracion, y suaua presencia de nuestro Señor en todas las ocupaciones. Alentado cō tā benigna promessa, tratò luego en Flándes, donde entonces se hallaua, de entrar en la Compañia, y lo alcançò; mas a pocos meses de Nouiciado, por verle ya los Superiores tan medrado en las materias de espíritu, le señalaron por compañero del Maestro de Nouicios; auiedo dado raros exemplos en todas virtudes en el Nouiciado, fue embiado al Colegio de san Omer, donde se cria numerosa juventud Inglesa Católica, que han sido la restauracion vnica de aquel Reino, cōseruando la semilla de la Fè Católica, a pesar de las maquinãs y crueldades de la heregia, que procuraua extinguirla. Aquí ayudò en letras, y mucho mas en virtud, y toda espiritual enseñanza a aquellas tiernas plantas. Pero estando muy fatigado de achaques, y corriendo la salud del cuerpo mayor riesgo cada dia, por orden de nuestro Padre General pasó a Italia, y acabò los estudios en el Colegio de Padua. Aquí dio principio a aquel zelo abrasado que le durò toda la vida, del bien de las almas: todo su gozo era tratar desto, sin hallar dificultad en cosa que se huiesse de vencer por hazer bien a vn alma. De dia y de noche estaua aparejado para acudir a qualquiera que le llamasse, y él

los buscaba con solícito cuidado en las carceles, y hospitales, y dondequiera que sospechaua auer necesidad, con vna especial inclinacion a la gente pobre y mas abatida.

ESTANDO así como ensayandose para lo mucho que le restaua por obrar en adelante, sucedio auer su Santidad nombrado por Nuncio Apostolico para la Isla de Irlanda, y para que esforçasse a los Catolicos en la guerra que traian contra hereges Ingleses, por la Fè Romana; al Padre Ludouico Mansonio de nuestra Compañia, varon de excelente fama de santidad, prudencia, y letras: señalòle nuestro P. General por cōpañero al P. Guillermo Batheo, y así dio la buelta, juntamente con el Nuncio, para la Corte de España, de donde auian de lleuar ciertas instrucciones necessarias. Estando aquí, por auerse hecho pazes entre las Coronas de España, y Inglaterra, no tubo efecto la ida del Nuncio a Irlanda, y boluendo el Padre Mansonio a Italia, quedòse el Padre Batheo en Valladolid, donde se hallaua entonces la Corte, y de ahí pasó a la Vniuersidad de Salamanca, Teatro glorioso que Dios le tenia reseruado para infinitos, e ilustres triunfos, atencados del infierno. El instrumento que Dios N. S. tomò para esto principalmentè, fue vn singular do que comunicò a este espiritualissimo Padre, de dar los exercicios de N. P. S. Ignacio; esta gracia fue tā rara, q̄ hazia de las almas todo lo q̄ queria: no se le vaciara el apd'sento nunca de gères de todos estados, que venian a ser instruidos del. Significò gran reformation en Cavalleros, y Ciudadanos: pero adòde se esmerò mas lo q̄ Dios obraba por medio de los exercicios de S. Ignacio, fue en la juventud flor de ingenios, que de toda España concurre a aquella insignè Vniuersidad: poblaronse los Monasterios de Nouicios, veianse muchos moços nobles en la flor de su edad dar de mano a los passatiempos, y tra-

tar con todas veras del negocio de la saluacion eterna: y basta para entender quã admirable y colmado fue este fruto, q̄ las conversiones singulares de almas, y dignas de particular reparo, y cõ circunståncias extraordinarias, passaron de treçientas. En el mismo tiẽpio puso el P. Guillermo particular cuidado, en q̄ a los mas pobres se les enseñasse la doctrina Christiana, y se les acudiesse cõ algunas limosnas; y no parò hasta hazer Congregacion de pobres, a cargo de la nobleza de aquella Ciudad, donde la ay tan grande, la qual dura hasta oy en dia con tãta edificacion. Acudio por el mismo tiẽpio al Seminario de su naciõ, q̄ està en aquella noble Vniuersidad, del qual en espacio de quarenta años q̄ està a cargo de la Compania de IESVS, hã salido a cultiuar la viña de Irlanda mas de treçientos sujetos, auiedo muchos dellos leido en las Religiones q̄ entrarõ Teologia, regentãdo las primeras Catedras en las mas nobles Academias de toda Europa: otros inmortalizado su nõbre cõ libros doctissimos y eruditissimos, q̄ imprimierõ, otros sido Primados, Arçobispos, Prelados de Iglesias, dẽtro y fuera de Irlanda; otros padecido carceles y muerte por la Fè Catolica, y sido en vida reuerenciados por los milagros q̄ obrarõ. A grã parte destes alcançò en aquel tiẽpio el P. Guillermo, y les adelatò en espiritu notablemente, y enseñò el Cãto, y ceremonias Ecclesiasticas, y fue principal Autor de q̄ cõ industria dellos, y superintendẽcia, suya, y de otros Padres de la Cõpañia, de la misma naciõ, se compusiesse el libro intitulado, *Ianua linguarum*, tã vtil y prouehoso para los q̄ comiençã la Latinidad. La priessã q̄ se han dado en otras naciones a traduzir este libro, y a locupletarlo, muestra bien por quã prouehoso le hã renido en toda Europa. Pero si tãto cuidaua el P. Batheo del prouechamiento de otros, no era menor la vigilancia del suyo; ninguno le vio perder el menor rato de tiẽpo:

andaua siempre leuãntado el coraçon al cielo; tres vezes al año hazia los exercicios espirituales de nuestro santo Padre Ignacio, por ocho, o diez dias, o mas, si le dexauã; cada mes tenia vn dia de exercicios, q̄ llamaua el dia de su reformation, y aquel dia no comia nada en todo el hasta la noche: era obseruatissimo de sus Reglas, y obediẽtissimo a qualquiera mãdato de sus Superiores; la castidad Angelica, el recato y modestia suma: amaua por extremo la pobreza, y por marauilla visio nõnca cosa nueva; no sabia ninguna diferencia de dineros, y siempre que auia de hazer camino era menester enseñarle la distincion de los dineros q̄ lleuaua para sustentarse: los caminos q̄ no fuesen muy largos lo hazia a pie, sin cuidar de regalo alguno, contentãdo se cõ qualquiera cosa q̄ topaua; el sueño era muy breue; y sobre tablas, o vestido ordinario: mẽtes las diciplinas rigurosas, el silencio aspero y frequente, de suerte q̄ era menester en esta parte reñirle no pocas vezes los Superiores: la deuocion cõ la Virgẽ Sacratissima muy cordial, a quiẽ ayunaua los Sabados, y tenia dos horas de oracion, contemplando sus encomios, y todas las visperas de fiestas de la Virgẽ las ayunaua a pan y agua, con reuerẽcia de tã grã Señora y Madre suya.

SIENDO esta la vida del Padre Guillermo, no era menor la fama de su grã de espiritu, que bolaua por toda España, especialmente del don tan singular que tenia de dar los exercicios de nuestro Padre san Ignacio, y assi para este efecto fue llamado para Madrid, a instancia de grandes personas, el año de 1614. Estando disponiendo de dar los exercicios a tan altos sujetos, quiso nuestro Señor atajarle los passos, y llevarle a su Reino celestial, y assi assaltado de vn tabardillo muy grande, auiendo recibido con singular deuocion todos los Sacramentos dio el alma al Criador, al sereno de la enfermedad, en diez y siete

de Junio del mismo año :era Professo de quatro votos ; murio de edad de quaréta y ocho años, de los quales viuo quinze en la Compañia. Tuuo despues de su muerte vn Sacerdote muy exemplar reuelacion de su saluacion. Haze honorifica mencion del Padre Bãtheo entre los Escritores de la Cõpañia, el Padre Felipe Alegambe en el Catalogo dellos.

## PADRE LEONARDO KESELIO.

*Ex hist.  
Societ.*



ENTRE otros muchos que ganó para la Compañia en Louaina el Padre Francisco de Estrada , con sus sermones, fue vno el Padre Leonardo Keselio, a quien el Padre Pedro Fabro recibio alli en la Compañia , y le confesó generalmente , y fue de los nueue primeros que lleuaron consigo a Portugal desde Louaina los Padres Andres de Ouiedo, y Iuan Aragon, y Francisco de Estrada año de mil y quinientos y quarenta y quatro : despues fue embiado el Padre Leonardo Keselio a Colonia con otros dos subditos, que el Padre Fabro quiso residiesen alli, con esperança de que se fundaria Colegio en aquella Ciudad. No se puede explicar el gran zelo con que el Padre Leonardo acudia a la salud de las almas, siendo juntamente Superior de eatorze, que ya tenia consigo el año de mil y quinientos y cincuenta , que sustentaua de limosna que el Padre Canisio le embiava , y parte con la caridad, y liberalidad del Padre Prior de la Cartuxa. Ayudauale nuestro Señor al Padre Leonardo, adornandole con gracias dadas, que le daua para ganar las almas, y tratarlas, y para sanar tambien las enfermedades corporales. Acontecio vna vez que fue llamado de vn Superior de vn Conuento de Reli-

giosos para que aydase a morir a vn Religioso q̄ ya estava otrado, y defabuado: y en llegando el Padre Leonardo al Conuento le dio gana al enfermo de confesarse con él generalmente , desde que era niño hasta entonces, y apenas començo a confesarse, quando la enfermedad se iba remitiendo, y quando acabó de hazer la confesion quedo del todo sano y bueno, y se leuanto como si no huiera tenido enfermedad, andando por sus pies con el vigor que andaua estando antes sano.

OTRO a quien el demonio atormentaua en su cuerpo algunas vezes, en confesandose con el Padre Leonardo fallio el demonio del , y jamas boluio. Otra matrona estava muy affigida porque se le auia tornado loco vn hijo mancebo, a quien amaua mucho, y rogando ella al P. Leonardo Keselio que tuuiese consigo este hijo algunos dias, quiso Dios que estando con el Padre boluiese en su juicio, por las oraciones deste siervo de Dios, el qual fue muy deuoto de nuestro Padre san Ignacio aun quando viuia : y por las muchas marauillas que auia oido dezir de su santo Padre, y por la gran deuocion q̄ le tenia, eran tan viuos y ardientes los deseos de verle y tratarle , que no dudó escriuirlos y proponerlos al Santo, pidiendole que le diese licencia para ir a pie a Roma, que con sola su vista se daria por satisfecho , y por bien empleado el trabajo del camino , y algo mas, que por ver y tratar vn Santo tal, y tan grande. Es vn genero de bienauenturança en esta vida, saber estimar a quien Dios estima , y ver los hombres a quien desean tener en su compañia los Angeles. Recibio san Ignacio la carta, y la respuesta fue, que se estauiese quedo; porque su asistencia importaua para el diuino seruicio, que por ventura Dios nuestro Señor traçaria las cosas de manera, que se viese sin tomar trabajo de tan largo y peligroso

fo camino. Vn quicàs de los Santos rione mas seguridad y certidübre que todas las promessas de los Reyes, porq̄ vñ suadado en la divina confiança, o en la satisfacion que les dà Dios de cõdescender con sus peticiones; y parece, que en la respuesta dio san Ignacio a entender, que ya sabia el modo con que Dios queria cõsolar al Padre Leonardo, y para esto alcançò de su Magestad vn medio, que no fuesse a quien lo pedia trabajado.

AVIALE patecido la respuesta de S. Ignacio enigmatica, y esperaba la declaracion del suceso. Y auiendo de distancia desde Roma a la ciudad de Colonia mas de trecientas leguas, vn dia, estando bien descuidado el Padre Leonardo, vio entrar por su aposento a su bienauenturado Padre san Ignacio; diósele a conocer, estuvo con èl vn grande espacio de tiempo hablando, mirandole Leonardo con curiosidad, y con no menos afecto y deuociõ, que admiracion, y de repente se desaparecio, dexandole con su visita consoladissimo, no cessando de dar gracias a Dios, que por vn modo tã admirable, o poaiendo al santo en vn mismo tiempo en dos lugares, o supliendo la distancia de tantas leguas con su poder, o con el ministerio de algun Angel, le huicse traido de tan lexos para que le vicsse, y le auia cumplido en esta vida sus deseos.

EL año de mil y quinientos y cinquenta y cinco fue el Padre Leonardo a Neomago, o Nimega, que dista de Colonia diez y nueue mil passos, y allí hizo mission, y cogio gran fruto; fue grande el concurso de gente que acudio a confessarse, y a pedirle consejos; y aõnque todo el dia, y parte de la noche los oia, apenas podia satisfacer a la muchedumbre, y era grande la abundancia de lagrimas que derramauan los que auia tratado con èl; lo qual dezia el Padre que jamas le auia sucedido como allí, y que no se sentia can-

sado de trabajar, anrès quanto mas trabajaua sentia mayores fuerças para trabajar mas. Vn Canonigo que le hospedò en su casa, dezia que en cien años atras no se auia visto tal feruor en la gente, ni oido se cosa semejante de lo que allí se auia visto este año.

EL año de mil y quinientos y cinquenta y cinco deseaua mucho en vn pueblo de Neomago vn Colegio de la Compañia; y vna pijsima donzella, que tenia en la Compañia dos sobrinos hijos de su hermana, que eran el Padre Pedro Canisio, y Padre Teodorico, auia deseado comprar a la Compañia vnas casas que allí auia, con sitio bastante para Colegio. Dióle Dios vna enfermedad graue, de la qual pensò se moria, y llamó a vn hermano suyo, a quien dio ochocientos ducados en oro para comprar aquellas casas, y las comprò (aunque repugnaua el hermano lo que la hermana hazia) delante vn escriuano y testigos hizo donacion desta casa a la Compañia. Publicòse esta manda, y vno de los principales de la Ciudad, que por ser herege aborreca esta Religion, tan contraria a su secta, y otros que se le juataron, juzgando que la Compañia les seria dañosa, fueronse al Senado, y acusaron a la piadosa donzella con falsas imposiciones: y temiendo el Senado que no huicse mayores turbaciones, mandò q̄ el Padre Leonardo Kesselio (que estaua ya allí, y auia venido llamado para ayudar a morir a esta señora) que se fuesse luego a la Ciudad. Oido este mandato fue el Padre Leonardo acompañado de muchos nobles, adonde el Senado se auia juntado, y quexòse desta injusticia que se le hazia, pidiendo la causa deste edicto: mostròles las Bulas Apostolicas de la confirmacion de la Compañia, mas el Senado no quiso verlas, sino darle por escrito las causas porque le mandauan salir de la Ciudad, que erã las siguientes. La primera, porque auia entrado de noche en la Ciudad. La se-

segunda, que ávia hecho juntas particulares ocultas. La tercera, que auian causado tumulto. Mas como eran causas ridiculas y falsas, facilmente deshizo el Padre estas calumnias, y viendo que no era ocasion entonces para desengañarlos, por estar apasionados, è incapaces de percibir la verdad, tuuo por mejor irse èl mismo, que no ser echado de alli con infamia: pero por auerse ido el Padre no se enfriaron en sus deseos los q̄ deseauã la Compañia, antes les teniã aparejadas alhajas de casa que darles, y para la Iglesia ornamentos, calices, corporales, y otras cosas, y Dios nuestro Señor castigò a los que se atreueron a impedirlo, porque al Consul que fue el autor para q̄ echassen de alli al P. Leonardo, se le mataron luego dos hijos, el vno al otro, riñendo ambos quedaron muertos, y poco despues murio el padre, y al que dio la sentencia del edicto le dio vna calentura etica, que le acabò la vida, y lo que perdio entonces el Padre Leonardo ganò en Colonia, donde tuuo mucha mies de confesiones de enfermos, que quedaron milagrosamente sanos en sus cuerpos, confessandose con el siervo de Dios.

Y el año de mil y quinientos y cinquenta y siete, passando el Padre Pedro de Ribadeneira por Colonia, con el Padre Doctor Diego de Ledesma, conoció el Padre Leonardo los pensamientos del Padre Ledesma, y le habló a proposito de lo que pensaua, quitandole vna tentacion: y otra vez le sucedio lo mismo, confirmandole en que Dios le daria castidad, y perseverancia en la Compañia.

ESTE mismo año fue el Padre Leonardo a Roma a la Congregacion General, y buuelto a Colonia procurò instruir, y guiar a los mancebos que estan en los conuitorios, a toda virtud: y lo que mas admirò fue, que el Padre Leonardo sin ayuda de leyes ni Reglas, con sola su oracion, caridad, y simplicidad, obediencia, y diligencia, los era-

xesse tan concertados en todo, que merecian Seminarios de Religiosos, los quales fueron despues la (S) de Alemania, que la libraron de la corrupcion de la heregia. En semejãtes obras del seruicio de Dios empleò su vida este grande varon, y en la muerte recibio copioso premio dellas. Mas larga historia merecian las virtudes deste siervo de Dios, sora contentaremos con estas noticias.

## PADRE ANTONIO Cordeses.



VE muy notoria la santidad deste Padre; era de Cataluña, y muy dado a la oracion y contemplacion, en que adquirio gran magisterio de

espíritu, y don de consejo; tuuo juntamente singularissima gracia de discernir espíritus, y fuera de esso vn diuino instinto para conocer los sujetos que recibia en la Compañia, y con èl admitia algunos que los demas Consultores reprobauan, los quales salieron despues de recibidos grandes santos, como sucedio con los venerables Hermanos Alòso Rodriguez, y Iuan Ximeno. Andauan de mano algunos tratados suyos de la vida espiritual, de la oracion, y mortificacion, y de las demas materias espirituales, de que aprendieron mucho los sucesores, para sacarla despues a luz mas adornada, è ilustrada. Fue denotissimo de nuestra Señora, de la qual recibio muchas mercedes. Tienese por cierto que murio con la gracia Bautismal, porque juntò Dios en èl vna sencillez, y candidez columbina, con tan gran sabiduria: no cabia en èl malicia, todo lo echaua a buena parte. Fue el tercero Prouincial de Aragon, y siendolo salia por las calles a cantar la doctrina Christiana, y la enseñaua

ñans a los niños, y rudos publicamen-  
 te, al qual espectáculo venian llenos  
 de admiracion. los mas graues y no-  
 bles personajes de Valencia, Zaragoza,  
 Barcelona, y otras partes, a ver he-  
 cho niño entre los niños, por amor de  
 Christo, persona tan graue por sí, y por  
 su oficio. Vitimamente, despues de au-  
 uer gouernado la Prouincia de Tole-  
 do mucho tiempo, y varios Colegios,  
 vino en su vejez por Preposito de la  
 Casa Professa de Seuilla, y que por su  
 santidad echaua Dios mil bendicio-  
 nes a los ministerios, y prouecía lo tem-  
 poral con gran abundancia. No se pue-  
 de creer la gran estimacion que auia en  
 Seuilla de su santidad dentro y fuera de  
 casa: era notablemente amado de sus  
 subditos, por el amor, verdad, y llane-  
 za con que los trataua, y corregia: en to-  
 das sus aflicciones y desconsuelos, ha-  
 llauan en él consuelo, y luz. Fue zelo-  
 so de la obseruancia, y particularmente  
 sentia que se quedasse nadie en la cama  
 a la hora de oracion, y daua pocas licen-  
 cias para quedar se. Qualquier enfermo  
 ò muger preñada que estaua en peli-  
 gro, ò nauegante que entraua en él, se  
 encomendaua en sus oraciones, segun-  
 tos de que no le avria si él lo pedia a  
 Dios, y no les falia en vano, porque au-  
 uia mucha experiencia de la eficacia de  
 su oracion, y esta seguridad les daua a  
 todos la gran opinion de su santidad:  
 Acabò en Seuilla santamente, y dexò  
 esta opinion de santo, porque murio  
 por la caridad, dando la vida en vná  
 peste por acudir a los apestados. Sus  
 vestidos, y qualquiera otra cosa suya

guardauan, y buscauan como

reliquias de vn gran

Santo.

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*

# PADRE IVAN de Frias.



L Padre Iuan de Frias fue natural de Arenas, villa del Obispado de Auila. Entrò en la Compañia con grande afecto, y des-  
 seò de agradar a nuestro

Ex Pte  
tr. de  
Ribad.

Señor, a quien siruiò con grãde exem-  
 plo de Religion y virtud: Hallòse en  
 las fundaciones de los Colegios de  
 Baeza, Vbeda, Malaga, Xerez, y Ezija,  
 de la Prouincia de Andalucia, y mu-  
 chas misiones muy principales. Y au-  
 niale nuestro Señor enriquecido tanto  
 de su espiritu, y adornadole de vná  
 gracia y eficacia en el predicar, que dõs  
 de quiera que entraua rebolua toda la  
 tierra, sacando almas de pecado, po-  
 niendo freno a los vicios, y plantando  
 en los coraçones de los oyentes el a-  
 mor de las virtudes, y temor santissi-  
 mo del Señor: porq̃ demas de la fuer-  
 ça de su predicacion, se sabia acomodar  
 a la calidad y condicion de las per-  
 sonas con quien trataua, y con el sol-  
 dado era soldado, y Cauallero con el  
 Cauallero, y hombre particular con el  
 hombre particular. No predicaua por  
 ser oïdo, como el dezia, sino para que  
 los que le oïan oyessen a Dios, y le  
 obedeciesse, y se abraçassen cõ su san-  
 ta Ley. Su principal intento en los ser-  
 mones era hazer aborrecible el peca-  
 do, y amable la virtud, acobardar los  
 hombres para el mal, y animarlos al  
 bien, y para esto trataua a menudo de  
 las postrimerias del hombre, con tan  
 gran fuerça, que causaua extraño ho-  
 rror y espanto en los oyentes, y lloran-  
 do sus culpas se conuertian al Señor, y  
 muchos se dedicaron a su seruicio, da-  
 ò libelo de repudio a todas las cosas  
 del siglo. Pero lo que el Padre mas se-  
 ueramente reprehendia en el pulpito  
 era:

eran los amancebamientos, y disolucion de las mugeres desembueitas, que era lazo de perdicion a las almas, y puesto caso que hubo grandes contradicciones en este genero, mas auale nuestro Señor armado de tan singular valor y constancia, como si tuuiera frente de azero, para hazer rostro a los poderosos, y voz de hierro para quebrantar los coraçones de piedra, y pecho de diamante para oponerse a los pecadores del mundo. Procurò el demonio, como enemigo capital de todo bien, hazerle guerra, y espantarle, haziendo varios ruidos quando el seruo de Dios estaua en oracion, y apareciendole algunas vezes en figura corporal y visible de algun animal fiero y horrible, y el mismo demonio dixo a vna muger, a quiè el Padre auia procurado sacar de sus manos: Dexame a Frias, q̄ yo le tengo atada vna que me vengarè del. Y así fue, porq̄ las mugeres q̄ por su medio auian sido desterradas, o recogidas, le aborrecian de muerte, y aquellos hombres de quienes las auia apartado no le podian ver de sus ojos, y procurauan afrentarle, y defacreditarle de manera que no pudiesse alçar la cabeça, con calumnias y falsedades, como con vientos deshechos y reñios turbaron la mar, y leuataron vna cruel tormenta contra el seruo de Dios, de la qual el Señor le librò, y serenò la mar.

Tuvo en este trabajo, y en otros que se le ofrecieron singular paciencia, sin perder jamas el timon, y la ancora de la esperança y confianza en Dios, por quien padecia, sin turbarse, ni mudar semblante, ni la igualdad y constancia, y firmeza de su coraçon. Padecio muchas persecuciones, oyò palabras de menosprecio a sus espaldas, y disimulòlas, y dixeronselas en la cara, y susfionòlas, sin mostrar disgusto en respuesta, ni aun sentimiento en el rostro. Siendo Superior de vn Colegio llegó a sus manos vna carta abierta, que vn subdito suyo escriuia contra èl al Prouincial,

leyòla, antes de saber cuyà era, y para quien era: quando aduertio que eran quejas de su persona cerrò la carta, y embiòla al Prouincial, diziendole: Si el mayor castigo de lo que aqui se escriue contra mi es quitarme el oficio de Superior, esta no sería borrasca, sino bonança que me llena a la orilla.

Grangeaua los hombres para Dios, y no para sí, desinteresado de todas las cosas del mundo. Pudiera seruirse de grandes haciendas de personas ricas, que las tenían puestas en sus manos, y a su disposicion, y en mas de treinta años no pudieron acabar con èl que se aprouechase de vna blanca para su necesidad, o regalo. Quando murio no se hallò en su aposento cosa superflua, ni curiosa, sino solo papeles de sus estudios, sacados de la oracion, silicio, y disciplina con que rigurosamente maltrataua su carne.

Sus conuersaciones familiares eran siempre espirituales, y el calor del coraçon salia siempre a la boca, y la lengua declaraua el interior fuego que ardia en su pecho. Fue deuotissimo por extremo de los Angeles, y de las almas detenidas en el Purgatorio: y en trances peligrosos sintio su amparo y fauor. Yendo vna vez en el rigor del invierno, y copia de lluuias, de Ecija à Marchena, por pátanos y passos dificultosos, le sobreuino vna tempestad de agna, con continuos truenos, y relampagos, muy horrible y temerosa, y la caualgadura en que iba se le escapò, dexandole a èl atollado en el lodo, sin tener quien le ayudase para salir de aquel trabajo, y recoger la caualgadura. Alçò entonces el santo Padre los ojos al cielo, y con grande afecto dixo: Angeles del cielo, ayudadme. Al puto vio cerca de sí vn hombre de mediana estatura, que sin hablarle palabra le truxo en vn momento la caualgadura, y facandole del lodo, le puso encima della en el aire, y guiandole por vna senda apacible le dexò ir su camino,

lia

sin que todo este tiempo el vno y el otro se hablasen palabra, solo el hombre mostraua mucha alegria y gracia en el semblante, y el Padre sentia gozo y consuelo extraordinario en el coracon. Y despues de auer salido de aquel peligro, boluendo la cabeza para hablarle, y hazerle gracias, hallò que se auia desaparecido, sin descubrirse en toda aquella campaña, que era llana toda, y abierta, persona alguna: conocio la misericordia del Señor, que por medio de su Angel le auia librado de aquella afliccion, y confirmòse mas en su antigua deuocion, y dedicòse de nuevo al seruicio de los espíritus celestiales.

ESTAS fueron las virtudes con que resplandecio el Padre Iuan de Frias, y las ocupaciones en que gastò su vida en beneficio de tantas almas, y con tanto feruor, y zelo, que como buen soldado con las armas en las manos, peleando valerosamente acabò su vida. Porque predicando vna vez con demasiada fuerça, se le rompio vna vena, y començò a echar sangre por la boca: vn dia fue tan grande el golpe, que al punto le desahuciaron: mas el con maravillosa entereza, y constancia de animo recibio la nueua de su muerte, y luego la Extremavncion, y en las pocas horas que despues viuió no mostrò flaqueza, ni pesar de aquella muerte tan acelerada, porque toda la vida se auia aparejado para aquel trance, con la meditaciõ quotidiana de la muerte. Poco antes que echasse aquel gran golpe de sangre auia estado gran rato en oracion de rodillas delante del Santissimo Sacramento (cosa que solia hazer muchas vezes, aun quando los otros dormian de noche.) Fue su muerte en el Colegio de Cordoua a los veinte de junio del año de mil y quinientos y nouenta y siete. Acudieron las Religiones de santo Domingo, y san Francisco, y las demas a honrar su sepultura, y despues le hizieron el Oficio

de difuntos, cada vna por su orden en nuestra Iglesia. Despues de muerto, los mismos enemigos que en vida le auian perseguido, alabaron su zelo y santidad, y no faltaron otros que atribuyeron a castigo del cielo el auer muerto algunos dellos, que mas apasionadamente le afligieron, desastradamente; y sin señales de verdadera penitencia.

## P A D R E L V I S de Valdiuia.



Edigno de memoria el Padre Luis de Valdiuia, por sus obras, y por sus escritos, porque despues de auer obrado heroicamente se empleò en hazer memoria de los varones insignes de la Compañia, cuyos manuscritos nos han dado mucha luz para estas noticias. Fue grande su jero, por cuyas manos y consejo ha obrado Dios muchas maravillas en el seruicio de su Iglesia; siendo casi innumerables las almas reducidas por las misiones del Padre Valdiuia, en las Prouincias de Arauco, y Chile. Los abusos que con su valor se quitaron a los q mandauan los Indios, facando de durissima esclauitud a aquella gente, por su predicacion y doctrina; han sido de gran seruicio de Dios, como lo han conocido en todos los tiempos los mayores Ministros desta Monarquia, fiando a su arbitrio y direcciõ los gouierños de paz, y guerra, en las Prouincias de Arauco, y Chile; y dando orden a los Gouernadores para que estuuiesse a la del Padre Valdiuia, y por este medio assegurò la Magestad del señor Rey don Felipe Tercero aquellas Prouincias a la obediencia de la Iglesia, dirigiendo a las disposiciones del Padre Valdiuia la paz, y la guerra, el gouierno, educacion, y enseñanza de aquellos Indios, en que trabajò

incansablemente, haziendo gloriosa a nuestra nacion, y a la Compañia, en las obras que exercitò, a suma gloria de Dios, y prouecho de aquellas almas, empleandose felicissimamente en todos los ministerios de Catedra, Pulpito, y gouierno, misiones continuas, educacion de Indios, en que padecio tan grandes trabajos, que sola su gran paciencia, socorrida de Dios con particular prouidencia, y socorros suyos, pudiera auer lleuado tan gran carga: lleuòla no solo con igualdad de animo, sino con suma alegria.

VINO a España el año de mil y seiscientos y siete, embiado de las Prouincias del Perú, para informar a su Magestad, y Ministros el estado de aquellos Reinos. Admitaron al Rey, y a sus Consejos, el zelo grande de la gloria de Dios, el amor de la salud de las almas, la comprehension de las materias, la diuersidad de medios para ajustar negocios de grandísimas consequencias, y dificultades, la verdad y entereza con que la dezia, y obligaron a hazerle dueño de todo, descansando la Real conciencia, y la de sus Ministros, con las disposiciones del Padre Valdivia: y para que como dueño de todo atendiese al remedio de aquellas Prouincias se le ofrecieron de parte de su Magestad los puestos de mayor autoridad, y independenciam, y el Arçobispado de Chile, que rehusò este insigne varon, con suma eficacia y desprecio de los bienes temporales, dexando a vno de los mayores Ministros, que le hizo las ofertas de parte de su Magestad, admirado y confuso de tan Religiosa repulsa, y sumamente edificado de auer hallado en el Padre Valdivia el desprecio igual de las honras al zelo de las almas.

BOLVIO a las Indias a la execucion de lo que auia determinado su Magestad, y el Real Consejo de las Indias; en ellas obrò con sumo valor y zelo, en execucion de la mayor conueniencia del bien publico, haziendo vna la cau-

sa de Dios, y del seruicio de su Magestad Catolica: y en asseguracion destas resoluciones no tuvo la mejor atencion a los interesados, rompiendo con ellos por hazer lo mas conueniente, en que padecio en las comodidades, en la honra, y en la salud, viendose muchas vezes a peligro de perder la vida, que le intentaron quitar con violencia, y con veneno, leuantandole feos testimonios, de que le librò Dios, sacandolos mas luzido el credito de su persona y sus virtudes, conociendose en aquellos y estos Reinos el gran zelo de la gloria de Dios, y el valor independiente con que obraua el Padre Valdivia, sin respetos temporales, atento solo a lo eterno, al bien y prouecho de las almas. Faltò el Martirio al fervor deste zeloso Padre, no faltaron sus deseos a la corona de Martir, siendo tantas vezes en el sentimiento, quantas oia que lo eran sus compañeros en el efecto; y lo que mas affigia su coracon en sus vltimos años, era no auer logrado la dicha de ser Martir: y pocos meses antes de su muerte hizo voto de boluer a Chile a buscar lo que tanto deseaua.

POR librarle los Gobernadores de aquellas Prouincias de las asechanças de los Indios, y de las persecuciones continuas de los que manejan las armas, y el gouierno, hallandose reprehendidos, y resentidos en la oposicion que el Padre Valdivia hazia a sus injusticias: determinaron pues los Gobernadores de las Prouincias del Perú, por no perder del todo tan gran sujeto, passar por el desconuelo de que les faltasse, y remitirle a España, como lo hizieron el año de 1621. Llegò a Madrid, adonde recibio de su Magestad, Dios le guarde, las honras que le auia hecho su padre el año de 1608. Agradecieronle los Ministros, en nombre del Rey nuestro Señor, las cosas que auia asentado en las Prouincias de Chile, y Aranco, venciendo inmensas di-

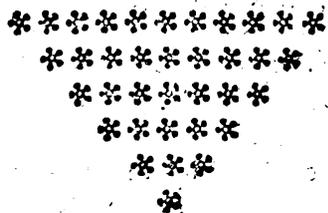
dificultades. Escriuióse a los Governadores de aquellas Prouincias estuuiessen a las ordenanças del Padre Valdiuia, autorizandola su Magestad con su Real decreto y firma, reconociendo su Real Consejo, que la conseruacion de aquellas Prouincias en la Religión, y en la obediencia de su Magestad, consistian en conseruar lo que el Padre Valdiuia auia obrado, y en seguir lo que dexaua dispuesto.

Ofreciòle su Magestad con grandes instancias se quedasse en la Corte, siruiendole en la plaça del Real Consejo de las Indias, a que se resistió el Religioso Padre, boluiendo a dar a conocer quan asido estaua a su vocacion, quan independiente de las estimaciones del mundo, y quan atento a tratar de su saluacion, apartandose con toda fuerça de todo lo que le podia ser de impedimento. Hizieronle instancia los Ministros a que se quedasse en la Corte, para tomar de su comunicaciõ el camino mas seguro en los accidentes que se podian ofrecer en el gouierno de aquellas Prouincias. Determinòse el Padre Valdiuia a no venir en la Corte, ofendiendose de las ocupaciones della, y amando el retiro de vna celda en su Prouincia: y para satisfacer el mandato de su Magestad, y deseos de sus Ministros, formò vn papel en que puso todos los medios en que se podia ocurrir a los casos que se ofreciessen en las Prouincias de Chile, y Arauco: presentòle al Consejo de Indias, el qual le consultò a su Magestad, que mandò se guardasse, y por él se atendiesse al gouierno de aquellas Prouincias. Besò la mano a su Magestad, y despidiòse de los Ministros, sintiendo todos la falta de tan grã. sujeto, y admirando el desfasamiento que en él vieron de las cosas del mundo. Fuese a su Prouincia de Castilla el año de mil y seiscientos y veinte y dos. Recibiòle la Prouincia como a hijo tan estimable suyo, y Padre que tanta estimacion

y lustre auia grãgeado a su Religión en estos Reinos, y en las Prouincias de las Indias. Diosele el oficio de Prefecto de estudios en el Colegio de san Ambrosio de Valladolid: hizole con toda exaccion, siendo suma edificaciõ en su vida, y modo de proceder; y auiedo sido dueño de tanto, solo parecia auia sabido ser subdito, teniendo vna exacta obediencia, y humilde rendimieto a los Superiores. En las materias de los estudios le hallaron tan cabal como si no huiera tratado de otras, ni faltado vn dia a la Catedra. En las resoluciones de los casos que se le consultaron, los mas grandes de estos Reinos, le hallaron de gran juicio, suma erudicion, y presteza en ellos. Esto le hizo tan venerable, que lo mas estimado de aquella Real Chancilleria, y la nobleza deste Reino, acudian al Padre Valdiuia como a oraculo, el qual sintiendose ya viejo para las ocupaciones de los estudios, y no cansado para el exercicio de nuestros ministerios, pidio a los Superiores le lleuassen al Colegio de nuestro Padre san Ignacio. Fue a él; y encargòse de la Congregacion de los Sacerdotes, que tuuo muchos años a su cargo, con suma edificacion, criandolos en grande virtud y enseñanças, dandose los señores Obispos de aquella Ciudad por obligadissimos de su asistencia, y fiando del Padre Valdiuia los negocios mas graues de su gouierno. El Tribunal de la santa Inquisicion hallò en este gran sujeto todo lo que pudo desear para la resolucion, calificaciõ, y consejo de sus mas grandes determinaciones, y assi las fiauau todas a las letras, virtud, y juicio del Padre Valdiuia: y el santo varon en todas estas ocasiones, tomando el trabajo dellas, se negò siempre al aplauso, arado de vn Confessionario de gente pobre, como si sus talentos no huieran dado cobro de los negocios mas arduos en las Prouincias que anduuo. Finalmente todos los Estados, Reinos, y Republicas le

tuieron por Doctor, por Predicador, y Coolejero, y la Compañia por vn hijo verdadero, en quien hallo practica- da toda la enſeñança de nueſtro ſanto inſtituto. La ponderacion de las virtu- des del Padre Valdiuia, los caſos que le ſucedieron, las peregrinaciones, y nauagaciones que hizo por el bien de las almas, lo mucho que eſcriuio, de quien quedan libros enteros, y vitima- mente la Hiſtoria de la Prouincia de Caſtilla, no caben en eſta ſumaria rela- cion, porque ſus acciones piden hiſto- ria muy particular. Finalmente deſpues de tan exemplar y prouechoſa vida, a cinco de Nouembre del año de mil y ſeiscientos y veinte y quatro lleuò nueſtro Señor a eſte ſeñalado varon, a darle el premio de ſuſ trabajos, de ochē ta y vn años de edad, ſeſenta y tres de Religion, y quarenta y dos de Profes- ſo: el accidente que le acabò fue mu- chedumbre de ſiemas, que haziendo aſſiento le vinieron a ahogar. Dixole el peligro, recibio la nueua cõ igual- dad de animo, y grande conformidad con la voluntad de Dios; diſpuſoſe cõ continuos actos de virtudes, exercita- das con la atencion de ſu grande iui- zio, y feruor de ſu afectuoſa voluntad. Con auer ſabido tanto en todas facul- tades, y manejar de negocios, eſtos dias ſolo parecia no auia aprendido mas q̄ el ſaber morir bien. Pidio los Sacramē tos con tiempo, recibio el Viatico, y la Extrema vncion, con ſuma aduerſen- cia, ternura, y lagrimas, reſpondiendo a lo que ſe le dezia, regalandoſe en tier- nos coloquios cõ Chriſto, y ſu Madre.

Todo eſto eſcriuio deſte ſeñalado  
varon el Padre Pedro  
Pimentel.



## HERMANO A- lonſo de Ouando.



ALTANOS mucho que  
dezir, y de muchos in- *Ex An-*  
ſignes varones, mas eſte *bel. &*  
volumen ſe vā llenan- *Alfonſ.*  
do, y llega a juſta mag- *Mex.*  
nitud, y aſſi avremos de

dezar muchas noticias y memorias de  
varones dignos de la eterna, y cercenar  
las relaciones que ſe ſiguen, para recõ-  
penſar lo que nos hemos detenido en  
muchas de las paſſadas, con apũtar ſo-  
lamēte cõ mucha breuedad las memo-  
rias de algunos. Aora diremos algo de  
los que en vida Religioſa tuuieron vir-  
tudes de conſumados y perfectos Reli-  
gioſos. Entre eſtos fue el Hermano  
Alonſo de Ouando, el qual era natural  
de Medellin en Eſtremadura, y deſde  
niño varon muy perfecto. Paſò de Eu-  
ropa al Perũ, llamado de ſus deudos,  
mas deſamparado dellos començò a  
pedir limoſna de puerta en puerta para  
ſuſtentarſe en los eſtudios. Siendo Co-  
legial de ſan Martin fue exemplar de  
toda virtud y ſantidad; el mas virtu-  
oſo, amado y tenido de todos por An-  
gel y Santo. Nunca ſe le oyò palabra  
ocioſa; dormia ſobre las tablas, y de  
noche ſe leuantaua a oracion, que re-  
nia de rodillas. Admitido en la Com-  
pañia nunca faltò a las Reglas; guardò-  
las todas con perfeccion: fue ſiempre  
virgen, tan penitente que todo ſu cuer-  
po eſtana hecho vna llaga, por las di-  
ciplinas riguroſas que hazia. Poniaſe  
ſiete ſilicios juntos, ayunaua con tan-  
to rigor, que era neceſſario mandarle  
comer. De ſolo penſar en nueſtra Se-  
ñora ſe derritia en dulçura, ſiempre ocu-  
pado en los ſeruicios que le podía  
hazer, y agradarla; alcançò por ella del  
Señor el don de oracion, de fuerte que  
nunca le perdia de viſta, aluſtrado con  
luz

los celestiales, visitas regaladas, y hablas interiores, en la muerte muy parecido al Beato Stanislaw, cuyos exemplos a-n-za seguidos en vida, porque abrazado de amor de Dios, y regalandose tiernamente con la Virgen Santissima su Madre, dio el alma a su Criador a los seis de Noviembre del año de 1614. en el Nonciado de san Antonio de Lima, en la Prouincia del Perú, siendo de diez y siete años y medio de edad, y ocho meses de Compañia.

## HERMANO GREGORIO CABEDO.



Emejante fue en todas virtudes al Hermano Quando este seruido de Dios, aunque no apuntaremos aqui mas que vn afecto, o efecto que

nació dellas. Fue el Hermano Gregorio Cabedo natural de Ferrara, y allí entrò en la Compañia; despues fue a Roma, donde cayò enfermo: y merece se haga del memoria, por su gran obseruancia, especialmente por el exemplo que dio de olvidar la casa de sus padres, y no condescender con la carne y sangre; a imitacion del Apostol, negando sus parientes, y patria, y juntamente por las maravillas que por esto sucedieron. Embiaronle desde Roma a cobrar salud a Loreto, mas como no mejorasse dixeron los Medicos que los aires de su tierra le harian prouecho, lleuandole con mucho cuidado desde Loreto a Ferrara. Era tanto lo que lo sentia; que dezia a nuestro Señor, que quisiera mas morir antes, dondequiera que Dios fuesse seruido, que no en su tierra, porque auia con grandes veras renunciado todas las cosas del mundo, y totalmente carne y sangre. Oyò nuestro Señor sus deseos, y oraciones, y así dispuso que vna noche se muriesse en el camino;

en manos de su compañero: y a esta misma hora su padre (que estaua en Modena) estando en oracion vio el alma de su hijo, que la lleuauan los Angeles al cielo, con lo qual conocio que era muerto, y yendole a consolar los Padres de la Compañia, despues quando llegò la nueua de su muerte, dixo que no auia menester consuelo, porque para el no era nueua aquella muerte, que sabia auia sido gran beneficio para su hijo. Y en Ferrara vna tia suya estando en oracion, vio que venia su sobrino a Ferrara con gran magestad. Todos los que conocieron este Hermano le juzgaron por de muy solidas virtudes, y le estimauan mucho, y en particular el Padre Iuan de Polanco, y otros Padres de los primeros.

## HERMANO LORENÇO DE PADILLA.



AMPOCO diremos deste obseruantissimo Hermano mas que algun indicio que pueda ser argumento de las demas virtudes suyas. Fue pues don Lorenço de Padilla vn Cauallero natural de Malaga, de muy noble sangre, muy señalado en el tratamiento de su persona, y de grandes y auentajadas partes en todo lo que el mundo estima. Tocòle Dios quando la fortuna se le mostraua mas prospera, y blanda, y la corriente de los bienes temporales mas le lleuauan tras sí, pero el puso los ojos en el cielo, y cosas eternas, y de allà como quien pasa vn rio arrebatado, para que no se desvanezca la cabeza, dio al siglo y a sus pompas de mano, entrando en Salamanca, donde estudiana, en la Compañia de IESVS año de 1555. Vivió poco tiempo, pero en el seso, y solidas virtudes, se puede contar entre los muy ancianos, porque de todas dexò mara-

*Ex Ludou. Val diuis.*

Tit x uf

nillosos exemplos: por vno que se referirá de su humildad se colegirá los muchos que se hallan. Peregrinando vna vez siendo Novicio, llegó a cierto pueblo tarde, puesto ya el Sol, y aunq̄ muy cansado, y mucho mas fatigado de la hambre, fue forçoso antes de recogerse al Hospital dar vna buelta al pueblo, pidiendo alguna limosna: llegó entre otras a la puerta de cierta casa, quando tambien su dueño entrava a recogerse, y como en las aldeas viuen con las malicias tan crecidas y auillanadas, parecióle al señor de la casa, que vn moço tan encogido en sí, y de tan ruin pelo (como se tiñen los Novicios quando peregripan) no podia venir a restituírle nada, tomó la mano y aseròsele muy pesada de palabra, llamandole yelaco, vagabundo, ladron, y otras injurias semejantes q̄ le dictò la pasion; a todo lo qual el Hermano no respondió más q̄ si fuera mudo, hasta que acabado el sermón le dixo con mucha blandura, que le perdonasse por la ocasion que le auia dado, y que bien veía quan justamente se auia indignado cõtra él, pues si Dios le dexasse de su mano mucho peores cosas haria q̄ las q̄ le auia dicho, y q̄ así merecia qualquiera pena. Verdades, respondió el villano, y así os la quiero yo dar, y arrastrandole por vn brazo le metió en su casa, y comenzó a descargar sobre él vna multitud de bofetones, y cozes, hasta que satisfecha su colera le boluio a sacar a puntillaços por la puerta, sin que el Hermano Lorenzo hablasse a todo esto palabra, antes se fue luego muy poco a poco modestamente por la calle, sin hablar palabra, oyendo muchas y malas que desde el umbral quedaua diciendo su injuriador. Encontròle antes de doblar la esquina vn Licenciado passante, que le auia conocido en la Vniuersidad rodeado de criados, estimado del mudo, y puesto en mayor fausto que sufría la profesion de estudiante, y hizole vna muy humilde y cortès reuerencia. Ad-

miròse mucho dello el que le auia maliciado, y preguntòle quien era, y si le conocia; diòle noticia el Licenciado de la calidad de la persona, y restituíole el estampido que su entrada en la Compañia auia dado en Salamanca, cõ lo qual el hombre confuso no sabia q̄ hacerse, danale poca pena la ofensa de Dios, y el agrauio hecho al proximo, y tan inocente, pero semia mucho el daño temporal que le podia recrecer si dièlle quexa el injuriado ante la justicia; con este temor dio cuenta al Licenciado de lo sucedido, suplicandole intercediesse por él, como lo hizo. Mas quien auia dexado tan de veras la honra del siglo, muy lexos estaua de darse por agrauiado, y oyendo con risa la intercessiõ dixo: No me han hecho agrauio alguno, señõ, muy merecido tengo el tratamiento que me hizieron, yo me tuue la culpa en llegar a aquella hora, y èl mucha razon en recatar su casa, lo que suplico a V. m. es que se venga conmigo, y que me alcance perdon, q̄ yo me conozco culpado, y diciendo y haziendo, sin que se pudiesse acabar otra cosa con él, caminò junto con su passante a casa del injuriador, y puesto de rodillas ante él, y sonrosado el rostro, los ojos en el suelo, las manos juntas, y leuantadas, le suplicò con toda humildad, por las entrañas de Iesu Christo le perdonasse, y ni por ruegos ni por fuerça se leuantò hasta auerlo alcançado, con tal verguença y confusiõ, sin tener de q̄, antes auíendole el de dar le pidio, que bastò esto por Christiana vengança del agrauio passado, q̄ tal es la que con obras de caridad, y humildad, nos enseña a tomar de nuestros injuriadores el Apostol. Quien este exemplo dio muestra bastantemente quales fueron los demas que dio en vida, que merecieron vna santa muerte que tuuo muy temprana en la Compañia.

HER-

## HERMANO DIEGO Lopez de Salazar.

*Ex Ludou. Val diuis.*



**V**E natural el Hermano Diego Lopez de la ciudad de la Concepcion, en el Reino de Chile, hijo de padres nobles, y personas de gran caudal de entendimiento, y gran Latino, auia sido Secretario de gouerno en tiempo de don Alonso de Sotomayor, Gouernador de aquella tierra. Era de edad de treinta años, de muy gentil disposicion de cuerpo, muy galan en el siglo, y profano en las vanidades del mundo. Llegando los de la Compañia a la ciudad de Santiago de aquel Reino, donde èl residia, y oyendo los sermones destes Padres, que con tanto espiritu predicauan, y viendo su modo de proceder tan compuesto y Religioso, y tratando con ellos, començò a sentir impulsos de Dios para dexar el mundo, y seguirlos, pero como estaua tan arraigado en los gustos, y entretenimientos del, no los admitia, antes procuraua resistirlos, diuertiendo se quanto podia, hasta que oyendo predicar a vno de la Compañia, en el Conuento de santo Domingo, a las honras de vna señora principal recién casada, que murio muy moça, le monio tan eficazmente aquel sermón, y penetrò su coraçon la luz diuina con tantos resplandores, que le sacò de las tinieblas engañosas en que estaua, al verdadero desengaño. En acabando el sermón se fue tras el Padre de la Compañia, rebentando en copiosas lagrimas, que iba con gran fuerça reprimiendolas por el camino, quando el Padre Predicador, que venia muy sudado, llegó a su celda, sin aguardar a que se acomodasse se echò a sus pies, derramando lagri-

mas abundantes, y dando gemidos lastimosos, sin poder cañ hablar, haziendose mucha fuerça, a medias palabras declarò su resolucion de dexar las vanidades, y seguir la verdad. El Padre le consolò, y abraçò, y rogò le esperasse vn poco, y hablarian largo. Descansò vn poco el Padre, y luego le oyò de espacio vn discurso de su vida passada, tan errada, y los toques que tuuo de Dios desde que oyò, y habló a los de la Compañia para seguirlos, su resistencia, y finalmente la vitoria que aquel dia auia tenido Dios, rindiendole eficazmente. Remitiole el Padre a hazer vnos exercicios, hizo los luego, y como auia puesto nuestro Señor tan gran caudal de gracia de su parte, con ella se dispuso maravillosamente, haziendo en ellos mucha penitencia, recias disciplinas, asperos silicios, rigurosa abstinencia de pan y agua, gran atencion y cuidado en los exercicios espirituales, con lo qual salio dellos como vno de aquellos primeros Padres de la Compañia, tan desengañado, y aprouechado, que se echaua de ver gozaua de otro Sol interior, de diferente luz y calor, que el que goza el mundo, y desde luego se quitò las galas, y todo el dia se estubo en la Compañia, ayudando las Míssas. Púsose en traje de estudiante, dexando la espada, y lechuguillas, y vestidos de seda, cargado de silicios, y cadenas por de dentro, de que en muchos dias no dio cuenta, hasta que el Confessor lo supo, y lo moderò, aunque ya era tarde, porque como era el de complexion delicada le auia hecho daño a la salud aquel rigor continuado, porque era grande el odio con que se aborrecia, el qual crecia con las llamas de amor diuino que Dios sopla en su coraçon. Fue embiado a la ciudad de los Reyes, para entrar en la Compañia, seis meses despues

de su vocación, dexando admirado y edificado aquel Reino de Chile, donde era tan conocido, porq̄ en aquellos seis meses le veían cō vna rara modestia por las calles, tan trocado en traje, y costumbres, tan despreciador del mūdo, y de sí mismo, que causò con su exemplo grandes mudanças de vida en señoras del siglo, y Monjas, a quien él antes visitaua, y en otros compañeros suyos.

EN el Nouiciado fue rara su mortificación, y humildad, obediencia, y caridad. Robò los coraçones de los Superiores, que concibieron del auia de ser gran santo si viuia; comunicanasele nuestro Señor en la oraciō, al passo que él se mortificaua, y se disponia, crecio mucho en espíritu: y dezia su Maestro de Nouicios que auia llegado en veinte meses a la perfeccion: mas como iba ya de Chile cō la salud quebrada, y en el Nouiciado se persiguió tanto, le dio vna calentura lenta, con vn corrimiento al pecho contrario, que se iba a etico: cutaronle con mucho cuidado dos meses; y los Medicos viendo que iba peor cada dia, dixeron que si los aires de su tierra no le danan salud, no quedana otro remedio, con lo qual le embiaron al Reino de Chile con esta esperança, deseando grandemente su mejoria, pero en la navegacion tardò casi dos meses, y en ella fue empeorando cada dia, de modo q̄ quando llegó al puerto de Valparaiso venia morral, y solos viuio tres dias en el Colegio. Acudio todo lo mas graue de la Ciudad a verle, como a santo, y entre ellos el Padre Prior de santo Domingo, al qual, y a los demas dixo, que aquella hora era la de mas veras, y assi les suplicaua le dexassen, boluiendose llorando todos. Traia licencia del Padre Prouincial para hazer sus votos de los dos años. En cumplendose este tiẽpo confesòse generalmente con el q̄ entonces era Superior de aquel Colegio, y recibio el Viatico, haziendo pri-

mero sus votos vispera de san Pedro, y san Pablo, y el dia siguiente por la mañana, auiendo recibido la Extremayncion, tomò vn Christo en la mano, y asentado como pudo en la cama delante de su Confessor hablo vocalmẽte cō Christo nuestro Señor, y le dixo: Bien sabeis, Señor mio, las veras con que os he buscado estos dos años, por gozatos; no me falteis, Señor, en esta hora, por estas vuestras preciosas llagas, y besando los pies y manos de Christo, y poniendo la boca en el costado se quedò sin sentidos. El Confessor que estaua solo con él, pensò que era desmayo ya mortal, y estubo esperando media hora si boluia, y boluió diciendo: Bendito seais, IESVS mio, Amen. Preguntòle el Confessor, si auia sido algun fauor del cielo aquel rato que auia estado sin sentidos; callò primero dudoso de si era falta dezirlo, el Confessor le rogò instantemente se lo dixesse, y le consolasse, pues stia sido su hijo espiritual, y en su sermón le mouio Dios a entrar en la Compañia, y con él se auia confessado entonces generalmente, y recibidos los exercicios espirituales primeros, y que no era falta sino virtud de obediencia dezirlo, para gloria del Señor; y entonces le dixo que auia sido vna señalada merced de Christo nuestro Señor, que se le aparecio, y le dixo que estaua predestinado, y le esperaua para llevarse consigo: y dicho esto se quiso reconciliar de auerlo dicho, por si fuesse falta, dando otra materia juntamente; y por su consuelo lo reconciliò el Superior, y al punto tornò a tomar el Christo, y besar sus llagas, y en llegando a besar la del costado salio su alma de su cuerpo, sin otra mocion exterior, y se entregò al Señor que la esperaba. Predicaua aquel dia el Obispo en la Catedral, y dixo en el pulpito su muerte; no quedò en la Ciudad persona que no fuesse al Colegio a besarle los pies en el atand, con lagrimas, y el mismo Obispo fue

a su

a su entierro, y el dia siguiente a dezirle la Missa, y todas las Religiones, y Clerecia, aclamandole como a santo, y alabando a Dios, que se le auia buelto a su tierra.

## HERMANO RODRIGO MENESSES.

Ex Ludou. Val diuia.



**N**TRÒ el Hermano Rodrigo Meneses en la Compañia en Portugal el año de 1543. en el Colegio de Coimbra. Era hijo del Presidente de Lisboa, y estava en seruicio del Rey de Portugal. Era mancebo de gran ingenio y memoria, y assi de grandes esperanças en el siglo. Tenia vna hermana Dama de la Reina. Y siendo Nouicio le embiaron a vna peregrinacion con otros de la Compañia, vestido muy pobtamente (como es vso) con vn sayo pardo lleno de muchos remiendos, que parecia moço de cocina muy vil: y passando por Euora, donde estava la Corte, supo la Reina que passauan por alli nuestros peregrinos, y como tan deuora de la Compañia quiso verlos, y quando los vio tan pobres se edificò mucho, y les aconsejó la perseverancia en la Religion con palabras amorosas, y lo mismo hizo el Rey. Mas quando su hermana la Dama de la Reina vio a su hermano en aquel habito delante de los Reyes, fue tanto lo que se hallò corrida y afrentada, que començò a llorar, y mesarse los cabellos, como muchacha seglar, que no sabia los tesoros encerrados en la santa pobreza, y desprecio del mundo, y començò a dezirle palabras afrentosas. Pero como el Hermano Rodrigo tenia diferente luz que ella, reia se de sus lagrimas y palabras, lleno de gozo. Sabiendo su madre que aquella noche auia de ir a dormir dos leguas de Euora, traço con

dissimulacion de embiar a personas q su hijo no conociesse, con caualgaduras para el y sus compañetos, y muchos regalos que les ofreciesien de limosna, como a caso, y mouidos de compasión: mas el Hermtano Rodrigo lo entendio con sagacidad muy bien, y con mucha constancia lo despidio todo, y no quiso admitir, ni recibir cosa alguna, por el grande afecto que tenia a la pobreza Euangelica. Corrio voz por aquel Reino, que los que hazian los exercicios tenian visiones extraordinarias y celestiales, con raras apariciones; y que por esto los que los hazian quedarian atonitos, y sin juicio, y assi dexauan sus padres, y sus haciendas y honras, y se despreciauan tanto, de donde venia el vulgo a dezir dellos: *Musso pleni sunt isti*. Llegò esta voz al Cardinal don Enrique, Inquisidor General, y de secreto encargò a vn Religioso muy graue, del Orden de san Geronimo, se informasse juridicamente de los que auian hecho los exercicios, si era verdad que veia estas visiones fantasticas, para poner remedio a este daño. Auiendo examinado a muchos del caso, y negado tal cosa como falsa, llegò a tomar su dicho al Hermano Rodrigo Meneses, y auiendole requerido seriamente que dixesse la verdad, si aνια visto algunas visiones, o fantasmas horribles, respondió que si, y muy grandes: y preguntado segunda vez por el juez (que ya le parecia topaua lo que buscava) que declarasse que visiones, o fantasmas eran las que vio, y las dixesse todas, mandando al escriuano las fuesse escriuiendo con puntualidad, dixo el Hermano Rodrigo: Yo me vi a mi mismo, que antes no me auia visto, ni conocido, y alli me conoci, y vi tan feo y abominable por mis pecados, y malas inclinaciones, que en mi vida vi monstruo mas abominable que a mi mismo. Con lo qual el juez, admirado de que buscando algo contra los exercicios, hallasse vna luz tan en honor,

por, credito, y estima dellos, que se desengaño. Declarò al Cardenal lo que le auia pasado con el Hermano Rodrigo Meneses, y no solo se deshizo la falsa calumnia contra los exercicios, mas antes se quedaron muy edificados del Hermano Rodrigo. El año de mil y quinientos y quarenta y ocho fue Dios seruido de llevarse para sí a este Hermano, de tantas mas esperanças en la Compañia que las que auia del en el siglo, quanto và de esperanças de bienes temporales, a las de bienes eternos, porque llegó a gran perfeccion de solidas virtudes, y a estar muy maduro, y sazonado para el cielo. Al fin de vn recio dolor de costado acabò su vida corporal, acompañado de todos los Padres, y Hermanos del Colegio de Lisboa, q̄ derramauan muchas lagrimas de deuocion, y cõsuelo, viendole subir de los dolores corporales desta vida mortal, a los gozos eternos, y sintiendo mucho perder tal sujeto en tan tiernos años, que fuera sin duda si viuiera vn gran Superior de aquella Pronincia, y Operario de singular fruto.

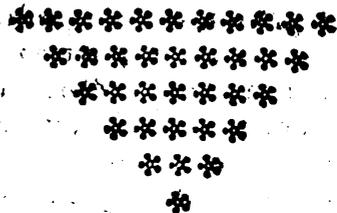
## EL MAESTRO Ruiz Lopez de Barreda.



**E**l Maestro Ruiz Lopez de Barreda, natural de Madrid, entrò en la Compañia a los treinta y vno de Março en Alcalá, siendo muy estimado en la Vniuersidad por gran ingenio. Tuuo gran don de oracion, y en ella muchos raptos, y grandes consolaciones espirituales, con que era visitado del Señor. Crecio tanto en la virtud, y deseo de ir a Indias a publicar a Iesu Christo, y el nombre de IESVS.

los Gentiles, que por la imitacion con que pensaua imitar al Apõstol. san Pablo, pidio que le llamasen Pablo de IESVS, y assi fue llamado de alli adelante.

MAS andando en esta pretension, antes que la pudiesse cumplir, le lleuò nuestro Señor, en medio de sus estudios, a darle el pago de sus santos deseos, y fue enterrado en nuestra Iglesia, arrimado a la pared, junto a la pila del agua bendita. Al cabo de vn año acontecio vna cosa marauillosa, que abriendo la misma sepultura para enterrar en ella otro Hermano, salio della vn olor tan extraordinario, que bien parecia sobrenatural, con que quiso Dios mostrar la santidad, y gloria de su sierno, y la gracia que auia comunicado a su alma, que era muy singular, segun el declarò al Padre Martin de Agorreta, porque estando muriendose le descubrio, y en vida le solia dezir, por ser tan semejantes en espíritu, que la limpieza que Dios auia comunicado a su alma era tanta; que pensando en ella, y en las grandes mercedes que en darsela le auia hecho, se quedaua arrebatado, y fuera de sí, y otras cosas a este modo tratauan entre sí, que dauan bien a entender la virtud, y comunicacion con que Dios le tratava. Murio en el Colegio de Alcalá el año de mil y quinientos y setenta y vno, auiendo estado solos quatro años en la Compañia.



## P. DOCTOR IVAN de Montoya.

Ex An-  
bel. &  
Alfonf.  
Mex.



El Padre Doctor Iuan de Montoya fue natural de Sigüenza, y auendo entrado en la Compañia en tiempo de nuestro Padre san Ignacio, y gobernado con muy grande estimacion de su persona algunos Colegios, y siendo Provincial en Castilla, deseoso de emplearse en la conversion de la Gentilidad, pidió a nuestro Padre General Euerardo Mercuriano le embiasse al Perú. Fue persona docta, graue, y de rigorosas penitencias, dotado de gran sencillez, profunda humildad, y singular obediencia, poderoso para con Dios, con sus oraciones y sacrificios alcançò cosas que no tenia remedio humano. Tuuo don de consejo, ardiente zelo de la saluacion de sus proximos, viejo de setenta años aprendio dos lenguas de Indios, lo qual fue señal de vn inuencible zelo del bien de las almas. Pudrieròsele los pies, y llagaronse las piernas, por andar mas de cien leguas a pie en las misiones de los infieles, por riscos y montañas nunca vistas, ni andadas, rios caudalosos, &c. padecièdo sed, hambre, y cansancio por el bien de las almas. Sus empleos eran con gente humilde, dezia que los Indios eran sus señores de Titulo, Condes, y Marqueses. Era pobrissimo, y solia dezir q no se podia llamar pobre quien tenia lo necessario para la vida humana. Fue su dichoso fin en la villa Imperial de Potosí, en el Reino del Perú, siendo de edad de ochenta años, con gran paz, y serenidad de su alma.

## PADRE GASPAR Hernandez.



A misericordia espiritual, y vna singular gracia de oracion efficacissima, para las necesidades espirituales, hizo venerable a este siervo de Dios, el qual era natural de Toledo, entrò en la Compañia en aquella Prouincia, y el Padre Comisario le embid al Colegio de Salamanca el año de mil y quinientos y cincuenta y quatro, para suplir la falta de los Padres que auian salido de Salamanca para fundar la Prouincia de Andalucia: el qual era varon insigne en virtud y santidad, y tuuo vn singular don del cielo, admirado de muchos, q alcançaua de nuestro Señor lo que le suplicaua en su oracion, tocante a la salud de las almas: en testimonio desto le sucedio vn caso muy celebrado en Salamanca, exercitando alli los ministerios, y fue, que le llamaron a confesar vn hombre, el qual auia dilatarado el confesarse quanto pudo, y en pena de su dilacion le sobreuino vn frenesi tan fuerte, y continuo, que no auia interualo alguno en que tuuiesse juicio. En este estado le hallò el Padre Gaspar Hernandez, tuole gran compasion, y fiado de las entrañas piadosas de Dios se apartò a vn rincon del aposento, a orar por el a Dios N. S. y a la SS. Virgen, tomando por intercesores los Santos del cielo, hizo que su compañero hiziesse lo mismo; fue Dios seruido de oírle. Fue cosa marauillosa, y la tuuieron todos por patente milagro lo que sucedio, que al passo que iba creciendo el fervor del siervo de Dios en la oracion, iba faltando el frenesi, y a vna se acabaron la oracion del Padre, y el frenesi del enfermo, y saliendo el Padre Gaspar de su

Ex Lu-  
dou. Val  
diuina.

su rincón halló al enfermo en su juicio quieto y sossegado: oyóle de confesión, hizole traer el SS. Sacramento del Altar para Viático, y q̄ pidiese desde entonces a su tiempo la Extremaunción; mandó al enfermo q̄ diese gracias vn quarto de hora a N. S. y auendolas dado con gran deuocion y ternura, dixo el Padre: Ya no es menester mas, y al punto q̄ esto dixo le toró el frenesí, q̄ milagrosamente alcançò el P. Gaspar se quitasse todo el tiempo que fuese necesario para recibis bien los Sacramentos, situiendole despues el frenesí para impossibilitarle el poder ya pecar mas, y morir en gracia. Fue despues este Padre Superior en muchas partes, y Viceprovincial de Napoles: y finalmente murió santamente en Toledo, año de 1576.

## HERMANO ANTON CANSADO.



**L** Hermano Anton Cansado, Coadjutor temporal formado, fue natural de Cetina en Aragón, modelo de todas las virtudes propias de su estado, humildad, sencillez, pobreza, deuocion, obseruancia de Reglas, obediencia a los Superiores, reuerencia a los Sacerdotes, y respeto a todos, por las quales fue tenido de los domesticos y seglares por santo. Señalóse en hazer los oficios q̄ le encomendauan con gran puntualidad y perfeccion. Tuuó grãde aprecio del agua bendita, y muchísimas vezes al dia se santiguaua con ella, lleuãdola siempre consigo para darla a los seglares. Algunas horas antes de morir estaua casi siempre haziendose Cruces, alargando la mano en el aire, como quien tomaua agua bendita; tan habituada tenia esta santa accion. Era también deuotísimo del Agnus Dei, que comunicaba a todos con liberalidad. Estando vn

hombre seglar razonando con otros de las virtudes deste Hermano ya difunto, y particularmente desta deuocion, diciendo como se auia ido al cielo sin desempeñar la palabra de vn Agnus q̄ le auia prometido, boluiendose al lado vio sobre el poyo en que estauan asentados vn papel doblado, y dentro vn Agnus hermosísimo: en figura ouada, quedando él y los circunstantes admirados, juzgando que el seruo de Dios para desempeño se lo auia embiado del cielo. También ebia que se enterraron susó repetidamente vn hombre que se encomendó a él, de vn vehemente, y habitual dolor de la rodilla: Fue su muerte en el Colegio de Gandia, Sabado fãto a veinte y cinco de Mayo de mil y seiscientos y seis.

## PADRE IVAN de la Quadra.



**L** A fama que dexó de su pureza y penitencia este seruo de Dios, nos encomienda su memoria, y así quiero hazer aqui alguna del, aunque muy por mayor. Era el P. Iuan de la Quadra natural de la ciudad de Toledo, entró en Alcalá en la Compañia, acabados sus estudios, a nueue de Abril de 1556. Fue este Padre de muy lindo y agradable exterior, y en su aspecto parecia vn Angel, aũq̄ él por mortificarse procuraua afearse, haziendo rugas en el rostro, y mirando como si fuera vizco, con otras traças seme jantes. Esta cõpofura y hermosura exterior, era como muestra de la interior, y cõ la vna, y con la otra pegatia modestia y deuocion a la gēte cõ quien trataba: Fue siempre tenido por santo, è insigne Predicador, y Operatio utilísimo. Fue embiado el año 558: cõ los PP. Pedro Seullano, y Iuã Manuel; a dar principio al nuevo Colegio de Belmõre, allí leyó Latinidad, y fue

*Ex Ri.  
bad. in  
bist.  
Aff.*

y fúe Prefecto de los estudios, y predicó con extraordinario concurso, y aceptación. Era tan respetado de todos los de casa, y los de fuera, que en viendole, aunque estuviessen en alguna honesta conuersacion, luego se componian y mesurauan. Fue hombre de mucha oracion, y rara obediencia, profunda humildad, y grande mortificacion y penitencia. En la enfermedad de que murió, mandandole echar vnás ventosas en las espaldas, no se hallò lugar sano en que poderlo hazer, por estar todas abiertas y llagadas de los crueles açotes, y asperas diciplinias con que se affigia, de modo que todo su cuerpo era vna continua llaga. Duròle la enfermedad hasta el Viernes santo por la tarde, y partio desta vida, en seguimieto de su dulce IESVS, y de aquel señor que en tal hora por su amor auia espirado en la Cruz. Sintio todo el pueblo de Belmonte la muerte del Padre Juan de la Quadra, porque le amaua como si fuera padre y hermano de cada vno, por su suave y amable condicion, y le respetaua como a santo, por sus raras y admirables virtudes.

## HERMANO MIGUEL BONFIL.



**E**STE santo Hermano Coadjutor temporal fue natural de Rubicos, Obispado de Teruel, y Procurador de la Casa de Nouicios de Tarragona, Sotoministro, y Sobrestante de los Hermanos Nouicios, con raro exemplo de todas las virtudes, humildad, pobreza, mansedumbre, prudencia, y zelo de la disciplina Religiosa, criando los Nouicios con verdadero espiritu de hijos de la Còpañia. Tenia particular gracia en hablar de Dios, y con platicas espirituales atentar a la perfeccion, y

engendrar altissimo còcepto de la Còpañia, en particular en los Hermanos Coadjutores, vn amor grande a su humilde estado, mostrando el contento q̄ tenia en su fuerte de Marra, respetando con reuerencia, no solo a los Sacerdotes, sino a qualquier Hermano estudiante. Passaua largos ratos de la noche en oracion retirada, y de dia delante del Santissimo Sacramento, cò ternissima deuocion, q̄ con coloquios amorosos al Señor, embueltos en sollozos y lagrimas manifestaua, particularmente despues de la comunion, oyendo dos y tres Missas en accion de gracias. Vna vez estando oyendo Missa, vna partícula de la Hostia se le vino a la boca, y le comulgò: fuor fue este semejante al que se hizo a san Buenaventura. Cogio Dios a este santo Hermano, como fruta madura en el jardin del Nouiciado de Tarragona, a diez y seis de Março de 1632. y le trasplanto en el Paraiso de su gloria.

## PA D R E ANDRES Ortiz Oruño.



**E**L P. Andres Ortiz Oruño fue Vizcaino de nacion, varon Apostolico, de ardētissima caridad para con Dios, y con los proximos. Fue cambiado desde Europa al Perú, y a la misión de Santa Cruz de la Sierra: corrio muchas Prouincias de Barbaros, è infieles, enseñádoles con sumos trabajos la sabiduria del cielo. Amàsò a los Caribes comedores de carne humana, librandole el Señor a él, y a sus compañeros milagrosamente de varios peligros de la vida. Los Barbaros le oían cò atenció, vieronle encendido como fuego diuino, y le mirauā como a Deidad soberana. Obrò Dios nuestro Señor por él muchas y admirables còuersiones, assi de fieles como de infieles. A los efectos

mos que visitada, y curada por sus manos, daba entera salud. Muerto en el pueblo de san Francisco de Alfaro, a los sesenta y seis años de su edad, y quarta y cinco de Compañia, de dolor y pena viendo que se ponía estorbo a la conuersion de los Gentiles, por quienes trabajò incansablemente treinta y nueue años. Ha honrado Dios nuestro Señor a este su siervo con muchos y grandes milagros, concurriendo todos a besarle los pies, tocar sus Rosarios, y tomar de sus vestidos, y reliquias. Despues de diez meses que estuvo enterrado hallaron su cuerpo en juto y seco, dando olor de si suavissimo, y entero se conserva oy dia en san Lorenzo, y es venerado de todas aquellas Prouincias de santa Cruz de la Sierra.

## HERMANO PEDRO PABLO.



**E**RA el Hermano Pedro Pablo Catalan de naciò, pasó por obediencia a las Indias Occidentales a la Prouincia del Perú, con el Padre Gerónimo de Portillo. Fue muchos años Procurador, de singular candidez y obediencia, en la qual fue muy prouado, y murió con opinion de santo en toda la ciudad de los Reyes. El dia que él murió auia muerto en Lima vn insigne Catedratico de Teologia, a cuyo entierro acudio lo mas granado de la Ciudad, y como oían doblar en la Compañia, que enterraban a este Hermano, dezian los Religiosos, y Doctores: Mi anima con la del Hermano Pedro Pablo, tanta era la opinion que auia de su santidad. Sucedióle a este Hermano vn caso raro, digno de memoria, para la deuocion con el santo Angel de la guarda. Estando en la Prouincia de Aragón, venia de Barcelona a Valencia a pie, y

hallandose cansado en vna llanada, se sentò junto a vna gran mata de arraya que allí auia; passauan vnës Moriscos hartieros, y como le vieron solo, y con habito Eclesiastico, pareciòles buena ocasion para matarle, y yendo a él, los alfanges desnudos, el Hermano se leuò tan damente a ver lo que querian, y de repente quando ya llegauan muy cerca, salio de la mata vn hombre armado de punta en blanco, con armas todas de acero muy reluciente, y con vn alfange desembainado acometio a ellos, diciendo: Al Padre, perros, al Padre, perros, y facies dando muchas cuchilladas, y hiriendolos; ellos eran muchos, y iban huyendo heridos, sin poderse resistir. El Hermano lo estuvo mirando hasta perderle de vista, y quedòle aguardando vna hora, mas como vio que no boluia prosiguió su camino, y vn mes antes que muriese preguntò a dos Lectores de Teologia, quien seria este Cauallero que estava en la mata para guardarme, y despues no boluió mas. Los Padres admirados de la sencillez con que contó el suceso, le dixeron que auia sido su Angel de guarda que le amparò.

## PADRE ANTONIO de Torres.



**E**VE el Padre Antonio de Torres Professo antiguo de nuestra Compañia, varon Apostolico, de gran feruor y zelo de almas, en las quales trabajò mucho, y con notable prouecho, primero en España, y luego en las Indias, y ultimamente de buelta dellas en España en la ciudad de Palencia, donde residió muchos años el resto de su vida, dándole Dios en premio de su gran zelo muchas almas que conuirtio, y perficionò, porque en quantos con-

*Ex Ludou. Val diuis.*

con-

Confessauã dexanã assentada la virtud, y temor de Dios; y en particular en las misiones en q̄ anduuo ocupado santamente mucho tiempo, adonde verdaderamente pegaua fuego, mouiendo a penitencia, y a la confesion; y hazia muchas confesiones generales de mucho provecho. Fuera desto en los lugares dexana assentado, que todo el año se contrahe vn exemplo el Viernes, y tomassen disciplina, lo qual se continuò en la ciudad de Toro, y otras muchas partes. Tenian mucha eficacia sus palabras; era rigido consigo; tomãtu cada dia crueles disciplinas, y traia penosísimos cilicios; su cama era vn escaño. Viniendo de predicar sudado se quitaua vna camisilla de aspero cilicio, y se vestia otra enjuta de lo mismo: y aunque venia a las doze a la posada despues de predicar, se ponía de rodillas a hazer examen por espacio de vn largo quarto de hora, y no queria recibir regalo, ni presente alguno: y si importunado recibia algo, lo embiava a los pobres. No solia dormir en cama, ni desnudarse. Tenia quatro horas de oracion cada dia, y predicando del infierno vna vez en la plaça, le vieron muchos del Auditorio mudado sobrenaturalmẽte el rostro en Angel de luz, con gran resplandor. Siendo Rector topò vn pobre enfermo en vn camino, que no podia por su flaqueza llegar a la Ciudad, y le puso sobre sus ombros, y atravesò con el por medio de Palencia, hasta el Hospital, con grã edificacion de los que lo vieron. Introduxo alli la Cofradia de la Caridad, para curar vergonçantes, y hizo que entrasse en ella la gente mas principal, y a vezes han passado los enfermos de ciento y sesenta. Murio este varon Apostolico en Palencia con gran opinion de santo, el año de mil y quinientos y nouenta

y seis.

## PADRE IGNACIO Martinez.



VANDO el Padre Simõ Rodriguez comẽçò el edificio de la Iglesia de Coimbra, auiedo echado algunas piedras en el nombre de IESVS, y

*Ex Lib: dau. Val diu.*

MARIA, y de Paulo Tercero, y de nuestro Padre san Ignacio, propuso de que al primero que recibiese en la Compañia le llamaria Ignacio, en reuerencia de nuestro santo Padre. Cupo la suerte a vn mancebo, que se llamaua Valsio Martinez; que se llamò de alli adelante Ignacio Martinez, el qual no solo participò el nombre de nuestro santo Padre, sino tambien su espiritu, santidad, y virtudes. Entrò en la Compañia año de mil y quinientos y quarenta y siete, y despues el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco fue Lector de Filosofia en Coimbra, y fue el primero que la leyò en Euora. Era entre otros ministerios en que se ocupò, muy afecto al de enseñar la Doctrina a los niños, y rudos: y vna vez començando a hazer la Doctrina en Portugal, preguntò si auia alguno que quisiese saludar a la Virgen, y dezir el Ave MARIA. Callauã todos por tener empacho los grandes de dezirla en publico: mas vna criatura, que no sabia hablar, y la tenia su madre en sus brazos, dixo en alta voz, y distinta: Dios te salte, MARIA. Con este milagro profiguieron los demas: Llena eres de gracia, el Señor es contigo; y la acabaron. Sus doctrinas eran verdaderamente vn raro espectáculo; y por la estimacion q̄ los Reyes de Portugal hazian deste sereno de Dios, gustauan dellas, y assistian a ellas. Murio este feruoroso varon con el crédito de santidad con que vi-

VVV P.DD.

## P. DOCTOR FRANCISCO SABOYA.

*Ex hist.  
Societ.*



**E**VE el Padre Doctor Francisco Saboya natural de la ciudad de Tortosa en Cataluña, Ayo y Maestro q̄ auia sido de los hijos del B. San Francisco de Borja, con cuyo exemplo se mouio a entrar en la Cōpañia, en la qual viuió pocos años, pero logrólos tan bien, q̄ en breue grangeò la perfeccion Religiosa, y murio en su patria el año de mil y quinientos y cinquenta, con opinion de santo, confirmandolo Dios cō vn milagroso suceso, porque auiendo tomado a peso buena cantidad de cera para sus exequias, y ardidó veinte y quatro horas, no se menoscabò ni vna onça de todo el peso. Causò general admiraciõ en toda aquella Ciudad tan gran milagro.

## PADRE DIEGO BORRASA.

*Ex hist.  
Arag.*



**E**VE este insigne Padre natural de la ciudad de Mallorca, varon admirable en letras y virtud, leyò las Eticas de Aristoteles en Roma, de q̄ tuuo por dicipulo a nuestro Padre General Claudio Aquaviva, que entonces era seglar. Leyò vn curso en Dilinga, y tres en Paris, con tan gran opinion que le llamauan el Filosofo, y llegó en vno dellos a tener quinientos dicipulos. Pero lo que en èl fue digno de mayor alabança, era saber juntar tan raro candal de ingenio y letras, con vna profunda humildad, y candidez de paloma.

Su deuocion y obediencia honrò N. S. cō suessos milagrosos. Mandádole su Prelado traer vna golondrina que estaua en vn arbol, sujetandose con obediencia ciega al mandato peregrino de su Superior, la tomò y truxo, con admiracion de todos. Murio en el Señor en el Colegio de Valencia, o Gandia, año 1581. Escriuió muchas y eruditas obras en todas materias, que no pudo sacar a luz, por auerselo estoruaado la muerte tan temprana,

## PADRE BERNARDINO ROSIGNOLIO.



**E**VE señalado Escritor en materias espirituales el Padre Bernardino Rosignolio, el qual era de nacion Italiano, de patria Viterano; desde sus primeros años se dio a la virtud, y luego entrò en la Cōpañia el año de 1563. donde se exercitò en todo genero de virtudes, y salió consumado estudiante en las letras diuinas y humanas, professandolas en Milan cerca de onze años, bien celebrado de todos. Despues le hizieron Rector de varios Colegios, entre los quales fue vno el Romano, por su singular modestia, y prudente capacidad; y vltimamente fue Prouincial de la Prouincia Romana, Veneta, y de Milã, cuyos cargos exercio con grauedad Religiosa. Hallòse en la quinta y sexta Cōgregacion General. Fue varon de admirable bondad, y caridad, y tuuo rara destreza para tratar las almas. Donde quiera que iba era amado de todos, y admirauan la fuerça de sus palabras, y dezian que tenia natural muy proprio para el gouerno. Murio en Turin siendo Rector de aquel Colegio, a los cinco de Julio del año de 1613. Supo su muerte el Padre Joseph Aleman, varon de santidad conocida, estando

au-

estante, el qual estando durmiendo al tiempo que el Padre Rosignolio espirò, despertando de repente, vio como vn globo de fuego, que entrando por su aposento se le acercaua, y sin temor ninguno, antes con mucho recreo de su coraçon, le abraço apretadamente diciendo en voz alta: *Pater mi, curruis Israel, & auriga eius*, que quiere dezir: Padre mio, carroça de Israel, y guia fuya: y viniendo de alli a vn poco el mensagero que traía la nueua de la muerte, le dixo que no le traía cosa de nuevo, porque ya la auia sabido. Cinco años despues de su muerte se hallò entretu su cuerpo sin corrupcion, y tan flexible y tratable, que todos los que estauan presentes tocaron su carne, causando a todos admiracion cosa tan nueva. Escriuio el Padre Rosignolio vn libro de la enseñanza de la perfeccion Christiana para los tres estados, principiantes, aprouchados, y perfectos; mas cinco libros muy doctos de las santas Escrituras, y Padres, muy veiles en especial para Religiosos: mas dos libros de las acciones de la virtud; mas vna Epistola de las virtudes de Alexandro Luciaghi: mas sacò a luz, en nombre de Guillelmo Baldefano, el Estimulo de las virtudes, libro provechosissimo: y la Historia Thabza.

## PADRE MATEO Albenoza.



**E**VE natural este insigne varon de Monesma, o Muniesca en Aragon, Religioso de muy solidas virtudes, grande obseruancia, rara mortificacion, insigne mansedumbre, y caridad ardentissima, intimo deuoto de la Virgen, la qual acompañada del Apostol S. Pedro le visitò y regalò a la hora de la muerte, y le infundio tanto consue-

lo, que cantando como diuino Cisner:

*Veante mis ojos,  
Dulce IESVS bueno,  
Veante mis ojos,  
Muerame yo luego,*

Le dio su espiritu, y fue a gozar el cumplimiento de sus santos deseos, en Calatayud a veinte y dos de Enero de mil y quinientos y ochenta y cinco.

## PADRE ESTEVAN de Auila.



**L**A fama que alcançò en vida este doctissimo varon, dexò grandes rastros de sí, aun despues de su muerte.

*Ex  
Alfonso  
Mar.*

Fue el Padre Estevan de Auila natural de Auila, y vno de los q se hallaron en el Colegio donde era Rector el Padre Martin Gutierrez; gran seruo de Dios, quando este santo varò tuuo reuelacion de que todos los Padres, y Hermanos que viniã en aquella casa se auian de saluar. Fue sapientissimo Maestro, de autoridad y estimaciõ grande, tenido por oraculo del Perú, Calificador del santo Oficio, è Inquisidor ordinario en aquellos Reinos, por los Obispos, y Arçobispos; varon de heroicas virtudes; y dones naturales; de singular obseruancia, y rara modestia, y profundissima humildad. Iamas nadie se quexò del, ni el de nadie. Sentia mucho en su enfermedad ser visitado de Inquisidores, Oydores, Obispos, Arçobispos, y Virreyes. Fue deuotissimo del Angelico Doctor santo Tomas, el qual en la hora de la muerte le visitò y consolò, auisandole de su feliz transito. La noche antes que cayesse enfermo dixo a vn Hermano; que presto se auia de morir, y el dia que espirò por la mañana dixo a vn Padre; que a la noche se moriria: cumplio el Señor sus deseos, porque clauando los ojos en el Crucifixo le entregò su

Vvv z      éspis

espíritu a los cincuenta y dos años de su edad, y treinta y dos de Compañía, en el Colegio de san Pablo de Lima, en la Provincia del Perú. Acudió a su entierro toda la Ciudad, tan lastimada con su muerte, y tan aficionada a sus virtudes y santidad, que muchas personas graues pidieron con mucha instancia algunas de sus reliquias, y dos de los nuestrros con vn pedaço de grana del mismo Padre cobraron milagrosamente salud.

## HERMANO IVAN Mefeguer.



**L** Hermano Iuan Mefeguer, Coadjutor temporal natural de Videcona en Cataluña, estando en Mallorca, con particular impulso de Dios, hallándose sano y bueno, a media noche se fue al aposento del Superior, pidiéndole confesion y el Viatico, porq se auia de morir luego. Recibidos estos dos Sacramentos se fue a la cama, y viéndole el Medico sin accidente alguno, dixo era imaginacion. Pero el seruo del Señor, preocupado en breue de la muerte de los justos, pasó en paz a la eterna morada, a seis de Enero del año de 1580.

## PADRE MARTIN Gomez.



*Ex bibl.  
Aff. His.  
Petri  
de Rib.*

**A**UNQUE fue muy santa la vida deste seruo de Dios, por su muerte es muy memorable. El Padre Martin Gomez entró en la Compañía en Alcalá de Henares, yó singulares merecimientos de su ingenio, y letras: salio gran

de Teologo, y mayor Religioso. Sus conuersaciones eran llenas de edificacion, y oia al cielo su ordinario trato con Dios, y priuaua mucho con él, y recibia particulares regalos de su mano en la oracion: él se disponia para recibirlos con las muchas penitencias, y asperezas con que afligia su carne, y con la continua mortificacion de sus apetitos, y con andar siempre en la presencia de Dios. Encargaronle la enseñanza de los Nouicios, y él los erio con toda suauidad y cuidado en perfecta Religion y virtud, mouialos mas con su exemplo que con su consejo, aunque le daua como Maestro de espíritu. Sintio la carne el rigor de la vida, y quando a él le sobraua el aliento para castigarla mas, le faltaron a ella las fuerzas para sufrirla. Vino a echar sangre por la boca, y alegrauase de darla por Iesu Christo. Consumiale poco a poco la calentura, y crecia mas el amor de Dios en su alma. No se vio en él en tan larga y prolixa enfermedad señal de disgusto, siempre estaua con igual semblante, siempre con admirable paciencia, y con rara obediencia a los Medicos, enfermeros, y Superiores, sin pesadumbre, ni quejas. Fuele vna noche a visitar el Padre Doctor Plaça, que era Superior, y preguntole si auia menester algo; respondióle el enfermo: Deme V. R. licencia para recibir a nuestro Señor mañana, y morir me luego. Reportose vn poco el Rector, encomendándole la respuesta a nuestro Señor, y dixo: Padre, y yo puedo mandar esto que pide; respondió él: Si Padre, porque V. R. está en lugar de nuestro Señor, y yo se lo pido en su nombre. Tenia revelacion de su muerte, aunque quiso encubrirlo por su mucha humildad. Entrósele el Rector, y los que presentes estauan, y echando al enfermo su bendicion, con gran espíritu y Fe le dixo: Padre, muy en hora buena, comulgara V. R. mañana, y muera se luego. Aiegróse extraordinariamente el enfermo con

con esta respuesta , y pasó aquella noche con grandes jubilos y ternuras con Dios; y llegada la mañana recibió el Santísimo Sacramento , con grande afecto y deuocion; y fue cosa maravillosa, que despues de auerle recibido en vn momento reposò en Dios, sin que en el semblante, ni en el cuerpo se viesse alguna monimienta de los que en los otros hombres suelen causar el rigor y tirania de la muerte; la qual tuuo raras dichezas como deseaua para sí san Francisco de Borja , que era morir en comulgando, como sucedio a este Religiosísimo Padre. Fue su feliz tránsito a los diez y seis de Abril del año de 1567.

## PADRE IVAN Pla.



El Padre Ivan Pla fue natural de Barcelona, otros dicen de Gozol, lugar junto a Virgel, sujeto muy auentajado en ingenio, y habilidad para todos los ministerios de la Compañia. Murio a los treinta años de su edad en Barcelona, auiendo los diez vltimos leído Teologia en el Colegio desta Ciudad, con extraordinario aplauso, y prouecho; y con ser de todos tan estimado, fue humildísimo, llano, obediente, rendido a los Superiores, y obseruantísimo de nuestras Reglas. Tuuo entrañable deuocion a nuestro Padre san Ignacio, el qual se le a parecido y consolò a la hora de la muerte, la qual fue a dos de Março de 1579.

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*

4

## HERMANO IVAN Antonio Apullo.



Este deuoto Hermano fue Calabres, y Nouicio, y aunque nueuo en la Religion dio exemplos raros de virtudes, como si fuera muy antiguo, en particular en la humildad, en el menor precio de sí, en el silencio, que a imitacion de los santos Padres lleuaua muchas vezes en la boca vna piedrecica; y mucho mas en la obediencia, tanto que en la enfermedad de que murio, preguntandole los otros, quando queria morir? Respondio, que quando el Superior le diese licencia, que sin ella no podia morir, y lo mismo dixo al Maestro de Nonicios; y entonces el Padre le dixo: En hora buena, yo le do y licencia que mañana a la vna, o dos horas del dia se vaya al cielo, y así fue, que a las dos del dia murió santamente en Mecina del Reino de Sicilia, a siete de Agosto de 1558.

## HERMANO SANcho de Aufa.



Ve grande el feruor deste seruo de Dios, y grãde de su dicha en morir, y morir obedeciendo; el qual era natural de Navarra, de la ciudad de Pamplona. Entrò en la Compañia de diez y nueue años en la Casa Professa de Valladolid, y en solo vna año de Noniciado aprouechò tanto con el trato continuo con nuestro Señor, que parecia de mucha edad: esmeròse mucho en la obediencia, como hijo verdadero de la Compañia, y tomò esta senda

Ex Lú-  
dou. Val  
diuidi

VVV 3

con

con tãto cuidado que le llegò a la perfeccion. Diole vna calentura de que murio; y el tiempo que duro la enfermedad se esmero en la obediencia cõ mas rigor que nunca, y lo mismo hizo en la paciencia: porque desde que començo la calentura le abrasaua la lengua de modo, que se le puso muy negra y aspera: padecia gran sed, aunque tenia siempre por orden de los Medicos vn jarro de agua a mano para enjaguarfe; mas con tenerla tan cerca, y estar sin testigos muchas vezes, en mas de ochenta dias que durò la enfermedad no tragò vnã gota, considerando en la sed que padecio Christo nuestro Señor en la Cruz, al qual quiso imitar, y seruir en esto, y como le auian ordenado que no beuiesse guardò, rigurosamente este orden de obediencia, como lo dixo a su Confessor. Pagòle Christo nuestro Señor esta fiel obediencia, y imitacion de su sed, con aparecersele èl mismo crucificado dos dias antes de su muerte, de la manera q̄ èl le auia tenido en su coraçon todo aquel tiempo, diziendo con èl juntamente: *Sitio*. Pareciale al Hermano q̄ tenia en su mano vn vaso de vn licor suavissimo para dar a Christo nuestro Señor, de que el mismo Christo recibio gran gusto, y mostrandosele el Señor apacible le preguntò el Hermano: Señor mio, soy yo de vuestros escogidos? respondiòle que sí; y boluiòle a preguntar: Señor, auéisme de llevar cõ vos? dixòle: Si hijo, yo te llevarè conmigo, y desapareciendo la vision quedò el Hermano cõ tan grande paz, y alegría en su alma, que mostraua bien ser efeto que Dios le dexò cõ su visita; y diziendole su Confessor que denia de ser sueño, respondiò con asseueracion: No, Padre, tan despierto estaua como agora que hablo con V. R. Murio de alla dos dias con mucha paz y sosiego, como quien iba a recibir el cumplimiento de tan gran promessa.

## PADRE PEDRO Codacio.



**FUE** el Padre Pedro Codacio Italiano de na *Ex bis.*  
cion, y el primer de *Sacer.*  
Italia que entrò en la  
Compañia, antes que  
el Papa la confirmasse:

entrò Sacerdote, y era muy noble, de familia de Pontifices, y tenia muy grandes rentas por la Iglesia, y todas las dexò por seruir a Christo N. S. Pidio con gran afecto seruir a la Compañia en los officios humildes de Marra, y fue de tã gran momento el cuidado que puso en promover lo temporal, para que los Padres (que estauã ocupados entonces todos en los ministerios espirituales) no se distrayesen con los cuidados temporales, que estrinua entonces toda la Compañia en èl, y assi la llamauan la Compañia de Codacio, por el cuidado que èl ponía en sustentarla. Murio el año de 1549. y como toda la casa dependia de su diligente prouidencia en su sustento, sintio mucho nuestro Padre san Ignacio, y toda la Compañia su muerte: porque hazia este officio de Procurador con raro exemplo de virtud, y vnã caridad a la Cõpañia muy feruorosa. Era muy conocido en toda Roma, y tenia cabida por su prudencia y santidad con todos, y no solo juntaua limosna para el sustento, sino para q̄ tuuiesse la Cõpañia Tẽplo, y casa en q̄ vivir, porq̄ viuia en casas alquiladas. Fue diez años Procurador, q̄ fue todo el tiempo q̄ estuuò en la Compañia, y murio sin preceder enfermedad alguna. Subiendo despues de comer vn dia a tratar vn negocio con nuestro santo Padre al vmbra de la puerta de su celda cayò de repente en tierra, donde dio subitamente su Religioso espiritu al Señor. No le cogio la muerte des-

desapercibido ; porque aquel mismo dia auia dicho Missa con mucha mayor deuocion y sentimiento que otras vezes , que fue presagio de su muerte, la qual le quiso Dios dar suaua sin tormentos de enfermedad grane , auiendo viuido con tantos trabajos, padecidos por sustentar la Compañia. Varon de rara humildad , que la mostraua en su pobre y humilde vestido, cama y celda, y en sus palabras y acciones , y tan manso que muchas vezes nuestro santo Padre por exercitarle le hablaua con aspereza al parecer , y el se quedaua con su tranquilidad y paz, y solo dezia al apartarse de nuestro Padre: O suaua Padre! Y era tanta la aficion que tenia a la Compañia, que dezia del el santo Patriarca, que no podrian echarle de casa a açotes ni a palos. Y nuestro Padre san Ignacio quiso que en agradecimiento de lo mucho que ayudò a la Compañia con su nazienda en sus principios , quando ella nacia, se le hiziesen sufragios de Fundador , y en vida dixessen por el cada año vna Missa , y le diesseñ candelas de Fundador , y vn cierto numero de Missas cada mes, y que se sentasse delante de todos los Professos, y despues que murio, fuera de los sufragios acostumbrados de Fundador, y de persona de la Compañia , hizo poner vna piedra en su sepulcro, con vn letrero honorifico ; tanto era el agradecimiento que nuestro Padre tenia, no solo a los benefactores de fuera, sino a los de casa.

EL Vicario de Roma tenia tal concepto de la santidad deste Padre , que dixo al Padre Polanco , y a otros de la Compañia , que no dudassen, sino que desde el cielo procuraua el sustento de los Padres, como quando estaua acá en la tierra, porque quando el murio estauan los Cardenales que nos acudian cõ limosna en el Cõclauo, dõde se decunierõ muchos dias para elegir Papa, por muerte de Paulo Tercero, q̄ tam-

bien nos ayudaua cõ grã limosna , y así padecia la casa gran necesidad, y quiso Dios para remedio della que el Hermano Iuan Cruz , cocinero , yendo a san Iuan de Letran recibio de mano de vn hombre no conocido vna bolsa con cien escudos de oro , y luego desaparecio. Otro dia saliendo el mismo Hermano a comprar, junto a vna Iglesia de nuestra Señora, se llegó a el otro hombre , y le dio setenta escudos de oro ; y como lo contasse a los Padres, algunos pensauan que era dinero fingido , y que el demonio queria engañar al Hermano , otros lo atribuian a Dios que cuidaua de la Compañia , y que aquel hombre era el Padre Codacio. Allegõse a esto, que reboluendo entonces el Padre Polanco vna cesta de papeles viejos, por no rasgar alguno importante, topò en ella vn papel en que estaua embuelta cantidad de oro. Contando todo esto familiarmente el Padre Polanco al Vicario de Roma, le dixo , que el no dudaua de lo dicho, sino que desde el cielo cuidaua el Padre Codacio del sustento de la casa , y mejor que quando estaua en la tierra.

## HERMANO ALONSO de Prado.



VE natural el Hermano *Ex Ludou. Val diuis.* Alonso de Prado de Medina de Rioseco, Diocesis de Palencia : estando estudiando en Salamanca, no con pequeño caudal de ingenio, y con mucho cuidado , siendo de treinta y vn años entrò en la Compañia , para ser Hermano Coadiutor temporal , y por mas que le inclinauan a otro grado de la Compañia, o a indiferente , así entonces como despues de estar dentro della, y cõ-

bidandole con licencia para ordenarse, que no se lo mandauan por no desconsolarle, jamas se pudo acabar con él, tanto es lo que Dios le dio a estimar la humildad en este grado de Coadjutor temporal, y tan celestial la luz que recibio del cielo para esta resolucio. Y por su gran prudencia, sin sacarle de su estado, le hizieron Ministro del Colegio de Salamanca, el qual officio hazia con vniuersal satisfacion y gusto de todos los del Colegio: y aunq̄ resplandecian en él todas las virtudes, hazia raya, y campeaua entre todas la deuocion que tenia con nuestra Señora, y así se lo quiso premiar la Virgen, lleuándole desta vida, con vn modo maravilloso, el dia de su purissima Concepcion el año de 1559. y fue su muerte sin pensar. Aua juntado este dia a todos los Hermanos, para hazerles vna platica espiritual y feruorosa, como lo tenia de costumbre, y acabada la cena se fue con los demas al Coro, donde siempre iban todos juntos a dar gracias a nuestro Señor, por el beneficio de auerles sustentado aquel dia: y viniendose los demas al lugar de la quiete, él se quedò solo en el Coro en oracion media hora, y de allí vino donde estauan los demas, con alegre rostro, y sueño; sentòse sin hablar palabra, y recostando la cabeça sobre el compañero mas cercano, dio su alma a Dios nuestro Señor, sin otro movimiento, ni busca alguna, auiendo confesado y comulgado aquella mañana. Causò gran deuocion a todos esta manera de muerte tan suaua, quedando con prendas de que se fue derecho al cielo, y que no quiso la Virgen tūuiesse las afflicciones de enfermedad alguna, sino que descansando el cuerpo fuesse el alma al eterno descanso. Este genero de muerte tan suaua han tenido grandes siervos de Dios, y en la Compañia no ha faltado en semejantes personas, y otras han sido halladas muertas hincadas de rodillas en la for-

ma que estauan en oracion, como sucedio al Hermano Pedro Carrillo, y al Padre Benedicto Herbetio, cuya santidad dexò grãde memoria. Esta muerte tuuo san Pablo primer Hermitaño. De san Melito Monge escriue san Gregorio en sus Dialogos, que murio de repente. El Martirologio Romano, a 18. de Abril escriue de san Galdino Obispo, que murio luego que acabò de predicar vn sermón. Bergero Sacerdote santissimo, acabando de dezir Missa murio reuestido. Santa Demetria Virgen, estando resuelta de confesar la Fè ante el Tirano, murio subitamente delante del Prefecto. Vn Diacono santissimo, dicipulo de san Ebrulfo Hermitaño, celebrado a 29. de Diciembre en el Martirologio, vièdo que su Maestro se moria, y deseando acompañarle, se recogio a dormir a su aposento, y subitamente murio en él. Fausto Romano, y patiète de las santas Dafrosa, y Bibiana, profesando de palabra su Fè ante el Tirano, murio de repète sin tormèto alguno. Sã Felix Presbitero de Nola, auiedo dicho Missa vn Domingo, y dado paz, se puso en oracion, y espirò, como lo refiere san Paulino en sus versos. Sã Gaudècio Obispo de Ncuata, a 22. de Enero, estãdo predicando a su pueblo espirò. Guillelmo Hermitaño santissimo, murio de repente año de 1404. y las cãpanas subitamente se tocarõ. Hallarõle en su celda de rodillas, y leuãtadas las manos al cielo. Hilaria muger del santo Martir Claudio, orãdo en la sepultura de sus hijos subitamente murio. Sã Omoño mercader, assistido bueno y sano a los Maitines subitamente murio, y no por esto le dexò de canonizar el año siguiète Inocencio III. Iuã Monge Egipcio, auiedo se retirado por tres dias donde nadie le viesse, fue hallado muerto, y hincado de rodillas, como escriue Paladio. Inbècio Obispo Ticinense, espirò en acabãdo de dezir Missa, y echar la bēdicio al pueblo. Sãra Palatiates, siendo d. st. trada por Christo fue

fió a cumplir la sentencia con su ama de leche, nombrada Laurencia, y orando las dos murieron de repente en tiempo de Diocleciano. Santa Sabina, matrona nobilissima, murio subitamente en los sepulcros de san Nabor y Felix. Santa Teoclia dio dinero para que crucificassen cabeça abaxo a su santo hijo y Martir Caliopio, y abraçandole murio de repente vn Viernes santo. Vincencio Obispo, a seis de Junio, despues de auer sufrido mucho por Christo, celebrando Missa vn Domingo murio delante todo el pueblo. Virgilio Obispo, a quien san Gregorio escriue tantas cartas en su registro, siendo de edad de ciento y veinte y siete años murio de repente echandose en su lecho. La madre de Simeõ Stilita, muger santissima, murio subitamente. Gargano Hermitaño santissimo, murio de repente año de 1181. hincadas las rodillas Nebolono Faentino peregrinò doze vezes a los santos Apostoles, y diez a Santiago de Galicia, y murio de repente, estado de rodillas, y se tocaron por milagro las campanas. Ocupóse mucho tiempo sin llenar precio en reparar los çapatos de los pobres.

PADRE DOMINGO Simon.

Ex Petro. de Ribad.



**D**IGAMOS tambien breuemente de la dichosa muerte del Padre Domingo Simõ, el qual fue vn Padre muy antiguo en la Provincia de Aragon, reputado por gran siervo de Dios. Trabajò siempre con mucha edificacion y prouecho en el confesionario, y en el pulpito, y en los otros ministerios, con gran zelo de las almas; y en especial tuuo grande amor a la castidad en si, y en los penitentes que frequentauan su confesionario. El tiempo que le sobraua de los ministerios gastaua en leer las vidas de

los Santos, y de los exemplos dellos mas señalados, y mas imitables, y acomodados a las costumbres, compuso vn buen volumen, de que se han aprovechado muchos en los Nouiciados. Murio el Padre en Tarragona, y en su muerte le aparecio nuestro Padre san Ignacio. El dia antes que muriese, el Hermano Pedro Valpuesta, que era su enfermero, viendole alçar las manos, como quien queria leuantarse de la cama, acudio a el para ayudarle, pero sintio en si vn temor reuerencial, tan grande que no osò mouerse, y el Padre Simon alçò la cabeça, y las dos manos, y dixo: Ahora si, ahora si que digo que es verdad, que gran gloria que teneis, y pasado vn poco boluio a dezir: No os me vais, no os me vais, santo Padre Ignacio, lleuadme con vos. Todo esto oyò el Hermano enfermero, y el enfermo en acabando de dezirlo baxò los brazos, y el dia siguiente murio. Fue este Padre de Alpuz junto a Teruel, entrò en la Compania al fin de Março de mil y quinientos y cinquenta y nueue.

PADRE GIL Montano.



**T**AMBIEN es digna de memoria la muerte del Padre Gil Montano, que murio en Roma el año de 1561. dia de la Anunciacion de nuestra Señora. Antes que enfermase contó al Padre Manuel de Sà, y a otros Padres, q̄ estando despierto vna noche vio lleno su aposento de vna luz muy agradable, y que el techo del se abrio de modo, que vio el cielo, y que a el le leuantauan en alto, vestido de vna vestidura de plomo, la qual se iba derritiendo, y aliuando, y cayendo el plomo derrerrido abaxo, al passo que le iban leuantando, y la vestidura iba siendo mas leue; viendo preserado ante el Trono altissimo de Dios

Ex bispo Societ.

lia

sin atreuerse a levantar los ojos, por vna falta graue que auia hecho en su vida, le dixo nuestro Señor, que tuuiese buen animo, y leuantasse los ojos a verle, porque aquella falta de que citaua auergonçado, ya se le auia perdonado. Y auiendo gozado algun tiempo de aquella buena vista, y cobrado gran animo, le dio nuestro Señor conocimiento de que auia de morir el dia de la Anunciacion de nuestra Señora a las doze del dia, y tambien de que dentro de vn año, poco mas o menos, moririan dos Padres insignes de aquel Colegio Romano. Contò esto el Padre Manuel de Sà en vna platica de la Comunidad, diziendo, que como se cumplio de cierto lo primero, asi se cumpliria lo segundo. Lo qual dio gran cuidado a todos los Padres del Colegio, y al mismo Padre Sà, y todos se aparejauan para morir, con mucho cuidado: y verdaderamente sucedio asi, porque murieron en este tiempo dos Padres graues, el Padre Geronimo Basso, y el Padre Leon Lilio.

## PADRE GABRIEL Vasia.

**E**ste insigne varon natural de Ripol en Cataluñia, muy eminente en la erudicion de letras humanas y diuinas, muy perito en lenguas, y mucho mas en la Griega, de que son testigos la acertada traduccion, y notas a san Dionisio Areopagita, de quien fue deuotissimo, y aprendio la mystica Teologia, que tenia embebida en su espiritu, y rebosaua a la boca, hablando altisimamente della, y saliendole a las manos cò actos de heroicas virtudes. Fue perfecto dechado de todas, en particular de mansedumbre, humildad, paciencia, y deuocion. Esmeròse en la de la Virgen,

a quien saludaua, è inuocaua firmemente con aquel verso: *Monstrate esse Matrem*: y auiendose olvidado de hazerlo en cierto aprieto de enfermedad se le aparecio la Reina de los Angeles, reprehendiendo amorosamente su descuido. Durmio en el Señor en Girona a onze de junio 1607. siendo Professo de quatro votos. Despues de muerto aparecio a vna persona penitente suya grauemente enferma, q̄ le auia inuocado, y la còsolò, dandole la salud entera.

## HERMANO DIEGO Ruiz.

**E**l Hermano Diego Ruiz Castellano, fue Coadjuutor temporal, muy pobre, humilde, amigo del trabajo, y muy deuoto, en particular de oir Mis-

sas. Siendo cocinero disponia sus ocupaciones, de manera que cada dia oia casi todas las Misas que se dezian en el Altar mayor, sin faltar a su oficio. Passò desta vida temporal a la eterna, en Mallorca a primero de junio del año de 1601. El mismo dia en que murió, estando el santo Hermano Alonso Rodriguez rezando el Rosario por su alma, le vio que estaua en el cielo con rostro apacible y risueño, al lado de la Virgen, de quien fue cordialissimo deuoto.

## HERMANO AMBROSIO Belga.

**E**l Hermano Ambrosio fue de nacion Flamenco, y dicipulo del Padre Pedro Fabro. Este Hermano suplicaua a nuestro Señor, por intercession de su Maestro, le defende-

se diessse de las tentaciones del demonio, y le llevassse al cielo donde le viesse. Oyóle Dios, y ocho dias antes supo por revelacion su muerte, y estando muy enfermo, los ojos puestos en el cielo, y las manos levantadas, suplicava a nuestro Señor no le detuniesse mas en este destierro. Concedioselo, y assi murio en el mismo dia en que el año antes avia muerto su Maestro, que fue a primero de Agosto de mil y quinientos y quarenta y siete, en Gandia, aviendo dado muchos exemplos de sus grandes virtudes. Aprobò N.S. su santidad con vn insigne milagro; y fue, q̄ aviendole enterrado, despues de diez años para enterrar a otro, fue hallado su santo cuerpo derramando suavissima fragancia, con grande admiracion de los presentes, testigo del buen olor q̄ en vida de sus virtudes avia derramado.

**PADRE ANTONIO Lopez.**



ENTRE las buenas muertes es muy preciosa en el acaramiento diuino la del Martirio, cuya buena suerte cupo a este siervo de Dios. Gastò este Apostolico varon lo mas de su vida en continuas peregrinaciones, por los caminos asperos que ay en el Reino del Perú, por causa de ayudar a las almas en su salnacion. Finalmente por reprehēder a los Indios Barbaros su embriaguez, y demas vicios, le quitaron la vida con veneno el año de 1596. Quedò su cuerpo con vna admirable fragancia, como de varon santo, y verdadero Martir de Christo, que hasta los mismos Barbaros le venerarõ como a tal. Hazen mencion deste santo Martir Annu. Societ. 1596. Prou. Per. Coll. Lim. Petr. Oultreman. Tab. Vir. Illustr. Societ. IESV.

**PADRE GASPAR Paez, y Padre Iuan Pereira.**



ESTOS insignes varones fueron Portugueses, y echados de Etiopia todos los varones Apostolicos cõ su Patriarca; se quedaron escondidos con algunos pocos estos dos inuidiosos Martires en vn bosque, para conservar las reliquias de la Christianidad q̄ quedauan en aquel Reino: mas fueron descubiertos por vn mal hombre, y presos ofrecidos en sacrificio a Dios, Rey del cielo y de la tierra, padeciendo primero muchas heridas y tormentos: y fue cosa milagrosa lo que sucedio con la sangre del Padre Gaspar, que no cortio por la tierra, sino que por el aire se esparcio y desaparecio: Y al septimo dia despues de su muerte fue degollado el Padre Iuan Pereira año de mil y seiscientos y treinta y quatro. Dizen dellos Litteræ Geæ, data de hoc successu.

**PADRES MELCHOR Grodecio, y Estephano Pungratz.**



EL Padre Estephano Pungratz fue Vngaro, y el Padre Melchor Grodecio Aleman de la Prouincia de Silecia. Quando el Principe de Transilvania Gabriel Breleemo Calvinista ocupò la ciudad de Cassouia, fueron presos estos dos santos Martires, y tentados, ya con promessas, ya con amenazas, a q̄ dexassen la Fè: siēdo todo en vano los desnudarõ, y con

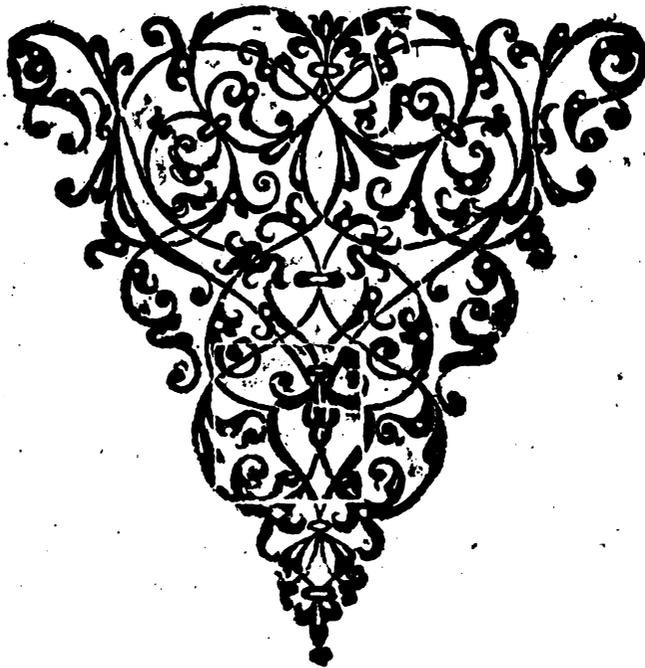
y con hachas encendidas les quemarõ los costados, y con otros atroçisimos tormentos fueron atormentados, sufriendolos con grande valor. Finalmente los Tiranos al Padre Estephano le metieron vna lança hasta las entrañas, y medio agonizando, y espirando, le echaron vna foga al cuello, dexandole por muerto. Despues al Padre Melchor, dandole muchas heridas, le degollaron, y atadas las manos lo echaron en vna necessaria, adonde ayan echado medio viuo al Padre Estephano: y fue cosa rara, que la sangre destes santos Martires, que estaua esparcida por las paredes, y techo, no fue posible que con ninguna arte, ni industria, se pudicse borrar, ni quitar. Fue este glorioso martirio a siete de Setiembre de 1619. Escribeu dellos Ioan. Argent. epist. ad Reg. Polon.

## HERMANO MIGUEL ARAGONÉS, MARTIR.

**F**UE este Hermano de nacion Catalán, natural de Guisma. Fue recibido estudiando Teo-

logia en Barcelona, donde auia dado muestras, no menos de su virtud, que de su ingenio: porque argumentando con otro estudiante, y dandole este vn bofetón por solucion de vn argumento con que le apretaba, echando mano los circunstantes a los puñales para vengar el agrauio, el modesto mancebo rogando a estos se detuiesen, boluiendose a su contrario, le dixo: Esto no es responder al argumento; y diziendo y haciendo se arrojò a sus pies; y conforme el consejo Euangelico, le ofrecio el otro carrillo para que le hiriesse. Prosiguio su Teologia en el Colegio de Valencia, dexando alli señalados exemplos de humildad, desprecio de sí, y mortificacion: y llevado del zelo de las almas, y ansias del martirio, se fue con el santo Padre Ignacio de Azevedo a las Indias, y en el camino hallò las de la gloria, passando allà en el leño de la Cruz dia de su Exaltacion, catorze de Setiembre año de mil y quinientos y setenta y vno.

\*



# INDICE DE ALGUNAS COSAS Notables deste libro.



## A

- A** Guftin de Ota, Iapon, degollado por la Fè, pag. 344.
- A** guftin de Piedrafanta, floreció en grandes virtudes, p. 452.
- A**lonfo de Barzana, tuuo don de lenguas, p. 489. Aparecefele el Niño IESVS, p. 491.
- A**lonfo Cipriano, haze mucho fruto en la India, p. 570.
- A**lonfo Cortés, es muy fauorecido del cielo, p. 569.
- A**lonfo de Miranda, sus virtudes, p. 665. Su cuerpo incorrupto despues de vn año enterrado en cal viua, ibid.
- A**lonfo de Ouando, sus virtudes, p. 762.
- A**lonfo de Prado, su gran deuocion con la Virgen, p. 780.
- A**lonfo Salmeron, su vida, p. 457. Hazele el Papa su Nuncio en Hibernia, y Escocia, p. 459. Reforma con su predicacion algunas Ciudades: escoge el Papa por su Teologo en el Consejo Tridentino, p. 462. Sucede a Echio en la Catedra de Ingolftadio: es emblado a varias partes, p. 464. Sus virtudes, y dichosa muerte, p. 470.
- A**luaro Mendez, por sus oraciones se boluieron atras las flechas que le tiraban los Arabes, p. 531.
- A**mbrosio Belga tuuo reuelacion de su muerte, y despues de diez años enterrado fue hallado su cuerpo derramado suauissima fragancia, p. 783.
- A**mbrosio Fernandez, muere preso por Christo, p. 343.
- A**ndres Acentio, haze grandes mudanças de vidas estragadas, p. 675. Es incorrupto su cuerpo despues de cinco años enterrado, p. 676.
- A**ndres Ortiz Oruña, despues de diez meses enterrado fue hallado su cuerpo en juro, y echando de si vn olor suauissimo, p. 772.
- A**ndres Sayto, Iapon, muere santamente estando desterrado por la Fè, p. 363.
- A**ngelo Monitola, haze gran fruto en las almas, p. 622.
- A**ntonio Andrada, el primero que descubrio el Reino de Tibet, p. 411. En su descubrimiento passa increíbles trabajos, y peligrosos caminos, p. 412. y siguientes. En su sepulcro succeden cosas prodigiosas, p. 411. Calidad de la tierra de Tibet, y de su gente, p. 421.
- A**nton Canfado, sus virtudes, y obras maravillosas, p. 770.
- A**ntonio Cordes, sus virtudes, pag. 796.
- A**ntonio de Cordoua, hijo de los Condes de Feria, y Marqueses de Priego, se entra en la Compania mouido del exemplo de san Francisco de Borja, p. 668. Sus grandes mortificaciones, y muchas virtudes, p. 670.
- A**ntonio Francisco Critana, muere siendo desterrado por la Fè, p. 342.
- A**ntonio Kiuni, asado viuo a fuego manso en el Iapon, p. 345.
- A**ntonio Lopez, muerto por los Barbaros en el Perú con veneno, p. 783.
- A**ntonio de Madrid, predica con extraño feruor de espiritu, p. 521. Reduce a muchas mugeres perdidas, pag. 522. Grandes mortificaciones que hizo, p. 525. Su muerte, p. 528.
- A**ntonio Martinez, confesiones de mucho tiempo que hizieron con el, pag. 748. Murio sirviendo a los apellados, p. 751. Marauillas que succedieron en su muerte, p. 750.
- A**ntonio de Mendoça, hijo de los Condes de Orgaz, sus grandes virtudes, y dichosa muerte, pag. 502. Despues de año y medio enterrado ropado su cuerpo y vestido como el dia que le enterraron, p. 504.

## Tabla de algunas cosas

- Antonio de Padilla, Adelantado mayor de Castilla, entra en la Compañia, p. 708. Sus virtudes, p. 710. Desechó el Arçobispado de Burgos, ibid. Retrale Dios el dia de su muerte, p. 711.**
- Antonio Pinto Y xida, Japon, padecidos grandes trabajos en su prision, fue asado viuo por la Fè, p. 352.**
- Antonio Possuino, oye vna diuina voz, con que luego se entra en la Compañia, p. 494. Su gran sabiduria, ibid. Libros que dexò escritos, p. 495.**
- Antonio Sanchez, su grande caridad para con los proximos, y adorno de otras virtudes, p. 740. Su deuotion con nuestra Señora, y con el Santissimo Sacramento, p. 741. Librale Dios de vn grande peligro, ibid. Murio siruiendo a los apestados, p. 743.**
- Antonio de Sosa, muerto en el Japon en el tormento de las cucuas, p. 359.**
- Antonio de Torres, vieronle en vna ocasion su rostro transformado en el de vn Angel, p. 773.**
- Aparecese el Niño IESVS al Padre Alonso de Barzana, p. 491.**
- Apariciones varias que tuuo el Padre Bernardino Realino, p. 396.**
- Aparecese san Miguel al Padre Diego Samaniego, p. 448.**
- Aparecese san Carlos Borromeo al Padre Francisco Adorno, p. 518.**
- Aparecese nuestro Señor, y la Bendita Madre diuersas vezes al Padre Francisco de Morales, p. 451.**
- Aparecese nuestra Señora, y otras santas Virgenes al Padre Geronimo Ruiz de Portillo, p. 574.**
- Apariciones que tuuo san Ignacio, p. 9.**
- Aparecese la Virgen al Padre Manuel Fernandez, p. 609.**
- Aparecese san Francisco Xauier al Padre Marcelo Francisco Mastrilli, p. 239.**
- Aparecese Christo nuestro Señor quatro vezes al Padre Martin Pelaez, p. 614.**
- Aparese Christo, y la Virgen al Padre Martin de Santo Domingo, p. 501.**
- Aparecese la Virgen con su Bendito Hijo al Padre Pedro de Añasco, p. 433.**
- Apariciones varias que tuuo el P. Rodrigo Aluarez, p. 385.**
- Aparecese vn Angel al P. Simon Rodriguez, p. 543.**
- Aparecese la Virgen, y el Apostol san Pedro, al P. Mateo Albenoza, p. 775.**
- Aparecese santo Tomas en la hora de la muerte al P. Estuan de Auila, p. 775.**
- Aparecese nuestro Padre san Ignacio al Padre Juan Pla, p. 777.**
- Aparecese Iesu Christo crucificado al Hermano Saheo de Ausa, p. 778.**
- Aparecese nuestro Padre san Ignacio en la hora de la muerte al P. Domingo Simon, p. 781.**
- Aparecese nuestra Señora al P. Gabriel Vasia, p. 782.**
- Apolinar de Almeida, Obispo de Nicea, despues de padecidos grandes trabajos, fue apedreado y ahorcado por la Fè, p. 704.**

## B

- Baltasar Gago haze gran fruto en el Reino de Bungo, p. 697. Sus muchos trabajos, p. 699.**
- Baltasar de Piñas fue embiado con otros a Cerdeña, a fundar alli la Compañia, p. 687. Haze notable fruto con sus sermones, ibid. Fue embiado al Perú, p. 688. Funda vn Colegio en Quito, ibidem. Parrese a Roma por Procurador, de cuyo oficio dà muy buena cuenta, ibid. Es electo Prouincial del Perú, p. 689. Yendo a Chile con el Padre Valdiuia, les librò Dios de vna tormenta, ibid. Vienenle a las manos las aues, p. 690.**
- Baltasar de Torres murio quemado viuo en Omusa, p. 350. y 737.**
- Basilio de Auila, sus admirables virtudes, y mudança que hizo en algunos, pag. 442. Su santa muerte, p. 447.**
- Benedicto Herbesto, tiene varias disputas con los hereges, y reduce a vna señora, q̄ fue Calvinista, luego Arriana, y despues profesò el Iudaismo, 703.**
- Benedicto Palmio, con sus sermones haze notable fruto, p. 611.**

Be-

## Notables deste Libro.

- Benito Fernandez**, y el Padre Paulo Saito, por la confesion del Euangelio muertos en el Japon, p. 356. Hablanse los dos cuerpos despues de auer espirado, p. 357.
- Bernardino Realino**, visitale la Reina de los Angeles, p. 396. Tuuo otras varias apariciones, p. 398. Milagros q̄ obrò Dios por su intercessio, p. 399. y siguientes.
- Bernardino Rosignolio**, incorrupto su cuerpo despues de cinco años enterrado, p. 775.
- Bernardo Reus**, muerto a flechazos por los Chunchos, p. 579.
- Bernardo Vizcaino**, muy perseguido del demonio, p. 641.
- Blas Plozzinio**, por su oracion llouio copiosamente en tiempo de gran sequedad, p. 745. Reuelale Dios el dia de su muerte, p. 746.

## C

- Camilo Constancio**, quemado viuo por la Fè, p. 346.
- Carlos Espinola**, asado viuo a fuego mà-fo, p. 344.
- Claudio Yayo** haze gran fruto en Balneo Regio, p. 586. Lo mismo en Fauencia, p. 587. Trabaja mucho contra la heregia, p. 588. y 602. Espedido y llevado de diferentes señores, y a diuersas tierras, por su gran zelo, p. 591. y siguientes. Va al Concilio de Trento por Teologo del Obispo de Augusta, y dà muestras de su gran sabiduria, p. 594. No acepta el Obispado Tergestino, p. 595. Sus virtudes, p. 603.

## D

- Damian Incaye**, Japon, murio en el tormento de las cuevas, p. 358.
- Diego Alvarez de Paz**, muy deuoto de nuestra Señora, p. 654. Sus virtudes, ibidem. Dictauale su Angel de Guarda lo que iua escriuiendo, p. 655. Tuuo don de profecia, ibidem.
- Diego Borrasa**, su sabiduria y obediencia, p. 774.
- Diego Caruallo**, despues de muchas peregrinaciones es muerto en odio de la Fè, con otros nueue Christianos del Japon, p. 347.
- Diego de Eguia**, Confessor de san Ignacio, sus virtudes, p. 737.
- Diego de Guzman** ensena la doctrina a los niños con gran ternor, por diferentes Obispados, p. 509. Su deuocion cò la Santissima Virgen, y el Santissimo Sacramento, ibid. Sus virtudes, p. 510.
- Diego de Hozes**, su gozo de verse preso por Christo, p. 736. El primero q̄ murio de la Compañia, ibid. Vè san Ignacio subir su anima al cielo, y estar entre los Bienaventurados, ibid.
- Diego Lopez de Salazar**, su maravillosa conuersion, p. 765. Reuelale Dios que es predestinado, p. 766.
- Diego Martinez**, le habla vna imagen de Christo, p. 373. Haze gran fruto en el Perù, ibidem. Fauores eclesiasticos q̄ tuuo, ibidem.
- Diego de Mezquita**, viene a dar la obediencia al Papa en nombre de los Reyes de Bùgo, Arima, y Omura, p. 342. Buelue al Japon, y muere santamente, ibidem.
- Diego Miron**, sus muchas virtudes, p. 676.
- Diego Montero**, florece en virtud maravillosa, p. 562.
- Diego Quisai**, glorioso Martir del Japon, p. 342.
- Diego Ruiz**, despues de su muerte fue visto del Hermano Alonso Rodriguez en el cielo al lado de N. Señora, p. 782.
- Diego Samanigo**, su deuocion con san Miguel, p. 448. Fauorece mucho la Santissima Virgen, y san Miguel se le aparece, ibidem.
- Diego Sarabias**, paciencia que mostrò en cierta ocasion, p. 693. Librale la Virgen de vnos Moros que querian cauriar-le, ibidem. Murio sirviendo a los apes- tados, p. 694.
- Diego Serrano**, su mucha virtud, p. 610. Muy deuoto de la Virgen, p. 611.

## Tabla de algunas cosas

Diego de Yebenes, multiplica Dios el manjar en sus manos, p. 673. Su mucha virtud, ibidem.

Diego Yuque, Japon, murio en el tormento de las cuernas, p. 363.

Dionisio Fugexima, Japon, quemado viuo en Ximauara, p. 346.

Dionisio Yamamoto, Japon, quemado viuo en Cocura, p. 356.

Domingo Colin, juntafe en el mucha virtud con grande valentia, pag. 635.

Preso en Irlanda, ahorcado, y medio viuo sacado las entrañas, p. 637.

Domingo Simon, en su muerte se le aparecio nuestro Padre S. Ignacio, p. 781.

## E

Estephano Pungratz. Vide Melchor Grodecio.

Estephano Tucio, sabiduria grande que tuuo, y virtudes que exercitò, p. 723.

Trabajo grande que pasó en su vltima enfermedad, p. 724.

Estevan de Auila, aparecesele santo Tomas en la hora de la muerte, p. 775. Cò sus reliquias sanan dos enfermos, pag. 776.

Estevan Paez, siendo Prouincial del Perú visitò personalmente toda su Prouincia, p. 554. Deuocion que tuuo con la santissima Virgen, ibidem.

## F

Francisco Adornò, Confessor de san Carlos Borromeo, se le aparece el mismo Santo, p. 518.

Francisco Bautista Hyberno, despreciando su gruesa hazienda se entra en la Compania, p. 564. Veia a Christo claramente, pag. 565. Sus virtudes, pag. 566.

Francisco Catnao murio con ponçoña en el Japon, p. 341.

Francisco Costero, marauilla que le sucedio con vn su dicipulo, p. 639. Sus vir-

tudes, p. 640. Su deuocion con la Virgen Santissima, p. 641.

Francisco de Encinas, deuocion que tuuo con nuestra Señora, y con su bendito Hijo, p. 492.

Francisco Folliano, escriuiente del Padre Alonso Salmeron, sus virtudes, p. 476. Su deuocion con la Santissima Trinidad, p. 477.

Francisco Lopez, sus virtudes, p. 557.

Francisco de Morales, fruto grande que hazia en las almas, p. 448. Aparecesele nuestro Señor, y su bendita Madre diuersas vezes, p. 451.

Francisco de Moscoso, sus grandes virtudes, p. 617. Dos meses despues de sepultado no se sintio mal olor ninguno en su sepultura, p. 619.

Francisco Pacheco, quemado viuo en Nangasaqui por la confesion de la Fè, p. 349. y 737.

Francisco de Ribera, sus muchas virtudes, p. 536.

Francisco Rodriguez, apedreado, y ahorcado por los Etiopes, p. 705.

Francisco Saboya, en sus exequias no se menoscabò ninguna cantidad de cera, estando ardiendo veinte y quatro horas, p. 774.

Francisco Turriano, por su consejo, industria, y deuocion que tuuo con la Santissima Virgen, alcançò que se bolniese a celebrar su fiesta de la Presentacion, p. 537. Su gran sabiduria, ibid.

Francisco Xavier, su nacimiento, criança, primeros estudios, y conuersion, p. 168. Viaje que hizo desde Paris a Italia, para ir a la Tierra santa, y de sus obras de piedad y penitencia, p. 169. Buelue a Roma, y de alli le embia la Santidad de Paulo Tercero, y san Ignacio, a Portugal para ir a la India, pag. 172. Su viaje a Lisboa, p. 174. Su viaje a la India, y sus varias peregrinaciones en ella, p. 176. Lo que padecio en sus peregrinaciones, y las penitencias voluntarias q̄ hizo, p. 178. De la grã multitud de infieles q̄ se conuirtierõ a Dios por su medio, p. 181. De las ratas par-  
tes

## Notables de este Libro.

res de que dotó Dios á san Francisco Xavier para hazer admisibles conversiones, y primeramente de su humildad, p. 185. De su paciencia, virtud muy necesaria para conversión de infieles, p. 188. De su caridad Apostólica; que es el tercero y principal instrumento para la conversión de infieles, p. 191. Del don de hazer milagros, y primeramente el continuo milagro de conservarse vivo san Francisco Xavier en medio de muchas muertes, p. 195. De los admirables milagros que el Santo hizo en personas de otros, y primeramente de los muertos que resucitó, p. 197. Del don de profecía, y de las cosas que dixo antes que sucedieran, p. 200. Del don de lenguas que tuvo, y de los muchos y grandes buenos efectos que por su medio obró, p. 205. De la gracia de cutar, y poder que tuvo sobre las criaturas, p. 206. De quatro generos de personas, a las quales parece mas acudido el Santo con la gracia que tenia de hazer milagros, p. 207. De la vida domestica, y continuos ejercicios de piedad del santo Francisco Xavier, p. 209. De la gran opinion de santidad que tuvo siempre con todo genero de gentes, p. 211. De la muerte santísima de san Francisco Xavier, p. 213. De la gloria del Santo despues de su muerte, p. 216.

### G

**Gabriel Vasia**, aparecele nuestra Señora, p. 782.

**García de Alarcon** se entra en la Compañía movido del exemplo de san Francisco de Borja, p. 715. Salio por Asistente de España, y despues por Visitador de la Provincia de Toledo, y de Castilla, p. 716. Conocio quan presto avia de morir, y su santa muerte, p. 717. Apareciole a vna deuota persona, y certificóla de la gloria que poseia, ibidem.

**Gaspar de Azevedo**, sus grandes penitencias, pag. 746. Murió sirviendo a los apeltados, pag. 747.

**Gaspar de Castro**, despues de aver trabajado mucho tiempo en el Japón con gran fruto, murió santamente, pag. 349.

**Gaspar Hernandez**, maravilla notable que le sucedio con vn frenetico, pag. 269.

**Gaspar Paez**, muerto por los Etiopes, p. 1783. Su sangre se esparcio ella misma por el aire, ibid.

**Gaspar Sadamarcu**, Japon, quemado vivo en odio de nuestra santa Fe, pag. 350.

**Gaspar de Villela**, copioso fruto que hizo en el Japon, y sus grandes trabajos, p. 642. y siguientes.

**Geronimo de Angéles**, auiedo peregrinado mucho con gran fruto en el Japon, vltimamente fue quemado vivo en compañía de otros muchos, pag. 347.

**Geronimo Domenech** se juntó en Parma con nuestros primeros Padres, p. 657. Viajes que hizo; en los quales padecio mucho trabajo, p. 658. Sus grandes virtudes, p. 660.

**Geronimo de Florencia**, a su madre la sirvió Dios de vn grande peligro, pag. 623. Talcato grande con que predicaua, p. 624. Vn hombre amañeaba con vn demonio lucubo, se confesó, y se confesó con él, movido de vn sermón suyo, p. 626. Sus virtudes, p. 629. Asiste en su muerte al Rey Felipe Tercero, p. 631. Era muy favorecido de grandes señores, p. 633. Su muerte, p. 634.

**Geronimo Ruiz de Pottillo**, dos maravillas que le sucedieron con vna reliquia de Lignum Crucis, p. 573. Es vno de los que dieron principio a la Provincia del Perú, ibidem. Nuestra Señora, acompañada de muchas santas Virgines, se le aparecio en la hora de su muerte, p. 574.

**Geronimo Soriano**, sus virtudes, y deuocion

## Tabla de algunas cosas

cion que tuvo con la Virgen, p. 454.  
 Gil Morano supo vna extraña visio, 781.  
 Gonçalo Fufay, Japon, quemado a fuego manso por la confesion de la Fè, 344.  
 Gonçalo Rodriguez, yendo a la India, librò Dios la nao en que iba de vn grande peligro, p. 531. Por sus oraciones obra Dios vna grande maravilla, 532.  
 Embianle a Etiopia, y lo q̄ allà le passò, ibid. A su bueltra a Goa libra la Virgen a su nauio, que se iba a fondo, p. 534.  
 Gregorio Cabedo, fue vista su anima subir al cielo, p. 763.  
 Guillermo Batheo vò por Embaxador del Virrey de Irlanda, a la Reina de Inglaterra, de que dio muy buena cuenta, p. 751. Sus virtudes, y gracia que tenia en dar los exercicios, p. 752.

## H

Hernãdo Guillè, sus grãdes virtudes, 555.  
 Hernando de Montoy, rezando delante de la Virgè le librò de vn rayo, p. 530.  
 Hernan Marquez, en su oracion hablaua con los Angeles, p. 496. Su grande humildad, p. 497. Supo su muerte mucho antes que sucediesse, ibidem.

## I

Iacinto Francisco, apedreado y ahorcado por los Eriopes, p. 705.  
 Iacobo Birua sus virtudes, p. 561. Siendo Soroministro aumenta Dios en su poder la comida, ibidem.  
 Iacobo Salesio, muerto por los Calvinistas de vn escopetazo, p. 572.  
 Iacome Antonio Giannonio, murio en el tormento de las cucuas, p. 355.  
 Iacome Cacuxima, Japon, quemado vivo en Nangasaqui, p. 355.  
 Iaime Benedicto, hablante los Santos con voz sensible, p. 407. Deuotissimo de la Passion, del SS. Sacramento, y de N. Señora, ibid. Sus virtudes, ibid. Hablò despues de muerto a vna señora, 408.  
 Ignacio de Fonseca, sus virtudes, y obras maravillosas, p. 575.

Ignacio Giddo, o Quido, Japon, mbrío en el tormento de las cucuas por la Fè, 354.  
 Ignacio de Loyola, tiempo en que nació, y quando embiò Dios la Compañia de IESVS al mundo, y las profecias que precedieron, p. 1. Breue discurso de la vida de san Ignacio, p. 5. Muchas visiones que tubo de las Personas diuinas, p. 7. Vistas que tubo de la Virgè, p. 9. Visitas quassimo de los Santos y Angeles, y otras visiones, p. 11. Sabiduria sobrenatural que le infundio Dios; p. 12. Libros que escriuiò enseñado del Espiritu Santo, y de la Virgen, p. 13. Don que tubo de profecia, p. 14. Conocimiento que tenia de lo que passaua en los coraçones de otros, y de muchas cosas ocultas, p. 15. Tuuo en esta vida los dolores de gloria de los Bienaventurados, p. 16. Prouidencia paternal con que le mirò Dios, p. 17. Cuidado de la prouidencia diuina, en mirar por la honra de san Ignacio, p. 19. De su excelente santidad, y virtudes, p. 21. De su extraordinaria Fè, y prudencia sobrenatural, p. 22. Su admirable esperanza, y algunos de sus milagros, p. 26. De su excessiua caridad, y amor de Dios, p. 31. Amor que tubo de los proximos, p. 32. Su caridad en la fundaciõ de la Compañia, p. 35. Odio q̄ le tubo el demonio, y tiene a la Compañia, p. 37. Su leuantado don de oraciõ, p. 39. Dominio q̄ tubo sobre sus passiones, p. 40. Su profunda humildad, y paciència, p. 42. Su castidad, y pureza de animo, p. 44. Sus rigurosas penitencias, p. 47. De su testamento, y singular obediencia, ibid. Su deuocion con la Virgen, p. 50. Lo que ha procurado la Virgè, que sus deuotos lo sean de san Ignacio, y entren en su Compañia, p. 53. N. Señora, y los Santos sus deuotos, tiene cuenta con el gobierno de la Compañia, p. 58. S. Ignacio comunicò su espíritu a sus compañeros, y singularmente la deuocion de la Virgen, p. 60. Es legitimo espíritu de los hijos de san Ignacio la deuocion de la Virgen, p. 62. Lo que

## Notables deste Libro.

escriuio san Ignacio, y despues sus hijos, se deuca la Virgen, p. 65. A todos los grados que san Ignacio ordenó en su Religión, ha fauorecido la Virgē, p. 68. De los ministerios de la Cōpañia, que instituyò san Ignacio, ha cuidado la Virgen, y fauorecidolos mucho, p. 71. De la proteccion y amparo q̄ tiene san Ignacio, y principalmente la Virgen, de los de la Compañia, en la hora de la muerte, p. 75. Odio que el demonio tiene a los de la Compañia, por ser tan fauorecidos de la Virgē, p. 78. Milagros de san Ignacio, p. 82. Grā gloria saya en quanto fue como Apostol del mundo, p. 91. Fue Martir por la caridad, p. 95. Fue Doctor de la Iglesia, y Profeta, y tuuo gloria de Virgen, p. 97. Precioso santa Teresa de IESVS de tener el espiritu de san Ignacio, y ser hija de sus hijos, pag. 99. Fue san Ignacio Maestro espiritual de la B. Madalena de Pazzi por si mismo, y por medio de sus hijos della, y de otras santas hijas de santa Teresa, las mas queridas suyas. Cuentase vn grande fauor que hizo la Virgen del Carmen a san Ignacio, p. 107. San Carlos Borromeo tuuo el espiritu de san Ignacio, y fue hijo espiritual de la Compañia, p. 112. Sā Felipe Nerio respetò a san Ignacio, y le pidió ser de la Compañia, y como fue hijo espiritual della, p. 114. Encomio de S. Ignacio, en que se resumen sus virtudes, p. 117.

Ignacio Martinez, norable marauilla que le sucedio con vn niño, p. 773.

Iorgē de Carauajal, muerto con ponçoña en el Japon, p. 341.

Ioseph Fornalero, muerto tambien con ponçoña en el Japon, p. 341.

Ioseph Ruomuy, Japon, murio en el tormento de las cueuas, p. 354.

Ioseph Scāmaca, deuoto de la Virgē, 529.

Iuan de Acosta murio en el tormento de las cueuas, p. 358.

Iuan de Albotodo, sus virtudes, librale Dios de vn grande peligro, p. 505.

Iuan Antonio Apullo, sus virtudes, y li-

ceñcia que pidió para morir, p. 777.

Iuan de Arienca, su vida y virtudes, 663.

Casos q̄ manifiesta su santidad, p. 664.

Iuan Azpilcueta Nauarro haze gran fruto en el Brasil, p. 692.

Iuā de Baños, sus grādes virtudes, p. 366.

Iuan Bautista Baeza murio santamente en el Japon, p. 348.

Iuan Bautista Machado, y otro Religioso de san Frācisco, degollados en el Japō, 342. Sobre sus santos cuerpos se aparecierō muchas vezes dos estrellas, ibid.

Iuan Bautista Zola, quemado viuo en el Japon, p. 350. y 737.

Iuan Beira, librale Dios de grandisimos peligros, p. 534. Conuertio muchos en Ternate, p. 535. Cuentase vna marauilla que le sucedio, ibidem.

Iuan Bordesio, su gran sabiduria, p. 747.

Disputa diuersas vezes cō los hereges, p. 748. Sus muchas virtudes, ibid.

Iuan de Briones, deuocion que tuuo con la Virgen, p. 431. Sus virtudes, y lo que le pesignio el demonio, ibid.

Iuan del Cāpo, sus muchas virtudes, 455.

Iuan de la Carrera, familiaridad con que trataba con su Angel de Guarda, p. 673.

Iuan Coduri, vè san Ignacio subir su anima al cielo, ibid.

Iuan Falco, lo mucho que predicò, y sus virtudes, p. 662.

Iuan Fernandez, parte al Japon con san Francisco Xavier, p. 584. Singular paciēcia q̄ tuuo en cierta ocasiō, p. 585.

Fruto grande q̄ hizo en el Japon, ibid.

Iuan de Fonseca; murio santamente en el Japon, p. 361.

Iuan de Frias, su gran zelo de la saluacion de las almas, p. 757. Fue deuotissimo de los Angeles, y inuocandolos es libre milagrosamente de vn peligro, 758.

Iuan Giuloga, degollado por la Fè, 346.

Iuan de Goto, Japon, Martir inuicto, y declarado por tal de Vrbaño VIII. p. 341.

Iuan Guindora, Japon, murio en el tormento de las cueuas, p. 355.

Iuan Guisacu, Japon, quemado viuo en Nangasaqui, p. 351.

Iuan Harlemio, vio muchos Angeles en la

## Tabla de algunas cosas

la hora de su muerte, pag. 517.  
 Juan Iama, Japon, murió en el tormento de las cuevas, p. 355.  
 Juan Maldonado, lo mucho que predicó y trabajó contra los hereges, p. 453. Notable vision que tuvo, p. 454. Sus virtudes, p. 455.  
 Juan Manuel, sus virtudes, p. 515. Tuvo espíritu de profecía, p. 517.  
 Juan Mateo Adamus, murió en el tormento de las cuevas, p. 359.  
 Inã Meseguer, profetiza su muerte, 776.  
 Juan de Montoya, sus virtudes y trabajos, p. 769.  
 Juan Pablo, sus admirables virtudes, 637.  
 Juan Pereira, degollado por los Etiopes, p. 783.  
 Juan Pla, aparece en la hora de la muerte nuestro Padre san Ignacio, p. 777.  
 Juan de la Quadra, sus virtudes, p. 776.  
 Juan Sebastian, virtudes y don de profecía que tuvo, p. 404.  
 Juan Suarez, mientras daua las diez el reloj, se le olvidó el sermón yendo a predicar, y le infundió Dios otro milagroso, con que hizo gran provecho, p. 681. Descubre los engaños de Constantino herege, p. 683.  
 Julian Naçaura, Japon, vno de los quatro señores que pasaron a Roma, a dar la obediencia al Pontífice, acabó santamente en el tormento de las cuevas, 359.  
 Julio Mancinelo, su admirable zelo de la conversion de las almas, p. 370. Tuvo visiones celestiales, y don de profecía, p. 373.

## L

Leonardo Kefelio, salud milagrosa que dio a algunos que se confesaron con él, p. 754. Vio en vision a san Ignacio estando viuo el mismo Santo, p. 755.  
 Leonardo Quimura, Japon, quemado viuo en Nangasaqui, p. 343.  
 Lorenço de Padilla, estrana paciencia y humildad q̄ mostrò en vna ocasiõ, 764.  
 Luis de Almeida, sus virtudes, y maravilloso fruto que hizo en el Japon, 718.  
 Luis Cafocu, Japon, quemado viuo por

la confesion de la Fè, pag. 356.  
 Luis Cauara, Japon, asado viuo a fuego manso, p. 345.  
 Luis Cerqueira, Obispo Tiberietense, gouernó su Obispado con mucha vigilancia y edificacion, p. 694.  
 Luis Froes, trabajos que pasó en el Iapõ, p. 679. Tuvo don de sanidad, p. 680.  
 Luis de la Puente, sus virtudes, y fauores celestiales q̄ tuvo, 512. Hase aparecido a muchos despues de su muerte, 514.  
 Luis de Valdiuia, fruto grande que hizo en Chile, y Arauco, p. 759. No quiso admitir el Arçobispado de Chile, pag. 760. Muy fauorecido de Felipe Tercero, ibid. Prudencia grande que tuvo en gouernar, pag. 761.

## M

Mancio Firabayaxi, murió santamente en el Japon, p. 361.  
 Mancio Misoguchi, trabajò en el Japon con mucho feruor, p. 362.  
 Mancio Tychico, Japon, murió desterrado por la confesion de la Fè, p. 362.  
 Manuel Barrero, acabò santamente en el Japon, p. 361.  
 Manuel Borges, murió en el tormento de las cuevas, p. 354.  
 Manuel Fernandez vâ a Etiopia, y lo mucho que allà trabajò, p. 607. Señalado don de profecía que tuvo, p. 608. En su muerte se le apareció la Virgẽ, 609.  
 Manuel de Ortega partió al Brasil; sus grandes trabajos, y lo mucho que trabajò en beneficio de las almas, p. 491.  
 Manuel de Sa, su grande sabiduria, p. 620. Anunciò el dia de su muerte, porque se la predixeron la Virgen, y san Ignacio, p. 621.  
 Marcelo Francisco Mastrilli, su nacimiento y criança, p. 225. Entra en la Compañia de IESVS, p. 228. Sus primeros años de Religion, p. 230. Sus estudios, p. 231. Despues de ordenado dà nuestro Señor algunas prendas, y señales de su partida a la India, p. 234. Por vna mortal herida dispone Dios el que sal-

## *Notables deste Libro.*

**ga de Italia,** pag. 235. Rato milagro, y aparicion de san Francisco Xavier, que sana al Padre Marcelo, p. 239. Efectos deste successo. Refierefe en particular vn grande milagro, p. 244. Sale de Italia, p. 251. Llega a España, p. 252. Parte a la India, p. 256. Su viaje, pag. 259. Perfiguele el demonio en su nauagacion, p. 264. Llega a Goa, p. 268. Como fue recibido en Goa, y lo que hizo alli, p. 269. Nauagando para Macao, viene a parar en Manila, p. 273. Detienele en las Filipinas, p. 277. Dase cuenta de la isla de Mindanao, y el estado de sus cosas, y como al tiempo que llegò a las Filipinas el P. Marcelo, se estremeció y cayò la punta de las Flexas, habitada del demonio, p. 284. Carta del P. Marcelo, en que dà cuenta al P. Iuan de Salaçar, Pronincial de la Compañia en las islas Filipinas, de la conquista de Mindanao, p. 289. Declarãse algunas cosas de la carta referida, pag. 310. Sus grandes virtudes, p. 313. Tiene don de profecia, y gracia de sanidad, y otras maravillas, p. 317. Su viaje en el Japon, p. 320. Entra en el Japon, p. 324. Su glorioso Martirio en Nangasaku, p. 326. Ruega a Dios por el Japon, p. 332. Algunas maravillas q̄ ha obrado N. Señor despues de su gloriosa muerte, p. 333. Los que han muerto de la Compañia en el Japon por la Fè de Christo, hasta la muerte del P. Marcelo, p. 340.

**Marco Antonio,** sus virtudes, p. 493.

**Martin Gomez,** sus muchas virtudes, y santa muerte, p. 776.

**Martin Laterna,** echado al mar por los heteges, p. 578. Libra de vn gran peligro a vn noble Polaco que le inuocò, apareciendosele en vna carroça blanca de quatro cauallos, ibidem.

**Martin Pelãez,** aparecefele Christo N. S. quatro vezes, p. 614. Sus virtudes, ibid.

**Martin de Santo Domingo,** lo mucho q̄ trabajò en beneficio de las almas, pag. 497. y siguientes. Sus virtudes, p. 500. Muy devoto de la Santissima Humil-

dad de Christo, y tambien de N. Señora, ibidem. En su muerte se le apareció Christo N. S. y la Virgen, p. 501. Despues de muerto se apareció este seruo de Dios a dos diferētes personas, 502. Mateo Albenoza, aparecefele la Virgen, y san Pedro Apostol, p. 775.

**Mateo de Couros,** sus muchos trabajos, y peligros de q̄ Dios le librò, 353. y 380.

**Mateo Iapon,** murio en el tormento de las cuevas, p. 360.

**Matias Sanga,** Japon, desterrado por la confesion de la Fè, p. 362.

**Melchor Carnero,** Obispo Niceño, resistio con gran fuerça a la falsa doctrina q̄ sembraua vn Obispo Armeno, p. 691. Constancia cõ que defendió a vn nãcebo Chino, que se boluio Christiano, p. 692.

**Melchor Grodecio,** y Estephano Pungratz, recibidos atrocissimos tormentos fueron muertos por la Fè, p. 783.

La sangre que saltò de sus cuerpos, y quedò por las paredes y techo, no se pudo de ninguna manera borrar, 784.

**Miguel Aragones,** muerto por los hereges, p. 784.

**Miguel Bonfil,** estando oyendo Missa se le vino a la boca vna particula de la Hostia, y le comulgo, p. 771.

**Miguel Caruallo,** quemado viuo por la Fè, p. 348.

**Miguel Nacagima,** Japon, crueles tormentos q̄ padecio cõ grã constãcia, p. 352.

**Miguel Ochioa,** don de sanidad que tuuo, p. 685.

**Miguel Pineda,** Japon, murio santamente en Nangasaku, p. 362.

**Miguel Soler,** sus grãdes virtudes, p. 695.

**Miguel Tozo,** Japon, quemado viuo por la Fè, p. 351. y 737.

**Miguel de Vrea,** muerto por los Indios Chunchos, p. 574.

**Miguel Xumpo,** Japon, abrasado a fuego manso por nuestra santa Fè, p. 345.

**Miguel Xunuar,** Japon, auiedo conuertido muchos Gentiles, murio cõ grã deseo de acabar en vna hoguera, 362.

**Millan Garcia,** estando predicando le victor-

## Tabla de algunas cosas

ron algunos resplandecer su rostro como vn Sol, p. 480. Sus virtudes, y modo de hazer las misiones, p. 480. y siguientes. Providencia de Dios, manifiesta en vn caso que le sucedio a este Padre, p. 486.

### N

**Nicolas de Bobadilla**, lo mucho que trabajò en Alemania por el bien de las almas, p. 645. Disputa con vn pertinaz herege, y conuencele, *ibid.* Reduce a vn escandaloso pecador, p. 647. Ocupase en varias misiones, en que trabaja incansablemente, p. 647. y siguientes. Librale Dios milagrosamente de vn grande peligro, p. 650. Alargale nuestro Señor la vida por intercessiõ de san Ignacio, p. 652.

**Nicolas Cusano**, fruto grande que hizo con sus misiones, p. 701. Sus virtudes, p. 702.

**Nicolas Fugunanga Geyan**, el primero que murio en el tormento de las cuevas, p. 354. Favorecele la Virgen en el Martirio, p. 353.

### P

**Pascasio Broet**, fruto grande que hizo en Sena, p. 725. Trabaja con gran feruor en diferentes misiones, p. 727.

**Paulo Camerte**, parte a la India con san Francisco Xavier, p. 567. Sus virtudes, y lo mucho que trabajò en la India, p. 598.

**Paulo Hoffeo**, no se hizo mal cayendo de vna torre, p. 487. Aparececele vna noble matrona que poco antes auia muerto, p. 488. Su santa muerte, *ibid.* Fue muy deuoto de la Virgen, p. 489.

**Paulo Miqui**, glorioso Martir en el Japõ, p. 341. En su compaõia murieron seis Religiosos de san Francisco, diez y seis Japones, y dos Hermanos de la Compaõia, *ibid.*

**Paulo Rioin**, Japõ, murio desterrado por Christo, p. 363.

**Paulo Saito**, Japõ, murio en el tormen-

to de las cuevas con marauillosa constancia, p. 357.

**Paulo Xinxuque**, Japõ, quemado viuo, despues de auerle dado grandes baterias para que dexasse la Fe, p. 351.

**Pedro de Añasco**, aparececele la Virgen con su bendito Hijo, p. 433. Tienela gran deuociõ, *ibid.* Sus virtudes, y algunas marauillas que obraua Dios por el, p. 434.

**Pedro Antonio Spinel**, su caridad, mortificaciõ, y demas virtudes, p. 428. Dando la comuniõ le vieron tocar en las manos vn hermosissimo Niõ, p. 429. Deuociõ que tenia a la Virgen, *ibid.* Su santa muerte, *ibid.*

**Pedro de Artiaga**, su mucha virtud, pag. 707. En su muerte se detuvo el alma en el cuerpo, sin salir del hasta el dia de Todos Santos, por la gran deuociõ que tenia a las animas de Purgatorio, p. 708. Vn negro que dexò a la Compaõia florece tambien en mucha virtud, *ibid.*

**Pedro Bernal**, sus grandes virtudes, pag. 614. Sus obras marauillosas, p. 616.

**Pedro Carrillo** se hizo loco por Christo, p. 712. Tuuo don de profecia, *ibid.* Sus virtudes, p. 713. Extraõa postura con que quedò despues de muerto, p. 714.

**Pedro Godacio**, sus virtudes, y lo mucho que trabajò en oficio de Procurador, p. 778.

**Pedro Coron**, detienele el Angel de su guarda que no se entre a baõar en vn rio, p. 375. Fue muy perseguido del demonio, y tuuo grandes contiendas con los hereges, p. 376. Fue libre de muchos peligros de muerte, *ibid.* Fue muy favorecido de Enrique Quarto, *ibid.* Sus virtudes, p. 377. Despues de su muerte se aparecio diuersas vezes a diferentes personas, p. 378. Tuuo don de profecia, p. 379.

**Pedro Gomez**, su mucha humildad, y grandes mortificaciones, p. 666.

**Pedro Japõ**, murio en el tormento de las cuevas, p. 360.

Pe.

## Notables deste libro.

Pedro Iustineo, sus grandes virtudes, antes y despues de entrar en Religion, p. 743. Mirando a vn pobre, de repente le vio el rostro buuelto en el semblante de Christo, p. 744. Su deuocion con la Virgen, *ibid.* Muere siruiendo a los appetados, p. 745. Vee se vna llama muy lnciente encima de su sepulcro, *ibid.*

Pedro de Montoy, es combatido del demonio por muchas vias, p. 580. Sus admirables virtudes, p. 581.

Pedro Orizucha, Japon, quemado viuo por la Fè, p. 347.

Pedro Pablo, librale su Angel de guarda de vn grauissimo peligro, p. 772.

Pedro Paez, sus grandes trabajos, p. 391. Procura el demonio con todas sus fuerças estoruar su partida a Etiopia, p. 393. Fruto grande que alli hizo, y su santa muerte, *ibid.* Estaño respeto que le tenia el Emperador de Etiopia, pag. 394.

Pedro Paulo Nauarro, sus muchos trabajos, p. 656. Queñaronle viuo en Ximauara por la confesion de la Fè, p. 346. y 657.

Pedro Pinzey, Japon, quemado viuo por Christo, p. 351.

Pedro Sampo, Japon, affado viuo a fuego manso, por el mismo Señor, p. 345.

Pedro de Vellon, sus grandes penitencias y oracion feruorosa, p. 714.

Pedro Ximenez, disputas que tuuo con los hereges, p. 558. Resistes con gran fortaleza, *ibid.* Sus virtudes, p. 559.

## R

Roberto Personio, trabajos que padeció en la glatterra, p. 438. Sus virtudes, p. 439.

Rodrigo Alvarez, perseguido con pen-samientos torpes, se le aparece el Señor, y le serena su espiritu, p. 385. Tuuo otras visiones de Christo, y la Santissima Madre, *ibid.* Mandale la Virgen entrar en la Compañia, *ibid.* Sus virtudes, y obras maravillosas, p. 386. Algunos casos que muestran su gran dif-

crecion de espíritu, pag. 388.

Rodrigo de Flores, cercado su rostro de resplandor celestial, p. 383. Sus virtudes, p. 384.

Rodrigo Hurrado, muy deuoto de nuestra Señora, p. 409. Lo mucho que le persiguió el demonio, p. 410.

Rodrigo Menezes, sus virtudes, principalmente el desprecio que hizo de las vanidades del mundo, p. 767.

Ruiz Lopez de Barreda, el olor tan extraordinario que salio de su sepultura al cabo de vn año que estuuó enterrado, p. 768.

## S

Sancho de Ausa, aparecele Iesu Christo crucificado, p. 778.

Sebastian Quimura, Japon, affado a fuego manso por la Fè, p. 344.

Sebastian Viera, y vn Padre de san Francisco, y seis Japones, metidos en el tormento de las cucuas, y viendo que no moria el Padre Sebastian le quemaron en la misma cucua, p. 360.

Simon Iemipo, Japon, quemado viuo por la Fè, p. 347.

Simon Rodriguez, sanale san Ignacio de vna enfermedad que tuuo, p. 540. En apoyo de su doctrina obra Dios vna grande maravilla en el campo Tarasino, p. 541. Es señalado para ir a la India, *ibid.* Florece con grandes virtudes en Portugal, p. 542. Aparecele vn Angel, y sosiegale su turbado coraçõ, p. 543. Conuierte a vn Embaxador Gentil, p. 545. Sufre con gran paz muchas injurias y baldones, p. 546. Extraño feruor de espíritu en los del Colegio de Coimbra, p. 547. Sana milagro-samente al Hermano Vicente Rodriguez, y Padre Gonçalo Silueira, p. 550. Es sacado de Portugal con gran sentimiento de sus subditos, p. 551.

Sixto Tocuum, Japon, murio en el tormento de las cucuas, p. 358.

## Tabla de algunas cosas Notables deste Libro:

- T**
- Teodorico Canisio, los Angeles le hazia en cierta ocasion musica celestial, p. 435. Pasmo notable que le causo la nueva de la muerte de su hermano el Padre Pedro Canisio, p. 436.
- Teodoro Manteles, muerto en el Japon con ponçon, p. 341.
- Tomas Saillio, sus trabajos, p. 705. Librale de peste la Virgen Santissima, p. 706. Feruor con que trabajaua en algunos exercitos, ibid. Por ruegos de la Virgē le alarga nuestro Señor la vida, ibid. Sus virtudes, ibid. Astucia con que librò a las mugeres de vna Ciudad que se dio a sacò, del furor lasciuo de los vencedores, p. 707.
- Tomas Tenyi, Japon, quemado viuo en Nangasacui, en compañía de dos caceros suyos, p. 351.
- Tomè Ascafogi, Japon, assado a fuego manso por nuestra santa Fè, p. 345.
- Tome Nicofori, Japon, quemado viuo en Nangasacui, p. 353.
- Tomè Rican, Japon, quemado viuo por la Fè, p. 356.

## V

- Varones illustres, y santos, que murieron de repente, p. 780.
- Vicente Caun, padecidos grandes trabajos y tormentos fue quemado viuo con gran constancia, p. 350.

## Z

- Zelo y sabiduria de san Ignacio en la fundacion de la Compañia de IESVS, conforme a Santo Tomas, y Platon, pag. 132.

## SEGUNDA PROTESTA DEL AVTOR.

**A**dierta el Lector, que en los elogios de los Varones illustres que contiene este Libro, toco de passo algunas cosas, que parece que les dan santidad, y a las vezes pondero algunos casos suyos, los quales como sobrepuen las fuerças humanas pueden parecer milagros, presagios de lo futuro, manifestaciones de cosas secretas, reuelaciones, ilustraciones, y otras desta calidad, beneficios alcanzados de Dios por su intercession para los hombres. Vitimamente parecerá, que a algunos Varones illustres les doy nombre de Santos, o de Martires: pero a la verdad, de tal fuerte ofrezco todas estas cosas, y las propongo a los que las leyeren, que no es mi animo que las tomen como examinadas y aprouadas de la Sede Apostolica, sino como cosas que bagã peso segun la fee de sus Autores; y por tanto, no de otra manera que Historia humana. Y assi todos entiendan, que el decreto Apostolico de la santa Congregation de la santa Romana y vniuersal Inquisition, sacado año 1625. y confirmado año de 1634. le guardo entera è inuiolablemente, segun la declaracion del mismo decreto, beba por nuestro Santissimo Padre Urbano Papa Octauo, año de 1631. y que yo no quiero por estas narraciones dar a alguno, o culto, o veneracion, ni induzir, ni aumentar fama y opinion de santidad, o Martirio, ni añadir estimacion, ni dar passo para la Beatificacion, o Canonizacion de alguno en algun tiempo, o para comprobacion de algun milagro, antes quiero que todos entiendan, que lo dexo todo en aquel estado que tuuiera si no buuiera salido a luz este mi trabajo, no obstante qualquier tiempo venidero. Esto es lo que santamente professo, como conuiene a quien desea ser tenido por hijo obedientissimo de la santa Sede Apostolica, y ser endere-

zado della en todo quanto escriuirtre,  
è biziere.





